

Ramón Cózar Gutiérrez

**GOBIERNO MUNICIPAL Y OLIGARQUÍAS.
LOS OFICIOS PÚBLICOS DE LA VILLA DE
ALBACETE EN EL SIGLO XVIII**

I.S.B.N. Ediciones de la UCLM
978-84-8427-634-0



Ediciones de la Universidad
de Castilla-La Mancha

Cuenca, 2008

UNIVERSIDAD DE CASTILLA-LA MANCHA

FACULTAD DE LETRAS

DEPARTAMENTO DE HISTORIA



GOBIERNO MUNICIPAL Y OLIGARQUÍAS.

**LOS OFICIOS PÚBLICOS DE LA VILLA
DE ALBACETE EN EL SIGLO XVIII.**

RAMÓN CÓZAR GUTIÉRREZ

2005

UNIVERSIDAD DE CASTILLA-LA MANCHA

FACULTAD DE LETRAS

DEPARTAMENTO DE HISTORIA



GOBIERNO MUNICIPAL Y OLIGARQUÍAS.

**LOS OFICIOS PÚBLICOS DE LA VILLA DE
ALBACETE EN EL SIGLO XVIII.**

TESIS DOCTORAL

Memoria presentada por:

RAMÓN CÓZAR GUTIÉRREZ

Para optar al grado de Doctor

Director:

PEDRO LOSA SERRANO

Doctor en Historia

2005

GOBIERNO MUNICIPAL Y OLIGARQUÍAS.
LOS OFICIOS PÚBLICOS DE LA VILLA DE ALBACETE
EN EL SIGLO XVIII.

ÍNDICE GENERAL

TOMO I

INTRODUCCIÓN.....	11
--------------------------	-----------

EL GOBIERNO MUNICIPAL

I.- PREFIGURACIÓN DEL CONCEJO DE ALBACETE.....	33
1.- Concesión del privilegio de villazgo por el I marqués de Villena en 1375.	40
2.- El gobierno municipal: señorío / realengo.	43
3.- Hombres, linajes y poder local.	52
3.1.- Los primeros linajes conocidos.	53
3.2.- Los linajes del rey de Navarra.	55
3.3.- Los linajes del señorío del marqués Juan Pacheco.	62
4.- Consecuencias políticas y sociales de la guerra civil en tiempos de los Reyes Católicos. Albacete, villa de realengo.....	75
4.1.- Los linajes de los Reyes Católicos.	82

II.- LA CONFIGURACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE EN LA ÉPOCA DE LOS AUSTRIAS. LA OLIGARQUIZACIÓN DEL REGIMIENTO..... 93

1.- Las elecciones de oficios.....	102
1.1.- Designación de los candidatos.....	104
a) La “mitad de oficios”	109
1.2.- Insaculación o “encantaramiento”.	115
1.3.- Juramento de los cargos y toma de posesión.	119
2.- La enajenación de los oficios concejiles.	120
2.1.- Los acrecentamientos de regidores durante los reinados de Carlos V y Felipe II.	131
3.- La “resignatio in favorem”	135
3.1.- Principales conflictos en las transmisiones de oficios.	142
4.- Consumos, acrecentamientos y preeminencias durante los reinados de Felipe III, Felipe IV y Carlos II.	144
4.1.- El consumo de oficios del Licenciado Baltasar Gilimón de la Mota en el año 1624.....	146
4.2.- Los últimos acrecentamientos (1630-1645).	158
4.3.- La concesión de preeminencias y perpetuidades.	162
4.4.- El consumo ordenado por doña Mariana de Austria en 1669.	165
5.- Los juicios de residencia.....	167
5.1.- Análisis de la política municipal a través de los juicios de residencia.....	174

6.- Las luchas oligárquicas y sus consecuencias en el gobierno municipal.....	179
6.1.- Consecuencias jurídico-políticas de los enfrentamientos de las élites albacetenses.....	186
a) La pérdida momentánea de la jurisdicción ordinaria.....	193
b) Recuperación “plena” de la jurisdicción.....	194
c) “Secuestro” de la jurisdicción por el Corregidor de Chinchilla.....	197
III.- ALBACETE: CORREGIMIENTO BORBÓNICO.....	201
1.- Recuperación del gobierno municipal en el reinado de Felipe V. .	203
2.- Relaciones de poder entre los alcaldes mayores y las oligarquías.....	209
3.- El corregimiento borbónico.....	219
4.- Reformas municipales de Carlos III: Diputados y síndico personero del común.....	232
4.1.- Elecciones de diputados del común y síndico personero de la villa de Albacete (1766-1817).....	235
IV. DEL MUNICIPIO DEL ANTIGUO RÉGIMEN AL MUNICIPIO CONSTITUCIONAL.....	263
1.- Los últimos regidores perpetuos.....	265
2.- La Constitución de Cádiz de 1812.....	275
3.- Primer periodo absolutista (1814-1820).....	282
4.- Trienio Liberal (1820-1823).....	298
5.- Década Absolutista (1823-1833).....	299

LOS OFICIOS PÚBLICOS DE LA VILLA DE ALBACETE EN EL SIGLO XVIII. ACTORES, REDES Y OLIGARQUÍAS.

V.- BASES SOCIALES, ECONÓMICAS Y POLÍTICAS DE ALBACETE EN EL SIGLO XVIII.	317
1.- Población, sociedad y economía.	317
1.1.- Demografía.	317
1.2.- Estructura socioprofesional.	334
2.- Composición y funcionamiento del concejo albacetense en el siglo XVIII.	360
2.1.- El municipio del siglo XVIII: entre la herencia institucional y el reformismo ilustrado.	360
2.2.- La estructura municipal.	367
2.3.- Ritmos y comportamientos.	370
a) Ayuntamientos: ritmos de actividad:	370
b) Justicia y regimiento: Grado de preocupación de los capitulares en la política municipal.	380
c) Asuntos: tipología de los temas objeto de la política municipal.	386

VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE. EL JUSTICIA MAYOR. 393

- 1.- Perfil social del Justicia Mayor. 397
- 2.- El corregidor de Chinchilla y su gobierno en Albacete (1701-1743). 423
- 3.- El alcalde mayor (1743-1769). 450
- 4.- El corregidor de Albacete (1769-1800). 490

VII.- LOS AUXILIARES DEL JUSTICIA MAYOR. 523

- 1.- Los alcaldes mayores. 525
- 2.- Tenientes de corregidor, tenientes de alcalde mayor, jueces y regentes de la jurisdicción ordinaria. 568
- 3.- El alguacil mayor. 594

TOMO II

VIII.- LOS REGIDORES. 602

- 1.- El ingreso en el regimiento. 607
 - 1.1.- Requisitos para ser regidor en Albacete. 608
 - 1.2.- Procesos internos en la composición del ayuntamiento. 612
 - a) Acrecentamientos. 613
 - b) Venta de perpetuidades y preeminencias. 616
 - c) Consumos. 617
 - d) Mecanismos de transmisión y movilidad del regimiento. 620

2.- Composición social del regimiento.....	625
2.1.- Origen geográfico.....	625
2.2.- Parámetros sociales.....	627
2.3.- Bases económicas. Estructura de los patrimonios.....	632
3.- Oligarquías, familia y poder.....	637
3.1.- La configuración de los bandos capitulares.....	642
3.2.- Estructuras de reproducción social en la oligarquía.....	646
A) El caso de los Agraz: matrimonio, vínculo de bienes y relaciones de amistad.....	647
4.- Los regidores del siglo XVIII. Prosopografía de la oligarquía municipal.....	656
4.1.- Los regidores “antiguos”.....	657
4.2.- Los “nuevos” regidores.....	670
IX.- ESCRIBANOS.....	801
1.- Escribanos del número y reales.....	808
2.- Escribanos de ayuntamiento.....	819
3.- Perfil social de los escribanos.....	826
X.- LOS NUEVOS CARGOS DEL AYUNTAMIENTO: DIPUTADOS DEL COMÚN Y SÍNDICO PERSONERO.....	885
1.- Electores y compromisarios.....	887
2.- Designados.....	899

3.- Los elegidos: diputados del común y síndico personero.....	905
3.1.- La participación de los nuevos cargos en la política municipal: niveles de actividad, operatividad y conflicto.	911

XI.- OFICIOS MENORES. 921

1.- Oficios de justicia.	930
1.1.- Alcaldes de la Santa Hermandad.	930
1.2.- Alcalde pedáneo.....	937
1.3.- Abogado asesor.	942
1.4.- Procuradores de causas.....	945
1.5.- Agentes.	955
1.6.- Promotor fiscal.	961
1.7.- Tasador de pleitos.	964
2.- Oficios de policía.....	964
2.1.- Alguaciles y ministros ordinarios.	965
2.2.- Caballeros de sierra y guardas celadores de montes y campos.....	968
2.3.- Alcaides de cárcel.	976
3.- Oficios económicos.	989
3.1.- Mayordomo de propios.....	994
3.2.- Contadores de cuentas y particiones.	1003
3.3.- Depositarios, tesoreros y receptores.....	1009
3.4.- Fieles ejecutores.	1024

3.5.- Fiel administrador de las tercias reales.	1027
3.6.- Almotacenía y correduría.	1033
4.- Oficios profesionales.....	1035
4.1.- Oficios agrícolas.....	1035
4.2.- Prestaciones sociales: salud, educación y comunicaciones.	1041
a) Maestros de primeras letras y preceptores de gramática.	1042
b) Médicos, boticarios, cirujanos y sangradores.	1049
c) Maestros de postas y correos.	1063
4.3.- Veedores.....	1067
5.- Oficios subalternos.	1077
 CONCLUSIONES.....	 1085
APÉNDICES.....	1119
FUENTES DOCUMENTALES.	1265
BIBLIOGRAFÍA.....	1277
ÍNDICE DE TABLAS, GRÁFICOS E ILUSTRACIONES.....	1337

TOMO I

INTRODUCCIÓN

INTRODUCCIÓN.

El municipio ha sido siempre una de las instituciones vertebrales de la sociedad europea, ya que ha jugado un papel de destacado protagonismo en el ordenamiento económico, social y político. El pulso de lo cotidiano, las preocupaciones esenciales de la vida diaria, las inquietudes y aspiraciones del hombre de a pie, los problemas de la economía doméstica y los planteamientos económico-sociales de la comunidad, sin olvidar sus medios de relación con las comunidades vecinas y los niveles superiores de la Administración son realidades tan permanentemente vigentes que no pueden ignorarse. Coincidimos con Martínez Ruiz¹ en señalar que la España Moderna es muy rica en tipos de municipio, como consecuencia, por un lado, del legado histórico que recibe de la Edad Media (donde encontramos los tipos básicos del municipio hispano, de indudable proyección posterior) y por otro, de la misma dinámica de la vida española desde fines del siglo XV hasta fines de la Modernidad.

Desde el primer momento en que tomé interés por el estudio del gobierno y administración de la villa de Albacete, me di cuenta que se trataba de una historia muy particular marcada por los continuos pleitos con la ciudad de Chinchilla. Los conflictos y los abusos de poder de la ciudad sobre la villa y de ésta por liberarse y obtener plena autonomía, definen el devenir de ambas poblaciones hasta prácticamente nuestros días. Estos conflictos, atizados por las luchas oligárquicas, provocarán que el municipio sufra convulsiones políticas que no cesarán hasta la llegada de un corregidor propio en 1769. A partir de esta problemática, nuestro planteamiento ha sido abordar el estudio del gobierno municipal y

¹ MARTÍNEZ RUIZ, E.: "Introducción", en *El municipio en la España Moderna*. Córdoba, 1996.

las oligarquías², estructurándolo en dos partes. La primera basada en el análisis del gobierno municipal desde la obtención del privilegio de villazgo en 1375. Y la segunda dedicada al elemento humano que integraba el gobierno de la institución municipal durante el siglo XVIII, con el objeto de analizar socialmente la oligarquía gobernante.

El estudio de la cuestión municipal no ha pasado desapercibido en los últimos años, como demuestra el gran número de publicaciones que han aparecido, y lo siguen haciendo, al respecto, si bien, como ha señalado Soria Mesa³, este interés por el municipio en la Edad Moderna apareció tarde, pues hemos de esperar a los años 70 del siglo XX para encontrarnos con monografías interesantes que revisen el panorama positivista anterior. En esos momentos los estudios se centraron en lo institucional, de la mano de los historiadores del derecho, atendiendo casi exclusivamente a su marco jurídico. Pero pronto, asistiríamos a una renovación en cuanto a los objetivos y métodos de trabajo orientados hacia un interés por la realidad social de los concejos, lo que se ha conocido como un acercamiento entre la Historia institucional y la general. De esa unión comenzaron a nacer diferentes tendencias para el estudio de la administración, por una parte, las propuestas que llevaba a cabo Molas Ribalta⁴, que se consolidarían bajo el título *Historia social de la administración española*, en la que se intentaba la renovación de la

²² Somos conscientes de la variedad de términos que se utilizan para la conceptualización de los poderosos: élite local, elementos sociales mesocráticos, grupos de presión, grupos de interés, etc. Nosotros nos hemos decidido por el término oligarquía, entendido como el grupo que detenta la capacidad política. VILLAS TINOCO, S.L.: "Oligarquía y grupos de poder en una ciudad portuaria del Antiguo Régimen", en ARANDA PÉREZ, F.J.: *Poderes Intermedios, Poderes Interpuestos. Sociedad y oligarquías en la España Moderna*. Cuenca, 1999. Soria Mesa puntualiza aún más y la define como grupo de familias, bastante cerrado pero no hermético, de origen social variado que controlan el cabildo municipal y que mantienen entre sí estrechas relaciones endogámicas. SORIA MESA, E.: *El cambio inmóvil. Transformaciones y permanencias en una élite de poder*. (Córdoba, ss. XVI-XIX). Córdoba, 2000. p. 16.

³ SORIA MESA, E.: *El cambio inmóvil...* op. cit. p. 53.

⁴ MOLAS RIBALTA, P.: *Societat i poder polític a Mataró (1718-1808)*. Mataró, 1973; Id. y otros: *Historia Social de la Administración Española. Estudios sobre los siglos XVII y XVIII*. Barcelona, 1980.

historia institucional mediante la inclusión de análisis sociológicos parciales.⁵ Y sobre ésta, a su vez, se configuraría, de la mano de Bernardo Ares⁶, la *Nueva Historia social de la administración local* con la que se inauguraban diversas propuestas metodológicas, deudoras de los estudios de Amelang⁷ sobre Barcelona y los de Fayard⁸ sobre los miembros del Consejo de Castilla.

Esta corriente generó toda una ingente vertiente historiográfica orientada al estudio de las personas que estaban en el poder, de ahí que la mayor parte de estos trabajos se centraran en la figura de las oligarquías locales. Para hacernos una idea aproximada no tenemos más que examinar la obra de Passola Tejedor⁹, quien ha destacado tres rasgos principales inherentes a toda esta producción historiográfica: por un lado, una absoluta heterogeneidad en los planteamientos de la investigación, llegando a señalarla como “*un reino de taifas en que se encuentran desde la simple trascripción de documentos o libros sin ni siquiera un mediocre estudio preliminar, hasta estudios que casi acaban*

⁵ PASSOLA TEJEDOR, A.: *La historiografía sobre el municipio en la España Moderna*. Lleida, 1997. p. 126.

⁶ BERNARDO ARES, J.M. de.: “La nueva Historia social de la Administración Local. Delimitación conceptual y horizonte historiográfico”, en *El Barroco en Andalucía. Conferencias de los cursos de verano de la universidad de Córdoba*. T. VI. Córdoba, 1987; Id.: “Fundamentos teórico-críticos de la historia social de la administración local”, en *Ífigea, revista de la sección de Geografía e Historia*, Córdoba, 1984; Id.: *El Poder Municipal y la Organización Política de la Sociedad*. Córdoba, 1998.

⁷ AMELANG, J.: *La formación de una clase dirigente: Barcelona, 1490-1714*. Barcelona, 1986.

⁸ FAYARD, J.: *Los miembros del Consejo de Castilla (1621-1746)*. Madrid, 1982.

⁹ Nos remitimos al amplio recorrido historiográfico sobre el municipio y las oligarquías locales que realizó PASSOLA TEJEDOR, A.: *La historiografía sobre el municipio en la España Moderna*. Lleida, 1997, de donde podemos obtener una idea de lo abundante de la producción historiográfica dedicada a estos temas. De todas formas no pueden dejar de citarse trabajos ya clásicos como los de BERNARDO ARES, J.M. de.: “El régimen municipal en la Corona de Castilla”, en *Studia Historica. Historia Moderna*, nº 15. 1996. pp. 23-61; GONZÁLEZ ALONSO, B.: “El régimen municipal y sus reformas en el siglo XVIII” en *Revista de Estudios de la vida local*, nº 190 (1976); Id.: *Gobernación y gobernadores. Notas sobre la Administración de Castilla en el período de formación del Estado Moderno*. Madrid, 1974. BENEYTO, J.: *Historia de la Administración española e hispanoamericana*, Madrid, 1958. MERCHÁN FERNÁNDEZ, C.: *Gobierno municipal y administración local en la España del Antiguo Régimen*. Madrid, 1988. SACRISTÁN MARTÍNEZ, A.: *Municipalidades de Castilla y León. Estudios histórico-críticos*. Madrid, 1981. Así como las posteriores síntesis de conjunto de MOLAS RIBALTA, P.: “La Administración española en el siglo XVIII” en *Historia General de España y América*. Vol. X-2. Madrid, 1984. pp. 87-143; y de GARCÍA MARÍN, J.: “La reconstrucción de la administración territorial y local en la España del siglo XVIII” en *Historia de España de Menéndez Pidal*. Vol- XXIX. Madrid, 1985. pp. 177-221.

asimilándose a la historia (social, política y económica) de la población".

La segunda es la incorporación sucesiva de los diversos análisis posibles como capas que van dando consistencia al estudio. Y por último, el predominio de la labor individual frente a la de grupo, lo que origina una gran cantidad de monografías regionales¹⁰ y, sobre todo, locales¹¹, a la vez que una gran disparidad de planteamientos.

Con el paso de los años se fueron introduciendo nuevas monografías¹² y nuevos objetivos a estudiar en las oligarquías locales, como el perfil socioprofesional de los oficiales del concejo, sus bases económicas, su labor de gobierno, etc. y en muchos de estos trabajos se comenzó a vislumbrar el estudio de la familia como una herramienta muy útil para aproximarse a cuestiones interesantes como la perpetuación en

¹⁰ Refiriéndonos al siglo XVIII podemos encontrar diferentes trabajos que dejan prácticamente completo el panorama nacional: BARREIRO MALLÓN, B.: "Estructura municipal de Asturias en el siglo XVIII", en *Coloquio internacional Carlos III y su siglo*. Actas, Vol. II, Madrid, 1990. pp. 35-59; BERNARDO ARES, J.M. de: "El régimen municipal en la corona de Castilla", en *Studia Histórica*, nº 15 (1996). pp. 23-61; IRLES VICENTE, M.C.: *El régimen municipal valenciano en el siglo XVIII. Estudio institucional*. Alicante, 1995; MARTÍNEZ RUEDA, M.: *Los poderes locales en Vizcaya. Del Antiguo Régimen a la revolución liberal (1700-1853)*. Bilbao, 1994; MORENO NIEVES, A.: "Los municipios aragoneses tras la Nueva Planta. La nueva administración y su personal político" en *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, nº 13-14 (1995), pp. 165-184; SAURÍN DE LA IGLESIA, M.S.: *Reforma y reacción en la Galicia del siglo XVIII (1764-1789)*. La Coruña, 1983; TORRAS Y RIBE, J.M.: *Els municipis catalans de l'Àntic Règim (1453-1808). (Procediments electorals, òrgans de poder i grups dominants)*. Barcelona, 1983.

¹¹ De la misma manera que en el caso anterior señalaremos los que nos han resultado más significativos a nuestro entender, así como, también, de una amplia perspectiva nacional: AGÜERO DÍEZ, M.T.: *El municipio alicantino durante el reinado de Carlos III (1759-1788)*; CARICOL SABARIEGO, M.: *Cáceres en los siglos XVII y XVIII. Vida municipal y reformas administrativas*. Cáceres, 1990; CREMADES GRIÑAN, C.M.: *Economía y hacienda local del concejo de Murcia en el siglo XVIII (1701-1759)*. Murcia, 1986; CUESTA MARTÍNEZ, M.: *La ciudad de Córdoba en el siglo XVIII. Análisis de la estructura del poder municipal y su interdependencia con la problemática socio-económica*. Córdoba, 1985; DE VEGA DOMÍNGUEZ, J.: *Huelva a fines del Antiguo Régimen: 1750-1833*. Huelva, 1995; GUILLAMÓN ÁLVAREZ, J.: *Regidores de la ciudad de Murcia: (1750 -1836)*. Murcia, 1989; HERNÁNDEZ BENÍTEZ, M.: *A la sombra de la corona. Poder local y oligarquía urbana. (Madrid, 1606-1808)*. Madrid, 1995; INFANTE MIGUEL-MOTA, J.: *El municipio de Salamanca a finales del Antiguo Régimen*. Salamanca, 1984; MARINA BARBA, J.: *Poder municipal y reforma en Granada durante el siglo XVIII*. Granada, 1992; PONCE RAMOS, J.M.: *El cabildo malagueño durante el reinado de Fernando VI*. Málaga, 1998. SEVILLA GONZÁLEZ, M.C.: *El cabildo de Tenerife (1700-1766)*. La Laguna, 1984.

¹² Nos remitimos al reciente trabajo de recopilación del profesor Aranda "Apéndice. Bibliografía orientativa: las oligarquías urbanas como objeto historiográfico en las dos últimas décadas" recogido en ARANDA PÉREZ, F.J.(ed): *Poderes intermedios, poderes interpuestos. Sociedad y Oligarquías en la España Moderna*. Cuenca, 1999, en el que desarrolla un excelente trabajo de selección bibliográfica sobre el tema de las oligarquías, a modo de material práctico, y en el que también se recoge como complemento la bibliografía dedicada a estudios del poder y de la familia.

el poder, la creación de alianzas y solidaridades, etc., lo que dio como origen la irrupción lo que podríamos denominar “historia de las familias de poder”¹³, en la que se deja en un segundo plano la institución municipal y se analizan todas aquellas estrategias y decisiones tendentes a la perpetuación del poder. Y junto a la familia, el estudio de “los otros parentescos”, basados, sobre todo, en la teoría de las redes sociales elaborada por el grupo PAPE¹⁴, por la que el conjunto de la vida social se concibe como generadora de una red social, totalmente interconectada, en la que, en consecuencia, cada elemento interactúa con todos los demás.¹⁵

Esta abundante bibliografía sobre el municipio en la Edad Moderna, no había tenido hasta ahora su correspondencia en el conocimiento de la

¹³ De la que son buenos exponentes: CHACÓN JIMÉNEZ, F.: “Hacia una nueva definición de la estructura social en la España del Antiguo Régimen a través de la familia y las relaciones de parentesco” en *Historia Social*, nº 21. 1995. pp. 75-104; Id.: “Historia de grupos: parentesco, familias, clientelas, linajes”, en CASTILLO, S. y FERNÁNDEZ, R. (coord.): *Historia social y ciencias sociales*, Barcelona, 2001. pp. 34-51; Id.: “Población, familia y relaciones de poder. Notas y reflexiones sobre la organización social hispánica: XV-XVII”, en RODRÍGUEZ CANCHO, M. (coord.): *Historia y perspectivas de Investigación. Estudios en memoria del profesor Ángel Rodríguez Sánchez*. Mérida, 2002. pp. 85-95; HERNÁNDEZ FRANCO, J.: “Trayectoria social de una familia conversa: los Santesteva-Lara. Del empinamiento a la condena”, en MESTRE SANCHÍS, A. y GIMÉNEZ LÓPEZ, E. (eds.): *Disidencias y exilios en la España Moderna*. Alicante, 1997. pp. 179-192; Id.: “El reencuentro entre historia social e historia política en torno a las familias de poder. Notas y seguimiento a través de la historiografía sobre la Castilla Moderna”, en *Studia Histórica Historia Moderna*, nº 18. 1998. pp. 179-199; Id.: “Estudios sobre las familias de las elites en la Castilla Moderna. Estado de la cuestión: del influjo de la historia política al de la historia social”, en *Penélope*, nº 25. 2001. pp. 151-170; IMÍZCOZ BEÚNZA, J.M. (dir.): *Redes familiares y patronazgo. Aproximación al entramado social del País Vasco y Navarra en el Antiguo Régimen (siglos XV-XIX)*. Vitoria, 2001; Id.: “Comunidad, red social y elites. Un análisis de la vertebración social en el Antiguo Régimen”, en *Élites, poder y red social. Las elites del País Vasco y Navarra en la Edad Moderna*. Vitoria, 1996. pp. 13-50; GARCÍA GONZÁLEZ, F.: *Las estrategias de la diferencia. Familia y reproducción social en la Sierra (Alcaraz, siglo XVIII)*. Madrid, 2001.

¹⁴ El grupo PAPE (Personal Administrativo y Político de España) es un grupo de investigación franco-español, liderado por investigadores tan importantes como Didier Ozanam, Jean Pierre Dedieu, Juan Luis Castellano o María Victoria López Cordón, que planteó hace unos años una nueva perspectiva en el estudio del tejido sociopolítico de la sociedad española, basándose en la inclusión del concepto de red social, como eje explicativo principal del mismo. También son de reseñar las aportaciones de IMÍZCOZ BEUNZA, J.M.: *Élites, poder y red social. Las elites del País Vasco y Navarra en la Edad Moderna*, Bilbao, 1996; Id.: “Actores sociales y redes de relaciones en las sociedades del Antiguo Régimen: Propuestas de análisis en historia social y política”, en *Historia a debate*. Vol. 2. Santiago de Compostela, 1995.

¹⁵ DEDIEU, J.P.: “Procesos y redes. La historia de las instituciones administrativas de la época moderna, hoy”, en CASTELLANO, J.L., DEDIEU, J.P. y LÓPEZ-CORDÓN, M.V. (eds.): *La pluma, la mitra y la espada*. Madrid, 2000. p.25.

vida municipal de Albacete¹⁶, siendo escasas las investigaciones llevadas a cabo sobre esta temática. Destacamos el trabajo de Guillamón y Losa¹⁷ sobre las reformas de la administración local y sus repercusiones en la villa de Albacete en tiempos de Carlos III, así como el de Irlés Vicente¹⁸ sobre la institución corregimental.

Si de gran ayuda ha resultado para mi investigación la abundante y rica bibliografía sobre la temática municipal en la Edad Moderna, no lo han sido menos las fuentes documentales. Por un lado, tenemos las impresas como la *Novísima Recopilación*¹⁹, la *Política para*

¹⁶ Si exceptuamos Albacete el resto de capitales de provincia de Castilla-La Mancha ya habían sido analizadas: SANTAOLAYA HEREDERO, L.: *Una ciudad del Antiguo Régimen. Toledo en el siglo XVIII*. Madrid, 1991; MARINA BARBA, J.: *El Ayuntamiento de Ciudad Real a mediados del siglo XVIII*. Ciudad Real, 1987; SALGADO OLMEDA, F.: *Élite urbana y gobierno de Guadalajara a mediados del siglo XVIII*. Guadalajara, 1998; ALIOD GASCÓN, J.L.: *Cuenca: el siglo XVIII*. Cuenca, 1994.

¹⁷ GUILLAMÓN ÁLVAREZ, F. y LOSA SERRANO, P.: "Absolutismo ilustrado y administración local (estado de la cuestión de la reforma de 1766): elecciones de diputados del Común y Síndico personero de la villa de Albacete (1766 – 1817)" en *Actas del Coloquio Internacional "El mundo hispánico en el siglo de las luces"*, T. II, Madrid, 1996.

¹⁸ IRLES VICENTE, M.C.: "Albacete en el siglo XVIII: la institución corregimental y su componente humano", en *Revista Al-Basit*, nº 41. 1997. También podemos destacar otras aportaciones como la del medievalista Pretel (*La consolidación de una oligarquía. (Linajes de Albacete a finales de la Baja Edad Media)*. Albacete, 2001). La ponencia presentada por PÉREZ PICAZO, M.T.: "Las cuentas del concejo de Albacete y la oligarquización de su gobierno del Antiguo Régimen a la Revolución Liberal" en el II Congreso de Historia de Albacete, que nos ofrece interesantes datos sobre la configuración de la hacienda municipal del concejo albacetense en los años finales del siglo XVIII y principios del XIX. (*Actas del II Congreso de Historia de Albacete*. Albacete, 2002). Y otros artículos como los de CARRILERO MARTÍNEZ, R.: "Un año en la historia de una villa: Albacete en 1424-1425" en *Información Cultural Albacete*, nº 13 (1987); Id.: *Aproximación histórica a Albacete en el siglo XVI según el ordenamiento municipal*. Albacete, 1997; Id.: *Libro de los privilegios de la villa de Albacete (1533)*. Estudio Paleográfico y Diplomático. Albacete 1983; Id.: *Ordenanzas Municipales de Albacete del siglo XVI*. Albacete, 1997; Id.: Carlos V y Albacete. Albacete, 2000; Id.: *La emperatriz Isabel de Portugal, Señora de Albacete y de Alcaraz (1526-1539)*. Albacete, 2001; CÓRCOLES JIMÉNEZ, M.P.: "Contribución de la villa de Albacete a la defensa durante la guerra de 1542-1544", en *Al-Basit*, nº 37 (1995); Id.: "Evolución de la organización institucional del municipio de Albacete durante la segunda mitad del siglo XVI. La repercusión de las enajenaciones de oficios" en *Actas del II Congreso de Historia de Albacete*. Albacete, 2002; Id.: "Los regidores de la villa de Albacete durante la segunda mitad del siglo XVI", en *Actas del II Congreso de Historia de Albacete*. Albacete, 2002; SÁNCHEZ FERRER, J.: "Territorio, población y aprovechamiento de la tierra en el municipio de Albacete a mediados del siglo XVIII", en *Cultural Albacete*, nº 50, febrero, 1991, pp. 3-18; SANTAMARÍA CONDE, A.: *Albacete en la Edad Moderna*. Albacete, 1997. De la misma manera es de destacar el creciente trabajo que está realizando el profesor García González dentro del "Seminario de Historia social de la población" de la Facultad de Humanidades de Albacete, que en un futuro no muy lejano comenzará a dar sus frutos dentro de la novedosa corriente del estudio de las familias en el poder.

¹⁹ *Novísima Recopilación de las Leyes de España* (Edición facsímil de la edición de Madrid de 1805). Título V: *De los oficios públicos*.

*corregidores...*²⁰ de Castillo de Bovadilla y *Gobierno político de los pueblos de España...*²¹ de Santayana Bustillo, que nos han proporcionado el conocimiento de la norma legal, que regulaba la actuación en la práctica, reflejada en las actas capitulares, lo que podríamos considerar como el “deber ser” que señala Bernardo Ares²². Y por otro, las manuscritas. Obviamente, en un trabajo de investigación de este tipo se mezclan datos de fuentes muy diversas que se ajustan al ámbito local. Por ello, partimos de algunos elementos de certeza documental localizados en el Archivo Histórico Provincial de Albacete, sobre todo, los libros de actas capitulares, -a través de los cuales hemos intentado establecer la estructura jurídico-administrativa y la dinámica política del cabildo-, el “ser”, lo que verdaderamente ocurría en la práctica diaria de la política municipal. La riqueza de las actas capitulares, tanto por su cantidad como por su calidad, ha sido resaltada por todos los estudiosos del ámbito municipal.²³ En ellas se muestran todos los temas de interés local que, a la postre, se desprenden de los problemas que se reflejan en la vida cotidiana de los habitantes albacetenses. Estos asuntos los hemos agrupado en catorce temas que serán los que muevan el gobierno municipal: política administrativa (cargos, nombramientos, reconocimiento de oficios, etc.); hacienda (municipal y real); política económica (reparto de dehesas, pósito, precios, comercio, etc.); guerra (principales conflictos, sorteo de milicianos, gastos, etc.); administración de justicia (peticiones y

²⁰ CASTILLO DE BOVADILLA, J.: *Política para Corregidores y Señores de Vasallos...*, (2 volúmenes). Madrid, 1597. (Facs. de la edición de 1704: Instituto de Estudios de la Administración Local. Madrid, 1978). Puntos 5 al 17.

²¹ SANTAYANA BUSTILLO, L.: *Gobierno político de los pueblos de España y el Corregidor, alcalde y juez de ellos*. Zaragoza, 1742. (Edición de Francisco Tomás y Valiente, Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid, 1979). Capítulo I: *El Ayuntamiento o Concejo*.

²² BERNARDO ARES, J.M. de.: “Gobernantes y gobernados en el Antiguo Régimen. Estado y sociedad desde la perspectiva local”, en *El Poder Municipal y La Organización Política de La Sociedad*. Córdoba, 1998. pp. 134-136

²³ MARQUE, J.P.: *Institution municipale et groupes sociaux*. Gay, *petite ville de province (1690-1790)*. Paris, 1979, pp. 22-23; y BERNARDO ARES, J.M.: « La historia de la cultura según las fuentes de la administración local », en *Axarquía*, nº 2. 1981. pp. 345-349

quejas); pleitos (Chancillería, Consejos); fiestas y rogativas (toros, luminarias, rogativas); abastos (trigo, nieve, sal, carnicerías); policía (seguridad y orden público); urbanismo, mantenimiento e higiene pública; Iglesia (establecimiento de religiosos, acuerdos, etc.); educación (maestros de primeras letras y preceptores de gramática); y sanidad (hospital, médicos, boticarios, cirujanos y sangradores). Pero no solo eso, sino que de ellos también se puede deducir si existen grupos dentro de la oligarquía, quién se impone sobre los demás, o las relaciones entre los regidores y los representantes reales. De manera que se puede decir que todos los aspectos de la vida del municipio han quedado reflejados en dichas fuentes.²⁴ Sin embargo, desde un punto de vista crítico, encontramos dos pegas: por un lado, la falta en algunos periodos de esta documentación nos impide poder observar con total continuidad la política del municipio. Y por otro, en algunos momentos pueden ocultar información por motivos partidistas, por lo que siempre es necesario disponer de una fuente alternativa con la que contrastar los datos obtenidos antes de llegar a conclusiones.

Por ello, junto a las actas capitulares hemos revisado los protocolos notariales, recogidos por 46 escribanos²⁵ entre los años 1588-1835, para lo que nos ha facilitado enormemente la tarea los índices alfabéticos que en numerosas ocasiones presentan estos libros. En el examen de estas

²⁴ BELMONTE LÓPEZ-HUICI, M.C.: "Las actas capitulares como fuente para la Historia urbana", en *Axerquia*. Nº 10. 1984. pp. 157-179; BERNARDO ARES, J.M. de: "El municipio cordobés en el Antiguo Régimen. Fuentes y métodos para su estudio", en *Estudios de Historia de España. Homenaje a Manuel Muñón de Lara*. Madrid, 1981. pp. 32-33.

²⁵ Juan Navarro, Pedro Hurtado Armero, Pedro Aparicio, Juan Pérez de Piqueras, Luis de Castro, Gabriel de Cantos, Antón Leal, Rodrigo Garijo Benítez, Gaspar López, Miguel de San Juan, Diego Aguado, Pedro de Molina, Pedro de Molina Díaz, Fernando de Alarcón, Mateo López Carbonel, Juan Millán Aguado, Juan Gutiérrez, Francisco Cornejo, José Gregorio de Ramos, Agustín Martínez, Antonio de Orea, Antonio Alejandro Agraz, García Ranjel, Pedro Gómez de la Cuesta, Gregorio Francisco Martínez, Pedro de Orea Hergueta, Fernando Jiménez de la Cárcel, José Lucas Martínez, Antonio José Martínez, Martín del Peral y Oñate, Pedro Alfonso López, Ricardo Tafalla González, Francisco Javier de Vera, José Vila, Antonio Moreno y Ponce, Juan Joaquín de Vera, Antonino Pío de Lururiaga, José González, Lucas Cebrián Verruga, Ambrosio de Vera y Soto, Juan Nepomuceno Moreno, Diego Jiménez Díaz, Manuel Salvador Villora, Joaquín Blanes Garrido, Pedro José López y Vicente Dolores González.

fuentes se ha prestado especial atención, sobre todo, a las renunciaciones de los oficios de regidores, que en muchas ocasiones nos esclarecen la dicotomía ejercer/poseer. Ambas fuentes han sido cruzadas de manera que se ha podido establecer la serie de los regidores que sucesivamente ocuparon los asientos municipales durante los siglos XVI, XVII, XVIII y XIX.

Además, con objeto de estudiar el origen del concejo, se ha recurrido a los libros de privilegios de la villa, a las cuentas de propios, a Reales Provisiones, etc., así como a otros paquetes documentales específicos como los libros de elecciones de diputados y personero, los oficios enajenados de la corona, antecedentes del pago de oficios, sobre elecciones de oficios de justicia, nombramientos, hidalgos, instrucción pública, sanidad, etc. Y como no, al Catastro de Ensenada y a la ingente documentación que nos ofrece a través de siete cajas en las que se recogen las respuestas generales, las relaciones de seculares, el libro de vecindario, el padrón de los vecinos del término, la relación de ganaderos, el libro de personal, las diligencias para el repartimiento de los gastos, el expediente sobre el repartimiento de la única contribución, etc.

Pero, lógicamente, nuestra investigación no solamente se ha basado en la consulta de los archivos locales. En el Archivo Histórico Nacional hemos obtenido datos muy importantes en las secciones Consejos, Estado y Órdenes Militares, para completar y contrastar los datos conservados en el municipio como, por ejemplo, los expedientes de renunciaciones de las regidurías de los siglos XVIII y XIX, una gran cantidad de pleitos que llegan a resolverse a las altas esferas de la administración, libros de plazas, inventario de abogados, inventario de colegiales, etc. En el Archivo General de Simancas, sobre todo en la sección de Gracia y Justicia, hemos conseguido información de gran importancia para conocer a los representantes reales en el municipio. Y en menor medida, en el

Archivo de la Real Chancillería de Granada, donde hemos consultado todo lo referido a los expedientes de hidalguía.

La utilización de las actas capitulares como principal fuente documental nos ha obligado a realizar un importante esfuerzo de análisis y concreción metodológica, cuya profundidad nos ha permitido, posteriormente, una síntesis racionalizada de los resultados obtenidos en el primer paso. Esa concreción metodológica la hemos desarrollado a un doble nivel: desde el punto de vista instrumental hemos tenido que crear las fichas, tablas y soportes necesarios para aprovechar al máximo la compleja, a la vez que riquísima, información que facilitan las series de actas capitulares. A su vez, hemos visto las diferentes posibilidades que esta fuente nos ofrecía, tanto cuantitativa como cualitativamente.

Así, hemos realizado el vaciado documental de las actas capitulares, mediante fichas de acceso de datos donde se detallaban los asuntos producidos en cada ayuntamiento y la relación y los cargos de los asistentes que participaron en cada una de las reuniones, lo que nos ha permitido una primera aproximación al tema. En este sentido hemos creado, haciendo uso de las nuevas tecnologías, un programa informático de tratamiento de datos en Visual Basic 6.0 vinculado a una base de datos relacional²⁶, que nos ha ayudado en gran medida a la sistematización de esos datos.²⁷

Pese a todo, en esta primera fase tan sólo logramos un pequeño acercamiento a la realidad analizada, por lo que resultaba necesario la sistematización posterior de los datos obtenidos mediante la utilización de un conjunto de herramientas, en las que destacan la creación de

²⁶ El objetivo del diseño de una base de datos relacional es generar un conjunto de esquemas de relaciones que permitan almacenar la información con un mínimo de redundancia, pero que a la vez faciliten su rápida recuperación.

²⁷ Véase anexo I.

búsquedas, tablas y fichas específicas. De este modo, definimos una serie de temas, de acuerdo con unas tipologías precisas²⁸, sobre las que gira la política municipal. A partir de aquí, se han podido medir, entre otros muchos aspectos, el grado de preocupación del consistorio por cada uno de los asuntos tratados, su evolución histórica, la actividad política del ayuntamiento o el grado de participación de los regidores en las sesiones capitulares, etc.

De todas las corrientes metodológicas utilizadas por los especialistas hemos decidido seguir las pautas de lo social, a pesar de que esta elección pudiera llevar implícitas dificultades a nivel metodológico, propiciadas, sobre todo, por la complejidad del hecho social y la renovación de las especialidades históricas. Así, dentro de un panorama historiográfico cada vez más fragmentado, debemos hablar de prosopografía, de reproducción social, de estrategias familiares, de cultura o mentalidad, de élite, de formas simbólicas del poder, de redes sociales, etc. Por ello, cada vez se acude con mayor insistencia a los métodos estadísticos que favorecen la interpretación y aproximación a lo social. Pero lo social no sólo se percibe con la seriación de datos cuantitativos, sino que, también se hace necesaria la de los cualitativos. Y en este sentido, las actas capitulares facilitan una amplísima información que hemos procurado aprovechar lo más minuciosamente posible.

Refiriéndonos ya en concreto a la historia del municipio, el “*concejo, justicia y regimiento*” de Albacete se convierte en un aglutinador de poder pues, además de heredar las atribuciones de las antiguas asambleas

²⁸ La tipología elegida ha sido la ya reseñada: política administrativa, hacienda, política económica, guerra, administración de justicia, pleitos, fiestas y rogativas, abastos, policía, urbanismo, mantenimiento e higiene pública, Iglesia, educación y sanidad. No obstante somos conscientes de las dificultades que entraña acotar exactamente los diversos asuntos políticos, como reflejo de la vida local, que se podían tratar en el ayuntamiento. Por eso en estas ocasiones hemos establecido una serie de relaciones entre los temas que fueran precisos, para que de esta manera no se pudiera obviar ningún resultado a la hora de realizar cualquier búsqueda.

generales de vecinos, más tarde se le añadirían otras nuevas: administraban los bienes de propios y comunales, designaban a todo un séquito auxiliar de la institución; legislaban mediante ordenanzas, decretos, etc.; velaban por la seguridad de todos los vecinos; establecían los precios de los artículos de primera necesidad; y entre otras muchas funciones, a través de la distribución de las tierras comunales, se alzaban también con los principales medios de control de la economía agraria. Además, la situación geográfica de la villa de Albacete, bien dotada de pastos y agua, y enclavada en un cruce de caminos, favoreció el nacimiento de ferias que pronto atrajeron a comerciantes, mercaderes y tratantes de ganado de zonas próximas, constituyendo, con el tiempo, uno de los principales motores para su desarrollo. Por eso, a la hora de evaluar el interés de los actores sociales por acceder a los sillones capitulares y perpetuarse en ellos, no puede perderse de vista que, aparte del capital social que estaban adquiriendo, conseguían, del mismo modo, el control sobre la economía local, ya que eran ellos los que tenían la virtud de imponer condiciones, sobre todo cuando se trataba de surtir las plazas de abastos, marcar los precios, regular las importaciones, o incluso actuar como asentistas en el aprovisionamiento de víveres. De esta manera uno de los principales caminos de acceso a las fuentes de riqueza estaba concentrado en las concesiones emanadas por la corporación municipal.²⁹ Es totalmente comprensible que, a lo largo de todos estos años, los miembros de esa oligarquía municipal entrasen en conflicto con el sentir de sus vecinos, ya que el sistema de provisión de los sillones capitulares, que en su inmensa mayoría se hallan perpetuados, y los que no, desaparecen en el XVIII, les privaría de los

²⁹ De hecho, como se verá, a mediados de siglo entre los muchos enfrentamientos que se producen dentro del consistorio entre dos facciones capitulares contrarias, sea significativo uno en el que aparecen por un lado, los defensores de los intereses de los ganaderos (la mayoría en esos momentos entre los regidores), y otros de los pequeños hacendados, que pese a ser mayor número en el común de vecinos verán como los intereses de los primeros son favorecidos.

rasgos particulares de su nombramiento como “*representantes de la voluntad popular*” con la que se habían creado. Esa continuidad les acarrearía el deterioro de la búsqueda del “*bien común*”, dando lugar a la formación de bandos dentro de una oligarquía ya de por sí cerrada. Banderías que van a provocar que el concejo aparezca fraccionado y desunido en su lucha contra los intentos de control de la monarquía sobre el municipio. Luego los intereses particularistas como grupo privilegiado, les suponían la derrota como “*institución municipal*”.³⁰

Pero en Albacete, todas esas potencialidades, que son comunes a cualquier otro municipio castellano, se verán seriamente mediatizadas por la influencia de la cercana ciudad de Chinchilla y su corregidor. Albacete había pertenecido como aldea a esa ciudad hasta que se eximió por privilegio de villazgo otorgado en 1375, aunque todavía dependería de la jurisdicción del corregidor -primero de Chinchilla y Villena desde 1586, y solo de Chinchilla a partir de 1690³¹-, hasta el nombramiento de un alcalde mayor propio y exclusivo para la villa designado expresamente por el Presidente del Consejo de Castilla en 1743, y de un corregidor propio a partir del año 1769. Pero no sólo entraba en juego la particularidad del excesivo control que representaba para los intereses de los capitulares la estancia casi permanente³², y el control en los asuntos de la villa del representante de la autoridad real, sino que también era patente el partidismo de ese representante a favor de los vecinos de la ciudad en los numerosos pleitos que se formaron entre ambas poblaciones por las cuestiones más variopintas. Pero, además, la cercanía entre ambas poblaciones conllevaba la existencia de una considerable red de

³⁰ VILLAS TINOCO, S.L.: “Oligarquía y grupos de poder...” op. cit.

³¹ En la Nueva Planta del corregimiento de Chinchilla se establecería que el corregidor debía nombrar obligatoriamente un alcalde mayor para Albacete y otro para Tobarra que serían en teoría sobre los que recayese la cabeza de la administración municipal de inicios del siglo XVIII.

³² El corregidor de Chinchilla a principios del siglo XVIII fijaría su residencia en la villa por resultarle de mayor comodidad que la vieja ciudad.

relaciones no sólo familiares, sino también de amistad, entre las oligarquías de ambos municipios, lo que provocó que en muchas ocasiones se generase también algún que otro conflicto de intereses entre los “defensores del bien común” y los “defensores de los intereses de Chinchilla”. Lo cierto es que tales particularidades redundarán, con el tiempo, para bien o para mal, en los intereses de los representantes locales.

Con todo, intentaremos construir la historia del gobierno municipal albaceteño, con especial referencia al municipio en el siglo XVIII, visto como un microcosmos social³³ en el que diversos grupos humanos luchan por el poder político y la preeminencia social, persiguiendo como resultado una más perfecta definición de la oligarquía albaceteña, pero sobre todo, de los mecanismos de poder y control social de esta oligarquía. Para ello, nos ha parecido necesario estructurar la tesis en dos partes: la primera se corresponde con los cuatro primeros capítulos, y en ellos se tratará del análisis del gobierno municipal remontándonos a la prefiguración del concejo en la Edad Media (capítulo I), donde observamos la naturaleza del gobierno municipal, a raíz de la obtención del privilegio de villazgo en 1375 por el I marqués de Villena, la formación de los primeros linajes en el poder, y las consecuencias políticas y sociales de la guerra civil en tiempos de los Reyes Católicos, marcando especialmente la atención, en el paso de la villa de señorío a realengo, y en las relaciones entre ésta y Chinchilla -la ciudad a la que había pertenecido-, que no se conformará con esta exención y aprovechará cualquier acontecimiento político o militar para volver a anexionarla, constituyéndose estos primeros enfrentamientos en el germen de lo que se convertirá, con el tiempo, en un problema crónico que va a definir, en

³³ VILLAS TINOCO, S.L.: “Oligarquía y grupos de poder...” op. cit. p. 78.

cierto modo, la historia y el devenir de ambas poblaciones hasta prácticamente nuestros días.

En el capítulo II analizamos la configuración del ayuntamiento en la época de los austrias, centrando la atención, principalmente, en los diferentes procesos que se producirán en la constitución del concejo en esos siglos. Así, debemos estudiar el proceso de insaculación o encantamiento, por el que se configuraban, en un primer momento, todos los oficios capitulares; la enajenación de los primeros oficios concejiles en el año 1543; la consecución por parte de la hidalguía de la mitad de oficios; la “resignatio in favorem” como medio de sucesión de esos primeros cargos vitalicios; los consumos de oficios de 1624 y 1669; los últimos acrecentamientos de regidurías; la concesión de preeminencias y perpetuidades y su reflejo en la oligarquización del regimiento; el análisis de los juicios de residencia como medida de control de la gestión municipal; y por último, las luchas oligárquicas y sus consecuencias en el gobierno municipal, que serán el denominador común de todo este periodo y que tendrán una serie de consecuencias jurídico-políticas que afectarán muy directamente a la autonomía de la institución municipal.

En el capítulo III, nos centraremos en los principales acontecimientos que se produjeron en el siglo XVIII, y que tuvieron cierta repercusión en la configuración del concejo. Así, uno de sus primeros apartados tratará sobre la recuperación de la autonomía en el reinado de Felipe V, con la consecución de un alcalde mayor privativo alejado de las influencias del corregidor de la ciudad de Chinchilla, del que se analizarán sus relaciones con las oligarquías, sobre todo a mediados de siglo en los que éstas cada vez van gozando de mayor poder y se atreven a enfrentarse directamente en numerosos pleitos contra el alcalde mayor. Otro apartado será la reducción de la villa de Albacete a corregimiento y

capitanía a guerra producida en 1769, en la que observaremos el proceso que se generó en el Consejo para la consecución de este objetivo, así como las relaciones entre estos nuevos corregidores y la oligarquía albacetense. Y, por último, también analizaremos el efecto de la implantación de las reformas municipales de Carlos III, sobre todo a través del estudio de las elecciones de diputados y síndico personero del común y su operatividad en la política municipal.

El último capítulo de este primer bloque tratará sobre el paso del municipio del Antiguo Régimen al municipio constitucional, con la agonía de los últimos regidores perpetuos, y las consecuencias que sobre la villa tuvieron los diferentes acontecimientos políticos de carácter nacional, como la constitución de Cádiz, el regreso de Fernando VII, el trienio liberal y la década ominosa, concluyendo con la reforma de Javier de Burgos, la creación de la provincia de Albacete y la instauración de la capitalidad en la todavía villa.

La segunda parte va dedicada al elemento humano que integraba el gobierno de la institución municipal durante el siglo XVIII, con el objetivo de analizar socialmente la oligarquía gobernante. Para ello, comenzaremos por el análisis de las bases sociales, económicas y políticas (estructura municipal, ritmos y comportamientos) del municipio, para pasar después a profundizar en los actores que participaron en la institución dentro de una tendencia historiográfica actual cuyo objetivo es elaborar una historia social del poder en forma de biografía colectiva o prosopografía. La primera figura en analizar, por su preeminencia, será el justicia mayor, capítulo VI, y le hemos querido dar este nombre y no otro porque, debido a la configuración del ayuntamiento en el siglo XVIII, la presidencia del ayuntamiento va a recaer en diversos momentos en figuras diferentes. Así, debemos estudiar el corregidor de Chinchilla en los primeros años del siglo, el alcalde mayor a partir de 1743 y el corregidor

de Albacete desde 1769 hasta finales de siglo. Sobre todos ellos se hace una primera aproximación a sus características sociales generales, y después se pasa a estudiar sus características personales, su actuación en la vida municipal y, sobre todo, sus relaciones con las oligarquías.

En el capítulo VII, tratamos a los auxiliares del corregidor que, debido a la configuración del municipio que acabamos de señalar, también recibirán diferentes designaciones como tenientes de corregidor o alcaldes mayores para el corregidor de Chinchilla, tenientes de alcalde mayor o regentes de la jurisdicción ordinaria, a mediados de siglo, y tenientes de corregidor, a finales. Junto a ellos y haciéndose cargo de otra de las atribuciones de los corregidores, como era la de policía y seguridad pública, aparecen los alguaciles mayores, cuyo estudio es más difícil de rastrear durante gran parte del siglo, debido, fundamentalmente, a su dependencia directa del corregidor en cuanto a su nombramiento. De todos ellos, observaremos su relación con el municipio, constatando enfrentamientos y disputas con otros componentes del cabildo y observando la forma en que éstos gestionan todas las temáticas que subyacen en el quehacer de la vida municipal.

El núcleo central (capítulo VIII) estará dedicado a la figura del regidor en cuanto a su desarrollo institucional (número, forma de acceso, perpetuación, líneas de sucesión, competencias,...), su composición social (origen geográfico, parámetros sociales y estructuras de los patrimonios), la configuración de los bandos capitulares y las estrategias que utiliza esa oligarquía para obtener su reproducción social en busca de la necesidad de eternidad, como ha señalado Soria Mesa³⁴, o del ideal de

³⁴ SORIA MESA, E.: *El cambio inmóvil. Transformaciones y permanencias en una élite de poder* (Córdoba, ss. XVI-XIX). Córdoba, 2000.

perpetuación del que nos habla Chacón Jiménez³⁵. Además, se realizará un estudio a modo de biografía colectiva de cada uno de los miembros que pertenecieron a esa oligarquía local, para poder atisbar la razón de ser de los diferentes conflictos surgidos entre la oligarquía y los organismos de la administración central (corregidores y auxiliares) y entre los mismos grupos dominantes de poder por cuestiones sociales, económicas o de prestigio.

En el capítulo IX, estudiaremos a los escribanos que, en contacto permanente con las oligarquías concejiles y dependientes, en cuanto a su nombramiento, de las mismas, constituyen un grupo intermedio de los más activos en cuanto a su movilidad dentro de la sociedad. Dentro de la terminología general diferenciaremos entre los escribanos del número y los de ayuntamiento.

El capítulo X se dedica a los cargos surgidos tras la reforma administrativa de 1766, acercándonos a la instalación en el gobierno municipal de los diputados del común y el síndico personero, con especial atención al perfil social de los personajes que participaron en las elecciones y que hemos separado en diferentes grupos (electores, compromisarios, designados y elegidos) para analizar, en todo momento, los protagonistas que intervinieron más activamente en esta reforma. Asimismo, también analizaremos la participación de los nuevos cargos en la política municipal, observando, principalmente, sus niveles de actividad, operatividad y conflicto.

Para completar nuestra visión, en el último capítulo analizaremos el resto de oficios públicos que mantienen alguna relación con el consistorio, bien por ser designados directamente por éste, o por depender

³⁵ CHACÓN JIMÉNEZ, F.: "Hacia una nueva definición de la estructura social en la España del Antiguo Régimen a través de la familia y las relaciones de parentesco", en *Historia Social*. Nº 21. 1995. pp. 75-104.

económicamente de él, en busca de la existencia de vínculos verticales³⁶ que permitan analizar la conexión de los poderosos con las capas inferiores de la sociedad.

Por último, no desearía dar por terminada esta introducción sin dejar constancia de mi agradecimiento a cuantas personas me ayudaron de uno u otro modo en este trabajo. Quisiera empezar por mis padres, hermanos y amigos, que me han animado durante tantos años hasta llegar al final, y, en especial a Chel que ha soportado con cariño tantas horas de trabajo, y, además, ha tenido la paciencia de revisar este manuscrito en la búsqueda de algún punto o coma que se escapaba de mi ordenador. Tampoco quiero olvidar al personal de los archivos y centros de investigación donde he consultado documentación, que han aguantado con profesionalidad mi inexperiencia en los primeros momentos. Y quisiera de manera especial mencionar al Dr. Pedro Losa, que además de ser el director de esta investigación, me ha prestado siempre su máximo interés y apoyo. A todos mi más sincero agradecimiento.

³⁶ IMÍZCOZ BEUNZA, J.M.: "Comunidad, red social y elites. Un análisis de la vertebración social en el Antiguo Régimen", en IMÍZCOZ BEUNZA, J.M. (dir.): *Élites, poder y red social. Las elites del País Vasco y Navarra en la Edad Moderna*. Bilbao, 1996. pp. 13-50.

EL GOBIERNO MUNICIPAL

CAPÍTULO I: PREFIGURACIÓN DEL CONCEJO DE ALBACETE

I.- PREFIGURACIÓN DEL CONCEJO DE ALBACETE.

La zona geográfica donde se ubica la ciudad de Albacete constituye un ejemplo claro del escenario político y económico que se vivía en los territorios fronterizos de la Castilla medieval.³⁷ Ocupada frecuentemente por los musulmanes, se sucedían numerosas guerras entre éstos y sus enemigos cristianos, lo que provocaba un despoblamiento continuado de la zona.³⁸ Muestra directa de dichas luchas fueron la existencia de multitud de territorios pertenecientes a distintas órdenes militares de la época, como la rica y poderosa orden de Santiago -que poseía encomiendas como las de la Ossa, Yeste, Socovos y Taibilla-, así como numerosos estados señoriales como el de Villena, Monteleagre, Albatana, las cinco villas de los Manrique,... Pero junto con las órdenes militares y los señoríos hay que citar los concejos realengos -como el de Alcaraz- que, con extensos territorios, y siendo grandes aliados de la monarquía, constituían la más eficaz garantía de la preservación del poder de ésta frente a los nobles y maestros de órdenes militares, ávidos durante siglos de poder y riqueza.

El territorio albacetense, constituye hasta el siglo XII, una extensa zona destemplada, poco atractiva y casi desierta de la que apenas se han encontrado testimonios escritos. Únicamente se salva de la calificación de

³⁷ Para un estudio sobre la Edad Media en Albacete y sus contornos, véanse los trabajos de PRETEL MARÍN, A.: *Conquista y primeros intentos de repoblación del territorio albacetense*. Albacete 1986; Id.: *Chinchilla medieval*, Albacete, 1992; Id.: *Don Juan Manuel, Señor de la Llanura*. Albacete 1982; Id.: *La consolidación de una Oligarquía*. Albacete, 2001; Id.: "El nacimiento de Albacete" en *Boletín de Información Cultural Albacete*, nº 3. (1983); Id.: *El nacimiento de Albacete*, Albacete, 1997; PRETEL MARÍN, A y RODRÍGUEZ LLOPIS, M.: *El señorío de Villena en el siglo XIV*, Albacete, 1998; RODRÍGUEZ LLOPIS, M.: "Expansión agraria y control de pastos en tierras albacetenses durante el siglo XIV", *Congreso de Historia de Albacete*, T. II, Albacete, 1984, pp. 55-179.

³⁸ Con tan peligrosos vecinos, la Mancha albacetense, lugar propicio al enfrentamiento entre todos ellos, tuvo que perder por fuerza una buena parte de la escasa población que aún quedara en ella. PRETEL MARÍN, A.: *Conquista y primeros intentos...* op. cit. p. 38.

zona casi despoblada la sierra de Alcaraz y la comarca manchega de Chinchilla. Sin embargo, es a finales de dicho siglo, en el que el predominio cristiano es claro, cuando Albacete comienza a revalorizarse como enclave estratégico, al convertirse en lugar de tránsito de los distintos ejércitos que circulaban por las antiguas vías romanas y que unían la vasta meseta castellana con el levante peninsular. Si bien, la población, ya de por sí muy menguada, sigue disminuyendo debido a la emigración a zonas más seguras y alejadas de este territorio de frontera.

En cuanto a la pequeña “alquería” denominada Al-Basit (el llano) por los árabes y Albaçet o Albacete por los cristianos, nada hay seguro, hasta que el 5 de febrero de 1146, en la llanura de Chinchilla, *apud Bastithum*, tuvo lugar el encuentro del Campo de Lug o de Alloch, conocido como batalla de Albacete o de Chinchilla, entre las fuerzas castellanas, mandadas seguramente por el conde Armengol de Urgel, al que respaldaban sus aliados moros del Tagrí de Cuenca, y las musulmanas del rey levantino Zafadola (Saif-al-Dawla), en la que este último perdería el reino y la vida.³⁹ A partir de estos momentos la llanura albacetense, convertida en tierra de nadie, adquiriría importancia en las diferentes campañas que se desencadenaban en la frontera⁴⁰, y más aún, a finales del siglo XII, cuando ya en manos cristianas Cuenca, Alarcón e

³⁹ PRETEL MARÍN, *Conquista y primeros intentos...* op. cit. p.64; RECUERO ASTRAY, M.: *Alfonso VII, emperador. El imperio hispánico en el siglo XII*. León, 1979. pp. 172-174; GONZÁLEZ, J.: *El reino de Castilla en época de Alfonso VIII*. Madrid, 1960. p.882; AMADOR DE LOS RIOS, J.: *Historia social, política y religiosa de los judíos de España y Portugal*, Vol. II. Madrid, 1984. pp. 211-212; SÁNCHEZ TORRES, F.: *Apuntes para la Historia de Albacete. Albacete*, 1898. pp. 24-25.

⁴⁰ Unos años después, la pradera albacetense, convertida ya en territorio fronterizo, sería utilizada como punto de reunión para los ejércitos que los almohades y sus ocasionales aliados de las taifas de la Andalucía oriental, Valencia y Murcia, mandaban contra los cristianos. En 1172 vivaqueó aquí e hizo provisión de agua, antes de cruzar el Júcar y pasar a cuchillo a los defensores de los castillos del otro lado, el enorme ejército del califa africano, acompañado en su campaña contra Huete por el rebelde murciano Ibn Hamusq. Precisamente poco antes de estos hechos, Ibn Hamusq, levantado en armas contra el rey Lobo de Murcia, amigo de los cristianos, se había apoderado de buena parte de las sierras meridionales del actual espacio albacetense, y seguramente extendería también su dominio a algunas comarcas de la zona manchega. Un hijo suyo, titulado Ibn Sahib al-Basit (el hijo del señor de Albacete), fue uno de los oficiales que traicionaron al reyzeuelo murciano, permitiendo a los almohades apoderarse de Almería y precipitando así su ruina y su muerte. VV.AA.: *Albacete en su historia*. Albacete, 1991. pp. 74-75.

Iniesta, sus caminos se convertirían en el tránsito obligado tanto de ejércitos cristianos como musulmanes.⁴¹ De todas formas, Albacete permanecería en manos musulmanas hasta que, a finales de 1240 y principios de 1241, el castillo almohade fue entregado por el alcaide moro a los caballeros de Alarcón, cuyo concejo obtendría de Fernando III la concesión de esta pequeña población en calidad de aldea el 30 de abril de 1241.⁴² En los años siguientes, el infante don Alfonso junto con el comendador mayor de Uclés, Pelayo Pérez Correa, ocuparían Chinchilla y algunos castillos que de ella dependían.⁴³ Allí, se instituiría uno de los concejos más fuertes de los contornos, y que con el tiempo obtendría la jurisdicción de la aldea de Albacete.

Valdeavellano⁴⁴ establece que en las ciudades y villas situadas en regiones que eran fronterizas, la ciudad abarcaba bajo su autoridad una amplia demarcación territorial y formaba una “Comunidad de Villa y Tierra” que estaba integrada por la unión, bajo un régimen común, de la ciudad o villa, cabeza de la comunidad, y de los poblados situados en su término o “Tierra”. Tales “Comunidades” debieron su origen a la repoblación que llevaron a cabo los grandes concejos urbanos, a los cuales se les asignó un vasto término para que lo repoblasen mediante el asentamiento de poblaciones, que, organizadas en concejos rurales, quedaron bajo la superior jurisdicción del concejo de la ciudad. Muestra de la importancia que tomaba Chinchilla como municipio de realengo frente a los de señorío y de órdenes, sería la obtención de numerosos

⁴¹ En 1177, Alfonso II de Aragón desde Cuenca decidió completar su campaña con una profunda correría que, seguramente por Albacete y Hellín llegaría hasta Lorca. Veinte años después el propio califa almohade pudo pasar tras la devastadora expedición de 1197 contra las ciudades del reino de Toledo. PRETEL MARÍN, *Conquista y primeros intentos...* op. cit. pp. 72-74.

⁴² PRETEL MARÍN, *Chinchilla medieval...* op. cit. p.31; TORRES FONTES, J.: *Fueros y privilegios de Alfonso X el Sabio al reino de Murcia* (CODOM III). Murcia, 1973, doc. I. pp. 1-2; LEÓN TELLO, P.: *Inventario del Archivo de los Duques de Frías*, Vol. II. Madrid, 1967. doc. 1082.

⁴³ PRETEL MARÍN, *Chinchilla medieval...*, op. cit. p. 31.

⁴⁴ VALDEAVELLANO, L.G.: *Curso de Historia de las Instituciones españolas. De los orígenes al final de la Edad Media*. Madrid, 1970. p. 542.

privilegios en 1265⁴⁵, 1266⁴⁶ y 1267⁴⁷ para sus mercaderes y pobladores. En 1269, Alfonso X, se volcaría de nuevo en favor de la población, y así, el 8 de marzo les otorgaría el fuero de Alarcón⁴⁸; al día siguiente, daba dos nuevos privilegios: uno para que los que tuviesen caballos y armas estuviesen exentos de pagar durante cinco años por los bienes que poseyesen en otras poblaciones⁴⁹, y el segundo, un mercado semanal, a celebrar los viernes y libre de portazgo⁵⁰. Finalmente, en ese mismo año, Chinchilla obtendría un término irregular, fijado mediante la división aritmética de las distancias que le separaban de otros concejos.⁵¹

Sin embargo, esta situación de “privilegio” comenzaría a transformarse a raíz de los acontecimientos de la denominada “*decadencia alfonsí*”. En 1282, don Sancho “El Bravo”, hijo de Alfonso X, apoyado por la nobleza, sus hermanos don Pedro y don Juan, su madre Violante y un gran número de ciudades, se reunirían en asamblea en

⁴⁵ “...por favor que he de hacer bien e merced a los pobladores de Chinchilla, mando que de todas sus mercadurías ni de otras cosas que fueren suyas propias que no den ende portazgo ni otro derecho ninguno por mar ni por tierra en todos mis reinos para siempre...”. 8 de abril de 1265. PRETEL MARÍN, *Conquista y primeros intentos...* op. cit. doc. 8, p. 270

⁴⁶ “...mando que todos los vecinos de Chinchilla anden salvos e seguros por todas las partes de mis reinos con todas sus cosas cuantas trajeren, e dando sus derechos donde los dar debieren e no sacando cosas vedadas del reino...”. 6 de julio de 1266. PRETEL MARÍN, *Conquista y primeros intentos...* op. cit. doc. 9, pp. 270-271

“...al concejo de Alcaraz e a los otros concejos del obispado de Cuenca... os mando que les des las compra de pan e de las otras viandas en cada unos de vuestros lugares por sus dineros, aquello que tuvieren menester, de guisa por que aquel lugar non finque a periglo, e non hagáis ende al por ninguna guisa...” 14 de septiembre de 1266. PRETEL MARÍN, *Conquista y primeros intentos...* op. cit. doc. 10, p. 271.

⁴⁷ En 1267 mandaba a los templarios, hospitalarios y calatravos que respetaran las franquezas de portazgo de los chinchillanos, que con frecuencia eran molestados por ellos, sobre todo cuando se dirigían a las ferias de Zorita. TORRES FONTES, CODOM, III, doc. LXXVII. PRETEL MARÍN, *Conquista y primeros intentos...* op. cit. p. 40.

⁴⁸ “... por hacer bien e merced al concejo de Chinchilla doles e otorgoles que hayan fuero de Alarcón cumplidamente en todas cosas...”. 8 de marzo de 1269. PRETEL MARÍN, *Conquista y primeros intentos...* op. cit. doc. 15, pp. 276-277.

⁴⁹ “...otorgoles a aquellos que y son vecinos e tienen y caballos e armas que non pechen por algo que hayan en otra tierra de mis reinos del día que esta mi carta es fecha en cinco años, ellos estando todavía guisados como dicho es...”. 9 de marzo de 1269. PRETEL MARÍN, *Conquista y primeros intentos...* op. cit. doc. 16, p. 277. Tres años después, el 22 de febrero de 1272 don Alfonso convertiría esta exención en perpetua. doc. 22. pp. 280-281.

⁵⁰ “...otorgoles que hayan Mercado cada semana el día del viernes en su lugar, e los que a este Mercado vinieren comprar o vender que sean quitos de portazgo, que lo non den...”. 9 de marzo de 1269. PRETEL MARÍN, *Conquista y primeros intentos...* op. cit. doc. 17, p. 277.

⁵¹ PRETEL MARÍN, *Chinchilla medieval...* op. cit. p. 41.

Valladolid y destituirían al Rey declarándolo incapaz. Las secuelas no tardaron en aparecer: incremento de la jurisdicción de señorío y del poder de la nobleza a costa del realengo. Uno de los principales “traidores” de esta sedición sería el infante don Manuel, hermano de don Alfonso, y que a cambio obtendría como recompensa las villas de Chinchilla, Jorquera y Ves.⁵² Así, la villa de Chinchilla y su aldea de Albacete, pasarían de ser núcleos de realengo, a pertenecer al nuevamente ampliado Señorío de don Manuel⁵³. Sin embargo, -apunta Pretel- contra lo que pudiera pensarse, la implantación del poder señorial no causaría demasiados perjuicios a una población que, por otra parte, podía empeorar ya poco, dado el precario estado en que se encontraba desde unos años antes. Al contrario, don Manuel confirmó el 12 de agosto de 1282⁵⁴ los privilegios y franquezas que la villa había recibido de su hermano (Alfonso X).

Por ende, la ocupación cristiana no favoreció la repoblación de la zona, y pese a los esfuerzos de Alfonso X y don Manuel, Albacete llegaría al siglo XIV siendo una humilde “alquería”, que rodeaba el antiguo castillo, y que lograba sobrevivir, pese a la difícil defensa que éste le otorgaba, gracias, principalmente, a la explotación de las vías próximas a la localidad, ya que sus habitantes, eran algo reacios a aprovecharse de las posibilidades agrícolas y ganaderas que el territorio les ofrecía.

La situación continuó hasta la llegada al poder de don Juan Manuel, hijo de don Manuel⁵⁵ que, favorecido por un periodo de relativa

⁵² VV.AA.: *Historia de la provincia de Albacete*. Toledo, 1999. pp. 146-147.

⁵³ Para por entonces don Manuel poseía el Señorío de Villena -que se componía de Villena, Almansa, Yecla, Isso, Hellín, Escalona, Elda, Novelda, Elche y Santa Pola-, el adelantamiento mayor del reino de Murcia, y los cargos de alférez y mayordomo mayor.

⁵⁴ PRETEL MARÍN, *Chinchilla medieval...* op. cit. p. 48.

⁵⁵ Don Manuel moriría poco después de obtener los nuevos territorios de don Sancho, en la navidad de 1283, quedándose administrado el Señorío durante la minoría del heredero don Juan Manuel, por su madre doña Beatriz, y por el rey don Sancho. Desde 1294, contando sólo doce años, y tutelado por caballeros de su casa, don Juan Manuel asumiría sus prerrogativas como adelantado de Murcia y se haría cargo personalmente de su herencia como señor de Villena.

tranquilidad y ausencia bélica, se encargaría de continuar la labor repobladora de la zona. El poblamiento de Albacete se vio medianamente favorecido por un incipiente desarrollo de la agricultura⁵⁶ y por la definitiva explotación del camino, gracias al nacimiento de ferias⁵⁷ que pronto atrajeron a comerciantes, mercaderes y tratantes de ganado, de zonas próximas e incluso de Murcia y Valencia.

Este intento de desarrollo se aquietó cuando la población se vio seriamente afectada por el saqueo moro de 1324⁵⁸, llegando incluso a quedarse casi despoblada, lo que obligaría al traslado de la feria⁵⁹, base

PRETEL MARÍN, *Chinchilla Medieval...* op. cit. pp. 49-54; Id.: *Don Juan Manuel...* op. cit. pp. 31-40.

⁵⁶ En 1306, don Juan Manuel ordenó sembrar las tierras que rodeaban la aldea y que quedaban entre las viñas sin cultivar.

"...mando que pongan cada uno derredor de la villa una arrancada de viña e que manpare otra e que sea suya. Otro si por les hacer mas merced mando que todos aquellos que tuvieran ariales entre las viñas que hay en Albacete que los labren e los pongan viñas, e si por aventura no lo y quisieren labrar ni poner viñas mando a cualquier vecino de Chinchilla que lo ponga viña e labre muy bien e que sea suya, e no hagan ende al por ninguna manera, ca quien de otra guisa lo hiciere pechar me ya en coto cien maravedís de la moneda nueva..."

⁵⁷ Las más tempranas e importantes ferias de que tenemos noticias son las de Albacete, que desde muy pronto ampliaron su radio de acción hasta atraer a compradores y mercaderes de lugares tan lejanos como Murcia o Valencia. Ignoramos si su origen estaría vinculado a alguna decisión señorial o si se debería al posible desplazamiento de otras que pudieran haberse celebrado anteriormente en Chinchilla, y que tal vez se hubieran bajado al llano en busca de mejores condiciones de seguridad y espacio para las concentraciones de ganado. Bien dotada de pastos y de agua, la llanura que rodeaba a los pequeños montículos que servían de asiento a Albacete, relativamente próxima a los muros de Chinchilla y protegida además por su modesta fortaleza de tiempo islámico, ofrecía sin duda mayores facilidades, en tiempos no muy inseguros, para el desarrollo de estas actividades. Albacete fue, pues, ya desde muy temprano, quizás desde las primeras décadas del siglo, la sede de una de las ferias más importantes de la zona manchega, la que andando el tiempo habría de convertirse en una de sus principales fuentes de riqueza y en uno de los motores más importantes de su desarrollo. PRETEL MARÍN *Chinchilla medieval...* op. cit. p. 60.

⁵⁸ En 1324, Jaime II de Aragón, se interesaba y pedía a Ismail de Granada, que devolviera entre otros cautivos a una tal Gila y su hijo, que habían sido apresados *"en la alquería de Albacete"*. PRETEL MARÍN *Chinchilla medieval...* op. cit. p. 63.

"En cuanto a Gila, la cual, según nos indicáis, fue apresada en la alquería de Albacete, hemos dispuesto que se hagan todas las pesquisas posibles en busca de ella y de su hijo; pero no ha habido noticia alguna de los dos: siguen, no obstante, las gestiones sin interrupción...". ALARCÓN Y SANTÓN, M. y GARCÍA DE LINARES, R.: *Los documentos árabes diplomáticos del Archivo de la Corona de Aragón*. Madrid, 1940. Doc. 23. Carta de Ismail I de Granada, comunicándole, entre otras cosas, la devolución de algunos cautivos por quienes se había interesado. Fecha, 1324-XII-7.

⁵⁹ El 21 de marzo de 1325 el Señor accedería a trasladar las ferias de Albacete a Chinchilla, provisionalmente, en tanto que la pequeña localidad volviera a poblarse de nuevo.

"De mí, don Juan, hijo del infante don Manuel, tutor del rey don Alfonso mi sobrino e mi señor, e guarda de sus reinos, e su adelantado mayor del reino de Murcia, al concejo de Chinchilla, salud como a vasallos que quiero bien e quien mucho fio e por quien querría buena ventura, Hago vos

económica de la aldea, a Chinchilla, suponiendo el freno definitivo al comercio y a la repoblación de aquella. Hacia mediados del siglo XIV, y gracias al importante desarrollo de los territorios manuelistas -debido principalmente al comercio con el reino de Valencia-, Albacete volvería a poblarse de nuevo. Hasta el punto que don Juan Manuel permanecería largos periodos de tiempo en Albacete, en lugar de “subir” a Chinchilla, convencido por las desobediencias constantes que el concejo de la villa hacía de sus mandatos e instrucciones, sobre todo, quizá, a partir de la exención de La Gineta de la villa de Chinchilla⁶⁰. Por ello, señala Pretel que a mediados del siglo XIV, se pudo producir el primer intento de independencia de Albacete con respecto a la cercana Chinchilla, y la dotación a la localidad de una organización municipal propia. Se conserva el traslado de un documento de 1346, en el que se mencionan ciertas donaciones de tierras de cultivo que se extendían desde *“la villa de Albacete hasta la senda de Santana”*⁶¹, consideración que le conferiría una total autonomía. Además existen referencias a una carta *“sobre razón*

saber que por vos hacer merced tengo por bien de mudar las ferias que se solían hacer cada año en Albacete, e que todos los que vinieren a estas ferias que hayan aquellas franquezas e libertades que habían cuando se hacían en Albacete. E otrosi tengo por bien que todos los mercaderes e los otros que vinieren a estas ferias con sus mercadurías e con sus ganados e con otras cosas cualesquier que trajeren e llevaren, mando que vengan e vayan salvos e seguros, e que ninguno no sea osado de les embargar ni de los pendrar en toda la mía tierra, ni de les hacer tuerto ni fuerza ni mal ninguno, ellos pagando en las ferias dichas los nuestros derechos que se solían haber en las ferias de Albacete, que cualquier o cualesquier que lo hiciesen a los cuerpos e a lo que tuvieren me tornarían por ello. Otrosi tengo por bien que el peso e la taurería de las ferias e de todos los otros derechos, que sean para mí según los había en las ferias de Albacete, salvo que finquen por al alguacil de las ferias aquellos derechos que solía haber en las ferias de Albacete. Otrosi mando a vos e a los míos almozarifes que lo hagáis pregonar e hacer saber por todas las partes, porque lo sepan los mercaderes e todas las otras gentes, por que puedan venir a las ferias sobredichas con sus mercadurías e con sus ganados o con otras cosas cualesquier...”
RUBIO VELA, A.: “Don Juan Manuel, Valencia y el comercio con Castilla en la primera mitad del siglo XIV”. *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, LXIII. Cuad. III. 1988. doc. III. pp. 408-409.

⁶⁰ CARRILERO MARTÍNEZ, R.: “Aportación documental al estudio de una villa del marquesado de Villena: La Gineta (Albacete)”, en *Congreso de Historia del señorío de Villena*. Albacete, 1987, doc. I. pp. 88-89. En 1344 concedía, desde aquí, un ordenamiento para el buen gobierno de su tierra, mandando entre otras cosas poblar y poner en cultivo todos los lugares donde hubiera agua abundante y posibilidades de expansión agrícola. VV.AA. *Albacete en su historia...* op. cit. p. 77.

⁶¹ PRETEL MARIN, *Don Juan Manuel...* op. cit. doc. 39.

de los oficios”⁶² que el concejo conservaba el siglo siguiente. Pero poco después, con la muerte de don Juan Manuel y de sus herederos directos (don Fernando y doña Blanca), y en plena crisis sucesoria de la casa de Villena, las pequeñas villas de la familia se vieron seriamente perjudicadas frente a los concejos más fuertes, lo que provocaría que Albacete perdiera su independencia y volviera a formar parte de la jurisdicción chinchillana, pasando a tener de nuevo la consideración de aldea. Los conflictos y los abusos de poder de Chinchilla sobre Albacete y de ésta por sacudirse y obtener plena autonomía frente a la ciudad, desde estos momentos se van a convertir en un problema crónico que va a definir en cierto modo la historia y el devenir de ambas poblaciones hasta prácticamente nuestros días.

1.- Concesión del privilegio de villazgo por el I marqués de Villena en 1375.

A la muerte de don Juan Manuel sin sucesión, Chinchilla y sus aldeas pasaron a ser propiedad del primer marqués de Villena, don Alfonso de Aragón, cedidas por Enrique II “*el de las mercedes*”, tras derrotar a su hermanastro Pedro I. El medievalista Pretel señala para el último tercio del siglo XIV un resurgir del comercio y la ganadería de la zona como también un nuevo auge de las ferias, por lo que Albacete vio aumentar su población. Este crecimiento propició que los habitantes de la aldea albaceteña de nuevo retomaran la cuestión de su independencia sobre la abusiva metrópoli chinchillana, pidiendo a don Alfonso su autonomía jurisdiccional, argumentando las vejaciones a las que eran sometidos por parte de la señora feudal (Chinchilla). Petición que fue

⁶² PRETEL MARÍN, *Chinchilla medieval...* p. 72. A.H.P de Albacete. Leg. 167. Libro del concejo de Albacete del siglo XV. En sus primeros folios aparece una relación de los documentos que hasta entonces se conservaban en el archivo municipal.

respondida favorablemente por el I marqués de Villena en el año 1375, a través del siguiente privilegio:

*“...por cuanto el mi lugar de Albacete era hasta aquí aldea de la mi villa de Chinchilla e recibe muchos agravios, e daños e sin razones de los oficiales de la dicha villa de Chinchilla y los despechaban e destruyen de cada día en manera que se iban a perder. E por cuanto yo entiendo que es Servicio de Dios, e del rey e mío e porque el dicho lugar de Albacete es perteneciente para que sea villa porque se mejore, E se pueble bien E porque puedan vivir de aquí a delante los vecinos e moradores, del dicho lugar de Albacete que ahora son, o serán de aquí adelante; e por cuanto al dicho rey place que el dicho Lugar de Albacete sea villa e me dio Licencia para ello, e ahora, e cuando Yo estaba con él en Soria, a las bodas de sus hijos los infantes, es mi merced e tengo por bien de hacer villa al dicho Lugar de Albacete, sea villa e mando que de aquí adelante hayan los fueros, e derechos e privilegios, e libertades e mercedes, e franquezas que a la dicha villa de Chinchilla...”*⁶³

En consecuencia, por la misma razón que cualquier aldea que se exime de un concejo superior y alcanza el villazgo, también sale de su ámbito jurisdiccional, la villa de Albacete, a partir de este momento, tendría licencia para ejercer, privativamente, la jurisdicción civil y criminal en primera instancia. Dicha justicia va a ser impartida por sus alcaldes ordinarios, que actuarán con las mismas atribuciones que tenían los oficiales de la ciudad de Chinchilla.

De la misma manera, se establecía como territorio propio *“...la cuarta parte del termino que es entre el un lugar [Chinchilla] y el otro para la dicha villa de Albacete e las tres partes para la dicha villa de Chinchilla e de las dos costeras una legua de cada parte, e así que se siga el término hasta que partan con la Roda e con Alcaraz...”*⁶⁴, y el uso de comunidad de pastos y aprovechamientos entre ambas localidades, lo que provocaría, como acabamos de señalar, no pocos enfrentamientos a

⁶³ SÁNCHEZ TORRES, *Apuntes para la Historia de Albacete...* op. cit. p. 64

⁶⁴ SÁNCHEZ TORRES, *Apuntes para la Historia de Albacete...* op. cit. p. 64.

lo largo de la historia: “...e que beban las aguas, e pazcan las yerbas, e corten los montes los unos en termino de los otros, bien así como hasta aquí lo hacían e usaban...”⁶⁵.

Probablemente, para reforzar los argumentos de los “agravios e daños e sinrazones” se hubiese podido “comprar” al marqués de Villena el privilegio de villazgo, posiblemente por algunos vecinos o por su totalidad mediante recaudación entre ellos. Nuestro argumento lo basamos en el dato aportado por Pretel al referirse a ciertos pagos sin justificación hechos por Juan Martínez de Galiana, Juan Sánchez del Vicario y su hermano Ruy Sánchez del Vicario, vecinos de Albacete, que daban al tesorero 600 maravedíes cada uno. En las de los años siguientes se registran todavía otros pagos. Años después en unas cuentas que presenta un tesorero acusado de engañar al marqués se habla de un cobro de 1.300 florines que se hizo a dos hombres de Albacete y de otros 400 “que el dicho señor recibió del esdencimiento de Albacete”.⁶⁶

Por tanto, la situación de Albacete en estos primeros momentos nos muestra unos “villanos”⁶⁷, labradores y sobre todo ganaderos que se aprovechaban de una zona donde había amplios terrenos incultos, poca población y a merced de las incursiones enemigas, y que poco a poco adquirieron muchos beneficios, tantos como para permitirse adquirir la independencia jurisdiccional de la villa. Por otro lado, resulta difícil pensar que existiesen entre los habitantes iniciales hidalgos de la casta militar,

⁶⁵ SÁNCHEZ TORRES, *Apuntes para la Historia de Albacete...* op. cit. p. 64.

⁶⁶ No resultaría extraño -señala Pretel- pues conociendo al marqués, por aquellas fechas se mostraría dispuesto a vender cualquier cosa con tal de recaudar el dinero preciso para recuperar a sus dos hijos que estaban prisioneros. PRETEL MARÍN, *La consolidación de una Oligarquía...* op. cit. pp. 17-18.

⁶⁷ En la España cristiana medieval los rústicos o labradores de condición jurídica libre recibieron los nombres de hereditarii, por su condición de propietarios de tierras o heredades, pero, sobre todo, los de pagenses o payeses en Cataluña y de villani o villanos en Castilla, Aragón y Navarra, por tratarse de labriegos que habitaban en las poblaciones llamadas villas. Estos términos, con el paso del tiempo, pasaron a designar genéricamente a todos los pobladores de las localidades rurales, y ello por razón de que el término villano se hizo sinónimo de rústico o campesino. VALDEAVELLANO, *Curso de Historia de las Instituciones...* op. cit. p. 332.

aunque puede que hubiera “caballeros villanos”, beneficiados por los repartimientos que hicieron los Manuel.⁶⁸ No obstante, don Juan puso mucho cuidado en separar del gobierno local a esos “caballeros”, que debían ocuparse solamente del servicio de armas, y lo dejó en manos de los “villanos pecheros” ricos.

2.- El gobierno municipal: señorío / realengo.

Albacete a partir de la concesión de villazgo hereda un modelo institucional configurado por dos alcaldes, a quienes competía además del gobierno y administración de la comunidad vecinal, la administración de justicia, entendiendo en primera instancia de todos aquellos pleitos que se dieran dentro de la jurisdicción del concejo; un alguacil mayor, encargado de mantener el orden público; seis regidores confiados en el gobierno efectivo del municipio; y dos jurados, creados en fecha indeterminada, y con la intención de representar los intereses de las clases populares, además de otro séquito de oficiales auxiliares como el almotacén, el escribano, mayordomo, cogedor, procurador síndico,...⁶⁹ Cada año durante la festividad del día de San Miguel (29 de septiembre) se elegían por los capitulares salientes, los candidatos más idóneos (personas honradas y capaces, con un determinado nivel de riqueza y que no tuviesen relaciones fiscales ni penales con el concejo) para los oficios concejiles, cuyos nombres se escribían en unas papeletas que eran introducidas en un cántaro para su extracción posterior.

La característica más importante de la organización municipal de Albacete en estos primeros momentos se encierra en El *Fuero de las*

⁶⁸ PRETEL MARÍN, A.: *La consolidación de una Oligarquía...* op. cit. p. 12.

⁶⁹ El Fuero de las Leyes o de Garcimuñoz, reservaba para estos oficios la participación a los vecinos llanos pecheros (hombres buenos), dejando fuera a los hidalgos que quisieran seguir disfrutando de las exenciones fiscales.

*Leyes o de Garcimuñoz*⁷⁰, otorgado por don Juan Manuel a Chinchilla, en fecha que desconocemos, en sustitución del infrautilizado de Alarcón, y que dejaba fuera de estos oficios a los hidalgos que quisieran seguir disfrutando de las exenciones fiscales normales a su categoría social, y los reservaba para aquellos vecinos llanos que sí *pechaban*. Se daba opción a los hidalgos entre continuar con sus privilegios de exención de impuestos, o perderlos y acceder al consistorio, prevaleciendo la premisa: “*Si no pechan, no mandan*”.

Señorío versus realengo.

Pese a los favores que obtenía Albacete por parte de don Alfonso de Aragón, pronto se sintió amenazada tanto por los intereses de la ciudad, como por el deterioro del prestigio del marqués de Villena en la Corte. Por ello, se suscitó un gran interés en el concejo para que se confirmasen sus privilegios por parte de Juan I (1390), y por su heredero Enrique III (1392, en las cortes de Burgos, y 1393 en las de Madrid ⁷¹).

Todos los temores de la joven villa quedarían confirmados, cuando en 1395, Enrique III despojara de su estado al marqués Alfonso de Aragón, tras el empeoramiento de las relaciones entre ambos años atrás, reintegrando el marquesado al control directo de la Corona. Chinchilla no dejaría pasar esta oportunidad para intentar apropiarse, una vez más, de su antigua aldea. Tanto es así, que antes de que llegara la respuesta real,

⁷⁰ En realidad, la mayor parte del señorío se regirá a lo largo de la Baja Edad Media por estas normas, procedentes bien de la extensión de los usos de Chinchilla, como ocurre en el caso de Albacete, o bien por concesión a las nuevas villas nacidas en el antiguo suelo de Alarcón. Aunque no consta que en esta última localidad fuera sustituido el fuero de Cuenca, casi todas las poblaciones que a lo largo del siglo XIV se independizaron de ella, o las que surgieron de la posterior fragmentación de sus jurisdicciones, recibieron el fuero de las Leyes. PRETEL MARÍN, *Chinchilla Medieval...* op. cit. p. 82

⁷¹ “Carta de Confirmación de privilegio de villazgo, dada por el rey Enrique III a favor de Albacete, a petición de este mismo concejo”. Contenida en la Carta de Privilegio y Confirmación de la reina doña Juana de 13 de octubre de 1513, A. H. P. de Albacete, Sección Municipios, carpeta suelta de privilegios, nº 32. CARRILERO MARTÍNEZ, R.: *Libro de los privilegios...* op. cit.. pp. 244-273.

que ordenaba a Chinchilla respetar ya no sólo el villazgo, sino el derecho a gozar de sus pastos y su término, se produjo una auténtica invasión militar de la villa⁷². Narra Pretel, que el concejo de Chinchilla hizo bajar sus tropas a Albacete, e infiriendo daños y robos, les obligó a derribar la horca y la picota -símbolos de su independencia-, y a jurar que jamás volverían a intentar separarse. Sin embargo, la rápida actuación de los albacetenses, que enviaron a la Corte nuevos representantes, logró que el 7 de octubre el rey ordenara cesar la ocupación, con serias amenazas a Chinchilla, y mandara al obispo que absolviera a los albaceteños del juramento hecho contra su voluntad.⁷³

Los sucesos de 1395, desde un punto de vista general, tuvieron como su principal consecuencia, el fin del dominio señorial y la confirmación de los privilegios bajo la dependencia directa del rey, de todos los municipios pertenecientes al marquesado de Villena.

Por de pronto, obedeciendo a una petición del concejo de Villena, el marquesado entero se vio libre, momentáneamente, de soportar la presencia de adelantados, merinos, corregidores, u otros oficiales de la justicia señorial o real, y es de presumir que nada cambiara, salvo quizás una mejora en las relaciones con las tierras de realengo circundantes, respecto a las circunstancias en que Chinchilla se encontraba antes del alzamiento. Sin embargo, estas libertades que se prometieron en un principio quedaron pronto recortadas con el nombramiento por parte de la Corona de un “alcalde mayor del marquesado” que actuaría como agente del rey en este territorio.

Por otro lado, esa actitud de continuidad con la situación anterior quedaría reflejada en el mantenimiento de las instituciones tradicionales

⁷² PRETEL MARÍN, *Chinchilla medieval...* op cit. pp. 138-140.

⁷³ Ver el documento en PRETEL MARÍN, A.: “En torno a la incorporación del marquesado de Villena a la corona castellana en 1395”, en *Al-Basit*. nº 6 (1979). pp.171-172.

del marquesado, como la Junta⁷⁴ y la Hermandad⁷⁵, que continuarían subsistiendo muchos años después.

Tras la muerte de Enrique III, accedería al trono Juan II, que por su minoría de edad, inició su reinado bajo la regencia de su madre, Catalina de Lancaster y su tío, don Fernando de Antequera. Precisamente el hijo mayor de éste, don Alfonso, contraería matrimonio por decisión del difunto Enrique III, con la infanta doña María, que habría de llevar en dote el señorío de Villena, elevado ahora a la categoría ducal. Por lo que de nuevo pasaba este territorio a tener la condición jurisdiccional de Señorío.

Sin embargo, el cambio jurisdiccional no cambió prácticamente nada, ni siquiera en los aspectos tributales que se siguieron pagando a la Corona en sus pedidos e impuestos reales, como venía haciéndose desde tiempos de Enrique III, sin perjuicio de los derechos señoriales de doña María, mucho más limitados ahora que en tiempos de don Alfonso de Aragón.⁷⁶

Durante este señorío asistiremos a la resolución momentánea de uno de los muchos conflictos que han mantenido Chinchilla y Albacete a lo largo del tiempo. Se trata de la utilización de la comunidad de pastos y aprovechamientos que había establecido el marqués don Alfonso de

⁷⁴ La Junta del marquesado cuyo origen se desconoce (¿1331?), nació por el deseo del señor de imitar a los reyes en las Cortes. Con carácter consultivo, en ellas se reunían los procuradores de cada pueblo para asesorar al señor, tratar abusos, promulgar ordenanzas generales, e incluso para otros actos de trascendencia como la proclamación del sucesor en el señorío. Véase CANO VALERO, J.: "Las Juntas del Señorío de Villena (ss. XIII al XVII). Notas para su estudio" en *Congreso de Historia del Señorío de Villena*. Albacete, 1987. pp. 65-84; GARCÍA TROBAT, P.: "Las Juntas del Marquesado de Villena", en *Congreso de Historia del Señorío...* op. cit. pp. 211-218.

⁷⁵ La Hermandad del marquesado se crea en 1386, como un convenio que garantizaría la seguridad del territorio, gracias a la creación de una fuerza policíaca, costeada y gobernada por los concejos, que, por procedimientos expeditivos, se encargaría de limpiar los caminos de salteadores y malhechores y de coordinar las actuaciones de los municipios frente a posibles amenazas externas. Véase TORRES FONTES, J.: "La Hermandad del Marquesado de Villena en 1386" en *Revista Villena*, nº 23, Alicante, 1973; VEAS ARTESEROS, F.: "La Hermandad de 1387", en *Congreso de Historia del Señorío...* op. cit. pp.413-418; SOLER GARCÍA, J.M.: "Aportación documental a la Historia albacetense de los siglos XIV y XV", en *Congreso de Historia de Albacete*. T. II. Albacete, 1984; PRETEL MARÍN, *Chinchilla medieval...* op. cit. p. 113.

⁷⁶ PRETEL MARÍN, *Chinchilla medieval*, op. cit. pp. 160-161.

Aragón en el privilegio de villazgo de Albacete, confirmado por los sucesivos monarcas, pero que Chinchilla no se resignaba a acatar. Esta actitud de los chinchillanos, que sometían mediante una serie de presiones, a los habitantes de Albacete, impidieron que continuase el crecimiento que se había experimentado en los últimos años en ésta última.

Y tuvo que ser la reina, Catalina de Lancaster, quien en nombre de su hija, la duquesa de Villena, ordenase a Chinchilla que reuniéndose con su antigua aldea, procediese a la división y amojonamiento de las tierras de ambas, que acabo por consentir, procediéndose a un acuerdo entre ambas partes mediante una sentencia arbitral que el poder ducal encomendó al canciller real, el obispo cartagenero, don Pablo de Santamaría. De esta manera, Albacete gozaría de término propio.⁷⁷

Este período de regreso al señorío, mediante la pertenencia al ducado de Villena, muy vinculado a la Corona por cuanto fue la reina la que verdaderamente administró estas tierras, no tardaría en acabar.

Con la llegada al trono de Aragón de Fernando de Antequera, los castellanos no se resignaban a ver como el hijo de éste era el poseedor de uno de los más ricos y estratégicos señoríos de Castilla, por lo que en 1415 obligaron a los duques a que vendieran este territorio de nuevo a la Corona.⁷⁸

Esta vuelta al realengo tampoco supuso grandes cambios para el marquesado, pues siguió siendo gobernado por la reina regente doña Catalina de Lancaster, mientras la minoría de edad del joven Juan II.

⁷⁷ A.H.P. de Albacete, Sec. Privilegios, carpeta 2, pergamino 67; carpeta 1, pergamino 28; CARRILERO MARTÍNEZ, R. "Concesión de mercado franco a Albacete por los Reyes Católicos" en *Homenaje a Miguel Rodríguez Llopis*. Albacete, 2004. p. 75; PRETEL MARÍN, *Chinchilla medieval...* op. cit. pp. 163-169. Véase también A.H.P. Sec. Municipios. Libros 126 y 127.

⁷⁸ Operación por la que la Corona tuvo que desembolsar 200.000 doblas castellanas.

I. PREFIGURACIÓN DEL CONCEJO DE ALBACETE.

En 1419, tras la muerte de la reina, Juan II inició su mayoría de edad, muy influenciado por los infantes de Aragón, Enrique y Juan, hijos de Fernando de Antequera y hermanos de don Alfonso rey de Aragón. El intento de los infantes de Aragón, de dirigir el gobierno castellano alteró el reino, propiciando rivalidades, hasta el punto que en julio de 1420, don Enrique se apoderó de la persona del Rey -“*atraco de Tordesillas*”- y le obligó a concederle la mano de su hermana, doña Catalina, que habría de aportar en dote el señorío de Villena, resucitando el título ducal vacante desde que la corona castellana lo comprara unos años antes.⁷⁹

En los años siguientes se sucederían una serie de procesos bélicos con sus consecuentes cambios políticos que también tendrán su incidencia en el gobierno del marquesado.

Contra los infantes de Aragón se formó un “partido monárquico”, encabezado por Álvaro de Luna, que representaba los intereses de los sectores urbanos y la pequeña nobleza. Dentro del marquesado, no todos los municipios acataron con obediencia la nueva concesión del ducado de Villena en cabeza de doña Catalina. Los lugares pequeños, mal fortificados –como era el caso de Albacete-, o situados en la frontera con el reino de Aragón se pondrían de lado de los infantes, mientras que los grandes concejos amurallados, como Chinchilla y Alarcón, lo harían de lado del rey y don Álvaro, y más, cuando tuvieron constancia que éstos habían revocado la validez de la concesión del Señorío.⁸⁰

Hacia 1421, Albacete serviría de campamento a las tropas que cercaban Chinchilla, con la complicación que, tras la victoria de doña Catalina, duquesa de Villena y esposa del infante Enrique de Aragón, recibiría las represalias de los chinchillanos que saldrían vencedores en la

⁷⁹ PRETEL MARÍN, *Chinchilla medieval...* op. cit. p. 185.

⁸⁰ Para profundizar en el estudio de las repercusiones de las guerras de los infantes de Aragón, véase PRETEL MARÍN, A.: “Algunas acciones militares de Albacete y su comarca en las luchas de los Infantes de Aragón”, en *Al-Basit*, nº 10 (1981).

contienda. Posteriormente, con las tensiones políticas propiciadas por la pugna entre el condestable don Álvaro de Luna y los Infantes de Aragón, es de suponer, que en Albacete, como ocurre en otros pueblos del contorno⁸¹, se sucediese el oscurecimiento de algunos linajes y el levantamiento de otros, banderizos de perdedores y de vencedores. Junto a éstos aparecerían nuevos “bandos” propiciados por los intereses de las partes dentro del concejo, como se puede constatar a través de las fuentes documentales. En 1436, por ejemplo, se recoge en el Libro de cuentas y acuerdos del Concejo que la villa se encontraba “*en bullicio e escándalo de bandos y cuestiones y debates entre los vecinos*”.⁸²

A partir de mediados de la década de los cuarenta, la villa pasa a poder del Príncipe de Asturias, tras una ocupación intermitente por parte de las fuerzas del Príncipe y don Álvaro y, más tarde, por las de don Juan Pacheco, quién obtendría la titularidad de este marquesado por su apoyo al Príncipe frente a los infantes de Aragón en la batalla de Olmedo (1445).

De este periodo de tiempo no conservamos las actas del concejo de Albacete, pero sí las cuentas concejiles que nos ofrecen en todo momento datos sobre los gastos de la guerra en Albacete, el envío de tropas a diferentes puntos y las prevenciones de defensa. Sin embargo, apenas podemos profundizar en los aspectos que más nos interesan, como son: la postura concreta que adoptaron sus vecinos, los cambios de vecindad, la composición de los bandos, los procedimientos de actuación, etc.

⁸¹ PRETEL MARÍN, A.: *Chinchilla medieval*, Albacete, 1992; Id. *Hellín medieval*, Albacete, 1999; Id. *Almansa medieval: una villa del señorío de Villena en los siglos XIII, XIV y XV*. Almansa, 1981.

⁸² A. H. P. de Albacete. Sección Municipios. Libro 167. Libro de cuentas y acuerdos de Albacete, sesiones de 26 de julio y 20 de noviembre de 1436. PRETEL MARÍN, *Chinchilla Medieval*. op. cit. p. 220.

I. PREFIGURACIÓN DEL CONCEJO DE ALBACETE.

El nuevo marqués de Villena, Juan Pacheco⁸³, manifestaría una mayor intervención en la política municipal. En algunos lugares como por ejemplo, Chinchilla, las alcaldías y el alguacilazgo pasarían a ser provistos por un sistema de cooptación condicionado por las instrucciones del gobernador o del Señor.

La falta de fuentes en este período nos impide saber si esta situación también se extrapolaría a Albacete, lo que es muy probable, pues en otros muchos municipios de Señorío, verdaderamente era el Señor el encargado de designar finalmente los que habían de desempeñar los oficios municipales, mediante el sistema de doblados o ternas, o bien por designación directa para premiar los favores recibidos.⁸⁴

Entre 1450 y 1452 la villa cambió de manos cuatro veces y sufrió dos ocupaciones militares sucesivas por parte de los nobles que servían al Rey como capitanes y de los rebeldes contra la Corona, aunque en ambas ocasiones pudo Pacheco recuperarla.⁸⁵

No encontramos en esta población muestras del descontento, que en los años cincuenta, se iba acumulando contra las ambiciones y los negocios sucios del marqués en otras poblaciones del contorno⁸⁶. Esto se debe, posiblemente, al clima de prosperidad que reinaba en Albacete en ese momento, y que seguía atrayendo a muchos inmigrantes. Pero ello no quiere decir que no existiesen quejas por parte de los vecinos contra la perniciosa y corrupta actuación del marqués de Villena, tanto a nivel fiscal, pues en no pocas ocasiones provocaba el embargo de bienes de

⁸³ La figura de don Juan Pacheco gozaría de un elevado protagonismo durante el reinado de Enrique IV. Véase SUÁREZ, I.: *Enrique IV de Castilla*. Barcelona, 2001.

⁸⁴ Véase LOSA SERRANO, P.: *El señorío de las cinco villas...* op.cit. pp. 117-158; Id.: *El condado de Balazote...* op. cit. pp. 205-231; LOSA SERRANO, F.J.: *El Señorío de Montealegre*, Ciudad Real, 1996. pp. 120-143.

⁸⁵ VV.AA.: *Albacete en su historia...*, op. cit. pp. 81-82.

⁸⁶ Véase PRETEL MARÍN, *Chinchilla medieval...* op. cit. ; Id. *Hellín medieval...* op. cit.; Id. *Almansa medieval...* op. cit.

algunos vecinos⁸⁷ y exigía pagos al concejo que se debían satisfacer mediante prestamos; como a nivel político, ya que los enfrentamientos del señor con otros caballeros y con el mismo rey, provocarían la ocupación de Albacete por parte de una gran coalición de nobles, entre los que se encontraban los Fajardo, los Manrique y los Enríquez.

Pero los abusos de las personas cercanas al marqués de Villena en la recaudación de pechos y pedidos⁸⁸ y en algunos negocios “peculiares”⁸⁹, pudieron provocar algún conato de alzamiento en la villa, como se deduce de uno de los pagos que se realizó por parte del concejo a Pedro García del Castillo *“porque fue en pos de Fernán González de Provencio para que volviese, y que no fuese al marques nuestro señor cuando lo enviaron los que estaban alzados en la villa”*.⁹⁰

Todos estos problemas motivaron la llegada de un Corregidor, González de Contreras, y el envío a Albacete de tropas de Almansa. Y aunque de la estructura documental de los libros de cuentas no podemos deducir quiénes son las personas que se alzaron, sí aparecen claramente reflejadas las razones del alzamiento, que en esencia son las anteriormente citadas.

⁸⁷ En los años 1449-50 provocaba la quiebra y el embargo de algunos vecinos como Juan de Illescas, Juan Sánchez del Vicario y Pedro Ruiz.

⁸⁸ Los hermanos Diego y Rodrigo de Mula, obligarían a algunos regidores de Albacete a empeñar siete tazas de plata para cubrir el cupo insatisfecho del pedido y monedas, que percibe el marqués, aun cuando sean rentas debidas al monarca. A. H. P. de Albacete, Sección Municipios, Libro 167; PRETEL MARÍN, *La consolidación de una oligarquía...* op. cit. p. 39.

⁸⁹ Como el de la reventa del trigo que el señor compraba en el Campo de Criptana y vendía a sus pueblos en régimen de casi monopolio. PRETEL MARÍN, *La consolidación de una oligarquía...* op. cit. p. 39.

⁹⁰ A.H.P. de Albacete. Sección Municipios, Libro 167. Libro de cuentas y acuerdos de Albacete. Acta del 28 de septiembre de 1459. PRETEL MARÍN, *La consolidación de una oligarquía...* op. cit. p. 39.

3.- Hombres, linajes y poder local.

Gracias a un reciente trabajo del medievalista Pretel conocemos al detalle todo lo referente a la composición de la sociedad local albacetense en la Baja Edad Media.⁹¹ Dicho autor analiza ese pequeño grupo dirigente que ocupa los oficios o puja por las rentas en la almoneda anual y que tiene, en definitiva, el dinero y el poder en la villa. Un buen complemento a este trabajo es el estudio de la composición del municipio durante el siglo XV en lo referente a su funcionamiento económico⁹² y el *Libro de los Privilegios de la villa de Albacete*⁹³.

Conviene destacar en primer lugar la apreciación acertada, a nuestro entender que hace Pretel⁹⁴ sobre el carácter de república abierta del concejo albacetense: Albacete es durante esta época, en muchos aspectos, bastante más abierta, menos estamental y aristocrática y menos vinculada al clero y la nobleza que en el Renacimiento. Su acceso tardío al villazgo, cuando en muchos municipios ya están consolidados los grupos oligárquicos, el apego a las normas que dio don Juan Manuel, y una inmigración constante y numerosa hacen que en esta villa se mantenga, hasta finales del siglo XV, el espíritu joven y aldeano de una población naciente. Las desigualdades entre los vecinos no se establecían en virtud de privilegio, sino por las propiedades o los capitales, que en nada envidiaban a los de otros pueblos del contorno. Cualquier persona adelantada, con los bienes suficientes como para comprar un caballo, podía sentarse al lado de cualquier hacendado en el

⁹¹ El estudio de los actores en el gobierno del concejo medieval albacetense lo consideramos de gran importancia para poder comprender a las familias dominantes en el siglo XVIII. Por ello, vemos la necesidad de dedicar un apartado de nuestra tesis a estos personajes medievales, a través de la obra de Pretel Marín *La consolidación de una oligarquía. (Linajes de Albacete a finales de la Baja Edad Media)*. Albacete, 2001.

⁹² AYLLÓN GUTIÉRREZ, C.: "Propios y gestión económica en un concejo bajomedieval (Albacete, 1435-1505)", *Al-Basit*, nº 25, Albacete, 1989. pp. 181-207.

⁹³ CARRILERO MARTÍNEZ, R.: *Libro de los privilegios de la villa de Albacete (1533). Estudio Paleográfico y Diplomático*. Albacete 1983.

⁹⁴ PRETEL MARÍN, *La consolidación de una oligarquía...* op. cit. p. 149-150.

concejo. Sin embargo, siempre habrá familias que retendrán estos oficios con mayor asiduidad.

En este sentido, en esos primeros años de villazgo, las familias que se van estableciendo, con la perpetuación de los oficios en los siglos venideros, obtendrán la representación plena de la “república”. Familias que durante esta primera época tienden a renovarse -dejando paso a otras-, en el transcurso de una o dos generaciones, aunque también se pueden apreciar algunos cambios “forzados” motivados por acontecimientos políticos.

3.1.- Los primeros linajes conocidos.

De todo el “corpus documental” que conservamos de los años siguientes a la obtención del privilegio de villazgo, podemos extraer los primeros apellidos de representantes albacetenses, que no estarían muy lejos de los nuevos órganos de poder establecidos por la herencia de Chinchilla. Se trata de los *Galiana*, los *Sánchez del Vicario*, los *Marco*, los *Abril* y los *Covo*⁹⁵. Esta primera toma de contacto nos ofrece la muestra de lo que va a ser la tónica predominante con respecto a las relaciones familiares, en esta época. Por un lado, nos encontraremos con linajes típicamente autóctonos como los *Galiana*, los *Sánchez del Vicario* y los *Abril*, que no se conocen en su tiempo en los lugares cercanos, aunque puedan tener origen en otras poblaciones⁹⁶. Y por otro, con familias repartidas entre ésta y la cercana ciudad de Chinchilla, aprovechándose

⁹⁵ Juan Martínez de Galiana, Juan Sánchez del Vicario y Ruy Sánchez del Vicario darían en 1375 al tesorero del Marqués, 600 maravedís cada uno, como supuesto pago por el privilegio de villazgo.

Ruy Sánchez del Covo, Juan de Abril, Juan Martínez de Galiana, Domingo de Galiana y Domingo Marco serían los representantes albaceteños ante las Cortes, tras la invasión de Chinchilla.

⁹⁶ Por esas mismas fechas encontramos *Galianas* en Ayora y *Sánchez del Vicario* en Iniesta. Mientras que los *Abril* los encontraríamos, más tarde, establecidos en Alcaraz. PRETEL MARÍN, *La consolidación de una oligarquía...* pp. 18 y 23.

de los pastos de una y las facilidades fiscales de la otra. Tal es el caso, de los *Marco* y los *Covo*. Estos últimos mantendrían su importancia en el “patriciado” chinchillano, e irían, poco a poco, obteniéndolo en Albacete, para así, no fracasar en sus intereses propios.

Martínez Carrillo⁹⁷ ha señalado que, quizás, tanto la situación de crisis que se originó a raíz de los enfrentamientos de 1395, como la continuación de las malas relaciones con Chinchilla, produjeran algunas deserciones de población. No obstante, a principios del siglo XV, Albacete habría remontado su “crisis” con una asombrosa celeridad.

La siguiente referencia, la encontramos el 12 de junio de 1413, cuando se reúnen en régimen de “casi” concejo abierto, Lázaro Martínez de Illescas y Juan Álvarez de Pineda como alcaldes ordinarios, Gonzalo Fernández Piñero, Juan Alfonso de Juan Maestro, Bartolomé Rodríguez del Carralero, Alfonso Martínez de La Gineta como regidores, Pedro Márquez y Juan López de La Roda, como jurados, y Juan García de Denia en calidad de Alguacil. Pero lo que conviene señalar es que, junto al concejo “cerrado” de vecinos que, como hemos observado con anterioridad, según la franqueza heredada de Chinchilla, se componía de los anteriores, aparecen otros “hombres buenos” que actuarán con “*acuerdo e consejo*”, es decir, asesorarán y participarán en el proceso de toma de decisiones del cabildo. Estos son: Domingo Pérez de Don Pedro, Alfonso Martínez de Carrión, Juan Álvarez de Pineda, Mateo Sánchez Elcano, Domingo Martín Cepero, Pascual Gómez de Don Pedro, Domingo Ferrández de Montalvo, Benito Rodríguez del Carralero, Mateo Pérez de Molina, Martín Ferrández de Montalvo, Juan Abril y Juan García de Jaén, figurando como testigos Alfonso Martínez de Don Pedro, Alfonso Sánchez

⁹⁷ MARTÍNEZ CARRILLO, M.LL.: “La población albaceteña en la segunda mitad del siglo XIV”, en */ Congreso de Historia de Albacete*. Vol. II. Albacete, 1984. p. 119.

de Alarcón, Pedro Martínez de Úbeda, Pedro García de Córcoles, Miguel López de Alcañavate y Juan Benítez, todos ellos, vecinos de Albacete.

Con respecto al origen social de los componentes del concejo, señala Pretel⁹⁸ que De Pineda e Illescas, los alcaldes ordinarios, pertenecerían a la gente más rica o “abonada” de la villa, como solía ocurrir en la mayoría de los pueblos del contorno. Entre los regidores, encontramos por los menos a dos que pudieran venir de familias modestas, incluso menestrales: Juan Alfonso de Juan Maestro, seguramente es hijo del dueño de un tinte (tinte de Juan Maestro) que se cita en el mismo documento; y Bartolomé Rodríguez del Carralero que podría ser el hijo de un maestro de fabricar carretas, oficio por entonces bastante productivo. En cuanto a la procedencia, los mismos apellidos nos dan una idea de donde procedían. La mayoría tienen su origen en los pueblos conquenses del mismo señorío de Villena (Buenache, Alarcón, San Clemente, Belmonte, Iniesta, Valdeganga o La Roda); otra parte, aunque aún no demasiados, de Chinchilla; también de la zona de Jorquera y Almansa dentro del Marquesado; y una pequeña parte de otros lugares más alejados como Úbeda, Albarracín o Jaén. Parece, por lo tanto, que se trata de una población de aluvión, que acude a Albacete, una villa recién constituida, buscando nuevos medios de promoción social y enriquecimiento.⁹⁹

3.2.- Los linajes del rey de Navarra.

Los factores políticos y, sobre todo, bélicos que se sucederán durante la primera mitad del siglo XV, tendrán una marcada incidencia en

⁹⁸ PRETEL MARÍN, *La consolidación de una oligarquía...* op. cit. p. 28.

⁹⁹ PRETEL MARÍN, *La consolidación de una oligarquía...* op. cit. pp. 28-29.

el relevo de las oligarquías, provocando el oscurecimiento de los linajes que habían sido partidarios de los perdedores y, por el contrario, el ascenso social de los ganadores. Como norma común, todos los procesos bélicos y políticos que se sucedieron con carácter general, también tuvieron su reflejo, aunque de menor calado, en la constitución de los bandos oligárquicos y su lucha por el poder.

Con el establecimiento del dominio del rey de Navarra, y a raíz de los acontecimientos políticos y bélicos anteriormente señalados¹⁰⁰, las décadas de los treinta y los cuarenta de este siglo XV, observarían el oscurecimiento de familias antaño importantes en el seno del concejo como los Vicario, Galiana, Covo, Illescas, Clavero, Don Adán, Don Pedro, etc., y el surgimiento de otras como los Peral y los Sánchez de Villar de Cantos, que mantendrán su influencia durante muchos años.

De los *Vicario* sólo encontramos a Juan Vicario que será arrendador de las rentas locales en varias ocasiones¹⁰¹. Y en cuanto a los oficios concejiles, obtendría la juraduría junto a Juan Márquez en las elecciones de 1439. También sabemos que era poseedor de ganado, pues a mediados del siglo, tenemos noticia de que los vecinos de La Roda le robaron parte de él.¹⁰² Los *Illescas*, mantendrían su situación hasta mediada la década de los cuarenta, sobre todo, en cabeza de Juan de Illescas, que ocuparía en repetidas ocasiones cargos de importancia en el concejo¹⁰³. A partir de esta fecha desaparecen de los oficios públicos. Algo similar ocurre con los Covo, que mantendrán su interés por los oficios concejiles hasta finales de la década de los cincuenta. Tendrán

¹⁰⁰ Para ampliar sobre estos acontecimientos militares y políticos se puede recurrir a PRETEL MARÍN, A.: "Algunas acciones militares de Albacete y su comarca en las luchas de los Infantes de Aragón", en *Al-Basit*, nº 10 (1981); Id. "Las tierras albacetenses en la política castellana de mediados del siglo XV (1448-1453)", en *Anales UNED Albacete*, nº 5 (1983).

¹⁰¹ Arrendador de la sisa en 1.440 por 5.500 maravedíes y en 1.450 por 6.700; de la Bolla en el 1.444 por 1.400 y la correduría de oreja en 1450 por 570 mrs.

¹⁰² PRETEL MARÍN, *La consolidación de una oligarquía...* op. cit. p. 55.

¹⁰³ Sería el alguacil en 1437, y repetiría como regidor en los años 1442 y 1445.

representantes en el ayuntamiento en los años 1436, 1440, 1444 y 1445,¹⁰⁴ siendo Bartolomé Martínez el que más arraigo tuvo en el cabildo, al desempeñar el oficio de regidor en 2 ocasiones. En cuanto a los arrendamientos de rentas, los Covo no se prodigarían mucho en estos asuntos. Solamente encontramos a Ruy Gómez de Covo que después de ser regidor en 1445, obtendría la borra¹⁰⁵ en 1448 por 350 maravedíes. Los *García del Val* estarán representados por Mateo que mantendrá un peso importante en las décadas de los treinta y los cuarenta, ostentado título de regidor en los años 1435, 1438, 1441 y 1448. Los *Vicempérez*¹⁰⁶ mantendrían una discreta importancia en el cabildo, acumulando en sus manos oficios de regidor en 1438 y 1446 y el de cogedor en el 1445. Los *Clavero* desaparecen por completo de los documentos. Pretel Marín¹⁰⁷ refiere que posiblemente emigrarán a la cercana Chinchilla, pues en 1431 Juan Fernández Clavero pedía la vecindad en esta ciudad. Al igual que los *Vicempérez*, este linaje recuperará su importancia en los siglos siguientes, y ya en el XVI encontramos a Juan Clavero que llegó a ser alcalde ordinario. En situación parecida se encuentran los *Pineda* que, tras una primera actuación de Juan Álvarez de Pineda en 1412 como alcalde del ayuntamiento, se eclipsan, e incluso puede que lleguen a abandonar la villa, pues a finales de la centuria encontraremos este apellido entre los regidores alcaraceños.¹⁰⁸

Los *Galiana* apenas aparecen con cierta frecuencia. Tan sólo nos encontramos a Gonzalo Martínez de Galiana como jurado en 1436 y a

¹⁰⁴ Bartolomé Martínez del Covo ocuparía el cargo de regidor en los años 1436 y 1440. Benito Martínez del Covo aparece en el año 1444, aunque tenemos serias dudas sobre si este Benito no es el propio Bartolomé, sólo que con un pequeño error de transcripción de la fuente. Ruy Gómez del Covo ejercería su oficio en 1445, al igual que Juan Martínez del Covo.

¹⁰⁵ Tributo sobre el ganado, que consiste en pagar, de cierto número de cabezas, una. *Diccionario de la Real Academia de la Lengua*. 22ª edición.

¹⁰⁶ Probablemente descenderían de un caballero de Alarcón llamado Vicente Pérez que acudiría a la guerra bajo la capitania de don Juan Manuel. PRETEL MARÍN, *La consolidación de una oligarquía...* p.53.

¹⁰⁷ PRETEL MARÍN, *La consolidación de una oligarquía*, op. cit. p. 52

¹⁰⁸ PRETEL MARÍN, *La consolidación de una oligarquía*, op. cit. p. 52

Juan Martínez de Galiana en el año siguiente, posiblemente hermanos y descendientes directos de aquel Juan Martínez de Galiana que, junto a dos miembros de la familia Vicario, ofrecían 600 maravedís al Señor. Hecho este posiblemente relacionado con la obtención del privilegio de villazgo.

Los *Don Adán*, probablemente procedan de un origen ilustre vinculado a un adalid llamado “don Adán”, que acude a la guerra bajo la capitania de don Juan Manuel, y que debido a su nombre, poco frecuente, hace pensar que desciendan de él, quienes lo toman a modo de apellido familiar.¹⁰⁹ Juan Sánchez y Yuste Martínez de Don Adán serían regidores en los años 1437 y 1451 el primero y 1444 y 1445 el segundo, aunque pensamos que formarían parte de un pequeño grupo de personajes que aspiran al poder sin poseer grandes tierras o numerosos ganados, pues tenemos constancia de que poseerían oficios de menestrales, con no mucho desahogo económico.¹¹⁰

El caso de los *Arévalo* es muy significativo. En la década de los cuarenta encontramos a Pedro Sánchez de Arévalo, Corregidor de Chinchilla y Albacete, nombrado por el príncipe de Asturias. Paralelamente, aparece Juan de Arévalo, posiblemente hermano o hijo del anterior, que irá estrechamente vinculado al devenir de su pariente. En 1440 es alférez de la tropa que Albacete envía en socorro de Hellín, y en las elecciones de ese mismo año obtendrá por primera vez el oficio de regidor. En 1447 repite en el cabildo, pero esta vez como alcalde ordinario, junto con Antón Martínez de La Gineta. Otro pariente, Diego García de Arévalo, sería regidor en 1447. No sería extraño que

¹⁰⁹ PRETEL MARÍN, *La consolidación de una oligarquía*, op. cit. p. 53; LOPEZ DAPENA, *Cuentas y gastos (1292-1294) del rey don Sancho IV el Bravo*. Córdoba, 1984, pp. 440-445.

¹¹⁰ Yuste sería carpintero y después regentaría una panadería, y Alonso Martínez de Don Adán, que posiblemente fuese otro hermano, trabajaba como alarife y así nos lo encontramos a mediados de siglo realizando las barreras defensivas de la villa. PRETEL MARÍN, *La consolidación de una oligarquía*. op. cit. p. 54.

estuviésemos hablando de una familia de hidalgos “allanados” para poder optar a cargos en el consistorio, pues algunas de las ocupaciones que van a desempeñar eran propias de esa categoría social en otros municipios.

Los *Juan Maestro* apenas notan cambios. Siguen ostentando oficios de regidor durante todo el siglo, y en numerosas ocasiones son nombrados como alcaldes ordinarios y alguaciles¹¹¹.

Los *Alcañavate*, descendientes del municipio conquense de El Cañavate, poco a poco se van haciendo un lugar entre los *hombres buenos* de Albacete. Este linaje es el típico con raíces de importancia en Chinchilla y Albacete. Para encontrar el primero de este apellido debemos remontarnos a los acostamientos que realizó el marques de Villena en el siglo XIV¹¹², donde queda reflejado un Pascual Sánchez de Cañavate, y de donde se podría vislumbrar una cierta ascendencia hidalga. Sin embargo, si esto es así, en el siglo XV, ya han olvidado esta característica y no se distinguen, en su forma de vida, de cualquier vecino. En este mismo siglo, vemos a Alfonso López de Alcañavate que mantiene una cierta importancia hasta mediados de siglo, obteniendo en 1439 el cargo de regidor, y el de alcalde ordinario en los años 1442 y 1450.

Junto a todas estas familias que decaen o se mantienen, tenemos que hablar de un grupo de ricos hacendados que empiezan a emerger rápidamente. Nos estamos refiriendo, a los Peral, los Sánchez de Villar de Cantos y otros personajes -más que familias- que serán los “dominadores” de las secciones o grupos que se vayan formando en el cabildo.

¹¹¹ Juan Alfonso de Juan Maestro sería alcalde ordinario los años 1436, 1445, 1451 y 1457; regidor en 1412 y 1445; y alguacil en 1442. Gil Rodríguez de Juan Maestro sería regidor el 1435; Bartolomé Martínez de Juan Maestro, alcalde en 1437.

¹¹² PRETEL MARÍN, *El señorío de Villena en el siglo XIV*, op. cit. p. 183.

Los *Peral*, forman un linaje procedente del municipio conquense de El Peral situado a unos 70 kilómetros de Albacete, que poco a poco se va despoblando en beneficio de los municipios del sur. Algunos de éstos llegarán a la cercana Chinchilla, donde comenzarán a tomar importancia tanto como mercaderes como en los oficios concejiles. En esta ciudad, nos encontramos con Juan Domínguez del Peral, hombre de peso, que pronto bajará a Albacete donde también tendrá una relativa importancia, sobre todo, hasta mediados de siglo. Comenzará su carrera siendo alguacil en el año 1436; posteriormente obtendrá el oficio de alcalde ordinario en los años 1441 y 1443, aunque siempre valiéndose de tenientes¹¹³ que asumirán sus funciones en sus muchas ausencias, lo que nos hace suponer que, a pesar de ostentar estos cargos, nunca dejaría de lado sus tratos como negociante de paños.¹¹⁴ Pero, sin duda, se trata de un personaje importante dentro del municipio. Mantiene su caballo y sus armas, y en varias ocasiones es llamado a guardar la torre y las fortalezas, acciones éstas más propias de un hidalgo.

A continuación nos referimos a la que podemos considerar una de las familias más poderosas e importantes de la villa de Albacete durante toda su historia. Estamos hablando de los *Sánchez de Villar de Cantos*¹¹⁵ una familia muy numerosa que se mantendrá en el poder durante todo el siglo. El primer miembro de esta familia que encontramos es a Juan

¹¹³ El 1436 sería su teniente Alfonso Ferrández de Cuenca; en el 1441, y como teniente de alcalde aparece Juan Sánchez de Carrión; y en el 1443 Pedro Ortega de los Finojosos.

¹¹⁴ En febrero de 1441 se dice que una cabalgada enemiga de la villa de Ves le había robado paños poco antes. Y de un cierto mercader llamado Juan Peral, sabemos que hubo de quedar refugiado en el reino de Valencia, hasta que Albacete y Chinchilla enviaron una escolta de hombres a caballo para que pudiera regresar. Aunque la confusión a la que se presta el existir este apellido en ambas poblaciones, no podemos asegurar si se trata del mismo personaje. PRETEL MARÍN, *La consolidación de una oligarquía...* op. cit. p. 60, nota 93.

¹¹⁵ Este linaje procede, en un primer momento, del pueblo conquense de Villar de Cantos situado a unos 70 kilómetros de Albacete, y que repartiría su población por toda esta zona. Así encontramos en el siglo XIV a Gil de Villar de Cantos que repartía las tierras cercanas a Albacete por encargo expreso de don Juan Manuel, y cien años después vivía en Chinchilla Alonso Gómez de Villar de Cantos, que el 16 de marzo de 1431 avalaba a su hermano, Gil Gómez de Villar de Cantos, quien venía a vivir a Chinchilla desde Alcaraz. PRETEL MARÍN, *La consolidación de una oligarquía...*, op. cit. pp. 60-61.

Gómez de Villar de Cantos, alcalde en 1436, y que, aunque no está demostrado que esta rama de los Gómez tuviera relación con los Sánchez, posiblemente se trate del padre o de un familiar muy directo de Martín Sánchez de Villar de Cantos que está comenzando su carrera en esos momentos. Alfonso, Bartolomé, Martín, Lázaro, Gil o Juan, son nombres que unidos a los apellidos de Sánchez de Villar de Cantos, encontraremos con mucha frecuencia en los sillones de las municipalidades. Pero de entre todos podemos destacar al mencionado Martín Sánchez, que tendrá una carrera muy dilatada en el cabildo. La primera vez que aparece, y que nos conste, será en 1434 actuando como teniente de Juan Rubio, único alcalde ordinario nombrado ese año, y en 1445 ejercerá ya como alcalde ordinario.

Pretel indica tener algunos indicios que pueden llevar a la conclusión de que nos encontramos ante una familia de orígenes hidalgos. Aunque de ser esto cierto, afirma que en este siglo que nos ocupa, posiblemente por interés, han renunciado a estos orígenes, y fundamentan su “poder” en el prestigio social de la riqueza.¹¹⁶

Aunque, como ya hemos referido en alguna otra ocasión, los hidalgos estaban separados de los sillones consistoriales si no se allanaban como cualquier “pechero”, sí que podían residir en la villa. Estamos hablando de una minoría, por lo general, no muy hacendada, que en cierta manera vive de forma aislada del resto del común, y que todavía no tiene la suficiente fuerza para enfrentarse a los ricos “pecheros” e imponer sus condiciones. Pero no por ello, el impacto de los factores políticos y bélicos que se produjeron en esta época dejará de afectar a los hidalgos de Albacete, sino todo lo contrario. Es muy difícil

¹¹⁶ Aparte de estos linajes, también destacarán nombres particulares que tendrán su importancia en estos momentos en la villa. Nos remitimos a los anexos II y III, donde podrá observar una serie de cuadros con los nombres que accedieron a los cargos o a las rentas durante estos años.

observar este proceso, debido a la escasa muestra que dejan los habitantes de esta condición en nuestras fuentes. Sin embargo, es lógico pensar que este grupo de personas, que por su posición solían tener sueldo o acostamiento de alguno de los partidos enfrentados, se verían sometidos a un mayor impacto por los acontecimientos que se sucedieron. Bajo el señorío de don Juan de Navarra comenzaron a prosperar algunos linajes hijosdalgo como los Rubio, los Arévalo, Espinosa¹¹⁷, Saavedra y González de Ocaña, no sabemos si naturales o foráneos, que tuvieron alguna relevancia en los momentos difíciles, siendo designados como representantes del poder señorial, guardianes de la seguridad de la villa o, en alguna excepcional ocasión, nombrados alcaldes por imposición directa. No obstante, el oscurantismo reinante en las fuentes hace que los conozcamos, si no por vías indirectas, por simples conjeturas.

3.3.- Los linajes del señorío del marqués Juan Pacheco.

Con la llegada al señorío de los Pacheco, cada vez resultaba más patente el contraste entre las poblaciones que se encontraban en plena decadencia, como Chinchilla y las que crecían gracias a la emigración desde esos lugares, como es el caso de Albacete. Además, esta villa mantendrá su importancia, recurriendo incluso al soborno de las autoridades o camuflando los pagos en concepto de abono de honorarios

¹¹⁷ *"Lope de Espinosa estaba encargado hacia 1439 de alquilar una casa para meter los presos, acaso porque fuera alguacil, o acaso como jefe militar durante la ocupación del marquesado por las fuerzas del rey de Navarra. La familia no vuelve a aparecer en Albacete durante mucho tiempo, aunque sí que encontramos a Hernando de Espinosa como alcaide en Letur al servicio de Alonso Fajardo y su hijo don Gómez (conocidos parciales del rey de Navarra) en 1457, cuando los de Alcaraz destruyen esta villa. Sin embargo, en 1539 conocemos a Gabriel de Espinosa, vecino de Albacete que dice ser hidalgo."* PRETEL MARÍN, *La consolidación de las oligarquías...*, op. cit. p. 42

y servicios jurídicos y administrativos en la Chancillería.¹¹⁸ Una de las principales consecuencias de estos “oscuros tratos” será la confirmación de sus privilegios¹¹⁹, mientras otras ciudades, como por ejemplo Chinchilla, lucharán desesperadamente por mantener los suyos.

Por otro lado, la población de Albacete sigue creciendo, y aparecen algunos forasteros que, con ayuda de vecinos y en ocasiones del Señor, comienzan a hacer negocios arriesgados, que posteriormente abandonan, dejando los correspondientes descubiertos en la hacienda municipal. Tal vez por esas causas¹²⁰ y por interferencias del marqués Juan Pacheco, que accede al señorío por entonces, se observan anomalías en los procedimientos de adjudicación de las rentas de propios de comienzos de los años cincuenta, que a veces no parecen hacerse en almoneda, y otras veces registran muy poca competencia.¹²¹ Quizá por ello, el 30 de septiembre de 1451¹²² el concejo dictaminaba que ningún forastero hiciera vecindad si no era avalado por fiadores locales, que serían, en última instancia, los responsables de que abonasen sus pechos y permaneciesen en la villa por el tiempo acordado.

Por lo que a nuestro estudio se refiere, los “movimientos” en las oligarquías que observábamos durante el reinado de don Juan de Navarra, se acentuarán con la consolidación del señorío del marqués Juan Pacheco.

¹¹⁸ El 12 de marzo de 1458 Juan Fernández Marco da cuenta de Albacete de un segundo viaje por cuenta del concejo a las cortes del rey y del marqués, mencionando los derechos pagados por la confirmación y registro de escrituras tanto a los oficiales del monarca (Álvar Muñoz, el alcalde del rey Miguel Ruiz, el bachiller de Lillo, chanciller por el licenciado Alfonso Sánchez) como a Diego de Arias, y a Juan de Guadalajara, secretario de Andrés de La Cadena, que fueron los letrados y los intermediarios, que cobraron la parte del león. También cita otros pagos a Alfonso de Badajoz, secretario del marqués, por las cartas en que éste respondió; y el salario de un hombre de a pie que llevó como escolta en su viaje. A.H.P. de Albacete, Sección Municipios, Libro 167; PRETEL MARÍN, *La consolidación de una oligarquía...*, op. cit. pp. 37-38

¹¹⁹ A. H. P. de Albacete, Sección Privilegios, nº 13. Madrid, 15 y 16 de marzo de 1458

¹²⁰ Junto al desembolso de numerosos pechos y pedidos reales, que en su mayoría se embolsaba el marqués.

¹²¹ PRETEL MARÍN, *La consolidación de una oligarquía...* op. cit. p. 35

¹²² PRETEL MARÍN, *La consolidación de una oligarquía...* op. cit. p. 35

I. PREFIGURACIÓN DEL CONCEJO DE ALBACETE.

Los *Illescas*, aunque en la etapa anterior desaparecieron de los oficios públicos, no se desvincularon por completo del ayuntamiento, pues en estos años se nos presentan como arrendadores de las rentas municipales, no sin algún altercado de cierta consideración. Alonso Martínez de Illescas arrendaría junto con Alonso de Buenache la escribanía en 1444 por 1250 maravedís, y en 1447 la carnicería, por 150 mrs., Situación que se repetiría en 1449 por igual cantidad. Por otra parte, el ya mencionado Juan de Illescas se encontraría con graves problemas en sus inicios. En 1449, y tras haberse separado por unos años de sus intervenciones en el concejo albaceteño, obtendría las rentas de la escribanía y de la sisa por 2000 y 6000 maravedís respectivamente, no cumpliendo con su arrendamiento con facilidad, pues en ese mismo año el recaudador Sánchez de Olivares embargaba sus bienes, y el 25 de septiembre de 1450 en las cuentas que presentaba Alonso López de Villanueva, cogedor del pecho y de los propios, la renta de la escribanía había cambiado totalmente de manos a favor de Martín Sánchez de Villar de Cantos y Ferrand Gómez de Iniesta, y la sisa le quedaba compartida junto a Ferrand Sánchez de Estudillo. Estos primeros problemas con la justicia le desanimarán en su afán por “hacer negocio”. Tanto es así, que no volvería a aparecer como arrendador hasta 1457, pasados ocho años, cuando obtiene en la puja rentas “menores” como la borra, los juegos de dados y naipes y las penas de carniceros y tenderos, con un desembolso total de unos 610 mrs., muy inferior a las cantidades con las que participó en su primera subasta.

Los Covo aparecerán esporádicamente. Bartolomé Martínez sería regidor en 1452 y 1457, mientras que Ruy Gómez seguiría en sus tratos con las rentas, arrendando la bolla, la almotacenía y la correduría de oreja en 1456, con 800, 2620 y 250 mrs. respectivamente; y de nuevo la bolla por 850 mrs. en 1458.

Los *García del Val* permanecerían activos, gracias a la actuación de Benito -posiblemente hermano del Mateo que encontrábamos en tiempos de don Juan de Navarra-, que empieza a aparecer tras arrendar la bolla en los años 1449 y 1450 con 1200 y 1060 maravedís, obteniendo un oficio de jurado en las elecciones del año 1451. A partir de esta fecha, este linaje desaparece del panorama municipal, aunque no pierde su importancia en los arrendamientos, sobre todo, en los relacionados con la ganadería, pues arrendarán de nuevo la bolla en 1457 (aunque en realidad, la disfrutaría Alonso Sánchez Villar de Cantos) por 600 maravedís; la dehesa de los Prados en 1453, 1454 y 1462, cuyo arrendamiento, si observamos los importes, aumentan considerablemente desde los 135 mrs. que le costó en 1453 a los 600 que tuvo que pagar casi diez años después. También poseerían la renta de la almotacenía en 1457 con un desembolso de 1150 mrs. y compartida con Alonso López de Baeza; y, por último, una renta que acaparaba un conglomerado de “penas” que engloba la *“renta de los peones y zapateros y sastres y herreros y penas de carniceros y penas de juegos y penas de tejedores y penas de los que jugaren a la pelota en la plaza nueva, arriba ni abajo, e del aceite que no dieren abondo, e del panadero que no diere pan abondo”*¹²³ por 250 maravedís.

De los *Vicempérez* hay que destacar que mantendrían contactos con los altos cargos jurisdiccionales, pues en el año 1449, uno de ellos - Pedro García de Vicempérez- aparece como alcalde ordinario de la villa junto a Alonso Sánchez de Villar de Cantos, cuando en la elección de San Miguel de 1448 se había dejado ese cargo vaco, por lo que podemos deducir que se nombraría poco después por designación directa del

¹²³ A. H. P. de Albacete. Sección Municipios, Libro 167. Libro de cuentas y acuerdos de Albacete. Acta del 28 de octubre de 1459; Recogido también en PRETEL MARÍN, *La consolidación de una oligarquía...* op. cit. p.180; y AYLLÓN GUTIERREZ, “Propios y gestión económica...” op. cit. p. 199.

Señor. A pesar de todo, desaparecen del panorama municipal a mediados de siglo, aunque no por completo, puesto que, como podremos observar más adelante, volverán a recobrar su importancia dentro de los “oficios municipales” en los siglos venideros.

El linaje de los *Galiana* mantendrá su presencia en los cargos municipales, aunque podemos establecer claras “desigualdades sociales” dentro de los miembros de esa extensa familia. Los “mejor considerados” en la escala social, serían Juan y Ferrand Martínez de Galiana que se prodigarán en los oficios de regidor en 1448 y 1458 el primero, y en 1460 el segundo, obteniendo este último el alguacilazgo en 1451. Los demás - Gonzalo, Benito, Fortún, Juan Sánchez...-, sólo los encontramos en encargos inferiores como pueden ser las juradurías en 1450 y 1454, como fieles de alcabalas en 1438, o llevando a cabo algún recado del concejo. Sin embargo, esa importancia social de todas las ramas de la familia desaparecerá, casi por completo, a partir de la década de los sesenta.

Del linaje de los *Don Pedro* poco sabemos. Posiblemente, fuese un linaje hidalgo venido a menos, pues tan sólo los encontramos como arrendadores de forma discontinua de la renta de las carnicerías o como jurados¹²⁴. Otra muestra de su decaimiento la obtenemos al encontrarlos en algunas ocasiones como simples transportistas en encargos del concejo.

En 1449, el Corregidor Pedro Sánchez de Arévalo sería sustituido, coincidiendo con la llegada como gobernador del padre de Pacheco. A partir de este momento el linaje de los *Arévalo* se empieza a oscurecer, y

¹²⁴ Pascual Sánchez de Don Pedro arrienda la renta de las carnicerías en 1455 y 1456 por 50 mrs.; en 1458 por 100 y en 1460 por 550 mrs. También será jurado en los años 1449 y 1455.

sólo lo volvemos a encontrar en 1454 como arrendador de la sisa, aunque con problemas¹²⁵, y un año después, repetirá en el oficio de regidor.

Vinculada familiarmente a la anterior¹²⁶, encontramos a la familia de los *Benítez*, descendientes, con toda probabilidad, de un Juan Benítez que aparece con frecuencia a principios de siglo. Martín, pero sobre todo Alfonso, repetirán con frecuencia oficios en el consistorio: en 1449 sería regidor Martín; y Alfonso ocuparía el cargo de alguacil en 1454 y repetiría en los asientos de las municipalidades en 1445 y 1457. A partir de esta fecha podemos señalar dos descensos en cuanto a su participación en el consistorio. El primero en referencia a su escala social, pues en los años siguientes sólo ocuparán oficios de jurados¹²⁷; y la segunda caída conllevará su desaparición por completo del panorama municipal, que se centrará sobre todo en las décadas del 60 y el 70, aunque su influencia no terminará por completo, y en los siglos posteriores, con la llegada de la perpetuación de los oficios, aparecerán con mucha frecuencia como poseedores de algún título de regidor.¹²⁸

Junto a estos linajes que decaen a mediados de siglo, existen otros que no ven alterar su influencia con los cambios políticos reinantes. Tal es el caso de los *Alonso Cepero* que se mantienen en los oficios públicos, obteniendo en numerosas ocasiones oficios de regidor y alguacil¹²⁹, y son arrendadores de la borra y la dehesa de los Prados en los años 1459 y 1451, aunque su importancia parece radicar más en sus posesiones que

¹²⁵ En la puja de septiembre de 1454, Juan de Arévalo, arrendaría la sisa por 5700 maravedís. El 9 de octubre, éste y su fiador, Fernán Sánchez de Estudillo, se obligaban a dar 4500 mrs. por la sisa que había arrendado, pagando por trimestres, *so pena del doblo*. A. H. P. de Albacete. Sección Municipios, Libro 167. Libro de cuentas y acuerdos de Albacete. PRETEL MARÍN, *Consolidación de una oligarquía*. op. cit. pp. 178.

¹²⁶ Mari Benítez estaba casada con Juan de Arévalo a mediados del XV.

¹²⁷ Juan Benítez *el mozo* obtendría el oficio de jurado en 1458 y Alonso Benítez en 1460.

¹²⁸ Posiblemente emigraran a La Gineta, donde los encontramos ocupando cargos en años posteriores.

¹²⁹ Diego Alonso Cepero sería regidor en los años 1438, 1456, 1464 y 1465. Y Juan Alonso Cepero, regidor en 1460 y 1463, y alguacil en 1455.

en su ingente actuación en el cabildo, pues a mediados de siglo tendrían propiedades en tierras de Albacete, Jorquera y Chinchilla¹³⁰, así como algunas casas y mesones de importancia dentro del municipio.

Algunos vecinos de la población, aprovechándose de la cercanía con Chinchilla, jugaban con las altas y bajas de vecindad para favorecerse de las ventajas de carácter fiscal que esta actuación les suministraba. Tal es el caso de *Gil Sánchez de Juan Maestro*: en las elecciones de 1447 sería nombrado alguacil, cargo que no desempeñaría por mucho tiempo, ya que al año siguiente solicitaba su baja de vecindad en el municipio, al igual que dos años después (1450). Sin embargo, volvería a aparecer en los años 1453-1454 como alcalde ordinario junto a Antón Martínez de La Gineta. A partir de estos años, junto a su oficio en el cabildo, lo encontramos en numerosas ocasiones como arrendador de las “grandes rentas”. El 12 de octubre de 1454 se obligaba a pagar 2300 mrs. por las rentas de la almotacenía, borra y la dehesa de los Prados, aunque, el 18 de ese mismo mes se anulaba la renta por demostrarse incompatible con su condición de arrendador de la carnicería, la panadería y algunos ganados. En 1455, tras un retraso en la elección de oficios y en concejo abierto, arrendaría la sisa por 3900 maravedís, renta que repetiría en los años 1456, 1457 y 1460. También repetiría en los arriendos de la escribanía (1456 y 1457) y la borra (1456 y 1460). Pero pronto comenzó a darse un cierto relevo generacional en el linaje de los *Juan Maestro*, y durante unos años convivieron en el consistorio los “viejos” y los “mozos” como receptores de cargos. Juan Alonso de Juan Maestro *el mozo* sería regidor el 1448. Alfonso Martínez de Juan Maestro sería regidor el 1450, 1453 y 1456. Alonso de Juan Maestro “el nieto”

¹³⁰ Diego Alonso Cepero poseía la aldea de su nombre, y su hermano -Gonzalo- es persona influyente en Chinchilla, de donde es vecino. Diego y Juan poseían también tierras en Albacete, desde donde invadían las de Chinchilla ensanchando su dehesa. PRETEL MARÍN, *Chinchilla Medieval*, op. cit. p. 509.

sería alcalde ordinario el 1455. Y Gil Sánchez *el mozo* comenzaría como jurado el 1464 y después continuará como regidor en los años 1465 y 1486.

Alfonso Sánchez de Alcañavate, posiblemente hijo del homónimo que encontrábamos en la primera mitad de siglo, tomaría el relevo en la representación de la familia y, al igual que su padre, ostentaría el cargo de regidor en 1454, y el de alcalde en los años 1456 y 1461. Tras él, encontramos un período un poco confuso en este linaje, aunque no dejaran de estar representados en el concejo¹³¹.

Por otra parte, el grupo de linajes que emergió en la etapa anterior, sigue acentuando su influencia social en el municipio. *Juan Domínguez del Peral* volverá a ejercer como alcalde ordinario en 1450 y 1456. Tras éste aparecen otros familiares de menor importancia. Nos referimos a Miguel Sánchez y Alfonso Domínguez del Peral que ocuparán oficios de regidor o jurado en algunas ocasiones, pero sobre todo, destacarán en el arriendo de las rentas¹³², pujando en numerosas ocasiones por la almotacenía, la correduría de oreja, la sisa, la borra, y la dehesa de los Prados. Estos negocios en las rentas, junto a los suyos propios, pueden ser el origen de su importancia en las décadas centrales del siglo, aunque este linaje, proveniente de Chinchilla donde no dejará de tener su peso, perderá importancia a partir de los años sesenta, y puede que vuelvan a emigrar a su ciudad de origen, si bien, este apellido no desaparecerá por completo de Albacete.

El otro gran linaje, el de los *Sánchez de Villar de Cantos*, seguirá comandado por Martín quién en estos años ejercerá como alcalde

¹³¹ Juan de Alcañavate sería regidor en 1465; Alonso de Alcañavate, jurado ese mismo año; y Andrés García de Alcañavate sería regidor el 1478.

¹³² Miguel Sánchez del Peral arrendará la almotacenía en 1451 y 1452; la correduría de oreja en 1451 y 1457; la sisa en 1452 y 1461; la borra en 1452; y la Dehesa de los Prados en 1452 y 1456. Y Alfonso Domínguez la bolla en 1460.

ordinario en dos ocasiones: 1455 y 1463. Sin embargo, no serían estas las únicas funciones que desempeñaría; sería regidor en 1460 y alguacil más de 30 años después del inicio de su carrera. También realizaría encargos del cabildo, sobre todo de carácter militar: a mediados del siglo XV, llevaba los víveres a las tropas locales que luchaban en Jorquera; poco después repartía el botín que trajeron de allí; hospedaba al príncipe de Asturias, Juan Pacheco y don Álvaro de Luna cuando su expedición llegó a Albacete; y en varias ocasiones se le ve como encargado de la defensa de la villa.¹³³

Así, los Sánchez de Villar de Cantos, en sus sucesivas generaciones, obtendrán con mucha frecuencia oficios en el concejo. Tanto es así que, en algunas ocasiones, encontramos más de un miembro de esta familia representando los cargos municipales. El caso más significativo, aparece en las elecciones del nueve de octubre de 1463, donde resultan: como alcaldes ordinarios Bartolomé Sánchez de Villar de Cantos y Martín Sánchez el mozo; como alguacil, Martín Sánchez el viejo; y como regidor Gil Sánchez de Villar de Cantos. Si lo observamos con mayor detenimiento, podemos reparar en los reiterados incumplimientos de las normas para la elección de oficios, que se realizaban en las fechas señaladas. En las reglas de la elección de oficios se establecía que la persona en la que recaía un cargo en un primer año no podía ejercer otro hasta pasado tres años. Sin embargo, en la práctica no se va a respetar mucho esta norma. En el año 1462 es alcalde Gil Sánchez de Villar de cantos y regidor Bartolomé. En el 1463 es alcalde Martín *el viejo*, que será alguacil el año siguiente, mientras Bartolomé y Martín *el mozo* serán alcaldes y Gil regidor; y en 1465 este último ostentará una juraduría.

¹³³ PRETEL MARÍN, *La consolidación de una oligarquía... op. cit.* p.61.

I. PREFIGURACIÓN DEL CONCEJO DE ALBACETE.

Tabla 1: Posesión de oficios del linaje de los Sánchez Villar de Cantos entre los años 1450 y 1465.

AÑO	ALCALDE	ALGUACIL	REGIDOR	JURADO
1450				
1451				
1452			X	
1453			X	
1454				
1455	X			
1456				
1457				
1458				
1459				
1460			X	X
1461				
1462	X		X	
1463	X			
1464	XX	X	X	
1465				X

La cuestión del disfrute en varias ocasiones de oficios de jurados por parte de esta familia resulta también muy insólita. Como ya hemos referido en alguna ocasión, los cargos de jurados llevan anejos una conciencia de inferioridad en la escala social. Sin embargo, los miembros de este linaje no dudaban en hacerse con estos oficios, compartiéndolos con los de alcalde o regidor. Gil Sánchez de Villar de Cantos sería alcalde en el 1462, regidor en el 1464 y jurado en el 1465; Lázaro ostentaría un oficio de regidor en 1452 y ocho años después el de jurado; y Martín *el mozo* alternaría entre 1481 y 1485, años en los que fue alcalde ordinario, el cargo de jurado en el 1482.

Esta actuación, tan poco corriente, por parte de un linaje tan importante como es y será el de los Cantos en Albacete, puede tener una explicación muy reveladora para el momento en el que nos encontramos. Podemos advertir cómo se ha despertado una conciencia que, cada vez

más, establece relaciones entre una buena situación dentro del ayuntamiento y un ascenso posible tanto a nivel económico como, sobre todo, a nivel social. Por tanto, ya no hay oficio pequeño que quede fuera de la ambición de los poderosos.

Fuera de sus actuaciones en el concejo, Martín Sánchez de Villar de Cantos destaca por ser un importante ganadero de la villa que demuestra poseer unos extensos conocimientos culturales, ya que ejercerá como escribano del cabildo en algunas ocasiones, oficio en el que le sucederán sus hijos Martín y Gil. Además no desdeñaban los arrendamientos de rentas, y así, aunque con poca frecuencia, los podemos encontrar en los años 1448 como arrendadores de la sisa, en 1457 de la bolla, y en los años 1449 y 1459 en la escribanía.

Otro linaje importante, aunque de menor importancia, son los *Marco*, que van a desempeñar su labor en oficios concejiles y, sobre todo, en encargos municipales como representaciones ante el Marqués de Villena o recaudaciones. Dentro de este linaje podemos establecer tres subgrupos que se reparten en importancia a lo largo de todo el siglo. Estamos hablando de los Sánchez Marco, los Fernández Marco y los Ruiz Marco. Miguel Sánchez poseerá una relativa importancia dentro del cabildo, ostentando oficios de alcalde ordinario, alguacil y regidor en varias ocasiones; algo similar ocurre con Juan Fernández que, junto con sus actuaciones en los oficios municipales, será procurador en varias ocasiones en los pleitos y tratos de Albacete en la corte.

Por último, debemos hacer referencia, como cita Pretel Marín¹³⁴, a un oscuro inmigrante, que puede ser origen de un linaje de brillante futuro. El 6 de noviembre de 1435 hace su vecindad Alonso López de Villanueva, que se ofrece a pagar 20 maravedíes anuales, como cualquier vecino. No

¹³⁴ PRETEL MARÍN, *La consolidación de una oligarquía...*, op. cit. p. 63.

sabemos con exactitud su procedencia, debido al gran número de “Villanuevas” que existen en los alrededores de Albacete. Tampoco podemos afirmar con total seguridad su condición de hidalgo, aunque de ser así, como hemos apreciado, se allanaba a pagar como cualquier otro vecino para poder entrar en los oficios públicos. Un caso parecido observamos en Chinchilla unos años después, donde aparece Pedro de Villanueva, hidalgo reconocido, que posee una parte de la aldea de Víllora y se allana a pechar para tener derecho a los oficios públicos¹³⁵. De las ocupaciones de este Alonso López sólo sabemos que unos años después (1452, 1453) será arrendador de la renta de la carnicería. También aparecerá un Alfonso Sánchez de Villanueva, posiblemente pariente cercano del anterior -sino el mismo-, que además de ser arrendador de la dehesa de los Prados en los años 1454 y 1461, poseería un oficio de regidor algunos años antes (1445).

No sabemos con exactitud, si estos nombres son los orígenes del poderoso linaje de los *Villanueva*, que tendrá su esplendor en los siglos venideros, si bien es cierto que, poco a poco, empiezan a aparecer estos apellidos frecuentemente tanto en la ciudad de Chinchilla¹³⁶ como en la villa de Albacete¹³⁷.

Llegado este momento es hora de volver a hablar de los hidalgos. Desde mediados de siglo en adelante, tras la llegada del príncipe de Asturias y el marqués Juan Pacheco, desaparecerán casi por completo los linajes anteriores y apenas encontraremos en la villa hidalgos conocidos. Las excepciones no parecen ser autóctonos, sino más bien foráneos encargados en alguna comisión que sólo permanecen en la villa

¹³⁵ PRETEL MARÍN, *Chinchilla Medieval...*, op. cit. p. 324 y 507

¹³⁶ A mediados de siglo además del ya mencionado hidalgo Pedro de Villanueva, aparecen Juan y Benito Sánchez de Villanueva como vecinos de esta ciudad.

¹³⁷ A partir de la década de los ochenta encontramos a Juan y Alonso de Villanueva que mantendrán oficios de regidores y en alguna ocasión incluso de alcalde ordinario.

el tiempo necesario. Diego Hidalgo sería nombrado alcalde por el Corregidor Pedro Sánchez de Arévalo en el año 1448¹³⁸; Juan de Soto, hombre de confianza de Juan Pacheco, aparece en el 1449 como residente en Albacete¹³⁹; y Juan Redondo enviado como “asistente e guarda de Albacete” hacia 1451¹⁴⁰. En los años sesenta, el único linaje citado como hidalgo en las fuentes es el de los *Ortega* -Álvaro y Alonso-, que posiblemente desciendan de los *Ortega de Avilés*, familia de hidalgos al servicio del marqués de Villena por esos mismos años.

Durante este siglo aparecen una serie de personajes -hipotéticos hidalgos-, que se encuentran exentos de pagar en las recaudaciones, pero que, a la vez, desempeñan actividades propiamente “burguesas” o menestrales. Así encontramos a dos Juan Garrido, padre e hijo, que a finales de siglo eran canteros y arrendaban la renta del molino.

Por ello que reiteremos la dificultad que se nos muestra a la hora de “conocer a los hidalgos”, pues los medios de vida serán muy semejantes a los de los “villanos pecheros”. Muchos de ellos se allanarán para poder tener un puesto en el cabildo; otros participan en los arrendamientos y ejercerán oficios “burgueses”; y los encargos que recaían en los hidalgos serán, en la mayoría de las ocasiones, llevados a cabo por los personajes de peso del municipio. De ahí las dudas que ofrecen algunos como Gonzalo de Saavedra, los Ocaña o Juan Rubio que aparecen poco, pero que, por vía indirecta, reconoceremos después como hidalgos¹⁴¹.

¹³⁸ A.H.P. de Albacete, sec Municipios, Libro 167. Libro de cuentas y acuerdos de Albacete.

¹³⁹ A.H.P. de Albacete, sec Municipios, Libro 167. Libro de cuentas y acuerdos de Albacete.

¹⁴⁰ A.H.P. de Albacete, sec Municipios, Libro 167. Libro de cuentas y acuerdos de Albacete.

¹⁴¹ Gonzalo de Saavedra o tal vez un hijo suyo de mismo nombre será nombrado como hidalgo unos años después. Ruy González de Ocaña, que se afincará en Chinchilla a mediados de siglo, será reconocido como tal en dicha ciudad. Juan Rubio sería caballero y ejerció la alcaldía en 1434 y 1442. PRETEL MARÍN, *La consolidación de una oligarquía...* op. cit. pp. 46-47.

4.- Consecuencias políticas y sociales de la guerra civil en tiempos de los Reyes Católicos. Albacete, villa de realengo.

Los continuos vaivenes de la villa de señorío a realengo y viceversa tendrán prácticamente su final a partir de la guerra civil de 1475. Muerto Juan Pacheco, el Señorío pasaría a su hijo Diego López Pacheco, quien protagonizaría “La guerra del marquesado” con los Reyes Católicos, al haberse puesto de parte de La Beltraneja en la guerra de sucesión al trono de Castilla. Este enfrentamiento fue, para muchos pueblos del viejo marquesado de Villena, una gran convulsión de graves consecuencias sociales y económicas.

Al comenzar la Guerra Civil, en 1475, los albacetenses apoyaron inicialmente el bando de su Señor, aunque por poco tiempo. En 1476 inducidos por un desconocido García de Quesada, se alzarían contra él, y permanecerían así durante toda la contienda. Poco sabemos de este García de Quesada, agente del adelantado de Murcia, don Pedro Fajardo, que nunca tuvo oficio de alcalde, regidor o jurado en el ayuntamiento, y que tan sólo lo encontramos arrendando la renta de la borra en 1455.¹⁴² Junto a él, se sublevaron un grupo importante de “*personas particulares*”, de entre las que sobresalía Martín Sánchez de Cantos, un personaje que estuvo bastante bien relacionado con el grupo de hidalgos y personas

¹⁴² Sin embargo, su posición en la sublevación de 1476, le proporcionaría algunos halagos y mercedes por parte de don Pedro Fajardo, como se puede observar en el siguiente documento, cuyo final se nos presenta incompleto, que refleja, con toda su importancia, el papel que asumió en este altercado:

“por nuestro mandato hubiste entendido con el concejo de la dicha villa de Albacete y con algunas personas particulares de la dicha villa, y trataste y tuviste manera como la dicha villa y vecinos de ella se redujesen y tornasen al servicio y obediencia de los ilustrísimos y muy poderosos reyes y señores don Fernando y doña Isabel”. (A)rchivo (G)eneral de (S)imancas. División de Castilla. Legajo 20, número 28. PRETEL MARÍN, *La consolidación de una oligarquía...*, op. cit. p. 70.

puddientes que servían al Marqués¹⁴³, pero que en todo momento apoyó con fuerza la causa de los Reyes.¹⁴⁴

Como ha señalado Carrilero Martínez¹⁴⁵, Albacete, al poco de alzar sus pendones a favor de los reyes era de la corona. De hechos los Reyes Católicos confirmarían los privilegios de Albacete en Toro el 28 de septiembre de 1476¹⁴⁶ y la reina católica, ya anteriormente en sendas provisiones, dadas en Segovia el 2 de septiembre de ese mismo año, a petición del concejo albacetense, le había concedido la merced y privilegio de no enajenar jamás la villa de la corona real y una primera confirmación de sus privilegios, usos, buenas costumbres, libertades, exenciones y ordenanzas por haber “alzado pendones” a favor de sus altezas.¹⁴⁷

Tras la victoria de los Reyes Católicos la mayor parte de las tierras que integraban el Señorío recaerían, de nuevo, en manos de la Corona real. En las capitulaciones de 1480 entre ambos contendientes, el marqués conservaba Jumilla, Jorquera, Alcalá del Júcar, Belmonte y Alarcón, y las restantes tierras del marquesado, entre ellas Chinchilla y Albacete, se convirtieron en “lo reducido” a la Corona.

Este extenso territorio recuperado por los Reyes Católicos quedaría agrupado administrativamente en una provincia¹⁴⁸ que seguirá

¹⁴³ Su primer matrimonio, con una hija de Juan Soriano, mayordomo del marqués Juan Pacheco, le aproximó al círculo inmediato del poder señorial y al de sus allegados. PRETEL MARÍN, *La consolidación de una oligarquía...*, op. cit. p. 71.

¹⁴⁴ En segundas nupcias se casaría con una Barrionuevo, de un linaje importante, aunque pechero, que asciende en Chinchilla tras el triunfo de los Reyes Católicos. PRETEL MARÍN, *La consolidación de una oligarquía...*, op. cit. p. 71.

¹⁴⁵ CARRILERO MARTÍNEZ, R.: “Concesión de mercado franco a Albacete por los Reyes Católicos” en *Homenaje a Miguel Rodríguez Llopis*. Albacete, 2004. pp. 75-81.

¹⁴⁶ Confirmación incorporada a la de al reina doña Juana de 13 de octubre de 1513. A.H.P. de Albacete, Sec. Privilegios. Carpeta, 13. nº 32.

¹⁴⁷ Precisamente con esta misma fecha de primeros de septiembre se concede también un privilegio de “mercado franco” los jueves. A.H.P. de Albacete. Sec. Privilegios. Carpeta 12. nº 16 y 17; Carpeta 13, nº 15.

¹⁴⁸ Esta nueva provincia quedaría integrada por dos partidos: el de los pueblos del obispado de Cartagena, llamado también “de abajo” y el de los pueblos del obispado de Cuenca.

conservando la denominación de marquesado de Villena, por reminiscencias históricas, y en la que a su frente se colocará un gobernador designado por la Corona que realizará prácticamente las mismas funciones y obligaciones que un corregidor.¹⁴⁹ Respecto a su salario, corría a cargo de los propios de las ciudades y villas que integraban el marquesado, repartiéndose entre ellas. Según ha estudiado Santamaría Conde¹⁵⁰ el salario del gobernador del marquesado, al principio del siglo XVI, era de 182.500 maravedís al año, similar al de otros grandes corregimientos como Córdoba, Jerez, Zamora y Asturias.

Asimismo este gobernador podía nombrar una serie de oficiales que le auxiliasen en sus cometidos, como podían ser los alcaldes mayores y los alguaciles mayores. Los primeros realizaban funciones de justicia y de gobierno, como delegados y sustitutos de aquel. En cuanto a su número, en un principio, y motivados por la estructuración de la provincia, se nombrarían dos: uno para el partido de los pueblos del obispado de Cartagena y otro para el partido del obispado de Cuenca, aunque a partir de 1549 Carlos I autorizaría el nombramiento de un alcalde mayor más, privativo para la ciudad de Chinchilla. Sobre el alguacil mayor pocos datos nos ofrecen las fuentes, aunque debido a su carácter policial podemos pensar que también se eligiesen dos, uno para cada partido, y asimismo, estos podrían designar a otros alguaciles menores -aparte de los elegidos por los concejos- para que les ayudasen en el control de tan extenso territorio.

¹⁴⁹ Véase GONZÁLEZ ALONSO, B.: *El corregidor castellano (1348-1808)*, Madrid, 1970; BERMÚDEZ AZNAR, A.: *El corregidor en Castilla durante la Baja Edad Media (1348-1474)*. Murcia, 1974.

¹⁵⁰ SANTAMARÍA CONDE, A.: "Aproximación a las instituciones y organización del marquesado de Villena en el siglo XVI", en *Congreso de Historia del Señorío de Villena...* op. cit. pp. 371-392.

Es bien conocido el temprano interés que mostraron los Reyes Católicos por intensificar su poder político sobre las ciudades¹⁵¹, lo que se consiguió, en primera instancia, con la implantación definitiva y sistemática de los corregidores o gobernadores, máximos representantes del intervencionismo regio en el gobierno urbano, culminando así un proceso que arrancaba desde tiempos de Alfonso XI. No obstante, estos no serían los únicos cambios que se realizarían en relación con el gobierno municipal. Uno de esos cambios fue la introducción del Ordenamiento de Alcalá pues anteriormente, los señores se habían opuesto a su recepción, por considerar que cercenaba sus propios ordenamientos y mermaba sus facultades.¹⁵²

En un nivel más interno, en la villa de Albacete, durante este reinado también se debieron regular las elecciones de oficios, pues en un documento posterior se recoge que *“a mas de cincuenta años que los Reyes Católicos por una real provisión concedió e prometió a esta villa que tuviere cada un año once oficiales de justicia e regimiento, e para ello estuvieren elegidos treinta e tres, e así fuese rodando de tres en tres años. E así se ha usado”*.¹⁵³

Una vez desaparecida la asamblea general de vecinos, propiciada -según Valdeavellano¹⁵⁴- por el aumento de la población ciudadana y la creciente complejidad del gobierno municipal, los nombramientos de oficios comenzaron a realizarse desde dentro del propio cabildo,

¹⁵¹ La intervención de la Corona sobre los municipios en los años anteriores se había fundamentado en la introducción en el gobierno de los concejos de delegados regios, que en las épocas en las que el territorio pasaba a ser de Señorío, se sustituían por delegados del Señor, dejando de lado la intervención real.

¹⁵² En este sentido Cano Valero apunta que fueron los propios concejos los que solicitarían a los Reyes Católicos el cumplimiento de este Ordenamiento por los Gobernadores, poniendo como ejemplo la solicitud que presentó la ciudad de Chinchilla en 1484. CANO VALERO, J.: “Notas para el estudio de las fuentes del derecho local albacetense (siglos XIII al XVIII)”, en *Boletín Informativo Cultural Albacete*. Nº 6. 1986. p. 16.

¹⁵³ A.H.P. de Albacete, Sec. Municipios, Lib. 226.

¹⁵⁴ VALDEAVELLANO, *Curso de Historia de las Instituciones...* op. cit. p.548.

sustituyéndose así la democracia directa del concejo abierto por la elección de una minoría poderosa.

En Albacete se instauraría el procedimiento de la insaculación para la provisión de los cargos de gobierno a nivel local. La introducción de este procedimiento insaculatorio se conseguía mediante la concesión de un privilegio por parte del monarca, en el que se reglaba la forma de acceder a los mismos a partir de ese momento.¹⁵⁵ En la mayor parte de los municipios de realengo de la Corona de Aragón¹⁵⁶, esos primeros privilegios insaculatorios aparecieron desde el segundo cuarto del siglo XV y a lo largo de las dos centurias siguientes. Sabemos que en Orihuela la insaculación fue concedida por Alfonso V en 1445; en Castellón en 1446 de manos de Juan de Navarra; y en Alicante en 1459.¹⁵⁷ Este sistema con sus distintas variantes estaba repartido por todo el territorio peninsular aunque no generalizado¹⁵⁸, pues en otros muchos municipios, a partir del reinado de Alfonso XI, los regidores se designarían directamente por el monarca.

Aunque no tenemos constancia documental de cuándo se le otorgó este privilegio a Albacete, con toda seguridad sería durante el reinado de los Reyes Católicos, pues aparte de las referencias que encontramos en años posteriores, la primera mención que poseemos sobre el procedimiento de la elección de oficios data de 17 de abril de 1501. Es

¹⁵⁵ IRLES VICENTE, M.C.: *El Régimen municipal valenciano en el siglo XVIII. Estudio institucional*. Alicante, 1995. p. 25.

¹⁵⁶ TORRAS Y RIBÉ, J.M.: "El procedimiento insaculatorio en los municipios de los reinos de la Corona de Aragón, entre la renovación institucional y el sometimiento a la monarquía (1427-1714)" en *Actas del Congreso sobre Jerónimo Zurita, su época y su escuela*. Zaragoza, 1986. pp. 341-352

¹⁵⁷ IRLES VICENTE, El Régimen municipal valenciano... op. cit. pp.25-26.

¹⁵⁸ Lo podemos encontrar desde ciudades como Vitoria (PORRES MARIJUAN, *Gobierno y administración en la ciudad de Vitoria...* op. cit. p. 149.) a pueblos de Órdenes Militares como los del Campo de San Juan (LÓPEZ-SALAZAR PÉREZ, J.: "El Régimen Local de los Territorios de Órdenes Militares (ss. XVI y XVII)" en BERNARDO ARES J.M. y MARTÍNEZ RUIZ, E.: *El municipio en la España Moderna*. Córdoba, 1996. p. 271.

entonces cuando se decide establecer por escrito la norma que se venía realizando en la práctica desde tiempo inmemorial:

“por cuanto cabe señalar de los oficios de justicia y regimiento, non se tienen ordenanzas, antes cada año se echan como a los oficiales que son les parece, de lo cual resulta división y escándalo, y algunas veces se hace no como debía y en personas que Sus Altezas no son de ellos servidas ni el pueblo bien regido”.¹⁵⁹

Otro de los cambios que se introdujeron durante este período radicó en las calidades que debían poseer los aspirantes a los oficios municipales. En el sistema de elección heredado de Chinchilla eran designados como personas competentes para ejercer el oficio de regidor aquellos que, aparte de ser honrados, mantuviesen armas y caballo. Este sistema se instauró en algunas ciudades y comarcas en la primera mitad del siglo XIII, con la intención -según Valdeavellano¹⁶⁰-, de incrementar el número de los caballeros de las villas y ciudades, y que Alfonso XI, tras las Cortes de Alcalá de Henares de 1348, convencido de su utilidad, lo impondría con carácter general para todo el reino de Castilla. Quedando la condición de *caballero ciudadano* como una obligación impuesta por la ley a los vecinos de villas y ciudades que eran dueños de patrimonios de una cuantía determinada. Mientras que ahora, además de ser personas competentes y honradas, sólo se les exigía que poseyesen bienes por valor de más de 100.000 maravedís sin hacer referencia al mantenimiento del caballo. Además, también, se aceptaba a los hidalgos allanados y se excluía a aquellos que hubiesen desempeñado oficios viles.¹⁶¹

Estas transformaciones del sistema tradicional podrían estar producidas por la dificultad de mantener montura y alcanzar la cuantía

¹⁵⁹ CARRILERO MARTÍNEZ, R.: *Las Ordenanzas Municipales...* op. cit. Ap. Doc. Nº 25.

¹⁶⁰ VALDEAVELLANO, *Curso de Historia de las Instituciones...* op. cit. p. 328.

¹⁶¹ Además se especificaban características intrínsecas para cada uno de los oficios: los aspirantes al alguacilazgo, por ejemplo, debían ser “los más mancebos”, mientras que las alcaldías recaerían en personas discretas (juiciosas) y competentes (háviles).

necesaria, y quizá como efecto de la gran influencia que durante mucho tiempo mantuvo Martín Sánchez de Cantos, pues tal vez, con su patronazgo se evitó, o al menos se retardó, la polémica habitual en otras poblaciones sobre la elección de los oficios públicos.¹⁶²

En la ordenanza de 1501 también se regulaba el procedimiento a seguir. La elección de las personas con “abono y calidades” suficientes para desempeñar los once cargos vacantes -dos alcaldes ordinarios, seis regidores, dos jurados y un alguacil mayor- se debía realizar cada tres años. Los candidatos eran 33 personas, de entre los que se sacaban 11 para sortear en cada año.

El ceremonial de la insaculación o “encantamiento”¹⁶³ se iniciaba una vez que se habían designado las personas que estaban cualificadas para ejercer los oficios mayores en la villa, efectuándose a continuación el ritual del sorteo. Se escribían los nombres de los candidatos en “boletas”, se metían en cera con turquesas y se hacían redolines para posteriormente introducirlos en un cántaro. Una vez revueltos, un niño sacaba el número de redolines que tocaban en ese año y se metían en otro cántaro. Después, el niño los iba sacando con los nombres de las personas que, por suerte, ejercerían el cargo primero el alguacil, después los dos alcaldes ordinarios y, finalmente, los regidores y jurados.

Los que ya habían disfrutado un año no entraban en el sorteo hasta que se completase el ciclo de los tres años, en el que volvía a comenzar la “rueda”. Si en el transcurso de estos tres años quedaba algún puesto vacante por muerte o renuncia, se elegía un nuevo candidato de entre los 32 restantes. Según muchos autores este proceso lo único que propició fue la formación y consolidación de oligarquías urbanas y grupos de poder

¹⁶² PRETEL MARÍN, *La consolidación de una oligarquía*. op. cit. p. 116.

¹⁶³ Este ceremonial será estudiado con mayor detenimiento en el capítulo II.

numéricamente reducidos y capaces de desarrollar mecanismos de autorreproducción.¹⁶⁴

4.1.- Los linajes de los Reyes Católicos.

No tenemos constancia de la estructura del cabildo en el año 1476, año en el que se daba el alzamiento. Sin embargo, el 30 de agosto de 1477 figuraban en el ayuntamiento una serie de nombres que, en su mayoría, ya habían gozado de oficios y rentas en tiempos del Marqués: como alcaldes encontramos a Gil Sánchez de Juan Maestro *el viejo* y Gil de Munera; Roldán Rabal como alguacil; y Pedro López de La Roda, Alfonso López Cantero, Fernán Sánchez de Estudillo, Benito Rodríguez de Alarcón y Gonzalo de Iniesta *el mozo* como regidores. Personajes, por lo general, de una clase media, perteneciente a esa “caballería arrendadora” que actúa con frecuencia en el ayuntamiento, pero mucho más modestos que los que podíamos encontrar en años anteriores. Sin embargo, posiblemente como forma de consolidar la autoridad del cabildo o para suplir esa falta de experiencia en asuntos “políticos”, los encontramos rodeados de otros “*hombres buenos*” entre los que podemos destacar a Martín Sánchez de Cantos, Álvaro de Montoya, Gonzalo de Iniesta, Juan Cruzado y Juan Gómez de Iniesta¹⁶⁵, unos asesores del

¹⁶⁴ Véase BERNABÉ GIL, D.: “Insaculación y oligarquía en Guardamar durante el siglo XVII” en *La Administración Municipal en la Edad Moderna*. Vol. II. Cádiz, 1999. pp. 501-508; ALBEROLA ROMÁ, A.: “Autoridad real y poder local. Reflexiones en torno al desarrollo del procedimiento insaculatorio en los municipios valencianos durante la época foral moderna”, en *Pedralbes*, nº 12 (1992). pp. 9-38; BERNABÉ GIL, D.: “Las oligarquías urbanas del Reino de Valencia en el tránsito a la Edad Moderna”, en *1490. En el umbral de la modernidad*. Valencia, 1994. pp. 205-231; FELIPO ORTS, A.: *Insaculación y élites de poder en la ciudad de Valencia*. Valencia, 1996.

¹⁶⁵ Martín Sánchez de Villar de Cantos, era una de las personas más ricas de la villa, y como tal ejercía su influencia en el ayuntamiento. Alonso Montoya era un hidalgo casado con la hermana del anterior. Los Gómez de Iniesta. Los González de Iniesta, pertenecían a esas familias con representación en Chinchilla y Albacete, y que ocuparán en varias ocasiones diferentes oficios en lo que resta de siglo. Algo similar ocurría con los Cruzado.

concejo que se encuentran presentes en todos los acuerdos, y que ejercen su control, aún actuando desde la sombra.

En las elecciones del año siguiente -aún en plena guerra- no se van a producir cambios en cuanto a la condición social o de prestigio de los miembros del consistorio. En esta ocasión actuarán como alcaldes Miguel Sánchez Marco, que repetirá en este puesto al año siguiente, y Alonso Martínez de Buenache, familiar de otros que ya ocuparon diferentes oficios en el ayuntamiento; como alguacil, nos encontramos otra vez con Roldán Rabal, probablemente un hombre experimentado en el manejo de las armas, como su puesto requería; como regidores a Antón Martínez de Molina, Andrés García de Alcañavate, Francisco Martínez de Chinchilla, Alfonso Suárez y Alonso de Villena, que resultan aún más modestos que sus predecesores. Y este año, como diferencia del anterior, sí que se elegirían jurados, quedando este puesto al cargo de Pedro Pinar y Antón Martínez de La Gineta que, a partir de aquí, verían resurgir su carrera.

Al acabar la guerra, la nota predominante fue el ascenso social de todos estos representantes del común, aunque unos con mayor suerte que otros. El caso más extremo será el de Martín Sánchez de Villar de Cantos que gozará de un papel considerablemente activo en el transcurso de la guerra¹⁶⁶ y, conforme a tal, será recompensado¹⁶⁷. Este Martín

¹⁶⁶ A finales de 1478 y comienzos de 1479, cuando el marqués, vencido y traicionado por los Reyes Católicos, viene contra Chinchilla al frente de su ejército, Martín Sánchez movilizaría Albacete en estado de defensa, levantando barreras y cruzando carretas en las entradas a las calles. Él mismo se puso a la cabeza de otros muchos vecinos “... y se armaron y salieron de la dicha villa hasta llegar a los adarves de la ciudad de Chinchilla para defenderla... y pasando el dicho marqués de Villena por cerca de la dicha villa con mucha gente de guerra ... se abarrieron en la villa de Albacete e hicieron suertes o enviaron a decir al dicho marques que non curase de entrar en la dicha villa, porque ellos estaban en servicio de los reyes de Castilla y por ellos habían de morir”. Luego se pondría a las órdenes de don Pedro Fajardo contribuyendo a reducir a los últimos focos de adictos al marqués, y a la ocupación de la misma Chinchilla. PRETEL MARÍN, *La consolidación de una oligarquía...* op. cit. pp. 77-78

¹⁶⁷ El 13 de agosto de 1488 recibiría una carta de hidalguía por, entre otras cosas, haber hospedado a los Reyes Católicos en su paso por Albacete. Archivo Real Chancillería de Granada, Cab. 301, Legajo 17, piezas 8 y 10; y Cab. 302, Legajo 282, pieza 9. PRETEL MARÍN, *La consolidación de una oligarquía...* op. cit. pp. 78

Sánchez de Cantos¹⁶⁸ *el viejo*, que sería el mozo que encontrábamos en los documentos de mediados de siglo casó, como ya hemos comentado anteriormente, en primeras nupcias con la hija de Juan Soriano, con quién tendría un hijo, Juan Soriano, que murió en los años ochenta en la guerra contra los moros. Después se casaría con Juana Barrionuevo, descendiente de un linaje pujante en la ciudad de Chinchilla, comenzando así a crear una gran red de relaciones tanto en la corte como en los pueblos de alrededor. Con ella tendría cuatro hijos: Martín, Alonso, Pedro y el bachiller Francisco, que adoptarán el apellido “Cantos” como fruto final de la simplificación que sufrió el apellido “Sánchez del Villar de Cantos”.

Martín Sánchez de Cantos actúa como guía y protector del común de vecinos. Sobre él gira toda la política local: representante del concejo en la Corte, en la Chancillería de Granada, en entrevistas con el Gobernador, etc.; comisionado en los pleitos contra el Consejo de La Mesta, contra otros pueblos de alrededor como Jorquera, Hellín o Chinchilla, o contra los representantes de los reyes que querían impedir la provisión de oficios con arreglo a los usos habituales.¹⁶⁹ A pesar de ello, no abandona su puesto en los sillones de las municipalidades cuando le

¹⁶⁸ Para estas fechas, y posiblemente porque los Reyes le llamasen así, en la carta de hidalguía, el apellido “Villar de Cantos” se ha simplificado convirtiéndose en “Cantos”, que será como de aquí en adelante predominará en el municipio.

¹⁶⁹ “Don Fernando e doña Isabel, por la gracia de Dios rey e reina Sepades que Benito Soriano e Martín de Cantos, vecinos de la villa de Albacete, en nombre de la dicha villa nos hicieron relación, ... diciendo que la dicha villa tiene sus alcaldes ordinarios, que ponen en cada un año; e dice que asimismo alguacil, los cuales oyen e terminan todos los pleitos cebiles e criminales; ... e dice que los gobernadores de ese dicho marquesado e sus lugartenientes quitando la jurisdicción ordinaria de los dichos alcaldes de la dicha villa dice que envían mandamientos inhibitorios o de suspensión a los dichos alcaldes e alguaciles de causas avocándolas a sí, demandándoles que no conozcan de los tales pleitos e estén suspensos hasta que ellos vengán a determinar... mandando a los dichos gobernadores o a sus alcaldes mayores, que ahora son o serán de aquí adelante, que no advocasen a sí los dichos pleitos que pendían ante los alcaldes ordinarios, salvo por agravadas de lo que ellos determinaren...” . Dentro de una “Sobrecarta de Carlos I y su madre doña Juana, dirigida al gobernador del marquesado de Villena, por la que se le ordena cumplir la norma, que se remonta a los Reyes Católicos, sobre que el justicia mayor no se entrometa en los pleitos habidos en primera instancia, fuera de que medie la apelación correspondiente” A.H.P. de Albacete, Sección Municipios, Libro de los privilegios de la villa de Albacete de 1533, fols. 69r-71r. CARRILERO MARTÍNEZ, R. *Libro de los privilegios...* op. cit. pp. 305-308.

I. PREFIGURACIÓN DEL CONCEJO DE ALBACETE.

corresponde, que será con mucha frecuencia en este período. Y además, en los momentos en los que su representación no es titular -no ocupa oficio-, aparece como asesor, “síndico” del común de vecinos, o tomando decisiones “*en uno con ellos*”¹⁷⁰ sin que conste el porqué de su presencia. Tal era su importancia, que en palabras de uno de sus coetáneos era definido como “*hombre principal que mandaba en la dicha villa y miraba mucho por la republica de ella y ponía por ella su persona a todo riesgo... y procuraba siempre ser asesor de la dicha villa y justicia concejo, y era tal que no había otro a su par... y continuaba siempre de ir a la corte a las cosas de la república...*”.¹⁷¹ Una vida entregada por completo al municipio que tras su muerte, coincidiendo con el cambio de siglo, dejará un linaje fortalecido que centrará la atención en los siglos venideros.

Tabla 2: Posesión de oficios del linaje de los Sánchez Villar de Cantos entre los años 1477 y 1501.

AÑO	ALCALDE	ALGUACIL	REGIDOR	JURADO	OTROS
1477					X
1478					X
1481	X				
1482					X
1483					
1484			X		
1485	X				
1486					
1487					
1489					
1494					
1495					
1496			X		
1497					
1498		X			
1499			X		
1500					
1501			X		

¹⁷⁰ En unas ordenanzas del día 26 de febrero de 1482 aparece “en uno con ellos” presente en el concejo aunque no tenga oficio. PRETEL MARÍN, *La consolidación de una oligarquía*. op. cit. p. 99.

¹⁷¹ PRETEL MARÍN, *La consolidación de una oligarquía...*, op. cit. p. 97.

El triunfo de los reyes fue la gran ocasión para ajustar las cuentas a linajes que habían prosperado en tiempos de don Álvaro de Luna, y todavía más, de los Pacheco, por parte de familias que habían conocido cierta postergación durante aquellos años. Es bastante frecuente que a favor de la lucha contra el marqués don Diego -que vino acompañada de mucha propaganda antifeudal y de un resurgir de las clases comunes-, se produzca una extraña alianza de intereses entre dos grupos dispares: por un lado las gentes humildes, que aspiran a reformas en los oficios públicos y a participar en el coto cerrado del poder, o a recobrar, al menos, el patrimonio público que había enajenado el poder señorial; y por otro, los viejos hidalgos que sirvieron al partido navarro aragonés y fueron marginados en tiempos de Pacheco y de su hijo.¹⁷²

En Albacete, donde al parecer no hubo una desarrollada persecución, no había demasiados motivos de revancha, aunque podemos rastrear en este período el oscurecimiento de algunas familias y el engrandecimiento de otras, que no dudarán en cambiar de bando si lo estiman necesario.

Otro hecho destacable será la instalación en Albacete -quizá ya en plena guerra y, sin duda, en los años siguientes a la misma-, de tres grupos sociales interesantes: el primero compuesto de especuladores y hombres de negocios forasteros, de entre los que destaca Juan Fernández de Ves, procedente de la Villa de Ves, a las orillas del Júcar, que actuará como regidor en 1481, jurado en 1484 y alcalde en 1499, y que sentará los cimientos de una familia importante en los siglos venideros. El segundo, un grupo de hidalgos de no contrastada autenticidad y no demasiada riqueza. Tal es el caso de Álvaro de Montoya, miembro de un linaje descendiente de Belmonte, que llegará a

¹⁷² PRETEL MARÍN, *La consolidación de una oligarquía...*, op. cit. pp. 69-70.

la villa durante la Guerra Civil, posicionándose en contra del Marqués, y pronto lo encontraremos emparentado con Martín Sánchez de Villar de Cantos, pues se casará con su hermana Catalina de Cantos. Otros “nuevos” hidalgos serán Luis Frías proveniente de Minaya, Martín Granero, oriundo de Alarcón, y Carlos Muñoz, hidalgo de Belmonte, que emparentará con los Alcañavate buscando una relación simbiótica para ambos. Y el tercero, gentes que buscaban un refugio tranquilo y un buen nivel de vida.¹⁷³

Junto a estos nuevos vecinos, permanecían un grupo de familias que se habían mantenido en la sombra, y que ahora con los Reyes Católicos van a ascender en el contexto de la comunidad local. En este grupo podemos hablar de los Sevilla, Mateo y Juan, que posiblemente desciendan del Pedro Sevilla que encontrábamos como regidor en 1444, y del que no volvemos a saber nada a partir de ese año. Ocuparán cargos de regidor y alcalde sobre todo en los años noventa.¹⁷⁴ También hay que citar a Pedro Pinar que comenzará su carrera en el puesto de jurado en el 1478, puesto que no volverá a ocupar, pues en las cinco veces que vuelve a ejercer cargo, se repartirá entre los oficios de alcalde, alguacil y regidor.¹⁷⁵ Se trata entonces, de antiguos linajes no muy acomodados económicamente, y que no tuvieron la suficiente importancia como para destacar por sí mismos. Por eso, algunos de ellos, pasarán a englobar las redes clientelares que se estaban formando alrededor de las grandes familias.

Según Pretel¹⁷⁶ la aparente “democratización” o mejor dicho, el ascenso de unas cuantas familias, puede relacionarse con esa cierta

¹⁷³ PRETEL MARÍN, *La consolidación de una oligarquía...*, op. cit. p. 81.

¹⁷⁴ Juan sería regidor en los años 1461, 1497 y 1500; mientras que Mateo ocuparía el cargo de alcalde en 1494 y el de regidor en el 1497.

¹⁷⁵ Fue alguacil en 1481, regidor en 1485, 1494 y 1497 y alcalde en el 1500.

¹⁷⁶ PRETEL MARÍN, *La consolidación de una oligarquía*. op. cit. p. 85.

euforia popular de la revolución contra el marqués, que hizo destacarse en muchas poblaciones a personas modestas. Fue bastante común que la victoria de las fuerzas reales viniera acompañada de algunas represalias contra los partidarios del marqués y de una temporal exaltación de quienes se decían enemigos de aquel y partidarios de los Reyes Católicos. Sin embargo, esa euforia quedará sepultada en los años siguientes a la guerra por la moderación que impondrían linajes hacendados afectos a la nueva situación, que no renunciarán a las grandes ventajas aportadas por el paso a realengo, e incluso mantendrán durante algunos años los aspectos formales de los logros que trajo el alzamiento (el sorteo de oficios, la defensa de los viejos derechos concejiles y de los privilegios aduaneros de todos los vecinos), pero acabarán por monopolizar todas esas ventajas.

Muchos de los linajes que se habían oscurecido en épocas pasadas, vuelven ahora a aparecer. Tal es el caso de los *Cano*, encabezados por Mateo, y que aparecerán con mucha frecuencia en el cabildo. Los *Marco*, que como vimos, desaparecían en los sesenta, vuelven a aparecer de la mano de Pedro Ruiz, posiblemente descendiente de aquel bachiller rico y terrateniente¹⁷⁷ que veíamos a principios de siglo, y ejercerá en los años finales como regidor o jurado. Por último, a finales del XV y principios del XVI, aparece Ginés Marco, descendiente de alguna de las tres ramas anteriores y que ha perdido su primer apellido en beneficio del central que les aglutinaba, que será

¹⁷⁷ El bachiller Pedro Ruiz poseía ganados y una parte de la aldea de Albaidel, término de Chinchilla, a mediados del XV, aunque residiría en Albacete, donde ocupaba oficios, casi siempre de alcalde, en los años cuarenta y cincuenta. Sin embargo, sabemos que hacia 1450 sufriría un embargo por el recaudador Diego Sánchez de Olivares, y a partir de 1460 le perdemos el rastro. Pudiera ser el padre de un Ruy Sánchez Marco que es un hombre de cierta importancia en Chinchilla, y acaso el abuelo de Pedro Ruiz Marco, que ejerce los oficios en Albacete en las primeras décadas del siglo XVI. Sin duda, este último es el Pedro Ruiz Marco que vive en Albacete en 1553, aunque conserva tierras y casa en La Gineta. PRETEL MARÍN, *La consolidación de una oligarquía...* op. cit. p. 87; CARRILERO MARTINEZ, R.: "El padrón de La Gineta de 1553. Consideraciones histórico-documentales", en *Revista Al-Basit*. nº 33. 1993. op. cit. p. 127.

regidor en el 1497 y jurado en el 1501. Los *Vicempérez* vuelven a aparecer en la política municipal de la mano, sobre todo, de Juan Gómez de Vicempérez que ejercerá de regidor en 1483, alcalde en 1489, y como jurado en dos ocasiones más, 1495 y 1498.¹⁷⁸ Por último, también debemos de hablar de los *Gómez y Sánchez de Molina* y los *Cortés*¹⁷⁹, que poco a poco se van encumbrando y obteniendo riquezas que, posiblemente, les harían obtener alguna hidalguía y que obtendrán cargos con frecuencia en las últimas décadas del siglo XV.

Pero como en épocas anteriores, existen algunos linajes que experimentarán un engrandecimiento mucho mayor que el resto. Nos estamos refiriendo al extraordinario ascenso de linajes como los *Alcañavate* o los *Villanueva*, apellidos no muy frecuentes en épocas anteriores, pero que, con la llegada de los Reyes Católicos, brillarán dentro de la élite social. Jorge de Alcañavate, que posiblemente descienda de aquel Alonso que ocupaba oficios a mediados de siglo, comenzará su carrera como jurado en 1494, y después lo encontraremos como regidor y alcalde en los años 1497 y 1500, respectivamente. Sin embargo, más que por su actuación en el ayuntamiento, hay que destacarlos porque, poco a poco, irán forjando una considerable riqueza gracias a la compra a bajos precios de las tierras de los exiliados de la guerra, tanto en Chinchilla como en Albacete. En cuanto a las relaciones, aparte de las meramente familiares que en ocasiones les harían unir, a

¹⁷⁸ Un Juan Gómez de Vicempérez, no sabemos si el mismo o uno de sus hijos se marchó a las Indias, de donde no había regresado en 1553. CARRILERO MARTÍNEZ, "El padrón de La Gineta..." op. cit. p. 129.

¹⁷⁹ Pascual Cortés ya era regidor de Albacete, y caballero, hacia 1435. sin embargo después no encontramos a nadie que lleve ese apellido hasta agosto de 1450, en que Álvaro Cortés es avalado como nuevo vecino por su hermano Juan. En el 57, Álvaro es regidor en Albacete, y en el 62 y 64 lo es su hermano Juan. A comienzos del siglo XVI vemos a Juan Cortés "el mozo" entre los caballeros que tienen acostamiento de los reyes, lo que casi es indicio seguro de hidalguía (A.G.S., Escribanía Mayor de Rentas, Legajo 109), y un Martín Cortés comprará un regimiento en Albacete hacia 1543. De entonces en adelante, los Cortés tendrán un buen futuro no sólo en Albacete, sino también en Chinchilla, donde son propietarios de tierras y ganados. PRETEL MARÍN, *La consolidación de una oligarquías*. op. cit. p. 88.

sus ya de por sí grandes haciendas, algunos despojos de la herencia de algún hidalgo,¹⁸⁰ intentan establecer una muy cordial relación con el gobernador por el que se verán favorecidos en muchas ocasiones.¹⁸¹

Los Villanueva, a los que ya encontrábamos a mediados de siglo ocupando oficios, irrumpen con gran fuerza a finales del s. XV, como ganaderos, vendedores de lana, prestamistas en dinero o en trigo¹⁸² y comprando tierras comunales¹⁸³. Dueños de la aldea de La Grajuela, cercana a La Gineta, no tardan en aparecer en los oficios municipales. Alonso de Villanueva ejercerá como alcalde en 1482 y como regidor en el 1498, mientras que un hijo suyo, fruto de su matrimonio con la hija de Pedro Carrasco -Juan de Villanueva-, ocupará el cargo de regidor en el 1494. No podemos dejar de destacar las relaciones que mantuvo con su suegro, un personaje influyente, pero del que apenas tenemos rastro en los documentos. Carrasco actuaría como prestamista para el concejo, al que le había prestado 20.000 maravedíes, de los que en 1484 aún deben 6.000. Junto a él, se establecen un grupo de familias como los Gómez¹⁸⁴, los Munera¹⁸⁵ y lógicamente los Villanueva, que, a parte de estar relacionados clientelariamente, irán estableciendo relaciones familiares. Ignoramos de donde procede este Pedro Carrasco¹⁸⁶, pero no podemos

¹⁸⁰ Juan de Alcañavate de La Cueva, hijo de Mari Sánchez de Alcañavate y de un segundo esposo, adquiere de manera poco clara la mitad de la aldea Cueva de Juan Navarro, de la que acaso toma su segundo apellido, que era del primer marido de su madre. PRETEL MARÍN, *La consolidación de una oligarquía...*, op. cit. p. 89.

¹⁸¹ Pedro de Alcañavate será su fiador en 1525. CARRILERO MARTÍNEZ, R. "Un año en la historia de una villa: Albacete en 1424-1425" en *Información Cultural Albacete*, nº 13 (1987). p. 7.

¹⁸² Hay varias referencias a los préstamos de Juan de Villanueva, y en las cuentas de 1498 se menciona otro préstamo, en trigo, de Alonso de Villanueva. Y, es significativo que Alcaraz envíe a comprar trigo a La Grajuela en 1504. Sin duda, es un gran comerciante de trigo y de lana. PRETEL MARÍN, *Consolidación de una oligarquía*. op. cit. p. 94.

¹⁸³ PRETEL MARÍN, *La consolidación de una oligarquía*, op. cit. p. 90.

¹⁸⁴ Diego Gómez y la mujer y el hijo de Martín Gómez serían favorecidos con libramientos de pago a cuenta de lo que el concejo debía a Pedro Carrasco.

¹⁸⁵ Antón Sánchez de Munera se casará con Catalina Carrasco, nieta de Pedro Carrasco.

¹⁸⁶ Puede que de La Roda, donde reside un Pedro Carrasco, muerto a fines del XV, que ya entonces sería hombre muy respetado, y donde años después conoceremos a otro Pedro Carrasco que será capitán en la guerra contra las Germanías (1521). PRETEL MARÍN, *Consolidación de una oligarquía...* op. cit. p. 91.

obviar que gozará de mucha importancia en estos momentos, y que no volveremos a saber nada de él en lo que resta de siglo, aunque estamos hablando de uno de los linajes más importantes de la villa durante los siglos posteriores.¹⁸⁷

En referencia al grupo de hidalgos sigue siendo difícil adivinar con certeza el número exacto que existía en la villa en este periodo. Sin embargo, parece que incrementan, avivando su interés por el “gobierno de la república”, pues muchos de ellos se “igualarán” con el ayuntamiento mediante el pago de un canon anual. En el pleito sobre la hidalguía de Alonso Ramírez en 1520, encontramos varias informaciones sobre quienes eran los hidalgos notorios de finales de este siglo. Una relación compuesta por los linajes de los *Ramírez*, Juan y Alonso, los *Ortega*, Álvaro y Alonso, los *Hurtado*, encabezados por Juan Hurtado, y los *Saavedra* por Gonzalo, además de otros de nombramiento más reciente como Alonso de Villena, Martín Sánchez de Cantos y los dos Juan Garrido, padre e hijo.¹⁸⁸ Una vez comenzado el siglo XVI, en los acostamientos de 1506¹⁸⁹ aparecerán nuevos nombres que añadir a esta lista, como Juan Cortés, Juan Gómez de Piqueras, Gonzalo de Iniesta, Juan y Gil Santa Cruz, Manuel de Villena, Luis Arboleda y Martín de Verástegui.

¹⁸⁷ Los Carrasco, que compran Pozo Rubio a mediados del siglo XVI, habrían de llegar a convertirla en villa exenta de Albacete y bajo su justicia, sin renunciar por ello a los oficios públicos ni al recién creado de alférez mayor de Albacete, que queda vinculado a la familia de don Pedro Carrasco. Mucho tiempo después, tras su enlace con otros linajes comarcanos, como el de los Arce de La Roda, llegarán a alcanzar títulos de nobleza, y serán el tronco del que descenderían los condes de Villaleal y marqueses de Molins de los siglos XVIII y XIX. Véase MEYA IÑIGUEZ, M. y CÓRCOLES JIMÉNEZ, M.P.: “El Señorío de Pozo Rubio (S. XVI a XVIII). Aproximación a una familia ilustre de Albacete: los Carrasco. De la milicia a las letras.” *Actas del II Congreso de Historia de Albacete*, Albacete, 2002.

¹⁸⁸ Archivo de la Real Chancillería de Granada, Cabina 303, Leg. 445, pieza 11. PRETEL MARÍN, *La consolidación de una oligarquía...* op. cit. p. 120.

¹⁸⁹ A.G.S. Escribanía Mayor de Rentas, Leg. 109. PRETEL MARÍN, *La consolidación de una oligarquía...*, op. cit. pp. 128-129.

I. PREFIGURACIÓN DEL CONCEJO DE ALBACETE.

En conclusión, en este período final del siglo XV observamos, como nota predominante, una discreta polarización¹⁹⁰ del común de vecinos entre los que se enriquecen y comienzan a formar parte de la oligarquía tradicional, y los que se empobrecen y se ven obligados a emigrar a otras zonas. Calificamos este fenómeno como “discreto”, pues entendemos que se puede matizar, debido a la numerosa clase media que habita en el municipio y que seguirá en ese estado, ayudada de pequeñas posesiones (huertas y heredades).

¹⁹⁰ Concentración de los linajes en dos grupos opuestos. Fenómeno observado por el profesor Pretel en éste y otros municipios del marquesado de Villena.

CAPÍTULO II:
LA CONFIGURACIÓN DEL AYUNTAMIENTO
DE ALBACETE EN LA ÉPOCA DE LOS
AUSTRIAS. LA OLIGARQUIZACIÓN DEL
REGIMIENTO.

**II.- LA CONFIGURACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE EN LA
ÉPOCA DE LOS AUSTRIAS. LA OLIGARQUIZACIÓN DEL
REGIMIENTO.**

En las primeras décadas del siglo XVI se produce un estancamiento en la lucha por la concentración del poder concejil provocado quizá, por la muerte de Martín Sánchez de Cantos -que dejaría, momentáneamente, sin cabeza visible a uno de los linajes más fuertes del municipio-, junto a la incomparecencia habitual de Carrasco y el absentismo de los Villanueva que anulaban la otra facción.

La polarización de la población persistía y el resultado fue la constricción del círculo de los poderosos. Por un lado, los “ricos”: los Cantos, convertidos en los árbitros de la vida en el municipio, los Villanueva, Cortés, Alcañavate, algún Cano, Vicempérez, y los recién llegados Juan Fernández de Ves, Pedro Sánchez Felipe y Mateo Sánchez de Alcalá dominaban el municipio, junto a otra docena de linajes de menores fortunas, que formaban parte de esa clase media-alta. Junto a éstos aparecían un pequeño grupo de hidalgos, que figuraban muy poco, pero que irían aflorando con el tiempo y marcando su impronta en la élite local. Y por el otro los “pobres” -viejas familias como los Carrión, Pineda, Juan Maestro, Juan Máñez, Don Adán, Illescas o Don Pedro- que acabaron marchándose a Chinchilla, con el fin de gozar de los repartimientos de heredades que realizaba el concejo, aunque no todos ellos hallarían acomodo. Otros, sencillamente se irían de la villa sin dejar rastro, aunque la mayor parte no llegaron a caer tan bajo, pero sin duda sintieron en sus carnes las zarpas de la crisis. En el medio quedaba un pequeño grupo que, tal vez, fue propenso a las ideas comuneras de 1520, pero su dependencia del poder oligárquico local y sus vinculaciones con familias no menos oligárquicas de los pueblos vecinos les harían

II.- LA CONFIGURACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE EN LA ÉPOCA DE LOS AUSTRIAS. LA OLIGARQUIZACIÓN DEL REGIMIENTO.

moderarse y, a la larga, ayudar al fracaso de la revolución, por miedo a las tendencias extremistas de los menesterosos.¹⁹⁰

No obstante, como pasó en épocas anteriores, un acontecimiento militar volvió a provocar de nuevo el revulsivo necesario para la activación del poder: la revuelta de las comunidades.¹⁹¹ No tenemos constancia documental sobre el comienzo de la revolución en la villa. En la primavera de 1520 el absentismo de los oficiales a las reuniones fue muy pronunciado, a pesar de las continuas citaciones, y la mayoría de las veces, las sesiones sólo dan cuenta de los nombres de los oficiales que se han reunido. Pretel apunta tres razones que impedían a los ricos e hidalgos de Albacete apoyar a la Junta que se reunía en Ávila, y todavía menos a la de Tordesillas: su interés en la venta de lana al extranjero, su temor al alcaide de Chinchilla, don Gabriel de Guzmán, que dominaba aquella estratégica plaza, y el miedo a una posible rebelión de los pobres y de las clases medias. De ahí, que los grandes hacendados de Albacete no fueran partidarios de las iniciativas que estaban llevando a cabo Villena y la mayoría de las poblaciones del marquesado, que habían expulsado ya al Alcalde Mayor de esta gobernación.¹⁹² Su postura fue convocar una Junta de todos los pueblos del viejo marquesado en Chinchilla, donde se acordó dar poderes para ir a negociar con el regente Adriano de Utrecht las cosas necesarias *“al servicio de sus majestades e a su real servicio e señorío e bien e pro común e libertad de este dicho marquesado”*, y en particular para una apelación contra la prórroga de su gobernador, Diego de Vargas. Como ya había hecho el resto de los pueblos, Albacete y Chinchilla expulsaron también a este gobernador, y

¹⁹⁰ PRETEL MARÍN, *La consolidación de una oligarquía...* op. cit. p. 139.

¹⁹¹ Contamos con una pequeña comunicación de Callejas Torralba sobre la participación albacetense en el movimiento de las Comunidades de Castilla. CALLEJA TORRALBA, J. L.: “La revolución de las Comunidades de Castilla en Albacete” en *Congreso de Historia de Albacete*. T. III. Albacete, 1984. pp. 13-26.

¹⁹² Véase PRETEL MARÍN, A.: *La “Comunidad y República” de Chinchilla (1488-1520): evolución de un modelo de organización de la oposición popular al poder patricio*. Albacete, 1989.

II.- LA CONFIGURACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE EN LA ÉPOCA DE LOS AUSTRIAS. LA OLIGARQUIZACIÓN DEL REGIMIENTO.

no sabemos bien si ya entonces llegaron a nombrar a Gabriel de Guzmán como su sucesor. Si así fue, desde luego, no encontraron apoyo en los demás concejos, que habían emprendido el camino de la revolución.¹⁹³

Albacete había resistido los empujes de la Comunidad, pero posiblemente a últimos de septiembre o primeros de octubre, aparecieron atisbos de revuelta, pues según se recoge en un documento años después, algunos vecinos

*“se habían mostrado muy bulliciosos y escandalosos, e hicieron que la dicha villa estuviese en comunidad... e que por su propia autoridad tomaron e repartieron entre si los oficios de la dicha villa, así de alcaldes como de regidores e los otros oficios del concejo... e que teniendo los dichos oficios habían hecho muchos excesos e llevaron a algunas personas muchas cuantías de maravedís e les hicieron otros muchos agravios e daños e injusticias, echándolas de sus casas e de la dicha villa e su tierra”.*¹⁹⁴

Con todo, a primeros de diciembre el movimiento comunero en Albacete es sofocado. Dado el carácter subversivo de la revuelta y su corta duración, es lógico pensar que los personajes que encabezaron la rebelión eran de origen humilde, poco representativos para hacer perdurar el movimiento. El grupo oligárquico de los grandes hacendados y dueños de ganado, había apostado claramente por el bando imperial, y junto a ellos aparecía esa clase media dependiente, que se amedrentaría cuando comenzase el radicalismo de la revolución.

Los personajes que aparecen en el ayuntamiento serían personas vinculadas de una u otra forma a Gabriel de Guzmán. Por lo tanto, Pretel piensa¹⁹⁵, que no se trate de comuneros, sino que, en todo caso, sirvieron de puente entre el periodo álgido de la revolución y el de normalización en el que volvieron al poder los de siempre. Son los representantes de una

¹⁹³ PRETEL MARÍN, *La consolidación de una oligarquía...* op. cit. pp. 139-148.

¹⁹⁴ PRETEL MARÍN, *La consolidación de una oligarquía...* op. cit. p. 144.

¹⁹⁵ PRETEL MARÍN, *La consolidación de una oligarquía...* op. cit. pp. 145-146.

II.- LA CONFIGURACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE EN LA ÉPOCA DE LOS AUSTRIAS. LA OLIGARQUIZACIÓN DEL REGIMIENTO.

comunidad domesticada, como la que encabeza en Chinchilla el propio Guzmán, e incluso más que ésta.

Fuera de los conflictos militares, los gastos de la guerra serán una de las preocupaciones fundamentales de los vecinos. No es fácil precisar lo que le cuesta a Albacete la guerra, debido a la multiplicidad de documentos que se conservan: en un primer documento, la Real Provisión de Carlos I de 1521,¹⁹⁶ se citan 174 hombres en total y la cantidad de 429.693 maravedís, que es lo que solicita Albacete se le tome en cuenta. En otro, Juan Tárraga cita 133 peones y 14 de a caballo, los cuales se encuentran en Ocaña¹⁹⁷; y en el último, en la justificación del pago de las alcabalas de 19 de septiembre se citan 129 peones y 12 caballeros de una primera recluta, más 102 y 10 respectivamente, de la segunda¹⁹⁸.

Otro suceso significativo que se va a producir en estos comienzos de siglo será la entrega por parte de Carlos V a su esposa Isabel de Portugal de la villa de Albacete¹⁹⁹ junto con Alcaraz, Soria, Molina, Aranda, Sepúlveda, Carrión, San Clemente y Villanueva de la Jara como dote matrimonial en marzo de 1526.

La notificación de la concesión de la villa a Isabel de Portugal se presentó al concejo por cedula real de 18 de abril de 1526, en la que también se daba poder al comendador Rodrigo Enríquez y al doctor

¹⁹⁶ A. H. P. de Albacete. Sección Municipios. Caja 359. Provisión para que el Prior de San Juan informe de la gente que salió de Albacete para Ocaña y sus circunstancias, ya que los recaudadores no quieren descontar lo que la villa pagó a dicho ejército. Burgos 5 de octubre de 1521. CALLEJAS TORRALBA, "La revolución de las comunidades...". op. cit. p.19.

¹⁹⁷ A. H. P. de Albacete. Sección Municipios. Caja 359. Ocaña 8 abril (sin año).

¹⁹⁸ MATEOS Y SOTOS, R.: "Servicio de hombres, armas y dinero que hizo a sus Majestades la villa de Albacete en la Guerra de las Comunidades. Año MDXXI", en *Boletín de la comisión de monumentos de Albacete*. Nº 1. Albacete, 1928.

¹⁹⁹ El proceso de toma de posesión de Albacete ha sido estudiado por CARRILERO MARTÍNEZ, R.: *La emperatriz Isabel de Portugal, Señora de Albacete y de Alcaraz (1526-1539)*. Albacete, 2001. En esta publicación se recogen las principales actuaciones de Isabel como señora de ambas localidades, así como, un extenso apéndice, con toda los documentos relacionados con este proceso.

II.- LA CONFIGURACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE EN LA ÉPOCA DE LOS AUSTRIAS. LA OLIGARQUIZACIÓN DEL REGIMIENTO.

Lorenzo Garcés, del Consejo de la Emperatriz, para que tomasen posesión en nombre de ella:

*“Concejo, justicia, regidores, oficiales e homes buenos de la villa de Albacete, sabed que nos, acatando la persona e gran valor e merecimiento de la emperatriz e reina, mi muy cara e muy amada mujer, le habemos señalado e dado ciertas ciudades e villas con las rentas de ellas para la sustentación de su persona y casa y estado (...) Por ende, yo vos mando que deis la dicha posesión e tengáis e obedezcáis a la dicha emperatriz mi mujer, por reina e señora, en la sirváis e acatéis, como yo confío de vosotros e de vuestra mucha lealtad que lo haréis, porque a mi me quedará continuo cuidado de mirar las cosas de la dicha villa, para que en todo lo que se ofreciere, seáis gratificados e mirados, como vuestros servicios se merecen...”*²⁰⁰

La documentación que se conserva en Albacete, referida a la propiedad de doña Isabel de Portugal, nos informa de varios aspectos que comportaba los rasgos que normalmente tenían los titulares de los señoríos, por lo tanto, podíamos hablar de un régimen de propiedad cuasi-señorial. Entre los derechos que aparecen reconocidos están: cobrar las rentas; confirmar los privilegios²⁰¹; urgir el cumplimiento de empréstitos u otras normas de la corona²⁰²; velar por los derechos de sus súbditos, frente a las posibles arbitrariedades o retrasos de la administración central, como vemos cuando urge a la Chancillería de Granada para que sustancie con rapidez un pleito entre Albacete y Chinchilla, cuyo retraso perjudicaba a su villa²⁰³; atender a peticiones concretas que podían favorecer a la villa, como el acrecentamiento de la

²⁰⁰ A.H.P. de Albacete, Sec. Municipios, 217 Libro de los privilegios de la villa de Albacete de 1533. Cf. MATEOS Y SOTOS, R.: *Monografías de Historia de Albacete*, Albacete, 1977. pp. 175-176; CARRILERO MARTÍNEZ, R.: *Libro de privilegios de la villa de Albacete...* op. cit. pp. 316-317.

²⁰¹ “yo he e habré por bien de vos confirmar vuestros privilegios e buenos usos e costumbres”. A.H.P. de Albacete. Sec. Privilegios. Carp. 13. doc 38. Cf. CARRILERO MARTÍNEZ, *La emperatriz Isabel de Portugal...* op. cit. Apéndice Documental nº 4. pp. 56-57.

²⁰² A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. s.c. Cf. CARRILERO MARTÍNEZ, *La emperatriz Isabel de Portugal...* op. cit. Apéndice Documental nº 5. pp. 57-58.

²⁰³ A.H.P. de Albacete. Sec. Privilegios. Carp. 13. doc 39; Carp. 14. doc 40. Cf. CARRILERO MARTÍNEZ, *La emperatriz Isabel de Portugal...* op. cit. Apéndice Documental nº 7 y 8. pp. 60-92.

II.- LA CONFIGURACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE EN LA ÉPOCA DE LOS AUSTRIAS. LA OLIGARQUIZACIÓN DEL REGIMIENTO.

dehesa carnicera²⁰⁴ o la protección de los bienes de los huérfanos menores de edad²⁰⁵; o autorizar repartimientos monetarios para atender a gastos perentorios, como eran los pleitos, frecuentes en esta centuria con villas circundantes²⁰⁶.

Otra facultad jurisdiccional importante sobre el conjunto de poblaciones de la comarca recibidas en la dote, fue la de nombrar corregidor y alcalde mayor. En los documentos se recoge el nombramiento el 24 de junio de 1526²⁰⁷ de Alonso Pérez de Vargas como alcalde mayor de las villas de San Clemente, Albacete y Villanueva de la Jara, y el 29 de junio de 1538²⁰⁸ nombraría al Ldo. Pedro de Mercado como corregidor. En este último nombramiento ordenaba que *“cualesquier persona o personas que tienen las varas de mi justicia e de los oficios de alcaldía e alguacilazgo de esas dichas villas e sus tierras, que luego los den y entreguen al dicho licenciado Mercado, e que non usen mas de ellos sin mi licencia, so las penas en que caen las personas penadas que usan de oficios públicos para que no tienen poder ni facultad”*, y asimismo daba potestad al corregidor a que *“en los dichos oficios de alcaldía e alguacilazgo e otros oficios al dicho corregimiento anejos, pueda ponerlos que los pueda quitar e admover cada e quando que a mi servicio e a la ejecución de la mi justicia cumpla e poner a arrojar otro o otros en su lugar e oigan e libre los pleitos e causas civiles e criminales, que en esas dichas villas e sus tierras están pendientes, comenzados e movidos”*.

²⁰⁴ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja nº 571. Cf. CARRILERO MARTÍNEZ, *La emperatriz Isabel de Portugal...* op. cit. Apéndice Documental nº 6. pp. 58-59.

²⁰⁵ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 217. *Libro de los privilegios de la villa de Albacete de 1533*. Cf. CARRILERO MARTÍNEZ, *La emperatriz Isabel de Portugal...* op. cit. Apéndice Documental nº 14. pp. 70-71.

²⁰⁶ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 719. Cf. CARRILERO MARTÍNEZ, *La emperatriz Isabel de Portugal...* op. cit. Apéndice Documental nº 10. pp. 64-66.

²⁰⁷ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 719. Cf. CARRILERO MARTÍNEZ, *La emperatriz Isabel de Portugal...* op. cit. Apéndice Documental nº 3. pp. 51-55.

²⁰⁸ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 62. Cf. CARRILERO MARTÍNEZ, *La emperatriz Isabel de Portugal...* op. cit. Apéndice Documental nº 21. pp. 83-89.

II.- LA CONFIGURACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE EN LA ÉPOCA DE LOS AUSTRIAS. LA OLIGARQUIZACIÓN DEL REGIMIENTO.

Del resto de oficios municipales que constituían la composición interna del concejo (regidores y jurados) no se hace referencia en la documentación, salvo en una provisión de 19 de septiembre de 1529²⁰⁹, en la que la emperatriz ordenaba al corregidor que se cumpliese en la villa la prohibición de que los hidalgos no pudiesen ocupar cargos concejiles sin renunciar a sus hidalguías, conforme era uso y costumbre.

Poco tiempo antes de su muerte (1-V-1539), la emperatriz enviaba una provisión al concejo de Albacete en la que a modo de última voluntad prorrogaba en todos los oficios municipales, que no habían sufrido ninguna variación en su forma de elección con respecto a los años anteriores, a aquellas personas que habían sido designadas durante su mandato, hasta que el emperador proveyese lo más conveniente a su servicio:

*“sepades que, porque al presente yo estoy grabada de mi enfermedad, temo que sea Dios servido de me llevar de esta presente vida, e porque mis tierras y estado estén en paz y tranquilidad, por la presente vos mando que hasta tanto que el emperador e rey, mi señor, provea en mis tierras y estado lo que convenga para su servicio, no hagáis novedad en las justicias y oficiales de esa dicha villa y tierra, puesto que yo fallezca de esta presente vida, salvo que se estén e gobiernen sus oficios según e como hasta aquí los ha regido y gobernado, so pena de privación de vuestros oficios e de caer en otras penas, en que incurren los que son rebeldes a sus reyes e señores naturales”.*²¹⁰

Con la muerte de la reina la villa de Albacete de nuevo adquiere el rango jurídico de realengo “pleno”.

Llegados a este punto, mostraremos en las siguientes páginas la configuración de la institución municipal y del gobierno en la villa de

²⁰⁹ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 719. Cf. CARRILERO MARTÍNEZ, *La emperatriz Isabel de Portugal...* op. cit. Apéndice Documental nº 15. pp. 72-73.

²¹⁰ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 62. Cf. CARRILERO MARTÍNEZ, *La emperatriz Isabel de Portugal...* op. cit. Apéndice Documental nº 22. pp. 89-91.

II.- LA CONFIGURACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE EN LA ÉPOCA DE LOS AUSTRIAS. LA OLIGARQUIZACIÓN DEL REGIMIENTO.

Albacete en estos siglos iniciales de la Edad Moderna, prestando una especial atención a dos procesos principalmente: por un lado, las elecciones de oficios y su desarrollo, que será en un primer momento la única forma de acceder a los sillones capitulares; y por otro, la patrimonialización de los oficios públicos, precipitante en sí misma de la oligarquización del regimiento.

1.- Las elecciones de oficios.

El régimen de concejo abierto de origen medieval se alteró por la concatenación de diferentes factores que acabaron con los cuatro rasgos fundamentales con los que tradicionalmente se han caracterizado a los concejos medievales: autonomía y “democracia” interna, igualdad entre los vecinos, total participación en las decisiones comunes que afectasen al conjunto de vecinos y, finalmente, independencia del poder real.²¹¹

Para Merchán Fernández²¹² los factores que alteraron el concejo abierto se pueden resumir en los siguientes:

1.- La subida al poder local de oligarquías y grupos procedentes de la nobleza que acaban con estructuras locales inherentes al concejo abierto como la “caballería villana”.

2.- El inicio de una política intervencionista de la monarquía en la vida local y en su gobierno, fundamentalmente desde 1255 en que la promulgación del Fuero Real y su concesión a no pocos municipios implicará violaciones contra la autonomía local como la designación de jueces reales en concejos que hasta entonces administraban su propia justicia con plena autonomía.

²¹¹ MARTÍNEZ MARINA, F. *Ensayo histórico-crítico sobre la legislación y cuerpos legales de los reinos de León y Castilla*, estudio preliminar y edición de Don José Martínez Cardos. Edición digital a partir de *Obras Escogidas. Tomo I*, Madrid, Atlas, 1966. www.cervantesvirtual.com.

²¹² MERCHÁN FERNÁNDEZ, *Gobierno municipal y administración...* op. cit. p. 70.

II.- LA CONFIGURACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE EN LA ÉPOCA DE LOS AUSTRIAS. LA OLIGARQUIZACIÓN DEL REGIMIENTO.

3.- Un fenómeno de crisis del régimen abierto en los concejos que culmina con Alfonso VI tras el Ordenamiento de Alcalá aprobado en sus mismas Cortes de 1348 y la posterior extensión del régimen de Corregidores desde Enrique III en delante de forma continuada. Tal actuación la continúan acelerándola los Reyes Católicos y la culminan los Austrias.

4.- Fenómenos estructurales de tipo económico como el hecho de que los arrendatarios de rentas reales se introduzcan en la administración municipal desde fines del siglo XV, como demostraría posteriormente Bennassar en el caso del concejo de Valladolid.

5.- La presencia de grupos humanos que tienden a romper la vieja unidad conseguida de forma consuetudinaria en los concejos abiertos, grupos como los conversos, extranjeros o mercaderes no autóctonos (incluso juristas procedentes de las universidades promotoras del autoritarismo regio), a pesar de que en no pocos municipios los estatutos de limpieza de sangre exigiesen tal condición para detentar un oficio público en la vida local.

6.- La actitud de las Cortes y los procuradores de las ciudades ante el fenómeno de pérdida de autonomía de los concejos y crisis de los mismos.

Pues bien, estas características generales, desencadenantes de la caída del régimen de concejo abierto en los municipios de realengo, quizá no tuvieron tanto peso en la villa de Albacete, pues recordemos, que esta villa permanecería bajo el señorío del marqués de Villena hasta que, como consecuencia de la guerra civil en tiempos de los Reyes Católicos, la mayor parte de las tierras que integraban este marquesado fueron incorporadas a la Corona, formando la provincia o gobernación del marquesado de Villena.

II.- LA CONFIGURACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE EN LA ÉPOCA DE LOS AUSTRIAS. LA OLIGARQUIZACIÓN DEL REGIMIENTO.

Con el advenimiento del sistema de concejo cerrado en Albacete, como en otros muchos lugares, el procedimiento vital para la composición y el cambio en el gobierno municipal tendrá dos caracteres particulares: por un lado, los electores se restringirán a unos pocos vecinos, y por otro, se dejaba a la “suerte” la constitución final del regimiento para cada año, mediante un proceso denominado insaculación o encantamiento.

El ceremonial de la elección²¹³ del nuevo cuerpo de oficiales de la villa de Albacete tenía lugar en la sala capitular de Santa María de la Estrella, el día de “*San Miguel de septiembre, antes de misa mayor*” en medio de una serie de actos públicos que se prolongaban, algunas veces, durante dos días, después de los cuales el nuevo cabildo iniciaba su andadura que habría de durar un año. El proceso podría resumirse en las siguientes fases:

- Designación de los candidatos.
- Insaculación o “encantamiento”.
- Juramento de los cargos y toma de posesión.

1.1.- Designación de los candidatos.

A través del Ordenamiento para el buen gobierno que otorgó en 1344 don Juan Manuel a Chinchilla, y que posteriormente heredaría Albacete, eran designados como personas competentes para ejercer oficios municipales aquellos que, aparte de ser honrados, mantuviesen

²¹³ Véase LOSA SERRANO, P. y CÓZAR GUTIÉRREZ, R.: “Las luchas oligárquicas y sus consecuencias en el gobierno municipal de Albacete durante la Edad Moderna”, en *Revista de Historia Moderna*, nº 19 (2001). pp. 385-402; Id. “Dificultades de la villa de Albacete para ejercer su jurisdicción ordinaria en el Antiguo Régimen”, *Actas del II Congreso de Historia de Albacete*, Albacete, 2002.

II.- LA CONFIGURACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE EN LA ÉPOCA DE LOS AUSTRIAS. LA OLIGARQUIZACIÓN DEL REGIMIENTO.

armas y caballo, y dejaba fuera a los hidalgos que quisieran seguir disfrutando de sus exenciones fiscales normales.

Con la llegada de los Reyes Católicos y su más que conocido interés por controlar la política municipal, se producirían algunos cambios en estos requisitos. El primero radicó en las calidades que debían poseer los aspirantes a los oficios municipales. Mientras que anteriormente sólo debían estar en posesión de armas y caballo, a partir de la ordenanza de 1501, además de ser personas competentes y honradas, debían poseer bienes por valor de más de 100.000 maravedís. También se aceptaba a los hidalgos allanados y se excluía a aquellos que hubiesen desempeñado oficios viles.

La elección de las personas que entrarían en “rueda” para poder desempeñar en Albacete los oficios de alcaldes ordinarios, alguacil, regidores y jurados se realizaban cada tres años. Los candidatos serían 33 personas, de entre los que se sacarían 11 para sortear en cada año.

No obstante, también esta norma comenzaría pronto a observar algunas variantes: en 1513 los oficiales salientes designaban a las personas que habían de sucederles, y entre ellos se sorteaban los cargos de ese año. A partir de aquí, se suceden momentos de incertidumbre e impugnaciones, que provocan la convivencia de dos sistemas: por un lado, el sorteo que establecía la ordenanza de 1501; y por el otro, la cooptación que surgía por la presión de las facciones rivales del consistorio.

Tras los años en los que la villa perteneció a Isabel de Portugal no se registraría ningún enfrentamiento en el seno capitular, si exceptuamos el intento de los hidalgos de acceder al ayuntamiento sin allanarse y que fue rápidamente resuelto por la reina, ordenando que se cumpliese con lo que hasta ese momento se había realizado como “uso y costumbre”.

II.- LA CONFIGURACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE EN LA ÉPOCA DE LOS AUSTRIAS. LA OLIGARQUIZACIÓN DEL REGIMIENTO.

Curiosamente, tras su muerte comenzarían los primeros conflictos electorales. En 1540, Benito del Moral, Diego López de Anguix, Benito Soriano, Alonso de Cotillas, Pedro de Alarcón y Manuel Gómez presentaban un pleito ante el Consejo Real sobre la forma en la que se estaba realizando la elección de oficios. En sus quejas denunciaban que los oficios estaban ocupados siempre por las mismas personas y que, dada la fuerte parentela que existía entre ellos, defendían sus intereses y no los del común. No se escondían para acusarlos de no tener *“habilidad ni suficiencia conveniente y los mas de ellos no saben leer ni escribir ni tienen habilidad para regir su casa cuanto más el pueblo”*. Y además, alegaban que las ordenanzas por las que se regía la elección de oficios *“se hicieron e conformaron en tiempo que la dicha villa era de trescientos vecinos y ahora es de mil cien vecinos y entonces había pocas personas que fuesen hábiles para los dichos oficios e ahora hay mas de cuatrocientos vecinos hábiles ricos e abonados de mucho ser y experiencia para los dichos oficios y lo que entonces era provechoso ahora es dañoso”*, por lo que proponían que se realizase la elección entre todos los vecinos *“ricos e abonados e hábiles para los dichos oficios”*.²¹⁴

Como conclusión de todo este pleito, el Consejo promulgó el 14 de julio de 1540 una Real Provisión en la que se ordenaba al gobernador del marquesado de Villena que investigase todo lo relacionado con estos aspectos, pero hasta el 12 de diciembre no se vuelve a tratar nada al respecto en el ayuntamiento.²¹⁵ En esta ocasión se acordaba mantener la situación tal y como estaba, y así, según la costumbre, se realizarían las elecciones de ese año. Sin embargo -aunque no ha quedado reflejado-, se tuvo que producir alguna reacción ante estas quejas, pues en el año 1542 aparecen entre los oficiales once personas que no figuraban entre

²¹⁴ A.H.P. de Albacete. Sección Municipios, Caja 719. Reales Provisiones (1531-1599).

²¹⁵ A.H.P. de Albacete. Sección Municipios, Libro 62.

II.- LA CONFIGURACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE EN LA ÉPOCA DE LOS AUSTRIAS. LA OLIGARQUIZACIÓN DEL REGIMIENTO.

los treinta y tres anteriores: Cristóbal de Alarcón, Francisco Alonso, Alonso Carrión, Juan Clavero, Antón Gascón, Juan Gómez de Vicempérez, Antón López, Juan López de Anguix, Pedro de Molina, Francisco de Munera y Benito Sánchez Romero.

Otro de los cambios importantes que se produjeron en este siglo en la organización de la institución fueron las primeras enajenaciones de oficios en el año 1543. A partir de aquí el procedimiento de elección va a sufrir ligeros cambios. Los candidatos seguirán siendo 33 pero ahora las plazas en el ayuntamiento de Albacete serán sólo tres: los dos alcaldes ordinarios y el alguacil mayor, lo que va a provocar no pocos enfrentamientos. Estos se fundamentaban en la exposición por parte de algunos capitulares de que no era necesario que existiesen 33 candidatos para ocupar tan sólo tres puestos. Así, entre los años 1543 y 1549 la elección de estos oficios se realizaría por votación y no por sorteo en medio de fuertes polémicas entre los partidarios del viejo sistema de insaculación y los partidarios del nuevo sistema por cooptación.

En el año 1547, por ejemplo, se presentaba una Real Provisión ante el concejo en la que se exponía:

“que la dicha villa tiene carta ejecutoria de los señores del consejo Real de su majestad para que los oficios de alcalde y regidores y alguacil se echasen por suertes e que habiéndose guardado y cumplido los años pasados este presente año (1543) los regidores que nuevamente se habían creado perpetuos algunos de ellos contra la dicha carta ejecutoria y en quebrantamiento de la Real orden se habían elegido y nombrado alcaldes e alguacil por votos e otros dos regidores perpetuos²¹⁶ e alcaldes e alguacil pidieron y requirieron que se fundase la dicha ejecutoria e lo mismo todo el

²¹⁶ Estos regidores fueron el bachiller Francisco de Cantos, Antonio de Vera, Martín de Cantos y Alonso Molina.

II.- LA CONFIGURACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE EN LA ÉPOCA DE LOS AUSTRIAS. LA OLIGARQUIZACIÓN DEL REGIMIENTO.

*pueblo e vecinos y que conforme a ellos las dichas varas se echasen por suertes*²¹⁷

Por todo ello, dictaminaban que “se revoque e de por nula la dicha elección mandando que se torne a hacer conforme a la dicha ejecutoria”. Sin embargo este pleito no se resolvería hasta 1549, tras una Real Ejecutoria donde quedaba establecido de nuevo el sistema de elección mediante la insaculación. Para este primer trienio, los candidatos fueron nombrados por los regidores perpetuos que existían en la villa (tres personas por cada regidor -que en esos momentos eran diez- y otros tres por consenso).

En 1551, tras la primera “rueda” se planteó de nuevo un problema: el grupo que había obtenido la Real Ejecutoria realizó una interpretación libre de la misma y aprovechando que era el predominante en el concejo, intentó reducir el número de los treinta y tres candidatos a nueve, convencidos de que así todos podrían acceder a un oficio. La facción contraria reclamaría al Alcalde Mayor del marquesado, quien anularía en ese mismo día la elección de los nueve candidatos, ordenando seguir la antigua Real Ejecutoria. Al año siguiente se repitieron los mismos enfrentamientos, con la misma resolución por parte del justicia mayor.

Cuando en 1554 correspondiese de nuevo elegir a 33 candidatos, los intentos de ambos bandos por imponer sus intereses continuaron, aunque en esta ocasión con un desenlace inesperado. Se exponía que “no se hallaban personas en quien concurriesen las calidades necesarias para los dichos oficios”²¹⁸, y además que el elegir treinta y tres candidatos para tres puestos había provocado numerosos enfrentamientos entre los bandos, por intentar, cada uno, colocar a sus

²¹⁷ A.H.P. de Albacete. Sección Municipios, Caja 385.

²¹⁸ A.H.P. de Albacete. Sección Municipios, Libro 64.

II.- LA CONFIGURACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE EN LA ÉPOCA DE LOS AUSTRIAS. LA OLIGARQUIZACIÓN DEL REGIMIENTO.

partes. Pues bien, tras las diversas argumentaciones se promulgó una ordenanza para regular las elecciones en la que se establecía que los electores²¹⁹ nombrarían cada uno a un candidato que reuniese las siguientes condiciones: saber leer y escribir, tener bienes muebles y raíces por valor de, al menos, 150.000 maravedís y tener un caballo que valiese veinte ducados o más antes de la elección, o bien a partir de ella.

No obstante este año, 1554, sería el único en el que se aplicara este nuevo sistema, pues desde 1555, y gracias a una Real Ejecutoria ganada a pedimento de Miguel Soriano y Alonso Marco, se volvería al procedimiento de los treinta y tres candidatos.²²⁰

A) LA “MITAD DE OFICIOS”.

Como establece Domínguez Ortiz²²¹, “a partir de los Reyes Católicos la Monarquía se limita a estabilizar la situación municipal, evitar los abusos más sangrantes y respetando las situaciones adquiridas, llegar a un equilibrio entre el elemento noble y el plebeyo por medio de la mitad de oficios”.

Es notoria la clasificación efectuada por este mismo autor²²², y recogida posteriormente por Chaunu²²³ y Merchán Fernández,²²⁴ sobre

²¹⁹ En esos momentos dos alcaldes ordinarios, doce regidores y un alguacil mayor.

²²⁰ CÓRCOLES JIMÉNEZ, “Evolución de la organización institucional...” op. cit.

²²¹ DOMÍNGUEZ ORTIZ, *La sociedad española en el siglo XVII*. T.I. Granada, 1992. p. 254.

²²² Domínguez Ortiz (*La sociedad española en el siglo XVII*. op. cit. pp. 255-261) ha desarrollado un esquema reducido en cinco puntos, en el que establece los diferentes modelos de gobierno urbano desde la Baja Edad Media en adelante:

1º Concejos donde no se admitan vecinos no hidalgos, específicos de las provincias vascas.

2º Concejos donde no se admitían hidalgos, como medida de precaución contra posibles desafueros.

3º Pueblos donde no existía distinción de estados. Los nobles se sometían como los demás a pagar impuestos.

4º Ayuntamientos cuyos oficios estaban reservados a los nobles. Pocas ciudades pero las más importantes: Valladolid, Alcalá de Henares, Baena, Sevilla, Plasencia, Trujillo, Ciudad Real, Ávila, Córdoba, Soria, Úbeda, Toledo y Santa Cruz de Tenerife.

5º Ayuntamientos que practicaban la mitad de oficios. Regla predominante a partir del siglo XVI.

II.- LA CONFIGURACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE EN LA ÉPOCA DE LOS AUSTRIAS. LA OLIGARQUIZACIÓN DEL REGIMIENTO.

las diversas modalidades de gobierno en las ciudades que, extrapolada a los concejos rurales destaca como más numeroso el sistema de reparto de los oficios entre el estado de hijosdalgo y el de ciudadanos. Así, los hidalgos, cuando no tenían el dominio completo del municipio, aspiraban, por lo menos, a la mitad de oficios. En este sentido, señala Domínguez Ortiz, las Cortes a la par que favorecían la aristocratización de los municipios importantes, defendían el reparto en los demás; en este sentido se pronunciaron las Cortes de Madrid que, en una petición elevada a Felipe III, exponían:

*“La experiencia ha mostrado que en los lugares de estos reinos donde los hijosdalgo tienen mitad de oficios y cada estado hace elección de los que le toca se vive con gran paz y conformidad y se administra justicia con igualdad y rectitud, con gran servicio de V. M. y beneficio y buen gobierno de sus súbditos; y por el contrario, que en los lugares donde se hacen las dichas elecciones en común por la mayor parte de votos del un estado y del otro, se siguen muchos y muy grandes escándalos, pleitos y discordias, porque con la mano que tienen lo labradores para hacer a su modo las elecciones por ser siempre la mayor parte, procuran elegir a los hidalgos más pobres y miserables y de menos talento y capacidad, así para aniquilar el dicho estado como porque por este camino reducen a los tales a todo lo que quieren, aunque sea contra su mismo estado, de que no sólo se sigue la mala administración de la justicia, y quedar los hidalgos para los casos que se les ofrecen, sino que cuando se ofrece hacer algunos repartimientos o alojamientos de soldados lo disponen los labradores como quieren, reservándose los que son oficiales y a sus deudos y amigos, que vienen a ser los más ricos... Y cuando el estado de los labradores no puede reducir a su voluntad los que ha de nombrar por el de los hidalgos de los que hay en los tales lugares, los traen de otros y les dan vecindad, y sin que conste que son hijosdalgos los confiesan por tales...”*²²⁵

²²³ CHAUNU, *La España de Carlos V*, op. cit. pp. 254-257.

²²⁴ MERCHÁN FERNÁNDEZ, *Gobierno municipal y administración...* op. cit. p. 57.

²²⁵ Actas de las Cortes, XXXIII, 559-60. DOMÍNGUEZ ORTIZ, *La sociedad española del siglo XVII*. op. cit. pp. 260-261.

II.- LA CONFIGURACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE EN LA ÉPOCA DE LOS AUSTRIAS. LA OLIGARQUIZACIÓN DEL REGIMIENTO.

En aplicación de la política general, los hidalgos de la villa de Albacete, a partir de la segunda mitad del siglo XVI, intentaron conseguir una Real Ejecutoria de “mitad de oficios” para asegurar su acceso a unos puestos municipales que habían quedado reducidos a tres, tras las primeras enajenaciones de 1543.

La primera noticia que tenemos, data de 27 de junio de 1574, cuando en una reunión del concejo albaceteño se acordaba formar pleito contra algunos hidalgos que estaban intentando obtener esta ejecutoria:

“atento que esta villa tiene mas de mil quinientos vecinos y hay en ella muy pocas casas de hijosdalgo a los cuales si se hubiese de dar la mitad de los oficios que piden se andarían las varas de justicia entre los pocos que hay, y además de esto esta villa tiene ejecutoria de su majestad para hacer elección de oficios conforme a la cual gozan todos los vecinos que tienen abono, los cuales serán agraviados si se hubiese de dar la mitad de los oficios a los susodichos”²²⁶

No obstante este pleito no impediría a los hidalgos hacer lo que llevaban gestando varios años. Por ello, en el año 1576, el capitán Andrés de Cantos, el bachiller Vera y Pablo Carrasco, en representación de todos los hidalgos de Albacete, presentaron al Gobernador de la provincia del marquesado de Villena una Real Ejecutoria de “Su Majestad” por la que se les otorgaba la mitad de oficios. Por tal motivo, el 25 de septiembre de dicho año, el Gobernador Jerónimo de Mendoza ordenaba, a través de un mandamiento a la villa, que no se celebraran las elecciones hasta tanto no fuera aceptada dicha Real Ejecutoria por el concejo de Albacete:

“... que en la elección de oficios que se hiciere se guarde la orden que esta dada por carta ejecutoria de su majestad que esa dicha villa tiene sobre la elección de los dichos oficios; os mando que visto este mi mandamiento hagáis sacar un traslado de la dicha ejecutoria que da la orden que se ha de tener para hacer la elección de los

²²⁶ A.H.P. de Albacete. Sección Municipios, Libro 66.

II.- LA CONFIGURACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE EN LA ÉPOCA DE LOS AUSTRIAS. LA OLIGARQUIZACIÓN DEL REGIMIENTO.

dichos oficios (...) y a tanto que el día de san Miguel en que soléis hacer la elección de los dichos oficios que viene muy cerca por ser a veinte e nueve días de este presente mes de septiembre y no hay tiempo para traer la ejecutoria que de la orden para hacer la dicha elección y para ver y proveer justicia sobre ella os mando que no hagáis la dicha elección de oficios el dicho día de san Miguel y las suspendáis y alarguéis hasta tanto que yo haya visto y proveído justicia ²²⁷

El 30 de septiembre del mismo año, los oficiales del concejo de Albacete acataron respetuosamente tanto el mandamiento como la Real ejecutoria de mitad de oficios:

“...hecho el dicho requerimiento a los dichos alcaldes, alférez e regidores de suso declarados dijeron que obedecían de nuevo el dicho mandamiento de dicho señor gobernador y la real ejecutoria de su Majestad de mitad de oficios con que han sido requeridos por los dichos bachiller de Vera, Gaspar de Cantos, Matías Hurtado, Alonso de Lujan de Frías como a carta de su Rey y señor natural y que ellos lo han de cumplir como en ella se contiene y dar desde luego la mitad de oficios del dicho concejo como su majestad lo manda al estado de los hijosdalgo y que ellos no han puesto ni ponen dilación alguna porque tienen pareceres de letrados de conciencia y letras en que el dicho estado de hijosdalgo tienen justicia notoria que se les debe dar luego la posesión de los dichos oficios sin aguardar a que pase mas tiempo” ²²⁸

A partir de aquí, a la hora de elegir las personas que se deberían sortear, designarían, para un trienio, quince por el estado de hidalgos y dieciocho por el estado de ciudadanos, y para el siguiente se invertirían las proporciones:

“Luego los dichos señores trataron de hacer elección del estado de los hijosdalgo para los tres años presente y venideros conforme a las ejecutorías antigua y de mitad de oficios que esta villa tiene por las

²²⁷ A.H.P. de Albacete. Sección Municipios, Caja 385. Mandamiento para la elección de oficios de República.

²²⁸ A.H.P. de Albacete. Sección Municipios, Caja 385. Mandamiento para la elección de oficios de República.

II.- LA CONFIGURACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE EN LA ÉPOCA DE LOS AUSTRIAS. LA OLIGARQUIZACIÓN DEL REGIMIENTO.

*cuales por el que este trienio cabe y ha de haber quince personas del estado de los hijosdalgos y del estado de los ciudadanos diez y ocho...*²²⁹

Por las mismas fechas se desarrollaría este proceso de obtención de “mitad de oficios” en municipios cercanos. El profesor López-Salazar²³⁰ en su estudio sobre el régimen local de los territorios de Ordenes Militares, ha observado que salvo el caso de Almagro que obtuvo la mitad de oficios en 1483, en el resto de lugares grandes, este sistema llegó “relativamente tarde”. Los hidalgos valdepeñeros iniciaron el pleito en 1563. En 1568 lo haría Manzanares. En Daimiel, una de las villas más populosas, no habría mitad de oficios hasta 1570. En el 1574 lo intentarían en Calzada de Calatrava. Y en el Campo de Montiel, en 1575, sólo habría mitad de oficios en cuatro municipios: Membrilla, Torre de Juan Abad, Villahermosa y La Solana.

En el primer tercio del siglo XVII, el problema surgiría en pueblos medianos y pequeños con escaso número de hidalgos. E incluso en pleno siglo XVIII, casi tres siglos después de las primeras ejecutorias, se le concedería a una villa perteneciente a la actual provincia de Albacete - Liétor-, fruto de una fuerte conflictividad entre los grupos predominantes.²³¹ Por lo tanto, resulta muy difícil encontrar algún caso en el que los hidalgos no consiguieran imponer este sistema, pues sus influencias, acompañadas del poder económico necesario, respaldaron en todo momento sus intereses.

²²⁹ A.H.P. de Albacete. Sección Municipios, Libro 68.

²³⁰ LÓPEZ-SALAZAR PÉREZ, J.: “El régimen local de los territorios de Órdenes Militares (SS. XVI y XVII)” en BERNARDO ARES J.M. y MARTÍNEZ RUIZ, E.: *El municipio en la España Moderna*. Córdoba, 1996. pp. 251-304.

²³¹ Véase IRLES VICENTE, M.C.: “La alcaldía mayor de Liétor en el siglo XVIII”, *Actas del II Congreso de Historia de Albacete*. Albacete, 2002; SÁNCHEZ GARCÍA, M.A.: “Conflictos y abusos de poder en Liétor a mediados del siglo XVIII”, comunicación presentada a la *VIIª Reunión Científica de la Fundación de Historia Moderna*. Ciudad Real-Almagro, 2002.

II.- LA CONFIGURACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE EN LA ÉPOCA DE LOS AUSTRIAS. LA OLIGARQUIZACIÓN DEL REGIMIENTO.

No obstante, los problemas derivados de la imposición de este nuevo procedimiento no tardarían en aflorar. Así en Albacete, a pesar de que fue acatada la real ejecutoria de mitad de oficios, a la hora de llevarla a la práctica existían serias dificultades debido, fundamentalmente, al escaso número de hidalgos existentes. Tenemos constancia de la anulación de las elecciones del año 1582²³², por parte de la Real Chancillería de Granada, ante la queja presentada por los hidalgos que no habían sido incluidos en la lista para los próximos tres años. En dicha sentencia se obligaba al concejo a elaborar nuevas listas en las que se incluyeran a todos los hidalgos para los dos años siguientes, anulando el nombramiento de los alcaldes del año 1582.²³³

Los problemas en la elaboración de las listas de hidalgos seguían estando presentes en los años siguientes, al no contar con el número suficiente, tanto en cantidad como en calidad necesarias; por tal motivo, en la elección de oficios del año 1585 una comisión de los hidalgos de la villa pedían al Gobernador del Marquesado, que presidía la elección, mayor rigor en la selección de candidatos:

“porque del estado de los hijosdalgo no hay el número que requiere conforme a las ejecutorias y algunos de ellos no tenían el abono que de derecho se requiere, pidieron y suplicaron a su merced del señor gobernador que las personas de los dichos hijosdalgo que se nombraren y no tuvieran el abono y calidades que de derecho se requiere no los admita al dicho nombramiento y elecciones y cuando esto no hubiere lugar y hubieren de ser nombrados mande y declare por mandamiento que la persona que los nombrare los abone y aya de pagar y pague cualquier cantidad de mrs. en residencia en cuentas o en otra cualquier manera fueren condenados”²³⁴.

²³² A.H.P. de Albacete. Sección Municipios, Caja 385. Sobre nulidad de elecciones de oficios de Republica.

²³³ LOSA SERRANO y CÓZAR GUTIÉRREZ, “Las luchas oligárquicas...” op. cit. pp. 388-390.

²³⁴ A.H.P. de Albacete. Sección Municipios, Libro 68.

II.- LA CONFIGURACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE EN LA ÉPOCA DE LOS AUSTRIAS. LA OLIGARQUIZACIÓN DEL REGIMIENTO.

Finalmente, el gobernador del marquesado, después de comprobar la lista de todos los hidalgos de la villa con “abono” suficiente, entendió que sólo trece reunían los requisitos necesarios para ser candidatos durante los tres años siguientes. En las elecciones de candidatos siguientes (1588) se reprodujo el problema con mayor crispación, pues de los dieciocho hidalgos que en un principio se debían haber elegido, tan sólo se encontraron seis que reuniesen las calidades apropiadas. Por lo tanto, los presentes aseguraban su puesto en el ayuntamiento. El escaso número de hidalgos fue un inconveniente común en todas las posteriores reuniones de designación de candidatos. Lo que nos hace pensar que este sistema que, en un principio, se planteaba como una medida para el “*buen control y paz*” del municipio, a la larga, en Albacete, así como en la mayoría de villas rurales donde la hidalguía era poseída por pocas familias²³⁵, representaba una gran ventaja para este pequeño grupo y sus clientelas, que garantizaban su estancia en esta institución. Y no sólo eso, sino que esta medida actuaría como reclamo a otros hidalgos de zonas cercanas, atraídos por la facilidad para conseguir un oficio municipal, y por tanto, poder.²³⁶

1.2.- Insaculación o “encantaramiento”.

Como han señalado la práctica totalidad de los investigadores que han abordado el tema, el elemento clave del sistema insaculatorio radica en la designación de candidatos, pues una vez dentro de esos sacos o

²³⁵ En la localidad conquense de Belmontejo, por ejemplo, el estado noble, compuesto por cuatro individuos logró en 1619 la mitad de oficios. LÓPEZ-SALAZAR PÉREZ, J.: “Las Oligarquías y el Gobierno de los Señoríos”, en *La Administración Municipal en la Edad Moderna*. Cádiz, 1999. p. 483.

²³⁶ En el año 1579 se produciría un incremento notable en los avecindamientos de hidalgos. CÓRCOLES JIMÉNEZ, M.P.: “Evolución de la organización institucional del municipio de Albacete durante la segunda mitad del siglo XVI. La repercusión de las enajenaciones de oficios” en *Actas II Congreso de Historia de Albacete*. Albacete, 2002.

II.- LA CONFIGURACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE EN LA ÉPOCA DE LOS AUSTRIAS. LA OLIGARQUIZACIÓN DEL REGIMIENTO.

cántaros el proceso se desarrolla siempre de la misma manera, dejando a la suerte, el que se acceda con mayor o menor prontitud a los sillones capitulares.²³⁷

El ceremonial de la insaculación o “encantaramiento” se iniciaba una vez que se habían designado las personas que estaban cualificadas para ejercer los oficios mayores en la villa, efectuándose a continuación el ritual del sorteo. Se escribían los nombres de los candidatos en “boletas”, se metían en cera con turquesas y se hacían redolines para posteriormente introducirlos en un cántaro. Una vez revueltos, un niño sacaba el número de redolines que tocaban en ese año y se metían en otro cántaro. Después, el niño los iba sacando con los nombres de las personas que, por suerte, ejercerían el cargo durante todo ese año.

Como hemos mencionado, en Albacete el número de candidatos a la elección, así como los puestos a los que se optaba, fue variando en el transcurso de los años, lo que provocaría varios cambios en el procedimiento. Al principio, de los once redolines, el primero en salir sería nombrado alguacil mayor, los dos siguientes alcaldes ordinarios, después los seis regidores y por último los dos jurados.²³⁸

En 1549, con las primeras enajenaciones de oficios y la reducción del número de puestos a desempeñar, se obtuvo una Real Ejecutoria en la que se establecía que los once redolines que tocaban para cada año se debían introducir en un segundo cántaro con agua, de donde sólo se extraerían tres (los dos alcaldes ordinarios y el alguacil mayor), quedando

²³⁷ Véase ALBEROLA ROMÁ, “Els municipis reialencs durant l'època foral moderna: estructura política i funcionament”, en *Dels Furs a l'Estatut. Actes del I Congrés d'administració valenciana: de la Història a la Modernitat*. Valencia, 1992. p. 447; BERNABÉ GIL, D.: *Monarquía y patriciado urbano en Orihuela, 1445-1707*. Alicante, 1990. pp. 29-30; IRLES VICENTE, M.C.: *El Régimen Municipal valenciano...* op. cit. p. 26; TORRAS I RIBÉ, “El procedimiento insaculatorio...”, op. cit. pp. 343-344.

²³⁸ CÓRCOLES JIMÉNEZ, “Evolución de la organización institucional...” op. cit.

II.- LA CONFIGURACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE EN LA ÉPOCA DE LOS AUSTRIAS. LA OLIGARQUIZACIÓN DEL REGIMIENTO.

el resto “ahogados” y sin poder participar en otros sorteos hasta no pasar la rueda.

Sirva como ejemplo la elección de oficios del año 1573:

“mandaron que las veinte e dos personas que quedaron el año pasado para echar las suertes se pongan los nombres por este ayuntamiento para que se hagan las boletas (....) Así luego se hicieron veinte y dos boletos y se escribieron los nombres de todos los susodichos y se metieron en cera con unas turquesas y se hicieron veinte y dos redolines y se echaron los dichos veinte y dos redolines a un cántaro y se revolvieron y fue llamado un muchacho y vino un muchacho que se llama Diego de Arriola el cual saco de dicho cántaro once redolines de los dichos y se echaron a otro cántaro que tenía agua y fueron revueltos entre los cuales se echaron las suertes de alcaldes ordinarios y alguacil mayor según es costumbre y el dicho muchacho metió la mano en el dicho cántaro e saco un redolín y desenvuelto de la dicha cera pareció que era Francisco Alonso Morote alguacil y se sacó otra cédula y fue Sancho Gómez alcalde ordinario y se saco otra cédula que fue el otro alcalde ordinario Francisco de Alcañavate y los que quedaron ahogados son los siguientes: (....) Se ve que quedan para el año siguiente en el otro cántaro los siguientes (.....) Luego mandaron que se publique los dichos señores que están nombrados por alcaldes de la hermandad y los que han salido por alcaldes ordinarios y alguacil mayor por voz de Francisco de Zamora pregonero fueron publicados por la ventana de la sala del ayuntamiento que sale a la plaza como es costumbre”²³⁹

En 1554 al reducirse el número de candidatos a quince, el procedimiento también sufrió leves modificaciones. Los nombres de los quince candidatos eran introducidos en los redolines con cera y turquesas, se echaban a un cántaro con agua, y se sacaban, primero el alguacil mayor y después los dos alcaldes ordinarios. En esta ordenanza no se establecía qué se debía hacer con los doce candidatos restantes que quedaban “ahogados”, y su corta duración –pues sólo se utilizaría un

²³⁹ A.H.P. de Albacete. Sección Municipios, libro 66. Ayuntamiento de 5 de octubre de 1573.

II.- LA CONFIGURACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE EN LA ÉPOCA DE LOS AUSTRIAS. LA OLIGARQUIZACIÓN DEL REGIMIENTO.

año- tampoco nos deja entrever como se realizaría las elecciones en años posteriores.

Pero sin duda, el cambio de mayor entidad se realizaría en el año 1576 con la implantación de la “mitad de oficios”. En virtud de esta ejecutoria se debía elegir un alcalde ordinario por el estado de hijosdalgo y otro por el de los ciudadanos, y el oficio de alguacil mayor se alternaría eligiéndose un año por un estado y al siguiente por el otro. También se produjo un cambio a la hora de designar los candidatos. Al ser un número impar se acordó que un trienio fuesen quince los hidalgos y dieciocho los ciudadanos, y al siguiente se invirtiesen las proporciones. Y ahora en el procedimiento insaculatorio se ampliaría el número de cántaros. El proceso podría resumirse del siguiente modo: el primer año en un cántaro se metían los quince redolines del estado al que correspondiese y en otro los dieciocho. Después se introducían en los cántaros con agua, cinco del cántaro que tenía quince y seis del que tenía dieciocho. Sacando finalmente uno o dos redolines de cada estado, que serían los que ocuparían cargos, quedando el resto ahogados. Los redolines que quedaban en los primeros cántaros permanecerían como candidatos hasta cumplir el trienio.

Los problemas anteriormente mencionados sobre el escaso número de hidalgos en la villa también tuvieron su reflejo en el desarrollo del proceso insaculatorio. Así se puede observar en las elecciones del año 1585²⁴⁰, donde al intentar hacer la elección del estado de los hijosdalgo para los tres años siguientes, sólo encontraron a trece que reuniesen las cualidades requeridas, realizándose el proceso de la siguiente manera:

“se hicieron redolines envueltos en cera con turquesas como es costumbre y se entraron en un cántaro con agua y se revolvieron y por Pedro hijo del doctor Marcilla fueron sacados por mando de su

²⁴⁰ A.H.P. de Albacete. Sección Municipios. Libro 68.

II.- LA CONFIGURACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE EN LA ÉPOCA DE LOS AUSTRIAS. LA OLIGARQUIZACIÓN DEL REGIMIENTO.

merced el señor gobernador cuatro de ellos y se entraron en otro cántaro con agua y por dicho pedro y por mandado de su merced del señor gobernador se mando sacar la primera de ellas de los dichos redolines declarando como a de ser alguacil mayor y el segundo alcalde ordinario...”

Posteriormente se procedió a la insaculación del grupo de los ciudadanos, que fue como sigue:

“... se hicieron dieciocho redolines con cera y se echaron en un cántaro y su merced el señor gobernador mando que de ellos se saquen seis para este presente año y se echen en un cántaro y de ellos se saque un redolín que sea el primero el que sea alcalde de este presente año, y en cumplimiento de dicho auto se saco el dicho redolín por Pedro Marcilla, hijo del doctor Marcilla y la cédula que en ella había decía así...”

1.3.- Juramento de los cargos y toma de posesión.

Una vez que se habían realizado las elecciones, en la misma sala capitular de Santa María de la Estrella²⁴¹, el justicia mayor que presidía el cabildo mandaba entrar a las personas que habían sido elegidas para tomar juramento y hacer entrega de la vara de justicia. Sirva como ejemplo el ceremonial del año 1633, ya que durante los siglos XVI y XVII se realizó, prácticamente, el mismo ritual:

“en este ayuntamiento entraron y se presentaron los señores don Juan de Alcañavate de la Cueva y Miguel Soriano el mozo que han sido electos y nombrados para los oficios de alcaldes ordinarios de esta dicha villa, y asimismo entro el señor don Pedro González de Mendiola, que ha sido electo por alcalde de la hermandad del estado de los hijosdalgo.= de los cuales y de cada uno de ellos su merced el dicho señor Corregidor recibió juramento en forma de derecho de

²⁴¹ Llamada así por hallarse presidida por una imagen de la virgen bajo la advocación de Santa María de la Estrella.

II.- LA CONFIGURACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE EN LA ÉPOCA DE LOS AUSTRIAS. LA OLIGARQUIZACIÓN DEL REGIMIENTO.

*que usaran bien y fielmente los dichos oficios para que han sido nombrados y lo juraron y prometieron así, con lo cual, el dicho señor Corregidor les entregó las dichas varas de alcaldes ordinarios y de la hermandad a cada uno la que le ha tocado y se les dio la posesión de los dichos oficios los cuales la tomaron quieta y pacíficamente sin contradicción de persona alguna y se les mando dar por su merced”.*²⁴²

2.- La enajenación de los oficios concejiles.

El tema de la enajenación, venta o venalidad de oficios²⁴³ ha sido uno de los aspectos más estudiados de nuestro régimen municipal, tanto desde el punto de vista institucional, por los historiadores del derecho, como desde el de las oligarquías.²⁴⁴

Según el Diccionario de Autoridades de 1732 “enajenar” significa “*dar a otro alguna cosa, transfiriendo en él el señorío u dominio, o por*

²⁴² A.H.P. de Albacete Sección Municipios, libro 74. Ayuntamiento de 29 de septiembre de 1633.

²⁴³ Este tema era ya tratado en la propia mentalidad de la época, como se observa en la literatura satírica en obras de Quevedo, Lope de Vega o el mismísimo Cervantes en El Quijote, donde los personajes ponen sus máximas ilusiones y ambiciones en la consecución por compra o donación de un oficio con el que vivir cómodamente, ya sea una regiduría, una arrendaduría de alcabalas o similar. MERCHÁN FERNÁNDEZ, *Gobierno municipal y administración local...* op. cit. pp. 122-123.

²⁴⁴ Véanse los trabajos de BENEYTO PÉREZ, J. Y FRAGA IRIBARNE, M.: “La enajenación de oficios públicos en su perspectiva histórica y sociológica”, en *Centenario de la Ley del Notariado*, Madrid, 1964; CUARTAS RIVERO, M.: “La venta de oficios públicos en el siglo XVI”, en *Actas del IV Symposium de Historia de la Administración*. Madrid, 1983. pp. 225-260; DOMÍNGUEZ ORTIZ, A.: “La venta de cargos y oficios públicos en Castilla y sus consecuencias económicas y sociales”, en *Anuario de Historia Económica y social*. T. III. (1975). pp. 105-137; GONZÁLEZ ALONSO, B.: “Sociedad urbana y gobierno municipal en Castilla (1450-1600)”, en *Sobre el Estado y la Administración en la Corona de Castilla en el Antiguo Régimen*. Madrid, 1981. pp. 57-83; TOMÁS Y VALIENTE, F.: “Las ventas de oficios de regidores y la formación de las oligarquías urbanas en Castilla”, en *Actas de las I Jornadas de Metodología Aplicada de las Ciencias Históricas*, vol. III. Santiago de Compostela, 1976. pp. 551-568; Id.: “Ventas de oficios públicos en Castilla durante los siglos XVII y XVIII”, en *Gobierno e instituciones en la España del Antiguo Régimen*. Madrid, 1982. pp. 151-178; Id.: “Origen bajomedieval de la patrimonialización y enajenación de oficios públicos en Castilla”, en *Actas del I Symposium de Historia de la Administración*. Madrid, 1970. pp. 125-159; Id.: *La venta de oficios en Indias*. Madrid, 1972; Id.: “Dos casos de ventas de oficios en Castilla”, en *Homenaje al Dr. D. Juan Reglá Campistol*. Valencia, 1975. pp. 333-343; Id.: “Opiniones de algunos juristas clásicos españoles sobre la venta de oficios públicos”, en *Estudios en Homenaje al profesor Corts Grau*. Valencia, 1975, pp. 625-649; TORRAS I RIBÉ, J.M.: “La venta de oficios municipales en Cataluña (1739-41), una operación especulativa del Gobierno de Felipe V”, en *Actas del IV Symposium de Historia de la Administración*. Madrid, 1983. pp. 725-48.

II.- LA CONFIGURACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE EN LA ÉPOCA DE LOS AUSTRIAS. LA OLIGARQUIZACIÓN DEL REGIMIENTO.

*donación, o por venta, o por trueque*²⁴⁵, lo que extrapolado al tema que nos ocupa, debe entenderse como la concesión a particulares por parte de la Corona de algunos oficios públicos a cambio de una determinada cantidad o por servicios prestados.

Los primeros pasos de este proceso se fueron imponiendo en Castilla a lo largo del siglo XIV²⁴⁶ gracias a la actuación de Alfonso XI, quién introdujo la sustitución de la asamblea general de vecinos por un concejo cerrado o regimiento. En muchos lugares los nuevos integrantes del ayuntamiento fueron nombrados desde un principio por la Corona, iniciándose así la enajenación de estos oficios. Las primeras ciudades en las que se implantó esta importante reforma fueron Burgos, León, Segovia, Sevilla y Córdoba. Pero si en un principio correspondió al Monarca el nombramiento de estas regidurías, muy pronto ese aspecto escaparía a su dominio, transformándose en propiedad de los que hasta entonces lo habían ejercido²⁴⁷.

Tomás y Valiente²⁴⁸ matiza que en Castilla comenzó el tráfico privado de oficios públicos mucho antes de que en él interviniera la Hacienda real con ánimo de obtener provecho del mismo. La Monarquía concedía oficios por “merced”, como actos de gracia, como medios para asegurarse clientela y fidelidades no muy lejanas de hábitos feudo-vasalláticos. Pero no se lucraba con tales operaciones salvo en algunos

²⁴⁵ *Diccionario de la lengua castellana, en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad, con las frases o modos de hablar, los proverbios o refranes, y otras cosas convenientes al uso de la lengua [...]*. Compuesto por la Real Academia Española. Tomo III Que contiene las letras D.E.F. Madrid. 1732. www.rae.es.

²⁴⁶ En 1345, Alfonso XI ordenó que se constituyese en Burgos una junta de “hombres buenos” -regidores- nombrados por él mismo, que designarían anualmente los magistrados y oficiales municipales que antes elegía la asamblea general de vecinos. En ese mismo año decretó preceptos análogos para los municipios de León y de Segovia y, en 1346, para Madrid.

²⁴⁷ Aunque la Cámara siempre debía conceder el permiso legal al nuevo usufructuario. VALDEAVELLANO, *Curso de Historia de las Instituciones...* op. cit. pp. 548-550; SÁNCHEZ PÉREZ, A.J.: *Poder municipal y oligarquía. El Concejo cacereño en el siglo XVII*. Cáceres, 1987. p. 51.

²⁴⁸ TOMAS Y VALIENTE, *Gobierno e instituciones...* op. cit. pp. 163-165.

II.- LA CONFIGURACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE EN LA ÉPOCA DE LOS AUSTRIAS. LA OLIGARQUIZACIÓN DEL REGIMIENTO.

casos que habían comenzado a ser frecuentes durante el reinado de Enrique IV. Hacia 1523 comenzó a haber en Castilla irregularidades en la provisión de oficios. Los castellanos acusaban a los cortesanos flamencos acompañantes de Carlos I de haber introducido, entre otros hábitos, el de vender oficios públicos, pero hasta 1560-1565, aproximadamente sólo se vendieron algunos oficios y aún estos de forma esporádica. Fue Felipe II quien autorizó la realización de operaciones de ventas de oficio públicos planeadas desde el Consejo de Hacienda y realizadas con la finalidad de obtener con ellas el máximo y más inmediato beneficio.

Este fenómeno de la patrimonialización de oficios no fue exclusivo de Castilla, sino que llegó a generalizarse en todo el territorio nacional. Las razones por las que la Corona enajenaba, podían resumirse en tres: una, puramente económica, pues la Hacienda había encontrado un sistema para obtener ingresos extras con los que sanear la economía: otra, política, ya que mediante estos favores se aseguraba el extender sus redes clientelares en todos los municipios; y, la última, social, porque existía un gran sector social ávido de ascender en la escala socioestamental, y que veía en los oficios públicos una muy buena ocasión para hacerlo.²⁴⁹

La hacienda real, conocedora de los succulentos beneficios que le proporcionaba el tráfico de oficios públicos, pronto comenzó a desarrollar nuevas modalidades y procedimientos con los que obtener ingresos. Tomás y Valiente²⁵⁰ los resume en seis:

1.- La venta de oficios propiamente dicha. Consistía en la venta de un oficio hasta entonces inexistente, o existente pero vacante. Lo

²⁴⁹ DOMÍNGUEZ ORTIZ, "Venta de cargos y oficios públicos..." op. cit. p. 146; ARANDA PÉREZ, *Poder y poderes en la ciudad de Toledo...* op. cit. p. 214.

²⁵⁰ TOMÁS Y VALIENTE, "Ventas de oficios públicos en Castilla ...", op. cit. pp. 168-172. Véase también CUARTAS RIVERO, "La venta de oficios públicos...", op. cit.; ARANDA PÉREZ, *Poder y poderes en la ciudad de Toledo...* op. cit. pp. 216-219.

II.- LA CONFIGURACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE EN LA ÉPOCA DE LOS AUSTRIAS. LA OLIGARQUIZACIÓN DEL REGIMIENTO.

adquiría el mejor postor y, satisfechas las condiciones concertadas, se le daba el título del oficio.

2.- La venta de perpetuidades. Consistía en vender a quien era titular de un oficio con carácter vitalicio y simplemente renunciabile el derecho de propiedad perpetua y por juro de heredad sobre el mismo.

3.- Operaciones colectivas de ventas de oficios concertadas por “asiento”. Este sistema tenía la ventaja de que o bien el agente adelantaba a la hacienda el importe global de la operación, y él se resarcía de ella vendiendo uno tras otro los oficios indicados en el contrato con la Corona; o bien la Hacienda real saldaba sus deudas previas con dicho agente, autorizándole a vender oficios cuyo importe total se calculaba equivalente a la deuda a favor de tal acreedor.

4.- La venta de oficios acrecentados. Cuando ya no había oficios que vender, o cuando urgía ingresar dinero como fuese se recurría al expediente de crear nuevos oficios de la clase de los más apetecidos, con la sola intención de venderlos.

5.- El consumo de oficios. La política de acrecentamiento de oficios provocó múltiples protestas, a las que la monarquía respondió ideando un mecanismo para extinguir algunos de los oficios acrecentados por encima del número existente en una determinada fecha, con tal de que las ciudades o villas asumieran los gastos e indemnizaciones correspondientes con los propietarios de los mismos y también con la Hacienda.

6.- Y la “media annata”. En 1631 se creo el impuesto llamado de “media annata” o media anualidad, que consistía en el pago a la Hacienda de la mitad de los ingresos obtenidos por el disfrute de cualquier oficio o cargo que no fuesen eclesiásticos durante el primer año transcurrido desde la fecha de su nombramiento.

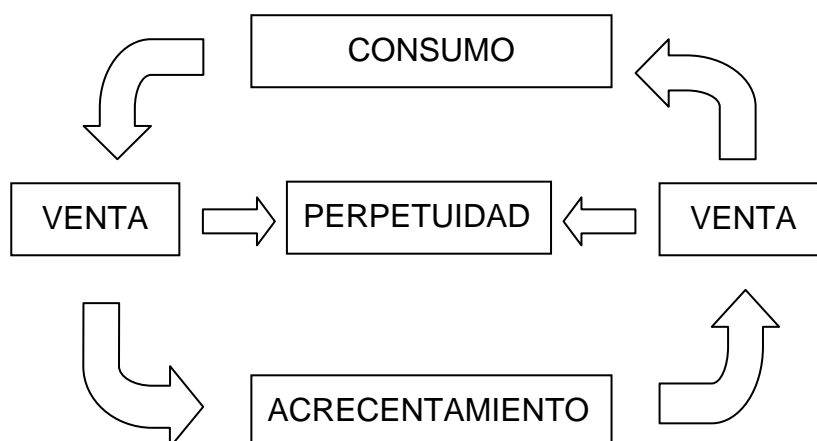
Para Hernández Benítez²⁵¹, que ha estudiado al detalle las oligarquías madrileñas, el proceso de la patrimonialización de los oficios pasaba por una serie de pasos. El primero de ellos se fundamentaba en la “resignatio in favorem”. Con ella, el renunciante dejaba el oficio en manos

²⁵¹ HERNÁNDEZ BENÍTEZ, M.: “Y después de las ventas de oficios ¿qué? (Transmisiones privadas de regimientos en el Madrid moderno, 1606-1808)”, en *Anuario de Historia del Derecho Español*. Nº 65 (1995). Véase también del mismo autor *A la sombra de la corona. Poder local y oligarquía urbana*. (Madrid, 1606-1808). Madrid, 1995; y “Reproducción y renovación de una oligarquía urbana: los regidores de Madrid en el siglo XVIII”, en *Anuario de Historia del Derecho Español*. Nº 56 (1986).

II.- LA CONFIGURACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE EN LA ÉPOCA DE LOS AUSTRIAS. LA OLIGARQUIZACIÓN DEL REGIMIENTO.

del rey, indicando la persona que desearía le sustituyera. Formalmente era el monarca quien debía designar libremente al sucesor, pero en la práctica recaía siempre en el renunciatario. El siguiente paso apareció con los acrecentamientos de oficios: en lugar de esperar a la muerte del titular, la corona creaba nuevos regimientos para ponerlos a la venta. Frente a estos nuevos oficios las ciudades protestaban y aparecía el siguiente paso: el consumo o tanteo de los oficios. Para Cuartas Rodríguez²⁵² todo este proceso daba lugar a una cadena sin fin, que no hacía más que engordar las arcas reales:

Gráfico 1: La cadena de la venta de oficios públicos



Pero, como observamos en este gráfico, podía existir una variante, lo que Mauro Hernández ha denominado como el último paso del proceso de patrimonialización: la perpetuación de los oficios por juro de heredad, que convertía el oficio, finalmente, en propiedad privada de un particular.

²⁵² CUARTAS RIVERO, “La venta de oficios públicos...”, op. cit. p. 232.

II.- LA CONFIGURACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE EN LA ÉPOCA DE LOS AUSTRIAS. LA OLIGARQUIZACIÓN DEL REGIMIENTO.

Por otro lado, también resulta interesante observar qué tipos de oficios eran los vendibles. La división más utilizada en los estudios que abordan este tema ha sido la realizada por Tomás y Valiente²⁵³ que los estructura en tres grupos: los oficios “de pluma”, sobre todo escribanías; los oficios de poder, entre los que destacaban los alferazgos mayores, regidurías, juradurías, alguacilazgos, etc; y, los oficios de dineros, depositarios, receptores, contadores, fieles, entre otros.

Los compradores de estos oficios serían diferentes según el tipo. La nobleza, sobre todo hidalgos, compraría oficios de poder, y no es raro encontrarlos desempeñando regidurías y oficios individuales como los alferazgos mayores. El pueblo llano compraba pocos oficios porque no tenía mucho dinero, pero algunos alcanzaban algunas regidurías en las villas pequeñas, y hasta escribanías. Para desempeñar los oficios “de pluma” se debían poseer ciertas capacidades profesionales, por lo que muchos de los candidatos se debían conformar con poseerlo en propiedad, sin llegar a ejercerlos.²⁵⁴ Algo similar ocurría con los oficios de dinero que, debido a la obligación de presentar una elevada fianza sólo podían ser ejercidos por personas adineradas. Por tanto, serían las gentes adineradas las que más oficios comprasen, y de los tres tipos, como forma de ascender socialmente.

Hasta ahora hemos indicado las razones que mueven a la Corona para la venta de oficios, pero no menos interesante resulta conocer las motivaciones de las familias poderosas para ocupar puestos de mando municipales. Razones de prestigio aparte, había otras de conveniencia dimanadas de las extensas atribuciones del municipio; a él incumbía además de la primera instancia civil y criminal ejercida por los alcaldes, la

²⁵³ TOMAS Y VALIENTE, “Ventas de oficios públicos en Castilla ...”. op. cit. pp. 158-162

²⁵⁴ Los oficios se poseían y se ejercían, pudiendo ambas cosas no recaer en la misma persona. El poseedor sería la persona que habría obtenido el título real y lo tenía en propiedad. Y el que lo ejercía era quien, en verdad, lo representaba en las reuniones capitulares.

II.- LA CONFIGURACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE EN LA ÉPOCA DE LOS AUSTRIAS. LA OLIGARQUIZACIÓN DEL REGIMIENTO.

vigilancia de los gremios, la política de abastos, la recaudación de ciertas recaudaciones estatales, la recluta de soldados, la organización de las fiestas, la fijación de tasas de salarios y precios, la conservación de los bosques y otras muchas competencias. Tener el mando del municipio era tener un poder muy extenso sobre toda la comunidad vecinal; de ahí el éxito de las ventas de regidurías.²⁵⁵

Una vez estudiados los tipos de oficios, la patrimonialización y sus procedimientos, y las personas que accedieron a estos puestos, es hora de observar sus efectos en los municipios. Merchán Fernández, en su estudio sobre el *Gobierno y la administración local en la España del Antiguo Régimen*,²⁵⁶ establece una serie de consecuencias, de las que entresacamos las siguientes:

²⁵⁵ Castillo de Bovadilla describe perfectamente las razones que acabamos de exponer: “Pregunto yo, en que se funda el que vende toda su hacienda para comprar un regimiento y el que no tiene que vender, si toma el dinero a censo para ello, no siendo el salario del Oficio, a lo mas, de dos o tres mil maravedís. ¿Para que tanto precio por tan poco estipendio? Para que tanto empeño por tan poco provecho? Fácil es de responder, que lo hace para traer sus ganados por los cotos, para cortar los montes, cazar y pescar libremente, para tener apensionados y por Indios a los abastecedores, y a los oficiales de la Republica, para ser regatones de los mantenimientos y otras cosas, en que ellos poner los precios, para vender su vino malo por bueno, y mas caro, y primero para usurpar los propios y pósitos, y ocupar los baldíos, para pedir prestado a nunca pagar, para no guardar tasa ni postura común, para vivir suelta y licenciosamente, sin temor de la justicia, y para tener los primeros asientos en los actos públicos, y usurpar indignamente los ajenos honores. Y no ha muchos años, que en los títulos de estos regimientos se ponían (y yo vi algunos) estas palabras: Con que en la tal renunciación no haya intervenido, ni intervenga venta, trueque, cambio, permutación, ni otra cosa de las por nos vedadas y defendidas; pero fue muy bien quitarlas, según se ha hecho (que ya no se ponen en los títulos) como lo sería quitar también la dicha ley que no ocupe el libro de la recopilación en balde... El día de hoy es conclusión común y recibida por los Doctores, que el Oficio de Regidor es vendible, y ejecutable, apremiando por prisión al deudor a que exhiba el título original, y renuncie el oficio, o de poder para renunciarle: y se debe computar al hijo en la legítima y mejoría y al marido y mujer en las arras y ganancias: y débesele a la hija, si en nombre de dote se le prometió alguno de estos oficios; y pueden obligar e hipotecar como la casa y la viña presupuesto que las renunciaciones de ellos no se hacen graciosas, y la presunta noticia que el Rey tiene de ello: y el verdadero entendimiento de la dicha ley Real, es, que habiéndose de proveer el Regimiento por otra persona que el Rey, de costumbre, o derecho de la ciudad, por votos de los Regidores que no se pase el tal Oficio por precio: pero no se entiende en la venta que el Rey hace del, ni en las renunciaciones y traspasos que después hacen los que del compran, como muy bien lo advierte Azevedo sobre la dicha ley y así se practica.” CASTILLO DE BOVADILLA, J.: *Política para Corregidores y Señores de Vasallos...*, op. cit. De la política, Lib. III, Cap. VIII. Ap. 289. (Páginas de la edición facsímil, 193-194, tomo II)

²⁵⁶ MERCHÁN FERNÁNDEZ, *Gobierno y administración local...* op. cit. pp. 72-73

II.- LA CONFIGURACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE EN LA ÉPOCA DE LOS AUSTRIAS. LA OLIGARQUIZACIÓN DEL REGIMIENTO.

a) *El poder y gobierno municipal quedará en manos de oligarquías locales más o menos numerosas y más o menos cerradas.*

b) *El poder local, como los propios oficios públicos, se cierra en unas pocas familias y se patrimonializa.*

c) *Se asiste a un fenómeno de divorcio en la población local entre gobernantes y gobernados.*

Muy interesante resulta el comentario del conde de Balazote²⁵⁷, Sebastián María Alfaro, consejero de Castilla en 1776 y de la Cámara en 1782, sobre los efectos que pueden acarrear la patrimonialización de estos oficios públicos, aconsejando que se realice un exhaustivo control judicial para evitar el mal del común:

*“Un oficio público sea de Regidor, escribano o semejante servido por Persona que no tenga las legítimas cualidades puede traer al público grandes perjuicios; mayormente siendo perpetuos o por vida; pues que razón habrá para que este género de causas no se sujeten a un examen regular de Justicia como los demás que aún son de menor entidad?. La circunstancia de ser público un oficio, prueba necesariamente que el perjuicio si lo hay, ha de ser también público”.*²⁵⁸

Albacete, como la mayoría de las ciudades y villas castellanas, va a sufrir las consecuencias de la venalidad de oficios. En concreto las ventas de sus primeros oficios comenzaron ya en el reinado de Carlos V, a mediados del siglo XVI²⁵⁹, en el contexto de la guerra contra Francia de

²⁵⁷ LOSA SERRANO, P. y CÓZAR GUTIÉRREZ, R.: “Las oligarquías de La Mancha Oriental en el Consejo de Castilla durante el siglo XVIII” en *Letrados, juristas y burócratas en la Edad Moderna*. *En prensa.

²⁵⁸ A.G.S. Sección Gracia y Justicia. Legajo 802.

²⁵⁹ En las mismas fechas se realizarían las enajenaciones en muchos municipios del marquesado de Villena, así como en los territorios de Órdenes Militares estudiados por el profesor LÓPEZ-SALAZAR en “El régimen local de los territorios de Órdenes Militares”, op. cit. pp. 290-302.

II.- LA CONFIGURACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE EN LA ÉPOCA DE LOS AUSTRIAS. LA OLIGARQUIZACIÓN DEL REGIMIENTO.

1542-1544²⁶⁰, por una carta del entonces príncipe Felipe dada en Valladolid el 10 de agosto de 1543.²⁶¹ La carta comienza con una exposición sobre la situación internacional por la que estaba atravesando España, y que provocaba que el Rey Carlos V, estuviese en la obligación de *“hacer mucha acopia de gente e armas e aderezar de nuevo galeras e naos y fustas de mas de las que ahora hay e proveer de artillería e armas e municiones e otras cosas necesaria”*; para todo lo cual era necesario *“hacer grandes y excesivas expensas e gastos y tantos que no se pueden bien significar lo cual no hay de donde ni como se pueda proveer ni cumplir si para ello sus majestades no son socorridos e ayudados de súbditos e por los relevar en cuanto sea posible se ha pensado de donde y como se pueda ayudar sin daño e perjuicio de particulares personas”*.

Además, entre las razones ya mencionadas exponía otras que nos pueden resultar ya muy conocidas, aunque queden encubiertas entre las razones principales:

“los regimientos de las ciudades e villas e lugares de ese marquesado son cadañeros e que sobre la elección de ellos ay continuamente muchos debates e diferencias e desasosiegos e que por haberse de proveer los dichos regimientos un año a unos e otro a otros no pueden ser todos los proveídos tan expertos para usar los dichos oficios e para gobernar los pueblos como seria menester, e que para que se elijan y provean personas que les conviene que antes que estén informados de los negocios se pase el año de que están proveídos y los que vienen de nuevo como no están ni pueden estar informados de las cosas pasadas ni de las ordenanzas e constituciones y otras cosas de las dichas ciudades e villas non las pueden regir ni gobernar como conviene y que esto redunda en daño conocido de los pueblos y bien publico de ellos”

²⁶⁰ Véase CÓRCOLES JIMÉNEZ, M.P.: “Contribución de la villa de Albacete a la defensa durante la guerra de 1542-1544”, en *Al-Basit*, nº 37 (1995). pp. 45-72.

²⁶¹ A.H.P. de Albacete. Sección Municipios. Caja 359. “Carta del príncipe sobre lo de los regimientos y escribanías”.

II.- LA CONFIGURACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE EN LA ÉPOCA DE LOS AUSTRIAS. LA OLIGARQUIZACIÓN DEL REGIMIENTO.

La decisión final marcaría el comienzo de un nuevo periodo en la historia de esta institución:

“hacer los dichos regimientos de por vida... (en) personas en quien concurran las calidades que para ello deben concurrir dando las tales personas alguna moderada cantidad para ayuda a los dichos gastos y que por fin o renunciación de ellos sus majestades provean de los dichos oficios a personas de la dicha calidad por sus días como se ha hecho e hace en otras ciudades e villas principales de estos reinos las cuales dichas personas sean vecinos o naturales de esas dichas ciudades e villas en no de otra parte alguna”.

Así, se acordaba establecer *“en cada una de las dichas ciudades e villas ocho regidores... e proveer de los dichos oficios a buenas personas en quien concurran las dichas calidades”*, y se citaban a todas aquellas *“personas de las calidades susodichas que quieran ser proveídos de los dichos regimientos y escribanías vengan o envíen a nuestra corte a entender en ello”*.

La ocupación de estos cargos no se hizo esperar en la villa de Albacete, y tan sólo 22 días después (el 1 de noviembre de 1543) se presentaban los cinco primeros regidores vitalicios, con nombres ya conocidos: Antonio de Vera, Antonio Jiménez, Alonso de Munera, Pedro de Alcañavate y Martín de Cantos. Con esta presentación se eliminaba el sistema heredado de Chinchilla (seis regidores y dos jurados) que se practicaba desde el privilegio de villazgo (1375). Los nuevos regidores vitalicios heredaban las funciones que venían desempeñando los regidores cadañeros, al igual que sus derechos y salarios. Sin embargo, no debemos creer que el establecimiento de este sistema se realizó sin ningún problema. A los pocos días de la presentación de los primeros regidores vitalicios (5 de noviembre) se decía que *“por los oficiales del*

II.- LA CONFIGURACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE EN LA ÉPOCA DE LOS AUSTRIAS. LA OLIGARQUIZACIÓN DEL REGIMIENTO.

*año pasado fue enviado a la corte Rodrigo Garijo por solicitador... para contradecir que los Regimientos no fuesen perpetuos”.*²⁶²

Obviamente este asesor no tuvo éxito en sus pretensiones y el sistema de enajenaciones siguió su curso. Así en los ayuntamientos siguientes se presentaron dos más: Juan de Villanueva y Juan López de Anguix, concluyendo el reparto de las ocho regidurías el 24 de febrero de 1544 con la presentación del título por parte del bachiller Francisco de Cantos. De esta forma quedaban conformados los ocho primeros regidores vitalicios de la villa de Albacete, donde encontramos personajes que representaban a las facciones que se habían ido creando en los años anteriores, como los Alcañavate, Villanueva y Cantos, las tres principales fuerzas en ese momento; y un Anguix, un Jiménez y un Munera, grandes hacendados pertenecientes a una clase media-alta que serían los autores del equilibrio de poderes dentro del consistorio.

Así, si todos los cargos del regimiento de Albacete fueron perpetuados por estas familias, no ocurrió lo mismo con los alcaldes ordinarios que, por ser oficios que impartían justicia, nunca llegaron a venderse. Ya que, como apunta Tomas y Valiente²⁶³, recogiendo la opinión muy extendida en la época, *“la venta de oficios en Castilla en el siglo XVI era un mal hasta cierto punto tolerable, sin embargo, la de los oficios jurisdiccionales era un mal contra el que era necesario resistir a toda costa”*.

²⁶² A.H.P. de Albacete. Sección Municipios. Libro 62.

²⁶³ TOMAS Y VALIENTE, F.: *Gobierno e instituciones en la España del Antiguo Régimen*, Madrid, 1999. p. 164

2.1.- Los acrecentamientos de regidores durante los reinados de Carlos V y Felipe II.

El acrecentamiento del número de regidores dentro del consistorio albacetense prosperó de forma continuada a partir de estos momentos. Al poco de la presentación de los primeros oficios, varios vecinos de la villa se mostraron muy interesados en el acrecentamiento de nuevas regidurías. Algunos de ellos lo conseguirían, pues entre agosto y septiembre de 1545 encontramos a dos nuevos regidores en el cabildo: Juan de Molina y Pedro Cebrián²⁶⁴. Estos dos acrecentamientos nacían con la intención de ser consumidos a la muerte de ambos -circunstancia que no se produciría- y con una fuerte oposición por parte de los primeros regidores que consideraban que este aumento en el número de capitulares actuaría *“en deservicio de su majestad e perjuicio de esta villa”*.²⁶⁵

Pero las tensiones no desaparecerían y menos cuando se estaban madurando rumores de nuevos acrecentamientos. En febrero de 1550 tomaba posesión de un nuevo oficio de regidor acrecentado Alonso de Villanueva, y tan sólo un mes después Juan López de Anguix *“el mozo”*, lo que no hacía más que exasperar a los regidores ya nombrados, justificando su enfado en que un elevado número de regidores entorpecería el gobierno de la villa, aunque en el fondo existieran otras razones más interesadas.

En 1557 el número de regidores volvía a crecer colocándose en dieciséis. En esta ocasión los nuevos capitulares serían: el bachiller Antonio de Munera, Francisco de Munera Puche, Pablo Carrasco y Alonso Benítez.

²⁶⁴ Pedro Cebrián destacó en el aplastamiento de las Comunidades y el triunfo posterior sobre las Germanías, bajo el mando de Gabriel Guzmán.

²⁶⁵ CÓRCOLES JIMÉNEZ, “Los regidores de la villa de Albacete...” op. cit.

II.- LA CONFIGURACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE EN LA ÉPOCA DE LOS AUSTRIAS. LA OLIGARQUIZACIÓN DEL REGIMIENTO.

Junto a los oficios de regidores existían otros, que por su carácter individual, resultaban más apetecibles para las clases altas. En 1559 se le otorgaba a Pedro Carrasco el título de alférez mayor perpetuo de la villa de Albacete por haber servido a la Corona con 1300 ducados. Un precio bastante elevado que se correspondía con la singularidad del oficio y las preeminencias que llevaba anejas, pues junto a sus funciones meramente militares como alférez de cualquier tropa, conllevaba ciertas connotaciones honoríficas, como alzar y llevar el pendón de la villa cuando hubiese de alzarse. Además, mantenía voz y voto en el ayuntamiento, ocupando un lugar de honor, a la derecha del justicia mayor, tanto en los asientos de las municipalidades como en las votaciones. Y por si fuera poco, se le otorgaba la calidad de ejercerlo por juro de heredad. Es decir, que estamos hablando del primer oficio perpetuo de esta villa, pues hasta este momento todas las regidurías se habían creado con carácter vitalicio.

El 29 de diciembre de 1565 aparece una nueva alteración dentro del consistorio. Antón Martínez Peral obtenía un título de depositario general, receptor de penas y regidor con una duración de dos vidas. Tres oficios en uno, que retenían en una sola persona las funciones de depósito de los bienes embargados por causas civiles o criminales en la villa, como propias del depositario general, el cobrar todas las multas que se impusiesen para la cámara y fisco de Su Majestad, como corresponde al título de receptor de penas, y, por último, las de asistir a los ayuntamientos con voz, voto e iguales privilegios que el resto de los regidores. En el título se establecía que la transmisión se debía hacer en vida, por testamento o “in articulo mortis”, y, además, debían recaer los tres en una única persona que tuviese las habilidades necesarias.

Tras la creación de este nuevo oficio se produjo una activación del consistorio, pues en 1567 aparecían cuatro regidores más, a pesar de las

II.- LA CONFIGURACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE EN LA ÉPOCA DE LOS AUSTRIAS. LA OLIGARQUIZACIÓN DEL REGIMIENTO.

continuas quejas que presentaban los oficiales ya existentes por el excesivo número. Sirva de ejemplo el testimonio dado por Jorge de Alcañavate en el ayuntamiento del 1 de diciembre, donde ofrecía un pequeño resumen de la historia de la enajenación de los regimientos:

*“primeramente proveyó fueron ocho regimientos [...] y así su majestad fue servido manda crecer otros cuatro regimientos y después por lo que su majestad fue servido mando crecer otros cuatro que fueron diez y seis, y después fue servido crear un alférez y un depositario general con voz e voto del ayuntamiento que fueron diez y ocho, y ahora de presente este año de quinientos y sesenta y siete so color de pretensiones particulares ganaron la cédula de su majestad informando que eran menester mas regidores y así ha sido servido crecer otros cuatro que han subido a numero de veinte e dos”*²⁶⁶.

Todo ello, no hacía más que apoyar la solicitud al Rey para que no se volviera a acrecentar el número de oficios pues *“el numero es excesivo y donde hay muchedumbre hay confusión y por esto no se concluye cosa que convenga al ayuntamiento y vecinos de esta villa”*.²⁶⁷ Sin embargo, todos sus intentos resultarían infructuosos pues, además de los cuatro nuevos regidores del 1567 (Ldo. Pedro de Alarcón, Ldo. Andrés Clemente, Benito López de Belmonte y Pablo Fernández), el 19 de junio del año siguiente se presentó otro más, Manuel de Alcañavate. De esta manera, el número de regidores que configuraban el consistorio aumentaba a veintitrés.

En 1570, aparecen dos nuevos oficios de regidor que llevaban aparejados cargos de fieles ejecutores de la villa.²⁶⁸ Los nombres que ocuparían estos oficios serían Juan Cebrián y Antonio de Munera. Tras

²⁶⁶ A.H.P. de Albacete. Sección Municipios. Libro 65. CÓRCOLES JIMÉNEZ, “Los regidores de la villa de Albacete...” op. cit.

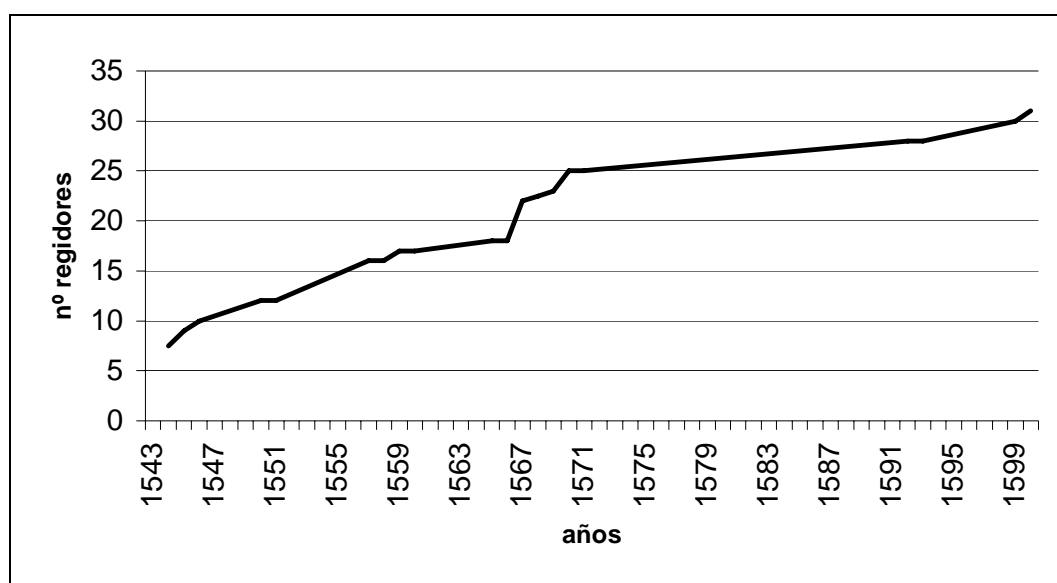
²⁶⁷ A.H.P. de Albacete. Sección Municipios. Libro 65.

²⁶⁸ Junto con las funciones propias de regidor ejercerían como propio del oficio de fiel ejecutor el control en los repesos.

II.- LA CONFIGURACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE EN LA ÉPOCA DE LOS AUSTRIAS. LA OLIGARQUIZACIÓN DEL REGIMIENTO.

este nombramiento tendremos que esperar más de veinte años, para volver a observar algún movimiento en el consistorio. Será en 1592 cuando aparezcan Francisco de Alarcón de Ves, Sebastián de Cantos y Bartolomé de Munera -en mayo, julio y agosto, respectivamente- como nuevos regidores.

Gráfico 2: Evolución de los acrecentamientos en el siglo XVI.



Fuente: elaboración propia a partir de las actas capitulares.

A partir de esta fecha, debido a la falta de actas capitulares anteriormente mencionada (1593-1598), no podemos saber si se produjeron nuevos acrecentamientos o renunciaciones. Sin embargo, estudiando la documentación posterior, a través de las diputaciones de mes y las renunciaciones, hemos podido observar que es muy probable que durante esos años se acrecienten dos oficios de regidor más y, aunque no podemos asegurarlo con exactitud, nos atreveríamos a decir que en manos de Diego Fernández y Juan Bernardo.

En definitiva, en los reinados de Carlos I y Felipe II se acrecentaron veintidós regimientos más a los primeros ocho: cuatro en el reinado del

II.- LA CONFIGURACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE EN LA ÉPOCA DE LOS AUSTRIAS. LA OLIGARQUIZACIÓN DEL REGIMIENTO.

primero y dieciocho en el del segundo, distribuidos en las siguientes tandas: dos en 1545; dos en 1550; cuatro en 1557; un oficio de alférez mayor en 1559; uno de depositario general y regidor en 1565; cuatro en 1567; uno en 1568; dos en 1570 que, además, llevaban anejo el cargo de fieles ejecutores, tres en 1592 y, finalmente, dos más en torno a 1595. Estas cifras nos llevan a poder afirmar que el ritmo mayor en la venta de oficios se produjo en el reinado de Felipe II, mientras que en la mayoría de municipios sería durante los reinados de Felipe III y Felipe IV.

3.- La “resignatio in favorem”

En el año 1544 se inicia una nueva práctica dentro del consistorio: las renunciaciones. Según Hernández Benítez²⁶⁹, con la aparición de este proceso en la época bajomedieval se daba el primer paso hacia la patrimonialización de los oficios. El procedimiento era sencillo: el renunciante dejaba el oficio en manos del rey, “*por no poderlo servir*” - pues debía existir un motivo justificativo por ley-, renunciándolo “en favor de” uno o dos candidatos como sus posibles sucesores. Este proceso se podía realizar, bien por una carta de renuncia dictada por el renunciante ante un escribano, o directamente ante los demás capitulares, quedando reflejada en las actas de acuerdos. Después pasaba al Consejo, donde se examinaba junto con otros documentos para la expedición del correspondiente título. Entre las condiciones que se disponían para que fuese un traspaso legal, se establecía que el renunciante debía sobrevivir veinte días después de la renuncia, cosa que tenía que testificar un escribano público de la villa; el Rey debía refrendarlo en un plazo de treinta días, otorgando el título de regidor a aquel que lo solicitaba y éste debía presentarse en el ayuntamiento antes de pasados sesenta días.

²⁶⁹ HERNÁNDEZ BENÍTEZ, “Y después de la venta...” op. cit. p. 708.

II.- LA CONFIGURACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE EN LA ÉPOCA DE LOS AUSTRIAS. LA OLIGARQUIZACIÓN DEL REGIMIENTO.

Una vez presentada la renuncia en una reunión del concejo y comprobada la legalidad del proceso, los capitulares se sometían al acatamiento de la orden real “poniéndola sobre sus cabezas” y el nuevo regidor juraba su cargo y tomaba aposento en su nuevo lugar en el ayuntamiento “*quieta y pacíficamente*”.

Para ilustrar este sistema, mostramos aquí un ejemplo concreto:

“Luis Núñez vecino e regidor de la villa de Albacete por merced de Vuestra Majestad digo que por causas que me mueven quiero renunciar e por la presente renuncio el dicho mi oficio de regidor de esta villa de Albacete en manos de Vuestra Majestad y a favor de Gregorio Cebrián vecino de esta dicha villa de Albacete que es persona hábil suficiente y en quien concurren las calidades de derecho necesarias para usar y ejercer el dicho oficio de regidores de la dicha villa. A Vuestra Majestad suplico le haga merced de dicho oficio y le libre titulo en su cabeza para lo usar y ejercer y si de ello Vuestra Majestad no fuere servido, lo retengo en mi para servir a Vuestra Majestad como hasta aquí lo he hecho; en testimonio de lo cual otorgue la presenta carta en la villa de Albacete a veinte e un días del mes de octubre de mil seiscientos años.”²⁷⁰

Por tanto, podemos observar como en el transcurso de la renuncia, se realizaba un doble control: por una parte, del lado del Consejo, que se encargaba de regular que el nuevo poseedor fuese una persona hábil y suficiente, con informaciones de varios testigos, la fe de vida del renunciante, la carta de renuncia certificada por el escribano público y una copia de la escritura de bautismo.²⁷¹ Y por otra, del lado del Concejo, que comprobaba que se cumpliesen los plazos establecidos para la transmisión.

Si bien en sus orígenes el nombramiento de las regidurías correspondió al monarca, muy pronto este aspecto se escapó de su

²⁷⁰ A.H.P. de Albacete. Sección Municipios. Libro 69.

²⁷¹ Todos estos documentos engrosarán los numerosos expedientes hasta mediados del siglo XVIII, cuando se sustituyan las informaciones de los testigos por una única del ayuntamiento de la villa. Estos expedientes se recogerán en la sección consejos del Archivo Histórico Nacional.

II.- LA CONFIGURACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE EN LA ÉPOCA DE LOS AUSTRIAS. LA OLIGARQUIZACIÓN DEL REGIMIENTO.

esfera de actuación, transformándose en propiedad de quienes hasta entonces las habían usufructuado, aunque en caso de que el Rey no considerase oportuno transmitirlo, el oficio volvía a recaer en el renunciante. En la práctica esto significaba la patrimonialización de estos oficios, ya que se vinculaban a estas familias y eran considerados como un bien material más, que se sujetaba a trámites de compraventa, herencia, intercambio, etc.

Tabla 3: Los regidores del siglo XVI.²⁷²

CÓDIGO	NOMBRE	FECHA DE POSESIÓN
1	ANTONIO DE VERA	1-11-1543
1.1	DIEGO DE ACUÑA	22-7-1546
1.2	JUAN CEBRIÁN	11-3-1547
1.3	BENITO DEL MORAL	27-1-1549
1.4	ALONSO DE CANTOS	3-12-1562
1.5	LÁZARO DE CANTOS	3-6-1563
1.6	LUCAS DE CANTOS	11-11-1570
1.7	MARTÍN DE CANTOS DE LA JARA	31-12-1574
1.8	JUAN FERNÁNDEZ DE VES ALARCÓN	31-3-1579
1.9	PEDRO CEBRIÁN DE QUESADA	26-2-1581
1.10	GABRIEL DE CANTOS	9-2-1585

2	ANTONIO JIMÉNEZ	1-11-1543
2.1	MARTÍN DE CANTOS	24-9-1548
2.2	MIGUEL BENÍTEZ	1-2-1554
2.3	LUIS MÉNDEZ	23-9-1554
2.4	FRANCISCO SEDEÑO DE MESA	19-2-1558
2.5	SEBASTIÁN RAMÍREZ DE FUENLEAL	28-9-1558
2.6	FRANCISCO SEDEÑO DE MESA	30-12-1558
2.7	LUIS MÉNDEZ	12-2-1573

²⁷² Para la exposición de las listas hemos establecido un modelo que va reflejando las líneas de regimiento según se van presentando en el ayuntamiento.

**II.- LA CONFIGURACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE EN
LA ÉPOCA DE LOS AUSTRIAS. LA OLIGARQUIZACIÓN DEL REGIMIENTO.**

3	ALONSO DE MUNERA	1-11-1543
3.1	BACHILLER ANTONIO DE MUNERA	20-7-1551
3.2	BENITO LÓPEZ DE BELMONTE	9-3-1553
3.3	BACHILLER ÁLVARO DE ALARCÓN	16-2-1566
3.4	FRANCISCO GASCÓN	2-6-1576
3.5	FRANCISCO DE BELMONTE	22-10-1581

4	PEDRO DE ALCÁNAVATE	1-11-1543
4.1	JORGE DE ALCÁNAVATE	13-9-1544
4.2	JUAN DEL CAÑAVATE SORIANO	20-2-1571
4.3	MARTÍN GONZÁLEZ DE AGÜERO	2-5-1588
4.4	ALONSO DEL CAÑAVATE	26-1-1591

5	MARTÍN DE CANTOS	1-11-1543
5.1	FRANCISCO DE CANTOS	26-5-1547
5.2	FRANCISCO DE CANTOS	6-2-1550
5.3	PEDRO DE ALDRETE	** -6-1555
5.4	FRANCISCO DE VILLENA	30-8-1555
5.5	PEDRO DE CANTOS	8-7-1557
5.6	ALONSO DE CANTOS	22-2-1571
5.7	MIGUEL GARIJO BENÍTEZ	28-9-1581
5.8	GABRIEL GUERRERO DE LUNA	21-4-1585
5.9	LUIS NÚÑEZ	19-12-1567

6	JUAN DE VILLANUEVA	2-11-1543
6.1	JUAN DE ALCÁNAVATE DE LA CUEVA	21-2-1545
6.2	BERNARDINO CARDENAS	3-1-1558
6.3	FRANCISCO DE ALCÁNAVATE	9-2-1560
6.4	JUAN DE ALCÁNAVATE DE LA CUEVA	19-1-1565
6.5	FRANCISCO DE ALCÁNAVATE	30-9-1567

7	JUAN LÓPEZ DE ANGUIX	3-11-1543
7.1	JUAN LÓPEZ DE ANGUIX "EL MOZO"	21-7-1560
7.2	BENITO DE ANGUIX	1-2-1573
7.3	ANTONIO DE ANGUIX	11-4-1581

8	BACHILLER FRANCISCO DE CANTOS	24-2-1544
8.1	ANDRÉS DE CANTOS	30-8-1546
8.2	PEDRO APARICIO DE CANTOS	5-10-1576
8.3	FRANCISCO DE MUNERA CARRASCO	1583
8.4	GARCI FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA "EL MOZO"	5-1-1585

**II.- LA CONFIGURACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE EN
LA ÉPOCA DE LOS AUSTRIAS. LA OLIGARQUIZACIÓN DEL REGIMIENTO.**

9	JUAN DE MOLINA	1545
9.1	MARCOS DE HUETE	23-6-1546
9.2	GASPAR DE CANTOS	11-11-1559
9.3	DIEGO DE CASTAÑEDA	23-10-1572
9.4	RODRIGO DE CASTAÑEDA	29-7-1575
9.5	DAMIÁN DE HONRUBIA	1-11-1586
9.6	BACHILLER MATEO DE CASTAÑEDA	2-4-1589
9.7	ALONSO DE MUNERA PUCHE	8-10-1590

10	PEDRO CEBRIÁN	1545
10.1	DIEGO LÓPEZ DE MEDRANO	1-9-1546
10.2	DIEGO DE VERA	17-9-1546
10.3	BENITO DE MOLINA	13-12-1546
10.4	SEBASTIÁN DE CANTOS	8-9-1557
10.5	BENITO DE MOLINA	5-2-1560
10.6	SEBASTIÁN DE CANTOS MOLINA	20-1-1576
10.7	FRANCISCO DE SANTACRUZ CANTOS	27-8-1576
10.8	MIGUEL DE MOLINA	11-10-1588
10.9	FRANCISCO DE SANTACRUZ CANTOS	24-2-1592

11	ALONSO DE VILLANUEVA	8-2-1550
11.1	JUAN DE VILLANUEVA	25-6-1559
11.2	ALONSO DE VILLANUEVA	15-10-1584
11.3	MIGUEL GARIJO BENÍTEZ	1-8-1587
11.4	ANTONIO DE MUNERA CARRASCO	30-12-1589
11.5	ANTÓN SÁNCHEZ DE MUNERA	30-4-1592

12	JUAN LÓPEZ DE ANGUIX "EL MOZO"	29-3-1550
12.1	DIEGO LÓPEZ DE ANGUIX	3-6-1553
12.2	JUAN LÓPEZ DE ANGUIX "EL MOZO"	8-2-1556
12.3	FRANCISCO ALONSO DE ANGUIX	20-3-1590

13	BACHILLER ANTONIO DE MUNERA	8-5-1557
13.1	PEDRO RUIZ MARCO	20-4-1563
13.2	FRANCISCO DE MUNERA RUIZ	11-7-1563
13.3	PEDRO RUIZ MARCO	13-8-1566
13.4	BARTOLOMÉ SÁNCHEZ RUIZ	23-7-1570
13.5	FRANCISCO DE MUNERA RUIZ	28-9-1571
13.6	JUAN SÁNCHEZ MORENO	25-2-1575
13.7	MANUEL DE ALCAÑAVATE	28-9-1575
13.8	ANDRÉS DE LA MOTA	15-4-1585
13.9	DOCTOR ARMERO ESPINOSA	31-10-1586

**II.- LA CONFIGURACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE EN
LA ÉPOCA DE LOS AUSTRIAS. LA OLIGARQUIZACIÓN DEL REGIMIENTO.**

14	FRANCISCO DE MUNERA PUCHE	8-5-1557
----	---------------------------	----------

15	PABLO CARRASCO	29-5-1557
15.1	JUAN CARRASCO	5-10-1576
15.2	DIEGO DE VILLANUEVA	19-3-1579
15.3	JUAN SÁNCHEZ MORENO	15-6-1584
15.4	BACHILLER PEDRO VÁZQUEZ DE AVILÉS	18-12-1586

16	ALONSO BENÍTEZ	29-5-1557
16.1	ANTÓN SÁNCHEZ DE MUNERA	29-11-1560
16.2	ALONSO BENÍTEZ FELIPE	25-2-1569
16.3	MIGUEL GARIJO BENÍTEZ	9-12-1573
16.4	CRISTÓBAL DE MUNERA BENÍTEZ	30-8-1578
16.5	ALONSO BENÍTEZ FELIPE	1583
16.6	ALONSO BENÍTEZ DE MUNERA	25-7-1585
16.7	PEDRO VICENTE BENÍTEZ	9-3-1589
16.8	BACHILLER MATEO DE CASTAÑEDA	27-1-1591
16.9	FRANCISCO DE CANTOS FELIPE	2-3-1592

ALFÉREZ MAYOR	17	PEDRO CARRASCO "EL MOZO"	7-7-1559
	17.1	FRANCISCO DE MUNERA RUIZ	1-1-1593
	17.2	JUAN CARRASCO	1594

DEPOSITARIO GENERAL	18	ANTÓN MARTÍNEZ PERAL	29-12-1565
	18.1	ANTÓN MARTÍNEZ DE MOLINA (en su lugar JUAN ALONSO DE MOLINA)	1-6-1585
	18.2	GARCI FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA "EL VIEJO"	17-7-1589
	18.3	JERÓNIMO DE ARBOLEDA	7-10-1599

19	LICENCIADO PEDRO DE ALARCÓN	2-3-1565
19.1	PEDRO CAÑAVATE CEBRIÁN	1-10-1567

20	LICENCIADO ANDRÉS CLEMENTE	9-5-1567
20.1	ALONSO DE LA JARA "EL MOZO"	19-10-1574
20.2	JUAN ALONSO DE MOLINA	20-11-1580
20.3	JUAN FELIPE	1583
20.4	DIEGO DE VILLANUEVA	16-6-1593

21	BENITO LÓPEZ DE BELMONTE	14-10-1567
21.1	GABRIEL DE ESPINOSA DE MESA	28-8-1574
21.2	JUAN SEDEÑO DE MESA	26-8-1587

**II.- LA CONFIGURACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE EN
LA ÉPOCA DE LOS AUSTRIAS. LA OLIGARQUIZACIÓN DEL REGIMIENTO.**

	22	PABLO FERNÁNDEZ	1-12-1567
	22.1	JUAN FERNÁNDEZ DE ZAFRA	17-8-1591
	23	MANUEL DE ALCAÑAVATE	19-6-1568
	23.1	MIGUEL SORIANO	4-12-1568
FIEL	24	JUAN CEBRIÁN	8-3-1570
	24.1	RODRIGO DE CASTAÑEDA	1-11-1586
FIEL	25	ANTONIO DE MUNERA	8-3-1570
	25.1	ALONSO DE MUNERA	28-9-1578
	25.2	JUAN GIL	3-12-1579
	25.3	ALONSO DE MUNERA	1583
	25.4	JUAN FELIPE DE CANTOS	29-2-1584
	25.5	ALONSO DE MUNERA	30-12-1586
	25.6	GIL DE SANTACRUZ	16-2-1587
	25.7	ALONSO DE MUNERA	21-12-1587
	25.8	GIL DE SANTACRUZ	11-2-1588
	25.9	JUAN CEBRIÁN	2-4-1589
	26	FRANCISCO DE ALARCÓN DE VES	31-5-1592
	26.1	GARCI FERNÁNDEZ DE VES	8-8-1592
	27	SEBASTIÁN DE CANTOS	2-7-1592
	28	BARTOLOMÉ DE MUNERA	5-8-1592
	29	JUAN BERNARDO	*
	30	DIEGO FERNÁNDEZ	*
	31	DOCTOR ARMERO ESPINOSA	14-10-1599
	32	BACHILLER MATEO DE CASTAÑEDA	14-10-1599

En consecuencia, era el monarca quien debía designar libremente al sucesor, pero en la práctica recaía siempre en el renunciatario. Por todo ello, la renuncia encubría en la realidad la “venta” o transmisión

II.- LA CONFIGURACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE EN LA ÉPOCA DE LOS AUSTRIAS. LA OLIGARQUIZACIÓN DEL REGIMIENTO.

privada de un oficio público. Como refiere el profesor Aranda²⁷³, cuando se renunciaba un oficio siempre se transmitía su ejercicio, y sólo en algunas ocasiones -no necesariamente- su propiedad. Por ello, en los documentos de renuncias es muy difícil encontrar referencias a la propiedad del oficio. Sin embargo, no es raro observar como tras el paso por una o varias personas en una línea de regimiento, el oficio vuelva a recaer en alguien que lo había renunciado en una primera ocasión y que en definitiva sería quien ostentase la propiedad legal.

3.1.- Principales conflictos en las transmisiones de oficios.

Si el hecho de acrecentar el número de regidores era motivo de enfrentamiento entre los distintos linajes, la transmisión de estos oficios será una razón más de discordia entre ellos. El primer ejemplo de conflicto entre los bandos lo encontramos en el ayuntamiento del 16 de enero de 1546²⁷⁴, en el que los capitulares movidos por “el bien común” intentaron impedir los traspasos de Antonio Jiménez y el bachiller Francisco de Cantos alegando que ambos eran

“personas antiguas e muy hábiles e suficientes para la dicha gobernación del pueblo (...) e proveerse otra cosa en contra seria en mucho daño e perjuicio de la república atento que las personas en quien están hechas las dichas renunciaciones son personas de poca edad y experiencia lo cual se siga a costa asimismo del dicho concejo con toda la insistencia posible”.

Pese a todo, el concejo no lograría impedir la transmisión de ambos oficios que se llevaría a cabo en los años siguientes (1548 y 1546, respectivamente). Pero sin duda, el principal foco de conflictos fue la libre

²⁷³ ARANDA PÉREZ, Poder y poderes en la ciudad de Toledo... op. cit. pp. 223-224.

²⁷⁴ A.H.P. de Albacete. Sección Municipios. Libro 63. CÓRCOLES JIMÉNEZ, “Los regidores de la villa de Albacete...” op. cit.

II.- LA CONFIGURACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE EN LA ÉPOCA DE LOS AUSTRIAS. LA OLIGARQUIZACIÓN DEL REGIMIENTO.

interpretación y el incumplimiento de los requisitos que se habían impuesto para los traspasos de oficios. En 1546 Diego López de Medrano renunciaba su oficio en Diego de Vera. Algunos de los regidores no aceptaron esta cesión pues en los títulos de los acrecentados en 1545 se estipulaba que se debían consumir a la muerte del poseedor, añadiendo, además, que ni Diego de Vera ni sus familiares habían sido vecinos de la villa de Albacete. No obstante, el traspaso se ejecutó.

En 1563 estuvo a punto de perderse uno de los oficios de regidor. El bachiller Antonio de Munera renunció su cargo en su hermano Pedro Ruiz Marco, sin embargo, el traspaso quedó invalidado tras la muerte del renunciante en los diez días que se dejaban de plazo. Pero lejos de lo que cabría pensar, los oficiales presentes intercedieron para que se efectuase el traspaso, alegando que Pedro Ruiz era una *“persona hábil e suficiente muy bien cristiano e servidor de su majestad”*.²⁷⁵ Esta petición sería aceptada, pues el 20 de abril se presentaba con su título de regidor en el ayuntamiento.

En el triple oficio de depositario general, receptor de penas y regidor también encontramos una situación conflictiva. Al fallecer Antón Martínez Peral en 1584 renunció su oficio en su nieto Antón Martínez de Molina, que todavía era menor de edad, con la condición de que mientras que obtenía la mayoría lo ejerciese su primo Juan Alonso de Molina. Sin embargo, poco tiempo después, D^a Isabel Carrasco, mujer del primero y abuela y tutora del segundo, obtenía licencia por parte de la justicia de la villa para sacar el oficio de regidor a almoneda pública, recayendo en manos de Garci Fernández de Córdoba “el viejo”, que lo compró por 770 ducados. Algunos parientes, entre los que se encontraba Juan Alonso de

²⁷⁵ A. H. P. de Albacete, Sección Municipios, Libro 65.

II.- LA CONFIGURACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE EN LA ÉPOCA DE LOS AUSTRIAS. LA OLIGARQUIZACIÓN DEL REGIMIENTO.

Molina, interpusieron pleito ante la Real Chancillería de Granada, pero sin éxito, ya que esta institución daría la razón a la dicha señora.²⁷⁶

4.- Consumos, acrecentamientos y preeminencias durante los reinados de Felipe III, Felipe IV y Carlos II.

Durante el reinado de Felipe III, aunque con un ritmo menor, continúan los acrecentamientos. Después de la laguna documental de las actas municipales, a partir de septiembre de 1599 nos encontramos dos nuevos acrecentamientos. Se trata del doctor Armero Espinosa y el bachiller Mateo de Castañeda, que ya habían desempeñado ese puesto en el consistorio. También hemos mencionado con anterioridad, que los oficios de fieles ejecutores se consumieron en el año 1599, aunque por poco tiempo, pues en junio de ese mismo año Rodrigo de Castañeda y Alonso de Munera Puche solicitaban la *“demasía de los oficios de ejecutores que se le fueron consumidos”*, a lo que el concejo respondería mandando a Bartolomé Munera como comisionado al Consejo, para que permitiese a la villa usar de los bienes de propios del Ayuntamiento, u otros, para optar al consumo, ya que los vecinos se hallaban muy pobres. Sin embargo, parece ser que esta comisión no tuvo mucho éxito, pues en febrero del año siguiente ambos vecinos presentaban y juraban sus títulos ante los demás capitulares.

Dicho esto, en las elecciones de “diputados de mes”²⁷⁷ del año

²⁷⁶ CÓRCOLES JIMÉNEZ, “Los regidores de la villa de Albacete...” op. cit.

²⁷⁷ Las funciones de los “diputados de mes” consistían en asistir a todas las posturas de las rentas del concejos que se celebrasen en la villa durante el mes correspondiente. Esta comisión era competencia de los regidores, por ello resulta importante su estudio, pues al repartirse estas diputaciones entre todos los que tuviesen ese cargo en el momento de la elección, podemos saber el número concreto de capitulares en cada año.

“en este ayuntamiento se propuso como es necesario sortear los meses del año entre estos señores capitulares respecto de haberse cumplido los así ejecutados por que cada uno de dichos señores capitulares en el que así le toque en dichas suertes en cumplimiento de su obligación y oficio y como tal diputado asista a la justicia o porfía lo que se ofrezca y que tenga el cuidado de

II.- LA CONFIGURACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE EN LA ÉPOCA DE LOS AUSTRIAS. LA OLIGARQUIZACIÓN DEL REGIMIENTO.

1600 aparecen treinta y dos personas, que son sorteadas con el siguiente orden: Jorge de Cañavate, Jerónimo de Arboleda, Alonso de Munera “el mayor”, Luis Núñez, Gabriel de Cantos, Juan Alonso de Molina, Garci Fernández de Ves, Mateo de Castañeda, Sebastián de Cantos, Garci Fernández de Córdoba, Antonio de Munera Puche, el bachiller Avilés, el capitán Francisco de Cantos, el bachiller Tevar Mozo, Antonio de Munera Carrasco, Alonso de Cantos Molina, Luis Méndez, Juan Garijo, Benito de Anguix, Francisco de Cañavate, Alonso de Munera “el menor”, Antón Martínez de La Gineta, Juan Sedeño, Juan Fernández de Zafra, Diego Fernández, Francisco de Munera Puche, Pedro Cañavate Cebrián, Antonio Carrasco, el capitán Cañavate, Sebastián de Cantos Molina, el capitán Belmonte, y Juan Carrasco. De ellos, diez eran distintos a los de elecciones anteriores.

A pesar de la crisis económica y demográfica de la villa, el interés de los poderosos por los sillones municipales, sigue en aumento. Sin embargo, el pueblo está muy empobrecido y no puede hacer frente al consumo de nuevos acrecentamientos. Quizá por esto, cinco años después, el 26 de agosto de 1605 se presentaban dos nuevos títulos en el consistorio: Antonio Carrasco, miembro del influyente bando de los Carrasco, y Diego Gómez de Vicempérez, descendiente de los Vicempérez que gozaron de una cierta importancia en los años iniciales del siglo XV, y que vuelven ahora a aparecer, tras un siglo de oscurantismo total en el consistorio.

De nuevo un vacío documental de actas capitulares, esta vez de cuatro años (1607-1610) nos privará de observar con detenimiento la evolución de los regimientos. En las elecciones de “diputados de mes” del

hacer las posturas de los géneros que se vendan en esa villa y visto acordaron se echen en suertes y poniéndolo en ejecución hicieron cédulas y echándolas en un sombrero tocaron a cada uno de dichos señores los meses siguientes.” A.H.P. de Albacete. Sección Municipio. Libro 85.

II.- LA CONFIGURACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE EN LA ÉPOCA DE LOS AUSTRIAS. LA OLIGARQUIZACIÓN DEL REGIMIENTO.

año 1611, sólo entraron en suertes treinta y tres personas²⁷⁸, por lo que en esos años, uno de los oficios se había consumido. Se trata del oficio de depositario general con voz y voto en el ayuntamiento, que en el año 1599 había obtenido Jerónimo de Arboleda por una vida, y en lugar del que obtuvo Antón Martín del Peral.

4.1.- El consumo de oficios del Licenciado Baltasar Gilimón de la Mota en el año 1624.

Como consecuencia del aumento desmesurado en la venta de regidurías y ante las quejas continuas de los abusos de poder y los enfrentamientos entre bandos, Felipe IV redactó los Capítulos de Reformatión de 1623, ordenando la reducción a la tercera parte de los oficios de regidores, alguacilazgos, procuradores, escribanos y otros. Albacete era una de las villas afectadas por la reforma, ya que su número de regidores había aumentado de forma exagerada en relación a su número de habitantes. Para cumplir la misión del consumo en el año de 1624 se desplazó a la villa el licenciado Baltasar Gilimón de la Mota, con comisión expresa del Consejo Real, para que de los

“33 regidores con el oficio de Alférez mayor [para] que no queden más que doce y de los dos escribanos de ayuntamiento uno y de los nueve procuradores cuatro y de los dichos escribanos públicos que así nombra la dicha villa otros cuatro, sin que por ella ni otra persona se pueda nombrar para adelante otro ningún oficio más [...] a que

²⁷⁸ Miguel del Castillo, Sebastián de Cantos, Juan Alonso de Molina, Francisco de Vincempérez, Francisco del Cañavate, Alonso de Villanueva Munera, Miguel Soriano, Bartolomé Rodríguez de Vera, Andrés de Cantos, Benito Martínez, Miguel de Munera, Juan de Cañavate, Antonio de Anguix, Juan Ruiz Jara, Juan Carrasco, el capitán Francisco Belmonte, Juan Cañavate de la Cueva, Luis Méndez, Gabriel de Cantos, Alonso de Villanueva, Francisco de la Plaza, Manuel Jiménez, Jerónimo Rola, Francisco de Munera, Alonso de Cantos Santacruz, Gregorio Jiménez, Jerónimo Hurtado, Miguel Garijo Benítez, el capitán Francisco de cantos, Garci Fernández de Alarcón, Diego de Castañeda, Juan Fernández Zafra, y Pedro de Royo Cantos.

II.- LA CONFIGURACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE EN LA ÉPOCA DE LOS AUSTRIAS. LA OLIGARQUIZACIÓN DEL REGIMIENTO.

*mando quede hecho la reducción de ellos para adelante sin que en ningún tiempo pueda haber más...*²⁷⁹

Durante los días siguientes las reuniones capitulares no se refieren a otros temas. Si tenemos en cuenta los diferentes conflictos y parcialidades que existían entre los regidores del cabildo albaceteño, podemos imaginarnos que esta reducción observaría muchas dificultades, pues ninguno estaría dispuesto a perder su oficio.²⁸⁰ El Licenciado Gilimón ordenó al Alcalde Mayor de Chinchilla que averiguase *“que oficios de alferez mayor, veinticuatrías, regimientos, juradurías, y otros... había en la dicha villa y que personas los tenían”*. Este Alcalde Mayor recogió todos los títulos existentes en la villa y los remitió al Consejo, donde dictaminaron que los treinta y tres oficios de regidor²⁸¹ se consumiesen, y mientras tanto y para que la villa no quedase sin gobierno,

*“en el interin que por mi se proveía lo que convenía hacerse en conformidad de lo que su majestad por la dicha real cédula me comete y manda por comisión que para ello por mi se dio un auto al Alcalde Mayor de la dicha ciudad de Chinchilla fuese a la dicha villa de Albacete de dicho partido e hiciese juntar en el ayuntamiento de ella a los dichos treinta y tres regidores o los más que de ellos pudiesen ser habidos y otras cuatro personas más las que el Alcalde Mayor eligiese y nombrase vecinos de la dicha villa de las demás calidad y legalidad y satisfacción que se hallasen en ella celosos de su bien común y que no les fuese interés ninguno en el dicho consumo reducción y estando así juntos se hiciese y echasen suertes entre ellos para que de todos treinta y tres no quedasen mas que doce que es el número que mande quedasen reducidos los dichos oficios para adelante”*²⁸²

²⁷⁹ A.H.P. de Albacete. Sección Municipios. Libro 72.

²⁸⁰ El alferez mayor presentará diversos escritos exponiendo que su oficio es el único que tiene las suficientes preeminencias para no ser consumido. Peticiones a las que el Ldo. Baltasar Gilimón no accederá. A.H.P. de Albacete. Sección Municipios. Libro 72.

²⁸¹ *“Que venían a salir a once mil quinientos y cuarenta reales”* A.H.P. de Albacete. Sección Municipios. Libro 73.

²⁸² A.H.P. de Albacete. Sección Municipios. Libro 73.

II.- LA CONFIGURACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE EN LA ÉPOCA DE LOS AUSTRIAS. LA OLIGARQUIZACIÓN DEL REGIMIENTO.

De esta manera se procedió al sorteo, en el que salieron las boletas de Antonio Anguix, Juan Fernández de Ves y Alarcón, Pedro de Molina Montesinos, Gabriel de Cantos Cortés, Antonio de Alfaro, Gregorio Cebrián, Miguel Soriano, Francisco de la Plaza, Diego de Otazo, Martín del Cañavate Cebrián, Garci Cortés y Juan de Reolid. Dichos oficios se sacaron al “pregón” en la plaza mayor, para que aquellos que quisieran los pudieran comprar. Poco tiempo después, y posiblemente debido a la presión ejercida, por los veinte capitulares que se habían quedado sin oficio, el Ldo. Gilimón mandó que para el “buen gobierno de la villa” se acrecentasen cuatro oficios más. Y en ese mismo auto fechado en Madrid a 30 del mes de abril de 1625 ordenaba que de los dieciséis,

*“Nueve se rematasen, uno en don Juan Carrasco, alférez mayor de la dicha villa con las calidades, antigüedades y preeminencias que tenía , con el voto anejo al dicho oficio en el ayuntamiento de ella; y los otros ocho en García Fernández de Ves y Alarcón, Miguel de Munera, Francisco del Cañavate Soriano, capitán Francisco de Cantos, Gabriel de Cantos Cortés, don Martín del Cañavate Cortes, Pedro Aparicio Rubio y Juan Fernández de Ves Alarcón, con calidad de renunciabiles que es la que antes tenían los dichos oficios de regidores en precio cada uno de veinte y tres mil ochocientos y un real y un cuartillo”.*²⁸³

En las elecciones de “diputados de mes” del año 1625, tan sólo aparecen doce regidores²⁸⁴. No obstante, en años posteriores el consumo cesó. No sabemos ciertamente la razón, pero nos atrevemos a decir que posiblemente se encuentre relacionado con el dictamen que realizó el Rey en mayo de 1626, para que a cambio del “servicio de los doce millones del uno por ciento con que el reino le sirvió [...] los consumos de los oficios de regidores veinte e cuatro e alférez mayor cesen y no pasen

²⁸³ A.H.P. de Albacete. Sección Municipios. Libro 73.

²⁸⁴ Juan Carrasco, Antonio de Alfaro, Miguel de Munera, Martín Cañavate, Gabriel de Cantos Cortés, Garci Fernández de Alarcón, Gregorio Cebrián, Miguel Soriano, Pedro de Molina, Juan Fernández de Ves y Alarcón, Pedro Aparicio Munera y Antonio de Anguix.

II.- LA CONFIGURACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE EN LA ÉPOCA DE LOS AUSTRIAS. LA OLIGARQUIZACIÓN DEL REGIMIENTO.

*adelante con ellos...*²⁸⁵ Así, el número de regidores se restablecería en los años siguientes, y no sólo eso, sino que pronto va a comenzar a crecer todavía más.

Tabla 4: Líneas de sucesión en el siglo XVII.

CÓDIGO	NOMBRE	FECHA DE POSESIÓN
1.10	GABRIEL DE CANTOS	9-2-1585
1.11	GABRIEL DE CANTOS “EL MOZO”	20-12-1614
1.12	GABRIEL DE CANTOS CORTÉS	15-10-1625
1.13	JUAN CORTES CANTOS	26-11-1633
1.14	JUAN CORTES CANTOS BENÍTEZ	11-9-1650
1.15	GABRIEL DE CANTOS	14-3-1651
2.7	LUIS MÉNDEZ	12-2-1573
2.8	PEDRO SORIANO DE LOS HERREROS	18-3-1604
2.9	LUIS MÉNDEZ	1607
2.10	ALONSO NÚÑEZ DE VITORIA	21-2-1618
2.11	CAPITÁN RODRIGO DE CANTOS	31-8-1621
2.12	LDO. RODRIGO DE CANTOS	27-10-1621
2.13	GABRIEL NÚÑEZ DE BARRIONUEVO	4-9-1627
2.14	JERÓNIMO DE CANTOS	6-8-1632
2.15	RODRIGO JOSÉ ROJO DE CANTOS	7-2-1670
2.16	LORENCIO DE CANTOS	26-9-1677
2.17	ALONSO ESPINOSA ZAPATA	23-6-1686
3.5	FRANCISCO DE BELMONTE	22-10-1581
3.6	JERÓNIMO DE ROLA	27-5-1617
3.7	PEDRO ANTONIO RUIZ	13-6-1618
3.8	JUAN CORTÉS BENÍTEZ	20-8-1620
3.9	PEDRO MOLINA MONTESINOS	12-6-1621
3.10	DIEGO DE MOLINA MONTESINOS	6-8-1639
4.4	ALONSO DEL CAÑAVATE	26-1-1591
4.5	JORGE DEL CAÑAVATE	1600

²⁸⁵ Véase SÁNCHEZ PÉREZ, *Poder municipal y oligarquía...* op. cit. p. 57.

**II.- LA CONFIGURACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE EN
LA ÉPOCA DE LOS AUSTRIAS. LA OLIGARQUIZACIÓN DEL REGIMIENTO.**

4.6	ALONSO DE VICEMPEREZ	20-6-1601
4.7	MIGUEL DE MIRANDA	1-5-1602
4.8	JUAN DE ALFARO	3-2-1603
4.9	DIEGO DE ALFARO	1606
4.10	JUAN DE CAÑAVATE	1610
4.11	MARTÍN DEL CAÑAVATE	1614
4.12	JORGE DEL CAÑAVATE	16-9-1636
4.13	LUIS CHIRINOS SALAZAR	27-8-1652
4.14	JOSÉ DEL CAÑAVATE GUZMÁN Y ALARCÓN	26-9-1677
4.15	FRANCISCO ANTONIO CERRILLO	1-5-1693

5.9	LUIS NÚÑEZ	19-12-1567
5.10	GREGORIO CEBRIÁN	29-11-1600
5.11	FRANCISCO DE LA PLAZA	1608
5.12	FRANCISCO GONZÁLEZ GUALDA	15-5-1630
5.13	JUAN GARIJO DE CANTOS	10-6-1638
5.14	JUAN NÚÑEZ CASAS	12-4-1661
5.15	FRANCISCO NÚÑEZ ALFARO	7-8-1689

6.5	FRANCISCO DE ALCAÑAVATE	30-9-1567
6.6	DIEGO DE ROJAS	24-7-1604
6.4	JUAN ALCAÑAVATE DE LA CUEVA Y SAAVEDRA	1607
6.6	ALONSO DE BELMONTE	10-6-1645
6.7	MANUEL DEL CAÑAVATE ANGUIX	6-7-1664
6.8	CLEMENTE RUIPÉREZ CORTÉS	5-11-1670
6.9	PEDRO DE BUEDO Y ALFARO	15-6-1675

7.3	ANTONIO DE ANGUIX	11-4-1581
7.4	BENITO DE ANGUIX	1600
7.5	JUAN DE ANGUIX CANTOS	1604
7.6	JUAN ALCAÑAVATE SORIANO	18-2-1606
7.7	FRANCISCO DE CAÑAVATE SORIANO	1610
7.8	MARTÍN DE CANTOS ARGÜELLO	16-9-1644
7.9	FRANCISCO DE CAÑAVATE SORIANO	19-9-1648
7.10	MARTÍN DE CANTOS GONZÁLEZ	7-9-1655

8.4	GARCI FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA “EL MOZO”	5-1-1585
8.5	ANTONIO APARICIO RUBIO	1-10-1601
8.6	PEDRO DE QUESADA	9-5-1604
8.7	MANUEL JIMÉNEZ	1610
8.8	PEDRO APARICIO RUBIO	9-4-1612
8.9	PEDRO DE VIDANIA	19-5-1643
8.10	PEDRO CARRASCO CEBRIÁN	7-11-1643

**II.- LA CONFIGURACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE EN
LA ÉPOCA DE LOS AUSTRIAS. LA OLIGARQUIZACIÓN DEL REGIMIENTO.**

8.11	MIGUEL MARTÍNEZ CERRILLO	20-7-1665
8.12	PEDRO ALONSO CARCELÉN	6-8-1673
8.13	BALTASAR DE PUXMARIN Y FAJARDO ²⁸⁶	21-11-1675
8.14	MANUEL MARTÍNEZ CORTÉS	15-9-1686

9.7	ALONSO DE MUNERA PUCHE	8-10-1590
9.8	PEDRO RUIZ MARCO MUNERA	4-1-1603
9.9	ALONSO DE VILLANUEVA	18-7-1606
9.10	JUAN DE ALFARO FELIPE	29-9-1620
9.11	FRANCISCO RAMÍREZ ALDANA	5-9-1632
9.12	MIGUEL DEL CASTILLO ALFARO (MENOR)	31-7-1638
9.13	BENITO LÓPEZ DE LAS PEÑAS	1641
9.14	LDO. FRANCISCO MARTÍNEZ	29-11-1650

10.9	FRANCISCO DE SANTACRUZ CANTOS	24-2-1592
10.10	ALONSO DE CANTOS MOLINA	1600
10.11	ALONSO DE SANTACRUZ CANTOS	1606
10.12	FRANCISCO DE SANTACRUZ Y CANTOS	24-11-1615
10.13	ALONSO DE VILLANUEVA PUCHE	28-12-1621
10.14	FRANCISCO DE CASTRO OSORIO	9-2-1627
10.15	MANUEL DEL CAÑAVATE ANGUIX	16-10-1628
10.16	FRANCISCO DE SANTACRUZ Y CANTOS	17-1-1633
10.17	FRANCISCO MUNERA CASTELLANOS	1638
10.18	FRANCISCO DE SANTACRUZ Y CANTOS	5-4-1641
10.19	PEDRO GRAO	29-9-1645
10.20	LUIS VERDUGO GUARDIOLA Y GUZMÁN ²⁸⁷	2-9-1653

11.5	ANTÓN SÁNCHEZ DE MUNERA	30-4-1592
11.6	JUAN GARIJO	1600
11.7	MIGUEL GARIJO BENÍTEZ	30-1-1601
11.8	BARTOLOMÉ DE MUNERA	8-10-1631
11.9	FRANCISCO ALONSO DE ANGUIX	3-4-1632
11.10	LUCAS DE CANTOS ANGUIX	9-9-1655
11.11	AGUSTÍN GARIJO SORIANO	18-10-1658

12.3	FRANCISCO ALONSO DE ANGUIX	20-3-1590
12.4	JUAN ALONSO MOLINA	1600
12.5	DIEGO DE ROJAS	23-2-1615
12.6	BENITO RUIZ DE BURGOS	16-6-1617

²⁸⁶ Señor de Montealegre.

²⁸⁷ Conde de la Moraleda.

**II.- LA CONFIGURACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE EN
LA ÉPOCA DE LOS AUSTRIAS. LA OLIGARQUIZACIÓN DEL REGIMIENTO.**

12.7	JUAN ANGUIX CANTOS	1620
12.8	ANTONIO DE MUNERA VILLANUEVA	26-9-1621
12.9	ALONSO DE RESA TEVAR	14-11-1627
12.10	ALONSO DE VILLANUEVA MUNERA	28-4-1629
12.11	JUAN FERNÁNDEZ PIQUERAS	7-5-1633
12.12	JUAN SUÁREZ MOSQUERA	2-10-1638
12.13	ROQUE CORNEJO	18-2-1641
12.14	ALONSO GONZÁLEZ MORENO	20-7-1661
12.15	FRANCISCO RAMÍREZ DE ARELLANO Y PLAZA	4-5-1681

13.9	DOCTOR ARMERO ESPINOSA	31-10-1586
13.10	ANTÓN MARTÍNEZ DE LA GINETA	1600
13.11	BACHILLER JOSÉ ANTONIO	31-5-1603
13.12	MIGUEL DEL CASTILLO ALFARO	26-12-1611
13.13	FRANCISCO DE ANDUJAR	14-9-1623
13.14	PEDRO DE SALCEDO IBARRA	25-9-1627
13.15	FRANCISCO DE BAEZA	18-6-1636
13.16	JORGE ROMANO SEVILLA	1-8-1644
13.17	ANDRÉS CUARTERO	5-1-1673
13.18	GINÉS DE CANTOS	2-8-1680

14	FRANCISCO DE MUNERA PUCHE	8-5-1557
14.1	BACHILLER FRANCISCO DE MUNERA	6-1-1603
14.2	ALONSO DE VILLANUEVA PUCHE	14-9-1632
14.3	PEDRO CARRASCO CEBRIÁN	22-4-1638
14.4	FRANCISCO DE CASTRO OSORIO	19-10-1641
14.5	FRANCISCO DE MUNERA CASTELLANOS	16-2-1642
14.6	NICOLÁS OCHOA	11-6-1659
14.7	CLEMENTE RUIPÉREZ	21-3-1681

15.4	BACHILLER PEDRO VÁZQUEZ DE AVILÉS	18-12-1586
15.5	MARTÍN DEL CAÑAVATE	6-1-1603
15.6	JERÓNIMO ROLA	1610
15.7	JUAN GONZÁLEZ GUALDA	18-1-1613
15.8	DIEGO DE OTAZO	21-8-1620
15.9	FRANCISCO SALVADOR HONRUBIA	21-1-1640
15.10	DOCTOR MATEO CANO	13-1-1644
15.11	ANTÓN MORENO GONZÁLEZ	8-11-1664
15.12	FRANCISCO GONZÁLEZ DE LA PARRILLA	6-6-1676
15.13	FRANCISCO LÓPEZ AGRAZ	14-4-1679

**II.- LA CONFIGURACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE EN
LA ÉPOCA DE LOS AUSTRIAS. LA OLIGARQUIZACIÓN DEL REGIMIENTO.**

REGIDOR TERCERO	16.9	FRANCISCO DE CANTOS FELIPE	2-3-1592
	16.10	SEBASTIÁN DE CANTOS MOLINA	1600
	16.11	GREGORIO JIMÉNEZ RUBIO	22-9-1601
	16.12	SEBASTIÁN DE CANTOS	1609
	16.13	MIGUEL DE MIRANDA CANTOS	1-4-1627
	16.14	GABRIEL NÚÑEZ DE LA MOTA	19-9-1632
	16.15	FRANCISCO ANTONIO DE ALCAÑAVATE	7-9-1655
	16.16	JUSEPE CORREA HEREDIA	27-9-1664

ALFÉREZ MAYOR	17.2	JUAN CARRASCO	1594
	17.3	PABLO CARRASCO ²⁸⁸	13-12-1651

DEPOSITARIO GENERAL	18.3	JERÓNIMO DE ARBOLEDA	7-10-1599
	CONSUMIDO		

19.1	PEDRO CAÑAVATE CEBRIÁN	1-10-1567
19.2	JUAN CLAVERO GARIJO	4-1-1603
19.3	PEDRO EL ROJO DE CANTOS	16-05-1605
19.4	NICOLÁS DE CANTOS ROJO	6-8-1639
19.5	ANTONIO DE CANTOS ROJO Y ZAPATA	18-2-1641

20.4	DIEGO DE VILLANUEVA	16-6-1593
20.5	JUAN ZAPATA	1600
20.6	ANTONIO MUNERA CARRASCO	26-5-1600
20.7	DIEGO DE VILLANUEVA	25-2-1602
20.8	BENITO DE MOLINA VILLANUEVA	6-10-1605
20.9	DIEGO DE VILLANUEVA	1-2-1606
20.10	ALONSO DE VILLANUEVA MUNERA	1610
20.11	JUAN DE REOLID	3-11-1615
20.12	GABRIEL DE OCHOA	31-8-1627
20.13	LDO. ANTONIO POBLESE TEVAR	23-11-1635
20.14	JUAN DE ALFARO FELIPE	11-10-1642
20.15	JUAN BAUTISTA GONZÁLEZ MONTEAGUDO	7-11-1651
20.16	MIGUEL DE MOLINA CANTOS	27-9-1664
20.17	RODRIGO VENTURA GARIJO Y BENÍTEZ	22-10-1679

²⁸⁸ Caballero de la Orden de Santiago (1659), Señor de Pozo Rubio, Paje de Su Majestad, Alférez Mayor y Capitán de las Milicias de Albacete.

**II.- LA CONFIGURACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE EN
LA ÉPOCA DE LOS AUSTRIAS. LA OLIGARQUIZACIÓN DEL REGIMIENTO.**

21.2	JUAN SEDEÑO DE MESA	26-8-1587
21.3	GASPAR PACHECO	31-10-1602
21.4	ALONSO JOSÉ DE BELMONTE	17-10-1604
21.5	JUAN RUIZ JARA	1610
21.6	ANTONIO SEDEÑO	22-9-1637
21.7	JOSÉ ROLA Y ESPINOSA	25-4-1680
21.8	DIEGO AGUADO ALARCÓN	16-4-1684

22.1	JUAN FERNÁNDEZ DE ZAFRA	17-8-1591
22.2	ALONSO DE VILLANUEVA BENÍTEZ	27-9-1620
22.3	LUIS DE VILLANUEVA	17-6-1622
22.4	JUAN BAUTISTA GONZÁLEZ	22-9-1635
22.5	FRANCISCO ROMANO SEVILLA	31-3-1644
22.6	DIEGO DE SAGARRAGA MONTESINOS	10-3-1658
22.7	DIEGO DE SAGARRAGA MONTESINOS (HIJO)	16-10-1679

23.1	MIGUEL SORIANO	4-12-1568
23.2	FRANCISCO DE ALCAÑAVATE SORIANO	31-6-1600
23.3	JUAN CORTES ALFARO	16-7-1605
23.4	FRANCISCO DE ALCAÑAVATE SORIANO	18-2-1606
23.5	MIGUEL SORIANO	1608
23.6	SEBASTIÁN LÓPEZ PAÑOS	9-1-1643
23.7	ALONSO GONZÁLEZ DE LA PARRILLA	11-9-1650
23.8	AGUSTÍN DE LA PLAZA Y PERALTA	4-8-1659
23.9	DIEGO DE CANTOS BARNUEVO	2-6-1660
23.10	ALONSO GONZÁLEZ DE YESTE	19-7-1676

FIEL	24.1	RODRIGO DE CASTAÑEDA	1-11-1586
		CONSUMIDO	1599
FIEL	25.9	JUAN CEBRIÁN	2-4-1589
		CONSUMIDO	1599

26.1	GARCI FERNÁNDEZ DE VES	8-8-1592
26.2	JERÓNIMO NAVARRO SORIANO	7-10-1634
26.3	JUAN DE ALFARO MUNERA	29-9-1645
26.4	JUAN DE ALFARO MUNERA (HIJO)	16-10-1679

27	SEBASTIÁN DE CANTOS	2-7-1592
27.1	LDO. SEBASTIÁN DE CANTOS	20-9-1601
27.2	GINÉS GARCÍA DEL MORAL	7-4-1603
27.3	JUAN MORCILLO	14-9-1605
27.4	JUAN DE VILLANUEVA MUNERA	16-6-1606

**II.- LA CONFIGURACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE EN
LA ÉPOCA DE LOS AUSTRIAS. LA OLIGARQUIZACIÓN DEL REGIMIENTO.**

27.5	ANDRÉS DE CANTOS	1610
27.6	GARCÍ CORTÉS	28-9-1614
27.7	CRISTÓBAL DE ALFARO	14-10-1631
27.8	CRISTÓBAL ROSILLO	30-9-1658
27.9	PASCUAL DE ALFARO MOLINA	15-6-1685

28	BARTOLOMÉ DE MUNERA	5-8-1592
28.1	ALONSO MUNERA	1600
28.2	JERÓNIMO DE MUNERA	6-6-1606
28.3	ANTONIO DE ANGUIX	19-12-1611
28.4	MIGUEL DEL CASTILLO ALFARO	4-2-1635
28.5	ANTONIO MARTÍNEZ AGUADO	1637
28.6	DIEGO CAMPILLO SALCEDO	1-6-1638
28.7	AGUSTÍN PÉREZ HURTADO	13-3-1645
28.8	CRISTÓBAL CANO	22-3-1650
28.9	JUAN SÁNCHEZ FONTECILLAS	21-10-1650
28.10	PEDRO CORTÉS BENÍTEZ	4-4-1659

29	JUAN BERNARDO	*
29.1	CAPITÁN FRANCISCO CANTOS	1-3-1600
29.2	DIEGO DE ROJAS	2-12-1628
29.3	JUAN ALONSO VERRUGA	1-10-1634
29.4	BARTOLOMÉ DE MUNERA	3-7-1635
29.5	JUAN SEPÚLVEDA ARAQUE	4-5-1636
29.6	SEBASTIÁN DE CANTOS PIQUERAS	27-3-1650
29.7	ANTONIO DE ANGUIX ALFARO	30-9-1653

30	DIEGO FERNÁNDEZ	*
30.1	ALONSO MUNERA VILLANUEVA	17-2-1603
30.2	MIGUEL ARMERO HURTADO	29-9-1603
30.3	JUAN DE ALARCÓN	17-5-1605
30.4	ALONSO DE ALARCÓN	25-7-1606
30.5	PEDRO ARMERO HURTADO	1610
30.6	JUAN DE REOLID	16-5-1614
30.7	JUAN FERNÁNDEZ DE VES Y ALARCÓN	2-11-1615
30.8	AGUSTÍN DE LA PLAZA	16-5-1631
30.9	ALONSO BENÍTEZ FELIPE	1-10-1634
30.10	PEDRO SÁNCHEZ FELIPE	14-10-1650
30.11	MANUEL DEL CAÑAVATE ALFARO	29-9-1679
30.12	JUAN FERNÁNDEZ ALARCÓN	17-2-1681
30.13	BALTASAR DE LOS REYES	15-6-1685
30.14	FRANCISCO VICENTE GONZÁLEZ DE PARRILLA	15-1-1688

**II.- LA CONFIGURACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE EN
LA ÉPOCA DE LOS AUSTRIAS. LA OLIGARQUIZACIÓN DEL REGIMIENTO.**

31	DOCTOR ARMERO ESPINOSA	14-10-1599
31.1	GREGORIO JIMÉNEZ GASCÓN	28-9-1603
31.2	JERÓNIMO MUNERA ESPUCHE	6-8-1632
31.3	LUIS DE CASTRO	2-9-1635
31.4	FRANCISCO DE CANTOS PIQUERAS	25-5-1644

32	BACHILLER MATEO DE CASTAÑEDA	14-10-1599
32.1	DIEGO CASTAÑEDA	1610
32.2	MATEO DE CASTAÑEDA	6-6-1612
32.3	PEDRO DE MOLINA MONTESINOS	21-4-1615
32.4	ALONSO DE VILLANUEVA BENÍTEZ	12-10-1616
32.5	MIGUEL DE MOLINA CANTOS	6-4-1619
32.6	FRANCISCO DE SANTACRUZ CANTOS	9-2-1627
32.7	FRANCISCO MUNERA CASTELLANOS	21-3-1631
32.8	MIGUEL DE CANTOS MOLINA (HIJO) ²⁸⁹	17-8-1636
32.9	FRANCISCO SANTACRUZ CANTOS	24-6-1638
32.10	SEBASTIÁN CANTOS PIQUERAS	17-2-1639
32.11	LUCAS DE CANTOS ANGUIX	30-3-1641
32.12	ANTONIO DE ANGUIX ALFARO	29-6-1641
32.13	MIGUEL MARTÍNEZ CERRILLO	14-10-1650
32.14	LUIS FERNÁNDEZ PACHECO	14-6-1653
32.15	FRANCISCO NÚÑEZ CEBRIÁN	1-6-1670
32.16	ANTONIO DE MUNERA	18-5-1684
32.17	MIGUEL DE VIDANIA	1691

33	ANTONIO DE MUNERA PUCHE	15-2-1600
33.1	MIGUEL DE MUNERA ESPUCHE	3-11-1604

34	RODRIGO DE CASTAÑEDA	15-2-1600
34.1	ANTONIO CARRASCO	20-11-1600
34.2	BARTOLOMÉ RODRÍGUEZ DE VERA	23-8-1604
34.3	JUAN FERNÁNDEZ DE VES Y ALARCÓN	28-9-1604
34.4	LDO. BENITO MARTÍNEZ	16-5-1605
34.5	JUAN FERNÁNDEZ DE VES Y ALARCÓN	24-6-1606
34.6	LDO BENITO MARTÍNEZ	1608
34.7	ALONSO MARCO RUIZ	14-12-1629
34.8	MARTÍN DE CANTOS CAÑAVATE	9-10-1631

²⁸⁹ Título otorgado a Miguel de Molina Cantos “el menor” en el lugar de Miguel de Molina Cantos su padre. “Por cuanto en carta de 18 de febrero de 1619 dio título de regidor a Miguel de Molina Cantos por renunciación de Alonso de Villanueva Benítez y después estuvieron sirviendo Francisco de Santa cruz y Francisco de Munera durante la minoría de edad” A.H.P. de Albacete. Sección Municipios. Libro 74.

**II.- LA CONFIGURACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE EN
LA ÉPOCA DE LOS AUSTRIAS. LA OLIGARQUIZACIÓN DEL REGIMIENTO.**

34.9	GARCI CORTÉS	29-9-1638
34.10	MARTÍN DE CANTOS CAÑAVATE	28-12-1650
34.11	MARTÍN DE CANTOS ARGÜELLO	10-6-1651
34.12	ANTONIO MARTÍNEZ LUJAN ²⁹⁰	29-12-1672

35	ANTONIO CARRASCO	26-8-1605
35.1	BARTOLOMÉ RODRÍGUEZ DE VERA	11-10-1605
35.2	DIEGO DE CASTAÑEDA	16-11-1612
35.3	JUAN DE ALFARO FELIPE	28-1-1614
35.4	PEDRO DE MOLINA MONTESINOS	13-10-1616
35.5	ANTONIO DE ALFARO	1620
35.6	RODRIGO DE CASTAÑEDA Y VERA	11-12-1629

36	DIEGO GÓMEZ DE VICEMPÉREZ	26-8-1605
36.1	FRANCISCO DE VICEMPÉREZ	1610
36.2	GREGORIO CEBRIÁN	2-12-1612
36.3	JUAN PÉREZ PIQUERAS	3-10-1630
36.4	ANTONIO DE ALFARO FELIPE	10-4-1631
36.5	MARTÍN DE CANTOS ARGÜELLO	18-9-1640
36.6	ALONSO DE ALFARO FELIPE	28-6-1643

REGIDOR PRIMERO	37	GABRIEL NÚÑEZ BARRIONUEVO	16-12-1630
	37.1	JUAN FERNÁNDEZ DE VES Y ALARCÓN	3-4-1631
	37.2	MIGUEL SORIANO Y ALCAÑAVATE	10-11-1636
	37.3	AGUSTÍN PLAZA	10-6-1645
	37.4	MIGUEL SORIANO DE ALCAÑAVATE Y ALARCÓN	15-2-1646
	37.5	AGUSTÍN PLAZA	20-8-1656
	37.6	MIGUEL SORIANO DE ALCAÑAVATE Y ALARCÓN	29-9-1658

ALGUACIL MAYOR	38	PEDRO GONZÁLEZ DE MENDIOLA	11-9-1632
	38.1	ALONSO DE RESA TEVAR ²⁹¹	18-11-1637
	38.2	MIGUEL DEL CASTILLO ALFARO	30-9-1645
	38.3	AGUSTÍN PÉREZ HURTADO	13-10-1649
	38.4	FERNANDO GAITÁN DE MENDOZA	¿1657?

²⁹⁰ Médico de la villa.

²⁹¹ La posesión de este oficio de alguacil mayor tras la muerte de su poseedor, quedaría en manos de su mujer doña Francisca Cases, quien lo renunciaría todas las veces siguientes.

**II.- LA CONFIGURACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE EN
LA ÉPOCA DE LOS AUSTRIAS. LA OLIGARQUIZACIÓN DEL REGIMIENTO.**

39	MATEO DE CASTAÑEDA	28-9-1632
39.1	LDO. JUAN ALONSO VERRUGA	7-7-1635
39.2	JUAN CANO	2-3-1647

40	PEDRO SÁNCHEZ MATEO ²⁹²	28-9-1632
40.1	MARTÍN DE CANTOS FELIPE	1-5-1635
40.2	PASCUAL DE ALFARO	14-10-1650
40.3	JOSÉ DE MATAMOROS	14-2-1664

REGIDOR SEGUNDO	41	DIEGO DE ROJAS MUNERA	30-9-1635
--------------------	----	-----------------------	-----------

42	LUIS NÚÑEZ DEL MORAL	1637
42.1	BENITO DE MOLINA COBA	24-11-1669

PROVINCIAL DE LA HERMANDAD	43	LUCAS AGRAZ HURTADO	30-9-1645
-------------------------------	----	---------------------	-----------

PROCURADOR SÍNDICO GENERAL	44	JUAN RAMIRO	1645
	44.1	GREGORIO HURTADO	10-5-1655

4.2.- Los últimos acrecentamientos (1630-1645).

Las intenciones de Felipe IV no se corresponden con la justificación argumentada para consumir los oficios. Para nada le interesaba los problemas suscitados en el gobierno de los municipios como consecuencia del número escandaloso de regidores, ya que una vez que

²⁹² Este oficio recaería con el tiempo en manos del alguacil mayor. Así su mujer lo vendía en el año 1650.

II.- LA CONFIGURACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE EN LA ÉPOCA DE LOS AUSTRIAS. LA OLIGARQUIZACIÓN DEL REGIMIENTO.

consigue el servicio de los doce millones, no tiene ningún inconveniente en mantener los oficios de cada municipio e incluso, inmediatamente, continúa con la venta de nuevos títulos, debido a las necesidades imperiosas de recaudar fondos para la Hacienda real, que se encontraba totalmente exhausta para hacer frente a su política exterior. Así, en 1630 se acrecentaba un oficio de regidor en manos de Gabriel Núñez de Barrionuevo, con los privilegios de ser el más antiguo y preeminente de todos los que había hasta ese momento, pero siempre por detrás del alférez mayor, que pronto pasará a estar en manos del linaje de los Fernández de Ves, cuya importancia estaba creciendo mucho en estos años.²⁹³

Tan sólo dos años después (1632) se producían nuevos acrecentamientos. Esta vez, el número de regidores aumentaría en tres²⁹⁴ más, y uno de ellos con especiales preeminencias. El 11 de septiembre, don Pedro de Mendiola Bracamonte presentaba ante los demás capitulares un oficio de alguacil mayor con voz y voto en el ayuntamiento, por haber servido al Rey con 6600 ducados para *“las guerras de Italia y otras partes”*.²⁹⁵ Este título que nacía ya como perpetuo, tenía las preeminencias de poder entrar en el ayuntamiento con capa, daga y espada, y asistir a las reuniones precediendo a todos los regidores *“tomando el alférez mayor la mano derecha y vos el otro lado”*. Además podía nombrar tenientes, así como dos alguaciles más para ejercer la policía.

Como es de suponer, estos nuevos acrecentamientos no fueron bien recibidos por los demás capitulares, que veían cómo en poco tiempo

²⁹³ A la hora de hacer el consumo de los años 1624 y 1625, Garci Fernández de Ves y Alarcón poseía tres oficios de regidor.

²⁹⁴ El 28 de septiembre se presentaron con títulos de regidor Mateo de Castañeda y Pedro Sánchez Mateo.

²⁹⁵ A.H.P. de Albacete. Sección Municipios. Libro 74.

II.- LA CONFIGURACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE EN LA ÉPOCA DE LOS AUSTRIAS. LA OLIGARQUIZACIÓN DEL REGIMIENTO.

se había aumentado su número en demasía, y, además algunos de ellos, con muchas preeminencias. En la toma de posesión del oficio de alguacil mayor, la villa acató el ordenamiento real, pero puso muchos impedimentos a su cumplimiento, pues consideraban que el nombrar alguaciles era un derecho de la propia villa, que no podía recaer en una persona que, además no era vecino de la villa.

En los años siguientes, los conflictos entre los capitulares se acentuarían, formándose dos bandos claramente opuestos. Uno encabezado por el alférez mayor Juan Carrasco, que aparte de tener en propiedad algunos oficios, también sería “íntimo amigo” del Corregidor de Chinchilla. Y por el otro, García Fernández de Ves y Alarcón y sus consortes, que tenían en su poder la regiduría más preeminente y el alguacilazgo mayor. Los otros dos oficios acrecentados quedaron en manos de Mateo de Castañeda y Pedro Sánchez Mateo, que también sufrieron muchas contradicciones, e incluso este último no lo llegó a ejercer, traspasándolo pronto a Martín de Cantos Felipe.

Hasta mediados de este siglo se producen cuatro acrecentamientos más. De hecho, los últimos de la historia de esta institución en Albacete. En 1635 fue nombrado Diego de Rojas Munera como regidor segundo preeminente, y dos años después, Luis Núñez del Moral. Además, junto con la venta de oficios de regidores, se comenzaron a enajenar otros, que llevan anejos preeminencias que hasta esos momentos habían sido propias del ayuntamiento. Así, a los cargos ya vendidos como los de alférez mayor, depositario, fieles ejecutores y alguacil mayor, en el año 1645 se unirían los de provincial de la Hermandad y el de procurador síndico general. El primero de ellos, recaería en Lucas Agraz Hurtado. Un

II.- LA CONFIGURACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE EN LA ÉPOCA DE LOS AUSTRIAS. LA OLIGARQUIZACIÓN DEL REGIMIENTO.

oficio²⁹⁶ nuevo que nacía ya con las calidades de perpetuo y que reunía las siguientes condiciones:

“que podáis entender en la ejecución de la justicia de la dicha hermandad y campo de la dicha villa y en todos los otros cosas y cada una de ellos en que los Provinciales de la Hermandad pueden y deben entender y conocer conforme se contiene y declara en las leyes y ordenanzas de la hermandad [...] Que todas las veces que fuera del cabildo en cualquier acto público o junta concurriades con los alcaldes de la Hermandad os hayan de sentar en medio de ellos como Provincial de ello; y si se viniere a dar noticia de alguna causa o se escribiere de oficio os ha de tocar el hacerlo, y en los demás en que no concurriades juntos haya de ser a prevención el conocimiento de las causas que se hicieren así de oficio como de pedimento de partes y cada uno conozca y juzgue de los que le tocaren y todas las causas atrasadas tocantes a la jurisdicción del campo de la Hermandad que estuvieren por determinación de ellos o vos porque los alcaldes, solo han de conocer de los que en su año se hicieren fin los cuales habéis de concurrir en el nombramiento de oficiales de la Hermandad, alguaciles y cuadrilleros de ella, y tener voto, igual con ellos y todas las veces que se hiciere justicia de algún delincuente en los pregones que se dieren se haya de nombrar primero al Provincial juez mayor de la Hermandad que a los alcaldes de ello, y lo mismo se entiende en cualesquier otros pregones de la hermandad y os doy permisión y licencia para que podáis nombrar teniente que sirva el dicho oficio en la forma y con la voz y voto y demás calidades [...] sin que sea necesario otro titulo ni recaudo alguno.”²⁹⁷

El 29 de julio de ese mismo año el Consejo accedió a concederle a Juan Ramiro el “*título de procurador general síndico de la villa de Albacete con voz y voto de regidor en su ayuntamiento y facultad de*

²⁹⁶ Las razones que Felipe III establecía para valerse de nombrar nuevos oficios eran las siguientes: “*por cuanto por una de las condiciones de los servicios de millones que corren queda reservada el poderme valer de dos millones de ducados por una vez de ventas de oficios a mi disposición para suplir parte de los grandes e inexcusables gastos que tengo en defensa de mi monarquía y de nuestra sagrada religión por haberse coligado tantos contra ella sustentando ya por esta causa gruesos ejércitos y armados*” A.H.N. Sección Consejos. Legajo 13934.

²⁹⁷ La documentación recogida en el Archivo Histórico Nacional, está fechada en 7 de octubre de 1643, sin embargo, no lo llegaría a presentar en el ayuntamiento hasta 1645. Don Lucas Agraz se obligaba “*a pagar 500 ducados en dos años, en ocho y ocho meses*”. A.H.N. Sección Consejos. Legajo 13934.

II.- LA CONFIGURACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE EN LA ÉPOCA DE LOS AUSTRIAS. LA OLIGARQUIZACIÓN DEL REGIMIENTO.

nombrar teniente, por haber ofrecido servir con quinientos y cincuenta ducados de vellón, pagados a ciertos plazos".²⁹⁸ Se enajenaba así, un oficio creado para promover los intereses de los pueblos y defender sus derechos. Quizá por ello, los capitulares presentasen una larga querrela que no concluiría hasta 1651.²⁹⁹

4.3.- La concesión de preeminencias y perpetuidades.

A mediados del siglo XVII la composición del consistorio llega a su punto más álgido en cuanto al número de oficios y regalías. Algo verdaderamente inconcebible para una población de 750 vecinos escasos. Lo que va a generar un difícil gobierno municipal. Junto a los alcaldes ordinarios el concejo lo componían un alférez mayor, un alguacil mayor, tres regidurías preeminentes y 36 más que se ordenaban por orden de antigüedad.

A partir de aquí, el número de oficiales no volvería a ascender, hecho que ocurría en la mayoría de municipios, por ello, la Corona que a través de la venta de oficios paliaba en parte los déficit de la Hacienda se las ingenió para continuar obteniendo ingresos por estas partidas, y como se hizo con la nobleza se empezaron a crear títulos de preeminencias y perpetuidades.

En Albacete las primeras se fundamentaron, sobre todo, en esos títulos de alférez, alguacil, provincial, procurador síndico, y en las regidurías "preeminentes"³⁰⁰. Las perpetuidades, se fueron exhibiendo

²⁹⁸ A.H.P. de Albacete. Sección Municipios. Libro 89. Título de procurador síndico general de Juan Fernández Cortés y Cantos.

²⁹⁹ A.H.P. de Albacete. Sección Municipios. Libro 78.

³⁰⁰ En la reunión de 29 de septiembre de 1645 se encontraban Agustín Plaza y Peralta, Diego de Rojas Munera y Gabriel Núñez de la Mota como regidores preeminentes primero, segundo y tercero respectivamente.

II.- LA CONFIGURACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE EN LA ÉPOCA DE LOS AUSTRIAS. LA OLIGARQUIZACIÓN DEL REGIMIENTO.

poco a poco. En el año 1645 se presentaron las cédulas de perpetuación de los oficios de Francisco Santacruz Cantos, Juan de Sepúlveda, Juan de Alfaro Munera, Francisco del Cañavate Soriano, Miguel de Munera Spuche y Carrasco y Francisco de Munera Castellanos, además, con los privilegios de poder nombrar tenientes y entrar con capa, espada y daga en el ayuntamiento. Al año siguiente la obtenía Antonio de Cantos Rojo y Zapata con las mismas preeminencias que los anteriores y, además, poder elegir y ser elegido en los oficios que se nombren desde dentro del propio consistorio. Dos años después lo presentaba Jerónimo de Cantos, en 1652 Jorge de Cañavate³⁰¹ y en 1658 Diego de Sagarraga Montesinos.

Las diferencias entre poseer un oficio de regidor perpetuo o renunciante eran muchas, pero sin duda, la principal consistía en el fortalecimiento de la propiedad de ese cargo dentro de una familia. Como expone Tomás y Valiente,³⁰² significaba un cambio radical de régimen sobre el oficio por parte de su titular, ya que éste no podía antes disponer del mismo ni transmitirlo, salvo dentro del régimen de las renunciaciones con todas sus cláusulas restrictivas, mientras que al comprar la perpetuidad adquiría sobre él todos los derechos. Pero lo más importante, como señala Jean Pierre Dedieu³⁰³ es que con la venta de los oficios municipales “por juro de heredad”, los patriciados se perpetuaban de forma casi hereditaria al frente de los ayuntamientos. En una tesis doctoral de López García³⁰⁴ referente al oficio de regidor en la ciudad de Murcia, encontramos un pequeño resumen de cuáles son las características inherentes a cada forma de oficio:

³⁰¹ En el mismo día de la presentación de la cédula de perpetuación en el ayuntamiento, recaía el oficio en su hijo Antonio de Alcañavate Rojo, y al mismo tiempo, durante la minoría de edad de éste, lo dejaba en Luis Chirinos de Salazar. A.H.P. de Albacete. Sección Municipios. Libro 78.

³⁰² TOMÁS Y VALIENTE, “Venta de oficios públicos...” op. cit. p. 168

³⁰³ DEDIEU, J.P.: “Procesos y redes. La historia de las instituciones administrativas de la época moderna, hoy”, en *La pluma, la mitra y la espada*. Madrid, 2000. p. 21.

³⁰⁴ LÓPEZ GARCÍA, M.T.: *El oficio de regidor y su ejercicio en Murcia en el último tercio del siglo XVII (1665-1700)*. Tesis doctoral en Cd-Rom. Murcia, 1997.

II.- LA CONFIGURACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE EN LA ÉPOCA DE LOS AUSTRIAS. LA OLIGARQUIZACIÓN DEL REGIMIENTO.

Tabla 5: Principales características de los oficios de regidor renunciables y perpetuos.

TÍTULO DE REGIDOR RENUNCIABLE	TITULO DE REGIDOR PERPETUO
❖ Tiene unos plazos de veinte, treinta o sesenta días para el trámite de la obtención del oficio. ³⁰⁵	❖ Tienen el carácter de ser hereditarios.
❖ Son susceptibles de quedar vacantes, para que el Rey los pueda adjudicar de nuevo en otra persona, si no se cumple alguno de los requisitos descritos anteriormente.	❖ Pueden vincularse al patrimonio familiar, y por ende, pueden transmitirse por herencia, venta, cesión, en concepto de dote..., según la voluntad del que lo ostenta.
❖ En teoría no podían transmitirse a un familiar. En la práctica permanecían siempre dentro de una misma familia.	❖ No están sujetos a prescripción si no se cumplen en su tramitación los plazos de veinte, treinta o sesenta días.
❖ Los regidores que ostenta un oficio renunciable desempeñan las mismas funciones que el que lo posee en perpetuidad.	❖ En el otorgamiento se expresan los llamados privilegios y calidades, inherentes a la perpetuidad.
	❖ Cuando la perpetuidad recaía sobre un niño o una mujer, éstos debían nombrar a un sustituto para que lo ejerciese hasta la mayoría de edad del primero, o el matrimonio de la segunda.
	❖ La perpetuidad permitía a la mujer o al menor de edad vender el oficio para su manutención

³⁰⁵ El renunciante tenía que sobrevivir veinte días como mínimo después de la renuncia. El aspirante a regidor tendrá un plazo de treinta días para presentarse en el Consejo de Cámara con los papeles de la renuncia que sobre él se ha hecho, y sesenta días para presentarse en el concejo con las credenciales de su otorgamiento, juramento de su oficio y aceptación por los demás regidores. LÓPEZ GARCÍA, M.T.: "La perpetuación de una oligarquía a través del oficio de regidor en el último tercio del siglo XVII (1665-1700)" en *La Administración Municipal en la Edad Moderna* op. cit. pp. 551-552.

4.4.- El consumo ordenado por doña Mariana de Austria en 1669.

Si la política de Felipe IV sobre los consumos no se llevo a efecto por diversas razones ya comentadas, ahora un nuevo ordenamiento real trata de llevarlo a la práctica, en un intento, sobre todo, de acabar de una vez por todas con los conflictos en el gobierno municipal, aunque siempre existiera algún interés político y económico de otra naturaleza.

En 1669 llega a la villa de Albacete la siguiente Real Orden:

*“La Reina Gobernadora [...] considerando los grandes inconvenientes y perjuicios que resultan a los vasallos de estar regidos por juro de heredad los oficios de regidores, alférez mayor, fiscales de la justicia ordinaria, alguaciles mayores, provinciales de la hermandad, contadores de rentas y particiones, padres de menores y todos los demás que tuvieren voz y voto en los ayuntamientos por la presión que padecen los pueblos debajo del gobierno perpetuo de los mas poderosos recayendo la mayor carga en los pobres. De que nace el despoblarse los lugares y en decaecimiento de las rentas reales”.*³⁰⁶

El concejo acatando esta orden decidió llevarla a efecto, dejando la composición del gobierno municipal tal y como estaba en el año 1630:

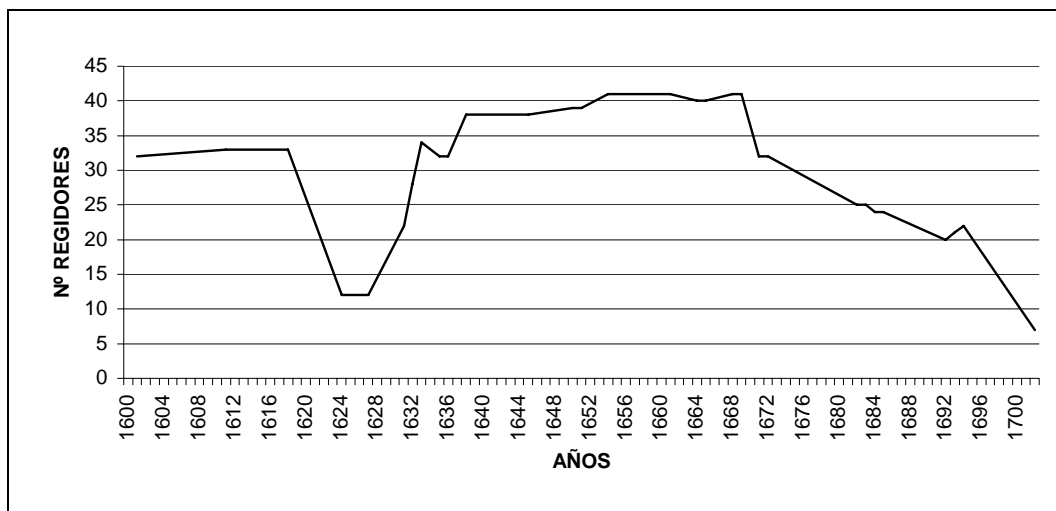
*“...se consuman todos los oficios de regidores, alférez mayores, fiscales de justicia, alguaciles mayores, y los demás en ella contenidos en todas las ciudades, villas y lugares de estos reinos quedando como ha de quedar reducido el gobierno al estado, forma que cada lugar tenía antes del año de mil y seiscientos y treinta, que se empezaron a vender y perpetuar los dichos oficios...”*³⁰⁷

³⁰⁶ A.H.P. de Albacete. Sección Municipios. Libro 80.

³⁰⁷ A.H.P. de Albacete. Sección Municipios. Libro 80.

II.- LA CONFIGURACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE EN LA ÉPOCA DE LOS AUSTRIAS. LA OLIGARQUIZACIÓN DEL REGIMIENTO.

Gráfico 3: Número de regidores en las “diputaciones de meses” durante el siglo XVII.



Fuente: elaboración propia a partir de las actas capitulares.

Con ello se puso fin al desbocado crecimiento de oficios, y, por primera vez, un consumo surtió efecto.³⁰⁸ En 1671, el número de regidores se redujo a 32. A partir de aquí el deseo por ocupar esos asientos en el consistorio comenzó a decrecer cada vez más, y aunque muchas de las familias mantuvieron la propiedad de algunos de sus títulos, durante los años finales de siglo el absentismo a las reuniones fue generalizado y las renunciaciones prácticamente desaparecieron. ¿Qué ha ocurrido? Los regidores durante mucho tiempo controlaron la vida local, administrando los propios, repartiendo las tierras, recaudando arbitrios, interviniendo en los repartimientos, etc. sólo eso justificaba desempeñar un cargo, prácticamente nada remunerado. Pero los conflictos entre los distintos bandos y la progresiva intervención central, que en el caso de Albacete llegó incluso al secuestro de la jurisdicción ordinaria, recortó su

³⁰⁸ Domínguez Ortiz refiere, basándose en unas consultas al Consejo de 1679, “que la orden de consumir los oficios no se cumplió más que en contados lugares; en la mayoría no tuvo efecto por la confabulación de los interesados y los Corregidores, contando con la complicitad o indiferencia del Consejo. De todas maneras, la reforma hubiera sido imposible de efectuar por la carencia de recursos para indemnizar a los adquirentes”. DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Instituciones y sociedad en la España de los Austrias*. op. cit. pp. 168-169.

II.- LA CONFIGURACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE EN LA ÉPOCA DE LOS AUSTRIAS. LA OLIGARQUIZACIÓN DEL REGIMIENTO.

área de acción. La decadencia es clara a fines del Antiguo Régimen. Así a principios del siglo XVIII contamos con la existencia de tan sólo siete regidores, que se tendrán que repartir y repetir en muchas comisiones *"en atención a que de algunos años a esta parte se halla este ayuntamiento con corto número de regidores"*.³⁰⁹

5.- Los juicios de residencia.

El análisis de los juicios de residencia nos permite estudiar con detenimiento la vida local, desde dos vertientes principalmente: la constitución de las élites del poder local y la política municipal.

El juicio de residencia era una medida de control de la gestión desarrollada por los distintos oficiales en los municipios. De carácter público, afectaba a todos los justicias mayores, alcaldes ordinarios, regidores, alcaldes de la hermandad, escribanos, alguaciles mayores y menores, mayordomos, receptores y cobradores, almotacenes, guardas de campo y procuradores que habían desempeñado sus puestos durante un período de tiempo determinado, y a todos ellos, se les exigía la responsabilidad en que eventualmente hubiesen incurrido por los actos realizados en el ejercicio de sus cargos.

Procedente del derecho romano tardío³¹⁰, el desorden político y

³⁰⁹ A.H.P. de Albacete. Sección Municipios. Libro 85.

³¹⁰ Véase GARCÍA DE VALDEAVELLANO, L.: "Las Partidas y los orígenes medievales del juicio de residencia", en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 153 (1963). Pp. 205-246; SERRA RUIZ, R.: "Notas sobre el juicio de residencia en época de los Reyes Católicos", en *Anuario de Estudios medievales*, 5 (1968). Pp. 531-546; HERRERA GARCÍA, A.: "Juicios de residencia y oficiales concejiles en el Aljarafe sevillano (segunda mitad del XVII)", en *Anales de la Universidad hispalense*, 21, (1960). Pp. 41-67; USUNÁRIZ GARAOYA, J.M.: "Señores y municipios: el juicio de residencia señorial en Navarra y el control del poder local", en *Anuario de Historia del Derecho Español*, 68 (1998). Pp. 491-522; COLLANTES DE TERAN DE LA HERA, M.J.: "El juicio de residencia en Castilla a través de la doctrina jurídica de la Edad Moderna", en *Historia. Instituciones. Documentos*, 25 (1998). Pp. 151-184; GARCÍA ACUÑA, M.L.: "Mecanismos de control señorial. Los juicios de residencia en el estado de Ribadavia", en *Obradoiro de Historia Moderna*, 5 (1996). Pp. 119-134; MARTÍN MARTÍN, J.L.: "La lucha contra la corrupción en los concejos. Juicios de residencia a los oficiales de Badajoz a finales del siglo XV", en *Revista de*

II.- LA CONFIGURACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE EN LA ÉPOCA DE LOS AUSTRIAS. LA OLIGARQUIZACIÓN DEL REGIMIENTO.

administrativo que vivió Castilla durante la Baja Edad Media impidió su utilización y sólo ocasionalmente se detectan intentos de dotarles de validez, sobre todo, con Alfonso X y las *Partidas*. De nuevo, serán los Reyes Católicos quienes pondrán en marcha este proceso de control, tras modificar la regulación alfonsina en las Cortes de Toledo de 1480. Poco después le dieron el que será su marco normativo fundamental en los Capítulos para jueces de residencia de 1500.³¹¹

Durante los siglos XVI y XVII su constante puesta en práctica irá moldeando los perfiles concretos de la institución, que alcanzará entonces su período de mayor auge, reflejado en el profundo tratamiento doctrinal de que fue objeto. En la centuria siguiente se manifiestan los primeros síntomas de decadencia. El juicio de residencia se convierte en un procedimiento rutinario, progresivamente reducido a comienzos del siglo XVIII, a un mero formalismo que irá declinando hacia 1760 sobre todo, a partir de la creación de las Intendencias y Superintendencias de pósitos³¹² y de propios y arbitrios, para desaparecer a finales de ese siglo.

Solamente contamos con la documentación referida a los juicios de residencia llevados a cabo entre los años 1654 y 1684. Treinta años en los que se recogen ocho visitas, que coinciden con el nombramiento de un nuevo corregidor para las ciudades de Chinchilla y Villena y las nueve villas, corregimiento al que pertenecía Albacete. Las residencias y los

Estudios Extremeños. 50 I (1994). Pp. 35-53; ESTEVEZ MORALES, M.: "Breve análisis interpretativo del juicio de residencia tomado al capitán don Juan López de Utrera, corregidor de Gran Canaria, 1690-1696, en *Revista de Historia Canaria*. 177 (1993). Pp. 75-99; GONZÁLEZ ALONSO, B.: "El juicio de residencia en Castilla. I: Origen y evolución hasta 1480", en *Anuario de Historia del Derecho Español*. 48 (1978). Pp. 193-247; GARCÍA GARCÍA, C.: "Juicios de residencia", en ARTOLA, M. (dir): *Enciclopedia de Historia de España*. T. V. Madrid, 1991. p.692; BERNARDO ARES, J.M. de: "Los juicios de residencia como fuente para la historia urbana", en *Actas II Coloquios Historia de Andalucía*. Andalucía Moderna. Córdoba, 1983. pp. 1-24.

³¹¹ *Capítulos de lo que han de guardar los gobernadores, asistentes, corregidores, jueces de residencia y alcaldes de ciudades y villas, hechos por los reyes Fernando V e Isabel I de Castilla en Sevilla 9 junio 1500*.

³¹² LOSA SERRANO, P. y CÓZAR GUTIÉRREZ, R.: "Los pósitos municipales. El ejemplo de Tobarra (1753-1764)", en la *VIIª Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna*. Ciudad Real, 2002.

II.- LA CONFIGURACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE EN LA ÉPOCA DE LOS AUSTRIAS. LA OLIGARQUIZACIÓN DEL REGIMIENTO.

jueces que las tomaron fueron: Alonso Inclán y Valdés en el año 1654, Pedro de Barcena en 1658, Baltasar Nieto y Bracamonte en 1660, Bartolomé de Morales y Sotomayor en 1668, Andrés de Melgosa en 1671, Miguel de Menguia y Mena en 1674, Manuel de Tordesillas Herrera y Morales en 1681 y José Carillo de Toledo en 1684.

El procedimiento de la residencia ha sido recogido por diferentes autores como Bernardo Ares³¹³ para los municipios de realengo o Losa Serrano³¹⁴ para los de señorío. La documentación de cada uno de los juicios de residencia está integrada por piezas formalmente semejantes por responder a unas preocupaciones también similares emanadas del principio de exigencia de responsabilidad a los magistrados, pero de contenido diverso como corresponde a la diferencia de oficiales residenciados, política particular seguida por cada uno de ellos y circunstancias temporales desiguales y modificadoras.³¹⁵

En nuestro caso se pueden observar los siguientes pasos:

- Auto de visita.
- Sumaria información y pesquisa secreta.
- Cargos y descargos.
- Sentencia y gastos de la residencia.

Auto de visita. El proceso se iniciaba con la presentación del juez de residencia, en la mayoría de los casos el corregidor de las ciudades de Chinchilla y Villena y las nueve villas y en otros un alcalde mayor comisionado por el corregidor para tal efecto. En esta presentación se

³¹³ BERNARDO ARES, "Los juicios de residencia como fuente para la historia urbana" en *El Poder Municipal y la Organización Política de la Sociedad*. Córdoba, 1998. pp. 69-100.

³¹⁴ LOSA SERRANO, *El señorío de las cinco villas...* op. cit. pp. 143-158.

³¹⁵ BERNARDO ARES, "Los juicios de residencia..." op. cit. p. 71.

II.- LA CONFIGURACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE EN LA ÉPOCA DE LOS AUSTRIAS. LA OLIGARQUIZACIÓN DEL REGIMIENTO.

recogía la finalidad de esta visita que no era otra que la de *“tomar residencia a los alcaldes ordinarios y regidores, alcaldes de la hermandad, alguaciles mayores y menores, mayordomos de pósito y propios, fieles cogedores, depositarios y otros a quien toca el darla y tomar las cuentas de todo ello y de los repartimientos, arbitrios y otras derramas”*.³¹⁶

Inmediatamente después se mandaba por el corregidor el pregonar en la plaza pública de la villa que cualquier persona podía demandar civil o criminalmente a los residenciados por agravio o injusticia, imponiendo multas de hasta 100.000 mrs. a aquellos que intentaran impedir que alguien ejerciese este derecho.

De la misma manera se obligaba a todas aquellas personas que tuvieran oficios de examen a presentar su carta antes de dos días ante el corregidor. Y también se daba comisión para revisar todos los pesos, pesas y medidas para controlar que se realizase una buena medida. Seguidamente se realizaba el nombramiento de alguacil y el de contador encargados en la residencia. Así como, también se ratificaba al escribano de ayuntamiento como escribano de la residencia, conforme al privilegio que tenía la villa para que así fuera. Y por último, se presenta por el escribano los listados de todos los oficiales que habían ejercido durante el período de la residencia, así como, también diversas notificaciones y comisiones para tomar el estado de cuentas tanto de los haberes reales, como de propios y arbitrios.

Sumaria información y pesquisa secreta. En esta parte se realiza la información secreta sobre la conducta y actuación de todos los oficiales municipales. Comienzan con el planteamiento por parte del corregidor de una serie de preguntas que van a oscilar entre las 11 de 1671 a las 36 de

³¹⁶ A.H.P. de Albacete Sec. Municipios. Caja 502. “Auto de visita y residencia de la villa de Albacete” 1654.

II.- LA CONFIGURACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE EN LA ÉPOCA DE LOS AUSTRIAS. LA OLIGARQUIZACIÓN DEL REGIMIENTO.

1654 o 1674 que se suelen agrupar en diferentes apartados. Las primeras suelen ser de carácter general y tratan sobre si se conocen a los diferentes oficiales, si se cumplió con lo obligado en la anterior residencia, si se tiene constancia de la existencia de bandos o parcialidades dentro del ayuntamiento, etc.

En segundo lugar, se exponen las preguntas específicas para cada grupo de oficiales. Primero para los alcaldes ordinarios, seguidamente para los regidores, alcaldes de la hermandad, escribanos, alguaciles mayores y menores, mayordomos, receptores y cobradores, y, por último y no en todas las ocasiones, almotacenes, guardas de campo y procuradores.

Posteriormente se procede al interrogatorio a los testigos cuyo número también va a oscilar entre los 3 de 1671 a los 8 de 1684. Como características de estos testigos nos han llamado la atención tres aspectos: primero, la repetición de los testigos en diferentes visitas; en segundo lugar, la caracterización profesional de muchos de ellos, entre los que predominan los hidalgos y algunos oficiales capitulares, sobre todo, escribanos; y, por último, el corto número de testigos. Estos aspectos nos llevan a pensar la existencia de cierto control sobre este procedimiento por parte de las élites de poder que, a su vez, tendrán en sus manos un arma importantísima que les permitirá luchar contra aquellos que se opusieran a sus intereses de grupo. Quizá por ello, en los cargos de todos los juicios de residencia estudiados en este siglo, no se actúe contra ningún regidor, a pesar, del clima de conflictividad que se vivía en el consistorio.

En conjunto las pesquisas secretas -señala Bernardo Ares³¹⁷- no coinciden formalmente en todas las residencias (el número de preguntas y

³¹⁷ BERNARDO ARES, "Los juicios de residencia..." op. cit. p. 75.

II.- LA CONFIGURACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE EN LA ÉPOCA DE LOS AUSTRIAS. LA OLIGARQUIZACIÓN DEL REGIMIENTO.

testigos no son los mismos, el orden de aquéllas se modifica, etc.) pero sí sustancialmente porque el conjunto del contenido documental de esta relevante pieza gira siempre en torno a tres núcleos de interés: la conducta moral de los oficiales, la administración de justicia y la gestión política y administrativa del municipio.

Cargos y descargos. Una vez concluida la “sumaria información” y revisados los demás papeles y cuentas que se exigían en el Auto de visita, el juez de residencia exponía ante el escribano los cargos contra todos los oficios que habían sido residenciados. Posteriormente se enviaban al concejo para que presentasen los consecuentes descargos como medida última de eximirse de las culpas que se le imputaban.

Sentencia y gastos de residencia. A la vista de todo lo anterior el juez de residencia, pronunciaba la sentencia condenatoria o absolutoria de cada uno de los cargos que anteriormente se habían formulado, imponiendo en caso de haberse observado culpa, una serie de multas, que por lo general se dictarán en conjunto y que van a oscilar entre los 100 y los 200 mrs. por cabeza, aplicados a las penas pecuniarias de la Cámara de Su Majestad y una cuarta parte para “*los montados de los señores del Real Consejo*”.

Una vez concluida la residencia se procedía a la tasación de todos los gastos que habían suscitado la residencia y que habían de repartirse entre los que habían resultado culpados.

De los ocho juicios de residencia de los que tenemos constancia documental, tan sólo en uno de ellos aparece este proceso. El año 1674, el alcalde mayor Manuel de Menguia y Mena comisionado en la residencia de Albacete en nombre de Juan Jiménez de Montalbo y Sarabia corregidor y justicia mayor de Chinchilla y Villena, presentaba tras

II.- LA CONFIGURACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE EN LA ÉPOCA DE LOS AUSTRIAS. LA OLIGARQUIZACIÓN DEL REGIMIENTO.

un largo expediente *“la tasación y salarios que se han devengado durante el tiempo que se ha entendido en ella”*.³¹⁸

Los gastos de este proceso se repartían entre las siguientes partidas:

- Salarios:

Juez de residencia	1.200 x 12 días	14.400
Alguacil	500 x 12 días	6.000
Escribano / contador ³¹⁹	600 x 12 días	7.200
Escribano / papel		3.400
Contador	600 x 6 días	3.600

- Condenas a los capitulares 15.000

TOTAL 49.600

El montante de estos gastos se repartiría en esta ocasión entre los alcaldes ordinarios y de la hermandad que eran los que habían resultado culpados, debiendo realizar el pago ante el escribano de la residencia en un plazo no superior a un día *“con apercibimiento de que la audiencia correrá por cuenta suya”* de no realizarse. Finalmente, se sacaba una copia de todo el proceso y se enviaba al titular del corregimiento para que se incluyese en el “cuaderno de visitas del partido” concluyendo de esta manera todo el proceso en su nivel local.

³¹⁸ A.H.P. de Albacete Sec. Municipios. Caja 502. “Auto de visita y residencia de la villa de Albacete” 1674.

³¹⁹ En este año el escribano Bartolomé Ruiz Ballesteros ejercería como escribano durante seis días y como contador otros seis.

5.1.- Análisis de la política municipal a través de los juicios de residencia.

Como comentamos al principio de este apartado, a través de los juicios de residencia podemos extraer información abundante, relativa a un período de tiempo concreto, que nos permite tanto la reconstrucción de la élite de poder, por cuanto se recogen los listados de los personajes que detentan los principales oficios del municipio, como el estudio de la dinámica interna de la institución, a través de los cargos a los oficiales, de los que se pueden extraer las actuaciones primarias en relación con la política municipal.

Nos vamos a detener en el estudio de los cargos que va a establecer el juez de residencia a los oficiales municipales, y los subsiguientes descargos por parte de estos últimos, con respecto a sus actuaciones en el buen gobierno del municipio, pues a través de ellos podemos extraer el comportamiento de los personajes que ostentaron el poder -en definitiva las élites de poder- en la administración municipal. Los 34 cargos que se van a realizar en los ocho juicios de residencia se pueden englobar en cuatro grupos principalmente: la política hacendística, el control de los abastos y del comercio, la vigilancia del campo y la asistencia de los regidores a las sesiones ordinarias y extraordinarias del ayuntamiento. La política hacendística será, sin duda, la que goce de mayor preocupación por parte de los jueces de residencia, representando un 61,76% del total. En todos ellos, se harán presentes diferentes deficiencias tanto en la situación de los caudales públicos locales, como en los referentes a la hacienda real. También, en numerosas ocasiones se dejará patente el necesario control por parte del concejo de aquellas personas empleadas en la administración y recaudación de estos bienes (mayordomos, cogedores, depositarios, etc.), de modo que será una constante durante todos los juicios estudiados.

II.- LA CONFIGURACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE EN LA ÉPOCA DE LOS AUSTRIAS. LA OLIGARQUIZACIÓN DEL REGIMIENTO.

Tabla 6: Cargos y condenas en los juicios de residencia del siglo XVII.

1654	
1	No se han realizado los repartimientos y el control sobre las cuentas de la nueva alcabala del 2%
2	Tampoco se han hecho los repartimientos de servicio ordinario y extraordinario.
3	Se han sacado fondos de los débitos reales como préstamos para pagar otras cosas.
4	No se ha cuidado la administración de alcabalas y no se han tomado las cuentas a sus responsables.
5	No se han tomado las cuentas a los mayordomos de propios.
6	No se ha cuidado la administración de las quiebras de millones
Condena	200 maravedís a cada oficial
1658	
1	No han llevado las cuentas de los propios
2	No tienen libros de penas de Cámara
3	No deben llevar las posturas a las personas que vienen a vender.
Condena	200 maravedís a cada oficial
1660	
1	No se han cumplido los pagos de los débitos de Su Majestad.
2	No se han tomado las cuentas de los propios y rentas a los mayordomos
3	Que los diputados del mes toman las posturas de los vendedores a su antojo.
4	Que no se han realizado los repartimientos de haberes reales conforme a derecho.
Condena	100 maravedís a cada uno
1668	
1	No han tomado las cuentas de los propios y rentas
2	No han tomado las cuentas de los repartimientos de alcabalas, cientos y millones y donativos.
3	Aplican el dinero de los haberes reales en el pago de otros asuntos.
Condena	200 maravedís para cada oficial 1000 maravedís para los examinados en todos los oficios por no presentar sus cartas de examen
1671	
1	Que no proceden conforme a derecho a la hora de tomar las posturas de aquellos que vienen a la villa a vender.
Condena	100 maravedís para cada oficial
1674	
1	Impago del cabezón de alcabalas y uno por ciento y retraso en los pagos de los demás efectos (millones, servicio ordinario y extraordinario, donativos,...)
2	Que los capitulares no asisten con frecuencia a las sesiones del ayuntamiento.
3	Que no se reconocen los términos y sus campos.
4	Sobre el control del pósito.
5	Que los alcaldes de la hermandad no realizan correctamente su labor.
Condena	20.000 maravedís a repartir entre todos los imputados.
1681	
1	Retraso y descontrol en los repartimientos de alcabalas, uno por ciento, servicio ordinario y extraordinario
2	Abstención de los capitulares a los cabildos
3	Que no se toman cuentas de los repartimientos.
4	No se ha procedido al aumento y conservación de los propios
5	Que no recorren los campos para ver la situación del término.
6	Que los alcaldes de la hermandad no cumplen con sus obligaciones.
Condena	10.000 maravedís a repartir entre todos los imputados
1684	
1	No toman las cuentas del mayordomo de propios.
2	Retraso en los repartimientos de haberes reales
3	No toman las cuentas a los depositarios, cogedores y receptores.
4	Han nombrado como mayordomo de propios a un regidor.
5	Abstención de los capitulares a los cabildos.
6	Los alcaldes de la hermandad no cumplen con sus obligaciones.
Condena	12.000 maravedís a repartir entre los imputados

II.- LA CONFIGURACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE EN LA ÉPOCA DE LOS AUSTRIAS. LA OLIGARQUIZACIÓN DEL REGIMIENTO.

Como ha señalado Bernardo Ares³²⁰ el incuestionable interés de la monarquía en conocer la situación de las finanzas locales obedeció a la necesidad de una puntual información sobre las posibilidades que tenía de enjugar la deteriorada hacienda pública. Pero si los fondos locales eran drásticamente mermados por la voracidad de un fisco insaciable, las élites de poder aumentaban su poder económico como contrapartida a costa siempre de los grupos sociales más menesterosos. Es decir, la injerencia real, en un momento dado, en las haciendas locales era tolerada porque, a cambio, los regidores obtenían autorizaciones de la realeza para perpetuar en beneficio propio unas exacciones tributarias que esquilaban a los más humildes y, tal vez, a los grupos más dinámicos económicamente. Serán muy frecuentes los cargos impuestos por el juez de residencia por haber utilizado los haberes reales en otros menesteres:

*“Hacérseles cargo que debiendo tener cuidado en la cobranza de las alcabalas y cientos y en la cobranza de alcances de cobradores en el tiempo de esta residencia no lo han hecho antes parece haber divertido muchas cantidades de maravedís en diferentes cosas para que eran aplicados con pretexto de presentamos sin haberlos vuelto ni restituido como era de su obligación en daño y perjuicio de Su Majestad juros y libranzas y otras consignaciones, por cuya causa se han seguido muchos salarios y costas de audiencias y ejecutores que precisamente han recaído contra los vecinos de esta villa”.*³²¹

En el capítulo de abastos y control del comercio, además de la vigilancia del buen estado y los caudales del pósito que para el Consejo de Castilla constituyó una tabla de salvación por sus fondos que, al ser excedentarios, estaban siempre, o casi siempre, disponibles en caso de déficit en los bienes de propios o insuficiencia de los arbitrios³²², gozará

³²⁰ BERNARDO ARES, “Los juicios de residencia...” op. cit. p. 97.

³²¹ A.H.P. de Albacete Sec. Municipios. Caja 502. “Auto de visita y residencia de la villa de Albacete” 1668.

³²² BERNARDO ARES, “Los juicios de residencia...” op. cit. p. 97.

II.- LA CONFIGURACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE EN LA ÉPOCA DE LOS AUSTRIAS. LA OLIGARQUIZACIÓN DEL REGIMIENTO.

de un especial interés por parte de los jueces, la intervención de los regidores sobre las posturas de los comerciantes. En la mayoría de las ocasiones el cargo representa el siguiente contenido:

*“Hacérseles cargo a los alcaldes y regidores porque no debían llevar posturas a las personas que traen a vender mantenimientos a esta villa ni llevarlo de los vecinos y tenderos de ella de los que llegan a mostrarlas para que se les hagan los dichos alcaldes y regidores algunas veces las han llevado en contravención de las leyes de Su Majestad como consta de la sumaria información y pesquisa secreta”.*³²³

Un cargo que tendrá en su correspondiente descargo por parte de los comisionados por el concejo la respuesta:

*“se justifica el haber cuidado con el celo y atención que se requiere de lo que ha estado a su cargo y ha sido más conveniente al servicio de S.M. sin que lo impida el cargo que se les hace de que han llevado posturas de las cosas que han traído a vender y venden en esta villa respecto de que ella compró para sus regidores y demás oficiales el oficio de fiel ejecutor para que le gozasen a cuyo título se le concede el poder llevar posturas así de vecinos como de forasteros con que aunque las han llevado tienen causa y justo título para ello”.*³²⁴

En la sentencia, el juez de residencia reconocía la facultad del oficio de fiel de ejecutor e instaba a los alcaldes y regidores a cumplir las leyes y ordenanzas del reino. Además, a pesar de imponerles como multa 100 mrs. a cada uno de ellos, calificaba a los alcaldes y regidores como *“buenos y merecedores de otros mayores oficios”*. De esta manera, este malentendido en las competencias de los regidores de Albacete parece que concluirá en este juicio tras haberse repetido en los dos anteriores con idénticos resultados.

³²³ A.H.P. de Albacete Sec. Municipios. Caja 502. “Auto de visita y residencia de la villa de Albacete” 1671.

³²⁴ A.H.P. de Albacete Sec. Municipios. Caja 502. “Auto de visita y residencia de la villa de Albacete” 1671.

II.- LA CONFIGURACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE EN LA ÉPOCA DE LOS AUSTRIAS. LA OLIGARQUIZACIÓN DEL REGIMIENTO.

El tercer grupo, la vigilancia del campo, aparece en el juicio de residencia de 1674 y se va a repetir en todos los siguientes. Los encausados serán indistintamente los regidores –pues recordemos que los alcaldes ordinarios habían dejado de elegirse por el secuestro de la jurisdicción por el corregidor de Chinchilla- y los alcaldes de la Santa Hermandad.

A los primeros se les acusa de que *“siendo su obligación el reconocer sus términos y campos y si algunos vecinos se han intrometido en lo realengo o ensanchado en las veredas que están acotadas para el servicio de los ganados... han faltado a nombrar comisarios para que ejerciten lo referido”*. Mientras que a los alcaldes de la Santa Hermandad, únicos oficiales exceptuando a los capitulares a los que se les imputa algún cargo, se les culpa que *“siendo su obligación el recorrer los campos seguir los delincuentes y vagabundos, fenecer y sustanciar las causas, traer continuamente sus varas para que sean respetadas conforme a la jurisdicción que ejercen... no lo han hecho ni fulminado causa alguna”*.

En este caso no tendrían tanta suerte como en el anterior y resultarían condenados a pagar 20.000 mrs. entre todos ellos para la Cámara de Su Majestad.

Finalmente, el cuarto grupo trata sobre el control interno de la institución, y así tenemos desde la obligación de llevar un libro de penas de Cámara que se presenta como causa en el año 1658, hasta los reiterados apercibimientos a los regidores para que cumpliesen con las obligaciones de su oficio y asistiesen a las reuniones, que aparece por primera vez en el juicio de 1674 y se repetirá en todos los posteriores. Una muestra más del desinterés por la política municipal que aparece en el último cuarto del siglo XVII y que se continuará en el siguiente.

En conclusión, a través del juicio de residencia podemos detectar, por un lado, el interés de la monarquía por controlar diferentes aspectos

II.- LA CONFIGURACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE EN LA ÉPOCA DE LOS AUSTRIAS. LA OLIGARQUIZACIÓN DEL REGIMIENTO.

de la vida municipal, sobre todo, en lo referente a la política hacendística. Pero también se observa el control que ejercen las oligarquías sobre este procedimiento y que incluso conlleva la omisión de referencia alguna a los procesos internos que se estaban produciendo durante ese período en la política gubernativa y administrativa de la villa. Así, esa conflictividad que se observa en diferentes documentos que llegarán hasta el Consejo de Castilla y que les obligarán a ordenar al corregidor de Chinchilla el secuestro de la jurisdicción ordinaria por el mal empleo de los oficios y las luchas entre bandos, no aparecen reflejadas, ni tan siquiera de pasada, en ningún momento en estos juicios, por lo que la efectividad de la pesquisa secreta no sería tan efectiva como fuera de desear.

6.- Las luchas oligárquicas y sus consecuencias en el gobierno municipal.

La situación jurídico-administrativa que heredaba la villa de Albacete de la Edad Media, la dejaba integrada en la provincia o gobernación del marquesado de Villena a cuya cabeza se encontraba un gobernador de designación real y similares funciones a las de un corregidor, que debía ocuparse de un extenso territorio. Este territorio se dividía en dos partidos “el de arriba” que agrupaba todos los municipios del obispado de Cuenca y “el de abajo” donde se encontraban los pueblos del obispado de Cartagena. Al frente de ambos partidos el gobernador nombraba dos alcaldes mayores, uno para cada uno de ellos, hasta 1549, cuando Carlos I autorizaría a poner en Chinchilla un tercer alcalde mayor que residiese en esta ciudad y entendiese en todo su ámbito territorial. Autoridad esta última que generó diferentes enfrentamientos a lo largo del siglo XVI con la villa de Albacete.

La enorme extensión de este territorio, el crecimiento de muchos de los municipios y las parcialidades que en la administración de la justicia

II.- LA CONFIGURACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE EN LA ÉPOCA DE LOS AUSTRIAS. LA OLIGARQUIZACIÓN DEL REGIMIENTO.

cometían los alcaldes ordinarios de los municipios provocaban que la acción de un solo gobernador resultase insuficiente. Todo ello impulsaría a Felipe II a concluir en 1586 un proyecto que venía gestando desde más atrás (1576): la división de la provincia del marquesado en dos corregimientos distintos que coincidirían con los partidos anteriormente citados. A partir de ese momento, Albacete comenzaría a depender administrativamente del corregimiento de Chinchilla y Villena y las nueve villas (La Roda, La Gineta, Albacete, Tobarra, Hellín, Yecla, Sax, Almansa y Ves). El lugar de residencia del corregidor sería la ciudad de Chinchilla y debido a la condición de corregimiento de capa y espada con la que se creaba, se nombraría un alcalde mayor que fuese *“por todo el partido administrando justicia”*.³²⁵ Por otra parte se siguieron celebrando Juntas del marquesado, aunque con menos fuerza que en siglos anteriores.

La composición interna del concejo albacetense se fue complicando progresivamente debido, por una parte, a la acción de diferentes procesos como la “mitad de oficios”, la venta de regidurías, etc., y por otra, a la consolidación de las oligarquías locales. A pesar de su evidente degradación, el municipio, como señala Domínguez Ortiz³²⁶, seguía siendo pieza básica en la estructura social, administrativa e incluso política, pues las únicas actividades vagamente políticas que eran accesibles al hombre común estaban restringidas a la órbita local³²⁷:

“Las luchas por el poder en la corte aparecían como cosa lejana, inaccesible, mientras que las que sostenían las personas, facciones o bandos en cada unidad o villa apasionaban por su inmediatez y por las consecuencias tangibles que traían para todos los vecinos.”

³²⁵ SANTAMARÍA CONDE, “Aproximación a las instituciones...” op. cit. pp. 371-392.

³²⁶ DOMÍNGUEZ ORTIZ, A. “Órganos de Gobierno” en *Historia de España*. Madrid 1986. pp. 574-584.

³²⁷ El deseo de ocupar puestos de mando municipales perseguía tres intereses fundamentales: obtener poder, disfrutar de “dignidad y honra” e incrementar el patrimonio personal. Pero también existían otros no tan egoístas, fundamentados, sobre todo, en la búsqueda del bien común. Por eso, no es raro encontrar donaciones, dotar doncellas, casas de beneficencia o fundar establecimientos religiosos o docentes.

II.- LA CONFIGURACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE EN LA ÉPOCA DE LOS AUSTRIAS. LA OLIGARQUIZACIÓN DEL REGIMIENTO.

No obstante, en Albacete, interactuaban los conflictos entre miembros del propio cabildo y los continuos enfrentamientos con la ciudad y el Corregidor de Chinchilla, motivados, sobre todo, por los derechos de aprovechamiento en los términos comunes a ambos, acotamiento de nuevas dehesas, prohibición de abrevamiento de ganados en los abrevaderos de los términos, prohibición de caza, el apresamiento de ganados. A esto hay que añadir las pegas y retrasos en facilitar traslados de documentos para presentarlos en los pleitos. Estos conflictos, en parte vienen ocasionados al no quedar definidas claramente las competencias de los alcaldes ordinarios, y teniendo en cuenta que eran prácticamente las mismas que las de los corregidores y alcaldes mayores, se van a producir frecuentes roces entre ambas autoridades. De ahí que Carlos I en una carta dirigida al gobernador del marquesado de Villena le ordenaba cumplir una norma, que se remontaba a los Reyes Católicos, en la que se expresaba que el justicia mayor no se entrometiese en los pleitos habidos en primera instancia, fuera de que mediase la apelación correspondiente.³²⁸

A pesar de la Real Provisión de Carlos I, los roces entre ambas justicias continuaron, incluso con más ímpetu, desde que en el año 1549 dicho monarca autorizara el nombramiento de un alcalde mayor privativo para Chinchilla. Ya que éste, continuamente, se interponía en el ejercicio de la jurisdicción en primera instancia que debían ejecutar los alcaldes ordinarios de Albacete. Esto era muy perjudicial tanto para la administración municipal como para los propios vecinos que veían como se dictaban sentencias favorables a los intereses de los chinchillanos y en contra de los albacetenses.

³²⁸ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 217.

II.- LA CONFIGURACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE EN LA ÉPOCA DE LOS AUSTRIAS. LA OLIGARQUIZACIÓN DEL REGIMIENTO.

Contamos con una abundante documentación donde se recogen las quejas de los propios vecinos denunciando ante el gobernador del marquesado los abusos cometidos por los alcaldes mayores de Chinchilla.

Santamaría Conde³²⁹ recoge un ejemplo relativo a dichas quejas: “el del licenciado Peñalosa, alcalde mayor que, violando la primera instancia de Albacete, se llevaba presos y procesos a Chinchilla, mandando además llevar presos a los alcaldes de la villa a su fortaleza y se quedaba además con las provisiones con que se le requería; se mostró muy parcial a favor de la ciudad, claro, sobre el aprovechamiento común de términos, cuando los de Albacete se ampliaron a costa de Chinchilla y, al decir de los albacetenses, sentenció a algunos de ellos *en mucha cantidad de maravedís*, y pidió mucho dinero para matar la langosta, que no fue necesario gastar y no había devuelto. Por todo lo cual acordaba el concejo de Albacete en 1570 *asistir con los vecinos en pedir justicia en residencia contra el dicho Peñalosa*.”

Muy ilustrativa es la queja presentada al gobernador del marquesado por Benito Pérez en nombre de la villa de Albacete reclamando los derechos que por reales provisiones le habían sido concedidos a dicha villa sobre el desempeño de la jurisdicción civil y criminal en primera instancia por los alcaldes ordinarios:

“digo que la dicha villa mi parte tiene jurisdicción mero y mixto imperio alto y bajo, en lo civil y criminal, en primera instancia y alcaldes ordinarios que la ejercen, por privilegios y merced de los reyes de gloriosa memoria y de su majestad como a vuestra merced le consta y es notorio y para conservar la dicha jurisdicción y conocimiento en la dicha primera instancia y que no les sea ni puedan quitar las causas ni sacar procesos ni presos, ni dar comisiones los señores gobernadores de este marquesado, ni sus

³²⁹ SANTAMARÍA CONDE, A.: “Aproximación a las instituciones y organización del marquesado de Villena en el siglo” en *Congreso de Historia del Señorío de Villena*. Albacete, 1987. p. 382.

II.- LA CONFIGURACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE EN LA ÉPOCA DE LOS AUSTRIAS. LA OLIGARQUIZACIÓN DEL REGIMIENTO.

*lugartenientes tienen provisiones de su majestad hasta tercera carta insertas en esta real provisión que presento y es venido a mi noticia que vuestra md ignorando las dichas reales provisiones, tiene avocado en si muchas causas criminales y civiles y cometidolas algunas personas para que las concluyan y remitan para sentenciar, no dejando conocer a los alcaldes de la dicha villa, de la jurisdicción que les pertenece y otros tiene sentenciadas y en ello mi parte y sus vecinos y los dichos alcaldes reciben y recibirían notable agravio y gastos e costas excesivas por tanto que requiero a vra. md. con la dicha real provisión carta sobre carta y tercera carta en uno junta e inserta, la obedezca e guarde y cumpla como en ella su majestad lo manda y en su cumplimiento debe conocer a los dichos alcaldes ordinarios de la dicha villa mi parte en primera instancia de todas las causas civiles y criminales que expidieren y no avoque en si causa alguna y las que tuviere advocadas tacita o expresamente o dadas comisiones las remita a los dichos alcaldes que las sentencien y no saque preso, ni presos ni procesos, reservando en si el grado de su prioridad de segunda instancia para reparo del agravio que por los dichos alcaldes fuere hecho haciéndolo contrario, protesto lo que al derecho de la dicha villa, conviene y de pedir mi justicia ante su majestad y del cumplimiento pido testimonio y que se me vuelva original la dicha real provisión y a los presentes ruego me sean testigos”.*³³⁰

En el mismo sentido se expresaba la queja de Francisco Cruzado reclamando el fuero para que sus vecinos fueran juzgados en primera instancia por los alcaldes ordinarios de Albacete: “... para que en primera instancia los dichos sus vecinos no sean desaforados ni sacados fuera de ella ni de su jurisdicción en pleito que les pongan o convengan y que cualquier causa o cosa que les pidieren en la dicha primera instancia pase ante los alcaldes ordinarios de ella...”³³¹

Entre los años 1560 y 1570 estos enfrentamientos se recrudecieron al producirse la ampliación del término de la villa en dos leguas en detrimento de la ciudad. La decisión de solicitar la ampliación del término

³³⁰ Para que los Alcaldes de esta villa conozcan de todas las causas en primera instancia. A.H.P. de Albacete. Sec Municipios, Caja 457.

³³¹ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios, Caja 457. Sobre el fuero de ser juzgados en esta villa sus vecinos en primera instancia.

II.- LA CONFIGURACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE EN LA ÉPOCA DE LOS AUSTRIAS. LA OLIGARQUIZACIÓN DEL REGIMIENTO.

se comenzó a gestar tiempo atrás, debido a la emancipación de la aldea de La Gineta en 1553. Años después, en 1564, comenzaron a celebrarse concejos entre cuyos asuntos se exponía la necesidad de solicitar a la Corona les vendiese *“un pedazo del término de Chinchilla”*³³², pues en esos momentos era muy reducido para las necesidades de un vecindario elevado. Detrás de estas exposiciones orientadas al bien común se escondían los intereses particulares de las familias poderosas que repartían su residencia y labranzas entre Chinchilla y Albacete, y veían en este aumento del término de la villa -en el que se incluían muchos de sus heredamientos- la ocasión de aumentar su riqueza y poder, alejados de la intervención de los antiguos y consolidados linajes que copaban los oficios capitulares en el ayuntamiento chinchillano.

El 4 de abril de 1564³³³ se decidiría en el concejo albacetense convocar concejo abierto *“llamando por pregón general a todos los vecinos de esta villa que se quieran hallar presentes”* al que sólo asistieron unos pocos vecinos, pero entre los que se encontraban los personajes más influyentes como los Cantos, Anguix, Cañavate, Villanueva o Alfaro y *“todos unánimes y conformes y sin que ninguno discrepase”* tomaron el acuerdo de solicitar esta ampliación a la Corona otorgando plenos poderes a Gaspar de Cantos y Jorge de Cañavate para que procediesen con diligencia en la tramitación de este asunto. Sin embargo, los tramites se prolongaron más de lo esperado, aumentando de la misma manera los gastos. En el año 1568 Jorge de Cañavate ultimaba con la Real Hacienda el concierto entre la Corona y la villa para la ampliación del término en *“dos leguas vulgares en circuito”*³³⁴ en detrimento de la ciudad de Chinchilla, por lo que la villa debía de servir con 16.000 ducados en dos plazos que debían de pagarse uno *“20 días*

³³² A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 65. Ayuntamiento de 27 de febrero de 1564.

³³³ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 65. Ayuntamiento de 27 de febrero de 1564.

³³⁴ A.G.S. Sec. Mercedes y privilegios. Legajo 252.

II.- LA CONFIGURACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE EN LA ÉPOCA DE LOS AUSTRIAS. LA OLIGARQUIZACIÓN DEL REGIMIENTO.

después de alzados los mojones y la otra mitad 20 días después que se le hubiese dado posesión de ella".³³⁵ Para esta comisión se nombró a Diego de Zuazo que sería el encargado de la medida, el amojonamiento del nuevo término³³⁶ y la toma de posesión.

En la Real Ejecutoria³³⁷ otorgada por Felipe II -aunque firmada por su hijo el príncipe- también se le concedía a la villa la Real Facultad para tomar a censo uno de los plazos (8.000 ducados) sobre los bienes de propios del concejo, lo que a la larga se configuraría en una pesada carga impositiva para los vecinos de la villa.

Sin embargo, Chinchilla no se resignó a esa nueva reducción de su término y se opuso tenazmente a esta venta. Finalmente en 1569 tras un largo expediente en el que se recogen las quejas de los unos y de los otros, así como varias citaciones para proceder al amojonamiento y apercibimientos por no presentarse alguna de las partes, Albacete conseguía incorporar los molinos del Júcar, de lo que se quejaría Chinchilla, heredamientos chinchillanos de vecinos de la villa, como Pozo Rubio o Los Anguixes, el paraje conocido como Los Llanos, donde se encontraban las ermitas de la Virgen de los Llanos (Albacete) y la de San Pedro de Matilla (Chinchilla) y la aldea de El Salobral, que desde ese momento, y a pesar de las quejas de los chinchillanos, pasaría a depender administrativa y jurídicamente de la villa de Albacete.

Al final, como ha señalado Santamaría Conde³³⁸, poco se benefició la villa en cuanto al aprovechamiento que pretendía de pastos y montes y, naturalmente, los pleitos siguieron con Chinchilla. Los ganaderos, que en gran parte al menos, seguían siendo la oligarquía dominante, no dieron

³³⁵ A.G.S. Sec. Mercedes y privilegios. Legajo 252.

³³⁶ Véase. A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libros 126 y 127.

³³⁷ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 127. 16 de febrero de 1598.

³³⁸ SANTAMARÍA CONDE, *Albacete en la Edad Moderna*. op. cit. p 62.

II.- LA CONFIGURACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE EN LA ÉPOCA DE LOS AUSTRIAS. LA OLIGARQUIZACIÓN DEL REGIMIENTO.

por satisfecha su necesidad de pastos con la ampliación del término, por lo que los pleitos por este motivo continuaron.

6.1.- Consecuencias jurídico-políticas de los enfrentamientos de las élites albacetenses.

Las luchas oligárquicas por el poder en el concejo albaceteño cada vez son más frecuentes, sin darse cuenta del gran daño que están ocasionando a un concejo que tanto le ha costado poder mantener sus privilegios desde su concesión en el siglo XIV. El concejo aparece fraccionado y desunido; situación que es aprovechada por la monarquía (o por su corregidor), para debilitar el poder municipal.

Efectivamente, el corregidor de Chinchilla, perfecto conocedor de estos enfrentamientos entre las familias más poderosas, en lugar de tratar de poner orden, lo que hizo fue avivar los enfrentamientos favoreciendo a un bando en contra del otro. Así ocurre en el año 1602, donde el corregidor impondría sus criterios, incluso por la fuerza, encarcelando a los regidores que no eran de su confianza, todo ello para que saliesen como alcaldes ordinarios las personas que eran de su agrado³³⁹:

“...dicho Corregidor había ido a ella a hacer la dicha elección para en ella elegir alcaldes y demás oficiales los que eran de su bando y parcialidad y habiendo entendido que no se podía conseguir su efecto por estar presos en la cárcel de la dicha villa por orden y mandado del licenciado don Sebastián de Carvajal nuestro juez de comisión don Martín González alcalde que había sido este año y dejado el oficio y Benito de Anguix y Garci Fernández de Ves regidores perpetuos sin causar razón alguna el dicho Corregidor había prendido a sus partes y los puso presos en el aposento más fuerte de la dicha cárcel que era un calabozo donde estaban los galeotes y personas que se habían de hacer justicia que estaba siete

³³⁹ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios, caja 385. Expediente y Provisión sobre testimonio del cabildo de elecciones de 1602.

II.- LA CONFIGURACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE EN LA ÉPOCA DE LOS AUSTRIAS. LA OLIGARQUIZACIÓN DEL REGIMIENTO.

puertas adentro y allí había hecho entrar los dichos don Martín González y Benito de Anguix y Garci Fernández que estaban presos y asimismo había hecho ir a la dicha cárcel otros regidores y oficiales eran de su bando y que estaban presos por mandado del dicho juez en sus casas por cárcel y estando en la dicha cárcel y por fuerza y contra la voluntad de sus partes los habían hecho votar en la dicha elección y así el dicho Corregidor había sacado y elegido los alcaldes y oficiales que le había parecido...”³⁴⁰

La situación de enfrentamientos entre estos bandos resultó especialmente complicada en el año 1632, como así consta en los libros capitulares referidos a la elección de oficios de dicho año, donde por *“haber muchas diferencias entre las personas ricas de la dicha villa y se esperaban pesadumbre y para que se remediasen (...) y cesasen los daños e inconvenientes que podían resultar”³⁴¹*, el Consejo nombró como juez especial al Corregidor de la ciudad de Alcaraz, para que presidiera y pusiera orden en dichas elecciones. Reunidos los capitulares de la villa en la sala capitular de Santa María de la Estrella, se procedió a la elección de los alcaldes ordinarios. Para ello, cada uno de los miembros del regimiento procedió a dar su voto justificado de las personas que proponían como candidatas para ocupar dicho cargo. Es significativo el voto del alférez mayor, Juan Carrasco, porque proponía, reducir el número de candidatos a veintidós personas (once por cada estado), en un intento por conseguir una mayor cerrazón de su grupo oligárquico en el poder municipal:

“...esta villa tiene ejecutoría del Real Consejo de su majestad ganada ciento y cincuenta años [...] la cual ejecutoria fue ganada en tiempo que esta villa tenía muchos mas vecinos que ahora y no había más de seis regidores anuales y dos jurados y que ahora los tiempos han trocado las cosas de manera que esta villa está minorada de vecinos que serán hasta mil escasos que es la mitad

³⁴⁰ A.H.P. de Albacete. Sección Municipios. Caja 385. Expediente y Provisión sobre testimonio del cabildo de elecciones de 1602.

³⁴¹ A.H.P. de Albacete. Sección Municipios. Libro 74.

II.- LA CONFIGURACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE EN LA ÉPOCA DE LOS AUSTRIAS. LA OLIGARQUIZACIÓN DEL REGIMIENTO.

del que entonces había por lo cual la dicha ejecutoria es muy perniciosa para poder nombrar tales personas cuales son necesarias para el buen gobierno y administración de justicia, porque son menester sesenta y seis personas para dos o tres años por no poderse elegir en el uno lo que se eligió en el otro y así como en notoria a estos señores capitulares los años antecedentes se han nombrado personas por no haber otros a quien nombrar no tan suficientes para ejercer el dicho oficio como se requerían por lo cual ayuda así hallar tales personas cuales conviene para el dicho efecto el haber esta villa treinta y tres personas ocupadas con oficios de regidores que son de las mas capaces y de la mayor lustre que en esta villa hay...”.³⁴²

Frente a esta opinión se encontraban los partidarios de no restringir el número de candidatos y mantener la forma de elección como se había realizado hasta esos momentos, ya que pensaban que aminorar el número conllevaría grandes inconvenientes y perjuicios a la villa, pues el sorteo quedaría en manos de las familias más poderosas, temiendo que se pudieran dar “pactos” entre las mismas para turnarse en el poder. Garci Fernández Alarcón, uno de los regidores más antiguos, con 44 años en el cargo, y cabeza visible del bando contrario a los Carrasco, se oponía a esta reducción de candidatos con la siguiente exposición:

“...a lo articulado sobre decir es mucho el número [de candidatos], se responde que a mas de cuarenta y cuatro años que es regidor y que en los que alcanzó en el principio de su oficio les oyó decir a los demás regidores mejor las causas y conveniencias que hubo, que fueron muchas y muy graves de mucha entidad y honra para esta república y sus vecinos habiéndose agraviado ellos ante sus majestades que siendo el numero de personas que se elegían que no eran mas que nueve y estos nombramientos y elecciones se andaban haciendo y nombrando entre dos o tres familias de esta república nombrándose los unos a los otros y los otros a los unos en gran perjuicio de las personas y vecinos principales de esta villa siendo como era en aquel tiempo y de presente son muchas y ser corta la elección de las nueve personas como esta dicho y no poder participar todas las personas en quien concurren las calidades que

³⁴² A.H.P. de Albacete. Sección Municipios. Libro 74.

II.- LA CONFIGURACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE EN LA ÉPOCA DE LOS AUSTRIAS. LA OLIGARQUIZACIÓN DEL REGIMIENTO.

*para ello son necesarias [...] y si se diese lugar a extinguirla y minorarla como por algunos de los señores capitulares se pretende se volviere esta villa a los mismos inconvenientes perjuicios y daños...*³⁴³

Hecho el recuento de votos arrojó el siguiente resultado: 28 votos a favor de la propuesta de Juan Carrasco y 7 a favor de Garci Fernández. En consecuencia triunfó la moción de reducir el número de candidatos a 22 personas. Sin embargo el Corregidor de Alcaraz entendió que, a pesar de quedar elaborada la lista de los 22 candidatos para alcaldes ordinarios, debía dejar en suspenso dicha elección, hasta tanto fuera informado el Real Consejo del acuerdo tomado por los capitulares. Y mientras tanto, nombró interinamente a Juan Carrasco como alcalde ordinario por el estado de los hijosdalgo y a Jerónimo de Munera Spuche por el estado de los ciudadanos, ambos regidores que apoyaban la opción de reducir el número de candidatos.

La situación de interinidad duró todo el año 1632, pues en la elección del 29 de septiembre del año siguiente nos encontramos de nuevo con el mismo problema del número de candidatos. En esta ocasión, el concejo estuvo presidido por el Corregidor de Chinchilla y Villena. Después de un amplio informe sobre la historia de las elecciones en la villa, todos los asistentes acordaron por unanimidad celebrar las elecciones de alcaldes ordinarios según la ordenanza siguiente:

“y por excusarse de dicho pleito y conservarse en paz y quietud procurando que las dichas elecciones se hagan con la justificación y buen acierto que se desea unánimes y conformes acordaron y ordenaron que de aquí adelante para las suertes de los dichos oficios de alcaldes ordinarios que se nombrasen seis personas del estado de los hijosdalgo y otras seis del estado de los ciudadanos y las seis que se nombrasen de cada estado se hagan cédulas de sus nombres y se metan y envuelvan en redolines de cera como se

³⁴³ A.H.P. de Albacete. Sección Municipios. Libro 74.

II.- LA CONFIGURACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE EN LA ÉPOCA DE LOS AUSTRIAS. LA OLIGARQUIZACIÓN DEL REGIMIENTO.

*acostumbra y se tiren en un cántaro con agua y de ellas se saque una y el nombre que estuviere en la dicha cédula quede por alcalde ordinario de esta villa en el estado del dicho nombramiento = y las cinco que quedaren en el dicho cántaro queden ahogadas pero sin obligación de guardar hueco sino que puedan ser elegidos en la elección siguiente y los que salieren con oficio guarden el hueco dispuesto por derecho y en esta conformidad se haga la elección de los dichos oficios que se ha de hacer y hoy día y las demás que se hicieren de aquí adelante por el día de san Miguel de septiembre de cada un año como se acostumbra”.*³⁴⁴

Según dicha ordenanza el número de candidatos quedó reducido a seis por cada uno de los estados, que se renovarían todos los años. También acordaron enviar una representación a la Real Chancillería de Granada para obtener la aprobación de dicho acuerdo y ordenanza. En la misma sesión se procedió a hacer las elecciones de oficios según la ordenanza que acababan de aprobar. Y así se siguió haciendo la designación de candidatos, aunque los conflictos no desaparecieron. Muy interesante resulta la denuncia que hacían en 1634 algunos regidores, encabezados por Francisco Ramírez y Jerónimo Munera, sobre las interferencias del Corregidor de Chinchilla -don Fernando de Vallejo- en el gobierno municipal:

*“además de ser íntimo amigo y apasionado de don Juan Carrasco persona de mucha mano en la dicha villa, que tenia cinco o seis oficios de regidores y el dicho Corregidor era enemigo capital de sus partes y de los otros regidores que no eran dela parcialidad de dicho don Juan Carrasco”*³⁴⁵

Además, don Juan Carrasco y el corregidor habían amenazado, en reiteradas ocasiones, a los regidores que no eran de su parcialidad diciendo que

³⁴⁴ A.H.P. de Albacete. Sección Municipios. Libro 74.

³⁴⁵ A.H.P. de Albacete. Sección Municipios. Libro 74.

II.- LA CONFIGURACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE EN LA ÉPOCA DE LOS AUSTRIAS. LA OLIGARQUIZACIÓN DEL REGIMIENTO.

“para el día de las dichas elecciones se había de hacer todo lo que los susodichos quisiesen por el camino que les pareciese, para lograr sus insertas sin causa ninguna y porque no se hallasen a la dicha elección y para gozar de la mayor parte de votos a su lugar se tenía presos en rigurosa prisión a sus partes y al escribano del ayuntamiento de la dicha villa como constaba del testimonio que presentaba con seguramento necesario y sino proveyésemos del remedio era cierto no se guardaría la justicia”³⁴⁶

Por lo que solicitaban la presencia de otro Corregidor, distinto al de Chinchilla, para presidir la elección de 1634:

“que el Corregidor de la villa de san clemente o el de la ciudad de cuenca fuese hacer las dichas elecciones y no diese lugar que el dicho nuestro Corregidor se hallase en ella y todos los regidores que estuviesen presos sin justificación ninguna los soltase para que se hallasen a la dicha elecciones... con que se evitarían muchas pesadumbres y encuentros”³⁴⁷

Finalmente, las elecciones se celebraron presididas por el Licenciado don Fernando Nieto de Aragón, quedando así fuera del alcance de la influencia del Corregidor. En las siguientes elecciones de candidatos (1635) nos encontramos con una situación parecida. De nuevo fueron presididas por un Corregidor o Alcalde Mayor “forastero” ante el peligro de que volvieran los altercados entre los capitulares. Así se expresaba la Chancillería en el nombramiento que se le hizo al Alcalde Mayor de San Clemente para que asistiera como juez en dichas elecciones:

“debido a las querellas que por algunos de los dichos regidores se habían dado en el nuestro consejo contra el dicho Corregidor y otros memoriales en razón de los agravios que habían recibido por tratar

³⁴⁶ A.H.P. de Albacete. Sección Municipios. Libro 74.

³⁴⁷ A.H.P. de Albacete. Sección Municipios. Libro 74.

II.- LA CONFIGURACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE EN LA ÉPOCA DE LOS AUSTRIAS. LA OLIGARQUIZACIÓN DEL REGIMIENTO.

*de eximirse la dicha villa del Corregimiento como de otras cosas por seguir la parcialidad de don Juan Carrasco su íntimo amigo...*³⁴⁸

El Consejo encargaría al Alcalde Mayor de San Clemente que presidiera las elecciones de la villa de Albacete de dicho año “la cual dicha elección haréis que se haga con toda igualdad sin que en ello haya ruidos ni alboroto alguno en la forma y manera que se suele y acostumbra hacer y se ha hecho otras veces”.³⁴⁹

Debido a los conflictos estudiados, la situación en el concejo albacetense resultaba insoportable. Las elecciones de alcaldes ordinarios cada año se complicaban más, se prohibía la entrada con armas a las reuniones y algunos de los enfrentamientos acabaron incluso con sangre. Junto a ello, las luchas con el justicia de Chinchilla por la jurisdicción en primera instancia, cada vez eran más frecuentes. Lo que desembocó, en una necesaria intervención real con la finalidad de poner orden de una vez por todas.

Así, a partir del año 1634, la jurisdicción ordinaria, privativa de la villa, atravesará por un proceso cíclico que provocará en menos de cuarenta años la pérdida definitiva de este privilegio. A modo de resumen los pasos que se sucedieron fueron los siguientes:

1º En el año 1634, Felipe IV reconocerá al Corregidor de Chinchilla el derecho a ejercer la jurisdicción ordinaria de Albacete “compartida” con dicha villa, a cambio del pago de 4000 ducados, lo que suponía la pérdida momentánea de los alcaldes ordinarios.

2º En el año 1642, como una parte de los regidores interpusieron numerosas querellas, y el cabeza visible del bando que pretendía que la villa no se eximiese había fallecido no habiendo realizado el pago, Felipe

³⁴⁸ A.H.P. de Albacete. Sección Municipios. Libro 74.

³⁴⁹ A.H.P. de Albacete. Sección Municipios. Libro 74.

II.- LA CONFIGURACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE EN LA ÉPOCA DE LOS AUSTRIAS. LA OLIGARQUIZACIÓN DEL REGIMIENTO.

IV confirmó todos los privilegios de esta villa, por lo que se produjo una recuperación plena de la jurisdicción ordinaria.

3º Sin embargo, los conflictos en las elecciones de alcaldes continuaron, y ello, sumado a las continuas quejas que llegaban al Consejo sobre el mal funcionamiento de esta institución, provocaron que en el año 1672, Carlos II y doña Mariana de Austria ordenaran al Corregidor de Chinchilla que “secuestrase” la jurisdicción. En este estado, sin la posibilidad de elegir alcaldes ordinarios, permanecerá la villa hasta mediados del siglo siguiente, cuando en 1743 se produzca el reintegro definitivo de la jurisdicción de manos de Felipe V.

Pasemos a estudiar con mayor detenimiento todo este largo proceso, pues en él encontraremos de forma directa, las parcialidades existentes entre los regidores de la villa y las consecuencias de esos enfrentamientos, además de observar como en muchas ocasiones, mas que perseguir el bien común de los vecinos, lo único que buscaban era su interés particular.

A) LA PÉRDIDA MOMENTÁNEA DE LA JURISDICCIÓN ORDINARIA.

En el año 1634, el Corregidor de Chinchilla (Fernando de Vallejo), el alférez mayor de la villa (Juan Carrasco), y cinco regidores más, se reunieron de forma secreta en casa del primero y solicitaron al Consejo que la villa de Albacete no se pudiese eximir del corregimiento de Chinchilla, ni se pudiera usurpar a los Corregidores la primera instancia que según ellos la tenían “a prevención”, es decir, compartida con los alcaldes ordinarios. Una vez estudiada la propuesta en el Consejo, Felipe IV, mediante una Real Provisión de 23 de septiembre de 1634, accede a la petición formulada, a cambio del pago de 4000 ducados.

II.- LA CONFIGURACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE EN LA ÉPOCA DE LOS AUSTRIAS. LA OLIGARQUIZACIÓN DEL REGIMIENTO.

Durante estos años -desde 1634 al 1642-, en teoría la villa se encontraba imposibilitada de ejercer la jurisdicción ordinaria según la Real Provisión que había dado Felipe IV, pero en la práctica las elecciones a alcaldes ordinarios se siguieron celebrando todos los años, aunque no exentas de enfrentamientos dialécticos entre las facciones oligárquicas de la villa.

B) RECUPERACIÓN “PLENA” DE LA JURISDICCIÓN.

Cuando se leyó la Real Provisión en el cabildo, los capitulares de la villa interpelaron que la solicitud había sido hecha por iniciativa particular de seis regidores de los treinta y siete que componían en esos momentos el ayuntamiento, por lo que dicha Provisión no podía ser aceptada bajo ningún concepto. En consecuencia, decidieron presentar una queja formal ante el Consejo pidiendo que se revocara el privilegio otorgado a Chinchilla y de nuevo le fueran reconocidos sus antiguos derechos sobre la jurisdicción ordinaria privativa. Así, en el año 1634, se inicia un nuevo pleito en la Real Chancillería de Granada a petición de la villa para que, de una vez por todas, le fueran confirmados los privilegios sobre la jurisdicción ordinaria sin ninguna dependencia del corregimiento de Chinchilla, porque así estaba reconocido en la carta de concesión del Marques de Villena y en las confirmaciones de los reyes desde Enrique II hasta Felipe III.³⁵⁰

Nos consta que la Real Chancillería³⁵¹ atendió la demanda del concejo y concedió la exención del corregimiento a cambio del pago de

³⁵⁰ El privilegio de villazgo fue confirmado sucesivamente por los Trastámaras –Enrique II en 1377, Juan I en 1390, Enrique III en 1392, Juan II en 1420 y Enrique IV en 1458-, los Reyes Católicos (1476), Juana la Loca (1513), Felipe II (1558), Felipe III (1601) y Felipe IV (1642).

³⁵¹ A.H.P. de Albacete. Sección Municipios. Libro 218. Confirmación de Privilegios de Felipe IV en el año 1642.

II.- LA CONFIGURACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE EN LA ÉPOCA DE LOS AUSTRIAS. LA OLIGARQUIZACIÓN DEL REGIMIENTO.

doce mil ducados. Como era de esperar, la otra parte recurrió la sentencia, por lo que la Chancillería entendió que, como había dos posiciones totalmente encontradas entre los capitulares³⁵², lo mejor era recurrir a un “concejo abierto”, presidido por el Corregidor de Cuenca, donde se preguntara a todos los vecinos *“sobre si convenía eximirse o no del dicho corregimiento”*³⁵³. Sorprendentemente la mayoría contestó *“que no convenía que la villa se eximiese, ni gobernase por alcaldes ordinarios, sino por Corregidor, como se había hecho antes”*.³⁵⁴ Esta respuesta de los vecinos no puede tener nada más que una justificación: la desmesurada influencia de la familia de los Carrasco. No se podría entender de otro modo, ya que a los vecinos siempre les interesaría más ser juzgados en sus litigios por los alcaldes de la villa que por el Corregidor de Chinchilla. Tenemos constancia de infinidad de quejas de las sentencias dadas por el Corregidor favoreciendo siempre los intereses de Chinchilla en contra de los de Albacete, pues al tratarse de términos contiguos, eran muy frecuentes los litigios entre vecinos de las dos poblaciones. Además parece ser que el Corregidor cometía continuas “vejaciones” a los comerciantes que pasaban por la villa, con las consecuencias económicas que ello conllevaba. Pero la Chancillería, ante el resultado del concejo abierto, no tuvo más remedio que volver a confirmar el privilegio de Felipe IV, concediendo de nuevo la jurisdicción compartida al Corregidor.

³⁵² El 15 de abril de 1636 se celebró una votación entre los 37 regidores sobre el pago de los cuatro mil ducados para que el Corregidor de Chinchilla pudiera compartir la jurisdicción con los alcaldes de la villa.

La votación arrojó el siguiente resultado:

Juan Carrasco y cinco regidores eran partidarios de efectuar el pago y los dos alcaldes ordinarios y el resto de regidores consideraron que no se hiciera efectivo hasta que no se resolviera definitivamente el pleito sobre la jurisdicción. A.H.P. de Albacete. Sección Municipios. Libro 74.

³⁵³ A.H.P. de Albacete. Sección Municipios. Libro 218. Confirmación de Privilegios de Felipe IV en el año 1642.

³⁵⁴ A.H.P. de Albacete. Sección Municipios. Libro 218. Confirmación de Privilegios de Felipe IV en el año 1642.

II.- LA CONFIGURACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE EN LA ÉPOCA DE LOS AUSTRIAS. LA OLIGARQUIZACIÓN DEL REGIMIENTO.

Sin embargo, un hecho importante hará cambiar la situación: la muerte del poderoso Juan Carrasco que, en realidad, era el único interesado en que los demás hombres “respetables” de la villa no pudieran ejercer libremente la jurisdicción. Al producirse la muerte de Juan Carrasco nadie se responsabilizó del pago, y como a la Chancillería lo único que en el fondo le interesaba era el cobro de los doce mil ducados, y la villa estaba dispuesta a pagarlos, anuló la resolución de 1637 y confirmó los derechos sobre la jurisdicción ordinaria que desde tiempo inmemorial había tenido dicha villa, mediante el Privilegio de Felipe IV, dado en Zaragoza el 10 de octubre de 1642:

“Confirmo, loo, y apruebo los dichos Privilegios y Ejecutorias, Cartas, y sobrecartas usos y costumbres, que la dicha Villa de Albacete tiene de la dicha jurisdicción en primera instancia y si necesario es o os puede ser útil y más favorable os la doy y concedo de nuevo. Y quiero y es mi intención, y deliberada voluntad, que el mi Corregidor, ni su Alcalde mayor, ni demás justicias mayores, que al presente son, y adelante fueren del dicho partido perpetuamente para siempre jamás no tengan ni les quede jurisdicción ninguna en la dicha villa de Albacete ni en su término y jurisdicción en primera instancia privativamente ni a prevención ni en otra manera alguna: sino que toda la dicha primera instancia haya de quedar y quede en los Alcaldes ordinarios, que al presente son y adelante fueren de la dicha villa perpetuamente para siempre jamás”³⁵⁵

Para evitar que se volviesen a producir conflictos sobre competencias entre los Corregidores de Chinchilla y los alcaldes ordinarios de Albacete, Felipe IV, a raíz de este Privilegio, se encargaría de delimitar, con claridad, hasta donde podían llegar cada uno de los justicias: los alcaldes ordinarios ejercerían privativamente la jurisdicción civil y criminal en primera instancia, quedando al Corregidor las

³⁵⁵ A.H.P. de Albacete. Sección Municipios. Libro 218. Confirmación de Privilegios de Felipe IV en el año 1642.

II.- LA CONFIGURACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE EN LA ÉPOCA DE LOS AUSTRIAS. LA OLIGARQUIZACIÓN DEL REGIMIENTO.

apelaciones en segunda instancia y la visita de los diez días que permite la ley en cada trienio.

C) “SECUESTRO” DE LA JURISDICCIÓN POR EL CORREGIDOR DE CHINCHILLA.

Con la recuperación de la jurisdicción por parte de la villa, los regidores volvían a obtener para sí mismos la posibilidad de elegir los máximos mandatarios de justicia de la villa. Esta posibilidad pronto empezaría a estar viciada, ya que los distintos bandos del propio ayuntamiento intentarían controlar a toda costa ese poder, mediante la elección de miembros de sus familias y clientelas.

Inmediatamente comenzaron los enfrentamientos y las quejas en la Chancillería y en el Consejo de Castilla. Quejas que no sólo provenían del vecindario sino de los elementos que por alguna razón venían siendo excluidos de los nombramientos y que deseaban tener una participación política que una y otra vez se les negaba.

Ya en la elección de oficios de 1644 se presentaba el primer problema. A la hora de proponer los seis candidatos necesarios para la elección, don Diego de Cantos -alcalde ordinario saliente- propuso a un señor que *“como es notorio y consta por el libro capitular de este cabildo fue alcalde ordinario el año pasado de san Miguel de cuarenta y dos hasta el de cuarenta y tres y conforme a derecho y lo dispuesto por él han de pasar dos años de hueco para ser elegido en el nuevo oficio de acalde”*.³⁵⁶

³⁵⁶ A.H.P. de Albacete. Sección Municipios. Libro 76.

II.- LA CONFIGURACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE EN LA ÉPOCA DE LOS AUSTRIAS. LA OLIGARQUIZACIÓN DEL REGIMIENTO.

Contra esta opinión, otro grupo de regidores opinaban *“que conforme al nuevo modo de elegir que se tomo por esta villa y que se ha usado y observado solo debe pasar un año de hueco y este es cumplido”*.

Finalmente, los alcaldes ordinarios que presidían el cabildo decidieron nombrar alcaldes ordinarios interinos mientras se resolvía el pleito en la Chancillería de Granada.

Así, nos consta que en el año 1657, Agustín de la Plaza y Peralta, vecino y regidor de la villa, *“por lo que toca al bien común”* se quejaba ante el Consejo de Castilla que *“algunos vecinos de esa dicha villa valiéndose de la mano que tenían se querían entrometer en las dichas elecciones en contravención de la costumbre usada y guardada en ella”*³⁵⁷. Ante dicha queja Felipe IV mandó una Provisión para que las elecciones de dicho año se hiciesen *“guardando la costumbre que siempre había habido y con toda paz y quietud imponiendo graves penas a quien lo contraviniese”*.³⁵⁸

Pero de nada sirvió este aviso ya que en el año 1671 de nuevo llegan noticias al Consejo Real sobre las irregularidades que se estaban cometiendo en las elecciones de alcaldes ordinarios, pues en lugar de celebrarse en el día de San Miguel se habían atrasado un mes *“por la mucha mano y poder que tenia en la dicha villa”* Pablo Carrasco. El mismo era el cabeza de la conocida familia de los Carrasco, la más poderosa e influyente de Albacete durante muchos años, y a pesar de tener su residencia en Murcia ejercía un gran control sobre las elecciones, pues era propietario, entre otras posesiones, de varios títulos de regidor en dicho concejo. El señor Carrasco fue elegido alcalde ordinario por el estado de los hijosdalgo, y siguiendo la costumbre muy extendida entre la nobleza para seguir haciéndose presentes en la toma de las decisiones

³⁵⁷ A.H.P. de Albacete. Sección Municipios. Caja 385. Real Provisión de Felipe IV de 1657.

³⁵⁸ A.H.P. de Albacete. Sección Municipios. Caja 385. Real Provisión de Felipe IV de 1657.

II.- LA CONFIGURACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE EN LA ÉPOCA DE LOS AUSTRIAS. LA OLIGARQUIZACIÓN DEL REGIMIENTO.

capitulares de carácter importante (en todas aquellas ocasiones que tuviera una cierta trascendencia para sus intereses directos o para los de su familia o clientela) inmediatamente cedió el cargo *“a otra persona de su devoción para que la tuviese en sustitución”*. Con ello queda claro que a este caballero lo que le importaba era *“mantener sus parcialidades teniendo siempre de su mano la justicia”*. Además los alcaldes salientes habían esperado, *“contra la ordenanza”*, a Pablo Carrasco, para entregar la vara *“de su mano a quien había querido”*.

Ante la gravedad de los hechos, Carlos II y doña Mariana de Austria enviaron una Provisión al Corregidor de Chinchilla para que fuese a la villa de Albacete y recogiese la vara de justicia a los alcaldes ordinarios recién elegidos. La orden fue inmediatamente cumplida, y depositadas interinamente las varas de alcalde en dos hombres de su confianza.

En el año siguiente (1672) Carlos II y Mariana de Austria ordenaron al Corregidor de Chinchilla reasumir la jurisdicción privativa de Albacete, prescindiendo de los alcaldes ordinarios:

“por ahora y en el ínterin que por los del nuestro consejo se provee y manda otra cosa reasumáis en vos la jurisdicción ordinaria de la dicha villa y la ejerzáis y administréis por vuestra persona = y queremos y mandamos que los dos alcaldes ordinarios que nombrasteis en quien pusisteis en deposito las varas y los dos alcaldes ordinarios que fueron nombrados en la elección que se hizo en la dicha villa en veinte y ocho de octubre del año próximo pasado de mil y seiscientos y setenta y uno cesen uno y otros en el uso y ejercicio de dichos oficios”.³⁵⁹

A partir de aquí, la villa ya no volvería a elegir alcaldes ordinarios que ejercieran la jurisdicción en primera instancia, sino que sería el

³⁵⁹ A.H.P. de Albacete. Sección Municipios. Libro 81.

II.- LA CONFIGURACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE EN LA ÉPOCA DE LOS AUSTRIAS. LA OLIGARQUIZACIÓN DEL REGIMIENTO.

Corregidor el que tendría que poner al cargo de esta jurisdicción a un Alcalde Mayor de letras forastero.

De esta forma, con las continuas disputas y parcialidades entre los bandos y la jurisdicción ordinaria asumida por el Corregidor de Chinchilla, se pasará todo el final del siglo XVII y buena parte del XVIII. Siglo en el que debido al extraordinario crecimiento que estaba sufriendo la villa, el Consejo no tuvo más remedio que colocar un Corregidor propio para Albacete.

CAPÍTULO III:
ALBACETE: CORREGIMIENTO BORBÓNICO

III.- ALBACETE: CORREGIMIENTO BORBÓNICO.

En 1690 se produjo la separación del corregimiento de las ciudades de Chinchilla y Villena y las nueve villas en dos independientes, nombrándose como corregidores a Andrés Pinto de Lara para el de Chinchilla, que se quedaba con las villas de Albacete, La Gineta, Fuensanta, Tobarra, Vés, Casas de Vés y La Roda; y Juan de Mediana para el de Villena, que tendría el resto³⁶⁰. En el decreto de esta división se establecía que el corregidor de Chinchilla obtenía la justicia y jurisdicción civil y criminal, alcaldías y alguacilazgos y, además, por su condición de “*capa y espada*” tendría que nombrar obligatoriamente un alcalde mayor exclusivo para la villa de Albacete y otro para la de Tobarra. Por lo que los enfrentamientos e intromisiones de los justicias de Chinchilla en los asuntos de la villa continuarían. De esta manera se configura una nueva situación político-administrativa que marcará los inicios del siglo XVIII y que no encontrará una solución definitiva hasta el año 1769, en el que, Albacete, por primera vez, lograba el nombramiento de un corregidor propio para la villa.

1.- Recuperación del gobierno municipal en el reinado de Felipe V.

A principios del siglo XVIII, aunque el corregidor de Chinchilla debía nombrar un alcalde mayor que se encargase de la jurisdicción en la villa de Albacete, cada vez parecía más interesado en intervenir en el gobierno del concejo de la villa e incluso gran parte del año tenía aquí su residencia. Este hecho, en apariencia carente de una especial trascendencia, acabó suscitando, con el paso del tiempo, distintos

³⁶⁰ A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 13604. Madrid, 4 de abril de 1690.

problemas entre los corregidores de la ciudad y las autoridades municipales albacetenses. Su presencia provocaba una gran hostilidad en el municipio que llevaría a impulsar el pleito pendiente que había quedado en suspenso con el secuestro de la jurisdicción ordinaria -entre otros derechos nombrar alcaldes ordinarios- por parte de las autoridades de Chinchilla. Para ello comenzaron a aportar quejas de los abusos que estaba cometiendo el corregidor en sus atribuciones.

La más grave, por cuanto precipitó la decisión del Consejo de Castilla de nombrar un alcalde mayor independiente para la villa, ocurrió con la llegada del corregidor de Chinchilla D. Luis de Quesada y Belluga. Éste, como la mayoría de sus antecesores, optó, desde el principio de su mandato, por establecer su residencia en Albacete y no en la ciudad de Chinchilla cuya situación urbanística le parecía más incómoda: *“la ciudad (es) sitio escabroso, falta de cómoda habitación y escasos mantenimientos”*.³⁶¹ Esta acción provocó que los capitulares albacetenses formasen un pleito contra este corregidor al Consejo, cuyo objetivo consistía en alejar de la villa a este corregidor, obligándole a fijar su domicilio en la ciudad de Chinchilla. Sin embargo, este pleito perseguía otro objetivo encubierto: la recuperación de la jurisdicción por parte de la villa, terminando así, con las continuas interferencias que se venían produciendo en la administración de justicia por parte de este magistrado, para el que solicitaban *“que solo en los casos y cosa que privativamente le tocasen, y perteneciesen conforme a su título, pudiese estar y venir a la expresada villa por el tiempo que precisamente necesitase”*.³⁶²

El 9 de abril de 1734 el Consejo de Castilla dictó una Provisión en la que se ratificaban las peticiones del cabildo, es decir, el corregidor

³⁶¹ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 218. Representación hecha en el Consejo por D. Luis de Quesada corregidor de Chinchilla en 2 de octubre de 1736.

³⁶² A.H.P. de Albacete Sec. Municipios, Lib. 91. Ayuntamiento de 24 de abril de 1743.

debería de cambiar su residencia a la ciudad de Chinchilla, por lo que en un principio se concluía el conflicto. Pero ese “objetivo encubierto” que mencionábamos con anterioridad todavía quedaba sin resolver, y sería la actuación del Sr. Quesada la que, involuntariamente, incentivase este aspecto. El corregidor no aceptó en ningún momento las órdenes que le habían llegado desde el Consejo. En este momento, el alcalde mayor de la villa, que él mismo había nombrado, don Juan López Lobo, recurrió ante el Consejo diciendo *“que luego inmediatamente que havia tomado posesión de su corregimiento el expresado D. Luis de Quesada en contravención de ellas se había pasado a dicha villa con su Casa y familia sin haber vuelto a la capital faltando a su primitiva obligación”*.³⁶³

Vista la falta de acatamiento de dicha disposición por el Corregidor, el Consejo se vio obligado a volver a emitir esta Real Provisión en nuevas sobrecartas, bajo pena, en caso de incumplimiento, de 200 ducados, *“para que el referido nuestro Corregidor cumpliera con lo que se le estaba mandado, y si razón tuviese para lo contrario la diese en el nuestro Consejo dentro de veinte días que para ello se le asignaron”*.³⁶⁴ Desde esta fecha hasta 1743, las dos partes contendientes continuaron su peculiar tira y afloja, logrando distintas Reales Provisiones, en unas ocasiones dando la razón a la villa y en otras al corregidor.

En este conflicto no podemos dejar de señalar que Quesada no estaba solo. Tenía en su favor a uno de los bandos del ayuntamiento, el encabezado por Francisco Munera³⁶⁵, regidor decano, que realizaron diferentes posturas contrarias a esta disposición alegando al Consejo *“no sirviésemos declarar que dicho nuestro Corregidor podía residir con su*

³⁶³ A.H.P. de Albacete Sec. Municipios, Lib. 218.

³⁶⁴ A.H.P. de Albacete Sec. Municipios, Lib. 218.

³⁶⁵ Don Francisco Munera, don Pedro Carrasco Cebrián, don Juan Espinosa, don Juan Joseph Alcañavate y don Juan Fernández Cortes regidores perpetuos de la villa se pondrían de parte del Corregidor.

casa y familia en la expresada villa siempre y cuando lo tuviese por conveniente a la buena administración de justicia recogiendo en su consecuencia las Provisiones por nos libradas fundándolo en diferentes motivos que expusieron".³⁶⁶

Contra esta parte, el bando contrario, coaligado con el alcalde mayor -que estaba *"incluido en estrecha amistad con algunos regidores"* a tenor de lo expuesto por el corregidor-, intentaron retomar el tema de la recuperación de la exención de la villa que se había secuestrado en 1672. Por ello, el procurador síndico general de la villa y el alcalde mayor presentaron un escrito al Consejo, el 22 de octubre de 1736, por el que pretendían

"nos sirviésemos declarar que la primera instancia a todas las causas civiles o criminales de cualesquiera modo y calidad que fuesen en dicha villa y su termino era privativo de la justicia que en ella hubiese sin que los corregidores que fuesen de dicha Ciudad tuviesen mas jurisdicción en ella que la de apelación es en la segunda instancia en el modo que les prescribía en el Privilegio de exención que presento tomando providencia en orden al nombramiento de los futuros tenientes que hubiese de haber en la referida villa; Y en virtud de lo resulto mandásemos que luego, y sin dilación alguna el referido D. Luis de Quesada y Corregidores que le sucediesen pasasen a tomar su residencia precisa en la mencionada Ciudad de Chinchilla".³⁶⁷

Pero esta intención tuvo un efecto contrario y Luis de Quesada y su bando de capitulares, consiguieron dejar sin efecto la prohibición de residir en Albacete por auto de 11 de diciembre de 1736³⁶⁸, alegando que en la villa existían numerosas parcialidades *"y muchas cosas dignas de remedio, así en punto de caudales públicos y abastos como en el modo*

³⁶⁶ A.H.P. de Albacete Sec. Municipios, Lib. 218.

³⁶⁷ A.H.P. de Albacete Sec. Municipios, Lib. 218.

³⁶⁸ *"no había lugar a prohibir al Corregidor de la mencionada Ciudad de Chinchilla su residencia en Albacete; y que en cuanto a los demás particulares deducidas las partes usasen de su derecho como les conviniese"* A.H.P. de Albacete Sec. Municipios, Lib. 218.

de vivir de algunos individuos que con menosprecio de la justicia están acostumbrados a que con ellos no se practique” por lo que era muy necesario “el hacer la mayor residencia en este pueblo”.

Pese a todo, el 21 de febrero de 1737, el corregidor solicitaría al Consejo *“licencia para retirarme de este corregimiento en el que no soy capaz de servir a Dios, al Rey y al común como lo he ejecutado en los empleos que antecedentemente he servido”*. Petición que argumentaba señalando las *“tropelías e injusticias”* que estaba llevando a cabo el alcalde mayor y que le impedían realizar correctamente sus atribuciones como corregidor. Dimisión que le fue aceptada por parte de la Cámara, nombrando seguidamente un corregidor interino para la ciudad:

“sabed que hallándose vacante el empleo de nuestro corregidor de la ciudad de Chinchilla, por haberse retirado voluntariamente de ella d. Luis Quesada que le servía; y conviniendo a nuestro servicio que en el interin que por nuestra real persona, se provee el citado corregimiento u otra cosa se mande la haya que ejerza la jurisdicción ordinaria de dicha ciudad, visto por los del nuestro consejo se acordó dar esta nuestra carta por la cual os mandamos que luego que os sea entregada paséis a la referida ciudad de Chinchilla, y en el interin que por nuestra real persona se provee el dicho oficio de nuestro corregidor de ella, o se toma providencia sobre ello, uséis y ejerzáis la jurisdicción ordinaria de la ciudad como su corregidor interino”:

El nuevo corregidor, Francisco López Zetina, nada más obtener su nombramiento -4-12-1737- solicitó al concejo³⁶⁹ se le preparase una casa en la villa para trasladarse a ella con su familia, a lo que los capitulares se opusieron desde un principio exponiendo que según las órdenes del Consejo con las que se hallaban no tenían obligación de darle alojamiento, remitiéndole el Real Decreto del Consejo que habían

³⁶⁹ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Lib. 90. Ayuntamiento de 26 de diciembre de 1737.

III.- ALBACETE: CORREGIMIENTO BORBÓNICO.

obtenido el 17 de agosto de 1737 para expulsar de la villa al anterior corregidor:

“que en el término de cuatro días, saque el corregidor de esa villa su familia con los muebles y cuanto en ella tenga sin volver a ella, ni a sus cercanías, ni mezclarse en dependencia alguna de vecino de ese pueblo por tenerlo puesto al cuidado de Vmd. le doy este avisto para que lo tenga entendido y este a la mira de si cumple con dicha orden para dar cuentas con justificación”.

De esta manera, a partir de mayo de 1737 la figura del corregidor de la ciudad de Chinchilla y su partido desaparecerá por completo de las reuniones municipales, aunque no su intervencionismo pues desde ese momento quedará la presidencia de los ayuntamientos en manos de auxiliares nombrados por él mismo.

Por otro lado, se seguía un pleito paralelo sobre la recuperación de la jurisdicción ordinaria que se volverá a activar con esta resolución. El 10 de junio de 1738 la villa, de manos de su procurador síndico general, presentaba un pedimento ante el Consejo solicitando se observase el Privilegio de exención que se había obtenido en la escritura de 1642.

En estos momentos la intensidad del proceso se reduciría y esta petición no obtendría ninguna respuesta hasta el año 1743. En este año, el 7 de marzo, el Consejo *“para que se eviten inquietudes y controversias”* reintegró definitivamente la jurisdicción a la villa de Albacete en los siguientes términos:

“... visto por los del nuestro Consejo con los testimonios que de su orden se presentaron (entre otros) una Provisión librada en seis de febrero del año de mil seiscientos setenta y dos con motivo de los disturbios que ocurrieron en dicha villa en orden al modo de hacer las elecciones de oficios de Justicia en que por entonces se dio comisión al Corregidor de dicha Ciudad para reasumiese y ejerciese la jurisdicción cesando los Alcaldes ordinarios con otras cosas a que havia dado cumplimiento la referida villa sin perjuicio de sus privilegios antecedentes que la motivaron que se mandaron tener

*presentes, y lo que en inteligencia de todo se dijo por el nuestro fiscal por auto que proveyeron en siete de marzo próximo pasado de este año se acordó expedir esta nuestra Carta. Por la cual os mandamos que siendo con ella requeridos observéis y guardéis y hagáis se observe y guarde a la referida villa de Albacete el mencionado nuestro real Privilegio de exención de diez de octubre del enunciado año de mil seiscientos cuarenta y dos según y como en el se contiene con que para que se eviten inquietudes y controversias se nombre para el ejercicio de la jurisdicción ordinaria Alcalde mayor por el Cardenal Gobernador del nuestro Consejo por ahora”.*³⁷⁰

Un cambio que obtendría su consolidación tras la Ordenanza de intendentes y corregidores de 13 de octubre de 1749, por la que los titulares del corregimiento perdieron la facultad de elegir a sus alcaldes mayores, cuya designación pasó a depender del rey desde ese momento, practicando la elección entre una terna de sujetos propuestos por la Cámara de Castilla.

2.- Relaciones de poder entre los alcaldes mayores y las oligarquías.

A partir del primer nombramiento de alcalde mayor practicado por el Presidente del Consejo de Castilla, el Cardenal Molina, en 1743, la vara albacetense pasó a manos de letrados con mayor experiencia, designados por la administración central y, por tanto, fuera del alcance del corregidor. Sin embargo, sus actuaciones así como sus relaciones en la villa, le hicieron medir su poder en dos frentes principalmente. Por un lado, con el corregidor y la ciudad de Chinchilla que no se resignó a las disposiciones que de parte del Consejo se dictaron para que el alcalde mayor se encargase en exclusiva de la jurisdicción de la villa, y utilizó todas sus influencias para poder seguir ejerciendo su autoridad en la villa.

³⁷⁰ A.H.P. de Albacete Sec. Municipios, Lib. 218. “Real Provisión de Su Majestad y Sres. del Real Consejo de Castilla sobre el pleito que Albacete ha seguido con el Corregidor de Chinchilla sobre que el mismo tenga su residencia en Chinchilla y sobre el nombramiento de alcaldes de Albacete”.

Y por otro, con las facciones oligárquicas del cabildo albacetense que se repartían en dos bandos, y tendrán su período de mayor conflictividad a mediados de siglo. Las dos cuestiones no se pueden separar ya que los problemas con la justicia de la ciudad de Chinchilla también se reprodujeron a nivel local con la adscripción de los bandos locales, unos a defender los intereses de Chinchilla y otros los de la villa.

Poco después de la presentación en el ayuntamiento del primer alcalde mayor, Antonio García Jordán, la ciudad de Chinchilla acusaría a Albacete de rebeldía por no hacerse cargo del pago del salario del corregidor³⁷¹, formándose un pleito que no concluiría hasta 1747, durante el mandato de su sucesor, Domingo Antonio Aldana y Malpica, con una Real Ejecutoria en la que se absolvía a la villa de *“la paga de la prorrata del referido salario... por ahora”*.³⁷²

Aparte de este pleito, el 1 de junio de 1743³⁷³ se presentaba en el ayuntamiento una Real Provisión para que diesen un poder a sus agentes en Madrid para ir al Consejo a tratar la petición que había hecho la ciudad de Chinchilla de volver a nombrar teniente de la jurisdicción de la villa de Albacete. Cuestión que también se repetiría en diciembre de 1746.³⁷⁴

Pero estos no fueron los únicos problemas a los que tuvo que hacer frente el alcalde mayor como cabeza de la administración municipal. Otro de los temas en el que tuvo que mediar el Sr. García Jordán y sus sucesores fue en el ya famoso pleito con la ciudad de Chinchilla por la comunidad de los términos y que se prolongará hasta la separación definitiva que tendrá lugar en el año 1752.

³⁷¹ Anteriormente ya le había acusado la Villa de Ves de que no contribuyese a pagar dicho salario, elevando su queja al Consejo. A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 218.

³⁷² A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 218.

³⁷³ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 91.

³⁷⁴ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 92.

El alcalde mayor Isidro López Vergara no gozó de mejor suerte. En 1750³⁷⁵ los conflictos con Chinchilla se reproducirían con motivo de solicitar el corregidor de Chinchilla que se le diera el mismo título que al primero, es decir, con la inclusión de la jurisdicción de la villa de Albacete, además de poder fijar su residencia en la villa. Fundamentaba su exposición en que para acabar con las discordias era necesario abolir la comunidad de pastos, separando enteramente los términos, aunque dejando el aprovechamiento comunal de la sierra para leña y carbón, necesario sobre todo para Albacete, en cuyo término había de quedar la dehesa chinchillana de Meledriz “o Peces de San Jorge” que estaba situada dentro del territorio de la villa.³⁷⁶

A esta petición contestó el Consejo que *“enterado S. M. de todos estos hechos se ha servido despreciar la pretensión del Corregidor electo de Chinchilla y mandar se observen y guarden absolutamente y sin la reserva de derecho al Corregidor que contienen la citada ejecutorias de los años de setecientos cuarenta y tres y cuarenta y siete y que sobre este asunto no se admita instancia alguna”*.³⁷⁷ Pero esta vez, los problemas con la justicia de la ciudad de Chinchilla también se reprodujeron a escala local. Las facciones oligárquicas del cabildo albaceteño se repartían en dos bandos: unos que estaban muy relacionados, por vínculos familiares y de reparto de tierras sobre todo, con los principales linajes de la ciudad y otros que se autodenominaban como “defensores del común”.

³⁷⁵ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios Libro 218.

³⁷⁶ SANTAMARÍA CONDE, *Albacete en la Edad Moderna...* op. cit. p. 74

³⁷⁷ A.H.P. de Albacete Sec. Municipios. Libro 218.

En septiembre de 1748³⁷⁸ Francisco Munera, Juan de Espinosa y Andrés de Cantos presentaban una Real Provisión en el ayuntamiento por la que solicitaban que no se pudiesen librar caudales públicos sin que concurriesen la mayor parte de los regidores. Esta Real Provisión estaba propiciada por las actuaciones del otro bando, que aprovechaban la ausencia de estos regidores para dedicar los bienes de los propios de la villa en los asuntos que les convenía. En la cabeza de este bando se encontraba el alférez mayor Francisco Carrasco que pronto intentó atraer al alcalde mayor hacia sus intereses. El 30 de octubre le informaba sobre las actitudes de los señores Francisco Munera, Juan de Espinosa y Andrés de Cantos y aprovechando que ninguno de ellos estaba presente³⁷⁹ logró que se les prohibiese la entrada a las reuniones consistoriales cuando se tratase de cualquier tema relacionado con la ciudad de Chinchilla.

Durante el gobierno del siguiente alcalde, Antonio Joaquín Morante de la Madrid, se resolvería definitivamente la separación de los términos de Chinchilla y Albacete y quedaba suprimida la comunidad de pastos. Pero la ciudad de Chinchilla no acató esta orden y en enero de 1754 los problemas se agravaron al intentar los justicias chinchillanos cobrar las contribuciones reales y mantener la jurisdicción de los 143 vecinos que tenían su residencia en el término que le había correspondido a la villa. Por todo ello los regidores albaceteños apelaron al alcalde mayor para que se encargase con la mayor diligencia en defender los intereses de esta villa en estos asuntos. Lo que parece dio resultado, pues en el mes

³⁷⁸ Curiosamente en las elecciones del año anterior el bando opuesto, es decir, los Carrasco y sus allegados acusaron a Munera y compañía de celebrar las elecciones de alcaldes de cárcel a su antojo y no por sorteo como debía de celebrarse, lo que provocaría una Real Provisión en la que se les obligaba a hacer estas elecciones según la costumbre. A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 385.

³⁷⁹ A esta reunión asistieron además del ya mencionado alférez mayor, los regidores Francisco Alfaro, Juan Fernández, Manuel de Santiago, Diego de Sagarraga, Juan José Alcañavate, Pedro Benítez y Alonso Agraz.

de diciembre de este año se presentaba una escritura en el ayuntamiento otorgada por la Superintendencia de Murcia, para que se procediese al cobro de las contribuciones reales de los 143 vecinos del término nuevo, siempre, de manos de la villa de Albacete.

El sucesor de Morante de la Madrid sería el murciano Agustín Lozano Abellán, de quién los informes del Consejo nos informan de su carácter “inquieto, intrépido y altivo” y de la reacción que provocó sus relaciones familiares con uno de los bandos del consistorio:

“en Albacete nacieron las desazones de haber casado una hija con un regidor, con que dio celos a todos; que también querían atribuirlo a la dominación de la mujer, y que por esto le habían notado de apego a los intereses, los que no podía desperdiciar, pues pasaban de doce hijos los que tenía”.³⁸⁰

En estos años centrales de siglo los enfrentamientos entre los bandos oligárquicos serán cada vez más acuciantes desembocando en varios pleitos, intentando por todos los medios atraer al alcalde mayor al sentir de sus intereses de grupo. Será durante el mando del alcalde Pedro León García cuando se reproduzcan estos enfrentamientos con mayor intensidad. El 13 de agosto de 1761 el procurador síndico general José Tafalla, miembro del bando de los Carrasco, presentaba un escrito ante el Consejo en el que exponía las parcialidades que existían dentro del ayuntamiento y los excesos que cometía el alcalde mayor Pedro León que se había coaligado con uno de los bandos:

“No siendo ya sufribles los medios de que se vale el alcalde mayor de esta villa de seis meses a esta parte con el calor de siete regidores que por mayoría de votos hacen que los decretos y proposiciones que fluyen en los ayuntamientos se lleven a pura ejecución, aunque los demás regidores no concurren ni asientan de ellas que tienen contristados los ánimos y perturbada la tranquila paz que gozaba este pueblo por la temosidad con que quieren aunque

³⁸⁰ A.G.S. Sec. Gracia y Justicia. Legajo 157.

*sin embargo de estar demandado por la superioridad de v.a. no se mezcle en alguno de los asuntos a que conspiran los ánimos de los referidos”.*³⁸¹

Pero la acusación iba más allá, pues alegaba que ese bando capitular libraba de los bienes de propios las cantidades que le parecían para hacer frente a aquellos pleitos que habían iniciado contra el bando contrario y especialmente *“para tomar venganza de sus resentimientos particulares y perseguir con pleitos injustos con nombre de villa a d. Maria Ignacia Carrasco vecina distinguida en ella y muy beneficosa al común”.*³⁸² E incluso acusaba al alcalde mayor de no cuidar a los acreedores y sí su propio lucro, aportando las cantidades que había cobrado en exceso ese año.³⁸³

Pero si las quejas del procurador síndico general nos podrían parecer normales a las atribuciones de este oficio que recordemos eran las de *“defender los intereses de los vecinos”*, la defensa que realizó el alcalde mayor junto a la resolución final del pleito nos hacen pensar lo contrario.

Un primer testimonio de Pedro Navarro de Cantos, regidor de la villa y abogado de los Reales Consejos nos dice que el procurador síndico general, en vez de ayudar a la villa en el pleito que tenía contra Maria Ignacia Carrasco en el Real Consejo de Hacienda *“por tener acotados como suyos y sus autores mas de ciento y cuarenta años los pastos del heredamiento de Pozo Rubio que pertenecen a esta dicha villa”*³⁸⁴ estaba intentando desprestigiar al alcalde mayor y desviar la atención del Consejo hacía otros asuntos que verdaderamente no tenían tanta

³⁸¹ A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 284, Expediente 4.

³⁸² A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 284, Expediente 4.

³⁸³ Además de cobrar los 300 ducados de salario obtenía también 1.804 reales del 4% de las contribuciones reales, 330 reales por asistir a la feria y 600 reales por acabar.

³⁸⁴ A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 284, Expediente 4.

importancia. Precisamente, el alcalde mayor Pedro León en su defensa exponía más detalladamente las intenciones de este procurador y sus coaligados:

*“ha llegado noticia a mi parte que por D. José Tafalla procurador síndico general de la misma villa coligado con D. Maria Ignacia Carrasco, señora, que se titula de la de Pozo Rubio, d. Francisco y D. Antonio Carrasco tío y primo de aquella, D. Juan Agraz, D Francisco y D. Juan José Alfaro todos regidores de Albacete se han hecho varias representaciones al caballero Intendente de la Ciudad de Murcia las cuales con mas un poder ha firmado en blanco, el tal síndico como resulta del testimonio que presento y juro; y también ha llegado a su noticia que el intendente las ha dirigido al Consejo suponiendo en mi parte varios defectos y en el pueblo discordias y alborotos siendo así que en la realidad no hay otros que los que promueven los carrascos y especialmente d. Francisco que se halla en esta Corte seis meses hace promoviéndolos y tienen jurado no volver a Albacete sin quitar a mi parte su empleo, sin otro delito que no haberse dejado sobornar para que condesienda en la notoria injusta usurpación que la casa de los citados carrascos esta cometiendo del tal señorío de Pozo Rubio y todos los derechos reales de Alcabalas, cientos, millones, Servicio ordinario y extraordinario utensilios y Bagajes pues en ninguno de esos han contribuido jamás a S.M. los vecinos de Pozo Rubio”.*³⁸⁵

El pleito continuaría en el Consejo hasta que en las elecciones de oficios de 1761 la designación de Juan Espinosa Villanueva como nuevo procurador síndico general diese un cambio radical a lo que hasta esos momentos había defendido su antecesor en el puesto. Lo primero que hizo fue quitar los poderes a los abogados que el Sr. Tafalla había dado y ratificar los que tenía la villa contra María Ignacia Carrasco.

Ya en el Consejo el Sr. Villanueva se manifestaba como imparcial pues tenían *“iguales enlaces de parentesco con mi parte unos y otros”* intentando con su testimonio la *“reunión y el bien de la paz”*. Lo primero que realizó fue un estado de la cuestión sobre la conflictividad que se

³⁸⁵ A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 284, Expediente 4.

había manifestado ya antes de la llegada del alcalde mayor pues *“la verdad es que D. Pedro León García paso a Albacete a servir su empleo de Alcalde mayor en junio del año pasado de 1760 en cuyo tiempo y mucho antes ya había entre los capitulares algunas semillas de discordias, nacidas de sus intereses particulares, en manejos de caudales públicos y otros”*. Junto a ello alababa el correcto desarrollo de las actuaciones de este alcalde que había conseguido que se encontrase la solvencia de la villa con la Real Hacienda que no se había *“logrado hasta el presente en los largos años de que hacen memoria los mayores y, por consiguiente, libre de las molestias, gastos y dispendios que continuamente le estaban ocasionando los ejecutores de la intendencia”*. Por todo lo expuesto, el procurador síndico finalmente decidió que se apartaba *“de la demanda de capítulos intentada a nombre de su antecesor”*.

El Consejo una vez analizados todos los autos y teniendo en cuenta este último escrito del procurador dio *“por cortada y fenecida esta causa”* apercibiendo al procurador síndico D. José Tafalla y a Francisco Carrasco que *“observen y guarden la mejor armonía y buena correspondencia separándose de fines particulares con apercibimiento de no hacerlo se procederá contra sus personas con el mayor rigor en la administración”* advirtiéndole también al alcalde mayor que en relación con la distribución y en correcta gestión de los caudales públicos observase puntualmente la última Real Instrucción de propios y arbitrios. Pero este no fue el único conflicto que tuvo que abordar el Sr. León García, sino que como él mismo había dicho el bando de los Carrasco especialmente Francisco Carrasco, alférez mayor, había *“jurado no volver a Albacete sin quitar a mi parte su empleo”*.

Paralelamente al proceso que acabamos de observar, el día dos de octubre de 1761 se veía una Real Provisión sobre el nombramiento de

teniente de la jurisdicción ordinaria en ausencia del alcalde mayor. La solicitaba Francisco Carrasco como alférez mayor y regidor más preeminente. Tras una larga votación el resto de los capitulares se oponían. El 21 de mayo de 1762 se recibió de nuevo una Real Provisión del Real Consejo para que se remitieran todos los títulos de regidor, por la demanda que había establecido Francisco Carrasco para obtener la tenencia de la alcaldía mayor. Finalmente en diciembre de ese mismo año el alcalde mayor obtenía una Real Provisión para que fuese él quien pudiese nombrar en sus ausencias como teniente a quien estimase más oportuno.³⁸⁶

Todos estos procesos son una muestra de la gran conflictividad que existe en la villa de Albacete durante todo el siglo XVIII, y que quizá sea en estos momentos centrales del siglo cuando se manifieste con mayor intensidad. El propio Sr. León en uno de sus muchos escritos al Consejo manifestaba que *“instruidos algunos de los más caracterizados ministros me ordenaron rigiese a aquellos con vara de yerro”*. Sin embargo, no sólo se produjeron conflictos a nivel interno, sino también a nivel externo con Chinchilla y su corregidor. En 1764 con motivo de la colocación de una imagen de la Virgen de las Nieves (patrona de Chinchilla) en la ermita de San Pedro de la Matilla (termino municipal de Albacete) el corregidor, José Queipo de Llano, y el resto de los regidores de Chinchilla planearon acudir a este evento constituidos en corporación municipal, lo que se entendió por los capitulares de la villa como una provocación y un atentado contra su potestad jurídica:

“intentar la ciudad venir unida y formada con la presidencia de su corregidor y introducirse en esta forma en la ermita o iglesia del Sr. S. Pedro de Matilla, sita en este termino y jurisdicción, mas de tres cuartos de legua distante del de la expresada ciudad, con motivo de colocar en el día cinco o seis del próximo mes de septiembre a María

³⁸⁶ A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 284, Expediente 6.

*Ssma. Con el titulo de las Nieves, su patrona, en conocido perjuicio de la real jurisdicción y regalías de esta villa y con notoria exposición de inquietudes y alborotos, que fácilmente podrían resultar de semejante acto de jurisdicción pretendido por la ciudad y su caballero corregidor sin asistirle para ello el mas remoto apoyo, por pertenecer absolutamente el ejercicio de ella, en cuanto se extiende y comprende su termino a la que por encargo de Su Majestad (que Dios guarde) administra a su real nombre el Sr. Alcalde mayor de esta villa”.*³⁸⁷

Pero toda esta conflictividad parece que concluye, o al menos se atenúa, durante el gobierno del último alcalde mayor designado por el Consejo, García Núñez de Haro y Peralta. Tanto es así, que al finalizar el trienio preceptivo, todos los “poderes” del municipio se movilizaron para lograr la prorrogación de este personaje en su puesto. Así en diferentes informes se alababan sus buenas maneras y los logros efectuados durante su mandato tanto en el bien común como en la estabilidad de los bandos capitulares:

*“los sucesos de los tiempos introdujeron la discordia en nuestra propia vecindad que no se dará tribunal que no se le haya fatigado de modo que el beneficio de la paz y apreciables consecuencias que goza la comunidad que la logra, no eran conocidas a esta villa, y este daño envejecido había producido raíces que acomodadas al modo de pensar de las parcialidades cebaban los ánimos y enardecían de manera que amenazaban fatales results,... de tal suerte que desde la hora que tomó posesión (García Núñez de Haro) de su empleo extinguió su conducta todos los motivos que excitaban el ardor y las disputas; supo unir el trato de las gentes y atraerlos a que verdaderamente conociesen la felicidad de la paz y pensasen con honor en la de la patria y su propio descanso facilitando el concepto de ser hoy el envidiado de toda la comarca”.*³⁸⁸

³⁸⁷ A.H.P. de Albacete Sec. Municipios, Libro 96. Ayuntamiento de 29 de agosto de 1764.

³⁸⁸ A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 13589.

Finalmente, la Cámara y el rey accederían a esta renovación, aunque con diferente titulación en el puesto a desarrollar, pues a partir de 1769, el Sr. Núñez de Haro comenzaría su trienio como el primer corregidor exclusivo para la villa de Albacete.

3.- El corregimiento borbónico.

Para acabar de una vez por todas con esos conflictos que se habían continuado entre las justicias de Chinchilla y Albacete, en la década de los sesenta la villa comenzó a gestar la acción definitiva. El 8 de septiembre de 1760, el alcalde mayor Pedro León García, el alférez mayor Francisco Carrasco, los regidores Alonso Agraz, Francisco Alfaro y Munera y el procurador síndico Juan Alfaro Morales, tras una primera exposición de los privilegios de exención de la jurisdicción del corregidor de Chinchilla, así como, de la configuración de su término propio *“que la han constituido en una de las más respetables y de población ventajosa”* solicitaban se le concediese *“el que se gobernase por su juez con título de capitán a guerra”*, para el que establecerían un salario de quinientos ducados fijos pagados de los propios del ayuntamiento que juntamente con los emolumentos del juzgado y el 6% de la cobranza de débitos reales podría suponer hasta mil ducados de salario, constituyéndose así un *“corregimiento de letras decente, donde mantener un ministro experimentado”*.³⁸⁹

El Consejo otorgaría comisión al Intendente de Murcia para que realizase las averiguaciones pertinentes para si era necesario o no el nombramiento de un corregidor para Albacete, y éste, a su vez, envió a un escribano a la villa para que comenzase las pesquisas. Este escribano recabó toda la información relativa a los bienes de propios de los que

³⁸⁹ A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 362.

III.- ALBACETE: CORREGIMIENTO BORBÓNICO.

gozaba la villa, así como los gastos que se realizaban de esta partida anualmente. Y también, se entrevistó con una serie de personajes influyentes del municipio para observar cuál era su opinión sobre reducir la alcaldía mayor de la villa a un corregimiento. La opinión de estos testigos fue favorable y de sus testimonios podemos extraer una visión de conjunto de la villa en estos momentos. El primero en testificar fue Pedro Carrasco Ramírez y Arellano, vecino, hacendado y ganadero quien expuso:

*“para administrar la Real Jurisdicción de esta villa y su campo que lo es bastante dilatado componiéndose su trafico comercio y sustancia en mas de 36 hatos de ganado y frutos de pan, vino y azafrán y muchos de sus vecinos comercian en este genero. Tiene gremios de tenderos, carpinteros, aperadores, herreros, sastres, alpargateros, albañiles, canteros, cuchilleros, yeseros y confiteros con que se proveen sus vecinos y otros pueblos de su comarca. Mantienen casa de correo de postas que bajan desde la corte para dichas ciudades y puertos y desde estos para aquella tres días en la semana. Tiene administración de tabacos y proveedor de víveres, dos positos, pozo de nieve, carnicerías, cinco posadas y en su jurisdicción una acequia de agua con que riega muchas tierras y muele un molino propio del testigo y gruesos montes de encinas y pinos que todo ello le hace digna de autorizarla no siendo de menor atención el tener tres conventos de religiosos, dos de religiosas un colegio de la compañía y un clero que se compone de su párroco, un vicario y mas de cuarenta sacerdotes. Tiene un santo hospital para recoger a los pobres y rodeada su población de muchas ermitas con adorno decente donde los días festivos se celebra misa por todo lo cual se hace en sentir el testigo digna la villa de obtener su pretensión de la real persona...”*³⁹⁰

Después se presentaría Manuel Franco Alzadora, hacendado, labrador y ganadero, quién se expresó en términos similares y añadía que *“en su jurisdicción un manantial de agua que forma una acequia con la*

³⁹⁰ A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 362.

que se riegan muchas tierras que producen panes y comercio de hortalizas y, además, muele un molino”.

Alfonso Villanueva, agrimensor público, hacía referencia al comercio diciendo que *“para el tráfico del común tienen algunos particulares cabañas, recuas de burros y de machos que abastecen los abastos de aceite, jabón, arroz y otros géneros”*. Juan de Arcos, mayordomo de uno de los pósitos y depositario de haberes reales resaltaba que *“no falta en qué ocuparse los jornaleros y trabajadores”*. Y apoyando estas explicaciones también aparecieron los labradores, hacendados y ganaderos Blas de Vico Cantos y Francisco Pando.

Pero no sólo se entrevistó con vecinos seculares sino que también lo hizo con religiosos como José Carrasco y Castro, presbítero y abad en la abadía de Santa Ana, Francisco Ramón Peral, presbítero y Miguel Tafalla, presbítero y teniente vicario, que realizaron también una exposición de la situación de la villa con especial referencia a lo religioso: *“(tiene) una iglesia parroquial muy hermosa que se compone de un cura un vicario, mas de cuarenta y cuatro sacerdotes, la abadía del testigo, un beneficiado y otros muchos individuos de menores ordenes y una música decente”*.

Y, por último, habló con el procurador síndico general, José Tafalla quien señaló que en esta villa hay *“casas y familias muy distinguidas, muchos eclesiásticos y religiosos y sujetos naturales de ella empleados en el Real Consejo, en catedrales, religiones, gozando los empleos de consejeros de Castilla, prebendas lectorales, canonjías y otros siguiendo las carreras de estudios mayores en las universidades de Salamanca y otras”*.

Una vez finalizada su investigación en Albacete, el escribano envió todos estos informes al Intendente de Murcia, quien se los remitió al Consejo con la siguiente conclusión:

“Por los autos y diligencias que acompañan a este informe practicadas en fuerza del Real Despacho de V.A. con que principian reconocer a la alta comprensión de V.A. los fundamentos en que apoya su pretensión la villa de Albacete para que se establezca en ella un corregimiento de letras en lugar de Alcalde mayor que actualmente ejercen aquella jurisdicción; y hallándome actuado de que son ciertos y naturales los instrumentos y hechos que resultan justificados. Me parece no tienen inconveniente que V.A. se digne concederle la gracia que solicita, sobre que resolverá V.A. lo que fuere de su superior agrado”.³⁹¹

Sin embargo, pese a estos informes favorables, la reducción a corregimiento se retrasó debido a la intervención de la ciudad de Chinchilla que no se resignaría a perder definitivamente su influencia sobre la villa y presentó su oposición a este nombramiento, basándose en cuatro razonamientos:

“Lo primero en que si se concediese el título de corregidor a su Alcalde mayor serían frecuentes las competencias de jurisdicción que habría con el de Chinchilla que también lo era...

El segundo fundamento que alegaba la ciudad para su oposición se reducía a decir que si el tránsito de tropas fuera suficiente motivo para diferir al intento de Albacete pudieran pedir lo mismo los demás pueblos por donde estas pasen...

El tercero fundamento que alegó la ciudad fue decir que Albacete intentaría que su Alcalde mayor si conseguía el título de corregidor querría serlo de las villas de La Roda, Fuensanta y La Gineta que eran del corregimiento de Chinchilla...

Últimamente la ciudad ocurría a decir que el intento de la villa se dirigía a que sus regidores no fuesen residenciados por el corregidor de Chinchilla...”³⁹²

De todo ello tuvo que dar respuesta la villa ante el Consejo, en un informe en el que contestaban una por una a las quejas de la ciudad, y que, curiosamente, quedaría reflejado en la resolución definitiva que se remitiría a la villa años después.

³⁹¹ A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 362.

³⁹² A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 97.

Sobre las competencias en la jurisdicción, la villa respondió que estando separados los términos y jurisdicciones ordinarias desde bastante tiempo atrás no había habido competencia alguna entre ambos municipios. Y con respecto al título de capitán a guerra ponían como ejemplo el corregimiento de Hellín, que también gozaba de esa condición, y con el que tampoco se había suscitado competencia alguna en este sentido.

En cuanto a si el paso de tropas era un motivo suficiente para solicitar esta reducción, la villa entendía que no sólo era ese el motivo de su solicitud, sino que también se hallaban otras circunstancias como la de su crecido vecindario, su absoluta independencia del corregimiento de Chinchilla y la posesión de un caudal competente para poder dotar a su corregidor.

Ante la acusación de querer ampliar la jurisdicción a las villas de La Roda, Fuensanta y La Gineta, la villa no sólo lo negaba, sino que no entendía *“a qué fin se propusiese si no es para fingir motivos para aparentar tan infundada contradicción”*.

Y concluía su informe la villa especificando que la crítica de que se intentase recibir un corregidor se debía a que los regidores querían evitar el ser residenciados por el de Chinchilla, a la ciudad no le interesaba quién debía residenciar a los regidores si el corregidor de Albacete o el de Chinchilla, y que esta oposición se había hecho *“por no tener qué oponer al justo intento de la villa”*.

Todo esto no hizo más que retrasar unos años la resolución definitiva del Consejo. En junio de 1767 el alcalde mayor García Núñez de Haro solicitaba al Consejo que se le aumentase el salario de los 300 ducados que cobraba a 500 por el mucho trabajo que realizaba en una villa de tan amplio vecindario y situada en el centro de *“las carreras de esta corte a los reinos de Valencia, Aragón y Murcia y de esos a los de las*

*Castillas, Andalucías y Extremaduras*³⁹³ debido al retraso que se estaba produciendo en la resolución para erigirse esta vara en corregimiento. A lo que esa alta institución accedería, otorgándoles como arbitrio, el arrendamiento de dos dehesas, la hoya de Hellín y el campillo de las doblas, para poder hacerse cargo de esos 200 ducados más.

En 1769 el concejo volvía a presentar una instancia al Consejo intentado acelerar los trámites para la concesión del título de corregidor de letras al juez que ejercería la jurisdicción ordinaria, petición que sería aprobada por Resolución regia de 25 de marzo de 1769³⁹⁴ y apoyada por un nuevo dictamen del Consejo de 6 de abril de 1769 en el que se exponía:

*“El consejo, señor, se conforma enteramente con el parecer del fiscal de V.M. y teniendo presente que el medio de mantener solidamente la paz entre estos dos pueblos es que sirvan con absoluta independencía y separación uno de otro atendiendo también a los ejemplares que se citan de Hellín, Tarazona y Quintanar, Villanueva de la Jara y los últimamente consultados de Úbeda y Baeza es de dictamen que V.M. se digne conceder a la villa de Albacete la gracia que solicita de que a su juez se le de en adelante el título de corregidor de letras y capitán a guerra con el sueldo de quinientos ducados que ya tiene consignados en sus propios y arbitrios con facultad para que haga la visita de los oficiales de su concejo en los diez días ante su escribano de ayuntamiento arreglado a su privilegio de villazgo en lo que no estoviese cometido a la intendencia de la provincia y al Superintendente general de pósitos del reino y que las apelaciones de las causas civiles de menor cuantía vayan a los jueces consistoriales con arreglo a las leyes del reino...”*³⁹⁵

Finalmente, estas resoluciones se presentarían en la villa el 6 de mayo de 1769 en un ayuntamiento destinado en exclusiva a dar conocimiento de este hecho como queda reflejado en el encabezamiento

³⁹³ A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 362.

³⁹⁴ A.G.S. Sec. Gracia y Justicia. Libro 1.573.

³⁹⁵ A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 362.

del acta: *“Ayuntamiento de 6 de mayo de 1769 en que se presento la certificación de la gracia hecha por S. Majestad a esta villa reduciendo a Corregimiento y capitanía a guerra la vara de alcalde mayor”*.³⁹⁶

El análisis en profundidad de este documento refleja a la perfección como se desarrollaron los acontecimientos referentes al problema de la jurisdicción. Así, tras un breve repaso por los principales momentos (1672 y 1743), pasa a enunciar cuáles fueron las razones por las que esta villa debía pasar a ser regida por un corregidor y capitán a guerra, siendo una de las principales su ubicación y el frecuente tránsito de tropas. De la misma manera, también se expresaba las oposiciones realizadas por la ciudad de Chinchilla y las respuestas dadas por la villa a cada una de ellas. Y por último, se decretaba la reducción de la alcaldía a corregimiento y capitanía a guerra, estableciendo en esta certificación tanto el salario a percibir como sus funciones:

“se le de en adelante el título de corregidor de letras y capitán a guerra con el sueldo de quinientos ducados que ya tienen consignados en sus propios y arbitrios con facultad para que haga la visita de los oficiales de su concejo en los diez días ante su escribano de ayuntamiento arreglado a su privilegio de villazgo en lo que no estuviere cometido a la intendencia de la provincia y a la superintendencia general de pósitos del reino y que las apelaciones de las causas civiles de menor cuantía vayan a los jueces consistoriales con arreglo a las leyes del reino”.³⁹⁷

Así, con la llegada de este nuevo justicia mayor se zanjó para siempre el enfrentamiento e intromisión de los justicias de Chinchilla en los asuntos de Albacete, y la conflictividad crónica que se había generado en los años anteriores con motivo de la jurisdicción, se trasladaría ahora a una lucha entre el poder central, representado por el corregidor, y el poder

³⁹⁶ A.H.P de Albacete. Sec. Municipios. Libro 97.

³⁹⁷ A.H.P de Albacete. Sec. Municipios. Libro 97.

local de los regidores, que tendrá su momento de mayor actividad en los años ochenta.

El largo mandato de García Núñez de Haro que pasará algo más de diez años, primero como alcalde mayor y luego como corregidor, a la cabeza del gobierno albaceteño, concluiría con un informe negativo en el Consejo donde se advertía

*“del desorden en la administración, recaudación, manejo y distribución de los caudales de propios y arbitrios de la villa de Albacete, sin atención a lo dispuesto y prevenido en la instrucción de 30 de julio de 1760, ni al reglamento que se le ha formado; y que su corregidor D. García Núñez de Haro, natural de Villagarcía, distante cinco leguas de la citada Albacete, posee una cuantiosa hacienda de tierras de labor, con casa de campo que llaman la Grajuela, dentro de su jurisdicción, y que ha ocho años ejerce aquel corregimiento por las prorrogaciones que ha logrado, disfrutando también las ventajas de vecino”.*³⁹⁸

Su sucesor sería Justo Martínez Baños quién no tendría ningún enfrentamiento grave con los capitulares y poco tiempo después de su paso por Albacete se le calificaba como *“de lo mejor que anda en carrera de alcaldías, hábil, laborioso y verdaderamente amado de pobres y no pobres”*.³⁹⁹

Sin embargo, ese clima de relativa tranquilidad que se sucede en los años posteriores a la obtención del corregimiento, se transformaría en conflicto con la llegada del corregidor José Antonio Durán y Flores que sería suspendido de su empleo cuando tan sólo llevaba cinco meses en ejercicio. En febrero de 1780 se presentaba una queja en el Consejo encabezada por Juan Salvador de la Bastida y Pedro Jiménez Bonete, personero y diputado del Común en la que se informaba sobre el exceso cometido por este corregidor al haber mandado cortar la frondosa

³⁹⁸ A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 13589.

³⁹⁹ A.G.S. Sec. Gracia y Justicia. Legajo 823.

alameda de San Sebastián *“acostumbrado al parecer a obrar despóticamente, sin respeto a las leyes con desaire de las ordenes superiores y en una palabra, más por el ímpetu de su pasión que por la razón, equidad y justicia”*.⁴⁰⁰

El Consejo en vista de estos informes y de otros que le habían llegado con anterioridad ordenó al alcalde mayor de la villa de Tobarra, Manuel de Anrrich que *“inmediatamente pasase a la villa de Albacete reasumiendo la real jurisdicción ordinaria de ella y acompañado de dos peritos de su satisfacción hiciese vista ocular del terreno”*, pudiéndose el corregidor centrar de esta manera en su defensa ante el Consejo. Defensa que realizó mediante diferentes escritos en los que acusaba muy duramente a cada uno de los seis regidores⁴⁰¹ que había en ese momento, y, sobre todo a Felipe Antonio Zamora, al que señalaba como principal instigador de todas estas quejas y capitulaciones. Acusándoles incluso de haber intentado sobornarle:

“Para frustrarme... me procuraron atraer por cuantos medios puede sugerir la travesura del arte, ya con ejercicios lisonjeros y políticos; ya con agasajos efectivos, ya ofreciéndome con garbosidad intereses de la pertenencia de los regidores, con tal que a sus máximas me adaptare, ya apartando de mi noticia lo que necesitaba de remedio o trastornando con malicioso influjo la verdad que yo inquiría; ya desviando de mi trato a las personas que pudieran contribuir o avisarme del alivio publico o daño que experimentaba tratando de traído a la villa a la persona de quien recelaban; y ya finalmente con indirectas amenazas que se ven el día algunas de ellas cumplidas”.⁴⁰²

En estos años finales del siglo XVIII comienzan a observarse dos hechos significativos. Por un lado, el progresivo abandono de los sillones

⁴⁰⁰ A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 876.

⁴⁰¹ Gil Benítez Cortes, Francisco Benítez Cortes, Francisco Alfaro y Morales, Fernando Carrasco, Felipe Zamora Aguilar y Gines de Cantos Carrasco.

⁴⁰² A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 876.

capitulares de esos grupos que tradicionalmente habían ostentado el poder y la entrada de letrados o comerciantes con intereses. Los Carrasco, por ejemplo, que habían encabezado uno de los grupos oligárquicos durante toda la Edad Moderna, desaparecen casi por completo dejando en mayoría al bando contrario que defendería en todo momento sus intereses. Por otro lado, y como consecuencia del anterior, asistimos también a la separación entre los actores que estaban en el poder de los que verdaderamente lo tenían. Por ello, el corregidor Durán señalaba como principales inductores de la capitulación y las quejas en el Consejo a Manuel del Pando, Miguel de Sotos o Diego Fernández Cantos quienes sin figurar en el ayuntamiento habían sido los que habían favorecido al diputado del común y al síndico personero a trasladarse a la Corte *“donde se hallan con el empeño de que de ella no se retiren sin quitarme el corregimiento”*.

Finalmente, el Sr. Durán sería sustituido por Joaquín Conde y Varela como corregidor interino comisionado en la villa para esclarecer los capítulos que se habían formado contra su antecesor. Su actuación en la villa no encontró impedimentos dentro del ayuntamiento, pues pronto se puso de lado de los capitulares en el pleito contra Durán. Sin embargo, no se vio exento de críticas. En 1781 Juan Montoya, caballero hidalgo y administrador de lanas y Miguel Ramón Martínez, uno de los principales labradores de la villa solicitaban al Consejo les soltase de la prisión en que les había puesto, alegando que lo único que habían hecho era haberse puesto de lado del anterior corregidor:

“me hallo preso por delitos que aparentaba su malicia coadyuvada de los poderosos de este pueblo con el dicho apandillados para maltratar, arruinar y perseguir a los que con los dichos no se

*conjurasen a atormentar y abandonar al corregidor de Albacete d. José Durán y Flores”.*⁴⁰³

Asimismo, indicaban la mala gestión que estaba realizando el Sr. Conde Varela en la gestión del municipio, señalando faltas en los abastos públicos, en los montes, en las levass, etc.

Sin embargo, estas no serían las únicas quejas que se presentarían en el Consejo, pues en este mismo informe, el fiscal señalaba que existían *“varios expedientes suscitados en el consejo por distintos vecinos de dicha villa quejándose también del propio comisionado tiene propuesto repetidamente el fiscal se mande retirar a este dejando la jurisdicción en la persona que deba ejercerla sobre lo cual parece que no se ha tomado providencia y cada día se hace mas urgente, según la multitud de quejas”.*⁴⁰⁴

La salida de la villa de Albacete del corregidor Joaquín Conde Varela se produjo el 16 de diciembre de 1783, traspasando la vara de justicia, en esa misma reunión, a Francisco Javier Lozano y Abellán, cuyo mandato a pesar de que comenzó con cierta tranquilidad, se fue transformando hacia los años finales en los que presentó una queja ante el Consejo sobre la manera en la que se estaban realizando las elecciones de oficios por parte del ayuntamiento, mostrando todas las intrigas que se desarrollaban por los capitulares para imponer su criterio:

“cinco regidores (de los siete que había en esos momentos) en la noche víspera del día de estas elecciones tuvieron su junta sin otras privadas para tratar y convenir del modo con que debían gobernarlas y sacar los electos entre las personas amigas o paniaguados suyos. Por cuya contemporización se han desagradado a muchos del pueblo, porque la animosidad de algunos de los vocales ha llegado a tanto exceso como el de un conocido vasallaje siendo entre otros de

⁴⁰³ A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 772. Expediente 12.

⁴⁰⁴ A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 772. Expediente 12.

III.- ALBACETE: CORREGIMIENTO BORBÓNICO.

los casos el procurar que la persona boletera nombrada por mi fuese a hacerle cierta rendida suplica a los dos regidores Agraz y Bustamante y sus respectivas casas y que con ella lo continuarían y cuando no nombrarían a otro y como esta sumisión poco cuerda e imperativa comprende lo vicioso de sus operaciones".⁴⁰⁵

Y también dejaba entrever la importante participación que estaban teniendo algunos personajes que no estaban en el poder, es decir, que no ejercían como oficiales en el ayuntamiento, pero que eran los principales cabecillas de todo lo que se gestaba en esta institución. Uno de los casos más significativo sería el de Miguel de Sotos, presbítero y abogado de la villa, al que el corregidor acusaba como el principal cabecilla de todas las representaciones que se habían vertido tanto de él como de sus antecesores:

"siguen las juntas (elecciones de oficios) en las casas de este regidor asistiendo a ellas como Director y principal caudillo d. Miguel de Sotos presbítero y abogado... es notorio publico y constante en este pueblo que dicho eclesiástico fue el agente solicitador para la demandad de capítulos que corrió en el vuestro consejo contra D. José Duran y Flores mi antecesor corregidor y así de otros asuntos que han trascendido con notoria publicidad hasta las clausuras mas religiosas de esta villa".⁴⁰⁶

El Consejo⁴⁰⁷ en vista de lo expuesto acordó que tanto los diputados del común como el personero les enviasen informes con justificación de cuanto se les ofreciere y pareciere sobre el contenido de la citada representación, expresando los títulos con que se habían ejecutado las elecciones de oficios y la costumbre observada hasta esos momentos. Sin embargo, el cambio de corregidor parece que enfrió estas peticiones pues no volveremos a tener constancia de esta queja.

⁴⁰⁵ A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 1108. A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 385.

⁴⁰⁶ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 385.

⁴⁰⁷ A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 1108.

Su sustituto sería Tomás Fernando Ibáñez que se encontraba comisionado en la villa al cuidado de las obras que se estaban realizando para construir un caz que regulase las aguas que se hallaban estancadas por todo el término. Éste quiso dejar claro desde un principio su poder sobre esos personajes que controlaban desde fuera a la institución y en 1792 apuntaba dentro de las contribuciones en lo relativo a frutos civiles como terrateniente ausente y no como empadronado a Diego Fernández Cantos, licenciado en Cánones, catedrático de la universidad de Salamanca y uno de esos personajes más influyentes de la villa. A la hora de cobrar Antonio García Ibáñez, mayordomo del Sr. Fernández Cantos, se negó a pagar por mandamiento expreso de su “amo” por lo que el corregidor no dudó en ponerle preso. Todo ello provocó las quejas del catedrático que llegaron hasta el Consejo⁴⁰⁸ y que concluirían, por una parte, con el apercibimiento al corregidor de que pusiese en libertad al criado de Diego Fernández concluyendo de esta manera el litigio, y por otra, aunque de forma encubierta, con la suspensión de los enfrentamientos que se habían sucedido en años anteriores por la intervención en los asuntos capitulares de esos personajes influyentes en la sombra.

La falta de actas capitulares en los años finales de siglo no nos permiten observar si se siguieron produciendo esos enfrentamientos entre ambos poderes. Lo cierto es que poco sabemos del corregidor Vicente Godino Muñoz, aunque en obras de historia local del siglo XIX se solicitará incluso que se le pusiese su nombre a una calle, por el bien que había realizado a la villa por *“la laudable empresa de conducir dichas*

⁴⁰⁸ A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 1382.

*aguas hasta la feria con objeto de regar su plantío y formar fuentes en la villa”.*⁴⁰⁹

4.- Reformas municipales de Carlos III: Diputados y síndico personero del común.

En un momento clave de la construcción del Estado del Antiguo Régimen, encontramos unas reformas administrativas que afectaron al régimen municipal, dentro de un proceso desigual en sus ritmos, variable en sus acciones según el campo de aplicación y con logros asimismo desiguales en lo que fue una continuada centralización y uniformación administrativa.⁴¹⁰

Para Guillamón Álvarez⁴¹¹ el origen de la remodelación administrativa se ha buscado tradicionalmente en la política absolutista en general, dentro del marco del crecimiento económico manifestado en un cualitativo aumento de las fuerzas productivas que presidió la crisis del Antiguo Régimen⁴¹² y los motines de 1766, en particular, producidos en unos momentos en que los principales elementos de reforma estaban ya vislumbrados.

En cualquier caso no se pueden olvidar las diversidades regionales, la complejidad de los intereses y de las relaciones sociales⁴¹³ que

⁴⁰⁹ SÁNCHEZ TORRES, *Apuntes para la historia...* op. cit. p. 131.

⁴¹⁰ GUILLAMÓN ÁLVAREZ, F. y LOSA SERRANO, P.: “Absolutismo ilustrado y administración local (estado de la cuestión de la reforma de 1766): elecciones de diputados del Común y Síndico personero de la villa de Albacete (1766 – 1817)” en *Actas del Coloquio Internacional “El mundo hispánico en el siglo de las luces”*, T. II, Madrid, 1996. BRITO, O.: *Conflictos jurisdiccionales en Canarias durante el siglo XVIII*. Tenerife, 1990. Prólogo de Gumersindo Trujillo.

⁴¹¹ GUILLAMÓN ÁLVAREZ, J.: *Las reformas de la administración local durante el reinado de Carlos III*. Madrid, 1980.

⁴¹² VELÁZQUEZ MARTÍNEZ, M.: *La Sociedad Económica de Amigos del País de Murcia: La institución, Los hombres y el dinero*. Murcia, 1988; ANES, G.: *Las crisis agrarias en la Edad Moderna*. Madrid, 1974.

⁴¹³ GARCÍA MONERRIS, E.: *La Monarquía absoluta y el municipio borbónico. La reorganización de la oligarquía urbana en el Ayuntamiento de Valencia (1707-1800)*. Madrid, 1991. pp. 319-400.

quedaban implicadas en una crisis cerealística de larga duración, más que de corta⁴¹⁴, una crisis comercial como consecuencia de la aplicación de la Pragmática de 1765, una crisis política de corta duración protagonizada por Esquilache y, en general, el descontento popular por la actuación de las oligarquías locales.⁴¹⁵

En pleno Despotismo Ilustrado nos encontramos con una situación de crisis local a nivel institucional. Por lo que el principal problema radicaba en acabar con esa estructura institucional anquilosada.⁴¹⁶ ¿Qué hacer con los oficios heredados? El oficio de regidor había llegado al siglo XVIII connotado de una fuerte oligarquización, producto del proceso de patrimonialización operado por los continuos acrecentamientos y ventas de oficios durante los siglos XVI y, sobre todo, XVII. Como ya hemos observado, el acceso al oficio de regidor escapaba en buena medida a procesos electivos para ubicarse en derechos hereditarios y de transmisión.⁴¹⁷ Como es lógico, todavía en el siglo XVIII el desempeño de las regidurías es apetecido y demandado, pues aparte de sus beneficios de honor, poder y rentabilidad⁴¹⁸, era un sistema rápido para colarse en los intereses del municipio.

⁴¹⁴ ANES, G.: *Las crisis agrarias en la Edad Moderna*. op. cit.

⁴¹⁵ GUILLAMÓN ÁLVAREZ, F. y LOSA SERRANO, P.: "Absolutismo ilustrado y administración local (estado de la cuestión de la reforma de 1766): elecciones de diputados del Común y Síndico personero de la villa de Albacete (1766 – 1817)" en *Actas del Coloquio Internacional "El mundo hispánico en el siglo de las luces"*, T. II, Madrid, 1996. p. 754.

⁴¹⁶ BERMÚDEZ AZNAR, A.: "Marco jurídico del municipio en el tránsito del Antiguo Régimen al Estado Constitucional" ponencia en el *II Seminario de Historia de la Administración*, celebrado en Madrid en octubre de 2002.

⁴¹⁷ Aunque esta patrimonialización ha sido considerada tradicionalmente una de las causas de la decadencia municipal, en la actualidad algún sector historiográfico considera que no puede interrelacionarse sin más patrimonialización con decadencia y crisis de la vida local ni tampoco imputarse sin más a la compraventa de regidurías las corrupciones de los regidores; mas bien serían los específicos ejercicios corruptos del poder local los que propiciarían posibles situaciones de crisis. BERNARDO ARES, J.M. de: "El régimen municipal en la corona de Castilla", en *Studia Historica (Moderna)*. Nº 15. (1996). pp. 23-61.

⁴¹⁸ Véase BARREIRO MALLÓN, B.: "Estructura municipal de Asturias en el siglo XVIII", en *Coloquio Internacional Carlos III y su siglo*. Actas. T. II. Madrid, 1990. p. 90.

Pues bien, para poner remedio a esta situación, la Corona durante este siglo actúa en una doble línea en un intento de dinamizar e incluso transformar este órgano básico del municipio: Por un lado, se intentó una intervención sobre las regidurías ya existentes. Pero estas políticas encontraron numerosos inconvenientes. Y el segundo sistema fue el de crear nuevos cargos en el seno del regimiento⁴¹⁹. En el Real Auto Acordado de 5 de mayo de 1766⁴²⁰, en un intento de poner orden a las medidas otorgados durante los motines y también para acabar con los abusos de poder de las autoridades municipales, Carlos III ordenó la creación en todas las localidades de más de dos mil habitantes de los oficios de diputados del común y de síndico personero.⁴²¹ Los primeros debían instaurarse en las poblaciones con mas de 2000 habitantes, y estaba encargado primordialmente de la administración de los abastos, los propios, mercados, pósitos, policía y quintas. En cuanto al síndico se encargaría de pedir y proponer todo aquello que competiera al bien común, para lo que tenían voz pero no voto en todas las reuniones capitulares.⁴²²

⁴¹⁹ Véase CUESTA MARTÍNEZ, M.: *Oficios públicos y sociedad. Administración urbana y relaciones de poder en la Córdoba de finales del Antiguo Régimen*. Córdoba, 1997; MAIRAL JIMÉNEZ, M.C.: *Cargos y oficios públicos en la Málaga de Carlos III*. Madrid, 1990.

⁴²⁰ LOSA SERRANO, P. y CÓZAR GUTIÉRREZ, R.: *Conflictividad social en la Mancha Oriental. Los motines de Tobarra y Liétor*. Toledo, 2003.

⁴²¹ Véase GUILLAMÓN ÁLVAREZ, J.: "Campomanes y las reformas en el régimen local: diputados y personeros del común", en *Cuadernos de Investigación Histórica*. Nº 1. (1977). pp. 111-135; Id.: *Las reformas de la administración local durante el reinado de Carlos III*. Madrid, 1980.

⁴²² El interés de la historiografía reciente sobre estas instituciones nos permite seguir con todo lujo de detalles el proceso de su implantación en los más dispares ámbitos de la geografía peninsular: AGÜERO DÍEZ, M.T.: *El municipio alicantino durante el reinado de Carlos III (1759-1788)*. Alicante, 1998; ANTÓN PELAYO, J.: "Diputados y personeros. Sociología cultural de los cargos populares en el Ayuntamiento de la ciudad de Gerona (1766-1808)", en *La pluma, la mitra y la espada. Estudios de Historia institucional en la Edad Moderna*. Madrid, 2000. pp. 255-270; BUSTOS RODRÍGUEZ, M.: "La representación popular en el ayuntamiento gaditano del siglo XVIII: el primer procurador síndico personero y los primeros diputados del común", en *Gades*. Nº 7. (1981). pp. 85-105; CARICOL SABARIEGO, M.: *Cáceres en los siglos XVII y XVIII. Vida municipal y reformas administrativas*. Cáceres, 1990. pp. 108 y ss.; CARMONA GARCÍA, J.I.: "Poder local y representación social: las primeras elecciones de diputados y síndico personero del común en Sevilla", en *Coloquio Internacional Carlos III y su siglo*. Actas. T. II. Madrid, 1990. pp. 257-273; CEBREIROS ÁLVAREZ, E.: *El municipio de Santiago de Compostela a finales del Antiguo Régimen (1759-1812)*. Santiago de Compostela, 1999. pp. 204 y ss.; FEIJOO CABALLERO, P. y

4.1.- Elecciones de diputados del común y síndico personero de la villa de Albacete (1766-1817).

Tenemos la suerte de poder contar con un total de 28 libros actas⁴²³ de elecciones de diputados y personero comprendidas entre los años 1766 -fecha de las primeras elecciones- y 1817. Consideramos que se trata de un número suficiente para poder abordar el estudio del proceso electoral de los nuevos cargos creados.

A través de estas actas no sólo conoceremos el proceso electoral, sino que, además, podremos observar otros aspectos del municipio relacionados con el nivel económico y social de la población, así como, las influencias de poder de los diversos bandos que provocan generalmente la escasa participación política de los vecinos.

ORMAECHEA HERNÁIZ, A.M.: "Bilbao, un ejemplo del fracaso de la política reformista borbónica", en *Actas del Congreso Internacional sobre Carlos III y la Ilustración*. T. I. Madrid, 1989. pp. 587-607; FERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, A.: "Alcance y significación de la reforma municipal de Carlos III: diputados del común y síndico personero", en *Conferencias de los Cursos de Verano de la Universidad de Córdoba sobre el Barroco en Andalucía*. T. VI. Córdoba, 1987. pp. 41-49; GUILLAMÓN ÁLVAREZ, F y LOSA SERRANO, P.: "Absolutismo ilustrado y administración local (Estado de la cuestión de la reforma de 1766): elecciones de diputados del común y síndico personero de la villa de Albacete (1766-1817)", en *Actas del Coloquio Internacional "Unidad y diversidad en el mundo hispánico del siglo XVIII"*. Madrid, 1996. pp. 753-770; ; JIMÉNEZ CHORNET, V.: "Diputats del comú i sindic personer: lluita antifeudal (1766-1769)", en *Estudis. Revista de Historia Moderna*. Nº 11 (1984). pp. 83-94; MARINA BARBA, J.: *Poder municipal y reforma en Granada durante el siglo XVIII*. Granada, 1992. pp. 115 y ss.; Id.: "La reforma municipal de Carlos III en Ciudad Real (1766-1789)", en *Crónica Nova*. Nº 14. (1984-85). pp. 249-291; MERCHÁN FERNÁNDEZ, C.: "El procurador síndico general y los representantes del común en el ayuntamiento de Palencia bajo el reformismo borbónico (siglo XVIII)", en *Actas II Congreso de historia de Palencia*. T. IV. Palencia, 1990. pp. 233-285; NOREÑA Y SALTO, M.T y NÚÑEZ PESTANO, J.R.: "Reformismo y reacción en la administración local. Los conflictos entre el personero Carlos Soler Carreño y la oligarquía concejil de Tenerife (1786-1790)", en *Coloquio Internacional Carlos III y su siglo*. Actas. T. II. Madrid, 1990. pp. 441-466; ORTEGO GIL, P.: *Organización municipal de Sigüenza a finales del Antiguo Régimen*. Madrid, 1986; PÉREZ MARTÍN, J.: "Los diputados del común y procuradores personeros de Burgos (siglo XVIII)", en *La ciudad de Burgos. Actas del Congreso de Historia de Burgos*. Madrid, 1985. pp. 469-477; RUBIO FERNÁNDEZ, M.D.: "Diputados del común y síndicos personeros en Alicante (1766-1770)", en *Revista de Historia Moderna, Anales de la Universidad de Alicante*. Nº 6-7. (1986-87). pp. 87-102; SÁNCHEZ SALAZAR, F.: "El control del poder local: elecciones municipales en tierras de Jaén en el siglo XVIII y primer tercio del XIX", en *Hispania*. Nº 188. 1994. pp. 845-864; SERRANO, A.: "Estudi electoral de la reforma municipal de 1766. Els diputats del comú i els síndics personers a Lleida entre 1766-1806", en *Historia Moderna, historia en construcció*. Lleida, 1999. pp. 529-548.

⁴²³ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 385.

III.- ALBACETE: CORREGIMIENTO BORBÓNICO.

En Albacete no se demoró en absoluto la puesta en marcha del proceso electoral. El 16 de junio de 1766 el alcalde mayor García Núñez de Haro presentaba en el ayuntamiento el Auto acordado para la elección de Síndico Personero y Diputados del Común. En él se observaba la finalidad con la que había sido formulado que no era otra que combatir las deficientes condiciones en que se desenvolvía la gestión municipal:

“proveyendo al mismo tiempo dichos Señores a evitar a los pueblos todas las vejaciones, que por mala administración o régimen de los Concejales padezcan en los Abastos, y que el todo del Vecindario sepa como se manejan, y pueda discurrir en el modo mas útil del surtimiento común, que siempre debe aspirar a favorecer la libertad del comercio de los abastos, para facilitar la concurrencia de los vendedores, y a libertarles de imposiciones y arbitrios en la forma posible”.⁴²⁴

De la misma manera, aunque de una forma todavía sucinta, quedaban especificadas las principales competencias con las que se creaban estos cargos⁴²⁵ y se daban a conocer las reglas principales que debían seguirse en la elección y en el ejercicio de estos nuevos empleos, proponiendo una forma de elección universal, inorgánica, indirecta y anual.

Al día siguiente, el Sr. Núñez de Haro daba las órdenes oportunas para poner en funcionamiento la elección de estos miembros.

“En la villa de Albacete a diez y siete días del mes de junio de mil setecientos sesenta y seis años el Sr. D. García Núñez de Haro y Peralta Abogado de los Reales Consejos alcalde mayor de ella y su jurisdicción por S.M. dijo: que para que tenga efecto lo acordado por el consejo en cinco de mayo próximo pasado y lo en su virtud resuelto por el ayuntamiento y se proceda con la precisa calidad que previene el párrafo quinto de dicha real Providencia sobre el número

⁴²⁴ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 96.

⁴²⁵ “Tratar y conferir en punto de Abastos; examinar los pliegos o propuestas que se hicieren, y establecer las demás reglas económicas tocantes a estos puntos que pida el bien común”. A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 385.

*de vecinos de que cada pueblo sobre el que ha de recaer el nombramiento de diputados; dijo que debía de mandar y mando que a continuación de este auto se ponga testimonio del número de vecinos a que se extiende el casto y campo de esta villa teniendo para ello presente sin distinción”.*⁴²⁶

Acto seguido se procedía a sacar testimonio del vecindario, teniendo presente el padrón cobratorio de las contribuciones reales del año 1765 que arrojó el siguiente resultado:

“En el casco de esta villa se halla haber un mil doscientos setenta y tres.

En el término antiguo de esta villa se halla haber doscientos setenta y nueve incluso los forasteros que labran en el aterraje y son naturales y hacendados en otras poblaciones.

En el nuevo término adjudicado a esta villa del de la ciudad de Chinchilla se halla haber ciento cuarenta y cinco, porque aunque ascienden las partidas de contribución a ciento y sesenta, las quince son de haciendas de vecinos de otras poblaciones que las tienen en este término.

Asimismo comprende dicho repartimiento treinta y un vecinos caballeros hijosdalgo del casco de esta villa.

Igualmente comprende cuarenta y una partidas de eclesiásticos de esta villa.

*Que todas las dichas partidas comprenden un mil setecientos sesenta y nueve vecinos útiles y contribuyentes.”*⁴²⁷

Por ello, al no llegar a los 2.000 vecinos necesarios para poder nombrar cuatro diputados decidieron fijar los edictos correspondientes para hacer el nombramiento tan sólo de dos. Los días fijados para las elecciones de estos empleos fueron el 22, 23 y 24 de junio desde las ocho hasta las once de la mañana y de cuatro a seis de la tarde.

⁴²⁶ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 385.

⁴²⁷ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 385.

III.- ALBACETE: CORREGIMIENTO BORBÓNICO.

En el edicto de la convocatoria⁴²⁸ se solicitaba la comparecencia de los vecinos para que de forma directa eligiesen a los dos diputados que correspondía. Por lo tanto, las primeras elecciones debido a que se finalizaron tan sólo dos días antes de la Instrucción de 26 de junio de 1766, no se realizaron de forma inorgánica e indirecta, sino que todos los vecinos nombraron directamente a los diputados. Según consta en la diligencia de asistencia, el día 22 de junio, a las ocho de la mañana, se juntaron en la plaza pública el Concejo, Justicia y Regimiento de la villa haciendo audiencia pública *“a toque de campana”* y, por mandato del alcalde mayor Núñez de Haro, el pregonero hizo saber a todas las personas que se congregaban en la plaza que *“cada una se presentase a dar su voto y nombrar por Diputados del común dos de las que hallaren por conveniente”*.

El número total de vecinos que votaron durante estos tres días fue de 97 el primer día por la mañana y 64 por la tarde. El segundo día tan sólo votaron 4 personas. Y el tercero, 137 por la mañana y 94 por la tarde. En total 396 vecinos, y cada uno dio directamente dos nombres para

⁴²⁸ *“En virtud de lo acordado por el Real Consejo en cinco de mayo de este año en razón de que en los pueblos que no lleguen (como este) a dos mil vecinos, y que sepan todos como se maneja y puede discurrir el modo mas útil para el surtimiento de los abastos públicos y facilitar la concurrencia de vendedores y libertarles de imposiciones y arbitrios en la forma posible; se nombren dos Diputados por el Común y que estos tengan boto, entrada y asiento en el Ayuntamiento después de los regidores para tratar y conferir sobre punto de abastos, examinar las propuestas que se hicieren y establecer reglas económicas, ciertos puntos tocantes y que pida el común, cuyos Diputados siempre que se trate de esta materia sean citados por cédula ante Diem, o si lo pidieren con expresión de causa.*

Y para que tenga efecto este nombramiento se ha visto en Ayuntamiento lo mandado por el Consejo y se a acordado se guarde y cumpla, Y por el señor Alcalde mayor se fijen edictos para que en los días 22, 23 y 24 de este mes desde la ora de las ocho de la mañana y al toque del reloj se haga concejo abierto y que todos los vecinos de este pueblo de cualesquier calidad que sean, concurran a la Plaza publica de esta villa donde se hallara el Concejo, Justicia y regimiento de ella, haciendo audiencia para oír a cada uno de dichos vecinos lo que le pareciere exponer sobre el nombramiento de dichos diputados y tomarles sus botos para que por mayoría de ellos sean elegidos, y para que llegue a noticia de todos y no se alegue ignorancia o perjuicio del que no asistiere se fija el presente, en Albacete, junio 18 de 1766= José Lucas Martínez, Juan Martínez Arenas= es copia de los edictos que se han fijado, uno en la plaza publica, otro en la esquina de la calle de San Antonio Abad, otro a la de la que llaman de Herreros y otro a la Plazuela del Sr. San José, y a mayor abundamiento se publico por voz de pregonero, y para que así conste lo firmamos y damos fe”. A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 385.

diputados e incluso algunos votaron dos veces, especificando que rectificaban su primera votación.

En los dos primeros días la mayoría de los 165 electores votaron la candidatura formada por Diego Gómez del Castillo y Juan de Torres, escribano y procurador del número, respectivamente. Pero de forma extraña, el último día, la práctica totalidad de los 238 electores, incluidos siete que cambiaron su voto, designaron a Vicente de Vera, con 212 votos, y a Diego Bravo, con 188. Curiosamente, ambos pertenecientes a la clase de hidalgos.

Este último aspecto nos ha llamado extremadamente la atención y nos hace suponer un caso de fraude electoral por compra de votos o influencia sobre algunos vecinos que probablemente formaban parte de sus clientelas, propiciado, tal vez, por el deseo de control de estas nuevas figuras por parte de uno de los bandos oligárquicos. De hecho, la mayoría de esos 283 electores que participaron en el último día de las elecciones no volverán a ejercer su voto en las elecciones siguientes. Algo similar ha observado Andrés Gallego⁴²⁹ en el caso soriano, donde los vecinos no votaban a gente de su propio nivel, sino a miembros de la nobleza. O en Cáceres, donde Caricol Sabariego⁴³⁰ analiza cómo los grupos dominantes también tuvieron un papel revelador en la operatividad de estos nuevos cargos.

Al igual que ha analizado Marina Barba para el caso de Granada⁴³¹, en Albacete se puede detectar una significativa concentración del voto en casi todos los casos, pues si tenemos en cuenta que cada votante da solamente el nombre de dos personas, la escasa dispersión que muestran

⁴²⁹ ANDRÉS GALLEGO, J.: "Soria, 1766: El problema de la representatividad y de la participación en la vida pública", en *Investigaciones Históricas*, nº 8. Valladolid, 1988.

⁴³⁰ CARICOL SABARIEGO, M.: *Cáceres en los siglos XVII y XVIII. Vida Municipal y reformas administrativas*. Cáceres, 1990. Pp.114-115

⁴³¹ MARINA BARBA, J.: *Poder municipal y reforma en Granada durante el siglo XVIII*. Granada, 1992. p. 149.

los resultados de los finalmente elegidos parece indicar la existencia implícita de candidatos o de grupos más o menos homogéneos.

Una vez elegidos ambos personajes se procedió a notificarles el nombramiento, instándoles a que se presentasen en el ayuntamiento para jurar este empleo y tomar posesión. El 25 de junio tomaba posesión en el ayuntamiento Vicente de Vera Pérez de Nueros como diputado del común “por tiempo de un año” y se le entregaba *“un ejemplar de la providencia del Consejo para su gobierno”*. Mientras que Diego Bravo no pudo hacerlo por no encontrarse en la villa⁴³² retrasándose este trámite hasta el 28 de noviembre⁴³³.

*“por Dios y a una cruz en forma de derecho hizo juramento de defender la pureza de María santísima, los privilegios y regalías de esta villa a su común de vecinos en todos los casos y cosas concernientes a sus facultades hasta aquí concedidas y que en adelante durante su empleo se concediesen, se sentó en el lugar que le correspondía en señal de posesión que tomó quieta y pacíficamente sin contradicción”*⁴³⁴

La Instrucción del Consejo de 26 de junio de 1766 reguló la elección anual de los diputados y personeros del común, así como las prerrogativas de estos oficios. En esta instrucción se estableció una forma de elección universal, inorgánica, indirecta y anual, configurándose la intención ideal del municipio que se tenía en el gobierno durante el reinado de Carlos III.⁴³⁵

En el apartado primero de esta Instrucción se especificaba que *“la elección se debe ejecutar por todo el pueblo, dividido en parroquias, o*

⁴³² “Damos fe que por hallarse de algunos días a esta parte ausentes de esta villa D. Diego Bravo y Uribe con toda su familia y en la ciudad de Lorca no ha podido tener efecto la notoriedad de nombramiento de Diputado que ha resultado a su favor” A. H. P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 385.

⁴³³ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 96.

⁴³⁴ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 385.

⁴³⁵ GUILLAMÓN ÁLVAREZ, F.J.: *Las reformas de la administración...* op. cit. p. 27.

barrios, entrando con voto activo todos los vecinos seculares y contribuyentes". Pero quizá lo más innovador se encerraba en su segundo apartado en el que se especificaba el procedimiento de elección de los síndicos y personeros del común: los vecinos, reunidos por parroquias o barrios, elegían unos compromisarios en número de 24 si no había más que una o de 12 si había más, y éstos, reunidos en las "Casas consistoriales" y presididos por el Justicia mayor, serían los que elegirían por pluralidad de votos a los Diputados del Común y al síndico personero.

A finales de diciembre se procedió a la votación de nuevos diputados, teniendo ya en cuenta todas las normas que se habían redactado hasta ese momento: *"auto acordado de los señores del Consejo de cinco de mayo y Instrucción a su consecuencia de veinte y seis de junio y posteriores declaraciones de doce y veinte y siete de septiembre y siete de octubre de este año"*. El 16 de ese mes, el alcalde mayor decidió convocar al pueblo a concejo abierto, mediante "bando general", para realizar las elecciones *"y que esta elección se celebre de hoy en adelante en fin de cada un año"*, con la finalidad de que pudiesen tomar posesión de sus oficios en los primeros días del mes de enero y poseer sus empleos durante un año completo, coincidiendo, de esta manera, con las atribuciones del resto de oficios que se designaban por el ayuntamiento.

En este edicto se emplazaba a los vecinos de la villa a que concurriesen a la plaza pública el día 21 desde las nueve a las doce de la mañana y desde las dos a las cinco de la tarde, debiendo observar para las votaciones las reglas siguientes:

"1º.- Que todo vecino así del estado noble como del general ha de prestar su voto activo, nombrando veinte y cuatro electores que son los que han de hacer la elección de dichos dos diputados.

2º.- Que los que concurran a votar lo han de hacer cada uno en su lugar llegando solo con la mayor tranquilidad por que de lo contrario

se le castigará al que forme parcialidad, interrupción o discordia en tan seria e importante concurrencia.

3º.- Que en sus votos no han de nombrar para electores o diputados a los regidores ni a otro individuo del ayuntamiento ni persona que este en cuarto grado de parentesco con los mismos, ni a sus criados y dependientes, ni todos estos votar en las dichas elecciones por que el Consejo desea evitar influencia de los concejales en acto tan libre y serio”

Como se puede observar en estas reglas, las elecciones pasaban a ser patrimonio de todo el pueblo. Eventualidad, señala Guillamón⁴³⁶, que se intentará respetar ante las condiciones adversas que inducirían a su reversión. Así el 21 de diciembre, al toque de campana, se comenzaron a recibir los votos de los vecinos por el alcalde mayor y los escribanos del ayuntamiento en la lonja de la plaza pública. Las elecciones se realizaron a lo largo de ocho días, concluyendo el 28 de diciembre. Durante este tiempo votaron 101 vecinos, de forma indirecta, a 24 compromisarios. Cabe reseñar que se produjo un descenso notable en el número de asistentes en relación a la primera elección.

Los 24 candidatos más votados para compromisarios fueron: Francisco Gómez (91 votos), Andrés Jiménez (86), Miguel López (85), Pedro López Tello (85), Miguel de Heredia (79), Miguel de Sierra (76), Gabriel Díaz (74), Antonio Aguado Peña (74), Francisco Martínez Beltrán (72), José de vera (70), Mateo Día (68), Estaban Pérez Molina (67), Ignacio Varea (66), Miguel de Sotos (65), Juan Martínez Pinar (62), Miguel Riola (58), Pedro Ángel Reolid (52), Juan Ramón (51), Pablo Marcilla (50), Joaquín Pastor (50), Francisco Hernández (45), Mateo Sanz (43), Agustín de Grima (41) y Juan Nieto (41).

⁴³⁶ GUILLAMÓN ÁLVAREZ, F.J.: *Las reformas de la administración...* op. cit. p. 27.

Los compromisarios electores de la villa fueron convocados para la segunda fase de estas elecciones el día 30 de diciembre, ordenando el alcalde mayor a los ministros porteros del ayuntamiento que presentasen a cada uno de ellos una cédula y citación. Una vez realizada esta diligencia los ministros informaron que Ignacio Varea y Pedro Ángel no se encontraban en la villa, por lo que se designaron a los dos siguientes en la lista (Antonio de Nievas (40) y Antonio Díaz (39)) como sus sustitutos. Así, reunidos en el ayuntamiento bajo la presidencia del alcalde mayor, se les leyó la Instrucción de 26 de junio y *“las Reales ordenes expedidas posteriormente, declaraciones resueltas por el Consejo a las dudas ocurridas por diferentes pueblos sobre el tiempo, modo y forma en que se deben practicar las elecciones de diputados del común... explicándoles el método que deben observar y la pureza con que deben proceder en la elección que se va a celebrar, desnudos de pasión, interés ni otro fin que el de atender al beneficio común del vecindario de esta villa”*.⁴³⁷

El más votado fue Miguel López, de profesión labrador, con 14 votos y para el segundo puesto hubo un empate a 6 votos entre Antonio Aguado Peña -contador- y Francisco Gómez -tendero-, resolviéndose por suerte a favor del primero. Al día siguiente se presentarían ambos ante el ayuntamiento para tomar posesión de sus empleos, en una reunión que únicamente tenía este tema a tratar en su orden del día.

Hasta estos momentos la villa de Albacete solamente había participado de una de las nuevas figuras creadas tras la reforma. Pero a partir de 1767, cuando ya se habían realizado dos elecciones de diputados, se comenzaron los trámites para designar también a un Síndico Personero del Común. Según el capítulo V del Auto Acordado de 5 de mayo, sólo se obligaba a la elección de personero en los municipios

⁴³⁷ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 385.

donde el cargo de procurador síndico estuviera enajenado, perpetuado en alguna familia o recayera por costumbre o privilegio en algún regidor. Guillamón⁴³⁸ señala cómo la principal función de los síndicos personeros se dirigía a proponer, pedir y procurar los adelantamientos, alivios y ventajas mediatas o inmediatas al Común. Carecían de voto y voz para resolver, pero tenían voz para instar, como se deja entrever claramente en el Auto-Acordado, donde se preveía la *“elección del personero por el pueblo, sin voto, pero con voz para que pida o proponga lo que convenga al público”*.⁴³⁹

El síndico personero del común debería defender los intereses de los vecinos en el cabildo o ayuntamiento y, en esta defensa, debería proponer lo que estimara conveniente, por lo cual pertenecía a todas las comisiones de abastos y policía, y podía formular reclamaciones en los casos en que considerase que las decisiones adoptadas por el cabildo perjudicaban al común de vecinos. Entonces ¿cuáles eran las principales diferencias con respecto a los diputados del común, ambos representantes del pueblo? La respuesta la recoge Agüero Díez⁴⁴⁰ en su trabajo sobre Alicante: las diferencias sustanciales entre ambos cargos radicaban en que los síndicos personeros no gozaban del derecho a voto en los cabildos, pero podían solicitar ciertas medidas en beneficio del pueblo, sin poder en cambio decidir sobre su cumplimiento. Además, señala Guillamón⁴⁴¹, su presencia era tan importante que nada se podía acordar en el Ayuntamiento si no había citación “ante diem” del personero.⁴⁴²

⁴³⁸ GUILLAMÓN ÁLVAREZ, F.J.: *Las reformas de la administración...* op. cit. p. 254.

⁴³⁹ Capítulo VII del Auto Acordado. A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 385.

⁴⁴⁰ AGÜERO DÍEZ, M.T.: *El municipio alicantino...* op. cit. p. 58.

⁴⁴¹ GUILLAMÓN ÁLVAREZ, F.J.: *Las reformas de la administración...* op. cit. p. 254.

⁴⁴² A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 1140. Expediente 27.

Como hemos observado, este oficio se creaba para aquellos lugares donde el cargo de procurador síndico general se encontrase perpetuado y sus similitudes, en cuanto a las funciones, con las originarias de dicho cargo, consiguieron desplazar a éste, desapareciendo del ámbito municipal de algunas poblaciones.⁴⁴³ No ocurrió así en Albacete, donde el nombramiento⁴⁴⁴, en esos momentos, era anual, sin embargo, las autoridades concejiles de la villa, siguiendo posiblemente el ejemplo de alguna otra, se decidieron por la elección de dicho personero, a pesar de la no obligatoriedad, argumentando las siguientes razones:

*“discurriendo que no estando como no esta enajenado, ni perpetuado este oficio en esta villa... habiendo dictado la experiencia por lo ocurrido en otros pueblos, que es, y debe ser el oficio de personero del común distinto del de sindico procurador que nombra el Ayuntamiento; para que desde ahora en adelante hasta fin de diciembre de este año, tenga el público de esta villa un síndico personero que concurra a todo lo que previene la providencia del consejo”.*⁴⁴⁵

Por ello, el alcalde mayor ordenó que se les notificase a los 24 compromisarios que habían sido designados en las elecciones de diciembre de 1766, que el día 25 de agosto debían concurrir a la sala capitular de la villa *“a fin de prestar cada uno su voto en persona que no tenga impedimento de los que previene el capítulo octavo de la Real Instrucción de primero de julio del citado año pasado de setecientos sesenta y seis, para ser sindico personero del común”*.⁴⁴⁶ En esta elección resultó designado, con once votos, Francisco Gómez, el tendero que se había quedado en tercer lugar en las elecciones de diputados. De todas

⁴⁴³ En Madrid, por ejemplo, desaparecería en el año 1768 (GUILLAMÓN ÁLVAREZ, F.J.: *Las reformas de la administración...* op. cit. pp. 248-252) y en Cáceres en 1774 (CARICOL SABARIEGO, M.: *Cáceres en los siglos...* op. cit. p.114).

⁴⁴⁴ El oficio de procurador síndico general que se enajenó con voz y voto en el ayuntamiento estuvo perpetuado en la familia “Fernández Cortés” durante prácticamente todo el siglo XVIII. Véase capítulo VIII.

⁴⁴⁵ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 385.

⁴⁴⁶ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 385.

maneras, esta votación se produjo por amplia mayoría, ya que el segundo más votado solamente recibió dos votos. Finalmente, Francisco Gómez tomaría posesión de este nuevo empleo el 26 de agosto en el ayuntamiento.

Con el nombramiento de los dos diputados del común y el síndico personero, quedaba planteado el intento de llevar a cabo una relativa reforma municipal dando entrada en el cabildo a individuos designados por el común, de los que se esperaba que fiscalizasen algo más determinados asuntos municipales en materia de abastos (aunque posteriormente se ampliarían sus funciones a la administración de propios y pósitos y a los sorteos de quintas), a la vez que sirvieran de portavoces de las aspiraciones y deseos de sectores más o menos populares que no se hallaban representados en las cerradas oligarquías municipales que controlaban los ayuntamientos.

Entre la documentación conservada -más de trescientos folios- es interesante destacar una pieza donde se hallan recogidas todas las órdenes que llegaron al ayuntamiento de la villa de Albacete referidas a las elecciones, funciones de los diputados y personero del común y algunas dudas planteadas por diferentes pueblos (Sanlúcar, Cáceres, Alicante,...) y resueltas por el Consejo⁴⁴⁷, lo que indica el interés y celo despertado en el concejo sobre las nuevas elecciones y el rigor llevado a cabo en su ejecución.

Como ya hemos observado, la Instrucción de 26 de junio detallaba algo más las delimitaciones que se reflejaban en el Auto Acordado tanto en lo relativo a las competencias de estos personajes como a la normativa a seguir en las elecciones. Pero en realidad fue a partir de finales de 1767 cuando progresivamente se produjo una sucesiva emisión de leyes

⁴⁴⁷ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 385.

aclaratorias, ampliando esas notas dadas en un principio y clarificando las dudas que surgían en su aplicación.

En cuanto a las atribuciones, una de las leyes más interesantes fue la del 12 de diciembre de 1767, en la que el Consejo, mediante una circular, declaró que los diputados debían tener asistencia y voto absoluto en la junta de Propios y Arbitrios en todos los asuntos de gobierno, administración y distribución de dichos efectos.

Por otro lado, en lo referente a la normativa de elecciones se introdujeron dos novedades importantes: en 1769 se dio una Real Provisión par que los diputados del común durasen dos años *“mudándose anualmente dos -si son cuatro- y uno -si son dos-”*.⁴⁴⁸ Y por real declaración de 21 de abril de 1768 se ordenaba que, en adelante, los vecinos debían prestar sus votos de palabra y por escrito.

El capítulo V de la Instrucción de 26 de junio exponía que los escribanos del ayuntamiento debían formar un libro particular en el que se recogiesen todo lo relacionado con las elecciones, así como las órdenes y providencias que tratasen de diputados y personero, dando lugar a un ingente legajo. Posiblemente, para agilizar los trámites en las elecciones, se realizó por parte de los escribanos un breve apuntamiento o resumen en el que se señalaban los principales puntos a tener en cuenta a la hora de las elecciones de diputados del común y personero que, debido a su importancia para el posterior desarrollo de las elecciones, pasamos a transcribir:

Tabla 7: Apuntamientos para tener prontas las decisiones y declaraciones en asuntos de Diputados y personero del Común, en las elecciones de estos.

⁴⁴⁸ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 385.

III.- ALBACETE: CORREGIMIENTO BORBÓNICO.

	Votos para electores
<i>Real Instrucción de 1º de julio de 1766. Cap. 1º</i>	➤ <i>Tienen voto activo todos los vecinos seculares y contribuyentes</i>
<i>Real declaración de 21 de abril de 1768</i>	➤ <i>Que deben los vecinos votar de palabra y no por escrito</i>
	Electores
<i>Cap. 2º de dicha Instrucción para electores</i>	➤ <i>Han de ser 24 sin que pueda conferirse a menor número.</i>
<i>Cap. 3º de dicha Instrucción</i>	➤ <i>Que juntos en la sala capitular con asistencia de la justicia hagan nombramiento de diputados y personero y quedan electos los de la respectiva pluralidad de votos</i>
<i>Cap. 4º de dicha Instrucción</i>	➤ <i>Que ni el ayuntamiento ni otro ningún cuerpo de gremios se entrometan en esta elección.</i>
<i>Declaración de 20 de agosto de 1769</i>	➤ <i>Que no se admitan para Diputados ni personas de los leyentes y oyentes en de las universidades</i>
<i>Declaración de 15 de noviembre de 1767</i>	➤ <i>Que las elecciones de diputados y personero se hagan después de la de oficios de justicia generalmente en todos los pueblos.</i>
<i>Cap. 5</i>	➤ <i>Que estos actos sea con asistencia del escribano de ayuntamiento se lleve libro particular para ellos y relativo a las órdenes y providencias que ocurran y traten de diputados y personero.</i>
<i>Capítulo 6º</i>	➤ <i>Que en el acto de Concejo abierto para elegir electores como en la elección que hagan estos se observe la mayor tranquilidad votando cada uno en su lugar sin formar parcialidad interrupción ni discordia castigando la justicia al que contraviniese.</i>
<i>Cap. 7º</i>	➤ <i>Que al día siguiente de haber sido elegidos los diputados y personero tomen posesión y asiento en el ayuntamiento y prestar juramento y sin otros requisitos usen sus oficios.</i>

III.- ALBACETE: CORREGIMIENTO BORBÓNICO.

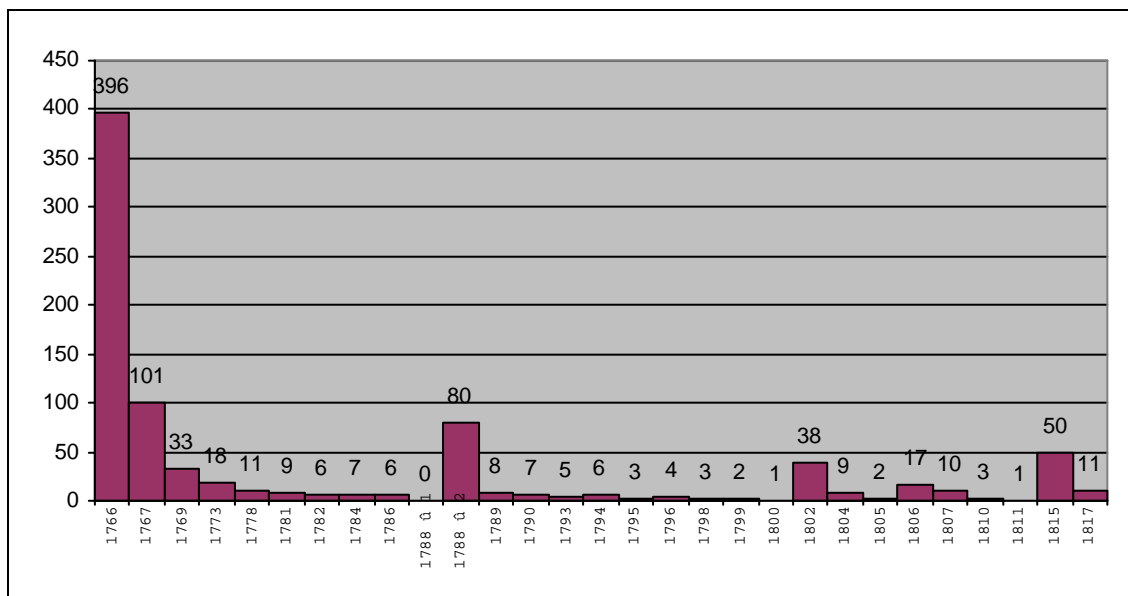
<i>Capítulo 9. Distinción</i>	➤ <i>Que estos empleos sirven de distinción y mérito y se pueden alegar por actos positivos.</i>
<i>Cap. 10. Asiento</i>	➤ <i>Que tengan asiento los diputados en el ayuntamiento a ambas bandas después de los regidores, con preferencia al síndico y al personero.</i>
<i>Cap. 11. Asistencia</i>	➤ <i>Pueden concurrir a las funciones públicas de Iglesia, fiestas, regocijos y otras con el cuerpo del ayuntamiento en su respectivo lugar.</i>
<i>Cap. 12. Tratamiento</i>	➤ <i>Que así dentro como fuera del ayuntamiento estando en cuerpo de comunidad sea el tratamiento uniforme al de los concejales.</i>
<i>Capítulo 13. Concurrencia</i>	➤ <i>Que a los diputados y personero se admitan a las juntas de pósito y a las concernientes al abasto de pan confíanse a la real pragmática de 11 de julio de 1765.</i>
<i>Declaración 12 de diciembre de 1767. Concurrencia</i>	➤ <i>Id. Que dichos diputados deben tener asistencia y voto absoluto en la junta de propios y arbitrios.</i>
<i>Declaración de 31 de enero de 1769.</i>	➤ <i>Que donde hay cuatro diputados queden dos y donde hay dos uno cada un año por suerte.</i>
Parentescos	
<i>Cap. 8 de la Instrucción</i>	➤ <i>No pueden recaer estos empleos en regidores ni individuos del ayuntamiento ni en persona que este en cuarto grado de parentesco con los mismos ni en el que sea deudor al común no pagando de contado ni en persona que haya ejercido los dos años anteriores oficio de republica hasta cumplido el hueco.</i>
<i>Declaración de 15 de noviembre de 1767</i>	➤ <i>Que el enlace de parentescos se prohíbe entre los diputados y personero y los oficiales de justicia debe entender con los alcaldes.</i>

III.- ALBACETE: CORREGIMIENTO BORBÓNICO.

<i>Declaración de 15 de abril de 1768</i>	<ul style="list-style-type: none"> ➤ <i>Que los hijos de familia pueden ser diputados y personeros con tal que no vivan con sus padres concejales.</i> ➤ <i>Que dichos empleos deben recaer indistintamente en los sujetos que voten los electores.</i> ➤ <i>Que pueden ser diputados o personero aunque sean y tengan parentesco de primo hermano con la madre del alcalde del estado general y aunque sea primo hermano de regidor por el estado noble.</i> ➤ <i>Que pueden ser electores los hijos actuales de los capitulares siendo casados y viviendo separadamente.</i>
	<i>Pieza 5ª de elecciones de 1771 se hallan las órdenes siguientes</i>
<i>Real orden de 22 de agosto de 1771</i>	<ul style="list-style-type: none"> ➤ <i>Que no se permitan reelecciones si que indispensablemente se ejecuten anualmente.</i>
<i>La de 11 de octubre de 1771</i>	<ul style="list-style-type: none"> ➤ <i>Que no solo no se precise a los empleados en rentas a aceptar los oficios de diputados y personero del común, sino es que se tomen providencias para que no se elijan ni los usen aun cuando no estén.</i>
	<i>Pieza del año de 1773</i>
<i>Real orden 19 de agosto de 1773</i>	<ul style="list-style-type: none"> ➤ <i>Declarando exentos de los encargados de personero y diputados a todos los individuos empleados en el alistamiento de marina.</i>

A partir de este momento, se seguiría este apuntamiento para tratar sobre el correcto funcionamiento de las elecciones en sus diferentes apartados (votos para electores, electores, parentescos,...), incluyéndose las disposiciones que se iban modificando con el paso del tiempo en cualquiera de ellos.

Gráfico 4: Número de electores para los 24 compromisarios (1769-1817).



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA A PARTIR DE LOS LIBROS DE ELECCIONES.

Volviendo al desarrollo del proceso electoral, podemos observar en la gráfica, cómo durante los dos primeros años, el número de electores fue modestamente elevado, propiciado, tal vez, por el interés de algunos personajes que tradicionalmente no habían podido acceder a las regidurías y que veían en estos puestos una manera de ocupar los asientos de las municipalidades. De los municipios estudiados, tan sólo en Bilbao⁴⁴⁹ podemos observar una masiva asistencia de votantes, especialmente en esos primeros años. No obstante, incluso en esos años, el número de electores tan sólo representó el 22 y el 5 % del total del censo electoral, respectivamente, siendo este último similar al 4% de

⁴⁴⁹ FEIJOO CABALLERO, P.: "El Ayuntamiento de Bilbao y su respuesta a los intentos reformistas de Carlos III: diputados y síndicos personeros del Común (1766-1841)", en *La Ilustración, Letras Deusto*, 1988; FEIJOO CABALLERO, P. y ORMAECHEA HERNÁIZ, A.: "Bilbao, un ejemplo más del fracaso de la política reformista borbónica", en *Actas del Congreso Internacional "Carlos III y la Ilustración"*, Tomo I. Madrid, 1989.

media que ha observado González Beltrán⁴⁵⁰ en la provincia de Cádiz. Además, debemos recordar que la villa de Albacete había tenido que hacer frente a una serie de circunstancias adversas por las que se había visto privada de la autonomía⁴⁵¹ que tenían la mayoría de los concejos para elegir a sus alcaldes y demás oficios mayores, por lo que es lógico pensar que esta Reforma fue acogida por parte del Ayuntamiento con cierta normalidad o, incluso, indiferencia. Y más si tenemos en cuenta que Albacete, durante la primavera de 1766, no sufrirá los motines que sacuden violentamente a otras muchas poblaciones y que van a ser causa directa del proyecto de reforma.⁴⁵²

A partir de 1769 la afluencia de vecinos a los concejos abiertos para elegir a los 24 compromisarios fue bastante pobre. Según Guillamón y Losa⁴⁵³ el corto número de vecinos que concurrían a las elecciones demuestra a las claras lo modesta que fue la reforma, así como el escaso apoyo popular que recibió, más que por desidia de las clases populares, por la impotencia de luchar contra intereses particulares y la resistencia pasiva. Al parecer, esta situación fue común en otras ciudades y villas, como puede verse en los datos ofrecidos por Guillamón⁴⁵⁴ para los casos de Oviedo, Badajoz, Guadalajara, Herencia, La Coruña, Camuñas, Alcalá de Henares, Rota y Palencia, donde las bases populares apenas participaron, llegándose, en algunos casos, incluso a la supresión de las elecciones por orden de las justicias.

⁴⁵⁰ GONZÁLEZ BELTRÁN, J.M.: *Reformismo y administración local en la provincia de Cádiz durante el reinado de Carlos III. Un estudio sobre la aplicación y desarrollo de las reformas en los municipios gaditanos*. Cádiz, 1991.

⁴⁵¹ LOSA SERRANO, P. y CÓZAR GUTIÉRREZ, R.: "Las luchas oligárquicas y sus consecuencias en el gobierno municipal de Albacete durante la Edad Moderna" en *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, nº 19. Alicante, 2001.

⁴⁵² En el territorio que hoy constituye la provincia de Albacete tan sólo se produjeron motines en Tobarra y Liétor y se presentaron pasquines en Alcaraz y Almansa. LOSA SERRANO, P. y CÓZAR GUTIÉRREZ, R.: *Conflictividad social en la Mancha...* op. cit.

⁴⁵³ GUILLAMÓN ÁLVAREZ, F.J. y LOSA SERRANO, P.: "Absolutismo ilustrado y administración local..." op. cit. p. 756.

⁴⁵⁴ GUILLAMÓN ÁLVAREZ, F.J.: *Las reformas de la administración...* op. cit. 51-59.

Marina Barba⁴⁵⁵ ha señalado tres factores que pueden explicar la escasa participación del vecindario en estas elecciones: desconocimiento, incompreensión y desconfianza. En Albacete no creemos que los dos primeros gocen de extraordinaria importancia, porque al ser una villa de escasa entidad de vecinos, los edictos y bandos situados en los sitios más transitados⁴⁵⁶ junto a la transmisión “de boca en boca” y por el pregonero, harían que la mayor parte de los mismos estuvieran enterados de lo que se iba a hacer. Y también, por el cuidado con el que realizaron los justicias la redacción de los edictos, en los que se especificaba con claridad el motivo del concejo abierto para que nadie pudiese alegar “*ignorancia o perjuicio*”.

Posiblemente sea la “desconfianza” el principal factor que explique la escasa participación del vecindario en las elecciones en Albacete. Una desconfianza hacia la operatividad de los nuevos cargos que habían sido ocupados, en sus primeras elecciones, por hidalgos y miembros activos de los principales grupos oligárquicos que se encontraban en el ayuntamiento. A ello se puede unir el “desinterés” por ocupar estos puestos por los grupos más activos del municipio como eran los labradores, menestrales y comerciantes y que en su mayoría se encontraban relacionados con los grupos en el poder, por lo que sus intereses estaban salvaguardados.

En los años siguientes, las modestas cifras de vecinos que se decidieron a votar, propició que la designación de los 24 compromisarios quedasen en manos de unas pocas personas, incluso menos de los

⁴⁵⁵ MARINA BARBA, J.: *Poder municipal y reforma...* op. cit. p. 150,

⁴⁵⁶ “*Uno en la plaza publica, otro en la esquina de la calle de San Antonio Abad, otro a la de la que llaman de Herreros y otro a la Plazuela del Sr. San José*”. A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 385.

puestos a elegir.⁴⁵⁷ Una muestra más de que a la población no le importaba lo que ocurriera con los nuevos empleos.

Las elecciones de 1773 fueron convocadas por el corregidor García Núñez de Haro el 22 de diciembre de 1772 estableciéndose como días para la elección desde el 26 hasta el 28 de dicho mes, ambos inclusive, fijándose edictos en los sitios habituales el 24. Curiosamente las elecciones comenzaron el 27, un día después de lo estipulado, trasladándose sin justificación el período electoral hasta el 29. Durante estos tres días tan sólo votaron 18 personas repartidas en diez el primer día, tres el segundo y cinco el tercero. Lo que dio como resultado una pobre base electoral. Una vez realizado el recuento de votos, el corregidor citó a los 24 compromisarios recién elegidos para que se presentasen en la sala capitular el 2 de enero de 1773 para realizar las elecciones de un diputado del común que ejerciese junto al más moderno de los del año anterior, y del síndico personero. La segunda vuelta se produjo con total normalidad resultando elegidos como diputado Miguel de Sotos, maestro de aperador, y como síndico personero el Ldo. Alonso de Molina, abogado de los Reales Consejos. La elección de ambos personajes ofrece un resultado de mayoría aplastante sobre el resto de propuestos, dieciséis sobre veinticuatro para el diputado y dieciocho para el personero, lo que nos hace pensar que la mayoría de los compromisarios estaban bastante definidos. Finalmente, el 3 de enero se presentarían ante el ayuntamiento para tomar posesión de estos nuevos empleos.

Las elecciones siguientes van a seguir unos patrones similares en cuanto a la forma o los pasos a seguir en su realización. El primer paso consistía en la firma de la convocatoria de elecciones por parte del justicia mayor que se producía en los últimos diez días del mes de diciembre de

⁴⁵⁷ Algo similar también ocurre en Granada en diferentes parroquias. MARINA BARBA, J.: *Poder municipal y reforma...* op. cit. p. 150.

cada año. En esta convocatoria se desarrollaba el proceso que se debía seguir en los días siguientes. Acto seguido se fijaban los edictos en *“una de las columnas de la plaza pública”* donde se convocaba a concejo abierto a todos los vecinos seculares y contribuyentes para que eligieran a los 24 compromisarios. El día señalado, a las nueve de la mañana, se juntaban en la lonja de la plaza pública el escribano del ayuntamiento y el justicia mayor, convocando mediante el toque de campana a todos los vecinos *“para efecto de que tengan cumplida ejecución las reales ordenes y providencias sobre que a concejo abierto se admitan votos a los vecinos contribuyentes que elijan veinte y cuatro electores que son número fijo para elección de un diputado y personero del común que sirvan estos empleos en el año próximo”*.⁴⁵⁸ La elección se prolongaba durante tres días, en los cuales los vecinos contribuyentes daban sus votos de palabra, anotándolos el escribano y firmando abajo el que sabía. El día tercero a las cinco de la tarde el justicia mayor levantaba un auto en el que se exponía la conclusión de las elecciones y citaba a los compromisarios elegidos para el día 2 de enero *“luego que la villa haga la de oficios que le pertenece en primero de enero”*.

El día 2 se reunían en la sala capitular de Santa María de la Estrella los 24 compromisarios, presididos por el justicia mayor y el escribano del ayuntamiento, y se procedía a la elección directa del diputado y el personero. Para ello cada compromisario, *“por el orden de su asiento que tomaron”*, daban *“en secreto”* ante el corregidor, dos nombres, el primero para diputado del común y el segundo para síndico personero. Concluida la elección se procedía al escrutinio y reconocimiento de todos los votos, de los que resultaban elegidos para tales cargos los que hubiesen obtenido el mayor número de ellos. Finalmente, el proceso se consumaba

⁴⁵⁸ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 385.

con la toma de posesión y juramento de ambos personajes ante el ayuntamiento.

La artificiosidad de este proceso continuó hasta mediados del siglo XIX. Sin embargo, poco a poco, el sistema se fue deteriorando, debido, sobre todo, a esa tendencia a la baja participación. Los 18 votos de 1773 se fueron reduciendo aún más con el paso del tiempo, hasta llegar al deterioro total del sistema en sus últimos extremos.

Las elecciones de 1788 comenzaron, con total normalidad, con la convocatoria de elecciones por parte del corregidor Francisco Javier Lozano y Abellán el 24 de diciembre de 1787. Fijado el edicto correspondiente el 28 de diciembre, comenzaron las elecciones en el lugar habitual, pero esta vez los resultados son desoladores. Durante los tres días, a pesar de haberse tocado las campanas del reloj repetidas veces “para la convocación de personas”, el corregidor mandó *“cesar en esta diligencia y que respecto a ser pasados los tres días de los seis concejos abiertos y que en ninguno de ellos ha producido el nombramiento a que han terminado, se traigan estas diligencias para dar en ellas la providencia que convenga”*.

Estas diligencias no se hicieron esperar, pues al día siguiente el corregidor Lozano expuso que ambos oficios no debían quedar vacantes por el grave perjuicio que eso podía ocasionar al común. Por ello, ordenó que siguiesen en sus puestos tanto el diputado del común como el personero antiguos (Asensio del Peral y Martín del Peral Oñate), mientras que la superioridad –la chancillería de Granada- decidía lo que debían de hacer en esta situación. La respuesta de la Chancillería, en su afán de mantener la ficción de estas elecciones, fue que el corregidor repitiese la convocatoria de elecciones, imponiendo multas a los que no concurriesen:

“ha acordado el Consejo entre otras cosas y en el día que V.M. reciba esta Orden haga repetir nuevos edictos convocatorios con un

*breve termino a fin de que se proceda al nombramiento de electores de Parroquias para la elección de Diputados y Personero, con apercibimiento de multa a los que sin justa causa no concurriesen”.*⁴⁵⁹

La nueva convocatoria de elecciones la realizó el corregidor Tomas Fernando Ibáñez, recién llegado a la villa, el día 20 de marzo de 1788, dejando claro en el edicto el apercibimiento de multa a aquellos que no asistiesen sin causa justificada. El día 22 se convocó como de costumbre a concejo abierto en la lonja de la plaza pública para tomar los votos, con una mayor afluencia de votantes, aunque no excesiva -80 vecinos- a pesar de la obligatoriedad. Lógicamente las sanciones no se llegaron a realizar, pues de haber sido así, se tendrían que haber multado a 2133 personas que son las que no se presentaron a esta elección.

Posiblemente, esa tendencia a la baja participación que venimos observando en las elecciones anteriores, podría estar relacionada con la situación de conflictividad que se estaba viviendo dentro del consistorio entre los bandos oligárquicos. De hecho, en ese mismo año nos encontramos con la queja que realizó el corregidor Lozano ante el Consejo *"sobre elecciones de oficios de república"*⁴⁶⁰, donde dejaba de manifiesto las numerosas intrigas y parcialidades que existían en esos momentos entre los regidores perpetuos y algunos personajes poderosos del municipio en la sombra, y que habían ocasionado la destitución del anterior corregidor y diferentes disputas con el actual. De hecho, en dicha queja, apoyada por los dos diputados del común y el procurador síndico, el corregidor acusaba directamente a cinco de los siete regidores que componían el ayuntamiento de abuso de poder, sobre todo *"en las*

⁴⁵⁹ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 385.

⁴⁶⁰ A.H.N. Sec. Consejos, Legajo 1108. *"El corregidor de la villa de Albacete sobre que el ayuntamiento de ella se excede en proveer varios oficios de republica en perjuicio de dicho corregidor a quien toca esta regalía".*

*elecciones que con mala Regalía de la Real Jurisdicción se han hecho por el Ayuntamiento de esta villa”, solicitando al Consejo que procediese contra éstos “separando las colisiones, parentescos y parcialidades advertidas”.*⁴⁶¹

De todas maneras, a pesar de estas disposiciones de la Chancillería para “incentivar” las elecciones, en el año 1789, al no existir la amenaza de multa, de nuevo se vuelve a la situación anterior de total desinterés por estas convocatorias. Este desinterés se muestra en el bajo número de electores, que llega a resultar desmedido en el año 1800 en el que un solo vecino elige a los 24 compromisarios.

El procedimiento de la elección se desarrolló conforme a lo que venimos observando. El 28 de diciembre se firmó la convocatoria por el corregidor Vicente Godino y tras fijar el edicto en la plaza pública, el 31 se procedió a la elección en la que tan sólo se presentó un elector que fue el que designó directamente a los 24 compromisarios. El día 2 de enero de 1800 se procedió a la elección del diputado y el personero resultando elegidos Antonio Moreno Ponce con 20 votos y Juan Lozano con otros 20, por lo que, una vez más los grupos entre los compromisarios quedaban bien definidos.

En las siguientes elecciones de las que tenemos constancia, parece observarse un leve aumento en el número de electores. De hecho, es la elección que más número de votos recoge, si exceptuamos las dos primeras y la repetida con apercibimiento de multa de 1788. Durante los tres días de las elecciones (29, 30 y 31 de diciembre) se presentaron un total de 38 electores que designaron a 24 compromisarios que fueron elegidos con un número similar de votos, en torno a los veinte, lo que nos hace pensar en la posibilidad de una candidatura pactada por alguno de

⁴⁶¹ A.H.N. Sec. Consejos, Legajo 1108.

los bandos para lograr la mayoría entre los compromisarios y asegurarse así la elección de diputados y personero pertenecientes a sus redes de relaciones. De hecho, resultaron elegidos Juan del Peral, con diez y seis votos, como diputado y Pedro Navarro, con quince, coincidiendo todos los votos, excepto el del propio Pedro Navarro que como compromisario no se votó a sí mismo.

En los años siguientes se alternan elecciones con un bajísimo número de electores como la de 1805, con dos, o 1811, con uno, con otras como la de 1815 en la que el número volvió a ser relativamente elevado, con cincuenta.

Aunque todo lo relativo a las elecciones de principios del XIX lo veremos en capítulo aparte, queremos señalar que en el Libro de Elecciones de la villa están registradas las actas de las primeras elecciones de dos alcaldes constitucionales, cuatro regidores y dos procuradores síndicos, correspondientes al año 1814, y en ellas se produce una mayor participación popular, ya que votaron 60 vecinos. Esta elección también era indirecta, mediante la elección de 14 electores por Albacete y tres por las aldeas. El primer alcalde elegido fue el Conde de Pino Hermoso.

Precisamente las elecciones a diputados y personero del año siguiente -1815- son las únicas que registran alborotos en el momento de ejercer el voto, debido, posiblemente, a un enfrentamiento entre el corregidor y el Conde de Pino Hermoso, en un intento de medir el poder y la fuerza de cada uno de ellos ante los vecinos:

“en este estado se agolparon a este sitio el Conde de Pino Hermoso, el Abogado D. Juan José de Torres y el Excmo. D. Antonio Pío con un pelotón de gentes entregando el ultimo al Sr. Corregidor un papel que dijo ser pedimento instando por su providencia, a que el Sor. Corregidor no condescendió por no interrumpir el acto, sobre lo que el Conde de Pino hermoso levantando el sombrero y un pañuelo blanco, se conmovió el Pueblo que había concurrido, y se pudo

*sosegar con la guardia de Prevención del Regimiento de Chinchilla que se hallaba en la plaza, y sosegado ya, mandó el Sr. Corregidor continuar el acto de la elección”.*⁴⁶²

Este conflicto llegó a la Chancillería de Granada de manos de José Benítez, procurador síndico general que había sido en el año 1814, quien expuso las razones que, según él, habían provocado este incidente. Una vez expulsados los franceses y con el establecimiento del primer periodo absolutista de Fernando VII, la situación municipal volvió a plantearse como se había realizado antes de ese periodo liberal. Por ello, se retomaron todos los oficios perpetuos que se tenían anteriormente y con las mismas competencias. Pues bien, según José Benítez está fue una de las razones que provocó los altercados. El día de las elecciones, el corregidor de la villa, Pantaleón Montesinos, tomó como su escribano en la mesa electoral a Antonio Moreno Ponce, en vez de a Antonino Pío de Lururiaga que pertenecía al bando de los “Carrasco”. Esto dio lugar a que se agolpasen un gran número de vecinos en la plaza, inducidos por los componentes de ese bando, para que se colocase en el puesto de escribano al Sr. Luzuriaga y no a Antonio Moreno que era partidario del corregidor. Visto lo que estaba ocurriendo, los contrarios encabezados por Juan Moreno, hijo del escribano, asieron palos y cuchillos y cargaron contra los alborotadores, produciéndose una enorme disputa que concluyó con la intervención de los soldados del regimiento de Chinchilla.

Las elecciones de los días siguientes estuvieron vigiladas por los centinelas de la tropa para evitar que se produjesen nuevos alborotos. Lo que provocó, según el procurador, que los vecinos no votasen por temer que “*se le inculcase en alguna causa*”, logrando, de esta manera, el Sr. Moreno y su hijo “*lo que antes habían publicado, a saber, que ellos*

⁴⁶² A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 385.

*nombrarían los electores que quisieren y elegirían diputado y síndico de su satisfacción”.*⁴⁶³

El fiscal de la Chancillería, una vez enterado de lo expuesto por el Sr. Benítez, solicitó al corregidor de Albacete que realizase un informe de lo ocurrido para, de esta manera, poder actuar en consecuencia. Sabemos que este informe se realizó y fue enviado por el Sr. Moreno en el mes de julio de 1815, pero, por desgracia, no nos consta el desenlace final que tuvo este pleito.

A modo de conclusión, la valoración de estas reformas ha suscitado diferentes puntos de vista. Autores como Domínguez Ortiz⁴⁶⁴ o González Alonso⁴⁶⁵ defienden la tesis de que esta reforma no afectó al funcionamiento de los Ayuntamientos tanto como se podría esperar. Otros como Torras Ribé⁴⁶⁶ y Molas Ribalta⁴⁶⁷, son partidarios de lo contrario, y exponen que la reforma si que incidió, sobre todo a la hora de favorecer el acceso de las capas medias al control municipal, hasta entonces monopolizado por doctores y nobles. Y una tercera visión es la ofrecida por Guillamón Álvarez⁴⁶⁸ que pone de relieve las dificultades que estos nuevos cargos encontraron a su llegada a los ayuntamientos, generadas por las atribuciones por las que habían sido concebidos: controlar las oligarquías locales, facilitar la implantación de las reformas, sobre todo, en materia de abastos, sin olvidar su papel apaciguador en cuanto a posibles levantamientos populares. Este propósito inicial no pudo alcanzar

⁴⁶³ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 385.

⁴⁶⁴ DOMÍNGUEZ ORTIZ, A.: *Sociedad y Estado en el siglo XVIII español*. Barcelona, 1976. pp. 472-475.

⁴⁶⁵ GONZÁLEZ ALONSO, B.: *Sobre el Estado y la administración en la Corona de Castilla*. Madrid, 1981. pp. 229-230.

⁴⁶⁶ TORRAS Y RIBE, J.M.: *Els municipis catalans de l'Àntic Règim (1453-1808)*. (*Procediments electorals, òrgans de poder i grups dominants*). Barcelona, 1983. p. 348.

⁴⁶⁷ MOLAS RIBALTA, P.: *Societat i poder polític...* op. cit. p. 143.

⁴⁶⁸ GUILLAMÓN ÁLVAREZ, F.J.: *Las reformas de la administración...* op. cit. pp. 135-136.

sus fines en muchas ocasiones por el excesivo centralismo y control que soportaba la gestión municipal.⁴⁶⁹

En los casos analizados de la actual provincia de Albacete nadie se opuso frontalmente a las elecciones de diputados y personero, pero tampoco se consiguió implicar de verdad a las bases populares. Aunque a través de las actas capitulares hemos podido observar la participación de los diputados y personero en el gobierno de los concejos que fue variando a medida que avanzaba el siglo.

⁴⁶⁹ RUBIO FERNÁNDEZ, M.D.: *Elecciones en el Antiguo Régimen: (la reforma municipal de Carlos III en Alicante, 1766-1770)*. Alicante, 1989. pp. 39-40; AGÜERO DIEZ, M.T.: *El municipio alicantino durante el reinado de Carlos III*. Alicante, 1998. p. 55.

CAPÍTULO IV:
DEL MUNICIPIO DEL ANTIGUO RÉGIMEN
AL MUNICIPIO CONSTITUCIONAL.

IV. DEL MUNICIPIO DEL ANTIGUO RÉGIMEN AL MUNICIPIO CONSTITUCIONAL.

Si nuestro estudio sobre el gobierno municipal y las luchas oligárquicas en el Antiguo Régimen lo hemos iniciado desde la Baja Edad Media, donde se prefiguran las estructuras de poder, consideramos que de igual modo debemos abordar las mismas en el momento de su agonía antes de establecerse definitivo el municipio constitucional, porque en distintos momentos todavía continúan gobernando las regidurías perpetuas hasta su desaparición definitiva en 1835.

1.- Los últimos regidores perpetuos.

Al comienzo del siglo XIX, tal y como sucedió en el anterior, el número de regidores de la villa de Albacete siguió descendiendo. Así, de los quince que se mencionaban en el Catastro de Ensenada en 1755, tan sólo comenzaron ocho: José Alfaro y Alcañavate, regidor preeminente, que había obtenido su título el 22 de diciembre de 1795, y que era descendiente de la familia de los Alfaro, que coparon el ayuntamiento a mediados de la decimoctava centuria. Le seguía en orden Francisco Benítez Cortes y Felipe, un hidalgo importante y regidor decano, lo que le valió en numerosas ocasiones para ocupar el puesto de Regente de la Jurisdicción, en las ausencias del Corregidor. También se encontraban José Fernández Zamora y Agraz, que ejercía su título de Provincial de la Hermandad desde el 25 de mayo de 1785; Juan Tomás Agraz, Teniente Capitán retirado del regimiento provincial de Chinchilla, que había comprado su oficio a Antonio Sánchez Pertusa por 6000 reales en 1781; Antonio Bustamante, quien tras muchos problemas había obtenido su título en el año 1786, y que estaba emparentado con casi todo el

IV.- DEL MUNICIPIO DEL ANTIGUO RÉGIMEN AL MUNICIPIO CONSTITUCIONAL.

consistorio; Juan Antonio de la Bastida, yerno del anterior e hijo de Juan Salvador, que obtuvo su oficio en la década de los noventa; Ignacio Suárez, hábil comerciante de la villa, quien tras comprar el oficio por 4400 reales y convencer a la Corona con 100 ducados, tomaría posesión de su oficio en 1791, con las calidades de que sólo pudiese usarse por una vida; Francisco Diego Espinosa, quien lo estaba ejerciendo en sustitución de sus dos hijas que lo habían heredado de Ginés de Cantos Carrasco; y por último, el más importante, el Conde de Villaleal, Fernando Carrasco Rocamora, que mantenía el oficio de Alférez mayor. Así quedó constituido el ayuntamiento de principios de siglo XIX, y que estuvo sometido a todos los vaivenes de la ajetreada política de esas décadas.

No debemos olvidar otros personajes que por sus oficios no han estado tan bien considerados como los de regidores, pero que, sin duda, a lo largo de este siglo, y en muchos momentos puntuales, serán los verdaderos dirigentes del gobierno municipal de la villa. Nos estamos refiriendo, a los oficios creados por las reformas ilustradas: diputados del común y síndico personero. Estos serán *elegidos*, por y entre todos los vecinos de la villa por un procedimiento indirecto, es decir, primero, votaban todos los vecinos a 24 electores, y esos a su vez, eran los que elegían a los dos diputados y al síndico personero. A los que hay que unir el cargo de procurador síndico general, que lo elegían los capitulares por “mitad de oficios”. Estos cargos habían sido creados para que fiscalizasen algo más determinados asuntos municipales en materia de abastos, pero con el tiempo fueron ampliando sus competencias, y sirvieron de trampolín a aquellas personas que querían acceder al consistorio pero que no tenían los bienes o las influencias para lograr un oficio, el de regidor, que se hallaba vinculado a unas pocas familias. Por eso, no será raro observar como esos nombres que se van repitiendo en estos cargos,

IV.- DEL MUNICIPIO DEL ANTIGUO RÉGIMEN AL MUNICIPIO CONSTITUCIONAL.

sean los que, con el liberalismo, accedan a las concejalías. Pero eso lo veremos más adelante.

Volviendo a los regidores, en estos primeros años, pronto comienza la llegada de nuevos personajes. En el 1805 se presentan dos nuevos títulos de regidor. El primero de manos de don Julián José de la Encina, que recibía el que había ejercido don Gil Fernández Benítez y que había llegado a él, tras diversos trasposos y problemas:

“Gil Benítez Cortés por escritura que otorgó en dicha villa de Albacete a diez y ocho de octubre de mil setecientos noventa ante Antonio Pío de Lururiaga essno, del número de ella, cedió y renunció el citado oficio en su sobrino D. Gil Fernández Cortés, quien por el testamento cerrado que otorgó en Madrid a veinte y tres de octubre de mil setecientos ochenta y tres ante el essno. público Francisco Xavier Ramiro bajo cuya disposición falleció... [nombró] por su única y universal heredera de todos sus bienes derechos y acciones a su sobrina D^a Josefa Fernández de la Gruesa. Que ésta persuadida de que el mencionado oficio que había recaído en ella entre los demás bienes de su tío era libre de vinculación otorgó essra. de venta de el en la villa de Albacete a diez y nueve de enero de mil ochocientos y dos ante Gregorio Martínez Arenas essno. en ella a favor de D. Juan José de Torres el cual pago el valimiento que se le graduó al oficio y obtuvo mi Real Cédula de confirmación su fecha veinte y cuatro de mayo del mismo año. Pero noticioso este que el oficio estaba sujeto al vinculo que fundo el expresado D. Gil Fernández Cortés para anular el contrato otorgó essra. de retrocesión y de solución de él a favor de D^a Josefa Fernández de la Gruesa poseedora del mismo vínculo en la mencionada villa de Albacete a 12 de Agosto del precitado año de mil ochocientos y dos ... [y] no siendo útil al expresado vinculo el relacionado oficio trató el permutarle por una haza de tierras sita en el sitio de la senda del moral en el término de dicha de Albacete perteneciente al vinculo de que sois poseedor fundado por Alonso Vicempérez para lo cual solicitasteis mi Real aprobación y precedidas las correspondientes diligencias de información ... por tanto por la presente mi voluntad es que ahora y de aquí adelante vos el mencionado d. Julián José de la Encina seáis mi regidor de la citada villa de Albacete en lugar de D. Gil

IV.- DEL MUNICIPIO DEL ANTIGUO RÉGIMEN AL MUNICIPIO CONSTITUCIONAL.

Benítez cortes, y que tengáis este oficio como bienes del vínculo que poseéis fundado por Alonso Vicempérez... ”⁴⁷⁰

Tras la toma de posesión de su cargo, su participación sería una de las más activas de este siglo, siendo durante gran parte de 1816 y principios de 1817 el único regidor perpetuo que asistía a las reuniones. Todo ello hasta su muerte en ese último año, que provocó cambios en el ayuntamiento.

En ese mismo año (1805) se presentaba otro título en manos de don Alonso de Bustamante, sobrino de don Antonio Bustamante, también regidor, y que Julián José de la Encina había comprado a don José Ortiz, el 15 de agosto de 1786. Este título había sido perpetuado a don Cristóbal de Alfaro en el año 1645, y después cedido a don Alonso *“en el interin que se os de o se les de así el precio principal o equivalente con que se sirvió a mi Corona por el como los otros mil trescientos treinta y tres reales que por el don Julián José Encina se han entregado por el.”* Una de las condiciones que en el título se reflejaban era el que el Sr. Bustamante no pudiese votar en aquellos ayuntamientos en los que lo hiciera su tío, pero por lo demás seguiría ejerciéndolo hasta la extinción completa de este oficio, pues después de varios cambios de gobierno será el último regidor “perpetuo” que aparezca en el ayuntamiento de la “década ominosa”.

Pero a pesar de estas nuevas incorporaciones, el número de regidores seguía decreciendo. A las muertes del Conde de Villaleal, Ignacio Suárez y Francisco Fernández, se unió el curioso interés de algunos particulares de consumir y tantear el resto de oficios. Así ocurrió con el oficio recién creado en manos de don Alonso Bustamante. En una

⁴⁷⁰ A.H.P. de Albacete. Sección Municipios. Caja 244. Título de regidor de don Julián José de la Encina.

IV.- DEL MUNICIPIO DEL ANTIGUO RÉGIMEN AL MUNICIPIO CONSTITUCIONAL.

reunión de 24 de septiembre de 1807 se presentaba un Real Despacho del Consejo de Hacienda ganado a petición de Juan de Sotos *“por quien se sigue instancia en dicho supremo tribunal contra don Alonso Bustamente vecino y regidor perpetuo de esta villa sobre tanteo y consumo de dicho oficio por el que por no haber presentado el título primordial de él en aquella superioridad como le estaba mandado se ha servido resolver se proceda al secuestro del mencionado oficio de regidor del d. Alonso Bustamante”*.⁴⁷¹ Y así permanecería este oficio hasta mediados de la década siguiente.

A partir de aquí, los cambios políticos a escala nacional también tendrán su eco en el ayuntamiento, y, además, muy seguidos. El 29 de abril de 1808 se recibía una Real Orden para exaltar la persona de Fernando VII, que había accedido al trono tras la abdicación de su padre Carlos IV⁴⁷². Poco después, el concejo comenzaba a sospechar de las revoluciones que se venían sucediendo en los municipios cercanos:

“que desde el día veinte y cinco del corriente en que debió llegar y faltó el correo ordinario de Cartagena para la corte se halla este pueblo y su vecindario en expectación y con algunos recelos que se han aumentado a proporción de las noticias que han dado algunos transeúntes de la celosa sublevación de la capital y ciudad de Murcia como igualmente de las ciudades de Cartagena, Orihuela, Alicante y otros pueblos; y para proceder con alguno conocimiento los individuos por quienes se compone este ayuntamiento acordaron de una conformidad dar comisión a d. Antonio Santos Cuesta para que por posta extraordinario poste a la ciudad de Murcia y reciba del s. Intendente de esta provincia las instrucciones de lo que se deba practicar respecto a que estos moradores se miran dispuesto a

⁴⁷¹ A.H.P. de Albacete. Sección Municipios. Caja 244.

⁴⁷² *“Con motivo de su exaltación al trono por la abdicación que ha hecho de la Corona en su Real persona el s. Rey padre D. Carlos Cuarto en reconocimiento a la piedad divina manda se hagan rogativas públicas en que unidos los corazones de sus vasallos con el suyo imploren las divinas misericordias para que todas las providencias de su gobierno se dirijan a mayor honra y gloria de Dios y prosperidad de sus pueblos”*. A.H.P. de Albacete. Sección Municipios. Caja 245. Ayuntamiento de 29 de abril de 1808.

IV.- DEL MUNICIPIO DEL ANTIGUO RÉGIMEN AL MUNICIPIO CONSTITUCIONAL.

*obedecer las ordenes que conspiren en defensa de la patria, de la religión y de nuestro legítimo soberano...*⁴⁷³

La villa, pronto se manifestaría contraria a los “enemigos de la patria”⁴⁷⁴, manteniendo una participación muy activa e interceptando los mensajes entre el centro peninsular, ocupado por los franceses, y sus consulados en Cartagena y Alicante. En mayo de 1808 se constituiría en la villa una Junta de Gobierno, en la que formaron parte todas las “fuerzas vivas” del municipio: Corregidor, regidores perpetuos, procurador síndico, personero del común y los principales mandatarios religiosos:

“En la villa de Albacete a treinta de mayo de mil ochocientos ocho, los señores D. Pantaleón Montesinos Corregidor y Capitán a guerra de ella y su Jurisdicción por su Majestad, D. José de Alfaro y Alcañavate, D. José de Zamora Fernández, D. Antonio Bustamante, D. Francisco Diego Espinosa, D. Julián José de Encina, regidores perpetuos de este Ayuntamiento, y D. José Benítez Procurador Síndico General de esta villa por su estado noble, Dijeron: que a consecuencia de las instrucciones y prevenciones a la Junta Superior de Gobierno de la Ciudad de Murcia, comunicadas por el Señor D. Clemente de Campos, como Intendente de esta Provincia y Presidente de dicha Junta, debían de crear y crearon una Junta de Gobierno nombrando como nombraron como individuos y vocales que la han de componer al Señor Corregidor como presidente, a los concurrentes a este Ayuntamiento con respecto a los empleos que obtienen, a D. Juan Tomás de Agraz, también regidor perpetuo, a D. José Escamez como cura propio de la Iglesia Parroquial del Sor. S. Juan Bautista, única de esta villa, a los Reverendos Padres Fray Bartolomé, Fray Francisco Puixcerber y Fray Francisco Montejano, el primero como Prior del Convento del Sor. San Agustín, el segundo como Guardián del de observantes de San Francisco de esta Villa y el tercero como pro-Guardian del de Descalzos de nuestra Sra. De los Llanos y Presidente del Hospicio de esta villa y a D. José Mille

⁴⁷³ A.H.P. de Albacete. Sección Municipios. Caja 245. Ayuntamiento de 28 de mayo de 1808.

⁴⁷⁴ En palabras del Corregidor “se hizo presente que la santa revolución de toda la nación en el año más próximo pasado por la felonía que usó el emperador de los franceses Napoleón Bonaparte con nuestro muy amado y legítimo soberano el Sr. D. Fernando séptimo llevándoselo con fementida traición a Francia y a toda la augusta familia de Borbón para facilitar mas bien la usurpación de esta preciosa península española” A.H.P. de Albacete. Sección Municipios. Caja 245.

IV.- DEL MUNICIPIO DEL ANTIGUO RÉGIMEN AL MUNICIPIO CONSTITUCIONAL.

*como Síndico Personero de este Común, con los que se reúnan todas las Autoridades del Pueblo y para Secretario de esta Junta nombra a D. Antonio Moreno y Ponce, Escribano del número de esta dicha villa...*⁴⁷⁵

La actividad de esta nueva Junta comenzaría muy pronto. Las primeras medidas que adoptaron fueron de “policía”. Justo al día siguiente de la constitución de la Junta se nombraron catorce vigilantes para que patrullasen las calles y cuatro más para la cárcel. El 3 de junio de ese mismo año, se colocaron seis más en los caminos, con lo que la seguridad ciudadana estaba, más o menos, garantizada. También se encargaban de la instrucción y el mantenimiento de las tropas que desde diversas zonas llegaban a las llanuras albacetenses para formar nuevos regimientos, e incluso, no es raro encontrar en las actas capitulares llamamientos para la creación de milicias urbanas. Se atendió a numerosas peticiones de subsistencias para las tropas regulares o partidas de guerrilleros, al igual que a los enfermos que de uno u otro bando llegaban al hospital de esta villa. Sufrió varios saqueos, los de las tropas de Moncey el 6 de julio de 1808, o de las del Coronel Nassau en enero de 1812. Por otro lado la Junta albaceteña formó cuatro compañías de 500 ciudadanos para luchar contra los franceses, proponiendo como Comandante, oficiales, sargentos y cabos a personajes cuyos nombres nos resultan familiares. De hecho casi todos los capitulares se vincularon en la defensa de la nación:

“Comandante de Batallón: D. Juan Tomás Agraz, Teniente Capitán retirado del regimiento provincial de Chinchilla, con el goce de fuero militar, y uso de uniforme y distintivos y demás preeminencias que constan en su Real cédula de retiro despachada en el Real sitio del Pardo, a 28 de marzo de 1783, firmada del Rey nuestro señor y refrendada de su secretario D. Mateo de Villamayor, por sus servicios militares, y en el día los continúa como Comandante de

⁴⁷⁵ A.H.P. de Albacete. Sección Municipios. Caja 245.

IV.- DEL MUNICIPIO DEL ANTIGUO RÉGIMEN AL MUNICIPIO CONSTITUCIONAL.

armas, y en los asuntos políticos como Regidor perpetuo e individuo de la Junta de gobierno de esta villa.

D. Pedro Zamora Fernández, caballero del hábito de Santiago y Capitán del citado regimiento de milicias de Chinchilla, retirado aunque sin goce del fuero militar.

Capitanes de las cuatro compañías de infantería: D. José Zamora, D. Francisco Diego Espinosa, D. Manuel Carrasco y D. Manuel Agraz.

Tenientes de Infantería: D. Pedro Urrea, D. Juan Antonio de la Bastida, D. Julián de Alfaro y D. Diego Montoya.

Subtenientes de idem: D. Antonio Moreno y Ponce, D. Francisco Javier de Vera, D. Lino Montesinos y D. Juan Tomás Encina.

Ayudante: D. Diego Vázquez.

Sargentos primeros: Joaquín de Arcos, Lucas Barchín, Antonio José Hernández y José Mille.

Idem segundos: Pascual Santos Cuesta, José López, José de Torres y Lucas Montaña.

Cabos primeros: Gaspar de la Serna, Juan Luisa, Antonio Galindo y Vicente Suárez.

Idem segundos: Juan Sánchez Baqueta, Juan Carrasco, Benito Machuca y Alfonso Cañizares.

*Compañías de Caballería: D. José de Alfaro, Capitán; D. Alonso Montoya Teniente; D. Alonso Bustamante, Subteniente; Francisco Parras, Sargento primero; Juan Ramon, Sargento segundo; Antonio Belmonte, Cabo primero, y Antonio Santos Cuesta, Cabo Segundo.*⁴⁷⁶

Por tanto, podemos decir que la implicación en la guerra fue total, y tantos sacrificios agotaron los recursos. Sánchez Torres en su obra *Apuntes para la Historia de Albacete* hace una exposición sobre lo que denomina “El Año del Hambre”:

“Población eminentemente agrícola, se resintió nuestra villa, de una manera notable de la carestía general a que contribuyó la guerra sin tregua ni descanso durante cuatro años, el aumento de tributos para sostenerla, las devastaciones e incendios que ocasionaba, la falta de cultivo de los campos y la consiguiente escasez de cosechas, males agravados por el paludismo, consecuencia de la paralización de las obras del canal. El trigo alcanzó el precio de 450 reales fanega, el maíz, las patatas, las legumbres, se vendían a alto precio,

⁴⁷⁶ SÁNCHEZ TORRES, *Apuntes para la historia de Albacete...* op. cit. pp. 161-162.

IV.- DEL MUNICIPIO DEL ANTIGUO RÉGIMEN AL MUNICIPIO CONSTITUCIONAL.

*comídanse troncos de berzas y hierbas, que ni aun a los animales se dan en épocas normales; la miseria estaba en los rostros de todos y muchos fueron víctimas del hambre.*⁴⁷⁷

Otro de estos ilustres ensayistas locales, Mateos y Sotos, señalaba que

*“...el movimiento de tropas, las contribuciones voluntarias y forzosas, los continuos embargos y las pérdidas de cosechas arruinaron a la villa de Albacete durante la guerra. Únase a esto las enfermedades -el paludismo casi constante y la epidemia de 1810- y el hambre que se experimentó en 1811 y 1812, y así se explicará que en el censo de población mandado formar por orden de fecha 20 de febrero del año 1813, figure Albacete con 6576 habitantes de los cuales eran pobres de solemnidad 447.”*⁴⁷⁸

Tabla 8: El gobierno municipal de Albacete en el siglo XIX (1808-1834)

<u>1808</u> José Alfaro y Alcañavate José Zamora Juan Tomás Agraz Alonso Bustamante Julián José de la Encina	<u>1809</u> José Alfaro y Alcañavate José Zamora Juan Tomás Agraz Francisco Diego Espinosa Julián José de la Encina
<u>1810</u> José Alfaro y Alcañavate José Zamora Juan Tomás Agraz Francisco Diego Espinosa Julián José de la Encina	<u>1811</u> José Alfaro y Alcañavate José Zamora Francisco Diego Espinosa Alonso Bustamante Julián José de la Encina

⁴⁷⁷ SÁNCHEZ TORRES, Apuntes para la historia de Albacete... op. cit. p. 32.

⁴⁷⁸ MATEOS Y SOTOS, R.: La provincia de Albacete en la Guerra de la Independencia. Albacete, 1910.

**IV.- DEL MUNICIPIO DEL ANTIGUO RÉGIMEN AL MUNICIPIO
CONSTITUCIONAL.**

<p style="text-align: center;"><u>1813</u></p> <p>José de Alfaro y Alcañavate (Alc.) José Mille mayor (Alc.) Miguel Carcelén Calero Juan Herraéz Salvador Gregori Manuel Serna Francisco Cañavate Antonio Riamon Lucas Barchín Gaspar Serna</p>	<p style="text-align: center;"><u>1814</u></p> <p>Conde de Pino Hermoso (Alc.) Juan Lozano (Alc.) Miguel Salas Juan Herraéz Salvador Gregori Manuel Serna Alonso López Tello Pedro González Felipe García José de Tevar</p>
<p style="text-align: center;"><u>1814</u></p> <p>José Alfaro y Alcañavate José de Zamora Fernández Julián José Encina</p>	<p style="text-align: center;"><u>1816</u></p> <p>José Alfaro y Alcañavate Diego Montoya José Benítez José Tevar Salvador Gregori</p>
<p style="text-align: center;"><u>1817</u></p> <p>José Alfaro Alonso Bustamante Manuel Carrasco Juan del Peral Bernardo de Mullera Francisco Martínez Jiménez</p>	<p style="text-align: center;"><u>1818</u></p> <p>Alonso Bustamante Juan José de Torres Julián de Alfaro Manuel de Agraz Juan Lozano Diego Alonso García</p>
<p style="text-align: center;"><u>1819</u></p> <p>Alonso Bustamante Juan José Torres Julián Zamora Juan Parras Alonso López Tello Pascual Pérez</p>	<p style="text-align: center;"><u>1823</u></p> <p>Juan José Agraz José Benítez Francisco Bastida Pedro Antonio de la Mota don Manuel Bango</p>
<p style="text-align: center;"><u>1823</u></p> <p>Alonso Bustamante Juan Parras Pascual Pérez Julián Alfaro Manuel Carrasco Juan Peral Juan Herraéz Antonio Riamon</p>	<p style="text-align: center;"><u>1824</u></p> <p>Juan Parras Pascual Pérez Julián de Alfaro Juan Herraéz Antonio Riamon</p>
<p style="text-align: center;"><u>1825</u></p> <p>Antonio Lozano Julián Villanueva Antonio López Rosa Manuel López José Sabater Pascual Pérez</p>	<p style="text-align: center;"><u>1827</u></p> <p>Julián Alfaro Antonio Ramírez Juan Mateo Rascas Cosme Moraga Pastor Jorge Jiménez Miguel Vila</p>

IV.- DEL MUNICIPIO DEL ANTIGUO RÉGIMEN AL MUNICIPIO CONSTITUCIONAL.

<u>1828</u> Juan Parras Julián Navarro Francisco Villena Francisco Lozano Juan Sanz Molina Juan Ortega	<u>1829</u> Asensio Peral Pedro Molina mayor José Muñoz Carrera Joaquín Collados José Sánchez Pedro Martínez
<u>1830</u> Julián Villanueva José Sabater Juan Ramón Fernández Francisco López Risueño Alonso López Vandelaras Alonso Jara	<u>1831</u> Antonio Ramírez de Soto Lucas Díaz Francisco Gómez mayor Juan Francisco Nieto Antonio Fernández Pertusa Críspulo Navarro
<u>1832</u> Francisco Saavedra y Oma Miguel Marcos Juan Lozano Juan Ortega Alfonso Herraéz Benito Machuca	<u>1833</u> Diego Montoya Antonio Fernández Cantos José Benítez Pedro Quintanilla Felipe García Pedro Piqueras
<u>1834</u> José Alfaro Pedro Mota Francisco Villena Julián Córcoles Ángel Martínez Miguel Vicente Martínez	

Fuente: elaboración propia a partir de las actas capitulares.

2.- La Constitución de Cádiz de 1812.

Con la Constitución de Cádiz se pondrán las bases del edificio político-administrativo de la España del siglo XIX. De hecho ninguna otra Constitución será tan detallada en materia local. Su título VI se estructuraba en dos capítulos: uno que regulaba el gobierno de los Ayuntamientos, y el otro el gobierno político de las provincias y de las Diputaciones Provinciales. Treinta y un artículos en los que encontramos la regulación del modelo local que implantaron los Diputados gaditanos, resumido en los siguientes principios: generalización de la estructura municipal, uniformismo, subordinación al Poder Ejecutivo del que son la

IV.- DEL MUNICIPIO DEL ANTIGUO RÉGIMEN AL MUNICIPIO CONSTITUCIONAL.

rama administrativa inferior, subsiguiente tutela a ese Poder, separación de lo administrativo y lo judicial, competencias tasadas y, finalmente, representatividad mediante un mecanismo de elección indirecta.⁴⁷⁹

Pero sin duda, la importancia de esta legislación en referencia a la organización municipal radicaba en dos rasgos fundamentales: la generalización de los Ayuntamientos, y la electividad de sus miembros.

Sobre el primero, la Constitución bajo el principio *“a cada pueblo su Ayuntamiento”* intentaba romper con el pasado, donde la existencia de estos se fundamentaba en la obtención de un “privilegio de villazgo” que el pueblo compraba para poder administrar sus propios intereses. Las Cortes gaditanas intentaban igualar a todos los núcleos urbanos rompiendo con la jerarquización social y política que existía entre ellos, y así, a través de ésta llegaría la centralización a los más pequeños rincones. Pero se encontrarían con serías dificultades, debido fundamentalmente al gran número de pueblos pequeños con corto número de vecinos, y a la oposición que se realizaba por parte de muchos grupos oligárquicos predominantes en esos municipios.

El segundo de estos rasgos se fundamentaba sobre todo en el Art. 312⁴⁸⁰:

“Los alcaldes, regidores y procuradores síndicos se nombrarán por elección en los pueblos, cesando los regidores y demás que sirvan

⁴⁷⁹ GARCÍA FERNÁNDEZ, “El Municipio en los orígenes del constitucionalismo español. Notas Sobre la génesis de la organización municipal a través de tres modelos constitucionales”, ponencia en el *II Seminario de Historia de la Administración*. Madrid, 2002.

⁴⁸⁰ “La opción constitucional es clara: entre los derechos privados de algunos particulares sobre algunos oficios públicos y los derechos de la nación a recuperar la disponibilidad sobre tales oficios, se elige el segundo término de la alternativa, y una vez incorporados tales oficios –los del artículo 312 de la Constitución– se hacen, como todos los de igual naturaleza en el resto de la nación de carácter electivo”. TOMÁS Y VALIENTE, F.: “Legislación liberal y legislación absolutista sobre funcionarios y sobre oficios públicos enajenados: 1810-1822”, en *Actas del IV Symposium de Historia de la Administración*. Madrid, 1983. pp. 709

IV.- DEL MUNICIPIO DEL ANTIGUO RÉGIMEN AL MUNICIPIO CONSTITUCIONAL.

*oficios perpetuos en los ayuntamientos, cualquiera que sea su título y denominación”.*⁴⁸¹

La clave para el buen funcionamiento de los ayuntamientos, recaía -según se recoge en el Discurso preliminar de la Constitución - en la total electividad de la corporación, pues

*“Los vecinos de los pueblos son las únicas personas que conocen los medios de promover sus propios intereses; y nadie mejor que ellos es capaz de adoptar medidas oportunas siempre que sea necesario el esfuerzo reunido de algunos o muchos individuos. El discernimiento de circunstancias locales, de oportunidad, de perjuicio o de conveniencia, sólo puede hallarse en los que estén inmediatamente interesados en evitar errores o equivocaciones, y jamás se ha introducido doctrina más fatal a la prosperidad pública, que la que reclama el estímulo de la ley o la mano del Gobierno en las sencillas transacciones de particular a particular, en la inversión de los propios para beneficio común de los que cuida, producen y poseen, y en la aplicación de su trabajo y de su industria, objetos de utilización puramente local, y relativa a determinados fines.”*⁴⁸²

Con el decreto de 10 de julio de 1812 se cesaban a los regidores perpetuos y cualesquiera otros individuos que compusiesen esa institución, para proceder a la elección correspondiente. La rotura con el pasado era muy fuerte. Por ello no deja de sorprender, la naturalidad con la que las Cortes Extraordinarias de 1812 y 1813 otorgaron el gobierno de los pueblos a los ayuntamientos elegidos democráticamente y por sufragio generalizado.⁴⁸³

En Albacete se proclamaría la Constitución de 1812 rodeada de actos públicos⁴⁸⁴, que quedaron reflejados en un cuadernillo manuscrito

⁴⁸¹ Constitución Política de la Monarquía Española, promulgada en Cádiz a 19 de marzo de 1812. Madrid, 1999. p. 88.

⁴⁸² ARGÜELLES, A. de.: *Discurso preliminar a la Constitución de 1812*. Madrid, 1981. p. 115

⁴⁸³ MORELL OCAÑA, L.: “El municipio constitucional y la Instrucción de 1813”, ponencia en el *II Seminario de Historia de la Administración*. Madrid, 2002.

⁴⁸⁴ Durante julio y agosto de aquel año las autoridades juraron la Carta Magna y se leyó en dos ocasiones públicamente el texto constitucional sancionado por las Cortes Generales.

IV.- DEL MUNICIPIO DEL ANTIGUO RÉGIMEN AL MUNICIPIO CONSTITUCIONAL.

fechado en julio de 1812, cuyo contenido resumido podía ser el que sigue.⁴⁸⁵ En un concejo celebrado el 21 de julio, presidido por don José Quijano y Garrido (Corregidor), los señores capitulares se dieron por enterados de la Orden de publicación de la Constitución y dispusieron todo lo oportuno para que el día 26 del mencionado mes se hiciera la pública proclamación con iluminación y música en la noche del 25.

El día de la proclamación, las autoridades se reunieron en el ayuntamiento a las seis de la mañana. A las siete hubo un repique general de campanas desde todas las iglesias. Además, se había dispuesto un tablado ante el edificio de la lonja (donde después se establecería el ayuntamiento) ricamente adornado y con un retrato del rey Fernando VII. Junto al tablado se levantó un púlpito desde donde el secretario del Ayuntamiento leyó todo el texto constitucional. Después se retiraron a las Salas Capitulares.

Con posterioridad, el día 2 de agosto, se volvió a celebrar otra ceremonia. En este caso el juramento, que se llevó a cabo en la Parroquia de San Juan Bautista, a donde se dirigieron en procesión las autoridades *“precedidos de los estandartes de la villa”*. Antes del ofertorio, el secretario dio otra vez lectura íntegra a la Constitución. Finalizada la misa, el presidente de Ayuntamiento *“volviéndose al pueblo y clero preguntó en inteligible y alta voz: ¿Juráis por dios y por los Santos Evangelios guardar la Constitución Política de la Monarquía Española, sancionada por las Cortes Generales y extraordinarias de la Nación y ser fieles al Rey?, a lo que respondieron todos a una voz: Si juro”*. Después juraron todos los miembros del Ayuntamiento.

⁴⁸⁵ A.H.P. de Albacete. Sección Municipios. Legajo 528. VV.AA.: *Albacete en su historia*. Albacete, p.184.

IV.- DEL MUNICIPIO DEL ANTIGUO RÉGIMEN AL MUNICIPIO CONSTITUCIONAL.

El documento continúa muy expresivo diciendo que el juramento se hacía entre descargas de fusilería y músicas que *“hirieron... tan alegremente los oídos de los concurrentes que excitaron con viveza de sus corazones en términos de no oírse ni verse en el inmenso concurso más que lágrimas dulces y sollozos llenos de gozo interrumpidos con las repetidas aclamaciones de: Viva Fernando VII de Borbón, Viva la Constitución de la Monarquía, Vivan las Cortes y Viva la Nación Española...”*.

En el año 1812 se realizarían dos libros de actas municipales. Uno que llega hasta el mes de julio y que tan sólo contiene tres acuerdos, y otro que se titula *“Libro de acuerdos del Ayuntamiento constitucional de la villa de Albacete”*, que comienza con la elección de Alcaldes, regidores y procuradores síndicos, el 8 de septiembre, día de la natividad de nuestra Señora de los Llanos patrona de esta villa. A ella asistieron don José de Alfaro y Alcañavate como regente de la real jurisdicción por ausencia del Corregidor propietario, y junto a él, Antonio López Tello, Andrés Fernández, Francisco Cuesta, Francisco Parras, Fernando Valcárcel, José Galindo, Lucas Barchín, Manuel Serna, Manuel Francisco Herraéz, Pedro Jiménez García, Gaspar Serna, Juan Herraéz, Salvador Gregori, Fernando Prieto que eran los 15 electores que habían obtenido mayor número de votos en la elección general que se había celebrado dos días antes en la villa, y otros 2, Joaquín García Bienes y Pedro Fajardo, como electores de Pozo Cañada, y procedieron a la elección de los oficiales municipales de acuerdo con la constitución de la siguiente manera:

“Así juntos fueron enterados de los artículos de la nueva constitución que habla sobre la elección de Alcaldes, regidores y procuradores síndicos que ha de componer los nuevos ayuntamientos, también se leyó y quedaron enterados del Real Decreto de 23 de mayo y otro de 10 de julio del presente año y constando que esta población pasa de mil vecinos y no llega a cuatro mil acordaron nombrar dos alcaldes, ocho regidores y dos procuradores síndicos, con cuyo objeto se ha

IV.- DEL MUNICIPIO DEL ANTIGUO RÉGIMEN AL MUNICIPIO CONSTITUCIONAL.

*tenido una larga conferencia sobre las personas que puede convenir para el mejor gobierno del pueblo con cuyas consideraciones de una conformidad eligieron por alcaldes al citado señor don José de Alfaro y Alcañavate y a don José Mille mayor de nombre; por regidores a don Miguel Carcelén Calero; Juan Herraéz; Salvador Gregori; Manuel Serna; don Francisco Cañavate; Antonio Riamon; Lucas Barchin y Gaspar Serna; y por procuradores síndicos a Francisco Medina y Manuel de Arcos por lo que se dio por concluida esta elección que se mandó publicar inmediatamente como se previene en el citado Real Decreto de 23 de mayo.*⁴⁸⁶

Entre los nuevos cargos constitucionales encontramos nombres ya de sobra conocidos y otros no tanto. El alcalde primero, don José Alfaro y Alcañavate, había sido regidor perpetuo en los años anteriores, además, de los preeminentes, y aprovechó la ausencia del corregidor para apropiarse de la jurisdicción ordinaria. Así, encabezaría las elecciones y sería nombrado nuevo alcalde. El otro alcalde, José Mille, había venido desempeñando en numerosas ocasiones los oficios menores, pero de importancia, como el de síndico personero del común. Entre los regidores encontramos personajes de todo tipo, desde hidalgos como don Miguel Carcelén o don Francisco de Alcañavate hasta carpinteros como Juan Herraéz, alpargateros como Lucas Barchín o sangradores, Antonio Ramón, e igual ocurre con los nuevos procuradores -Manuel Arcos, alpargatero-. Pero como nota predominante, todos o casi todos habían desempeñado alguna vez cargos dentro del consistorio, bien de diputados del común, síndico personero, procurador síndico general o alcaldes de la Santa Hermandad y accedían ahora a los puestos de control de la política municipal, gracias a la supresión de los oficiales perpetuos del consistorio.

En diciembre del año siguiente por decisión del Jefe Político de la provincia, Francisco Pascual Pérez de los Cobos, se cambiarían dos regidores y un procurador síndico *“por el enlace de parentesco que tenía*

⁴⁸⁶ A.H.P. de Albacete. Sección Municipios. Caja 245.

IV.- DEL MUNICIPIO DEL ANTIGUO RÉGIMEN AL MUNICIPIO CONSTITUCIONAL.

con los demás concejales y en cumplimiento de la declaración del soberano congreso de 19 de mayo de este año". Los expulsados fueron Antonio Ramón y Gaspar Serna como regidores y Francisco Medina como procurador síndico, y los que entraban desde ahora a ocupar esos puestos eran Julián de Alfaro y Patiño que, como después veremos, era poseedor de dos regidurías perpetuas; Juan José de Agraz y Fernández, heredero de los "Agraz", y el Ldo. Juan Nicolás del Peral, abogado, de la importante familia "Peral" con distintas ramas en Albacete y Chinchilla.

Sin embargo, permanecerían por poco tiempo en sus nuevos oficios, pues a finales de ese año, llegaban órdenes al concejo para que se volviesen a elegir a los alcaldes, regidores y procuradores. En esta ocasión la elección no queda reflejada en las actas capitulares, sino que el 1 de enero de 1814 aparecían ya como nuevos alcaldes, el Conde de Pino Hermoso y Juan Lozano; como regidores, Miguel Salas, Juan Herraéz, Salvador Gregori, Manuel Serna, Alonso López Tello, Pedro González, Felipe García y José de Tevar; y como procuradores síndicos, Juan Peral y Juan Antonio Bastida. Igual que ocurría en la anterior elección, la mayoría de ellos habían ejercido oficios en los años anteriores, destacando en esta ocasión como veedores algunos de ellos como Juan Herraéz y Felipe García. También llama la atención el nombramiento como procurador síndico de Juan Antonio de la Bastida a quien pertenecía una de las regidurías perpetuas, y el del Conde de Pino Hermoso como Alcalde constitucional, una muestra más de las influencias que tenía sobre los vecinos y que poco después se señalaban en el ayuntamiento:

"en esta villa desde que reside en ella el citado conde de pino hermoso (que ha pocos años) no ha manifestado ser de genio pacífico y sino díganlo las esquelas repartidas a este incauto vecindario en el mes de diciembre del año ultimo de mil ochocientos trece, por las que y por medio de sus agentes tanto seculares como los curas y otros eclesiástico y aun religiosos de esta población iban

IV.- DEL MUNICIPIO DEL ANTIGUO RÉGIMEN AL MUNICIPIO CONSTITUCIONAL.

convidando a los infelices a hacer partido para la elección del nuevo ayuntamiento constitucional que debía regir para el presente año que en efecto consiguió alarmando a dichos infelices con siniestras intenciones de las que dichos agentes del expresado don Luis Roca les había manifestado y por cuyo medio logró formar de su facción el ayuntamiento constitucional poniéndose el dicho Roca a su frente de alcalde primero, época en la que no solo amilanaba a los infelices con su predominio sino también con la fuerza de la autoridad de la jurisdicción constitucional con que se adorno y si no dígalos un pobre pastor de esta vecindad que por un racimo de veinte granos de uva en Agraz que cogió en el mes de julio ultimo de una viña faltando a las leyes de la humanidad sagrada de nuestros códigos y aun la los sacramentos sagrados de nuestros soberanos sin mas crimen que el referido ni otra formación de causa lo mandó poner en la argolla de esta plaza publica como efectivamente lo pusieron con su infamia de aquel y de toda su familia, hecho que no solo miraron con horror los vecinos de este pueblo sino hasta los oficiales que se hallaban acampados en esta villa del regimiento provincial de Chinchilla".⁴⁸⁷

No obstante, la actividad de este nuevo equipo consistorial pronto se vio interrumpida, de nuevo, por un acontecimiento político.

3.- Primer periodo absolutista (1814-1820).

Tras la vuelta de Fernando VII y la reintroducción del absolutismo, pronto se dictarían Reales Decretos para derogar todo lo conseguido por los diputados gaditanos. El 15 de junio de 1814, se suprimían las Diputaciones provinciales; el 30 de julio de 1814, se ordenaba disolver los Ayuntamientos y los Alcaldes constitucionales, de la misma manera que se ordenaba restablecer los ayuntamientos, corregimientos y alcaldes mayores tal y como estaban en el año 1808.

El 5 de agosto se le daba cuenta al anterior Corregidor Pantaleón Montesinos, que todavía residía en la villa, de las nuevas órdenes emanadas por el Rey sobre el restablecimiento de los viejos

⁴⁸⁷ A.H.P. de Albacete. Sección Municipios. Caja 245. Ayuntamiento de 18 de octubre de 1814.

IV.- DEL MUNICIPIO DEL ANTIGUO RÉGIMEN AL MUNICIPIO CONSTITUCIONAL.

ayuntamientos. En esta Real Cédula, dividida en nueve capítulos, se ordenaba que se extinguiesen los ayuntamientos constitucionales; que de igual manera se suprimiesen los oficios de alcaldes ordinarios constitucionales; que se restableciesen los ayuntamientos en los pueblos donde los había en el año de mil ochocientos ocho en la planta y forma que entonces tenían; que fuesen puestos en sus empleos los que los tuvieran en ese año de 1808; que se ocupasen las vacantes por los que habían sido suplentes en aquel año; que se restableciesen los corregimientos y las alcaldías mayores; que los actuales Corregidores y alcaldes mayores continuasen por ahora sirviendo estos empleos hasta que se presentasen los sucesores con legítimo título; se reservaba por ahora el nombramiento a consulta de la cámara de los Corregidores y alcaldes mayores en los pueblos de señorío; y por último, ordenaba a las chancillerías la confirmación de los oficios de república en los pueblos de señorío y realengo.

Conforme a estas nuevas disposiciones, el Corregidor en ese mismo día ordenó que se reuniesen todos los oficios que había en el año 1808 a la mañana siguiente para tomar posesión de sus cargos. Y así, se presentaron, José Alfaro y Alcañavate, José de Zamora Fernández, Julián José Encina como regidores perpetuos; Felipe Díaz y Ambrosio Vera como diputados del común, José Benítez procurador síndico general, y se tuvo que cambiar a José Mille, síndico personero, por hallarse ausente.

Por tanto, la administración del municipio volvía a recaer en los regidores perpetuos, que como podemos observar habían quedado reducidos en número, a tan sólo tres. Pero ahora, la participación de diputados, personeros y procuradores no quedaría tan limitada como en los años anteriores, sino que actuarán en la práctica como unos “regidores más”, y no es raro observar reuniones donde tan sólo

IV.- DEL MUNICIPIO DEL ANTIGUO RÉGIMEN AL MUNICIPIO CONSTITUCIONAL.

aparezcan como capitulares algunos de estos oficios. Cosa impensable en tiempos anteriores.

A finales de 1814, don Luis Roca Togores, Conde de Pino Hermoso, intentaría obtener el oficio de Alférez mayor que era propio de su familia. Sin embargo, uno de los dos regidores presentes en la petición de informes por el Consejo, se mostró muy disconforme con tal nombramiento, alegando en su exposición diferentes razones sobre su conducta moral en el municipio:

*“que ni el poderío, ni el temor de ser arrollado por Don Luis Roca conde de Pino Hermoso presentándose como caudillo de todo este pueblo le harán al informante faltar en un ápice a la verdad y a lo que en justicia debe exponer y no dar al olvido lo que acaso de faltar a ella podría causar graves daños y perjuicios a este leal y honrado vecindario; su virtud moral esta bien patentizada con las dos separaciones que de su mujer doña María Francisca Carrasco ha hecho el enunciado Don Luis Roca en especial la última que verificó en el año de mil ochocientos doce y a las dos de la mañana expeliendo a aquella en dicha hora de su casa morada sin atender que dicha señora se hallaba embarazada de siete meses. Este hecho como tan impropio en el carácter de un caballero de sus circunstancias puso en expectación a este vecindario y al de los mas pueblos concercanos el que permaneció separado hasta que el señor obispo diocesano vino a este pueblo a confirmar y tomo conocimiento y los unió por el mes de septiembre de mil ochocientos trece”.*⁴⁸⁸

Pero su acusación llegaba a más. También exponía otras razones, clamando al sentimiento de servicio a la patria y a la Corona al que faltó tanto en la Guerra de Independencia, en la que se sospechaba se puso de lado de los franceses, como a la hora de acatar las nuevas ordenanzas referentes a la constitución del ayuntamiento:

⁴⁸⁸ A.H.P. de Albacete. Sección Municipios. Caja 245. Ayuntamiento de 18 de octubre de 1814.

IV.- DEL MUNICIPIO DEL ANTIGUO RÉGIMEN AL MUNICIPIO CONSTITUCIONAL.

“Al parecer su adhesión al gobierno intruso esta vista cuando en el año de mil ochocientos doce y mes de agosto que el intruso rey José pasó por esta, no obstante, de hallarse caracterizado el mencionado Roca con el dictado de Conde de Pino Hermoso de Grande de España honorario y de Brigadier de los Reales Ejércitos, se quedó en esta villa a recibir a dicho intruso, cuando hasta los más infelices abandonaron sus hogares, exponiendo como expusieron sus intereses que sufrieron el saqueo por el enemigo; cuyo hecho había también ejecutado al paso de las tropas francesas del mando del Mariscal Marmone en enero de mil ochocientos doce por esta villa para la ciudad de Alicante, época en la que después del regreso de dicha tropas desde dicha ciudad para Madrid fue sorprendido este ayuntamiento y vecindario por las del canto de infantes del coronel Nassau y habiendo pedido este contribución al indicado ayuntamiento doscientos mil reales de vellón y que de no verificarse señalasen personal pendiente para sacarla y que no haciéndolo llevaría en rehenes al Corregidor y demás individuos que componían la corporación, expreso el citado Roca públicamente, daría cuarenta mil reales por que se verificase la prisión y conducción a Infantes de los referidos individuos del Ayuntamiento, propuesto que escandalizo a todo verdadero español y la que pudo acarrear fatales consecuencias a toda esta población. Su parcialidad a la constitución esta manifestada en el hecho de que con alarma de sus secuaces prefijo en lo alto de su puerta principal en la noche del primero de enero de este año con vivas y aclamaciones un vítor con letras grandes y claras en que decía “Viva el nuevo y sabio gobierno cuyo vítor se quitó en la noche anterior a la llegada a esta de nuestro Rey y adorado Fernando Séptimo después de haberse escandalizado con el a los que componían la comitiva de su majestad que paraban en esta villa; esta aun se ha manifestado mas decididamente en la interpretación dada al soberano decreto de cuatro de mayo, cinco de junio y posteriores por no obstante de que en esta villa había y hay Corregidor de real nombramiento quitó a este sus funciones ejerciendo por si la jurisdicción ordinaria, formando audiencia con asesor, decidiendo causas cuyos hechos con otros elevó a su majestad y señores del Consejo de Castilla este Corregidor manifestando la falta de subordinación a los soberanos decretos por el enunciado Roca y contravención a ellos por no haber habido en esta villa jamás alcalde ordinarios hasta la anulada constitución y si jueces de letras”.⁴⁸⁹

⁴⁸⁹ A.H.P. de Albacete. Sección Municipios. Caja 245. Ayuntamiento de 18 de octubre de 1814.

IV.- DEL MUNICIPIO DEL ANTIGUO RÉGIMEN AL MUNICIPIO CONSTITUCIONAL.

Sin duda, esta exposición dio resultado, pues el Conde de Pino Hermoso no obtendría el oficio de Alférez mayor, aunque se seguiría contando con él, como personaje importante de la villa, para numerosas comisiones como la Junta de caridad⁴⁹⁰, y, asimismo, demostraría su buen hacer en otras ocasiones, sobre todo, de obras públicas, como el arreglo de las lonjas de la plaza.

La vida municipal continuaba. En 1815 sería nombrado como nuevo Corregidor para esta villa don Antonio Briz, y en septiembre de ese mismo año llegaría una orden de secuestro del oficio de José Alfaro y Alcañavate, ya que don Alonso López Tello había iniciado los trámites para su consumo posiblemente inducido por don Luis Roca, al que no le debió parecer muy bien los informes que sobre él se habían presentado al Consejo.

En las reuniones siguientes, tras el secuestro del oficio de don José Alfaro, y el fallecimiento de don José Zamora, sólo aparece un regidor perpetuo: don Julián José de la Encina. De esta manera, las elecciones de oficios del año 1816 se realizaron únicamente por ese regidor, pues esta elección era privilegio exclusivo de los regidores. En las restantes reuniones se vería auxiliado por Salvador Muñoz y José Serna que habían sido elegidos como diputados del común, Julián Alfaro como procurador síndico y Diego Alonso García como personero del común. Esta situación de vacío de poder no era beneficiosa para un municipio que situado *“a la garganta y embocadura de las carreras de Valencia, Alicante, Murcia y Cartagena”* tenía muchos asuntos que tratar casi diariamente. Por eso los intentos de solución comenzaron a surgir inmediatamente. El Corregidor *“deseoso del buen orden, tranquilidad y gobierno de esta vecindad”* decidió introducir una nueva figura en el

⁴⁹⁰ A.H.P. de Albacete. Sección Municipios. Caja 245. Ayuntamiento de 30 de diciembre de 1816.

IV.- DEL MUNICIPIO DEL ANTIGUO RÉGIMEN AL MUNICIPIO CONSTITUCIONAL.

gobierno municipal. Se trata de los alcaldes de barrio y tenientes *“de la mejor conducta, probidad, conocimiento y celo que vigilasen sobre los vecinos de su departamento a fin de saber el ejercicio y modo de vivir que cada uno”*.⁴⁹¹ Así, se procedió a la elección, y para ello se dividió la villa en nueve “cuarteles” en los que se nombraron dos personas para cada uno.⁴⁹²

Sin embargo, estos nuevos oficios no solucionaron los problemas en el gobierno municipal, pues el ayuntamiento seguía estando sin capitulares. La situación se agravaría más cuando en el mes de febrero falleciese el último regidor, Julián José de la Encina. Quizá por ello el 21 de febrero de 1816 el procurador síndico general de la villa, Julián de Alfaro, tras hacer un repaso de la situación por la que estaba atravesando el consistorio albacetense⁴⁹³, propusiese una remodelación del consistorio en los siguientes términos:

⁴⁹¹ A.H.P. de Albacete. Sección Municipios. Caja 245.

⁴⁹² El tema de los alcaldes de barrio ha sido minuciosamente estudiado por GUILLAMÓN ÁLVAREZ, *Las reformas de la administración local...* op. cit. pp. 266 y ss.

⁴⁹³ “Ya consta a vs. de notorio publico y por una experiencia cierta la multitud de negocios interesantes al beneficio común que diariamente ocurren en esta respetable población y su numeroso vecindario, cuya discusión, conocimiento y determinación pertenece privativamente según leyes de nuestro reino a este ilustres ayuntamiento en quien reside la potestad gubernativa económica política terminante a diferentes ramos, recaudación distribución de caudales, intervención de abastos y otras materias concernientes al gobierno de la republica. También se halla vs cierto y sabedor de la triste situación actual considerablemente crítica en que se halla esta corporación con la falta absoluta de regidores padres de la patria que formando cuerpo en este ayuntamiento ejerzan sus respectivas atribuciones y llenen sus deberes en las infinitas comisiones de propios de arbitrios, positos repartos, almotacenía, feria festividades, abastos y otras de diferentes clases cuya evacuación les corresponde exclusivamente según derecho y se halla pendiente por no haberlos absolutamente en el día con motivo del secuestro de sus oficios a virtud de demanda de tanteo en el real consejo de hacienda y por el fallecimiento del único que restaba don Julián José Encina. Tampoco ignoran vs. que no debiendo esta considerable población carecer un solo momento de unas personas tan necesarias que ejerzan sus especificadas funciones indispensables al buen gobierno y beneficio común se adopto el deber recurso de habilitar el exponente con voto de regidor interino, cuya providencia de ningún modo satisface la necesidad ni llena el vacío de los individuos de que carece esta corporación especialmente cuando con su referida habilitación se le priva al ayuntamiento de un oficio tan necesario como lo es el de síndico procurador general único contradictor de lo mal ordenado por el cabildo, o mas bien por otro nombre su establecido legal censor: y finalmente no se le oculta a su sabia penetración los medios que en semejantes apurados casos dicta la prudencia y necesidad urgente para proveer interinamente del competente remedio sin abusar de su autoridad potestativa precaviendo la multitud de visibles perjuicios que con la inacción se hacen consiguientes e inseparables durante

IV.- DEL MUNICIPIO DEL ANTIGUO RÉGIMEN AL MUNICIPIO CONSTITUCIONAL.

“para subvenir a una necesidad tan urgente y extremada con la premura posible bastaría el nombramiento efectivo de cuatro regidores interinos a pluralidad de votos por los veinte y cuatro comisarios electores del diputado y personero sindico del presente año, como representantes del pueblo, depositarios de la confianza publica no puede prescindirse el exponente de llamar la atención al ayuntamiento sobre este su descubierto que no debe mirar con indiferencia respeto de su propia representación y del desempeño de su publico oficio; en cuya virtud Suplica le sirva arbitrar y utilizar dicho pendiente justificado medio hasta la evacuación de la citada pendiente consulta, noticiándolo inmediatamente para su aprobación al real acuerdo de la territorial chancillería, o adoptar la determinación más equitativa justa y beneficosa a la publica causa por quien el suplicante se interesa.”⁴⁹⁴

Presentada esta petición ante el Corregidor, los diputados, personero y procurador, la aceptaron y decretaron proceder a la elección. Así concurrieron Julián Alfaro, José Benítez, Hilario Sandoval, Diego Montoya, Alonso López Tello, Fernando Prieto, José Villanueva, Manuel Carrasco, Mariano González Mayor, Francisco Gómez González, Ignacio Molina, Domingo Serna, José de Tevar, Miguel López Tello, Mariano González Meno, José Sabater, Bernardo Mulleras, Juan Pastor, Juan de la Serna, Juan Lozano y Salvador Gregorio como electores, y cada uno fueron expresando sus votos. Una vez realizado el escrutinio los resultados fueron: Diego Montoya, quince votos para ser primer regidor; José Benítez, trece para segundo; José Tevar, quince para tercero; y Salvador Gregori, quince para cuarto. Y al día siguiente, tomaron posesión ofreciendo *“cumplir bien y fielmente sus empleos y cargos que por ellos se les confieran, defender la pureza de María Santísima las*

se evacua la consulta sobre este punto pendiente en el real consejo dirigida después a la territorial chancillería”. A.H.P. de Albacete. Sección Municipios. Caja 245. Ayuntamiento de 17 de febrero de 1816.

⁴⁹⁴ A.H.P. de Albacete. Sección Municipios. Caja 245. Ayuntamiento de 17 de febrero de 1816.

IV.- DEL MUNICIPIO DEL ANTIGUO RÉGIMEN AL MUNICIPIO CONSTITUCIONAL.

*Regalías de S. M. y las de esta villa, mirando en todo al beneficio de este vecindario... ”*⁴⁹⁵

Lo más importante de este acuerdo, es que aunque habíamos regresado a la concepción del ayuntamiento gestado por el absolutismo y sujeto por los regidores perpetuos, la institución recuperaba una de las principales características de la Constitución como era la electividad de sus miembros. Y al cambiarse el sistema podemos observar como muchos de los regidores interinos que a partir de aquí se nombraron lo habían sido ya en el periodo constitucional.

A mediados del año 1816 se resolvió el secuestro del oficio de don José Alfaro y Alcañavate a su favor, por lo que mediante Real Provisión de la Chancillería de Granada se ordenaba al Corregidor que se le tomase como tal y se le llamase a todas las reuniones capitulares que se celebrasen. El Sr. Alfaro se incorporaría a las sesiones inmediatamente y pronto dejaría claro ante los demás capitulares quién era el preeminente. El 12 de junio de 1816⁴⁹⁶ solicitaba al Corregidor que se le tuviese total preeminencia, tanto en los asientos como en los votos, sobre los demás. Y poco después, no sabemos si influenciado el concejo por este regidor o no, se leía una Real Orden por la que se establecía el cese de los oficios de regidores interinos y se informaba que todas aquellas personas que tuviesen en propiedad algún oficio pudieran acudir al Consejo para ejercerlos.

Sin embargo, los propietarios de los oficios vacantes no presentaron muchas posturas, y aquellos que las presentaron recibieron el rechazo de los regidores existentes, sobre todo del Sr. Alfaro, que tenía la posibilidad de controlar la política municipal a su antojo. Así ocurrió el

⁴⁹⁵ A.H.P. de Albacete. Sección Municipios. Caja 245. Ayuntamiento de 21 de febrero de 1816.

⁴⁹⁶ A.H.P. de Albacete. Sección Municipios. Caja 245.

IV.- DEL MUNICIPIO DEL ANTIGUO RÉGIMEN AL MUNICIPIO CONSTITUCIONAL.

19 de octubre cuando se presentó un informe para ser regidor por parte del Ldo. Juan José de Torres.

“Que en honor a la verdad y cumplimiento de dicha Real Orden el doctor don Juan José de Torres se ha hallado en uno de los presidios de África condenado por el supremo gobierno por su inmoralidad y vida escandalosa como aparecerá de la sentencia que recayó... Que también se halla procesado criminalmente por haber usurpado la jurisdicción en tiempo que estuvo de regente don Francisco Benítez y otros delitos que le justifica en la misma causa y se halla sin finalizar suelto bajo fianza el dicho Torres... Que también tienen otro proceso criminal el citado Torres sobre cuchilladas o palos que obrara en el oficio que sirvió de Javier de Vera y en la actualidad al cargo del presente escribano de este ayuntamiento; y en el día se halla arrestado en esta villa y su término por la causa de tumulto que en el veinte y siete de diciembre de mil ochocientos catorce hubo en esta villa y se nota como uno de los principales reos.”⁴⁹⁷

El resto de los regidores interinos informaron que no tenían tanto conocimiento de estos hechos por no haberse tratado mucho con él.

A finales de este año se decidía hacer la propuesta de regidores anuales e interinos para el año siguiente, tal y como se prevenía en el Real Acuerdo de la Chancillería de Granada de 12 de septiembre anterior, *“mediante que los propietarios de oficios perpetuos no han puesto corrientes hasta ahora sus títulos para servirlos sin embargo de haber sido requeridos con el referido decreto del Real acuerdo”*. Y por ello propusieron en “personas triples” cada una de las cuatro regidurías:

“Para primero de los cuatro Interinos a D. Manuel Carrasco, Don Juan de la Bastida, y Alfonso Suárez. Para segundo al Ldo Juan del Peral, Domingo Griñán “mayor”, y Bartolomé Sánchez. Para tercero a D. Bernardo Mulleras, José Villanueva y Pedro Lozano. Y para

⁴⁹⁷ A.H.P. de Albacete. Sección Municipios. Caja 245. Ayuntamiento de 19 de octubre de 1816.

IV.- DEL MUNICIPIO DEL ANTIGUO RÉGIMEN AL MUNICIPIO CONSTITUCIONAL.

*cuarto a Francisco Martínez Jiménez, Pedro Abellán y Don Manuel Agraz.*⁴⁹⁸

Pues bien, a principios del año siguiente (1817) los regidores existentes decidieron posponer las elecciones de oficios hasta saber lo que decidía la Chancillería. Y pocos días después llegaban los nombramientos de los nuevos regidores interinos en Manuel Carrasco como primero, el Ldo. Juan del Peral como segundo, Bernardo de Mullera como tercero y Francisco Martínez Jiménez como cuarto. Tras lo cual, se procedió a la elección de los oficios menores para ese año, como clavero, alguacil, veedores, fieles de carnicerías, procuradores de causas, escribanos numerarios, comisarios, alcaide de cárcel, fieles medidores, etc.

El 30 de enero se alzaba el secuestro del oficio de Alonso Bustamante que estaba en ese estado desde que en enero de 1807 José de Alcaraz pidiese su consumo ante el Consejo, por lo que el Sr. Bustamante accedería de nuevo a los sillones capitulares, justo detrás de don José Alfaro, como únicos regidores perpetuos.

La situación no varió en el resto del año. El 8 de julio llegó una Orden para ver qué oficios había enajenados, y si estaban al corriente del pago del Real Valimiento. En los diferentes expedientes que se realizaron para la averiguación de las personas en las que estaba la propiedad de esos títulos, resultaron poseedores los siguientes:

- “1. El Excmo. Sor. Conde de Pino Hermoso, es dueño de uno con el título de Alférez Mayor.- El mismo Sr. Es propietario de la escribanía numeraría que fue de Gregorio Martínez Arenas a cuyos herederos la compró.-*
- 2. D. José Alfaro, de otro oficio de regidor, con el título de preeminente.- consumido.-*

⁴⁹⁸ A.H.P. de Albacete. Sección Municipios. Caja 245. Ayuntamiento de 21 de abril de 1816.

IV.- DEL MUNICIPIO DEL ANTIGUO RÉGIMEN AL MUNICIPIO CONSTITUCIONAL.

3. Los herederos de D. José Zamora de otro con el mismo título de preeminencia.- consumido.-
4. D. Juan José Agraz de otro.-
5. D. Juan Antonio de la Bastida de otro.-
- 6 y 7. D. Julián Alfaro y Patiño de otros dos.-
8. Los herederos de D. Antonio Bustamante de otro.-
9. D. Juan José de Torres, de otro.- consumido.
10. Los herederos de D. Julián José Encina de otro.-
11. Los de D. Vicente Vera, de otro.-
12. Los de D. Francisco Diego Espinosa de otro.- extraviado.-
13. Los de D. Diego Fernández Cantos de otro.-
14. D. Alonso Bustamante de otro.-
15. D. Blas Benítez de otro.-
16. D. Pedro Urrea de otro.- ⁴⁹⁹

De esta lista podemos observar como de los 16 oficios enajenados que todavía existían en el municipio, tan sólo se estaban ejerciendo dos. Una muestra más del desinterés por ocupar estos oficios que se había iniciado en siglos anteriores. Algo extraño, si tenemos en cuenta que a pesar de no ejercerlos debían pagar de igual modo el valimiento de esos oficios. Pero por el contrario, dejándolos vacantes, se evitaban los gastos de la legalización del título y de la media annata. La verdad es que, en esta petición, muchos de esos títulos se hallaban extraviados. De hecho sólo afirmaban haber pagado el Valimiento de sus respectivos oficios, el Conde de Pino Hermoso, Juan José Agraz⁵⁰⁰, Blas Benítez⁵⁰¹ y Juan Antonio Bastida⁵⁰². José Alfaro, Alonso Bustamante y la viuda y herederos de José Zamora manifestaron que tenían pagado el valimiento, pero que todos sus papeles se encontraban en el Supremo Consejo de Hacienda con motivo de las demandas de tanteo y consunción que se les tenía

⁴⁹⁹ A.H.P. de Albacete. Sección Municipios. Caja 502. Antecedentes de pago de oficios enajenados de la Corona.

⁵⁰⁰ Presentó el valimiento del título de su padre don Alonso Javier Agraz su fecha en S. Lorenzo a 23 de diciembre de 1796

⁵⁰¹ Presentó la Real Cédula de confirmación de su oficio, su fecha 23 de febrero de 1801, por la que consta que su difunto padre d. Francisco Benítez, satisfizo el Real Valimiento.

⁵⁰² Exhibió Real Cédula de confirmación despedida a favor de su difunto padre don Juan Salvador, a 26 de diciembre de 1802.

IV.- DEL MUNICIPIO DEL ANTIGUO RÉGIMEN AL MUNICIPIO CONSTITUCIONAL.

puestas. Julián Alfaro aseguró que poseía dos oficios de regidor pero que los tenía su agente en Madrid para ponerlos al corriente. Juan José Torres dijo que el valimiento lo había pagado su anterior poseedor, que fue Juan Tomás Agraz. La viuda de Antonio Bustamante manifestó que no tenía título ni cédulas de confirmación. Lo mismo le ocurría a los herederos de Vicente Vera, Francisco Diego Espinosa y Pedro Urrea. Y no se habían podido encontrar a los herederos de Julián José de la Encina y Diego Fernández Cortés.⁵⁰³

Así, de estos 16 oficios tan sólo estaban “legalizados” siete. Pero a pesar de haber realizado las correspondientes diligencias, el pago del Valimiento no se llegó a realizar, pues poco tiempo después llegaba una real orden en la que se prorrogaba estos pagos por dos años más.

Dentro del consistorio, en las elecciones de oficios del año 1818 aparecen los siguientes nombramientos por parte de la Real Chancillería: como regidor primero el conde de Pino Hermoso, como segundo Manuel de Agraz, como tercero Juan Lozano, y como cuarto Diego Alonso García. No obstante, en la posesión de los oficios el Conde de Pino Hermoso se excusó de ejercer como tal por ser Brigadier de los Reales Ejércitos. Posiblemente, no estaría dispuesto a acceder a un ayuntamiento donde a pesar de ser Grande de España, tuviese menos preeminencias que otros pequeños hidalgos y ciudadanos de la villa. Por tanto nombrarían en su puesto a Julián de Alfaro y Patiño.

Poco tiempo después, llegaba un nuevo regidor perpetuo. En octubre de 1818⁵⁰⁴ don Juan José de Torres accedería por fin al

⁵⁰³ El hijo y heredero de Julián José de la Encina, don José Encina se hallaba ejerciendo como Corregidor en las villas de Tolox y Monda en la provincia de Málaga. Y el heredero de Diego Fernández, Miguel Fernández era Teniente de los Reales Ejércitos y se hallaba en Madrid.

⁵⁰⁴ A.H.P. de Albacete. Sección Municipios. Caja 245. Ayuntamiento de 20 de octubre de 1818.

IV.- DEL MUNICIPIO DEL ANTIGUO RÉGIMEN AL MUNICIPIO CONSTITUCIONAL.

consistorio después de varios intentos⁵⁰⁵, empujado quizá por la influencia de don Luis Roca, quien en una carta suelta solicitaba al concejo que debido a su buen hacer en las obras de las lonjas de la plaza se sirviesen tomarle como persona competente. Llegaba por fin al concejo tras haber comprado su título, el 12 de abril de 1816, a la mujer de don Juan Tomás Agraz por 4500 reales, con la preeminencia de entrar en el ayuntamiento con armas de daga y espada y sólo por los días de su vida.

No obstante, el número de regidores seguía siendo insuficiente, por lo que se debía recurrir a la elección de regidores añales. El 20 de noviembre de 1818, se realizaron las propuestas *“de regidores que han de servir estos empleos en el año próximo viniente”*, mediante el sistema de ternas, de la forma siguiente:

*“ Primera terna
D. José Benítez
D. Julián Zamora
Antonio Moreno García*

*Tercera terna
Alonso López Tello
Julián García
Francisco Gómez menor*

*Segunda terna
D. Pedro González Córcoles
Pedro Lozano
Juan Parras*

*Cuarta terna
Antonio del Castillo
Pascual Pérez
José Villaba ”⁵⁰⁶*

Estas propuestas eran recogidas por el Corregidor, quien las debía mandar a la Chancillería de Granada para que ésta validase y diese título a las personas competentes. Así, el 1 de enero del año siguiente se presentaban como nuevos regidores: Julián Zamora, Juan Parras, Alonso López Tello y Pascual Pérez.

En lo referente a los perpetuos, sólo asistía con cierta frecuencia el Sr. Torres, ya que el oficio de José Alfaro había sido consumido, y don

⁵⁰⁵ Lo intentaría por primera vez el 19 de octubre de 1816, y en una segunda ocasión el 22 de abril de 1817. A.H.P. de Albacete. Sección Municipios. Caja 245.

⁵⁰⁶ A.H.P. de Albacete. Sección Municipios. Caja 245.

IV.- DEL MUNICIPIO DEL ANTIGUO RÉGIMEN AL MUNICIPIO CONSTITUCIONAL.

Alonso tenía problemas con la justicia que le impedían asistir a estas reuniones. El 30 de abril de 1819 se resolvió un pleito a su favor, que habían planteado don Miguel Carcelén, diputado del común y el personero, por extravío de papeles del archivo (15 arrobas y 19 libras), dejándole libre por considerar que había sido un error cometido *“sin malicia ni intención delincuente”*. Una vez solucionado el problema, se incorporaría a las reuniones, actuando como regidor decano y las más de las veces como Regente de la Jurisdicción por ausencia del Corregidor.

El 19 de junio llegaba de nuevo un oficio sobre el Valimiento donde *“se previene se haga saber a los dueños de oficios, derechos y arbitrios enajenados de la Corona, precisen en dicha Intendencia general los títulos originales o testimonios literales sacados judicialmente con citación del Procurador Síndico General de este pueblo de todos los que posean en esa villa dentro del referido presente mes”*⁵⁰⁷ A lo que la villa respondió en 28 de ese mismo mes, dando los mismos nombres que ya se habían dado dos años atrás.

A mediados de año se vuelven a observar movimientos dentro del consistorio. Julián Zamora presentaría su renuncia como regidor primero por no haber *“cumplido cuatro años de casado... y tener a su cargo su madre y dos hermanas”*, por lo que el resto de capitulares decidían sustituirle por don José Benítez.⁵⁰⁸ Entre estos capitulares no se hallaba el perpetuo Torres, que llevaba más de medio año sin aparecer *“por hallarse agonizando muchos días hace una hija mía de 22 años”*. No obstante, para la elección de las ternas de candidatos para los regidores interinos del año siguiente, sí que aparecerían todos. Una muestra más

⁵⁰⁷ A.H.P. de Albacete. Sección Municipios. Caja 502. Antecedentes de pago de oficios enajenados de la Corona.

⁵⁰⁸ Sin embargo, varios meses después el Sr. Alfaro presentaba un título de Comisario de la Santa Inquisición. A.H.P. de Albacete. Sección Municipios. Caja 245. Ayuntamiento de 16 de septiembre de 1819.

IV.- DEL MUNICIPIO DEL ANTIGUO RÉGIMEN AL MUNICIPIO CONSTITUCIONAL.

de la importancia que este procedimiento tenía para la composición final del consistorio.

El 20 de noviembre de ese año se presentaron dos informes de “vida y costumbres” de dos personajes que querían obtener un oficio de regidor perpetuo. Uno, don Juan Alfaro y Patiño, que pretendía el título que le pertenecía por bienes de un vínculo patronato real de legos, del que era poseedor, en lugar de Don José de Alfaro y Munera, perpetuo por juro de heredad, con facultad de nombrar teniente en sus ausencias. Y el otro, don José Alfaro y Alcañavate, que se solicitaba *“se le expida título para servir un oficio de regidor de esta villa por los días de la vida de Doña Josefa Arcos, a quien corresponde como afecto a un vínculo que posee perpetuo por juro de heredad, con facultad de nombrar teniente”*.

A ambos se les realizaría informes favorables, pero debido a los problemas políticos de los años siguientes y la falta de libros de actas, no podemos saber si llegarían a obtener el título real por parte de la corona, aunque al menos uno de ellos, sí lo obtuvo, pues en un pequeño cuadernillo, separado de las actas, en el que se recogen los acuerdos de la Junta de Propios, aparecerá don José Alfaro como comisario de parte del ayuntamiento, lo que nos hace afirmar que había conseguido su objetivo.

En este primer periodo absolutista se activará la política de incorporaciones, que había sido recomendada ya por Carlos II e iniciada por Felipe V⁵⁰⁹. Sin embargo, sus procedimientos serán muy confusos,

⁵⁰⁹ Esta política cobró nuevos ritmos en el siglo XVIII con la creación por Felipe V de la Junta de Incorporación encargada de examinar los títulos de los oficios presentados por los propietarios con la doble finalidad impuesta legalmente desde el Decreto de 21 de noviembre de 1706: por un lado, facilitar la percepción real de la contribución especial del Valimiento; y por otro, hacer posible la confirmación real de los primitivos títulos de egresión del oficio. Desde entonces se utilizó con frecuencia la presentación de títulos para decretar la incorporación del oficio a la Corona previa devolución a su propietario del precio del oficio en la venta inicial aunque también se emplearon modos de compensación indirecta. TOMÁS Y VALIENTE, F.: “Legislación liberal y legislación absolutista...” op. cit. p. 713.

IV.- DEL MUNICIPIO DEL ANTIGUO RÉGIMEN AL MUNICIPIO CONSTITUCIONAL.

pues junto a las disposiciones que establecen que todo oficio podría ser tanteado y consumido o incorporado⁵¹⁰, se otorgaban privilegios a muchas personas para que sus títulos no pudiesen ser consumidos ni tanteados⁵¹¹. Quizá por estas incongruencias, se promulgaría la Real Cédula de 13 de noviembre de 1817, que ya desde su primer artículo dejaba clara sus intenciones:

*“Todos los oficios enajenados de la Corona son a ella reversibles y pueden ser tanteados aunque hayan sido vendidos con la cláusula de perpetuos y de no poder serlo, o cualquier otra que parezca lo prohíba, conforme a lo resuelto en Real Cédula de once de noviembre del año próximo pasado.”*⁵¹²

En consecuencia la recuperación del oficio por parte de la Corona siempre era posible y cualquiera de ellos podía ser tanteado, sin dejar opción a su poseedor de reclamar judicialmente o intentar obstaculizar el consumo de ese oficio. Pero también se recogía la otra opción: el consumo podía quedar temporalmente en suspenso si el titular pagaba *“aquel servicio que en proporción a su clase gradúe la oficina del Valimiento”* dependiente del presidente del Consejo de Hacienda.⁵¹³ Las protestas, sobre todo de las ciudades con voto en Cortes, que surgieron contra este ordenamiento, hicieron que casi tres meses después se anulara la opción de que no pudieran ser tanteados los oficios.

Ahora bien -señala Tomas y Valiente⁵¹⁴-, la incorporación no se impone legalmente, sino que se posibilita reconociendo una acción de incorporación que podrán interponer los fiscales del Consejo de Hacienda en relación con los oficios de la Corona, o, para los de república, los

⁵¹⁰ Real Cédula de 11 de noviembre de 1816.

⁵¹¹ Real Orden de 30 de enero de 1816.

⁵¹² Con referencia a los “oficios de república” se establece que “todos los oficios de república enajenados por precio pueden ser tanteados por sus pueblos o vecinos, en común o en particular”. TOMAS Y VALIENTE, “Legislación liberal y legislación absolutista...” op. cit. 715-717.

⁵¹³ Esta gracia se concedería durante los tres meses primeros, y sólo una vez en cada oficio.

⁵¹⁴ TOMÁS Y VALIENTE, F.: “Legislación liberal y legislación absolutista...” op. cit. p. 717.

IV.- DEL MUNICIPIO DEL ANTIGUO RÉGIMEN AL MUNICIPIO CONSTITUCIONAL.

pueblos en cuanto tales o sus vecinos, pudiendo los pueblos ser coadyuvantes de la acción de incorporación para facilitar medios y recursos a los fiscales para “tan interesante servicio” y pudiendo también, de modo paralelo, coadyuvar los fiscales del Consejo a favor de los pueblos para lograr la incorporación de los oficios de república. Política común, esferas diferentes y ayuda mutua entre ellos.

4.- Trienio Liberal (1820-1823).

No se conservan las actas capitulares de estos tres años, pues es lógico pensar que tras el advenimiento, de nuevo, del absolutismo, aquellos que habían participado en el gobierno liberal tuviesen miedo a represalias y hubiesen destruido esos fieles testigos de sus actos.

A nivel nacional durante el trienio liberal se promulgará la Instrucción de 1823, en la que se regulaba el gobierno económico-político de las Provincias. Se consolidaba la estructuración del poder político periférico en las Diputaciones Provinciales y más concretamente en los Jefes políticos. Los Ayuntamientos se sitúan, en cuanto a su elenco competencial y capacidad de gestión, un escalón más abajo, subordinados a la Diputación provincial, al Jefe Político y al Estado. El Ayuntamiento y la Diputación se configuran como simples instituciones administrativas, aunque con un funcionamiento de institución representativa. Se repetía el carácter electivo de las corporaciones recogidos en los artículos 224 y 237 de esta Instrucción. Respecto al poder municipal, en esta Instrucción se regula de forma separada a los Ayuntamientos como representantes de los pueblos y a los Alcaldes como

IV.- DEL MUNICIPIO DEL ANTIGUO RÉGIMEN AL MUNICIPIO CONSTITUCIONAL.

un poder ejecutivo-municipal con origen electivo. No obstante, toda esta regulación tendrá una corta duración.⁵¹⁵

En referencia a las incorporaciones de oficios públicos, la vuelta del liberalismo obliga a enlazar las bases del periodo gaditano sobre supresión de oficios públicos enajenados con las disposiciones acerca de la misma materia emanadas de las Cortes del Trienio. El artículo 1º del Decreto de 12 de junio de 1822 reconoce como “acreedores” del Estado a *“todos los poseedores de oficios públicos que salieron de la Corona por título oneroso y que han sido suprimidos por incompatibles con la Constitución y las leyes”*. Los titulares de los oficios enajenados ya no son propietarios, sino que han dejado de serlo por efectos de la Constitución y de otras leyes. La incorporación casuística, tal como se regulaba y practicaba en el Antiguo Régimen, es sustituida por la incorporación en virtud de la ley. Pero como no existió ninguna ley que suprimiese todos los oficios públicos enajenados, la acción del sistema liberal a este respecto consistió en una incorporación legal y gradual.⁵¹⁶

5.- Década Absolutista (1823-1833).

El año 1823 comienza en nuestras actas capitulares de Albacete, con la proclamación de la monarquía absoluta. De hecho el primer acuerdo que se realiza es el de la constitución de un nuevo ayuntamiento. El General en Jefe de esta zona, el francés don Jorge Besieres, ordenaría en el mes de julio que fuesen nombrados como encargado de la Real Jurisdicción a don Juan José Agraz, como regidores a don José Benítez, Francisco Bastida, Pedro Antonio de la Mota y don Manuel Bango; como procurador síndico a don Francisco Peral; y por escribano o secretario de

⁵¹⁵ DOMÍNGUEZ VILA, A.: “Antecedentes históricos del Gobierno Local”, comunicación presentada al II Seminario de Historia de la Administración. Madrid, 2002.

⁵¹⁶ TOMÁS Y VALIENTE, F.: “Legislación liberal y legislación absolutista...” op. cit. pp. 719-722.

IV.- DEL MUNICIPIO DEL ANTIGUO RÉGIMEN AL MUNICIPIO CONSTITUCIONAL.

la corporación a Ambrosio de Vera. Todos ellos nombrados por designación directa de dicho General.

La puesta en marcha de este nuevo consistorio fue inmediata. En la noche del 20 de julio se reunían en las salas capitulares para nombrar alguaciles, guardas de montes y proveedores, así como, una junta auxiliar para que les ayudasen *“en todos los negocios que ocurriesen en este ayuntamiento”*⁵¹⁷. También nombrarían alcaldes de barrio, definiendo sus atribuciones en

*“acudir a los respectivos auxiliares con quienes se entenderán en todas las cosas que les ocurra y puedan dar motivos a la alteración de la tranquilidad pública de este vecindario y el buen orden con que debe comportarse; también visitarán las posadas de sus cuarteles y celarán con la mayor vigilancia para que no se hospeden los forasteros en ninguna de las casas sin que primero hayan presentado sus pasaportes a don José Alfaro, a quien se encarga para el reconocimiento de ellos...”*⁵¹⁸

Así, como podemos observar, las primeras medidas que se tomaron tras la constitución de un nuevo ayuntamiento, fueron una vez más, las derivadas de la policía y seguridad del municipio. Y es lógico, si tenemos en cuenta la ubicación de esta villa y su extenso territorio.

Pocos días después, llegaba al municipio una orden de la Junta militar de Murcia en la que se exponía que se repusiesen los ayuntamientos y demás funcionarios públicos que existían antes del siete de marzo de 1820;

“que en el sitio que ocupaba la lápida se ponga un retrato de don Fernando Séptimo nuestro amado y legítimo Rey y si no lo hubiese una inscripción que diga “Viva el Rey”; que no se presten raciones, dinero ni auxilios de ninguna clase a las tropas llamadas constitucionales ni a otra partida armada que no lleve el competente

⁵¹⁷ Don Eustaquio Pérez Molina; don José Landete, don Francisco Zamora, don José Alfaro, don Pedro Urrea, Juan Parras, José Galindo, Salvador Gregori y Pascual Pérez.

⁵¹⁸ A.H.P. de Albacete. Sección Municipios. Caja 246.

IV.- DEL MUNICIPIO DEL ANTIGUO RÉGIMEN AL MUNICIPIO CONSTITUCIONAL.

pasaporte de las Reales justicias civiles e militares; que de ningún modo se intercepten los correos o postas; en inteligencia que de la morosidad o desobediencia en la ejecución de todos los particulares que quedan referidos se exigirá a la justicia de este pueblo la mas estrecha responsabilidad y que no omita la junta medio alguno para hacer llevar a efecto unas ordenes tan justas como necesarias..”⁵¹⁹

Así, con estas nuevas órdenes se procedió a la calificación y renuevo del ayuntamiento, según estaba en 1820. En esta reunión, presidida por el Brigadier Carlos Ulman, se presentarán informes sobre todos los regidores que había en ese año, calificándolos del siguiente modo:

- “
Regidores
1º D. Alonso Bustamante que desempeño igual empleo en el año de 1820
2º D. José Alfaro que obtuvo igual destino en el propio año, sin que le sirva de obstáculo el haber sido elegido por los voluntarios a caballería, comandante de la misma contra su voluntad, sin pertenecer a dicha clase
3º D. Gaspar de Soto, del ayuntamiento de mil ochocientos diez y nueve, digo de mil ochocientos once
4º D. Juan Parras, del mismo año diez y nueve
5º D. Alonso López Tello del propio año mil ochocientos diez y nueve.
6º D. Pascual Pérez, del mismo año
7º D. Julián Alfaro del ayuntamiento de mil ochocientos diez y ocho
8º D. Juan Peral, Abogado, del año 1817
9º D. Manuel Carrasco, del año 1817
10º D. Juan Antonio de la Bastida que obtuvo igual empleo en el mil ochocientos cinco.”⁵²⁰

Como se puede observar, ya no se hace ninguna distinción entre los primeros, que habían sido perpetuos, y los últimos, que habían sido elegidos por un decreto “inventado” por el procurador síndico en momentos de necesidad. Con la toma de posesión de estos oficiales se

⁵¹⁹ A.H.P. de Albacete. Sección Municipios. Caja 246. Ayuntamiento de 26 de julio de 1723.

⁵²⁰ A.H.P. de Albacete. Sección Municipios. Caja 246.

IV.- DEL MUNICIPIO DEL ANTIGUO RÉGIMEN AL MUNICIPIO CONSTITUCIONAL.

continuaría de nuevo el gobierno del municipio, eligiendo, para ello, todo ese séquito de oficiales menores que se ocupaban de las numerosas comisiones y tareas del consistorio.

De cualquier modo su andadura no fue muy larga, pues el 25 de octubre llegaba una carta del General Jorge Bessieres, en la que se ordenaba al regente de la jurisdicción que *“inmediatamente sean repuestos todos los individuos de ayuntamiento que fueron colocados por el Señor General en Jefe de esa villa y de ningún modo los nombrados últimamente por el brigadier don Carlos Ulman.”* Y ese mismo día eran repuestos en sus oficios, los nombrados por el Sr. Bessieres

Existía una situación dentro del consistorio algo confusa, ya que actuaban como regidores unos señores que habían sido nombrados directamente por ese General, y no los que según la Real Chancillería debían estar gobernando. Quizá por estos desajustes, el regente de la jurisdicción, Juan José Agraz, decidiera acogerse a una Real Orden de la Chancillería de Granada sobre el nombramiento de regidores en las tierras de señorío, pues

“aunque habla de los pueblos llamados de Señorío, mediante a que esta villa, sin haberlo sido, se halla en igual caso por faltarle regidores perpetuos que sirvan estos destinos de ayuntamiento, como se hallaba antes del siete de marzo de 1820 y por ello se proponían al real acuerdo de la misma Chancillería por tener los sujetos que habían de desempeñar anualmente los cargos de regidores para que recayese la elección y nombramiento; enterados los señores por quienes se compone de una conformidad acordaron: se realice dicha propuesta y que sea para seis individuos mediante a que los cuatro que se proponían anteriormente no parecen suficientes haciéndolo por ternas en la misma forma que se hacia antes del referido año de veinte”.

Tras la aceptación de este acuerdo se propusieron las correspondientes ternas a los oficios para seis regidores, un procurador

IV.- DEL MUNICIPIO DEL ANTIGUO RÉGIMEN AL MUNICIPIO CONSTITUCIONAL.

síndico general, un personero y un diputado, pues el otro se dejaba a la elección del pueblo.

El 15 de diciembre se volvía a presentar un Real Acuerdo de la Chancillería de Granada por el que se ordenaba reponer en sus sitios capitulares a aquellos individuos que habían compuesto el ayuntamiento el siete de marzo de 1820. Y una semana después comenzaban, de nuevo, los trámites de calificación y reposición de los concejales. En esta ocasión, se creó una comisión, compuesta por el Corregidor, el cura y dos regidores del año 1819, que serían los encargados de “calificar” a las personas sin tacha que fuesen aptas para los órganos de gobierno. Los nombrados fueron:

“ D. Alonso Bustamante que lo fue en el año 20

A D. Juan Parras y D. Pascual Pérez del 19

A D. Julián Alfaro del 18

A D. Manuel Carrasco y D. Juan Peral del 17

A Juan Herraéz del 14

Y a Antonio Riamon del 13

Calificando a estos dos últimos por la inutilidad en que, por su salud y achaque se hallan d. Alonso Bustamante y D. Manuel Carrasco que no podrán prestar su continua asistencia a los muchos negocios del servicio publico.⁵²¹

Y tras su posesión en los oficios comenzaron su andadura en el reformado consistorio. El 25 de octubre de nuevo se ponía de manifiesto la premura que desde la Chancillería tenían para que se procediese con celo a la reconstitución del Ayuntamiento:

“se hizo presente una orden del Real Acuerdo de la Real Chancillería de Granada comunicada por el supremo consejo de Castilla su fecha quince del presente mes, en la que se previene que por ahora y hasta nueva resolución de S.M. se suspenda la elección de alcaldes ordinarios y demás capitulares y oficiales de los ayuntamientos del reino y que en el caso de estar hechas las

⁵²¹ A.H.P. de Albacete. Sección Municipios. Caja 246.

IV.- DEL MUNICIPIO DEL ANTIGUO RÉGIMEN AL MUNICIPIO CONSTITUCIONAL.

elecciones para el año próximo venidero se suspenda dar la posesión a los nombrados; de que enterado el ayuntamiento acordó su cumplimiento y que habiéndose hecho el nombramiento que se previenen continúen los individuos de que se componen en virtud de las ordenes comunicadas por el mismo real acuerdo hasta la nueva resolución de S. M...⁵²²

La elección de los capitulares de la villa guardaba ahora una doble condición: por un lado, se procedía a una elección de tres candidatos para cada puesto, limitada a los miembros del ayuntamiento saliente; y por otro, el nombramiento final se dejaba en manos de la Chancillería, quienes aparte de supervisar todo el proceso, tenían ahora la capacidad decisoria.

En el año 1824, a la propuesta de los “oficiales de justicia” se le añadieron dos oficios más: los Alcaldes de la Santa Hermandad y los Alcaldes de barrio.

En los años sucesivos el procedimiento se repitió. En el mes de octubre -generalmente el día uno- se reunían todos los miembros del cabildo⁵²³ y procedían a la elección de las ternas de candidatos para cada uno de los seis regidores, dos diputados, un procurador síndico, un personero, dos alcaldes de la Santa Hermandad y nueve alcaldes de barrio. Luego en total debían darse más de cincuenta nombres, lo que convertía el proceso en algo arduo y prolongado. Después, el uno de enero, fecha en la que se realizaban normalmente las elecciones de oficios menores, se presentaba una orden otorgada por la Real Chancillería, ya tipografiada en la que se establecía el “*Título de Oficiales de Justicia y Ayuntamiento de la Villa de Albacete para el año de...*”.

⁵²² A.H.P. de Albacete. Sección Municipios. Caja 246.

⁵²³ Los diputados del común también asistían a estas reuniones con voz pero sin voto. Lo que ocasionó las reiteradas quejas por parte de todos los miembros que ocuparon estos oficios, que se veían desplazados de una de las principales atribuciones del resto de capitulares.

IV.- DEL MUNICIPIO DEL ANTIGUO RÉGIMEN AL MUNICIPIO CONSTITUCIONAL.

No obstante, al ser un sistema cerrado de elección los problemas por las influencias de unos y otros no tardarían en aparecer. Prueba de ello son las elecciones del año 1826. La Real Chancillería una vez observadas las propuestas que se habían dado en el año anterior, las dio por nulas, pues aparte de haber muchos familiares, existían personas que no eran competentes.⁵²⁴ Por ello se ordenó al alcalde mayor de Tobarra que pasara a la villa y que, bajo su supervisión, se realizasen de nuevo las propuestas. Y si hasta ahora este proceso había sido largo y confuso, en esta ocasión lo fue más. Durante más de diez folios de las actas capitulares, se repiten propuestas y protestas, una veces en grupo y otras particularmente, por lo que resulta muy difícil establecer las banderías existentes. Finalmente llegarían a un acuerdo que se envió a la Real Chancillería.

Sin embargo, de nuevo la Chancillería no pareció estar muy conforme, y durante los años 1826 y 1827 no presentó nuevos oficiales, por lo que los elegidos en el año 1825 seguían en sus atribuciones.

En junio el procurador síndico exponía que era necesario apremiar a la Chancillería para que mandase los nuevos oficios de justicia, pues los que había llevaban ya tres años y habían sido creados con la calidad de añales. Pero no obtuvo ninguna respuesta.

⁵²⁴ El 15 de diciembre de 1825 llega una Real Provisión por la que “se declaran nulas las propuestas remitidas por el ayuntamiento de la villa de Albacete y se condena a los capitulares que las han ejecutado en la multa de trescientos ducados mancomunadamente y en las costas de este expediente que regule dentro del día el tasado general y librero despacho cometido al Alcalde mayor de la villa de Tobarra para que pase inmediatamente a la de Albacete y tomando informes reservados de personas de probidad y virtudes siendo una de ellas don Francisco Ponce en razón de las que sean mas a propósito para desempeñar los oficios de republica según la real cédula de diez y siete de octubre del año próximo pasado y ordenes vigentes presente al ayuntamiento nota de las que basten a cubrir en ternas todos los expresados oficios para que el mismo ayuntamiento las forme en cada uno de ellos todo lo que practicara en el término de seis días, menos los que no necesite, remitiendo el comisionado las diligencias con los informes originales que reciba y el suyo según lo prevenido en la circular del real acuerdo y guardase lo acordado”. A.H.P. de Albacete. Sección Municipios. Caja 246.

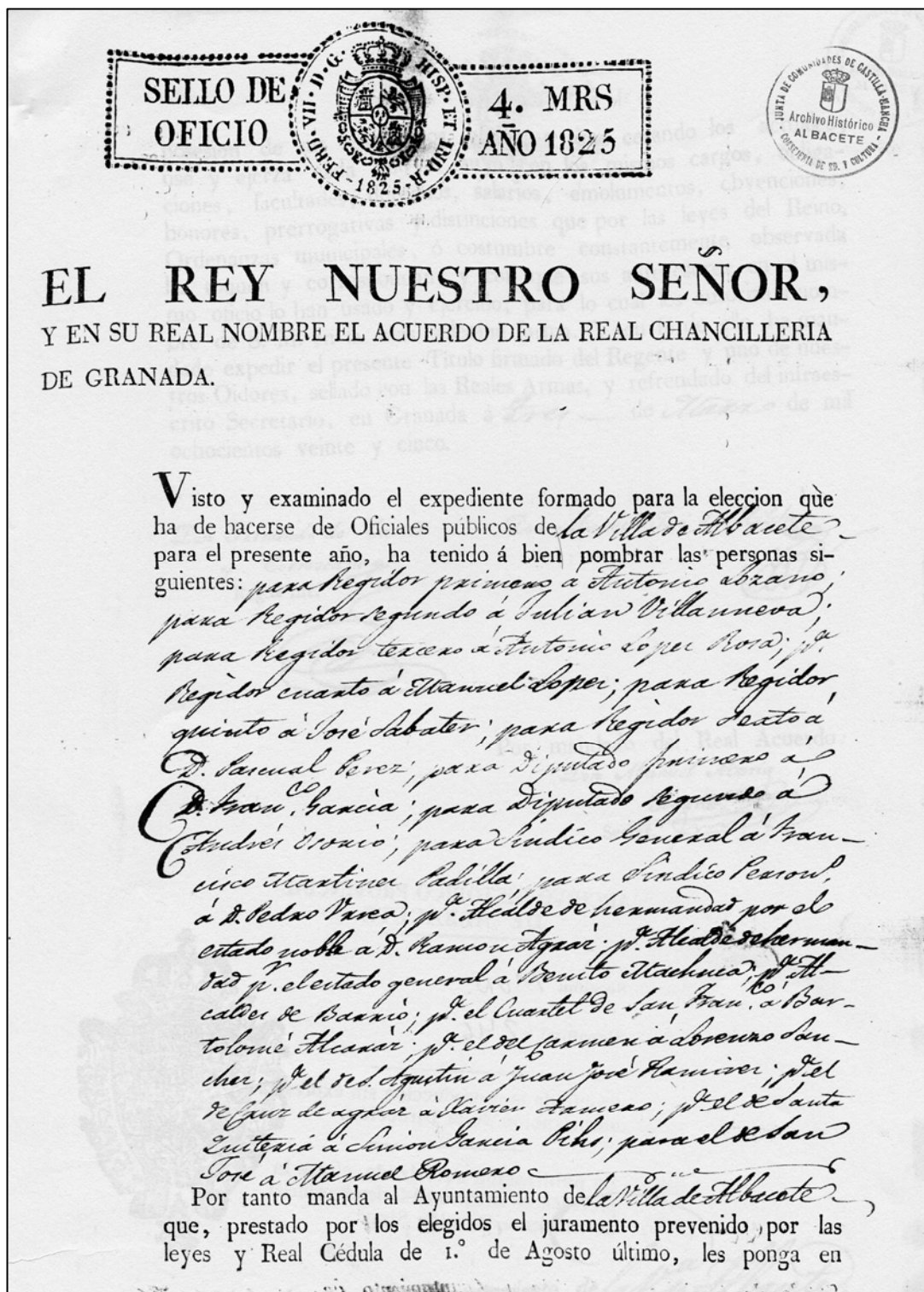
IV.- DEL MUNICIPIO DEL ANTIGUO RÉGIMEN AL MUNICIPIO CONSTITUCIONAL.

De nuevo el 1 de octubre, como era costumbre, se volvieron a realizar posturas y poco después llegó a la villa la certificación de los nuevos regidores. Cabe decir, que no existió tiempo material para que la propuesta de este año llegase a Granada, por lo que los oficiales que la Chancillería mandó eran de otros años. Sin embargo, debido a que los dos años anteriores las propuestas no se habían atendido y al elevado número de personas que debían exponerse, los capitulares mostraron su total conformidad por lo planteado por la Chancillería.

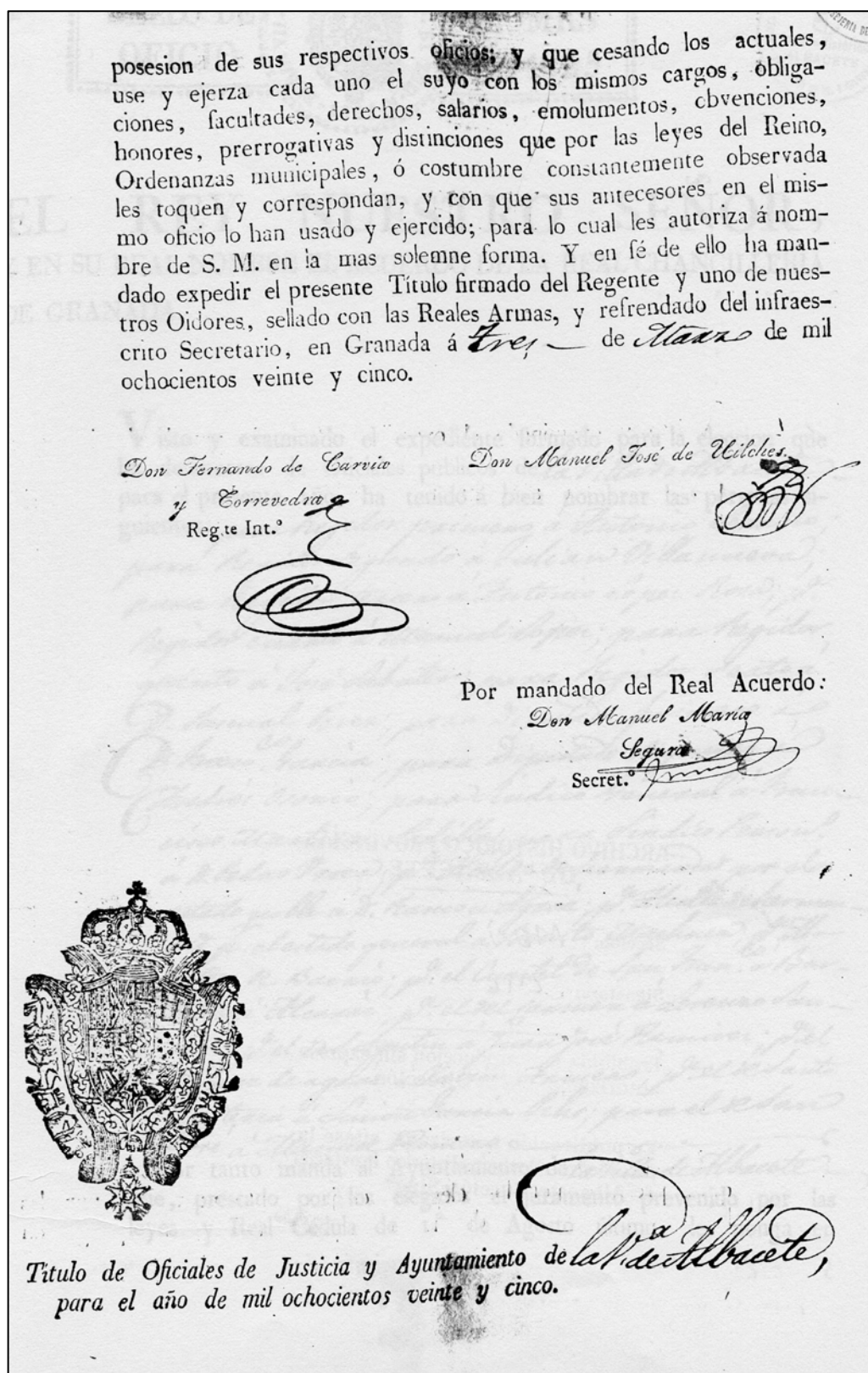
En marzo del año siguiente la Chancillería mandaría una carta al Corregidor para que procediesen a hacer inmediatamente nuevas propuestas *“de personas libres de toda tacha”*, y este año el proceso se agilizó sobremanera. El 24 hicieron las propuestas, después de un extenso expediente; el 18 de abril llegaron los nombramientos, y acto seguido tomaron posesión. Durante los años siguientes el proceso de elección parece estabilizado y se realiza con total normalidad.

IV.- DEL MUNICIPIO DEL ANTIGUO RÉGIMEN AL MUNICIPIO
CONSTITUCIONAL.

Ilustración 1: Título de oficiales de Justicia expedido por la Real Chancillería.



IV.- DEL MUNICIPIO DEL ANTIGUO RÉGIMEN AL MUNICIPIO
CONSTITUCIONAL.



Fuente: A.H.P. de Albacete. Sección Municipios. Caja 246.

IV.- DEL MUNICIPIO DEL ANTIGUO RÉGIMEN AL MUNICIPIO CONSTITUCIONAL.

En los años finales de la “década ominosa” se repitieron de nuevo los conflictos. El año 1832 comienza con una Real Orden para que se devolviese el nombramiento de los regidores propuestos en octubre del año anterior, y siguiesen interinos los que estaban. Y poco después se presentaba en el ayuntamiento un testimonio por el que se establecía, que a partir de esos momentos, se elegirían los concejales para seis años mediante el sistema de insaculación y encantamiento de bolas. Se deben elegir *“seis regidores sin distinción de estados, dos diputados del común, un procurador síndico general y otro personero con la circunstancia de que el penúltimo oficio se sirve un año por el estado noble y otro por el general”*.

El procedimiento⁵²⁵ era muy similar, aunque mucho más complejo, al practicado en los inicios de la Edad Moderna. Se escribían en 71 papeletas los nombres y apellidos de otras tantas personas que eran las que debían ser insaculadas para todos los oficios mencionados y, además, uno más en cada grupo en clase de supernúmero que sirviese para los casos de impedimento por muerte de los otros. Después se metían esas papeletas en bolas de madera blancas y las supernumerarias en otras de color encarnado y se tapaban los agujeros en sus extremos con cera. Para la insaculación o encataramiento se introducían esas bolas en ocho cantarillos que se encerraban en un arca con tres llaves. En cada uno de esos cantarillos, numerados del uno al ocho, se introducían para el primero 6 bolas blancas y una encarnada de donde se elegiría el oficio de regidor primero. Proceso que se repetiría en el cántaro número dos. En el tercero se introducirían 24 bolas blancas y 4 encarnadas para la elección del resto de oficios de regidor, cuyo orden se guardaría por el de su extracción. En los cántaros número cuatro y cinco se meterían 6 bolas blancas y 1 encarnada en ambos para la elección de diputados. Algo

⁵²⁵ A.H.P. de Albacete. Sección Municipios. Caja 246.

IV.- DEL MUNICIPIO DEL ANTIGUO RÉGIMEN AL MUNICIPIO CONSTITUCIONAL.

diferente sería lo que se realizase con los cántaros seis y siete, donde se insertarían tres bolas blancas y una encarnada en cada uno para el oficio de procurador síndico general, pero debían tener en cuenta su provisión por “mitad de oficios”, por lo que se utilizaría cada cántaro para la mitad del sexenio. Y, finalmente, en el número ocho se meterían seis blancas y una encarnada para la elección de síndico personero.

Una vez hecho el reparto se cerraba el arca de tres llaves y se entregaban cada una de ellas, una al corregidor, otra al regidor primero y la tercera al cura párroco.

Sin embargo, este procedimiento duraría poco, pues a principios del año 1833 se presentaba un Real Decreto, firmado por la Reina, en el que se establecía, *“que continúen por ahora en el ejercicio de sus funciones las justicias e individuos actuales de los Ayuntamientos del Reino; y que hasta nueva resolución queden sin efecto, así las propuestas hechas por estos para el año próximo venidero, como las elecciones municipales verificadas en su vista por los tribunales territoriales”*.⁵²⁶

Durante el mes de enero de ese año actúan como regidores Francisco Saavedra y Oma, Miguel Marcos, Juan Lozano, Juan Ortega, Alfonso Herraéz y Benito Machuca. La verdad es que no sabemos si estos regidores habían sido fruto de la insaculación o no, pues después de haberse realizado el proceso y separado los cantarillos con cada uno de los oficios, no volvemos a saber nada más sobre el tema. Pero lo cierto, es que este sistema se había anulado. Por ello en un acta del 26 de abril se presentaba un pequeño expediente en el que quedaban reflejadas las propuestas de concejales para ese año, con el antiguo sistema de ternas, así como el nuevo nombramiento de todos los oficios de justicia, por parte de la Chancillería.

⁵²⁶ A.H.P. de Albacete. Sección Municipios. Caja 246.

IV.- DEL MUNICIPIO DEL ANTIGUO RÉGIMEN AL MUNICIPIO CONSTITUCIONAL.

La muerte de Fernando VII y la regencia de María Cristina marcarán el comienzo de una nueva etapa, que se refleja, por lo que afecta a las instituciones administrativas de carácter territorial, en el Real Decreto de 23 de julio de 1835 *“Para el arreglo provisional de los Ayuntamientos del Reino”*. De hecho pocos meses antes podemos observar como se va preparando ese nuevo ordenamiento.

El 24 de enero de ese mismo año se insertaba en el Boletín Oficial de la Provincia una Real orden del Ministerio del Interior, propuesta por la Reina Gobernadora, en la que se exponía que

*“a fin de llevar a efecto las indemnizaciones que deben ser consecuencia de lo dispuesto en la ley para la nueva organización de los ayuntamientos del reino, se fijen reglas que concilien la conveniencia pública con los principios conservadores del derecho de propiedad particular, y con los respetos a que son acreedores los títulos fundados en distinguidos notorios servicios prestados a favor del Estado.”*⁵²⁷

En esa misma orden, en su artículo cuarto, se ordenaba a las corporaciones de cada municipio que se diese

*“noticia exacta de los oficios municipales enajenados que se hallen en secuestro o depósito y que hayan revertido o deban revertir a la Corona, bien por no haber satisfecho los actuales poseedores o sus causantes el servicio de valimiento, bien por no haberse cumplido las cláusulas de su concesión, bien por haber sido consumidos previo el correspondiente tanteo, bien por haber caducado la gracia por cualquiera otra causa o motivo”*⁵²⁸

Una vez enterada la corporación, el 19 de febrero procedieron a apremiar a los poseedores para que en el plazo de tres días diesen razón de sus oficios perpetuos. Pues bien, en ese mismo expediente aparecen una serie de cartas manuscritas donde se va exponiendo lo que ha

⁵²⁷ A.H.P. de Albacete. Sección Boletín Oficial de la Provincia de Albacete. Libro 2.

⁵²⁸ A.H.P. de Albacete. Sección Boletín Oficial de la Provincia de Albacete. Libro 2.

IV.- DEL MUNICIPIO DEL ANTIGUO RÉGIMEN AL MUNICIPIO CONSTITUCIONAL.

sucedido con esos títulos: el Conde de Pino Hermoso, que hasta ahora siempre había aceptado la titularidad, ahora expone que el oficio es de su madre, la Condesa de Villaleal, y del resto, sólo afirman tener los papeles totalmente en regla don Juan José Agraz y Julián de Alfaro, pues los demás o bien se excusan por tenerlos consumidos, por haber extraviado los papeles, o por no hallarse en el municipio.⁵²⁹

Esta será la última referencia que poseemos acerca de los oficios perpetuos de la villa de Albacete que, como venimos observando, hacía ya varios años que se habían separado por completo de las atribuciones con las que fueron creados, no siendo ahora más que un “papel” con un único valor económico, pues los del poder y el honor se habían perdido por el camino. Además, un valor económico muy reducido, que estaba a expensas de los Valimientos de la Corona.⁵³⁰

El Decreto de julio de 1835 presentaba como características fundamentales las que siguen:

1º.- Se confirmaban los Ayuntamientos existentes, aunque no llegasen a los 100 vecinos (art. 3).

2º.- Se suprimían los oficios que fuesen enajenados indemnizando a los propietarios, y se configuren los ayuntamientos de una manera electiva, aunque con las excepciones de Madrid y demás capitales que el gobierno de la nación estime conveniente donde será nombrado por el Rey (art. 6).

⁵²⁹ A.H.P. de Albacete. Sección Municipios. Caja 502. Antecedentes del pago de oficios enajenados a la Corona.

⁵³⁰ En 1830 se ordenaba de nuevo el pago del 5 por 100 sobre los productos de rentas y oficios enajenados, lo que provocó de nuevo numerosos expedientes para la averiguación de los propietarios. Así como muchos conflictos con la Intendencia de Hacienda, que se alargarán en el tiempo y cuyo resultado final se pierde en nuestros documentos. A.H.P. de Albacete. Sección Municipios. Caja 709. Oficios y rentas enajenados de la Corona (1707-1832)

IV.- DEL MUNICIPIO DEL ANTIGUO RÉGIMEN AL MUNICIPIO CONSTITUCIONAL.

3º.- Los oficios de alcalde, teniente y procurador del común se elegirían bianualmente, mientras que los regidores desempeñarían el cargo durante cuatro años (art. 7).

4º.- Se establecía un sufragio censitario (arts. 15 a 19).

5.- Las elecciones se iniciarían una vez que el ayuntamiento recibiese el Real Decreto (art. 20⁵³¹); se consignaba un plazo máximo de 45 días desde la recepción para que el Gobernador Civil aprobase el resultado de las elecciones (art. 33); y se establecían dos meses para realizar la toma de posesión de nuevos oficiales (art. 34).

Sin duda, entre los acontecimientos políticos más significativos de este período destaca la creación de la provincia de Albacete. Por Real Decreto de 30 de noviembre de 1833, siendo ministro de Fomento don Francisco Javier de Burgos y durante la minoría de edad de Isabel II y regencia de su madre María Cristina, se creaba la provincia de Albacete con territorio de las antiguas provincias de Cuenca, Murcia y La Mancha. Por este decreto se designaba a la villa de Albacete capital de esta extensa provincia. No obstante, este proceso no estuvo exento de conflictos, sobre todo, con los vecinos de la ciudad de Chinchilla que pretendían los mismos intereses.

La designación como capital se logró, en gran parte, por las buenas gestiones llevadas a cabo por el padre Jorge López de San Miguel y Fernández de Córdoba⁵³², nacido en Albacete y preceptor de Infantes, y don Miguel Fernández Cantos “Carcelén” que lucharon en las Cortes

⁵³¹ Artículo 20: “La elección para los oficios de ayuntamiento se hará por esta primera vez en la forma siguiente: Luego que el ayuntamiento reciba este Real Decreto dispondrá que se formen dos listas o padrones: 1º de electores, comprensiva de los que pueden serlo, por reunir las calidades que expresa el artículo 15. 2º de las personas elegibles, en la que se incluirán las que se hallen aptas conforme a los artículos 16, 17 y 18...”

⁵³² En el año 1825 había sido uno de los vecinos de la villa que había felicitado personalmente al rey Fernando VII por su nuevo reestablecimiento. A.H.P. de Albacete. Sección Municipios. Caja 246.

IV.- DEL MUNICIPIO DEL ANTIGUO RÉGIMEN AL MUNICIPIO CONSTITUCIONAL.

contra los valedores de la ciudad de Chinchilla, el arcipreste don Paulino Molina y don José Cano Manuel.⁵³³

El 29 de septiembre de 1835 se creaba ex novo las Diputaciones Provinciales que serían presididas por el Gobernador Civil (art. 2). Y el 1 de octubre se instalaba en Albacete la Diputación Provincial, presidida por un gobernador, Jorge Gispert, y siete diputados: José Alfaro y Sandoval por Albacete, Manuel Chacón por Alcaraz, Vicente Ochando por Casas Ibáñez, Valentín Ballesteros por Chinchilla, Ginés Valcárcel por Hellín, José María Herreros por La Roda, y Francisco Guerrero por Yeste.

Con la puesta en funcionamiento de este nuevo organismo, las actuaciones del ayuntamiento de la villa se verían sometidas ahora a una mayor supervisión. Supone la aplicación del pensamiento centralizador al nivel municipal y provincial reduciendo a los ayuntamientos a la mayor debilidad competencial y a las Diputaciones a órganos de la acción periférica del Estado.⁵³⁴ Por lo que, en cierta manera, el ayuntamiento perdía su autonomía, por la intervención de la Diputación, lo que dio fruto a numerosos roces. El primero de ellos tuvo lugar en el momento de la instalación de la Diputación en dependencias del Ayuntamiento; al poco tiempo por exigencias del alcalde, la Diputación tendría que buscar acomodo en otras instalaciones. Pero, sin duda, esto se escapa del tema que nos ocupa.

⁵³³ Véase ÑACLE GARCÍA, A.: *La antigua provincia de Chinchilla y la creación de la provincia de Albacete*. Albacete, 1990; GUERRA MARTÍNEZ, A.: *El nacimiento del Albacete contemporáneo (1834-39)*. Murcia, 1987.

⁵³⁴ DOMÍNGUEZ VILA, "Antecedentes históricos del Gobierno Local..." op. cit.

**LOS OFICIOS PÚBLICOS DE LA VILLA
DE ALBACETE EN EL SIGLO XVIII.
ACTORES, REDES Y OLIGARQUÍAS.**

**CAPÍTULO V:
BASES SOCIALES, ECONÓMICAS Y
POLÍTICAS DE ALBACETE
EN EL SIGLO XVIII.**

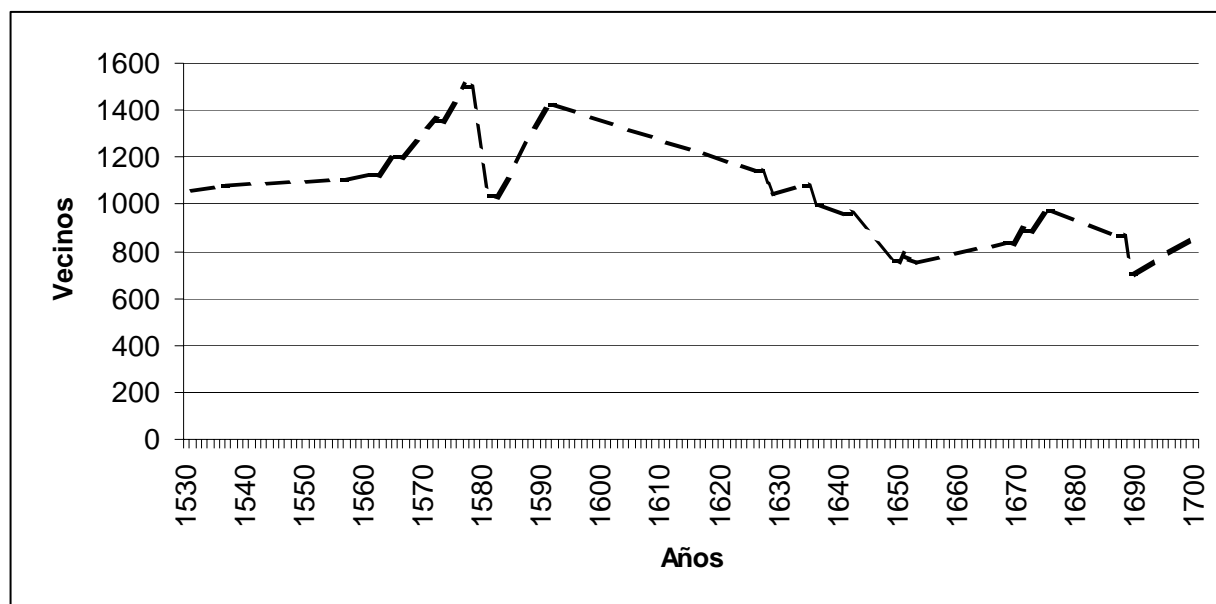
**V.- BASES SOCIALES, ECONÓMICAS Y POLÍTICAS DE ALBACETE
EN EL SIGLO XVIII.**

1.- Población, sociedad y economía.

Es el momento de analizar el contexto donde se mueven nuestros actores, redes y oligarquías, pues a veces resultará necesario tener presente la estructura socioprofesional y los principales temas que preocupan al municipio para poder comprender a fondo los oficiales que tienen la responsabilidad del buen gobierno de Albacete.

1.1.- Demografía.

Gráfico 5: Tendencia de la población de Albacete en los siglos XVI y XVII.



Fuente: elaboración propia a partir de las fuentes demográficas.

V.- BASES SOCIALES, ECONÓMICAS Y POLÍTICAS DE ALBACETE EN EL SIGLO XVIII.

El siglo XVIII es para la villa de Albacete, después de la crisis del XVII,⁵³⁵ un siglo de crecimiento, tanto en el aspecto demográfico como en el agrícola y en el comercial. Los 866 vecinos de Albacete en 1700 se convirtieron en 2.266 en 1800.⁵³⁶ La diferencia de 1400 equivale a una tasa de crecimiento media anual del 0,89% y un incremento porcentual del 161,66%, para el periodo considerado. Melgarejo Galera⁵³⁷ en su estudio sobre el *Censo de Floridablanca en Murcia y su reino* analiza estas tasas para la villa de Albacete en el período comprendido entre los años 1713 y 1787, coincidiendo con los datos del vecindario de Campoflorido⁵³⁸ y el censo de Floridablanca⁵³⁹. En este tiempo establece

⁵³⁵ Durante el siglo XVI, Albacete asistirá a una época de crecimiento demográfico. Sobre 1530, en una averiguación de carácter fiscal de la población de Castilla, se dice que había en la villa “mil e cincuenta y nueve vecinos pecheros”, lo que configuraba a la villa como la población más poblada, sólo superada, por la ciudad de Alcaraz. Del recuento de los repartimientos de 1556, 1561, 1565 y 1572 se observa una expansión demográfica que va desde los 1104 vecinos de 1556 hasta su cota más alta en 1572 con 1358.

A partir de finales de 1570 llegan a Albacete los moriscos para ser expedidos desde aquí a otras partes, no obstante, la población de la villa creció con los que se quedaban. Entrada la década de los 70 y en la de los 80 la situación demográfica comienza a variar, motivada por años de malas cosechas, plagas de langosta, y, sobre todo, la fuerte presión impositiva a la que se veían sometidos los vecinos para el pago de la pensión que la villa pagaba por el censo que tomó para pagar la ampliación del término en 1568-1569. Así mientras que en 1577 había aún en la villa “más de mil y quinientos vecinos”, según un informe del bachiller Vera sobre la acequia, años después, en 1581, la población había descendido a 1031 vecinos. Después de esta inflexión negativa, la población parece recuperarse en los años finales del siglo y en 1591 el censo de Castilla ofrece para Albacete 1423 vecinos, lo que indica una recuperación respecto a años anteriores.

Con la llegada del siglo XVII, la villa de Albacete, como el resto de España, entra en un periodo de crisis general, anunciado ya en los últimos años de la centuria anterior. Las constantes amenazas de peste, las malas cosechas, la presión fiscal o las obligaciones militares serían las principales razones de esta crisis. En estas condiciones, durante el siglo XVII, la población de Albacete sufriría un notable descenso. Si en 1591 tenía 1423 vecinos, al finalizar el primer cuarto del nuevo siglo había descendido a 1144 en 1626 y dos años después a 1042; en la década de los 30 la población llega a situarse ligeramente por debajo de los 1000 vecinos (993 en 1636), para seguir descendiendo en los años centrales del siglo a menos de 800 (750 en 1652), momento en el que, tras un leve ascenso, se estancará hasta finales de siglo. Entre tanto, la proporción de la población rural, en aldeas y heredamientos, crecía desde el 6.27 % en 1626 al 18.24 % en 1700, año en el que la población total de la villa se situaba en 886 vecinos. SANTAMARÍA CONDE, A.: *Albacete en la Edad Moderna*. op. cit.

⁵³⁶ Con los 8.487 habitantes que se señalaban en el Censo de Floridablanca, en cuanto a total de población, Albacete se situaba en el cuarto lugar del reino de Murcia, sólo superada por la capital, Caravaca y Totana.

⁵³⁷ MELGAREJO GALERA, J.: *El censo de Floridablanca en Murcia y su reino*. Murcia, 1987.

⁵³⁸ VECINDARIO GENERAL DE ESPAÑA. Biblioteca Nacional. Ms. 2.274.

un incremento porcentual para la villa de Albacete de un 86,32% y un crecimiento medio anual del 0,81%. La diferencia que se observa entre ambos datos radica en el aumento observado en ambos extremos. En primer lugar, en 1700 aparecen 866 vecinos que para el vecindario de 1713 ya han aumentado al menos en 50. Con respecto a la primera fuente general, esta autora recoge en sus consideraciones metodológicas para el vecindario de Campoflorido un aumento del vecindario del 25 %⁵⁴⁰ para hacer frente a las ocultaciones, sobre todo, eclesiásticos y pobres de solemnidad. Si comparamos los datos de esta operación, 1139 vec., con los obtenidos de padrones de vecindarios anteriores y posteriores, se observa que ese porcentaje puede resultar algo exagerado, y quizá, sea más correcto situar la población en torno a los 950 o 960 vecinos, es decir, que podemos aumentarle alrededor de un 5% para hacer frente a esas ocultaciones.

Por otro lado, en los años finales de siglo, al utilizar únicamente fuentes de carácter general tampoco queda recogido el aumento de casi 200 vecinos que nos demuestran las actas y padrones desde 1787 hasta el 1800.

⁵³⁹ *CENSO DE FLORIDABLANCA. Relaciones de la enumeración de las almas...1787, ordenadas por el Excmo. Sr. Conde de Floridablanca.* Archivo de la Real Academia de la Historia, Legajo 9/6237.

⁵⁴⁰ Este aumento de una cuarta parte, ya lo consideró Jerónimo de Uztáriz en 1724 y ha sido apoyado por Jordi Nadal en *La población española (siglos XVI a XX)*. Barcelona, 1976. p. 88.

**V.- BASES SOCIALES, ECONÓMICAS Y POLÍTICAS DE ALBACETE EN EL
SIGLO XVIII.**

Tabla 9: Número de habitantes según las fuentes en el siglo XVIII.⁵⁴¹

	Vecinos	Habitantes
Padrón de la villa de 1700	866	3464
Padrón de la villa de 1712	983	3932
Vencidario de Campoflorido, 1713.	911	3644
Padrón de la villa de 1719	955	3820
Padrón de la villa de 1740	1103	4412
Catastro de Ensenada, 1755.	1494	5976
Padrón de la villa de 1767	1769	7076
Censo de Aranda, 1768.		7514
Jordán y Frago/Nicollé de la Croix, 1779		7271
Padrón de la villa de 1787	2212	8848
Censo de Floridablanca, 1787.		8487
Padrón de la villa de 1800	2266	9064

Fuente: Elaboración propia a partir de las fuentes demográficas.

Si nos remitimos a los datos obtenidos en el período 1713-1787 obtenemos un incremento porcentual de la población del 118,74 % y una tasa de crecimiento medio anual del 1,01 similares a los obtenidos como media para el conjunto del reino de Murcia, 129,56 y 1,06 %, e incluso con la propia capital Murcia 118,13 y 0,97 %, y por supuesto, muy superior, al de la cercana ciudad de Chinchilla que en los años iniciales de siglo verá disminuir su población absoluta en un 290,04 %.⁵⁴²

Tabla 10: Incremento porcentual de la población.

1700-1800	1700 - 1720	1720 - 1740	1740 - 1760	1760 - 1780	1780 - 1800
161,66	10,28	15,5	35,45	21,67	24,66

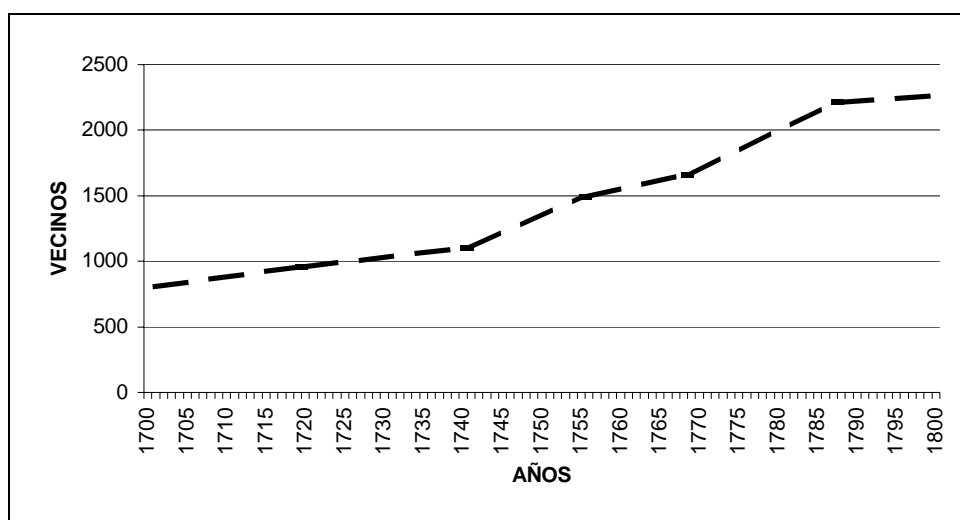
Fuente: elaboración propia a partir de las fuentes demográficas.

⁵⁴¹ Para la elaboración de tablas y gráficas hemos establecido el coeficiente de 4 para establecer el número de habitantes a partir del número de vecinos.

⁵⁴² Los datos referidos al Reino de Murcia se han obtenido de MELGAREJO GALERA, *El censo de Floridablanca...* op. cit. pp. 60-74.

V.- BASES SOCIALES, ECONÓMICAS Y POLÍTICAS DE ALBACETE EN EL SIGLO XVIII.

Gráfico 6: Evolución de la población en el siglo XVIII



Fuente: elaboración propia a partir de las fuentes demográficas.

Al comparar las dos mitades del siglo XVIII, observamos que en los primeros años el crecimiento es moderado pues a la mala situación heredada del siglo anterior, se unieron la guerra de Sucesión y el continuo trasiego de las tropas borbónicas hacia las zonas levantinas, y una fuerte epidemia de langosta que acentuaría aún más el empobrecimiento de los habitantes de la villa.

Por periodos de veinte años, observamos que lo esencial de los saldos se logró en la segunda mitad. En el período 1740-1760 se inicia con 1103 vecinos que le acerca a las cotas establecidas en el siglo XVI. En 1752 se produciría la ampliación del término municipal, constituyéndose el denominado “*término nuevo*” (143 vecinos) que contribuirían a incrementar el número del vecindario y superar las cotas más altas establecidas en el siglo XVI (1423 vec). Será en este período cuando se produzca la tasa de crecimiento medio anual más elevada con un 2,01%. En los años siguientes el crecimiento continúa su progresión, beneficiado por la situación económica general de España, en la que el elevado precio que fueron alcanzando los productos agrarios y la mayor

V.- BASES SOCIALES, ECONÓMICAS Y POLÍTICAS DE ALBACETE EN EL SIGLO XVIII.

utilización de las tierras de secano, posibilitó una mejora en la alimentación, que dio lugar a su vez, a un incremento en la esperanza de vida y un pequeño descenso en la mortalidad infantil. En 1767 el ayuntamiento establece la población en 1769 según el Padrón de repartimientos reales, y al año siguiente, el censo de Aranda aparece con una cifra total para la villa de Albacete de 7281 habitantes y de 233 para el lugar de El Salobral “anexo a la villa”.

En 1779 José Jordán y Frago tradujo la famosa *Geografía Moderna*⁵⁴³ del abate Nicollé de la Croix, en la que efectuó una nueva y amplia redacción para la parte española con la que llenó tres tomos. En el tercero de ellos se trata del reino de Murcia y en él se describe la localidad de Albacete con 7.271 personas, que provoca que en este período 1760-1780 encontremos un crecimiento menor al experimentado en el grupo anterior y que se demuestra por una tasa de crecimiento medio anual del 0,81%.

El último período el crecimiento medio anual será superior al 1% pasando de los 7271 habitantes de 1779 a los 9064 habitantes (2266 vecinos) que se recoge en un repartimiento de contribuciones ordinarias. Sin embargo, el censo más importante de este período será el realizado en 1787 por orden del Conde de Floridablanca. En él se proporciona el número de habitantes totales del término municipal (8487) repartidos entre la villa y las numerosas aldeas y caseríos de su término⁵⁴⁴, y

⁵⁴³ JORDÁN Y FRAGO, J.: *Geografía Moderna, escrita en francés por el Abad Nicolle de la Croix: traducida y aumentada con una Geografía Nueva de España. Por el doctor, doctoral de la Real Capilla del Convento de la Encarnación de esta Corte. Madrid, 1779. 8 vols. Biblioteca Nacional, sig. 5/6036. Véase RODRÍGUEZ DE LA TORRE, F.: Albacete en textos geográficos anteriores a la creación de la provincia. Albacete, 1985. pp. 123-130.*

⁵⁴⁴ Las aldeas y caseríos pertenecientes a Albacete que aparecen reflejadas en el censo de Floridablanca son: Blancos nuevos y viejos, Cuarto Bormaz, Casa de Rojas, Las Tiesas, Casa Cebrián, Paredazos, Los Hornillos, Chericoca, La Lobera, La Cortesa, Casa del Monte, Cuarto de Arce, Cuarto de Vazquez, Calabazas, Casa Sevilla, Navablanca, Casa Grande, Casa de Tente, Casa de Caballos, Casa de los Estribos, Acequión, Cuartos de don Rafael y Gabriel, Moral, Torre de Reina, Casa de las Monjas, Casa del Cid, El Puerto, La Rambla, Los Hitos, Casa don Juan, La

V.- BASES SOCIALES, ECONÓMICAS Y POLÍTICAS DE ALBACETE EN EL SIGLO XVIII.

desglosados, a su vez, por grupos de edades, lo que nos ha permitido confeccionar una serie de indicadores y gráficos que nos van a facilitar el análisis de la población.

A través del estudio de los censos generales podemos poner de manifiesto algunos aspectos estructurales que enmarcan los datos demográficos. Nos vamos a centrar en las cifras que nos ofrecen el censo de Aranda de 1768⁵⁴⁵, que contiene por primera vez el recuento por habitantes y, además, lo presenta por grupos de edad y sexo, y, el censo de Floridablanca de 1787 que proporciona igualmente esta información sobre el número de habitantes de la villa, desglosados de la misma forma que lo hiciera el censo anterior.

Tabla 11: Estructura de la población por edades y sexos

Censo de Aranda (1768)				Censo de Floridablanca (1787)		
	TOTAL	VARONES	MUJERES		TOTAL	VARONES MUJERES
TOTAL	7511	3689	3822		8.291	4054 4237
< 7	1454	760	694		1.364	693 671
7 a 16	1444	705	739		1.351	688 663
16 a 25	1189	525	664		1.292	616 676
25 a 40	1511	780	731		2.091	1017 1074
40 a 50	848	425	423		868	414 454
> 50	1065	494	571		1.325	626 699

Fuente: elaboración propia a partir de los censos de Aranda y Floridablanca.

Mota, Humosa, El Pariso, Casa González, Salomón, Meledriz, Casa Carrelero, Los Llanos, Casa Marcilla, Casa del Alcaide, Casa de las Monjas, Paredazos de Burgos, Cuarto Cañizares, Cuarto de Cobo, Hoya Bacas, Santa Ana, Casa Alta, Madriguera, La Fuente, Remachuelos, Casa Molina, La Florida, Naveta, Casarejo, Pinilla, Casa Valeros, Puño En Rostro, Romica, Tamajosa, Los Iniestas, Casa Zorrilla, Casa Navarro, Casa de don Pedro Jiménez, Cerrolobo, Villarejo, Campillo de las Doblas, Pozo Cañada, Los Frailes, Casa Cejalbo, Casa Quemada, La Marmota, Casa Molina, Casa Blanca, Casa del Olmo, Casa de don Pedro, Casa de don Diego, el Villar, Pozo Rubio, Rubaldea, La Cueva, Mercadillos, Ventanuela, Las Encebras, Abrazaderas, El Salobral, Los Anguijes, Tinajeros, Torre Marín, Oran, Bujía, Mazacribi, El Pozarro, La Ruiza y Casa del Abogado.

⁵⁴⁵ CENSO DE ARANDA. *Pueblos del Obispado de Cartagena*. Nº 4.- Obispado de Cartagena. Villa de Albacete. Archivo de la Real Academia de la Historia. Leg. 9 / 6.128. T. XIII.

V.- BASES SOCIALES, ECONÓMICAS Y POLÍTICAS DE ALBACETE EN EL SIGLO XVIII.

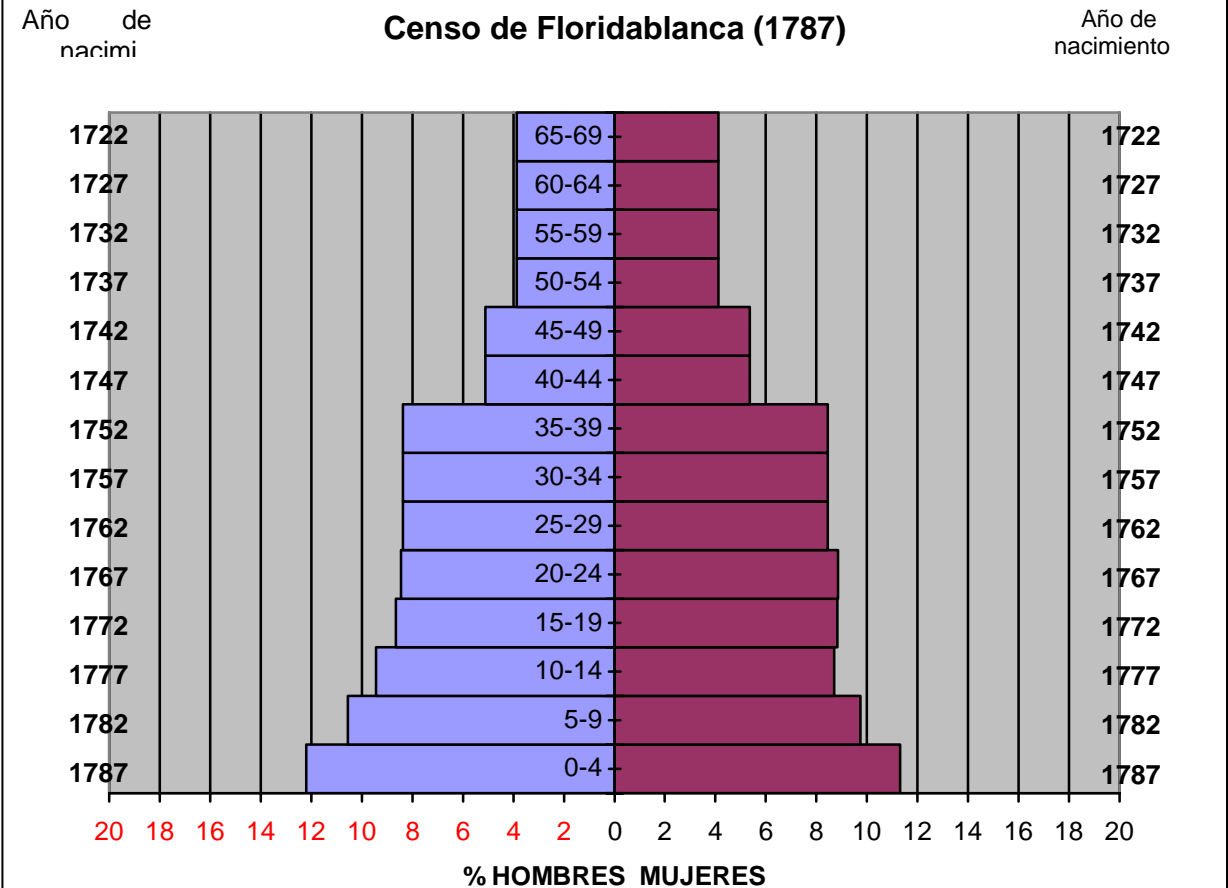
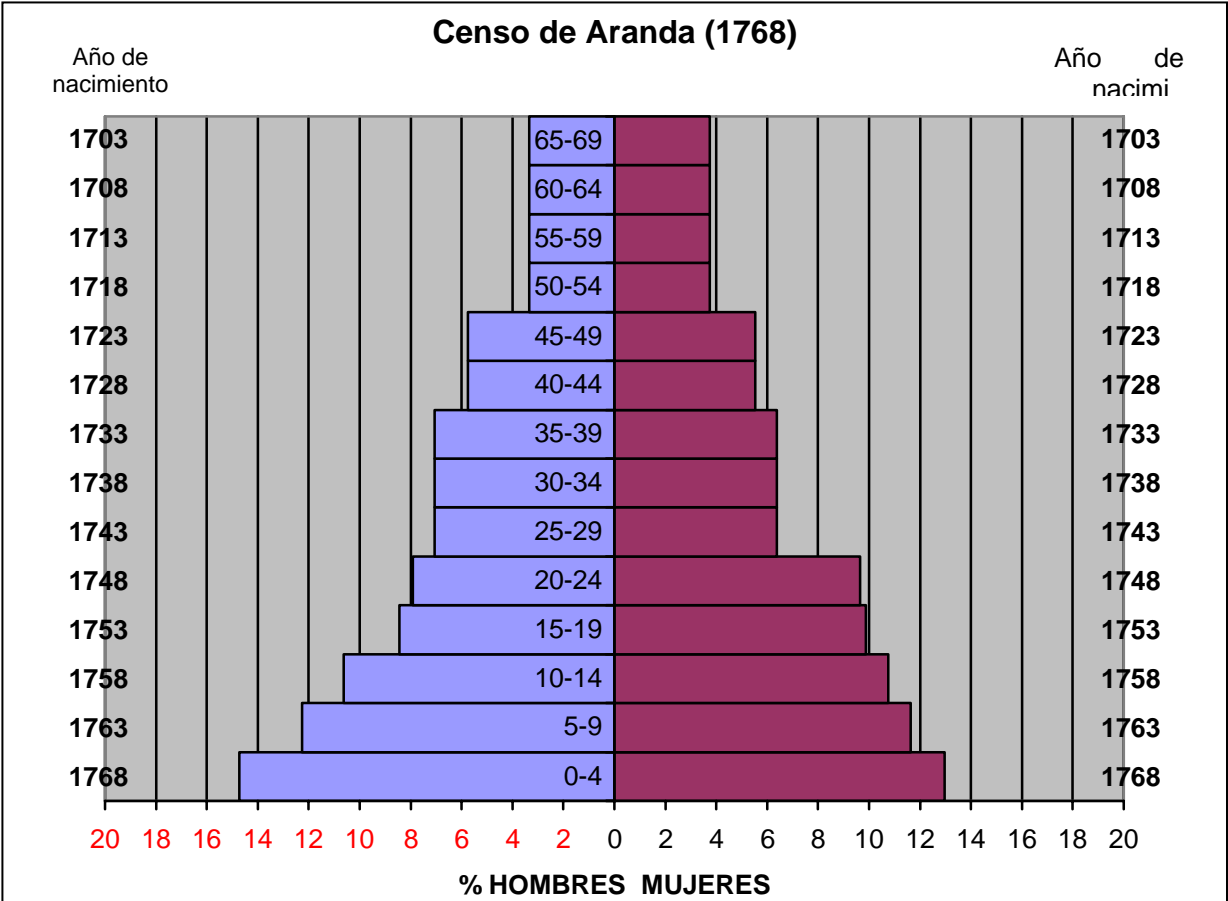
Como se observa de la lectura de la tabla de ambos censos, los grupos de edad originales abarcan un excesivo número de años, cuyas divisiones no nos van a permitir conocer las proporciones existentes de población “joven”, “adulta” y “anciana”. Por ello el paso previo para analizar la estructura de la población ha consistido en rectificar estos grupos de acuerdo con los criterios seguidos en demografía histórica⁵⁴⁶.

Tabla 12: Datos reelaborados de la población por edades y sexos.

Censo de Aranda (1768)				Censo de Floridablanca (1787)		
	TOTAL	VARONES	MUJERES	TOTAL	VARONES	MUJERES
TOTAL	7.511,00	3.689	3.822	8291,00	4054,00	4237,00
0 a 4	1.038,57	542,86	495,71	974,29	495,00	479,29
5 a 9	896,76	452,14	444,62	840,05	427,33	412,71
10 a 14	802,22	391,67	410,56	750,56	382,22	368,33
15 a 19	688,89	311,67	377,22	724,33	350,22	374,11
20 a 24	660,56	291,67	368,89	717,78	342,22	375,56
25 a 29	503,67	260,00	243,67	697,00	339,00	358,00
30 a 34	503,67	260,00	243,67	697,00	339,00	358,00
35 a 39	503,67	260,00	243,67	697,00	339,00	358,00
40 a 44	424,00	212,50	211,50	434,00	207,00	227,00
45 a 49	424,00	212,50	211,50	434,00	207,00	227,00
50 a 54	266,25	123,50	142,75	331,25	156,50	174,75
55 a 59	266,25	123,50	142,75	331,25	156,50	174,75
60 a 64	266,25	123,50	142,75	331,25	156,50	174,75
65 a 69	266,25	123,50	142,75	331,25	156,5	174,75

Fuente: Elaboración propia.

⁵⁴⁶ PRESAT, R.: *El análisis demográfico. Conceptos – métodos – resultados*. Madrid. 1983. p. 237.



V.- BASES SOCIALES, ECONÓMICAS Y POLÍTICAS DE ALBACETE EN EL SIGLO XVIII.

Las pirámides de población a partir de los datos obtenidos de ambos censos nos ofrecen unas estructuras diferenciadas. Para el censo de Aranda se trata de una pirámide progresiva, de base amplia y cuyo descenso se va prolongando moderadamente hacia la cúspide. La disimetría no es muy acusada en la mayoría de los grupos de edad, aunque se producen marcadas irregularidades. En la cohorte inicial de 0 a 4 años, la base ancha es consecuencia de la alta natalidad, para seguidamente sufrir un estrechamiento debido a la alta tasa de mortalidad infantil. En cuanto a la disimetría, en los grupos iniciales juega a favor del grupo de los hombres. En las edades intermedias se va a ir alternando según las cohortes, aunque destaca, sobre todo, como una irregularidad el grupo de 15-24 en el que la disimetría será a favor de las mujeres en un 23,66 %, que se puede explicar por migraciones hacia otros lugares en busca de trabajo, o por los numerosos sorteos de milicianos que se producen en esta época.⁵⁴⁷ En los años siguientes el grupo de los hombres volverá a ser superior hasta llegar a los superiores de más de 50 años en los que volverá a ser favorable a las mujeres, como queda reflejado en el índice de masculinidad.

En cuanto a la estructura de la pirámide de población del censo de Floridablanca, se puede considerar también progresiva, aunque no tan pronunciada como la anterior. La base también es ancha y en los años centrales de 10 a 39 años se observa cierto estancamiento de la población como fruto de esa elevada natalidad que observábamos en la pirámide anterior. En las cohortes de los 40 a los 49 años se aprecia un retroceso de la población provocado por las epidemias y enfermedades que se aprecian en la década central del siglo y que tienen reflejo en las actas capitulares con las continuas solicitudes de rogativas a todo tipo de

⁵⁴⁷ Y más si tenemos en cuenta que en la pirámide del censo de Floridablanca la disimetría de esos grupos se habrá reducido casi totalmente.

santos como la patrona, la Virgen de los Dolores, San Roque o San Sebastián, para que intercediesen por los enfermos de la villa. En cuanto a la disimetría no se encuentran variaciones a lo observado en la gráfica anterior. En los grupos iniciales de 0 a 14 años será favorable a los hombres, y a partir de ese momento, pasará a ser favorable a las mujeres.

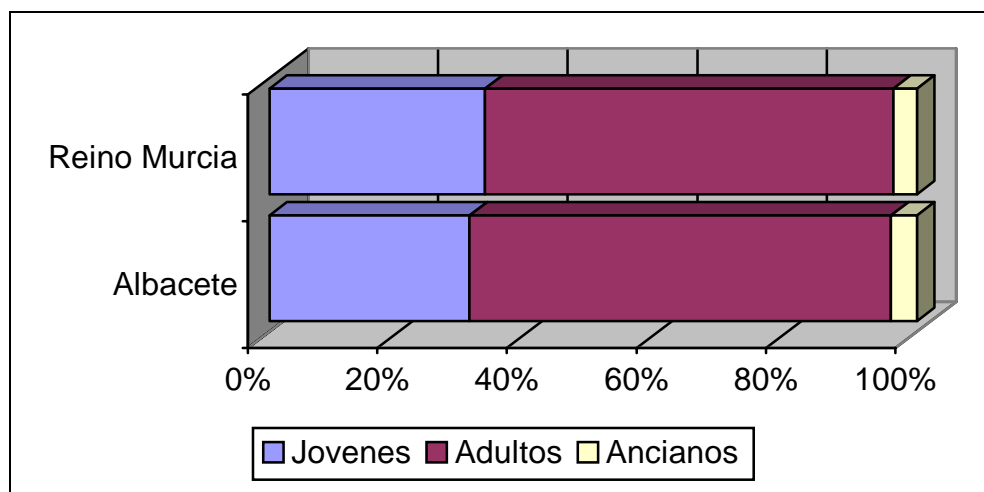
Panadero Moya⁵⁴⁸ ha comparado la pirámide poblacional de la villa con la de la población rural del término de Albacete, y ha señalado como en la primera de ellas se halla una irregularidad positiva en el grupo de los varones de 25 a 40 años y en de las mujeres de 16 a 40 años, mientras que en la segunda aparece en estos mismos grupos una irregularidad negativa que permite relacionar ambos gráficos y atribuirse a una posible migración interna del campo a la villa por motivaciones laborales o de empleo.

De nuevo, con los datos del Censo de Floridablanca hemos formado tres grandes grupos. El primero que se denomina “juventud” agrupará a todos los habitantes hasta los 14 años. El segundo, “adultos”, incluye de los 14 a los 64 años y el tercer grupo de más de 65 años se denomina “ancianos”.

⁵⁴⁸ PANADERO MOYA, M.: *La ciudad de Albacete*. Albacete, 1976.

V.- BASES SOCIALES, ECONÓMICAS Y POLÍTICAS DE ALBACETE EN EL SIGLO XVIII.

Gráfico 7: Los tres grandes grupos de edad.



Población comprendida entre los grupos de edad 0-14 años		Población comprendida entre los grupos de edad 15-64 años		Población comprendida entre los grupos de edad 65 años y más	
Total	Porcentaje	Total	Porcentaje	Total	Porcentaje
2565	30,94	5395	65,07	331	4,00

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Floridablanca (1787).

En conjunto los resultados obtenidos son muy similares a los del reino de Murcia. Al primer grupo pertenecen 2.565 habitantes que representa un 30,94 % de la población, porcentaje inferior al 33,33 % que tiene de media el Reino de Murcia. El segundo agrupa 5.395 habitantes, el 65,07%, superior a la media murciana (63,01 %). Y el tercero 331, el 4 % de la población total, algo superior a la media 3,66 %.⁵⁴⁹

Otro de los indicadores que nos ayudará a establecer con mayor claridad la composición de la población por sexos y edades, será el índice

⁵⁴⁹ MELGAREJO GALERA, *El censo de Floridablanca...* op. cit. p. 117.

de masculinidad, que nos permitirá conocer el predominio de hombres o de mujeres en cada momento, del que dependerán las posibilidades de matrimonio y de reproducción. Éste depende de 4 factores⁵⁵⁰: de la composición por edades de la población, ya que la mortalidad específica no es la misma en los dos sexos; de los movimientos migratorios que afectan más a los hombres que a las mujeres; de las guerras; y de la proporción de los sexos en el momento de nacer, aunque es admitido que nacen aproximadamente 105 hombres por cada 100 mujeres.⁵⁵¹

Esta tasa nos ofrece en el año 1768 un resultado de 96,52%, similar al 95,68% que se recoge años después en el censo de Floridablanca, por debajo de los 105,92% de la región de Murcia y de los 99,2% de la media española, lo que indica que existe un exceso de mujeres que supone, desde el punto de vista demográfico un lastre para un país como España, lógicamente monógamo⁵⁵², así como también, un descenso en la población activa.

De la observación de los índices de masculinidad por edades podemos distinguir varios grupos: el primero es de los 0 a los 9 años donde los índices son superiores a 100 en ambos casos, y, por lo tanto, se hace válida la norma de que nacen más hombres que mujeres. A partir de este momento, los índices comienzan a diferenciarse en ambos períodos. En los datos del censo de Aranda se establece un segundo grupo entre los 10 y los 24 con unos índices inferiores a 100. Después podemos establecer un segundo grupo entre los 25 a los 49 años con un índice superior a los 100 (106,7 y 100,47), probablemente relacionado con movimientos migratorios. Y el último de los 50 a 69 años con índices inferiores al 100 (86,51) que marcan la generalidad en este núcleo.

⁵⁵⁰ MELGAREJO GALERA. *El censo de Floridablanca...* op. cit. p. 103.

⁵⁵¹ HENRY, L.: *Demografía, análisis y modelos*. Barcelona, 1976. pp. 23-24.

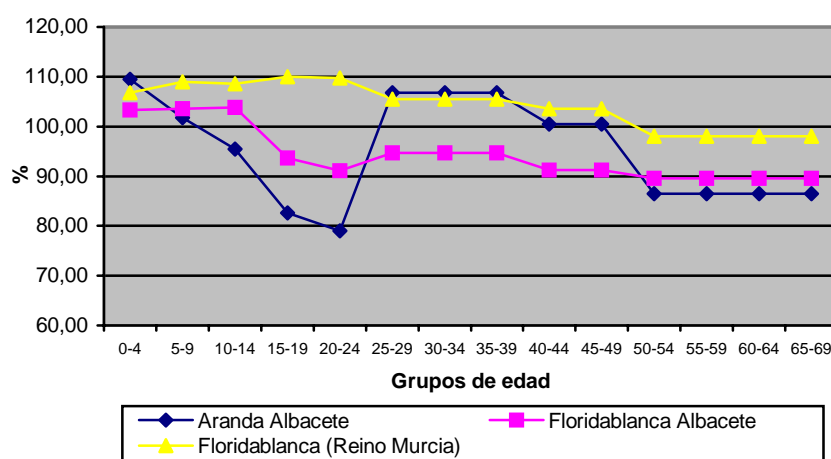
⁵⁵² MORALES GIL, A. *El altiplano de Jumilla – Yecla. Estudios de Geografía Comarcal*. Universidad. Murcia. 1972. p. 158.

V.- BASES SOCIALES, ECONÓMICAS Y POLÍTICAS DE ALBACETE EN EL SIGLO XVIII.

Mientras que en el censo de Floridablanca ese primer grupo que vimos compartía en resultados con el censo anterior, se prolongará, hasta los 14 años, y a partir de ahí, se configura un segundo y último grupo con índices inferiores a los 100.

Gráfico 8: Índice de masculinidad.

Grupos de edad	Censo de Aranda	Censo de Floridablanca
0 a 4	109,51	103,28
5 a 9	101,69	103,54
10 a 14	95,40	103,77
15 a 19	82,62	93,61
20 a 24	79,07	91,12
25 a 29	106,70	94,69
30 a 34	106,70	94,69
35 a 39	106,70	94,69
40 a 44	100,47	91,19
45 a 49	100,47	91,19
50 a 54	86,51	89,56
55 a 59	86,51	89,56
60 a 64	86,51	89,56
65 a 69	86,51	89,56
TOTAL	96,52	95,68



Fuente: Elaboración propia.

Analizando estos resultados observamos como en el primero de los casos no existe una regularidad en los índices sino que se producen altibajos, mientras que en el censo de Floridablanca quedan establecidos únicamente dos procesos. Del análisis de los índices de masculinidad en su conjunto, podemos destacar dos conclusiones: por un lado, los índices sobrepasan el 100 en los grupos iniciales de 0 a 9 años, que tiene su explicación en que nacen mas niños que niñas. Y por otro, el descenso de

**V.- BASES SOCIALES, ECONÓMICAS Y POLÍTICAS DE ALBACETE EN EL
SIGLO XVIII.**

los índices a partir de los 50 años, que corrobora la mayor esperanza de vida de las mujeres frente a los hombres.

Tabla 13: Proporción de hombres y mujeres casados.

	Varones casados comprendidos en los grupos de 16 a 50 años	Total varones comprendidos en los grupos de 16 a 50 años	Tasa de nupcialidad masculina	Mujeres casadas comprendidas en los grupos de 16 a 50 años	Total mujeres comprendidas en los grupos de 16 a 50 años	Tasa de nupcialidad femenina
Censo de Floridablanca	1344	2123	63,31	1441	2278	63,25

Fuente: elaboración propia a partir del censo de Floridablanca.

Observemos ahora la población según el estado civil. Como ha señalado García González⁵⁵³ la nupcialidad es la variable más sensible a los cambios de coyuntura económica, aunque no lo hacía de forma automática ya que, una vez configurado un determinado sistema matrimonial, todo un conjunto de condicionantes ecológicos y culturales tenderían a mantenerlo vigente. Por todo ello, las prácticas nupciales y sus implicaciones dentro del ritmo de crecimiento demográfico se convierten en clave para la identificación en última instancia de un régimen de “alta presión” o de “baja presión” demográfica.

Precisamente, este mismo autor, en otro estudio sobre “El matrimonio en las tierras de Albacete”⁵⁵⁴ expone que las tasas brutas de nupcialidad obtenidas en 1787 para algunas poblaciones de lo que hoy constituye la provincia de Albacete confirman, en general, la vitalidad

⁵⁵³ GARCÍA GONZÁLEZ, F.: *La Sierra de Alcaraz en el siglo XVIII. Población, familia y estructura agraria*. Albacete, 1998. p. 133.

⁵⁵⁴ GARCÍA GONZÁLEZ, F. y MARÍN RUIZ, R.: “Sobre el matrimonio en las tierras de Albacete. Algunos indicadores en el siglo XVIII” en *Actas del II Congreso de Historia de Albacete*. Albacete, 2002. p. 163.

V.- BASES SOCIALES, ECONÓMICAS Y POLÍTICAS DE ALBACETE EN EL SIGLO XVIII.

demográfica de la provincia. La villa de Albacete con un 12,6 ‰ por encima de los 9,3‰ que estima Reher⁵⁵⁵ para toda Castilla la Nueva.

En los grupos de “edades casaderas” (15-50 años) existe un ligero predominio de las mujeres, lo que debería provocar una tasa de nupcialidad femenina baja, cosa que no se produce, ya que esta tasa se sitúa en el 63,25 %, superior a la media española que era del 59,3 %. Mientras que la tasa de nupcialidad masculina comprende valores similares a la femenina (63,31%) y superiores a la observada en el conjunto de la región murciana (56,03%).

Junto a estos rasgos definitorios del sistema matrimonial podemos observar dos más; por un lado, la edad de acceso al matrimonio y por otro, el nivel de celibato definitivo. En cuanto al primero sabemos que existía una relativa precocidad femenina en el acceso a las primeras nupcias. De los datos elaborados por García González por el sistema “Singulate Mean Age at Marriage” se desprende una edad media para los hombres de 23,25 años y para las mujeres de 22,85, intermedia entre los 23,4 años de Castilla la Nueva y los 22,2 de Murcia. La edad más temprana de las mujeres a la hora de acceder al matrimonio sugiere la idea de que tendrían más facilidades que los varones para contraer nupcias.

Para establecer los niveles de celibato definitivo tendremos en cuenta la proporción de solteros a partir de los 40 años. Para la villa de Albacete esta tasa arroja un resultado de 8,27% para los hombres y 7,89% para las mujeres, lo que demuestra como en esta villa el matrimonio siguió siendo casi universal, situándose claramente por debajo de la media nacional (11%) y de la regional (10,22%). Sin embargo,

⁵⁵⁵ REHER, D.S.: *Dinámicas demográficas en Castilla la Nueva, 1500-1900: un ensayo de reconstrucción*. Madrid, 1990. p. 38.

V.- BASES SOCIALES, ECONÓMICAS Y POLÍTICAS DE ALBACETE EN EL SIGLO XVIII.

debemos hacer una apreciación a estos resultados, pues en las aldeas el número de solteros en estas edades es casi inexistente, lo que provoca, como ha señalado García González⁵⁵⁶ para el caso de Alcaraz, que estas zonas rurales ofrezcan unas pautas matrimoniales mucho más universales, contrastando vivamente con la imagen de un mundo urbano caracterizado por una elevada proporción de solteros y solteras, rasgo habitual, por otro lado, de la mayor parte de los núcleos urbanos.⁵⁵⁷ También resulta interesante en cuanto al estado civil, la relación existente entre casados y viudos en comparación con los solteros ya que del estado matrimonial va a depender el crecimiento vegetativo⁵⁵⁸.

Como ocurre en el conjunto de la región, los porcentajes de varones solteros son superiores a los de mujeres con ligeras diferencias. Esta situación se va a repetir en el grupo de casados, distinguiéndose de lo observado por Melgarejo para el conjunto murciano en el que el grupo de los casados era muy similar en ambos sexos, a favor de las mujeres.

Tabla 14: Tabla de solteros casados, viudos y religiosos de + 16 años.

SOLTEROS		CASADOS		VIUDOS		RELIGIOSOS	
VARONES	MUJERES	VARONES	MUJERES	VARONES	MUJERES	VARONES	MUJERES
24,07	22,26	64,91	62,45	5,78	13,32	5,25	1,63

Fuente: elaboración propia a partir del censo de Floridablanca.

En cuanto al grupo de los viudos, el número de viudas duplica al de viudos, lo que tiene su explicación, por un lado, en la mayor longevidad atribuida a las mujeres, y, por otro lado, a que los varones contraen con

⁵⁵⁶ GARCÍA GONZÁLEZ. *La sierra de Alcaraz...* op. cit. p.140.

⁵⁵⁷ REHER, D.S.: *Familia, Población y Sociedad en la provincia de Cuenca, 1700-1900*. Madrid, 1988. p. 88.

⁵⁵⁸ MORALES GIL. *El altiplano de Jumilla...* op. cit. pp. 159-160.

V.- BASES SOCIALES, ECONÓMICAS Y POLÍTICAS DE ALBACETE EN EL SIGLO XVIII.

una mayor frecuencia segundas nupcias. En la tabla también se pueden observar la cuantía de religiosos dado lo abundantes que todavía eran en esta época. Con respecto a la población total masculina los religiosos representan el 5,25 %. Con relación a la total femenina, el 1,63%, muy superior a los establecidos para el conjunto de la región (1,98 y 0,70%), lo que demuestra la importancia de Albacete como villa conventual.

1.2.- Estructura socioprofesional.

Junto al análisis de la realidad demográfica de nuestro municipio es preciso tener en cuenta una serie de factores socio-económicos sin los cuales resultaría difícil comprender la evolución del municipio durante el siglo XVIII.

Para realizar el estudio de la composición de la sociedad albacetense, nos vamos a centrar en dos fuentes principalmente. Por un lado, el *“Libro de Vecindario que comprende todos los individuos seglares de ambos sexos, con distinción de edad, estado, oficio y ejercicio y lo que cada uno utiliza, por varios ramos de comercio e industria con separación de estados y personal”*⁵⁵⁹ que se forma con motivo de la elaboración del catastro de Ensenada. Y junto a éste, analizaremos los datos que refleja el censo de Floridablanca⁵⁶⁰, lo que nos permitirá realizar comparaciones, más de un cuarto de siglo después.

Antes de comenzar debemos hacer constar algunas de las limitaciones que nos surgen por la utilización de las fuentes comentadas. Como ha señalado Losa Serrano las relaciones de los habitantes

⁵⁵⁹ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 734. A.H.P. de Albacete. Sec. Catastro de Ensenada, Cajas 1-6.

⁵⁶⁰ *CENSO DE FLORIDABLANCA. Relaciones de la enumeración de las almas...1787, ordenadas por el Excmo. Sr. Conde de Floridablanca.* Archivo de la Real Academia de la Historia, Legajo 9 / 6.237.

recogidas en el “Libro de personal secular y vecindario” permiten un conocimiento detallado de la situación de la población, con una acumulación de datos y un lujo de detalles que supera en mucho, en algunos puntos, a los que nos pueden proporcionar un censo general actual. En él, no sólo queda consignado el número de habitantes, sino que se ofrecen datos valiosísimos para un amplio conocimiento de la estructura demográfica, tales como el estado civil de los individuos censados, su edad, profesión, número de hijos con su sexo y edad, y de otros miembros unidos a la familia conyugal, bien por vínculos eriles – servidores o criados-, bien por vínculos de sangre –parientes, menores bajo tutela, etc.

El Libro de vecindario se estructura por ordenación alfabética a partir de la inicial del nombre de cada personaje. Además a cada uno se le añade el número de individuos que componían la unidad familiar, por lo que podemos observar el total de habitantes. El número total de vecinos que resulta -1750 vec. 5775⁵⁶¹ hab.- se acerca bastante al que observamos en otros padrones municipales, por lo que, exceptuando el clero que no se recoge, de existir omisiones, éstas no serían muy importantes. Otro hecho a destacar de esta fuente demográfica es que tan sólo ofrece información acerca de la profesión de 1.105 personas, lo que equivale aproximadamente al 63,14 % del total. Este bajo porcentaje obedece probablemente a la falta de claridad y precisión a la hora de fijar la profesión de un individuo, motivada en muchas ocasiones porque la misma persona a lo largo del año podía desempeñar diversos oficios con lo cual resultaba complicado adscribirle a un trabajo determinado.⁵⁶²

⁵⁶¹ En el resumen del Libro de vecindario aparece un total de 5769 personas, sin embargo, la revisión de este libro no ofrece que se dejaron sin contar seis personas.

⁵⁶² LOSA SERRANO, *El condado de Balazote...* op. cit. p. 318.

V.- BASES SOCIALES, ECONÓMICAS Y POLÍTICAS DE ALBACETE EN EL SIGLO XVIII.

De los 645 personajes de los que no tenemos constancia de su profesión sabemos que 166 serán mujeres cabezas de familias, repartidas entre viudas y doncellas; 145 mayores de 60 que no se les carga personal; y 23 ciegos, inútiles o accidentados. Del resto, 170 viven en las aldeas del término, por lo que su profesión probablemente estuviese relacionada con la agricultura. Por tanto, contabilizando las viudas, los mayores de 60 años y los pobres y ciegos, el porcentaje de población de los que sabemos su ocupación se sitúa en un 82 %. Con el resto, al no constarnos realmente la profesión de estos personajes hemos optado por repartir a los 307 individuos sobre los que no se indica la actividad y no se engloban y ningún otro grupo, repartidos por sectores según el porcentaje inicial asignado a cada sector. De esta manera, al sector primario se le añaden 181 individuos, al secundario 82 y al terciario 44.

Por otro lado, el censo de Floridablanca nos proporciona un conocimiento limitado de la estructura profesional, ya que sus confeccionadores prefirieron una serie reducida, pero clara aparentemente, de actividades sin percatarse de que ello suponía marginar o precisar mal determinados oficios.⁵⁶³ Así, nos ofrece una clasificación profesional que presenta una enumeración detallada de algunos sectores, como el clero, mientras que en el resto, resalta la ausencia de ciertas actividades que sabemos existían en la época⁵⁶⁴. El caso más significativo se manifiesta en el sector secundario en el que se engloban todos su personajes como artesanos o fabricantes, no especificando su profesión como ocurre con el vecindario.

A pesar de las deficiencias de estas fuentes, las podemos considerar bastante fiables, por tratarse todavía de un período en que la

⁵⁶³ LOSA SERRANO, *El condado de Balazote...* op. cit. p. 325

⁵⁶⁴ GARCÍA ABELLÁN, J. *Organización de los gremios en la Murcia del siglo XVIII y recopilación de sus ordenanzas*. Murcia. 1976. pp. 56-62.

V.- BASES SOCIALES, ECONÓMICAS Y POLÍTICAS DE ALBACETE EN EL SIGLO XVIII.

característica es la escasez y la falta de rigor. A partir de ellas veremos el análisis socioprofesional de la villa de Albacete durante el siglo XVIII.

Los elementos básicos de la sociedad de la villa de Albacete no muestran, en líneas generales, modificaciones sustanciales en lo que se refiere al ordenamiento jurídico que encuadraba, en la sociedad estamental, el orden de los tres estados. Por lo que el número de hidalgos que se recogen representan un 0,3% del total de la población en el vecindario de Ensenada y un 0,29% en el censo de Floridablanca, por debajo del porcentaje del 4,61 de media obtenido para España, e incluso del 1,44% establecido por Melgarejo para el Reino de Murcia. De hecho los 25 hidalgos que recoge el censo de Floridablanca sitúan a la villa en quinto lugar en relación de los municipios de la actual provincia de Albacete, por detrás de Almansa con 65, Hellín con 52 y Chinchilla y Fuentealame con 27 cada uno.

En cuanto a la situación económica de esta hidalguía, en el *Vecindario* los 18 hidalgos son gentes acomodadas económicamente, con numerosas posesiones agrícolas y ganaderas⁵⁶⁵ y mucha influencia en el ayuntamiento, siendo en su mayoría, los principales actores de las oligarquías que controlaron en diferentes momentos la política municipal.

Las familias oligárquicas de los municipios albaceteños, en su mayoría, pertenecen a labradores enriquecidos que con el tiempo obtienen cartas de hidalguía, siendo muy pocas las que llegan a adquirir un título, y, en consecuencia, también un señorío. A este grupo de privilegiados pertenecen los Carrasco, señores de Pozo Rubio que, desde mediados del siglo XVI, inician una carrera ascendente partiendo de diversos oficios municipales de Albacete (regidurías, alferazgo,...) y

⁵⁶⁵ Por ejemplo, don Francisco Alfaro y Munera se le señalará en su personal el ocuparse en el "tráfico de cabaña" 6000 rs. y don Pedro Tomás Carrasco declaraba tener seis mulas en labor, dos yeguas, un potro, 1300 ovejas parideras y 60 moruecos.

V.- BASES SOCIALES, ECONÓMICAS Y POLÍTICAS DE ALBACETE EN EL SIGLO XVIII.

también a través de diversas alianzas matrimoniales, que se consolidará con la obtención de diferentes títulos a finales del XVIII y principios del XIX como el de Conde de Villaleal, conde de Pinohermoso o marqués de Molins.

También en el siglo XVIII nos podemos encontrar con un grupo muy reducido de estas familias que, una vez consolidada la base del poder local o regional mediante una extensa red de relaciones, conseguirán acceder a la política nacional, a través de algunos de sus miembros. Para tal fin los inician hacia una carrera burocrática normal, entendiendo por tal la que comenzaba en la cátedra, un cargo de Justicia mayor (corregidor, intendente, alcalde mayor), o incluso en la abogacía para pasar a una audiencia o chancillería y, desde allí, a la fiscalía de un Consejo. El ejemplo más claro lo tenemos en Pedro de Cantos Benítez, hijo de una de las familias adineradas de la villa llegó a ocupar el cargo de ministro del Consejo de Castilla durante los reinados de Fernando VI y Carlos III.⁵⁶⁶

La iglesia es el segundo de los “poderes tradicionales” de la sociedad del Antiguo Régimen cuya importancia efectiva para la comunidad que estudiamos tenemos que calibrar. Los datos de los personajes pertenecientes a este estado no se recogen en el Libro de Vecindario por especificarse claramente que se trata de un vecindario de todos los individuos “seglares”. De todos modos, en las respuestas generales sí que se especifica con mayor claridad este punto. Así en la respuesta a la pregunta nº 38 responden que hay *“en esta villa y su término treinta y nueve eclesiásticos presbíteros, incluso el cura párroco, un clérigo ordenado de subdiácono y cuatro de Corona”*.⁵⁶⁷ En el censo de Floridablanca la división de este estado será mucho mayor:

⁵⁶⁶ FAYARD, J.: *Los miembros del Consejo de Castilla (1621-1746)*. Madrid, 1982. p.157.

⁵⁶⁷ A.G.S. Dirección General de Rentas, Respuestas Generales de Albacete. Libro 463.

**V.- BASES SOCIALES, ECONÓMICAS Y POLÍTICAS DE ALBACETE EN EL
SIGLO XVIII.**

Tabla 15: Número de personas relacionadas con el clero.

Curas	2
Teniente de cura	3
Beneficiados	7
Relacionados con el clero	
Sacristanes	6
Acólitos	8
Ordenados a título patrimonio	1
Ordenados de menores	3
Dependientes de inquisición	2
Dependientes de cruzada	3
Síndicos ordenes religiosas	3
Total	38

Fuente: elaboración propia a partir del censo de Floridablanca.

Los curas titulares destacan por su escaso número como corresponde en la época a su elevada categoría a la cabeza del clero secular local. De esta manera tan sólo aparece uno en la villa y otro en la aldea de El Salobral. Los tenientes de cura auxiliaban a los anteriores en el servicio parroquial y se reparten entre la Iglesia Parroquial de San Juan Bautista y la de la Concepción que se había transformado en adjutriz tras la expulsión de los jesuitas. El otro residirá en el señorío de Pozo Rubio.

El apartado denominado “relacionados con el clero” engloba a las personas que mantenían alguna relación con la Iglesia y que en cierta manera dependían de ella. En este grupo hemos englobado a los sacristanes, acólitos, ordenados a título de patrimonio, dependientes de Inquisición, síndicos de ordenes religiosas y dependientes de cruzada, que representan el porcentaje más alto de este grupo. El clero regular aparece en la respuesta a la pregunta nº 39 en el catastro de Ensenada⁵⁶⁸, y, separado en el Censo de Floridablanca.

⁵⁶⁸ A.G.S. Dirección General de Rentas, Respuestas Generales de Albacete. Libro 463.

V.- BASES SOCIALES, ECONÓMICAS Y POLÍTICAS DE ALBACETE EN EL SIGLO XVIII.

En Albacete, en este período, encontramos hasta ocho comunidades religiosas masculinas y femeninas distintas. En el año 1760 aparece el convento de religiosos de la orden de San Francisco que reúne a 48 individuos repartidos entre sacerdotes profesos, coristas, laicos o legos y donados. Veintisiete años después, en el censo de Floridablanca, la población de la comunidad se ha ampliado a 52 individuos. Otro convento masculino será el de los Agustinos calzados que recoge en el catastro a 24 personas y en el censo a 19. Sin duda el más importante por su población será el convento de Franciscanos descalzos situado en Los Llanos con 57 religiosos en 1760 y 67 más tarde.

En cuanto a las comunidades femeninas aparece el de religiosas Franciscanas de Santa Clara con 27 personas en el catastro entre religiosas profesas, novicias y donadas y que se reduce en número en 1787, a pesar, de la aparición de seis criados tres hombres y tres mujeres. Y el convento de monjas de San Agustín con 26 personas en 1760 y la misma cifra en 1787.

Tabla 16: Religiosos regulares de la villa de Albacete.

Religiosos regulares de Albacete	Catastro Ensenada	Censo de Floridablanca
San Francisco		
Sacerdotes	34	38
Coristas	5	3
Laicos	4	5
Donados	5	6
TOTAL	48	52
Religiosas Franciscanas de Santa Clara		
Religiosas profesas	21	13
Novicias	2	
Donadas	4	3
Criadas		3
Criados		3
TOTAL	27	22
Agustinos		
Sacerdotes	18	9
Coristas	2	
Laicos	4	4
Novicios		3
Donados		1
Criados		2
TOTAL	24	19
Agustinas		
Religiosas	22	17
Laicas	4	
Criadas		4
Novicias		2
Donados		1
Criados		2
TOTAL	26	26
Colegio compañía de Jesús		
Sacerdotes	4	
Laicos	4	
TOTAL	8	0
Franciscanos descalzos		
Sacerdotes	20	36
Coristas	8	
Laicos	11	6
Donados	18	20
Criados		5
TOTAL	57	67
Casa hospicio de San Antonio Abad		
Sacerdotes		2
Criados		2
TOTAL	0	4
Hospitalarios del Divino Pastor		
Laicos		5
Criados		1
TOTAL	0	6
TOTAL RELIGIOSOS REGULARES	190	196

V.- BASES SOCIALES, ECONÓMICAS Y POLÍTICAS DE ALBACETE EN EL SIGLO XVIII.

Junto a estos cuatro conventos que permanecen a lo largo del tiempo hasta la desamortización de Mendizábal, ambas fuentes recogen otros cuya aparición es posterior a la elaboración de la primera, como la Casa Hospicio de San Antonio Abad o los Hospitalarios del Divino Pastor, o que habían desaparecido como el colegio de los jesuitas.

Curiosamente en ambos momentos el número de religiosos será igual, reuniendo a 234 personas, por lo que se puede hablar de una notable estabilidad en lo que al clero se refiere. Este hecho también queda reflejado en su relación con el total de la población. Así en el año 1760 el clero local representará un 3,89% y en 1787 un 2,76% muy superior a la media española que era del 1,71%, lo que explicaría el apelativo de “villa conventual” que le han otorgado algunos autores.

Hemos dejado para el final lo que consideramos como la verdadera distribución sectorial de la villa: la regulada por los oficios. Como ha señalado Porres Marijuan⁵⁶⁹, en el seno de la sociedad del Antiguo Régimen resulta particularmente importante el oficio como factor de “demarcación” y, además, en un doble sentido: en primer lugar, en la medida en que el ejercicio de un cierto oficio o actividad puede llevar implícito un determinado grado de riqueza o propiedad⁵⁷⁰; y en segundo lugar, porque el oficio puede determinar un grado de dignidad o consideración social –incluso jurídicamente hablando- o componer, como así sucedía a menudo, un elemento marginador en el contexto de una sociedad estamental y jerarquizada que sigue considerando, aún en el siglo XVIII, como “viles o mecánicos” ciertos oficios y, por tanto, como claro objeto de marginación social a quienes los ejercen.

⁵⁶⁹ PORRES MARIJUAN, M.R.: *Gobierno y administración de la ciudad de Vitoria en la primera mitad del siglo XVIII*. Vitoria, 1987. pp. 70-71.

⁵⁷⁰ Para Noel Salomón, las clases sociales vienen definidas por el tipo de propiedad que se detenta o, simplemente, por la ausencia de ella. SALOMÓN, N.: *La vida rural castellana en tiempos de Felipe II*. Barcelona, 1982. pp. 259-260.

V.- BASES SOCIALES, ECONÓMICAS Y POLÍTICAS DE ALBACETE EN EL SIGLO XVIII.

Las cifras de población activa⁵⁷¹ contenidas en ambas fuentes son similares. Mientras que en el vecindario de Ensenada nos arroja un porcentaje del 27,4 %, en el censo de Floridablanca con un 30,75 % se situará por encima de la media del Reino de Murcia 28,97%. Estas cifras pueden no considerarse bajas para la época⁵⁷², pero sí que son muy inferiores si las comparamos con otras localidades como por ejemplo Vitoria que aporta un 69,43% del total de la población o Cartagena con un 61,21%, e, igualmente si tenemos en cuenta la cifra de población potencialmente activa que se sitúa en torno a los 65,7% del total de la población.

En cuanto a la distribución sectorial en ambas fuentes predomina el sector primario, siguiéndole en importancia el secundario y por último el terciario.

Tabla 17: Población según sectores de actividad.

	Catastro de Ensenada		Censo de Floridablanca	
	Nº	%	Nº	%
SECTOR PRIMARIO	827	50,24	1482	56,78
SECTOR SECUNDARIO	374	22,72	654	25,06
SECTOR TERCIARIO	200	12,15	193	7,40

Fuente: elaboración propia a partir de las fuentes demográficas.

⁵⁷¹ Como ha señalado el profesor Losa los problemas metodológicos que plantea este estudio son, entre otros, que habitualmente se utilizan, para una mejor comprensión, unos conceptos y una terminología inexistentes en la época, como la división en población activa y pasiva o en los tres sectores económicos. Antes de fijar los valores numéricos conviene aclarar algunos aspectos. Tanto en Ensenada, como después veremos en Floridablanca, no aparece casi nunca –excepto las criadas- la mano de obra femenina, como si ésta no existiera o no fuera digna de destacar. Algo parecido podemos decir de la mano de obra infantil, no reflejada en los recuentos, pero existente. Por todo ello, se puede presumir con cierta certeza que la población activa que vamos a manejar se encuentra claramente infravalorada y que era mucho mayor. Parece obvio que en una sociedad, tan llena de dificultades y con una pobreza tan extendida, trabajaran todas las personas, cuyas capacidades físicas se lo permitieran y hasta edades muy avanzadas. LOSA SERRANO, *El condado de Balazote...* op. cit. pp. 318-319.

⁵⁷² MELGAREJO GALERA. *El censo de Floridablanca...* op. cit. p. 146.

V.- BASES SOCIALES, ECONÓMICAS Y POLÍTICAS DE ALBACETE EN EL SIGLO XVIII.

Sector primario: Labradores y jornaleros.

España en el siglo XVIII era un país profundamente ruralizado, tanto desde el punto de vista económico como demográfico. La población campesina, más que un estamento social definido era el estrato fundamental que en cierto modo incluía la sociedad entera. La escasa población urbana estaba directamente ligada a la prosperidad agrícola, el clero por los diezmos, la nobleza y la burguesía por sus propiedades rústica, y hasta el pueblo artesano estaba interesado en la cosecha. La separación entre la población campesina y la que dependía de otros medios de subsistencia era en muchos casos difícil de fijar por la simultaneidad de ocupaciones⁵⁷³.

La población trabajadora agrícola que se recoge en vecindario de Ensenada estaba integrada por labradores, jornaleros, hortelanos, leñadores, muleros y pastores. Su número era superior al de la población dedicada a artesanía y manufacturas. En ambos casos, el sector que más trabajadores tenía era el agrícola con 646 cabezas de familia en el catastro de Ensenada, al que hemos añadido 181 más de entre los individuos que no se especifica su ocupación, y, 1482 habitantes en el censo de Floridablanca, con porcentajes que representan el 50,24% y el 56,78% respectivamente. Esta enorme diferencia, nos hace pensar que muy probablemente el número de personas con profesión desconocida perteneciese a este sector, y más si tenemos en cuenta, el elevado número de personas -170 de los 307 sin identificar- tenían fijada su residencia en las aldeas dependientes de la villa:

“tiene un término jurisdiccional que de largo se extiende a cerca de once leguas, y en ancho más de seis; que lo ocupan más de 350 vecinos, con sus caseríos y en su centro tiene montes altos y bajos

⁵⁷³ DOMÍNGUEZ ORTIZ, A.: *Sociedad y estado en el siglo XVIII español*. Barcelona. 1976. pp. 402-403.

de pinos, carrascas y otras brozas; 42 dehesas, unas de propios y otras de arbitrios, en que se mantienen 36 hatos de ganado lanar y cabrío de sus vecinos, y dentro de la misma jurisdicción, ribera del río Júcar, 22 ruedas de molinos harineros y otras dos a media legua del pueblo, aunque de particulares...”

Otro hecho que también nos llama la atención será el elevado número tanto de jornaleros como de labradores que establece el censo de Floridablanca, que representa la totalidad de ese sector. Mientras que en el de Ensenada existe una mayor estructuración que deja patente la importancia del subsector de la ganadería que se había configurado como una de las principales fuentes de riqueza durante los siglos anteriores y que a pesar de su decaimiento en este siglo, todavía gozaba de relativa importancia:

“Albacete, bajo su término y jurisdicción goza de los pastos más saludables para la manutención de sesenta mil y más cabezas de ganado lanar y cabrío, cuyas crías han sido y son las más ventajosas.”

Por desgracia existe una laguna en el catastro de Ensenada en cuanto a la ganadería, ya que solo tenemos referencia a ésta en la respuesta a la pregunta nº 16 donde se habla de los diezmos “A que cantidad de frutos suelen montar los referidos derechos de cada especie; o a que precio suelen arrendarse un año con otro” y en la pregunta número 20 donde se indican las especies de ganado que se criaban: bueyes, vacas, novillos, terneros, burros, mulas, machos, yeguas, potros, cabras, cabritos, machos de cabrio, ovejas, carneros, corderos, puercas de cría y cerdos. Aunque Espinalt en su “Atlante Español” de 1778 apuntaba que en la villa se “acomodan en invierno y verano treinta y seis hatos de ganado lanar de doscientas cabezas cada uno, también abunda

V.- BASES SOCIALES, ECONÓMICAS Y POLÍTICAS DE ALBACETE EN EL SIGLO XVIII.

en ganado cabrío, yeguas y mulas, que son las más fuertes del reino, aunque no de la altura que las de otras partes".⁵⁷⁴

La propiedad de estas cabañas de ganado dependía en su mayor parte de unas pocas familias. En 1787, en un documento sobre dehesas, 25 ganaderos mayores disponían del 86,5% de las 30.282 ovejas existentes en el término municipal.⁵⁷⁵

Por el contrario, el espacio agrario de la villa sí que queda bien definido en el catastro de Ensenada. A través de un estudio de Sánchez Ferrer⁵⁷⁶ conocemos la distribución de la superficie agraria y sus principales características. Según esta información, el 80% de la superficie agraria era cultivable, el 16,72 se consideraba monte y tan sólo un 2,5 improductiva o inútil. Dentro de las productivas, las de regadío ocupaban una superficie muy pequeña equivalente al 0,04. por el contrario, el secano representa un dominio prácticamente total con un 80,74 % sobre el total y el 99,95% sobre las productivas. Dentro de las de las de secano el labradío, es decir, las tierras dedicadas al cereal, son las predominantes casi absolutas del secano del municipio ya que ocupaba de él un 97,19% y un 78,64% de la totalidad de las tierras. De primera calidad había muy poca. Sin embargo, la de tercera suponía el 66% del labradío. Los azafranares tenían poca extensión de tierra pues representaban solamente el porcentaje del 0,14%. Tampoco los viñedos

⁵⁷⁴ ESPINALT Y GARCÍA, B.: *Atlante Español, o Descripción General Geográfica, cronológica, e Histórica de España, por Reinos, y Provincias: de sus ciudades, villas, y Lugares mas famosos: de su Población, Ríos, Montes, &c. Adornado de estampas finas, que demuestran las Vistas perspectivas de todas las Ciudades: Trajes propios de que usa cada Reino; y Blasones que les son peculiares. Sacado a luz por D. ---, Oficial del Correo de esta Corte.* Madrid, 1778-1795. 14 Vols. (Tomo I: Reino de Murcia). Biblioteca Nacional. Sig. GM/192-205.m. RODRÍGUEZ DE LA TORRE, F.: *Albacete en textos geográficos anteriores a la creación de la provincia.* Albacete, 1985. pp. 105-122.

⁵⁷⁵ PÉREZ PICAZO, M.T.: "Las cuentas del concejo de Albacete y la oligarquización de su gobierno del Antiguo Régimen a la Revolución Liberal" en *Actas del II Congreso de Historia de Albacete.* Albacete, 2002. p. 32.

⁵⁷⁶ SÁNCHEZ FERRER, J.: "Territorio, población y aprovechamiento de la tierra en el municipio de Albacete a mediados del siglo XVIII", en *Cultural Albacete*, nº 50, febrero, 1991, pp. 3-18.

**V.- BASES SOCIALES, ECONÓMICAS Y POLÍTICAS DE ALBACETE EN EL
SIGLO XVIII.**

eran abundantes porque su participación sobre el total será de un 0,21%. Entre las tierras de monte predominaba la de monte de pastos con un porcentaje de 81,88% frente al 18,08% del cubierto por pinos, encinas y carrascas, lo que significaba, en su conjunto, únicamente el 3% del total de las tierras. De todo ello se extraen una serie de conclusiones: en primer lugar la existencia de considerables tierras de labor. En segundo el predominio casi absoluto de los cereales, aunque cultivados en su mayor parte en tierras de poca calidad, lo que exigía descansos como único método de recuperación de la tierra⁵⁷⁷. Y, por último, una enorme escasez de arbolado.

Tabla 18: Tipo de tierras y extensiones según el catastro de Ensenada.

TIPO DE TIERRAS				Superficie almudes	%
PRODUCTIVAS				323368	97,50
	Cultivadas			267898	80,77
		Regadio		124	0,04
			Hortalizas	124	0,04
		Secano		267774	80,74
			Labradío	260220	78,46
			Azafranales	468	0,14
			Viñedos	706	0,21
	Matorral y monte			55470	16,72
			Dehesas de pinos, encinas y carrascas	10030	3,02
			Montes bajos de pastos	45420	13,69
IMPRODUCTIVAS				8300	2,50
TOTAL				331668	100,00

Fuente: elaboración propia a partir del catastro de Ensenada.

⁵⁷⁷ Normalmente, las tierras de secano de primera calidad producían trigo el primer año, al siguiente barbecho, al otro cebada y luego en barbecho cinco años más; las de segunda cultivaban trigo el primer año, descansaban el segundo, producían cebada en el tercero, descansaban el cuarto, daban una cosecha de centeno el quinto y luego quedaban diez años consecutivos en barbecho; y de las de tercera se obtenía trigo el primer año, estaban en barbecho el siguiente, se cosechaba centeno en el tercero y se dejaban en barbecho trece años.

V.- BASES SOCIALES, ECONÓMICAS Y POLÍTICAS DE ALBACETE EN EL SIGLO XVIII.

En cuanto a la propiedad de la tierra, Pérez Picazo⁵⁷⁸ ha señalado como una de las principales características de la villa la organización concéntrica de su territorio, donde en un primer lugar aparece un núcleo urbano de tamaño modesto donde se concentraba la mayor parte de la población; después, la “redonda de la villa” donde la propiedad de la tierra estaba bastante repartida, con el consiguiente predominio de las pequeñas parcelas, y el uso del suelo relativamente intensivo: cultivos de regadío, desarrollo del viñedo, rotaciones cerealeras más cortas, etc. Y, en tercero, el “campo”, una enorme extensión de tierra semidespoblada explotada de manera muy extensiva: ganadería menor y predominio de una cerealicultura caracterizada por la presencia de prolongados barbechos, práctica que, unida a la ausencia de cercados facilitaba los aprovechamientos agropastoriles mixtos. Aquí la propiedad aparecía sumamente concentrada entre los miembros de una reducida élite terrateniente y la unidad de explotación, la gran finca o “labor” solía abarcar centenares de hectáreas.

Tabla 19: Reparto de la propiedad en los Llanos de Albacete (%) en 1752.

HECTÁREAS	PROPIETARIOS	SUPERFICIE
0 A 10	69,63	3,6
11 a 110	19,93	16
111 a +500	10,44	80,4

Fuente: PÉREZ PICAZO, “Las cuentas del concejo de Albacete...”. op. cit. p.32.

⁵⁷⁸ PÉREZ PICAZO, M.T.: “Las cuentas del concejo de Albacete y la oligarquización de su gobierno del Antiguo Régimen a la Revolución Liberal” en *Actas del II Congreso de Historia de Albacete*. Albacete, 2002. pp. 31-43.

V.- BASES SOCIALES, ECONÓMICAS Y POLÍTICAS DE ALBACETE EN EL SIGLO XVIII.

De la tabla anterior se desprende que existe un fuerte proceso de concentración de tierras en unas pocas manos. Hidalgos y labradores enriquecidos (10,44%) controlaban un 80,4% del total de la superficie, así como también, la mayor parte de la cabaña ganadera. Agraz, Alfaro, Barnuevo, Bastida, Benítez, Bustamante, Cantos, Cañabate, Carcelén, Carrasco, Cortés, Espinosa, Munera, Santaella, Urrea y Zamora serán los nombres de los linajes que se repartan la mayor parte de las propiedades, así como también, los sillones capitulares.

A tenor de estos datos es necesario volver a observar la evolución del número de labradores que se recoge en ambas fuentes. Estos personajes que eran pocos propietarios y en su mayoría arrendatarios gozaban de una situación económica “estable”. En el vecindario representan un 20,7% del subsector agrario, superado por los jornaleros, mientras que en el censo de 1787 constituían el 56,14 % sobre la población total agrícola.

De todas maneras es necesario señalar que entre estos años 1760-1787 será cuando Albacete comience a experimentar un crecimiento económico de base agrícola fundamentado, según Pérez Picazo⁵⁷⁹, primero en un aumento de la producción que sigue las mismas pautas que el aumento observado en cuanto a la población, por lo que no sólo las producciones orientadas a la subsistencia estaban garantizadas, sino también por el crecimiento de otros productos como el vino o el azafrán relacionados con la exportación. Y, segundo, por la formación de un mercado regional de productos primarios, a partir de 1750-1760 que hace que se produzca un crecimiento absoluto y relativo de los intercambios intrarregionales que quedan reflejados en el aumento de algunos ingresos

⁵⁷⁹ PÉREZ PICAZO, M.T.: “Crecimiento agrícola y relaciones de mercado en el Reino de Murcia durante el siglo XVIII”, en *Estructuras agrarias y reformismo ilustrado en la España del siglo XVIII*. Madrid, 1989. pp. 47-61.

V.- BASES SOCIALES, ECONÓMICAS Y POLÍTICAS DE ALBACETE EN EL SIGLO XVIII.

municipales, como por ejemplo, los derechos de almotacenía que llegan incluso a multiplicarse por siete a lo largo de este período.

Otro hecho reseñable lo apunta Guy Lemeunier⁵⁸⁰, en un estudio realizado sobre el crecimiento agrícola en el marquesado de Villena en el siglo XVIII, en el que señala como en la primera mitad de siglo se va a producir un fuerte proceso roturador orientado a *“la adquisición de la base agrícola que le faltaba”*,⁵⁸¹ a la que siempre se había opuesto la fuerte oligarquía ganadera de la villa. No obstante, estas roturaciones llevadas a cabo en tierras de los Llanos desde 1766 *“aparecen como un comienzo de reorientación agrícola de la oligarquía albacetense”*, que en pequeño número se traslada a vivir a sus haciendas.

A este proceso se le unirá la incorporación del término nuevo segregado de Chinchilla en agosto de 1752. Roa Erostarbe exponía que

“la tranquilidad pública de que España disfrutó durante los reinados de D. Fernando VI y D. Carlos III, no pudo menos de influir en la prosperidad general de Albacete, aumentándose el número de sus vecinos hasta la suma de 2.000, lo cual fue causa de que en tiempo del primero de aquellos monarcas se ampliara... el término municipal”.⁵⁸²

El otro hecho de trascendental importancia para la agricultura de este siglo será la construcción del canal de María Cristina. Las aguas procedentes del oeste y suroeste de Los Llanos solían empantanar las tierras que rodeaban el municipio, lo que frenaba la expansión agrícola en beneficio de la ganadería. Por ello, no es de extrañar que los regidores de la villa, en gran parte grandes ganaderos, no hubiesen puesto solución

⁵⁸⁰ LEMEUNIER, G.: “Crecimiento agrícola y roturaciones en el antiguo Marquesado de Villena (s. XVIII)”, en *Al-Basit*. nº 21. (1987). pp. 5-31.

⁵⁸¹ Los responsables de esa roturación serán nombres de sobra conocidos: mayorazgo de don Vicente de Vera, don Antonio Carrasco, Francisco Ramírez y don Antonio de Cantos en El Salobral, don Juan Fernández, las Agustinas, y Pablo Ramírez en Albacete.

⁵⁸² ROA EROSTARBE, J.: *Crónica de la provincia de Albacete*. T. I. Albacete, 1891. p. 239.

V.- BASES SOCIALES, ECONÓMICAS Y POLÍTICAS DE ALBACETE EN EL SIGLO XVIII.

antes. Y sólo al final, ante los problemas frecuentes de insalubridad que provocaban las inundaciones, las posibilidades económicas que la agricultura despertaba, y, sobre todo, la actuación del Corregidor harán posible la construcción del canal y el drenaje de las zonas pantanosas.

Sector secundario: Artesanos y fabricantes.

Albacete en el siglo XVIII comienza a obtener una funcionalidad y un ámbito de influencia comarcal, como se puede extraer de la considerable diversidad de su estructura ocupacional, que se asemeja a la de una ciudad rural.⁵⁸³ Al margen de que el sector agrícola ofreciera un volumen de empleo muy superior al industrial y al comercial, entre sus activos laborales había una mayor representación de las actividades extraagrarias relacionadas con la industria (22,72% en el Catastro de Ensenada y 25,06% en el Censo de Floridablanca). No obstante, su fuerte impronta manufacturera orientada a cubrir las necesidades primarias de la población, nos lleva a decir que más que de industria, se trata de una artesanía de autoconsumo, para el gasto interior de ciudades y villas, algunos de cuyos productos se comercializaban en los pueblos cercanos al amparo de mercados francos en determinados días de la semana.⁵⁸⁴ Lo cierto es que, como señala Pierre Vilar⁵⁸⁵, este grupo en general concentra todas las actividades paraindustriales dentro del modelo económico del final del Antiguo Régimen.

⁵⁸³ Las características que expondremos a continuación se asemejan a las estudiadas por García González para la ciudad de Alcaraz. GARCÍA GONZÁLEZ, F.: *Las estrategias de la diferencia. Familia y reproducción social en la Sierra. (Alcaraz, siglo XVIII)*. Madrid, 2000. pp. 63-113.

⁵⁸⁴ Véase las características generales que sobre este sector y en el ámbito provincial expone Carrilero Martínez en "La industria y la artesanía albacetenses" en *Colección Castilla-La Mancha. Nº 5. Albacete*. Madrid. 1992.

⁵⁸⁵ VILAR, P.: *Catalunya dins l'Espanya moderna. Recerques sobre els fonaments economics de les estrctures nacionals*. Barcelona, 1973. p. 45.

V.- BASES SOCIALES, ECONÓMICAS Y POLÍTICAS DE ALBACETE EN EL SIGLO XVIII.

Al igual que sucede en el caso anterior el tratamiento que ambas fuentes realizan frente a este sector es diferente. A través de la relación recogida en el Vecindario se puede establecer una primera clasificación en diferentes sectores productivos: textil y confección, metal, construcción, calzado y cuero y varios. Los 292 individuos que se recogen estarán repartidos entre esos diferentes sectores, entre los que destaca, sobre todos los demás, el que hemos denominado como textil y confección, de los que 40 se dedican fundamentalmente a la confección de artículos de vestir (sastres y cordoneros), mientras que el resto se dedicaban a la fabricación y el tratamiento de los tejidos (tejedores, bataneros, cardadores, hilados y peinadores). Le sigue en importancia el subsector dedicado al calzado y la piel. En él se empleaban 64 personas entre zapateros (39), alpargateros (20) curtidores (4) y correoneros (1). Y en tercer lugar se establecen los dedicados al metal con los cuchilleros a la cabeza, casi a su par los herreros, y más distanciados herradores, caldereros y cerrajeros. De estos datos podemos extraer que la mayoría de las profesiones están vinculados a satisfacer las necesidades primarias de un municipio inmerso en un proceso de crecimiento y expansión.

De nuevo la reducción de las series de oficios que establecieron los confeccionadores del censo de Floridablanca nos impiden observar con mayor detenimiento la evolución de este sector. En esta fuente tan sólo se distingue entre fabricantes y artesanos entendiendo los primeros como aquellas personas que se dedican a las nuevas estructuras productivas y los segundos a las actividades de transformación, más tradicionales. Dicho esto tan sólo aparecen 654 artesanos y ningún fabricante, pues como se apuntaba poco tiempo después en el Diccionario Geográfico de Tomás López:

**V.- BASES SOCIALES, ECONÓMICAS Y POLÍTICAS DE ALBACETE EN EL
SIGLO XVIII.**

“Aunque en Albacete no hay fábricas conocidas, tiene toda clase de gremios, esto es, peinadores o cardadores de lana, tejedores, curtidores, talabarteros, y demás para las obras menestrales en bastante número y todos de buena enseñanza y más particularmente los fabricantes de hierro y carruajes”.⁵⁸⁶

Tabla 20: El sector secundario a través del Vecindario de Ensenada.

SECTOR SECUNDARIO – CATASTRO DE ENSENADA		
TEXTIL Y CONFECCIÓN 111	TEJEDOR	38
	SASTRE	39
	CORDONERO	2
	BATANERO	5
	CARDADOR	6
	HILADOR	1
	PEINADOR	20
METAL 45	CUCHILLERO	17
	HERRERO	16
	HERRADOR	5
	CALDERERO	3
	CERRAJERO	4
CONSTRUCCIÓN 26	CARPINTERO	13
	ALARIFE	2
	ALBAÑIL	10
	TEJERO	1
CALZADO Y PIEL 65	ZAPATERO	39
	ALBARGATERO	21
	CURTIDOR	4
	CORREONERO	1
VARIOS 45	APERADOR	17
	CERERO	4
	POLVORISTA	1
	PLATERO	3
	COHETERO	3
	VAINERO	1
	OBRREROS	16
TOTAL		292

Fuente: elaboración propia a través del Libro de Vecindario del catastro de Ensenada.

⁵⁸⁶ CANO VALERO, J. y RODRÍGUEZ DE LA TORRE, F.: *Relaciones geográfico-históricas de la provincia de Albacete (1786-1789)* de Tomás López. Albacete, 1987. p. 123.

V.- BASES SOCIALES, ECONÓMICAS Y POLÍTICAS DE ALBACETE EN EL SIGLO XVIII.

Algo más rico en detalles se muestra un documento fechado en 8 de septiembre de 1766, recogido por Sánchez Torres, en el que se dice que la villa:

*“Tiene para el surtimiento, conreo y avío de sus vecinos como de los pueblos convecinos, gremios y maestros de carpintería, aperadores, herreros, cuchilleros, cerrajeros, maestros de obras, zapateros, alpargateros, sastres, peinadores, tejedores de lana y lienzo, bataneros, carderos, plateros, confiteros, cereros, polvoristas, albarderos, correoneros y obradores de esparto...”*⁵⁸⁷

La documentación catastral clasifica, en cada oficio, a los operarios en las tres categorías clásicas de maestros, oficiales y aprendices. Hay que destacar que la actividad artesanal se lleva a cabo en Albacete mediante talleres familiares, donde el maestro es el cabeza de familia y los hijos los oficiales y aprendizajes. Y cuando no es así se trata de talleres donde únicamente trabaja el maestro y como mucho un oficial o un aprendiz. También conocemos datos sobre su ubicación en el plano urbano. Panadero Moya⁵⁸⁸ en su tesis doctoral sobre “La ciudad de Albacete. Centro comarcal” establece la estructura profesional dominante en cada calle de la villa y la especialización de cada una de estas en una función, a través del estudio de las profesiones de los vecinos encabezados en los repartimientos del siglo XVII. La calle más comercial y en la que se avecindaban preferentemente comerciantes y artesanos (alpargateros, zapateros, cuchilleros y espaderos) se extendía por la línea de Saturnino López y Mayor; aperadores, carpinteros, caldereros, plateros herreros y cerrajeros se domicilian a través de La puerta de Chinchilla (calles Concepción y Hurtado Matamoros). Los artesanos de la lana (bataneros, peinadores, tendedores, cardadores y tundidores) se domiciliaban al sureste (Puerta de Chinchilla, Tejares, Juan de la Parra y

⁵⁸⁷ SÁNCHEZ TORRES, F.J. : *Apuntes par la Historia de Albacete...* op. cit. pp. 27-28.

⁵⁸⁸ PANADERO MOYA, M.: *La ciudad de Albacete*. Albacete, 1976.

Tinte) principalmente. Y los dedicados al sector textil y confección se avecindaban en las calles del interior (Rodrigo de Castañeda y Zapateros).

Otras actividades.

Nos queda hablar del sector terciario o de otras actividades, que será el último en importancia, con unos porcentajes muy similares en ambas fuentes. En este caso llama especialmente la atención, el elevado número de criados que recoge el censo de Floridablanca -86- y que se omite totalmente en el catastro de Ensenada, por quedar englobados dentro del hogar. No obstante, en esta última fuente se hace referencia en numerosas ocasiones a la permanencia de estos criados, señalándose incluso su personal dentro del registrado para el propio del cabeza de familia. De hecho en esta fuente aparecen señalados al menos 44 criados.

Centrándonos en los datos del catastro de Ensenada, de la misma manera que en el caso anterior, hemos dividido el número total de personajes que pertenecen a este sector en diferentes subsectores: profesiones liberales, comercio y transporte, alimentación, administración y varios. Dentro del sector terciario existen grandes diferencias sociales y económicas entre unas profesiones y otras. Desde el punto de vista social, por ejemplo, se recogen en el mismo grupo a médicos, abogados, escribanos y criados, por lo que, hay que decir, que dentro del sector terciario están los niveles más altos y los más bajos. Entre todos los subsectores destacará en primer lugar los que pertenecían a las profesiones liberales con un número total de 55 personas, entre los que destacan abogados, escribanos procuradores, etc. relacionados con la burocracia municipal y que jugarán, como veremos, un papel muy importante en la política municipal.

**V.- BASES SOCIALES, ECONÓMICAS Y POLÍTICAS DE ALBACETE EN EL
SIGLO XVIII.**

Tabla 21: El sector terciario

SECTOR TERCIARIO	ENSENADA		FLORIDABLANCA	
PROFESIONES LIBERALES 55	ABOGADO	4	24	6
	MAESTRO	1		
	CIRUJANO	4		
	MÉDICO	2		
	ESCRIBANO	10		6
	PROCURADOR	4		
	BOTICARIO	5		
	ALBÉITAR	1		
	MILICIANO	17		12
	MÚSICO	4		
	CONTADOR	1		
	PERITO	2		
COMERCIO Y TRANSPORTE 47	TRATANTE	15	60	
	COMERCIANTE	3		60
	MERCADER	3		
	TENDERO	7		
	ARRIERO	7		
	MERCERO	4		
	MESONERO	4		
	BARQUERO	1		
	ESTANQUERO	3		
ALIMENTACIÓN 17	CONFITERO	1	0	
	PANADERO	3		
	HORNERO	8		
	AGUARDIENTE	2		
	CHOCOLATERO	1		
	MOLINERO	2		
ADMINISTRACIÓN 28	ALCALDE MAYOR	1	17	
	REGIDORES	16		
	ABASTECEDORES	2		
	MINISTROS	1		
	ADMINISTRADORES DE RENTAS	2		
	DEPOSITARIOS	1		
	MAYORDOMO	2		
	CORREDOR	1		
	MAESTRO DE POSTAS	2		
VARIOS 9	EMPLADOS SUELDO REAL		92	17
	SACRISTÁN	2		6
	BARBERO	7		
TOTAL	CRIADOS		TOTAL	86
		156		193

Fuente: Elaboración propia a partir del Vecindario de Ensenada y el Censo de Floridablanca.

V.- BASES SOCIALES, ECONÓMICAS Y POLÍTICAS DE ALBACETE EN EL SIGLO XVIII.

El siguiente sector en importancia será el relacionado con el comercio y el transporte que se conforma con 47 personas repartidas entre tratantes, comerciantes, mercaderes, tenderos, arrieros, merceros, mesoneros, barqueros y estanqueros en el catastro de Ensenada. De hecho en este aspecto debemos volver a hacer referencia a la doble ocupación que mantienen numerosos personajes y que se recoge en este vecindario. Boticarios, aperadores, labradores e incluso jornaleros reflejan unos ingresos suculentos por el trato de azafrán.⁵⁸⁹

En el censo de Floridablanca aparecen 60 comerciantes que, poco a poco, y como veremos con más detalle en los temas posteriores, irían acaparando numeroso ingresos provenientes, sobre todo, de los tratos de azafrán, sedas y ganados que les posibilitarían un poder económico elevado. De ahí que una vez conseguido este nivel, intenten asaltar los sillones municipales. Y una de las principales vías de acceso serán los nuevos oficios creados tras las reformas carolinas.

La actividad comercial se constituiría en uno de los principales motores del futuro desarrollo del municipio. La situación geográfica de la villa de Albacete, en una gran llanura, sin grandes ciudades cercanas a las que acudir para atender las necesidades de productos especializados, y enclavada en una encrucijada de caminos de fácil acceso favoreció el nacimiento de ferias que pronto atrajeron a comerciantes, mercaderes y tratantes de ganado de zonas próximas.⁵⁹⁰ El 23 de marzo de 1710 se presentaba en el ayuntamiento un Real Decreto de Felipe V por el que se le otorgaba a la villa un mercado franco los jueves, y, además, la

⁵⁸⁹ Este cultivo que representaba un porcentaje muy bajo del total de las tierras cultivadas se convertía en un complemento importante a la economía de un gran número de familias. Prácticamente se vendía la totalidad porque era casi nulo el consumo interior, siendo su principal mercado la zona de Valencia. SÁNCHEZ FERRER, J.: "El azafrán", en *Albacete en su historia*. Albacete, 1991. pp. 557-560.

⁵⁹⁰ En 1476, durante el reinado de los Reyes Católicos se otorgó un privilegio para celebrar un mercado franco los jueves de cada semana.

V.- BASES SOCIALES, ECONÓMICAS Y POLÍTICAS DE ALBACETE EN EL SIGLO XVIII.

celebración de una feria de cuatro días en el mes de septiembre. Albacete había solicitado poseer los mismos privilegios de Chinchilla: feria franca de ocho días, desde el 7 al 15 de septiembre, mercado todos los jueves, y facultad para que pueda hacer seis cuartos de dehesas en esta jurisdicción para el pasto del ganado, añadiendo

“...lo imposibilitada que se hallaba y de lo aniquilados de medios que estaban sus vecinos, a causa de los rigurosos contratiempos que habían padecido, originados de los excesivos gastos que había hecho en el paso de tropas [...] y otros que había ejecutado, añadiéndose a esto la plaga de langosta que había padecido, consumiéndose los frutos de tres años sin que hubiese podido extinguirla, en cuya remuneración pidió se le concediese confirmación”.⁵⁹¹

A cambio contribuyeron a la remonta de los caballos de las tropas borbónicas con algunos caballos. Visto todo ello por el monarca y reconociendo los buenos servicios recibidos, les concedió

“...licencia y permisión para que pueda tener y tenga una feria franca cada año, por término de cuatro días en la festividad de nuestra Señora de los Llanos, su Patrona; que se celebra en el día de la Natividad, contándose dichos cuatro días desde su víspera siete de septiembre hasta el día once de dicho mes, y para que asimismo pueda tener un mercado franco, todos los jueves del año, para el abasto y mayor conveniencia de los pobres vecinos de la dicha villa, sin que se impida ni embarace uno ni otro por persona alguna...”⁵⁹²

La feria pronto alcanzó arraigo en la comarca, convirtiéndose en centro de atracción comercial de ganaderos y agricultores de toda las zonas limítrofes. Artículos que no se podían encontrar en el comercio local aparecían en los puestos de los feriantes. Detrás de ese prestigio, se encontraban las autoridades locales que en todo momento cuidaron de la organización del evento. En sus primeros años la feria corrió paralela al

⁵⁹¹ SÁNCHEZ TORRES, *Apuntes para la historia...* op. cit. pp. 87-89.

⁵⁹² SÁNCHEZ TORRES, *Apuntes para la historia...* op. cit. p. 88.

convento de los franciscanos de la villa. Lo que ocasionaría no pocos conflictos.⁵⁹³ Y no fue hasta el año 1783, cuando se crease el actual edificio ferial, cuando se separó totalmente de esa institución religiosa.

La situación de este subsector también queda reflejada en algunos documentos de la época. En el ya mencionado de 8 de septiembre de 1766, recogido por Sánchez Torres se señala:

*“Tiene veinticuatro puestos de tienda para lo comestible y surtimiento de listonería, hiladillos, seda, hilo y otras cosas muy útiles al surtimiento común...
Tiene lonjas de ropas de lana y seda y surtimiento de lienzo y telas espolinadas de plata y oro...
Tiene cinco suntuosas posadas, las tres para el descanso de personas de graduación y carruajes, y las otras dos para la venta de frutos y demás comestibles, y forasteros...”*⁵⁹⁴

Finalmente, no debemos terminar este apartado sin hacer referencia al personal que hemos recogido bajo el epígrafe “administración”. 28 individuos en el vecindario de Ensenada que nos dan una primera orientación de la importancia que estaba adquiriendo la villa, y que con el paso del tiempo le llevaría a convertirse en el verdadero núcleo comarcal, en detrimento de la cercana ciudad de Chinchilla. En el censo de Floridablanca no se recogen gran parte de las personas empleadas en este subsector, y sólo aparecen 17 personas como “empleados con sueldo real”. De nuevo, recurrimos al Diccionario geográfico de Tomás López⁵⁹⁵ en el que se ofrece una visión más detallada:

“Su gobierno está del cargo de un Corregidor Juez de Letras, que se nombra por Su Majestad a consulta de la Real Cámara de Castilla;

⁵⁹³ CÓZAR GUTIÉRREZ, R.: “Los franciscanos y la feria de Albacete en el siglo XVIII” en el I Congreso Virtual de Historia Contemporánea de España, Cd-Rom. Madrid, 2000.

⁵⁹⁴ SÁNCHEZ TORRES, F.J.: *Apuntes par la Historia de Albacete*. op. cit. pp. 27.

⁵⁹⁵ CANO VALERO, J. y RODRÍGUEZ DE LA TORRE, F.: *Relaciones geográfico-históricas de la provincia de Albacete (1786-1789) de Tomás López*. Albacete, 1987. p.116.

V.- BASES SOCIALES, ECONÓMICAS Y POLÍTICAS DE ALBACETE EN EL SIGLO XVIII.

con 30 oficios de regidor y demás oficiales de Justicia... en cuyo pueblo se celebran las asambleas anuales del regimiento provincial de la ciudad de Chinchilla por particular orden de Su Majestad, y en el que tiene casa cuartel de su armamento y vestuario.

En el mismo se halla establecida, por otra particular orden de Su Majestad una Caja para recoger los vagos de la provincia de Mancha, la de Cuenca y pueblos sus inmediatos, desde la que se conducen a la general del Departamento de Cartagena.

Es también Caja de la Cadena de Reos que mensualmente sale de la Corte para el mismo Departamento de Cartagena... ”.

2.- Composición y funcionamiento del concejo albacetense en el siglo XVIII.

2.1.- El municipio del siglo XVIII: entre la herencia institucional y el reformismo ilustrado.

El gobierno municipal del siglo XVIII⁵⁹⁶ heredará muchos de los problemas que planteábamos en siglos anteriores a nivel institucional. Problemas que se fueron formando producto de una tradición histórica que hundía sus raíces en la época bajomedieval. Aunque somos conscientes de la dificultad de realizar generalizaciones, estas particularidades heredadas se pueden agrupar en cuatro apartados fundamentales.

El primero de ellos sería la diversidad o pluralidad estructural del régimen municipal. Junto al modelo castellano, existía el valenciano, el catalán, el aragonés, el mallorquín, el navarro, etc. y, además, dentro de cada uno se hallaban numerosas diferencias o peculiaridades a nivel local.

⁵⁹⁶ Este apartado es fruto de una ponencia del profesor Agustín Bermúdez Aznar, que bajo el título “Marco jurídico del municipio en el tránsito del Antiguo Régimen al Estado Constitucional”, realizó en el II Seminario de Historia de la Administración, celebrado en Madrid en octubre del 2002.

V.- BASES SOCIALES, ECONÓMICAS Y POLÍTICAS DE ALBACETE EN EL SIGLO XVIII.

El segundo sería la decreciente autonomía del concejo respecto al poder central. Éste proceso, que ya estaba claramente en marcha a partir de la crisis y decadencia de las Cortes⁵⁹⁷ en los siglos anteriores, quedará matizado con la creciente “ingerencia y control real” en la vida local mediante las actuaciones de los Corregidores.

En tercer lugar debemos hablar de la herencia de una estructura institucional anquilosada, muy hermética y difícil de cambiar, propiciada por la patrimonialización de los oficios, que dará lugar a la formación de oligarquías aristocratizantes.

Y el cuarto apartado nos muestra una gestión administrativa de los intereses locales rutinaria e ineficaz, muy visible en las haciendas locales -muy pobres a principios del siglo XVIII-, y en la incapacidad para resolver problemas cotidianos, sobre todo de abastecimiento.⁵⁹⁸

Desde muy pronto, los Borbones comenzaron a luchar contra estos problemas heredados del sistema institucional anterior.⁵⁹⁹ A principios de siglo nos encontramos con las primeras medidas uniformistas de Felipe V que, aprovechando su victoria sobre las tropas austracistas, dictó la supresión de la organización local autóctona de los distintos territorios de la corona de Aragón, implantando en cada uno de ellos el modelo castellano⁶⁰⁰, por lo que de cierta manera se acababa con esa pluralidad estructural.

⁵⁹⁷ La decadencia de las Cortes supone la decadencia de los municipios, pues el contacto con el poder real se pierde.

⁵⁹⁸ LOSA SERRANO, P. y CÓZAR GUTIÉRREZ, R.: *Conflictividad social en la Mancha Oriental. Los motines de Tobarra y Liétor*. Toledo, 2003.

⁵⁹⁹ Véanse GUILLAMÓN ÁLVAREZ, J.: “Algunos presupuestos metodológicos para el estudio de la administración. El régimen municipal en el siglo XVIII”, en *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, nº 8-9 (1988-90). pp. 57-74; Id.: “Reformismo institucional y gobierno municipal en el siglo XVIII”, en *Espacios urbanos, mundos ciudadanos. España y Holanda (siglos XVI-XVIII)*. Córdoba, 1998. pp. 65-82.

⁶⁰⁰ Aunque esto no será así en sentido estricto, pues en cada territorio van a surgir peculiaridades. Luego podemos decir que existe un modelo castellano adaptado a las peculiaridades. Véanse GARCÍA MONERRIS, E.: “Las vías de acceso al poder local en la Valencia del siglo XVIII.

V.- BASES SOCIALES, ECONÓMICAS Y POLÍTICAS DE ALBACETE EN EL SIGLO XVIII.

Junto a esto, aparecerá un fuerte dinamismo en el proceso centralizador, aunque no será tan original, pues se utilizará sobre todo la figura del Corregidor, extrapolado ahora al ámbito aragonés⁶⁰¹, catalán⁶⁰² y valenciano⁶⁰³. En todos ellos se realizará una nueva división corregimental, a cuyo frente se colocarán personajes en su mayoría de condición militar y bajonobiliaria. Con respecto a sus funciones, durante el s. XVIII se van a ampliar y dinamizar, para afianzar los amplios cometidos interventores que ya le habían sido encomendados. Como personal auxiliar seguirán contando con los alcaldes mayores⁶⁰⁴, que a partir de 1749 serán nombrados directamente por la Cámara de Castilla.

Pero sin duda el principal problema radicaba en acabar con esa estructura institucional anquilosada. El oficio de regidor había llegado al siglo XVIII connotado de una fuerte oligarquización, producto del proceso de patrimonialización operado por los continuos acrecentamientos y ventas de oficios durante los siglos XVI y XVII. Como ya hemos observado, el acceso al oficio de regidor escapaba en buena medida a procesos electivos para ubicarse en derechos hereditarios y de transmisión.⁶⁰⁵ Como es lógico, todavía en el siglo XVIII el desempeño de

Continuidad y cambio de un proceso de ennoblecimiento de los oficios municipales", en *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*. Nº 6-7, (1988). pp. 39-65; Id.: *La monarquía absoluta y el municipio borbónico. (la reordenación de la oligarquía urbana en el Ayuntamiento de Valencia, 1707-1800)*. Madrid, 1991; IRLES VICENTE, M.C.: *El régimen municipal valenciano en el siglo XVIII. Estudio institucional*. Alicante, 1995; Id.: *Al servicio de los Borbones. Los regidores valencianos en el siglo XVIII*. Valencia, 1996; MERCADER RIBA, J.: *Felip V a Catalunya*, Barcelona, 1968.

⁶⁰¹ GIMÉNEZ LÓPEZ, E.: "La Nueva Planta de Aragón. División y evolución corregimental durante el siglo XVIII", en *Studia Historica. Historia Moderna*. Nº 15. 1996. pp. 63-81.

⁶⁰² GAY I ESCODA, J.M.: *El Corregidor a Catalunya*. Madrid, 1997.

⁶⁰³ GIMÉNEZ LÓPEZ, E.: "Caballeros y letrados. La aportación civilista a la administración corregimental valenciana durante los reinados de Carlos III y Carlos IV", en *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*. Nº 8-9, (1989-90). pp. 167-182; Id.: "L'administració borbónica a Valencia. Una administració militarizada", en *L'època borbónica fins a la crisi de l'Antic Règim*. Barcelona, 1990. pp. 173-193; Id.: "Los Corregidores de Alicante. Perfil sociológico y político de una élite militar", en *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*. Nº 6-7. 1986-87. pp. 67-85.

⁶⁰⁴ BERNARDO ARES, J.M. de: *Los Alcaldes Mayores de Córdoba (1750-1833)*. Córdoba, 1978.

⁶⁰⁵ Aunque esta patrimonialización ha sido considerada tradicionalmente una de las causas de la decadencia municipal, en la actualidad algún sector historiográfico considera que no puede

V.- BASES SOCIALES, ECONÓMICAS Y POLÍTICAS DE ALBACETE EN EL SIGLO XVIII.

las regidurías es apetecido y demandado, pues aparte de sus beneficios de honor, poder y rentabilidad⁶⁰⁶, era un sistema rápido para colarse en los intereses del municipio.

Pues bien, para poner remedio a esta situación, la Corona durante este siglo actúa en una doble línea en un intento de dinamizar e incluso transformar este órgano básico del municipio:

- Por un lado, se intentará una intervención sobre las regidurías ya existentes. Una de las primeras medidas que se adoptaron fue la de la revitalización de la política de incorporaciones, a pesar de encontrar numerosos inconvenientes. En primer lugar, por la incoherencia, ya que se seguían vendiendo regidurías para paliar las necesidades económicas de la real hacienda. En segundo lugar, por la enorme dificultad económica que el proceso conllevaba, pues se planteaba el problema de buscar el dinero para indemnizar a los propietarios de esos cargos. Y en tercer lugar, por la resistencia judicialista de los interesados, que hicieron retardar el proceso de incorporaciones, llevándolo a los tribunales. De esta manera en 1799 la Corona no tuvo otro remedio que claudicar y se contentó con que todos los que tuviesen un oficio de regidor pagasen un subsidio de un tercio de su valor.

Pero algunas de las medidas ilustradas llegaron a buen fin, sobre todo las dedicadas a acentuar el carácter electivo⁶⁰⁷ y la duración

interrelacionarse sin más patrimonialización con decadencia y crisis de la vida local ni tampoco imputarse sin más a la compraventa de regidurías las corrupciones de los regidores; mas bien serían los específicos ejercicios corruptos del poder local los que propiciarían posibles situaciones de crisis. BERNARDO ARES, J.M. de: "El régimen municipal en la corona de Castilla", en *Studia Historica. Historia Moderna*. Nº 15. 1996. pp. 23-61.

⁶⁰⁶ Véase BARREIRO MALLÓN, B.: "Estructura municipal de Asturias en el siglo XVIII", en *Coloquio Internacional Carlos III y su siglo*. Actas. T. II. Madrid, 1990. p. 90.

⁶⁰⁷ BAENA DEL ALCÁZAR, M.: *Los estudios sobre administración en la España del siglo XVIII*. Madrid, 1968. p. 99.

V.- BASES SOCIALES, ECONÓMICAS Y POLÍTICAS DE ALBACETE EN EL SIGLO XVIII.

temporal de estos oficios. En Cádiz⁶⁰⁸, por ejemplo, en el año 1777 se nombraron cuatro regidores anuales y electivos. Y en las nuevas poblaciones de Sierra Morena⁶⁰⁹ se instaurará un sistema anual y electoral.

- El segundo sistema fue el de crear nuevos cargos en el seno del regimiento⁶¹⁰. En el año 1760 se ordenaba para Cataluña⁶¹¹ el establecimiento de la figura del síndico procurador general, como un primer avance de ensayo de lo que después se generalizaría. En el Real Auto Acordado de 5 de mayo de 1766, Carlos III ordenó la creación, en todas las localidades de más de dos mil habitantes, de los oficios de diputados del común y de síndico personero.⁶¹² Los primeros debían instaurarse en las poblaciones con mas de 2000 habitantes, y estaban encargados primordialmente de la administración de los abastos, los propios, mercados, pósitos, policía y quintos. En cuanto al síndico se encargaría de pedir y proponer todo aquello que competiera al bien común, para lo que tenían voz pero no voto en todas las reuniones capitulares.

Por último, las políticas ilustradas también tendieron a conseguir una eficaz gestión administrativa de los intereses locales que paliara esas dos graves deficiencias que se habían heredado de siglos anteriores. A

⁶⁰⁸ GARCÍA BAQUERO GONZÁLEZ, A.: "Un aspecto olvidado del reformismo municipal carolino: la reinstauración de las regidurías anuales en Cádiz", en *Actas del Congreso Internacional sobre Carlos III y la Ilustración*. Vol I. Madrid, 1989. pp. 387-388.

⁶⁰⁹ VILLAS TINOCO, S.: "La organización municipal en la repoblación de Carlos III", en *Baetica*. Nº 16. (1994). pp. 383-394.

⁶¹⁰ Véase CUESTA MARTÍNEZ, M.: *Oficios públicos y sociedad. Administración urbana y relaciones de poder en la Córdoba de finales del Antiguo Régimen*. Córdoba, 1997; MAIRAL JIMÉNEZ, M.C.: *Cargos y oficios públicos en la Málaga de Carlos III*. Madrid, 1990.

⁶¹¹ TORRAS I RIBE, J.M.: "La creación de los síndicos procuradores generales en Cataluña (1760). Un antecedente de la reforma municipal de mediados del siglo", en *La burguesía española en la Edad Moderna*. Madrid, 1996. pp. 963-982.

⁶¹² Véase GUILLAMÓN ÁLVAREZ, J.: "Campomanes y las reformas en el régimen local: diputados y personeros del común", en *Cuadernos de Investigación Histórica*. Nº 1. (1977). pp. 111-135; Id.: *Las reformas de la administración local durante el reinado de Carlos III*. Madrid, 1980.

V.- BASES SOCIALES, ECONÓMICAS Y POLÍTICAS DE ALBACETE EN EL SIGLO XVIII.

saber: el déficit de las haciendas locales y los problemas de abastecimiento.

La hacienda local⁶¹³ en el siglo XVIII se seguía sosteniendo en una estructura muy simple y anquilosada: los bienes de propios (bienes inmuebles, rentas que producen,...) y los bienes de arbitrios (sistema impositivo). Desde el primer momento, los ilustrados se dieron cuenta de este problema, pues no se podía entender la hacienda real sin las haciendas locales. Pero las reacciones fueron un poco tardías, pues tuvieron que esperar a la suspensión de pagos del Estado del año 1739 para darse cuenta de la urgente y necesaria intervención en el control de las haciendas locales. La principal medida que se adoptó fue la de centralizar dichas haciendas, y para ello se crearon instituciones centralizadoras que controlasen todo. En el año 1745 se publicaría la “Instrucción sobre intervención, administración y recaudación de los arbitrios del Reino”, por la que se creaban unas Juntas de Propios y Arbitrios en cada una de las veintidós provincias diseñadas al efecto. En 1760 se dictará la “Instrucción para la administración, cuenta y razón de propios y arbitrios”, por la que se creaba la Contaduría General de Propios y Arbitrios, un organismo que centralizaría todo lo relacionado con dicha materia. Entre las primeras medidas que adoptó dicha contaduría

⁶¹³ Véanse BERNAL, A.M. “Haciendas locales y tierras de propios: funcionalidad económica de los patrimonios municipales (siglos XVI-XIX)”, en *Hacienda Pública Española*. Nº 55. 1978; CALVO POYATO, J.: “Gobierno municipal, fiscalidad y política agraria en el reinado de Carlos III”, en *Cuadernos de Investigación Histórica*. 1989. pp. 63-72; DEDIEU, J.P.: “Real Hacienda y haciendas municipales. Siglo XVIII. Castilla” en *El municipio en la España moderna*. Córdoba, 1996. pp. 171-189; GARCÍA MONERRIS, E.: “Centralismo, autonomía, y cuestión municipal en el siglo XVIII. Control y gestión de la hacienda local valenciana en el setecientos”, en *Estudis d'Historia Contemporània del País Valencià*. Nº 5. 1984. pp. 231-244; DE LA HOZ GARCÍA, C.: “Las reformas de la hacienda madrileña en la época de Carlos III”, en *Carlos III, Madrid y la Ilustración. Contradicciones de un proyecto reformista*. Madrid, 1988. pp. 77-101; FERNÁNDEZ ALBALADEJO, P.: “Monarquía ilustrada y haciendas locales en la segunda mitad del siglo XVIII”, en *Estudios de Hacienda. De Enseñada a Mon*. Madrid, 1984. pp. 157-173; GARCÍA GARCÍA, C.: “Haciendas municipales y bienes de propios: las reformas de Carlos III”, en *Anales de Estudios Económicos y Empresariales*. Nº 1. 1986. pp. 89-113; MARINA BARBA, J.: “El ayuntamiento de Granada y la reforma de las haciendas locales en el siglo XVIII”, en *Crónica Nova*. Nº 17. 1989. pp. 205-223.

V.- BASES SOCIALES, ECONÓMICAS Y POLÍTICAS DE ALBACETE EN EL SIGLO XVIII.

estaría la de crear una Junta de Propios y Arbitrios en cada municipio y realizar una averiguación sobre el estado de los mismos.

Todo este proceso de reformas tuvo un efecto limitado, pues, por una parte, a nivel central se produjo una sobresaturación institucional que impidió la efectividad práctica de los organismos que sucesivamente se crearon. Y por otra, difícilmente se pudo conseguir el éxito de estas reformas si la presión de la monarquía no cesó a lo largo de todo el XVIII, por lo que los pueblos siguieron endeudándose.

El problema del desabastecimiento tampoco consiguió resolverse durante este siglo. Los pósitos⁶¹⁴, de origen medieval, habían actuado históricamente con dos funciones fundamentales: el crédito agrícola y el abastecimiento de la población. Este problema del abastecimiento era mucho más difícil de resolver por la incidencia de una serie de factores – climáticos, transporte, mercado, etc.- que eran ajenos a las medidas que se implantaban. En 1751 se nombró al Secretario de Estado y del Despacho de Gracia y Justicia como Superintendente General de todos los pósitos, centralizando así esta institución. Hasta una Real Cédula de 1792, en la que de nuevo se encomienda al consejo de Castilla el control de dichos establecimientos, los pósitos desempeñarán un papel muy positivo en el abastecimiento urbano. No obstante, algunos de ellos también eran deficitarios, sobre todo, por los gravámenes de la real hacienda, o las malas actuaciones de los dirigentes locales.

⁶¹⁴ ANES, G.: “Los pósitos en la España del siglo XVIII”, en *Moneda y crédito*. Nº 105. 1968; Id. *Las crisis agrarias en la Edad Moderna*. Madrid, 1974; CASTRO, C. de: *El pan de Madrid. El abasto de las ciudades del Antiguo Régimen*. Madrid, 1987; CREMADES GRIÑÁN, C.M.: “Administración y arrendamiento en el pósito de la ciudad de Murcia (1701-1759)”, en *Actas de las II Jornadas de Metodología y didáctica de la Historia*. Cáceres, 1983; GIMÉNEZ LÓPEZ, E. y MARTÍNEZ GOMÍS, M.: “La revitalización de los pósitos a mediados del siglo XVIII” en *Política y Hacienda en el Antiguo Régimen. II Reunión Científica de la Asociación española de Historia Moderna*. Murcia, 1993; LOSA SERRANO, P. y CÓZAR GUTIÉRREZ, R.: “Los pósitos municipales. El ejemplo de Tobarra (1753-1764)”, comunicación presentada en la VIIª Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna. Ciudad Real, 2002.

Otra de las medidas que se dictaron para asegurar el abastecimiento fue el decreto de Libre comercio de granos de 1765, una medida que buscaba poner freno al problema de la carestía y el desabastecimiento cerealícola, pero que terminó siendo una medida desastrosa.⁶¹⁵

A modo de conclusión, el profesor Bermúdez Aznar, establece que

“Todo cuanto antecede parece apuntar que en esa dinámica entre herencia institucional y reformismo ilustrado los cambios operados en el ámbito municipal español del XVIII fueron parciales y poco profundos.

Quizás la política reformista deba ser contemplada, siguiendo al Prof. Fernández Albaladejo como el intento de un cambio institucional mediante la utilización de una vía administrativa o gubernativa que prevaleciera sobre una vía judicialista mas propia de la monarquía austriaca. Pero el mantenimiento de ésta y las contradictorias circunstancias de dicho siglo legaron el auténtico cambio al siglo siguiente.”

2.2.- La estructura municipal.

El sistema de gobierno municipal que heredó la villa de Albacete en el siglo XVIII pivotaba sobre dos poderes fundamentales: el central -Corona-, y el ciudadano -vecinos de la villa-. En este último aspecto, hay que tener presente que la representatividad ciudadana fue desde la Baja Edad Media muy restringida, pues como hemos podido observar, quedará en manos de los miembros de los linajes sociales más elevados y, sobre todo, de los de mayor nivel económico. Por otra parte, estos dos poderes originales se canalizaron a través de una estructura aglutinadora de

⁶¹⁵ LOSA SERRANO, P. y CÓZAR GUTIÉRREZ, R.: “La crisis de subsistencia en La Mancha Oriental en el año 1765”, comunicación presentada en la VIIª Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna. Ciudad Real, 2002; Id.: “Campomanes y el libre comercio de granos en la Mancha Oriental”, comunicación presentada al Congreso Internacional “Campomanes”. Oviedo, 2002.

V.- BASES SOCIALES, ECONÓMICAS Y POLÍTICAS DE ALBACETE EN EL SIGLO XVIII.

poder: el “Concejo”, “Ayuntamiento” o “Cabildo”, dentro del cuál podemos hablar de tres niveles: la Justicia Mayor, (los representantes del Rey), el Regimiento (los regidores) y los oficiales menores (oficios de nombramiento municipal que constituían el conjunto de la administración-burocracia de la villa).

El ámbito de decisión de la política municipal recaía en ese conjunto de cargos recogidos en el “Concejo, Justicia y Regimiento”, compuesto por el corregidor o teniente de corregidor o alcalde mayor, los regidores, el procurador síndico general, diputados del común, síndico personero y los escribanos. Sin embargo, no todos participaban con los mismos derechos y preeminencias. Sobre los primeros (justicia y regimiento) recaía todo el peso de la gestión de la política municipal, mientras que los últimos participaban sólo en asuntos determinados, vinculados generalmente a materia de abastos. El escribano, como fedatario de todo lo que ocurría, será la figura permanente en todas las reuniones.

En el concejo de la villa de Albacete no existía diferenciación por estados⁶¹⁶ aunque sí existían una serie de oficios que por su mayor desembolso habían sido creados con una serie de preeminencias que los elevaban, en cuanto a categoría social, sobre los demás. Esta distinción se puede observar claramente en la configuración de la sala capitular. Los regidores de Albacete tomaban asiento por orden de antigüedad de la siguiente manera: El justicia mayor (llámese corregidor, teniente o Alcalde mayor) se sentaba en un escaño central de cara a la puerta. A su derecha se sentaba el alférez mayor. A la izquierda de la justicia quedaba el sitio reservado para el alguacil mayor como quedaba reflejado en su título

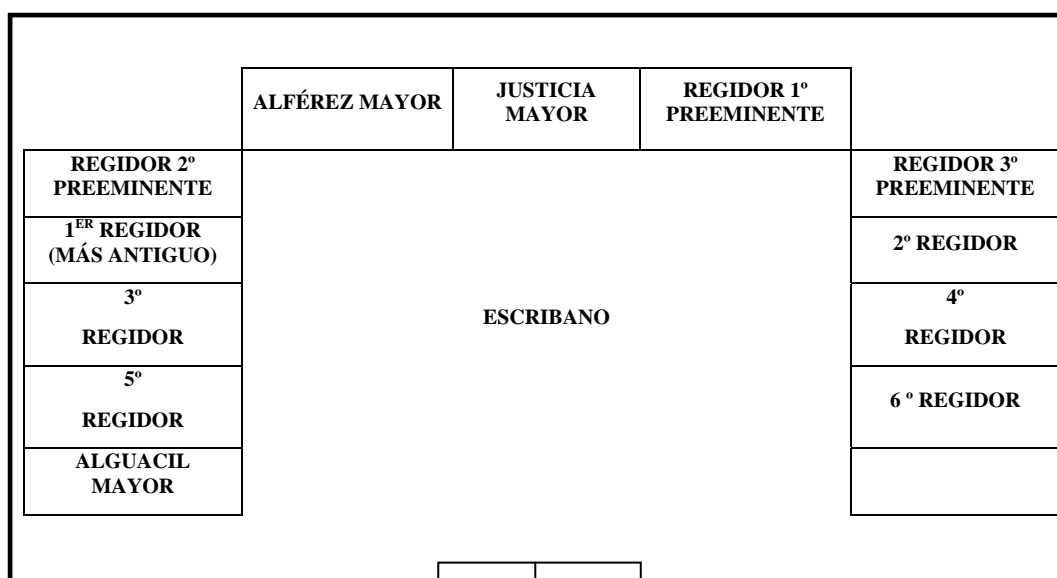
⁶¹⁶ ARANDA PÉREZ, F.J.: “«Nobles, discretos varones que gobernáis a Toledo». Una guía prosopográfica de los componentes del poder municipal en Toledo durante la Edad Moderna (Corregidores, dignidades y regidores”, en *Poderes intermedios, poderes interpuestos...* op. cit. pp. 227-309.

V.- BASES SOCIALES, ECONÓMICAS Y POLÍTICAS DE ALBACETE EN EL SIGLO XVIII.

“tomando el alférez mayor la mano derecha y vos el otro lado”. Pero únicamente para cuando éste estuvo enajenado, ya que cuando a finales del siglo XVIII recayese la elección de este oficio de nuevo en la villa, el alguacil mayor se sentaría indistintamente en un lado o en otro pero siempre después que los regidores. Después tomaban asiento éstos, sentándose los preeminentes primero y después por orden de antigüedad alternándose los siguientes en los demás lugares. El procurador síndico, los diputados del común o el síndico personero ocuparían los asientos finales. Y aunque no sabemos exactamente cuál sería la situación del escribano pensamos que debería ocupar un sitio centrado para así escuchar perfectamente los temas que se tratasen.

Este orden establecido para las reuniones del ayuntamiento se seguía también para llevar las linternas y varas del palio en la fiesta del Santísimo Sacramento que la villa celebraba todos los años.

Gráfico 9: Situación de los capitulares en la sala de Santa María de la Estrella



Fuente: elaboración propia a partir de las actas capitulares.

2.3.- Ritmos y comportamientos.

En cuanto a la dinámica del Ayuntamiento nos vamos a centrar, en este apartado, en el análisis de la convocatoria de los consistorios, el grado de preocupación de los regidores por la política municipal y sus principales temas.

A) AYUNTAMIENTOS: RITMOS DE ACTIVIDAD:

La actividad de la política municipal del ayuntamiento se articulaba en torno a las sesiones ordinarias o extraordinarias, también llamadas ayuntamientos, que tenían lugar en las mismas casas de ayuntamiento, en la sala capitular de Santa María de la Estrella. Esto aunque parezca un verdadero juego de palabras tiene su sentido a la hora de analizar con detenimiento las actas capitulares.

Los términos “concejo”, “ayuntamiento” y “cabildo” se utilizaron indistintamente para referirse al máximo órgano de gestión-administración municipal. La terminología utilizada a lo largo de todo este siglo para referirse a las instituciones municipales se basará en el uso indiscriminado de estos términos, a los que más o menos caprichosamente se asigna un determinado significado. En las actas capitulares consultadas se registra la utilización preferente del término “Concejo” para designar la propia asamblea municipal. “Ayuntamiento” y “Cabildo” señalan tanto la reunión de los diversos oficiales del municipio, como el lugar donde dichas asambleas se efectúan.

Para explicar tal indiferenciación podemos basarnos en las explicaciones realizadas por Sevilla González⁶¹⁷ para el caso de Tenerife.

⁶¹⁷ SEVILLA GONZÁLEZ, M.C.: *El cabildo de Tenerife (1700-1766)*. La Laguna, 1984. pp.14-19.

En la primera de ellas expone que esta utilización arbitraria de los distintos términos y expresiones se produce, en tanto tenían para los contemporáneos un significado apriorístico y de uso común, que hacía irrelevante el uso indiferenciado de los mismos en las fuentes normativas. Y una segunda explicación viene referida al uso de los términos “Concejo” o “Ayuntamiento” como sustantivos siempre reforzados por un término aclarativo, que evidenciaría la equivalencia que conceptualmente tenían para el legislador, siendo posible en este sentido su utilización no selectiva y arbitraria.

Las sesiones capitulares siempre se desarrollan en la práctica con un mismo esquema que queda reflejado con bastante fidelidad en las actas. En su encabezamiento, al margen se señalaba la palabra “Ayuntamiento” seguido de la fecha del día, para hacer referencia a cada una de las reuniones que se producían en el año. Después y ya en línea con el resto del texto, se comenzaba indicando el lugar en el que se encontraban “En la villa de Albacete...” y se repetía de nuevo la fecha. Tras esto se indicaba la fórmula de composición del ayuntamiento “Concejo, Justicia y Regimiento” y los nombres de los personajes que asistían colocados siempre por orden de preeminencia. Acto seguido se trataban los asuntos correspondientes. A la hora de tomar una decisión por parte de los asistentes, normalmente, se consignaba de “común parecer” o “de una conformidad” y cuando esto no era así se procedía a la votación nominal. El Justicia mayor jamás votaba, sólo lo hacían los regidores. El escribano del ayuntamiento, uno o dos según el momento, consignaban las actas de las sesiones en los correspondientes Libros de acuerdos.

La forma y el modo de reunirse quedaba regulado por las leyes del reino, las ordenanzas municipales y por reglas impuestas por la tradición y la costumbre. La convocatoria de los consistorios era un derecho que

V.- BASES SOCIALES, ECONÓMICAS Y POLÍTICAS DE ALBACETE EN EL SIGLO XVIII.

poseía el justicia mayor.⁶¹⁸ Debían reunirse en concejo ordinario al menos una vez a la semana, los sábados, para tratar sobre los asuntos municipales, aunque en la práctica las convocatorias respondían a las necesidades administrativas del gobierno político y no a ninguna regla fija. A finales de siglo se intentaría regular este asunto y se dictó por el alcalde mayor el establecimiento de un ayuntamiento ordinario una vez a la semana los sábados.

Basándonos en esta norma en la villa de Albacete debían de celebrarse 52 ayuntamientos ordinarios al año (uno por semana). Pero la realidad distó mucho del plano teórico, porque, si bien existieron períodos de intensa actividad, sobre todo en la primera mitad de siglo, en los que en algunos años la media de reuniones a la semana superó la unidad, en la mayoría de los casos no se obtuvo la cota establecida, situándose la media de reuniones semanales en un 0,69, muy por debajo de lo establecido. De ahí que de las 52 reuniones que deberían celebrarse, la media anual del período estudiado quedara en 36, muy lejos de las 144 de Toledo y algo más cercana a las 48 de la villa de Cáceres, y más si los comparamos con el período que abarca de 1766 a 1785 en el que la media se establecía en 35 reuniones por año. Por lo tanto, quedaron 16 reuniones sin celebrarse, lo que supone el trabajo de cuatro meses, es decir, una tercera parte del año.

La dinámica capitular responde más a la problemática del día a día en la política municipal, que a la reglamentación de ordenanzas, leyes del reino, etc. Por lo general, es muy común encontrarnos meses en los que no se celebra ninguna reunión⁶¹⁹ y otros en los que las reuniones se

⁶¹⁸ ALBI, F.: *El corregidor en el municipio español...* op. cit. pp. 129-135.

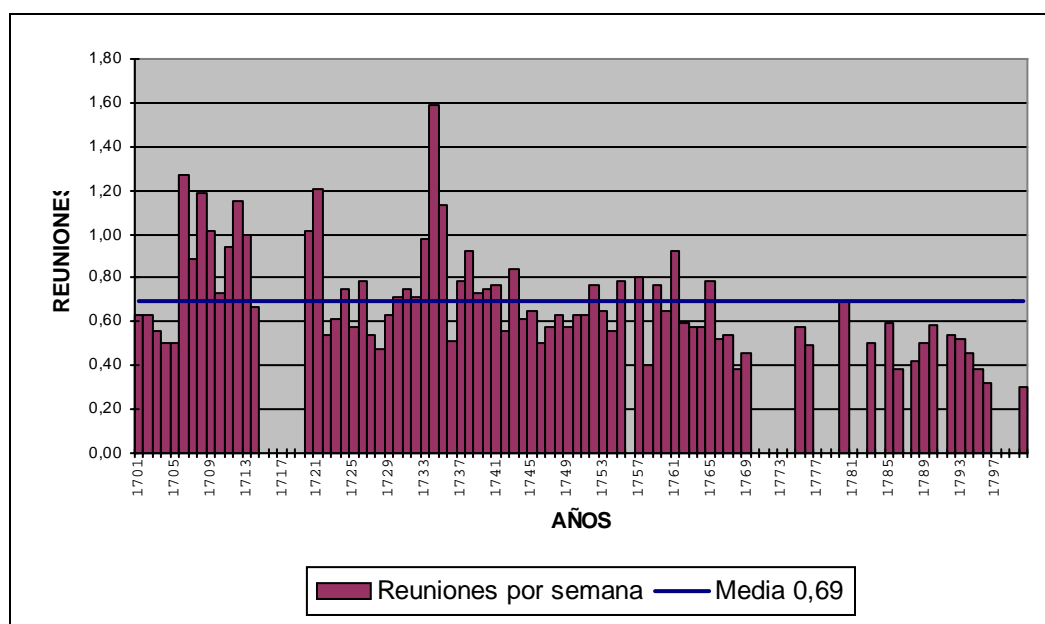
⁶¹⁹ En el anexo IV se puede observar los niveles de actividad durante el año a través del ejemplo de los cinco primeros años de este siglo.

V.- BASES SOCIALES, ECONÓMICAS Y POLÍTICAS DE ALBACETE EN EL SIGLO XVIII.

suceden durante varios días seguidos, con motivo de la continuación de algún asunto inacabado.

En el siguiente gráfico se establece la media de reuniones por semana en cada año. Podemos observar como muchos años se encuentran por debajo de la media (0,69) que ya de por sí es bastante baja y demuestra el incumplimiento de la norma establecida. De hecho a partir del año 1767 en el que tenemos la orden del alcalde mayor para el establecimiento de un ayuntamiento ordinario los sábados, la media no superará en ningún momento esa reunión por semana.

Gráfico 10: Medias de reuniones a la semana y por año.



Fuente: elaboración propia a partir de las actas capitulares.

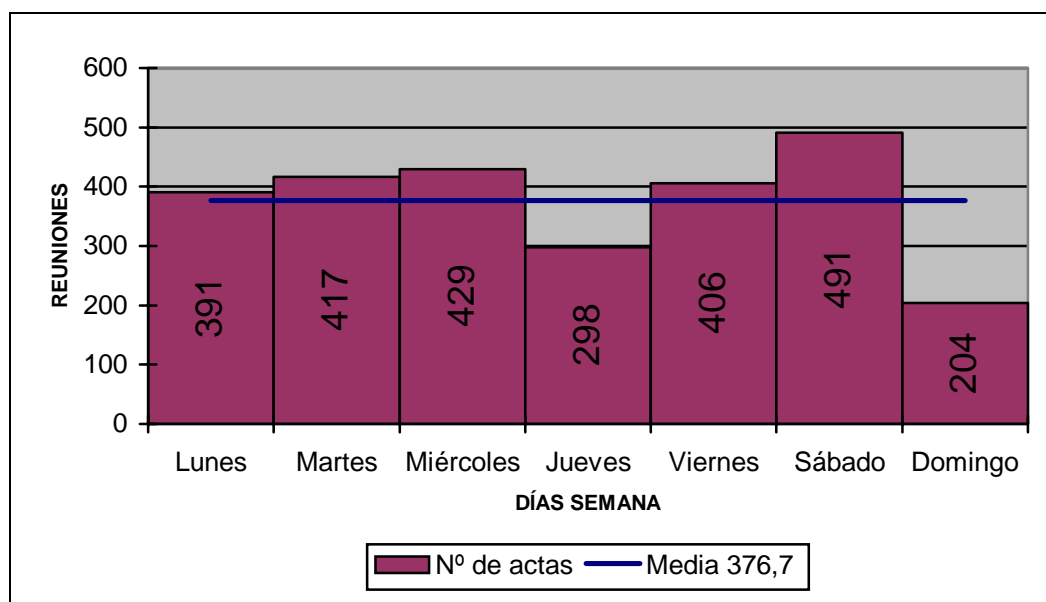
Treinta años quedarán por encima de la media y sólo ocho tendrán una media superior a uno, destacando el año 1734 que representa el máximo de todo el período estudiado con un 1,59, a pesar de que en nuestras actas aparece incompleto y faltan los tres primeros meses del año. El mínimo, sin tener en cuenta los años incompletos, lo encontramos

V.- BASES SOCIALES, ECONÓMICAS Y POLÍTICAS DE ALBACETE EN EL SIGLO XVIII.

en los años 1768 y 1786 con una media de reuniones por semana de 0,38.

Algo similar ocurre con los días de la semana en los que se celebran las reuniones. En teoría los ayuntamientos ordinarios se debían celebrar al menos una vez a la semana, los sábados. Sin embargo, si observamos el siguiente gráfico podemos destacar que no existe una gran diferenciación entre los días en los que se celebraban las reuniones. Priman los sábados con un 18,6 % del total seguidos muy de cerca por los miércoles con un 16% y los martes y viernes con un 15%. Por lo tanto, si considerásemos que sólo los consistorios celebrados en ese día serían los ordinarios, el porcentaje de los extraordinarios representaría el 81,4 % del total. Una muestra más, de que la norma no se cumplía.

Gráfico 11: Distribución de las reuniones por días de la semana.



Fuente: elaboración propia a partir de las actas capitulares.

De igual forma la actividad del consistorio era constante y se solía repartir durante todo el año. Como señala Sánchez Pérez⁶²⁰ para el caso de la villa de Cáceres la política municipal no sólo se desenvuelve en un tiempo largo, sino también en un tiempo corto que es, en definitiva, el que marca todas sus líneas de actuación: los cargos se nombran en su mayor parte para un año, los fondos de los propios se administran anualmente, el trigo se almacenaba para satisfacer las necesidades alimentarias de un año. Era un gobierno que no planificaba, que vivían un tiempo inmediato, y por ello la corta duración adquiere una dimensión fundamental, aunque no todo este tiempo presenta los mismos niveles de preocupación, ni idéntico grado de actividad.

Los ayuntamientos realizados en la villa de Albacete a lo largo del período estudiado, registran sus valores máximos en momentos claves para la agricultura y la ganadería, los principales motores del municipio. Los meses de mayo a septiembre y el de enero, son los meses que presentan una mayor actividad pues en ellos se da el tiempo en el que hay que arrendar las dehesas para pastos⁶²¹, proveer de grano al pósito⁶²², ajustar los abastos, etc. En definitiva, se trataban los asuntos que mayor importancia tenían en la vida de un municipio eminentemente rural, y como es lógico, el tratamiento de estos asuntos gozaba de la máxima preocupación por parte de los capitulares y tenía su reflejo en la activación de los consistorios. Es importante reseñar el máximo en el mes de septiembre que coincidirá también con los preparativos de la feria en honor a la Virgen de los Llanos que tenía lugar el 8 de septiembre y en días sucesivos.

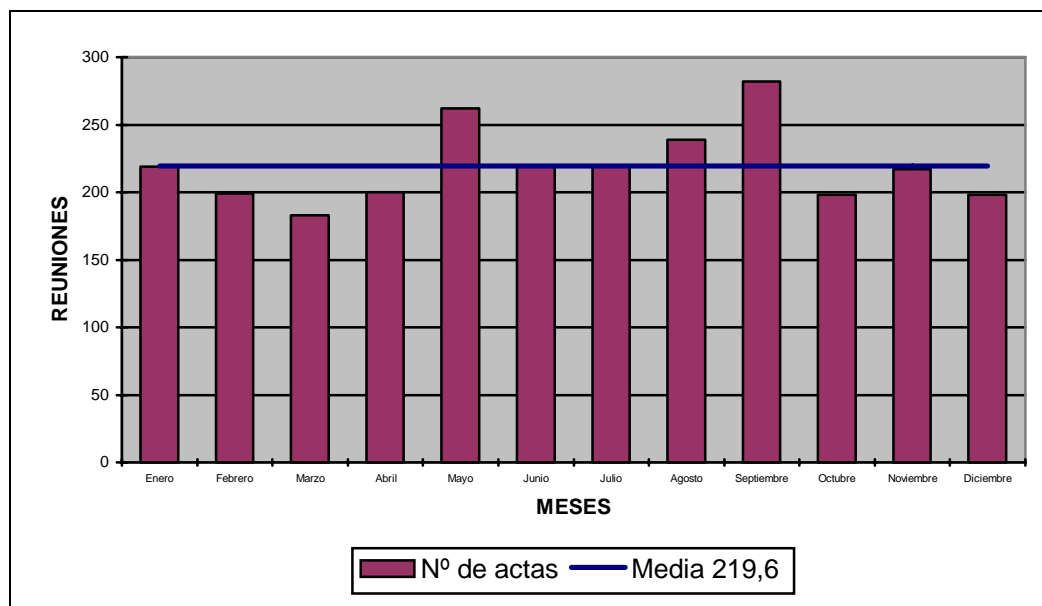
⁶²⁰ SÁNCHEZ PÉREZ, A.J.: *Poder municipal y oligarquía. El Concejo cacereño en el siglo XVII*. Cáceres, 1987. p. 100.

⁶²¹ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Cajas 554-556.

⁶²² A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Cajas 581-583.

V.- BASES SOCIALES, ECONÓMICAS Y POLÍTICAS DE ALBACETE EN EL SIGLO XVIII.

Gráfico 12: Distribución de las reuniones por meses.



Fuente: elaboración propia a partir de las actas capitulares.

Podemos comparar nuestro caso con dos ejemplos contrapuestos. Por un lado la villa de Cáceres⁶²³ y por otro la ciudad de Toledo⁶²⁴. Salvando la distancia, los ritmos de actividad de la villa de Albacete se asemejan con los analizados por Sánchez Pérez para el concejo cacereño, sobre todo, porque ambas poblaciones tienen una misma realidad, y se pueden concebir como núcleos “semiurbanos” con una dedicación preferente al entorno de las tareas agropecuarias, por lo que quedaría explicada esa marcada estacionalidad en los meses relacionados con esas tareas. Algo que no existe en las ciudades como, por ejemplo, para el caso de Toledo, tal y como ha constatado Aranda Pérez debido a la importancia y configuración plenamente urbana de esta

⁶²³ SÁNCHEZ PÉREZ, A.J.: *Poder municipal y oligarquía*. op. cit.; CARICOL SABARIEGO, M.: *Cáceres en los siglos XVII y XVIII*. Cáceres, 1990.

⁶²⁴ ARANDA PÉREZ, F.J.: *Poder y poderes en la ciudad de Toledo. Gobierno, Sociedad y Oligarquías en la Edad Moderna*. Cuenca, 1999.

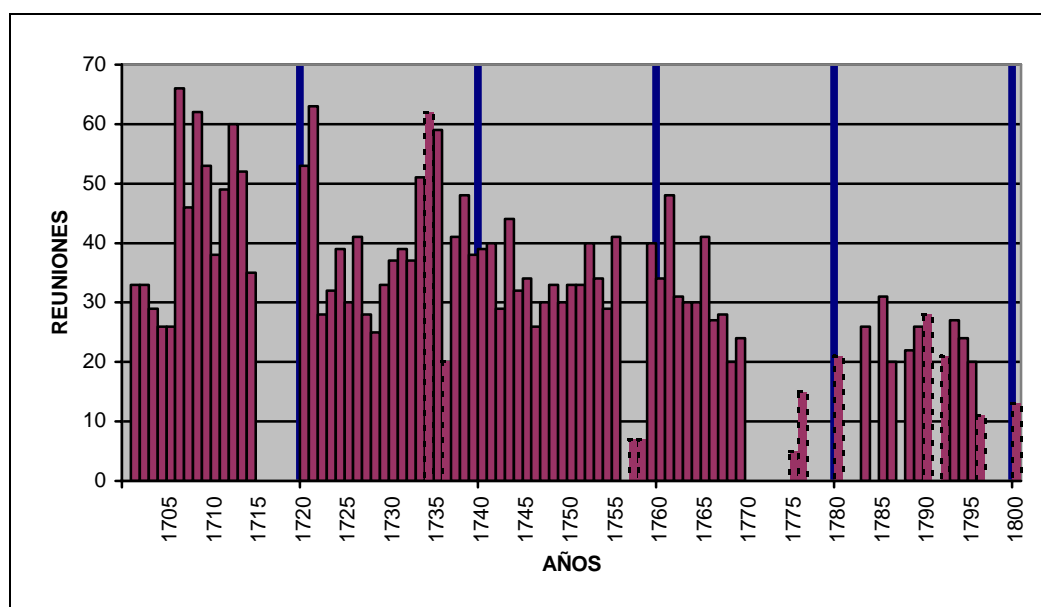
ciudad que hace que su actividad sea constante prácticamente todo el año.

Por número total de actas observamos como existen distintos ritmos de actividad. Para facilitar su estudio hemos dividido los 100 años de nuestro estudio en cinco etapas: 1701-1719, 1720-1739, 1740-1759, 1760-1779 y 1780-1800.

En la primera de ellas encontramos dos fases claramente diferenciadas. Los cinco primeros años del siglo el ritmo fue normal con una periodicidad de 29 reuniones al año, bastante menor que la media (36), lo que demuestra una cierta tranquilidad en la política municipal del ayuntamiento albacetense. Por el contrario, entre los años 1706 y 1713 el número total de reuniones se elevó por encima de la media: 53,25, una por encima de lo que quedaba establecido. De hecho el 1706, con 66 reuniones será el máximo de todo el siglo. El principal motivo de tanta actividad municipal será la guerra de sucesión y el continuo trasiego y acuartelamiento de tropas por estas zonas que harán que las reuniones sean casi diarias. La fase final de esta primera etapa representa una incógnita, debido a la falta documental del quinquenio de 1715-1719, pero probablemente el número de reuniones siguiese siendo muy elevado, motivado por el agotamiento físico y económico que arrastraba la villa desde 1700.

V.- BASES SOCIALES, ECONÓMICAS Y POLÍTICAS DE ALBACETE EN EL SIGLO XVIII.

Gráfico 13: Reuniones por año.



Fuente: elaboración propia a partir de las actas capitulares.

La siguiente etapa está protagonizada por una crecida en los años 1720 y 1721, aunque debido a la falta de los años anteriores no podemos observar cuando comenzó este ascenso o si tuvo continuidad en años anteriores. Al igual que en la segunda fase del período anterior la media se sitúa en 58 por encima de las 52 reuniones establecidas. Los años de 1722 a 1732 estarán protagonizados por el equilibrio, aunque existen algunas oscilaciones que marcan como valor máximo los 41 consistorios del año 1726 y un mínimo de 25 en 1728. Este equilibrio puede reflejar una situación de calma relativa en la sociedad albacetense que queda señalado en las 33,54 reuniones de media. La parte final de esta fase se caracteriza por una actuación municipal muy oscilante. Los años 1734 y 1735 se sitúan con 62 y 59 reuniones, muy por encima de lo establecido. Dos años en los que la villa estará sometida a una grave crisis de subsistencia, con numerosos acuerdos para surtir de los principales abastos al municipio. Los años siguientes hasta concluir esta etapa el

V.- BASES SOCIALES, ECONÓMICAS Y POLÍTICAS DE ALBACETE EN EL SIGLO XVIII.

número de ayuntamientos no será tan elevado como en los casos anteriores pero sí se situarán por encima de la media para todo el siglo.

Frente a esta etapa de claro reflejo fluctuante, el período de 1740 a 1759 estará marcado por el equilibrio, con unos 35 consistorios anuales muy cerca de la media para todo el período estudiado. El valor máximo quedará establecido en 41 reuniones para el año 1743 y el mínimo en 26 en 1746.

La cuarta etapa se puede dividir en dos fases: una inicial compuesta por los diez primeros años de este período (1760-1769) en los que el ritmo de actividad comienza a decaer. Se observa un notable abandono de las reuniones por parte de los capitulares que queda patente en los numerosos apremios que se dictaron por parte del alcalde mayor para que asistiesen los regidores a los consistorios bajo pena de multa para aquel que no lo hiciese. La línea de tendencia irá decayendo desde las 48 reuniones de 1761 hasta justo la mitad en 1769. El denominador común de la fase final de esta etapa predecirá lo que nos encontraremos en el siguiente período: la falta de actas capitulares.

Entre los años 1780 y 1800, sólo se han conservado trece años y cinco de ellos incompletos. En su conjunto, por lo que poseemos, se puede observar cierta recuperación en el año 1785 en el que se celebran 31 consistorios, pero desde ese momento comienza de nuevo el retroceso, marcado por ese desinterés de los capitulares lo que evidencia un cambio en el comportamiento institucional.

V.- BASES SOCIALES, ECONÓMICAS Y POLÍTICAS DE ALBACETE EN EL SIGLO XVIII.

B) JUSTICIA Y REGIMIENTO: GRADO DE PREOCUPACIÓN DE LOS CAPITULARES EN LA POLÍTICA MUNICIPAL.

A las reuniones tenía que acudir necesariamente un justicia mayor: corregidor, alcalde mayor o sus tenientes, pues esta figura era la que desempeñaba la presidencia de las sesiones. Los titulares de la Justicia asistían a los cabildos con una media del 73,67% y el 26,32 sus tenientes. Cabe matizar que el porcentaje que representa la asistencia de los tenientes es bastante elevado, si lo comparamos con el 17% constatado para el caso toledano⁶²⁵, y más si tenemos en cuenta que el corregidor solo podía ausentarse por espacio de noventa días, según se previene en la Ley 70 del Libro III, título V de la Novísima Recopilación. Las ausencias de los corregidores a las sesiones de los cabildos atenderán a diversos motivos que explicaremos con mayor detenimiento en el apartado correspondiente.

Junto a la Justicia debía asistir el regimiento, todos los regidores, pues era uno de sus deberes fundamentales, aunque la realidad distaba mucho de satisfacer esta obligación. El absentismo de los regidores fue una constante durante todo el siglo XVIII. Podemos encontrar abundantes ejemplos de ayuntamientos que tuvieron que ser suspendidos o en los que hubo que posponer la toma de decisiones a otra reunión por no haber “quórum”. El 23 de septiembre de 1720, por ejemplo, el escribano del ayuntamiento daba fe de que no se había celebrado el ayuntamiento por falta de capitulares. Veinte años más tarde se suspendía una reunión, que contaba con la asistencia de 6 regidores, hasta que no estuviesen todos presentes.

De este modo, el absentismo de los regidores ocasionaba graves inconvenientes en el funcionamiento de los concejos. Pero más

⁶²⁵ ARANDA PÉREZ, *Poder y poderes en la ciudad...* op. cit. p. 67.

significativa que la mención de acontecimientos aislados es la repetición de acuerdos en los que se imponían sanciones económicas a los que faltasen a los ayuntamientos, especialmente a los ordinarios que se celebraban los sábados. Ya en 1706 se anotó en las actas capitulares un apremio recordando a los regidores la obligación de asistir a las reuniones capitulares bajo pena de 200 ducados de multa.

A veces el absentismo estuvo en relación con situaciones de crisis como las epidemias, en las que era frecuente que los que tenían casas de labor o heredades alejadas de la población marchasen a ellas para evitar el contagio, sobre todo, en los años iniciales y finales del siglo en los que una epidemia de tercianas hizo estragos entre la población, enfermando incluso el corregidor⁶²⁶.

Pero la mayor parte de las ocasiones no existía una excusa que justificase esa dejación. Muchos se dedicaban en exclusivo al trabajo en sus heredades y sólo acudían a las reuniones que les interesaba, como se refleja a la hora de formalizar las citaciones, pues muchas veces los porteros se tenían que desplazar a las fincas para notificarles la fecha de la reunión. Gobernar el municipio era para ellos secundario, lo primero eran los intereses que rodeaban a sus asuntos.⁶²⁷ Y los menos eran los que acudían asiduamente a las reuniones capitulares demostrando su responsabilidad profesional y recayendo en ellos el verdadero peso de la gestión municipal.

Pero, poco a poco, las generaciones fueron cambiando y pronto el desencanto se apoderó de los nuevos capitulares. En el siglo XVIII, uno de los grandes lastres de la administración local serán estos oficios perpetuos, por lo que la Corona intentará realizar una intervención sobre

⁶²⁶ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 87. Ayuntamiento de 23 de junio de 1711.

⁶²⁷ SÁNCHEZ PÉREZ, *Poder municipal y oligarquía...* op. cit. p. 102.

V.- BASES SOCIALES, ECONÓMICAS Y POLÍTICAS DE ALBACETE EN EL SIGLO XVIII.

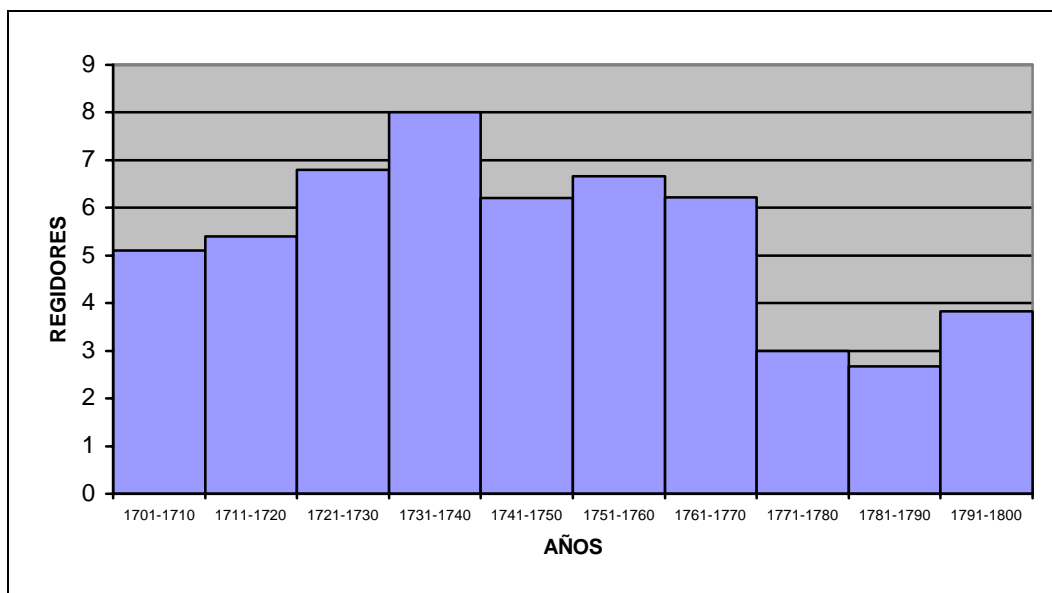
las regidurías ya existentes, mediante la revitalización de la política de incorporaciones y con la creación de nuevos cargos en el seno del regimiento, como los diputados del común y del síndico personero. Los regidores, ahora, mucho más controlados en sus acciones y sin el aliciente de un buen sueldo, fueron también perdiendo interés por estos empleos, se relajó su beligerancia de clase y los abogados comenzaron a ocupar estos puestos.⁶²⁸

No podemos establecer valores absolutos a la hora de señalar el total de oficios de regidor que se hallaban vigentes en este siglo, debido a los numerosos problemas que existe a la hora de su identificación, y que incluso, ya se tenían en esa misma época. Tomaremos como valor los quince oficios de regidor que se exponen como enajenados de la Corona en las respuestas generales del Catastro de Ensenada, que variarán muy poco respecto a los dieciséis que observamos en los consumos definitivos del siglo XIX.

Por lo tanto, tomando el número teórico de quince regidores que debían de asistir a las reuniones, sabemos que la media de la participación de los regidores se sitúa en 6,1, lo que supone un porcentaje del 40,6 sobre el total. No obstante, el valor medio sufrió oscilaciones en el tiempo. Si lo observamos decenalmente, a principios de siglo sólo participa una media de 5 regidores por reunión. Media que se elevará en los años centrales hasta llegar al máximo de todo el período estudiado en la década de los años 30 y que se mantendrá constante en estos años entre un máximo de 8 y un mínimo de 6, para decaer de forma escandalosa en los años finales del siglo a los 3 regidores de media.

⁶²⁸ ANTÓN PELAYO, A.: "Diputados y personeros. Sociología cultural de los cargos populares en el Ayuntamiento de la ciudad de Gerona (1766-1808)", en *La pluma, la mitra y la espada...* op. cit. p. 259.

Gráfico 14: Media de regidores por décadas.



Fuente: elaboración propia a partir de las actas capitulares.

No obstante, no debemos atribuir toda la importancia del descenso de capitulares a los consumos, sino que éstos van a interactuar con otros importantes procesos como el gradual abandono y desinterés por estos cargos, y la desorbitada patrimonialización de las regidurías. Sobre lo primero, son significativos los diferentes avisos, incluso con penas, que se impondrán a principios del XVIII para luchar contra el absentismo de los capitulares. Y respecto al segundo, las uniones matrimoniales entre los miembros de los linajes importantes, unida a la progresiva formación de vínculos y mayorazgos, provocarán que en una sola persona recaigan dos, tres o más oficios de regidor.⁶²⁹

Sin embargo, podemos precisar aún más. Como ya hemos comentado anteriormente no era lo mismo poseer un oficio que ejercerlo. Las respuestas generales del Catastro de Ensenada hacen referencia

⁶²⁹ Véase el caso de los “Alfaro” o los “Carrasco” en los capítulos siguientes.

V.- BASES SOCIALES, ECONÓMICAS Y POLÍTICAS DE ALBACETE EN EL SIGLO XVIII.

exclusivamente a los oficios que estaban enajenados, sin hacer ninguna mención a si verdaderamente se estaban ejerciendo, y nos ofrecen un número de 15 títulos de regidor. Por ello, nos parece necesario para analizar el “*ejercicio de estos oficios*”, que es lo que verdaderamente nos interesa a la hora de establecer la preocupación de los regidores por los asuntos capitulares, acudir a una fórmula representativa que se utilizaba en este período para facilitar la gestión de la política municipal y en la que sólo participaban los regidores que estaban en ejercicio. Nos estamos refiriendo a las “*diputaciones por meses*”. Desgraciadamente no todos los años se realizaban estos sorteos, pero basándonos en los años en los que sí se celebraron podemos establecer algunas matizaciones.

Hemos realizado una tabla en la que anotamos veinte valores, distribuidos a lo largo de todo el siglo, que hemos ido aproximando en períodos de cinco años. En la primera línea señalamos el porcentaje de asistentes sobre el número fijo establecido en el Catastro de Ensenada - 15 regidores-, y en la segunda, ese mismo porcentaje de asistentes pero esta vez sobre los diputados de mes, que eran los que en teoría verdaderamente ejercían en cada año, siempre en los casos que las actas capitulares nos lo han permitido. Ya con los primeros datos se pueden observar las primeras diferencias.

Tabla 22: Porcentaje de asistencias de los regidores sobre el total de diputados del mes y del Catastro de Ensenada.

	1701	1705	1710	1720	1725	1730	1735	1740	1745	1750	1755	1760	1766	1768	1776	1780	1785	1790	1795	1800
% Diputados Mes	56,71	35,8	51,54	43,98	49,72	64,66	57,24	63,19	52,71	37,37	43,09	40,78	38,36	44,58	46,67	53,17	51,08	47,14	44,09	30,77
% Catastro Ensenada	26,46	31,0	41,23	38,11	39,78	56,04	49,60	58,97	45,69	29,90	43,09	40,78	35,80	35,67	21,78	21,27	20,43	15,71	32,33	22,56

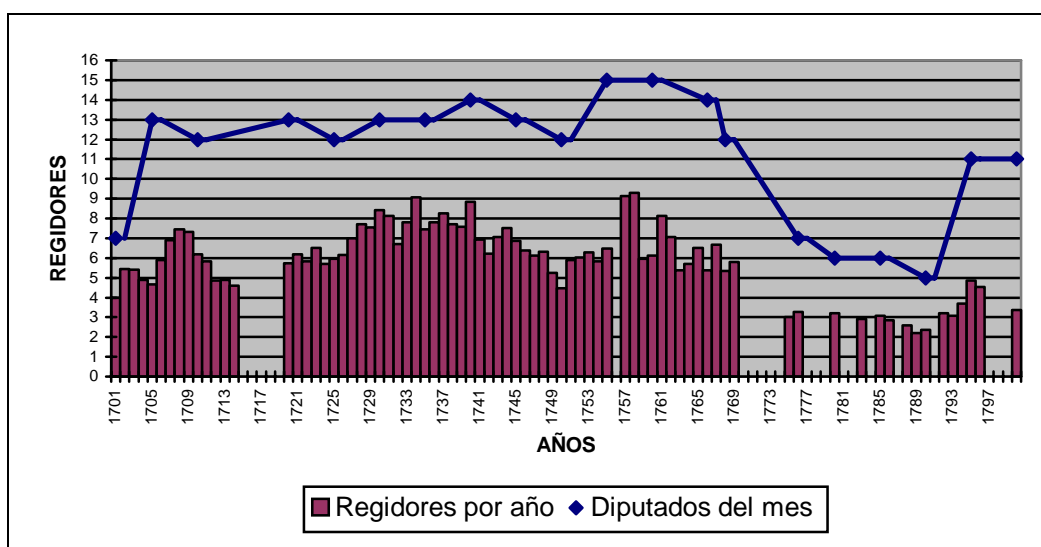
Fuente: elaboración propia a partir de las actas capitulares y del catastro de Ensenada

Aunque los ritmos de asistencia son similares en ambos apartados, los datos en relación con los diputados del mes reflejan

V.- BASES SOCIALES, ECONÓMICAS Y POLÍTICAS DE ALBACETE EN EL SIGLO XVIII.

unos porcentajes más elevados a los obtenidos con el valor fijo de los 15 regidores. De hecho la media de asistencia de éstos por uno u otro método se diferencia en 7 puntos: 47,63% para los primeros frente a los 40,6% de los segundos.

Gráfico 15: Media de regidores por año y diputados del mes.



Fuente: elaboración propia a partir de las actas capitulares.

De todos modos resultan unos porcentajes que demuestran que no asistían a las reuniones más de la mitad de los capitulares, por lo que la abstención era considerable, y más si tenemos en cuenta que, como veremos a la hora de estudiar las actuaciones concretas de los regidores, había algunos nombres que se repiten constantemente a lo largo del tiempo en los libros de acuerdos, y serán ellos los que lleven todo el peso de las decisiones municipales, aunque en algunas ocasiones, esa abstención de los capitulares impediría el correcto funcionamiento del ente municipal, pues recaerían sobre unos pocos regidores las numerosas comisiones, tanto ordinarias como extraordinarias, con las que se articulaba el trabajo.

V.- BASES SOCIALES, ECONÓMICAS Y POLÍTICAS DE ALBACETE EN EL SIGLO XVIII.

Es significativo señalar que tanto un porcentaje como el otro quedan muy por encima de las medias estudiadas para otras poblaciones, como Cáceres, en la que Sánchez Pérez⁶³⁰ constató un 27,5% en el siglo XVII y Caricol Sabariego⁶³¹ un 24% para finales del XVIII, o Toledo⁶³² donde de los 52 regimientos que existían no asistían más allá de la docena de media. La abstención de los regidores también quedará reflejada en otros estudios como en el del Cabildo de Tenerife de Sevilla González⁶³³ o en el de Córdoba de Belmonte⁶³⁴.

Luego podemos concluir diciendo, como bien ha señalado Sánchez Pérez⁶³⁵ que muchos de los regidores acuden a los acuerdos cuando los temas a tratar revisten un interés personal, es decir, cuando se abordan temas referentes a los cargos o concernientes a la protección y explotación agropecuaria, en la que ellos estaban implicados directamente. El resto combinaban sus quehaceres diarios en sus haciendas y negocios con su responsabilidad profesional en el consistorio.

C) ASUNTOS: TIPOLOGÍA DE LOS TEMAS OBJETO DE LA POLÍTICA MUNICIPAL.

Por otra parte, todos o la inmensa mayoría de estos ritmos que acabamos de analizar tienen su paralelismo en la evolución de los asuntos tratados en los ayuntamientos, fiel reflejo de la actuación del consistorio. En la gráfica siguiente podemos observar como la evolución

⁶³⁰ SÁNCHEZ PÉREZ, *Poder municipal y oligarquía...* op. cit. p. 95.

⁶³¹ CARICOL SABARIEGO, *Cáceres en los siglos...* op. cit. p. 101.

⁶³² ARANDA PÉREZ, *Poder y poderes...* op. cit. p. 68.

⁶³³ SEVILLA GONZÁLEZ, *El cabildo de Tenerife...* op. cit. pp. 181-182.

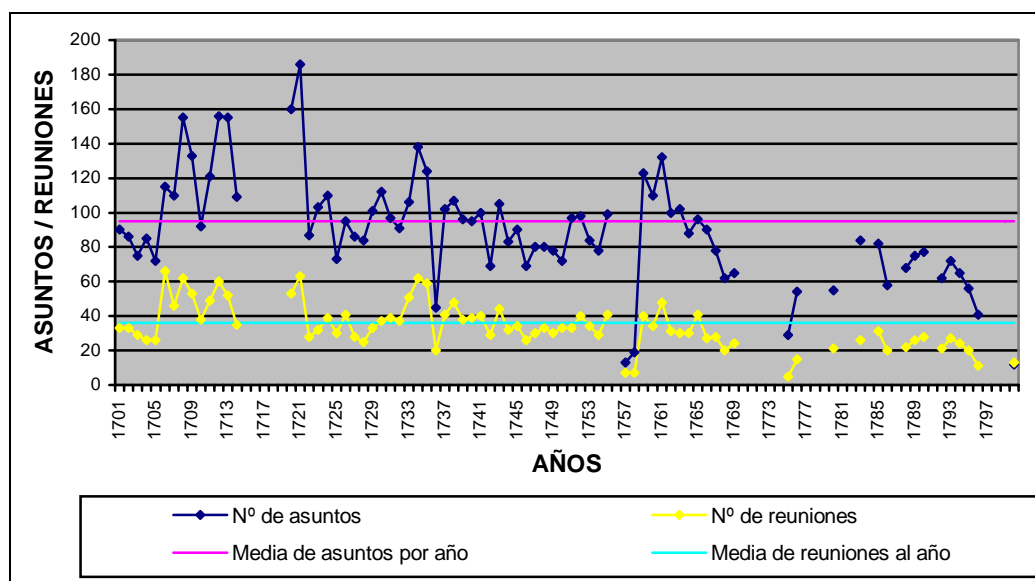
⁶³⁴ BELMONTE, M.C.: "Élites de poder en el municipio de Córdoba durante los primeros años del reinado de Felipe V", en *Axarquía*, 2, 1981. p. 150.

⁶³⁵ SÁNCHEZ PÉREZ, *Poder municipal y oligarquía...* op. cit. pp. 94-100.

V.- BASES SOCIALES, ECONÓMICAS Y POLÍTICAS DE ALBACETE EN EL SIGLO XVIII.

del número de asuntos fue similar a los ritmos de convocatorias. Ambos datos compondrán un fiel indicador de la actividad política del municipio, al igual que de su operatividad.

Gráfico 16: Número de asuntos y reuniones por año.



Fuente: elaboración propia a partir de las actas capitulares.

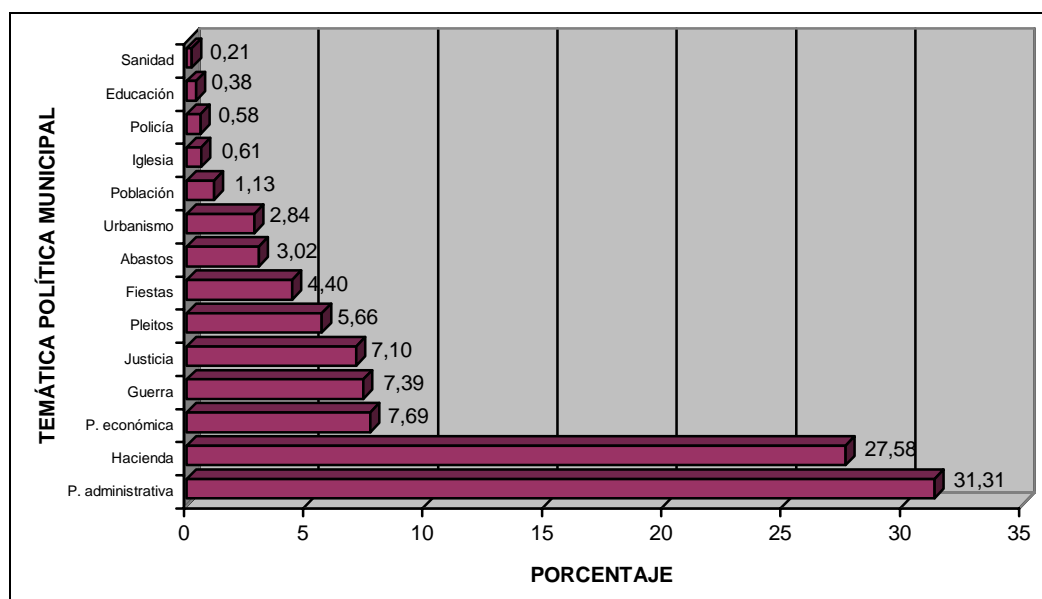
Al contrario que lo que ocurría en la dinámica de asuntos donde quedaban establecidos por ordenanza o costumbre el número de cabildos que debían de celebrarse a la semana, en ningún momento aparece legislado el número mínimo o máximo de asuntos a tratar en ellos, sino que, éstos siempre respondían a las necesidades específicas del momento.

Mientras que el máximo en la convocatoria de las reuniones se dio en el año 1706, el máximo de los asuntos tratados se produjo en el año 1721 con 183. Sin embargo, el valor mínimo coincidirá en ambos casos en el año 1757. Por lo demás, ambos indicadores siguieron una evolución casi idéntica, hasta el punto que los asuntos tratados en el consistorio

V.- BASES SOCIALES, ECONÓMICAS Y POLÍTICAS DE ALBACETE EN EL SIGLO XVIII.

presentan un comportamiento similar a la de convocatoria de ayuntamientos, describiendo unas fases cuya duración temporal es muy parecida.

Gráfico 17: Temática de los asuntos tratados en las reuniones (%).



Fuente: elaboración propia a partir de las actas capitulares.

En cuanto a los asuntos tratados en estos ayuntamientos, son muy variados pues son los que se desprenden de los problemas que se reflejan en la vida cotidiana de los habitantes albacetenses. Estos asuntos los hemos agrupado en catorce temas que serán los que muevan el gobierno municipal: política administrativa (cargos, nombramientos, reconocimiento de oficios, etc.); hacienda (municipal y real); política económica (reparto de dehesas, pósito, precios, comercio, etc.); guerra (principales conflictos, sorteo de milicianos, gastos, etc.); administración de justicia (peticiones y quejas); pleitos (Chancillería, Consejos); fiestas y rogativas (toros, luminarias, rogativas); abastos (trigo, nieve, sal, carnicerías); policía (seguridad y orden público); urbanismo,

V.- BASES SOCIALES, ECONÓMICAS Y POLÍTICAS DE ALBACETE EN EL SIGLO XVIII.

mantenimiento e higiene pública; Iglesia (establecimiento de religiosos, acuerdos, etc.); educación (maestros de primeras letras y preceptores de gramática); y sanidad (hospital, médicos, boticarios, cirujanos y sangradores).

A través de estos datos podemos evidenciar dos hechos relevantes: en primer lugar la enorme preocupación temática relacionado con la política administrativa. Asuntos como la presentación de los cargos políticos y administrativos, nombramientos, reconocimiento de oficios, etc. gozaron de un extraordinario interés por parte de los capitulares, pues era en este nivel en el que mayor implicación debían demostrar para salvaguardar los intereses individuales y, sobre todo, de grupo. Este apartado temático ocupó más tiempo que la administración de justicia, política de abastos, fiestas y rogativas, urbanismo, población, iglesia, policía, educación y sanidad juntas, puesto que si el total de éstas representó un 25,93%, los asuntos relacionados con la política administrativa significaron el 31,31% del total.

Un segundo rasgo será la marcada tendencia económica representada por los asuntos de hacienda, tanto municipal como real, a los que debemos de unir los asuntos englobados dentro del apartado de política económica, en los que se encuentran temas relativos a la agricultura-ganadería (reparto de dehesas), el control del pósito, el establecimiento y la vigilancia de los precios, el comercio, etc. con múltiples implicaciones económicas.

Frente a estos dos rasgos definitorios, podemos observar como la política municipal prestó una menor atención a temas que, en teoría, debían de gozar del máximo interés por ser fundamentales para asegurar el bien común. Nos estamos refiriendo, en particular, al tratamiento de los abastos que representa tan sólo un 3,02% del total, y sobre los que sólo se actuó en momentos de extrema gravedad. Y la realidad fue que los

V.- BASES SOCIALES, ECONÓMICAS Y POLÍTICAS DE ALBACETE EN EL SIGLO XVIII.

problemas de abastecimiento destaparon otras tensiones locales y provocaron una conflictividad social (motines de 1766) que dio la sensación de haber sido nada momentánea y casi estructural.⁶³⁶

Otro de los temas que ocupó y llenó gran parte del tiempo de los capitulares fue el relacionado con los pleitos. La villa se tuvo que hacer cargo de numerosísimos pleitos que se eternizaron a lo largo de muchos años, sufragándose, claro está, de los bienes de las arcas municipales, lo que provocó un mayor empobrecimiento de las haciendas locales. Pleitos como los ocasionados con motivo de la jurisdicción y el reparto de términos con la ciudad de Chinchilla, o los económicos, provocados por el pago de censos entablados con la iglesia de Toledo, el conde de Fontanar o Salvador Antonio Barnuevo. Litigios que en su mayoría llegaron hasta la Chancillería de Granada o los Consejos y que provocaron la edición de numerosos poderes para los agentes en estas poblaciones.

La política o administración de justicia ocupó la atención de los ayuntamientos con un 7,1%. Peticiones, quejas, juicios de apelación, etc. fueron temas que se repitieron con relativa frecuencia y que se intentaron resolver con cierta diligencia por parte de los regidores presentes.

También es de destacar la escasa importancia que se le dio a otros temas más relacionados con la política social en el municipio. La política educativa se centró a principios del siglo en costear los salarios de los maestros de primeras letras. En 1709 a partir de la fundación del colegio de los jesuitas, la educación pasó a manos de estos eclesiásticos y tras su expulsión en 1767 el concejo trató sobre la secularización de la enseñanza. La política poblacional se redujo a la realización de vecindarios, las peticiones de vecindad e hidalguías y el tratamiento de

⁶³⁶ Véase LOSA SERRANO, P. y CÓZAR GUTIÉRREZ, R.: *Conflictividad social en la Mancha Oriental...* op. cit.

V.- BASES SOCIALES, ECONÓMICAS Y POLÍTICAS DE ALBACETE EN EL SIGLO XVIII.

los acontecimientos relacionados con la realeza. Los asuntos relacionados con la sanidad se limitaron exclusivamente al nombramiento de boticarios, médicos, sangradores y cirujanos y, sobre todo, al establecimiento de sus salarios.

Para concluir, hubo un tema que sin ser fruto directo de la gestión municipal, gozó de un considerable interés, puesto que fue un tema impuesto por la política de Estado. Nos estamos refiriendo a los englobados dentro del apartado de guerra: principales conflictos, sorteo de milicianos, gastos, etc. llegaron a convertirse en algunos momentos en el verdadero motor de la política municipal. Sobre todo, en los años iniciales del siglo, en los que la Guerra de Sucesión se acometió en estas tierras e, incluso, en algunos momentos se tuvieron que suspender los ayuntamientos por la llegada de regimientos y la necesidad de darles alojamiento.

CAPÍTULO VI:
EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE
ALBACETE. EL JUSTICIA MAYOR.

VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE. EL JUSTICIA MAYOR.

A comienzos del siglo XVIII la justicia en Albacete debía ser impartida, al menos en teoría, por un alcalde mayor, aunque en la práctica el puesto de Justicia Mayor fue ejercido por diferentes oficiales en el transcurso de la decimoctava centuria. Confeccionaremos la relación de estos oficiales atendiendo a dos criterios. El primero, cronológico, con el fin de establecer la sucesión en el tiempo. Y el segundo, atendiendo a una ordenación según su categoría.

En un primer período la presidencia del ayuntamiento recayó sobre los corregidores de Chinchilla que, como representantes reales en esa ciudad y su partido -al que pertenecía Albacete-, actuaron como máximos mandatarios de la administración municipal. No obstante, hay que tener en cuenta que, según estaba legislado, este corregidor al estar considerado de “capa y espada” debían nombrar un alcalde mayor togado que le auxiliaría en los temas judiciales y administrativos. Además, los corregidores de Chinchilla a partir de la separación del corregimiento de Chinchilla y Villena en 1690 tenían la obligación de nombrar un alcalde mayor privativo para Albacete. Por ello, uno de los primeros mandamientos que llegaban a la villa por parte del corregidor recién designado era el nombramiento de un nuevo alcalde mayor. Así, en estos primeros momentos se alternaron en la presidencia tanto el corregidor de Chinchilla como el alcalde mayor nombrado por él, primando en preeminencias, por supuesto, el primero de ellos.

En este sentido, nos centraremos en el análisis de los personajes que ejercieron como tales corregidores desde diferentes perspectivas,

VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE. EL JUSTICIA MAYOR.

basándonos sobre todo, en sus actuaciones en la política municipal, ampliado con datos sobre su trayectoria humana y profesional.

A partir del año 1743, tras la Orden Real por la que se nombraría por el Presidente del Consejo de Castilla un alcalde mayor exclusivo para la villa, que se encargaría de gobernar el municipio, evitando así la intervención del corregidor de Chinchilla, analizaremos las actuaciones de estos letrados en la política municipal y la ampliaremos con una gran cantidad de datos sobre su trayectoria profesional, fruto de un interesante trabajo de la profesora Irles Vicente titulado “Albacete en el siglo XVIII: la institución corregimental y su componente humano”.⁶³⁷ Y por último estudiaremos los personajes que obtuvieron el título de “Corregidor, justicia mayor y capitán a guerra de la villa de Albacete” en la etapa final del siglo XVIII. Como en los casos anteriores, centraremos el análisis de esta figura en su trayectoria profesional y humana como encargados de impartir justicia en el municipio.

En todos estos apartados, el análisis que haremos de las élites de poder tendrá un fuerte componente práctico, que resulta de la observación de la práctica administrativa en el desarrollo diario de las diferentes funciones. A través de esta perspectiva, intentaremos acercarnos a la personalidad política de estos personajes, con el objeto de conseguir una aproximación a la comprensión de la institución que encarnaba, examinada, como decimos, no en un plano teórico, sino en su dimensión práctica en la época que estudiamos⁶³⁸. Al mismo tiempo, esbozaremos el perfil genérico de estos magistrados.

⁶³⁷ IRLES VICENTE, M.C.: “Albacete en el siglo XVIII: la institución corregimental y su componente humano”, en *Al-Basit*. nº 41. (1997).

⁶³⁸ Claro ejemplo de esta metodología se ha desarrollado en el Departamento de Historia Moderna de la Universidad de Córdoba, donde sus fructuosos trabajos han dando lugar a la comprensión de la evolución de esta institución en la ciudad de Córdoba. Véase BERNARDO ARES, J.M. de: *El Poder Municipal y La Organización Política de la Sociedad*. Córdoba, 1998, donde se recogen numerosos artículos relacionados sobre esta temática; BELMONTE, M.C.: “Élites de poder en el

1.- Perfil social del Justicia Mayor.

No poseemos en los documentos municipales ningún libro ni listado donde se recojan los diferentes personajes que durante estos años ejercieron en la villa, como corregidores de Chinchilla y su partido, alcaldes mayores o corregidores de Albacete, por lo que, hemos tenido que elaborar una lista inicial a través de las menciones expresas o presencias que sobre estos personajes se recogen en nuestras actas capitulares.

Por elemental orden cronológico, comenzaremos con aquellos que presidieron la corporación municipal en los años iniciales del siglo XVIII: los corregidores de la ciudad de Chinchilla y su partido, aunque debemos matizar que a partir de la presencia del corregidor don Luis de Quesada, ningún corregidor de esta ciudad volvió a presidir una reunión en el ayuntamiento albacetense, a pesar de que siguieron influyendo en la actividad municipal, pues ellos eran los encargados de nombrar los alcaldes mayores que presidirían a los capitulares. Tras estos cuarenta y tres años de control chinchillano, aparecerán los alcaldes mayores nombrados directamente por el Presidente del Consejo de Castilla y, concluyendo la lista, los primeros corregidores propios de la villa de Albacete hasta finales de siglo.

municipio de Córdoba durante los primeros años del reinado de Felipe V", en *Axerquia*, 2, 1981; CUESTA MARTÍNEZ, M.: *Oficios Públicos y Sociedad*. Córdoba, 1997; Id.: *La ciudad de Córdoba en el siglo XVIII*. Córdoba, 1985; POZAS POVEDA, L.: *Hacienda municipal y administración local en la Córdoba del siglo XVIII*. Córdoba, 1986.

**VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE.
EL JUSTICIA MAYOR.**

Tabla 23: Corregidores de la ciudad de Chinchilla y su partido (1701-1743).⁶³⁹

AÑO	PRIMERA	ÚLTIMA	NOMBRE	TÍTULOS Y CARGOS	DESTINO	%
¿?	10/04/1690 ⁶⁴⁰	30/04/1701	ANDRÉS PINTO DE LARA	Alcalde de Casa y Corte, Alcalde de hidalgos de la Chancillería de Granada y oidor de la Real Chancillería de Granada	C. de Murcia	100*
1701	12/07/1701	19/08/1705	JERÓNIMO DE GOÑI Y AVENDAÑO	Caballero de la orden de Calatrava	C. de Ávila de los Caballeros.	29,37
- Marcos Saiz de Toledo (AM) - Fernando Alcañavate de la Cueva (TC) - Antonio José de Montoya (TC)						
1706	11/02/1706	10/02/1709	CARLOS MARTEL Y VARGAS			39,67
- Antonio José de Montoya (TC) - Juan Francisco Dávalos y Santamaría (AM) - Fernando de Torres y Portugal (AM)						
1709	28/02/1709	27/04/1712	JUAN CHACÓN TREVIÑO Y GUILLAMÓN	Veinticuatro de la ciudad de Sevilla		79,22
- Gabriel de Alfaro Cortés (TC)						
1712	19/05/1712	28/04/1714	MARTÍN GONZÁLEZ DE ARCE Y VILLA		C. de Palencia	44,64
- Juan Fernández Cortés (TC) - Francisco Vicente Cano González de la Parrilla (TC)						
1714	2/08/1714	1718	MATÍAS MARÍN BLÁZQUEZ Y PADILLA	Alguacil mayor perpetuo de Cieza, caballero de la Orden de Santiago y Teniente Coronel de Infantería.	C. de Guadix	44,44*
- Alonso Pintado y Morales (AM)						

⁶³⁹ En la siguiente relación precisamos el año de presentación del personaje en la villa, seguido de la fecha completa de su primera asistencia a una reunión capitular y de la fecha de su despedida. A continuación el nombre completo, en mayúsculas, al que le siguen otros títulos y cargos que contribuyen a definirlo social y administrativamente; después su destino tras la salida del corregimiento de Chinchilla, y, por último, el porcentaje de asistencia a las reuniones. En una línea inferior se mencionan los tenientes nombrados por cada uno para auxiliarles en sus funciones.

⁶⁴⁰ El 10 de abril de 1690 Carlos II se conformaba con la consulta del Consejo sobre la división del corregimiento de Villena y Chinchilla y se nombraba a Andrés Pinto de Lara como primer corregidor exclusivo para la ciudad de Chinchilla y a Juan de Mediana para el de Villena. A.H.N. sec. Consejos. Leg. 13604. El porcentaje de asistencia de Andrés Pinto está establecido únicamente para el año 1701.

En los señalados con * hemos realizado la media sobre el total de actas que se conservan.

**VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE.
EL JUSTICIA MAYOR.**

1718	30/04/1718	9/07/1721 1	JUAN DE LUBIANO	Capitán de milicias del cuartel de Peñafiel.		23,16*
- Ambrosio Álvarez de Toledo Ponce (AM) - Antonio José de Montoya (TC)						
1721	3/09/1721	7/01/1724 4	ISIDRO CARVAJO BERNARDO DE QUIROS			13,46*
- Juan Carrasco Gaitán (TC) - Gabriel de Alfaro Cortés (TC) - Francisco Munera Castellanos (TC)						
1723	14/04/1723	19/05/1723	ANTONIO DE LA PORTILLA BARRERA	Abogado de los Reales Consejos, relator de la Chancillería de Valladolid, alcalde mayor de Murcia y corregidor interino de Chinchilla		
1726	3/07/1726	18/07/1730	ROQUE JIMÉNEZ DE MORALES	Caballero de la orden de Calatrava, Capitán de Caballos		8,59
- Diego del Campo y Coscolluela (AM)						
1730	29/9/1730	23/05/1733	PEDRO DE CASTAÑEDA	Marqués de Peñaserrada, caballero de la orden de Calatrava	C. de San Clemente	38,05
- Pedro Beato de la Pila (AM) - Juan Carrasco Gaitán (TC) - José Dávila Bustos y Enríquez (TC)						
1736	9/05/1736	16/04/1737	LUIS DE QUESADA Y BELLUGA	Capitán de Caballos		
- Juan López Lobo (AM) - José Dávila Bustos y Enríquez (TC)						
1737	4/12/1737 ⁶⁴¹	--	FRANCISCO LÓPEZ ZETINA	Regidor perpetuo de la ciudad de Murcia, Corregidor interino de la ciudad de Chinchilla		
- Juan López Lobo (AM)						
1739	--	--	JUAN FRANCISCO LARIZ OLAETTA	Guardia de Corps.		
- Alonso de Esquivel y Aguilar (AM)						
1744	--	--	JUAN BASILIO ANGUIANO Y MORAL			

Fuente: elaboración propia a partir de las actas capitulares y las relaciones de méritos.

⁶⁴¹ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja, 734. Nombramiento de corregidor interino.

**VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE.
EL JUSTICIA MAYOR.**

Tabla 24: Alcaldes mayores de la villa de Albacete (1743-1769).

AÑO	PRIMERA	ÚLTIMA	NOMBRE	TÍTULOS Y CARGOS	DESTINO	%
1743	11/05/1743	6/08/1747	ANTONIO GARCÍA JORDÁN	Abogado de los Reales Consejos, Alcalde de la Real Chancillería de Granada	C. de Ágreda	94,41
1747	21/08/1747	23/03/1748	DOMINGO ANTONIO ALDANA Y MALPICA	Abogado de los Reales Consejos	C. de Huete	100*
1748	19/07/1748	5/08/1752	ISIDRO LÓPEZ VERGARA	Colegial de Santa Catalina de Alcalá, Abogado de los Reales Consejos.	A. M. de Cáceres	94,81
1752	8/08/1752	13/08/1755	ANTONIO JOAQUÍN MORANTE DE LA MADRID Y BENABENTE	Abogado de los Reales Consejos.	A. M. de Motril	69,16
1755	19/08/1755	5/04/1758	AGUSTÍN LOZANO Y ABELLÁN	Colegial en la Anunciata de Murcia, Abogado de los Reales Consejos	C. de Villena,	92,31*
1758	03/01/1759	24/06/1760	JUAN ANTONIO DE PRADAS MUÑOZ	Abogado de los Reales Consejos, alcalde mayor interino		94,44*
1760	01/07/1760	10/09/1764	PEDRO LEÓN Y GARCÍA	Abogado de los Reales Consejos; Alcalde de la Real Chancillería de Granada	A. M. Cartagena	86,67
- Francisco Javier del Pando y Galiano (TAM) - Pedro Tomás Carrasco Ramírez de Arellano (TAM)						
1765	10/07/1765	6/05/1769	GARCÍA NÚÑEZ DE HARO Y PERALTA	Abogado de los Reales Consejos, alcalde mayor honorario de la Audiencia de Asturias.	C. de Albacete	82,24

Fuente: elaboración propia a partir de las actas capitulares y las relaciones de méritos

Tabla 25: Corregidores de la villa de Albacete (1769-1800).

AÑO	PRIMERA	ÚLTIMA	NOMBRE	TÍTULOS Y CARGOS	DESTINO	%
1769	10/05/1769	30/01/1776	GARCÍA NÚÑEZ DE HARO Y PERALTA	Abogado de los Reales Consejos, alcalde mayor honorario de la Audiencia de Asturias.	C. de Tarazona, Madrigueras y Quintanar del Rey	56
1776	09/03/1776	06/07/1776	JUSTO MARTÍNEZ DE BAÑOS	Abogado de los Reales Consejos	A. M. de Sepúlveda	77,78
1780	01/01/1780	11/02/1780	JOSÉ ANTONIO DURÁN Y FLORES	Colegial de San Miguel de Granada, abogado de la Real Chancillería de Granada y de los Reales Consejos, Alcalde de la Real Chancillería de Granada y regidor perpetuo de la ciudad de Guadix.	A. M. de Granada	71,43
1780	27/06/1780	16/12/1783	JOAQUÍN CONDE Y VARELA	Abogado de los Reales Consejos, Comisionado por los Capítulos contra José Antonio Durán y Flores.		97,93
1783	24/12/1783	21/01/1788	FRANCISCO JAVIER LOZANO Y ABELLÁN	Colegial en el Seminario de San Fulgencio de Murcia, Abogado de los Reales Consejos.	A. M. Guadalajara	96,36
1788	01/02/1788	07/10/1794	TOMÁS FERNANDO IBÁÑEZ	Colegial de San Miguel de Granada, Abogado de los Reales Consejos.		77,78
1794	30/12/1794	22/10/1800	VICENTE GODINO Y MUÑOZ	Abogado de los Reales Consejos	C. de Orense	71,11

Fuente: elaboración propia a partir de las actas capitulares y las relaciones de méritos.

**VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE.
EL JUSTICIA MAYOR.**

A partir de estas listas hemos desarrollado un estudio sociológico de los personajes que participaron en alguna ocasión en el ayuntamiento albacetense. Recordemos, como señala Aranda Pérez⁶⁴², que para los justicias mayores no procede estudiar la sucesión en los oficios como tal, ya que éstos, aparte de ser cargos únicos, no se suceden unos a otros al no ser dueños de sus oficios.

En la villa de Albacete todos los que ejercieron la presidencia del ayuntamiento, tanto corregidores como alcaldes mayores, fueron designados y nombrados por la Corona, unos por el sistema de ternas elaborado por la Cámara, y otros por designación directa del monarca. Por ello, en teoría, no podía existir relación familiar o clientelar local, como sucedía en los oficios de regidor, acaparados por las oligarquías locales, aunque, en la práctica, podemos matizar que la actuación de estos personajes sería de especial relevancia en el control de las influencias de los bandos capitulares, pues en numerosas ocasiones encontramos ejemplos de un marcado partidismo de estas figuras por uno de esos bandos, así como también el establecimiento de relaciones mediante alianza matrimonial o clientelar.⁶⁴³

Comenzando por el análisis de la temporalidad de los cargos, el tiempo de permanencia en la titularidad del corregimiento se establece, en un principio, en un año, que comienza a contar desde el día de la toma posesión en el ayuntamiento. Aunque también queda reflejado en los nombramientos que ese período se considerará prorrogado hasta el momento en el que un nuevo titular le releve. Momento en el que

⁶⁴² ARANDA PÉREZ, *Poder y poderes en la ciudad...* op. cit. pp. 145-146.

⁶⁴³ Una hija del alcalde mayor Agustín Lozano y Abellán contraería matrimonio con un regidor, lo que provocaría el desasosiego del bando contrario. Y García Núñez de Haro al terminar su largo mandato sería acusado de poseer “una cuantiosa hacienda de tierras de labor, con casa de campo que llaman la Grajuela, dentro de su jurisdicción”.

**VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE.
EL JUSTICIA MAYOR.**

coincidían ambos justicias en el consistorio, pues debía de ser el saliente el que tomase juramento y cediese la vara al entrante.

La prorrogación de los corregidores en su oficio se produjo con total habitualidad, ampliándose el tiempo de permanencia a tres años primero y a seis a partir de la Real Cédula de 1783. Por lo que este tiempo no será estable, sino que quedará definido por las gestiones que se lleven a cabo desde el Consejo, contraviniendo la normativa legal vigente y la opinión de los juristas al respecto.

Analizando nuestro caso, tenemos en primer lugar, que en casi la mitad del siglo, tiempo en el que ocuparon el sillón presidencial del ayuntamiento los corregidores de Chinchilla, ejercieron como tales catorce individuos. De ellos, dos lo ejercerían con carácter interino, por haberse separado los titulares de su cargo por problemas en su gestión. Por tanto, la media aritmética de permanencia en el cargo fue de tres años. A partir de 1743, con la llegada de los alcaldes mayores, participaron en la política municipal ocho magistrados, marcando una media muy similar a la anterior, también en torno a los 3 años. Y por último, la media de permanencia de los corregidores de la villa de Albacete se situará en 4,5 años.

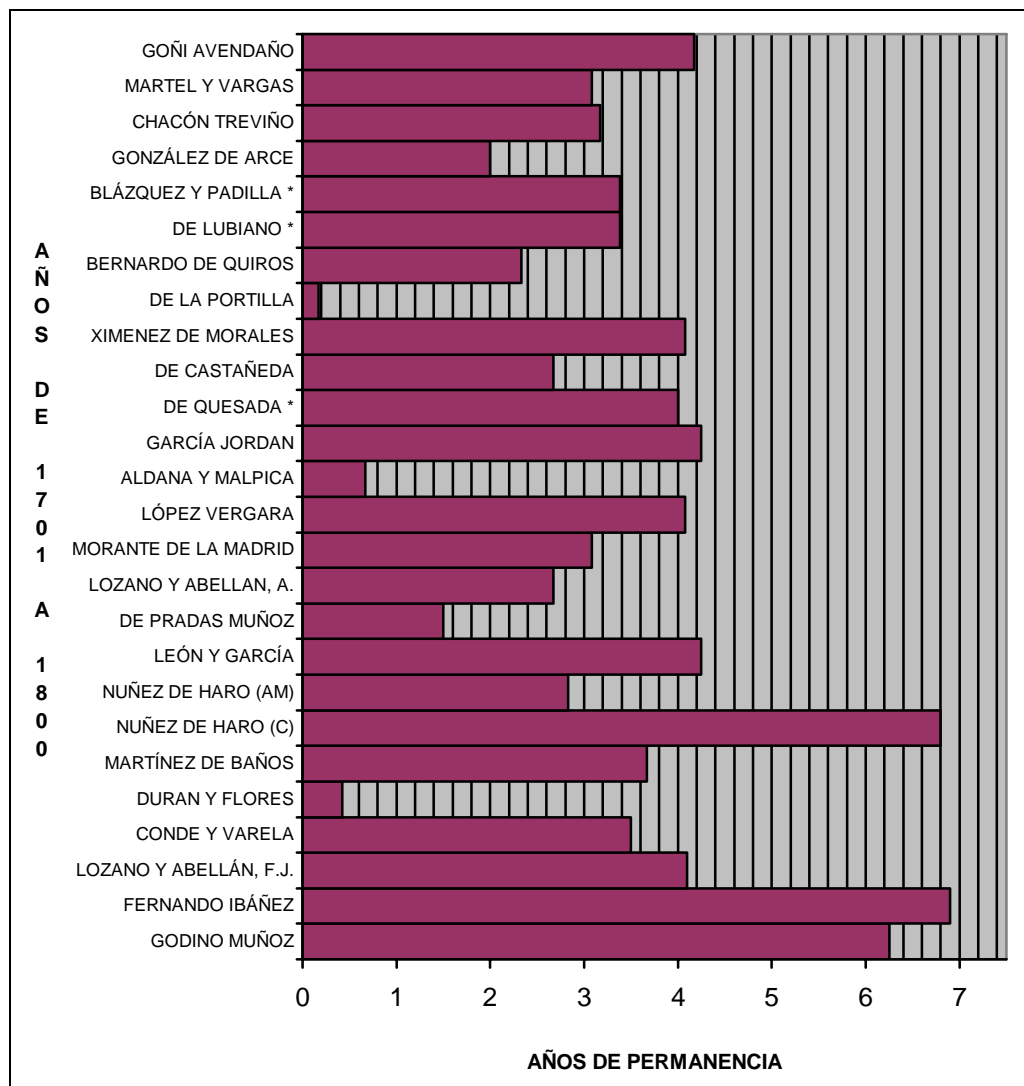
Vistas en conjunto, observamos cómo se va produciendo un aumento en el tiempo de permanencia en el cargo de estos oficiales, pasando de tres años en un principio a cuatro y medio a finales de siglo, similar a la estudiada para el caso de Toledo⁶⁴⁴ que se sitúa en los 4 y algo superior a los 3 del concejo cacereño⁶⁴⁵.

⁶⁴⁴ ARANDA PÉREZ, Poder y poderes en la ciudad... op. cit. p.146.

⁶⁴⁵ CARICOL SABARIEGO, *Cáceres en los siglos...* op. cit. pp. 85-86.

**VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE.
EL JUSTICIA MAYOR.**

Gráfico 18: Tiempo de permanencia en el cargo.



Fuente: elaboración propia a partir de las actas capitulares.

Cabe señalar la presencia, en los tres períodos estudiados, de oficiales interinos, cuyo estado, unido a su corta estancia, propiciará el descenso de esta media. Significativo será el caso del corregidor Duran y Flores que mientras que todos sus antecesores y predecesores se sitúan en torno a los cuatro años, con tres máximos superiores a los seis,

**VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE.
EL JUSTICIA MAYOR.**

permanecerá tan solo cinco meses, motivado por la capitulación que presentaron contra él uno de los bandos del consistorio.

En cuanto al carácter socioprofesional de estos personajes, la división convencional de los corregimientos en función de su origen profesional establecía dos grupos: los de capa y espada y los de letras. En nuestro estudio podemos establecer una clara diferenciación entre los personajes del primer período, es decir, corregidores y capitanes a guerra de la ciudad de Chinchilla, que fundamentalmente cuentan con el prestigio de su alta posición, es decir, son todos de capa y espada⁶⁴⁶, frente a los del segundo y tercer período que serán burócratas de carrera. Los alcaldes mayores por la propia configuración de su cargo, pues todos ellos debían ser letrados, y los corregidores, por las características propias con las que se nombró esta figura para la villa de Albacete, que eran las de ser un corregimiento de letras.

A finales de siglo, la Real Cédula de 21 de abril de 1783⁶⁴⁷ reglamentó, con criterios más funcionales y operativos, el modo de acceso a la carrera corregimental. Se establecieron los requisitos necesarios para ascender; la duración en el cargo se alargó hasta un máximo de seis años y se aumentaron sus emolumentos. Además, se realizó una clasificación de los corregimientos en tres categorías: una primera de entrada, la segunda de ascenso y la tercera de término. Albacete quedaría incluido dentro de la segunda categoría o de ascenso.⁶⁴⁸

⁶⁴⁶ El corregimiento de Chinchilla será de capa y espada hasta el año 1769 cuando Juan José de Cañaveras será nombrado corregidor de letras. A.H.N. Sec. Consejos. Leg. 13604.

⁶⁴⁷ GAY I ESCODA, J.M.: "La culminación de las reformas de la administración municipal durante la Ilustración: el establecimiento de la carrera de corregimientos y varas y la instrucción de Corregidores" en *Documentación Jurídica*. Nº 60. 1988. pp. 1639-1759.

⁶⁴⁸ El 15 de mayo de 1788 se complementó y desarrolló por los nuevos y completos capítulos de una nueva Instrucción, en la que subsistían las categorías y la división convencional de los Corregimientos en función de su origen profesional.

VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE. EL JUSTICIA MAYOR.

Según Albi⁶⁴⁹ los corregidores de “capa y espada” fueron disminuyendo en número hasta llegar a finales del siglo XVIII a 17 de esta clase frente a 65 de la categoría de letrado, pues los de capa y espada, de formación militar, fueron los que quedarían relegados a Cataluña, Valencia, plazas costeras en general, y enclaves fronterizos con Portugal.

Analizando la lista de nuestros personajes con mayor detalle, podemos observar entre los primeros a nobles titulados, como el marqués de Peñaserrada, caballeros de órdenes militares (Santiago y Calatrava), etc. Por otra parte, sobre todo, en el segundo y tercer período también nos encontramos, por la vía administrativa, con alcaldes de Casa y Corte, oidores de las Reales Chancillerías, y otros cargos honoríficos municipales como alguaciles mayores y regidores de otras ciudades.

En este sentido, también podemos analizar dos indicadores interesantes: la posesión de hábitos de órdenes militares y la pertenencia a Colegios de universidades. En cuanto al primero, la obtención de un hábito de caballero militar era una de las más anheladas fuentes de prestigio, pues como ha señalado Fernández Izquierdo⁶⁵⁰, pertenecer a una orden militar como caballero suponía asumir la vinculación entre nobleza y la defensa de la fe (defensa de los buenos principios morales y religiosos), sin olvidar que al prestigio social que eso entrañaba se sumaba la posibilidad de acceso al disfrute de la riqueza derivada de la explotación de los bienes adscritos a dignidades y encomiendas.

La posesión de un hábito de una orden militar, va a incidir, sobre todo, en el primer período donde destaca el de la orden de Calatrava con tres personajes frente a uno de la orden de Santiago. Este predominio

⁶⁴⁹ ALBI, El corregidor en el municipio español... op. cit. p. 99.

⁶⁵⁰ FERNÁNDEZ IZQUIERDO, F.: “¿Qué era ser caballero de una Orden Militar en los siglos XVI y XVII?” en *Torre de los Lujanes. Revista de la Real Sociedad Económica Matritense*. Nº 49 (enero-2003).

**VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE.
EL JUSTICIA MAYOR.**

puede explicarse, como señala Postigo Castellanos⁶⁵¹, porque en el reparto de los diferentes caracteres a los hábitos de órdenes militares se le concedía al de Calatrava el ser una típica merced concedida a los servidores del Estado o el premio a una típica carrera política en el seno del mismo.

La pertenencia a un Colegio era uno de los grandes objetivos de los personajes que iniciaban su formación universitaria, ya que los mismos constituían la vía privilegiada de acceso a los altos cargos del Estado⁶⁵². En los magistrados estudiados de los que nos consta un breve curriculum universitario encontramos a un colegial de Santa Catalina de Alcalá, otro de la Anunciata de Murcia, dos de San Miguel de Granada y uno del Seminario de San Fulgencio de Murcia.

No obstante, cabe destacar que a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, se irán fraguando, poco a poco, cambios en los criterios preferentes para el acceso a la magistratura. Será, en este tiempo, principalmente, cuando los colegiales dejen de ser los preferidos, en beneficio de los abogados regalistas y más aún si habían participado con eficacia en la expulsión de los jesuitas.⁶⁵³

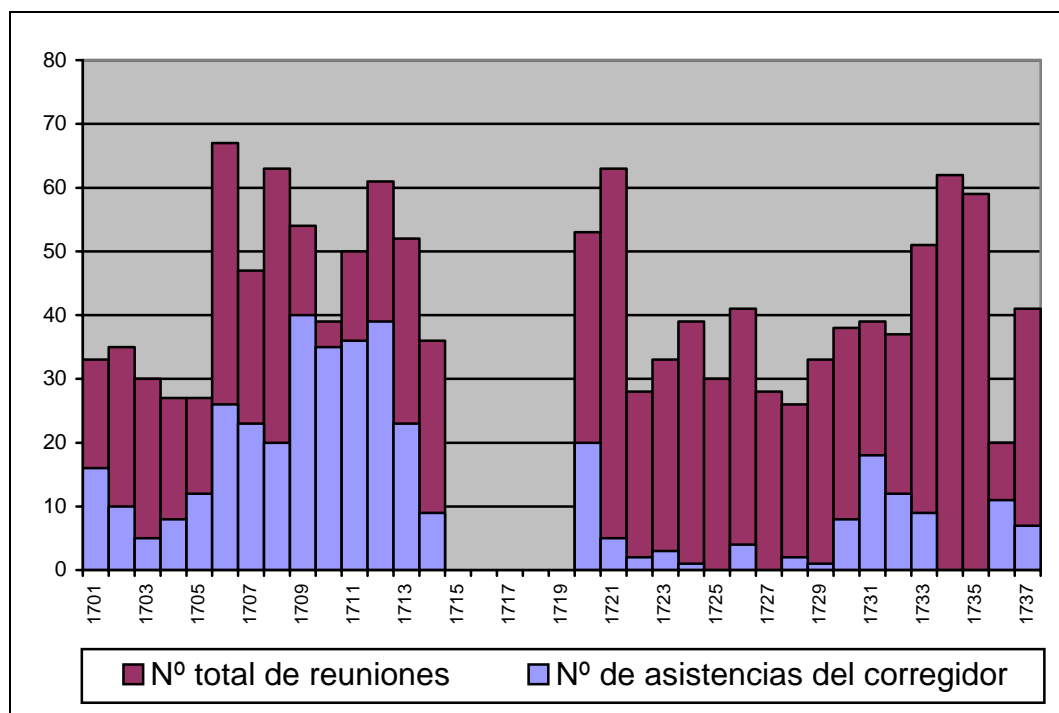
⁶⁵¹ POSTIGO CASTELLANOS, E.: Honor y privilegio en la Corona de Castilla. El Consejo de Órdenes y los Caballeros de Hábito en el siglo XVII. Valladolid, 1988. pp. 156-167.

⁶⁵² Véase ARIAS DE SAAVEDRA, I.: "Los colegiales en la alta administración española (1701-1808)" en Sociedad, Administración y Poder... op. cit. pp.77-110.

⁶⁵³ MOLAS RIBALTA, P.: *Los magistrados de la Ilustración*. Madrid, 2000. pp. 71-72.

**VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE.
EL JUSTICIA MAYOR.**

Gráfico 19: Número de asistencias del corregidor de la ciudad de Chinchilla y número de reuniones del concejo de Albacete.



Fuente: elaboración propia a partir de las actas capitulares.

Otro de los aspectos interesantes para nuestro estudio será el análisis de las asistencias de estos personajes a los ayuntamientos. Si observamos la gráfica podemos advertir como en la primera quincena de este siglo las asistencias del corregidor de la ciudad de Chinchilla representaban un porcentaje muy elevado sobre el total de reuniones, motivado, tal vez, por la situación belicosa de este periodo que se iba a vivir de primerísima mano por estos territorios. La villa de Albacete, como prácticamente todo el partido de Chinchilla, pronto se puso de lado del aspirante francés a la Corona, Felipe de Anjou, y colaboró en todos los avatares que se estaban sucediendo en las fronteras con el Reino de Valencia.

**VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE.
EL JUSTICIA MAYOR.**

Desgraciadamente, no se han conservado las actas capitulares entre los años 1715 y 1719, por lo que no podemos saber cuál fue el cenit de estas intervenciones en la política municipal albacetense, aunque en los años 1713 y 1714 se puede atisbar cierto retroceso, que no sabemos de su continuidad en el quinquenio perdido, y que en 1720 apenas representa el 37 % de las reuniones. Lo que sí es cierto es que tras este primer periodo de gran intervencionismo por parte de los corregidores en la villa, se entrará en un claro retroceso que culminará con los pleitos planteados por una facción de los capitulares para expulsar a este representante real de los asuntos consistoriales.

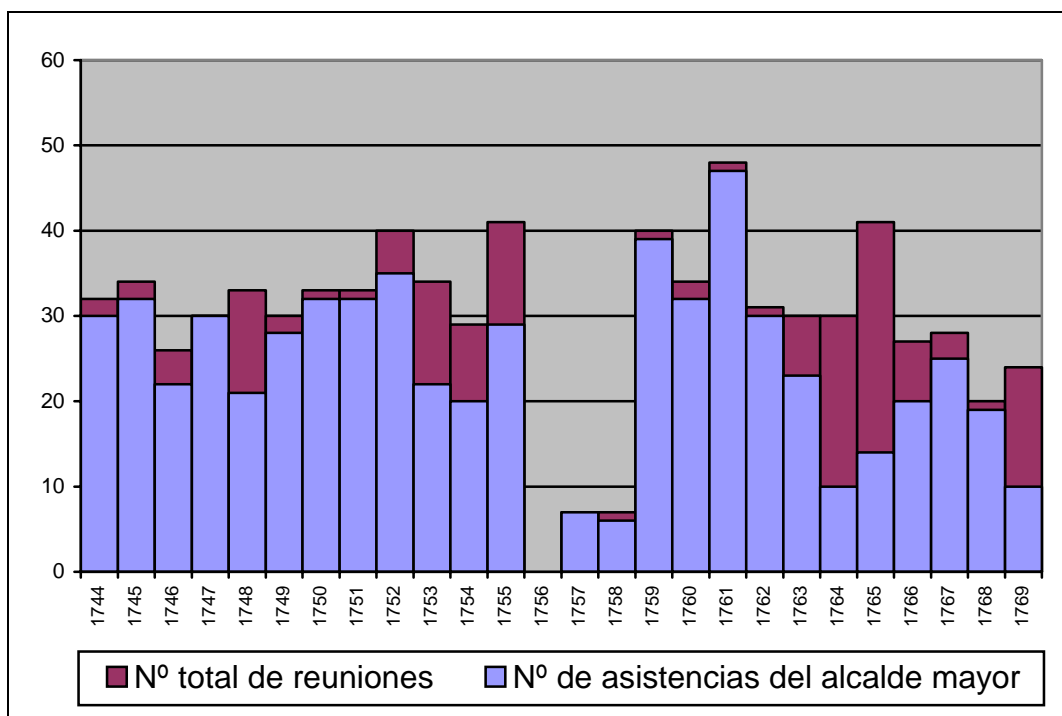
En este momento se acelera la tendencia hacia un mayor desglosamiento de las atribuciones “letradas” del corregidor en manos de su auxiliar, el alcalde mayor. En efecto, podríamos hablar de una solución mixta en la cual, cuando el corregidor era de capa y espada su alter ego, el alcalde mayor, siempre era un cualificado letrado.⁶⁵⁴

A partir del año 1743 el número de asistencias de los justicias mayores será mucho mayor, pues no existe ese desglosamiento entre los alcaldes mayores y los corregidores titulares con sus tenientes respectivos.

⁶⁵⁴ ARANDA PÉREZ, *Poder y poderes en la ciudad...* op. cit. p.147.

**VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE.
EL JUSTICIA MAYOR.**

Gráfico 20: Número de asistencias del alcalde mayor y número de reuniones del concejo.

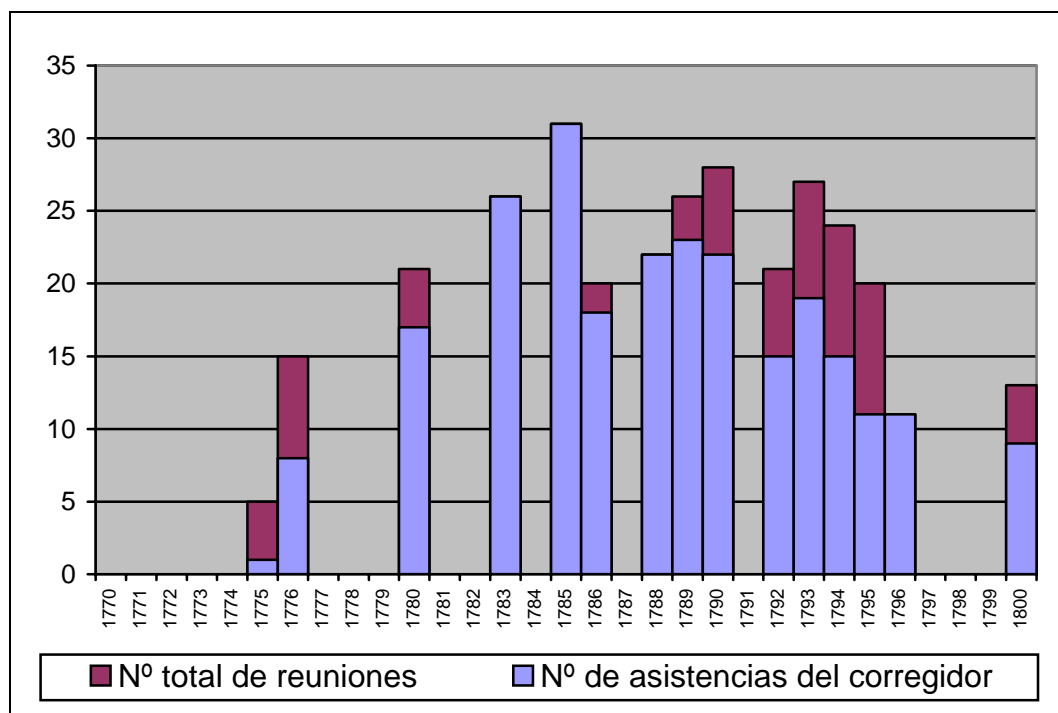


Fuente: elaboración propia a partir de las actas capitulares.

Según la Ley 70 de Libro III, título V de la Novísima Recopilación, el corregidor sólo podía ausentarse por espacio de noventa días, y siempre que tuviese licencia de los ayuntamientos, lo que explica el alto porcentaje de asistencia de los corregidores a las reuniones capitulares, y más si tenemos en cuenta que él era el encargado de convocar las reuniones y de presidirlas, aunque no el único, pues en caso de ausencia del corregidor podían convocar esa reunión, o bien su teniente, o los regidores, presidiendo el más antiguo.

**VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE.
EL JUSTICIA MAYOR.**

Gráfico 21: Número de asistencias del corregidor de la villa de Albacete y número de reuniones del concejo.



Fuente: elaboración propia a partir de las actas capitulares.

La ausencia de estos oficiales a las sesiones capitulares responde a diversos motivos. El más frecuente será el intervalo de tiempo desde que le es concedido el corregimiento hasta que toma posesión del mismo. Tiempo en el que tanto el corregidor saliente como el entrante se pierden algunas reuniones. Otros motivos serán por asuntos personales de su casa o hacienda o por enfermedad. En este último aspecto se podía trasladar el cabildo a la casa donde estuviere el corregidor para celebrarse la reunión.

Del análisis de los Reales Títulos podemos extraer algunos aspectos definitorios en cierto modo de lo que van a ser las características principales de esta “nueva” institución para la villa:

VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE. EL JUSTICIA MAYOR.

*“mi voluntad es que... sea mi corregidor de ella y su tierra con los oficios de justicia y jurisdicción civil y criminal y alguacilazgo por espacio de un año que ha de empezar a correr y contarse desde que fuere recibido en ella, y que el demás tiempo que por mi no se proveyere este oficio sin que pueda formar agravio si pasado el año lo diere a otro”*⁶⁵⁵

Las funciones o responsabilidades⁶⁵⁶ que tenía el corregidor durante el tiempo de su mandato abarcan un amplio campo de acción que agrupa lo político, lo administrativo y lo judicial, pero es preciso resaltar, como señala Bernardo Ares⁶⁵⁷ que durante el Antiguo Régimen estos aspectos se encontraban de tal forma imbricados que no podrían separarse los unos de los otros. Para González Alonso⁶⁵⁸ nos encontramos ante un oficial de contenidos competenciales amplísimos que tanto preside el ayuntamiento como se ocupa de la administración de justicia, de asuntos militares, económicos y, por supuesto, municipales.

A través exclusivamente de la información documental que nos proporcionan las actas capitulares podemos conocer las principales funciones que realizaron estos personajes en el ejercicio de sus atribuciones. A tal efecto podemos dividir estas funciones en diferentes

⁶⁵⁵ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 505. Título de Justo Martínez de Baños.

⁶⁵⁶ El status de los corregidores se reguló a través de la promulgación de las Instrucciones para Corregidores de 1500 y 1648, aunque sus cometidos y funciones tradicionales se modificaron sustancialmente en el siglo XVIII para conseguir el logro de los amplios cometidos interventores que le iban a ser encomendados. Prueba de ello fue la primera aunque sucinta revisión institucional efectuada en 1711 y la fusión que se hizo del oficio con el de Intendente en 1749. En esta Ordenanza se dispuso la adscripción de los Corregimientos de las capitales de provincia a las Intendencias, con lo que, a los Corregidores se les limitó de alguna manera el acceso a las ciudades importantes, cuya designación correspondió directamente al Rey, manteniendo su presencia en los Corregimientos que se denominarían partidos y supeditados al Intendente de la provincia (GARCÍA MARÍN, J. M.: *La reconstrucción de la administración territorial y local en la España del siglo XVIII*. Madrid, 1985. p. 193.), provocando numerosos conflictos y recelos entre los diversos estamentos de la Monarquía Hispánica, Audiencias, Chancillerías, Consejo de Castilla y sobre todo los propios Corregidores, por lo que después de los motines de 1766, por Real Cédula de 13 de noviembre de 1766, encomendó a éstos las competencias territoriales de justicia y policía y a los Intendentes las de hacienda y guerra. (ORDUÑA REBOLLO, E. *Intendentes e Intendencias*. Madrid. 1998. p.116.).

⁶⁵⁷ BERNARDO ARES, J.M. de.: “Gobierno municipal y violencia social en Córdoba durante el siglo XVII”, en *Axarquía*. Nº 1. 1980. p. 19.

⁶⁵⁸ GONZÁLEZ ALONSO, B.: *El Corregidor castellano (1348-1808)*. Madrid, 1970. A nivel local, IRLES VICENTE, M.C.: “Albacete en el siglo XVIII: la institución corregimental y su componente humano”, en *Al-Basit*. nº 41. (1997). pp. 77-103.

**VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE.
EL JUSTICIA MAYOR.**

grupos que van a coincidir con los señalados por Pozas Poveda⁶⁵⁹ para el caso cordobés. Estos son:

- Nexo con el poder central.
- Jefe de la administración municipal.
- Funciones militares.
- Funciones judiciales.
- Funciones fiscales.

El análisis, de nuevo, de los Reales títulos refleja estas funciones desde su percepción más amplia, pues se recoge que serán corregidores “de ella (la villa) y su tierra con los oficios de Justicia y jurisdicción civil y criminal y alguacilazgo”. Por tanto, además de hacerse cargo de sus obligaciones propiamente municipales - convocatoria a cabildo, presidir las sesiones, establecer el orden de las mismas y dirimir las votaciones en caso de empate⁶⁶⁰-, también tenía potestad para ejercer su mando en cuestiones judiciales y de policía.

Entre las judiciales, como ya hemos comentado, actuaría como juez ordinario en primera instancia en todos los asuntos civiles y criminales, función que especificaba siempre el Título Real: *“oír, librar y determinar los pleitos y causas civiles y criminales que en esa enunciada villa están pendientes y ocurrieren en adelante todo el tiempo que tuviere este oficio”*.⁶⁶¹

En materia de orden público y seguridad podría “poner, quitar y remover cuando a mí servicio y a la ejecución de mi justicia conviniere” cuantos alguaciles u otros cargos anejos necesitase, convirtiéndose así el alguacil mayor en teniente del corregidor en esta materia.

⁶⁵⁹ POZAS POVEDA, Hacienda municipal y administración... op. cit.

⁶⁶⁰ BELMONTE, M.C.: “Élites de poder en el municipio de Córdoba durante los primeros años del reinado de Felipe V” en *Axarquía*. nº 2. Córdoba, 1981.

⁶⁶¹ A.H.P de Albacete. Sec. Municipios. Caja 505.

VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE. EL JUSTICIA MAYOR.

Al concluir su mandato se debían someter a los juicios de residencia⁶⁶², en los que se les tomaba razón de toda su labor durante el periodo de ejercicio. Escolano de Arrieta definió esta práctica como *“cuenta que se toma a un juez o persona de cargo público de la administración de su oficio en todo aquel tiempo que estuvo a su cuidado”*⁶⁶³. El proceso formal se mantiene con respecto al estudiado en el siglo anterior, coincidiendo básicamente con las descripciones legales, pero su incidencia en la vida municipal y su capacidad de remover las irregularidades de la institución son cada vez menores.⁶⁶⁴ Las noticias que las actas capitulares del ayuntamiento de Albacete nos ofrecen acerca de estas intervenciones de inspección confirman esa idea.

Durante todo el siglo XVIII tan sólo se ha conservado un Auto de visita y juicio de residencia, celebrado en 1744. Sin embargo, tenemos constancia de la realización de alguno más. En 1701 se debió realizar uno, pues en el mes de junio se trataba en el ayuntamiento sobre los costes de dicha residencia.⁶⁶⁵ Precisamente en este año la villa conseguiría una Real Provisión por la que se les eximía de recibir la residencia entre los meses de junio a noviembre que coincidían con la recolección, para no provocar gastos a los regidores que estarían ocupados en sus haciendas.

En 1714 también vemos en las actas capitulares un asunto que trata sobre librar los salarios oportunos de la residencia que se había

⁶⁶² Véase BERNARDO ARES, “Los juicios de residencia como fuente para la historia urbana” en *El Poder Municipal y la Organización Política de la Sociedad*. Córdoba, 1998; LASO BALLESTEROS, A.: “El conde de Miranda y sus vasallos: juicios de residencia en la ribera del Duero (1734-1737), en *Boletín de la Institución Fernán González*. Nº 73. (1994) pp. 353-370; GIMÉNEZ CHORNET, V.: “Absolutismo y control de los oficiales municipales en el siglo XVIII: el juicio de residencia en Cabanes”, en *Estudis. Revista de Historia Moderna*. Nº 13. (1987) pp. 257-272.

⁶⁶³ ESCOLANO DE ARRIETA.: Práctica del Consejo Real en el despacho de los negocios consultivos, instructivos y contenciosos: con distinción de los que pertenecen al Consejo Pleno, o a cada Sala en Particular: y las fórmulas de las cédulas provisiones y certificaciones respectivas. I, Madrid, 1796. p. 255. Cit. por GONZÁLEZ ALONSO, El corregidor castellano... op. cit. p. 271.

⁶⁶⁴ MARINA BARBA, *Poder municipal y reforma...* op. cit. p. 28.

⁶⁶⁵ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 85.

**VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE.
EL JUSTICIA MAYOR.**

tomado el año anterior.⁶⁶⁶ De igual manera en los años 1721, 1727, 1732, 1738 y 1740 el corregidor de Chinchilla solicitaría a la villa que se formase una comisión para asistir a la visita de residencia que se realizaría en esos años. Estas visitas no gozaron de igual aceptación por parte de los capitulares albacetenses ya que siempre que les fue posible pusieron impedimentos. En 1732 alegarían que se suspendiese por ser el período de la sementera.⁶⁶⁷ En 1738 con motivo de solicitar la residencia Francisco López Zetina, corregidor interino, expusieron que no podían tomar residencia los corregidores interinos sino los propietarios.⁶⁶⁸ Y en 1740 solicitaron que se suspendiese por hallarse en ese tiempo “muy ahogados”.⁶⁶⁹

Como hemos comentado sólo conservamos la *“Visita y residencia por el Sr. D. Juan Basilio Anguiano y Moral corregidor justicia mayor y capitán a guerra de la ciudad de Chinchilla y su partido A los regidores y demás oficiales del ayuntamiento de esta villa de Albacete”*⁶⁷⁰ del año 1744. Su análisis en cuanto a su estructura no nos muestra excesivas variaciones respecto a los estudiados para el siglo XVII: Auto de visita, sumaria información y pesquisa secreta, cargos y descargos y sentencia y gastos de la residencia. Sin embargo, sí que se exhiben en esta ocasión algunos papeles que no aparecían en el siglo anterior como son: quince padrones de repartimientos, tres cuadernos de cuentas generales y tres cuadernos de las almonedas y arrendamientos de los ramos de rentas.

El número de preguntas se sitúa en 16, con referencia a regidores, escribanos de ayuntamiento, alcaldes de la Hermandad, mayordomo de propios y pósito, cobradores, receptores, caballeros de sierra y guardas de montes. En cuanto a la calidad de los testigos también ocurre algo

⁶⁶⁶ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 87.

⁶⁶⁷ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 89.

⁶⁶⁸ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 90.

⁶⁶⁹ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 91.

⁶⁷⁰ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 385.

**VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE.
EL JUSTICIA MAYOR.**

parecido. Los 5 personajes que aparecen serán Pedro Tomás Carrasco, hacendado y ganadero de la villa muy relacionado con los capitulares⁶⁷¹, Manuel Franco Alzadora, administrador de la renta del tabaco, José Sánchez, labrador, y Pedro Gómez de la Cuesta, escribano del número.

Una vez realizada toda la pesquisa secreta y la investigación de los papeles, el corregidor Juan Basilio de Anguiano les acusaría de cinco cargos:

- 1) No realizaban la visita y el control de los puestos y tiendas.
- 2) No elegían caballeros de sierra y guardas de montes.
- 3) No tomaban las cuentas al mayordomo de propios y tampoco existía libro.
- 4) No habían actuado con diligencia en la administración del Pósito que se encontraba con deudas de algunos personajes.
- 5) Los alcaldes de la Hermandad no cumplían con su obligación.

Los capitulares mediante una comisión que otorgaron a Francisco Alfaro Munera y Juan Fernández Cortés, se defendieron de estos cargos alegando: en cuanto a la acusación de no visitar los puestos públicos, señalaban que mediante las diputaciones de mes todos y cada uno de los regidores cumplían sobradamente con ese control. Para el segundo cargo alegaban que no era necesario nombrar caballeros de sierra, porque no había en el término plantíos y montes, y para la custodia de campos *“es notorio ha corrido esta por particular encargo, celo y cuidado de los señores jueces que con el mismo la han cometido con toda vigilancia a los ministros ordinarios de su audiencia”*. Referente al mayordomo de propios exponían que el cargo no tenía fundamento pues en la documentación aportada aparecían las cuentas de este mayordomo. Para el cuarto cargo señalaban que ese retraso de las partidas del pósito era muy antiguo y no se podían exigir por recaer en pobres de solemnidad. Y,

⁶⁷¹ De hecho en los años siguientes lo encontraremos ocupando uno de los sillones capitulares.

**VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE.
EL JUSTICIA MAYOR.**

finalmente, frente a la acusación contra los alcaldes de la Hermandad exponían que ningún testigo había señalado esa negligencia por lo que no había lugar.

Vistos estos descargos por el corregidor, realizó su veredicto definitivo: absolvía a los regidores del primer, segundo, tercer y quinto cargo, y les multaba a pagar 20 ducados entre todos, por la mala administración del Pósito. Éste será el último juicio de residencia que se celebre en la villa, pues ya no volveremos a apreciar ninguna mención al respecto en las actas capitulares, lo que coincide con la decadencia de este proceso observada por otros autores y que concluirá con su total desaparición a finales de siglo. Todo ello motivado por las nuevas reformas y medidas de control que se establecen, sobre todo, a partir de la segunda mitad del siglo, con la creación de la Superintendencia General de Pósitos, la Contaduría General de Propios y Arbitrios, y la división de las competencias entre corregidores e intendentes.

El salario de los justicias mayores era cargado a los bienes de propios y arbitrios del municipio desde muy antiguo, pues ya en 1348 se establecía en el Ordenamiento de Alcalá que los corregidores cobrasen el salario de los bienes de propios de los concejos.⁶⁷² El depender de estos bienes provocará que sea frecuente el que se deje constancia por los corregidores del retraso en el pago de sus honorarios. Aparte de que también, los gastos de vivienda solían correr a cuenta del erario municipal.⁶⁷³

Su cuantía varió dependiendo de las figuras. El salario del corregidor de Chinchilla se estableció en el decreto de 1690 en 800 ducados. Al pago del salario de este oficial debían contribuir todos los

⁶⁷² *Novísima Recopilación*. Libro VII, Título XI, Ley V

⁶⁷³ En 1779 se estableció la casa de los jesuitas como casa del corregidor. A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 97 y Caja 505.

**VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE.
EL JUSTICIA MAYOR.**

municipios que estuviesen dependiendo de la ciudad. En el año 1669 la villa de Albacete se obligaba a pagar 784 reales por las dos terceras partes de los emolumentos del corregidor. Además, era privilegio de este cargo el obtener el 6 % de lo que se recaudaba por hacerse cargo de los repartimientos.

El salario de los alcaldes mayores se estableció desde un principio (1690) en 300 ducados. Y, poco tiempo después, se aumentaban los honorarios del recién creado corregidor de la villa en doscientos ducados mas *“pues conocía que con los trescientos que gozaba no podía mantenerse con la decencia debido en el tiempo presente por la alteración y subida que se experimentaba en los precios de todos los comestibles y demás necesario para la vida humana”*. Esta cantidad (5500 reales) es superior a la que cobra el corregidor de Alcaraz⁶⁷⁴ -4400 rs.-, se acerca a los 5.876 reales y 16 maravedís que cobraba el corregidor de Cáceres⁶⁷⁵, los 6.600 rs. que gozaba el gobernador de Cádiz⁶⁷⁶ o los 5425 rs. de Tarazona de la Mancha y Madrigueras⁶⁷⁷ y es muy inferior a los 9.558 rs. 28 mrs. de Granada⁶⁷⁸, los 9.900 rs. de Jerez de la Frontera⁶⁷⁹ los 12.000 rs. del intendente-corregidor de Guadalajara⁶⁸⁰, los 415.000 mrs. de Toledo⁶⁸¹, o los 13.307 rs. y 16 mrs. de Córdoba⁶⁸².

⁶⁷⁴ A.G.S. Dirección General de Rentas. Única contribución. Catastro del Marques de la Ensenada. Respuestas Generales de la ciudad de Alcaraz y agregados, Libro 325. GARCÍA GONZÁLEZ, F.: *Alcaraz 1753. Según las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada*. Madrid, 1994. p. 107.

⁶⁷⁵ CARICOL SABARIEGO, *Cáceres en los siglos...* op. cit. p. 85.

⁶⁷⁶ GONZÁLEZ BELTRÁN, J.M.: *Reformismo y administración local en la provincia de Cádiz durante el reinado de Carlos III*. Jerez de la Frontera, 1991. p. 379.

⁶⁷⁷ La villa de Tarazona de la Mancha pagaría 3.800 reales, al tener el corregidor su residencia allí, y el resto la de Madrigueras. A.H.P. de Albacete. Sec. Catastro de Ensenada. Respuestas Generales de la villa de Tarazona. Caja 176. A.H.P. de Albacete. Sec. Catastro de Ensenada. Respuestas Generales de la villa de Madrigueras. Caja 108.

⁶⁷⁸ MARINA BARBA, *Poder municipal y reforma...* op. cit. p. 513.

⁶⁷⁹ GONZÁLEZ BELTRÁN, J.M.: *Honor, Riqueza y Poder: Los Veinticuatro de Jerez de la Frontera en el Siglo XVIII*. Jerez de la Frontera, 1997. p. 16.

⁶⁸⁰ En 1774 el Intendente-corregidor de Guadalajara cobraba 30.000 reales como intendente, 12.000 como corregidor y 30.000 como director de la fábrica. SALGADO OLMEDA, F.: *Élite urbana y gobierno de Guadalajara a mediados del siglo XVIII*. Guadalajara, 1998. P. 42.

**VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE.
EL JUSTICIA MAYOR.**

Precisamente en esta última ciudad, señala Marina Barba⁶⁸³, al salario no se le podía añadir producto alguno del “poyo” por la administración de justicia, siendo esta cortedad la que provoque diferentes quejas por parte de los corregidores para la mejora de su oficio.

En la villa de Albacete estos ingresos de la administración de justicia se situaban en unos 200 ducados, como señala el alcalde mayor García Núñez de Haro en el año 1768 a petición del Consejo para dictaminar sobre la reducción de la villa de Albacete a corregimiento de letras:

*“Muy señor mío: el salario que gozo con esta vara es de quinientos ducados anuales: los justos derechos que puede producir el poyo regulados por trienio serán doscientos a cortísima diferencia: no tiene esta villa en su jurisdicción pueblo alguno ni partido ni otra, que la que comprende su término”.*⁶⁸⁴

Pero además del salario propiamente dicho y de los emolumentos del “poyo” los justicias mayores obtenían otros ingresos que dependían directamente de la gestión que se realizaba. Así, por ejemplo, en el año 1761 sabemos que el alcalde mayor Pedro León García cobraba además de los 300 ducados de salario, 1804 reales del 4% del cobro de las contribuciones reales, 330 reales por asistir a la feria y 600 reales por acabar con la langosta.⁶⁸⁵

Los ingresos de estas figuras debieron ir aumentando con el paso de los años, pues en 1783, en la división de los corregimientos peninsulares en tres clases, fue incluida en la segunda categoría o de ascenso que comprendía los que *“por salarios y consignaciones fijas, o*

⁶⁸¹ ARANDA PÉREZ, *Poder y poderes en la ciudad...* op. cit. p. 149. Santaolaya Heredero expone que en 1750 cobraba el corregidor de Toledo 68.472,30 reales, por diversos conceptos. SANTOLAYA HEREDERO, L.: *Una ciudad del Antiguo Régimen: Toledo en el siglo XVIII*. Madrid, 1991. p. 225.

⁶⁸² CUESTA MARTÍNEZ, *La ciudad de Córdoba...* op. cit. p. 118.

⁶⁸³ MARINA BARBA, *Poder municipal y reforma...* op. cit. p. 25.

⁶⁸⁴ A.H.N. Sec. Consejos. Leg. 13589.

⁶⁸⁵ A.H.N. Sec. Consejos. Leg. 284. Exp. 4.

VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE.
EL JUSTICIA MAYOR.

productos de poyo o juzgado” pasaban de mil ducados sin exceder de los dos mil.

En los títulos reales de nombramiento también se recogen una serie de requisitos que debían cumplir los letrados con antelación al recibimiento por el Ayuntamiento como, por ejemplo, la toma de razón de la Real Provisión de nombramiento en la Contaduría General de la Distribución de la Real Hacienda y pago de la media annata. El impuesto de la “media annata” consistía en el pago de la mitad de los ingresos obtenidos por el disfrute de cualquier oficio o cargo que no fuese eclesiástico durante el primer año transcurrido desde la fecha de su nombramiento.⁶⁸⁶ Para el cumplimiento de este requisito se conceden dos meses a contar desde la fecha de expedición del título.

*“De esta mi carta se ha de tomar razón en la contadurías generales de valores y distribución de mi Real Hacienda a que está agregada la de la media annata y el registro general de mercedes expresando en la de valores haberse pagado o quedar asegurado este derecho con declaración de lo que importares sin cuya formalidad mando sea de ningún valor ni efecto”.*⁶⁸⁷

El pago que fueron realizando los justicias mayores en el período estudiado fue variando con el transcurso de los años. El primer corregidor de la ciudad de Chinchilla, Andrés Pinto de Lara, tuvo que desembolsar 82.250 mrs. *“por dos décimas”*. Curiosamente en los nombramientos siguientes esta cantidad se reduciría quedando establecida en 80.000 mrs hasta el último de los corregidores que tuvo competencias en la villa, exceptuando el caso de Pedro de Castañeda quien volvería a pagar los 82.250 mrs. *“en dicha cantidad de media annata”* en la que *“va inclusa la tercera parte más por aprovechamientos”*.⁶⁸⁸

⁶⁸⁶ CARICOL SABARIEGO, *Cáceres en los siglos...* op. cit. p. 85.

⁶⁸⁷ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 505. Título de Justo Martínez de Baños.

⁶⁸⁸ A.H.N. Sec. Consejos. Leg. 13604.

**VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE.
EL JUSTICIA MAYOR.**

Para los alcaldes mayores nombrados por el Consejo, esta cantidad se redujo a 15.000 mrs. *“que tocan al derecho de la media annata por dos décimas de setenta y cinco mil maravedís de vellón en que esta valuado el salario y emolumentos que ha de gozar con la vara de alcalde mayor de la villa de Albacete”*.⁶⁸⁹

Los primeros corregidores propios de Albacete pagarían 50.000 mrs. como queda reflejado en el nombramiento de García Núñez de Haro:

“Por las cartas de pago dadas por mi en veinte y dos y veinte y ocho de noviembre próximo pasado que en virtud de real orden de once de octubre antecedente continuo el ejercicio de la tesorería mayor a nombre y por cuenta del Sr. Marques de Zambrano que original queda en esta contaduría principal de valores parece haber recibido de d. García Núñez de Haro cincuenta mil mrs, vellón que tocan al derecho de la media annata por dos décimas y una tercera parte mas por aprovechamientos por el corregimiento de la villa de Albacete que s.m. se ha servido conferirle erigiendo en el la vara de alcalde mayor que antes era con la dotación de quinientos ducados de vellón al año prorrogándole por tres en ella al referido d. García Núñez de Haro. Y para que conste doy esta certificación en Madrid a cinco de diciembre de 1769”.⁶⁹⁰

Sin embargo, con la Real Cédula de 21 de abril de 1783 esa cantidad se duplicó quedando en 100.000 maravedís hasta finales de siglo. Curiosamente en el primer nombramiento tras la aplicación de la nueva configuración o “nueva planta” surgieron diferentes problemas propiciados por “varias dudas” que habían surgido en la secretaría de la Cámara de Gracia y Justicia sobre las cantidades que se debían aplicar en concepto de media annata. Tal y como se recoge en la certificación del pago de media annata de Francisco Javier Lozano y Abellán:

“D. Leandro Borbón caballero del orden de Calatrava del consejo de s.m. en el de hacienda y contribución general de valores de ella.

⁶⁸⁹ A.H.N. Sec. Consejos. Leg. 13604.

⁶⁹⁰ A.H.N. Sec. Consejos. Leg. 13589.

**VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE.
EL JUSTICIA MAYOR.**

*Certifico haber nombrado S.M. a d. Francisco Javier Lozano y Abellán para el corregimiento de la ciudad de Albacete según real resolución por nueva planta o escala para los empleos de corregidores y alcaldes mayores y habiéndose con este motivo ofreciéndose varias dudas a la secretaria de la cámara de gracia y justicia sobre la media annata que se deberá cargar se formó expediente el que paso a esta contaduría general con decreto del consejo de hacienda para que se informase o con este motivo acudió a dicho tribunal el explicitado don Gabriel digo don Francisco Javier Lozano expresando los perjuicios que se le seguían en la dilación pidiendo se le despachase por esta contaduría general la correspondiente certificación para poder recoger el titulo haciendo obligación de que se satisfará la media annata que le corresponda cuando lo declare el consejo lo acordó este así por su decreto de siete del corriente en cuya consecuencia deja firmada el referido don Francisco Javier la expresada obligación en esta contaduría general y en ella ejecutadas las prevenciones correspondiente s al resguardo de la real hacienda y para que conste a la secretaria de la cámara y pueda entregarle a esta parte el título que solicita doy esta en Madrid a 14 de noviembre de 1783”.*⁶⁹¹

También, el corregidor estaba obligado a jurar su oficio. Primero en el Real Consejo y después en el cabildo. Como ha señalado Pozas Poveda⁶⁹² esta dualidad de juramentos se comprende fácilmente después de un somero examen del contenido de las fórmulas empleadas en cada caso: en el Consejo se establece un compromiso ante el rey, en el cabildo ante la ciudad. Por lo que se refiere al primero dice Castillo de Bovadilla⁶⁹³ que el corregidor jurará en el Consejo

“Hacer bien y fielmente su oficio, guardando el servicio del Rey, y el bien común de la tierra que lleva a cargo, y de hacer justicia a las partes, y de no llevar oficiales dados por personas de la Corte, ni de llevarles sus derechos”.

Mientras que en el consistorio, aunque en las actas no queda recogido, dice Castillo de Bovadilla que jurará hacer justicia y guardar el

⁶⁹¹ A.H.N. Sec. Consejos. Leg. 13589.

⁶⁹² POZAS POVEDA, Hacienda municipal y administración... op. cit. pp. 30-33.

⁶⁹³ CASTILLO DE BOVADILLA, J.: *Política para corregidores...* op. cit. T. II, p. 94. GARCÍA MARÍN, J.M.: *El oficio público en Castilla durante la Baja Edad Media*, Sevilla, 1974. pp. 224-227.

**VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE.
EL JUSTICIA MAYOR.**

secreto del Ayuntamiento⁶⁹⁴. Tras este juramento el corregidor saliente, que hasta esos momentos había presidido la reunión, entrega la vara de justicia al entrante, quien toma asiento en su lugar preeminente.

En esta misma reunión establece la Novísima Recopilación en su Ley II, título XII, libro VII que el procurador general, el regidor más antiguo o cualquier otro capitular, debía requerir al corregidor que presentase fianzas por sí y por sus oficiales. Estas fianzas se establecían como medida de garantía, pues como estos oficiales entendían en numerosos asuntos de los que podían sacar provecho propio, con estas fianzas se garantizaba su gestión en caso de ser ésta perjudicial para el municipio.⁶⁹⁵

La presentación de dichas fianzas se remonta a la época bajomedieval en la que era requisito previo e indispensable para la investidura. En el siglo XVIII, la única circunstancia que ha cambiado es el plazo de presentación que se amplía a un mes después del acceso al cargo pero no faltan las veces que este plazo no es cumplido y el ayuntamiento se ve obligado a recordarlas.⁶⁹⁶

Cremades Griñán⁶⁹⁷ señala que la práctica de los fiadores, personas externas con una alta capacidad dispositiva y que deben someterse al control del ayuntamiento, marca una disociación entre el rango social y la economía del corregidor, que puede explicarse por la movilidad del cargo que le dejaba poco tiempo para atender a negocios particulares, además de la irregularidad en el pago de su salario. Sin embargo, como veremos a continuación, algunos de ellos si que comprarán tierras y se dedicarán a hacer negocio con ellas, lo que provocará no pocas críticas por parte del Consejo.

⁶⁹⁴ CASTILLO DE BOVADILLA, J.: *Política para corregidores...* op. cit. T. II, p. 94.

⁶⁹⁵ CARICOL SABARIEGO, *Cáceres en los siglos...* op. cit. p. 88.

⁶⁹⁶ GARCÍA MARÍN, *El oficio público...* op. cit. pp. 228-230.

⁶⁹⁷ CREMADES GRIÑAN, C.: *Economía y Hacienda Local del Concejo de Murcia en el siglo XVIII (1701-1759)*. Murcia. 1986.

2.- El corregidor de Chinchilla y su gobierno en Albacete (1701-1743).

Veamos a continuación una relación de los “*Corregidores, justicia mayor y capitán a guerra de la ciudad de Chinchilla y su partido*”⁶⁹⁸ que participaron en la política municipal albacetense, con algunas características personales, sociales y administrativas.

ANDRÉS PINTO DE LARA.

Nos referiremos a este magistrado con la única intención de dejar constancia de su estancia en el corregimiento de la ciudad de Chinchilla durante los cuatro primeros meses del año 1701. El estudio de su actuación no corresponde pues, a este trabajo, ya que tan corto plazo de tiempo poco puede indicarnos que nos aproxime al conocimiento de su personalidad y al de su intervención en el gobierno municipal.

Sabemos que el Sr. Pinto de Lara fue el primer corregidor de la ciudad de Chinchilla tras la separación del antiguo corregimiento de Chinchilla y Villena en dos independientes. A partir de ese momento (1690) renovará en diferentes ocasiones hasta llegar al cambio de siglo.

En 1694 la Cámara informaba a Su Majestad de lo necesario que era prorrogar en este puesto a Andrés Pinto, a pesar de la política contraria a esta actuación que se había llevado, en teoría, hasta esos momentos:

“En diferentes consultas con que v.m. ha sido servido conformarse tiene representado este consejo a V.M ser de inconveniente la prorrogación de los corregidores en sus empleos pero cuando en la de alguno se reconoce interesado el real servicio de V.m. la quietud de sus vasallos y el ser mantenidos en paz y justicia y se ha puesto

⁶⁹⁸ Éste será el título que acompañe al nombre de cada corregidor en el enunciado de las actas capitulares de principio de siglo.

**VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE.
EL JUSTICIA MAYOR.**

*en su real noticia también se ha servido V.M. prorrogarle por otro trienio. Hoy militan todos estos motivos y la dificultad de hallar sujeto en quien concurren las prendas de justificación celo y desinterés que se experimentan en d Andrés Pinto de Lara alcalde de hijosdalgo en la chancillería de granada y corregidor de la ciudad de chinchilla en cuyo gobierno se ha conseguido no solo haber cesado las repetidas desgracias que en los antecedentes e experimentaban por la calidad de aquellos naturales y bandos continuados en aquel territorio sino el haberlos pacificado totalmente y reducido a suma paz los ánimos mas alterados que hace preciso a este consejo proponer a v.m. será muy de su real servicio y beneficio de aquellos vasallos el prorrogar por toro trienio a dicho d. Andrés Pinto de Lara que v.m. resolverá lo que sea mas de su real agrado Madrid en 3 de enero de 1694”.*⁶⁹⁹

Entre sus meritos se encontraba haber sido nombrado por el Rey como Alcalde de Casa y Corte, institución estrechamente ligada al Consejo de Castilla, cuyas competencias eran mantener el orden sobre la ciudad que albergaba el aparato cortesano y monárquico, y oidor de la Real Chancillería de Granada.

En el ámbito municipal, lo encontramos presidiendo todas las reuniones hasta el día de su despedida. En este breve período hemos estimado interesante reseñar un hecho que gozó de una extraña preocupación por parte del corregidor. El 21 de abril⁷⁰⁰ Bartolomé de Pereda y Manuel de Montemayor solicitaron ante el concejo que se les reseñase como hijosdalgo en esta villa, para lo que, como era normal, se hizo comisión de averiguación por parte de los regidores presentes. Sin embargo, el corregidor tuvo un especial interés en que se les reconociese a estos personajes como hidalgos antes de concluir su mandato, por lo que en la reunión siguiente, solicitó a los comisarios encargados de este expediente que lo resolviesen lo antes posible. Y así fue, pues tan sólo

⁶⁹⁹ A.H.N. Sec. Consejos. Leg. 13604.

⁷⁰⁰ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 85.

**VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE.
EL JUSTICIA MAYOR.**

cinco días después de la primera petición se dio solución a este expediente reconociendo la hidalguía de ambos personajes.⁷⁰¹

El 30 de abril se despedía del ayuntamiento con destino al corregimiento de la ciudad de Murcia.⁷⁰²

JERÓNIMO DE GOÑI Y AVENDAÑO.

El nombramiento de Jerónimo de Goñi como corregidor de la ciudad de Chinchilla se realizó el 7 de marzo de 1701 por el Rey tras las propuestas que para este puesto realizó la Cámara de Castilla:

*“Por haber pasado don Andrés Pinto de Lara al corregimiento de la ciudad de Murcia ha quedado vaco el de Chinchilla que sirve y así pasa la Cámara a proponer a V.M. sujetos para este oficio poniendo en sus reales manos las relaciones de sus servicios
En primer lugar a don Jerónimo de Goñi por todos
En segundo a don Diego de Ceballos por los mismos
En tercero a d Luis Antonio de Mergelina por los mismos
V.M. elegirá el que fuere servido Madrid a 7 de marzo de 1701”.*⁷⁰³

En el ámbito local, este nombramiento fue comunicado a la villa por el interesado el 20 de junio de 1701, presentándose el Real Título de fecha de 8 de abril del mismo año.⁷⁰⁴ Como ya hemos mencionado, el ámbito jurisdiccional de este nombramiento se extendía a la ciudad de Chinchilla y su partido, por lo que, incluso antes de la toma de posesión de este cargo en la ciudad cabeza de partido, el corregidor nombraba un alcalde mayor para la villa de Albacete y otro para la de Tobarra que se encargasen de auxiliarle en sus ausencias. En esta ocasión para la villa

⁷⁰¹ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 85. Ayuntamiento de 26 de abril de 2004.

⁷⁰² En septiembre de 1701, tras la destrucción del puente viejo de la ciudad de Murcia se formaba una Junta para solucionar los daños ocasionados por las inundaciones, presidida por el corregidor Andrés Pinto de Lara. GALERA GRACIA, A.: “El puente viejo” en *Nueva Murcia*. <http://www.agalera.net/puenteviejo.htm>.

⁷⁰³ A.H.N. Sec. Consejos. Leg. 13604.

⁷⁰⁴ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 85.

**VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE.
EL JUSTICIA MAYOR.**

de Albacete se presentó el 5 de junio ante el concejo Marcos Saiz de Toledo con el nombramiento del corregidor.⁷⁰⁵

El recibimiento de don Jerónimo de Goñi en la villa se realizó el 12 de julio en un acto con una gran carga de elementos protocolarios. Reunido el cabildo se procedió a la lectura del título de nombramiento, que inmediatamente se obedeció, acordándose, en su cumplimiento, dar posesión de su oficio al interesado. A continuación los capitulares más antiguos o preeminentes salían a recibirle a la antesala del ayuntamiento, para acompañarle a la sala capitular, y después se daba constancia de la bienvenida al corregidor entre los acuerdos a tratar en ese día.⁷⁰⁶

Entre las funciones que se le confieren destacó como mediador en el pleito que tenían la ciudad de Chinchilla con Albacete sobre los repartimientos de las dehesas comunales. El 18 de octubre de 1702 la ciudad de Chinchilla acordó “*cerrar y acotar*” para pastos la dehesa de Pajares, que hasta ese momento venían disfrutando mancomunadamente con la villa de Albacete, por lo que suponía “*gravísimo perjuicio para la villa*”. Esto provocó que ambas poblaciones entablasen un pleito que llegó incluso al Consejo y en el que intentó mediar el Sr. Goñi. El 22 de enero de 1704⁷⁰⁷ el corregidor pidió en el ayuntamiento que se suspendiese el pleito hasta que escuchase a “*una y otra parte*”. Sin embargo, esta acción se dilató en el tiempo, por lo que los regidores exhortaron al corregidor que solucionase este asunto lo antes posible, ya que estaba tardando demasiado en escuchar a la ciudad de Chinchilla. El 10 de abril el corregidor pidió a la villa que nombrase comisarios para que se reuniesen con los de Chinchilla en el convento de Nuestra Señora de Los Llanos a

⁷⁰⁵ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 85.

⁷⁰⁶ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 85.

⁷⁰⁷ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 85.

**VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE.
EL JUSTICIA MAYOR.**

las afueras de la población, para lo que se dio poder a Francisco Núñez y Alonso Espinosa, ambos regidores.

No sabemos la resolución de este problema, pues no vuelve a aparecer mención alguna en nuestras actas capitulares. Sin embargo, el problema de las tierras mancomunadas entre ambas poblaciones no concluirá hasta la separación total de ambos términos.

El 16 de agosto de 1705 Jerónimo de Goñi, se despedía como corregidor de este partido con destino a la ciudad de Ávila de los Caballeros.⁷⁰⁸

CARLOS MARTEL Y VARGAS.

Nos adentramos ahora en los años en los que más reuniones realizaron los capitulares y en los que el corregidor de Chinchilla tuvo una mayor actuación en los asuntos de la villa.

Carlos Martel, que anteriormente había sido corregidor de la ciudad de Toro, donde terminó pleiteando con su escribano del ayuntamiento por no querer entregarle ciertos documentos del archivo de la ciudad⁷⁰⁹, se presentó a los capitulares albacetenses el 13 de enero de 1706 e inmediatamente inició su actuación sobre la villa, por la situación belicosa que se vivía de primera mano, debido a la cercanía de estos territorios con la “raya” del sublevado reino de Valencia. De ahí que destaque sobre manera en sus funciones militares y de nexo con los principales puestos de guerra. Será el transmisor de las numerosas órdenes sobre reclutamiento de soldados que el Obispo de Cartagena, Capitán General

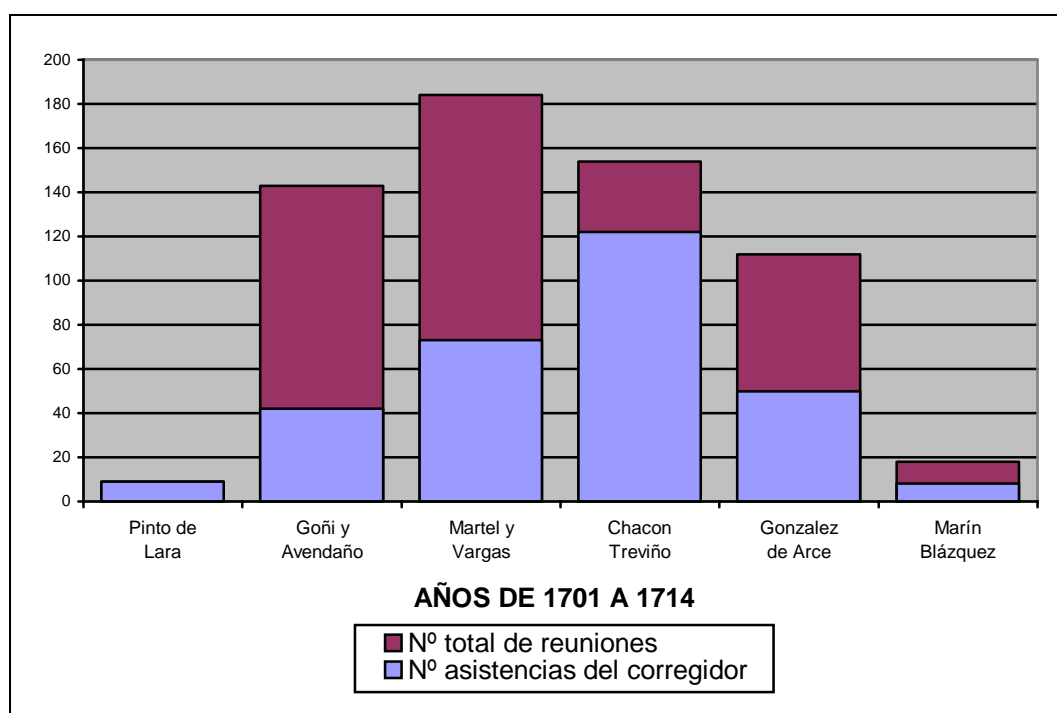
⁷⁰⁸ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 85.

⁷⁰⁹ Archivo de la Real Chancillería de Valladolid. Sec. Pleitos civiles. Escribanía de Pérez Alonso (olvidados). Caja 3 y 4.

**VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE.
EL JUSTICIA MAYOR.**

de las fronteras del Reino de Valencia dio, primero para la salvaguarda de numerosas poblaciones como Villena, Villamalea, Requena, Almansa, Murcia,... y, tras la batalla de Almansa, para el abastecimiento de los ejércitos.⁷¹⁰

Gráfico 22: Asistencias del corregidor por número de reuniones.



Fuente: elaboración propia a partir de las actas capitulares.

Pero uno de los hechos que deja de manifiesto de nuevo, las continuas disputas entre la ciudad de Chinchilla y la villa de Albacete, ocurriría en el año 1706 con motivo de reforzar la seguridad del castillo de la ciudad. El 10 de julio⁷¹¹ el corregidor ordenó a los regidores de la villa que mandasen a la ciudad todos los soldados que tuviesen reclutados, a

⁷¹⁰ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libros 85 y 86.

⁷¹¹ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 86.

**VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE.
EL JUSTICIA MAYOR.**

lo que le respondieron que lo harían con la mayor diligencia. Sin embargo, poco tiempo después el corregidor tuvo que volver a instarles ya que habían hecho caso omiso de aquel mandato. En este momento la respuesta no fue la esperada. Contraviniendo las órdenes del corregidor respondieron que las milicias que tenía la villa debían estar en la dehesa del Júcar para salvaguardar sus puentes y vados, y que en caso de que la ciudad fuese sitiada acudirían en su ayuda. Una respuesta muy altiva, si tenemos en cuenta que la villa no tenía murallas ni defensas y que la mayoría de sus milicias se encontraban en esos momentos en la villa de Carcelén.

En cuanto a su interacción con los poderes locales parece ser que no dista mucho de la que tuvo en su anterior puesto en la ciudad de Toro, y no será raro observar algunas quejas sobre su actuación en las actas capitulares. En diciembre de 1707⁷¹² el regidor Francisco Vicente, abogado de los reales consejos, se quejaba del corregidor por haber nombrado en su ausencia para el aforo de vino a Gines de Cantos, cuando era preeminencia del alcalde mayor. Esto desembocaría en un conflicto mayor, pues los regidores y el alcalde mayor comenzaron a darse cuenta que lo que verdaderamente estaba intentando era retenerle, poco a poco, las atribuciones al alcalde mayor para poder nombrar a otro en su lugar. El 15 de ese mes recibirían una Real Provisión prohibiendo al corregidor quitar al alcalde mayor por el gran servicio prestado.⁷¹³ Pero finalmente el corregidor obtendría una carta para que el alcalde mayor fuese a Madrid y no saliese de allí hasta nueva orden, y así poder nombrar a otro, Fernando de Torres y Portugal, con quién, como era de esperar, los capitulares tuvieron más de un altercado.

⁷¹² A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 86. Ayuntamiento de 6 de diciembre de 1707.

⁷¹³ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 86. Ayuntamiento de 15 de diciembre de 1707.

**VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE.
EL JUSTICIA MAYOR.**

Las represalias por el apoyo al alcalde mayor no se hicieron esperar, y sus funciones como jefe de la administración municipal se endurecieron hasta el punto de encarcelar a varios regidores por motivos, en teoría, relacionados con el pago de los impuestos reales, pero que en la práctica no quedan lo suficientemente justificados.⁷¹⁴

JUAN CHACÓN TREVIÑO Y GUILLAMÓN

La elección de este corregidor no se realizó igual que en los casos anteriores a propuesta de la Cámara, sino por designación directa del monarca, a cambio de ciertos favores, casi siempre económicos.

“Hace merced del corregimiento de Chinchilla a don Juan Chacón y Treviño veinticuatro de la ciudad de Sevilla por los motivos que expresa. 20 de enero de 1709

En atención a los meritos de d. Juan Chacón y Treviño veinte y cuatro de Sevilla y al servicio que ha hecho de doscientos y cincuenta doblones para ayuda a las urgencias presentes, le he hecho merced del corregimiento de chinchilla; tendrase entendido en la cámara y se dará el despacho necesario”.⁷¹⁵

Curiosamente en estos momentos también se designaría directamente por el monarca a otro personaje para el corregimiento de Albacete, que todavía no había sido creado, y por lo que tal nombramiento no se llevaría a efecto.

“En atención a los meritos y servicios del teniente coronel don Baltasar Hernández de Ribadeneira sargento mayor que fue de las plazas de oran he resuelto hacerle merced del corregimiento de

⁷¹⁴ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 86.

⁷¹⁵ A.H.N. Sec. Consejos. Leg. 13604.

**VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE.
EL JUSTICIA MAYOR.**

*Albacete, no estando dado ya otro tendrase entendido en la cámara para su cumplimiento 18 de febrero de 1709”.*⁷¹⁶

Veinticuatro de la ciudad de Sevilla fue el corregidor de Chinchilla que más intervino en los asuntos de la villa, asistiendo a casi un 80 % del total de las reuniones. Pese a este intervencionismo, que como ya hemos visto no era del agrado de los regidores albacetenses, en este caso, no parecieron estar disconformes con las actuaciones de este justicia mayor. Y la verdad es que realizando un repaso de los principales acuerdos en los que participó el Sr. Chacón en ningún momento entró en contravención de los intereses del común de vecinos, sino más bien al contrario.

Durante el trienio que participó como cabeza de la administración municipal, la villa se vio afectada por los continuos trasiegos de soldados con sus respectivos pagos de paja, equipajes y bagajes. También tuvo que sufragar las fuertes cargas impositivas que desde la Corona se impusieron como donativos y que las más de las veces desembocaron en Audiencias por incumplimientos en los pagos. Y lo más doloroso, falta de trigo, hambre, plagas de langosta y epidemias.⁷¹⁷

Su actuación en todos estos aspectos fue diligente. Trató con el corregidor de Murcia para que les levantase las Audiencias⁷¹⁸. Revisó los padrones de repartimiento al ver a la “gente tan pobre”⁷¹⁹, fijó modificaciones y apremió a los hidalgos a que participasen con 60 reales cada uno en el repartimiento del donativo⁷²⁰. Negoció con el Marqués de Valdeguerrero para que se le perdonasen los “débitos atrasados” hasta

⁷¹⁶ A.H.N. Sec. Consejos. Leg. 13604.

⁷¹⁷ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libros 86 y 87.

⁷¹⁸ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 86. Ayuntamiento de 21 de septiembre de 1709.

⁷¹⁹ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 87. Ayuntamiento de 16 de enero de 1712.

⁷²⁰ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 87. Ayuntamiento de 19 de enero de 1712.

**VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE.
EL JUSTICIA MAYOR.**

1708 a cambio de 9000 reales y 922 fanegas de trigo⁷²¹. Intentó por todos los medios paliar la falta de grano impulsando su abastecimiento desde otros lugares⁷²². Y agilizó el exterminio de la plaga de langosta utilizando todos los medios que tenía a su alcance (conjuradores, rogativas, repartimiento de canutillos, cuadrillas de jornaleros para matar moscas, labrar y quemar los campos,...).⁷²³

MARTÍN GONZÁLEZ DE ARCE Y VILLA.

Tras la despedida de Juan Chacón, el 4 de mayo de 1712⁷²⁴ se vio en el ayuntamiento un nuevo Real Título de corregidor, justicia mayor y capitán a guerra en manos de Martín González de Arce y Villa, quien al igual que su antecesor obtuvo el nombramiento por designación directa del monarca:

*“Hace merced a d Martín González de arce del corregimiento de chinchilla para cuando cumpla don Juan Chacón y en la misma forma con que le ejerce este
Atendiendo a los meritos de d. Martín González de Arce y villa he venido en hacerle merced del corregimiento de Chinchilla para cuando cumpla d Juan Chacón y Treviño en la misma forma y con las mismas calidades que hoy le sirve este. Tendrase entendido en la cámara para su mas puntual cumplimiento 30 de abril de 1711”.*⁷²⁵

⁷²¹ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 87. Ayuntamiento de 6 de marzo de 1711.

⁷²² El 11 de abril de 1709 trajo a la villa 333 fanegas de trigo y 120 arrobas de harina, bajando el precio del pan a 6 cuartos, ya que la población se encontraba “inquieta” y podían suceder altercados. Y el 2 de diciembre de 1709 compraba 150 fanegas dejando el pan al mismo precio. A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 86.

⁷²³ Véase CÓZAR GUTIÉRREZ, R.: “La administración municipal y el control de las plagas de langosta en Albacete a principios del siglo XVIII”, en *Revista Ensayos*. Nº 18. Diciembre 2003. pp. 47-60.

⁷²⁴ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 87.

⁷²⁵ A.H.N. Sec. Consejos. Leg. 13604.

**VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE.
EL JUSTICIA MAYOR.**

A pesar de haber obtenido el título el 17 de agosto de 1711 los trámites del juramento en la Corte y el pago de la media annata⁷²⁶ retrasaron su presentación en la ciudad. En mayo de 1712 se presentaría ante la villa de Albacete, poniéndose en marcha la “maquinaria” administrativa -mediante comisiones- para buscarle una casa digna en el municipio.⁷²⁷

En los meses siguientes no aparece en ningún momento su recibimiento formal por todos los capitulares. Aunque si tenemos en cuenta que el día de la presentación del título tan sólo se encontraban presentes cuatro regidores (uno de ellos actuando como justicia mayor), y el día de su primera participación acudieron prácticamente todos ellos (siete) posiblemente fuese este día en el que se realizase su presentación formal aunque no quede reflejado en las actas.

Al igual que los anteriores su participación en los asuntos municipales fue bastante alta, asistiendo a un 50 % del total de las reuniones. Las funciones que va a realizar no se distinguen en demasía de las de sus antecesores. No obstante queremos destacar uno de los aspectos que más nos ha llamado la atención, como es el fomento de las obras públicas.

Castillo de Bovadilla exponía *“que mayor bien puede el corregidor hacer el pueblo, ni en que puede ganar mas honra, que en reparar el muro que se cae con el cual se han de defender de sus enemigos... alzar la puente que se quebró, por do han de pasar seguros del peligro de las aguas, hacer calzadas en el pueblo, o en el camino, con que se excusen los atolladeros, y haya limpieza; hacer, o alzar la casa del juzgado*

⁷²⁶ Finalmente realizaría el pago de la media annata (2000 ducados y 50 maravedís) en manos del obispo de Jaén el 16 de marzo de 1712. A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 13604.

⁷²⁷ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 87. Ayuntamiento de 4 de mayo de 1712.

**VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE.
EL JUSTICIA MAYOR.**

público...”.⁷²⁸ La actuación del corregidor no estaba orientada hacia el control sino que debía promoverlas a pesar de la resistencia de los regidores: “no se encoja ni acobarde el corregidor en hacer obras publicas, viendo que en ayuntamiento halla contradicciones, y en el pueblo murmuraciones; en hacerlas trabajo, de haberlas hecho calumnia, y cerca de los superiores ninguna gracias...”.⁷²⁹

En este sentido, el 11 de junio de 1712 el corregidor González de Arce mandó que se empedrasen las principales calles, pues se encontraban muy desgastadas, y siguiendo el procedimiento legal, informó a los capitulares para que formasen una comisión de seguimiento de estos trabajos.⁷³⁰

Pero éste no fue el único aspecto relacionado con el mantenimiento y urbanismo que llevó a cabo el corregidor. También participó muy activamente en el cuidado de los montes. Ya en su primer día al cargo de la administración municipal ordenó que se cuidasen los montes, porque tenía noticia de que se estaban talando algunos “*para perjuicio del bien común*”. Y por ello decretaba que quien cortase leña sería encarcelado durante 10 días y además pagaría dos ducados de multa.⁷³¹ Poco tiempo después (11 de junio) pedía que se formase comisión para que se podasen y guiasen los árboles del monte de San Pedro.⁷³² Y en marzo de 1713 presentaba a los capitulares una Real orden para replantar los montes e instaba a los regidores para que lo siguiesen haciendo.

También recuperó un privilegio que tenía esta villa que era el de poder nombrar caballero de sierra que se encargase de vigilar los montes. Lo que los regidores tomaron de muy buen agrado e inmediatamente

⁷²⁸ CASTILLO DE BOVADILLA, *Política para corregidores...* op. cit. T.II. p. 75.

⁷²⁹ CASTILLO DE BOVADILLA, *Política para corregidores...* op. cit. T.II pp. 75-76.

⁷³⁰ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 87.

⁷³¹ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 87. Ayuntamiento de 19 de mayo de 1712.

⁷³² A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 87.

**VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE.
EL JUSTICIA MAYOR.**

dispusieron que se sacase a la almoneda pública este oficio para proceder a su elección.⁷³³

El 28 de abril de 1714 el corregidor se despedía de los capitulares y les informaba de su nuevo destino como corregidor de la ciudad de Palencia.⁷³⁴

MATÍAS MARÍN BLÁZQUEZ Y PADILLA.

Posiblemente sea uno de los personajes del que tenemos más datos personales.⁷³⁵ Nacido en Cieza, bautizado el 21 de enero de 1675 en la iglesia de Santa María. Con 19 años contraería matrimonio en primeras nupcias con Mariana Melgares de Alarcón y Requena, natural de Socovos, con quien tendría seis hijos.

En su villa natal heredaría el título de alguacil mayor perpetuo y posteriormente obtendría el de caballero de la Orden de Santiago (1713). Profesionalmente obtendría el oficio de Teniente Coronel de Infantería y en abril de 1714 entraría en las consultas de la Cámara para optar al corregimiento de Chinchilla:

“Propone a v.m. personas para el corregimiento de Chinchilla que esta vaco por promoción de don Martín González de Arce al de la ciudad de Palencia

Por haber V.M. conferido el corregimiento de Palencia a d. Martín González de Arce que servía el de la ciudad de Chinchilla pasa el Consejo en sala de gobierno a proponer a V.M. para este empleo las personas cuyas relaciones de meritos van adjuntas.

En primer lugar por todos votos a d. Matías Marín Blázquez y Padilla

En segundo por los mismos a D. Jerónimo de Zarandona

En tercero por los mismos a d Juan Francisco de Arce y Lujan

⁷³³ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 87. Ayuntamiento de 1 de marzo de 1713.

⁷³⁴ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 87. Ayuntamiento de 28 de abril de 1714.

⁷³⁵ Estos datos biográficos los hemos obtenidos de la página web www.abcgenealogia.com, de la que nos habló el profesor Enrique Soria Mesa y que goza de reconocido interés entre los genealogistas.

**VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE.
EL JUSTICIA MAYOR.**

*V.M. nombrará a quien sea servido. Madrid 30 de abril de 1714”.*⁷³⁶

El 1 de agosto se vio su título en el ayuntamiento de Albacete, y el día siguiente se presentó.⁷³⁷ A partir de este momento de las 18 reuniones que se conservan hasta finales de 1714 participará en 8 de ellas, ejerciendo en la mayoría de ellas como nexo con el poder real, es decir, presentando diferentes cartas del Consejo o de los Superintendentes en relación con diferentes temas. Desde apremios para que pagasen las deudas que mantenían con la Corona de quindemios, medias annatas, privilegios, alcabalas, tercias, etc. hasta cartas para remitir los caudales de los efectos reales o para ir a San Clemente para dar cuentas de los “*papeles de la administración*” de ese año.

También participó en otros aspectos de la vida municipal, sobre todo, los relacionados con los repartimientos donde mostraría un mayor interés, pues era privilegio del cargo el obtener el 6 % de lo que se recaudaba, en concepto de salario.

En septiembre de 1714, días antes del tránsito de la Reina por la villa, el Sr. Marín Blázquez ordenó a los capitulares que se hiciese comisión, para arreglar todo lo que se necesitase para que la villa quedase en muy buen estado.

Como ya hemos mencionado con anterioridad, no contamos con las actas capitulares de los años 1715 al 1719, ambos inclusive, por lo que no podemos continuar observando cuáles fueron las actuaciones de este corregidor en los siguientes años.

⁷³⁶ A.H.N. Sec. Consejos. Leg. 13604.

⁷³⁷ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 87. Ayuntamientos de 1 y 2 de agosto de 1714.

**VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE.
EL JUSTICIA MAYOR.**

Sabemos que en el año 1720 pasaría como corregidor a la ciudad de Guadix, por lo que es posible que se prolongase su mandato a seis años. En 1729, ocuparía el corregimiento de la ciudad de Ronda donde falleció el 30 de octubre de 1732.

JUAN DE LUBIANO.

El nombramiento de Juan de Lubiano como corregidor de Chinchilla se produjo por designación directa del monarca a petición de Fray Miguel de Pesquera, su hermano, guardián del convento del Pardo.⁷³⁸

“Fr. Miguel de Pesquera Guardián en este convento de V.A. del Pardo puesto a Sus reales pies dice que D. Juan de Lubiano su hermano capitán de milicia del cuartel de Peñafiel por V.M. y el estado noble de ella en consideración de los servicios de d. José, d Manuel y D. Enrique de Villanueva y Luviano todos tres capitanes de infantería y hermanos de d. Antonio de Villanueva y Luviana su mujer muertos todos en batalla en defensa de la corona los dos primeros en la de Orbazan por cuya perdida la majestad del señor Carlos segundo que esta en gloria concedió a mi padre doscientos ducados en cada un año por vía de limosna sobre el caudal de la causa publica de los cuales se están debiendo treinta mil reales y el ultimo de los hermanos don Enrique capitán de las guardias españolas en una de las compañías de Aytona murió a vista de V.A: en la batalla de Zaragoza y porque por haberles puesto y mantenido mi hermano en estos empleos el y sus hijos se hallan si los medios precisos a la conservación de su decoro.

*Suplico a V.M. que en atención a los referidos servicios hornea a mi hermano con uno de los Corregimiento de Toro, Guadix, mancha Real o con la futura del de Carrión que vaca para mayo cuya gracia espero deber de la piedad de V.M.”*⁷³⁹

⁷³⁸ “Remito a la cámara el memorial incluso de Fr. Miguel de Pesquera guardián de los capuchinos del Pardo para que en las vacantes de corregimientos que se ofrecieren tenga presente a d. Juan de Lubiano su hermano para proponérmele según su grado y meritos 16 de septiembre de 1717”. A.H.N. Sec. Consejos. Leg. 13604.

⁷³⁹ A.H.N. Sec. Consejos. Leg. 13604.

**VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE.
EL JUSTICIA MAYOR.**

Al igual que sucede en el caso anterior con la fecha de la despedida, la falta de actas capitulares, nos impide saber la fecha exacta de presentación de este corregidor ante los capitulares albacetenses. Su participación no fue muy prolija en la parte final de su mandato, pues sólo asistió a un total de 22 de las 95 reuniones que se celebraron hasta su despedida.

Entre los asuntos en los que participó destacó como presidente en los reclutamientos ordenados por el corregidor de Murcia que se realizaron en el año 1720 y en las posteriores revisiones de las listas de mozos sorteados y ajuste de los gastos ocasionados.⁷⁴⁰

También tendría que tratar en los abastos de trigo y en el control del pósito, ya que durante su mandato la villa sufrió una fuerte sequía, como queda patente en las numerosas peticiones de rogativas a la Virgen por la falta de agua. Todo ello acarreó la pérdida de muchos “campos de panes”. En marzo de 1720 ordenaba que se crease comisión para comprar trigo, y que mientras tanto, se subiese el precio del pan de 10 a 12 maravedís.⁷⁴¹

A estos problemas de falta de harina y trigo se les unió la visita a la villa de un ejecutor para cobrar lo que se estaba debiendo de milicias a la tesorería de Murcia (200 ducados). Asunto que tuvo que solucionar el corregidor exhortado por los capitulares, por *“el gran daño que al común les podía ocasionar”*.⁷⁴² No obstante, esta intervención tenía su precio. En la reunión de 4 de junio de 1721, pocos días antes de su despedida, los regidores decidieron que se le pagase al corregidor lo que se le debía *“por*

⁷⁴⁰ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 243.

⁷⁴¹ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 243. Ayuntamiento de 30 de marzo de 1720.

⁷⁴² A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 243. Ayuntamiento de 6 de abril de 1720.

**VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE.
EL JUSTICIA MAYOR.**

*interceder con unos ejecutores*⁷⁴³. Cuestión que tendría que volver a reclamar de nuevo en agosto de ese mismo año.

ISIDRO CARVAJO BERNARDO DE QUIRÓS.

El 19 de mayo de 1721 la Cámara propuso nuevos sujetos para hacerse cargo del corregimiento de Chinchilla que había quedado vacante tras la salida de Juan de Lubiano:

*“Hallándose vaco el corregimiento de Chinchilla por haber cumplido su trienio d. Juan de Lubiano que le servía propone la cámara a V.M. las personas cuyas relaciones de meritos acompañan a esta:
En primer lugar a D. Francisco Peñuela de Miranda por todos
En segundo a don Isidro Carvajo Bernardo de Quiros por los mismos
En tercero a D. Diego Alejandro Portocarrero por los mismos
V.M. nombrará el que sea más de su Real Agrado. Madrid 19 de mayo de 1721”.*⁷⁴⁴

De todos los corregidores estudiados el Sr. Carvajo será el que menos veces asista a las reuniones del cabildo albacetense. Tan sólo en siete ocasiones, en donde se trató de temas tan diversos como las cuentas de la sal, nombramiento de jueces de apelación, rogativas por la falta de agua, repartimiento para la guarda de la marina, etc.

Por lo tanto, el peso de la administración municipal albacetense recayó en sus tenientes, que curiosamente, fueron todos ellos regidores de la villa: el alférez mayor Juan Carrasco, el regidor preeminente Gabriel de Alfaro y el regidor decano Francisco Munera.

Quizá debido a esta falta de intervencionismo por parte del corregidor de Chinchilla, la villa fue fraguando poco a poco la idea de

⁷⁴³ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 243.

⁷⁴⁴ A.H.N. Sec. Consejos. Leg. 13604.

**VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE.
EL JUSTICIA MAYOR.**

retomar el control de su jurisdicción que como ya hemos mencionado con anterioridad se encontraba secuestrada por el corregidor debido a los problemas ocasionados por las oligarquías locales en el año 1672. De hecho, en septiembre de 1721, poco tiempo antes de las elecciones de San Miguel, solicitaron al corregidor que nombrase alcalde mayor, y que este oficio recayese en los propios capitulares.⁷⁴⁵

Durante los tres años que permaneció al mando del corregimiento de Chinchilla, la política municipal albacetense no sufrió ninguna alteración de interés, si exceptuamos dos asuntos. En el año 1723⁷⁴⁶ se cumplía el pacto de concordias que tenía la villa con la ciudad de Chinchilla sobre unas dehesas que disfrutaban mancomunadamente desde 1634 para el aprovechamiento de pastos y montes. Concordia que había sido fruto de numerosos altercados en años pasados y que en este momento se intentó evitar desde muy pronto. El 24 de agosto se hizo notorio en el ayuntamiento como algunos vecinos de Chinchilla querían aprovecharse de las dehesas de esta concordia, sin esperar al repartimiento, ya que eran conscientes de que cumplía ese año.

El cabildo se encontraba fraccionado, desunido y separado en dos grupos. Unos que querían que esa concordia desapareciese y que la villa pudiese disfrutar en exclusiva de su término. Y otros, donde se englobaban los que tenían intereses repartidos entre ambas poblaciones, que coaligados con el procurador síndico general solicitaban seguir con la concordia *“por ser beneficioso para la villa”*. Esto ocasionó diferentes altercados y votaciones para seguir o revocar este acuerdo. Lo que sirvió como toque de atención a los regidores que inmediatamente empezaron a

⁷⁴⁵ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 243. Ayuntamiento de 16 de septiembre de 1721.

⁷⁴⁶ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 243.

**VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE.
EL JUSTICIA MAYOR.**

tratar con la ciudad de Chinchilla mediante el establecimiento de diferentes comisiones y solicitando la intervención del corregidor.

Otro asunto que derivó en pleito se comenzó a fraguar durante el mandato del anterior corregidor y terminó con la intervención del Sr. Carvajo. El 17 de junio de 1721⁷⁴⁷ se presentó una carta orden del corregidor de Murcia para que contribuyesen los vecinos de la villa de Albacete en la construcción de un puente que se estaba realizando sobre el río Segura, a lo que se mostraron muy contrariados porque consideraban que el puente estaba muy lejos y que no correspondía a la villa el hacerse cargo de parte de esos gastos. Formado el pleito, el corregidor de Murcia continuó mandando cartas a la villa en las que les ordenaba que hiciesen los repartimientos oportunos para los gastos del puente. Un año después el 31 de octubre de 1722 el Sr. Carvajo decidió intervenir, aconsejando a los capitulares que procediesen al repartimiento y evitasen así, los grandes gastos que les estaba ocasionando este pleito.

Su permanencia en el corregimiento de Chinchilla fue problemática. A principios del año 1723 fue suspendido de su cargo durante cinco meses desde el día 8 de enero hasta el 23 de mayo reasumiendo la jurisdicción ordinaria un juez pesquisidor *“que a consulta del consejo de hacienda mando despachar V.M. a instancia del recaudador de rentas reales de la provincia de Murcia sobre supuestos excesos”*.⁷⁴⁸ El Consejo de Hacienda tras analizar los autos que se formaron declaró inocente al Sr. Carvajo, restituyéndole en su empleo y condenando a costas al delator.

Sin embargo, a principios del año siguiente su situación a la cabeza de la administración de la ciudad empeoró, entrando en una dinámica de

⁷⁴⁷ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 243.

⁷⁴⁸ A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 13604.

**VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE.
EL JUSTICIA MAYOR.**

la que salió bastante perjudicado. El 12 de enero de 1724 a instancia de diferentes regidores de la ciudad de Chinchilla, encabezados por Fernando Antonio Núñez de Robres se querellaron contra él formulando diferentes capítulos que provocaron de nuevo la reasunción de la jurisdicción por parte del juez nombrado para el esclarecimiento de esta pesquisa. Once capítulos que le acusaban de diferentes asuntos, pero que sobre todo se sostenían en diversos excesos en la gestión de los bienes de propios y arbitrios de la ciudad y en el pago de diferentes cantidades de impuestos.

A mediados del año 1724 presentó una carta ante el Consejo en la que solicitaba se le prorrogase en este oficio debido a que su permanencia en él no había sido de forma continuada:

“D. Isidro Carvajo Bernardo de Quiros corregidor de la ciudad de Chinchilla puesto a los reales pies de v.m. dice... que son catorce (meses) los que el suplicante ha estado suspenso del ejercicio de su empleo y siendo cumplidos los tres años del día 15 de agosto próximo pasado y estando pendiente la determinación de esta ultima pesquisa en que se atraviesa el honor del suplicante quien debe esperar de la justificación del consejo la mas cabal satisfacción e sus agravios como ha obedecido en todas las persecuciones que su arreglado y recto proceder le han originado así en el corregimiento de Alcalá la Real como en este en que fue calificado de tal por reales decretos de vm en vista de consultas de los consejeros de castilla y guerra respecto de lo cual y de que estando pendiente la determinación expresada a que dio motivo querer arreglar el suplicante los excesos cometidos por los capitulares; que enteramente han consumido los reales intereses de papel sellado de aquella tesorería de 17 años a todos del reinado de V.M. que llega su importe a cerca de doscientos mil reales esta clase siendo igual dispendio el de los demás reales haberes y caudales públicos no parece justo se le consulte ni provea el corregimiento pues

**VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE.
EL JUSTICIA MAYOR.**

decidiendo sea su favor lo parece también ser restituido y reintegrado de todo el tiempo que ha estado suspenso”.⁷⁴⁹

Sin embargo, la Cámara no estimaría esta petición exponiendo que no debía dilatarse la consulta *“así por el tiempo que esta vaco como porque aunque se diese el caso de salir bien de su pesquisa este corregidor (que lo duda mucho la cámara) nunca sería conveniente volviese a ejercerle”⁷⁵⁰* y procedió a formalizar las propuestas para la designación de un nuevo corregidor de la ciudad.

La resolución de las capitulaciones por parte del Consejo fue totalmente contraria a los intereses del corregidor Carvajo, pues dictaminaron:

“Que en todas cosas debemos declarar como declaramos que la parte de los dichos d. Fernando Antonio Núñez de Robres y consortes que solicitando desempeñar sus encargos y satisfacer a la causa publica propios y haberes de dicha ciudad de Chinchilla han seguido esta instancia de capítulos han probado según su naturaleza de la causa bien y cumplidamente su acusación y capítulos como probar les combino damos lo por bien probados. Y por el contrario por la parte del dicho señor don Isidro Carbajo como tal corregidor no ha justificado por medio alguno excepción y descargo y menos ha promovido las cualidades de su confesión declarámoslo por no justificado ni probado en cuya atención administrando justicia le debemos condenar y condenamos”.⁷⁵¹

El montante total de la condena ascendió a 1.100 reales y 148.000 mrs. lo que vino a confirmar las sospechas de la Cámara en la prorrogación de este puesto, y posiblemente, provocase la retirada del Sr. Carvajo de las tareas administrativas.

⁷⁴⁹ A.H.N. Sec. Consejos. Leg. 13604.

⁷⁵⁰ A.H.N. Sec. Consejos. Leg. 13604.

⁷⁵¹ A.H.N. Sec. Consejos. Leg. 13604.

**VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE.
EL JUSTICIA MAYOR.**

ANTONIO DE LA PORTILLA VARRERA.

El 11 de enero de 1723 se hacía notorio en el cabildo el nombramiento de un nuevo corregidor. Sin embargo, la primera vez que asiste a una reunión en la villa de Albacete se le va a nombrar como *“Abogado de los Reales Consejos, relator de la Chancillería de Valladolid, alcalde mayor de Murcia y corregidor interino de Chinchilla”*. Es decir, que nos encontramos con el primer corregidor interino que se presenta en la villa en el siglo XVIII.

El Sr. De la Portilla como corregidor interino de la ciudad de Chinchilla y su partido sólo asistió a dos reuniones en Albacete: el 14 de abril y el 19 de mayo de 1723 cuando todavía seguía ejerciendo como corregidor titular don Isidro Carvajo. Como juez pesquisidor debía realizar jurídicamente la pesquisa de los capítulos que se habían formulado contra el Sr. Carvajo, y que como hemos visto, concluyó con la suspensión del oficio de corregidor y la condena de diferentes cantidades, y también, ejercería las tareas administrativas y gubernativas como corregidor interino.

En el ámbito local de la villa de Albacete, no se hace mención expresa a la situación por la que se estaba atravesando en la ciudad cabeza de partido, sino que se le tendrá a este corregidor interino con las mismas calidades que a cualquier otro titular. El 11 de enero de 1723⁷⁵² se nombró una comisión entre los regidores para pasar a la ciudad de Chinchilla a saludar al nuevo corregidor. A pesar de ser un corregidor interino tuvo que cumplir los mismos requisitos que los titulares: el juramento, el recibimiento, la entrega de los atributos de justicia, etc. Por lo demás, su actuación en el concejo de la villa no tiene nada que reseñar.

⁷⁵² A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 243.

**VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE.
EL JUSTICIA MAYOR.**

ROQUE JIMÉNEZ DE MORALES.

El nombramiento de Roque Jiménez también se escapa de lo que era habitual. El 29 de octubre de 1725 la Cámara proponía al monarca la tríada de candidatos para el corregimiento de la ciudad de Chinchilla:

*“En primer lugar a d. Rodrigo de Biedma y Medinilla, por todos votos
En segundo al marqués de Peñaserrada por los mismos
En tercero a d. Francisco Antonio de Castro por los mismos
VM nombrara el que sea mas de su real agrado. Madrid a 29 de
octubre de 1725”.*⁷⁵³

Sin embargo, la elección del monarca no obedeció a los designios de la Cámara, sino que, suponemos, por designación directa, nombró a Roque Jiménez Morales. Y decimos que suponemos, porque, al contrario que en los casos anteriores, no aparece en ningún documento las razones por las que se nombró a este señor y no a los otros, sino que directamente aparece el apuntamiento de este nombramiento en el legajo correspondiente.

El Sr. Jiménez de Morales, caballero de la orden de Calatrava y capitán de Caballos, presentó su título de corregidor y justicia mayor de la ciudad de Chinchilla y su partido en el mes de junio de 1726. Poco después se hacía notorio a todas las villas del partido el nombramiento de nuevo corregidor y el día seis de ese mes se daba comisión en el cabildo albacetense para dar hospedaje y recibir a este nuevo oficial.⁷⁵⁴

⁷⁵³ A.H.N. Sec. Consejos. Leg. 13604.

⁷⁵⁴ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 88.

**VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE.
EL JUSTICIA MAYOR.**

De entre los asuntos que trató en sus once visitas a la villa queremos destacar su labor en la realización de informes sobre las calidades de las personas que pretendían se les despachase título real para el ejercicio de determinados oficios públicos. El proceso que se seguía en estos casos era muy similar:

1º. El corregidor recibía de la Real Cámara de Castilla una Real Cédula o una carta, en la que se le ordenaba que convocara al ayuntamiento para que informara de las calidades de la persona en cuestión, para ocupar el cargo que pretendía. Esta citación debía realizarse con cédulas *ante diem* y expresión del efecto. 2º. El corregidor ordenaba la convocatoria mediante auto provisto ante el escribano mayor del cabildo y que éste comunicaba al portero mayor para que efectuara la citación. 3º. Reunido el cabildo a este efecto, se produce la votación en la que los regidores expresan su opinión al respecto. 4º. Terminada la votación, el corregidor provee un auto por el que ordena al escribano mayor que dé testimonio de lo tratado, con inserción de los votos y se lo entregue. Por tanto, el corregidor era la persona encargada de recibir la orden y de vigilar que se llevara a cabo su ejecución, pero no intervenía en ningún caso en la decisión de los capitulares.

PEDRO DE CASTAÑEDA.⁷⁵⁵

Nacido en el año 1691 en Madrid, se le hizo caballero de Calatrava con apenas 7 años, lo que le sirvió para hacerse cargo de su primer empleo público en el partido de Martos (1723). En 1725 fue propuesto en

⁷⁵⁵ CAMARERO BULLÓN, C.: "Vasallos y pueblos castellanos ante una averiguación más allá de lo fiscal: el Catastro de Ensenada, 1749-1756" en CAMARERO BULLÓN, C. y DURÁN BOO, I.: *El Catastro de Ensenada: Magna averiguación fiscal para alivio de los vasallos y mejor conocimiento de los reinos. 1749-1756*. Madrid, 2002. p. 188.

**VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE.
EL JUSTICIA MAYOR.**

segundo lugar para el puesto de corregidor de Chinchilla. Cargo que, como hemos visto, no conseguiría en esta ocasión por las razones expuestas, pero sí en la siguiente consulta en el año 1729:

*“Para el corregimiento de chinchilla que vaca por haber cumplido su trienio en el don Roque Jiménez de morales propone la cámara a VM los sujetos que juzga más convenientes según sus meritos que constan en las relaciones adjuntas.
En primer lugar a D. Pedro de Castañeda por todos votos.
En segundo a D. Francisco Antonio de castro por los mismos
En tercero a d José Gracia por los mismos
VM nombrara el que sea mas de su real agrado. Madrid a 17 de septiembre de 1729”.⁷⁵⁶*

Tras su nombramiento solicitó diferentes prórrogas para cumplir con los trámites del juramento y el pago de la media annata que no realizó hasta el 1 de julio de 1730. En Albacete el 18 de julio de 1730 se creó comisión para recibir al corregidor la próxima vez que llegase a la villa. Sin embargo, esta comisión no convencía a los regidores que estaban ocupados en sus haciendas. Y así hasta el mes de agosto se cambiarían los miembros de esta comisión hasta en tres ocasiones más.⁷⁵⁷

De sus actuaciones en la política municipal albacetense destacaremos dos aspectos: su intervención en las elecciones de oficios y la realización de los juicios de residencia. Sobre este último particular y, en base a la información contenida en las actas capitulares, el 9 de enero de 1732 el corregidor solicitaba que se formase comisión para realizar la residencia a su antecesor, a lo que los capitulares respondieron que tenían un privilegio que impedía a los corregidores el tomar residencia en los meses de la sementera. Pero el 26 de enero el corregidor volvía a insistir en hacer la residencia, por lo que no tuvieron más remedio que nombrar definitivamente tal comisión. La actuación del corregidor en las

⁷⁵⁶ A.H.N. Sec. Consejos. Leg. 13604.

⁷⁵⁷ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 89.

**VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE.
EL JUSTICIA MAYOR.**

elecciones de oficios se observa en los actos esenciales del nombramiento: preside la reunión y da posesión a los titulares de los nuevos cargos. Así, asistiría a las elecciones de San Miguel de los años 1730 y 1732.

Tras su despedida del corregimiento de Chinchilla pasó a los de San Clemente, Ávila y Toro, ciudad para la que fue nombrado ya en 1747. Dos años más tarde recibiría el que sería su último destino, intendente de Palencia. Casado con Micaela Quiroga, falleció en 1754 sin descendencia.

LUIS DE QUESADA Y BELLUGA.

El 24 de mayo de 1734 la Cámara de Castilla propuso al monarca nuevos sujetos para que pudiesen ser designados como corregidores de la ciudad de Chinchilla⁷⁵⁸. Entre ellos y en primer lugar se encontraba el capitán de Caballos don Luis de Quesada y Belluga, quien a la postre resultaría elegido para tal oficio.

Su participación en la política municipal albacetense se va a reducir a 18 asistencias entre los años 1736 y 1737. Pero a pesar de su corta presencia, sus actuaciones provocaron un serio conflicto que desencadenó el cambio en la titularidad del Justicia Mayor. A su llegada a la villa, el Sr. Quesada, como la mayoría de sus antecesores, decidió establecer su residencia en Albacete y no en la ciudad de Chinchilla cuya situación urbanística le parecía más incómoda. Esta acción provocó que

⁷⁵⁸ “Para el corregimiento de la ciudad de Chinchilla que vaca por haber cumplido su trienio don Pedro de Castañeda propone la cámara a Vm según sus méritos que constan en las inclusas relaciones:

En primer lugar a D. Luis de Quesada por todos votos

En segundo a D. Juan Antonio de Padilla y Galarza por los mimos

En tercero a D. José Antonio Barrizal de la vega por los mismos

VM nombrar el que sea mas de su real agrado Madrid a 24 de mayo de 1734”.

A.H.N. Sec. Consejos. Leg. 13604.

**VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE.
EL JUSTICIA MAYOR.**

los capitulares iniciasen un pleito cuyo objetivo consistía en alejar de la villa a este corregidor, obligándole a fijar su domicilio en la ciudad de Chinchilla. En abril de 1734 el Consejo de Castilla decretó que el corregidor debía cambiar su residencia a la ciudad cabeza de partido, por lo que en un principio se ponía fin al conflicto. Pero el corregidor no aceptó en ningún momento las órdenes que le habían llegado desde el Consejo *“luego inmediatamente que havia tomado posesión de su corregimiento el expresado D. Luis de Quesada en contravención de ellas se había pasado a dicha villa con su Casa y familia sin haber vuelto a la capital faltando a su primitiva obligación”*⁷⁵⁹, por lo que esa alta institución se vio en la obligación de reenviar sobrecartas el 9 de marzo de 1735, el 23 de agosto de 1736, y el 10 de septiembre, bajo pena, en caso de incumplimiento, de 200 ducados.

De toda esta documentación podemos extraer cuáles eran las redes de relaciones que mantenía el corregidor dentro del municipio. A su lado se coló uno de los bandos del ayuntamiento, el encabezado por Francisco Munera, junto a Pedro Carrasco, Juan Espinosa, Juan José Alcañavate y Juan Fernández, que realizaron diferentes posturas contrarias a la disposición de alejamiento de la villa del corregidor, y consiguieron dejar sin efecto esa prohibición por auto de 11 de diciembre de 1736:

“no había lugar a prohibir al Corregidor de la mencionada Ciudad de Chinchilla su residencia en Albacete; y que en cuanto a los demás particulares deducidas las partes usasen de su derecho como les conviniese”.⁷⁶⁰

⁷⁵⁹ A.H.P. de Albacete Sec. Municipios, Lib. 218.

⁷⁶⁰ A.H.P. de Albacete Sec. Municipios, Lib. 218.

**VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE.
EL JUSTICIA MAYOR.**

Ahora sería el bando contrario, encabezado por Francisco Carrasco, el que no se conformaría con esta decisión y continuaría pleiteando, lo que provocó que el 21 de febrero de 1737 el corregidor Quesada solicitara al Consejo *“licencia para retirarme de este corregimiento en el que o soy capaz de servir a Dios, al Rey y al común como lo he ejecutado en los empleos que antecedentemente he servido”*. Petición que argumentaba señalando las “tropelías e injusticias” que estaba llevando a cabo el alcalde mayor y que le impedían realizar correctamente sus atribuciones como corregidor. Dicha dimisión le fue aceptada por parte de la Cámara, nombrando seguidamente un corregidor interino para la ciudad: Francisco López Zetina, regidor perpetuo de la ciudad de Murcia.

Hasta 1743 en que se produzca la separación definitiva de la jurisdicción de Chinchilla, participará, junto al corregidor interino Francisco López, al menos dos más: Juan Francisco Lariz Olaetta, Guardia de Corps, y Juan Basilio Anguiano y Moral. Pero su participación en la villa habría desaparecido por completo tras los incidentes con el Sr. Quesada, por lo que tan sólo observamos relación con el Sr. Anguiano⁷⁶¹ que será el corregidor encargado de la residencia de la villa en el año 1744.

3.- El alcalde mayor (1743-1769).

A partir del primer nombramiento practicado por el Cardenal Molina en favor de Antonio García Jordán en 1743, la vara albacetense comenzó a gozar de una mayor estabilidad y pasó a manos de letrados con mayor experiencia. La evolución profesional de los alcaldes mayores de la villa

⁷⁶¹ En la década de los sesenta lo encontraremos como corregidor de la ciudad de Logroño primero y como corregidor de Cáceres y Subdelegado de Rentas Reales, a partir de 1766. CARICOL SABARIEGO, *Cáceres en los siglos...* op. cit. p. 84.

**VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE.
EL JUSTICIA MAYOR.**

de Albacete ha sido estudiada por Irles Vicente⁷⁶², a partir de los expedientes personales que se conservan en el Archivo Histórico Nacional y en el Archivo General de Simancas.

Como señala Bernardo Ares⁷⁶³ estos documentos que forman los expedientes personales de cada uno de los alcaldes mayores son semejantes en su estructura: relación de méritos, consulta de la Cámara, nombramiento real, diversas certificaciones, solicitudes de prórroga, algún que otro memorial o representación, etc. Pero tanto la permanencia como la variación de los datos aportados nos permiten esbozar las características esenciales de estos magistrados locales.

Por tanto, analizaremos esos datos referidos a sus trayectorias profesionales y vitales, matizando nuestra aportación al estudio de las actas capitulares, cuya documentación nos permite completar -rectificar en algún caso- los datos de anteriores trabajos.

ANTONIO GARCÍA JORDÁN.

García Jordán era un cordobés, natural de Lucena, que había comenzado su carrera sirviendo como alcalde mayor en Toro, donde había dado buenas muestras de su capacidad, según reconocían los consejeros de Castilla Bernardo Santos y Cristóbal Monsoriu. Aunque consultado posteriormente en tercera posición para los corregimientos de Santo Domingo de la Calzada y Tarazona en los primeros años de la década de los cuarenta, se le confió la vara albacetense.

⁷⁶² IRLES VICENTE, M.C.: "Albacete en el siglo XVIII: la institución corregimental y su componente humano", en *Al-Basit*. nº 41. 1997.

⁷⁶³ BERNARDO ARES, J.M. de: Los alcaldes mayores de Córdoba (1750-1833). Córdoba, 1978.

**VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE.
EL JUSTICIA MAYOR.**

A pesar de la reintegración de la justicia a la villa, el corregidor de Chinchilla siguió utilizando todas sus influencias para seguir ejerciendo su autoridad en la misma, por lo que no se acabó con los tradicionales altercados suscitados entre ambas justicias.

Poco después de la presentación del título (24 de abril) y del recibimiento (7 de mayo) del Sr. García Jordán en el ayuntamiento, el concejo, justicia y regimiento de la Villa de Ves y de sus Casas presentó al Consejo una petición para que la villa de Albacete contribuyese a pagar el salario del Corregidor de Chinchilla. Asimismo, el 14 de julio de 1744, la ciudad de Chinchilla acusaría a Albacete de rebeldía por no hacerse cargo de ese gasto.⁷⁶⁴ Aparte de este pleito que no concluiría hasta 1747, el 1 de junio de 1743 se presentaba en el ayuntamiento una Real Provisión para que diesen un poder a sus agentes en Madrid para ir al Consejo a tratar la petición que había hecho la ciudad de Chinchilla de volver a nombrar teniente de la jurisdicción de la villa de Albacete. Dicha cuestión se repetiría en diciembre de 1746.⁷⁶⁵

Pero éstos no fueron los únicos problemas a los que tuvo que hacer frente el alcalde mayor como cabeza de la administración municipal. Nada más hacerse cargo de su nuevo puesto tuvo que dedicarse a realizar los repartimientos de haberes reales, que ya se estaban retrasando.⁷⁶⁶ También participó activamente en los sorteos de milicianos y en sus continuas repeticiones, lo que condicionó que el Superintendente de Murcia procediese al encarcelamiento del regidor Juan de Espinosa que había ido con comisión para conducir al resto de milicianos.⁷⁶⁷

⁷⁶⁴ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 218.

⁷⁶⁵ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libros 91 y 92.

⁷⁶⁶ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 91.

⁷⁶⁷ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 91. Ayuntamiento de 15 de agosto de 1743.

**VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE.
EL JUSTICIA MAYOR.**

Otro tema en el que tuvo que mediar el Sr. García Jordán fue en el ya famoso pleito con la ciudad de Chinchilla por la separación de los términos. Son numerosos los acuerdos en los que se tratará sobre este respecto. El 17 de marzo de 1744 se presentó en el ayuntamiento una Real Provisión para que en el plazo de dos meses se repartiese definitivamente el término. Poco tiempo después el alcalde mayor informaba de que se iba a proceder a la división del término por informe secreto del Rey. Pero los problemas continuaron. Cuando la ciudad de Chinchilla estaba de acuerdo en la división, la villa se oponía y viceversa. Así el 31 de marzo de 1745 Diego Nicolás de Sala Berria, comisionado del Consejo en este asunto, envió una carta a ambas poblaciones informándoles de que si en ocho días no se ponían de acuerdo en la división de términos lo realizaría él según fuese de su antojo. Y así fue. En julio de 1745 el Sr. Sala Berria terminaría con su comisión otorgando a la villa 131.160 almudes de tierra. Pero como era de esperar el pleito no terminó aquí, y los gastos se sucedieron.

Por lo demás su actuación en la política municipal no varió de lo que hemos estado observando en cuanto a los corregidores de Chinchilla. El alcalde mayor sería ahora el representante del gobierno central en el cabildo, con amplias facultades como nexo de unión entre ambas instituciones y, sobre todo, ejerciendo un severo control sobre las actuaciones de los capitulares.

El 12 de julio de 1747 se presentó en el ayuntamiento una carta de nombramiento del nuevo alcalde mayor y seguidamente de sus fianzas. El trabajo de Antonio García había terminado. El 31 de ese mismo mes se trataba por los capitulares del pago de su salario, y se le agradecía la actuación de este alcalde durante los años de su mandato:

**VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE.
EL JUSTICIA MAYOR.**

“en atención a que el dicho D. Antonio García Jordán no tan solo ha suplido de sus propios caudales y salarios cuanto ha podido en beneficio de esta villa sino es que en su graves negocios que ha tenido y tienen pendientes ha puesto con la mayor actividad, celo y aplicación todo aquel buen oficio que le ha sido dable por su buena conducta y dirección han logrado los negocios públicos el mejor éxito que esta villa pudiera desear y en atención también a que así los negocios públicos comunes como los particulares los ha tratado además con la buena dirección y celo con el mayor desinterés (...) solo en demostración de lo mucho que esta villa le debe y de que se confiesa deudora por que nunca podría darle satisfacción de lo mucho que le es deudora esta villa en las dependencias que ha manejado; (...) le da repetidísimas gracias por lo que se ha servido esmerarse hasta aquí en el mejor desempeño de los negocios públicos.”⁷⁶⁸

De la villa albacetense pasó, en 1748, a desempeñar el empleo de corregidor de Ágreda. Su buena preparación, unida a unos amplios conocimientos jurídicos le valdrían para lograr notables ascensos. En 1760, después de servir como alcalde mayor de León entre 1750 y 1753, y tras desempeñar durante dos trienios la plaza de teniente segundo del asistente de Sevilla, donde fue prorrogado en 1756, como titular de la vara de teniente primero. Unos meses más tarde se le concedían, asimismo, los honores de alcalde del crimen de la Chancillería granadina.

Durante su carrera no es raro encontrar testimonios que recogen su buena conducta en la administración. En 1748 Gregorio Queipo de Llano reconocería que era *“buen letrado y era muy caritativo con los pobres presos, disponiendo que a su costa se les diese misa los días de precepto”*.⁷⁶⁹

Por las mismas fechas se ratificaba en dichos extremos Diego Adorno, quien manifestó que: *“Es más que mediano letrado, sujeto de acreditado celo, desinterés y juicio, y ú tan limpio que siendo soltero y no*

⁷⁶⁸ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 92. Ayuntamiento de 31 de julio de 1747.

⁷⁶⁹ A.G.S. Sec. Gracia y Justicia. Legajo 150.

**VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE.
EL JUSTICIA MAYOR.**

profuso ha salido empeñado de todos sus empleos, por lo que la ciudad de Toro le dio cien ducados para el viaje y la villa de Albarracín 20 doblones, dejando en ambas partes universal sentimiento por su falta".⁷⁷⁰

Un par de años más tarde, en una consulta presentada al monarca para cubrir la vara del Puerto de Santa María, este mismo consejero se alargaba en el comentario de las cualidades que reunía García Jordán, quien iba propuesto en segundo lugar. Al compararlo con el que encabezaba la terna no dudó en asegurar que:

"Es de más literatura y no de inferiores prendas de juicio y gobierno; tiene bastantes bienes para mantenerse en su país, que es Lucena; ha ejercido por encargo la jurisdicción de la villa de Paredes de Nava, entonces secuestrada por la confiscación, y ha servido también las varas de Alcalde mayor de Toro y Albacete, manifestando limpieza y celo del público en la equidad de abastos, y reintegración del pósito, y de los precios; y últimamente se halla sirviendo el corregimiento de Ágreda con entera satisfacción, y que ha dado a conocer su prudente conducta en algunos lances, principalmente en la ruidosa causa del Conde de Villarreal".⁷⁷¹

También Francisco de Cepeda reconoció por aquellas fechas sus buenas cualidades al señalar que:

"Logra toda aprobación en el corregimiento de Ágreda, que está sirviendo, habiendo merecido antes la mejor opinión en su suficiencia; y que en un encargo de la Junta de Comercio ha dado cabales señas de su aplicación al Real Servicio".⁷⁷²

⁷⁷⁰ A.G.S. Sec. Gracia y Justicia. Legajo 150.

⁷⁷¹ A.G.S. Sec. Gracia y Justicia. Legajo 151.

⁷⁷² A.G.S. Sec. Gracia y Justicia. Legajo 151.

**VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE.
EL JUSTICIA MAYOR.**

DOMINGO ANTONIO ALDANA Y MALPICA.

El sucesor de García Jordán en Albacete fue otro andaluz. Esta vez de Sevilla, Domingo Antonio Aldana Malpica, un letrado cuya labor en sus primeros años de ejercicio fue valorada muy positivamente. Tras cursar los estudios de Derecho en la universidad hispalense, y recibirse como abogado de los Reales Consejos en 1729⁷⁷³, Aldana se incorporó a la carrera de varas, sirviendo como alcalde mayor de Lorca y Cuenca⁷⁷⁴ desde donde pasaría a Albacete.

El 6 de agosto de 1747 se presentó en el ayuntamiento su Real título de alcalde mayor y el 21 se le recibía en el consistorio:

“En este ayuntamiento se vio una real provisión de su majestad y señores de su real consejo dada en Madrid a tres de julio de este presente año refrendada de d. Joseph Antonio de Yarza secretario del Rey nuestro señor y su escribano de Cámara dirigida al Ldo. D. Domingo Antonio Aldana y Malpica abogado de los Reales Consejos, en que se le nombra por Alcalde mayor de esta dicha villa, en lugar del Sr. Ldo. D. Antonio García Jordán por haber cumplido este su trienio de tal alcalde mayor en esta referida villa, mandando al Concejo, Justicia y Regimiento de ella le admita al uso y ejercicio de tal alcalde mayor y acuda con los salarios y emolumentos que le tocaren y pertenecieren durante el tiempo que se mantuviere y sirviere dicho oficio de tal Alcalde mayor la que se leyó a la letra de verbo ad verbum; Y vista, oída y entendida por este Ayuntamiento de una conformidad la obedecieron con el respeto debido y acordaron se reciba en él a dicho Ldo. D. Domingo Antonio Aldana y Malpica por tal Alcalde mayor de esta referida villa, y se le dé la posesión del empleo, acuda y recuda con los emolumentos que como a tal le tocan y pertenecen según y como por Su Majestad y señores de su Real Consejo se manda en la Real Provisión citada de que se ponga copia a continuación de este acuerdo,= Y para efecto de poner en posesión al susodicho por los señores D. Juan José Alcañavate de la Cueva y D. Diego de Sagarraga Alfaro regidores de este

⁷⁷³ A.H.N. Sec. Consejos. Leg. 12114. Expediente nº 62.

⁷⁷⁴ En un informe realizado por Juan Curiel ponía de relieve sus buenas cualidades en esta ciudad: “sirvió la vara de Cuenca con especial crédito y común aceptación, y que es timorato, desinteresado y celoso, de buen juicio y literatura, y muy aplicado, y cuidadoso en el pronto despacho de pleitos de pobres, y en la asistencia a los encarcelados”. A.G.S. Sec. Gracia y Justicia. Legajo 150.

**VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE.
EL JUSTICIA MAYOR.**

ayuntamiento comisarios anteriormente nombrados para recibirle salieron de él a la antesala de esta capitular donde se halla el referido D. Domingo Antonio Aldana y Malpica, le recibieron y entraron en dicha sala capitular y habiendo pasado al lugar preeminente por el Sr. Ldo. D. Antonio García Jordán se le entregó la vara de justicia y puso en el referido lugar preeminente en señal de posesión y bajo del juramento hecho en el real consejo que consta de la certificación puesta a continuación de la real Provisión el que ratificó al Sr. D. Domingo Antonio Aldana y Malpica, la recibió y ocupó dicho lugar preeminente cuya posesión tomó quieta y pacíficamente sin contradicción de persona alguna”.⁷⁷⁵

Su corta actuación en la política municipal se centró en el control y la vigilancia de los pleitos que se hallaban pendientes. Los problemas sobre la jurisdicción con el corregidor de Chinchilla concluirían con una Real ejecutoria dictada en el año 1747 que venía a consolidar la anterior de 1743. En ella se absolvía a la villa de “la paga de la prorrata del referido salario... por ahora”.⁷⁷⁶ Con respecto al pleito sobre la división del término continuaron las quejas por una y otra parte. El 9 de octubre de 1747⁷⁷⁷ se realizó por parte del cabildo albacetense una lista de 23 puntos sobre la composición de la división de los términos. Más tarde dieron poder a los agentes en la Corte para que continuasen con el pleito.⁷⁷⁸

Por lo demás lo más destacable fue su actuación en la ejecución de la Real Provisión sobre las dehesas en el año 1747. El 21 de noviembre los abastecedores de la carne informaron al alcalde mayor de que se les había allanado la dehesa carnicera que tenía esta villa en la ciudad de Chinchilla para que no les produjese agravio. A lo que los capitulares respondieron formando una comisión para observar el seguimiento de esta queja.⁷⁷⁹

⁷⁷⁵ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 92.

⁷⁷⁶ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 218.

⁷⁷⁷ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 92.

⁷⁷⁸ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 92. Ayuntamiento de 22 de noviembre de 1747.

⁷⁷⁹ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 92.

**VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE.
EL JUSTICIA MAYOR.**

El 23 de marzo de 1748 se despedía de la alcaldía albacetense con destino al corregimiento de Huete⁷⁸⁰:

*“En este ayuntamiento por dicho Sr. Alcalde mayor se manifestó como su Majestad (Dios le guarde) le ha honrado con el empleo de corregidor superintendente y capitán a guerra de la ciudad de Huete y su partido; y Habiendo debido a esta villa e individuos que la componen las más expresivas atenciones en el tiempo que goza el empleo de Alcalde mayor de ella, debe su mercede por todos títulos poner esta nota en la de esta villa asegurándola que si en su nuevo empleo o en cualquier otro que suceda pudiese serla de alivio en sus pretensiones, adelantamientos y bienestar experimentará esta villa el celo, vigilancia y buen deseo con que su merced la ha mirado y ha tenido a esta villa y su común debiéndose sólo atribuir a su cortedad las faltas que hubiesen padecido pero no al deseo que ha tenido de sus mayores aumentos, suplicando a esta villa supla cualesquiera motivo que su merced pueda haber dado de mal ejemplo, operación u otro no correspondiente a la atención que se merece esta villa.= y entendida de esta proposición de una conformidad los señores que la componen dijeron: daban a su merced la enhorabuena de su nuevo empleo de corregidor de dicha ciudad de Huete y deseaban que Su Majestad teniendo presentes los meritos de dicho S. Alcalde mayor le colocase en otros de mayores circunstancias. Y esta villa le daba las debidas gracias por el buen celo con que su merced se ha aplicado en los negocios públicos y particulares de ella, logrando por su buena conducta las más favorables resultas, y que si para los adelantamiento de dichos señor contemplase a esta villa a propósito por conseguirlos puede con la mayor seguridad mandarla cuanto fuere de su obsequio y servicio.”*⁷⁸¹

⁷⁸⁰ El consejero Diego Adorno puso de manifiesto la buena opinión que le merecía, al referirse tanto a sus ascendientes familiares, empleos desempeñados, como su conducta al frente de los mismos: “de familia muy decente, y el Bailío de Loja, de la Religión de San Juan, le eligió por Alcalde Mayor de la referida villa, o Gobernador, que por su proceder ajustado y bien quinto fue reelegido por uno o dos trienios a instancia de los vecinos, y que en la Vara de Alcalde Mayor de la ciudad de Cuenca, que ha servido, se ha portado con mucho celo de la justicia y con desinterés”. A.G.S. Sec. Gracia y Justicia. Legajo 150.

⁷⁸¹ A.G.S. Sec. Gracia y Justicia. Legajo 150.

**VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE.
EL JUSTICIA MAYOR.**

Concluida su estancia en esta ciudad fue consultado para la vara del Puerto de Santa María, donde permaneció desde 1752 hasta 1755. A finales de este último año pasó a ocupar la vecina alcaldía mayor de San Lúcar de Barrameda, sin que tengamos constancia de que se le confiara posteriormente otro empleo.⁷⁸²

ISIDRO LÓPEZ VERGARA.

Tras la salida de Aldana se hizo cargo de la jurisdicción Isidro López Vergara, un letrado natural de Villarejo de Fuentes (Cuenca), que había sido colegial de Santa Catalina de Alcalá⁷⁸³ y asistido al estudio de Antonio Grandival para adquirir experiencia en la práctica del Derecho.

Abogado desde 1732, Isidro López había opositado a una relatoría del Consejo de Hacienda al año siguiente, si bien su carrera tomaría pronto otro rumbo al confiársele en 1736 el corregimiento de Valdemoro, empleo en el que se mantuvo hasta 1741. Designado por el corregidor Carlos Vogan para ocupar la alcaldía mayor de San Clemente en 1744, permaneció en dicho destino hasta 1749, año en el que se hizo cargo de la vara albacetense.

Durante su estancia como cabeza de la administración municipal los problemas con Chinchilla reaparecieron. En 1750 los conflictos se reproducirían con motivo de solicitar el corregidor de Chinchilla que se le diera el mismo título que al primero, es decir, con la inclusión de la jurisdicción de la villa de Albacete, además de poder fijar su residencia en

⁷⁸² Pese a que entre 1760 y 1774 Domingo Aldana fue propuesto, en repetidas ocasiones, para ocupar diferentes varas andaluzas, parece ser que no logró ninguna de ellas. La única razón que, a tenor de los datos de que disponemos, pudo impulsar al monarca a tomar semejante decisión radica en el juicio manifestado por el consejero Francisco José de las Infantas en 1760; en él aseguraba que Aldana era *“de mediana literatura, pero no de la más reflexionada y sentada conducta y dirección para el gobierno”*. A.G.S. Sec. Gracia y Justicia. Legajo 157.

⁷⁸³ ARIAS DE SAAVEDRA, I.: “Los colegiales en la alta administración española (1701-1808)” en *Sociedad, Administración y Poder...* op. cit. pp.77-110.

**VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE.
EL JUSTICIA MAYOR.**

la villa, exponiendo que para acabar con las discordias era necesario abolir la comunidad de pastos, separando enteramente los términos, aunque dejando el aprovechamiento comunal de la sierra para leña y carbón, necesario sobre todo para Albacete, en cuyo término había de quedar la dehesa chinchillana de Meledriz “o Peces de San Jorge” que estaba situada dentro del territorio de la villa.⁷⁸⁴ A esta petición contestó el Consejo que *“enterado S. M. de todos estos hechos se ha servido despreciar la pretensión del Corregidor electo de Chinchilla y mandar se observen y guarden absolutamente y sin la reserva de derecho al Corregidor que contienen la citada ejecutorias de los años de setecientos cuarenta y tres y cuarenta y siete y que sobre este asunto no se admita instancia alguna”*.⁷⁸⁵

También tuvo que hacer frente a las luchas oligárquicas dentro del consistorio. A mediados de siglo los bandos capitulares estaban bastante configurados. Por un lado, los Carrasco y su clientela –Alfaro y Agraz-, que se autodenominaban “defensores del común” y por otro, los acusados como “defensores de los intereses de Chinchilla” entre los que se encontraban Francisco Munera, Juan Espinosa y Andrés Cantos. Precisamente estos últimos presentarían en septiembre de 1748 una Real Provisión en el ayuntamiento por la que solicitaban que no se pudiesen librar caudales públicos sin que concurriesen la mayor parte de los regidores. A lo que el bando contrario respondió poco tiempo después informando sobre sus actitudes y aprovechando que ninguno de ellos estaba presente⁷⁸⁶ lograron que se les prohibiese la entrada a las

⁷⁸⁴ SANTAMARÍA CONDE, *Albacete en la Edad Moderna...* op. cit. p. 74.

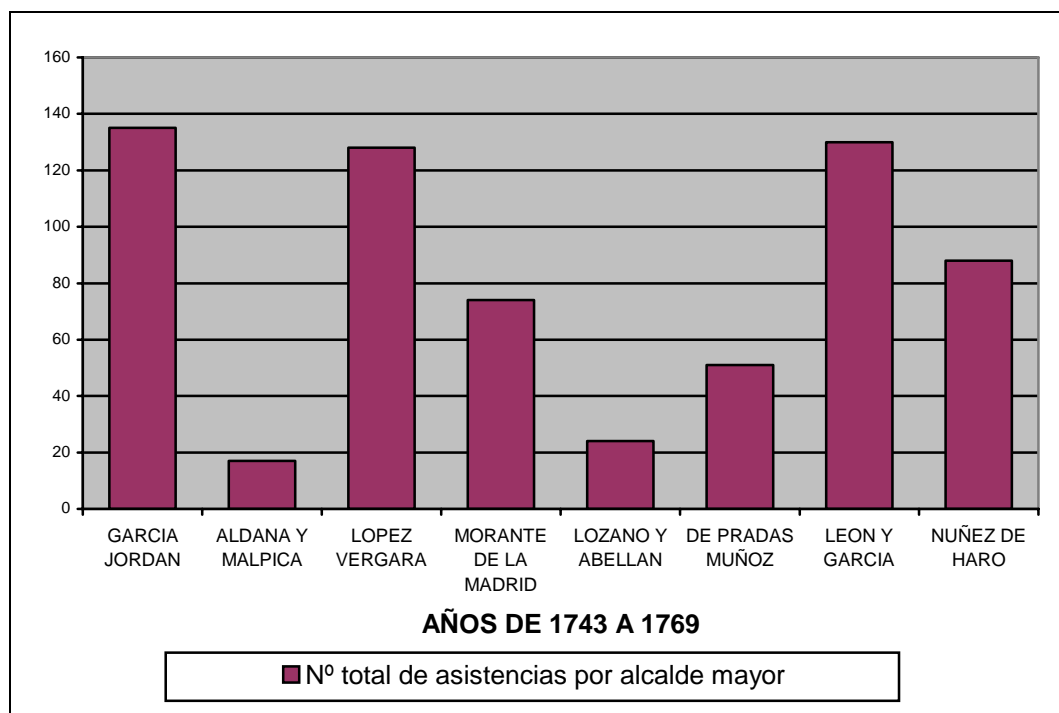
⁷⁸⁵ A.H.P. de Albacete Sec. Municipios, Lib. 218.

⁷⁸⁶ A esta reunión asistieron además del ya mencionado alférez mayor, los regidores Francisco Alfaro, Juan Fernández, Manuel de Santiago, Diego de Sagarraga, Juan José Alcañavate, Pedro Benítez y Alonso Agraz.

**VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE.
EL JUSTICIA MAYOR.**

reuniones consistoriales cuando se tratase de cualquier tema relacionado con la ciudad de Chinchilla.

Gráfico 23: Número total de asistencias de cada alcalde mayor.



Fuente: elaboración propia a partir de las actas capitulares.

Concluido el trienio en 1752 Isidro López Vergara pretendió su incorporación al corregimiento de Coín, empleo que no se le confió, sino la alcaldía mayor de Cáceres, donde solicitó ser prorrogado, sin éxito, en 1757. Consultado nuevamente a comienzos de los sesenta, en diferentes posiciones, para las varas de Alicante, Lérida, Granada, Badajoz y Plasencia, fue este último destino el que obtuvo en la primavera de 1761, y donde hallaría dos años más tarde la muerte.

Los datos que poseemos sobre la profesionalidad del Sr. Vergara son contradictorios. En 1754 Lope de Sierra lo calificaba como sujeto de “*buenas costumbres y aplicación*”, mientras siete años más tarde

**VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE.
EL JUSTICIA MAYOR.**

proclamaba *“de las noticias que he podido reunir resulta que es de regular conducta e inteligencia, sin otra cosa particular que acredite ni desacredite sus méritos”*. Poco después Manuel Arredondo ponía de relieve la diferente actitud mostrada por López Vergara en dos de los destinos desempeñados:

“aunque de Albacete, donde fue corregidor (sic), no se informa mal, pero de Cáceres, donde últimamente ha servido, se habla con desestimación y poco aprecio, notándole de interesado y de mala conducta, poco correspondiente para los encargos de justicia”.

Y apoyando esta opinión Francisco José de las Infantas exponía que *“parece es de cortísimos talentos y literatura, aunque de las demás partidas de juez y de su conducta no se dice defecto muy notable”*.

ANTONIO JOAQUÍN MORANTE DE LA MADRID.

Son pocos los datos personales que tenemos de este personaje. Por su expediente para el ingreso como abogado de los Reales Consejos en 1749, sabemos que nació en Valladolid.⁷⁸⁷

El 18 de julio de 1752 se presentaba en el ayuntamiento una carta del nuevo alcalde mayor Antonio Joaquín Morante de la Madrid, razón de que el tiempo de estancia del Sr. López Vergara en el cabildo albacetense había concluido.

“Muy señor mío: En este correo he recibido el título de Alcalde mayor de esa villa, y cumpliendo con mi obligación, paso a V.S. esta noticia para su inteligencia sin perdida de tiempo por satisfacer a mi verdadero deseo de ganarle, empleándome en su obsequio, para cuyo logro ofrezco a V.S. todos mis arbitrios, resignando a su voluntad mi persona en cuanto sea útil y pueda complacerle; y espero que para acreditar mi obediencia me franquee V.S. ahora y

⁷⁸⁷ A.H.N. Sec. Consejos. Leg. 12115. Expediente 66.

**VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE.
EL JUSTICIA MAYOR.**

*en lo sucesivo muchas ordenes de su agrado. Yo no puedo pasar por ahora a ese pueblo hasta hacer primero el juramento necesario en manos del caballero corregidor de la ciudad de Cuenca a donde marchó mañana, pero luego que vuelva lo ejecutaré.*⁷⁸⁸

Días después, el 8 de agosto de 1752, tomaba posesión de la vara de justicia y quedaba al frente de la alcaldía mayor albacetense. En su actuación en la política municipal destacó sobre todo en dos aspectos: la implantación de las reales órdenes en materia de abastos de trigo y de pósitos, y en la ampliación del nuevo término y la regulación de los pagos de haberes reales de los nuevos habitantes.

Desde 1584 hasta 1751 los pósitos estuvieron a cargo del Consejo de Castilla, hasta que en dicho año se crea la Superintendencia General de Pósitos para todo el reino. A partir de esta fecha, el Secretario de Estado y del Despacho Universal de Gracia y Justicia fue nombrado Superintendente General, por lo que pasó a depender de él todo lo relacionado con los pósitos, inhibiéndose los demás tribunales y magistrados que hasta entonces habían entendido en la dirección de los mismos.⁷⁸⁹ La Instrucción General de 1753⁷⁹⁰ reconocía la doble función de los pósitos (protección al consumidor y al productor) y la utilidad de ambas. Rehabilitada la función del crédito agrícola de los pósitos, se prestaría la tercera parte de su reserva para la sementera; también se podría realizar algún reparto si lo precisan los labradores en tiempo de barbechera. Pero lo fundamental, tras la siembra, consistía en reservar el *stock* delósito para el panadeo en los meses mayores, vendiéndolo

⁷⁸⁸ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 93.

⁷⁸⁹ ANES, G.: *El Antiguo Régimen...* op. cit. p. 281.

⁷⁹⁰ En Fernández Hidalgo y García Ruipérez aparece recogido el texto completo de dicha Instrucción General. FERNÁNDEZ HIDALGO, M.C. y GARCÍA RUIPÉREZ, M.: *Los pósitos municipales y su documentación*. Madrid, 1989. pp. 88-111.

**VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE.
EL JUSTICIA MAYOR.**

entonces a los panaderos o amasándolo directamente los del mismo pósito como último recurso.

En esta Real Instrucción se incentivaba el correcto funcionamiento de los pósitos con un mínimo orden contable, el reintegro regular de los préstamos y una actuación imparcial de la autoridad local. En cuanto a la estructura y gobierno de los pósitos se ordenaba que en lo sucesivo se realice privativamente por el corregidor o alcalde mayor, y en donde no lo hubiere por el alcalde de cada pueblo, junto con el procurador síndico general, un diputado y un depositario nombrado por el propio ayuntamiento. De esta manera los concejos pierden el gobierno efectivo sobre el pósito, aunque sean algunos de sus miembros los que participen en él, pero a título individual. Por todo ello, el alcalde mayor, como interventor recibía una *“gratificación anual”*, según se desprende de la liquidación de gastos, para que *“cumpliesen con el mayor celo y aplicación en sus encargos”* y se les señalaba por *“vía de gratificación y no de salario”* medio maravedí por fanega del grano que se reintegrase o se repartiese y sacase del pósito.

Por otro lado también hay que resaltar su actuación en cuanto a la designación definitiva del término nuevo que se resolvió en 1752. En agosto de ese mismo año, quedaba definitivamente suprimida la comunidad de pastos *“a excepción de la sierra que queda común para el pasto y la leña”*, y se adjudicaban a la villa en propiedad *“todas las dehesas y tierra –antes de Chinchilla- que se hallan a la mano derecha del camino real de la ciudad de Murcia (hasta el término de Tobarra) y también la dehesa de Meledriz...”*. Como diputado de la villa tomó posesión del nuevo término el regidor y alférez mayor albaceteño don Francisco Carrasco. El encargado de dársela, como juez de comisión, fue el alcalde mayor de Yecla Nieves Collado. La posesión se hizo con carácter solemne primero general y después recorriendo los diversos

**VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE.
EL JUSTICIA MAYOR.**

lugares “*para que conste a los habitantes del referido terreno que queda dividido de la jurisdicción de Chinchilla y no aleguen ignorancia...*”. Quedó así casi completo el término que había de tener Albacete, incorporando Pasaconsol, Ruiz, Pozocañada, Abuzaderas, Orán, Bujía, Ontalafía, Cerrolobo y Meledriz.⁷⁹¹

El 29 de noviembre de 1752 se recibió una carta en el ayuntamiento en la que se informaba sobre el nuevo término. Pero la ciudad de Chinchilla no acató esta orden y en enero de 1754 los problemas se reprodujeron con mayor gravedad. Los justicias chinchillanos intentaron cobrar los haberes reales a los 143 vecinos que tenían su residencia en el término que le había correspondido a la villa. El 19 de febrero de ese mismo año, los regidores albacetenses volvieron a tratar esta intromisión en sus competencias y apelaron al alcalde mayor para que se encargase con la mayor diligencia de defender los intereses de esta villa en estos asuntos.⁷⁹²

Pero la ciudad de Chinchilla no sólo pretendió obtener las contribuciones reales de los vecinos de ese término, sino que también persiguió mantener la jurisdicción sobre estos pequeños núcleos de población,⁷⁹³ por lo que los justicias albacetenses exhortaron de nuevo al alcalde mayor para que agilizase sus diligencias en este asunto. Lo que parece que dio resultado, pues en el mes de diciembre de este año se presentaba una escritura en el ayuntamiento, otorgada por la Superintendencia de Murcia, para que se procediese al cobro de las contribuciones reales de los 143 vecinos del término nuevo, siempre, de

⁷⁹¹ SANTAMARÍA CONDE, *Albacete en la Edad Moderna...* op. cit. pp. 74-75.

⁷⁹² A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 94.

⁷⁹³ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 94. Ayuntamiento de 5 de mayo de 1754.

**VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE.
EL JUSTICIA MAYOR.**

manos de la villa de Albacete.⁷⁹⁴ Sin embargo, en realidad estos pagos no se harían efectivos definitivamente hasta 1761.

El 30 de julio de 1755 se daba noticia del nombramiento de un nuevo alcalde mayor, y ese mismo día, el alcalde mayor solicitaba que se le pagase lo que se le estaba debiendo. Finalmente el 13 de agosto se presentó el título del nuevo nombramiento, y por lo tanto, la estancia en el cabildo albacetense del Sr. Morante había concluido.

Su conducta al frente de dicho empleo fue valorada positivamente por la Cámara de Castilla, que no dudó en solicitar su prorrogación transcurrido el preceptivo trienio. Sin embargo, los vecinos de Albacete presentaron una carta en la que se oponían a esta renovación, solicitando una persona de mayor experiencia:

“La villa de Albacete con el mas reverente respeto dice ha entendido que su alcalde mayor d. Antonio Joaquín Morante de la Madrid solicita la prorrogación en su empleo cuya pretensión del fuera muy grata si su mejor experiencia y expedición en los negocios se porcionase en mejor en el estado y negocios de la villa es en verdad d. Antonio Morante literato limpio y detenido mas que lo que corresponde a sus pocos años y al lado de un corregidor de experiencia sería mas útil que a este pueblo expuesto al frecuente transito de la tropa y oficiales en que se necesita de pronta resolución y experiencia para librar la villa y sus vecinos de las exorbitancias que padece en Alojamientos carruajes, utensilios y otras cargas que piden condenuedo fuera de lo permitido en las reales ordenanzas. Asimismo se halla esta villa frecuentemente combatida de las inquietudes de la ciudad de chinchilla mal sosegada con la moderna providencia que se sirvió tomar v.m. para dejar en paz ambos pueblos en que no padece poco ni deja de tener mucho no siendo su alcalde mayor y jefe no solo quien con experimentada prudencia contenga las instancias sino es que actuado de este basto negocio y las diversas puntas que arroja, sepa dar la dirección para proceder que no pueden recibir de otra por la escasez de letrados en este pueblo. Y también ser a las

⁷⁹⁴ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 94. Ayuntamiento de 18 de diciembre de 1754.

**VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE.
EL JUSTICIA MAYOR.**

muchas personas de primera distinción que al presente se hallan en esta villa de la misma edad que el alcalde mayor se le harán mas respetuosas las canas que las galas.

Estas consideraciones tiene la villa por inexcusables de elevar a la noticia de v.m. por si fuere servido con solarla sin detrimento de d. Antonio Joaquín Morante en proveerle de un hombre practico y de prudente impronta resolución para su gobierno.

La divina majestad prospere y guarde a v.m. los muchos años que la cristiandad a menester Albacete junio 12 de 1755."⁷⁹⁵

Finalmente fue esta opinión la que prevaleció⁷⁹⁶, siendo designado Antonio Morante nuevo alcalde mayor de Motril en 1755; de donde pasó, en 1761, a servir como corregidor de Arévalo y en 1766 a la alcaldía mayor de Salamanca de la que tuvo que renunciar por problemas de salud.

AGUSTÍN LOZANO AVELLÁN.

Natural de Murcia, Agustín Lozano Avellán era hijo de Bartolomé Lozano, un vecino de Jumilla que había sido capitán de milicias en una de las ocho compañías que levantó dicha villa en 1705, durante la Guerra de Sucesión, y nieto de Fernando Lozano, un caballero de la Orden de Santiago, que había servido en el ejército como capitán de infantería.

Pese a que sus ascendientes habían guiado sus pasos por la carrera de las armas, Agustín eligió la de las letras, incorporándose como colegial en la Anunciata de Murcia. Abogado de los Reales Consejos desde 1735, cuatro años más tarde comenzaba su andadura profesional por la geografía peninsular al ser designado alcalde mayor de Iniesta y

⁷⁹⁵ A.H.N. Sec. Consejos. Leg. 13589.

⁷⁹⁶ "La Cámara: es de parecer que v.m. se sirva prorrogar por toros tres años a D. Antonio Morante en la vara de Alcalde mayor de la villa de Albacete que esta sirviendo. Sin embargo de lo que la cámara hace presente no vengo en conceder esta prorrogación y nombro para esta vara a D. Agustín Lozano y Avellán". A.H.N. Sec. Consejos. Leg. 13589.

**VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE.
EL JUSTICIA MAYOR.**

Tobarra. En 1745, tras conocerse en la Corte que ejercía “*con aprobación*”, fue destinado a Villena, cuyo corregimiento ocupó hasta 1749. Concluido su período de ejercicio en el destino villenense fue consultado por la Cámara para el corregimiento de Tarazona, en Aragón.

El 28 de julio de 1755 formalizaba el pago de la media annata de su nuevo oficio como alcalde mayor de la villa de Albacete:

*“Carta de pago del Sr. D Manuel Antonio de Horcaditas del Consejo de hacienda de S.M. y su tesorero general de veinte y cinco del corriente que queda en esta contaduría general de valores parece haber recibido de D. Agustín Lozano Abellán quince mil mrs de vellón que tocan al derecho de la media annata por dos décimas de setenta y cinco mil mrs de vellón en que esta valuado el salario y emolumentos que ha de gozar con la vara de alcalde mayor de la villa de Albacete.... Madrid a 28 de julio de 1755”.*⁷⁹⁷

Unos días después, el 19 de agosto, se presentaba en la villa de Albacete para hacerse cargo de su jurisdicción por un trienio. No contamos con las actas capitulares del año 1756 y de principios de 1757 por lo que el análisis de su actuación está incompleto pero por lo demás, sabemos que los problemas con las justicias chinchillanas continuaron, así como también las complicaciones sobre el nuevo término. Además tuvo que tratar con una conflictiva plaga de langosta que se prolongaría hasta la década de los sesenta.⁷⁹⁸

Su estancia en la vara albacetense marcaría su carrera administrativa. El ejemplo más claro lo encontramos en Manuel de Montoya quien en los primeros años en la magistratura del Sr. Lozano aseguraba que

⁷⁹⁷ A.H.N. Sec. Consejos. Leg. 13589.

⁷⁹⁸ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 243-B.

VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE.
EL JUSTICIA MAYOR.

“En los principios estudió Teología y después se aplicó a la Jurisprudencia; es bueno en la facultad; en los encargos que ha tenido ha manifestado conducta y desinterés, tiene juicio legal y prendas apreciables”.⁷⁹⁹

Y tras su estancia en esta alcaldía se señalaba que

“Es de genio inquieto, intrépido y altivo, lo que ha manifestado en las varas que ha servido, pues en la de Albacete, por tener allí una hija casada, se ha hecho parcial (...); como también el que en Tobarra lo apedrearon, y en Iniesta, por una ventana de su dormitorio, le tiraron con un arma de fuego, estando con su mujer; que es de noble nacimiento y de mediana literatura ...”.⁸⁰⁰

“había tenido la desgracia de que en casi todos estos destinos, durante su manejo, había habido discordias y parcialidades, ya por los genios de los naturales de dichos pueblos o por no tener la mayor conducta; y que en Albacete nacieron las desazones de haber casado una hija con un regidor, con que dio celos a todos; que también querían atribuirlo a la dominación de la mujer, y que por esto le habían notado de apego a los intereses, los que no podía desperdiciar, pues pasaban de doce hijos los que tenía”.⁸⁰¹

Tras un breve período sin ejercer, motivado tal vez por estas críticas, en 1761 obtuvo el corregimiento de Villena, ciudad en la que, como señalamos, había servido ya en la década de los cuarenta. De Villena marchó como corregidor a Alcoy, y de aquí, en 1769, a Iniesta y Villanueva de la Jara. En 1774 fallecía en la ciudad de Linares de la que había sido nombrado corregidor tan sólo un año antes.

⁷⁹⁹ A.G.S. Sec. Gracia y Justicia. Legajo 151.

⁸⁰⁰ A.G.S. Sec. Gracia y Justicia. Legajo 155.

⁸⁰¹ A.G.S. Sec. Gracia y Justicia. Legajo 157.

**VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE.
EL JUSTICIA MAYOR.**

JUAN ANTONIO DE PRADAS MUÑOZ.

Juan Antonio Pradas Muñoz, abogado de los Reales Consejos⁸⁰², se hizo cargo de la alcaldía mayor con carácter interino. No podemos saber exactamente la fecha de su toma de posesión en esta vara, pues no contamos con las actas finales del año 1758. En la primera acta del año 1759 (3 de enero) aparece ya a la cabeza del concejo albacetense. A pesar de su carácter interino sus competencias y actuaciones no se diferencian de las de los titulares.

El Sr. De Pradas continuaría con los procedimientos para la extinción de la langosta: reparto de canutillos, reconocimiento de los terrenos, repartimientos de caudales para las cuadrillas, etc.⁸⁰³ También tuvo un importante papel a la hora de resolver los alojamientos de las tropas en esta villa. Trató continuamente de abastecerlos de paja y trigo, vigilando que no hubiese fraudes. El 22 de febrero de 1760 se presentaba una queja por Ana y María Sagarraga para que se expulsase de su casa al Teniente Coronel del ejército que se encontraba alojado en la villa, a lo que le respondieron que no había lugar a esta petición porque se trataba de una casa de alquiler. Meses después solicitaban que se les pagase lo que se les estaba debiendo del alquiler de dichas casas.⁸⁰⁴

A finales del año 1759 el alcalde mayor tuvo que emplearse a fondo en el acondicionamiento de los caminos y las calles de la villa, pues se le informó que iba a desembarcar Carlos III en el puerto de Alicante y pasaría por esta villa. El 17 de septiembre se suspendían estos trabajos pues se informaba que Su Majestad no desembarcaría en Alicante sino en Barcelona. Sin embargo, algunos trabajos de acondicionamiento ya habían comenzado por lo que tuvieron que solicitar el permiso

⁸⁰² A.H.N. Sec. Consejos. Leg. 12114. Expediente 221.

⁸⁰³ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 95.

⁸⁰⁴ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 95. Ayuntamiento de 14 de mayo de 1760.

**VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE.
EL JUSTICIA MAYOR.**

competente para seguir en ello, sobre todo, en la reconstrucción del puente de Santa Cruz. A finales de este mismo mes se informaba de nuevo de que finalmente desembarcaría en Alicante para que continuasen con los arreglos de todos los caminos hasta Madrid. El 3 de octubre se vio una carta del Corregidor para que se presentasen en su audiencia para informarse del procedimiento a seguir en el arreglo de estos caminos.⁸⁰⁵

A pesar de sus correctas actuaciones en esta villa⁸⁰⁶, parece que no logró hacer carrera en la administración del Estado. El consejero Gil de Jaz se refirió a él en unos términos que hacían presagiar el resultado negativo de la consulta: *“es muy pobre de espíritu y literatura, y por consiguiente poco proporcionado para una vara de las circunstancias de la consultada”*.

PEDRO LEÓN Y GARCÍA.

La estancia del alcalde mayor interino concluyó con el trienio del titular Agustín Lozano. El 16 de febrero de 1760 la Cámara proponía nuevos sujetos por *“haber cumplido su trienio en la vara de alcalde mayor de la villa de Albacete d. Agustín Lozano Abellán”*⁸⁰⁷, entre los que se encontraba en primer lugar Pedro León García.

El Sr. León García Jiménez fue un abogado con larga experiencia en la carrera de varas, en la que venía sirviendo desde 1741, cuando se le confió la de Guadix. Alcalde mayor de Úbeda desde 1750 y de Baeza desde 1756, dejó las tierras andaluzas a comienzos de la década de los sesenta para asumir el empleo que le acababa de ser conferido en

⁸⁰⁵ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 95.

⁸⁰⁶ “Está tenido por hábil, aplicado y de sentado juicio; en la residencia de Albacete, y después de concluida en el uso de su jurisdicción ordinaria, que ejerció interinamente por medio año, tuvo general aceptación, y posteriormente ha sido igual su desempeño en la residencia de la ciudad de Huete”. A.G.S. Sec. Gracia y Justicia. Legajo 158.

⁸⁰⁷ A.H.N. Sec. Consejos. Leg. 13589.

**VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE.
EL JUSTICIA MAYOR.**

Albacete. El 3 de junio de 1760 se recibió una carta en el ayuntamiento en la que se informaba de este nuevo nombramiento y el 24 de ese mismo mes se presentaba su Real Título.

En su actividad capitular, participó muy activamente en la resolución del pleito por el pago de un censo que tenía contra esta villa Sancho Barnuevo, vecino de la ciudad de Chinchilla y miembro de una de las pocas familias de la Mancha Oriental que tenían representación en los altos puestos de la administración central. El 12 de septiembre de 1760 los regidores solicitaron su intercesión en este pleito y el acuerdo no se formalizó hasta octubre del año siguiente en el que la villa se obligaba a pagar 7000 reales en este concepto.⁸⁰⁸

Sin embargo, como hemos comentado anteriormente, en estos momentos centrales del siglo XVIII el proceso, en cuanto a la vida municipal, más interesante será el de las luchas oligárquicas que se producen dentro del ayuntamiento, que se agravaron mucho más atrayendo al alcalde mayor y desembocando en varios pleitos. El 13 de agosto de 1761 José Tafalla, procurador síndico general presentaba un escrito ante el Consejo en el que exponía las parcialidades que existían dentro del ayuntamiento y los excesos que cometía el alcalde mayor Pedro León que se había coaligado con uno de los bandos:

“No siendo ya sufribles los medios de que se vale el alcalde mayor de esta villa de seis meses a esta parte con el calor de siete regidores que por mayoría de votos hacen que los decretos y proposiciones que fluyen en los ayuntamientos se lleven a pura ejecución, aunque los demás regidores no concurren ni asientan de ellas que tienen contristados los ánimos y perturbada la tranquila paz que gozaba este pueblo por la temosidad con que quieren aunque sin embargo de estar demandado por la superioridad de v.a. no se

⁸⁰⁸ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 95.

VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE.
EL JUSTICIA MAYOR.

*mezcle en alguno de los asuntos a que conspiran los ánimos de los referidos”.*⁸⁰⁹

Pero la acusación iba más allá, pues alegaba que ese bando capitular libraba de los bienes de propios las cantidades que le parecían para hacer frente a aquellos pleitos que habían iniciado contra el bando contrario y especialmente *“para tomar venganza de sus resentimientos particulares y perseguir con pleitos injustos con nombre de villa a d. Maria Ignacia Carrasco vecina distinguida en ella y muy beneficosa al común, dispone se hagan libramientos contra los propios, y para el ultimo que fue de 1300 reales”.*⁸¹⁰ E incluso acusaba al alcalde mayor de no cuidar a los acreedores y sí su propio lucro, aportando las cantidades que había cobrado en ese año.⁸¹¹ Hasta estos momentos las quejas del procurador síndico general nos podrían parecer normales a las atribuciones de este oficio que recordemos eran las de “defender los intereses de los vecinos”. Sin embargo, la defensa que realizó el alcalde mayor junto a la resolución final del pleito nos hacen pensar lo contrario.

Un primer testimonio de Pedro Navarro de Cantos, regidor de la villa y abogado de los Reales Consejos nos dice que el procurador síndico general, oficio que se elegía como el resto de los menores el 29 de septiembre de cada año, en vez de ayudar a la villa en el pleito que tenía contra Maria Ignacia Carrasco en el Real Consejo de Hacienda *“por tener acotados como suyos y sus autores mas de ciento y cuarenta años los pastos del heredamiento de Pozo Rubio que pertenecen a esta dicha villa”*⁸¹² estaba intentando desprestigiar al alcalde mayor y desviar la atención del Consejo hacía otros asuntos que verdaderamente no tenían

⁸⁰⁹ A.H.N. Sec. Consejos. Leg. 284, Expediente 4.

⁸¹⁰ A.H.N. Sec. Consejos. Leg. 284, Expediente 4.

⁸¹¹ Además de cobrar los 300 ducados de salario obtenía también 1.804 reales del 4% de las contribuciones reales, 330 reales por asistir a la feria y 600 reales por acabar.

⁸¹² A.H.N. Sec. Consejos. Leg. 284, Expediente 4.

**VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE.
EL JUSTICIA MAYOR.**

tanta importancia. Precisamente, el alcalde mayor Pedro León en su defensa exponía más detalladamente las intenciones de este procurador y sus coaligados:

*“ha llegado noticia a mi parte que por D. José Tafalla procurador síndico general de la misma villa coligado con D. María Ignacia Carrasco, señora, que se titula de la de Pozo Rubio, d. Francisco y D. Antonio Carrasco tío y primo de aquella, D. Juan Agraz, D. Francisco y D. Juan José Alfaro todos regidores de Albacete se han hecho varias representaciones al caballero Intendente de la Ciudad de Murcia las cuales con mas un poder ha firmado en blanco, el tal sindico como resulta del testimonio que presento y juro; y también ha llegado a su noticia que el intendente las ha dirigido al Consejo suponiendo en mi parte varios defectos y en el pueblo discordias y alborotos siendo así que en la realidad no hay otros que los que promueven los carrascos y especialmente d. Francisco que se halla en esta Corte seis meses hace promoviéndolos y tienen jurado no volver a Albacete sin quitar a mi parte su empleo, sin otro delito que no haberse dejado sobornar para que condescienda en la notoria injusta usurpación que la casa de los citados carrascos esta cometiendo del tal señorío de Pozo Rubio y todos los derechos reales de Alcabalas, cientos, millones, Servicio ordinario y extraordinario utensilios y Bagajes pues en ninguno de esos han contribuido jamás a S.M. los vecinos de Pozo Rubio”.*⁸¹³

El pleito continuaría en el Consejo hasta que en las elecciones de oficios de 1761 la designación de Juan Espinosa Villanueva como nuevo procurador síndico general diese un cambio radical a lo que hasta esos momentos había defendido su antecesor en el puesto. Lo primero que hizo fue quitar los poderes a los abogados que el Sr. Tafalla había dado y ratificar los que tenían contra María Ignacia Carrasco.

⁸¹³ A.H.N. Sec. Consejos. Leg. 284, Expediente 4.

**VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE.
EL JUSTICIA MAYOR.**

Ya en el Consejo el Sr. Villanueva se manifestaba como imparcial pues tenían *“iguales enlaces de parentesco con mi parte unos y otros”* intentando con su testimonio la *“reunión y el bien de la paz”*.

Lo primero que realizó fue un estado de la cuestión sobre la conflictividad que se había manifestado ya antes de la llegada del alcalde mayor pues *“la verdad es que D. Pedro León García paso a Albacete a servir su empleo de Alcalde mayor en junio del año pasado de 1760 en cuyo tiempo y mucho antes ya había entre los capitulares algunas semillas de discordias, nacidas de sus intereses particulares, en manejos de caudales públicos y otros”*. Junto a ello alababa el correcto desarrollo de las actuaciones de este alcalde que había conseguido que se encontrase la solvencia de la villa con la Real Hacienda que no se había *“logrado hasta el presente en los largos años de que hacen memoria los mayores y, por consiguiente, libre de las molestias, gastos y dispendios que continuamente le estaban ocasionando los ejecutores de la intendencia”*

Posteriormente se remitió a lo que él, como otros muchos de los regidores y personas “doctas” de la villa pensaban que había sido el principal detonante de este pleito. En el año 1760 se expidió una orden general por la Real Junta de Única Contribución, para que los vecinos presentasen los títulos de pertenencias de sus haciendas raíces para la confrontación con las diligencias que se habían practicado anteriormente. En la villa cumplieron con esta obligación todos sus vecinos excepto Maria Ignacia Carrasco, poseedora del mayorazgo de Pozo Rubio el cual *“en las diligencias de única contribución que practico primeramente el Marques de Malespina y en las que volvió a hacer después D. Juan Felipe Castaños unas veces se le llamaba coto, otras señorío, otras heredamiento y otras villa eximida”*, a pesar de los reiterados avisos que presentó el alcalde mayor durante más de tres meses. Finalmente,

**VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE.
EL JUSTICIA MAYOR.**

Francisco Carrasco presentó el título del señorío en la Real Junta del Retiro donde exponía que se componía *“de un coto cerrado de mas de tres leguas de monte, pasto y labor privativo y prohibitivo de todos aprovechamientos, caza, pesca, derechos de barcage, molino y batan en el río Júcar y otras cosas muy notables”*, lo que venía en perjuicio de la villa que hasta esos momentos había disfrutado de esas tierras.

Todo ello desembocó en un pleito propuesto por los capitulares contra María Ignacia Carrasco al que, lógicamente se oponían todos los parciales de los carrascos que en ese momento eran minoría en el ayuntamiento. En las actas capitulares se pueden observar diferentes movimientos por parte de este bando para intentar cambiar esa minoría. Así el 23 de mayo de 1761 se requeriría a los capitulares para que presentasen un informe para ser regidor de Francisco Herraiez de Molina que no llegaría a ejercer pues en esos momentos era criado asalariado de la Sra. Carrasco.

Por todo lo expuesto, el procurador síndico finalmente decidió que se apartaba *“de la demanda de capítulos intentada a nombre de su antecesor”*. El Consejo una vez analizados todos los autos y teniendo en cuenta este último escrito del procurador dio *“por cortada y fenecida esta causa”* apercibiendo al procurador síndico D. José Tafalla y a Francisco Carrasco que *“observen y guarden la mejor armonía y buena correspondencia separándose de fines particulares con apercibimiento de no hacerlo se procederá contra sus personas con el mayor rigor en la administración”* advirtiéndole también al alcalde mayor que en relación con la distribución y en correcta gestión de los caudales públicos observase puntualmente la última real instrucción de propios y arbitrios.

Pero este no fue el único conflicto que tuvo que abordar el Sr. León García, sino que como él mismo había dicho el bando de los Carrasco, especialmente Francisco Carrasco, alférez mayor, había *“jurado no volver*

**VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE.
EL JUSTICIA MAYOR.**

a Albacete sin quitar a mi parte su empleo". Paralelamente al proceso que acabamos de observar, el día dos de octubre de 1761 se veía una Real Provisión sobre el nombramiento de teniente de la jurisdicción ordinaria en ausencia del alcalde mayor. La solicitaba Francisco Carrasco como alférez mayor y regidor más preeminente. Tras una larga votación el resto de los capitulares se oponían. El 21 de mayo de 1762 se recibió de nuevo una Real Provisión del Real Consejo para que se remitieran todos los títulos de regidor, por la demanda que había establecido Francisco Carrasco para obtener la tenencia de la alcaldía mayor. Finalmente en diciembre de ese mismo año el alcalde mayor obtenía una Real Provisión para que fuese él quien pudiese nombrar en sus ausencias como teniente a quien estimase más oportuno.⁸¹⁴

Todos estos procesos son una muestra de la gran conflictividad que existe en la villa de Albacete durante todo el siglo XVIII, y que quizá sea en estos momentos centrales del siglo cuando se manifieste con mayor intensidad. El propio Sr. León en uno de sus muchos escritos al Consejo manifestaba que *"instruidos algunos de los más caracterizados ministros me ordenaron rigiese a aquellos con vara de yerro"*.

Junto a estos problemas dentro del consistorio también tuvo que afrontar otros fuera. Sobre todo los relacionados con la ciudad de Chinchilla y la constitución definitiva del nuevo término. El 31 de marzo de 1761 se presentaba una real cédula sobre los vecinos del nuevo término, para que se les cobrase definitivamente por la villa las contribuciones reales. Cuestión que se repetiría por última vez en el mes de junio donde se daba cuenta del expediente sobre los 143 vecinos de este nuevo término.

⁸¹⁴ A.H.N. Sec. Consejos. Leg. 284, Expediente 6.

**VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE.
EL JUSTICIA MAYOR.**

Todos esos conflictos a los que tuvo que hacer frente Pedro León durante su trienio en este puesto, no incidieron finalmente en su carrera administrativa y, sobre todo, en su actividad y permanencia en la villa, pues será uno de los pocos alcaldes mayores a los que se le prorrogue en este puesto por otro trienio más.

Tras la renovación se repetirían las reyertas con los justicias de la ciudad de Chinchilla con mayor intensidad. En 1764 con motivo de la colocación de una imagen de la Virgen de las Nieves (patrona de Chinchilla) en la ermita de San Pedro de la Matilla (termino municipal de Albacete) el corregidor, José Queipo de Llano, y el resto de regidores de Chinchilla planearon acudir a este evento constituidos en corporación municipal, lo que se entendió por los capitulares de la villa como una provocación y un atentado contra su potestad jurídica:

*“intentar la ciudad venir unida y formada con la presidencia de su corregidor y introducirse en esta forma en la ermita o iglesia del Sr. S. Pedro de Matilla, sita en este termino y jurisdicción, mas de tres cuartos de legua distante del de la expresada ciudad, con motivo de colocar en el día cinco o seis del próximo mes de septiembre a Maria Ssma. Con el titulo de las Nieves, su patrona, en conocido perjuicio de la real jurisdicción y regalías de esta villa y con notoria exposición de inquietudes y alborotos, que fácilmente podrían resultar de semejante acto de jurisdicción pretendido por la ciudad y su caballero corregidor sin asistirle para ello el mas remoto apoyo, por pertenecer absolutamente el ejercicio de ella, en cuanto se extiende y comprende su termino a la que por encargo de Su Majestad (que Dios guarde) administra a su real nombre el Sr. Alcalde mayor de esta villa”*⁸¹⁵

En 1765 concluiría su labor al frente del ayuntamiento albacetense, siendo propuesto para las varas de Málaga y Cartagena. Destino este último para el que fue elegido. De Cartagena marchó a Cádiz, en el verano de 1768, a ocupar la alcaldía mayor. Un año más tarde, logró la

⁸¹⁵ A.H.P. de Albacete Sec. Municipios. Libro 96. Ayuntamiento de 29 de agosto de 1764.

**VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE.
EL JUSTICIA MAYOR.**

designación como ministro honorario de la sala del crimen de la Chancillería de Granada. Además de las varas mencionadas, Pedro León desempeñó los corregimientos de Requena, Carmona y Toledo.

La opinión que desde el Consejo se tenía de Pedro León García se puede observar en los diferentes informes para los puestos a los que se les consultaba y en donde se dejan entrever sus cualidades a la hora de administrar justicia:

“de buena literatura y juicio sentado, hábil y capaz, y que por sus buenas prendas logró aceptación en Guadix el tiempo que sirvió aquella vara, siendo corregidor D. José de Vereterra, que hizo estimación grande de este sujeto y que le aseguran tiene decentes conveniencias”.

JERÓNIMO ORIOL DE ANTOLI.

El sustituto legal y en teoría de Pedro León García en Albacete fue Jerónimo Oriol de Antolí, un tortosino que se había doctorado en Leyes en la universidad de Cervera en 1744, que había opositado a cátedras en esta misma universidad y que, ante el fracaso obtenido, había optado por abrir un bufete en la ciudad de Valencia en 1747. Metido en la práctica del Derecho, Oriol no tardó en incorporarse como abogado de los Reales Consejos y entrar al servicio del Estado como corregidor de Benavente. De ahí, en 1760 pasó a segundo teniente de asistente de Sevilla. Transcurrido el trienio en tierras hispalenses Jerónimo Oriol fue designado para la vara albacetense en 1763:

*“Por haber cumplido su trienio en la vara de alcalde mayor de la villa de Albacete d. Pedro León García queda vacante este empleo y para el propone la cámara a v.m. los sujetos que juzga más convenientes según sus meritos que constan de las adjuntas relaciones
En primer lugar a d. Jerónimo Oriol por todos*

**VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE.
EL JUSTICIA MAYOR.**

*En segundo a D. Alonso López Camacho por los mismos.
En tercero a D. Pascual de Nieves por los propios
V.M nombrara el que sea más de su Real agrado Madrid 26 de
noviembre de 1763”⁸¹⁶.*

Tras diferentes prórrogas el Sr. Oriol remitiría una carta al ayuntamiento el 7 de abril de 1764 en la que se presentaba ante los capitulares como el nuevo alcalde mayor:

“En este ayuntamiento se vio una carta escrita a esta villa por el Sr. Don Jerónimo Oriol de Antoli, alcalde mayor electo por su majestad para la administración de justicia en esta villa, su fecha en Sevilla a veinte y uno de marzo próximo pasado en que por ella franquea esta noticia a los señores justicia y regimiento de esta dicha villa, la que se leyó en este ayuntamiento y vista, oída y entendida por los señores que le componen acordaron se le acuse el recibo de dicha carta por los señores don Manuel Santiago y Santaella y don Felipe Antonio Zamora regidores de esta villa en su nombre y a quienes nombra por comisarios quienes estando presente lo aceptaron.”⁸¹⁷

Sin embargo, su fallecimiento le impidió llegar a tomar la posesión de este empleo, por lo que la Cámara tuvo que volver a proponer candidatos para este puesto.

GARCÍA NÚÑEZ DE HARO Y PERALTA.

El primero de los propuestos⁸¹⁸ a la muerte de Jerónimo de Oriol fue García Núñez de Haro, nacido en Villagarcía del Llano (Cuenca) hacia

⁸¹⁶ A.H.N. Sec. Consejos. Leg. 13589.

⁸¹⁷ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 96.

⁸¹⁸ “Por fallecimiento de D. Jerónimo Oriol electo alcalde mayor de la villa de Albacete queda vacante este empleo y para él propone la Cámara a V.M. los sujetos que tiene por convenientes según sus meritos que constan de las adjuntas relaciones.

En primer lugar a D. García Núñez de Haro por todos

En segundo a D. José Guillen de Toledo por todos

En tercero a d. José Antonio de Loarte por todos.

V.M. nombrara el que sea más de su real agrado Madrid a 20 de octubre de 1764”. A.H.N. Sec. Consejos. Leg. 13589.

**VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE.
EL JUSTICIA MAYOR.**

1721. Abogado de los Reales Consejos desde 1740, entró al servicio de la monarquía en 1745, momento en que fue nombrado alcalde mayor de Almansa, y dos años más tarde marchó a hacerse cargo de la vara de Calatayud, donde fue confirmado en 1751 tras contar con el respaldo unánime de las autoridades civiles y eclesiásticas bilbilitanas.⁸¹⁹

Designado en 1758 para ocupar la alcaldía mayor de Palencia, marchó, cumplido el trienio, a desempeñar la de San Clemente. De aquí se trasladó en 1765 a Albacete, destino en el que tomó posesión y donde se reprodujo la situación vivida en Calatayud, al obtener repetidas prórrogas.

A pesar de que su llegada a la villa se produjo cuando la crisis de subsistencia que azotó a la Mancha oriental se encontraba ya muy avanzada, participó en algunas de las quejas que planteó la villa con motivo de la falta de grano. Después de recogida la cosecha de 1765, señala Anes⁸²⁰, varios intendentes, corregidores y justicias del reino, entre los que se encuentran los de La Mancha y Cuenca, acudieron al Consejo de Castilla para exponer la necesidad que tenían a la hora de aprovisionarse de grano. Las dificultades para comprar eran evidentes, puesto que quienes tenían grano no querían vender, por esperar mayores precios, aprovechándose de la Real Pragmática de libertad de comercio y abolición de la tasa. A pesar de las exposiciones de intendentes, corregidores y justicias, el rey resolvió que se cumpliese lo establecido por la pragmática, y concedió las facultades necesarias al Consejo de

⁸¹⁹ “Ha desempeñado este empleo tan a satisfacción del público como de los tribunales superiores, distinguiéndose a cuantos le han precedido desde la planta del nuevo gobierno en justificación, limpieza y acierto, no sólo en las dependencias de justicia, sino contribuyendo por sí solo a remediar la angustia y aflicción en que se veía la Ciudad y Comunidad en el año próximo pasado, careciendo de todos medios y caudales para el preciso abasto de pan, así en la capital como en la mayor parte de los cincuenta lugares. De forma que a su crédito y particular obligación compuso dinero y trigo hasta 1.853 fanegas, manteniendo a 28 rs. vn. el pan de trigo puro, beneficio que sin su influjo y desvelo no se podía haber experimentado”. A.G.S. Sec. Gracia y Justicia. Legajo 18012.

⁸²⁰ ANES, *El Antiguo régimen...* op. cit. p. 222.

**VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE.
EL JUSTICIA MAYOR.**

Castilla para que se encargase de proveer de trigo a todas las ciudades, villas y lugares del reino, exceptuada la ciudad de Madrid.

Los intendentes debían dar cuenta al Consejo de las instancias y recursos que recibiesen de los pueblos de sus demarcaciones, acerca del abastecimiento del pan necesario y debían hacer cumplir las órdenes que el Consejo diese sobre el particular. Todo esto provocó un gran aluvión de peticiones que obligaron al marqués de Esquilache a enviar a todas las provincias la Real Resolución de Su Majestad del 23 de octubre, dando orden a todos los intendentes para que comunicasen a sus pueblos la posibilidad de acudir a los depósitos de trigo ultramarino de San Clemente y Valladolid, o a los puertos de entrada, si la distancia fuera más corta, para comprar pequeñas partidas de trigo durante un plazo fijo de 15 días. Las órdenes son terminantes: los municipios pueden comprar para atender sus necesidades más perentorias e inmediatas, nunca para formar un repuesto anual a costa de la Corona.

La Real Resolución del 23 de octubre sobre los *quinze días* para nada beneficiaba a la villa de Albacete, ni a las demás poblaciones próximas, ya que al pertenecer al reino de Murcia estaban obligadas a abastecerse de trigo en los puertos Mediterráneos, mucho más lejanos que el almacén de San Clemente, con los gastos de transporte que ello ocasionaba. Sin embargo, tenían que socorrer a todas las personas que transitaban por la carrera hacía Madrid. En consecuencia, presentaron sus quejas al intendente de Valencia, al de San Clemente, al comisario encargado del cuidado de la carrera y, por supuesto, al Consejo de Castilla. Estas súplicas fueron al final atendidas, haciendo una excepción con la villa de Albacete, así como con La Gineta y la ciudad de Chinchilla para que se pudieran surtir del depósito de San Clemente. Las partidas

VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE. EL JUSTICIA MAYOR.

despachadas en San Clemente para la totalidad de las poblaciones, entre el 28 de octubre y el 11 de noviembre, sumaron un total de 4017 fanegas, de las cuales el alcalde mayor de Albacete, don García de Haro, retiró dos partidas: una de 150 fanegas el día 9 y otra de 250 al día siguiente.

Tras los motines de 1766 el alcalde mayor tuvo que participar de primerísima mano en una de sus principales consecuencias: la expulsión de los jesuitas. Según datos del Catastro de Ensenada⁸²¹ los jesuitas de Albacete -cuatro sacerdotes-, al igual que los más de doscientos establecimientos de España y América, fueron expulsados de estos reinos, siguiendo el ejemplo de Portugal y Francia. La expulsión⁸²² fue obra de la nueva clase política que había llegado al poder con Carlos III y que se enfrentaba tanto a la alta aristocracia como a la poderosa casta de los “colegiales”, fiel clientela de los jesuitas en todos los puestos claves de la monarquía estatal. En 1766, Pedro Rodríguez Campomanes, fiscal del Consejo de Castilla, no sólo comprendió la importancia que para el desarrollo de sus proyectos tenía la derrota de la todopoderosa Compañía, sino que, además, supo aprovechar las circunstancias favorables que concurrieron para conseguir el triunfo en una empresa de tan gran envergadura.

⁸²¹ A.G.S. Dirección General de Rentas. Única contribución. Catastro del Marques de la Ensenada. Respuestas Generales de la villa de Albacete, Libro 463.

⁸²² Para un estado de la cuestión véase: CORONA BARATECH, C.: “Sobre el Conde de Aranda y sobre la expulsión de los jesuitas”, en *Homenaje al Dr. D. Juan Reglá Campistol*, Valencia, 1975; EGIDO, T.: *Opinión pública y oposición al poder en la España del siglo XVIII*, Valladolid, 1971; EGIDO, T.: “Oposición radical a Carlos III y expulsión de los jesuitas”, en *Boletín de la Real Academia de la Historia* 174. 1977; EGIDO, T.: “Motines de España y proceso contra los jesuitas. La pesquisa reservada de 1766”, en *Estudio Agustiniiano* 11. 1976; CEJUDO, J. y EGIDO, T.: *Introducción y notas al Dictamen fiscal de expulsión de los jesuitas de España (1766-1767)*, de Pedro R. de Campomanes. Madrid, 1977; OLAECHEA, R.: “Contribución al estudio del motín contra Esquilache, 1766”, en *Estudios en Homenaje al Dr. Frutos*, Zaragoza, 1977; OLAECHEA, R.: “Resonancias del motín contra Esquilache en Córdoba (1766)” en *Cuadernos de Investigación*. Logroño, 1978; FERRER BENIMELI, J.A.: “La expulsión de los jesuitas por Carlos III”, en *Historia y Vida*, 6.1973.

**VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE.
EL JUSTICIA MAYOR.**

El 2 de abril de 1767, Carlos III, después de una preparación realizada en el mayor de los sigilos, promulga la Pragmática de expulsión con unas normas de dureza y rigor poco usuales en circunstancias análogas y sólo comprensibles dentro de unas coordenadas personales en las que el miedo ante el recuerdo de los motines pasados debió ocupar un lugar preeminente en el ánimo del monarca. La Real Pragmática de expulsión⁸²³ fue presentada a los capitulares del concejo en su reunión extraordinaria del 7 de abril de 1767 que, tras leer los 19 artículos de que constaba, la obedecieron sin ningún reparo.

Dicha Pragmática fue inmediatamente acatada por los miembros de la orden que residían en las dependencias del convento de la Concepción, iniciando su exilio. Así, en la sesión extraordinaria del 2 de mayo del mismo año el concejo trató sobre el modo de ocupar las dependencias que acababan de dejar los regulares de la compañía:

“Proposición por el Sr. Alcalde mayor - En este Ayuntamiento por el Sr. Alcalde mayor se hizo presente, que ya constaba a la villa el real Decreto de su Majestad (que Dios guarde) sobre el extrañamiento de los dominios de España, Indias y Philipinas a los regulares de la compañía y ocupación de sus temporalidades de las Casas colegios y Haciendas, y siendo una de ellas la que tenían en esta Villa agregada a ella la Iglesia con el titulo de Maria SSma de la Concepción de que es indubitada Patrona esta Villa quien la cedió al tiempo de la fundación y posterior otros efectos y caudales con la debida reserva según que así se halla su merced instruido; hallándose como se halla dicha casa y templo situado en la altura del Pueblo distante de su Parroquial y que servia a casi la mitad de su vecindario para oír el santo sacrificio de la misa y administración de los santos sacramentos de penuria y eucaristía, con cuya ocupación real ha cesado uno y otro; Desando su merced la mayor honra y gloria de dios Bien y aprovechamiento de aquel vecindario que para los expresados santos fines, tienen que bajar a dicha

⁸²³ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 97. Ayuntamiento de 7 de mayo de 1767. “Real Pragmática de extrañamiento de los regulares de la compañía de Jesús de los dominios de España”.

**VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE.
EL JUSTICIA MAYOR.**

Parroquial y conventos que se hallan situados alarga distancia de aquel paraje Parecía a su merced muy conveniente hacer todo esto presente la villa, con la sana y pura intención que corresponde a su empleo paraje siendo aceptable pueda la villa hacer a S.M. (que Dios guarde) la representación o representaciones que le parezca a fin de que se digne cederla la referida Casa y templo y poder uno y otro aplicarlo en los fines que sean del servo de Dios nuestro Sr. Bien y utilidad de sus vasallos; y entendido todo ello por los Sres. que componen este Ayuntamiento Bien Instruidos del loable pensamiento del Sr. Alcalde mayor que se dirige a la mayor Gloria de Dios Y utilidad de este común, Acordaron que para hacer presente lo referido a Su Majestad (que Dios guarde) y impetrar la gracia a que se dirige la representación de dicho Sr. Alcalde mayor su merced y los Sres. D. Antonio Carrasco Y Castro y D. Gil Benítez regidores de este Ayuntamiento a quienes da comisión en forma de derecho. Lo puedan hacer y hagan a su nombre y así lo acordaron y firmaron de que yo el Infrascrito esso Doy fe. ⁸²⁴

Hemos de decir que la expulsión en nada benefició a la villa, sino todo lo contrario, ya que dejaron un vacío muy difícil de solucionar tanto en la enseñanza como en la asistencia religiosa de los albacetenses. Grave problema que se deja entrever en las Actas Capitulares, pues durante varios meses éste será prácticamente el único tema tratado en las reuniones del concejo. Tras el extrañamiento de los jesuitas, muy pocos de los antiguos colegios se dedicaron otra vez a la tarea docente. Entre aquellos que lo hicieron se encuentra el de la villa de Albacete y, para ello, lo primero que aprobaron fue hacer una petición para ocupar las dependencias de los jesuitas el 2 de mayo de 1767. Nombraron una comisión que se encargó de presentar al Consejo Real, el 23 de agosto, la creación de un cuartel y una escuela y que se les permitiera nombrar maestros de primeras letras y gramática en lugar de los que había en el colegio de los regulares de la compañía. ⁸²⁵

⁸²⁴ A.H.P. de Albacete. Sección Municipios, Libro 97. Ayuntamiento de 2 de mayo de 1767.

⁸²⁵ A.H.P. de Albacete. Sección Municipios, Libro 97. Ayuntamiento de 2 de mayo de 1767.

**VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE.
EL JUSTICIA MAYOR.**

La respuesta de dicho Consejo, firmada por Campomanes, se vio en la sesión del concejo de 29 de septiembre de ese mismo año por la que se daba licencia para nombrar interinamente dos maestros de primeras letras y un preceptor de gramática, que debería proveerse por oposición.⁸²⁶ Y el 3 de octubre⁸²⁷, el concejo acordó el salario de los maestros, estableciendo 300 ducados para el preceptor de gramática y 200 para los de primeras letras. Asimismo, se nombraron interinamente a Julián López Colmena y Juan Antonio Rodríguez Morilla como maestros seculares de primeras letras, que serían los primeros maestros laicos que tuvo la villa tras la pérdida del control por parte de los jesuitas.

No tenemos noticia sobre estos maestros en las actas capitulares de los años posteriores para poder establecer sus cualidades como docentes, pero sí sabemos que el concejo a la hora de hacer su selección procuró que fueran *"muy hábiles y suficientes para estos empleos"* y que debían ser *"de toda cristiandad de notorios y honrados procedimientos"*. El 24 de octubre llegó al ayuntamiento otra Real Orden dando licencia a la villa para establecer el método de oposición, número de maestros, salarios, así como la ubicación del colegio.⁸²⁸ Una vez obtenidas las licencias reales correspondientes, el 31 de octubre de 1767, el alcalde mayor convocó un concejo extraordinario⁸²⁹ al que también asistieron los dos diputados y el personero del común, para regular definitivamente todos los mecanismos de actuación, que hicieran posible la apertura de la escuela de primeras letras y la de gramática. Para ello, acordaron, entre

⁸²⁶ A.H.P. de Albacete. Sección Municipios, Libro 97. Ayuntamiento de 29 de noviembre de 1767.

⁸²⁷ A.H.P. de Albacete. Sección Municipios, Libro 97. Ayuntamiento de 3 de octubre de 1767.

⁸²⁸ A.H.P. de Albacete. Sección Municipios, Libro 97. Ayuntamiento de 24 de octubre de 1767.

⁸²⁹ A.H.P. de Albacete. Sección Municipios, Libro 97. Ayuntamiento de 31 de octubre de 1767.

**VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE.
EL JUSTICIA MAYOR.**

otros aspectos, el número de maestros, la ubicación de las escuelas, las reglas y métodos de enseñanza y el tipo de oposición.⁸³⁰

Otro de los asuntos en el que tuvo que tratar el alcalde mayor fue en la compra en 1767 de las casetas de la feria. En 1710 Felipe V otorgó el privilegio de una feria franca a la villa de Albacete por los servicios prestados en la remonta de caballos. Pronto, los franciscanos que residían en el convento de Los Llanos lograron, gracias a sus influencias, el traslado de esta feria desde las calles del municipio a las inmediaciones del convento, lo que provocó no pocos enfrentamientos entre los capitulares y los religiosos por el control de la feria. La solución a tan grave conflicto vino de manos de Pedro de Cantos y Benítez, quien, en interés propio, dio respuesta tanto a los deseos de los frailes como a los de la Villa, que veía resignada como los conventuales acabarían por imponer de nuevo sus decisiones frente a las de los miembros del Concejo. Dicho personaje, siguiendo las órdenes del convento, mandó construir próximo a éste unas lonjas donde debía celebrarse la feria en años sucesivos, y que fueron utilizadas por primera vez en 1746 y 1747.

Pero Pedro de Cantos no tuvo más suerte que la obtenida por el Ayuntamiento en sus relaciones con los frailes del convento, ya que desde el primer momento en que empezaron a utilizarse las referidas lonjas, fue testigo de como los conventuales intentaron mermarle sus productos, con la admisión de numerosos puestos así como con la venta de los cajones que antes habían sido utilizados en el atrio del convento. Tal hecho fue la causa de un curioso expediente cuyo fallo, por esta vez, condenaba enérgicamente la reproable actuación de los frailes.⁸³¹

⁸³⁰ A.H.P. de Albacete. Sección Municipios, Libro 97. Ayuntamiento de 31 de octubre de 1767.

⁸³¹ SABATER PUJALS, J. *Memoria de la Feria de Albacete*, Albacete. 1883. Cit. ROA EROSTARBE, *Crónica de la Provincia de Albacete*. Albacete, 1891-1894, pp. 210-211.

**VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE.
EL JUSTICIA MAYOR.**

Así, cuando el ayuntamiento vio que la celebración de la feria se había alejado definitivamente del Convento y dándose cuenta de la gran importancia que estaba adquiriendo dicha celebración, consideró, como lo más adecuado, adquirir las lonjas construidas por Pedro de Cantos. Dicha compra tuvo efecto en 1767 y se realizó por un total de ciento sesenta y nueve almudes de tierra de labor.⁸³² Sin embargo, los problemas continuaron y no concluirían hasta la edificación del recinto ferial al final de la calle del mismo nombre, en los alrededores del municipio en 1783.

En 1768 cuando cumplió su trienio, todos los “poderes” del municipio se movilizaron para lograr la prorrogación de este personaje en su puesto. Así lo solicitaron por un lado el ayuntamiento con el procurador síndico general, los diputados del común y el síndico personero a la cabeza alabando sus buenas maneras y los logros efectuados durante su mandato tanto en el bien común como en la estabilidad de los bandos capitulares:

“La villa de Albacete, su ayuntamiento procurador sindico, diputados del común y personero R.P. de V.M. con su mas profundo respeto dicen: que apenas logro de la piedad de V.M. la gracia de cortar los continuados recurso con que fue molestada y perseguida la ciudad de chinchilla por muchos años los sucesos de los tiempos introdujeron la discordia en nuestra propia vecindad que no se dará tribunal que no se le haya fatigado de modo que el beneficio de la paz y apreciables consecuencias que goza la comunidad que la logra, no eran conocidas a esta villa, y este daño envejecido había producido raíces que acomodadas al modo de pensar de las parcialidades cebaban los ánimos y enardecían de manera que amenazaban fatales resultas, transcendentales a lo sumo que dejan los alicantes a la alta penetración de V.M.

Comprendida VR. Cámara de este daño y con su infatigable celo (siempre solicito del bien de los pueblos) pensó en contarlo poniendo a la cabeza del ayuntamiento juez que desempeñase tan alto fin y con efecto correspondió con la verificación de la gracia de V.M. en hacer la de alcalde mayor de esta villa a d. García Núñez de Haro al

⁸³² A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 97. Durante todo el año se suceden sesiones que tratan sobre la compra de estos terrenos. Será en septiembre cuando se produzca definitivamente.

objeto que la promovió de tal suerte que desde la hora que tomo posesión de su empleo extinguió su conducta todos los motivos que excitaban el ardor y las disputas; supo unir el trato de las gentes y atraerlos a que verdaderamente conociesen la felicidad de la paz y pensasen con honor en la de la patria y su propio descanso facilitando el concepto de ser hoy el envidiado de toda la comarca.

Esta satisfacción que la reconocen los suplicantes por un efecto de la innata piedad de V.M. exige que ni la pasen en silencio ni la dejen de dar las mas rendidas gracias V.R.P. para que sus benignos oídos perciban como brillan las providencias del magnánimo corazón de V.M. su suave y acertado gobierno y como lo sellan en el suyo llenos de gratitud estos sus mas humildes y leales vasallos.

Tranquilizado este pueblo por la conducta de su alcalde mayor, con la ocasión del extrañamiento de los regulares de la compañía se le presento la de hacernos ver cuan importante era a la patria para gloria espiritual y temporal de ella en pensar en solicitar de la piedad de V.M. y su Consejo extraordinario la gracia de erección de ayuda de parroquia la iglesia que les sirvió de tal por falta de pasto espiritual de que carece la vasta extensión de su vecindario dependiendo de una única parroquia casi al extremo del pueblo, y la casa material dedicarla a un cuartel de infantería y caballería para el mejor descanso de las tropas que homocentro de las carreras de la corte a los reinos de valencia, Murcia y Cataluña y de estos a las Castillas, Andalucias y Extremadura transitan por el aliviando por este medio de continuados alojamientos a los vecinos y promover la enseñanza de la juventud con el establecimiento de maestros de primeras letras, latinidad y retórica circunstancias que de suyo la hacían falta y conseguidas la proporcionaban mayo felicidad, con presencia de que fomentando el recogimiento de las muchas aguas perdidas que hay en su termino a un caz, fertilizaría su riego, una porción considerable de tierras, capaces de sostener este beneficio la villa y aumentar notablemente su vecindario.

Este pensamiento puesto en la tabla de vuestro consejo extraordinario con la pureza y sencilla expresión que requiere tuvo la felicidad de que su alta justificación lo aceptase y se dignase mandar hacerlo demostrable en que ha puesto el alcalde mayor los trabajos y esmero que están para verse en servicio de V.M. y beneficio del publico que verificado se va a poner en un pie floreciente útil a nuestro real herbario y de los mas brillantes pueblos del reino de Murcia donde esta situado.

Bajo de estas consideraciones que son de hecho concebidas al modo de pensar del alcalde mayor, al que se le unen las calidades de Justo imparcial, limpio y sumamente desinteresado se ponen los suplicantes a los pies de vuestro soberano trono, con la firme

**VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE.
EL JUSTICIA MAYOR.**

esperanza de que no sea de su real desagrado la reverente suplica que van a hacer a la innata piedad de v.m. reducida:

*A que por un efecto de la que con que el augusto corazón de V.M. mira por el bien de los pueblos que tienen la felicidad de estar bajo de su glorioso dominio se digne mandar continúe en su servicio en esta vara el actual alcalde mayor para que pueda (ya que ha sido autor del pensamiento de tan grandes obras) ser el ejecutor de ellas macizando la paz de que ha nacido el principio de unidamente solicitarlas para afianzar los felices progresos que espera esta villa y sus moradores del amor que merecen de la benigna piedad de V.M. Nuestro señor G.L.C.R.P. de V.M. los muchos años que estos reinos y los de la cristiandad necesita. Albacete 6 de julio de 1768”.*⁸³³

En los mismos términos se manifestaba el cabildo eclesiástico del municipio, cosa curiosa, pues es la primera y la única vez que encontramos una significación tal por parte de este sector.

Señores: El cabildo eclesiástico secular de la villa de Albacete con su mas humilde veneración y rendimiento de la augusta piedad de V.M. dice que como fieles testigos han visto alterada la paz de esta villa por muchos años, retraídos los ánimos de sus naturales de la sociedad que pide la religión siguiéndose de esta desavenencia los perjuicios que se dejan considerar, separando las parcialidades del verdadero fin a que obligan las funciones de los oficios a cuyo cargo esta el gobierno económico del pueblo de que las ejerzan a beneficio del publico hasta que la piedad de v.M. se digno de poner por alcalde mayor de ella a d. García Núñez de Haro que solo su conducta imparcial, sincera, justificada y limpia ha podido extinguir las fatales consecuencias que con el mayor dolor respiraban y preveía este cabildo temeroso no trascendiese contagiarse su cuerpo de igual daño y facilitado con su aptitud que se piense en desterrar las turbaciones y en lo que verdaderamente conduce al bien de nuestra religión y de la patria promoviendo pensamientos a beneficio de ella, y los mas útiles al servicio de dios y de V.M. que justamente los admira el cabildo y deseando que tan sencillo merito, merezca el concepto que requiere y que ya que ha logrado el fruto que el amor de V.M. le quiso proporcionar con tan buena elección a esta villa no le cese hasta que mas y mas le afiance y perfeccione

⁸³³ A.H.N. Sec. Consejos. Leg. 13589.

**VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE.
EL JUSTICIA MAYOR.**

los establecimientos de las obras necesarias a mejorar esta villa que su actividad y celo ha promovido ha parecido propio a este cabildo como interesado en el bien y felicidad del pueblo, rogar únicamente a la generosa piedad de V.M. se digne por un efecto de ella mandar continuar al actual alcalde mayor en el servicio de esta vara o por el que fuere mas de su V.R. agrado.

N.S. Guarde L.C.R.P. de V.M. los muchos años que esta monarquía y su cristiandad necesita Albacete y julio 6 de 1768

Finalmente, la Cámara y Su Majestad accederían a esta renovación, aunque con diferente titulación en el puesto a desarrollar, pues a partir de 1769, García Núñez de Haro comenzaría su trienio como el primer corregidor exclusivo para la villa de Albacete.

4.- El corregidor de Albacete (1769-1800).

Al igual que ocurría con los alcaldes mayores la evolución profesional de los corregidores de la villa de Albacete ha sido estudiada parcialmente por Irlés Vicente⁸³⁴. Pero veamos algunos rasgos de su actuación municipal.

GARCÍA NÚÑEZ DE HARO Y PERALTA.

Aunque en el año 1769 hubo un cambio en el oficial que se encargaría de ejercer como Justicia mayor, no se produjo tal cambio en la persona encargada de desempeñarlas, pues como se recogía en un aviso recogido al final de la citada Real Provisión:

⁸³⁴ IRLES VICENTE, M.C.: "Albacete en el siglo XVIII: la institución corregimental y su componente humano", en *Al-Basit*. nº 41. 1997.

**VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE.
EL JUSTICIA MAYOR.**

“El Rey (que Dios le guarde) en atención al celo, acierto y desinterés con que vuestra merced ha desempeñado las obligaciones de la vara de alcalde mayor de la villa de Albacete en utilidad y beneficio común de sus vecinos; ha venido en prorrogar a V. M. por tres años para que sirva el empleo de corregidor de letras a que tuvo a bien hacer la mencionada vara.”⁸³⁵

Así, en ese mismo día de presentación de esta nueva gracia hecha a la villa el Sr. Núñez de Haro tomó la posesión de su nuevo cargo. En su actuación en la política municipal destacó en las tareas relacionadas con la reutilización de los bienes que les habían sido embargados a los jesuitas, sobre todo, en el nuevo uso de su Casa-Colegio y en el inicio de las obras de un nuevo caz que potenciaría el cultivo de los campos cercanos a la antigua acequia.

En el año 1767, actuando el Sr. Núñez de Haro todavía como alcalde mayor se solicitó por la villa que la casa se destinase a cuartel, a lo que accedió S.M. mandando tasar y levantar planta de la obra necesaria, y en su consecuencia el 5 de noviembre se encargó a José Serna, maestro de obras, de Alicante, que hiciera “marca y diseño” del edificio; lo presentó el 12 y el mismo Serena y Francisco Javier Aparicio, maestro alarife, apreciaron en unos 30.000 reales la obra que había de hacerse con arreglo a aquel plano. Sin embargo, esta cantidad desanimó a los capitulares en este intento, pero no en la ocupación de ese edificio, al que le sugerían nuevos usos. Así, el 22 de agosto de 1769 se presentó una Real Orden por la que se mandaba *“que el Colegio que en esa villa de Albacete fue de los regulares de la Compañía del nombre de Jesús se aplique a casa de pupilaje o pensión aulas y habitaciones correspondientes para los maestros de primeras letras, latinidad y retórica, separándose del cuerpo de la iglesia con pared divisoria y que*

⁸³⁵ A.H.P. de Albacete Sec. Municipios. Caja 505.

**VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE.
EL JUSTICIA MAYOR.**

esta se reduzca a adjutriz o patronato de la villa bajo el título de Ntra. Sra. de la Concepción". El 25 de septiembre, ante el corregidor, se tapiaría una puerta que desde la sacristía daba paso al portal de la casa Colegio, y el 29 de noviembre del mismo año, el Sr. Núñez de Haro acompañado por Antonio Carrasco y Castro, 1^{er} regidor preeminente, y Gines de Cantos Carrasco, regidor decano, tomaron posesión del patronato "entrando en la iglesia, tomando agua bendita, orando en el altar mayor y en otros, sentándose en el lugar más preeminente y ejecutando otros muchos actos de posesión". ⁸³⁶

En 1772, de nuevo, los oficiales del concejo en nombre de la villa solicitaban ante la Cámara que se le volviese a prorrogar al Sr. Núñez en este oficio debido a los numerosos bienes que estaba realizando, haciendo especial hincapié en la construcción de una "caja o madre" que propiciaría el riego de mas de seis mil fanegas de tierra:

"La villa de Albacete en el reino y provincia de Murcia asistida de su procurador síndico general, personero y diputados de su común. A los reales pies de V.M. dice que habiendo logrado por su corregidor al Ido. García Núñez de Haro ha experimentado desde su ingreso haber mantenido en paz y justicia a todos sus vecinos serenándolos de algunas discordias que entre los mismos y otros pueblos se padecían llegando a tanto grado la afabilidad de su gobierno que ha dado celos a estos y con tal don que no se ha visto haber fatigado a los tribunales superiores, llenándola al mismo tiempo de conocidos beneficios siendo uno de los mas principales para su sosiego el destino de muchas personas ociosas a los reales arsenales y batallones de marina y entre otros mantener a desvelos suyos los abastos públicos con muchas ventajas a los de otros pueblos sus inmediatos en unos años tan calamitosos como los experimentados tratando al mismo tiempo por dirección suya la construcción de varias obras en utilidad del mismo pueblo y causa publica de sus vecinos y entre ellas la importantísima que nuevamente ha promovido de poner corriente las muchas aguas que dentro del término de su jurisdicción hay estancadas y perdidas para que

⁸³⁶ SÁNCHEZ TORRES, *Apuntes para la historia...* op. cit. pp. 60-61.

**VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE.
EL JUSTICIA MAYOR.**

reducidas a una caja o madre que será de mucho caudal se pueda regar con ellas mas de seis mil fanegas de tierras dejando otras infinitas útiles y panificables que por empedrada y lagunadas en el día están perdidas cuyo proyecto la tiene animado y aprobado el conocido del ingenio del padre Marcos Grande de Santa Rosa Religioso Laico de santo Domingo conventual en el de nuestra señora de atocha a quien ha conducido para sus reconocimientos y tratar de estas obras en fuerza de Real provisión del consejo de castilla y viendo todo ello digno de pararlo la villa a la Real consideración de V.M.

Suplica que para que este último se verifique de poner las aguas en riego y que sus obras se faciliten por los medios más celosos de dicho corregidor en que la villa y sus vecinos se interesaban en muchos millones pues se mira felicísima si este proyecto se pone en ejecución se digne V.M. por el amor con que ama el conocido bien de sus pueblos y vasallos de prorrogar la gracia por otros tres años de corregidor de la villa al mismo D. García de Haro para que en ellos vea logrados sus deseos de tan dichosa como importantísima obra y al propio tiempo la paz y sosiego que todos sus vecinos han experimentado en su gobierno.

*Dios guarde la Real Católica persona de V.M. los muchos años que esta monarquía y sus pueblos necesitan. Albacete, febrero 12 de 1772”.*⁸³⁷

Así, en mayo de 1772⁸³⁸ se le prorrogaría de nuevo como corregidor de la villa de Albacete, otorgándole, además, los honores de ministro togado de la Audiencia de Asturias. Su larga estancia en la vara albacetense no provocó ninguna queja de los capitulares, aunque sí del Consejo, quienes en el año 1775, concluida ya la última prórroga, advertían:

“del desorden que se advertía en la administración, recaudación, manejo y distribución de los caudales de propios y arbitrios de la villa de Albacete, sin atención a lo dispuesto y prevenido en la instrucción de 30 de julio de 1760, ni al reglamento que se le ha formado; y que

⁸³⁷ A.H.N. Sec. Consejos. Leg. 13589.

⁸³⁸ Precisamente en este mismo año su hermano Alfonso Núñez de Haro y Peralta recibía el cargo de arzobispo de Nueva España, y años después (17-VIII-1787) sería nombrado Virrey. Archivo General de Indias. Sec. Contratación. 5517. N.2, R. 18. “Expediente de información y licencia de pasajero a Indias de Alfonso Núñez de Haro, arzobispo de México, a Veracruz”; Archivo General de Indias. Sec. México. 1513 “Expedientes de correspondencia; audiencia gobernadora y arzobispo-viceyrey don Alonso Núñez de Haro y Peralta”.

**VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE.
EL JUSTICIA MAYOR.**

*su corregidor D. García Núñez de Haro, natural de Villagarcía, distante cinco leguas de la citada Albacete, posee una cuantiosa hacienda de tierras de labor, con casa de campo que llaman la Grajuela, dentro de su jurisdicción, y que ha ocho años ejerce aquel corregimiento por las prorrogaciones que ha logrado, disfrutando también las ventajas de vecino”.*⁸³⁹

Estos informes negativos provocaron que su carrera se estancase, aunque siguió desarrollando su magistratura en poblaciones cercanas a su hacienda. En 1776 se le nombró corregidor de Tarazona, Madrigueras y Quintanar del Rey y tras concluir allí su período de ejercicio pasó a Iniesta en 1784, donde se dedicó a fomentar la industria y las obras públicas⁸⁴⁰.

JUSTO MARTÍNEZ BAÑOS

Justo Martínez Baños, nacido en La Guardia (Alava) llegó al corregimiento albacetense en los inicios de su carrera. Su familia había desempeñado diferentes puestos en oficios administrativos y militares. Su padre, Antonio Martínez Baños, había sido alcalde mayor de La Guardia, por nombramiento del presidente del Consejo. Pedro y Ambrosio, dos de los hermanos de Justo, habían elegido el ejército para ponerse al servicio del rey, muriendo uno de ellos en combate, mientras Juan, otro hermano, servía como gentilhombre de la real casa.

⁸³⁹ A.H.N. Sec. Consejos. Leg. 13589.

⁸⁴⁰ Según reconocía unos años más tarde el presidente de la Chancillería de Granada Juan Mariño, quien lo calificó de: “sujeto de habilidad, buenas costumbres y desinteresado, habiendo hecho reedificar las carnicerías, que estaban arruinadas, componer los empedrados de las calles y un pedazo de camino, promoviendo una fábrica de hilazas, en que se ocupan muchas personas, entre las cuales se están enseñando doce muchachos pobres, los que alimentan doce vecinos de los de más caudal, y últimamente ha hecho componer la fuente pública que abastece a todo el vecindario, y una balsa donde se recoge la nieve, plantando porción de alameda”. A.G.S. Sec. Gracia y Justicia. Legajo 822.

**VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE.
EL JUSTICIA MAYOR.**

Su formación comenzó en Logroño, donde cursó varios años de Filosofía y, de allí, se trasladaría a la Universidad de Valladolid para estudiar Jurisprudencia. Como la mayoría de estos funcionarios de la segunda mitad del siglo XVIII complementó sus estudios asistiendo a los bufetes de prestigiosos letrados: Antonio de Leca y Francisco Pascual Cerecín. Una vez obtenido el título de Abogado de los Reales Consejos⁸⁴¹ (1764) se trasladó a La Guardia, donde abrió un estudio propio y fue elegido para distintos oficios capitulares. En 1772 comenzaría su carrera de varas como corregidor de Utiel y tres años más tarde, tras ser propuesto por la Cámara para la alcaldía mayor de San Lúcar de Barrameda y los corregimientos de Huete y Albacete, recaería en este último.⁸⁴²

En este municipio fue el encargado de mediar con la ciudad de Chinchilla en la colocación de la Virgen de las Nieves, patrona de la ciudad, en la ermita de San Pedro de la Matilla situada en el término de Albacete. Nos consta que la ermita ya existía en el siglo XIV y en los siglos posteriores se fue renovando hasta construirse un “magnífico y nuevo” templo⁸⁴³. La ubicación de la ermita en el término de la villa dio lugar a constantes enfrentamientos, ya que las autoridades de esa ciudad tenían que entrar en el término municipal albacetense para venerar a su

⁸⁴¹ A.H.N. Sec. Consejos. Leg. 12124. Exp. nº 11.

⁸⁴² “La cámara enterada de todo lo referido y de que el insinuado d. García habiendo tomado la posesión del mencionado corregimiento en 10 de julio de 1765 hace diez años y cinco meses que esta ejerciéndole sin intermisión en virtud de las prorrogas que se le han conferido la ha parecido propone a V.M. para el expresado empleo los sujetos que contempla mas a propósito según sus meritos que constan de las adjuntas relaciones.

En primer lugar a Justo Martínez de Baños

En segundo a D. Francisco José de Villareal

En tercero a D. José Tomas de Cortines.

V.M. nombrará al que fuere mas de su R. agrado Madrid 6 de diciembre de 1775”. A.H.N. Sec. Consejos. Leg. 13589.

⁸⁴³ GARCÍA-SAUCO BELÉNDEZ, L.G.: “Ermitas” en *Albacete, 600 años*. Albacete, 1982. SANTAMARÍA CONDE, A.: “Ermitas y religiosidad popular en Albacete” en *Boletín Información Cultural Albacete*. Nº24, junio 1988.

**VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE.
EL JUSTICIA MAYOR.**

patrona, lo que llegó a provocar incluso enfrentamientos violentos.⁸⁴⁴ Los chinchillanos empezaron la obra del nuevo templo en 1748 y no se concluyó hasta 1763. Pero en este tiempo, se produjo la separación definitiva de los términos entre Chinchilla y Albacete, quedando en el de la villa el terreno que la ermita ocupaba, por lo que los de la ciudad decidieron suspender la inauguración del nuevo templo hasta que el acuerdo de los límites se convirtiese en definitivo. Y fue en el año 1776 cuando, tras varias reuniones en Los Llanos, las justicias de ambas poblaciones llegaron a un acuerdo mediante capitulaciones para traer y llevar a la Virgen de las Nieves. Precisamente en ese año se colocaría esta imagen de la Virgen en el nuevo templo erigido a San Pedro poco tiempo antes.⁸⁴⁵

El Sr. Martínez de Baños también participó en las gestiones que inició la villa para el consumo del oficio de fiel de tercias de esta villa y La Gineta, iniciando en el año 1776 los trámites y las consiguientes comisiones en el Consejo.

Al concluir su mandato en la villa de Albacete (1778) fue consultado por la Cámara para numerosos destinos: Huete, San Lúcar, Burgos, Fregenal de la Sierra, La Coruña y Alcaraz. Sin embargo, se le confió finalmente la alcaldía mayor de Sepúlveda donde, a tenor de los informes posteriores, realizó una labor muy positiva:

“la voz general le hace un juez de los más excelentes que conoció la villa de Sepúlveda. Es de lo mejor que anda en carrera de alcaldías, hábil, laborioso y verdaderamente amado de pobres y no pobres, así por su integridad como por su rectitud en la administración de justicia, y trato humano y afable con toda clase de gentes; en sus costumbres jamás se advirtió leve nota. En cuanto a obras públicas tenemos entendido que no tuvo suficiente lugar para manifestar

⁸⁴⁴ SANTAMARÍA CONDE, A. y GARCÍA-SAÚCO MELÉNDEZ, L.G.: La Virgen de las Nieves de Chinchilla y su ermita de San Pedro de Matilla en los Llanos de Albacete. Albacete, 1979.

⁸⁴⁵ Albacete en su Historia. Albacete, 1991. pp. 403-404. SÁNCHEZ TORRES, *Apuntes para la Historia...* op. cit. p. 73.

**VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE.
EL JUSTICIA MAYOR.**

completamente su celo, y juzgamos que así como fue sobresaliente en lo demás, lo acreditaría en este punto, tan justamente recomendado por el gobierno, si hubiera continuado en aquel juzgado, pues sabemos de cierto que dispuso y llevó a efecto un copioso plantío de álamos negros a las márgenes del camino que baja desde la villa al barrio de Santa Cruz, que otro acaso hubiera considerado ocioso por la aridez y sequedad del terreno, en que no hay fuentes ni proporción de comunicarle riego; con todo nos aseguran que el plantío arraigó, de modo que si le cuidan como corresponde será con el tiempo un precioso adorno para aquella villa y un paseo agradable y delicioso”.

Tras su paso por la villa de Sepúlveda obtendría el corregimiento de Tordesillas en 1781, de donde diez años más tarde pasaría a Medina del Campo. A partir de 1803 desempeñaría el mismo empleo en Arévalo y en 1806 se le designaría como alcalde mayor de la ciudad de Málaga

JOSÉ ANTONIO DURÁN Y FLORES.

Natural de la ciudad de Guadix inició sus estudios de jurisprudencia en el Colegio de San Miguel de Granada, gracias a una Beca Porcionista que el reverendo Arzobispo de ella hizo a su favor en la Facultad de Leyes de la Universidad de esa ciudad andaluza. Tras su paso por el Colegio asistió al Estudio del Ldo. Antonio Pinero, abogado de la Real Chancillería de Granada, también colegial de San Miguel, hasta que en el año 1757 recibió el grado de Bachiller en Cánones. En octubre de ese mismo año se le recibiría como abogado en la citada Chancillería y años más tarde (1760) se incorporaría a los Reales Consejos.

En su ciudad natal “*en atención a su literatura, y especiales circunstancias*” se le nombró abogado en las elecciones de 1760 y Asesor general de las Aguas en 1761. al año siguiente pasó con el empleo de Asesor general de Cruzada a la Villa de Cazorla “que dirigió con el mayor lucimiento y aplauso, logrando haber determinado mas de setenta juicios

**VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE.
EL JUSTICIA MAYOR.**

que tenía pendientes a satisfacción de los superiores, sin revocación de providencia alguna”. Después pasaría a la villa de la Iruela ejerciendo como Juez árbitro en diferentes asuntos que tenía con la villa de Cazorla.

Su primer destino en la carrera de varas fue como alcalde mayor de la ciudad de Alcalá la Real en 1765, donde permaneció su trienio correspondiente, y en cuyo tiempo se *“ha ejercitado incesantemente en el cumplimiento de su obligación, y recta administración, dedicándose con particular esmero al castigo de los delincuentes y exterminio de gente vaga y mal entretenida y perturbadora del público sosiego”*. No fueron éstas las únicas funciones en las que destacó, pues como consta de su informe de méritos *“viendo el celo y aplicación con que se versaba este alcalde mayor a cuanto era del real servicio y de la causa común, así en el pronto despacho y acierto de las providencias de los pleitos y negocios como en Rondas y demás asuntos que le pertenecían (el corregidor) le cedió todo el Juzgado civil y criminal, hasta las visitas de campo”* y también le serían asignados distintos cometidos especiales por la Chancillería de Granada.

La buena actuación en su primer destino le fraguó unos buenos informes que le harían ascender hacia otros nuevos y mejores, por lo general, todos ellos en tierras andaluzas. En 1762 obtendría una de las varas de alcalde mayor de la ciudad de Córdoba donde permanecería hasta 1765 *“cumpliendo exactamente con su obligación en la administración de justicia”*. Tras concluir su estancia en Córdoba pasó a ocuparse de la alcaldía mayor de San Lúcar de Barrameda (1775), destino en el que solicitó ser prorrogado en 1778 y donde, apoyado por el ayuntamiento, solicitó *“se le dotase dicha Vara sobre trescientos ducados que goza hasta la cota de mil ducados”*.

**VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE.
EL JUSTICIA MAYOR.**

Ninguna de sus peticiones llegó a buen fin y no logró que se le prorrogase en esa ciudad. En 1779, entraría a formar parte de la terna de candidatos propuestos por la Cámara para el corregimiento de Chinchilla, resultando elegido⁸⁴⁶. Tras solicitar varias prorrogas y realizar el juramento en la Chancillería de Granada, el 29 de octubre de 1779 tomaba posesión como corregidor de la villa de Albacete.

Su ejercicio en la villa fue oscuro, pues sólo permaneció en ella durante cinco meses y, además, fue capitulado. En marzo de 1780 se presentó Manuel de Anrrich y Montanaro, alcalde mayor de la villa de Tobarra, con una Real orden por la que se le ordenaba que reasumiese la Real Jurisdicción mientras que no se determinase otra cosa. Una de las razones, aunque posiblemente no la única, la encontramos entre los pleitos del Consejo de Castilla. En febrero de 1780, se presentó una queja por parte de don Juan Salvador de la Bastida y Pedro Jiménez Bonete, personero y diputado del Común de la villa de Albacete, sobre el exceso cometido por este corregidor al haber mandado cortar la frondosa alameda de San Sebastián:

“El Sr. D Juan Salvador de la Bastida y Pedro Jiménez Bonete personero y diputado de la villa de Albacete con el mayor respecto decimos que D. José Duran y Flores actual corregidor de ella acostumbrado al parecer a obrar despóticamente, sin respeto a las leyes con desaire de las ordenes superiores y en una palabra, mas por el ímpetu de su pasión que por la razón equidad y justicia y siendo notorio cuanto se interesa V.E por el aumento de plantíos por la utilidad y ornato del reino ha pasado a talar potestativamente desde primero del que rige hasta el ocho del mismo la frondosa alameda de S. Sebastián y cuantos árboles gruesos adornaban el

⁸⁴⁶ “Por haber cumplido su trienio d. Justo Martínez de Baños en el corregimiento de letras de la villa de Albacete queda vacante este empleo y para el propone a V.M. los letrados que juzga mas a propósito según sus meritos que constan de las adjuntas relaciones.
En primer lugar a d. José Duran y Flores
En segundo a D. Luis de Herrera
En tercera a D. Pedro Andrés Díaz Sánchez
V.M. nombrara al que sea mas de su real agrado Madrid 31 de mayo de 1779”. A.H.N. Sec. Consejos. Leg. 13589.

**VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE.
EL JUSTICIA MAYOR.**

*pueblo y también ha descepadado el sitio de dicha alameda y el vivero inmediato a ella sin que haya bastado a contenerle las representaciones del ayuntamiento”.*⁸⁴⁷

El Consejo, en vista de estos informes y de otras capitulaciones que habían llegado con anterioridad, ordenó al alcalde mayor de la villa de Tobarra que *“inmediatamente pasase a la villa de Albacete reasumiendo la real jurisdicción ordinaria de ella y acompañado de dos peritos de su satisfacción hiciese vista ocular del terreno”*, centrándose así el corregidor en su defensa ante el Consejo. Defensa que realizó mediante diferentes escritos en los que acusaba muy duramente a cada uno de los seis regidores que había en ese momento, y, sobre todo a Felipe Antonio Zamora, al que acusaba de instigador de todas estas quejas y capitulaciones. Acusándoles incluso de haber intentado sobornarle:

“Para frustrarme... me procuraron atraer por cuantos medios puede sugerir la travesura del arte, ya con ejercicios lisonjeros y políticos; ya con agasajos efectivos, ya ofreciéndome con garbosidad intereses de la pertenencia de los regidores, con tal que a sus máximas me adaptare, ya apartando de mi noticia lo que necesitaba de remedio o trastornando con malicioso influjo la verdad que yo inquiría; ya desviando de mi trato a las personas que pudieran contribuir o avisarme del alivio publico o daño que experimentaba tratando de traído a la villa a la persona de quien recelaban; y ya finalmente con indirectas amenazas que se ven el día algunas de ellas cumplidas”.

Una de esas amenazas era la de formarle capítulos y acusaciones para expulsarlo del gobierno del municipio, señalando a diversos personajes, como Manuel del Pando o Diego Fernández Cantos quienes, sin figurar en el ayuntamiento, habían sido los que habían favorecido al diputado del común y al síndico personero a trasladarse a la Corte *“donde*

⁸⁴⁷ A.H.N. Sec. Consejos. Leg. 876.

VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE.
EL JUSTICIA MAYOR.

se hallan con el empeño de que de ella no se retiren sin quitarme el corregimiento". El 3 de septiembre de 1781 el Consejo dictaminó que dicho corregidor volviese al ejercicio de su empleo por el resto del tiempo que le faltase hasta el cumplimiento del trienio. La falta de actas de esos años (1781 y 1782) nos impide saber si verdaderamente fue restituido en su puesto. Aunque, a tenor de diferentes anotaciones en documentos diversos creemos que no, pues, poco tiempo después, Juan Montoya Espinosa exponía en un pleito contra don Joaquín Conde Varela, comisionado en los capítulos contra José Duran, que la razón de hallarse preso había sido que los capitulares *"no pudieron atraerme al bando de su malicia para que fuese uno de los de la conspiración para perseguir a D. José Duran y Flores y cometer con ellos los punibles excesos que han inventado para el logro de echar de aquí al corregidor"*.⁸⁴⁸

En ese mismo sentido se expresaba el corregidor Francisco Javier Lozano cuando en 1789 presentaba otro pleito ante el Consejo sobre las parcialidades y disputas que aparecían en las elecciones de oficios de la villa, y acusaba a Miguel de Sotos, presbítero y abogado, de haber sido uno de los principales "caudillos" de las quejas que se produjeron contra el corregidor Durán:

"Pues es notorio publico y constante en este pueblo que dicho eclesiástico fue el agente solicitador para la demanda de capítulos que corrió en el vuestro consejo contra D. José Duran y Flores mi antecesor corregidor y así de otros asuntos que han trascendido con notoria publicidad hasta las clausuras mas religiosas de esta villa"

A pesar de estos problemas, el 2 de abril de 1787 Manuel Sisternes y Feliu, fiscal del Consejo, en una carta dirigida al Conde de Floridablanca reconocía que por esta causa se *"le absolvió, declaró por buen ministro y*

⁸⁴⁸ A.H.N. Sec. Consejos. Leg. 772. Expediente 12.

condenó en costas a los capitulares". Sin embargo, la conducta del Sr. Durán en los diferentes empleos que ocupó dejaba mucho que desear:

"es medianamente facultativo, mas de lo común en los de su clase, práctico, de regulares costumbres, pero celo en las materias públicas ninguno, vicio general en todos los de esta carrera por lo común, como también lo es en interés, con que Durán ha granjeado extraordinario caudal en sus varas; y, por ser muy orgulloso, mejor para servir a la vista de un tribunal superior que de juez solo en un pueblo particular".

Pese a estas malas actuaciones y sus preceptivos informes, en 1783 pasaría a ocupar la alcaldía de Granada, donde los informes finales también dejaron constancia de su mala gestión, sobre todo en materia de abastos y obras públicas.⁸⁴⁹

Como en el caso anterior parece que este informe tampoco fue tenido en cuenta en la Cámara, pues cumplido el sexenio en el destino granadino vio como se le revalidaba, al serle confiada en 1789 la alcaldía mayor primera de dicha ciudad andaluza, y, además, los honores de alcalde del crimen de la Chancillería de Granada. En 1793 cambiaba su Andalucía natal por tierras aragonesas, al concedérsele la segunda vara de Zaragoza, donde no tuvo mayor suerte con los informes que se le

⁸⁴⁹ Informe del intendente, Antonio Carrillo de Mendoza: "regular en su facultad, pero va a sus intereses, y sin contar para nada con este público, el más sufrido y envejecido en cuantas incomodidades son imaginables de carestía de abastos, como son las carnes, que en el día vale la libra de 16 onzas de carnero 23 cuartos, y la de vaca 1 S, una y otra de la peor calidad. No hay obligado ni tabla de tocino, que tanta falta hace a la plebe pobre. Las fuentes públicas, que con tanto estudio y acierto construyeron los africanos en todos los barrios de esta ciudad para la dirección y gobierno de las aguas, secas por abandono de las cañerías y extravió para las casas particulares -tengan o no derecho a ella-, en que fundan un cuantioso vínculo los fontaneros. Los paseos a la rústica; las calles con inminente riesgo de perniquebrarse las gentes y los animales, de que tenemos frecuentes ejemplares. La fe pública en todo lo que se sujeta a peso y medida con el mayor desorden y desconocida enteramente; todos son dueños deponer estorbos en las calles públicas. Cada uno vive en esta parte como se le antoja, habiendo hecho sistema el desgobierno general, de que se aprovechan no pocos, y de que se deriva el tedio a la rectificación". A.G.S. Sec. Gracia y Justicia. Legajo 822.

**VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE.
EL JUSTICIA MAYOR.**

practicaron. Así, a mediados de 1794 el gobernador de la sala del crimen de la Audiencia de Aragón le señalaba como

“sujeto presuntuoso, violento, de poca instrucción e interesado, habiéndose adquirido la fama de tirano en la imposición y exacción de penas y derechos, despachándose en su juzgado las causas según el mayor o menor interés que puede proporcionarse; este abuso es demasiado público, y la sala del crimen ha tenido que dar cuenta al Consejo de estos excesos con justificación de ellos”.

JOAQUÍN CONDE Y VARELA

Natural de la ciudad de Santiago de Compostela estudió tres años en la universidad de aquella ciudad, dentro de la facultad de Filosofía de Escuela Tomista. Posteriormente obtuvo el título de Bachiller en Leyes. En el año 1771⁸⁵⁰ fue aprobado por abogado de los Reales Consejos *“con licencia y facultad para usar y ejercer este empleo en los tribunales y juzgados de esta corte, y demás de estos reinos y señoríos”.*

En 1769 fue aceptado como individuo de la Junta de Jurisprudencia Teórico-Práctica, Civil y Canónica *“en la que ha asistido mas de cuatro años continuos con la mayor aplicación y desvelo, ejercitándose así en la substanciación de procesos, como en defender y determinar los puntos que ocurrieron y se le encargaban.”*⁸⁵¹ En el año 1776 se incorporó al colegio de abogados de esta corte, desempeñando diferentes comisiones. Así, por ejemplo, sería nombrado por el Consejo de Castilla para el apeo, deslinde y amojonamiento de los términos divisorios entre las villas de Morata y Perales de Tajuña. Y también en otra de similares características en la villa de Alcobendas.

⁸⁵⁰ A.H.N. Sec. Consejos. Leg. 12131. Expediente 94.

⁸⁵¹ A.H.N. Sec. Nobleza, Osuna, Cartas, C. 480, D. 54.

**VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE.
EL JUSTICIA MAYOR.**

En 1779 presentaba su “relación de meritos, grados y ejercicios literarios” para optar al empleo de corregidor de las villas de Mentrída, el Prado y San Martín de Valdeiglesias. En esta petición podemos encontrar dos aspectos que denotan las influencias con las que contaba en la Corte. Por un lado, en la parte superior izquierda del escrito aparece apuntado *“Recomendado del Padre Capilla del Salvador”*. Y por otro, señalaba en su petición que había tenido el honor *“de servir a V. Ex. A cuya sombra juró desde el año de 69 que entró en Madrid al lado del Sr. Marqués de Someruelos”*. Sin embargo, no lograría su objetivo pues en el año 1780 pasaba con comisión a la villa de Albacete para esclarecer los Capítulos contra José Antonio Durán y Flores. No tenemos constancia documental de su juramento o toma de posesión en la villa debido a la falta de las actas entre los meses de marzo y junio de ese año. Lo cierto es que en la última reunión del mes de marzo aparece como *“juez con comisión en quien reside la jurisdicción”* Manuel Anrrich y Montanaro, alcalde mayor de la villa de Tobarra, que había sido enviado por el Consejo para examinar los excesos cometidos por el anterior corregidor en la tala de la alameda de San Sebastián, y en la primera del mes de junio ya se encuentra Joaquín Conde y Varela con el oficio de “corregidor y capitán a guerra de la villa de Albacete”. Esta titulación que se le dará hasta terminar el trienio del titular, junto a la falta de un nombramiento real en la forma que sus antecesores, nos hace pensar que nos encontramos ante un corregidor interino, aunque en ningún momento se le mencione en las actas como tal.

En los años que permaneció al cargo de la administración de la villa de Albacete, podemos establecer dos principales focos de actuación: proceder contra los problemas de abastecimiento de trigo y resolver los problemas del establecimiento definitivo de la feria de Albacete. El primer aspecto se centra sobre todo en el año 1780. Coincidiendo con la época

**VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE.
EL JUSTICIA MAYOR.**

de la cosecha, son muy numerosos los acuerdos en los que se trata sobre la carestía de grano. El 2 de julio de 1780 el corregidor exponía que se siguiesen realizando compras de trigo para proveerse de un buen abasto para el común. Pero, parece ser que esas compras no se realizaron, pues poco tiempo después se pedía que se hiciese uso del trigo del Montepío del capitán Bernabé de Cantos por la extrema necesidad con la que se encontraban los vecinos de la villa.

A partir de este momento y como siempre que se observaba algún problema en materia del abastecimiento de trigo, el corregidor comenzaba a realizar su función de supervisión sobre todo lo relacionado con dicho tema, persiguiendo que la política de abastecimientos se hiciera y se hiciera bien. De ahí, que las siguientes medidas se dedicasen al control de la venta del pan. El 22 de julio de ese año se trataba en el ayuntamiento de la forma y los puestos que debían de establecerse para la venta del pan. Los panaderos comenzarían, de alguna manera, a trabajar para el ayuntamiento. Por eso son frecuentes las peticiones para que se les pagase lo que se les debía. Tan sólo dos días después de la regulación de los puestos por el ayuntamiento, se presentaba una solicitud de ese tipo por los panaderos, a lo que el ayuntamiento decidió que el pan de libra y media se hiciese con una onza menos *“con cuyo precio se cobren”*. En agosto estos problemas se van estabilizando y el corregidor solicita que se reprenda a los panaderos para que se pongan de acuerdo cuando lleven el pan a la alhóndiga porque unas veces sobra y otras falta.

También tenían que encargarse del abastecimiento en los lugares adscritos a la jurisdicción de la villa. El 12 de agosto los moradores de Pozocañada se quejaban de la mala calidad del pan que se estaba llevando a este lugar. Por lo que el ayuntamiento decidió retirar el dinero

**VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE.
EL JUSTICIA MAYOR.**

que le dieron al panadero encargado de llevar el pan a Pozocañada y encargarle esta comisión a otra persona.

En cuanto al establecimiento definitivo de la feria, como ya comentamos en otro apartado, la feria de Albacete propició diferentes altercados entre los franciscanos del convento de Los Llanos y el concejo de la villa por el lugar en el que ésta debía celebrarse. Altercados que parecían haber concluido tras la edificación por parte de Pedro de Cantos de unas lonjas en las inmediaciones del convento donde se trasladaría la feria. Cuando el Ayuntamiento vio que su celebración se había alejado definitivamente del Convento y dándose cuenta de la gran importancia que estaba adquiriendo dicha celebración, consideró, como lo más adecuado, adquirir esas lonjas en el año 1767 por un total de 169 almudes de tierra de labor.⁸⁵²

Tras la adquisición de las lonjas, el ayuntamiento proyectó la construcción de un local (que no llegaría a construirse) que reuniera las características necesarias para la realización de la feria, para el que el arquitecto de Murcia, Lucas de los Corrales y Ruiz, realizó un plano en enero de 1772 en el que se observaba la construcción de 180 tiendas cubiertas con las dependencias necesarias. Como el proyecto no se llevó a cabo, el Ayuntamiento tuvo que gastar al año siguiente 5.074 reales en el acondicionamiento de la feria y lo mismo ocurrió en años sucesivos, con lo que el total gastado desde que la Villa adquirió las lonjas hasta que la feria se trasladó definitivamente a Albacete ascendió a unos 80 o 90.000 reales.

Por su parte, el Convento, tras darse cuenta de que la feria no sólo no les causaba ya los beneficios de antaño sino que ahora únicamente era causa de molestias para ellos, quiso mantenerse totalmente al

⁸⁵² A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 97.

**VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE.
EL JUSTICIA MAYOR.**

margen de la celebración de la misma, llegando incluso a intentar impedir el alojamiento en la casa-hospicio de la comisión del Ayuntamiento que asistía con el fin de mantener el orden, y que era considerado por el Concejo como un derecho gracias al patronato que seguía manteniendo sobre el Convento, lo que concluiría con un pleito entre ambas partes que llegaría al Consejo de Castilla.

Los frailes, en esta querella de julio de 1780, describían, exageradamente, las muestras de violencia observadas en los comisarios del Ayuntamiento y que debido a la creciente importancia que la feria estaba adquiriendo no era difícil imaginar los excesos que se cometían en las proximidades del convento, perjudicando notablemente la marcha habitual de éste, y exigían que primara la devoción de los frailes frente a las limosnas que en esos días pudieran obtener. Y así, reclamaba además que se desposeyera al ayuntamiento del hospicio en el Convento, *"ordenando expresamente que en adelante se tuviera la feria en la Villa o a considerable distancia del Convento y que en este caso la justicia celase con vigilancia y esmero todo exceso y cuidase de evitar escándalos en aquellos campos, de que no se perturbase la quietud y retiro de los religiosos, de que no se les causasen molestias y de que a la vista del templo y sus inmediaciones se observase por todos la compostura, decoro, moderación y respeto debidos"*.⁸⁵³ Oídas las partes, el Consejo decidió resolver el pleito el 11 de julio de 1783, considerando que la Villa tenía el derecho de celebrar la feria donde le pareciese oportuno.

⁸⁵³ SÁNCHEZ TORRES, *Apuntes para la Historia...* op. cit. p. 97.

**VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE.
EL JUSTICIA MAYOR.**

La historia local no le ha dado la importancia que se merece, en lo relacionado con la feria, a este personaje sino a su sucesor en el cargo el Sr. Lozano. En palabras de Sánchez Torres:

“de aquel auto nació la actividad extraordinaria que se admira en las diligencias instruidas para la construcción del edificio de la feria en aquel mismo año, actividad y elevación de miras que son verdadera gloria para aquellos regidores que, una vez vencidos, supieron hacer de la necesidad virtud, en beneficio de la villa. Comprendiendo que era convenientísimo celebrar la feria en las mejores condiciones, para que no decayera de la gran importancia que había llegado a adquirir resolvieron en sesiones de 2 y 4 de agosto la construcción del edificio que hoy existe”.⁸⁵⁴

Aparte de todos estos asuntos generales parece ser que sus actuaciones no fueron del agrado del común. En 1781 Juan Montoya, caballero hijosdalgo y administrador de lanas, y Miguel Ramón Martínez, uno de los principales labradores de la villa, solicitaban al Consejo que el comisionado en la villa D. Joaquín Conde Varela les soltase de la prisión en que les había puesto, alegando que lo único que habían hecho era haberse puesto de lado del corregidor José Durán y Flores:

“desde el día nueve de mayo que me hallo preso por delitos que aparentaba su malicia coadyuvada de los poderosos de este pueblo con el dicho apandillados para maltratar, arruinar y perseguir a los que con los dichos no se conjurasen a atormentar y abandonar al corregidor de Albacete d. José Duran y Flores”

“Porque celebré la conducta de D. José Duran y Flores cuando le vi todo constituido en arrancar los pujantes como envejecidos errores que encontraron en este pueblo a la violencia de sus poderosos enriquecidos con la sangre de los pobres. Porque estos para libertarse de la justificación del corregidor no pudieron atraerme al bando de su malicia para que fuese uno de los de la conspiración para perseguir a D. José Duran y Flores y cometer con ellos los punibles excesos que han inventado para el logro de echar de aquí al corregidor. Porque en fuerza de mi ingenuidad no he podido dejar

⁸⁵⁴ SÁNCHEZ TORRES, *Apuntes para la Historia...* op. cit. p. 98.

**VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE.
EL JUSTICIA MAYOR.**

*de afear sus procedimientos ajenos del cristianismo me procuraron vejar, molestar y hacer cuanto estuviera de su parte en buscar delito en las provocaciones que incesantemente me preparaban”.*⁸⁵⁵

Asimismo indicaban la mala gestión que estaba realizando el Sr. Conde Varela en la gestión del municipio, señalando que los abastos públicos eran los más caros desde hacía mucho tiempo; el trigo que había en la villa se había vendido a los forasteros a 48 reales, mientras que se estaba comprando para el común a 66 reales; permitía la tala de los montes, sobre todo, en el sitio del Pinar verde que había quedado casi desierto, habiéndose repartido los beneficios entre “este juez y sus secuaces”; había elegido para la leva a todos los vagos y “malvivientes” que se encontraban en el municipio, “honrándolos con el nombre de mayor carácter de mejores intenciones y celosos de este pueblo”. Y también le acusaban de estar protegiendo a un escribano, Juan Martínez Arenas que ni era escribano ni tenía nombramiento para actuar como tal, cometiendo, además “infinitas falsedades” en sus escritos.

El Consejo tuvo en cuenta estas alegaciones de los señores Montoya y Martínez, y más, cuando el fiscal les informó de que existían ya varios expedientes suscitados por distintos vecinos de dicha villa quejándose también de este comisionado, por lo que obligaron al Sr. Conde a dar la caución juratoria a ambos implicados.

La salida de la villa de Albacete del corregidor Joaquín Conde Varela se produjo el 16 de diciembre de 1783, traspasando la vara de justicia, en esa misma reunión, al corregidor Francisco Javier Lozano.

⁸⁵⁵ A.H.N. Sec. Consejos. Leg. 772. Expediente 12.

**VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE.
EL JUSTICIA MAYOR.**

FRANCISCO JAVIER LOZANO Y ABELLÁN

Natural de Jumilla, descendía de una familia dedicada a servir a la monarquía, tanto en tareas administrativas como militares. Su padre, Agustín Lozano y Abellán ejerció la carrera de varas en diferentes destinos durante 35 años, cumplidos en siete corregimientos y tres varas de alcalde mayor, entre las que se encontraba la villa de Albacete en el trienio 1755-1758.

Francisco Javier Lozano fue colegial en el Seminario de San Fulgencio de la ciudad de Murcia con beca de gracia por tiempo de siete años, en los que cursó Filosofía y Teología. Después se trasladó a la universidad de Gandía donde recibió los grados de bachiller y doctor en jurisprudencia. De ahí pasaría a la Corte a estudiar jurisprudencia práctica, asistiendo al estudio de Antonio Alarcón Lozano, consejero de Castilla, alcalde honorario de casa y corte y fiscal del tribunal de la Santa Cruzada, quien posiblemente le sirviese de ayuda en su posterior carrera.

En 1775 presentaba su solicitud para obtener el título de abogado de los Reales Consejos⁸⁵⁶ y un año después fue designado alcalde mayor de la Villa de Ves donde permaneció por cuatro años. Tras varios años en los que no tenemos constancia de su actividad, en 1783 vuelve a aparecer, destinado al frente del corregimiento albacetense.

La labor desarrollada por Francisco Javier Lozano en Albacete fue muy destacada, sobre todo en su actuación sobre el paisaje urbano de la villa. El Sr. Lozano continuó con la plantación de olmos en las principales calles y paseos de la villa. También propuso en el año 1785 que se fabricasen nuevas casas por la falta de habitaciones que se observaba y el aumento de vecinos. Expuso la necesidad de crear una nueva carnicería para el barrio de arriba. Trató en la creación de nuevas ventas,

⁸⁵⁶ A.H.N. Sec. Consejos. Leg. 12135. Expediente 69.

**VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE.
EL JUSTICIA MAYOR.**

como la de José de Arce y Valdés por “seguirse mucha utilidad”. Pero sin duda, el hecho que más importancia le dio y que recogen la mayoría de las publicaciones locales, fue la construcción de una nueva sede para la feria que, todavía hoy, se celebra en el mismo recinto. Sin embargo, debemos de matizar este punto. Pues, el corregidor que presidió las reuniones de 2 y 4 de agosto en las que se decidió el establecimiento de la feria en el “sitio de Santa Catalina” no fue el Sr. Lozano, sino su antecesor Joaquín Conde y Varela, por lo que la idea de la construcción del recinto ferial no se le debe atribuir a él. Aunque sí que participará en las gestiones relacionadas con la construcción, pues tomará la posesión de su nuevo cargo cuando las obras se encontraban en pleno funcionamiento. En 1785 se dio comisión para la continuación de las obras de la feria, así como para la reutilización de los materiales que sirviesen de la antigua casa-venta que se hizo en los Llanos. Durante este tiempo recibiría las felicitaciones del conde de Floridablanca por la obra tan beneficiosa al bien común que estaban realizando:

“He recibido con la carta de VV.SS. de 8 de febrero anterior, el plan de la obra que han construido en la llanura de la parte de poniente de esa población, para la feria que anualmente se tiene en ella. Les doy las gracias por lo que han hecho y ofrecen hacer hasta dejar la obra concluida, y les ayudaré en cuanto sea del beneficio de ese público. Dios guarde a VV.SS. muchos años. Madrid a 28 de marzo de 1785. El Conde de Floridablanca.”

Otra de las actuaciones que intentó llevar a cabo fue en la realización de informes para la construcción de un caz que recogiese las aguas de los manantiales del término y acabar así de una vez con los continuos problemas de inundaciones que sufría la villa. De hecho uno de los primeros asuntos en los que tuvo que tratar fue en tomar razón de los desperfectos que había ocasionado el agua de la acequia y dar la provisión oportuna. En 1773 se realizó el primer proyecto del Canal debido a Fray Marcos de Santa Rosa de Lima, sin embargo, el gobierno

**VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE.
EL JUSTICIA MAYOR.**

tardó casi diez años más en aprobar el proyecto. En diciembre de 1785 se vio una Real provisión del Consejo sobre el estado de las obras del caz e informe de ellas. Finalmente, en agosto de 1787 debían haber comenzado, corriendo los gastos a cargo de los propios albacetenses, pero no se recogieron fondos suficientes y la empresa se malogró.⁸⁵⁷

Los años finales de su mandato fueron algo más tumultuosos. En enero de 1788⁸⁵⁸, presentó una queja ante el Consejo sobre la manera en la que se estaban realizando las elecciones de oficios por parte del ayuntamiento, mostrando todas las intrigas que desarrollaban para celebrarlas conforme a su criterio:

“cinco regidores (de los siete que había en esos momentos) en la noche víspera del día de estas elecciones tuvieron su junta sin otras privadas para tratar y convenir del modo con que debían gobernarlas y sacar los electos entre las personas amigas o paniaguados suyos. Por cuya contemporización se han desagradado a muchos del pueblo, porque la animosidad de algunos de los vocales ha llegado a tanto exceso como el de un conocido vasallaje siendo entre otros de los casos el procurar que la persona boleterá nombrada por mí fuese a hacerle cierta rendida suplica a los dos regidores Agraz y Bustamante y sus respectivas casas y que con ella lo continuarían y cuando no nombrarían a otro y como esta sumisión poco cuerda e imperativa comprende lo vicioso de sus operaciones por no haberlo practicado hicieron el nombramiento en Juan Martínez Arenas, padre del Gregorio escribano suspenso de su oficio”.

También expresaba diferentes enfrentamientos que había tenido con algunos de los regidores, sobre todo, con Antonio Bustamante

“transcendiendo no solo con sus impulsos a quejarse contra los subalternos de este juzgado que intervienen en sus diligencias sino es con amenación de que los ha de perder. De modo que excede a tanto su orgullo que en el ayuntamiento celebrado el día tres del

⁸⁵⁷ A.H.N. Sec. Consejos. Leg. 445.

⁸⁵⁸ A.H.N. Sec. Consejos. Leg. 1108.

**VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE.
EL JUSTICIA MAYOR.**

corriente insultó al diputado y síndico personero porque de mi mandato fueron comprendidos para la continuación de sus empleos por defecto de vocales... por cuya providencia quiso insultarme con vituperio siguiendo este rumbo hasta la conclusión del acto que no firmó por querer usar de la distinción del don que el ayuntamiento no le permitió por la contradicción que tuvo fundando en su persona del estado plebeyo y que ninguno de los de su familia por no haberlo tenido ni meritos para ello... y después se supo que este regidor tuvo a prevención al escribano Arenas y un hijo suyo que celosos andaban por bajo de las salas capitulares sin duda para inflamar con su resguardo los osados insultos y conmover no solo el animo de los oyentes si a las muchas personas que por la plaza y calles de su situación le veían y los vieron acechos todo el tiempo que duro este ayuntamiento”.

Y acusaba a Miguel de Sotos, presbítero y abogado de la villa, como principal cabecilla de todos las representaciones que se habían vertido tanto de él como de sus antecesores:

“siguen las juntas en las casas de este regidor asistiendo a ellas como Director y principal caudillo d. Miguel de Sotos presbítero y abogado extrayendo la lisonja de cuantos lo ven ser este eclesiástico un auxiliante impostor de las muchas representaciones que con el nombre de otros le han dirigido contra este magistrado y sus subalternos al Excmo. Señor conde de Floridablanca, y otros que han sido motivo para fatigar su superior atención porque en tiempo alguno no se le ha puesto por delante el altivo carácter de que se halla revestido y menos la circunspección con debía mirarle y podrían sus Concejos. Pues es notorio publico y constante en este pueblo que dicho eclesiástico fue el agente solicitador para la demandad de capítulos que corrió en el vuestro consejo contra D. José Duran y Flores mi antecesor corregidor y así de otros asuntos que han trascendido con notoria publicidad hasta las clausuras mas religiosas de esta villa y por cuyo desasosiego le ha visto habérsele corregido y no cesará si la suprema autoridad de vuestra alteza no acuerda providencia que lo contenga para que prevenido se digne en los ejercicios propios de su principal ministerio, por cuyo modo y por las experiencias que he tenido y tengo desde que entre a servir este corregimiento, logrará este pueblo mantenerse en paz y sus vecinos con la mayor quietud que apetece a la regia soberanía desviando el quebranto con que hasta aquí se ha mirado y mas

**VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE.
EL JUSTICIA MAYOR.**

particularmente en la falta de respeto a este magistrado que hace muchos tiempos se ve desagrado.”

El Consejo⁸⁵⁹, en vista de lo expuesto, acordó que tanto los diputados del común como el personero les enviasen informes con justificación de cuanto se les ofreciere y pareciere sobre el contenido de la citada representación, expresando los títulos con que se habían ejecutado las elecciones de oficios y la costumbre observada hasta esos momentos. Sin embargo, el cambio de corregidor parece que enfrió dichas peticiones pues, a pesar de que lo que solicitaba el Sr. Lozano era justo, las elecciones de alguacil mayor se siguieron realizando por los capitulares hasta finales de siglo.

Pero a pesar de todo, la actuación del corregidor en este municipio mereció muy buenos informes.⁸⁶⁰ Recogemos a continuación la opinión que le merecía al intendente de la provincia de Murcia José de Cevallos:

⁸⁵⁹ A.H.N. Sec. Consejos. Leg. 1108.

⁸⁶⁰ En parecidos términos se expresaba el presidente de la Chancillería de Granada, Juan Mariño de la Barrera, al indicar que se trataba de un: *“sujeto muy instruido y de buenas costumbres, distinguiéndose con singularidad en el desinterés, y haciendo que la casa de caridad, que estaba abandonada en dicha villa por falta de fondos, volviese a su uso, manteniéndola con las limosnas que por sí recogía, valiéndose de varios arbitrios para vestir los pobres; habiendo hecho se compongan los empedrados de las calles y entradas del pueblo, abriendo zanjas para recoger las aguas que inundaban los caminos cortando el paso a los trajinantes, de que se les seguían conocidos perjuicios; y también ha hecho construir unos cubiertos para que puedan albergarse los mercaderes que concurren a la feria que se celebra en 7 de septiembre, dejando los géneros con seguridad, casa para la justicia, y otros para botillería, no omitiendo plantar muchos álamos, olmos y sargas, que dan sombra y sirven de alivio a las muchas personas que concurren a la celebridad de la expresada feria”*. A.G.S. Sec. Gracia y Justicia. Leg. 822.

También el obispo de Cartagena coincidía con las autoridades anteriores en las buenas cualidades que reunía Francisco Javier Lozano, valorándose de manera muy positiva tanto desde la vertiente moral como política: *“hombre de ciencia y virtud, de buenas costumbres, recto y justificado, desinteresado y amante de la paz, que solicita conservar persuadiendo a las partes no se empeñen en litigios con tenacidad; y ha acreditado su celo y actividad por el bien público en las obras practicadas para la seguridad y comodidad de la feria y plantío de árboles; y aunque es cierto se halla divorciado, me aseguran es por causa de la mujer, que por no avenirse bien con una hermana que tenía en su casa, se salió de ella y se fue a la de su madre, que vive en la misma villa, y aunque aquélla murió, y ha solicitado varias veces el marido la reunión, no la ha podido reducir, al parecer por ser la mujer de corto talento y no dar oído a las razones y reflexiones cristianas”*. A.G.S. Sec. Gracia y Justicia. Leg. 822.

**VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE.
EL JUSTICIA MAYOR.**

“es de conocida ciencia en la Jurisprudencia para el desempeño de su empleo. Sus costumbres han sido loables en la urbanidad y política con que se ha conducido, gobernando el pueblo en paz y con acierto; su desinterés es conforme a su arreglado modo de proceder; su actividad y celo en las materias de policía y beneficio público ha sido, y es, admirable, por cuanto ha promovido con exactitud la composición de calles, entradas y salidas del pueblo, plantación de árboles para el recreo de paseos, construcción de una nueva fábrica muy útil para la feria que anualmente se celebra”.

De Albacete, marchó en 1787 como alcalde mayor a la ciudad de Guadalajara, donde en 1793 obtendría el corregimiento. Tras ejercer su trienio correspondiente en este lugar pasó al frente del corregimiento gibraltareño, desde donde se trasladaría en 1801 a regentar la vara más moderna de la ciudad de Cádiz y, dos años más tarde, a ocupar el empleo de corregidor de Úbeda.

TOMAS FERNANDO IBÁÑEZ.

Tomás Fernando Ibáñez también inició sus estudios en el colegio de San Miguel de Granada, opositó en 1750 a una relatoría del Consejo de Guerra. En los inicios de su carrera administrativa fue propuesto por la Cámara para ejercer las alcaldías mayores de Mojácar, Sepúlveda, Gibraltar o Tobarra, así como, el corregimiento de Betanzos, aunque no nos consta que ejerciese en ninguno de estos destinos. Parece ser que el primer empleo que consiguió fue al frente de la vara de Ayna, y su aldea Elche de la Sierra, a partir de 1754.

Los informes que realizaron los camaristas de Castilla sobre este magistrado lo calificaban como *“muy buen teórico”*, al tiempo que ponían especial énfasis en *“que se ha aplicado muy bien en la práctica y que tiene talento y juicio”*. Sin embargo, estas opiniones no tuvieron la suficiente repercusión en el transcurso de su carrera, ya que, no lo

**VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE.
EL JUSTICIA MAYOR.**

encontraremos sirviendo otro empleo hasta el año 1787 en el que obtuvo el corregimiento de Albacete, y curiosamente de un modo indirecto.

En diciembre de 1787 Tomás Fernando Ibáñez se encontraba comisionado en la villa de Albacete al cuidado de las obras que se estaban realizando para construir un caz que regulase las aguas que se hallaban estancadas por todo el término. Fue allí donde recibió la notificación de su nuevo nombramiento como corregidor de esa villa. Tras solicitar diferentes prorrogas para tomar posesión del corregimiento unas por *“la mucha distancia y malos caminos que hay desde dicha villa a esta corte y vuestras reales audiencias”* y otras *“por haber mediado las vacaciones”*⁸⁶¹, no tomaría posesión en el ayuntamiento hasta el 21 de enero de 1788, comenzando así su larga andadura en este destino. Durante los siete años que permaneció en la villa trató diferentes asuntos entre los que destacaron, sobre todo, los relacionados con la hacienda, abastos, obras públicas, educación, iglesia y cuestiones reales.

Con relación a la hacienda, tuvo que actuar con diligencia en la vigilancia de los bienes de propios, pues en septiembre 1789 el intendente de Murcia envió una carta en la que se informaba de algunas irregularidades en estas cuentas. En los meses siguientes la correspondencia entre el intendente y los justicias de la villa fue muy frecuente. En noviembre de ese mismo año el intendente relevaba a las personas encargadas de la junta de propios de 1786 y siguientes de pagar 22.040 reales, a pesar de lo cual las cuentas de propios seguían teniendo algunas irregularidades.

Las reformas urbanísticas que se emprendieron durante el ejercicio del anterior corregidor tuvieron su repercusión en este tiempo, sobre todo,

⁸⁶¹ A.H.N. Sec. Consejos. Leg. 13589.

**VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE.
EL JUSTICIA MAYOR.**

a la hora de sufragar los gastos. En febrero de 1792 la villa acordaba solicitar al Conde de Floridablanca que se hiciese cargo de los gastos de la construcción de la lonja, salas consistoriales, desagües, etc.

En cuanto a los abastos en abril de 1788 se sufrió en la villa una gran falta de trigo y de dinero para comprarlo, por lo que tuvo que solicitar préstamos sobre diferentes donaciones. A los primeros a los que se dirigió fue al convento de Justinianas de la villa que eran depositarias de la donación de Mariana Navarro de Cantos y de las que obtuvo una corta cantidad.⁸⁶² También recurrió a la donación de José Navarro de Cantos, hermano de la anterior, solicitando permiso al Conde de Floridablanca en diferentes ocasiones.

La educación también gozó de un extraordinario interés en este período. En agosto de 1788 el catedrático de latinidad solicitó al ayuntamiento que se le aumentase el sueldo de los 300 ducados que cobraba en esos momentos hasta los 500 ducados, aunque debido a la situación económica por la que atravesaba la villa, pues los propios se hallaban en la “mayor decadencia”, hizo que los capitulares decidiesen retrasar lo máximo posible esta decisión. Así, tras un informe del fiscal del Consejo en el que se aconsejaba esa subida, en febrero de 1789 decidieron aumentar el salario cien ducados.

En 1790 se recibió una orden sobre la educación de la juventud, por lo que decidieron que se dividiese el pueblo por cuarteles y que se designase en cada uno un regidor que se encargase de vigilar que los niños fuesen al colegio. En ese mismo año instaría al convento de San Francisco de la villa para que instituyese allí una cátedra de Filosofía para

⁸⁶² Esta donación le ocasionaría diferentes problemas con el provisor del obispado de Cartagena quién le culpó de actuar en perjuicio de la jurisdicción eclesiástica a cerca del cumplimiento de la disposición testamentaria. A.H.N. Sec. Consejos. Leg. 1784.

**VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE.
EL JUSTICIA MAYOR.**

estudiantes pobres. Tres años más tarde se decretaba que se llevasen los niños de las escuelas los domingos a oír doctrina cristiana.

Las relaciones con la iglesia se redujeron a la tramitación del patronato de la ermita de San Antonio Abad. Extinguida la orden de San Antonio Abad y ocupados sus bienes se cerró la ermita, y la casa se dedicó a albergue de trajineros que con carruajes y caballerías se recogían en el atrio.⁸⁶³ En noviembre de 1791 el ayuntamiento de la villa solicitó al Consejo abrir el templo al culto, lo que se le concedió el 16 de enero del año siguiente. En las reuniones siguientes trataron sobre la entrega de las llaves y sobre qué hacer con los materiales que se habían dejado los hermanos de la orden de San Antonio Abad.

Tras la muerte de Carlos III el corregidor se encargó de realizar diferentes acciones en los seis meses de luto que se establecieron a nivel nacional. Así como también mando hacer un estandarte para la proclamación del nuevo Rey. En 1793 se hizo notable el tránsito que iba a realizar don Luis, príncipe de Parma, por esta villa por lo que tuvieron que actuar con diligencia en el arreglo de calles y caminos y, sobre todo, en la designación de comisiones para el recibimiento de su alteza.

Al igual que sus antecesores en el puesto, aunque no con tanta agresividad, tuvo diferentes enfrentamientos con los “poderosos” de la villa. En esta ocasión fue con Diego Fernández Cantos, licenciado en Cánones, catedrático de la universidad de Salamanca y uno de los personajes más influyentes de la villa.

En 1792 el corregidor le apuntaba dentro de las contribuciones en lo relativo a frutos civiles como terrateniente ausente y no como empadronado como le correspondía. A la hora de cobrar, Antonio García

⁸⁶³ SÁNCHEZ TORRES, *Apuntes para la Historia...* op. cit. p. 71.

**VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE.
EL JUSTICIA MAYOR.**

Ibáñez se negó a pagar por mandamiento expreso de su “amo”. El corregidor no lo dudó y le puso preso lo que provocó las quejas del Sr. Fernández Cantos que llegaron hasta el Consejo.⁸⁶⁴ En sus pedimentos exponía que este “público ultraje” había sido provocado por el *“encono del corregidor actual d. Tomas Fernando Ibáñez a todos los que no se les subyugan servilmente”* y especialmente hacia él porque había “descubierto la mala versación de caudales públicos y padrinazgos en el repartimiento de dehesas con perjuicios de terceros”. Finalmente el Consejo el 27 de junio de 1792 exigiría al corregidor que pusiese inmediatamente en libertad al criado de Diego Fernández concluyendo de esta manera este litigio.

Este corregidor será también uno de los pocos que tenga conflictos, o que al menos los conozcamos, con la jurisdicción militar. Como ya hemos visto, el título de corregidor de la villa de Albacete llevaba anexo el de capitán a guerra que le facilitaba el control sobre las tropas que continuamente tenían su paso por esta villa. En el año 1791 tuvo que hacer frente a diversos conflictos con varios soldados que tuvieron que resolverse en el Consejo. El primero de ellos trataba de la acusación contra Benito Valenzuela, soldado del regimiento de caballería, *“por haber usado públicamente de un cuchillo prohibido tomándose la autoridad de matar por sí y degollar uno de los machos de cabrio destinados en la carnicería para abasto de este común”*. El segundo de los casos se formó contra un soldado que hirió a Antonio Carrasco, vecino de la villa, en la fiesta de San Antonio Abad. Y el tercero, con Juan Antonio Díaz, teniente del regimiento de Mallorca y comandante de armas, que enterado del apresamiento de los anteriores levantó

⁸⁶⁴ A.H.N. Sec. Consejos. Leg. 1382.

**VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE.
EL JUSTICIA MAYOR.**

“la tropa apostada de mi orden voceando con arrogancia que si tuviera más soldados había de acabar con el paisanaje cuya expresión conmovió los ánimos del concurso que pasaba de cuatro mil personas en tanto grado que a no haber intervenido con su inmediación algunas de autoridad se hubieran llorado tal vez lamentables resultas que pude contener a mi llegada respetando el vecindario en mi persona como ministro del Rey la veneración que se debe al soberano”.

Enterado de todo el Capitán General de Murcia y Valencia mandó como comisionado al Teniente Coronel José Carbonel para que ejerciese jurisdicción sobre lo sucedido. Y así actuó. Sin embargo, su permanencia en la villa obtuvo un efecto totalmente contrario. El Sr. Carbonel se presentó con una partida de 27 hombres del regimiento de caballería de Calatrava en la posada de Antonio Carrasco *“reconociendo las gentes que transitaban por la calle y haciendo otras gestiones de jurisdicción que pusieron en consternación a los vecinos al ver que en este lance no concurría ministro alguno de Justicia; poniendo en la dura necesidad de salir con mi ronda para contener cualquiera desorden”.*

Pero estas no fueron las únicas alteraciones que propiciaron estos militares, pues no habían sido de menos consideración *“las lamentables tragedias que han ocasionado los insultos de la tropa saliendo con disfraz a deshora contra la providencia que tenia dada su comandante a mi instancia y asiendo sin causa a Francisco Abad y a Bárbara Martínez por haberse negado a los torpes conatos de un soldado”.*

En vista de los autos de competencias entre la jurisdicción ordinaria con la jurisdicción militar, el Consejo acordó consultar al monarca lo que había estimado por justo y conveniente. Y mientras tanto aconsejaba al corregidor que cuidase *“no se turbe la tranquilidad pública y se eviten encuentros y desazones entre soldados y paisanos”.*

**VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE.
EL JUSTICIA MAYOR.**

Finalmente, el 4 de abril de 1793 el Consejo dictaminaba de nuevo que se le devolviesen al corregidor las causas en las que se viesen complicados reos sujetos a la jurisdicción ordinaria dejando a los jueces militares las que resultasen reos únicamente los de fuero militar.

VICENTE GODINO MUÑOZ

Tomás Fernando Ibáñez fue reemplazado al frente del corregimiento albacetense por Vicente Godino, un abogado que accedió a este empleo en 1794 por designación directa del monarca⁸⁶⁵, tras haber desempeñado la alcaldía mayor de Motilla del Palancar, situada en territorio de las órdenes militares. En 1786 sería nombrado abogado de los Reales Consejos y de este expediente obtenemos que era natural de la villa de Móstoles y se había graduado por la universidad de Toledo.⁸⁶⁶

Su actuación en esta villa también fue digna de elogio, sobre todo, por la continuación de las obras del caz y su intención de traer las aguas de San Jorge a la villa para hacer fuentes, si bien su proyecto quedaría abandonado a partir de 1802.⁸⁶⁷ La falta de actas capitulares en los años de su mandato nos hace recurrir a obras de principios de siglo pasado, como puede ser los *Apuntes para la Historia de Albacete* de Sánchez Torres, en la que opina su autor que “bien estaría que una calle, cual la de Albarderos, por ejemplo, se titulase Calle del corregidor Godino” pues el problema de la traída de aguas potables de los Ojos de San Jorge habría quedado resuelto “si tiempo bastante hubiera estado al frente del cargo”. Más adelante, a la hora de hablar sobre el canal, señala que

⁸⁶⁵ “S.M. es servido nombrar para el corregimiento de letras de la villa de Albacete a d. Vicente Godino y para la vara de alcalde mayor de la villa de Motilla del Palancar que resulta vacante a d. José Menduña”. A.H.N. Sec. Consejos. Leg. 13589.

⁸⁶⁶ A.H.N. Sec. Consejos. Leg. 12144. Expediente 2.

⁸⁶⁷ SANTAMARÍA CONDE, *Albacete en la Edad Moderna...* op. cit. p. 78.

**VI.- EL PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE ALBACETE.
EL JUSTICIA MAYOR.**

“El corregidor don Vicente Godino y Muñoz, emprendió en 1793 la laudable empresa de conducir dichas aguas hasta la feria con objeto de regar su plantío y formar fuentes en la villa, empezando por construir un depósito y murallón de piedra en el manantial que de él tomó el nombre de Ojo del Corregidor con que aún es conocido, y se empezó la cañería, cuyas excavaciones llegaron al puente de Acequión. El ayuntamiento en 1802 nombró una comisión para estudiar la conveniencia y utilidad de continuar la obra y se dijo que estaba ésta muy al principio, que dirigida por persona imperita se habían gastado cerca de 100.000 reales sin utilidad ni provecho, que no había medios para ella pues sería muy costosa, y que lo que debía hacerse cuando los hubiera era tratar del desagüe, y añadía aquella comisión, que (...) el proyecto de traer las aguas a la Feria no puede acarrear ventajas algunas a la población ya porque en ella hay aguas dulces y de buena calidad para beber, aunque no de fuente, y del mismo modo las hay para regar el plantío, por lo que contempla el Ayuntamiento que se debe abandonar el proyecto de don Vicente Godino.”⁸⁶⁸

Tras su estancia en Albacete pasó a servir el corregimiento de Orense en 1801, trasladándose en 1805 a la villa de Huerca Overa en Almería donde fue designado como alcalde mayor. Finalmente, dos años más tarde, sería designado alcalde mayor de la villa de Badajoz.

⁸⁶⁸ SÁNCHEZ TORRES, *Albacete en la Edad Moderna...* op. cit. p. 131.

CAPÍTULO VII:
LOS AUXILIARES DEL JUSTICIA MAYOR.

VII.- LOS AUXILIARES DEL JUSTICIA MAYOR.

Tal y como ya hemos puesto de manifiesto, el sistema que se establece en Albacete en los años finales del siglo XVII con la “nueva planta” del corregimiento de Chinchilla, determinó la existencia de un aparato burocrático que se constituyó por distintos oficiales de variado carácter, los cuales asumen funciones de colaboración con el “Justicia mayor” o de ejecución material de la misma.

Albi asegura que, pese a las dificultades y contradicciones existentes a la hora de fijar las competencias del corregidor, es indudable que existen dos atribuciones privativas del cargo, aquéllas que se consideraban consustanciales al poder real y que por ello sólo el delegado del monarca podía ejercitar: la justicia y la seguridad pública⁸⁶⁹. Para cada una de ellas el corregidor contaba con la ayuda de auxiliares que le prestaban servicio y colaboración en cada campo. En la primera de ellas -la justicia- el corregidor se verá auxiliado por los alcaldes mayores y los tenientes de corregidor, quienes en algunas ocasiones han llegado a confundirse como una misma figura. Y en el ámbito de la seguridad pública se ayudará de los alguaciles mayores.

1.- Los alcaldes mayores.

La figura del alcalde mayor fue una constante del aparato burocrático durante la mayor parte del periodo estudiado, si bien sus atribuciones fueron diferentes según el momento en el que se situara en el desarrollo de los conflictos por la jurisdicción.

⁸⁶⁹ ALBI, F.: El corregidor en el municipio español... op. cit. p.207

En la primera parte del siglo, coincidiendo con la presencia del corregidor de la ciudad de Chinchilla al mando de la administración municipal, la misión principal del alcalde mayor fue la de auxiliar a su superior en materia de justicia, aunque también actuará como teniente del corregidor en tareas administrativas. Con el reintegro definitivo de la jurisdicción en manos de la villa en el año 1743, quedaría la figura del alcalde mayor como titular único de la justicia y máximo dirigente de la política municipal.

Como señala Marina Barba⁸⁷⁰, es preciso reparar en lo que el oficio de alcalde mayor tiene de reproducción del modelo de corregidor; las normas legales y la práctica política van acercando los niveles en que se mueven ambos.⁸⁷¹ Pero a pesar de que en el caso del alcalde la vertiente judicial sigue siendo la más marcada, su influencia en el funcionamiento de la institución municipal es bastante mayor de lo que cabría suponer de ese carácter de ocasionalidad e interinidad que define, en teoría, su relación con el ayuntamiento. A través del asesoramiento y el auxilio al corregidor orientan diversos aspectos de la gestión del representante del monarca, incluso adquiriendo en ocasiones un protagonismo excesivo. Pero es que, además, el absentismo del corregidor le lleva frecuentemente a un primer plano como cabeza de la administración municipal.

Históricamente, el cargo de alcalde mayor se configuró como sinónimo de “justicia” desde la época medieval. Parecer ser que desde estas fechas tuvieron como misión la de ocupar el puesto más importante en los concejos después de los cargos con máxima autoridad, tales como el adelantado o el Merino, de los cuales eran sus lugartenientes o

⁸⁷⁰ MARINA BARBA, *Poder municipal y reforma...* op. cit. p. 44.

⁸⁷¹ GONZÁLEZ ALONSO, *El corregidor castellano...* op. cit. p. 269; TORRAS Y RIBE, *Els municipis catalans...* op. cit. p. 172.

sustitutos. Una vez establecido el régimen de corregidores, los alcaldes mayores fueron considerados como auxiliares de éstos, atribuyéndoles en muchos casos las mismas facultades, pero siempre supeditados a él, ya que los corregidores eran los únicos capacitados para ejercer atribuciones delegadas por el monarca.⁸⁷²

González Alonso⁸⁷³ señala que los alcaldes mayores fueron nombrados por los corregidores durante los siglos XVI, XVII y primera mitad del XVIII, salvo ocho años, los comprendidos entre 1618 y 1626, que lo fueron por la Cámara según ordenaba la Pragmática de 10 de octubre de 1618. Pero este sistema se anuló por las Reales cédulas de 7 de febrero de 1626 y 27 de junio de 1632 volviendo a la vieja costumbre de nombrar el corregidor a sus tenientes. Molas Ribalta precisa que esta situación concluyó en virtud del Real decreto de 2 de diciembre de 1749 por el cual se centralizaban todos los oficios públicos bajo el control de la Cámara de Castilla.⁸⁷⁴

A principios del siglo XVIII, a pesar de realizarse el nombramiento de los alcaldes mayores por parte del corregidor, éste debía proponerlo ante el monarca y su Real Consejo para que fuese aprobado y confirmado⁸⁷⁵:

“En la villa de Madrid a siete de septiembre año de mil setecientos y treinta y nueve, ante mí el escribano y testigos el S. D. Juan Francisco Lariz Olaetta dijo: que por cuanto Su Majestad (que Dios guarde) le ha hecho la honra de conferirle el corregimiento de la ciudad de Chinchilla su jurisdicción, partido y agregados por lo cual y regalía y facultad que como tal le compete le es necesario nombrar alcalde mayor para la villa de Albacete (comprendida en dicho corregimiento) que sea persona de toda satisfacción, literatura integridad y confianza, y concurriendo estas y otras calidades y

⁸⁷² HIJANO PÉREZ, El Pequeño Poder. El municipio en la Corona de Castilla: siglos XV al XIX. Madrid, 1992. p. 122.

⁸⁷³ GONZÁLEZ ALONSO, *El corregidor castellano...* op. cit. p. 162.

⁸⁷⁴ MOLAS RIBALTA, *Societat i poder polític...* op. cit. p. 80.

⁸⁷⁵ POZAS POVEDA, *Hacienda municipal y administración...* op. cit. p. 58.

*circunstancias en el Ldo. Alfonso de Esquivel y Aguilar abogado de la real Chancillería de Granada, desde luego en la vía y forma que en derecho lugar haya, otorga que nombra por su alcalde mayor de la referida villa de Albacete al expresado D. Alfonso de Esquivel... y pide y suplica a Su Majestad y señores de su Real y Supremo Consejo de Castilla, le admitan y aprueben este nombramiento”.*⁸⁷⁶

Como queda reflejado en la Novísima Recopilación⁸⁷⁷ estos nombramientos debían realizarse antes de que el corregidor jurara su oficio en el Consejo y, en este sentido, se establecía que no podía cumplir este requisito sin que hubieran sido aprobados los nombramientos de sus tenientes. Por ello, es frecuente encontrar en las actas la presentación de los títulos de ambos personajes de forma conjunta. De los nueve alcaldes mayores que ejercieron en la villa en este primer período, siete presentaron su nombramiento el mismo día o en menos de un mes del nombramiento o toma de posesión del nuevo corregidor. Curiosamente los dos nombramientos que se realizaron en un tiempo posterior fueron realizados por el corregidor Carlos Martel. El primero, Francisco Dávalos, casi un año después, tiempo en el que la jurisdicción recayó sobre el teniente nombrado por el anterior corregidor y prorrogado por este. El nombramiento del segundo, Fernando de Torres, se produce tres años después, envuelto en un pequeño pleito entre el corregidor y los capitulares.

En la segunda mitad del siglo XVIII, fruto del mayor intervencionismo borbónico en la administración municipal, se promulgaría el Real decreto de 2 de diciembre de 1749 en virtud del cual se centralizaban todos los oficios públicos bajo el control de la Cámara de Castilla. A partir de este momento el proceso administrativo se tramitaría

⁸⁷⁶ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 90.

⁸⁷⁷ Novísima Recopilación XXI, XI, VII

VII.- LOS AUXILIARES DEL JUSTICIA MAYOR.

a través de esta institución, siguiéndose los siguientes pasos desde el momento en que se producía una vacante⁸⁷⁸:

- Proposición de letrados por la Cámara de Gracia y Justicia y Estado de Castilla.
- Nombramiento real.
- Aviso al electo por la Cámara.
- Certificación de haber satisfecho el ingreso y cuotas del Montepío de corregidores y alcaldes mayores.
- Certificación del pago del derecho de media annata.
- Despacho del Real título por la Secretaría de la Cámara.
- Juramento del empleo ante el Consejo de Castilla.
- Toma de posesión ante el cabildo y remisión del correspondiente testimonio a la Cámara.

Tabla 26: Lista de los alcaldes mayores de la villa de Albacete entre los años 1701 y 1743.

AÑO INICIO	PRIMERA APARICIÓN	ÚLTIMA APARICIÓN	NOMBRE	PERMANENCIA (AÑOS)	% ASISTENCIAS
1701	20/06/1701	29/09/1705	MARCOS SAIZ DE TOLEDO	4,25	56,3
1707	31/01/1707	16/02/1708	JUAN FRANCISCO DÁVALOS Y SANTAMARÍA	1,17	44,23
1708	19/06/1708	31/10/1708	FERNANDO DE TORRES Y PORTUGAL	1,33	68,18
1714	19/08/1714	30/10/1714	ALONSO MATÍAS PINTADO Y MORALES	0,21	20
1718	19/05/1718	9/08/1721	AMBROSIO ÁLVAREZ DE TOLEDO Y PONCE	1	69,15
1726	6/08/1726	19/09/1730	DIEGO DEL CAMPO Y COSCOLLUELA	4,17	93,9
1730	4/10/1730	29/09/1734	PEDRO BEATO DE LA PILA	4	75
1736	13/01/1736	5/11/1739	JUAN LÓPEZ LOBO	3,83	58,7
1739	12/11/1739	7/05/1743	ALONSO DE ESQUIVEL Y AGUILAR	3,5	90,6
				Media = 2,61	

Fuente: elaboración propia a partir de las actas capitulares.

⁸⁷⁸ BERNARDO ARES, "Los alcaldes mayores de Córdoba (1750-1833)" en *El Poder Municipal y la Organización Política de la Sociedad*. Córdoba, 1998. p. 284

En cuanto a la categoría profesional, las personas que ocupaban este cargo solían ser letrados de carrera. González Alonso⁸⁷⁹ señala que su formación jurídica se reguló desde que en 1525 las Cortes pidieron que fueran letrados graduados y que hubieran estudiado leyes diez años. En este mismo sentido Albi⁸⁸⁰ añade que en 1579 la Cortes de Madrid pidieron que, también, se examinasen y aprobasen en el Consejo de Castilla.

Con el paso del tiempo la formación jurídica se convirtió en condición *sine qua non* para aspirar a una alcaldía mayor. Diversas reales órdenes expedidas en 1783 y 1784 dispusieron que el tiempo de los estudios mayores en las universidades debía de ser de diez años y el de prácticas en Academias, Tribunales o Pasantías de cuatro. Después, Carlos IV al estatuir un nuevo método de provisión y servicio de los corregidores y alcaldías mayores, suprimirá esta obligación por ser *“inútil y deberá excusarse en adelante”*.⁸⁸¹

Al igual que el corregidor, el alcalde mayor no debía ser vecino de la ciudad. Salvo en el caso de Juan López Lobo, del que sabemos que era natural de la villa de las Peñas de San Pedro, no nos consta la procedencia de los otros alcaldes, aunque debemos resaltar que el corregidor buscaba, por lo general, personas letradas que fueran de lugares próximos, pues la mayoría de ellos tras su estancia ejerciendo este empleo fijaron definitivamente su residencia en Albacete.

Los honorarios del alcalde mayor se establecieron en un primer momento en la partida correspondiente al corregidor, es decir, que sería este último personaje el encargado de pagarle.⁸⁸² No obstante, en 1648

⁸⁷⁹ GONZÁLEZ ALONSO, *El corregidor castellano...* op. cit. p. 160.

⁸⁸⁰ ALBI, F.: *El corregidor en el municipio español...* op. cit. p. 235.

⁸⁸¹ BERNARDO ARES, “Los alcaldes mayores de Córdoba...” op. cit. p. 285.

⁸⁸² SÁNCHEZ PÉREZ, *Poder municipal y oligarquía...* op. cit. p. 47.

lograrían una total independencia económica pasando el pago a los bienes de propios de los municipios:

*“Lleve el alcalde mayor los maravedís de salario que se acostumbran, y páguensele derechamente a él, y no por mano del Corregidor con el cual no haga concierto ni partido alguno sobre ello”.*⁸⁸³

El salario de los alcaldes mayores de la villa de Albacete quedaba establecido en la “nueva planta” del corregimiento de Chinchilla en 300 ducados, muy superior a los 35.000 maravedís anuales del concejo cacereño en el siglo XVII⁸⁸⁴ y similar a los 3300 rs. que obtenían los alcaldes de Córdoba⁸⁸⁵ y los de Guadalajara⁸⁸⁶, los 4000 rs. de salario de los alcaldes granadinos⁸⁸⁷ o los 4400 rs. de Toledo⁸⁸⁸. Estos honorarios siguieron vigentes hasta la reducción de la alcaldía mayor en corregimiento, momento en que se aumentaron a 500 ducados.⁸⁸⁹

Bernardo Ares⁸⁹⁰ a la hora de analizar la cuantía de las retribuciones de los alcaldes mayores cordobeses establece una diferenciación entre el salario -consignaciones fijas- y los emolumentos, consignaciones con carácter variable que dependían del número de casos que resolvía de las audiencias en los asientos o poyos. En el caso de Albacete apenas se ha conservado documentación relativa al producto de estos poyos⁸⁹¹, aunque

⁸⁸³ Novísima Recopilación. VII, 11,23,6.

⁸⁸⁴ SÁNCHEZ PÉREZ, *Poder municipal y oligarquía...* op. cit. p.47. 35.000 maravedís anuales que se le hacían efectivos en tres partidas de 11.666 maravedís y medio.

⁸⁸⁵ BERNARDO ARES, “Los alcaldes mayores de Córdoba...” op. cit. p. 297. 3300 rs. cobrarán los alcaldes de tercera clase entre los años 1783 y 1833 en concepto de salario de los bienes de propios. El resto cobrará cantidades inferiores.

⁸⁸⁶ SALGADO OLMEDA, *Élite urbana y gobierno...* op. cit. p. 51.

⁸⁸⁷ MARINA BARBA, *Poder municipal y reforma...* op. cit. p. 42.

⁸⁸⁸ SANTAOLAYA HEREDERO, *Una ciudad del Antiguo...* op. cit. p. 226.

⁸⁸⁹ A.H.N. Sec. Consejos. Leg. 362.

⁸⁹⁰ BERNARDO ARES, “Los alcaldes mayores de Córdoba...” op. cit. pp. 295-298

⁸⁹¹ En 1768 el todavía alcalde mayor Núñez de Haro representaba al Consejo: “Muy señor mío: el salario que gozo con esta vara es de quinientos ducados anuales: los justos derechos que puede producir el pozo regulados por trienio serán doscientos a cortísima diferencia”. A.H.N. Sec. Consejos. Leg. 13589.

sí sabemos que, aparte de estas aportaciones, solían recibir otras de sus funciones administrativas. Así, por ejemplo, sabemos que cobraban un real por cada licencia de mercadería, un tanto por ciento, entre un 4 y un 6, por encargarse del cobro de las contribuciones reales, y ciertas cantidades, no establecidas por cada una de las comisiones emanadas del ayuntamiento.⁸⁹²

Las actuaciones del alcalde mayor siempre estuvieron sometidas a una doble coacción. Por un lado, de parte del corregidor, por cuanto su nombramiento y cese estaban supeditados a su actuación. Agüero Díez⁸⁹³ ha observado que en algunas ocasiones las estas actuaciones de los alcaldes mayores respecto a los corregidores adolecían de un cierto mimetismo; así, a menudo, los primeros iban adoptando actitudes más autoritarias similares a las que normalmente adoptaban los segundos, a medida que avanzaba su mandato.

El hecho de que el alcalde mayor fuese nombrado por el corregidor no quiere decir que no se produjesen desacuerdos lo suficientemente graves como para provocar su destitución. En 1708⁸⁹⁴ el corregidor Carlos Martel cesaría de su empleo al alcalde Juan Francisco Dávalos, que gozaba de una gran aceptación por los regidores de la villa, poniendo en su lugar a Fernando de Torres que ocasionaría más de un roce con las autoridades locales. Más grave resultó el enfrentamiento entre el corregidor Juan de Lubiano y su alcalde mayor Ambrosio Álvarez que les llegaría en varias ocasiones incluso a pleitear en el Consejo.

⁸⁹² En 1761 el procurador síndico general se quejaba ante el Consejo de los exagerados ingresos que obtenía el alcalde mayor, acusándole de no cuidar a los acreedores y si su propio lucro, *"pues cobra 300 ducados de salario y 1804 reales del 4 % y también 330 rs por asistir a la feria, y 600 reales por acabar con la langosta."* A.H.N. Sec. Consejos. Leg. 284. Exp. 4.

⁸⁹³ AGÜERO DÍEZ, M.T.: El municipio alicantino durante el reinado de Carlos III (1759-1788).

Alicante, 1998. p. 32

⁸⁹⁴ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 86.

Por otra parte, también se veían sometidos a la coacción de los miembros del consistorio, sobre todo, por su dependencia económica de los bienes de propios y arbitrios de la villa, pues al fin y al cabo eran ellos quienes le proporcionaban el salario, ayudas de costas, facultades para gastos en casos de ausencia y otros innumerables ingresos que no hubiesen ido a su persona si el alcalde se hubiese negado a favorecer los “negocios” de los miembros del consistorio⁸⁹⁵. Así pasó en el caso de Ambrosio Álvarez de Toledo que, como veremos, llegaría a estar ocho meses preso en la cárcel debido, según sus propias declaraciones a no haber dado lugar a que los poderosos se “mezclasen” en los asuntos gubernativos del municipio.

La llegada de los alcaldes mayores a la villa se producía después de haber sido notificado su nombramiento por el Consejo Real al consistorio, y tomaba posesión en una ceremonia desarrollada en las casas del ayuntamiento. El juramento de su cargo también era doble: uno ante el Real Consejo y otro ante el Cabildo. Por lo que respecta al primero, estaba dispuesto que no se concediera ninguna licencia para que los alcaldes mayores lo realizaran fuera del Consejo⁸⁹⁶, no obstante, podemos encontrar casos en los que esta regla no se cumplía, para lo que era necesario un permiso especial por parte del Rey. Así ocurrió con Alonso Esquivel que se encontraba en Granada cuando recibió el nombramiento y solicitó al Consejo que *“por hallarse en esa ciudad con muchas ocupaciones que le imposibilitan venir al mi Consejo a hacer el juramento que debe de dicho empleo sea servido dispensarle lo ejecute”* ante el Presidente de la Real Chancillería de esa ciudad.

⁸⁹⁵ SÁNCHEZ PÉREZ, *Poder municipal y oligarquía...* op. cit. p. 48.

⁸⁹⁶ Novísima Recopilación. XXI, XI, VII.

Y así se procedió, como queda reflejado en la parte final del documento de su nombramiento:

*“En la ciudad de Granada en el dicho día diez y seis de octubre de mil setecientos y treinta y nueve años en ejecución y cumplimiento de lo mandado, habiendo comparecido a presencia de su Señoría el S. D. José de Arce Arrieta caballero del orden de señor Santiago del Consejo de S.M. su presidente en esta real Chancillería, el Ldo. D. Alonso Esquivel de Aguilar abogado de esta corte para efecto de jurar el empleo de alcalde mayor de la villa de Albacete; en su consecuencia por su señoría dicho S. Presidente con asistencia del infrascrito secretario de Su Majestad y del real acuerdo y cámara de esta corte, veinte y cuatro de esta ciudad se recibió juramento en forma de derecho del referido Ldo. D. Alonso Esquivel , de defender la soberana pureza de la Concepción de María santísima, nuestra señora, usar bien y fielmente el mencionado empleo de alcalde mayor de la villa de Albacete, hacer justicia a las partes sin excepción de personas y guardar secreto y lo prevenido por las ordenanzas y estatutos de dicha villa, leyes del reino y autos acordados del Consejo, no llevar derechos demasiados, y a los pobres ningunos, y en todo cumplir con la obligación del referido empleo; lo que ofreció así el dicho D. Alonso Esquivel y para que conste lo firmo su señoría”.*⁸⁹⁷

El juramento en el ayuntamiento seguía un sistema similar al del resto de los oficios pero con una mayor carga de actos protocolarios: obediencia de la Real provisión de aprobación del nombramiento, recepción del nuevo alcalde mayor por parte de los regidores comisionados, entrada en la sala capitular, toma de su asiento, entrega de la vara de justicia, símbolo de poder y facultad para uso del empleo, juramento propiamente dicho, cuya fórmula no aparece inserta en la documentación que hemos consultado, y toma de posesión “*quieta y pacíficamente*”:

⁸⁹⁷ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 90.

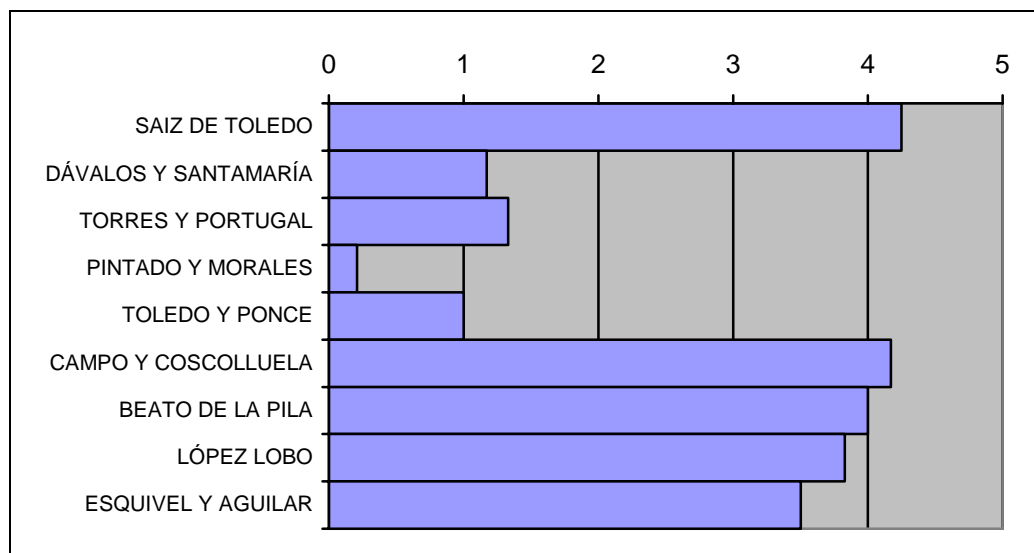
“los señores... regidores de este ayuntamiento comisarios antecedentemente nombrados para recibir al dicho (alcalde mayor), salieron a la antesala de esta capitular donde se halla el susodicho, le recibieron y entraron en dicha sala capitular y habiendo pasado al lugar preeminente, por el señor (alcalde mayor saliente) se le entregó la vara de la justicia y puso en el referido lugar preeminente en señal de posesión y bajo del juramento citado que dicho señor... tiene hecho y de nuevo ratificó, la recibió y ocupó dicho lugar preeminente cuya posesión tomo quieta y pacíficamente sin contradicción de persona alguna...”.

En lo referente al tiempo de permanencia en sus puestos, realizar la simple operación aritmética de dividir el número total de años (43) entre el número de alcaldes mayores que ejercieron, nos induciría a un grave error. Un error fundamentado en el hecho de la propia finalidad de estos oficios, que era la de auxiliar al corregidor, y en este sentido, depender directamente de los intereses de este personaje. Además también estaríamos olvidando otra figura de escatimada importancia y que en muchos períodos será la verdadera auxiliar en las tareas administrativas como es la del teniente de corregidor.

Analizando la permanencia tangible, es decir, la observada en las actas capitulares desde el día de su toma de posesión hasta el de su despedida -que en la mayoría de los casos queda reflejada- el resultado difiere mucho de un caso a otro, situándose en una media de 2,6, con un máximo de 4, 25 y un mínimo de 0,2.

VII.- LOS AUXILIARES DEL JUSTICIA MAYOR.

Gráfico 24: Tiempo de permanencia de los alcaldes mayores en la villa de Albacete (1701-1743).



Fuente: elaboración propia a partir de las actas capitulares.

En la mayoría de los casos, la llegada del alcalde mayor coincidía con el comienzo en el oficio del corregidor y continuaba su mandato durante su permanencia en el puesto. Aunque, en ocasiones, los desacuerdos entre ambos justicias provocaron que se nombrasen a más de un alcalde por legislatura. Generalmente, el alcalde mayor era el que se quedaba al cargo de la jurisdicción durante el tiempo en el que se procedía al relevo en el puesto de corregidor, pero tras la llegada del nuevo debía de abandonarlo. En las elecciones de oficios del año 1705⁸⁹⁸ el alcalde mayor expondría que ya no podía ejercer el cargo, pues el corregidor que le había nombrado, Jerónimo de Goñi, había concluido su mandato en la ciudad de Chinchilla y, por lo tanto, sus auxiliares también habían terminado su labor. Este hecho está lógicamente determinado por la prohibición legal de hacer recaer la elección de este oficio en una

⁸⁹⁸ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 85. Ayuntamiento de 29 de septiembre de 1705.

persona que hubiera detentado el mismo oficio durante el cargo del anterior corregidor.⁸⁹⁹

Como ha señalado Bernardo Ares⁹⁰⁰ la actuación de los alcaldes mayores, abarcó los cuatro campos fundamentales en la gobernación de los pueblos. A saber: Justicia, Policía, Hacienda y Guerra. Estas atribuciones se hallaban repartidas entre las dos figuras representativas del monarca en el municipio: el corregidor y el intendente. El 13 de octubre de 1749 en la ordenanza de intendentes-corregidores se dispuso la adscripción de los Corregimientos de las capitales de provincia a las Intendencias. En consecuencia, a los corregidores se les limitó, de alguna manera, el acceso a las ciudades importantes, cuya designación correspondió directamente al Rey, manteniendo su presencia en los Corregimientos que se denominarían partidos y supeditados al Intendente de la provincia⁹⁰¹, y provocando numerosos conflictos y recelos entre los diversos estamentos de la Monarquía Hispánica, Audiencias, Chancillerías, Consejo de Castilla y sobre todo los propios Corregidores, por lo que después de los motines de 1766, por Real Cédula de 13 de noviembre de 1766, se separarían sus atribuciones encomendando a los corregidores las competencias territoriales de justicia y policía y a los Intendentes las de hacienda y guerra.⁹⁰²

Sin embargo, los alcaldes mayores, conocedores del Derecho por su obligada condición de letrados intervendrán cualificadamente en todos los asuntos concernientes al gobierno de los pueblos, que podemos esquematizar en el siguiente cuadro:

⁸⁹⁹ Novísima Recopilación III, 5, Auto 9. Cfr. GONZÁLEZ ALONSO, B.: *El corregidor castellano...* op. cit. p. 269. nota 204.

⁹⁰⁰ BERNARDO ARES, "Los alcaldes mayores de Córdoba..." op. cit. pp. 303-304.

⁹⁰¹ GARCÍA MARÍN, J. M.: *La reconstrucción de la administración territorial y local en la España del siglo XVIII*. Madrid, 1985. p. 193.

⁹⁰² ORDUÑA REBOLLO, E.: *Intendentes e Intendencias*. Madrid. 1998. p.116.

VII.- LOS AUXILIARES DEL JUSTICIA MAYOR.

Tabla 27: Funciones del alcalde mayor.

Alcaldes mayores	Materia	Asuntos
Jueces	Justicia	Contenciosos
Tenientes de corregidor	Policía	Políticos Económicos Administrativos
Asesores	Hacienda Guerra	Fiscales Militares

Fuente: BERNARDO ARES, "Los alcaldes mayores de Córdoba..." op. cit. p. 304.

Finalmente, en este capítulo nos interesaremos, principalmente, por la labor de los alcaldes mayores de la villa de Albacete como auxiliares en la presidencia del ayuntamiento, donde se tratarán diferentes asuntos relacionados con lo político, económico y, sobre todo, administrativo.

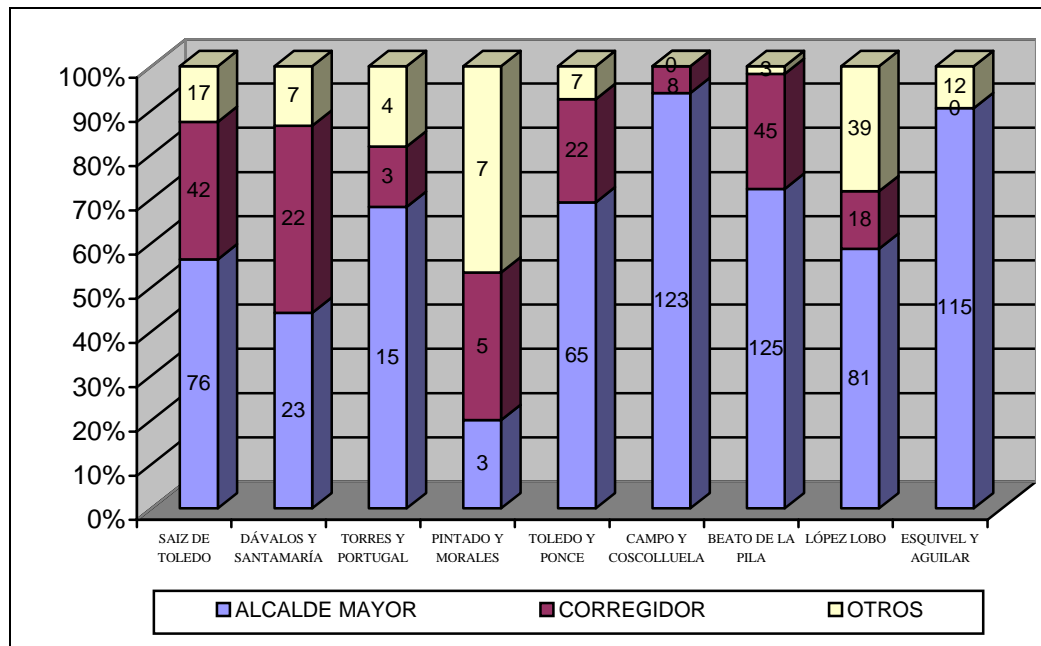
Su cometido como cabeza de la administración municipal sólo presenta un matiz diferenciador con relación a la misma acción ejecutada por el corregidor: éste último lo efectúa en su propia calidad de titular y los alcaldes en la de sus sustitutos. Por lo demás no existe ninguna diferencia en su desarrollo, sea cual sea la autoridad que la ejerza. Por ello, no trataremos aquí de qué manera los alcaldes mayores actuaron como presidentes de los cabildos, ya que, como consecuencia de lo expuesto en líneas anteriores, podemos decir que este aspecto lo hemos analizado al examinar las funciones del corregidor y su exposición en este aparatado daría lugar a una duplicidad de información.

Otro de los aspectos interesantes para nuestro estudio será el análisis de las asistencias de estos personajes a los ayuntamientos. Para ello hemos realizado una gráfica de columnas apiladas en la que queda reflejado el reparto de la presidencia de los ayuntamientos por tantos por

VII.- LOS AUXILIARES DEL JUSTICIA MAYOR.

ciento, en el período de tiempo en el que permanecieron los alcaldes en la villa.

Gráfico 25 : Asistencias repartidas entre los oficiales presidentes del ayuntamiento.



Fuente: elaboración propia a partir de las actas capitulares.

Si observamos la gráfica podemos advertir que en la mayor parte de los casos los alcaldes mayores tendrán un porcentaje superior al 50 % del total de las reuniones, que lo colocarán como el más importante entre los llamados “oficiales auxiliares” del corregidor. Únicamente existen dos casos en los que no se superará ese porcentaje, motivados por ciertas particularidades. En el primero de ellos, Juan Fco. Dávalos sólo asistirá una reunión más que el corregidor, aunque como ya hemos observado, el corregidor que le nombró, Carlos Martel, mantendría un altísimo intervencionismo en los asuntos de la villa, e incluso la relación entre ambos justicias terminaría en pleito y con la destitución del Sr. Dávalos.

La cuestión de Alonso Pintado es diferente, pues esa baja proporción está motivada por la falta de documentación entre los años 1715 y 1720. De hecho, debemos suponer que continuaría ejerciendo su empleo hasta el año 1718 en el que se nombraría un nuevo corregidor y, por tanto, un nuevo alcalde mayor.

Como hemos observado al hablar de las figuras que ejercieron como Justicias mayores, según la Ley 70 de Libro III, título V de la Novísima Recopilación, el corregidor sólo podía ausentarse por espacio de noventa días, y siempre que tuviese licencia de los ayuntamientos, lo que explica su alto porcentaje de asistencia a las reuniones capitulares, y más, si tenemos en cuenta que él era el encargado de convocar las reuniones y de presidirlas. Aunque no el único, pues en caso de ausencia del corregidor podían convocar esa reunión, o bien su teniente, o los regidores, presidiendo el más antiguo. Pues bien, por el sistema impuesto en 1690 en el que se le obligaba al corregidor a poner un alcalde mayor en la villa de Albacete, sería sobre esta figura sobre la que se estableciese esta legislación, pues, en teoría, debía ser la encargada de primera mano de la administración de la villa. Aunque, como ya hemos visto, esto no ocurriría así y sus funciones quedaron desplazadas a las de simple auxiliar. Por lo que ese alto número de ausencias de algunos alcaldes mayores quedaría en cierto modo justificado por el intervencionismo en la presidencia del ayuntamiento de su superior, el corregidor.

En cuanto al estudio de los personajes, podemos advertir como denominador común, una gran falta de datos sobre su origen geográfico, parentesco o *cursus honorum*. En este sentido intentaremos aportar la suma de todos los detalles que poseemos con otros, recogidos en las actas capitulares, que nos han resultado de especial relevancia, relacionados, sobre todo, con la gestión administrativa. Como pueden ser:

los problemas con el salario, las fianzas, los pleitos y la conflictividad suscitada con los capitulares.

MARCOS SAIZ DE TOLEDO.

El corregidor Jerónimo de Goñi nombró como alcalde mayor de la villa de Albacete al abogado de los Reales Consejos Marcos Saiz de Toledo el 6 de mayo de 1701⁹⁰³, quien, tras jurar su nuevo cargo en Madrid, fue presentado en el ayuntamiento el 5 de junio de 1701, tomando de esta manera, también, posesión de su cargo.

Como ya hemos mencionado, durante la primera mitad del siglo XVIII el nombramiento de los alcaldes mayores correspondió a los corregidores de la ciudad de Chinchilla y su partido, que tenían entre sus *“regalías y facultades”* el nombrar alcalde mayor para las villas de Albacete y Tobarra.

Tras la toma de posesión, en la primera reunión a la que asistió el Sr. Saiz se hizo notoria la llegada del nuevo corregidor Jerónimo de Goñi, y en las siguientes se trataría sobre los preparativos para dar la bienvenida al mismo, hecho que ocurriría el 12 de julio con una gran carga de elementos protocolarios.⁹⁰⁴

Entre las funciones que se le confieren a los alcaldes mayores, no existe ninguna diferencia en su desarrollo a la misma acción ejecutada por el corregidor. Por ello trataremos en este apartado otros aspectos de especial relevancia y que denotarían, en cierto modo, las relaciones entre este justicia y los miembros del consistorio.

⁹⁰³ A.H.N. Sec. Consejos. Leg. 13604.

⁹⁰⁴ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 85.

Y si hay un aspecto que merece la atención durante el mandato del Sr. Saiz será el pago de sus emolumentos por parte de la villa. Sánchez Pérez ha señalado la dependencia económica de los alcaldes mayores con la hacienda municipal como uno de los hechos⁹⁰⁵ que pudo posibilitar el deterioro jurisdiccional. Un deterioro que la Corona había tratado de corregir prohibiendo que los alcaldes mayores fuesen naturales de la villa o familiares hasta el cuarto grado de parentesco con el corregidor. Pero tampoco en este campo la legislación fue cumplimentada.

Era frecuente en casi todos los municipios que los alcaldes mayores tuvieran que recordar a los capitulares el pago de sus salarios. Pero en Albacete esta petición se produjo de una forma algo más complicada que en otros lugares. Tan sólo tres meses después⁹⁰⁶ de su presentación en el ayuntamiento, el Sr. Saiz pedía que se le pagase su sueldo, aunque encontró algunas dificultades, pues los capitulares respondieron que el pago del salario de este cargo correspondía al corregidor de Chinchilla, lo que degeneró en otro pleito más entre ambas poblaciones.

En las reuniones siguientes se siguió tratando este tema pues, a pesar de que en 1648 se dictaba la total independencia económica del alcalde mayor sobre el corregidor, pasando desde ese momento a hacerse cargo del pago de estos emolumentos a los bienes de propios de los municipios, los capitulares de la villa de Albacete mantuvieron la idea de que el alcalde mayor, al depender del corregidor de Chinchilla, que era quien tenía secuestrada la jurisdicción de la villa, debía recibir sus honorarios de parte de este último.

⁹⁰⁵ El otro sería el posible control del corregidor sobre la actuación del alcalde mayor. SÁNCHEZ PÉREZ, *Poder municipal y oligarquía...* op. cit. p. 48.

⁹⁰⁶ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 85. Ayuntamiento de 29 de septiembre de 1701.

En el mes de noviembre⁹⁰⁷ se presentaría una Real Provisión del Consejo en la que se obligaba al concejo a pagar el salario del alcalde mayor de los bienes de propios, dando comisión al corregidor de Chinchilla para que sentase en la villa audiencia *“con los salarios de 1.200 mrs., 700 al escribano y 500 al alguacil”* hasta que se realizase el pago.

Finalmente, los capitulares tuvieron que acatar la orden y decidir de qué bienes concretos se le iba a pagar. Tras un largo debate propusieron que se le pagase de los bienes obtenidos de los derechos de la almotacenía y correduría, propios de la villa.

Sin embargo, el pago no se regularizaría. En enero de 1703⁹⁰⁸ el alcalde exponía que ya se le había pagado la deuda anterior, solicitando se le pagase un tercio del corriente. Para lo que decretaron otorgar 330 reales del fiador de la almotacenía y 777 reales del tesorero de arbitrios. En los años siguientes, hasta la conclusión de su ejercicio, se volvió a repetir la solicitud del salario del alcalde mayor hasta en siete ocasiones más.

Significativa será la petición realizada el 16 de septiembre de 1703⁹⁰⁹ en la que, tras informar que se encontraba en la villa el administrador y superintendente General de Rentas Reales de San Clemente para cobrar los débitos atrasados, el alcalde solicitaba que se le pagase antes el salario para realizar las gestiones. Una muestra más de la importancia de las influencias de los regidores sobre los alcaldes mayores en su dependencia económica de la hacienda municipal que, recordemos, debía de facilitar otros ingresos de carácter variable como

⁹⁰⁷ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 85. Ayuntamiento de 11 de noviembre de 1701.

⁹⁰⁸ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 85. Ayuntamiento de 27 de enero de 1703.

⁹⁰⁹ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 85.

las ayudas de costas, facultades para gastos en casos de ausencia o los gastos por comisiones.

Otro de los aspectos de trascendencia que sucedieron durante el empleo de este alcalde mayor fue el tema de la presentación de fianzas. El alcalde mayor, al igual que el corregidor, está obligado a presentar fianzas que garantizasen su gestión en caso de ser ésta perjudicial para el municipio.

Como señala Pozas Poveda⁹¹⁰, estaba ordenado que el primer día que el corregidor asistiera a cabildo, el procurador general, el regidor más antiguo o cualquier otro capitular, le requiriera para que presentara fianzas por sí y por sus oficiales, circunstancia que debía hacerse constar en el libro de actas, pudiendo el cabildo recurrir al Consejo, si el magistrado no había cumplido esta obligación en un plazo de treinta días. La antigüedad de esta norma se remontaba a la época bajomedieval en que la presentación de fianzas era requisito previo e indispensable para la investidura. En el siglo XVIII, lo único que había cambiado era el plazo de presentación que, como hemos visto, había sido ampliado hasta treinta días después de la fecha del recibimiento⁹¹¹, pero no faltan las veces que este plazo no es cumplido y el ayuntamiento se ve obligado a recordarlas:

El 12 de septiembre de 1701⁹¹² se solicitaba que el alcalde mayor diese sus fianzas. Éste las presentaba en manos de Alonso Segovia vecino de Tébar, situado a 84 km. de Albacete, lo que originó problemas, pues los capitulares consideraban que el fiador debía ser vecino de la villa y que no sabían si este señor estaba abonado para poder hacerse cargo

⁹¹⁰ POZAS POVEDA, Hacienda municipal y administración... op. cit. p. 33.

⁹¹¹ GARCÍA MARÍN, J. M.: *El oficio público...* pp. 228-230.

⁹¹² A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 85.

de esas fianzas. En el mes de agosto de 1702⁹¹³ se presentarían cuatro testimonios de personas de Tébar que hablaban de Alonso Segovia como persona abonada para la fianza de este alcalde mayor y el 20 de septiembre se aceptaban definitivamente esas fianzas.

Posiblemente el presentar las fianzas por parte de un vecino de Tébar denote cierta procedencia del Sr. Saiz de este municipio o, si no, al menos su pertenencia a una red de relaciones muy amplia, pues, como dice Caricol Sabariego⁹¹⁴ los fiadores eran difíciles de encontrar y en la mayoría de las ocasiones eran personajes miembros de su red principal de relaciones o de su misma clientela.

Aunque a tenor de los datos no podemos asegurar con seguridad su procedencia, sí que sabemos que tras su presencia como alcalde mayor, se quedaría a vivir en la villa posiblemente estableciendo un estudio de abogados y ampliando sus redes mediante alianzas matrimoniales con alguna de las familias importantes de la villa.

En las elecciones de oficios del año 1705⁹¹⁵, se despedirá de los capitulares, exponiendo que ya no podía ejercer el cargo, porque el corregidor de Chinchilla que le había nombrado, Jerónimo de Goñi, había terminado su mandato en esa ciudad y, por lo tanto, sus auxiliares también habían concluido su labor.

No obstante, no se desvinculó por completo del ayuntamiento, pues en los años siguientes lo encontraremos desarrollando diversas tareas relacionadas, en su mayoría, con su profesión. El día de su despedida del ayuntamiento, coincidiendo con las elecciones de oficios, se le nombraría

⁹¹³ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 85. Ayuntamiento de 19 de agosto de 1702. También aparece el documento como anexo, al inicio del año.

⁹¹⁴ CARICOL SABARIEGO, *Cáceres en los siglos...* op. cit. p. 88.

⁹¹⁵ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 85. Ayuntamiento de 29 de septiembre de 1705.

abogado asesor del concejo y en 1706⁹¹⁶ se le daba comisión junto a Sebastián Antonio de Cañizares para fijar el cabezón de los cuatro medios por ciento en la villa de San Clemente.

Posteriormente, en 1709⁹¹⁷ se le nombraría teniente de corregidor en las ausencias del corregidor Carlos Martel o del alcalde mayor titular Juan Francisco Dávalos. Cargo que ejercería hasta la llegada de un nuevo corregidor. Este nombramiento también ocasionaría problemas por los asuntos económicos, pues los capitulares aceptaron el nombramiento de este personaje como teniente debido a sus más que demostradas cualidades, pero no estaban de acuerdo que se le pagase el salario, ya que al ser vecino de la villa no debía cobrar ningún salario.

En ese mismo año aparece como alcalde mayor de la villa de Alcobendas, donde presentaba el siguiente informe para que se le tuviese en cuenta en las consultas de corregimientos:

“en cuya ocasión se vino el suplicante a esta corte y de orden del consejo paso a resumir la jurisdicción del conde de Puño en rostro a la villa de Alcobendas donde estuvo cinco meses y por ser corto el salario que se le señaló que no se podía mantener pues solo fue doscientos ducados hizo dejación y se retiró a sus tierras por la precisión de asistir a su hacienda y así en un empleo como en otro se ha portado sin dar motivo a queja justa de su obrar pues a cumplido con su obligación y puntual asistencia en el Servicio de V.M. y en especial en la villa de Albacete, en tiempo de dicho don Carlos Martel que fueron los años de la sublevación del reino de Valencia que se ofreció a todo aquel país estar mas de dos años con las armas en la mano y hacer muchas salidas a los lugares de la raya del reino a que asistió el suplicante a su costa muchas veces y después tuvo mucho trabajo en dicha villa de Albacete para las provisiones de cuartel general que hubo en ella el año de seis hasta el de siete”.⁹¹⁸

⁹¹⁶ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 86. Ayuntamiento de 17 de abril de 1706.

⁹¹⁷ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 86. Ayuntamiento de 7 de enero de 1709.

⁹¹⁸ A.H.N. Sec. Consejos. Leg. 13604.

JUAN FRANCISCO DÁVALOS Y SANTAMARÍA

Abogado de los Reales Consejos, su nombramiento fue de los más tardíos en presentarse en el ayuntamiento, pues se realizó en enero de 1707⁹¹⁹, cuando el corregidor Carlos Martel llevaba ya un año en la posesión de su oficio. Durante este tiempo actuarían como auxiliares del corregidor diferentes tenientes que se habían nombrado en el mandato del anterior justicia mayor, mediante una prorrogación que realizó el Sr. Martel a principios de su mandato.

En la toma de posesión se le pidieron las fianzas como era preceptivo y, continuando con los litigios anteriores, se le informó de que no se le iba a pagar el salario. Sin embargo, al contrario que en el caso anterior, no degeneraría en ningún conflicto, o al menos no quedaría reflejado como tal en las actas. Lógicamente el pago se realizaría diligentemente.

Pero, sin duda, el hecho más relevante en el desarrollo de su empleo no vendrá de su parte, sino del corregidor, quien como ya hemos visto se convirtió en verdadero protagonista en este sentido. En diciembre de 1707⁹²⁰ comenzaban las quejas de los regidores contra el corregidor por diferentes asuntos, entre ellos sus parcialidades con algunos regidores. Esto desembocaría en un conflicto mayor, pues el alcalde mayor se pondría de lado del bando desfavorecido, lo que provocaría que el corregidor comenzase, poco a poco, a retenerle algunas de sus atribuciones hasta nombrar a otro en su lugar. Evidentemente, este conflicto desembocaría en un pleito en el Consejo. El 15 de ese mismo mes se daba constancia en el ayuntamiento de una Real Provisión por la

⁹¹⁹ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 86. Ayuntamiento de 11 de enero de 1707.

⁹²⁰ El regidor Francisco Vicente, abogado de los reales consejos, se quejaba del corregidor por haber nombrado en su ausencia para el aforo de vino a Gines de Cantos, cuando esto era preeminencia del alcalde mayor. A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 86. Ayuntamiento de 6 de diciembre de 1707.

que se le prohibía al corregidor quitar al alcalde mayor por el gran servicio prestado.⁹²¹ Sin embargo, el corregidor no se conformó con esta resolución y siguió litigando hasta finalmente obtener una carta para que el alcalde mayor fuese a Madrid y no saliese de allí hasta nueva orden, y así poder nombrar a otro, Fernando de Torres y Portugal, con quién, como era de esperar los capitulares tuvieron más de un altercado.

FERNANDO DE TORRES Y PORTUGAL.

El nombramiento de Fernando de Torres como alcalde mayor se encontró envuelto desde sus inicios en una gran polémica que se mantuvo durante los cinco meses que permaneció en el ejercicio de sus atribuciones, y que incluso, se extrapoló más allá.

El 26 de marzo de 1708⁹²² tomaba posesión de su oficio y tres meses después comenzaban las quejas de los capitulares. La principal razón la presentaron ante el corregidor el 9 de junio y radicaba en las ausencias reiteradas en sus atribuciones, además de otra serie de motivos agrupados en cinco puntos:

“No establecerse el gobierno de esta republica en persona segura como se acredita en sus ausencias con la mutación de jueces habiéndose hallado muchos vecinos por espacio de tres días con la turbación e ignorancia de a donde habían de ocurrir con sus dependencias y en un tiempo que se experimenta de mucho tránsitos de militares y otros negocios graves=

Lo segundo procede contra la mente de su majestad explicada en algunas provisiones reales y leyes que mandan sea forastero el corregidor y alcalde mayor=

⁹²¹ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 86.

⁹²² A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 86.

Lo tercero es que siendo de su obligación residir en la población de esta villa algún tiempo y no salir sin que en caso preciso y a ejercer jurisdicción por si solo o con orden de su majestad por lo cual manda se le dé el salario de trescientos ducados tampoco se consigue pues únicamente por razón de accidente se le halla en el lugar después de tres meses que ha que tomo la posesión de que procede no conocerle los mas de los vecinos todavía y siempre ha hecho viaje no ejecutándolo para ejercer jurisdicción de propia autoridad sí acompañar al señor corregidor para cuyo efecto hay otros muchos asesores que en las dependencias regulares en que su merced entiende podrían asistirle y faltando le a esta obligación es correspondiente el premio y estipendio del salario=

El cuarto inconveniente es y resulta en perjuicio de esta republica en que cada día o en multitud de ocasiones se advierten nuevos jueces como es notorio.

El quinto inconveniente lo es el perderse los expedientes de las causas por lo que va expresado y esperarse a su merced dicho señor corregidor o al dicho señor d. Fernando de Torres por la satisfacción grande que tiene de su inteligencia satisfacción y aplicación a toda procedente rectitud=”.⁹²³

El corregidor dejó en suspenso esta proposición para proceder con mayor celo a su estudio y dar una contestación adecuada. Sin embargo, el 28 de febrero de 1709⁹²⁴ reiteraría el nombramiento a favor de Fernando de Torres.

Tras su salida los conflictos se agravaron, motivados por el impago de su salario. El 7 de abril de 1712⁹²⁵, tres años después de su estancia en la villa, llegaba al ayuntamiento un auto del alcalde mayor de Villarrobledo para que pagasen lo que estaban debiendo al Sr. Torres de cuando fue alcalde mayor. A lo que respondieron que no le debían nada, pues no había ejercido por estar ocupado y por el poco tiempo que estuvo.

⁹²³ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 86. Ayuntamiento de 9 de junio de 1708.

⁹²⁴ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 86.

⁹²⁵ Los problemas habían comenzado mucho antes pues en junio de 1708 solicitaba el pago de los tres meses que se le debían de salario. A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 86 y 87.

Finalmente el pleito lo ganaría el alcalde mayor, aunque la villa se excusó de no tener de donde pagar y que ese retraso no les causase perjuicio. El 22 de julio se recibía una carta del procurador de Madrid en la que se informaba que el alcalde de Villarrobledo había ganado el pleito del salario de Fernando de Torres para que enviasen a alguien a la Corte para que se encargase de los tramites y gastos. Pero el pago de estos gastos se retrasaría unos días más, hasta que tras la intervención del corregidor se pagarían 6.000 reales del salario de Fernando Torres y 5.314 reales de gastos.⁹²⁶

No tenemos constancia documental de cuál fue su nuevo destino o de si siguió su carrera administrativa en otros puestos. En el Inventario de Abogados que se recoge en el Archivo Histórico Nacional aparece en el año 1756 en la villa de Huercanos un personaje con similares apellidos, que por no ser muy habituales, nos hace pensar que pudiera ser algún familiar directo de este personaje.⁹²⁷

ALONSO MATÍAS PINTADO Y MORALES.

Los siguientes corregidores no nombrarían ningún alcalde mayor para la villa de Albacete dejando el gobierno en sus ausencias a tenientes vecinos del municipio.

El 18 de julio de 1714⁹²⁸ se daba comisión por parte de los capitulares de la villa para poner casa a Alonso Pintado, alcalde electo, y para asistir al nuevo corregidor. Y en el primer día de agosto se procedía a la toma de posesión en el ayuntamiento. A partir de ese momento de las

⁹²⁶ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 87. Ayuntamientos de 1 de mayo, 22 de julio y 30 de julio de 1712.

⁹²⁷ A.H.N. Sec. Consejos. Leg. 12116. Expediente 3.

⁹²⁸ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 87.

quince reuniones con las que contamos hasta finales del año 1714, sólo asistirá a tres, frente a las cinco a las que asistirá el corregidor Marín Blázquez y Padilla y siete del teniente de corregidor Gabriel de Alfaro Cortés, regidor segundo acrecentado. Sin duda llama la atención esas ausencias iniciales por parte de este alcalde mayor que no hemos detectado en ningún otro caso de los estudiados, y más si tenemos en cuenta que su última aparición en este año 1714 será en el 30 de octubre y en las reuniones restantes hasta finalizar el año (seis) será donde se concentre la actividad del teniente de corregidor.

De nuevo la falta de las actas capitulares entre los años 1715 al 1720 nos privan de saber cuál fue la asistencia de este personaje en los años siguientes a la cabeza del ayuntamiento. Probablemente continuase en este puesto hasta el año 1718. Año en el que se cambiaría de corregidor y por lo tanto de alcalde mayor, como queda reflejado en la Relación de meritos del siguiente alcalde mayor, Ambrosio Álvarez de Toledo.

Al igual que en el caso anterior el Inventario de Abogados nos presenta en el año 1783, dos individuos, Francisco de Paula⁹²⁹ y Juan Antonio⁹³⁰, con idénticos apellidos que se presentaron como abogados de los Reales Consejos, procedentes de Ciempozuelos.

⁹²⁹ A.H.N. Sec. Consejos. Leg. 12142. Expediente 14.

⁹³⁰ A.H.N. Sec. Consejos. Leg. 12115. Expediente 134.

AMBROSIO ÁLVAREZ DE TOLEDO Y PONCE.

Ambrosio Álvarez es uno de los personajes de los que tenemos más detalles, tanto en los aspectos profesionales, gracias a dos relaciones de méritos recogidas en el Archivo General de Indias⁹³¹, una del año 1724 y otra de 1728, como en su grado de relación con los capitulares.

Desarrolló su carrera universitaria en la Universidad de Alcalá donde cursó Filosofía, Leyes y Sagrados Cánones graduándose de Bachiller en la Facultad de Cánones en mayo de 1701. Después, durante la guerra pasó como “aventurero” a servir en el ejército de Andalucía, llegando a obtener el grado de Capitán en la Compañía del Capitán de Caballos Corazas don Francisco Fernández, luchando en los sitios de Orihuela, Cartagena y en la Batalla de Almansa.⁹³² De su carrera militar se tuvo que retirar aquejado de una grave enfermedad que le obligó a quedarse en Teruel hospitalizado. A partir de ese momento retomaría las letras, obteniendo el título de abogado de los Reales Consejos.

Ya en la villa de Albacete, con la llegada del corregidor Juan de Lubiano obtendría el nombramiento de alcalde mayor tomando posesión de su empleo el 19 de mayo de 1718.

En su Relación de Servicios se recoge detalladamente la labor desarrollada en esta villa:

“sirvió la vara de Alcalde mayor de la villa de Albacete desde diez y nueve de mayor de mil setecientos y diez y ocho hasta quince de agosto de setecientos y veinte y uno, con buena residencia; y durante su ejercicio procedió con toda aplicación, celo y desinterés en cuanto ocurrió del Real servicio, y buena administración de justicia, ejecutando puntualmente las ordenes, y encargos que se le

⁹³¹ Archivo General de Indias Sec. Indiferente, Leg. 142 , nº 2 y Leg. 144 , nº 29.

⁹³² “El Duque de Bervik en carta de veintiuno de marzo de setecientos y siete para el Obispo de Murcia hace expresión de lo mucho que deseaba condescender a la recomendación que le hacia sobre los ascensos del referido don Ambrosio Álvarez”. A.G.I. Sec. Indiferente, Leg. 142 , nº 2.

*dieron por el Consejo, Juntas y Chancillerías y otros Superiores, con entera satisfacción, mereciendo se le diesen gracias por ello; y cuido especialmente del apronto de los soldados de reclutas, y socorros y remisión de ellos a las cajas y fronteras de su destinación en las urgencias que se han ofrecido; y igualmente trabajó en la recaudación y remisión de los haberes Reales y extinción de débitos atrasados que había por razón de donativos y otros efectos que consiguió por medio de las remisiones y transacciones que se ejecutaron sin dar lugar a la menor dilación en la cobranza, con beneficio de la Real hacienda y de los pueblos deudores de aquel partido, excusándoles de las molestias y cosas de ejecutores... con la misma cuidó de la reintegración del Pósito y empleos que hizo para el de que resultaron crecidos aumentos y gran beneficio al Común, así en esto, como en la provisión de todos los abastos, que consiguió a los mas bajos precios y de mejor calidad que en muchos años habían tenido... Dedicose con el mayor celo y vigilancia a fin de que se reedificase y adornase como se ejecutó a sus expensas en parte la capilla consistorial y sus ornamentos para que estuviese con la decencia de que carecía y se celebrase el Santo Sacrificio de la misa. Aderezó reedificó el posito, salas de ayuntamiento, cárcel, carnicerías y reloj de que se carecía y hizo empedrar las calles que se hallaban impracticables por no haberse ejecutado en muchos años”.*⁹³³

En esta ocasión también tenemos constancia de su quehacer en el desempeño de una de sus principales atribuciones, como era la de ejercer la justicia y tratar en los contenciosos tanto civiles como criminales:

“Substanció y determinó ciento y dos causas civiles y criminales que muchas de ellas estaban retardadas quince y diez y seis años había, resultando de las críales haber condenado a diferentes reos, unos a galeras, otros a campañas y otros a destierro y a mujeres de mal vivir, a unas a la galera y a otras a destierro imponiendo a todos las penas legales correspondientes a sus posibles, procediendo en todo con integridad y rectitud.”

⁹³³ A.G.I. Sec. Indiferente, Leg. 142 , nº 2.

Pero sin duda, lo más importante será el análisis de sus relaciones con los capitulares que dio fruto a numerosos “roces”. Durante el tiempo que permaneció como alcalde mayor de Albacete estas relaciones estuvieron marcadas por su notable adscripción a uno de los bandos capitulares, el capitaneado por Francisco Munera, lo que le ocasionó deferentes conflictos con el otro bando e incluso con el corregidor. Todo ello le llevaría a estar *“ocho meses preso -siete en la cárcel de aquella villa, y uno en el castillo de la ciudad de Chinchilla-, y fue multado con vista de la residencia en 3.000 rs. y privado de oficio y de abogar por dos años”*.

Como venimos observando los regidores de la villa de Albacete no veían con agrado el intervencionismo por parte de los justicias mayores y sus auxiliares en la política municipal. Las actuaciones de este alcalde mayor se significaron por todo lo contrario, pues, como se recoge en su relación de méritos, no dio lugar *“a que los poderosos se mezclasen en esto”*. Este sería el origen de un largo pleito, con Juez pesquisidor incluido, del que tenemos constancia gracias a los expedientes que se formaron en el Supremo Consejo de Castilla y, también, a su relación de méritos.

Según expone en este último documento el no *“dar lugar a que los poderosos se mezclasen en esto... dio motivo a que se fomentaran diferentes calumnias, a fin de perturbarle y molestarle, como lo hicieron, formándole varios capítulos, de que dieron cuenta al Consejo, por quien consta asimismo, que en vista de ellos se paso a proceder contra él y se despachó Juez Pesquisidor a la averiguación de ellos”*. Pero a la hora de defenderse de estas acusaciones el Sr. Álvarez no atacó a los capitulares o al procurador síndico general que encabezaba las quejas, sino al corregidor Juan de Lubiano, a quien consideraba principal instigador de los capítulos que contra él se habían formulado:

“a influjos de mal contentos de este pueblo y por fines particulares, cada día (el corregidor) se viene a esta villa unas veces a celebrar ayuntamientos en que logran los émulos lo que de mi no podían conseguir permitiéndome las convenientes disposiciones que premedito y entablo en conciencia y justicia levanta así para esto como para fines de intereses de sus aliados pandillas de que se siguen perniciosas consecuencias y la de mayor consideración la de embarazarme el tiempo que es tan importante pues me hace ocuparle en que se desimpresiones de la introducción de autos judiciales que no son de su profesión por contemplarle apasionado con sus atentados siéndome preciso tener continuas exhortaciones de que se ofende su pasión por presumirse de jurisdicción superior a la mía con se irrita y provoca con voces y pretensiones de prender y castigar al escribano que autoriza mis proveídos o sin pretexto a sus parientes y por fin es enemigo de todos los que procuran seguir mis operaciones que me espero en que sean arregladas a lo justo”.⁹³⁴

El corregidor se defendió de estas acusaciones señalando al Consejo algunas de las actuaciones tan exacerbadas que había desarrollado “su” alcalde mayor en la villa. Nos ha llamado la atención el proceso que siguió contra Nicolás Griñán, vecino de la villa, que por haber proferido diferentes insultos contra el ministro portero del ayuntamiento, le condenó a que *“asistiera a la procesión del S. San José descalzo de pie y de pierna desnudo de medio cuerpo arriba ligado con una soga y al cuello otra y una corona de espinas a la cabeza”*.⁹³⁵

Junto a estas aclaraciones el bando sujeto a los intereses del corregidor, compuesto por Juan Carrasco, Gabriel de Alfaro, Juan Fernández Cortes, Fulgencio Fernández Alfaro, Juan José Alcañavate, Pedro Benítez Cortes, Pedro Carrasco Cebrián, Juan Núñez y Alfaro y Andrés de Cantos Barnuevo (P.S.G.) enviaron una carta al Consejo en nombre de la villa en la que cargaban muy duramente contra el alcalde mayor:

⁹³⁴ A.H.N. Sec. Consejos. Leg. 4190.

⁹³⁵ A.H.N. Sec. Consejos. Leg. 4190.

*“Los lamentos continuos de los pobres e individuos de esta villa que ocasionan los inordinados procedimientos e inconsideradas tropelías de d. Ambrosio Álvarez su Alcalde mayor, estimulan a la obligación en que dios y el rey no han constituido por nuestros empleos; a poner en la soberana consideración de V.E. como la paz y uniformidad en todas clases de gentes que se ha gozado y disfrutado en esta republica de tiempo inmemorial a esta parte hoy se hallan tan sumamente alteradas y consternadas estas basas que tan del servicio de ambas majestades es se mantengan en las republicas siendo el único motivo las máximas perjudiciales que practica al buen gobierno su inclinación a discordias y disensiones como lo acredita habiéndose coligado y echo parcial con sujetos muy proporcionados a su caviloso ingenio de donde procede la vejación e injuria así de obra como de palabra que padece en sus causas el pobre tratando del mismo modo a la mayor jerarquía de personas según y como su apasionado antojo le dicta con el esfuerzo de sus aliados el comercio de abastos como desterrado en uno o todo por las violencias con lo que molesta a los pobres comerciantes precisándoles contribuyan con injustas e indebidas franquezas los géneros que para su manutención y uso; comprendidos los propios de una ruina fatal de esta republica y lamentable desorden de ánimos y conciencia los malos efectos son en desagrado formal de sus majestades; y habiendo tenido la espera para varias amonestaciones que se le han hecho por timoratas así del estado eclesiástico como por si con estos medios enmendaba sus desastres solo han servido de mas endurecer sus férreos dictámenes; por que ocurrimos al amparo de V.E. para que aplique el remedio que sea de su agrado que la justicia tenga la retribución que necesitábamos el derecho de ella se conserve en paz y unión por el servicio de sus majestades en su entero cumplimiento”.*⁹³⁶

Por todas estas razones el fiscal del Consejo solicitó su entrada en prisión el 6 de octubre de 1719, otorgándosele la caución juratoria el 14 de ese mismo mes.

En el expediente que de este pleito se recoge en los documentos del Consejo de Castilla no aparece la resolución final de los autos. Si confiamos de lo que se expone en su relación de meritos sabemos que

⁹³⁶ A.H.N. Sec. Consejos. Leg. 4190.

“hechos y remitidos los Autos al Consejo con vista de ellos, por sentencia de diez y nueve de junio de setecientos y veinte, se declaró por injusta y contra derecho la que había dado y pronunciado contra él el referido Juez Pesquisidor, condenándole en cincuenta mil maravedís y a que no volviese a ejercer su empleo; y en su consecuencia se revocó en todo, y por todo, multando al dicho Juez Pesquisidor en cien ducados y a la restitución del exceso de gastos de su Audiencia y a los capitulares en las cosas procesales y personales absolviendo y dando por libre al dicho D. Ambrosio de los capítulos contenidos en dicha causa”.⁹³⁷

Pasado este percance, volvería a desarrollar con total normalidad el ejercicio de su empleo que prosiguió *“con igual aplicación y celo a todo lo que fue de su obligación”*, aunque por poco tiempo, pues tanto el corregidor como los capitulares se hallaban decididos a expulsarlo definitivamente de este puesto. A ello ayudó su carácter conflictivo que le siguió ocasionando muchos problemas e incluso la excomunión.

En 1720 se planteaba ante el Consejo un pleito en el que el Rector de la Universidad de Alcalá le intentaba inhibir del conocimiento de una causa contra un criado de don Alonso de Montoya, vecino de la ciudad de Chinchilla. No hemos conseguido encontrar el expediente número 14 en el que se recoge la resolución de este pleito, del que tan sólo tenemos noticia por el “Índice de expedientes generales” que se recoge en el Archivo Histórico Nacional y por otra serie de anotaciones en otros documentos del Consejo.

Por ejemplo, en otro expediente sobre diferentes autos en el nombramiento de Alcalde mayor de esta villa se hacía mención de lo ocurrido:

“habiendo pasado un notario apostólico a notificarle unas letras de dicho rector la respuesta que le dio fue muchos golpes en la cara de los que quedo muy señalado y para su alivio le puso en un calabozo

⁹³⁷ A.G.I. Sec. Indiferente, Leg. 142 , nº 2.

*llevándose las llaves de la cárcel sin permitir entrasen cirujanos a curarle ni otra persona a asistirle”.*⁹³⁸

Lo que provocó que el Rector le excomulgase y pusiese a dicho alcalde *“en tablillas... tocando las campañas para publicarle”*. Finalmente, obtendría la absolución por parte del Tribunal de la Inquisición de Murcia quien obligó a dicho Rector a retirar la excomunión.

Pero, sin duda, lo más reseñable de este expediente es que entre los diferentes alegatos de una y otra parte podemos encontrar una de las razones, quizá la principal, por la que el corregidor se enfrentaba continuamente con el alcalde mayor que él mismo había designado:

*“D. Ambrosio Álvarez... me ha quitado la jurisdicción del concejo de Albacete y que yo en aquella villa no puedo hacer acto alguno de jurisdicción y esto lleva el fin de apandillar cuanto pueda y que aquel pueblo siempre esté en el estado miserable que hoy se halla con gran dolor mío”.*⁹³⁹

Y la verdad es que el 18 de marzo de 1719 el alcalde mayor Ambrosio Álvarez conseguía una Real Provisión del Consejo en la que se obligaba al corregidor a que no se quedase a vivir tanto tiempo en la villa de Albacete:

*“Habiendo entendido el Consejo que v.m. frecuenta mucho las idas y venidas a Albacete sin reparar la falta que puede hacer con su ausencia a la administración de justicia en esa ciudad donde debe tener su residencia preciso ha acordado diga a v.m que en adelante sin urgente grave causa que requiera su presencia no pase ni vaya a la villa de Albacete donde por lo regular y de ordinario no es necesaria su asistencia habiendo como hay en ella alcalde mayor a cuyo encargo esta inmediatamente la administración de justicia de aquel pueblo”.*⁹⁴⁰

⁹³⁸ A.H.N. Sec. Consejos. Leg. 14. Expediente 15.

⁹³⁹ A.H.N. Sec. Consejos. Leg. 14. Expediente 15.

⁹⁴⁰ A.H.N. Sec. Consejos. Leg. 14. Expediente 15.

Posiblemente esta “rebelión” del alcalde mayor fue la que verdaderamente provocó esa continuada animadversión que se suscitó entre ambos justicias durante la gran parte del trienio. Y los bandos capitulares intentaron sacar provecho de estos enfrentamientos uniéndose a uno u otro según sus conveniencias. Curiosamente el bando de los “Carrasco” que tradicionalmente se había mostrado opuesto totalmente a los intereses de los corregidores de la ciudad de Chinchilla serán los que se pongan de lado del corregidor Lubiano, mientras que el bando de Francisco Munera, tachados en numerosas ocasiones de defensores de los vecinos de Chinchilla, se señalaban de lado del alcalde mayor.

Dejando atrás la conflictividad y las luchas por el poder, tras la conclusión de sus funciones en la vara albacetense, el Sr. Álvarez obtendría la alcaldía mayor de la ciudad de San Felipe, el 15 de agosto de 1721, por nombramiento del brigadier Pedro Ruipérez que acababa de ser designado como nuevo corregidor de esa población. Su estancia en este nuevo puesto también estuvo plagada de episodios conflictivos. Según reconoció el propio corregidor Ruipérez en abril de 1726, la conducta de Ambrosio Álvarez al frente del cargo para el que había sido designado dejaba mucho que desear, ya que *“distribuye la justicia dicho alcalde mayor a sus particulares fines, ejecutando cada día repetidas estafas, cohechos y sobornos”*.⁹⁴¹

En los mismos términos se expresó el capitán general de Valencia Campoflorido, quien en un informe al secretario de Guerra, marqués de Cautelar, se hacía eco de los problemas suscitados:

⁹⁴¹ IRLES VICENTE, “Albacete en el siglo XVIII...” op. cit. pp. 80-81.

“Desde que entró a servir la vara de alcalde mayor de San Felipe (...) ha habido infinitos cuentos, tanto con los del ayuntamiento, y otros particulares de aquella ciudad, como con su corregidor (...), y habiendo recurrido unos y otros a esta Audiencia dio auto en 28 de septiembre de 1725 desaprobando la conducta del citado alcalde mayor, quien, sin embargo, ha continuado, sin que hubiesen bastado otras tres correcciones que yo le he hecho, llamándole aquí; de suerte que continuando las quejas contra él resolvió la Audiencia enviar un relator a aquella ciudad para averiguar los cargos que se le hacían de estafas, violencias y desatenciones. Y al tiempo de deberse examinar los autos pudo conseguir el alcalde mayor una orden del Real Consejo pidiendo los autos”.⁹⁴²

Concluía Campoflorido su escrito reconociendo que el mencionado alcalde mayor era *“muy violento, y su genio incorregible”*, por lo que *“hoy en la ciudad de San Felipe hay casi una guerra civil”*.

Volviendo a la villa de Albacete, en el año 1729⁹⁴³, ocho años después de su salida, se trataba en el ayuntamiento sobre el pago de ciertas cantidades que le habían resultado de multa por el juicio de residencia del año 1727, y de las que debían de hacerse cargo los fiadores del Sr. Ponce. Sin embargo, los fiadores se negaron a pagar esta cantidad, por lo que los jueces, como medida de presión al concejo para que agilizaran los cobros, dictaminaron que, de no pagarlos los fiadores, lo pagarían ellos. No sabemos quién se haría cargo del pago de esta deuda, pues tras designar un comisario que apremiase a los fiadores no se volvió a tratar el asunto en las reuniones capitulares.

⁹⁴² A.G.S. Sec. Guerra Moderna. Leg. 1722.

⁹⁴³ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 88. Ayuntamientos de 8 y 21 de marzo de 1729.

DIEGO DEL CAMPO Y COSCOLLUELA.

Durante el ejercicio del corregidor Isidro Carvajo los auxiliares serían todos tenientes de corregidor sin que se nombrase ningún alcalde mayor. De hecho, en este período incluso llegó a ejercer la presidencia del ayuntamiento albacetense Juan Manuel de Fontanilla, abogado de los Reales Consejos y Juez pesquisidor y ordinario de Chinchilla, por los problemas que se habían suscitado con el corregidor en la ciudad.⁹⁴⁴

Con la llegada del corregidor Roque Jiménez, el nombramiento de los alcaldes mayores volvió a realizarse con normalidad, incluso se presentaría el título de alcalde mayor el 27 de junio de 1726⁹⁴⁵, pocos días después de la toma de posesión del nuevo corregidor.

A partir de este momento asistiría a la mayor parte de las reuniones. De las 131 reuniones que se celebraron durante estos años asistirá a un total de 123 frente a ocho del corregidor, lo que supone un 93,9 % del total, el porcentaje de asistencia más elevado de todos los alcaldes mayores “auxiliares” que hemos estudiado. También nos parece relevante que durante este período de tiempo no participe ningún teniente de corregidor, vecino de la villa, por lo que el control municipal por parte de las figuras foráneas (corregidor y alcalde mayor) sería total. De hecho, sólo aparecerá Juan Carrasco como teniente de corregidor una vez que el alcalde mayor ha concluido su mandato.

El 19 de septiembre de 1730⁹⁴⁶ abandonaría el concejo, cuando ya había dejado establecida la comisión para recibir al nuevo corregidor desde julio de ese mismo año.

⁹⁴⁴ Véase capítulo anterior.

⁹⁴⁵ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 88.

⁹⁴⁶ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 89.

Al igual que en el caso anterior, a su salida, el concejo tuvo que recurrir a sus fiadores para el pago de una multa de treinta ducados que se le había establecido por parte de la Real Chancillería de Granada por la causa que había seguido contra Pascual Gómez. Aunque no sabemos concretamente en qué consistía esa causa, el problema se complicó cuando la Chancillería se enteró que *“habiendo cumplido dicho Alcalde mayor su empleo y dado la residencia se había ausentado sin haber dejado bienes algunos de que hacer exequible dicha multa”*.⁹⁴⁷ Por lo que decretaron que el corregidor de la ciudad de Chinchilla, el marqués de Peñaserrada, procediese a la cobranza de los treinta ducados de los fiadores de dicho alcalde mayor.

Enterado el corregidor de esta comisión, procedió a las averiguaciones de quién había sido el fiador del Sr. Coscolluela, resultando que era Diego de Sagarraga y Alfaro, administrador de las lanas y nuevos impuestos y perteneciente a una familia con tradición en los asientos de las municipalidades.⁹⁴⁸

Sin embargo, la notificación del auto al Sr. Sagarraga se desarrolló con muchas dificultades, pues el escribano, en el expediente que se formó, informaba que había pasado *“seis veces a las casas de D. Diego Sagarraga en horas distintas a buscarle para efecto de notificarle el auto de veinte y cinco del corriente para que aprontase y pusiese en poder de Juan de Torres vecino de esta villa los treinta ducados que en virtud de Real Provisión se le mandan sacar de multa al Sr. D. Diego del Campo Alcalde mayor que fue de esta villa o a sus fiadores..”*. Por lo que, el corregidor decretó *“que el alguacil mayor de este corregimiento pase y se esté en las casas de dicho don Diego de Sagarraga con quince reales de*

⁹⁴⁷ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 505.

⁹⁴⁸ De hecho, poco tiempo después, en 1733, Diego de Sagarraga tomaría posesión de un oficio de regidor.

salario en cada un día hasta que comparezca”, lo que dio buen resultado, pues el 6 de julio de 1731 puso en poder de Juan de Torres 330 reales de vellón en “un doblón de a ocho en oro y monedas de plata y vellón”.

PEDRO BEATO DE LA PILA

El marqués de Peñaserrada nombró como su “Teniente de alcalde mayor” para la villa de Albacete al abogado de los Reales Consejos Pedro Beato de la Pila quien, tras obtener el visto bueno por parte del Consejo, tuvo que solicitar se le dispensase de hacer el juramento en la Corte pues *“hallándose el suplicante en Jaén padeciendo dos meses a unas tercianas dobles que le impide el poder venir a hacer su juramente en el consejo real”*.⁹⁴⁹ Sin embargo, el Consejo no accedió a esta petición y dictaminó que se ejecutase su juramento en manos del marqués de Peñaserrada *“sirviendo v.m. por esta gracia con cincuenta ducados de vellón que es conforme a estilo”*.

El 27 de septiembre de 1730⁹⁵⁰ tomaba posesión de su empleo en la villa, conforme al nombramiento que había realizado Pedro de Castañeda, marqués de Peñaserrada. Su asistencia a los ayuntamientos fue menor que la que hemos visto en el caso anterior, pues, mientras que el alcalde mayor presidió el 75 %, el resto se repartió entre el corregidor y sus tenientes de corregidor. De hecho, su participación en la política municipal se vería marcada por el protagonismo que el corregidor otorgaría a sus tenientes. En el año 1733⁹⁵¹ cuando la asistencia del alcalde mayor comenzó a decaer, el corregidor nombró a José Dávila Enríquez como su teniente de corregidor por ausencia del alcalde mayor o

⁹⁴⁹ A.H.N. Sec. Consejos. Leg. 13589.

⁹⁵⁰ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 89.

⁹⁵¹ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 89. Ayuntamiento de 19 de abril de 1733.

del alférez mayor Juan Carrasco. En abril de 1734 el Sr. Dávila obtendría el oficio de alférez mayor de su cuñado *“por los días de la vida de don Juan Carrasco”* y en septiembre el corregidor le volvía a nombrar como su teniente, pero ahora de forma preeminente, pues también recaía en él el oficio de alférez mayor.

Pedro Beato de la Pila ejercería su empleo como alcalde mayor durante cerca de cuatro años hasta el día de las elecciones de oficios de 1734 en el que cesaría en sus funciones, dejando la presidencia del ayuntamiento en manos del teniente de corregidor José Dávila, quien lo ejercerá durante algo más de un año sin intervención ni notificación alguna de un nuevo corregidor o alcalde mayor.

JUAN LÓPEZ LOBO

López Lobo era vecino de la villa de las Peñas de San Pedro, muy cercana a Albacete lo que le ocasionaría algunos problemas con una parte del consistorio. Nombrado por Luis de Quesada tomó posesión de su empleo el 11 de enero de 1736⁹⁵², aunque ya llevaba desde agosto de 1735 como juez pesquisador en la villa contra sus justicias mayores, y también, aunque esporádicamente, presidiendo los ayuntamientos.

Su llegada a la villa coincidió con los primeros atisbos de lucha de los regidores por la exención definitiva de las influencias del corregidor de Chinchilla. Y lejos de lo que se podía pensar, se alejó de los intereses de la persona que le había nombrado y se puso de parte del bando capitular que solicitaba la no residencia del Sr. Quesada en la villa.

⁹⁵² A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 243 B.

Este corregidor, en uno de los muchos informes que se realizaron durante los años que duró el conflicto, tildaba al alcalde mayor de *“ninguna experiencia y estar incluido en estrecha amistad con algunos regidores, tener parientes en aquella villa, haber sido pesquisidor en ella y natural de la de las Peñas, distante como cuatro leguas”*.

Como señalamos al hablar de los problemas por la jurisdicción, contra la postura de expulsar de la villa al corregidor se formó un bando, capitaneado por Francisco Munera que defendió los intereses del corregidor de Chinchilla. Y, siguiendo esta postura, presentaron diferentes quejas en el ayuntamiento en contra del alcalde mayor fundamentadas, sobre todo, en la cercanía con su villa natal y en que había sido reelegido tras su primera etapa como juez. El tema se volvió a tratar el 12 de septiembre de 1736⁹⁵³ procediéndose a una votación de cada uno de los once regidores presentes pero, debido a la falta de la parte final del acta, no sabemos lo que acordaría el concejo, aunque el alcalde mayor continuaría en el ejercicio de su cargo hasta el año 1739, produciéndose su relevo de forma normal.

Dos años antes, cuando la conflictividad entre ambos bandos se hallaba más latente, el corregidor de la ciudad de Chinchilla solicitó al Consejo *“licencia para retirarme de este corregimiento en el que o soy capaz de servir a Dios, al Rey y al común como lo he ejecutado en los empleos que antecedentemente he servido”*. Petición que argumentaba señalando las “tropelías e injusticias” que estaba llevando a cabo el alcalde mayor y que le impedían realizar correctamente sus atribuciones como corregidor:

“No siendo tolerables las tropelías e injusticias que comete don Juan López Lobo alcalde mayor de esta villa ni ser capaces las facultades de mi empleo a contenerlas, ni las repetidas representaciones que

⁹⁵³ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 243 B.

he hecho al Consejo para su corrección. Habiendo servido al Rey con celo, aplicación y desinterés no pudiendo hoy continuarlo por la oposición que a todo lo bueno hace este alcalde mayor que me tiene la conciencia inquieta el animo perturbado y en suma consternación; debiendo elegir antes mi quietud sin la presión de ver sus continuadas impiedades y que sin sujetarse a las leyes divinas ni humanas sin recelar castigo, ni tomar precipicios en todo obra a su voluntad; y para evadirme de esta penosa servidumbre”.

Finalmente, el bando del alcalde mayor lograría su objetivo mediante diferentes cartas y sobrecartas que ordenaban la residencia del corregidor en la ciudad de Chinchilla. Logrando también la dimisión de este corregidor, quien, tras este escrito, obtendría su cese por parte de la Cámara y el nombramiento de un corregidor interino para la ciudad.⁹⁵⁴

ALONSO DE ESQUIVEL Y AGUILAR.

Con anterioridad a su llegada a la vara albacetense, sirvió como auditor general de la artillería del reino de Sevilla y costas de Granada, y como superintendente de la renta del tabaco en San Lúcar de Barrameda, prestando también sus servicios en tierras de los duques de Arcos y Osuna, de donde fue despedido “por su irregular proceder”.⁹⁵⁵

El 28 de septiembre de 1739⁹⁵⁶ se hacía notorio el nuevo nombramiento de Alonso de Esquivel como alcalde mayor de la villa, retrasándose un poco su llegada, pues hasta el 12 de noviembre no tomaría posesión de su nuevo empleo.

Durante sus tres años y medio de estancia en la villa trató en exclusiva de todos los asuntos como jefe de la administración municipal,

⁹⁵⁴ Véase el apartado de Luis de Quesada en el capítulo de los Justicias mayores.

⁹⁵⁵ A.G.S. Sec. Gracia y Justicia. Leg. 149.

⁹⁵⁶ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 90.

sin intervención del corregidor, a pesar de que había sido éste quien le había nombrado. No obstante, el pleito entre los corregidores y los justicias de la villa continuaba.

Su porcentaje de asistencias también fue muy elevado, situándose en un 90,55 %. Sus ausencias serían cubiertas por un regidor de la villa pero en esta ocasión con una nueva denominación: Regente de la Real Jurisdicción ordinaria.

Con la salida del anterior alcalde mayor quedó la presidencia del ayuntamiento en manos de los regidores, quienes, en el mismo día de la despedida del Sr. Lobo, intentaron dar una solución estable hasta que llegase el nuevo alcalde mayor. En esa reunión, celebrada en el mes de noviembre, fueron propuestas tres personas: el alférez mayor Francisco Carrasco, el regidor segundo preeminente José de Alfaro y el regidor más antiguo Francisco de Munera, y se negaron todos ellos aduciendo tener diferentes “ocupaciones” y no poder encargarse con diligencia en este asunto. Finalmente, se designaría como Regente de la Real Jurisdicción ordinaria al alcalde mayor de rondas Alonso Agraz.

Este cambio en la denominación del oficio, pasando de teniente de corregidor a regente de la jurisdicción, puede tener su explicación en el desarrollo de los problemas con la justicia ordinaria. Fue durante el mandato del anterior alcalde mayor cuando más se agravaron los enfrentamientos entre ambas justicias y cuando se fue fraguando el intento por recuperar definitivamente la jurisdicción que tenía secuestrada el corregidor. Quizá por hacer más patente esa separación, los regidores optaron por nombrar ellos mismos a una persona que desempeñase las mismas funciones que el teniente de corregidor pero que tuviese una

denominación diferente, pues recordemos que el nombramiento de los tenientes correspondía a los corregidores⁹⁵⁷.

Pero volviendo al Sr. Esquivel, a tenor de las actas capitulares, su actuación al frente del gobierno municipal no fue problemática. En la reunión siguiente a su primera aparición presentó sus fianzas, que fueron aprobadas sin ninguna reprobación. En cuanto al salario, tampoco este alcalde mayor tuvo más suerte que sus antecesores y tuvo que solicitar al ayuntamiento que se le pagase lo que se le estaba debiendo. Sin embargo, tras concluir su labor en Albacete fue objeto de reprobación por parte de los consejeros Baltasar Henao y Juan Francisco de la Cueva, quienes informaron que durante su estancia *“fue notado de caviloso e inquieto”*.

Finalmente, el 7 de mayo de 1743⁹⁵⁸ sería el encargado de dar la vara de justicia de la villa y tomar juramento al primer alcalde mayor designado por el Consejo de Castilla. Por lo que la cabeza de la administración municipal de Albacete quedaba desvinculada por completo de la ciudad de Chinchilla.

Tras su salida del ayuntamiento albacetense y, a pesar de haber sido propuesto para diferentes destinos (Reinosa, Illescas y Becerril), no desarrollaría nuevo empleo en varas hasta 1746, momento en el que pasó a ocupar el corregimiento de las Cuatro Villas de la Hoya de Málaga hasta 1750.

Como señala Irlés Vicente⁹⁵⁹, el paso del tiempo debió operar favorablemente en Alonso Esquivel, pues si a comienzos de la década de los cuarenta se informaba negativamente sobre la conducta observada

⁹⁵⁷ A.G.S. Sec. Gracia y Justicia. Leg. 149.

⁹⁵⁸ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 91.

⁹⁵⁹ IRLES VICENTE, “Albacete en el siglo XVIII...” op. cit. pp. 82-83.

hasta ese momento, transcurridos unos años Diego Sierra y Cienfuegos proclamaba que:

*“Es hombre muy hecho y práctico en las judicaturas (...) y tuvo otras diferentes comisiones que desempeñó con acierto, y por algunas de ellas representó a su favor el marqués de Caylus, y siempre acreditó desinterés y celo de la justicia”.*⁹⁶⁰

2.- Tenientes de corregidor, tenientes de alcalde mayor, jueces y regentes de la jurisdicción ordinaria.

Junto al alcalde mayor existe otro auxiliar con similares atribuciones, aunque no con el mismo carácter jurídico. Se trata de los tenientes de corregidor, tenientes de alcalde mayor o regentes de la jurisdicción, cuyas funciones, en la práctica, pueden llevar a la persona que está ejerciendo este oficio a constituirse en la auténtica primera autoridad del ayuntamiento, sobre todo durante el tiempo en el que el cabeza de la administración se aleja sustancialmente de la vida municipal. Como señala Marina Barba⁹⁶¹, cuando se ocupa la presidencia del ayuntamiento se ejerce la autoridad en todos los asuntos, sean éstos más o menos comprometidos. Así, se les puede ver intervenir en todos los asuntos que se traten con normalidad en la dinámica del ayuntamiento, revelándose como unos oficiales de amplísima y trascendente funcionalidad en el ámbito concejil.

El tema de los tenientes de corregidor ha sido escasamente tratado en las contadísimas obras que de una forma u otra aluden a la organización municipal albaceteña. De hecho, en el ya mencionado artículo de Irlés Vicente que habla sobre la institución corregimental de

⁹⁶⁰ A.G.S. Sec. Gracia y Justicia. Leg. 149.

⁹⁶¹ MARINA BARBA, *Poder municipal y reforma...* op. cit. p. 44.

Albacete y su componente humano, únicamente se ofrece una lista con todos los alcaldes mayores que ejercieron en el siglo XVIII, donde se mezclarán a los personajes que verdaderamente tuvieron ese título de alcalde con otros que solamente ejercieron como tenientes. Cuestión que suele plantearse también en otros muchos estudios sobre administración general.

González Alonso⁹⁶² expone que la legislación alude alternativamente a tenientes, a alcaldes mayores, y a ambos de forma conjunta e indiscriminada, contrastando la variedad terminológica con la básica unidad conceptual de la que no parece razonable dudar a la vista de los testimonios en este sentido. Sevilla González⁹⁶³ plantea, en torno al teniente de corregidor, su relación terminológica o conceptual con el alcalde mayor. Dos instancias próximas, pero distintas. Basándose en las actas capitulares refleja esta identificación, al aludirse en incontables ocasiones al *“teniente alcalde mayor”*.

En el caso albaceteño también podemos observar esta identificación, sobre todo, en las actas de nombramiento de los alcaldes mayores en los que queda reflejado implícitamente la designación de un *“teniente alcalde mayor”*. Aunque aparte de en estos títulos y en los recibimientos, no aparecerán más con esta designación.

La cuestión terminológica nos presenta dos variedades más en el caso albaceteño. En primer lugar, se trata del *“Regente de la jurisdicción ordinaria”*. Una figura creada por y para los capitulares, motivada por las ausencias del titular de la jurisdicción y por la necesidad de tener un *“regente”* que ejerciese la presidencia del ayuntamiento y asegurar así el correcto funcionamiento de la maquinaria burocrática. La segunda figura es el *“teniente de alcalde mayor”*, surgida de los problemas con la

⁹⁶² GONZÁLEZ ALONSO, *El corregidor castellano...* op. cit. p. 268

⁹⁶³ SEVILLA GONZÁLEZ, *El cabildo de Tenerife...* op. cit. p. 80.

VII.- LOS AUXILIARES DEL JUSTICIA MAYOR.

jurisdicción y localizada temporalmente entre los años 1743 y 1769. Años en los que el máximo responsable de la jurisdicción será el alcalde mayor.

Todas estas figuras son una realidad muy presente y con carácter constante en la documentación capitular, sobre todo en el encabezamiento de las actas donde se debe dejar constancia en cada sesión no sólo el nombre de los intervinientes sino también la calidad con que intervienen.

Tabla 28: Tenientes de corregidor, regentes de la jurisdicción y tenientes de alcalde mayor en la villa de Albacete durante el siglo XVIII.

NOMBRE	INICIO	SALIDA	Nº	FUNCIONES
FERNANDO ALCAÑAVATE DE LA CUEVA	21-05-1701	24-04-1705	11	TENIENTE
ANTONIO JOSÉ DE MONTOYA	10-02-1705	15-08-1721	49	TENIENTE
FRANCISCO MUNERA CASTELLANOS	11-07-1705	27-06-1726	130	TENIENTE
JUAN FERNÁNDEZ CORTES	08-08-1706	18-03-1713	25	TENIENTE
ALONSO ESPINOSA ZAPATA	18-09-1706	05-10-1706	2	TENIENTE
MANUEL MARTÍNEZ CORTES Y LUJAN	27-12-1706	16-08-1707	4	TENIENTE
GABRIEL DE ALFARO CORTES	20-09-1706	15-08-1723	81	TENIENTE
JUAN DE LA CÁRCEL URREA Y FERRER	01-08-1708	01-05-1712	12	TENIENTE
DIEGO DE CANTOS BARNUEVO	01-12-1708	19-12-1708	5	TENIENTE
MARCOS SAIZ DE TOLEDO	09/04/1708	16/01/1709	7	TENIENTE
FRANCISCO RAMÍREZ ALFARO Y PLAZA	04-05-1712	11-05-1712	2	TENIENTE
FRANCISCO VICENTE CANO GONZÁLEZ DE PARRILLA	15-02-1713	10-10-1713	11	TENIENTE
JUAN CARRASCO GAITÁN	21-08-1721	19-04-1733	9	TENIENTE
JOSEPH DÁVILA BUSTOS Y ENRÍQUEZ	22-04-1733	13-05-1738	65	TENIENTE
ALONSO AGRAZ URTADO	16-11-1735	17-07-1755	84	JUEZ Y REGENTE
JOSEPH CRISTÓBAL ALFARO MUNERA Y CORTES	19-11-1735	23-12-1735	6	JUEZ
FRANCISCO CARRASCO DE OCA Y GAITAN	25-10-1737	18-11-1755	9	JUEZ, TENIENTE Y REG
JUAN JOSÉ ALCAÑAVATE DE LA CUEVA	31-01-1739	29-10-1739	8	REGENTE
ANTONIO CARRASCO Y CASTRO	01-05-1758	31-05-1760	4	REGENTE
FRANCISCO JAVIER DEL PANDO Y GALIANO	08-03-1761	03-04-1762	2	REGENTE Y TAM
PEDRO TOMÁS CARRASCO RAMÍREZ DE ARELLANO	27-07-1763	23-01-1769	66	REGENTE Y TAM
PEDRO ZAMORA Y FERNÁNDEZ	01-01-1775		1	TENIENTE
FELIPE ANTONIO DE ZAMORA AGUILAR	03-01-1775	07-09-1780	10	TENIENTE
FERNANDO CARRASCO ROCAMORA	23-11-1786		1	TENIENTE
GIL FERNÁNDEZ BENÍTEZ Y CORTES	03-01-1786	27/01/1789	2	TENIENTE
FRANCISCO BENÍTEZ CORTES	30-01-1789	29-08-1800	19	REGENTE
JOSÉ DE ZAMORA FERNÁNDEZ	30-07-1793	22-12-1794	10	REGENTE
JUAN TOMÁS AGRAZ	09-06-1795	04-07-1795	3	REGENTE
ALONSO XAVIER AGRAZ	6-10-1795		1	REGENTE

Fuente: elaboración propia a partir de las actas capitulares.

Por lo que se refiere al periodo analizado en el presente trabajo, hemos encontrado un total de veintinueve personajes que obtuvieron tales denominaciones en dichas reuniones, y de la misma manera, la presidencia del cabildo.

El nombramiento de los auxiliares correspondía, en teoría, al corregidor. Tal prerrogativa constituía una norma básica contenida en la legislación general castellana, y asimismo se reflejaba en los títulos de nombramiento del corregidor:

*“le dejéis usar libremente este oficio y ejecutar mi justicia por si y sus oficiales, y es mi merced que en el dicho oficio de alguacilazgo y otros a él anejos, los pueda poner, quitar y remover cuando a mi servicio y a la ejecución de mi justicia conviniere”*⁹⁶⁴

Estos nombramientos se presentaban por el corregidor al inicio de su cargo, marcado por la prohibición legal de hacer recaer la elección de estos auxiliares en una persona que hubiera ostentado el mismo oficio, durante el cargo del anterior corregidor y, dejar así, de forma segura, la cabeza de la administración en sus posibles ausencias. Sin embargo, este mandamiento no se cumpliría en todos los casos. En 1706⁹⁶⁵, a la llegada del corregidor Carlos Martel presentaba una prorrogación de los tenientes, alcaldes mayores y otros oficios que habían sido nombrados durante el mandato del anterior corregidor. Por lo que, por un tiempo, el teniente de corregidor Alonso Montoya, nombrado por el Sr. Goñi, ejercería las mismas funciones con este nuevo corregidor. No sucederá lo mismo con el alcalde mayor, que decidió “autoexpulsarse” del ayuntamiento para que no se produjesen problemas administrativos.

⁹⁶⁴ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 505. Título de Justo Martínez de Baños.

⁹⁶⁵ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 86. Ayuntamiento de 13 de enero de 1706. También se recoge una copia al principio del año con fecha de 1 de diciembre de 1705.

En algún caso, el período transcurrido entre el nombramiento de corregidor y la elección de teniente fue más dilatado. El 4 de febrero de 1713⁹⁶⁶ el corregidor Martín González de Arce nombraba a Francisco Vicente Cano como teniente de corregidor para cuando no estuviese ni él ni Juan Fernández, que era el teniente de corregidor nombrado en principio, casi un año después de su llegada. También en 1720⁹⁶⁷ Juan de Lubiano designaría a Antonio José de Montoya casi al final de su mandato.

Sin embargo, el aspecto más significativo será el nombramiento de estos tenientes directamente por los capitulares. El 29 de septiembre de 1705⁹⁶⁸ el alcalde mayor Marcos Saiz exponía ante el ayuntamiento que no podía volver a ejercer dicho cargo, como tampoco el teniente nombrado por el corregidor, por lo que los propios capitulares decidieron nombrar a Antonio José de Montoya como teniente de corregidor. Pocos días después se recibía la confirmación por parte del Consejo de Castilla del nuevo empleo. Esta situación se repetiría en algunas ocasiones más coincidiendo también con la ausencia de los titulares y la necesidad de tener una persona que presidiese las reuniones

La designación de los personajes que fueron nombrados como tenientes presenta determinadas limitaciones legales. Una de ellas sería el principio de foraneidad de este oficial por extensión del régimen jurídico del corregidor. Un requisito que fue totalmente inobservado a lo largo del período estudiado. De los 29 auxiliares del corregidor que ejercieron durante el siglo XVIII todos fueron vecinos de la villa de Albacete, o al menos tenían casa allí. Por lo general, miembros de las oligarquías locales, que previamente habían sido miembros del Cabildo, en su

⁹⁶⁶ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 87.

⁹⁶⁷ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 243. Ayuntamiento de 5 de abril de 1720.

⁹⁶⁸ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 85.

condición de regidores, o que lo eran en esos momentos, cuyos intereses de grupo les determinan a ser valedores del mismo e intentan hacerlo prevalecer contra las limitaciones que el poder real imponía al gobierno municipal, y que lograban merced a este nombramiento una óptima posición política, por cuanto, el desempeñar funciones del corregidor, les posibilitaba a hacerse con las riendas del poder de la Corona, el cual les permitía controlar la vida municipal totalmente.⁹⁶⁹ En este sentido nos encontramos en Albacete con la familia Carrasco, una de las más ricas e influyentes de la villa y cuyos miembros se hallan hábilmente distribuidos en todos los sectores del poder. En posesión de diferentes oficios de regidor y del alferazgo mayor, desempeñaron en diferentes ocasiones su actividad política como tenientes o regentes de la jurisdicción, llegando incluso a pleitear por obtener este oficio como regalía dentro del título de alférez mayor.

Otra de las limitaciones legales era la de si necesariamente debían ser letrados o al menos tener cierta capacitación técnica para ello. Como hemos observado a la hora de hablar de los alcaldes mayores, la capacitación técnica era un requisito que debía cumplir la persona designada como auxiliar del corregidor. Sin embargo, esto no se cumplirá con los tenientes. Exceptuando casos contados como los de Marcos Saiz de Toledo que había sido con anterioridad alcalde mayor de la villa; Francisco Vicente Cano que fue alcalde mayor de Tobarra, alcalde de Casa y Corte y también alcalde de la Sala del Crimen de la Chancillería de Granada; Manuel Martínez Lujan abogado de la Real Chancillería de Granada y alcalde mayor de Tobarra; o Alonso Javier Agraz que había sido alcalde mayor en la ciudad de Montilla y villas de Puente Aguilar y Priego, el resto no tendrá la capacidad “letrada” exigida, sino que se

⁹⁶⁹ SEVILLA GONZÁLEZ, *El cabildo de Tenerife...* op. cit. pp. 76-77.

designarán más bien por los intereses tanto del corregidor como de los capitulares.

A la hora de formalizar su nombramiento, no nos consta que tuviesen que cumplir el resto de las exigencias análogas que afectaban a los corregidores, como las de presentar fianza o someterse a los juicios de residencia. Aunque en este último caso la finalidad de inspección con la que se realizaban estos juicios incluía a todos los miembros que hubiesen participado en el gobierno y administración del municipio.

Las actividades que se hallaban reservadas a estos auxiliares, como indica Sevilla González⁹⁷⁰, cuentan con cortapisas establecidas por la propia normativa castellana, que exige el acatamiento por los propios oficiales asignados al concejo de unas normas delimitadoras de las obligaciones de los tenientes y de sus facultades. No obstante, las competencias de estos oficiales se orientan en una doble vertiente. Por un lado, en la administración de justicia, para que *“no cese el curso de la jurisdicción, así en lo civil como en lo criminal”*, y queda reflejado claramente en el nombramiento de *“regente de la jurisdicción ordinaria”* que realizarán los capitulares en ese período de incertidumbre de mediados del siglo XVIII. Y por otro, dentro del amplísimo espectro político-administrativo. En ambos casos las ejercen delegadamente en determinadas circunstancias, estableciéndose como principal razón la ausencia de los titulares.

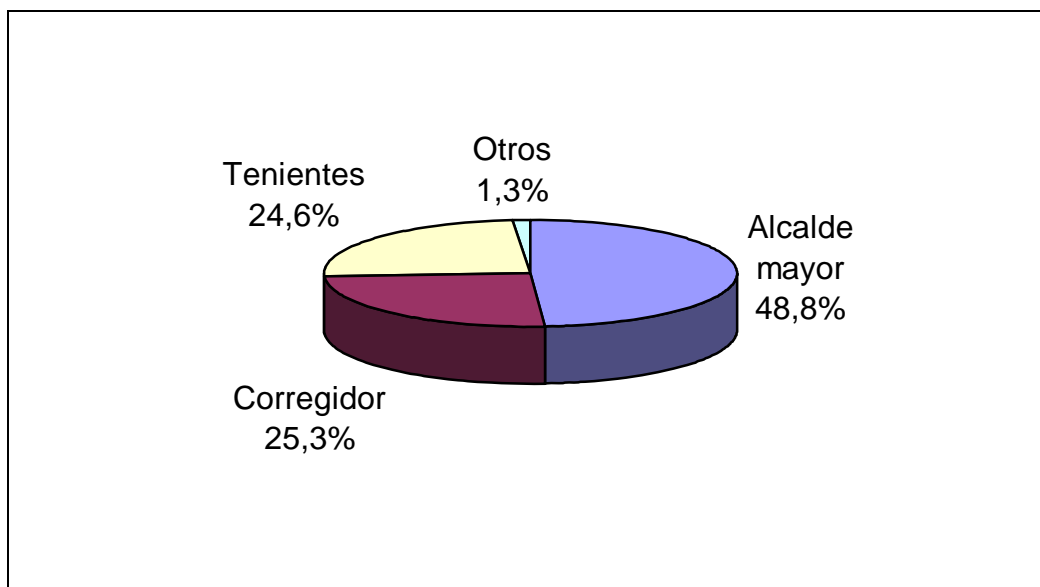
Otro aspecto significativo será la asistencia de estos personajes a los cabildos. Si la normativa general determinaba que el “justicia mayor” titular debía presidir las sesiones capitulares, estableciendo un tiempo máximo de ausencia de noventa días, existe un porcentaje bastante elevado de presidencias de los ayuntamientos por parte de los tenientes

⁹⁷⁰ SEVILLA GONZÁLEZ, *El cabildo de Tenerife...* op. cit. p. 76.

VII.- LOS AUXILIARES DEL JUSTICIA MAYOR.

en sus distintas denominaciones. Como se puede observar en el gráfico siguiente, el porcentaje del grupo de los tenientes, donde hemos englobado a los tenientes de corregidor, tenientes de alcalde mayor y regentes de la jurisdicción, representa casi un 25%, encontrándose muy cerca del trazado para el propio oficio de corregidor, e inferior al del alcalde mayor. Si tenemos en cuenta que a lo largo del siglo XVIII actuarán como titulares de la jurisdicción tanto el corregidor, en los años iniciales el de Chinchilla y a partir de 1769 el propio de Albacete, y el alcalde mayor entre los años 1743 y 1769, hace que ese porcentaje sea aún más significativo.

Gráfico 26: Porcentaje de asistencias de los diferentes personajes que ejercieron como presidentes del ayuntamiento de Albacete en el siglo XVIII.



Fuente: elaboración propia a partir de las actas capitulares.

Como señala González Alonso⁹⁷¹ en lo referente a la venta de varas, durante el siglo XVIII el vicio de siglos pasados no había sido todavía extirpado y continuaban realizándose estas ventas de varas totalmente en contra de la legalidad. Sin embargo, en este estudio no se ha hallado supuesto alguno que permita pensar en la posibilidad de venta del oficio de teniente, motivado, principalmente, por la ocasionalidad con la que se ejercía este puesto.

La presidencia de los cabildos generó frecuentemente fricciones entre los oficiales capitulares, lo que revela el elevado interés por presidir una sesión del cabildo. Una muestra más de que esta acción implicaba de algún modo controlar el poder municipal. Sin duda el conflicto más significativo será el acaecido entre los años 1761 y 1762⁹⁷². El 14 de septiembre de 1761 el alférez mayor Francisco Carrasco solicitaba al Consejo que en las ausencias y enfermedades del alcalde mayor recayese en él la jurisdicción ordinaria de la villa, negándole ese privilegio al titular, quien había nombrado un teniente ajeno al ayuntamiento:

“nos hizo relación que sin embargo de ser costumbre en el que la jurisdicción en las ausencias y enfermedades de los alcaldes mayores, se hayan regentado por el alférez mayor y pos las de este, por los regidores preeminentes por antigüedad y preeminencia por su orden como se probaba del testimonio que presentaba ocurría la novedad que en contravención de esta tan arraigada costumbre el actual Alcalde mayor ha nombrado por teniente para las suyas a d. Francisco Javier de Pando, caballero particular de esa cita villa, pro no capitular de ella... dando con esto ocasión a que experimente su parte y demás regidores de esa villa el deshonor que de este auto se deja reconocer cuando por el honor de sus empleos que ejercen y circunstancias de sus personas es muy debido se observase la citada costumbre... esta ocasión motivó a que se experimentasen algunas inconsecuencias como son entre otras las de que pueda entrar a reconocer un extraño las cosas de su ayuntamiento”.

⁹⁷¹ GONZÁLEZ ALONSO, *El corregidor castellano...* op. cit. p. 267.

⁹⁷² A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 95. Ayuntamiento de 7 de diciembre de 1762. A.H.N. Sec. Consejos. Leg. 284. Exp. 6.

VII.- LOS AUXILIARES DEL JUSTICIA MAYOR.

A tenor de esta petición, el 14 de septiembre el Consejo libró una Real Provisión al alcalde mayor Pedro León para que cumpliese con lo establecido conforme a la costumbre observada en la villa, y recogiese el nombramiento dado a Francisco Javier del Pando, pasando a ejercer como teniente en sus ausencias el alférez mayor.

El Sr. León llevó esta Real Provisión al ayuntamiento donde se *“vio y se leyó a la letra”* con la intención de encontrar coaligados que se opusiesen a este mandamiento. El acta de 2 de octubre de 1761 deja entrever las parcialidades que existían dentro del ayuntamiento. Por un lado, Antonio Carrasco y Castro, sobrino del alférez mayor, votaba que *“se dé entero cumplimiento a lo mandado por Su Majestad y dichos señores por la citada Real Provisión”* y a su parecer se unían los hermanos José y Francisco Alfaro y el cuñado de ambos y también del alférez Juan Fernández Cortés.

Frente a ellos se encontraban el resto de capitulares, capitaneados por Manuel de Santiago y Pedro Navarro, quienes se opusieron a tal provisión argumentando que el testimonio presentado por el Sr. Carrasco era falso y dieron poder para rebatirlo, haciéndose cargo ellos mismos de los gastos ocasionados ante el Consejo.

“la costumbre que por D. Francisco Carrasco Oca y Gaitán se expuso para la expedición de dicha Real Provisión y en cuyo concepto expresivo se ha librado esta es incierta y voluntariamente supuesta, pues en cincuenta y dos años que hace reside en esta villa usando los veinte y ocho el oficio de regidor ha conocido por tenientes de corregidor y alcalde mayor nombrados por estos a don Gabriel de Alfaro Cortés, a D. Francisco Munera Castellanos, a D. Alonso Agraz Hurtado, a D. Juan José Alcañavate, el primero por más de quince años continuos, el segundo por trece o catorce y el dicho D. Alonso Agraz por diez y seis y todos a vista, ciencia y paciencia de los alféreces mayores como lo fueron d. Juan Carrasco y el mismo d. Francisco Carrasco que actualmente lo ejerce siendo igualmente evidente el que bajo la misma ciencia y por nombramiento de los alcaldes mayores y corregidores han ejercido

el empleo de tenientes sin ser regidores que es mas para acreditar la incierta relación de la posesión en que dice el D. Francisco Carrasco estar, D. Carlos Sedeño y D. José Dávila que lo fueron igualmente siendo alférez mayor el dicho D. Juan Carrasco”.

El alférez mayor, como era de esperar, presentó otro escrito al Consejo, argumentando que la exposición de esta Real Provisión había sido una treta del alcalde mayor para evitar su cumplimiento, pues según él, *“desconfiando de vuestras fuerzas habíais apelado a las de los regidores vuestros parciales”,* quienes *“se abatían a vuestros dictámenes”* logrando así *“no sólo la negación del cumplimiento que buscaba, sino la bizarría de que se prometiesen a defenderlo a sus propias expensas lo que no podía oírse sin admiración”.*

Contra la acusación que le habían formulado los capitulares de que era incierta la costumbre a la que se refería, el alférez mayor se acogió a una exposición de la situación jurisdiccional que había vivido la villa durante la primera mitad del siglo XVIII, señalando que

“negar hubiese costumbre en Albacete de ciento y cincuenta años a esta parte, lo cual era fuera de propósito porque en lo antiguo estuvo la jurisdicción por vía de secuestro en el corregidor de Chinchilla, el cual como imposibilitado de residir en ambas partes ejercía la jurisdicción secuestrada por aquellas personas que tenía por conveniente o según las ordenes que se le darían por la superioridad pero desde que a esa villa se le restituyó en su jurisdicción con juez independiente de Chinchilla que había cerca de veinte años, había sido uso, estilo y práctica que ha pasado a costumbre se ejerza la jurisdicción ordinaria en las ausencias y enfermedades de vos el alcalde mayor en la forma que prevenía y mandaba la Real Provisión”.

El bando del Sr. Santaella siguió remitiendo diferentes documentos al Consejo en los que se reiteraban en su exposición inicial de que la Real Provisión que había presentado el alférez mayor había sido ganada por *“siniestra relación”* pues *“era incierto lo expuesto por dicho alférez mayor*

que vuestros antecesores y vos habíais tenido el estilo y regalía anticuada en el nombramiento y elección de teniente”.

Vistas las diferentes acusaciones por parte de uno y otro bando, el 19 de noviembre de 1761 el Consejo decidió trasladar todos los documentos que se hallaban en su posesión a ambas partes para que se enviasen nuevas defensas de sus intereses y así poder dictaminar conforme a derecho. Días después (15 de diciembre) se presentaba en el Consejo el procurador Martín de Villanueva, en nombre del alférez mayor, alegando las razones que, según él, habían llevado a los capitulares y al alcalde mayor a no obedecer la citada Real Provisión. Estas razones se agrupaban en tres puntos:

“debía inferir lo primero la gran diferencia que hay entre ser alcalde mayor o corregidor y que mientras no tiene ni S.M. le ha concedido este carácter no debe presumir usar las regalías de Corregidor de que carece; lo segundo que entre ambos empleos es el principal distintivo que el corregidor por el Rey puede nombrar teniente y así lo dice su título y no puede haber en un pueblo mas que un corregidor pero alcaldes mayores puede haber muchos porque estos son como tenientes... y estos no pueden nombrar teniente porque sería tenientes de teniente o sustituto de sustituto lo que no cabe en derecho y no lo ignora el de más escasas luces; lo tercero... que ningún alcalde mayor de Albacete ha hecho nombramiento de teniente ni persona contenida en el ha comparecido en el ayuntamiento a jurar y que se le tenga por tal como debe ser y sucede cuando el propietario nombra teniente corregidor y con el alcalde mayor que no es otra cosa; y con estos términos la jurisdicción en ausencias y enfermedades toca por derecho al regidor que es más antiguo por privilegio o por tiempo”

Al igual que en el caso anterior, de todo lo expuesto se dio traslado a la villa, quienes el 8 de enero de 1762 remitieron su contestación definitiva a los argumentos expuestos por el Sr. Carrasco, fundamentando su escrito en que lo que pretendía el alférez mayor era *“vincular la jurisdicción en la casa de Francisco Carrasco como alférez mayor y en su defecto en Antonio Carrasco su sobrino segundo preeminente que le*

sigue y ambos oficios son de su familia". También exponían los criterios sobre los que según el resto de capitulares se debían de elegir estos tenientes:

"los jueces elegidos por S.M. con el nombre de alcaldes mayores u otro que por tiempo fueren de Albacete pueden nombrar la persona o personas que le sean bien vistas y más a propósito para que ejerzan la jurisdicción ordinaria en sus ausencias y enfermedades de dentro o fuera del ayuntamiento sin otro respeto que de que según sus circunstancias y arreglada conducta sean las convenientes a mantener aquel pueblo y sus vecinos en paz y justicia y que en casos en que faltare alcalde mayor por muerte de este o haber fenecido o dimitido su jurisdicción debe recaer esta y llave del archivo de la villa que tiene el juez en el regidor más antiguo, sea o no preeminente y si este por mas antiguo una de las llaves del archivo pase esta al que le siga en antigüedad a menos que a el alférez mayor y los demás que gozan preeminencia no les correspondan estas prerrogativas expresamente y por especial gracia explicada en sus respectivos títulos".

Y, después de hacer un recorrido por los problemas con la jurisdicción en la villa⁹⁷³, daban la explicación de porqué los alcaldes

⁹⁷³ "Aquella villa de Albacete se hizo villa por si y sobre si con absoluta y omnimoda independencia de la jurisdicción de los corregidores de Chinchilla y facultad de elegir sus alcaldes que ejerciesen en ella la ordinaria de primeras instancias de todos cuantos negocios civiles y criminales ocurriesen y las apelaciones a la chancillería de Granada lo que le costo crecidos servicios pecuniarios para los cuales impuso censos que hoy esta pagando y se les despacho privilegio de confirmación en mil seiscientos cuarenta y dos y porque (en 1672) el consejo por providencia secuestrase la jurisdicción ordinaria de Albacete la que puso en el Corregidor de Chinchilla como realengo tan inmediato que solo dista dos leguas y no pudiendo aquel residir continuamente en Albacete con permiso del Consejo nombro persona de su satisfacción que ejerciese allí la jurisdicción de donde provino que subsistiendo el secuestro de esta los corregidores de Chinchilla se tomaron las facultades que no tenían de nombrar alcaldes mayores en Albacete y no contentos con esto residían a un mismo tiempo con los jueces en la villa, cuyo peso no pudo sufrir esta y ocurrió al consejo siguió un dilatado y costos pleito sobre que se le guardase y cumpliese su privilegio de exención de villazgo y jurisdicción obtuvo formal ejecutoria... en los cuales la villa consintió en que su jurisdicción ordinaria se ejerciese por un juez de letras forastero que nombrare su Majestad a consulta de la Cámara con absoluta independencia de los corregidores de Chinchilla en lo mas mínimo así esta ejecutoria dada por el Consejo y así se practica desde el año de mil setecientos treinta y nueve". A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 95.

mayores de la villa de Albacete tenían diferentes atribuciones a los mismos nombrados en otros lugares:

“el juez que ejerce la jurisdicción en Albacete con el nombre de Alcalde mayor no es teniente del Corregidor de Chinchilla ni de otro alguno recibe la jurisdicción inmediatamente de la fuente y origen de toda la de estos reinos que es S.M. con que el teniente que nombra este alcalde mayor en Albacete para sus ausencias y enfermedades no es teniente de tenientes...”

“Albacete ha tenido desde el secuestro de la jurisdicción que fue en mil seiscientos y setenta dos estados: el primero en que se encargo al corregidor de Chinchilla no por el título o respeto de corregidor sino es por especial providencia del Consejo, y el último actual es el que para evitar la confusión y perjudiciales resultas que tenia contra la villa el que la jurisdicción la ejerciese el corregidor de Chinchilla se puso el juez independiente de ella para que siempre conste, y en ambos tiempos resulta uniforme la costumbre practica y observancia de que el corregidor de chinchilla y el alcalde mayor independiente de él han nombrado personas de dentro y fuera del ayuntamiento para sus tenientes en ausencias y enfermedades sin haber jamás elegido al alférez mayor ni a los otros preeminentes por su orden todo a vista, ciencia y paciencia y tolerancia de estos y del alférez mayor”.

Los escritos continuaron por una y otra parte, introduciendo nuevas argumentaciones. Los capitulares alegaban lo que había sucedido en la villa de Hellín, donde también el alférez mayor había intentando que recayese en él la jurisdicción en ausencias del Corregidor, y los problemas que se podrían ocasionar al recaer en una misma persona o “casa” dos de las tres llaves del archivo municipal, pues una de ellas ya le correspondía por su condición de alférez y por cuyo motivo se había ocasionado en alguna ocasión *“a la villa en sus papeles gravísimos perjuicios, que en el día no puede reparar”*. Por otro lado, el Sr. Carrasco exponía que siempre que el alcalde mayor *“había tenido que ausentarse nunca había nombrado teniente y habría hecho mal en nombrarlo, sino al tiempo de despedirse enviaba el bastón al alférez mayor que era a quien correspondía por sus preeminencias, excusándose este iba corriendo*

hasta el que lo aceptaba”, apuntando también que los que habían ejercido como tales lo habían hecho sin título oficial, nombramiento, ni toma de posesión ante el ayuntamiento.

El 12 de mayo de 1762 el Consejo decidió examinar los títulos de todos los implicados, tanto del alcalde mayor como del alférez y regidores preeminentes, para ver si en ellos se hallaba implícita la regalía o el privilegio de nombrar o actuar como tenientes. Este hecho decantaría finalmente el pleito del lado del alcalde mayor, pues tras diferentes requerimientos, la parte del alférez mayor no cumpliría con el mandamiento de la remisión de los títulos y el Concejo dictaminaría:

“que el caballero alcalde mayor o corregidor que al presente es o fuere en esta villa en adelante desde ahora pueda nombrar teniente en sus ausencias y enfermedades a la persona que le pareciere de dentro o fuera del ayuntamiento... y en el caso de que no hagáis nombramiento alguno queremos ejerza la jurisdicción el regidor más antiguo sea o no alférez mayor”

Asimismo condenaba a las costas del proceso a la parte del alférez mayor y multaba con diez ducados de vellón al escribano José Lucas Martínez por haber certificado que por costumbre se ejercía la tenencia por el alférez mayor.

El pleito concluyó definitivamente con la presentación de esta real provisión ejecutoria en el primer ayuntamiento que se celebró, que fue en el de 7 de diciembre de 1762⁹⁷⁴, copiándose en libro capitular y colocando la original en el Archivo de la villa.

Es el momento ahora de analizar los personajes que participaron como tenientes en el gobierno municipal de la villa de Albacete del siglo XVIII. Planteamos una relación de estos individuos mucho más escueta

⁹⁷⁴ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 95.

que en los casos anteriores, pues como la mayoría de ellos eran o habían sido en ese momento regidores se hablará más en profundidad en el capítulo dedicado a estos oficiales.

- FERNANDO ALCAÑAVATE DE LA CUEVA: Teniente de corregidor durante el mandato del corregidor Jerónimo de Goñi y Avendaño. Vecino de la ciudad de Chinchilla, en 1703⁹⁷⁵ aparece ya en la villa como capitán de la compañía de milicias. En 1704⁹⁷⁶ obtuvo un oficio de regidor de la villa de Albacete de manos de Francisco Ramírez de Arellano, aunque no lo llegaría a ejercer.

- ANTONIO JOSÉ DE MONTOYA: Teniente de corregidor en diferentes ocasiones. Primero por designación directa del concejo en 1705, y más tarde obtendría la confirmación por parte del Consejo de Castilla⁹⁷⁷ y la prorrogación por el corregidor Carlos Martel en 1706⁹⁷⁸. En el año 1715⁹⁷⁹ aparece como regidor de la villa y en 1720⁹⁸⁰ obtiene de nuevo el nombramiento como teniente por el corregidor Juan de Lubiano, aunque envuelto en diferentes problemas con el alcalde mayor, lo que degeneraría en la intervención del Consejo en enero y junio de 1721⁹⁸¹, ratificándole en el puesto:

“confirmamos y aprobamos el nombramiento de teniente de nuestro corregidor de la dicha villa de Albacete que va inserto hecho por el dicho d. Juan de Lubiano nuestro corregidor de la ciudad de Chinchilla y su partido... y mandamos a la justicia y regimiento de ella y mas a quien tocara le guarden cumplan y ejecuten en todo y

⁹⁷⁵ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 85. Ayuntamiento de 24 de abril de 1703.

⁹⁷⁶ A.H.P. de Albacete. Sec. Protocolos. Legajo 23.

⁹⁷⁷ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 85. Ayuntamiento de 29 de septiembre de 1705. Confirmación por parte del Consejo en el ayuntamiento de 15 de octubre de 1705.

⁹⁷⁸ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 86. Anexo en el inicio del libro.

⁹⁷⁹ Véase apartado dedicado a este regidor en el capítulo siguiente.

⁹⁸⁰ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 243. Ayuntamiento de 5 de abril de 1720.

⁹⁸¹ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 243.

*por todo sin le contravenir ni permitir se contravenga en manera alguna pena de treinta mil maravedíes para la nuestra cámara”.*⁹⁸²

Nacido en Tarazona de La Mancha, pronto trasladaría su residencia a Albacete, estableciendo sus redes mediante alianza matrimonial con la rica familia ganadera de los “Fernández Cortés”. No obstante, repartiría su residencia entre Chinchilla y Albacete, manteniendo su residencia en el cortijo de Albeidar.

-FRANCISCO MUNERA CASTELLANOS: Será el teniente de corregidor que más veces ejerza como tal, en diferentes momentos. La primera vez que aparece será en el año 1705⁹⁸³ por ser el regidor más antiguo de los que se encontraban en esa reunión. A partir del año 1713 aparece más asiduamente durante períodos más dilatados, concentrados entre los años 1713 y 1714⁹⁸⁴ durante el mandato de Martín González, y después entre los años 1723 y 1726⁹⁸⁵, coincidiendo con la interinidad del corregidor Antonio de la Portilla.

En el año 1720⁹⁸⁶, cuando el alcalde mayor Álvarez de Toledo fue excomulgado, reasumió la presidencia de los ayuntamientos hasta que la situación se resolviese. Pero esto que había sido lo normal hasta esos momentos le ocasionó diferentes conflictos con el corregidor de Chinchilla que desembocaron en un largo pleito que llegó hasta el Supremo Consejo de Castilla. Francisco Munera exponía cuál era la situación en la jurisdicción de la villa en los siguientes términos:

“Digo que habiendo el rector de la universidad de Alcalá descomulgado y puesto en tablilla al alcalde mayor de dicha villa de Albacete por el motivo de haberse enzarzado con un criado de cierto colegial y recaído en mi presente el uso y ejercicio de la

⁹⁸² A.H.N. Sec. Consejos. Leg. 14. Expediente 15.

⁹⁸³ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 85. Ayuntamiento de 11 de julio de 1705.

⁹⁸⁴ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 87.

⁹⁸⁵ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 243 y Libro 88.

⁹⁸⁶ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 243.

jurisdicción ordinaria como tal regidor decano y mas antiguo que se halla en aquella dicha villa procuro inmediatamente dar la providencia convenientes y prevenir a los escribanos para que se le diese cuenta de lo que se ofreciese concerniente a la buena administración de justicia de lo cual habiendo tenido noticia el corregidor de chinchilla y que con casualidad se hallaba en aquella dicha villa aunque ignorándolo mi parte por haber pasado a ella a presidir la elección de oficios que se ejecutó el día de san Miguel próximo en virtud de orden especial de v.a. paso inmediatamente a embarazarlo a mi parte por sus fines particulares e intentar como lo hizo poner la jurisdicción en d. Antonio Montoya uno de sus parciales quien paso a esta corte contra el alcalde mayor de dicha villa y no fluido de dicho corregidor y demás parciales queriéndole llevar preso con guardas y caballos al castillo de la dicha ciudad de chinchilla diciendo que le usurpaba su jurisdicción lo no ejecuto por haberse hecho saber que la dicha villa de Albacete tiene privilegio para que no se pueda desaforar ningún vecino con lo cual le dejo preso a mi parte en su casa la que no quebrantase pena de quinientos ducados y habiendo mi parte protestado y apelado de todos estos procedimientos se retiro a chinchilla llevándose los pocos autos que había echo en esta razón imposibilitando a mi parte que el escribano ante quien pasaron le diese testimonio de ellos que tenia pedido y mandado el mismo corregidor dar como consta de los dos que presento y juro; y respecto de que la ninguna importancia de esta dependencia la descubre y manifiesta ella misma y que el agraviado y perjudicado es mi parte por razón de su oficio y porque el corregidor no tienen mas facultad que para nombrar el teniente o alcalde mayor que tiene en Albacete y que además mi parte estaba en inteligencia de que acabada la elección se había vuelto y restituido a chinchilla donde precisamente debe residir por lo mandad por V.A. ”.⁹⁸⁷

Nacido en Albacete, presentó su oficio de regidor en el ayuntamiento el 16 de septiembre de 1702⁹⁸⁸ cuando tan sólo contaba con veinte años de edad y lo ejercería hasta finales de la década de los sesenta, siendo en numerosas ocasiones el regidor decano. Pero sin duda, el hecho más importante de este personaje lo encontramos en su condición de centro o cabeza de uno de los bandos capitulares.

⁹⁸⁷ A.H.N. Sec. Consejos. Leg. 14. Expediente 15.

⁹⁸⁸ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 85.

- JUAN FERNÁNDEZ CORTÉS: actuaría como teniente de corregidor ocasionalmente en los años 1706 y 1708⁹⁸⁹, obteniendo un nombramiento oficial en el año 1712⁹⁹⁰ de parte del corregidor Martín González de Arce y Villa. Nacido en Albacete, ejercería como regidor en dos ocasiones diferentes y, posteriormente, como procurador síndico general con voz y voto en el ayuntamiento. En 1709⁹⁹¹ obtendría el título de hidalgo de sangre notoria, y en 1714⁹⁹² el de Hermano del Consejo de la Mesta. Bien emparentado dentro del consistorio, coincidiría incluso con uno de sus hijos.

- ALONSO ESPINOSA ZAPATA: teniente de corregidor sólo en dos ocasiones en el año 1706⁹⁹³. Nacido en Iniesta, sería alcalde por el estado noble de La Gineta en 1690 y regidor perpetuo de Albacete desde 1686 hasta 1711.

- MANUEL MARTÍNEZ CORTÉS Y LUJAN: Igual que en el caso anterior, la participación de Manuel Martínez como teniente será de forma ocasional, con sólo cuatro presidencias, a pesar de su más que probada capacitación técnica: abogado de la Real Chancillería de Granada, alcalde mayor de Tobarra en 1704 y abogado asesor del concejo en 1707⁹⁹⁴.

- GABRIEL DE ALFARO CORTÉS: Obtendría un nombramiento legal en dos ocasiones. La primera en 1709⁹⁹⁵ por Juan Chacón Treviño y en 1721⁹⁹⁶ por Isidro Carvajo. El Sr. Alfaro fue uno de los grandes benefactores de la villa. Uno de los grandes y ricos ganaderos, comenzó

⁹⁸⁹ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 86.

⁹⁹⁰ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 87. Ayuntamiento de 11 de mayo de 1712.

⁹⁹¹ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 86. Ayuntamiento de 12 de octubre de 1709.

⁹⁹² A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 87. Ayuntamiento de 5 de junio de 1714.

⁹⁹³ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 86. Ayuntamientos de 18 de septiembre y 5 de octubre de 1706.

⁹⁹⁴ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 86. Ayuntamiento de 29 de septiembre de 1707.

⁹⁹⁵ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 86. Anexo al inicio del libro con fecha de 22 de febrero de 1709.

⁹⁹⁶ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 243. Ayuntamiento de 17 de septiembre de 1721.

en su juventud siendo alférez de las milicias de la villa y, una vez retirado de estos deberes, se presentó como regidor preeminente en 1704⁹⁹⁷. Puesto que ejercería intermitentemente hasta el año 1723 en el que fallecía a causa de la peste.⁹⁹⁸

- JUAN DE LA CÁRCEL URREA Y FERRER: Ejercerá como teniente de corregidor en doce ocasiones, sobre todo en los meses de septiembre y octubre del año 1708⁹⁹⁹ coincidiendo con los problemas por la sustitución de los alcaldes mayores por Carlos Martel. Nacido en Mahora llegó a la villa de manos de Gabriel de Alfaro quien renunció su oficio de regidor preeminente segundo en él, dándole así la posibilidad de presidir las reuniones.

- DIEGO DE CANTOS BARNUEVO: Teniente de corregidor en el mes de diciembre de 1708¹⁰⁰⁰ en cinco ayuntamientos. Vecino de la villa, sería abogado de los Reales Consejos -uno de los más importantes que residían en el municipio- y, aunque poseyó diferentes oficios de regidor, no llegó a ejercerlos.

- MARCOS SAIZ DE TOLEDO: Nombrado por Carlos Martel en los años finales de su mandato, había ejercido como alcalde mayor en los años iniciales de siglo y, tras su salida, se quedó a residir en la villa participando en diferentes comisiones del ayuntamiento y como abogado asesor. En 1709¹⁰⁰¹ se trasladaría a Alcobendas como alcalde mayor, de donde se retiraría debido al bajo salario.

- FRANCISCO RAMÍREZ ALFARO Y PLAZA: Participó como teniente de corregidor sólo en dos ocasiones en el mes de mayo de

⁹⁹⁷ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 85. Ayuntamiento de 1 de agosto de 1704.

⁹⁹⁸ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 243. En la sesión de 26 de agosto de 1723 se informaba en el ayuntamiento de la enfermedad del Sr. Alfaro y desde ese momento no volvería a aparecer en las reuniones.

⁹⁹⁹ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 86.

¹⁰⁰⁰ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 86.

¹⁰⁰¹ A.H.N. Sec. Consejos. Leg. 13604.

1712¹⁰⁰². Obtuvo un oficio de regidor en 1681 y aunque su asistencia en los cabildos del siglo XVII fue frecuente, a principios del XVIII no aparece hasta el año 1706¹⁰⁰³ y, lógicamente, como regidor decano.

- FRANCISCO VICENTE CANO GONZÁLEZ DE PARRILLA: En 1713¹⁰⁰⁴ el corregidor Martín González le nombró teniente de corregidor para sus ausencias y las de Juan Fernández. Regidor de la villa desde el año 1688 fue abogado de los Reales Consejos, alcalde mayor de Tobarra, alcalde de Casa y Corte y también alcalde de la Sala del Crimen de la Chancillería de Granada.

- JUAN CARRASCO GAITÁN: teniente de corregidor ocasionalmente en la década de los veinte, coincidiendo, por lo general, en las ausencias de los titulares y del regidor decano. Perteneciente a la omnipotente familia de los Carrasco, ejercería como alférez mayor desde el año 1714, encabezando uno de los grupos del consistorio y manteniendo en su “casa” diferentes oficios de regidor.

- JOSÉ DÁVILA BUSTOS Y ENRÍQUEZ: Nombrado en el año 1733¹⁰⁰⁵ por el corregidor Pedro de Castañeda para las ausencias del alcalde mayor o del alférez mayor Juan Carrasco. En abril de 1734¹⁰⁰⁶ el Sr. Dávila obtendría el oficio de alférez mayor de su cuñado “*por los días de la vida de don Juan Carrasco*” y en septiembre el corregidor le volvía a nombrar teniente de corregidor, pero ahora de forma preeminente, pues también recaería en él el oficio de alférez mayor.

- ALONSO AGRAZ HURTADO: Aparece como juez y regente de la jurisdicción, coincidiendo con los primeros problemas con el corregidor Luis de Quesada y la resolución definitiva del secuestro de la jurisdicción.

¹⁰⁰² A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 87.

¹⁰⁰³ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 86.

¹⁰⁰⁴ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 87. Ayuntamiento de 4 de febrero de 1713.

¹⁰⁰⁵ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 89. Ayuntamiento de 19 de abril de 1733.

¹⁰⁰⁶ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 243 B. Ayuntamiento de 3 de abril de 1734.

En 1722¹⁰⁰⁷ obtuvo el oficio de alcalde mayor de rondas con voz y voto en el ayuntamiento y desde ese momento participó activamente en la administración municipal. En noviembre de 1739¹⁰⁰⁸ el alcalde mayor Lobo dejaba a los capitulares la presidencia del ayuntamiento por problemas personales. Por lo que éstos se vieron en la tesitura de intentar dar una solución hasta que llegase el nuevo alcalde mayor. En esa reunión fueron propuestas tres personas: el alférez mayor Francisco Carrasco, el regidor segundo preeminente José de Alfaro y el regidor más antiguo Francisco de Munera. Todos ellos se negaron aduciendo tener diferentes “ocupaciones” y no poder encargarse con diligencia en este asunto. Finalmente, se designaría como Regente de la Jurisdicción ordinaria a este personaje que lo ejercería en 84 ocasiones.

- JOSÉ CRISTÓBAL ALFARO MUNERA Y CORTES: Juez en seis ocasiones durante los meses de noviembre y diciembre de 1735¹⁰⁰⁹. Vecino de la villa, poseyó el oficio de regidor segundo preeminente durante más de cuarenta años en el período central del siglo XVIII.

- FRANCISCO CARRASCO DE OCA Y GAITAN: Desempeñaría los oficios de juez, teniente y regente de la jurisdicción durante nueve reuniones. Alférez mayor de la villa, intentó vincular a su “casa” la tenencia de la jurisdicción en las ausencias de los titulares. Aunque, como hemos visto, sin conseguirlo.

- JUAN JOSÉ ALCAÑAVATE DE LA CUEVA: Regente de la jurisdicción en el año 1739¹⁰¹⁰. Regidor de la villa en dos períodos distintos, sumó un total de cuarenta y cinco años en este cargo. Con vivienda a caballo entre Chinchilla y Albacete, posiblemente fuese hermano del Fernando Alcañavate que nos encontramos a principios de

¹⁰⁰⁷ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 243. Ayuntamiento de 9 de abril de 1722.

¹⁰⁰⁸ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 90. Ayuntamiento de 5 de noviembre de 1739.

¹⁰⁰⁹ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 243 B.

¹⁰¹⁰ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 90.

este siglo. Sus relaciones no quedan bien definidas por cuanto, por una parte era cuñado de Francisco Munera, cabecilla de uno de los bandos, y por otro, fue de la mano de numerosos asuntos propuestos por el bando contrario.

- ANTONIO CARRASCO Y CASTRO: Nacido en Murcia, fue regente de la jurisdicción en cuatro ocasiones. Sobrino de Francisco Carrasco, pertenecía a esta casa y ejercía uno de los oficios vinculados, como era el de regidor primero preeminente.

- FRANCISCO JAVIER DEL PANDO Y GALIANO: Teniente de alcalde mayor por nombramiento de Pedro León, motivo por el que se ocasionó el pleito con Francisco Carrasco. Vecino de Chinchilla, ejercía en esa ciudad el oficio de alguacil mayor de su sobrino Salvador María Barnuevo, por lo que su parcialidad quedaba del lado de Francisco Munera, lo que probablemente fuese la razón verdadera que motivó ese pleito.

- PEDRO TOMÁS CARRASCO RAMÍREZ DE ARELLANO: Designado teniente de alcalde mayor por Pedro León después de resuelto el conflicto con el alférez Francisco Carrasco. Natural de Granada y vecino de Villarrobledo y La Roda donde poseía el oficio de alférez mayor, llegó a la villa con el título de Fiel y Administrador de las Tercias Reales de la villa de Albacete y de la Gineta. En 1755¹⁰¹¹ obtendría el título de Procurador Síndico General con voz y voto en el ayuntamiento. En 1761¹⁰¹², se presentaba en el concejo como regidor, para ejercerlo durante la vida de don Andrés de Cantos Barnuevo.

- PEDRO ZAMORA Y FERNÁNDEZ: Lo encontramos en nuestras actas como teniente de corregidor sólo una vez en la primera reunión del

¹⁰¹¹ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 94. Ayuntamiento de 3 de julio de 1755.

¹⁰¹² A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 95. Ayuntamiento de 6 de octubre de 1761.

año 1775¹⁰¹³. La falta de actas en los años anteriores nos impide desvelar con exactitud su nombramiento. Vecino de Chinchilla, poseyó el hábito de caballero del orden de Santiago y fue nombrado Capitán del regimiento de milicias de esa ciudad.

- FELIPE ANTONIO DE ZAMORA AGUILAR: Participó como teniente de corregidor con cierta asiduidad en los años 1775 y 1776¹⁰¹⁴, por ser uno de los regidores más antiguos del ayuntamiento. Bautizado el 16 de mayo de 1731 en El Peral, donde descendía de una familia de hijosdalgo de sangre notorios, su llegada fue por vía de alianza matrimonial con los Agraz, una de las familias influyentes de esta villa. En el año 1757 presentaría su oficio de regidor que ejercería durante 28 años.

- FERNANDO CARRASCO ROCAMORA: Intervendrá tan sólo una vez como teniente de corregidor en el año 1786¹⁰¹⁵, en una reunión donde sólo participaron otros dos regidores, por supuesto, más jóvenes que él. Hijo de Antonio Carrasco, tomó posesión del mayorazgo de esta familia en 1775 con los bienes del señorío de Pozo Rubio, el título de Alférez, el patronato parcial del ochavo de la iglesia y capilla mayor del Señor San Francisco y el de la capilla mayor del convento de San Agustín, entre otros. También reunió en su persona los títulos de señor de Pozo Rubio, barón de Miralcampo y conde de Villaleal.

- GIL FERNÁNDEZ BENÍTEZ Y CORTÉS: Fue designado teniente de corregidor entre los años 1786 y 1792¹⁰¹⁶, por recaer en él la condición de regidor decano. Vecino de la villa de Albacete, su presencia en el consistorio comienza en 1748, cuando es nombrado procurador síndico

¹⁰¹³ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 243 B. Ayuntamiento de 1 de enero de 1775.

¹⁰¹⁴ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 243 B.

¹⁰¹⁵ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 244. Ayuntamiento de 23 de noviembre de 1786.

¹⁰¹⁶ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 244.

general en las elecciones de San Miguel¹⁰¹⁷. En mayo de 1755¹⁰¹⁸ obtuvo el título de regidor que ejercería hasta 1790.

- FRANCISCO BENÍTEZ CORTÉS: Hijo de don Antonio Benítez y de doña Catalina Sarrión, nació en el año 1736. Accedió al consistorio en noviembre de 1755¹⁰¹⁹ con tan sólo diecinueve años. Hidalgo importante de la villa, fue el regidor decano en los años finales del siglo, lo que le sirvió para ocupar en diecinueve ocasiones el puesto de Regente de la Jurisdicción, en las ausencias del corregidor. Su madre contraería segundas nupcias con Manuel de Santiago y Santaella, también regidor.

- JOSÉ DE ZAMORA FERNÁNDEZ: Regente de la jurisdicción entre los años 1793 y 1794¹⁰²⁰. Nacido el 9 de enero de 1757, heredó de su madre, doña Josefa Fernández Cortés¹⁰²¹, el título de Provincial de la Hermandad con voz y voto en el ayuntamiento de Albacete, que presentó en mayo de 1785¹⁰²². Curiosamente, en agosto de ese mismo año se le reconoció como vecino de la villa, ya que hasta esos momentos lo era de la ciudad de Chinchilla. Emparentado con la familia “Fernández Cortés”, sus relaciones familiares dentro del concejo eran bastantes, al igual que sus enemistades.

- JUAN TOMÁS AGRAZ: Regente de la jurisdicción en tres ocasiones en el año 1795¹⁰²³. Hijo de don Juan de Agraz de la Cárcel y doña Joaquina Núñez Medina, nació el 20 de diciembre de 1748, y, junto a sus hermanos, emprendió pronto el asalto a los asientos municipales. El

¹⁰¹⁷ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 92.

¹⁰¹⁸ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 94. Ayuntamiento de 31 de mayo de 1755.

¹⁰¹⁹ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 94. Ayuntamiento de 19 de noviembre de 1755.

¹⁰²⁰ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 244.

¹⁰²¹ Hija de Francisco Fernández Cortés y mujer de Felipe Antonio de Zamora y Aguilar. Véase árbol genealógico de la familia de los “Agraz”.

¹⁰²² A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 244. Ayuntamiento de 25 de mayo de 1785.

¹⁰²³ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 244. Ayuntamientos de 9 y 15 de junio y 4 de julio de 1795.

1 de julio de 1785¹⁰²⁴ se presentaba la petición del informe ordinario para cubrir un puesto de regidor en el concejo. Informe en el que se establecía que don Juan era teniente capitán retirado del regimiento de milicias provinciales de Chinchilla.

- ALONSO JAVIER AGRAZ: Regente de la jurisdicción tan sólo una vez¹⁰²⁵, el Sr. Agraz fue uno de los tenientes más capacitados para ejercer este oficio. Hermano del anterior, en 1793 acudió al Consejo para que le diesen el título de alcalde mayor de Rondas con voz y voto de regidor que había ejercido su abuelo don Alonso Agraz. En el informe de sus meritos se señalaba que había *“sido Alcalde Mayor en la ciudad de Montilla y villas de Puente Aguilar y Priego”*.

3.- El alguacil mayor.

Otro auxiliar del corregidor fue el alguacil mayor, pero esta vez en materia de seguridad y policía. La figura del alguacil mayor en los municipios castellanos mantuvo extensas competencias que abarcaron todas las funciones materiales de la aplicación y ejecución de la justicia.¹⁰²⁶

Según García de Valdeavellano¹⁰²⁷ la principal misión de estos alguaciles era la de cumplir y ejecutar las órdenes de corregidores y alcaldes mayores. Albi puntualiza estas funciones expresando que era el encargado de mantener el orden público en las ciudades y villas, detenía a los delincuentes, llevaba a la práctica los mandamientos de ejecución de bienes y prendas, tenía a su cargo la seguridad de las personas y

¹⁰²⁴ A.H.P. de Albacete. Sección Municipios. Caja 244.

¹⁰²⁵ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 244. Ayuntamiento de 6 de octubre de 1795.

¹⁰²⁶ MARINA BARBA, *Poder municipal y reforma...* op. cit. p. 111.

¹⁰²⁷ VALDEAVELLANO, *Curso de Historia de las Instituciones...* op. cit. p. 546.

cosas y la investigación de los delitos, acompañaba al corregidor en todo tipo de diligencias y visitas a cárceles y estaba obligado a hacer la ronda nocturna en la ciudad.¹⁰²⁸ González Alonso se remite a un coetáneo, Castillo de Bovadilla, agrupando sus atribuciones en los siguientes apartados: a) prender a los delincuentes; b) *“ejecutar los mandamientos de execuciones y prendas sin pereza y limpiamente”*; c) rondar por las noches cortando escándalos y evitando la posible comisión de delitos, debiendo *“usar de comedimiento y buen término, en especial con mujeres, y en las causas civiles, y tener cordura templanza y paciencia”*.¹⁰²⁹

En Albacete, debemos hacer cuatro distinciones que coinciden con cuatro momentos diferentes en el ejercicio de este oficio. Cuando en 1375 la villa de Albacete obtuvo su exención de Chinchilla, heredó el modelo institucional que poseía la ciudad en esos momentos. Un modelo configurado por dos alcaldes ordinarios, un alguacil mayor, seis regidores y dos jurados, confiados todos ellos al gobierno efectivo del municipio.¹⁰³⁰ Así, en los inicios, el alguacil mayor sería elegido por la villa de entre 33 candidatos, entrando en “rueda” con los demás oficios.

En el año 1632, don Pedro de Mendiola Bracamonte obtuvo de la Corona el oficio de alguacil mayor con voz y voto en el ayuntamiento, por haber servido al Rey con 6600 ducados para *“las guerras de Italia y otras partes”*.¹⁰³¹ Un título con carácter perpetuo que tenía las preeminencias de poder entrar en el ayuntamiento con capa, daga y espada, y asistir a las reuniones precediendo a todos los regidores *“tomando el alférez mayor la mano derecha y vos el otro lado”*. Además, podía nombrar tenientes, así

¹⁰²⁸ ALBI, F.: El corregidor en el municipio español... op. cit. pp. 240-241.

¹⁰²⁹ CASTILLO DE BOVADILLA, Política para Corregidores y Señores de Vasallos..., Lib I. Cap. XIII. GONZÁLEZ ALONSO, El corregidor castellano... op. cit. p. 169.

¹⁰³⁰ El Fuero de las Leyes o de Garcimuñoz, reservaba para estos oficios la participación a los vecinos llanos pecheros (hombres buenos), dejando fuera a los hidalgos que quisieran seguir disfrutando de las exenciones fiscales.

¹⁰³¹ A.H.P. de Albacete. Sección Municipios. Libro 74.

como dos alguaciles más para ejercer la policía. La villa acató el ordenamiento real, pero puso muchos impedimentos a su cumplimiento, pues consideraban que el nombrar alguaciles era un derecho propio, que no debía perpetuarse en una persona.

En 1669 doña Mariana de Austria dictó una orden en la que *“considerando los grandes inconvenientes y perjuicios que resultan a los vasallos de estar regidos por juro de heredad los oficios de regidores, alférez mayor, fiscales de la justicia ordinaria, alguaciles mayores, provinciales de la hermandad, contadores de rentas y particiones, padres de menores y todos los demás que tuvieren voz y voto en los ayuntamientos por la presión que padecen los pueblos debajo del gobierno perpetuo de los más poderosos recayendo la mayor carga en los pobres”*¹⁰³² decidía consumir todos los oficios con voz y voto en el ayuntamiento, dejando la composición del gobierno municipal tal y como estaba en el año 1630. Por lo que el oficio de alguacil mayor quedaba consumido.

En el año 1672, tras el secuestro de la jurisdicción ordinaria por el corregidor de Chinchilla, recaería en él el derecho del alguacilazgo de la villa, pudiendo designar en lo sucesivo en este oficio a quién estimase oportuno. Como quedaba reflejado en su título:

*“es mi merced que en el dicho oficio de alguacilazgo y otros a el anejos, los pueda poner, quitar y remover cuando a mi servicio y a la ejecución de mi justicia conviniere”*¹⁰³³

Por tanto, la situación en la que llega este oficial en la villa de Albacete al siglo XVIII es de vinculación con el corregimiento. En este sentido, González Alonso señala que si la provisión de los tenientes por el

¹⁰³² A.H.P. de Albacete. Sección Municipios. Libro 80.

¹⁰³³ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 505. Título de Justo Martínez de Baños.

corregidor originaba simulaciones y arbitrariedades que tenían como móvil el lucro económico del corregidor, el nombramiento de alguaciles dejaba en libertad al nepotismo más descarado. En una larga serie de textos de las Cortes se insiste en que los corregidores *“por ser más aprovechados y dar de comer a sus allegados, eligen y nombran cuantos alguaciles y ejecutores quieren”* y lo peor que con estos oficios pagan a sus criados sus salarios *“y no sirven de más de denunciar e inventar pleitos”*.¹⁰³⁴

La conducta de dichos alguaciles, continúa González Alonso, no era generalmente honrada: a las denuncias de las Cortes pueden sumarse numerosos testimonios de la literatura de la época, que ha legado un tipo humano a mitad de camino entre la seriedad y la picaresca.

La verdad es que a tenor de las actas capitulares son escasas las noticias que se presentan sobre los nombramientos de estos alguaciles mayores y casi mínimas las de sus actuaciones en la villa. En 1710¹⁰³⁵ el concejo daría poder a Francisco de Arce, *“alguacil mayor de este corregimiento”*, para que condujese a Murcia los 20 soldados que les había correspondido en el sorteo de milicianos (dos de cada cien). Poco tiempo después el corregidor Juan Chacón mostraba una carta de Murcia en el ayuntamiento en la que se decía estar preso el alguacil mayor en esa ciudad hasta que se mandasen cuatro hombres que faltaban, y que enviaron inmediatamente. A finales de ese mismo año el alguacil mayor solicitaría el pago de los gastos que había tenido en la conducción de soldados, entregándosele 150 reales.

Este personaje repetiría el oficio con el corregidor Matías Marín Blázquez, por lo que posiblemente fuese común que se recogiese este oficio siempre en unas pocas personas, en función de sus capacidades

¹⁰³⁴ GONZÁLEZ ALONSO, *El corregidor castellano...* op. cit. p. 170. Nota 249.

¹⁰³⁵ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 87. Ayuntamiento de 21 de enero de 1710.

técnicas, por lo general, “los más mancebos”. Así en el año 1714¹⁰³⁶ nos encontraremos al Sr. Arce en una de las reuniones solicitando que se le librasen 180 reales por el trabajo de cobranza que estaba realizando.¹⁰³⁷

Uno de los casos de los que tenemos constancia de su problemática conflictividad se dio durante el empleo del corregidor Luis de Quesada. Envuelto en este período tan crítico y tan lleno de enfrentamientos, los regidores expusieron que este señor había nombrado como alguacil mayor a Cristóbal Noales

*“en quien se verifican con exceso los motivos referidos, pues recogida la cosecha de granos por los labradores, se previno de un par de mulas y galera, y porción de costales y fue recorriendo las heredades del termino sacando a sus labradores con el nombre de propina, varias porciones de trigo y cebada y donde no le daban con aquella voluntariedad forzada con que se contribuye a estos exceso se valía de amenazarlos y amedrentarlos con causas y denunciaciones”.*¹⁰³⁸

Otro de los alguaciles mayores del corregimiento fue Matías Rodrigo Cardeña, encargado de cobrar los 30 ducados que debía pagar Diego de Sagarraga como fiador del alcalde mayor Diego del Campo y Coscolluela. De hecho, debido a las ausencias reiteradas que realizó el Sr. Sagarraga cuando se presentó el escribano a notificarle esta multa, el corregidor decidió que se quedase el alguacil mayor en casa de este personaje hasta que pagase, con un salario de 15 reales por día. Lo que tendría buen resultado, pues después de haberlo intentado el escribano hasta en seis ocasiones, con la presencia del alguacil mayor, sólo bastó un requerimiento para que se formalizase el pago.

¹⁰³⁶ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 87. Ayuntamiento de 20 de diciembre de 1714.

¹⁰³⁷ Al contrario que el corregidor o el alcalde mayor el salario del alguacil mayor no nos consta que fuese sufragado de los bienes de propios del municipio, lo que nos lleva a pensar que este estipendio corriese de cuenta del corregidor como tal auxiliar.

¹⁰³⁸ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 505.

Con la designación de los alcaldes mayores independientes del corregimiento de Chinchilla, el nombramiento del alguacil mayor seguiría realizándose por parte de los corregidores, pero sin ninguna constatación ante el ayuntamiento. Así no encontramos ningún nombramiento oficial, juramento o toma de posesión de esta figura, ni ninguna mención directa a la labor realizada por los personajes que lo desempeñarían. La única referencia que aparece en las actas capitulares sobre un alguacil mayor será el 18 de octubre de 1747¹⁰³⁹ cuando Francisco Molina, alguacil mayor de la audiencia ordinaria, solicitaba ante el ayuntamiento que se le eximiese de pagar en los repartimientos que se estaban llevando a cabo. Lo que nos hace pensar que la policía debió recaer en los alguaciles menores o ministros ordinarios¹⁰⁴⁰, nombrados directamente por el justicia mayor y que no mantendrían, a penas, relaciones administrativas con el consistorio.

A partir del año 1769, la llegada de los primeros corregidores propios de Albacete viene a alterar un poco la designación de este oficio. Por desgracia, no contamos con las actas capitulares de los años 1770 hasta 1774, lo que nos impide observar qué fue lo que ocurrió para que en las elecciones de oficios de primero de enero de 1775 en los años finales del mandato del corregidor García Núñez de Haro, la villa intentase designar por sí misma, y sin la intervención del corregidor, un alguacil mayor. Cuestión que lógicamente se dejaría en suspenso por parte del Sr. Núñez de Haro que presidía ese ayuntamiento. Pero si este primer intento no tuvo el resultado esperado, los regidores no desvanecieron en su propósito, y en las elecciones de oficios siguientes designaron a Diego Franco como alguacil mayor. Cargo que desempeñaría hasta finales de siglo, pero siempre sometido a la elección por parte de los capitulares.

¹⁰³⁹ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 92.

¹⁰⁴⁰ Véase el apartado dedicado a ambas figuras en el capítulo XI.

Esta sustracción de una de las principales regalías del título de corregidor, como era la del alguacilazgo, no tuvo contestación por los corregidores siguientes Justo Martínez de Baños, José Antonio Durán y Joaquín Conde, pero sí por Francisco Javier Lozano y Abellán en el año 1788. El Sr. Lozano representó al Consejo una queja¹⁰⁴¹ contra el ayuntamiento de Albacete por haberse excedido a proveer diferentes oficios de república en perjuicio de sus regalías:

“el nombramiento de mi alguacilazgo mayor hecho en d. Diego Franco ha sido y es en perjuicio de la Regalía que se me tienen concedida por el Real Título que se me expidió para el servicio de este mi corregimiento”

Curiosamente esta queja por parte del corregidor se presentó al final de su mandato cuando llevaba ya cinco años ejerciendo como tal, por lo que, posiblemente esta petición tuviese otros motivos encubiertos. De hecho, durante todo su escrito hace una crítica acérrima contra algunos de los capitulares¹⁰⁴² y contra la manera con la que se estaban desarrollando las elecciones de oficios, acusando a los regidores de realizar la elección mediante una serie de intrigas, para poner siempre en esos puestos a las personas que se habían sometido a su “vasallaje”.

En lo referente al alguacil mayor, que es lo que ahora nos ocupa, parece que su petición no tuvo muy buen resultado, pues en los años siguientes y hasta finales de siglo se siguió eligiendo a Diego Franco para ejercer este puesto.

¹⁰⁴¹ Junto a la queja por el nombramiento del alguacil mayor también exponía otras como los nombramientos de alcaldes pedáneos de Pozocañada, Tinajeros y El Salobral, boleteros, guardas de montes y medidores de granos.

¹⁰⁴² Sobre todo contra Antonio de Bustamante y Alonso Agraz. Véase el apartado del corregidor Francisco Javier Lozano en el capítulo dedicado a los Justicias mayores.

TOMO II

CAPÍTULO VIII: LOS REGIDORES.

VIII.- LOS REGIDORES.

El regimiento era el elemento más importante del gobierno municipal, pues, además de heredar las atribuciones de las antiguas asambleas generales de vecinos, más tarde se le añadirían otras nuevas, que lo configuraron como la instancia de poder urbano de máxima significación en el marco del nivel político¹⁰⁴³: administraban los bienes de propios y comunales, designaban a todo un séquito auxiliar de la institución; legislaban mediante ordenanzas, decretos, etc.; velaban por la seguridad de todos los vecinos; establecían los precios de los artículos de primera necesidad; y entre otras muchas funciones, a través de la distribución de las tierras comunales, se alzaban también con los principales medios de control de la economía agraria. Además, la situación geográfica de la villa de Albacete, bien dotada de pastos y agua, y enclavada en un cruce de caminos *"a la garganta y embocadura de las carreras de Valencia, Alicante, Murcia y Cartagena"*, favoreció el nacimiento de ferias que pronto atraieron a comerciantes, mercaderes y tratantes de ganado de zonas próximas, constituyendo, con el tiempo, uno de los principales motores para su desarrollo. Por eso, a la hora de evaluar la importancia de los capitulares perpetuos en la economía local, no puede perderse de vista que eran ellos los que tenían la virtud de imponer condiciones, sobre todo cuando se trataba de surtir las plazas de abastos, marcar los precios, regular las importaciones, o incluso actuar como asentistas en el aprovisionamiento de víveres. De esta manera el camino de acceso a las principales fuentes de riqueza estaba concentrado en las concesiones emanadas de la corporación municipal.

¹⁰⁴³ CUESTA MARTÍNEZ, *Oficios públicos...* op. cit. p. 188.

Las páginas siguientes estarán dedicadas a la figura del regidor dirigiendo nuestra atención hacia dos aspectos bien diferenciados: por un lado, en cuanto a su desarrollo institucional (número, forma de acceso, perpetuación, líneas de sucesión, competencias,...); y por otro, acerca de los individuos que optaron al cargo y lo ocuparon. En este caso se realizará un estudio a modo de estampas de vida de esa oligarquía local, así como de los diferentes conflictos surgidos entre la oligarquía y los organismos de la administración central (corregidores y auxiliares) y entre los grupos dominantes de poder por cuestiones sociales, económicas o de prestigio. Es totalmente comprensible que a lo largo de todos estos años, los regidores perpetuos entrasen en conflicto con el sentir de sus vecinos, ya que la calidad de perpetuos, les privaría de los rasgos particulares de su nombramiento como *"representantes de la voluntad popular"* con la que se habían creado. Esa continuidad les acarrearía el deterioro de la búsqueda del *"bien común"*, dando lugar a la formación de bandos dentro de una oligarquía ya de por sí cerrada. Banderías que van a provocar que el concejo aparezca fraccionado y desunido en su lucha contra los intentos de control de la monarquía sobre el municipio. Luego los intereses particularistas como grupo privilegiado, les suponían la derrota como "institución municipal". Además, todas esas potencialidades se veían seriamente mediatizadas por la influencia de la cercana ciudad de Chinchilla y su Corregidor. Tales particularidades, redundarán, con el tiempo, para bien o para mal, en los intereses de los representantes locales.

Por último, señalar que nuestra intención al trazar las prosopografías de estos capitulares ha sido exclusivamente estudiar el papel individual y colectivo que desempeñaron dentro de ese órgano de representación. Por ende, de cada uno de los 64 regidores que poseyeron o ejercieron este oficio en este siglo, vamos a enfatizar todas y cada una

de sus actuaciones en el gobierno municipal. Pues así, sabiendo su participación en esta institución, alcanzaremos a observar su trascendencia en la vida albacetense del XVIII.

1.- El ingreso en el regimiento.

La entrada en el ayuntamiento para ejercer una regiduría exigía el cumplimiento de una serie de formalidades que se iniciaban en el momento que el antiguo titular cesaba en el cargo y se diferencian sensiblemente, según que el oficio fuera renunciable o perpetuo¹⁰⁴⁴. Los primeros estaban sometidos al cumplimiento de unos plazos: el renunciante tenía que sobrevivir veinte días como mínimo después de la renuncia; el aspirante a regidor tendrá un plazo de treinta días para presentarse en el Consejo, y sesenta días para presentarse en el concejo con las credenciales de su otorgamiento, juramento de su oficio y aceptación por los demás regidores.¹⁰⁴⁵ Mientras que los segundos, al tener su título el carácter de hereditario, podían traspasarlo en el momento que les pareciese, pudiendo vincularlo junto a otros bienes rústicos o urbanos.

No obstante, en ambos casos, el nuevo titular debía presentar en el Consejo los papeles de la renuncia, para que fuesen examinados antes de emitir el título real definitivo. En el conjunto de expedientes de renunciaciones que, para el siglo XVIII, se albergan en el Archivo Histórico Nacional en la sección Consejos en cerca de 767 legajos se recoge la documentación que debía presentarse en el Consejo para obtener la confirmación y el título real:

¹⁰⁴⁴ Véase cuadro con las principales diferencias en el capítulo II apartado 4.3.

¹⁰⁴⁵ LÓPEZ GARCÍA, M.T.: "La perpetuación de una oligarquía a través del oficio de regidor en el último tercio del siglo XVII (1665-1700)" en *La Administración Municipal en la Edad Moderna* op. cit. pp. 551-552.

- Renuncia del anterior poseedor, en la que aparece el nombre o los nombres de las personas en las que recaerá el oficio y las razones justificadas de la renuncia. O el título de regidor del anterior poseedor, el testamento del renunciante, la partición de bienes, etc. si el oficio es hereditario.

- Fe de vida, donde se da notoriedad por parte del escribano de que el renunciante ha vivido más de 20 días tras su renuncia.

- Fe de bautismo, para confirmar que el aspirante es “buen cristiano”.

- Y testificación o informe de la suficiencia en el puesto de la persona en la que se renuncia. Y decimos testificación, porque hasta mediados de la década de los 30 se solicita al menos, que testifiquen tres personas y den buena cuenta de la suficiencia del pretendiente. Así hasta que, debido a los problemas de las parcialidades de los testigos, se decretara que fuese el propio ayuntamiento el que emitiera su informe sobre el solicitante.

Una vez cumplidas estas formalidades, el nuevo titular, previo a la entrega del título original, debía abonar a la Real Hacienda la “media annata”, y después debía presentarse ante el concejo y someterse a su aprobación, que de ser positiva concluía con la posesión del oficio como nuevo regidor.

1.1.- Requisitos para ser regidor en Albacete.

La contemplación de la serie completa de los regidores suscita el interrogante de saber las calidades que debían tener los pretendientes de

estos oficios.¹⁰⁴⁶ De varios tratados político-teóricos sobre el régimen municipal en la Edad Moderna, tales como, *Política para Corregidores, y Señores de Vasallos...* de Castillo de Bovadilla, *Tesoro de Regidores...* de Acevedo y Salamanca, *Gobierno político de los pueblos de España...* de Santayana Bustillo, junto con la *Novísima Recopilación de las Leyes de España*¹⁰⁴⁷, así como, de la carta que mandaba la Cámara al consistorio para que se informase del solicitante¹⁰⁴⁸, podemos entresacar las características genéricas que debía poseer todo candidato:

- Ser natural y vecino. Natural del Reino y vecino de la villa a la que se quería representar, al menos durante diez años como mínimo¹⁰⁴⁹. A pesar de lo especificado, no todos los que obtuvieron este oficio en la villa de Albacete eran vecinos. De los que no lo eran, la mayoría provenían de Chinchilla, Barrax y La Gineta, y en menor medida, de zonas limítrofes de Levante, Cuenca y La Mancha.

- Tener una edad mínima de 18 años, como así lo establecía el derecho real para ejercer cualquier oficio público. En este sentido,

¹⁰⁴⁶ Minucioso trabajo que ha sido recogido en numerosas monográficas dedicadas al estudio de esta figura. A partir de ellas (sobre todo, ARANDA PÉREZ, F.J.: *Poder y poderes...* op. cit. pp. 77-82, y, LÓPEZ DÍAZ, *Oficios municipales...* op. cit. pp. 26-31) intentaremos establecer cuáles fueron los requisitos que más se tuvieron en cuenta en Albacete a la hora de realizar los informes sobre los pretendientes a una regiduría.

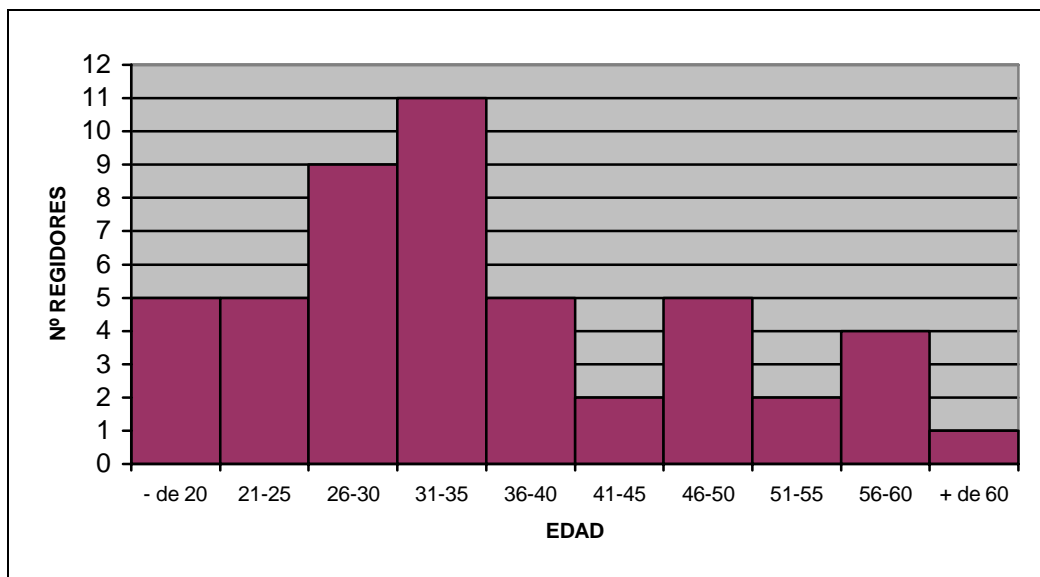
¹⁰⁴⁷ CASTILLO DE BOVADILLA, J.: *Política para Corregidores y Señores de Vasallos...*, (2 volúmenes). Madrid, 1597. (Facs. de la edición de 1704: Instituto de Estudios de la Administración Local. Madrid, 1978). Puntos 5 al 17; ACEVEDO Y SALAMANCA, J.B.: *Tesoro de regidores; donde sumariamente se trata de la autoridad, calidades y obligaciones del oficio de regidor de estos reinos de la Corona de Castilla*. Biblioteca Nacional, Ms. 269. Capítulo V, ff. 18-19v; SANTAYANA BUSTILLO, L.: *Gobierno político de los pueblos de España y el Corregidor, alcalde y juez de ellos*. Zaragoza, 1742. (Edición de Francisco Tomás y Valiente, Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid, 1979). Capítulo I: *El Ayuntamiento o Concejo*; *Novísima Recopilación de las Leyes de España* (Edición facsímil de la edición de Madrid de 1805). Título V: *De los oficios públicos*.

¹⁰⁴⁸ La carta que se mandaba al consistorio respondía generalmente al siguiente modelo: "si es persona de buena vida y costumbre, si concurren en él la suficiencia y habilidad que se requiere, si en ese ayuntamiento se hallaba su padre, algún hijo suyo o pariente dentro del cuarto grado ejerciendo oficio si tiene algún incompatible trato, o comercio en los abastos públicos, otras rentas o administraciones directa o indirectamente, tienda de mercadería, oficio de los serviles en la república o alguna nulidad que le incapacite servir el que pretende". A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 14189.

¹⁰⁴⁹ Nov. Rec., VII, 5, 1, 2 y 3.

debemos tener en cuenta lo que ha señalado Hernández Benítez¹⁰⁵⁰ para el caso de Madrid, que a la oligarquía se accede por dos vías: o se pertenece a ella por sangre, y por lo tanto se es regidor joven, o se ingresa en el curso de un proceso de ascenso social y la edad entonces es mayor. En nuestro caso la edad media de ingreso al cargo se sitúa en torno a los 35 años. Destaca como más de un tercio de los regidores ingresa antes de los treinta años y más de la mitad, con treinta y cinco o menos.

Gráfico 27: Edad de ingreso de los regidores durante el siglo XVIII.



Fuente: elaboración propia a partir de las actas capitulares.

- Tener virtud moral y, sobre todo, ser honrado. Basándose en el incumplimiento de esta virtud, uno de los regidores del concejo informó a la Cámara que no aceptase la petición del Conde de Pinohermoso, en su

¹⁰⁵⁰ HERNÁNDEZ BENÍTEZ, *A la sombra de la Corona...* op. cit. p. 62.

pretensión de obtener el título de alférez mayor que correspondía en propiedad a su familia.¹⁰⁵¹

- Poseer la suficiencia y habilidad que se requiere para ejercer el oficio. Esta condición junto con la anterior teóricamente no vinculaban el oficio de regidor a una clase social específica, pero en la práctica suponía una selección de los candidatos entre las gentes que se creían más capacitadas y preparadas del municipio, tanto desde el punto de vista social como profesional.¹⁰⁵²

- No debían tener ningún hijo o pariente dentro del cuarto grado ejerciendo oficio alguno en el ayuntamiento. Aunque esta cuestión no supuso impedimento alguno, pues no será raro encontrar ejemplos de padres, hijos, hermanos, primos, etc.

- Tampoco podían tener *“algún incompatible trato o comercio en los abastos públicos, otras rentas o administraciones directa o indirectamente, tienda de mercadería u oficio de los serviles en la república”*. Esta cuestión suscitará no pocos problemas a finales de siglo, cuando algunos comerciantes intenten el salto a los sillones capitulares, y mantendrá alejados de estos puestos a los menestrales y artesanos que por su consideración de oficios viles tuvieron vedados estos puestos al menos hasta la Real Cédula de 18 de marzo de 1783¹⁰⁵³, por la que se

¹⁰⁵¹ “Su virtud moral esta bien patentizada con las dos separaciones que de su mujer doña María Francisca Carrasco ha hecho el enunciado Don Luis Roca en especial la última que verificó en el año de mil ochocientos doce y a las dos de la mañana expeliendo a aquella en dicha hora de su casa morada sin atender que dicha señora se hallaba embarazada de siete meses. Este hecho como tan impropio en el carácter de un caballero de sus circunstancias puso en expectación a este vecindario y al de los mas pueblos concercanos el que permaneció separado hasta que el señor obispo diocesano vino a este pueblo a confirmar y tomo conocimiento y los unió por el mes de septiembre de mil ochocientos trece” . A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 245. Ayuntamiento de 18 de octubre de 1814. Véase capítulo IV.

¹⁰⁵² LÓPEZ DÍAZ, *Oficios municipales...* op. cit. pp. 27-28.

¹⁰⁵³ “Tuvo a bien Su Majestad de declarar, como se declara, que no sólo el oficio de curtidor, sino también las demás artes y oficios de herrero, sastre, zapatero, carpintero y otros de este modo, son honestos y honrados; que el uso de ellos no envilece a la familia, ni la persona del que lo ejerce, ni inhabilita para ejercer los empleos municipales de la República, en que están

dio apoyo a las artes, industrias y oficios, declarando que la consideración social de vileza que se les atribuía a determinados oficios, sobre todo de artistas y menestrales, era una consideración errónea que debía eliminarse.

- Y, finalmente, existían una serie de tachas por las que no se podía ser regidor como defectos naturales, estado personal¹⁰⁵⁴, estar amparados bajo el estatuto eclesiástico, tener hábito de caballero de la orden de San Juan, ser converso, tener delito propio o contraído, etc. Disposiciones que no causaron mayores problemas a los pretendientes de la villa de Albacete.

1.2.- Procesos internos en la composición del ayuntamiento.

En el Bloque I de este trabajo, dedicado al análisis del gobierno municipal de la villa de Albacete desde la obtención del privilegio de villazgo hasta la llegada del municipio constitucional, dirigimos nuestro estudio, en muchos momentos, a reconstruir paso a paso la lista de los regidores que pasaron por el ayuntamiento albacetense, como recurso primero para disponer de una base firme que nos permitiese dibujar la contextura interna y analizar la composición de esa institución a lo largo de esos casi trescientos años de estudio.

Por ello, hemos creído conveniente a la hora de abordar este apartado, tener en cuenta el desarrollo institucional (número, forma de acceso, perpetuación, líneas de sucesión,...), en conjunto, pues de lo contrario, estaríamos limitando nuestro estudio en gran parte de los procesos internos.

avecindados los artesanos y menestrales que los ejerciten". A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 244. Ayuntamiento de 1 de mayo de 1783.

¹⁰⁵⁴ No podían ser regidor ni los esclavos ni las mujeres.

A) ACRECENTAMIENTOS.

Los primeros años tras el privilegio de villazgo, la composición del consistorio se fue realizando de manera electiva nombrándose seis regidores, dos alcaldes ordinarios, dos jurados y un alguacil mayor, de entre 33 personas que cambiaban cada tres años. Un carácter electivo mediatizado por el proceso de la insaculación¹⁰⁵⁵, por el que se dejaba a la “suerte” los capitulares que resultarían cada año.

Con las primeras ventas de oficios (1543), el sistema insaculatorio tan sólo se utilizaría para la elección de los dos alcaldes ordinarios y el alguacil mayor, lo que ocasionó numerosos conflictos entre los bandos capitulares que luchaban por colocar en esos puestos a miembros de sus clientelas.¹⁰⁵⁶ No obstante, a partir de este momento podemos visualizar la evolución del número total de regimientos vitalicios primero, y perpetuos después, desde su enajenación hasta el final de su participación en las corporaciones municipales del siglo XIX.

Tabla 1: Acrecentamientos por siglo

SIGLO XVI	32	72,7%
SIGLO XVII	12	27,3%
SIGLO XVIII	0	0%
SIGLO XIX	0	0%
TOTAL	44	100%

Como se puede observar en la tabla anterior, los acrecentamientos de oficios se centraron en los dos primeros siglos, predominando sobre todo en la segunda mitad del XVI, en la que se venderían 32 oficios, el 72

¹⁰⁵⁵ TORRAS Y RIBÉ, J.M.: “El procedimiento insaculatorio en los municipios de los reinos de la Corona de Aragón, entre la renovación institucional y el sometimiento a la monarquía (1427-1714)” en *Actas del Congreso sobre Jerónimo Zurita, su época y su escuela*. Zaragoza, 1986. pp. 341-352; FELIPO ORTS, A.: *Insaculación y elites de poder en la ciudad de Valencia*. Valencia, 1996.

¹⁰⁵⁶ Véase capítulo II.

% del total. Las necesidades económicas de la Corona, unidas al alto interés de los linajes importantes de la villa por acceder a los sillones capitulares que habían quedado restringidos a estos “nuevos” oficios, provocaron que en 57 años se estableciesen, prácticamente, las vías de acceso al consistorio.

Tabla 2: Distribución de las ventas de oficios por reinados.

REINADO	Nº DE REGIDURÍAS VENDIDAS
Carlos I	12
Felipe II	18
Felipe III	6
Felipe IV	8

Por reinados, será con Felipe II cuando se produzca el mayor incremento, con dieciocho títulos a los que hay que sumar casi todos los oficios vendidos durante el reinado de su padre que, en su encabezamiento, son otorgados por el entonces príncipe Felipe.

Las fechas en las que se realizan estas ventas coinciden con las establecidas por otros autores para la venta de oficios públicos en Castilla.¹⁰⁵⁷ Momentos de gran apuro financiero para la monarquía, por lo que, éstas respondían a las necesidades de la Hacienda Real más que a las meramente gubernativas, pues incluso el crecimiento del número de

¹⁰⁵⁷ ARANDA PÉREZ, F.J.: *Poder y poderes en la ciudad de Toledo. Gobierno, Sociedad y Oligarquías en la Edad Moderna*. Cuenca, 1999. BARREIRO MALLÓN, B.: “La organización concejil y su funcionamiento en el Noroeste de la Península Ibérica” en *El municipio en la España moderna*, Córdoba, 1996. CUARTAS RIVERO, M.: “La venta de oficios públicos en el siglo XVI”, en *Actas del IV Symposium de Historia de la Administración*. Madrid, 1983; GUERRERO MAYLLO, A.: *El gobierno municipal de Madrid (1560-1606)*. Madrid, 1993; HERNÁNDEZ BENÍTEZ, M.: *A la sombra de la corona. Poder local y oligarquía urbana. (Madrid, 1606-1808)*. Madrid, 1995.; LÓPEZ NEVOT, J.A.: *La organización institucional del municipio de Granada durante el siglo XVI*. Granada, 1994; RUIZ IBÁÑEZ, J.J.: *Las dos caras de Jano. Monarquía, ciudad e individuo*. Murcia, 1588-1648. Murcia, 1980; SAAVEDRA VÁZQUEZ, M.C.: “Política imperial y élites locales: las transformaciones del concejo coruñés en los siglos XVI y XVII”, en FERNÁNDEZ ALBALADEJO, P. (Ed.): *Monarquía, Imperio y Pueblos en la España Moderna*. V. I. Alicante, 1997; SÁNCHEZ PÉREZ, A.J.: *Poder municipal y oligarquía. El Concejo cacereño en el siglo XVII*. Cáceres, 1987.

regidores es inversamente proporcional al de la población. Así, en el año 1645, cuando el número de regidores llega a su punto más álgido, el número de vecinos es el menor de todo el periodo estudiado, con un porcentaje de regidores por vecino de un 5,26. Por lo tanto, se producirá un crecimiento desproporcionado tanto para la población de la villa como en relación con otros municipios, en los que, posiblemente, la existencia de una oligarquía local fuerte puso los impedimentos necesarios para que no se produjesen nuevas enajenaciones y acrecentamientos.

En síntesis, nuestro caso coincide, a grandes rasgos, con lo ocurrido en otros municipios, y que Juan Luis Castellano¹⁰⁵⁸ resume en el siguiente párrafo:

“La venta de oficios públicos tiene especial incidencia en el ámbito municipal. Desde que comenzaron las ventas, en el reinado de Carlos V, hasta 1584 se contabilizaban un total de 2.928 regidurías vendidas y 142 juradurías¹⁰⁵⁹. Las ventas aumentan, alcanzado su apogeo en la primera mitad del siglo XVII¹⁰⁶⁰. De hecho, a comienzos de la década de los cuarenta parece estar saturado el mercado¹⁰⁶¹, pero no por eso las ventas desaparecen en lo que resta del reinado de Felipe IV ni en el de su sucesor. Pocos oficios se venden en la Corona de Castilla en el siglo XVIII, sí, en cambio, en la Corona de Aragón¹⁰⁶².”

¹⁰⁵⁸ CASTELLANO, J.L.: “El Rey, la Corona y los ministros”, en CASTELLANO, J.L., DEDIEU, J.P. LÓPEZ CORDÓN, M.V.(Eds.): *La pluma, la mitra y la espada*. Madrid. 2000. p. 39

¹⁰⁵⁹ CUARTAS RIVERO, “La venta de oficios públicos...” op. cit., pp. 241 y 243

¹⁰⁶⁰ TOMÁS Y VALIENTE, “Ventas de oficios públicos en Castilla durante los siglos XVII y XVIII”, en *Gobierno e instituciones en la España del Antiguo Régimen*. Madrid, 1982. p. 165.

¹⁰⁶¹ DOMÍNGUEZ ORTIZ, “La venta de cargos y oficios públicos en Castilla y sus consecuencias económicas y sociales”, en *Instituciones y sociedad en la España de los Austrias*, Barcelona, 1985 p. 163.

¹⁰⁶² TORRAS I RIBÉ, “La venta de oficios municipales en Cataluña (1739-1741). Una operación especulativa del gobierno de Felipe V”, en *IV Symposium de Historia de la Administración*. Madrid, 1983. pp 727 y 730.

B) VENTA DE PERPETUIDADES Y PREEMINECIAS.

Sin embargo, la venta de oficios no será el único procedimiento utilizado por la Hacienda Real para recaudar fondos. Coincidiendo con el momento en el que dejan de venderse los títulos de regidurías, entrarán en marcha nuevos sistemas, como la concesión de perpetuidades y de preeminencias.

Hasta 1645, fecha en la que se vende el último oficio, la mayoría de los títulos enajenados lo habían sido con carácter vitalicio, excepto los preeminentes (alférez, alguacil, provincial, alcalde mayor de rondas, etc...), que por su importancia y su fuerte desembolso, ya desde un principio se crearon con ese privilegio. A partir de entonces, son muchos los que solicitarán la perpetuación de sus títulos al Consejo, lográndolo sólo unos pocos: en el año 1645 se presentaron las cédulas de perpetuación de los oficios de Francisco Santacruz Cantos, Juan de Sepúlveda, Juan de Alfaro Munera, Francisco del Cañavate Soriano, Miguel de Munera Spuche y Carrasco y Francisco de Munera Castellanos, con los privilegios de poder nombrar tenientes y entrar con capa, espada y daga en el ayuntamiento. Al año siguiente la obtenía Antonio de Cantos Rojo y Zapata, con las mismas preeminencias que los anteriores, y, además, la de poder elegir y ser elegido en los oficios que se nombren desde dentro del propio consistorio. Dos años después, lo presentaba Jerónimo de Cantos; en 1652 Jorge de Cañavate y en 1658 Diego de Sagarraga.

La importancia de estas perpetuaciones radica en el fortalecimiento de la propiedad de ese cargo dentro de una familia. Tanto es así, que la mayoría de los oficios que continúan en el tiempo y aparecen en el siglo XVIII son perpetuos, y los que no lo son aparecen como vacantes o

extraviados. De las 29¹⁰⁶³ líneas de sucesión que se emplearán durante este siglo, al menos 19 de ellas, poseerán un título de regidor perpetuo por juro de heredad, y las que no, aparecen como renunciables, vacantes o extraviadas.

En medio de estas “perpetuidades”, algunos oficios se conceden para poder venderlos más caros, con “preeminencias”, siendo las más utilizadas las siguientes:

- 1.- Entrar con capa, daga y espada en las reuniones municipales.
- 2.- Poder nombrar teniente que los sustituyese en sus ausencias.
- 3.- Votar o aparecer delante de los demás capitulares.

4.- Otras funciones, aparte de las de regidor, como las de alférez mayor, alcalde mayor de rondas, procurador síndico general o la del provincial de la Santa Hermandad.¹⁰⁶⁴

Así pues, la venta de oficios, perpetuidades o preeminencias va a ser protagonista en muchas ocasiones de la vida política del municipio, pues todo ello daría origen a multitud de conflictos guiados no tanto por los intereses del común, sino por los intereses propios de los bandos capitulares.

c) CONSUMOS.

En el siglo XVII el número total de oficios vendidos por la Corona llegó a cuarenta y cuatro, número que no fue estático, ya que sufrió oscilaciones motivadas por los diferentes consumos, bien a petición del

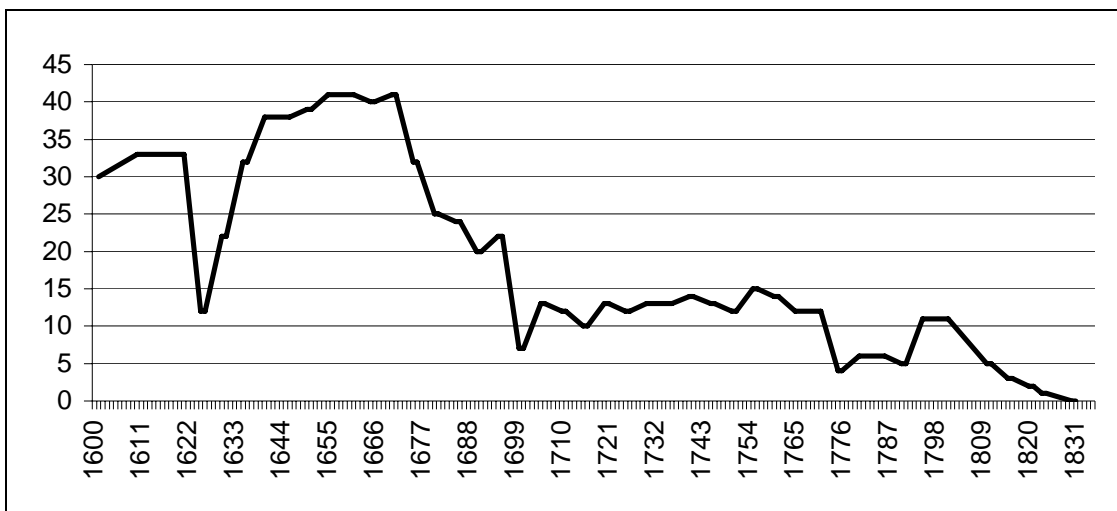
¹⁰⁶³ Hemos tenido en cuenta todas las líneas de sucesión que aparecen en el siglo XVIII. No obstante, en ningún momento se ejercerán todas a la vez, sino que como máximo se puede encontrar alguna reunión en la que asistan catorce o quince regidores.

¹⁰⁶⁴ De todos ellos hemos transcrito un ejemplo del título que se les otorgaba en el apéndice documental.

cabildo, como fue el caso de los fieles ejecutores y el depositario general, bien por ordenamientos de ámbito nacional de la Corona, como ocurrió en 1624 con el consumo del Ldo. Baltasar Gilimón de la Mota, y en 1669 con el ordenado por doña Mariana de Austria.

Como podemos observar en el gráfico, ambos sucesos tendrán su reflejo en la evolución del número de regidores que “ejercieron” durante esos años. Si el primer consumo fue seguido de un fuerte resurgimiento del interés por las reuniones, motivado, sobre todo, por los conflictos sobre la jurisdicción, con el segundo, se entrará en una clara crisis, que marcará el estancamiento en torno a los 10-15 regidores del siglo XVIII y su caída final en el XIX.

Gráfico 2: Evolución de las regidurías “ejercidas” entre los siglos XVII y XIX.



Fuente: elaboración propia a partir de las actas capitulares.

En el siglo XVIII, uno de los grandes lastres de la administración local serán estos oficios perpetuos, por lo que la Corona intentará realizar una intervención sobre las regidurías ya existentes, mediante la revitalización de la política de incorporaciones y con la creación de

nuevos cargos en el seno del regimiento, como los diputados del común y del síndico personero. Los regidores, ahora, mucho más controlados en sus acciones y sin el aliciente de un buen sueldo, fueron también perdiendo interés por estos empleos; se relajó su beligerancia de clase, y los abogados comenzaron a ocupar estos puestos.¹⁰⁶⁵

Posiblemente, esta política sea la que provoque que en la villa de Albacete, a pesar del crecimiento demográfico y económico, y el reintegro definitivo de la jurisdicción, no se produzca ningún acrecentamiento más, mientras que se suceden algunos intentos de consumo por parte de los propios regidores.¹⁰⁶⁶

No obstante, no debemos atribuir toda la importancia del descenso de capitulares a los consumos, sino que éstos van a interactuar con otros importantes procesos como el gradual abandono y desinterés por estos cargos, y la desorbitada patrimonialización de las regidurías. Sobre lo primero, ya a mediados del siglo¹⁰⁶⁷, con motivo de observar a quién correspondía el pago del valimiento de oficios enajenados, se realizaba por los propios capitulares un estudio de las regidurías que se encontraban activas, y para ello recurrieron a compararlas con las del año 1707. De este documento extraemos, que de los dieciséis títulos que se estaban ejerciendo en 1707, en esos momentos, cuatro se hallaban vacantes y de tres se ignoraba su paradero. También son significativos los diferentes avisos, incluso con penas, que se impondrán a principios del XVIII para luchar contra el absentismo de los capitulares. Y respecto al segundo, las uniones matrimoniales entre los miembros de los linajes importantes, unida a la progresiva formación de vínculos y mayorazgos,

¹⁰⁶⁵ ANTÓN PELAYO, A.: "Diputados y personeros. Sociología cultural de los cargos populares en el Ayuntamiento de la ciudad de Gerona (1766-1808)", en *La pluma, la mitra y la espada*. op. cit. p. 259.

¹⁰⁶⁶ En el año 1761, por ejemplo, el bando de los Carrasco y sus consortes (los Alfaro y los Agraz) intentarían consumir el oficio de regidor de Ginés de Cantos Carrasco.

¹⁰⁶⁷ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 502.

provocarán que en una sola persona recaigan dos, tres o más oficios de regidor.¹⁰⁶⁸

En el siglo XIX, los diferentes acontecimientos políticos tendrán su eco en el seno del consistorio. A los periodos constitucionales en los que los ediles son elegidos, continúan los absolutistas, en los que vuelven a aparecer los oficios perpetuos. No obstante, se puede observar cómo estos títulos pierden su carácter “honorífico”, pues, aunque todavía se mantienen repartidos en algunos mayorazgos cerca de 15 títulos de regidor, sólo los ejercerán dos o tres personas, lo que provocará una serie de disposiciones, llevadas a cabo por los nuevos integrantes del consistorio creados a raíz de las reformas de Carlos III, que harán recuperar el carácter electivo de sus miembros.

D) MECANISMOS DE TRANSMISIÓN Y MOVILIDAD DEL REGIMIENTO.

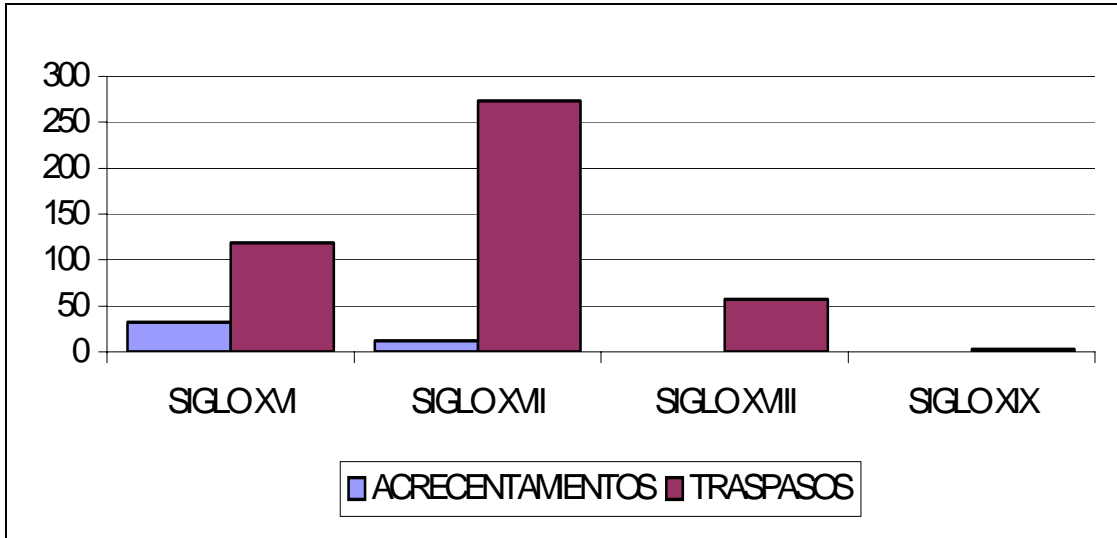
Tan sólo un año después de las primeras ventas (1544) se inicia una nueva práctica dentro del consistorio albaceteño: las renunciaciones. El procedimiento era sencillo. El renunciante dejaba el oficio en manos del rey, *“por no poderlo servir”* -pues debía existir un motivo justificativo por ley-, renunciándolo *“en favor de”* uno o dos candidatos como sus posibles sucesores. Este proceso se podía realizar bien por una carta de renuncia dictada por el renunciante ante un escribano, o directamente ante los demás capitulares, quedando reflejada en las actas de acuerdos. Después pasaba al Consejo, donde se examinaba junto con otros documentos, para la expedición del correspondiente título. Entre las condiciones que se exigían para que fuese un traspaso legal, estaba que el renunciante debía sobrevivir veinte días después de la renuncia, cosa

¹⁰⁶⁸ Véase el caso de los “Alfaro” o los “Carrasco”.

que tenía que testificar un escribano público de la villa; el Rey debía refrendarlo en un plazo de treinta días, otorgando el título de regidor a aquel que lo solicitaba y éste debía presentarse en el ayuntamiento antes de pasados sesenta días.

Una vez presentada la renuncia en una reunión del concejo y comprobada la legalidad del proceso, los capitulares se sometían al acatamiento de la orden real *“poniéndola sobre sus cabezas”* y el nuevo regidor juraba su cargo y tomaba aposento en su nuevo lugar en el ayuntamiento *“quieta y pacíficamente”*.

A partir de la concesión de las primeras perpetuidades y preeminencias, las vías de acceso y la sucesión de los oficios capitulares se ampliarían con la entrada de nuevos procesos. El más frecuente sería la transmisión hereditaria como un bien más del patrimonio familiar, que se otorgaba en el testamento a un hijo en particular o a repartir entre varios, y que también podía entregarse como dote matrimonial. Constituía la manera más cómoda y económica de llegar a las regidurías. No menos frecuente sería la compra-venta de estos oficios entre particulares *“lo venden, ceden, traspasan y dan en venta real”*, en su mayoría de los casos camuflada detrás de una renuncia. Estas ventas de oficios supusieron un verdadero negocio para algunos personajes. Los precios oscilaron entre los 2.200 reales, de la venta de Juan José Alcañavate a Juan José Alfaro Munera en 1751, y los 7.000 rs. del título de procurador síndico general entre Juan Fernández Cortés y Pedro Tomás Carrasco en 1755. En último lugar aparecen las cesiones, que suponía el traspaso del oficio en los términos que se estableciesen en la *“escritura de obligación”*. Éstos serán los casos de José Dávila que obtendría por cesión el oficio de alférez mayor *“por los días de la vida de don Juan Carrasco”*, Andrés de Cantos con su tío durante su minoría de edad, o Francisco Diego Espinosa hasta que sus hijas tomasen matrimonio.

Gráfico 3: Acrecentamientos y traspasos por siglo.

Fuente: elaboración propia a partir de las actas capitulares.

Si analizamos las líneas de transmisión de cada regimiento en estos casi trescientos años, observamos como en los dos primeros siglos el número de traspasos va a ser muy elevado. En el XVI a las 32 personas que acceden por primera vez a un cargo mediante la compra de un oficio, hay que añadir los 119 traspasos que posteriormente se producirían. Por lo tanto, nos encontramos con 111 personajes distintos, de los cuales 30 accederían más de una vez.

Tabla 3: Número de acrecentamientos y traspasos por siglo.

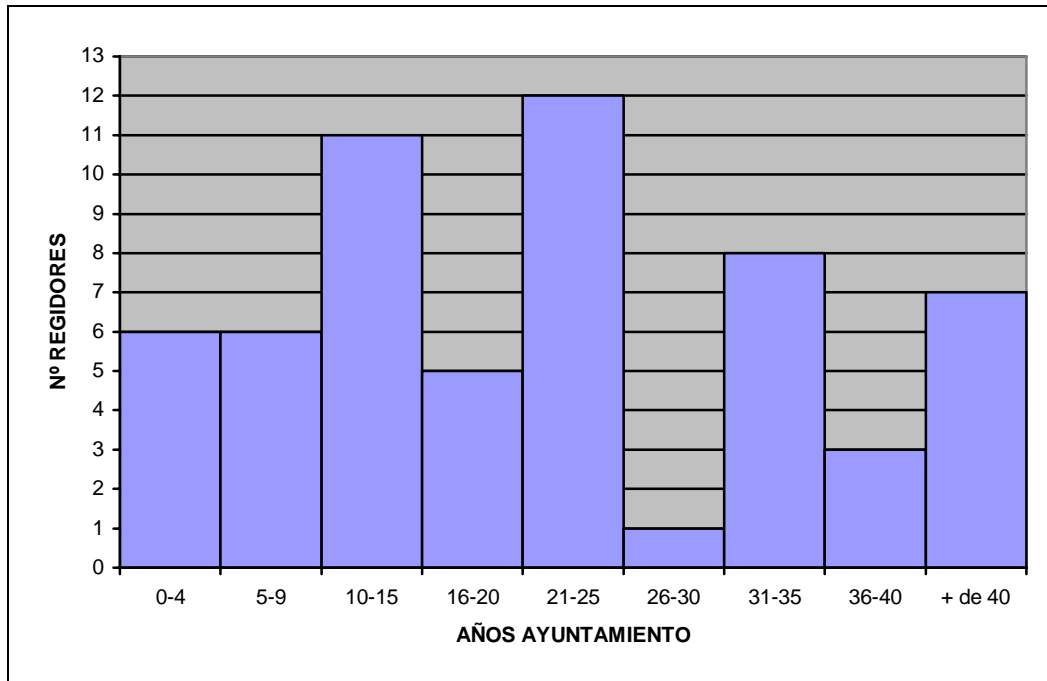
	ACRECENTAMIENTOS	TRASPASOS	% TRASPASOS
SIGLO XVI	32	119	26
SIGLO XVII	12	273	60
SIGLO XVIII	0	57	13
SIGLO XIX	0	3	0,6
TOTAL	44	452	100

Fuente: elaboración propia a partir de las actas capitulares.

Durante el siglo XVII, al reducirse los acrecentamientos, los traspasos se duplican: 273. En esta ocasión el número de personas también va a aumentar, situándose en 200 los nuevos representantes, de los que 36 repetirían. Este aumento queda claramente explicado, si tenemos en cuenta que estamos hablando del doble de tiempo, pues en el siglo XVI se vendieron tan sólo durante 57 años. Sin embargo, también creemos que puede ser ocasionado por la cerrazón del número de oficios vendidos, que quedaría fijado a mediados de este siglo, por lo que a aquellas personas que quisiesen acceder a estos puestos capitulares, sólo les quedaría la vía de los traspasos o renunciaciones.

Pero, si en el siglo anterior es complicado acceder al consistorio, más aún lo será en el XVIII. Tan sólo se producen 57 traspasos y casi siempre en personas diferentes, generalmente familiares, lo que nos indica un fuerte afianzamiento de los individuos dentro del concejo, que provocará permanencias muy duraderas.

Esa moderada juventud al ingreso que observábamos anteriormente tiene como consecuencia una presencia duradera que se situará como media en los 22 años. Una vez dentro, el oficio de regidor rara vez se abandona si no es por necesidad. La gráfica de presencias no presenta una distribución lineal, sino que llama la atención la ondulación de su trazado con máximos en los grupos de 21 a 25 años y de 10 a 15. También es de reseñar lo abultado de los de + de 40 años, donde se albergan dos personajes que superarán los 50 años: Francisco Munera Castellanos y Juan Fernández Cortés.

Gráfico 4: Presencia de los regidores en el ayuntamiento durante el siglo XVIII.

Fuente: elaboración propia a partir de las actas capitulares.

Por lo tanto, las renunciaciones irán decreciendo paulatinamente, hasta llegar a las tres del siglo XIX, que quedan como algo meramente testimonial.

La causa principal de finalización en el desempeño del oficio fue distinta conforme avanzaron los años. En el siglo XVI y parte del XVII fue el traspaso en vida de estos oficios. Con la perpetuación, o mejor dicho, la patrimonialización en unas cuantas familias, el poseedor lo ejercía hasta prácticamente su muerte, quedando en muchas ocasiones como un bien más a repartir en el testamento.

2.- Composición social del regimiento.

2.1.- Origen geográfico.

Determinar el lugar de nacimiento de todos los regidores de la villa de Albacete se presenta como un trabajo arduo y difícil, pero necesario. Debido a la situación geográfica de la villa, enclavada en un cruce de caminos, la llegada de gentes de los pueblos cercanos fue continua. Ya mencionábamos en los primeros linajes de la baja Edad Media la existencia de muchos apellidos toponímicos, que nos daban pistas sobre su procedencia. La mayoría tienen su origen en los pueblos conquenses del mismo señorío de Villena (Buenache, Alarcón, San Clemente, Belmonte, Iniesta, Valdeganga o La Roda); otra parte, aunque aún no demasiados, de Chinchilla; también de la zona de Jorquera y Almansa dentro del Marquesado; y una pequeña parte, de otros lugares más alejados como Úbeda, Albarracín o Jaén. Incluso los personajes que con el tiempo se convertirán en los señeros del municipio procedían de estas zonas. Nos referimos, por ejemplo, a los Cantos, descendientes del pueblo conquense de Villar de Cantos; y los Cañavate, del pueblo de la misma provincia denominado El Cañavate.

En el siglo XVI, una de las características genéricas que se imponían para la obtención de un título de regidor era la de haber sido vecino del lugar donde se iba a ejercer al menos durante diez años. Pero podemos observar que pronto se olvidó tal condición, pues de los primeros regidores del siglo XVI, 15 eran foráneos, vecinos de los cercanos municipios de Chinchilla, Barrax y La Gineta.

Esta tendencia se continuará durante los siglos siguientes y no gozará del rechazo de los ediles naturales, pues de todos los casos estudiados tan sólo uno, Nicolás Ruiz de la Cuesta, ya en el siglo XVIII, no se le admitiría por ser *“forastero y tener la hacienda demasiado lejos”*.

En este siglo, un gran número de personajes simultanean su vecindad entre Albacete y otros lugares cercanos. Así sucede con los Cañavate y los Cantos, que mantendrán bienes y posesiones en Chinchilla, los Espinosa en La Gineta, los Alfaro, que repartirán sus haciendas entre Peñas de San Pedro, Pozuelo y la pedanía de El Salobral, o Pedro Tomás Carrasco Ramírez de Arellano en Villarrobledo y La Roda. Esta situación les va a permitir optar a los sillones capitulares de varios municipios a la vez. Tal es el caso de este último que aparte de obtener los títulos de fiel y administrador de las tercias reales de Albacete y La Gineta, el de procurador síndico general y otro de regidor en Albacete, también mantendría el de alférez mayor en La Roda.¹⁰⁶⁹

Junto a estos, en el siglo XVIII, aparecen otros personajes de lugares más alejados, y que generalmente, responden a similares patrones: o bien se trata de personal de la administración que tras su paso por la villa establecen alianzas matrimoniales con algunas de las familias en el poder¹⁰⁷⁰, o de personajes “poderosos” en otras ciudades que una vez consolidada la base del poder local en su lugar de origen intentan la reproducción social de sus miembros a nivel regional. El caso más significativo será el de los “Carrasco”. Una vez sus influencias en el municipio están consolidadas mediante la utilización del matrimonio y la vinculación de bienes como principales estrategias, amplían sus redes a otros personajes importantes de las ciudades de Cuenca y Murcia. Así,

¹⁰⁶⁹ El ejercicio simultáneo de estos oficios concejiles provocará también algún enfrentamiento con los miembros estables de las oligarquías locales, que vieron en la ausencia de estos personajes en sus ocupaciones, una oportunidad única de ampliar sus preeminencias. Este fue el caso de Diego de Arce, alguacil mayor de la villa de La Roda, que llegaría incluso a pleitear en el Consejo contra Pedro Tomás Carrasco, alférez mayor, por la preferencia en los asientos del ayuntamiento. A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 549. Exp. 20.

¹⁰⁷⁰ Uno de los ejemplos más significativos lo representa Manuel de Santiago Santaella. Nacido en Madrid “*en la calle de los relatores*”, la primera vez que aparece en un ayuntamiento en Albacete, será en el año 1714 como juez administrador de los reales servicios de millones y nuevos impuestos. Poco tiempo después contraería matrimonio con doña Catalina de Molina, viuda de don Antonio Benítez Cortés y que ya tenía un hijo: don Francisco Benítez Cortés. Por lo que de una manera indirecta emparentaba con la familia de los “Benítez Cortés”, de quienes obtendría el título de regidor.

Juan Carrasco contraería matrimonio con Brianda de Oca nacida en Celme (Orense) e hija del Corregidor de Chinchilla. Brianda Carrasco de Oca se casaría con José Dávila Bustos y Enríquez, procedente de Cuenca y que desempeñaría el oficio de Alférez mayor de su cuñado. Fernando Carrasco lo haría con Sebastiana de Castro y Cobos, vecina de Villanueva de los Infantes. Antonio Carrasco y Castro, nació en Murcia y allí contrajo matrimonio con Eustaquia Rocamora y Piquinotti de Orihuela. Y por último, María Francisca Carrasco y Arce lo haría con Luis de Roca Togores, nacido en Orihuela. Todas estas alianzas matrimoniales ofrecieron a sus sucesores una base económica y simbólica que hizo ampliar, cada vez más, su grupo de dominio.

2.2.- Parámetros sociales.

Para profundizar en los mecanismos y reparto social del poder local nos planteamos definir socialmente a los actores que son objeto de nuestro estudio. El criterio para determinar las posibles categorías o niveles sociales de este colectivo se nos representa complejo, pues según Eiras Roel¹⁰⁷¹, la condición preeminente de la sociedad urbana del momento (mediados del siglo XVIII) exige reunir a la vez fortuna, prestigio, poder y respetabilidad social. Por ello sólo nos vamos a detener en aquellos factores que hemos considerado distintivos de la estratificación social.

La composición del concejo de la villa de Albacete dejó, en un principio, fuera de los asientos municipales a aquellos hidalgos que no

¹⁰⁷¹ EIRAS ROEL, A.: "Las élites urbanas de una ciudad tradicional: Santiago de Compostela a mediados del siglo XVIII", en *Actas del II Coloquio de Metodología Histórica Aplicada. La documentación Notarial en la Historia*. Vol. I. Santiago de Compostela, 1984. (separata). P. 90. Esta complejidad también ha sido tratada por LÓPEZ DÍAZ, *Oficios municipales...* op. cit. p. 56 y HERNÁNDEZ BENÍTEZ, *A la sombra de la Corona...* op. cit. p. 61.

estuviesen dispuestos a “allanarse”, como los demás vecinos. Sin embargo, poco a poco, este impedimento se fue olvidando. Entre los primeros regidores (siglo XVI), al menos 32 eran hidalgos pertenecientes, sobre todo, a las familias de los Cantos, los Carrasco y los Vera. Precisamente tres miembros de estas familias, el capitán Andrés de Cantos, el bachiller Vera y Pablo Carrasco, conseguirían la Real Provisión sobre “mitad de oficios” en el año 1576, por la que los oficios de justicia se elegirían, uno por el estado de los ciudadanos y otro por el de los hidalgos. La aplicación de esta norma, pronto provocó numerosos problemas, suscitados, sobre todo, por el escaso número de hidalgos que existían en la villa. Problemas que se transportarán a las elecciones de oficios del siglo XVII, y que sólo terminarán con el fin del proceso insaculatorio y de la designación de candidatos.

En el siglo XVIII, muchos de los personajes adinerados de la villa ostentarán esta calidad, como es el caso de los “Espinosa”, los “Fernández Cortés” o los “Alfaro”, provocando que una parte considerable de los oficios que pasen al siglo XIX estén en manos de estos hidalgos.

Sin embargo, esa conflictividad que se genera en siglos anteriores por la condición social de los capitulares no se extrapola al XVIII, donde sólo encontraremos un enfrentamiento con motivo de hacer uso del “don” en la firma. En 1788¹⁰⁷² el regidor Antonio Bustamante se negaba a firmar el acta capitular si no ponía antes el don que le correspondía, a lo que los capitulares presentes se negaron *“por ser uno de los del estado general de este pueblo, en el que sus padres y abuelos siempre han estado”*.

¹⁰⁷² A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 244. Ayuntamiento de 3 de enero de 1788. Poco tiempo después sabríamos que esta cuestión que puede resultar anecdótica en la lectura de las actas capitulares tuvo una gran repercusión pues durante la reunión este regidor *“tuvo a prevención al escribano Arenas y un hijo suyo que celosos andaban por baja de las salas capitulares sin duda para inflamar con su resguardo sus airados insultos y conmovier no solo el ánimo de los oyentes si a las muchas personas que por la plaza y calles de su situación les veían y los vieron en acechos todo el tiempo que duró este ayuntamiento”*. A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 385.

Aparte de esta baja nobleza, también podemos encontrar otros personajes titulares de un señorío, como es el caso de Don Martín González de Agüero, señor de Balazote, o pertenecientes a la nobleza titulada como don Bernardino de Cárdenas, duque de Maqueda, don Baltasar de Puxmarín y Fajardo, señor de Montealegre, don Luis Verdugo Guardiola y Guzmán, conde de la Moraleda, y como no, los Carrasco, que utilizaron su prestigio social y económico para la compra de un señorío - Pozo Rubio- y continuaron su ascenso mediante la creación de alianzas matrimoniales hasta la obtención de diferentes títulos de nobleza como el de condes de Villaleal primero y Condes de Pinohermoso, Vizcondes de Casagrande, Señores de las Cañadas y Baronías de Riudoms, de La Daya-Vieja, del Barranco y de Benejúzar, después.

Entre las honras y mercedes que poseían estos personajes queremos destacar, por un lado la adscripción al Santo Oficio, y por otro, la posesión de hábitos de Órdenes Militares. La figura del familiar del Santo Oficio, implicaba una posición social privilegiada, debido principalmente a su condición especial, que le hacía poder portar armas y someterse a un régimen jurídico excepcional. En los años de nuestro estudio son muchos los regidores que obtendrían este título: en el siglo XVI encontramos a Gaspar de Cantos, Pablo Carrasco, Pedro Carrasco y Bartolomé Sánchez Ruiz. En el XVII, Juan Carrasco, Juan de Anguix Cantos, Jerónimo de Munera Spuche y Miguel Armero. En el siglo XVIII Juan Fernández Cortés, Francisco Vázquez Quijano, Andrés de Cantos Barnuevo¹⁰⁷³ y Juan Salvador de la Bastida, y en el XIX, a Julián Alfaro y Patiño.

¹⁰⁷³ Andrés de Cantos Barnuevo presentaría sus títulos de familiar y alguacil mayor del santo oficio en el año 1739 envuelto en problemas, pues un grupo considerable de regidores se opondrían a este nombramiento, por lo que fue necesaria la intervención directa de los Inquisidores del Santo Oficio de la Inquisición de Murcia. A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 90.

La obtención de un hábito de caballero militar era también una de las más anheladas fuentes de prestigio, de hecho el uso de estos hábitos quedará en manos de unos pocos, como por ejemplo, Sebastián Ramírez de Fuenleal que sería caballero de la Orden de Santiago, Jerónimo de Rola que lo sería de la Orden de Montesa, y, destacando sobre todos, la familia de los Carrasco, donde observamos a Pablo Carrasco que sería caballero de la orden de Santiago y a Fernando Carrasco, caballero de la orden de Carlos III.¹⁰⁷⁴

También, entre los regidores albaceteños, un grupo considerable, se dedicó en algún momento a las “letras”: bachilleres (Álvaro de Alarcón, Antonio de Munera, Benito de Anguix, Francisco de Cantos, Francisco Munera, José Antonio, Juan Fernández de Zafra, Mateo de Castañeda, Pedro Vázquez de Avilés, etc), licenciados (Agustín de la Plaza, Andrés Clemente, Antonio Poblese Tevar, Baltasar de los Reyes, Benito Martínez, Francisco Martínez Lujan, Francisco Vicente Cano, Juan Alonso Verruga, Martín de Cantos Garijo, Pedro de Alarcón, Rodrigo de Cantos, Sebastián de Cantos, etc.), doctores (Armero Espinosa, Juan José de Torres, Juan Salvador de la Bastida, Mateo Cano, etc.), e incluso altos cargos de la administración territorial: Álvaro de Alarcón sería corregidor en Ciudad Rodrigo; Francisco Vicente Cano González de la Parrilla sería teniente de corregidor de Tobarra, teniente de alcalde de su Real Casa y Corte y también alcalde de la Sala del Crimen de la Chancillería de Granada; Juan Salvador de la Bastida -padre- sería alcalde mayor de San Clemente y el hijo administrador y juez privativo de las encomiendas de Abanilla y Moratalla; Manuel Martínez Cortés y Luján sería abogado de la Real Chancillería de Granada y alcalde mayor de Tobarra; Pedro Navarro ejercería como alcalde mayor en Villanueva de los Infantes; y Alonso Javier Agraz había sido “*Alcalde Mayor en la ciudad de Montilla y villas de*

¹⁰⁷⁴ A.H.N. Sec. Estado. Carlos III. Exp. 976.

Puente Aguilar y Priego”, entre otros. Otros muchos, ejercieron como letrados asesorando al Concejo, como fue el caso de Pedro de Alarcón, Andrés Clemente, Francisco Vicente Cano, Diego Vázquez Quijano y Diego de Cantos Barnuevo.

Otros obtuvieron oficios militares, sobre todo, en los siglos XVI y XVII donde encontramos a muchos capitanes como Andrés de Cantos, Francisco de Cantos, Rodrigo de Cantos, Francisco Belmonte y Francisco de Cañavate.¹⁰⁷⁵ En el XVIII Alonso Espinosa Zapata, Andrés de Cantos Barnuevo, Diego de Sagarraga y Fulgencio Alfaro Munera actuarían como capitanes de milicias. A principios del siglo XIX con la creación del regimiento para la defensa de la nación, encontramos a Juan Tomás Agraz¹⁰⁷⁶ que sería comandante del batallón, José Zamora y Francisco Diego Espinosa, capitanes; Juan Antonio de la Bastida, teniente de infantería; José Alfaro, capitán de caballería y Alonso Bustamante teniente. Y por último, el Conde de Pinohermoso que entre sus muchos títulos fue Maestrante de Valencia, coronel del Regimiento de Cazadores de Orihuela, Brigadier Jefe de Estado Mayor, Gobernador y Comandante General de Alicante.

Más raros resultan los oficios relacionados con el comercio. Destacan sobre los demás, Rodrigo de Castañeda que se dedicaba a la venta de tejidos con tienda abierta en la villa, e Ignacio Suárez que comenzó siendo mozo sirviente, barbero, tendero de esportilla e hilos y en el momento de acceder al consistorio era mercader de ropas de seda, lana y lienzos *“vendiendo con peso y medida”*.

Pero sin duda, los componentes principales de la oligarquía serán los propietarios agrícolas o labradores enriquecidos y los ganaderos.

¹⁰⁷⁵ Los capitanes Andrés de Cantos y Francisco de Cañavate participarían en 1569 en la batalla de Verja junto al marqués de los Vélez, al frente de una compañía de 45 infantes cada uno. ROA EROSTARBE, J.: *Crónica de la provincia...* op. cit. p. 345.

¹⁰⁷⁶ También había sido Teniente Capitán del regimiento de milicias provinciales de Chinchilla

Como ya hemos mencionado, la actividad predominante durante mucho tiempo fue la ganadera, ya que las extensas tierras comunales de pastos así lo propiciaban, destacando los “Alfaro Cortés”, “Fernández Cortés” y “Sagarraga”, entre otros muchos. Este predominio llegó en ocasiones a perjudicar el desarrollo de la población albacetense, como ocurrió con la construcción del Canal que desecó las llanuras circundantes y las preparó para su cultivo. No obstante, será en la primera mitad del siglo XVIII cuando se produzca un fuerte proceso roturador que dará origen a la reorientación agrícola de esta oligarquía.

2.3.- Bases económicas. Estructura de los patrimonios.

Aunque conozcamos sus rasgos sociales esenciales, nos falta por saber la naturaleza de sus patrimonios, es decir, de dónde proviene el dinero con el que compran los cargos que les otorgan poder e influencia en la localidad, o que les ayudan a actuar en el teatro de la hegemonía.¹⁰⁷⁷

En el capítulo V, a partir de los datos del Catastro de Ensenada y del Censo de Floridablanca, obtuvimos una radiografía social de Albacete en el siglo XVIII, en la que se podía observar una composición eminentemente agraria, en la que los hidalgos y unos pocos labradores enriquecidos (10,44%) controlaban un 80,4% del total de la superficie, así como también, la mayor parte de la cabaña ganadera.

Toca ahora ofrecer algunos datos que nos permitan situar a los regidores en el conjunto de esa sociedad. Las principales familias de la

¹⁰⁷⁷ MARTÍNEZ RUEDA, F.: *Los poderes locales en Vizcaya. Del Antiguo Régimen a la Revolución Liberal 1700-1853*. Bilbao, 1994. pp. 227-234; THOMPSON, E.P.: “Folklore, antropología e historia social”, en *Historia Social*, nº 3, 1989. pp. 81-102; ITURBE, A.: “Contribución a la historia local del poder”, en *I Jornada de Historia Local*. San Sebastián, 1988. pp. 185-199.

oligarquía son poseedoras de lo que ellas denominan heredades o heredamientos, compuestas generalmente por tierras de cultivo de secano, las casas de habitación y lugares de almacenamiento con sus cuadras y corrales. Pongamos un ejemplo. En los inventarios de bienes que se recogen en el Archivo Histórico Provincial bajo la signatura de Catastro de Ensenada, Juan Salvador de la Bastida declaraba tener *“440 almudes labradío secano en el heredamiento de Casa la Balsa... con su parte de casa, pozo, era y ejidos para su laboreo; 1000 almudes labradío secano en el heredamiento de Villalba con su casa, pozo, era y ejidos para su laboreo; 200 almudes labradío secano en el heredamiento la Humosa con su parte de casa, pozo, era y ejidos para su laboreo...; 400 almudes labradío secano en el heredamiento de Mazacribí con su casa, pozo, era y ejidos para su laboreo...”*¹⁰⁷⁸.

Sin embargo, no todos los regidores disponían de estos heredamientos. Podemos observar otros que poseen enormes cantidades de tierras en parcelas dispersas a lo largo y ancho del término municipal. Este es el caso de Francisco Fernández Cortés que se declara poseedor de hasta 55 parcelas cuyo tamaño oscila entre los 50 almudes de máximo y 1,5 de mínimo.¹⁰⁷⁹

De todas maneras, lo más usual será una mezcla de ambas situaciones. José Alfaro Munera declaraba junto a su heredamiento (*“800 almudes de labradío de secano en el heredamiento de tinajeros y labor que dicen de casa del olmo... con su casa, pozo, era y ejidos para su laboreo”*¹⁰⁸⁰) otras once parcelas de tierra dispersas en diferentes partidas del término municipal.

¹⁰⁷⁸ A.H.P. de Albacete. Sec. Catastro de Ensenada. Caja 1.

¹⁰⁷⁹ A.H.P. de Albacete. Sec. Catastro de Ensenada. Caja 2.

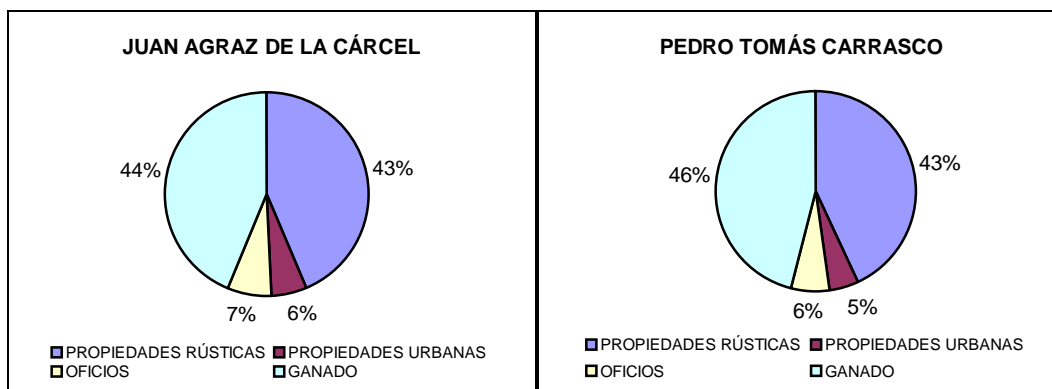
¹⁰⁸⁰ A.H.P. de Albacete. Sec. Catastro de Ensenada. Caja 1.

En esta zona, las explotaciones agrícolas se dedican casi en exclusiva al cultivo de los cereales con un 78,46% del total de la superficie, frente al 0,21% dedicado a los viñedos, el 0,14% a azafranales y el 0,04% de regadío. Mención especial merece este último apartado que se localiza sobre todo en las tierras más próximas a la villa. Pequeñas huertas que debido a su alta productividad suelen ser muy valoradas al producir grandes beneficios. Ignacio Suárez obtendría por *“dos almudes y medio de hortaliza con riego de anoria en el fin de la calle nueva, sin casa”* 500 reales anuales, mientras que por tres almudes de labradío de secano en el *“paraje de la torrecilla”* tan sólo 40 rs.¹⁰⁸¹

El predominio casi absoluto de la cerealicultura caracterizada por la presencia de prolongados barbechos, unido a la ausencia de cercados facilitaba los aprovechamientos agropastoriles mixtos. Junto al 13,69% del total de la superficie dedicada a montes bajos de pastos, en las heredades también se desarrolla una importante actividad ganadera, ya que los grandes propietarios agrícolas suelen ser también propietarios de grandes rebaños de ganado lanar y cabrío, que en muchos casos proporcionan rentas de igual o superior cuantía que las agrícolas.

¹⁰⁸¹ A.H.P. de Albacete. Sec. Catastro de Ensenada. Caja 1.

Gráfico 28: Estructura de patrimonio de los regidores Juan Agraz y Pedro Tomás Carrasco.



Fuente: elaboración propia a partir del catastro de Ensenada.

Otro de los factores que se presume importante en la economía de estas familias era la posesión de casas e inmuebles en la villa, particularmente para alguno de ellos. Así, D. Fernando Carrasco, hermano de Juan Carrasco, poseedor del mayorazgo de Pozo Rubio, cuenta en su patrimonio particular con un importante número de casas localizadas en Albacete y su término: cuatro en la calle de Castañeda, dos en la de Agraz, otras en Villacerrada, en la calle mayor, en la de la Cava, un mesón en la calle mayor, y varias casas de campo, una en tinajeros y otra en el sitio de Miralcampo, lo que suponía un total de ingresos de 1840 reales anuales en concepto de alquiler.¹⁰⁸² Por su parte, D. Francisco Fernández declaraba poseer una casa en la calle de la Feria con unas medidas de 15 varas de frente y 20 de fondo, y otra casa en El Salobral de frente 20 varas y 10 de fondo.

¹⁰⁸² Otro hermano, Francisco Carrasco, que ejercería el oficio de alférez mayor en los años centrales de siglo poseería una casa en la calle de la concepción de frente 10 varas y 15 de fondo, y otra en el sitio de los Pedrazos frente 25 varas y 10 de fondo. A.H.P. de Albacete. Sec. Catastro de Ensenada. Caja 2.

Tabla 29: Estructura del patrimonio del regidor Francisco Fernández Benítez.

	P. RÚSTICAS	P. URBANAS	OFICIOS	GANADO	TOTAL
FRANCISCO BENÍTEZ	4086	264	360	2424	7134

En la constitución de la oligarquía no podemos establecer grandes diferencias entre hidalgos y miembros del Estado Llano, sino que los primeros también tienen en la agricultura, la ganadería y la posesión de inmuebles su principal fuente de ingresos. La mismísima María Ignacia Carrasco¹⁰⁸³, señora de Pozo Rubio, obtenía 9000 reales de ingresos anuales en concepto de tráfico de cabañas y de ganado. Pedro Tomás Carrasco¹⁰⁸⁴ declaraba poseer 1300 ovejas de paridera y 60 moruecos, y por otro lado, numerosas posesiones agrícolas, que dejaba en proporciones similares los ingresos por ambos conceptos. Otro hidalgo Francisco Munera Alfaro además de percibir anualmente 6000 rs. por el tráfico de su cabaña, poseía entre sus bienes inmuebles, una casa en la calle de la Feria, otra en la de Concepción, otra dos en la calle de Zapateros, y varias casas de campo una en el sitio de casa de don Juan, otra en el sitio de Naveta y otra en el sitio de los Anguijes.¹⁰⁸⁵

De manera que nos encontramos con un segmento poblacional formado principalmente por propietarios de tierras y ganado, que redondean sus ingresos con propiedades urbanas, y con el ejercicio o alquiler de ciertos cargos u oficios que reportan beneficios nada desdeñables. Por ejemplo Francisco Munera Alfaro obtendría 1100 reales anuales como administrador de sosa y barrilla, Pedro Tomás Carrasco, 880 rs. por fiel de tercias reales, y menor cantidad, Pedro Navarro de Cantos quien declararía 150 rs. anuales por ejercer como abogado.

¹⁰⁸³ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 734.

¹⁰⁸⁴ A.H.P. de Albacete. Sec. Catastro de Ensenada. Caja 1.

¹⁰⁸⁵ A.H.P. de Albacete. Sec. Catastro de Ensenada. Caja 2.

En conclusión, la naturaleza de las fuentes de ingresos de ésta elite local se asemeja con la observada en buena parte de las oligarquías locales castellanas.¹⁰⁸⁶

3.- Oligarquías, familia y poder.

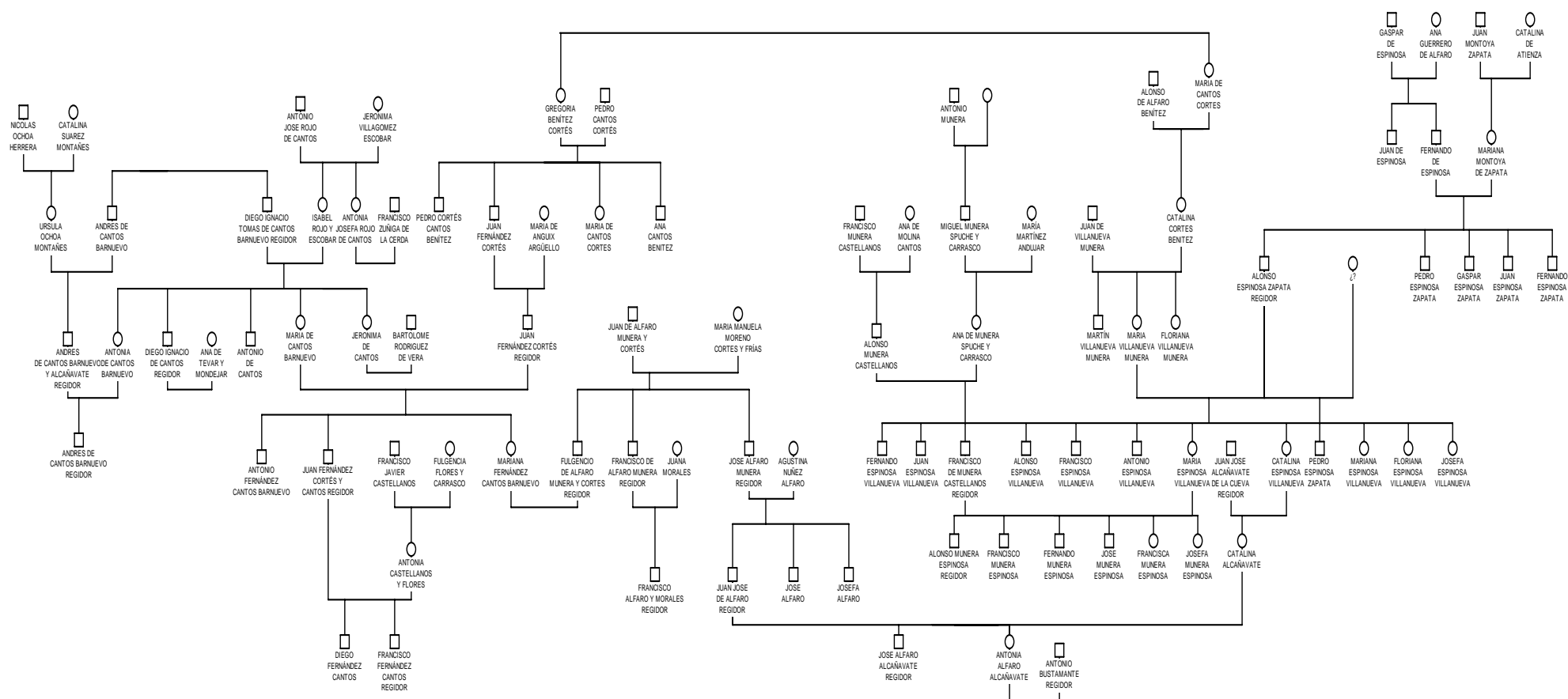
En un municipio de corto vecindario como era Albacete, fue inevitable que surgieran compactas tramas familiares, tanto por vínculos de sangre como por afinidad. Es evidente que estos entramados tendrían su reflejo en la composición del equipo de gobierno, lo que generaba no pocos problemas.

Un simple vistazo a los apellidos de los regidores que se sucedieron durante estos años, nos puede mostrar las relaciones familiares entre ellos: en el siglo XVI 49 de los regidores recibieron su título de algún familiar, lo que representaba el 41,2% del total de los traspasos. No obstante, estas cifras, ya de por sí bastantes altas, se van a acentuar aun más en los siglos posteriores, propiciadas por las perpetuaciones y la patrimonialización de esos oficios. Tanto es así, que en el siglo XVIII de los 57 traspasos que se realizan casi un 50% serán entre familiares directos.

¹⁰⁸⁶ Véase MOLINA PUCHE, *La construcción de una élite...* op. cit. pp. 104-110; ARANDA PÉREZ, F.J.: "Bases económicas y composición de la riqueza de una oligarquía urbana castellana en la Edad Moderna: patrimonio y rentas de los regidores y jurados de Toledo en el siglo XVII", en *Hispania*, nº 182, vol 52/3, 1992. pp. 863-914; LEMEUNIER, G.: "Les comptes de Melgarejo: un domaine murcien au milieu du XVII^e siècle", en AMALRIC, J.P. y PONSOT, P (dir.): *L'exploitation des grands domaines dans l'Espagne d'Ancien Regime*, Paris, 1985. pp. 39-68.

VIII.- LOS REGIDORES.

Gráfico 29: Relaciones familiares entre algunos de los regidores del siglo XVIII (Alfaro, Benítez, Bustamante, Cantos, Espinosa y Fernández).¹⁰⁸⁷

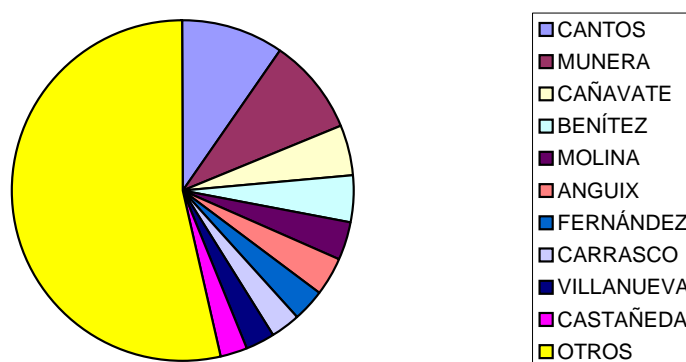


¹⁰⁸⁷ Señalamos en este árbol genealógico únicamente aquellos personajes que ejercieron como regidores durante el siglo XVIII. No obstante, en las páginas siguientes se observará más con mayor detalle cada una de las familias y sus redes tanto familiares como de relaciones.

A lo largo de todo el estudio hemos ido presentando la consolidación de algunas familias dentro del consistorio, que incluso mantenían a varios miembros directos en un mismo período de tiempo, contraviniendo la normativa que expresaba que no debía haber parientes dentro del cuarto grado ejerciendo a la vez oficio alguno. Sirva como ejemplo, la familia “Carrasco” en el siglo XVI: Pedro y Pablo Carrasco, hermanos y ambos regidores, tuvieron dos hermanas, Ana de Villanueva y D^a María Carrasco, casadas con otros dos regidores, Andrés de Cantos y Pedro Ruiz Marco.

Ya en el siglo XVIII nos encontramos con varios casos muy significativos, como el de los hermanos Pedro Carrasco Cebrián, Jerónimo Navarro Soriano y Ginés de Cantos Carrasco, que ejercerán los tres a principios del s. XVIII, coincidiendo en muchas reuniones como únicos capitulares. También coincidieron los hermanos José y Francisco Alfaro Munera¹⁰⁸⁸ y un hijo de éste último, del mismo nombre, a mediados. Y Juan Tomás y Alonso Javier Agraz a finales.

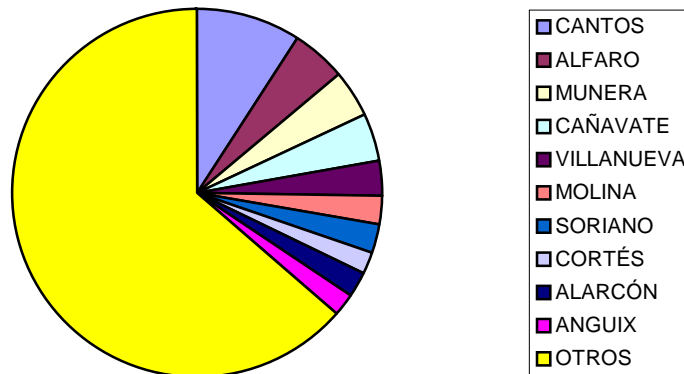
Gráfico 30: Proporciones por apellidos en el siglo XVI.



¹⁰⁸⁸ Anteriormente, José había coincidido con otro hermano Fulgencio Alfaro Munera y, después, aparecerá un nieto del primero que será uno de los últimos regidores del siglo XIX.

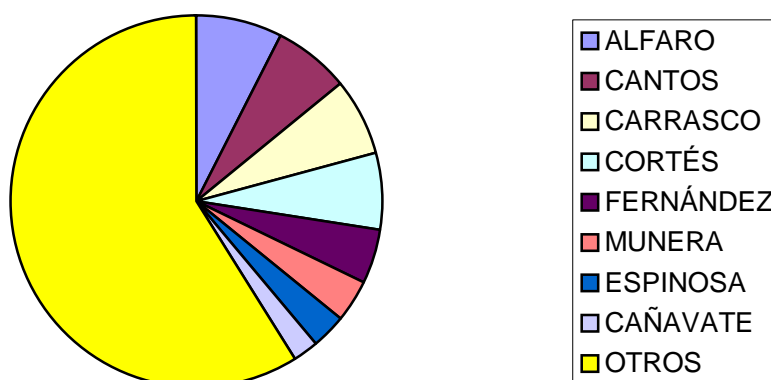
El estudio de los apellidos por separado, nos puede ofrecer una idea del predominio de unas familias sobre otras en cada siglo¹⁰⁸⁹. Así en el XVI predominan los Cantos con un 10% del total, seguidos de cerca por los Munera con un 9%, y a más distancia los Cañavate, Benítez, Anguix y Molina. Los Carrasco y los Villanueva con un 3% cada uno, no predominan, pero los pocos que hay son sin duda los más influyentes.

Gráfico 31: Proporciones por apellidos en el siglo XVII.



En el siglo XVII el predominio de los Cantos sigue quedando patente con un 9%, pero ahora, los apellidos que le siguen están a una mayor distancia: con un 4% aparecen los Cañavate, los Munera, y los Alfaro que no habían aparecido en el siglo anterior y que irrumpen con mucha fuerza en este. Detrás de estos, se encuentran los Anguix, Alarcón, Molina, Villanueva, y otros nuevos como los Agraz, Barnuevo, Cortés y Sagarraga.

¹⁰⁸⁹ Somos conscientes del problema que se presenta en cuanto a la interpretación de este proceso. No obstante, pensamos que en una villa de corto vecindario y en la que las principales ramificaciones de las familias no se encuentran todavía muy separadas de su tronco común, como ocurre en Albacete, los resultados pueden resultar interesantes para conocer los apellidos que predominan en cada momento en el consistorio.

Gráfico 32: Proporciones por apellidos en el siglo XVIII.

En el siglo XVIII el apellido Cantos sigue siendo el predominante, pero esta vez, compartiendo importancia con los Alfaro, los Cortés y los Carrasco con un 7% del total cada uno. Los Munera y los Cañavate quedan en un grupo intermedio con un 3%, y desaparecen del panorama municipal otros como los Castañeda, los Molina y casi los Villanueva y Santacruz. Asimismo, aparecen otros nuevos como los Bastida y los Bustamante.

En la primera mitad del XIX con el advenimiento de los oficios electivos, el entramado de los apellidos se hace cada vez más extenso y más complejo. Los Agraz, Alfaro, Bustamante y Carrasco se mantienen y aparecen otros nuevos como los Serna, Riamon, Gregori, Herraiez, Parras, etc. que pertenecen a los sectores intermedios de la sociedad y que habían sido los protagonistas de las elecciones de diputados y síndico personero en el siglo anterior.¹⁰⁹⁰

¹⁰⁹⁰ Véase capítulo X.

3.1.- La configuración de los bandos capitulares.

Todos estos apellidos ubicados en sus personas, se unieron mediante relaciones familiares, económicas o de comunidad de intereses para formar grupos de poder que fueron cambiando a lo largo del tiempo.

Como ya observamos, en la baja Edad Media los linajes de la villa se van a agrupar en torno a dos grupos. El primero el de los Cantos, encabezados por Martín Sánchez de Villar de Cantos, y el segundo por los Carrasco y los Villanueva.

Con el acrecentamiento y la venta de oficios concejiles un nutrido número de nuevas familias consigue introducirse en el órgano de poder local, transformando la configuración anterior de la oligarquía. Los viejos linajes, ya asentados, se ven en la obligación de aceptarlos e integrarlos dentro de sus redes de relación, lo que provocará que se tienda a la creación de alianzas matrimoniales entre las distintas familias de la élite, para consolidar su posición tanto en el ayuntamiento como en la propia comunidad. Los Cantos se unirán a los Carrasco-Villanueva formando un grupo mayoritario durante gran parte de este siglo. Y en el bando contrario quedarán las familias Cañavate y Munera, que encontrarán algunos aliados en esas clases medianas que no se circunscribían a ningún bando en particular.

En el siglo XVII, con el crecimiento de las regidurías, resulta muy difícil delimitar los bandos, pero sí que se observan algunas facciones partidistas, sobre todo, a la hora de los numerosos enfrentamientos sobre las elecciones y la jurisdicción. Por un lado se sitúan los Carrasco, que han aumentado su importancia mediante la compra de oficios y el establecimiento de redes familiares y lazos económicos con los principales personajes tanto a nivel local como regional. Junto a ellos se encuentran Martín de Cantos Cañavate, Francisco González Gualda,

Francisco Ramírez de Aldana, Juan Pérez de Piqueras y Gabriel de la Mota. Y por el otro, un gran número de regidores –casi todos los demás– que se reúnen bajo la cabeza visible de Garci Fernández de Alarcón, que era propietario de tres regidurías. Un ejemplo representativo de estos bandos queda patente en la reunión del ayuntamiento ordinario de 15 de abril de 1636¹⁰⁹¹, donde con motivo del pago de los 4000 ducados para la obtención del privilegio de la no-exención de la jurisdicción de los Corregidores de Chinchilla, de los 37 regidores presentes, sólo votarán afirmativamente Juan Carrasco y los cinco miembros de su bando, mientras que el resto se negará por completo a ese privilegio.

En el XVIII, con el descenso del número de regidores, los bandos vuelven a quedar muy bien delimitados. Los Carrasco se siguen mostrando como aglutinadores de uno de ellos, a los que se unen los Alfaro y los Agraz, que se autodenominarán “defensores del bien común de los vecinos”, contra los “defensores de Chinchilla” en los que se encontraban los Cantos, Munera y Alcañavate. En estos momentos el grupo mayoritario se configurará en torno a los primeros, con los hermanos Juan Carrasco y después Francisco como cabezas visibles. Tras la muerte del primero -titular del mayorazgo- sin descendencia masculina, este bando no entrará en igualdad de condiciones en la renovación de capitulares que se produce a mediados de siglo.

En la década de los cincuenta comienza a configurarse un grupo capitaneado por Pedro Navarro de Cantos, abogado de los Reales Consejos, que se enfrentará a unos debilitados “Carrasco”, sobre todo, a raíz de los problemas con la titularidad del señorío de Pozo Rubio por María Ignacia y Catalina Carrasco. A partir de 1770 se produce, por un lado, la crisis definitiva de los primeros -Carrasco-, y por otro, el cambio

¹⁰⁹¹ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 74.

en la dirección en los segundos. Ahora lo encabezará un forastero, Felipe Antonio Zamora, relacionado mediante alianza matrimonial con los “Fernández Cortés” y que había obtenido el oficio de regidor por cesión de Juan Salvador de la Bastida. Al Sr. Zamora se le irán uniendo la mayoría de los capitulares, por lo que mantendrán durante unos años el control absoluto de la política municipal. En 1780 con motivo de la capitulación del corregidor José Durán y Flores, éste realizaba una exposición que refleja de primera mano la situación del consistorio en esos momentos:

*“Compónese el ayuntamiento de Albacete de seis regidores, reunida su fuerza y adquirida potestad al querer de d. Felipe Zamora uno de sus individuos que sin ser el oficio de su propiedad ni la villa la de su naturaleza y si la del Peral con casa y bienes en ella... Otro regidor es D. Gines de Cantos Nieva intimo amigo del antecedente que no logra en propiedad el oficio que regenta... que estuvo en su cárcel publica preso en el calabozo que se llama de los gitanos amarrado con cadena y grillos... D. Fernando Carrasco alférez mayor del mismo ayuntamiento goza cuantiosos mayorazgos siempre fue su causa perseguida de D. Felipe Zamora hasta que le quito el mando y se entro el a poseerlo y aunque este capitular de respeto a sentido siempre el despotismo del Zamora pudo la astucia de este y sus cautelosas máximas introducir resentimientos que no penetre en oportuno tiempo y para que no se descubrieran y ganarse su favor influjo a su suegro D. José de Arce vecino de la villa de la roda para que al D. Fernando su yerno lo sujetase a su dictamen y de él mismo... Otro de los regidores en D. Francisco de Alfaro y Morales que goza bienes y mayorazgos con que mantenerse y hace muchos años no asiste al ayuntamiento porque su voto era solo siempre que daba desairado y su ingenuidad repugna el despótico manejo de d. Felipe Zamora. Los dos restantes regidores llamados d. Gil y D. Francisco Benítez hermanos tanto por sus buenos genios como por ser tíos políticos del Zamora no tienen mas voz que la que éste tome o firmar lo que ha dispuesto”.*¹⁰⁹²

Si hasta aquí los enfrentamientos entre los bandos capitulares habían protagonizado los principales focos de conflicto en el

¹⁰⁹² A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 876.

ayuntamiento, salpicando únicamente al justicia mayor en los casos en los que éste se significase a favor de uno de los bandos, ahora se produce la reacción inversa. Los enfrentamientos entre los representantes de la Corona y los del municipio se convierten en protagonistas de la actividad diaria del consistorio, lo que motivará que la presencia de jueces comisionados o pesquisidores sea frecuente.

A finales de siglo, junto al creciente desinterés por ocupar las regidurías, se observa la separación del poder, entre los que lo tienen y los que están en él. Aparecen personajes poderosos en la sombra como Miguel de Sotos, Manuel Pando, Diego Fernández¹⁰⁹³, etc. a quienes se les acusa de ser los cabecillas de esos enfrentamientos contra el poder real, y cuya influencia es palpable en cualquier proceso normal de la política municipal. Un ejemplo. En 1788¹⁰⁹⁴ en la queja del corregidor Francisco Javier Lozano señalaba que el clima de conflictividad que se había generado en la villa durante todos esos años tenía como “director y principal caudillo” a Miguel de Sotos, presbítero y abogado.

En el siglo XIX, debido a los reiterados cambios en la composición del cabildo, resulta muy difícil establecer bandos, aunque podemos hablar de regidores perpetuos contra regidores electivos, que se enfrentarán sobre todo, con motivo de establecer las preeminencias.¹⁰⁹⁵

¹⁰⁹³ En 1780 del corregidor Durán decía de este personaje “vecino de la villa que sin conocerme está perjudicando cuanto alcanza, sin que pueda ser otra la causa que la de temer le descubra la mucha parte de tierra realenga que tiene incorporada en la suya”. A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 876.

¹⁰⁹⁴ A.H.P. de Albacete. Sec Municipios. Caja 385.

¹⁰⁹⁵ Véase capítulo IV.

3.2.- Estructuras de reproducción social en la oligarquía.

Si hasta este momento hemos intentado vislumbrar quién y por qué medios se puede ejercer el poder y el mando en la villa de Albacete, intentaremos ahora descubrir cuáles fueron las fórmulas que permitieron a estas familias perpetuarse en el poder. Como ha señalado Molina Puche¹⁰⁹⁶, las familias que componen una elite campesina son poderosas porque ocupan y se apropian, en la medida de sus posibilidades de todos aquellos oficios y cargos que otorgan poder e influencia en la localidad: oficios concejiles, familiaturas del Santo Oficio, cargos de naturaleza militar (como el de capitán de milicias concejiles), puestos en la iglesia local,... pero también son poderosos porque fuera de esa estructura de poder “formal” se integran en una serie de redes “informales”¹⁰⁹⁷ que también les otorgan poder fáctico, influencia y dominio en la comunidad local.

No obstante, resulta tan importante alcanzar los puestos de dominio en la sociedad local como lograr transmitirlo a los sucesores, es decir, conseguir la ansiada perpetuación del linaje¹⁰⁹⁸ o el “ideal de perpetuación” del que nos ha hablado Chacón Jiménez¹⁰⁹⁹, y para lograrlo las familias van a poner en práctica toda una serie de estrategias, entendidas éstas como el conjunto de decisiones conscientes que

¹⁰⁹⁶ MOLINA PUCHE, S.: “Familia y poder en la Castilla moderna. El ejemplo de la villa de Almansa en el siglo XVII”, en el *VII Congreso de la Asociación de Demografía Histórica*. Granada, 2004.

¹⁰⁹⁷ REINHARD, W.: *Las elites de poder y la construcción del Estado*, México, 1997. p. 223.

¹⁰⁹⁸ HERNÁNDEZ FRANCO, J. y PEÑAFIEL RAMÓN, A.: “Parentesco, linaje y mayorazgo en una ciudad mediterránea: Murcia (siglos XV-XVIII)”, en *Hispania*, Nº 198. Vol. 58/1. 1988. pp. 157-183

¹⁰⁹⁹ CHACÓN JIMÉNEZ, F.: “Hacia una nueva definición de la estructura social en la España del Antiguo Régimen a través de la familia y las relaciones de parentesco”, en *Historia Social*. Nº 21. 1995. pp. 75-104.

alimentan la vida familiar en los límites y en la dirección deseados, con el objetivo de conseguir su reproducción social.¹¹⁰⁰ Pongamos un ejemplo.

A) EL CASO DE LOS AGRAZ: MATRIMONIO, VÍNCULO DE BIENES Y RELACIONES DE AMISTAD.¹¹⁰¹

En los comienzos de la Edad Moderna, los Agraz -una familia más del Estado Llano-, fueron configurando su poder en la villa de Albacete mediante el establecimiento de alianzas matrimoniales con las familias más importantes, y con la compra de títulos y preeminencias. La consolidación en la oligarquía de los Agraz en Albacete la forjó Lucas Agraz¹¹⁰². En 1635 obtenía el título de depositario de la Santa Cruzada y en octubre de 1643 compraba el oficio de Provincial de la Hermandad con voz y voto en el ayuntamiento, perpetuo y con la calidad de poder nombrar tenientes. Su hermana Mariana Hurtado contraería matrimonio con Alonso de Resa y Tevar que había desempeñado diferentes oficios en el consistorio como el de alcalde ordinario, regidor y el de alguacil mayor, aunque no mantendría ninguno en propiedad. Este matrimonio quedaría sin descendencia, lo que influyó para que el 20 de marzo de 1643 doña María de Hurtado, que ya había quedado viuda, fundase un

¹¹⁰⁰ GARCÍA GONZÁLEZ, F.: "Familia, poder y estrategias de reproducción social en la sierra castellana del Antiguo Régimen (Alcaraz, siglo XVIII)", en *Poderes intermedios, poderes interpuestos*,... op. cit. pp. 202-203.

¹¹⁰¹ El caso más conocido, es el de la familia "Carrasco" que ha dado lugar a una interesante trabajo: MEYA ÍÑIGUEZ, M. y CÓRCOLES JIMÉNEZ, M.P.: "El señorío de Pozo Rubio (siglos XVI a XVIII) aproximación a una familia ilustre de Albacete: los Carrasco. De la milicia a las letras", en *Actas del II Congreso de Historia de Albacete*. Albacete, 2002. pp. 189-207.

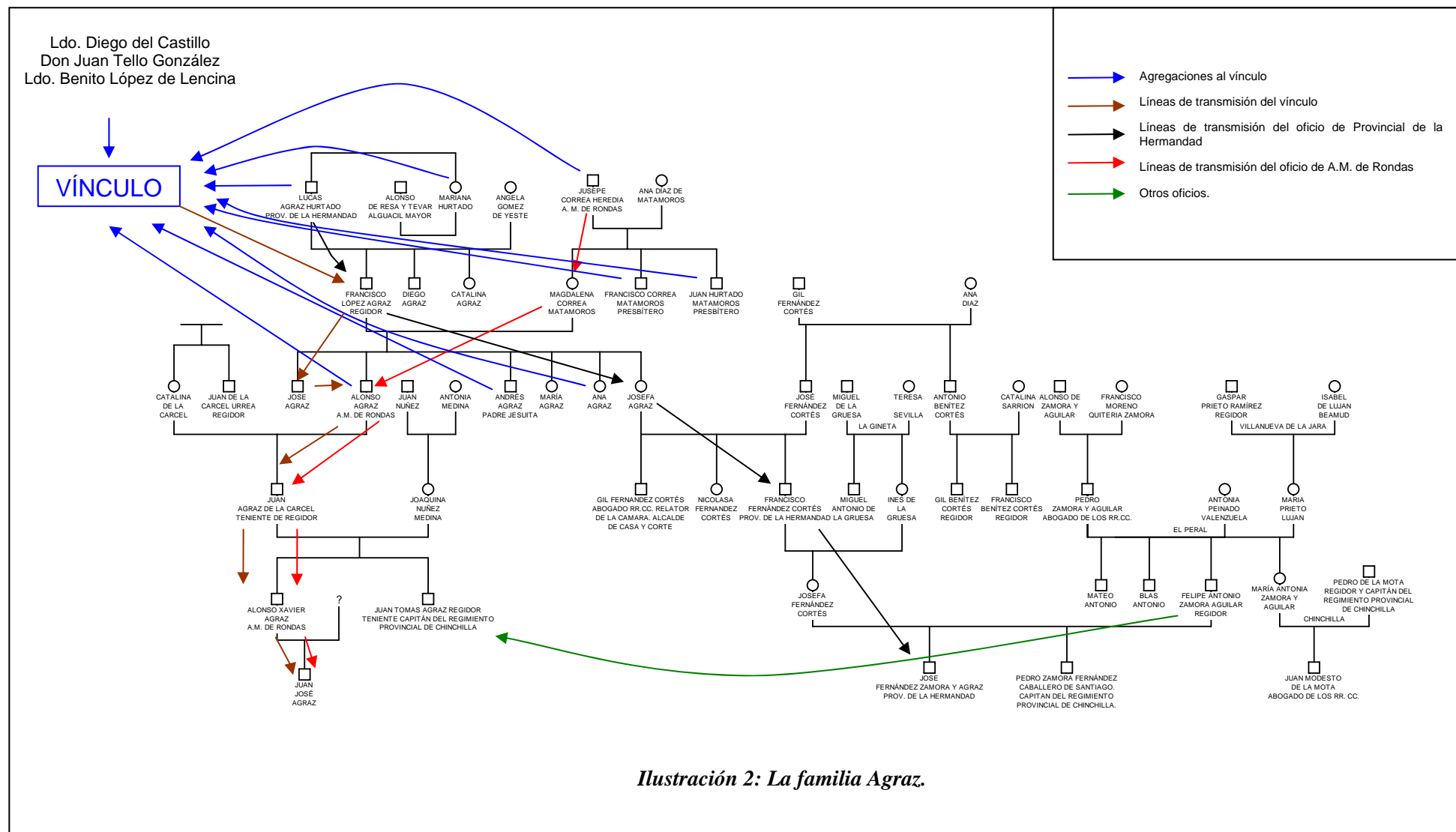
¹¹⁰² La primera noticia de un Agraz en la villa de Albacete la recoge Baquero Almansa en su obra *Hijos ilustres de la Provincia de Albacete*, en la que señala que esta ciudad fue patria del poeta Antonio Agrás, nacido en Palermo, de nobles padres, don Alfonso de Agrás, prócer albacetense, consejero del Supremo de Negocios de Italia y del patrimonio, en el reino de Sicilia y doña Ángela Spuig, siciliana. Fue Abad de San Salvador de la Placa, prelado doméstico de los SS. Pontífices Clemente IX y X, jurisconsulto, amante de todas las buenas artes, y disertador escritor latino, así en verso como en prosa. BAQUERO ALMANSA, A.: *Hijos ilustres de la provincia de Albacete*. Madrid, 1884. pp.20-22.

vínculo¹¹⁰³, al que poco a poco se le fueron uniendo los bienes del Ldo. Diego del Castillo, don Juan Tello González, el Ldo. Benito López de Lencina y Lucas Agraz con el fin de facilitar el mantenimiento del status de sus descendientes, y para el que nombró como heredero a su sobrino Francisco López Agraz. En el año 1685, don Lucas Agraz, en sus cláusulas testamentarias dejaba también como heredero del oficio de Provincial de la Hermandad a su hijo Francisco López Agraz, quién aunaba en sus manos el vínculo y el oficio concejil. Éste continuó con su ascenso social afianzando la política de alianzas matrimoniales iniciada por sus antecesores, mediante su matrimonio con Magdalena Correa Matamoros, hija de José Correa Heredia y Ana Díaz Matamoros¹¹⁰⁴. Doña Magdalena heredaría el oficio de alcalde mayor de rondas con voz y voto en el regimiento (regidor tercero preeminente) que había recaído en su padre el 6 de agosto de 1664 por renuncia de Francisco Antonio de Alcañavate. Dos de sus hermanos Francisco y Juan, presbíteros de la villa, también vincularían sus bienes al creado por María Hurtado.

¹¹⁰³ Mayorazgos, vínculos y mejoras han sido presentados como una de las herramientas más efectivas con las que cuentan los grupos de poder para mantener su posición de privilegio. PÉREZ PICAZO, M.T.: *El mayorazgo en la historia económica de la Región de Murcia: expansión, crisis y abolición* (ss. XVII-XIX). Madrid, 1990. p. 67; HERNÁNDEZ FRANCO y PEÑAFIEL RAMÓN, "Parentesco, linaje y mayorazgo..." op. cit. pp. 157-183; ATIENZA HERNÁNDEZ, I.: "Teoría y administración de la casa, linaje, familia extensa, ciclo vital y aristocracia en Castilla (siglos XVI-XIX)", en CHACÓN JIMÉNEZ, F., PEÑAFIEL RAMÓN, A. y HERNÁNDEZ FRANCO, J.: *Familias, grupos sociales y mujer en España (siglos XV-XIX)*. Murcia, 1991. pp. 13-47; HERNÁNDEZ BENÍTEZ, M.: "Mayorazgo: la quimera del linaje en un régimen demográfico antiguo", en *26th Annual Conference of the SSPHS*, Toronto, 1995; DEDIEU, J.P.: "Familias, mayorazgos, redes de poder. Extremadura, siglos XV-XVIII", en RODRÍGUEZ CANCHO, M.: *Historia y perspectivas de investigación. Estudios en memoria del profesor Ángel Rodríguez Sánchez*. Mérida, 2002. pp. 107-119.

¹¹⁰⁴ Descendiente del alférez Juan Mancebo Matamoros que enalteció su nombre participando en los más importantes hechos bélicos de dentro y fuera de España, al servicio del marqués de los Vélez en la liberación de la costa levantina de los berberiscos, y con el duque de Alba en las campañas de Flandes y el sitio de Lisboa. Felipe II le concedió un privilegio de armas el 23 de septiembre de 1573, por el que se le autorizaba a poner su escudo sobre la sepultura de sus antepasados en la iglesia parroquial de San Juan Bautista "con una bandera y estandarte enarbolada encima y a la par de él". GARCÍA SAUCO BELENDEZ, L.G.: "Bandera con el escudo de Juan Mancebo Hurtado Matamoros", en *Albacete en su historia*. Albacete, 1991. pp. 197-199; QUIJADA VALDIVIESO, J.: *Albacete en el siglo XX*. Albacete, 1925; ROA Y EROSTARBE, J.: *Crónica de la provincia de Albacete*. T.II. Albacete, 1894; SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J.: "Notas sobre el heroico albacetense Juan Mancebo Hurtado Matamoros", en B.C.P.M.A., nº 2. Albacete, 1928.

VIII.- LOS REGIDORES.



En teoría, el *pater familias* se encargaba en la mayoría de los casos de dar los destinos personales de los miembros de la familia. El primogénito estaba llamado a heredar el patrimonio material y simbólico de la familia. Para los segundones varones se diseñaban otras estrategias, como situarlos en diferentes puestos de poder, bien en la Iglesia, bien en las letras, para darles una salida digna y si era posible acrecentar la estima, el poder y la riqueza de la familia. Mientras que para las hijas se concertaban alianzas matrimoniales o se les enviaba al convento. Si alcanzaban el éxito estos segundones debían desviar recursos, cargos y honores para su familia.¹¹⁰⁵ En nuestro caso, no se cumple con lo general en su primera premisa. El primogénito del matrimonio Agraz-Correa, José Agraz heredaría los bienes vinculados y se inició en la vida religiosa, accediendo con el tiempo a uno de los principales puestos en la iglesia local como era el de vicario. Esto provocó una reorientación de las estrategias familiares que se enfocaron a conseguir la perpetuación del linaje en el segundo hijo varón, constituido como heredero del patrimonio familiar. Para él se negoció un enlace matrimonial adecuado a las calidades de su linaje y que extendía su modesta base territorial, mediante la unión con Catalina de la Cárcel hija de don Juan de la Cárcel y doña Catalina García Chacón, miembros de la hidalguía local de Jorquera y moradores en Mahora.

Para el resto de los miembros de la familia se eligió por un lado, puestos en la Iglesia, el padre jesuita Andrés Agraz y la religiosa Ana de Agraz, y por otro, la consolidación de las influencias en la villa a través del matrimonio de doña Josefa con un miembro de una de las familias más importantes social y económicamente de la misma, como eran los “Fernández Cortés”.

¹¹⁰⁵ MARTÍNEZ RUEDA, *Los poderes locales en Vizcaya...* op. cit. pp. 208-234.

Los oficios concejiles todavía no se habían vinculado, por lo que Francisco López y Magdalena Correa se encargaron de repartirlos entre sus hijos, en un ejemplo de solidaridad entre hermanos, de justicia distributiva, o tal vez, con la intención de implicar al mayor número de miembros del linaje en la reproducción social. El título de Provincial de la Hermandad recaería en doña Josefa Agraz posiblemente como dote por su matrimonio con José Fernández Cortés, y el de alcalde mayor de rondas en Alonso Agraz, por renuncia de su madre en marzo de 1722.¹¹⁰⁶

Este último se mantendrá en el consistorio durante cuarenta años, ejerciendo en numerosas ocasiones como regente de la jurisdicción. El concejo se descubre como la puerta que permite, por un lado, el acceso de la familia a ese reducido grupo que controla el poder municipal; mientras que por otro se destapa un importantísimo foco de honor y capital social para unas familias que pretenden y tienden a diferenciarse del resto de la población, del común, al tiempo que intentan justificarse en su posición preeminente.¹¹⁰⁷ Además, también obtendría otro oficio más, esta vez de características económicas, como fue el de fiel administrador de las tercias reales, que presentaba en el ayuntamiento el 21 de junio de 1741. Por lo tanto en estos momentos el capital social de los Agraz se encuentra garantizado. Los podemos encontrar en la cúspide del gobierno municipal y de la iglesia local.

Sin embargo, los mejores momentos estaban aún por llegar. El 28 de junio de 1755¹¹⁰⁸, don Alonso incorporó su oficio al vínculo que fundaron sus antepasados, al que en esos años también se habían agregado bienes por parte de sus hermanos, el padre jesuita Andrés Agraz y doña Ana de Agraz. De todos estos bienes sería heredero

¹¹⁰⁶ A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 14244.

¹¹⁰⁷ MOLINA PUCHE, S.: *La construcción de una élite local. Poder, familia y redes sociales en la Yecla del siglo XVII*. Murcia, 2003. p. 64.

¹¹⁰⁸ A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 14332.

universal su hijo Juan Agraz de la Cárcel, quien participó en la vida municipal como teniente del oficio de regidor de su padre, y, en 1773, solicitó la renovación de las armas de su antepasado el alférez Juan Mancebo Hurtado Matamoros, como una vía más de acentuar su respetabilidad social.

Ilustración 3: Bandera con el escudo de Juan Mancebo Hurtado Matamoros.



Fuente: Albacete en su historia... op. cit. p.197.

Son estos momentos -segunda mitad del siglo XVIII- en los que la familia “Agraz” va a gozar de mayor importancia. Doña Josefa Agraz, que como ya hemos mencionado contrajo matrimonio con José Fernández, tuvo dos hijos varones: Gil Fernández que se dedicó a las letras, llegando a sus niveles más altos como relator de la Cámara y alcalde de casa y corte, y que fallecería sin descendencia, dejando todos sus bienes a su sobrina. Y Francisco Fernández Cortés que obtendría el oficio de

Provincial del de la Hermandad propio de su madre. Junto a ellos, aparecen sus primos hermanos Gil y Francisco Benítez que también serán regidores de la villa.

Francisco Fernández extendería sus redes hacía la villa de La Gineta, cuyos vecinos habían estado tradicionalmente bien relacionados con los de Albacete, debido a su cercanía. Allí contraería matrimonio con Inés de la Gruesa, con quien tan sólo tuvo una hija: Josefa Fernández de la Gruesa.

En la siguiente generación su importancia sigue creciendo. Juan Agraz tuvo dos hijos: Juan Tomás Agraz que se empleó en la carrera militar, obteniendo el grado de Teniente de Capitán del regimiento provincial de Chinchilla, y el primogénito, Alonso Javier Agraz, que se dedicó a las “letras” ejerciendo como alcalde mayor de la ciudad de Montilla y villas de Puente Aguilar y Priego, entre otras, hasta que regresó a la villa a hacerse cargo de su vínculo. Ambos obtendrían un oficio en el concejo a finales del siglo XVIII; el primero de manos de su primo segundo político Felipe Antonio Zamora, y Alonso con la presentación del título de alcalde mayor de rondas perpetuo propio de la familia.

La hija de Francisco Fernández, Josefa, contraería matrimonio con Felipe Antonio Zamora, un hidalgo descendiente de El Peral¹¹⁰⁹, quién también obtendría un oficio de regidor por renuncia de Juan Salvador de la Bastida, y que se convertiría en el cabecilla del grupo predominante en el concejo.

Si seguimos la teoría general del ascenso social en la Castilla del Antiguo Régimen tras el acceso al concejo, los personajes que pretendían

¹¹⁰⁹ En estos momentos asistimos a un traslado de esta familia hacía esta zona, pues una hermana de Felipe Antonio contraería matrimonio con Pedro de la Mota, regidor perpetuo de Chinchilla y capitán del regimiento provincial. A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 13386. Exp. 107. Relación de méritos del Ldo. Juan Modesto de la Mota Moreno Zamora y Aguilar.

la promoción social, pondrían todo su empeño en lograr una ejecutoria de hidalguía, una dignidad con la cual se diferenciaría sobremanera del grupo social de origen. Pues bien, en los Agraz este segundo paso se retrasó mucho tiempo, ya que, por una línea, no será hasta 1795 cuando se presenten en el concejo tres reales declaraciones de hidalguía en manos de los tres hermanos: Alonso Javier, Juan Tomás y Carlos.¹¹¹⁰ Y por otra, la recibirán de Felipe Antonio por vía de matrimonio.

A comienzos del siglo XIX a pesar de los reiterados intentos de consumo por parte de la Corona de los oficios enajenados todavía se encontraban activos como regidores perpetuos, don José Fernández Zamora y Agraz¹¹¹¹, que ejercía su título de Provincial de la Hermandad desde el 25 de mayo de 1785 y don Juan Tomás Agraz, que había comprado un oficio a Antonio Sánchez Pertusa por 6000 reales en 1781. Y en sus manos permanecerán hasta que se produzca la desaparición completa de estos oficios enajenados.

A lo largo de toda la exposición, hemos observado cómo los Agraz para lograr la ansiada perpetuación del linaje¹¹¹² han utilizado fundamentalmente dos estrategias: por una parte, el matrimonio¹¹¹³ como vía de formación o reforzamiento de alianzas familiares, siempre entre

¹¹¹⁰ En las tres declaraciones de hidalguía se recoge como su sexto abuelo Pedro Agraz ganó la ejecutoria de hidalguía en la Chancillería de Granada en 1556, pero que *"las vicisitudes de los tiempos y otras causas alteraron la posesión de nobleza heredada y transmitida sucesivamente de unos en otros en grado de hallaros privado de esta distinción"*, por lo que, se les declaraba caballeros hijosdalgos de sangre, casa y solar conocido en propiedad como descendientes del expresado Pedro Agraz. A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 244. Ayuntamiento de 14 de septiembre de 1795.

¹¹¹¹ Un hermano de éste, Pedro Zamora y Fernández de la Gruesa, obtendría un hábito de Caballero de Santiago en el año 1786. A.H.N. Sec. Órdenes militares. Expedientes caballeros de Santiago. Exp. 9084.

¹¹¹² HERNÁNDEZ FRANCO, J. y PEÑAFIEL RAMÓN, A.: "Parentesco, linaje y mayorazgo en una ciudad mediterránea: Murcia (siglos XV-XVIII)", en *Hispania*, nº 198. Vol. 58/1. 1988. pp. 157-183.

¹¹¹³ El matrimonio era un instrumento económico y político de primer orden en las estrategias del grupo dominante. STONE, L.: *The family, sex and marriage in England 1500-1850*, Londres, 1977, pp. 42-89; ATIENZA, I.: "Nupcialidad y familia aristocrática en la España moderna: estrategia matrimonial, poder y pacto endogámico", en *I Congrés Hispànic Luso Itàlia de demografia històrica*, Barcelona, 1987. pp. 501-510.

elementos de similar posición social (endogamia matrimonial); y por otro, la vinculación de bienes, como medio de asegurar la base económica y simbólica de la descendencia. Junto a ellas, el *pater familias* se encargaba de situar a los segundones en diferentes ámbitos de poder, como podían ser la carrera militar, eclesiástica o burocrática, que, además, suponían enriquecimiento, honor y protección política.

No obstante, también desde el marco familiar se establecían alianzas y relaciones de clientelismo político con otras familias del grupo dominante, utilizando eficientemente un sistema de redes de relación mediante lazos de amistad o de interés, de forma que esas solidaridades les permitieran asegurarse una parcela importante del poder. En este sentido los Agraz junto a los Alfaro se configuraron como los “*adheridos y apasionados*” de los Carrasco por lo que participaron activamente de los momentos de dominio y opresión de ese grupo en el consistorio.

En conclusión, coincidimos con Molina Puche¹¹¹⁴ que también ha estudiado una elite local eminentemente agraria como es la de Yecla, que el mantenimiento de una posición social diferenciada por parte de las élites locales a lo largo de un espacio de tiempo prolongado, no se debe únicamente al azar ni a la brillantez de los sucesivos miembros de la familia, sino que esa perpetuación en la cima de la sociedad local se debe, principalmente a que logran poner en práctica, con buenos resultados, sucesivas estrategias de perpetuación social.

¹¹¹⁴ MOLINA PUCHE, S.: “Familia y poder en la Castilla moderna. El ejemplo de la villa de Almansa en el siglo XVII”, en el *VII Congreso de la Asociación de Demografía Histórica*. Granada, 2004.

4.- Los regidores del siglo XVIII. Prosopografía de la oligarquía municipal.

Corresponde ahora estudiar los regidores de la villa de Albacete que ejercieron durante el siglo XVIII como individuos dentro de ese entramado social que acabamos de perfilar. Como ha señalado Aranda Pérez¹¹¹⁵, es fundamental conocer al conjunto de los personajes concretos que se sucedieron en los diferentes cargos, ya que a través del puntual conocimiento de cada individuo podemos entender con mayor claridad las relaciones personales, sociales y políticas que éste teje en torno a sí, como también las diferentes estrategias utilizadas para la obtención e incluso acaparamiento de los oficios públicos. Para ello, hemos considerado interesante aplicar el método prosopográfico¹¹¹⁶ orientado hacia una dimensión social elitista¹¹¹⁷, por cuanto analizaremos un grupo -los regidores- bastante bien definido.

En este sentido, no nos hemos conformado únicamente con mencionar su nombre y su posición en las líneas de sucesión, sino que a esto, le hemos unido un esquemático “curriculum vitae” con los datos y fechas más importantes de su existencia, estableciendo una serie de genealogías familiares y trazando un breve historial de cada regidor, con especial énfasis, en sus aportaciones al gobierno de la villa.¹¹¹⁸

Junto a esos primeros tanteos puramente biográficos del personaje (origen, *cursus honorum*, vivencias personales, retiro, muerte, legado...),

¹¹¹⁵ ARANDA PÉREZ, *Poder y poderes...* op. cit. p. 143.

¹¹¹⁶ Una manera rápida de definir el método prosopográfico sería la aportada por Aranda Pérez (*Poder y poderes...* op. cit. p. 140), como, elaborar, hasta sus últimas consecuencias, una biografía colectiva o un tesoro de biografías-curricula. Pero, sin duda, la definición más clara o quizá la más utilizada sea la de Stone (STONE, L.: *El pasado y el presente*. México, 1986. p. 61) que afirma que la prosopografía es la investigación retrospectiva de las características comunes a un grupo de protagonistas históricos, mediante un estudio colectivo de sus vidas.

¹¹¹⁷ Aranda Pérez establece dentro de la prosopografía diferentes orientaciones (política y social) y escuelas (elitista y de masas). ARANDA PÉREZ, *Poder y poderes...* op. cit. pp. 139-145.

¹¹¹⁸ Vamos a enfatizar todas y cada una de sus actuaciones en el gobierno municipal, pues así, sabiendo su participación en esta institución, alcanzaremos a observar su trascendencia en la vida albacetense del XVIII.

hemos señalado la participación de cada personaje en el momento de la evolución y confrontación de los grupos y redes de poder del municipio, sin perder de vista, la renovación de la prosopografía basada en la teoría de las redes sociales¹¹¹⁹, elaborada por el grupo PAPE¹¹²⁰. Por lo tanto, trataremos de conciliar al individuo y a la colectividad, por cuanto, la prosopografía supone la elaboración de inventarios de noticias bibliográficas individuales de forma que permitan la comparación y el estudio sistemático de una colectividad, tanto de forma cuantitativa como cualitativa.

Todo ello, basado en una documentación hasta ahora inédita en este municipio, como son los expedientes de renunciaciones recogidos en el Archivo Histórico Nacional, a lo que hay que unir una exhaustiva -a la vez que laboriosa- consulta de las actas capitulares de este siglo, y cómo no, de los protocolos notariales.

4.1.- Los regidores “antiguos”.

En rasgos generales, el panorama en el consistorio albacetense había dado un giro considerable en estos primeros años del siglo XVIII, tanto cuantitativa como cualitativamente, propiciado por los malos momentos económicos por los que atravesaba la villa y el clima general

¹¹¹⁹ Dedieu define la teoría de las redes sociales como un instrumento conceptual progresivamente elaborado por la sociología en los últimos cuarenta años, que describe el campo social como una estructura de red, materializada por un conjunto de puntos y de líneas. Los puntos representan, obviamente a individuos –en su caso, grupos-; las líneas indican interacciones recíprocas. El conjunto de la vida social se concibe como generadora de una red de esta naturaleza, totalmente interconectada, en la que, en consecuencia, cada elemento interactúa con todos los demás. DEDIEU, J.P.: “Procesos y redes. La historia de las instituciones administrativas de la época moderna, hoy”, en CASTELLANO, J.L., DEDIEU, J.P. y LÓPEZ-CORDÓN, M.V. (eds.): *La pluma, la mitra y la espada*. Madrid, 2000. p.25.

¹¹²⁰ El grupo PAPE (Personal Administrativo y Político de España) es un grupo de investigación franco-español, liderado por investigadores tan importantes como Didier Ozanam, Jean Pierre Dedieu, Juan Luis Castellano o María Victoria López Cordon, que planteó hace unos años una nueva perspectiva en el estudio del tejido sociopolítico de la sociedad española, basándose en la inclusión del concepto de red social, como eje explicativo principal del mismo.

de guerra que se sentía de primerísima mano.¹¹²¹ El 1 de septiembre de 1701 se realizaba la elección de diputados del mes y se repetían los nombres para completar el año *"en atención a que de algunos años a esta parte se halla este ayuntamiento con corto numero de regidores"*¹¹²². Pues bien, de las veintidós regidurías que aparecen activas en 1693, tan sólo quedan siete en 1701, y sólo estaban presentes tres, en el acuerdo que acabamos de mencionar. En esas siete regidurías aparecen, aunque con desigual frecuencia, Francisco Martínez Lujan, Benito de Molina Coba, Diego Aguado Alarcón, Francisco Núñez Alfaro, Francisco Vicente Cano González de Parrilla, Alonso Espinosa Zapata y Manuel Martínez Cortés.

El primero de ellos, Francisco Martínez Luján, era abogado de los Reales Consejos y, además, el regidor decano, con más de 50 años de ejercicio en el consistorio¹¹²³. La última vez que aparece en las actas capitulares será el 17 de julio de 1702¹¹²⁴, en un cabildo en el que se presentó la solicitud de hidalguía de Sebastián de Cañizares, y una petición para ser escribano del número de la villa, de Gregorio Martínez, por haber fallecido su anterior poseedor. En su testamento fechado en el año 1699¹¹²⁵, se recoge que estuvo casado con doña María Cortés, de cuyo matrimonio tuvo dos hijos: el padre Antonio Lujan, religioso de la compañía de Jesús, y el Ldo. Manuel Luján Cortés, abogado de la Real Chancillería de Granada. También, en las actas capitulares del año 1672 aparece como nuevo regidor su hermano Antonio Martínez Luján, de profesión médico, en lugar de Martín de Cantos Arguello.¹¹²⁶ En cuanto a

¹¹²¹ Recordemos que una de las más importantes batallas de la Guerra de Sucesión se produjo en Almansa, a tan sólo 75 kilómetros de Albacete. CÓZAR GUTIÉRREZ, R.: *Almansa siglo XVIII*. Almansa, 2001.

¹¹²² A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 85.

¹¹²³ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 78. Ayuntamiento de 29 de noviembre de 1650.

¹¹²⁴ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 85.

¹¹²⁵ A.H.P. de Albacete. Sec. Protocolos Notariales. Legajo 18.

¹¹²⁶ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 81. Ayuntamiento de 29 de diciembre de 1672.

sus relaciones podemos decir que se trata de una familia perteneciente al grupo de los Carrasco, pues los oficios de regidor que van a ejercer tanto Francisco como Antonio, serán propiedad de la misma.

Benito de Molina Coba obtendría su título el 24 de noviembre de 1669¹¹²⁷ en lugar de Luis Núñez del Moral. Sus actuaciones son habituales en 1701 y tan sólo aparece una vez en el 1702, año en el que renunciará su oficio en Jerónimo Navarro. Después reaparecerá en los asuntos del ayuntamiento, aunque no como participante, sino para entregar dos cartas de censo a favor de la villa, por lo que no se desvincula totalmente de esta institución.

Diego Aguado Alarcón aparece por primera vez el 16 de abril de 1684¹¹²⁸ por renuncia de don José Rola y Espinosa, y la última el 30 de marzo de 1706.¹¹²⁹ Durante el ejercicio de su cargo sería tesorero de dehesas en 1701 y archivista en los años 1702 y 1703. Además, tras la muerte de Francisco Martínez recaería en él, el cargo honorífico de regidor decano. En cuanto a sus datos familiares, tan sólo sabemos que contraería matrimonio con Catalina de Nieva y Cortés y que no tendría descendencia. El 20 de julio de 1708¹¹³⁰, en cabildo ordinario, nos informan que era necesario nombrar nuevo comisario para regular las lindes de las dehesas de El Salobral por fallecimiento de Diego Aguado Alarcón. En el testamento de su viuda¹¹³¹, ésta dejaría como heredera del título de regidor a su sobrina Juana Navarro de Vergara, hija de Lorenzo Navarro y Ana Cortés, que también se casaría con otro regidor, Gines de Cantos.

¹¹²⁷ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 80. Ayuntamiento de 24 de noviembre de 1669.

¹¹²⁸ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 82. Ayuntamiento de 16 de abril de 1684.

¹¹²⁹ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 86.

¹¹³⁰ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 86.

¹¹³¹ A.H.P. de Albacete. Sec. Protocolos Notariales. Legajo 24.

Francisco Núñez Alfaro obtendría su título el 7 de agosto de 1688¹¹³² en lugar de su padre Juan Núñez Casas. En 1701 y 1708 ejercería como alcalde de la hermandad por el estado ciudadano y en 1704 como tesorero de dehesas.

En 1708¹¹³³, la villa estaba atravesando por malos momentos¹¹³⁴ y el corregidor no encontraba medios para rellenar el pósito de la villa, por lo que solicitó a los capitulares que prestasen granos para salvaguardar el bienestar del común. El Sr. Núñez daría 100 fanegas de trigo, siendo junto a Juan Fernández, uno de los que más dio, de los nueve regidores presentes. A finales de ese mismo año¹¹³⁵, el corregidor no tuvo más remedio que recurrir de nuevo a la “*benevolencia*” de los regidores, pues la situación en el acopio de grano seguía siendo difícil, y no se encontraba trigo para hacer pan. En estos momentos Francisco Núñez daría 25 doblones.

Por unas capitulaciones matrimoniales que se recogen en los protocolos notariales de la villa, sabemos que contraería matrimonio con Agustina Morata y que una de sus hijas se casaría con Diego de Arce, descendiente de una de las familias ilustres de La Roda, como eran los “Arce y Briones”.¹¹³⁶

La última vez que aparece en el ayuntamiento será en la reunión de 11 de agosto de 1711¹¹³⁷, donde se vieron, rebajaron, aumentaron y aprobaron los padrones de repartimiento de alcabalas, cientos antiguos y renovados, servicio ordinario y extraordinario, milicias, Real donativo y

¹¹³² A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 83.

¹¹³³ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 86. Ayuntamiento de 12 de noviembre de 1708.

¹¹³⁴ En estos años al malestar por la cercanía de los acontecimientos bélicos, se unió una fuerte plaga de langosta que asoló el campo. CÓZAR GUTIÉRREZ, R.: “La administración municipal y el control de las plagas de langosta en Albacete a principios del siglo XVIII”, en *Revista Ensayos*, nº 18. Albacete, 2003. pp.47-60.

¹¹³⁵ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 86. Ayuntamiento de 30 de diciembre de 1708.

¹¹³⁶ A.H.P. de Albacete. Sec. Protocolos Notariales. Legajo 28.

¹¹³⁷ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 87.

utensilios, a pesar de que poco tiempo antes había renunciado ya su oficio en manos de Nicolás Ruiz de la Cuesta.

El licenciado Francisco Vicente Cano González de Parrilla sería uno de los personajes más importantes del concejo albaceteño de cambio de siglo. Obtendría el título el 15 de enero de 1688¹¹³⁸ en lugar del también licenciado Baltasar de los Reyes. Abogado de los Reales Consejos, ejercerá como abogado asesor del concejo durante muchos años y como tal, se encargará de representar a la villa en todas aquellas peticiones que ocurrían ante el Consejo¹¹³⁹, así como, de examinar las cuentas, peticiones o quejas que se presentaban en el ayuntamiento¹¹⁴⁰. Estas atribuciones le ocasionaron alguna vez más de un problema serio. Así pasó el 11 de agosto de 1708¹¹⁴¹, cuando el recién llegado al cargo de corregidor de Chinchilla, Juan Chacón Treviño y Guillamón, decidió encarcelarle hasta que la villa presentase las cuentas de los arbitrios de las tierras de labor y las dehesas del conde de Fontanar, para hacer efectivo el pago de todo lo que estaban debiendo.

¹¹³⁸ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 83.

¹¹³⁹ El 19 de enero de 1701 a raíz de la deuda en el encabezamiento de alcabalas y cientos de 1684 y 1685, se acordó enviar una carta al Presidente del Real Consejo de Hacienda, para cuyas representaciones se nombró a Diego Aguado Alarcón y Francisco Vicente Cano. A. H. P. de Albacete Sec. Municipios, Libro 85.

El 28 de diciembre de 1710 se le nombró comisario para pedir al Consejo que se exonerase a la villa de pagar las deudas ocasionadas por la guerra. A. H. P. de Albacete. Sec. Municipios, Libro 87.

El 20 de julio de 1712 el Corregidor de Cartagena enviaba una carta a la villa para que enviasen a una persona a dar cuentas de los propios y arbitrios que habían usado con motivo de la guerra. El concejo nombraría en esta ocasión a Francisco Vicente y a Bartolomé Navarro. A. H. P. de Albacete. Sec. Municipios, Libro 87.

El 25 de febrero de 1714 recibirían una carta de Felipe V ordenando que fuesen al Consejo a defender el privilegio de que gozaban los ganaderos de la villa de no pagar en el puerto de Chinchilla, dando poder a Francisco Vicente. A. H. P. de Albacete. Sec. Municipios, Libro 87.

¹¹⁴⁰ En 1711 sería el encargado de tomar las cuentas a Salvador Martínez como depositario que fue de haberes reales. Y poco después, el 13 de julio, pedía se le cambiase de esa comisión por no poderse ocupar. A. H. P. de Albacete. Sec. Municipios, Libro 87.

El 18 de marzo de 1713 se presentó una petición por parte de Francisco Núñez Alfaro y Antonio Castellanos para que se les librase unas cantidades que se les estaba debiendo de las cuentas que llevaron del pósito. El cabildo daría comisión a Francisco Vicente Cano como abogado asesor para que las examinase y determinase lo más oportuno. A. H. P. de Albacete Sec. Municipios, Libro 87.

¹¹⁴¹ A. H. P. de Albacete. Sec. Municipios, Libro 86.

Aparte de su prestigio social como abogado, su situación económica no parecía muy favorable. A finales de 1708 y con motivo del ya comentado donativo de los regidores para abastecer el pósito, declaraba no tener “*ni dinero ni labor*”. Posiblemente para recabar fondos en este mismo año renunciaría a su oficio de regidor en favor de José Fernández Cortés¹¹⁴², aunque esa renuncia no debió de hacerse efectiva, pues lo seguirá ejerciendo hasta su traslado a la Corte. Y es que, a pesar de su precaria situación económica, su carrera política seguía siendo prometedora. El 27 de junio de 1711 el concejo decidía relevarle del puesto de abogado asesor del concejo por haber sido nombrado teniente de corregidor de Tobarra (alcalde mayor). El 24 de noviembre de 1713 se refleja en las actas su nombramiento como teniente de alcalde de su Real Casa y Corte¹¹⁴³, y dos años después, el de alcalde de la Sala del Crimen de la Chancillería de Granada.¹¹⁴⁴

Don Alonso Espinosa Zapata, nacido el 11 de junio de 1659 en Iniesta (Cuenca), tras contraer nupcias con María de Villanueva Cortés vecina de Albacete, obtendría el 23 de junio de 1686¹¹⁴⁵ su título de regidor en lugar de Lorenzo de Cantos.

De origen hidalgo, será elegido en varias ocasiones (1691, 1702 y 1708) como alcalde de la Hermandad en su estado. En estos años también ejercerá como teniente de corregidor de manera esporádica. En 1705 es nombrado capitán de las milicias de la villa por problemas con

¹¹⁴² A.H.P. de Albacete. Sec. Protocolos Notariales. Legajo 26.

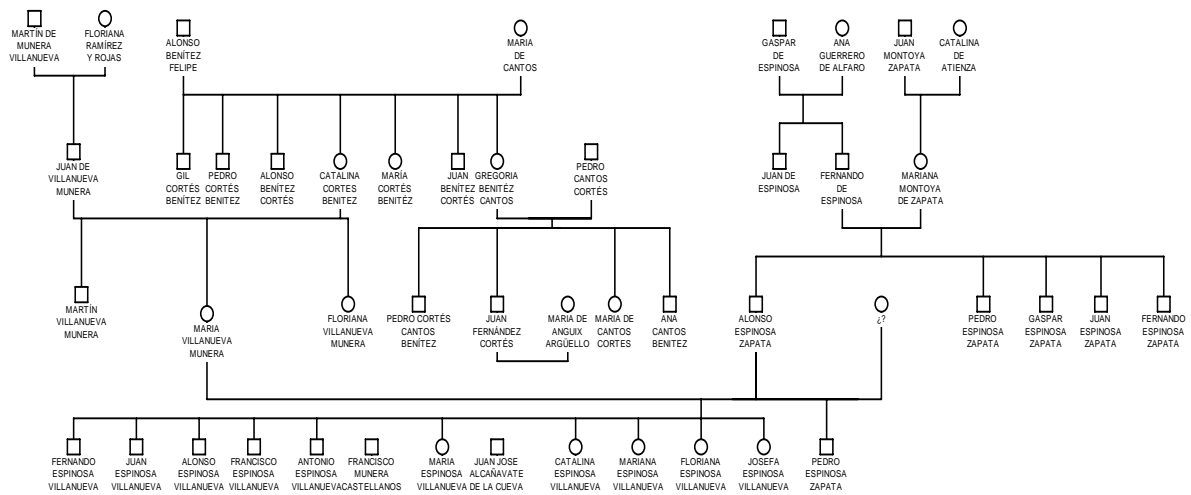
¹¹⁴³ El 27 de ese mes se acordaba formar comisión para pasar a casa de Francisco Vicente a darle la enhorabuena por su nombramiento (A. H. P. de Albacete. Sec. Municipios, Libro 87), y en libro titulado *Sala de alcaldes de casa y corte*, Madrid , 1925, aparece su toma de posesión con fecha 15 de enero de 1714.

¹¹⁴⁴ “*Propone a V.M. letrados para el empleo de teniente de Alcalde en lugar de D. Francisco Vicente Cano. Por ascenso de D. Francisco Vicente Cano a Plaza de Alcalde del Crimen de la Chanillería de Granada queda vaco el empleo de Teniente de Alcalde que servía*”. A.H.N. Sec. Estado. Legajo 6408. 24 de enero de 1715. También, A.H.N. Sec. Consejo. Libro de Plazas. Libro 734. nº 133.

¹¹⁴⁵ A. H. P. de Albacete. Sec. Municipios, Libro 83.

uno de sus hijos, Fernando Espinosa Villanueva que era a quien le correspondía este nombramiento.¹¹⁴⁶ No duraría mucho en este cargo, pues a principios de 1706 alegaría tener muchos achaques para ejercer como militar, a lo que la villa no tuvo más remedio que ceder, nombrando en su lugar al que hasta ese momento era el alférez de la compañía, Gabriel Benítez.

Gráfico 33: Árbol genealógico de la familia “Espinosa”.



En cuanto a los problemas propios del consistorio, don Alonso intentará denunciar el absentismo que predominó en algunos momentos de principios de siglo, como también el “caos legal” en el que se encuentran algunos regidores como es el caso de don Juan Fernández, don Andrés de Cantos y don Sebastián de Cañizares, los tres hidalgos y que al parecer tenían problemas en la posesión de sus títulos. Tal sería la

¹¹⁴⁶ Poco después, el 12 de marzo de 1706, el Corregidor de Chinchilla recibía una carta de Su Majestad en la que se exponía haber nombrado a Fernando Espinosa capitán reformado en el ejército de Badajoz. Además, en 1713 conseguiría un hábito de caballero de Santiago. A.H.N. Sec. Órdenes militares. Expedientes caballeros de Santiago. Exp. 2780.

perseverancia en sus acusaciones que el teniente de corregidor, don Antonio José Montoya, optaría por zanjar el asunto, enviándolo al Consejo e imponiendo penas de hasta 200 ducados a aquel que volviese a tratar el tema en un ayuntamiento.¹¹⁴⁷

Dentro de las preeminencias propias de su título estaba la de nombrar teniente para que asistiese en sus ausencias. Haciendo uso de este derecho, en 1706 nombraba a Miguel de Molina Cantos y Cortés, que asistiría a 35 de las 182 reuniones que se celebraron entre los años 1706 y 1709.¹¹⁴⁸ Era normal cuando se hacía uso de esta preeminencia, que el poseedor del título se desvinculara un poco de todos los asuntos que se tratasen en el cabildo, aunque no dejara de tener constancia de ellos, y así, era muy corriente su comparecencia en los acuerdos de mayor relevancia como en los temas de hacienda municipal y en las elecciones. En este caso no ocurre de esta manera, pues en el mismo periodo de tiempo asistiría 91 veces, casi el triple que su teniente, cubriendo entre los dos el 70% del total de las reuniones.

La última vez que se presenta a un cabildo será el 16 de febrero de 1711, en el que se trataron, entre otros asuntos, la revisión del padrón de repartimiento del real y medio por cabeza para el vestuario de las tropas. Un mes después otorgaría testamento¹¹⁴⁹, en el que deja constancia de sus diez hijos y de la ascendencia de su mujer. Y poco después, el 24 de agosto de 1711¹¹⁵⁰, el ayuntamiento nos informa de su fallecimiento, con motivo de proceder a la elección de un nuevo comisario para hacer el repartimiento de los 28 medios cuartos de dehesa del pacto de concordia entre Chinchilla y Albacete.

¹¹⁴⁷ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 86.

¹¹⁴⁸ A. H. P. de Albacete. Sec. Municipios, Libro 86.

¹¹⁴⁹ A.H.P. de Albacete. Sec. Protocolos. Legajo 24.

¹¹⁵⁰ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 87.

Y por último, el licenciado Manuel Martínez Cortés y Lujan, quién obtendría el título el 15 de septiembre de 1686¹¹⁵¹ en lugar de Baltasar Puxmarín y Fajardo, Señor de Montealegre. Hijo el Ldo. Francisco Martínez y de María Cortés continuó con la tradición letrada de su padre llegando a ser abogado de la Real Chancillería de Granada, y alcalde mayor de Tobarra en 1704. En Albacete actuará como abogado asesor del concejo en 1707 y de teniente de Corregidor en reiteradas ocasiones en 1706 y 1707. La última vez que aparece en las sesiones capitulares será el 31 de agosto de 1708.

El absentismo que se produce en los años iniciales de siglo, provocó que en el año 1706¹¹⁵², Alonso Espinosa Zapata reclamase la asistencia obligada, además de los habituales, de otros que seguían poseyendo sus títulos de regidor, mencionando a Francisco López Agraz, Diego de Sagarraga, Alonso González de Yeste y Francisco Ramírez Alfaro y Plaza.

De Francisco López Agraz¹¹⁵³, no tenemos constancia que ejerza su título en el siglo XVIII, pues su absentismo a las reuniones del cabildo es total. Recibirá un oficio de regidor por renuncia de Francisco González de la Parrilla el 14 de abril de 1679¹¹⁵⁴, y en el año 1685, su padre, don Lucas Agraz, en sus cláusulas testamentarias le dejaba también el oficio de Provincial de la Hermandad¹¹⁵⁵. Además, heredaría el vínculo creado por su tía Mariana de Hurtado, y al que se habían añadido los bienes del Ldo. Diego del Castillo, don Juan Tello González y el Ldo. Benito López

¹¹⁵¹ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 83.

¹¹⁵² A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 86. Ayuntamiento de 29 de mayo de 1706.

¹¹⁵³ Véase apartado dedicado a su familia en páginas anteriores.

¹¹⁵⁴ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 80.

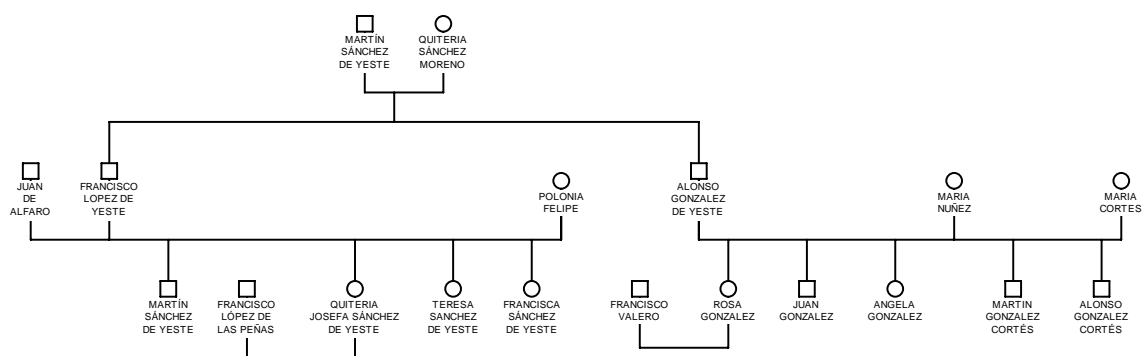
¹¹⁵⁵ Trataremos más en profundidad este oficio más adelante.

de Lencina. El 30 de mayo de 1707¹¹⁵⁶ realizaba su testamento en el que dejaba como herederos a sus hijos José, Alonso, Andrés, María, Ana y Josefa.

Algo similar, en cuanto a su absentismo de los consistorios ocurre con Alonso González de Yeste. El 19 de julio de 1676¹¹⁵⁷ obtendría el título que estaba en manos de Diego de Cantos Barnuevo. Su participación en el XVII será frecuentes, mientras que en el XVIII desaparecerá por completo, y aparte de la mención que hace Alonso Espinosa sobre la posesión de este oficio, sólo volverá a aparecer en el cabildo el 4 de abril de 1707.

En el estudio de los protocolos notariales de la villa podemos observar cómo a finales de 1707, intenta deshacerse, o quizá devolver a su verdadero poseedor, este oficio. Para ello lo renunciará en dos ocasiones a favor de Diego Ignacio de Cantos Barnuevo¹¹⁵⁸, y al poco tiempo lo volvía a renunciar, pero esta vez en manos de don Antonio Benítez Cortés.¹¹⁵⁹

Gráfico 34: Árbol genealógico de los “González de Yeste”.



¹¹⁵⁶ A.H.P. de Albacete. Sec. Protocolos Notariales. Legajo 23.

¹¹⁵⁷ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 81.

¹¹⁵⁸ A.H.P. de Albacete. Sec. Protocolos Notariales. Legajo 26.

¹¹⁵⁹ A.H.P. de Albacete. Sec. Protocolos Notariales. Legajo 26.

En 1708¹¹⁶⁰, realizaría su último testamento, bajo cuyas disposiciones falleció. A partir de este documento conocemos que descendía de Martín Sánchez de Yeste y de Quiteria Sánchez Moreno.

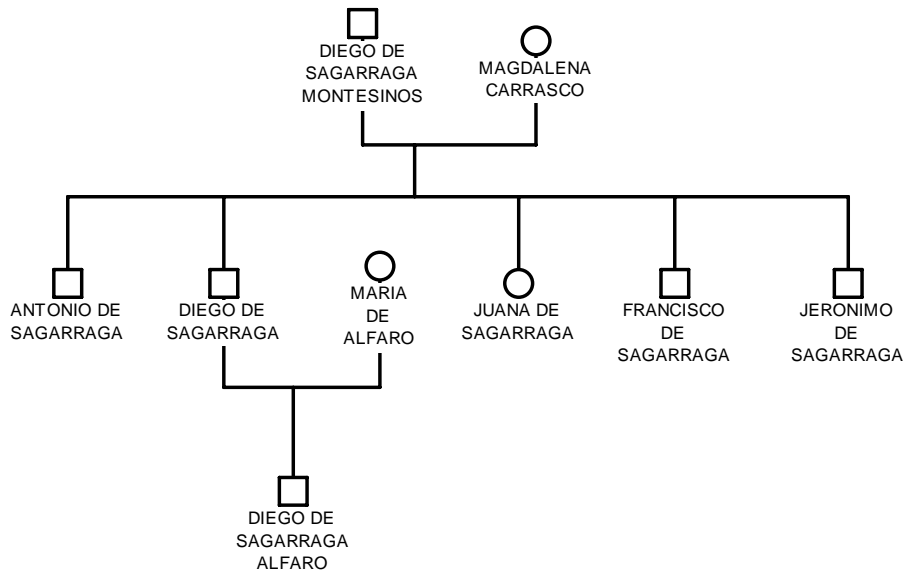
Pronto pretendió lograr un ascenso social, y para ello lo intentó por la vía del matrimonio. Se caso con doña María Núñez, con quien tuvo tres hijos: Rosa, Juan y Ángela. En segundas nupcias se casó con María Cortés, con quien tuvo a Martín y a Alonso. Sin embargo, a pesar de que en los años siguientes la importancia de esta familia decae totalmente, el apellido no desaparecerá del todo de la vida municipal, pues sus sucesores -hijos y nietos- acapararían en numerosas ocasiones oficios menores, como el cargo de alcalde de la hermandad por el estado ciudadano y ya a finales de siglo, sobre todo de manos de Francisco González de Yeste, el de procurador síndico general.

El 16 de octubre de 1679, Diego de Sagarraga Montesinos recibiría su oficio de regidor de manos de su padre.¹¹⁶¹ Segundo hijo del matrimonio de Diego de Sagarraga Montesinos y doña Magdalena Carrasco, accedió a la regiduría tras la muerte de su hermano mayor Antonio, quedándose de igual manera al cargo de las propiedades familiares.¹¹⁶²

¹¹⁶⁰ A.H.P. de Albacete. Sec. Protocolos Notariales. Legajo 26.

¹¹⁶¹ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 82.

¹¹⁶² En el año 1705 tenemos constancia a través de los protocolos notariales que del matrimonio de Diego de Sagarraga y doña Magdalena Carrasco nacieron cinco hijos: Antonio de Sagarraga (difunto), Diego de Sagarraga, Juana de Sagarraga (difunta), Francisco de Sagarraga (Padre Maestro de la compañía de Jesús, Rector del colegio en la Ciudad de Llerena), y Jerónimo de Sagarraga. A.H.P. de Albacete. Sec. Protocolos Notariales. Legajo 23. En ese mismo legajo encontramos diferentes escrituras en las que se califica al Sr. Sagarraga como uno de los más importantes ganaderos de la villa.

Gráfico 35: Árbol genealógico de los “Sagarraga”.

Aparecerá por primera vez, en las reuniones del siglo XVIII, el 29 de septiembre de 1706, tras la llamada de atención de Alonso Espinosa y por un motivo bastante interesado: a raíz de la muerte de García Ranjel había quedado vacante su puesto como escribano del número de la villa, por lo que correspondía nombrarle un sustituto. Así, se presentaron tres candidatos -Domingo José Martínez, Fernando Jiménez de la Cárcel y Diego Fernández- avalados por sus respectivos regidores. Después de una interesante y acalorada votación saldría elegido Fernando Jiménez. Al final de la reunión don Andrés de Cantos dejaría constancia de que algunos regidores no habían asistido nunca a las reuniones, y que lo habían hecho en ésta con motivo de la elección del escribano.¹¹⁶³

Otro momento conflictivo de su estancia en el ayuntamiento se produjo el año 1708. El 15 de marzo de este año¹¹⁶⁴ se nos informa, que

¹¹⁶³ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 86. Ayuntamiento de 29 de septiembre de 1706.

¹¹⁶⁴ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 86.

el Sr. Sagarraga había tenido diferentes problemas con el justicia mayor de la villa, que habían motivo su prisión en la cárcel de la villa, y, pese a las intervenciones de los capitulares que solicitaban su puesta en libertad *“por ser uno de los comisarios para los repartimientos de los cuatro medios por ciento”*, el corregidor no cedió, ordenando que se nombrasen a otros en su lugar.¹¹⁶⁵ Poco después, en las elecciones de ese mismo año, fue nombrado alcalde de la Hermandad por el estado ciudadano, y a finales, daría 50 onzas de plata para subsanar el problema del abasto de pan. Por lo tanto, el problema de su prisión, del que desconocemos sus causas reales, parecía resuelto.

La última vez que aparece en las reuniones capitulares fue el 29 de diciembre de 1710¹¹⁶⁶ y el 19 de febrero de 1711¹¹⁶⁷ renunciaba su oficio en manos del presbítero Alonso Zorrilla Munera. Poco después y cuando ya habían pasado algunos años desvinculado del ayuntamiento, tras una carta del Superintendente de San Clemente en la que instaba a la villa a tomar cabezón de lo que les tocaba de alcabalas y cuatro unos por ciento antiguos, el concejo le dejaría encargado de esta comisión junto a Manuel de la Torre.¹¹⁶⁸

Francisco Ramírez de Arellano Alfaro y Plaza, obtendría su oficio el 4 de mayo de 1681¹¹⁶⁹ en lugar de Alonso González Moreno, y al igual que los anteriores, aunque su asistencia en los cabildos del siglo XVII es frecuente, a principios del XVIII no aparece hasta la llamada de atención del Sr. Espinosa, y con motivo de la ya comentada elección del escribano de 1706. De los protocolos notariales hemos extraído que en 1704¹¹⁷⁰ renunció este título en don Fernando Alcañavate de la Cueva que por

¹¹⁶⁵ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 86. Ayuntamiento de 15 de marzo de 1708.

¹¹⁶⁶ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 87.

¹¹⁶⁷ A.H.P. de Albacete. Sec. Protocolos Notariales. Legajo 24.

¹¹⁶⁸ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 87. Ayuntamiento de 2 de agosto de 1714.

¹¹⁶⁹ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 82.

¹¹⁷⁰ A.H.P. de Albacete. Sec. Protocolos. Legajo 23.

esos años actuaba como teniente de corregidor, aunque su validación no se llegaría a producir pues, aparte de no quedar esta renuncia reflejada en el cabildo en ningún momento, el Sr. Ramírez de Arellano, lo volverá a ejercer desde 1706 hasta 1714, aunque no con mucha frecuencia (18 %).

4.2.- Los “nuevos” regidores.

Nos corresponde ahora, analizar en su conjunto las características personales y sociales de cada uno de los individuos que presentaron por primera vez su título de regidor en el ayuntamiento durante el siglo XVIII. Para ello junto a las fuentes ya mencionadas anteriormente como pueden ser protocolos notariales, actas capitulares, etc., vamos a utilizar los expedientes de renunciaciones que, para el siglo XVIII, se albergan en el Archivo Histórico Nacional en la sección Consejos, en cerca de 767 legajos.

Los cinco primeros regidores que obtienen su título de oficio de regidor en este siglo son: Andrés de Cantos Barnuevo y Alcañavate, Juan Fernández Cortés, Francisco Munera Castellanos, Pedro Carrasco Cebrián y Jerónimo Navarro Carrasco, los cinco en 1702.

Andrés de Cantos Barnuevo y Alcañavate¹¹⁷¹

Bautizado el 3 de agosto de 1675, pronto intentaría obtener del Consejo su título de regidor (1692), sin embargo, tras las investigaciones pertinentes no se le otorgó por su minoría de edad, por lo que decidió renunciarlo por vida en Francisco Antonio Cerrillo. No obstante, no desvanecería en su empeño. En marzo de 1702 obtenía la aprobación del

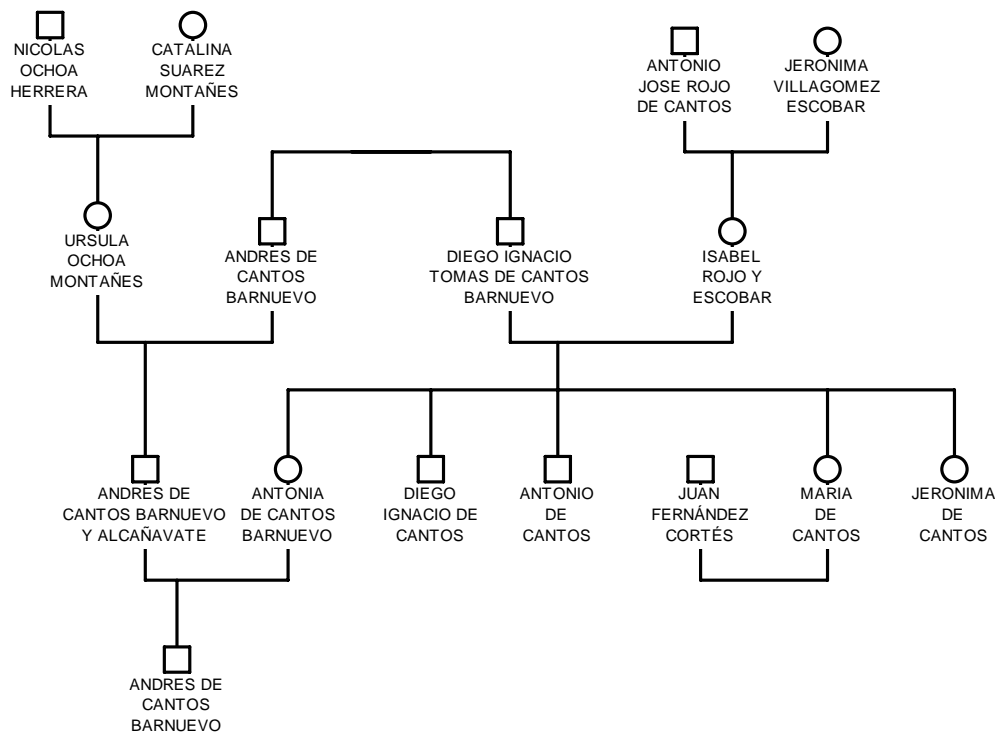
¹¹⁷¹ A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 13748. Expediente de Andrés de Cantos Barnuevo. 20-3-1702.

Consejo y presentaba su título en el cabildo el 24 de abril de ese mismo año. Hijo de Andrés de Cantos Barnuevo y Ursula Ochoa Montañes recaerá en él, el título de regidor, por ser el poseedor del mayorazgo del Acequión que quedó vacante por la muerte de José de Cañavate y Aragón, y el cual tenía vinculado dicho oficio. El 20 de septiembre de 1703¹¹⁷² renunciaba el oficio en el mayorazgo por estar con “accidentes”, y desaparecía de las reuniones durante cerca de tres años. Con su recuperación volvió a ejercer como regidor, e incluso pudo ser capitán de las milicias de la villa, pues el 12 de marzo de 1706¹¹⁷³, con la renuncia del anterior capitán (Fernando Espinosa) se requirió a la villa, que propusiese sujetos para este cargo, y fue designado junto a Gabriel de Alfaro Cortés y Diego Ignacio de Cantos.

El 18 de mayo de 1706, volvía a las reuniones del consistorio aunque no sin problemas. En esta ocasión Alonso Espinosa se quejaría de que tanto éste como Juan Fernández y Sebastián de Cañizares habían renunciado a sus oficios, y, por tanto, no estaban capacitados legalmente para ejercerlos. Después de un largo discurso y en pro de la agilización de la política municipal se acordaría aceptar su presencia hasta que se resolviesen las renunciaciones.

¹¹⁷² A.H.P. de Albacete. Sec. Protocolos Notariales. Legajo 23

¹¹⁷³ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 86.

Gráfico 36: Árbol genealógico de los “Cantos Barnuevo”.

Poco después, cambiarían los papeles. En las elecciones de ese año 1706 se quejaría de la asistencia de antiguos regidores, que hacía ya muchos años que habían abandonado sus obligaciones capitulares, y que asistían ahora por meros motivos partidistas:

*“Asimismo dijo dicho señor d. Andrés de Cantos no se entienda perjudicar en la providencia de dicha escribanía a Domingo José Martínez los votos de los señores D. Diego de Sagarraga y Francisco Ramírez respecto de no haber asistido muchos días ha a otro ningún ayuntamiento si a este para se valga del medio que fuere competente y sobre este punto recurra al tribunal superior”.*¹¹⁷⁴

La familia “Cantos Barnuevo” estuvo muy bien relacionada tanto dentro de la propia villa como en otros municipios de su contorno como

¹¹⁷⁴ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 87. Ayuntamiento de 29 de septiembre de 1706.

Chinchilla o Almansa. En Albacete reforzaría su patrimonio y su prestigio social mediante matrimonios endogámicos. Así encontramos la unión de los primos hermanos Andrés de Cantos y Antonia de Cantos.¹¹⁷⁵ En Chinchilla pertenecerían a la élite de los Barnuevo y los integrantes de su red social, como eran los Pérez de Cobos, Haro, Alcañavate o los Abat. Precisamente un Sancho Barnuevo y Abat, tras su carrera letrada en el colegio mayor de Cuenca en la universidad de Salamanca, donde ejerció como catedrático de “Sexto” (1708) y de “Vísperas de Cánones” (1709), comenzaría su carrera burocrática llegando a ejercer como fiscal de la Audiencia de Valencia en 1713¹¹⁷⁶, oidor de la misma Audiencia en 1715, Alcalde de Casa y Corte en 1723, fiscal del Consejo de Órdenes y del de Castilla en 1726, y, finalmente, consejero de Castilla desde 1730 hasta 1742, año en el que falleció.¹¹⁷⁷ Un miembro de este linaje Salvador Antonio Barnuevo instituiría un censo por valor de 500.000 rs. a favor de la villa y la ciudad de Chinchilla para pagar sus términos.¹¹⁷⁸

En Almansa, una hermana de don Andrés, Catalina contraería matrimonio con un miembro importante de su oligarquía como era don Francisco Galiano Spuche Ossa, caballero de Montesa, hijo de don Luis Galiano Spuche y nieto de don Miguel Galiano Spuche que poseían el alferazgo de la villa. Por las capitulaciones matrimoniales sabemos que doña Catalina llevaría al matrimonio un vínculo fundado a su favor por su

¹¹⁷⁵ Jean Pierre Dedieu afirma que según se ha demostrado gracias a los estudios antropológicos, cuando dos familias han contraído una alianza matrimonial, la suelen renovar cuatro o cinco generaciones después, cuando ya la memoria de la misma está a punto de perderse, volviendo a cerrar un “bucle” fácil de detectar en los esquemas genealógicos. DEDIEU, J.P.: “Familia y alianza. La alta administración española del siglo XVIII” en *Sociedad, Administración y Poder...* op. cit. p. 49.

¹¹⁷⁶ FAYARD, J.: “Los ministros del Consejo Real de Castilla (1621-1788)”, en *Hidalguía*, nº 168. p. 871

¹¹⁷⁷ LOSA SERRANO, P. y CÓZAR GUTIÉRREZ, R.: “Las oligarquías de la Mancha...” op. cit.

¹¹⁷⁸ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 310-

abuelo don Nicolás Ochoa Montañés, compuesto por bienes raíces valorados en 8.000 ducados.¹¹⁷⁹

Juan Fernández Cortés¹¹⁸⁰

Obtendría un oficio por renuncia de su tío Alonso Alfaro Benítez, quien dejaba claro que *“por precisas ocupaciones que tengo no puedo asistirlo de aquí adelante”*. Hijo de Juan Fernández Felipe Cortés y doña Mariana de Anguix y Argüello, y nieto de quienes *“han ejercido de ordinario oficios muy honoríficos como de regidores y alcaldes ordinarios”*, heredaría de todos ellos la suficiente riqueza para ser considerado como uno de los grandes ganaderos de la villa. Sin embargo, él no dejaría su ascenso social sólo en manos de la herencia, sino que pronto emparentaría con una de las familias poderosas de la villa con su boda con María de Cantos Barnuevo. Poco después compraría a su suegra, doña Isabel Rojo y Escobar, viuda de don Diego Tomas de Cantos Barnuevo la Casa Sevilla, con lo que sus bienes seguían creciendo.¹¹⁸¹

Su juventud, pues sólo tenía 29 años cuando obtiene el título, y su ambición, pronto le harían perseguir metas mayores. Si su nombramiento queda reflejado en el cabildo el 10 de junio de 1702¹¹⁸², tan sólo dos años después renunciaba el cargo en la Corona *“por lo gravoso que le resultaba”*, sin que le parase perjuicio a la propiedad. Y el 21 de noviembre de 1705 redactaba una renuncia de su cargo, recogida en los protocolos notariales de la villa, en la que exponía que

“en el progreso de este tiempo ha experimentado la gran falta que hace su asistencia personal, no solo a la administración y beneficio

¹¹⁷⁹ A.H.P. de Albacete. Sec. Protocolos Notariales. Legajo 19-4. MOLINA PUCHE, *Familia y poder en Castilla...* op. cit.

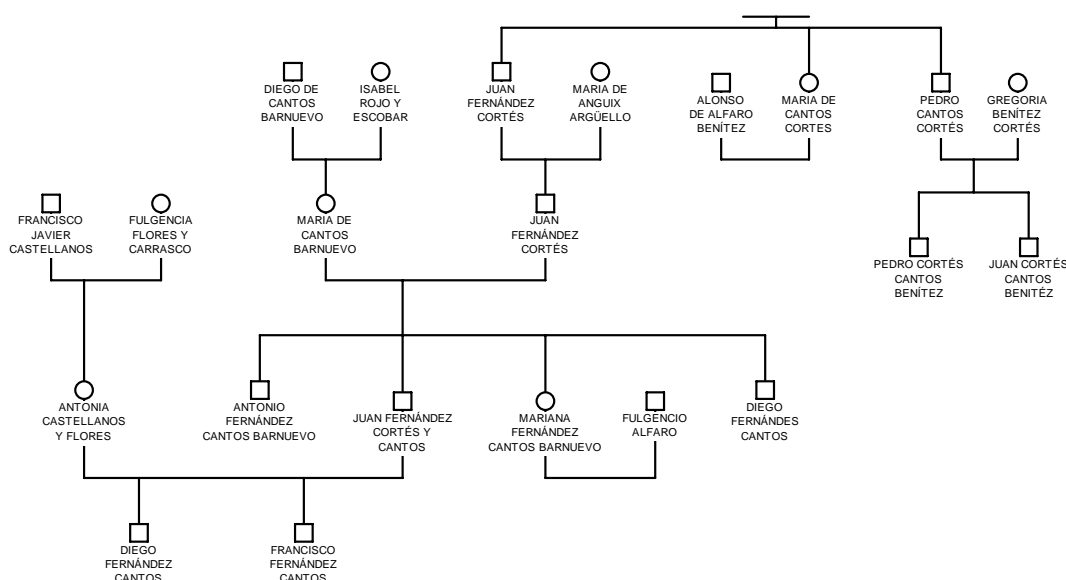
¹¹⁸⁰ A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 13749. Expediente de Juan Fernández Cortés. 16-5-1702.

¹¹⁸¹ A.H.P. de Albacete. Sec. Protocolos Notariales. Legajo 23.

¹¹⁸² A. H. P. de Albacete. Sec. Municipios, Libro 85.

*de su hacienda si también a la de los menores hijos de Alonso Alarcón Clemente ... por cuya razón y que no puede asistir a las funciones capitulares y demás de la obligación de dicho oficio ha solicitado por todos los medios lícitos y posibles ponerle en cabeza de persona hábil y suficiente que le ejerza y se han excusado las personas a quien para ello ha hablado con el motivo de decir les es gravoso el ejercicio de dicho oficio y esto no obstante por no poder pasar el otorgante adelante en el...”*¹¹⁸³

Gráfico 37: Árbol genealógico de los “Fernández Cortés”.



Así pues, anteponía el cuidado de sus bienes económicos al prestigio del cargo. No obstante, su asistencia a las reuniones seguirá siendo frecuente a pesar de estas renunciaciones, rondando el 5 % en los años que le quedan hasta su retirada final. Estas reiteradas quejas y renunciaciones que nunca se llevaron a efecto, serían el origen de que don Alonso Espinosa y compañía se quejara amargamente ante el corregidor sobre la posesión de este oficio y otros que estaban en parecida situación.

¹¹⁸³ A.H.P. de Albacete. Sec. Protocolos Notariales. Legajo 23.

Durante estos años dejará constancia en las reuniones de su *buenhacer* para la villa y su boyante situación económica en los momentos de necesidad. En las ya comentadas peticiones del corregidor a los regidores para abastecer las vacías paneras del pósito, proporcionaría 100 fanegas de trigo primero y 3000 reales destacándose sobre los demás capitulares.

Aunque sus mejores momentos estaban por llegar. En 1707 su tía María de Cantos Cortés, viuda de Alonso Alfaro Benítez, fundaba un vínculo con todos sus bienes y lo dejaba a su cargo, y cuando se extinguiese esa línea a Pedro Cortés Cantos Benítez¹¹⁸⁴. Al año siguiente renunciaría su oficio de regidor en éste, su primo, quién lo comenzaría a ejercer el 22 de junio de 1709.¹¹⁸⁵

Una vez retirado -en principio- de estas ocupaciones que tanto tiempo le quitaban y que no le dejaban encargarse de sus grandes ganados y crecientes tierras, encontró más prestigio, aún si cabe, al obtener el nombramiento de hidalgo de sangre notoria en 1709, y Hermano del Consejo de la Mesta en 1714.¹¹⁸⁶

A pesar de su renuncia no se retiraría por completo de los asuntos del consistorio. En 1710 era nombrado alcalde de la Hermandad por el estado noble, y el 11 de mayo de 1712 aparece con un título de teniente de corregidor de la villa de Albacete otorgado por el corregidor. Cargo que ejercerá hasta finales de 1713.¹¹⁸⁷

Pronto obtendría otro título de regidor en posesión. No sabemos concretamente en qué año lo recibiría, aunque sí sabemos su procedencia. Como ya hemos comentado anteriormente, Juan Fernández

¹¹⁸⁴ Hijo de Pedro Cortés Cantos y de doña Gregoria Benítez Cortés.

¹¹⁸⁵ A. H. P. de Albacete. Sec. Municipios, Libro 86.

¹¹⁸⁶ A. H. P. de Albacete. Sec. Municipios, Libros 86 y 87.

¹¹⁸⁷ A. H. P. de Albacete. Sec. Municipios, Libro 87.

contrajo matrimonio con María de Cantos hija de doña Isabel Rojo y Escobar, y nieta de don Antonio José Rojo de Cantos quién obtuvo el oficio en 1641¹¹⁸⁸ por renuncia de su hermano Nicolás de Cantos Zapata.¹¹⁸⁹ Por lo que acaparaba otro oficio de regidor más. Sin embargo, a pesar de poseerlo nunca llegaría a ejercerlo. En el año 1719 se recoge en el Archivo Histórico Nacional¹¹⁹⁰ un expediente de renuncia de este oficio en manos de su hijo Juan Fernández Cortés y Cantos, donde se refiere que estaba en la obligación de renunciar por *“hallarse ministro del Santo Tribunal de la Santa Inquisición de la ciudad de Murcia”*. Sin embargo, no hemos podido constatar la presentación de este título en el consistorio debido a la laguna documental que existe entre los años 1715 y 1719. En los años siguientes aparece Juan Fernández Cortés hijo, a pesar de los muchos problemas que se suscitaron para saber a ciencia cierta la edad de este pretendiente. Tanto es así, que tras la constatación por parte del vicario de la Iglesia Parroquial de la villa de la falta de las hojas en las que debía estar reflejado su bautismo, deciden pedir una testificación al Provisor Vicario de este obispado.

Volviendo a Juan Fernández Cortés padre, en 1721 comenzaría una lucha particular contra el propio concejo, con motivo de los adehesamientos de tierras en lugares determinados para pastar con el ganado. Sería un grave problema y perjudicial para la villa que obligó incluso a tomar cuentas en el asunto al procurador síndico general¹¹⁹¹. Años después, en 1730¹¹⁹², volvía a tener un problema semejante con otras tierras que poseía arrendadas para pastos y que el alcalde mayor no le permitía usar para sus ganados.

¹¹⁸⁸ A. H. P. de Albacete. Sec. Municipios, Libro 76.

¹¹⁸⁹ Además, cinco años después (1646) obtenía una cédula de perpetuación de este oficio, y las preeminencias de entrar con espada y daga a los cabildos, elegir y ser elegido y poder nombrar tenientes.

¹¹⁹⁰ A.H.M. Sec. Consejos. Legajo 13807.

¹¹⁹¹ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 243.

¹¹⁹² A. H. P. de Albacete. Sec. Municipios, Libro 89.

Posiblemente estos reiterados enfrentamientos con el consistorio le llevasen a tomar una decisión importante para la historia del cabildo de la villa en el siglo XVIII. El 18 de julio de 1730 se presentaba en el ayuntamiento una carta real en la que se solicitaban informes sobre si Juan Fernández Cortés era hábil para ejercer el oficio de procurador síndico general con voz y voto de regidor, que acababa de comprar a los herederos de Juan Ramiro este oficio por 2200 reales.

La villa no estaría muy de acuerdo en este nuevo nombramiento, y a la hora de efectuar el informe, acordaron realizar el tanteo de este título ante el Consejo, dejando para otro día la resolución final.¹¹⁹³ La siguiente vez que se trata en el concejo sobre el tanteo de este oficio fue cuando el Sr. Fernández presentó el título de procurador síndico general con voz y voto en el ayuntamiento, donde después de realizarse la votación de los 9 regidores presentes -entre los que se encontraba su hijo- se decidía no proceder al tanteo por estar la villa muy pobre.

Como hemos comentado anteriormente contrajo matrimonio con Maria de Cantos Barnuevo, prima y a la vez cuñada de Andrés de Cantos, hermana de Diego Ignacio de Cantos e hija de Diego Tomás de Cantos,

¹¹⁹³ “...sin embargo de la contradicción con cuyo motivo se acudió al mi consejo en sala de justicia por parte de la referida villa y sus comisarios oponiéndose a que se os despachase el dicho título a vos el mencionado don Juan Fernández Cortes y que quería tantear por convenirla así y hallarse con despacho del mi consejo para elegir cada año procurador general como lo ejecuta alternando en él y porque les era de grave perjuicio entraseis al ejercicio de este oficio pues le habíais comprado para vuestros fines e interés particulares los que son vuestra autoridad y excesivos caudales con que os halláis, habíais conseguido en grave perjuicio de la republica como lo son que hallándose la villa con pleito pendiente contra la ciudad de Chinchilla sobre comunidad de pastos en que tanto interés se seguía a la villa y vos os habíais opuesto en grave perjuicio de ella y sus vecinos hallaros abastecedor de carnes actualmente y que lo habíais sido otros años y con un hijo regidor y otros primos hermanos y conparientes con que lográis tener mucha parte de votos para el manejo y habiéndose ejecutado así sin haberos despachado el dicho título del expresado oficio se siguió en el pleito de retención sobre el entre vos y la villa y su procurador en su nombre alegando de una y otra parte largamente de su derecho; y estando concluso dicho pleito por auto que proveyeron los del citado mi consejo en sala de justicia en diecinueve de octubre próximo pasado dijeron no haber lugar a la retención del título mando expedir a vos para servir el oficio de procurador general síndico de la villa de Albacete con voz y boto de regidor en su ayuntamiento...”. A. H. P. de Albacete. Sec. Municipios, Libro 89. Copia del real título anexo al ayuntamiento de 13 de diciembre de 1730.

todos ellos regidores. Con ella tuvo cuatro hijos: el mayor Antonio Fernández Cantos Barnuevo fue colegial de San Clemente y murió en el de San Ildefonso de Alcalá, en cuya universidad profesó como catedrático de Artes. Después pasaría como presbítero canónigo a la Magistral de Valladolid, y por último, a la Lectoral de Cuenca.¹¹⁹⁴ El segundo, Juan Fernández Cortés y Cantos heredaría todos los bienes de su padre. Una hija, Mariana Fernández Cantos a quién unió con Fulgencio Alfaro Munera, también regidor, y por último, Diego Fernández, del que tan sólo tenemos una pequeña anécdota de un altercado que provocó con un hijo de Antonio José Montoya en una pelea de perros y que salpicó a los padres que acabarían entre rejas:

“poco antes de ponerse el sol con el motivo de estarse mordiendo dos perros el uno alano propio del Ldo. Alonso Montoya colegial mayor en el del Sr. S Ildefonso de la ciudad de Alcalá y el otro de Juan Fernández Cortes vecino y regidor perpetuo de esta villa, en la calle de la feria a que estaban presente el dicho Ldo. D. Alonso Montoya y D. Diego Fernández de Cantos hijo del referido d. Juan Fernández Cortes con la ocasión de vencer el pero de este al de dicho colegial d. Alonso Montoya éste había sacado un puñal y había muerto a puñaladas al de D. Juan Fernández con cuyo motivo el referido D. Diego Fernández había entrado en su casa de donde había sacado una espada para matar al perro del dicho colegial sobre lo que tuvieron embarazo que a no haber concurrido en la referida ocasión algunas gentes que los detuvieron hubiera pasado adelante en perjuicio de sus vidas; y que continuándose el duelo había llegado a queja de los padres de los susodichos yendo esta mañana d. Antonio José de Montoya a las casas de morada de d. Juan Fernández Cortes en el ánimo de desafiarle con otras razones y contemplando su merced que de lo referido puede suceder algún disturbio pesadumbre o sin sabor entre estas familias que le es preciso ocurrir para obviarle y precaver cualquier inconveniente mandó se pase a las casas de los dichos D. Juan Fernández Cortés y d. Antonio José de Montoya y se arresten y pongan en prisión en ellas mismas y se les notifique a cada uno no la quebranten con apercibimiento y al dicho don Diego Fernández de Cantos se ponga preso en las casas de ayuntamiento y por lo que mira al referido Ldo.

¹¹⁹⁴ BAQUERO ALMANSA, *Hijos ilustres...* op. cit. pp. 68-70.

*D. Alonso Montoya como tal colegial mayor se de recado al señor d José Agraz hurtado vicario de esta villa manifestándole los motivos de este auto para que en su inteligencia por lo que a esto toca provea del remedio que tenga por conveniente”.*¹¹⁹⁵

En 1733, a los 60 años de edad, don Juan Fernández (padre) se retiraba de algunas comisiones por encontrarse enfermo, y en el año 1734 fallecía.

Francisco Munera Castellanos¹¹⁹⁶

Nos adentramos ahora en observar las características individuales y sociales de un personaje que copará un asiento de la municipalidad durante gran parte de este siglo. Francisco Munera nació el 13 de diciembre de 1681 y fue bautizado en la iglesia parroquial de la villa de Albacete nueve días después. Hijo de Alonso Munera Castellanos y de doña Ana de Munera Spuche y Carrasco, y nieto por línea paterna de Francisco Munera Castellanos y doña Ana de Molina Cantos y por la materna de Miguel de Munera Spuche y Carrasco, *“que han ejercido los oficios honoríficos de regidor, alcaldes ordinarios por el estado noble y tenientes de Corregidor correspondientes todos a sus grandes obligaciones y procederes”*. Presentaría su oficio en el ayuntamiento el 16 de septiembre de 1702 cuando tan sólo contaba con veinte años de edad, aunque en las informaciones de los testigos ya se dictaminaba que era *“hombre honrado y de la primera estimación y autoridad de esta republica de muy buenos y honrados pareceres”*.

La renuncia de este título tendría mucha historia. El oficio fue propiedad de Miguel de Munera Spuche y Carrasco, quien obtendría su cédula de perpetuación y las preeminencias de poder nombrar tenientes y entrar a los cabildos con daga y espada en 1645. A partir de las

¹¹⁹⁵ A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 14. Exp. 15.

¹¹⁹⁶ A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 13749. Expediente de Francisco Munera Castellanos. 3-8-1702.

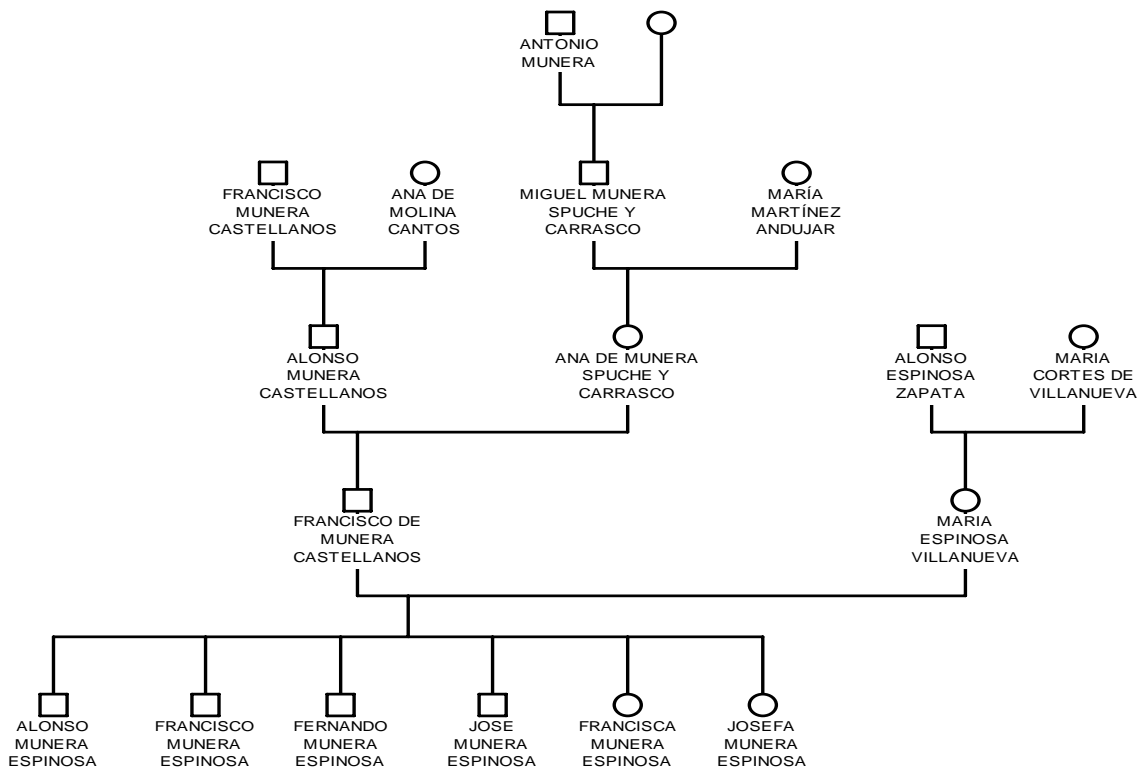
elecciones de diputados del mes de 1671¹¹⁹⁷ desaparece de las reuniones debido, aunque no lo hemos podido constatar, a su fallecimiento. En la repartición de sus bienes participaron doña Ana y el licenciado don Francisco Munera Spuche y Carrasco, presbítero y comisario del santo oficio de la Inquisición del reino de Murcia¹¹⁹⁸, ambos hermanos. En 1680 observamos cómo este oficio recaerá en manos de doña Ana, aunque, desde la muerte de Miguel de Munera no se volvería a ejercer. Como ya hemos comentado anteriormente, Ana de Munera contraería matrimonio con don Alonso Munera Castellanos, quien pronto le dejaría viuda. Y así, quedaría este oficio sin poderse ejercer hasta la mayoría de edad del hijo y nieto de todos ellos, Francisco Munera Castellanos.

Además de “poseer” este título, heredaría también los vínculos y mayorazgos que fueron fundados por la viuda de Pedro Ruiz Marco, doña María Carrasco, Jerónimo de Munera, don Miguel Molina de Cantos, Pedro Ruiz Marco “el viejo” y Francisco Munera Carrasco, con tierras en la villa de Albacete y La Gineta, y otros muchos bienes, por lo que su importancia y riqueza dentro del municipio le situaba en uno de los lugares más privilegiados.

Pero a pesar de su heredado poder en la villa, pronto intentaría encontrar aliados en el consistorio. Así contraería matrimonio en primeras nupcias con María Espinosa Villanueva hija de Alonso Espinosa Zapata, regidor de esta villa, y sobrina de Martín de Villanueva Munera, regidor de la ciudad de Chinchilla.

¹¹⁹⁷ A. H. P. de Albacete. Sec. Municipios, Libro 81.

¹¹⁹⁸ A.H.P. de Albacete. Sec. Protocolos Notariales. Legajo 18.

Gráfico 38: Árbol genealógico de los “Munera”.

Su preeminencia en el cabildo estaba bien presente. Fue nombrado comisario para la almoneda de los propios, los repartimientos de impuestos, para tomar cabezón de la sal, compatrono del montepío, tesorero de las dehesas, claverero, archivista, etc., y ejerció como teniente de corregidor en 129 ocasiones y con cinco corregidores distintos: Martín González de Arce y Villa, Matías Marín Blázquez y Padilla, Isidro Carvajo Bernardo de Quirós, Antonio de la Portilla Barrera y Roque Jiménez de Morales. Esta buena aceptación entre los máximos mandatarios del corregimiento -aparte de su alargada permanencia en el consistorio, que le llevaría a ser en muchas ocasiones el regidor decano-, viene íntimamente relacionada con las buenas relaciones que mantenía con las oligarquías de la vecina Chinchilla. Estas “buenas relaciones” en un

periodo de tiempo en el que los roces entre ambas poblaciones estaban al orden del día, le provocaron algún que otro altercado.

En el año 1720 presentaba fianzas de estar conforme a derecho por los *“palos que la mañana del día 20 de julio de 1716 se le dieron a Diego Jiménez vecino que fue de esta dicha villa en una haza cerca del heredamiento de Miraflores”*.¹¹⁹⁹ Y al año siguiente su posicionamiento de lado del alcalde mayor Ambrosio Álvarez de Toledo le pudo llevar a la cárcel, pues con motivo de la excomunión del Sr. Álvarez, intentó retener la justicia ordinaria en su persona por ser el regidor decano, sin permiso del corregidor, por lo que éste pasó a la villa *“queriéndole llevar preso con guardas y caballos al castillo de la dicha ciudad de chinchilla”*¹²⁰⁰. Finalmente, este pleito llegaría al Consejo, donde se le absolvería de esta causa.

En estos momentos los bandos capitulares se encuentran totalmente configurados, y encontramos al Sr. Munera a la cabeza de uno de ellos. En la década de los treinta junto a Pedro Carrasco, Juan Espinosa, Juan José Alcañavate y Juan Fernández, se posicionaría de lado del corregidor Luis de Quesada en el pleito que mantenía con la villa sobre el lugar donde fijar su residencia.¹²⁰¹

Los enfrentamientos continuaron. El 2 de julio de 1748¹²⁰² se presentaba en el ayuntamiento una queja por parte del bando de los Carrasco en la que se exponía que Juan Espinosa, Francisco Munera y Andrés de Cantos estaban actuando en contra de la villa en los pleitos con Chinchilla por ser familiares y amigos de aquellos. Y aún es más, llegaban a acusarles de revocar muchos de los poderes que se habían

¹¹⁹⁹ A.H.P. de Albacete. Sec. Protocolos Notariales. Legajo 28.

¹²⁰⁰ Véase el apartado dedicado a Ambrosio Álvarez de Toledo en el capítulo VII. A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 14. Exp. 15.

¹²⁰¹ Véase el apartado dedicado a Luis de Quesada en el capítulo VI.

¹²⁰² A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 92.

dado a los agentes que tenía la villa en la Corte. Incluso se llegó al extremo de acordar que no se les dejase entrar en los ayuntamientos en los que se tratasen asuntos relacionados con los pleitos con Chinchilla, precisamente en un cabildo en el que ninguno de los tres se hallaba presente¹²⁰³.

Tras varios meses de acusaciones cruzadas entre ambos bandos, Francisco Munera y sus consortes obtendrían una Real Provisión para que no se pudiesen librar caudales de la villa sin que concurriesen la mayor parte de los regidores, una forma de denunciar a los demás capitulares en vista de los acuerdos que habían tomado contra ellos en su ausencia, y de entorpecer la gestión de los apoderados en la Corte para los pleitos con Chinchilla. Pero este conflicto no terminaría aquí, sino que poco después el alférez Francisco Carrasco volvía a dar informes negativos sobre la actuación y el partidismo de esos tres regidores, volviendo a decidirse por el concejo que no se les dejase entrar cuando se tratase de temas relacionados con Chinchilla.

Luego, el Sr. Munera quedaría enmarcado en una facción del consistorio junto a su cuñado Juan Espinosa y al sobrino de éste, Andrés de Cantos, y en contra de casi el resto de los regidores que componían el ayuntamiento, encabezados por el alférez mayor.

Los problemas entre ambos bandos no se limitarían tan sólo a los pleitos con el corregidor o con Chinchilla, sino también a las preeminencias que le correspondían a cada uno por su título, sobre todo entre Francisco Munera y el alférez mayor. Así ocurrió en numerosas ocasiones con la elección del oficio de clavero, un oficio menor cuya

¹²⁰³ Los capitulares presentes que acordaron este decreto fueron: Alonso Agraz Hurtado, regente de la jurisdicción ordinaria, Francisco Carrasco de Oca y Gaitán, alférez mayor, José Cristóbal Alfaro Munera y Cortes, Juan José Alcañavate de la Cueva, Francisco Alfaro Munera y Cortes, Juan Fernández Cortes y Cantos, Diego de Sagarraga Alfaro, Francisco Fernández Cortes y Cantos, regidores y Fernando Alcañavate de la Cueva, procurador síndico general.

función era la de custodiar una de las llaves del archivo, y cuya fecha de primera elección se encierra entre los años 1715 y 1719.

En los 15 primeros años, este oficio recaería en el poseedor del título de alférez mayor Juan Carrasco primero y José Dávila después, como el personaje más preeminente de la villa, después del regente de la jurisdicción. Con la muerte de Juan Carrasco comenzaron los problemas. En el año 1735¹²⁰⁴ se elegiría por votación recayendo en José Alfaro, el regidor preeminente primero. El 5 de agosto de 1736¹²⁰⁵, fuera del periodo legal de elecciones, se vio en el cabildo una queja por parte de Francisco Munera sobre el oficio de clavero y sus preeminencias que le sirvió para obtener este oficio por ser el regidor decano de la villa. En las elecciones del año siguiente se repitió este conflicto entre el Sr. Munera y don Francisco Carrasco, persona en quién había recaído el oficio de alférez mayor tras el fallecimiento del anterior poseedor, y que finalmente saldría elegido como clavero, concluyendo de manera momentánea estos enfrentamientos.

En cuanto a la caracterización del título de regidor del Sr. Munera, como ya hemos comentado anteriormente, tenía la calidad de poder elegir tenientes que asistiesen a los cabildos en sustitución del titular, lo que servía en muchas ocasiones para fomentar el ascenso social de algún familiar. El 8 de agosto de 1752¹²⁰⁶ Francisco de Munera presentaría a su hijo Alonso Munera y Espinosa como teniente de este oficio, y como tal lo ejercerá en 77 ocasiones, sobre todo entre los años 1755 y 1759. Momentos en los que Francisco Munera ya había dejado de asistir por completo a las reuniones.

¹²⁰⁴ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 243 B. Ayuntamiento de 29 de septiembre de 1735.

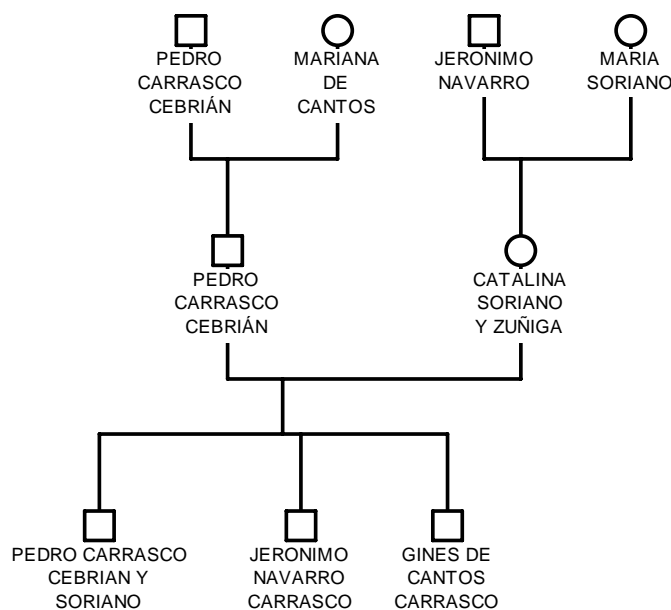
¹²⁰⁵ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 243 B. Lamentablemente es un documento del que no se ha conservado su parte inicial.

¹²⁰⁶ A. H. P. de Albacete. Sec. Municipios, Libro 93.

Pedro Carrasco Cebrián y Soriano¹²⁰⁷

Nacido en el año 1669, con treinta y tres años presenta su oficio de regidor en el ayuntamiento por renuncia del Ldo. Francisco Martínez Lujan¹²⁰⁸. Hijo de Pedro Carrasco Cebrián y doña Catalina Soriano y Zúñiga sería bautizado el 6 de abril de ese mismo año, siendo compadres don Nicolás Ochoa y doña Catalina Montañes y Guerrero, reuniendo en sí la riqueza y los honores de ambas familias, personas que *“han ejercido oficios de regidores y otros correspondientes a su calidad”*.

Gráfico 39: Árbol genealógico de los “Carrasco Soriano”.



En los treinta y siete años que permanecerá como regidor serán muchas las comisiones que realice: comisario para la almoneda de los propios, comisario de guerra, repartidor de las boletas de alojamiento y del donativo de su majestad, comisario de los derechos del vino forastero,

¹²⁰⁷ A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 13749. Expediente de Pedro Carrasco Cebrián. 13-8-1702.

¹²⁰⁸ En el expediente sobre renunciaciones recogido en el Archivo Histórico Nacional se recoge una copia del título de Francisco Martínez Lujan, en el que se establece que lo obtuvo el 23 de octubre de 1650 por renuncia de Benito López de las Peñas. A.H.N. Sec. Consejos, Leg. 13749.

del pósito, archivista y alcalde de la hermandad por el estado de los ciudadanos, entre otras.

Por sus tratos dentro y fuera del consistorio podemos deducir que su principal fuente de riqueza, además de lo que había heredado, era la ganadería, aunque no con tanta importancia como la que tenían los Juan Fernández, Pedro Benítez o Alonso Benítez en esa actividad. Y decimos dentro del consistorio porque no es raro ver entre los acuerdos, quejas de algunos regidores por los repartimientos que se hacían por la villa al tener comunidad de pastos con Chinchilla. Precisamente este personaje, el 30 de octubre de 1711¹²⁰⁹ presentaba una queja contra Bartolomé Ruiz en la que denunciaba que éste no quería repartir la tierra que les había tocado en los repartimientos de las dehesas. Después de una votación se acordaba enviar esta queja al corregidor de Chinchilla para que dictaminase lo más oportuno.

Su mediana riqueza puede quedar también constatada a raíz de los ya comentados donativos para el pósito de la villa: 30 fanegas de trigo primero y 240 reales después, muy por debajo de las 100 fanegas y 3000 reales de Juan Fernández, y más cercana a los que menos habían donado. El 29 de septiembre de 1740¹²¹⁰ renunciaba su oficio de regidor en don Juan de Alfaro Anguix, residente en Tinajeros y su alcalde pedáneo durante muchos años.

Jerónimo Navarro y Carrasco¹²¹¹

En las elecciones de oficios de 1702¹²¹², el alcalde mayor, Marcos Saiz de Toledo exponía que muchos de los regidores eran familiares y,

¹²⁰⁹ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 87.

¹²¹⁰ A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 14336.

¹²¹¹ A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 13750. Expediente de Jerónimo Carrasco. 17-9-1702.

¹²¹² A. H. P. de Albacete. Sec. Municipios, Libro 85. Ayuntamiento de 29 de septiembre de 1702.

por tanto, podían resultar partidistas fijándose sólo en sus propios intereses. Sin embargo, las diferentes explicaciones que aportaron cada uno de los regidores presentes, basadas en las comparaciones con otras localidades, acallaron las quejas del alcalde mayor, quien no tuvo más remedio que aceptar estas decisiones. Este acuerdo es interesante para observar uno de los aspectos en los que ya hemos profundizado alguna vez a lo largo de este trabajo de investigación: las familias. Alonso Espinosa y Francisco Munera eran suegro y yerno respectivamente, Andrés de Cantos y Juan Fernández cuñados, y por último, lo más esclarecedor para comenzar este apartado, Pedro Carrasco Cebrián y Jerónimo Navarro Carrasco, hermanos. Pues bien, aunque a simple vista y con la sola constatación de sus nombres, no lo parezca, ambos eran hijos de Pedro Carrasco Cebrián y doña Catalina Soriano y Zúñiga y nietos por la línea paterna de Pedro Carrasco Cebrián y doña Mariana de Cantos, y por la materna de doña María Soriano y de Jerónimo Navarro, de quien heredaría el nombre y posteriormente se aprehendería de su primer apellido. Fue bautizado el 27 de noviembre de 1670 y actuarían como padrinos el Ldo. Martín de Cantos Garijo y doña María de Cantos.

Una vez aclarada su procedencia, podemos continuar diciendo que obtendría este oficio por renuncia de Benito de Molina Coba, quién lo había conseguido en 1669¹²¹³ en lugar de Luis Núñez del Moral. La primera vez que se presenta en el cabildo será el 20 de septiembre de 1702¹²¹⁴, en el que permanecería algo menos de nueve años, sin desempeñar ninguna comisión de importancia excepto una de las alcaldías de la hermandad -por el estado ciudadano- en el mismo año en el que iniciaba su andadura en el poder. Y tampoco destacaba en las municipalidades -como ocurría con su hermano- por su riqueza. En

¹²¹³ A. H. P. de Albacete. Sec. Municipios, Libro 80.

¹²¹⁴ A. H. P. de Albacete. Sec. Municipios, Libro 85.

definitiva, un personaje que pasará con más pena que gloria por el consistorio, pero que será el último que ejerza esta línea de regiduría.

Con estos cinco regidores que acabamos de exponer se comenzaba la renovación de los asientos consistoriales. En los años 1704 y 1705 a los diez regidores que asistían con regularidad a las reuniones se unían tres más: Gabriel de Alfaro Cortés y Sebastián de Cañizares en 1704 y Ginés de Cantos Carrasco en 1705.

Gabriel de Alfaro Cortés¹²¹⁵

Nos encontramos, sin duda, ante uno de los grandes benefactores de la villa que, movido por su excelso patriotismo local y ayudado por sus grandes ingresos económicos, más contribuiría con sus donaciones al establecimiento de los jesuitas en Albacete. Pronto aparecería en los asuntos del consistorio, y a través de ellos, conocemos que en su juventud fue alférez de las milicias de la villa y que, una vez retirado de estos deberes, el 1 de agosto de 1704 presentaba su título de regidor, del que extraemos su procedencia y calidades:

“Por cuanto el Rey D. Felipe Cuarto... por despacho de veinticinco de abril de mil seiscientos treinta y cinco hizo merced a Diego de Rojas Munera de darle título de regidor nuevamente acrecentado de la villa de Albacete perpetuo por juro de heredad y con calidad de nombrar teniente en sus ausencias y otras en el dicho título declaradas por haber servido con mil cuatrocientos ducados que satisfizo a diferentes plazos según más largo en él a que me refiero. Y ahora por parte de vos Don Gabriel de Alfaro Cortés me ha sido hecha relación que el dicho Diego de Rojas Munera por escritura que otorgó en la villa de La Gineta en quince de abril de mil seiscientos sesenta y tres ante Baltasar Granero mi escribano hizo donación al dicho oficio en D^a María Ana Cortés su sobrina vuestra

¹²¹⁵ A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 13774. Expediente de Gabriel de Alfaro Cortés. 8-2-1711; A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 13784. Expediente de Gabriel de Alfaro Cortés. 8-12-1712;

*madre, la cual por el testamento que hizo y otorgo en la dicha villa de Albacete en diez de agosto de mil seiscientos y ochenta y ocho ante Mateo López Carbonel mi escribano debajo de cuya disposición falleció os dejó por su único y universal heredero de todos sus bienes y entre ellos el dicho oficio como lo podía mandar”.*¹²¹⁶

Heredaría uno de los títulos de regidor preeminente que tenía como privilegios el entrar a las reuniones o asistir a los actos festivos o conmemorativos detrás del justicia mayor y del alférez y delante del resto de regidores. Éste era uno de los oficios creados después del 1630 y que por la Orden General del año de 1669 debían ser consumidos. Sin embargo, el Consejo había decidido otorgarlo al Sr. Alfaro y sus sucesores en el ínterin que les pagaba su precio por parte de la villa.

Poco antes de presentar el título también había representado al concejo una petición de hidalguía que, tras tres acuerdos, sería aceptada. En uno de ellos podemos observar las uniones familiares que existían dentro del ayuntamiento entre éste y otros regidores como los presentes en la reunión del 14 de septiembre de 1709¹²¹⁷, pues se tuvo que posponer el acuerdo por poca asistencia de capitulares y por ser familiares los que estaban: Alonso Espinosa Zapata, Francisco Munera Castellanos, Pedro Carrasco Cebrián, Jerónimo Navarro y Carrasco y Sebastián Antonio de Cañizares.

Aparte de las funciones propias como regidor en diferentes comisiones, entre las que podemos destacar el transporte y la asistencia de las milicias de la villa hacia las zonas limítrofes donde se desarrollaban los conflictos más belicosos entre las tropas austracistas y borbónicas,¹²¹⁸

¹²¹⁶ A. H. P. de Albacete. Sec. Municipios, Libro 85. Título de Gabriel de Alfaro Cortés.

¹²¹⁷ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 86.

¹²¹⁸ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 86.

ejerció, también, como alcalde de la Hermandad por el estado noble y archivista en varias ocasiones.

Haciendo uso de las preeminencias de su título, el 1 de mayo de 1706¹²¹⁹ nombraba como su teniente a Nicolás Ruiz de la Cuesta, vecino de Requena y del que hablaremos más tarde, aunque éste sólo asistiría a las reuniones en dos ocasiones. Un año después nombraría otro teniente foráneo: Juan de la Cárcel, vecino de la villa de Mahora. Se puede atisbar en estos nombramientos cierto intento de deshacerse de este oficio, y más aún, si tenemos en cuenta que el mismo día en el que presentaba al Sr. de la Cárcel como su teniente realizaba la renuncia formal del título, quizá por obtener beneficios por su “alquiler” -aunque el escribano certificaba *“no me consta que para dicha renuncia haya intervenido venta ni otro interés alguno”*¹²²⁰-, o por aspirar a oficios más importantes en la villa.

Pues bien, esta renuncia no se haría efectiva hasta el 26 de junio de 1708¹²²¹, fecha en la que se presentó Juan de la Cárcel ante el resto de regidores. Poco después, con la llegada de un nuevo corregidor a Chinchilla, Gabriel de Alfaro sería nombrado como su teniente para la villa de Albacete. En este oficio aparecería muy esporádicamente en los años iniciales (1709 y 1710), siendo mucho más frecuente en 1711 y dejando de aparecer en 1712, posiblemente, por los problemas que le llevaron, junto a otros vecinos de la villa, a presentar un pleito contra el concejo por haberse sentido agraviados en los repartimientos de impuestos. Este conflicto necesitaría incluso de la intervención regia mediante un comisionado -que en esta ocasión fue el Intendente de San Clemente-,

¹²¹⁹ A. H. P. de Albacete. Sec. Municipios, Libro 86.

¹²²⁰ A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 13765. Expediente de Juan de la Cárcel Urrea.

¹²²¹ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 86.

quién tras investigar lo sucedido decidiría remitirlo al Consejo para la sentencia final.¹²²²

A través de los documentos de renunciaciones que se encuentran en el Archivo Histórico Nacional hemos encontrado que el 30 de enero de 1711 Juan de la Cárcel había renunciado de nuevo este oficio en Gabriel de Alfaro. Pero, además, no sería este título el único que poseyera, ya que, por un enrevesado sistema de herencias¹²²³, en el año 1712 obtendría el oficio que ejerció don Rodrigo Ventura Garijo y Benítez a partir del 25 de septiembre de 1669¹²²⁴. Por todo esto, nos extraña que poseyendo dos títulos de regidor, y uno de ellos, el preeminente primero, con todos los permisos pertinentes para comenzar a ejercerlo, no se hubiese presentado ante el concejo para legalizar la sustitución, y de esta manera influenciar a los demás regidores en sus propios intereses.

Sin embargo, pronto comenzaría a mover ficha. El título heredado de don Rodrigo Ventura, el 8 de febrero de 1712 lo renunciaría a favor de don Diego Ignacio Cantos Barnuevo, en un intento de atraer al bando de los Cantos Barnuevo. Y en agosto de 1714 presentaría el otro oficio ante el consistorio. Un oficio, esta vez, que tenía la calidad *“que por razón del dicho oficio halláis de tener y tengáis antigüedad y precedencia a todos los que entraren en el ayuntamiento de la dicha villa excepto el Alférez Mayor y Alguacil Mayor y al regimiento mayor acrecentado con las preeminencias que últimamente se ha vendido”* además de poder entrar *“con armas de capa y espada y daga”*¹²²⁵.

¹²²² A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 87. Ayuntamientos de 20 y 30 de septiembre y 3 de octubre de 1712.

¹²²³ Don Rodrigo Ventura dejó como heredero universal al Ldo. Andrés Garijo quien a su vez instituiría como sus herederos a Miguel Soriano Garijo y a Gabriel de Alfaro. Asimismo Miguel Soriano renunciaría su parte de herencia en el Sr. Alfaro, poco antes de su fallecimiento. A.H.P. de Albacete. Sec. Protocolos Notariales. Legajo 24. A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 13784.

¹²²⁴ A. H. P. de Albacete. Sec. Municipios, Libro 80.

¹²²⁵ A.H.P. de Ab. Sec. Municipios. Libro 87. Título de Gabriel de Alfaro Cortés.

Dentro de sus actividades económicas destacaba en la ganadería, aunque no podemos dejar de lado la agricultura y las inversiones rentistas mediante títulos de créditos. En abril de 1721¹²²⁶ un grupo de personas encabezados por Diego de Sagarraga -antiguo regidor- presentaba en el concejo una petición para que se le reconociesen “*horas de riego*” a don Gabriel de Alfaro, y poco después el corregidor instaba a Gabriel de Alfaro a perdonar el censo que tenía con la villa a cambio de unas tierras en el Molinillo para que las labrase.

A partir de este año se le nombraría de nuevo teniente de corregidor para que asistiese en la jurisdicción. En 1723¹²²⁷ el consistorio se hacía eco de su enfermedad -peste- para nombrar a otro como justicia. Y poco tiempo después fallecía.

Antes de concluir con este personaje, nos encontramos en la obligación de reflejar su participación activa en el establecimiento de los jesuitas en la villa.¹²²⁸ Ante las dificultades del concejo para solucionar el grave problema de la enseñanza, en 1708, el Sr. Alfaro pensó que la solución podría estar en la fundación de un colegio regentado por los monjes regulares de la compañía de Jesús, que destacaban por la educación de la juventud en las principales villas y ciudades de España y América, así como en el resto de los estados de Europa occidental.

Dicho regidor lo justificaba con los siguientes argumentos: “*por el gran bien espiritual que de ello puede resultar y por la gran falta que se*

¹²²⁶ A. H. P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 243.

¹²²⁷ A. H. P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 243. Ayuntamiento de 26 de agosto de 1723.

¹²²⁸ LOSA SERRANO, P. y CÓZAR GUTIÉRREZ, R.: “La secularización de la enseñanza en Albacete a partir de la expulsión de los jesuitas”, en *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*. Nº 20. (2001). pp. 323-338; Id.: “El reformismo borbónico y la enseñanza en Albacete” en *Studia Historica. Historia Moderna*. nº 22. (2000) Id.: “La enseñanza en la villa de Albacete durante la Edad Moderna”, *Actas del II Congreso de Historia de Albacete*. Albacete, 2002.

*experimenta dela buena educación dela juventud y bien de las almas que de su doctrina y ejemplo resulta”.*¹²²⁹

Para ello, estableció contactos con el cardenal Belluga, obispo de la diócesis de Cartagena, a la que pertenecía la villa de Albacete. Ambos aportarían una serie de bienes para contribuir al establecimiento de un convento y colegio donde se albergarían los padres jesuitas.

El Sr. Alfaro, mediante una escritura de fundación, otorgó a los regulares casas, tierras, ganados, alhajas y dinero por un importe de 30.000 ducados,

*“Con condición asimismo: que ha de ser de la obligación de dicho Colegio que se ha de fundar en esta villa, o se hubiere fundado, y de los Padres de él desde el día del goce de esta donación dentro un año a abrir casa de estudios mayores y menores en esta villa, para sus vecinos y para todos los que quisieren venir a dichos estudios conviene a saber para los estudios menores dos maestros de gramática, uno que enseñe mínimos y menores; y otro que enseñe medianos y mayores, en dos clases distintas; y para los estudios mayores, otros tres Padres Maestros; uno que de tres en tres años sea un curso de Filosofía sucediéndole otro cumplido este y así sucesivamente y dos maestros de Teología, uno que sea por la mañana; y otro por la tarde y que esto se continúe y dure perpetuamente.”*¹²³⁰

De todos modos, según expresaba en tales condiciones, esta fundación pasaría a tener efecto, sólo y únicamente, a partir de su muerte. Como así fue, pues el 18 de enero de 1724¹²³¹ se libraría a favor de los jesuitas el legado de dicha fundación, y a partir de aquí comenzaría su andadura hasta su expulsión en el año 1766.

¹²²⁹ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios, Caja 515. Instrucción Pública.

¹²³⁰ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 515. Instrucción Pública.

¹²³¹ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios, Caja 243.

Sebastián Antonio de Cañizares¹²³²

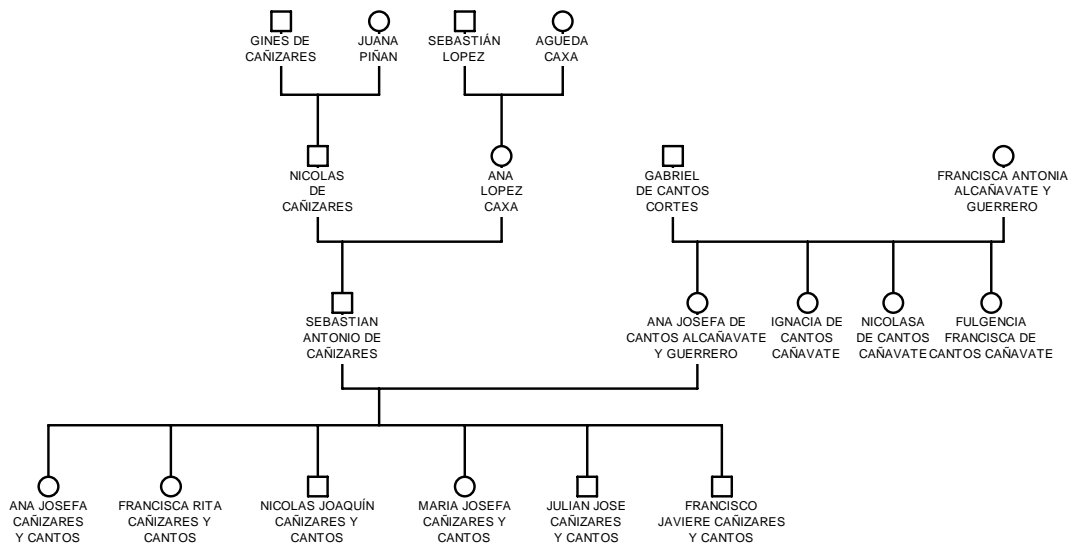
El 23 de agosto de 1702 aparece, en los protocolos notariales de la villa, una renuncia de don Martín González de Cantos en favor de don Sebastián Antonio de Cañizares, por hallarse con mucha edad.¹²³³

Si realizamos una búsqueda de esta familia en años anteriores, nos encontramos que nunca habían aparecido en ninguna de las instituciones municipales de la villa de Albacete. En los documentos de renunciaciones observamos que el Sr. Cañizares procede de la villa del Castillo de Garcimuñoz. Sus padres, don Nicolás de Cañizares y doña Ana López Caxa, de origen hidalgo, le bautizarían en la villa del Castillo (Torrubia) el 26 de junio de 1681, ocho días después de su nacimiento.

Su llegada a la villa fue por medio de matrimonio. Se casaría con doña Ana Josefa de Cantos Alcañavate y Guerrero, hija de don Gabriel de Cantos Cortés y doña Francisca Antonia Alcañavate y Guerrero, y por este medio encontraría la manera de entrar en el consistorio, pues en las renunciaciones nos encontramos con que este título era propio de don Gabriel de Cantos, su suegro.

¹²³² A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 13750. Expediente de Sebastián Antonio de Cañizares. 14-9-1702.

¹²³³ A.H.P. de Albacete. Sec. Protocolos Notariales. Legajo 22.

Gráfico 40: Árbol genealógico de la familia “Cañizares y Cantos”.

Poco antes de ejercer como regidor, presentaría una solicitud de hidalguía que sería aceptada sin ningún impedimento, lejos de lo que veníamos acostumbrados a que sucediera. Ganadero de profesión, su presencia en los asientos de las municipalidades no conllevaría ningún problema. En su petición al Consejo presentó como testigos a don Fernando Alcañavate de la Cueva, vecino de Chinchilla, al Ldo. Francisco Vicente Cano, del que ya hemos hablado anteriormente y don Rodrigo de Cantos Rojo, regidor en el siglo anterior, lo que junto a sus familiares, deja bien marcados los grupos de influencia del Sr. Cañizares. Entre las funciones que realizó dentro del concejo podemos destacar las siguientes: en 1704 se le daba poder junto con Gabriel de Cantos Carbonel para que trataran y concertasen el cabezón de los impuestos de esta villa con el administrador de la villa de San Clemente. Dos años después le volvían a dar comisión para recoger de nuevo el cabezón en esa misma villa, junto

a Marcos Saiz de Toledo, que fue durante algunos años alcalde mayor de Albacete.¹²³⁴

El 16 de junio de 1705, a través de los protocolos notariales sabemos que renunció este oficio en manos de su cuñado don Francisco Antonio Llorente y Frías.¹²³⁵ Sin embargo, seguiría ejerciéndolo. De ahí puede derivar la queja, ya comentada, que realizaba Alonso Espinosa contra algunos regidores de la villa de los que no quedaba clara su situación legal.

En las elecciones de San Miguel de 1706 sería nombrado alcalde de la Santa Hermandad por el estado de los hidalgos, y dos años después, el 31 de agosto de 1708, sería la última reunión a la que asistiese.

El oficio de regidor siguió perteneciendo a la familia de su mujer. Gabriel de Cantos en su testamento lo dejaría repartido entre sus siete hijos, quienes, junto a su madre Francisca Alcañavate, lo venderían en 1733 a Pedro Benítez por 2.500 rs.

Ginés de Cantos Carrasco¹²³⁶

Hijo de Pedro Carrasco Cebrián y doña Catalina Soriano y Zúñiga, nombres que ya nos son familiares, pues tenían otros dos hijos dentro del consistorio: Pedro Carrasco Cebrián y Jerónimo Navarro y Carrasco. Así pues, se incumplía una vez más la norma de que no existiesen parientes dentro del concejo. Además, la influencia de estos tres hermanos sería considerable si tenemos en cuenta que en esos momentos sólo ejercían 13 regidores, con una media de asistencias por reunión en 1705, por

¹²³⁴ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libros 85 y 86.

¹²³⁵ A.H.P. de Albacete. Sec. Protocolos Notariales. Legajo 23.

¹²³⁶ A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 13756. Expediente de Ginés de Cantos. 13-4-1705.

ejemplo, de 6,65 personas a los que debemos restar dos que siempre son fijos: el justicia mayor y el escribano. Por lo que normalmente asistirían 4 o 5 regidores.

Nacido el 25 de agosto de 1676, con 29 años obtendría el título por renuncia de don Miguel del Castillo Alfaro quien lo obtuvo de su padre Clemente Ruipérez Cortés. No sabemos con seguridad hasta cuando ejerció este oficio en el consistorio, debido a la laguna documental existente entre los años 1715 y 1719, pero no llegaría más allá de este último, pues en 1720 ya no aparece.

Contraería matrimonio con Juana Navarro Vergara, sobrina y heredera de Diego Aguado Alarcón y Catalina de Nieva, con quien tendrá un hijo, Gines de Cantos, que también será regidor, y dos hijas Catalina de Cantos, que se casaría con Pedro de Alarcón, y Ana de Cantos.

En su estancia en los cabildos ejercería como alcalde de la Santa Hermandad por el estado ciudadano en varias ocasiones (1703 y 1705). Pero lo más interesante es que demostraría tener influencia con el corregidor de Chinchilla Carlos Martel y Bargas, pues el 21 de noviembre de 1707¹²³⁷, éste, pese a las quejas de los demás regidores, sustituyó al anterior depositario de Millones y nombró al Sr. Carrasco. Poco después le designaría también como aforador del vino, tarea que hasta ese momento era desempeñada siempre por el alcalde mayor, lo que hizo desatar las iras de los demás regidores encabezados por el Ldo. Francisco Vicente. Aunque de poco les sirvió. Al año siguiente, 1708, el corregidor encarcelaba a Francisco Vicente hasta que la villa presentase las cuentas de los arbitrios y pagasen lo que debían. Esta actuación tan exagerada por parte del Corregidor quizá escondiese una manera de admonición contra el regidor que tantas quejas le había planteado. En

¹²³⁷ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 86.

esta ocasión los regidores no tuvieron más remedio que instar a Ginés Carrasco a que tomase las cuentas de los arbitrios de las tierras de labor y de las dehesas del conde de Fontanar, otra comisión más, expresamente encargada por el Corregidor.

A pesar de su “amistad” con el corregidor de Chinchilla, no dejaría de lado el bienestar del pueblo. Por eso a finales de 1708 otorgaría 200 reales para comprar trigo y hacer pan.

A partir de estos años será frecuente verlo en comisiones fuera de la propia villa. En 1712¹²³⁸ tras una carta del procurador en Madrid, en relación con el pleito que mantenía la villa contra Fernando de Torres sobre su salario como alcalde mayor, enviarían al Sr. Cantos para pagar los trámites y gastos tras la pérdida de dicho pleito. A finales de ese mismo año sería el encargado de pactar con un receptor de la Chancillería de Granada que había ido a la villa para tomar las cuentas del caudal del Pósito. En 1713 se trasladaría a Murcia para tratar sobre un ejecutor que actuaba en contra de la villa hasta que se pagasen ciertas deudas de los impuestos de servicio ordinario y extraordinario, pues por parte del concejo se alegaba que estas cantidades habían sido perdonadas a cuenta de unas cantidades que donaron para la remonta de caballos.

En 1755 los herederos de Gines de Cantos renunciarían este oficio en manos de su hijo del mismo nombre, apreciándolo en 6600 rs.¹²³⁹

¹²³⁸ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 87. Ayuntamiento de 1 de mayo de 1712.

¹²³⁹ A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 14041.

Juan de la Cárcel Urrea y Ferrer¹²⁴⁰

Ya comentamos al hablar de Gabriel de Alfaro, que el 25 de octubre de 1707 renunció su oficio de regidor en don Juan de la Cárcel Urrea y Ferrer, nacido y bautizado en Mahora el 6 de enero de 1660, e hijo de don Juan de la Cárcel y doña Catalina García Chacón. En una de las testificaciones, don Francisco Llorente y Frías, exponía *“que ambos el padre y el hijo han ejercido los oficios honoríficos correspondientes al estado noble en la villa de Jorquera y su partido”*¹²⁴¹ de donde obtenemos su procedencia y origen.

Esta renuncia tiene un desenlace algo insólito. Gabriel de Alfaro había renunciado este oficio en Juan de la Cárcel y sus herederos, y no de por vida como era lo más frecuente. Más aún si tenemos en cuenta que en la misma renuncia se establecía por parte del escribano Fernando Jiménez de la Cárcel que *“no me consta que para dicha renuncia haya intervenido venta ni otro interés alguno”*¹²⁴². Sin embargo, el Sr. De la Cárcel tras seis años ejerciéndolo con una asistencia media algo superior al 40 %, lo volvió a renunciar a favor de Gabriel de Alfaro, lo que nos hace pensar que éste en ningún momento perdió la propiedad.

En el propio título se establecían sus calidades:

“con calidad que por razón del dicho oficio hayáis de tener y tengáis antigüedad y precedencia a todos los que entrasen en el ayuntamiento de la dicha villa excepto al Alférez mayor y Alguacil mayor y al regimiento acrecentado... con facultad de que podáis servir vos y los que os sucedieren en el dicho oficio por teniente en las ausencias, el cual ha de entrar a servirle con solo el

¹²⁴⁰ A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 13765. Expediente de Juan de la Cárcel Urrea. 7-6-1708.

¹²⁴¹ A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 13765.

¹²⁴² A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 13765.

*nombramiento del propietario en las dichas ausencias, sin que sea necesario sacar título*¹²⁴³

La actividad dentro del consistorio de Juan de la Cárcel empezó como teniente del oficio que después obtendría en propiedad. Tras el juramento de su oficio de regidor, su paso por el consistorio pasará casi desapercibido, y tan sólo aparecerá en algunas ocasiones como archivista.¹²⁴⁴

Por otro lado, su actividad económica no debía ser muy boyante, pues en las donaciones de trigo y dinero para el pósito daría 10 fanegas en la primera ocasión, y en la segunda tras alegar no tener dinero alguno, otorgaría 30 onzas de plata en ajuares.

El 31 de enero de 1711¹²⁴⁵ renunciaría el oficio en Gabriel de Alfaro. Tras esto, desaparecerá de los asientos consistoriales durante algunos años y sólo lo volveremos a encontrar, como procurador síndico general por el estado hidalgo, por designación unitaria del concejo en las elecciones de 1722, y por designación mayoritaria y votación en 1733.

Pedro Benítez Cortés¹²⁴⁶

El 12 de abril de 1709 el regidor don Juan Fernández Cortés renunciaba su oficio en manos de su primo don Pedro Benítez Cortés y Felipe de 32 años de edad e hijo de don Pedro Benítez Felipe y Cortés y doña Andrea Barba Campanón *“principal y de las primeras familias de*

¹²⁴³ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 86. Título de regidor de Juan de la Cárcel Urrea.

¹²⁴⁴ Algo muy normal si tenemos en cuenta que era uno de los regidores preeminentes del concejo.

¹²⁴⁵ A. H. P. de Albacete. Sec. Municipios, Libro 87.

¹²⁴⁶ A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 13768. Expediente de Pedro Benítez Cortés. 14-5-1709.

*esta república como también lo fueron sus padres y abuelos quienes han ejercido oficios honoríficos como de regidores y alcaldes ordinarios”.*¹²⁴⁷

Su labor en el consistorio se alargó durante 43 años con una media de asistencias del 48,6 %. Y entre otros muchos asuntos destacó en los problemas militares de los primeros años del siglo, como comisario para dar cuenta de los arbitrios en Cartagena y en otros más propios del funcionamiento interno del concejo como puede ser ejerciendo como archivista en varios años.

El 19 de junio de 1733 compraría un nuevo oficio de regidor a doña Francisca Alcañavate y Guerrero, viuda de don Gabriel Cantos Cortés, por 2450 reales. Oficio que poco después cedería a Manuel Santiago y Santaella, no sabemos por cuanta cantidad.

En septiembre de 1751 falleció¹²⁴⁸ sin descendientes directos, por lo que se dispusieron edictos para que las personas que tuviesen derecho en sus bienes los dedujesen, lo que resulta muy interesante porque a raíz de ello sabemos que dentro de las tierras que poseía el Sr. Benítez se encontraban algunas que eran propias de la villa, por lo que, los capitulares tuvieron que mandar al procurador síndico general para que actuase en la averiguación de esas tierras. Sin embargo, parece que hubo algunos problemas a la hora de establecer claramente los límites de cada una de las propiedades, de ahí que el 25 de agosto de 1752 el alférez Francisco Carrasco propusiese *“amojonar lo que fuese de la villa del heredamiento de Pedro Benítez”.*¹²⁴⁹

¹²⁴⁷ A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 13768.

¹²⁴⁸ En una reunión de 24 de septiembre de 1751, los capitulares cambiaron la comisión del pósito por haber muerto Pedro Benítez. A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 93.

¹²⁴⁹ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 93.

Juan José Alcañavate de la Cueva

Si observamos la trayectoria del Sr. Alcañavate a través de las actas capitulares, podemos caer en un grave error debido a la falta de datos de los años 1715-1719, pues existe una correlación en el ejercicio como regidor desde el año 1709 al 1755 pero con la posesión de dos oficios distintos. El 6 de agosto de 1709 recaería en él, el título del vínculo que fundó Jorge de Cañavate y que pertenecía a don Andrés de Cantos Barnuevo. Además, se establecía en esta renuncia que fuese por los años de la vida del renunciante. De este título no se ha conservado copia en las actas capitulares, como era lo normal en el resto de los casos. Sin embargo, sabemos que el 9 de agosto de 1718¹²⁵⁰ lo volvería a renunciar en el titular del mayorazgo, don Andrés de Cantos.

No permanecería mucho tiempo sin oficio. El 20 de febrero de 1719¹²⁵¹ vuelve a obtener otro título, en este caso en lugar de Juan Cano quién lo obtendría en 1647 por renuncia del Ldo. Juan Alonso Verruga. Con este cargo permanecería treinta y seis años en el consistorio, asistiendo a las reuniones con una media del 87,5 %, muy superior a la del resto de los regidores.

Entre los oficios y comisiones internas del consistorio destacó, sobre todo, a la hora de ejercer como alcalde de la Hermandad por el estado noble, pues sería elegido seis veces. También ejercería como archivista en dos ocasiones y entre las comisiones en las que fue nombrado, predominan las dedicadas a apeos y aforos de los productos agrícolas y como compatrono del monte pío fundado por el capitán Bernabé de Cantos.

¹²⁵⁰ A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 13914. Expediente de Andrés de Cantos Barnuevo.

¹²⁵¹ A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 14270. Expediente de Antonio Bustamante.

Con setenta años se desharía de este oficio vendiéndolo por 2200 reales a su yerno don Juan José Alfaro quien no lo llegaría a ejercer, sino que lo volvería a vender el 10 de abril de 1756¹²⁵² a su hermano don Francisco Alfaro Munera.

Sin embargo, todo lo que rodea a la posesión de estos dos oficios por el Sr. Alcañavate esta rodeado de cierto misterio, pues en ningún lugar aparece copia de ambos títulos y su procedencia queda un poco escondida. Tanto es así que cuando Antonio Bustamante intente a finales de siglo pedir este título ante el Consejo, encontrará como respuesta que *“se ignora la fecha y por consiguiente quien fue el primero a quien se hizo la gracia y ejerció dicho oficio”*.¹²⁵³

La familia de los Alcañavate de la Cueva tuvo su origen en el siglo XVI. Carlos Muñoz, propietario de una heredad denominada Cueva de Juan Navarro en el término de Chinchilla, contraería matrimonio con María Sánchez Alcañavate, en quien, después de enviudar recaerían todas las tierras. Ésta se casaría en segundas nupcias con Francisco Jiménez, con quien tuvo a Juan de Alcañavate de la Cueva, constituyéndose así, el primer cabeza de este linaje.¹²⁵⁴ En el Archivo de la Real Chancillería de Granada se recoge un pleito por la hidalguía de este personaje fechado en 9 de junio de 1539¹²⁵⁵, por lo que desde muy pronto se constituirían en miembros de la escasa hidalguía local.

Con vivienda a caballo entre Chinchilla y Albacete, se convirtieron en una de las familias más importantes de los contornos, estableciendo relaciones incluso a nivel regional. Así, por ejemplo, una Alcañavate, Francisca Cañavate de la Cueva, hija de don Juan Cañavate de la Cueva

¹²⁵² A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 14270.

¹²⁵³ A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 14270.

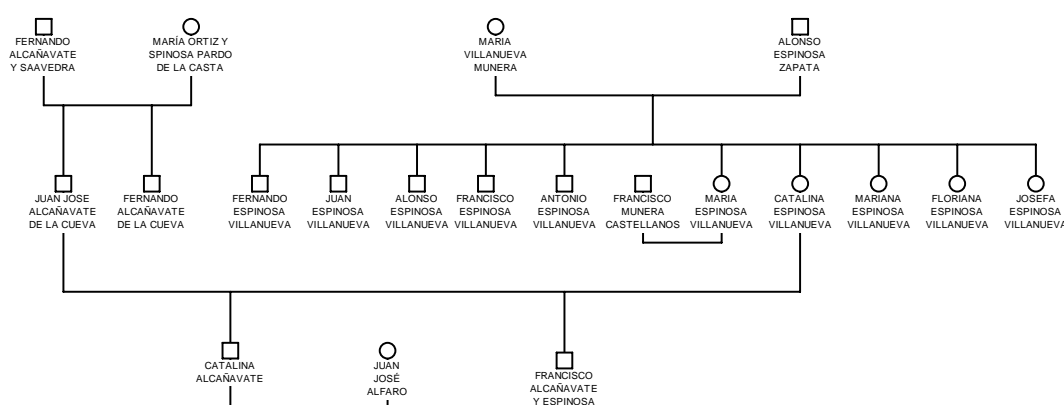
¹²⁵⁴ Antes de obtener todas las tierras de Carlos Muñoz, Juan Alcañavate debió hacer frente a numerosos pleitos con el sobrino de aquel. Véase PRETEL MARIN, *La consolidación de una oligarquía...* op. cit. pp. 124-126.

¹²⁵⁵ Archivo de la Real Chancillería de Granada. C. 304 E.586 L.162.

(regidor perpetuo) y doña María de Espinosa, contraería matrimonio con Miguel Galiano Spuche, hijo del alférez mayor de Almansa y poseedor del mayorazgo principal de esa casa.¹²⁵⁶

A principios del siglo XVIII aparece un Fernando de Alcañavate de la Cueva en Albacete, padre de Juan José, que ejercería como teniente de corregidor en los cinco primeros años y con dos corregidores distintos: don Andrés Pinto de Lara y Jerónimo de Goñi y Avendaño. Además, también actuaría como capitán de la compañía de milicias. Fernando Alcañavate de la Cueva, posiblemente hermano del que nos ocupa, será elegido como procurador síndico general de la villa en seis ocasiones en los años 1735, 1741, 1743, 1745, 1747 y 1749.

Gráfico 41: Árbol genealógico de los Alcañavate-Espinosa



En cuanto a sus relaciones dentro del consistorio, familiarmente estaba relacionado con gran parte de él, pues Francisco Munera era su cuñado, y su mujer, Catalina Espinosa, era hija del también regidor

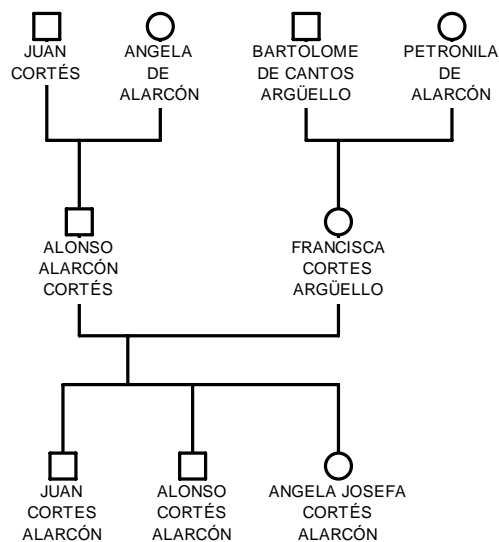
¹²⁵⁶ A.H.P. de Albacete. Sec. Protocolos Notariales. Legajo 478-3. MOLINA PUCHE, S.: "Familia y poder en la Castilla moderna. El ejemplo de la villa de Almansa en el siglo XVII", en el VII Congreso de la Asociación de Demografía Histórica. Granada, 2004.

Alonso Espinosa. Además, tuvo una hija, Catalina Alcañavate que contraería matrimonio con Juan José de Alfaro. Sin embargo, su grupo capitular aparece muy claro, pues se encuadra dentro del capitaneado por su cuñado Francisco Munera, constituyéndose en su fiel escudero en todos los conflictos que se generan a mediados de siglo contra el bando de los Carrasco.

Juan Cortés Alarcón¹²⁵⁷

Hijo de Alonso Alarcón Cortés y doña Francisca Cortés Arguelló, uno de sus testigos reconocía que todos los de esta familia *“siempre han sido y son tenidos y reputados en esta republica por de la primera estimación habiendo obtenido en ello por ser gente principal los primeros oficios honoríficos”*.

Gráfico 42: Árbol genealógico de la familia “Cortés Alarcón”



¹²⁵⁷ A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 13777. Expediente de Juan Cortés Alarcón. 20-8-1711.

Pero pronto él y sus hermanos quedarían huérfanos y su tutela sería asumida por su tío don Juan Fernández Cortés y por Pedro Carrasco Cebrián, ambos regidores. Pero a pesar de estas “influencias” en los primeros años del siglo XVIII mantendrían algunos pleitos contra el concejo por varios préstamos que había realizado su padre Alonso Alarcón y que no habían cobrado. En 1704 reclamarían 20600 reales de un censo que tenía la villa. En ese mismo año en las cuentas del pósito se presentarían, además, las 500 fanegas que pertenecían a éstos, y en 1708 llegaba una Real Provisión de la Chancillería de Granada en la que se ordenaba a los capitulares que les pagasen 500 reales que se les debían de los réditos.¹²⁵⁸

Era muy frecuente que antes de iniciar su andadura como regidores en el ayuntamiento, hubiesen ejercido algún otro oficio y, como norma general, estos otros oficios coincidían con los de alcaldes de la Santa Hermandad, tal y como ocurre en el caso que nos ocupa. En las elecciones de 1710 Juan Cortés será nombrado alcalde de la Santa Hermandad por el estado ciudadano, y en septiembre del año siguiente, poco antes de las elecciones, presentaría un título de regidor ante los demás capitulares.¹²⁵⁹

El Sr. Cortés Alarcón nació el 2 de marzo de 1690, por lo que a la hora de tomar posesión de este oficio contaba con 20 años de edad. En esos momentos sus relaciones con el resto de capitulares son significativas. Pedro Carrasco Cebrián era su tutor, Ginés de Cantos Carrasco era hermano del anterior y Pedro Benítez Cortés era pariente y, además, había obtenido su título de su tío Juan Fernández. Incluso el Teniente de Corregidor, Gabriel de Alfaro Cortés, era familiar.

¹²⁵⁸ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libros 85 y 86.

¹²⁵⁹ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 87.

Desde su primera presencia en un cabildo hasta la última -agosto de 1731- asistirá con un porcentaje bajo, del 30,56%, llegando incluso en 1713 a no aparecer en ninguna reunión. En la actividad propia del ayuntamiento no va a destacar en demasía en ninguna de las comisiones u oficios, debido posiblemente a su juventud.

Tras 21 años como regidor de esta villa, desaparecerá del concejo y no volveremos a saber nada más en la línea sucesoria de este oficio. Incluso en el siglo XIX se ignoraba su paradero.

Algo similar ocurre en cuanto a su composición familiar. En el Libro de vecindario aparece un Pedro Alarcón Cortés, posiblemente su hijo, que contaba con numerosos bienes, sobre todo, en propiedades rústicas en las que destacan: 1000 fanegas de tierra de secano en el heredamiento de la Mota en el partido de El Salobral y 1124 almudes también de secano en el heredamiento de Maracibí.¹²⁶⁰

Tabla 30: Estructura del patrimonio de Pedro Alarcón Cortés (rs.)

PROPIEDADES RÚSTICAS	PROPIEDADES URBANAS	GANADO	TOTAL
8704	222	100	9026

Nicolás Ruiz de la Cuesta¹²⁶¹

Nos encontramos ahora ante uno de los casos conflictivos de la historia de los regimientos de esta villa. Nicolás Ruiz de la Cuesta nació en Requena el 19 de enero de 1688. Hijo de don Martín Ruiz Ferrer de la Cuesta y doña Apolonia García Laurencio, contraería matrimonio con doña Nicolasa González de los Reyes y Alfaro hija de Baltasar González de los Reyes, regidor desde 1685 hasta 1688. Sin embargo, el título no lo

¹²⁶⁰ A.H.P. de Albacete. Sec. Catastro de Ensenada. Caja 1.

¹²⁶¹ A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 13776. Expediente de Nicolás Ruiz de la Cuesta. 32-7-1711.

recibiría por esta línea sino por renuncia de Francisco Núñez Alfaro del 24 de abril de 1711.

Pero lo extraño de este caso no radica en la foraneidad del pretendiente, sino en la reacción del consistorio.¹²⁶² Si como venimos observando en este siglo, el concejo generalmente no presentaba ningún impedimento a lo que el Consejo dictaminaba, en esta ocasión no fue así. El 6 de septiembre de 1711¹²⁶³ se presentaba entre los asuntos del día un nombramiento de un nuevo regidor, que lejos de ser aceptado provocó una votación entre los capitulares presentes. Uno de los regidores que se oponía a este nombramiento y el primero que habló debido a su antigüedad fue Francisco Munera quien expuso:

“... que le consta es vecino y natural de la villa de Requena en donde tiene su Hacienda, casa sentada y familia. Y hallándose aquella villa distante de esta catorce o quince leguas no tiene cabida poderle llamar la concurrencia de los cabildos con cuyo motivo y con que esta villa se halla con las continuas urgencias de cobranzas de débitos reales y los demás del real servicio, bien y alivio de los vecinos de esta villa y a nada de lo referido puede ayudar dicho don Nicolás; por los motivos referidos su voto es no se le de la posesión...”.

Una razón bastante convincente aunque, si observamos los años anteriores, ésta no había sido impedimento para que ejerciese como teniente de regidor de don Gabriel de Alfaro en 1706. Pero podría haber otra razón bien distinta y oculta en esta explicación, pues lo que en verdad pretendía Francisco Munera era que no aumentase el bando de los Carrasco dentro del consistorio. La votación dio como resultado un empate entre los asistentes a la reunión: Francisco Munera, Jerónimo

¹²⁶² Cuando un regidor procedía de fuera del municipio se le exigía pruebas fehacientes de su calidad, aunque esto se obviaba cuando existía una fuerte vinculación familiar con el núcleo de los capitulares. SORIA MESA, E.: “Las pruebas de nobleza de los veinticuatro de Córdoba. El control de la familia”, en La pluma, la mitra y la espada. op. cit. p. 295.

¹²⁶³ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 87.

Navarro, Pedro Benítez y Juan José Alcañavate, por lo que el corregidor ejerció su derecho de decisión, admitiendo el nuevo nombramiento. Así, el conflicto quedaba resuelto en teoría, pues en la práctica, a pesar de tener la posesión legalmente, sólo asistirá una vez, diez días después de su presentación en el ayuntamiento.

A la vista de los documentos no podemos concretar cuáles fueron los motivos de su retirada del concejo, y más aún si tenemos en cuenta que en el año 1713¹²⁶⁴ todavía se encontraba en la villa, pues en los protocolos notariales encontramos una venta de tierras pertenecientes a su mujer, a Francisco Núñez Alfaro, quien, recordemos, fue el que le renunciaba su título pocos años atrás. De la continuidad de esta línea de regimiento sabemos que quedaría vacante durante estos años hasta 1718, año en el que don Francisco Núñez Alfaro lo volvería a renunciar en su hijo don Juan Núñez Alfaro.

Juan de Espinosa Villanueva¹²⁶⁵

Don Alonso Espinosa Zapata, regidor perpetuo de Albacete desde 1686 hasta 1711, otorgaba testamento el 15 de marzo de 1711¹²⁶⁶ dejando como única heredera de su título de regidor a su mujer doña María Villanueva, quien poco tiempo después lo renunciaba en su segundo hijo, don Juan Espinosa Villanueva, ya que el primogénito, Fernando, estaba empleado en la carrera militar como Capitán de caballos en el regimiento de Badajoz.

Don Juan accedería al consistorio con 22 años y permanecería en él cerca de cincuenta más, con una media de asistencia del 54,52 %. De

¹²⁶⁴ A.H.P. de Albacete. Sec. Protocolos Notariales. Legajo 24.

¹²⁶⁵ A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 13783. Expediente de Juan de Espinosa Villanueva. 13-9-1712.

¹²⁶⁶ A.H.P. de Albacete. Sec. Protocolos Notariales. Legajo 24.

los oficios propios que se nombraban para San Miguel sería elegido alcalde de la Santa Hermandad por el estado noble en los años 1713, 1726 y 1731, y archivista en 1722 y 1749.

Dentro de la actividad propia del consistorio tendría una participación muy activa en las comisiones y siempre de la mano de sus cuñados Francisco Munera y Juan José Alcañavate. Esto le provocaría algún que otro problema, aparte de los ya mencionados cuando se habló del caso de Francisco Munera.¹²⁶⁷

Apeador de las tierras en varias ocasiones, acompañado o sólo, repartidor de impuestos y comisario del pósito y del montepío, en 1713 presentaba una petición en la que decía que de los cuartos de dehesas que le tocaron en el reparto de las tierras comunales de pastos, no le parecían buenos y los dejaba para que se repartiesen a otros.¹²⁶⁸

El 10 de septiembre de 1735¹²⁶⁹, Martín Utiel, procurador del Convento de San Agustín exponía que el título que gozaba Juan Espinosa y que fue de su padre, había pertenecido a Lorenzo de Cantos, padre de Juan de Cantos, religioso de ese convento, por lo que ambos tuvieron que presentar “instrumentos” ante el cabildo para establecer legalmente de quién era la propiedad de ese oficio. Este pleito se alargaría en el tiempo, aunque el Sr. Espinosa no dejó por ello de asistir a las reuniones. Así en junio de 1738¹²⁷⁰ el regidor Alonso Agraz pedía al corregidor que, con motivo de las causas pendientes que Juan Espinosa tenía con la justicia y hasta que no quedase absuelto definitivamente, se le expulsase del consistorio, a lo que respondió que presentaría los testimonios que le absolvían, ausentándose del ayuntamiento. Y así, poco después,

¹²⁶⁷ Sobre todo, por sus avenencias con los vecinos de Chinchilla, y a la hora de elegir clavero.

¹²⁶⁸ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 87.

¹²⁶⁹ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 243 B.

¹²⁷⁰ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 90.

presentaba una Real Provisión por la que la Real Chancillería de Granada dictaminaba “no se le impidiese nunca el uso” de su oficio de regidor.

Su economía no parecía estar muy saneada y era lógico. Si tenemos en cuenta que sus padres no habían establecido ningún vínculo de bienes como lo habían hecho otros, la herencia acumulada se debió repartir entre sus once hijos, por lo que la parte proporcional a cada uno de ellos debió ser muy corta. Sabido esto no nos extraña las continuas peticiones que realiza al concejo para que se le pague lo que le deben de sueldo de regidor o de otros prestamos alegando siempre “sus cortos medios”. El 25 de mayo de 1761¹²⁷¹ vendería este oficio a José Navarro de Cantos quién estaba ejerciendo como teniente de regidor de su hermano Pedro Navarro de Cantos, separándose definitivamente este oficio de este linaje.

Juan Carrasco Gaitán

Don Juan Carrasco, hijo primogénito de don Pablo Carrasco de Oca y doña Catalina Ginés Gaitán accedería al consistorio con 29 años, tomando posesión de su oficio como alférez mayor mediante una Real Cédula en la que se exponía la historia de este regimiento:

“...como el Sr. Rey don Felipe segundo (que haya gloria) por despacho de diez y seis de junio de mil quinientos cincuenta y nueve firmado de la serenísima princesa e infanta doña Juana Gobernadora que fue de estos reinos por ausencia de Su Majestad de ellos hizo merced a Pedro Carrasco del oficio de Alférez mayor de esa villa perpetuo por juro de heredad y con otras calidades y preeminencias en el dicho despacho contenidas. Y después su majestad hizo merced del dicho oficio por renunciación del referido Pedro Carrasco a Francisco Munera Ruiz; y por renunciación suya se la hizo a don Juan Carrasco. Y después del Sr. Rey don Felipe cuarto (que también está en gloria) por cédula de doce de enero de

¹²⁷¹ A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 14244.

*mil seiscientos treinta y ocho por haber sucedido en el dicho oficio por fallecimiento del dicho don Juan, don Pablo Carrasco y doña María Juana de Oca Sarmiento y Zúñiga sus hijos hubo por bien le sirviese don Alonso de Oca sarmiento y Zúñiga por nombramiento que en él hizo doña Brianda de Oca Ordóñez Sarmiento y Zúñiga madre y curadora de los dichos menores en el entretanto que tenía edad el dicho don Pablo o doña Juana María tomaba estado y últimamente Su Majestad... dio título del dicho oficio a don Pablo Carrasco para que le tuviese por bienes del mayorazgo que fundó Pedro Carrasco de que era poseedor... Y ahora por parte de don Juan Carrasco Gaitán me ha sido hecha relación que habiendo fallecido el dicho don Pablo Carrasco su padre sucedió en el dicho mayorazgo”.*¹²⁷²

En este oficio de Alférez mayor perpetuo se establecía que los regidores debían “guardar todas las honras, gracias, mercedes, franquezas, libertades, exenciones, preeminencias, prerrogativas e inmunidades y todas las otras cosas que por razón del dicho oficio debe haber y gozar y le deben ser guardadas y le recudáis y hagáis recudir con todos los derechos y salarios a él anejos y pertenecientes según se usó, guardo y recudió a su antecesor y se contiene y declara en el dicho despacho de dieciséis de junio de mil quinientos cincuenta y nueve”. Unas funciones que comprendían actuar como alférez de cualquier tropa con que la villa contribuyese a la defensa, cobrando el salario habitual de tal oficio, alzar y llevar el pendón de la villa cuando hubiese de alzarse, tener las banderas, tambores y otras insignias usadas en tales casos y poder nombrar una persona que les sustituyese en estas funciones. A la vez, entraría en el ayuntamiento con voz y voto, y con todas las funciones y prerrogativas pertenecientes a este oficio incluyendo la elección de oficios, y, además, tendría un lugar de honor pues se sentaría delante de todos los demás regidores y votaría primero sin importar la antigüedad de los demás.

¹²⁷² A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios, Libro 87. Título de Alférez mayor de don Juan Carrasco.

En su actividad dentro del consistorio destacaría, sobre todo, en los oficios honoríficos que se nombraban en las elecciones de San Miguel de cada año. Ejercería como claverero desde su creación hasta su renuncia, entre catorce o diecinueve años, pues recordemos que entre esos años existe una laguna documental en las actas capitulares. En los años 1714, 1729 y 1734 sería nombrado archivista, y en 1727 y 1733 alcalde de la Santa Hermandad por el estado noble.

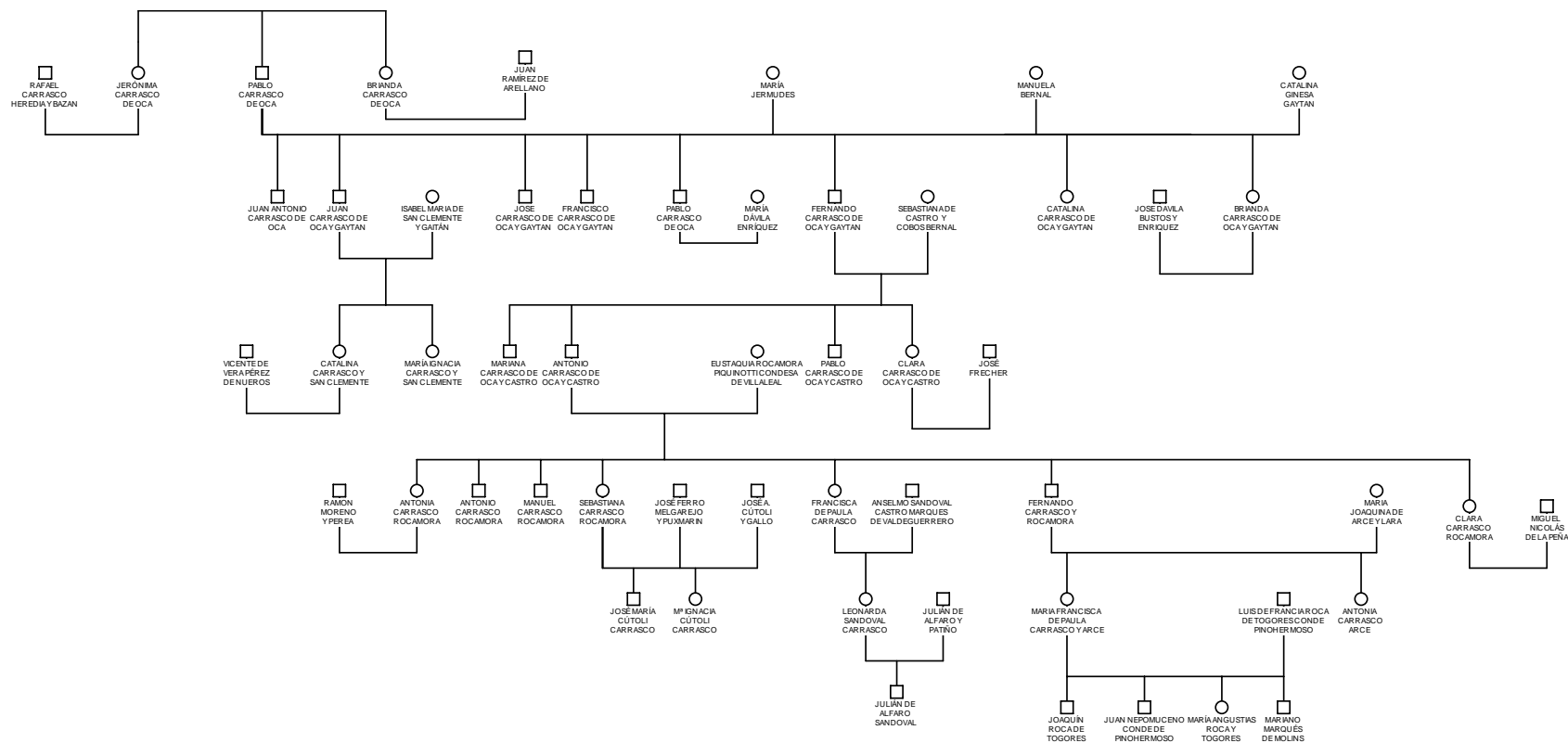
Durante los 21 años que estuvo en los asientos preeminentes del consistorio asistió con una frecuencia del 57,58 % a las reuniones, destacando, sobremanera, su actividad pasiva a la hora de pertenecer a alguna comisión, pues en ningún momento se le nombró para ninguna de las comisiones normales para el buen funcionamiento del concejo, debido, posiblemente, a lo privilegiado de su oficio.

No obstante, aparte de los oficios honoríficos ya mencionados también sería nombrado teniente de corregidor para cubrir las ausencias del corregidor de Chinchilla o de algún alcalde mayor nombrado al efecto.

Su posicionamiento en los bandos capitulares también es claro, pues será el cabecilla de uno de ellos, el contrario a los Munera-Cantos-Alcañavate, y entre su clientela tendrá a los Alfaro y los Agraz como sus *“apasionados y adheridos”*.

VIII.- LOS REGIDORES.

Gráfico 43: Árbol genealógico de la familia “Carrasco”.



Al igual que sucedía en siglos anteriores, el principal problema que encontramos a la hora de estudiar los personajes de esta institución es la falta de actas capitulares. En esta ocasión faltan las correspondientes al quinquenio 1715 a 1719, ambos inclusive.

En este periodo el procedimiento para formalizar la renuncia va a cambiar. Ahora se va a sustituir el informe o las fianzas de los tres testigos, por un informe formal y en pleno del ayuntamiento. Esto va a producir un mayor control de los regidores ya nombrados hacia los pretendientes de oficios pues, anteriormente, sólo podían realizar su protesta cuando los hechos se hallaban consumados, es decir, cuando se tomaba la posesión del oficio. No obstante, hasta ahora, aparte de la queja contra Nicolás Ruiz, el consistorio no se había mostrado muy crítico con la llegada de nuevos regidores. Y a partir de aquí tampoco variará en sus planteamientos, llegando en algunas ocasiones, sobre todo a finales de siglo, a obviar algunos de los impedimentos legales, para que entrasen a formar parte del concejo las personas más competentes.

La carta que se mandaba al consistorio respondía generalmente al siguiente modelo:

*“si es persona de buena vida y costumbre, si concurren en él la suficiencia y habilidad que se requiere, si en ese ayuntamiento se hallaba su padre, algún hijo suyo o pariente dentro del cuarto grado ejerciendo oficio si tiene algún incompatible trato, o comercio en los abasto públicos, otras rentas o administraciones directa o indirectamente, tiende de mercadería, oficio de los serviles en la república o alguna nulidad que le incapacite servir el que pretende”.*¹²⁷³

La valiosa información de renunciaciones del Archivo Histórico Nacional y los protocolos notariales, nos informan sobre la aparición, en

¹²⁷³ A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 14189.

estos años, de nuevos integrantes en el consistorio albaceteño. De la misma manera, también tenemos constancia de la desaparición de otros, como es el caso de Ginés de Cantos Carrasco y Francisco Ramírez, quienes con toda posibilidad fallezcan en este período. Con respecto a los nuevos regidores, de los cinco que aparecen (Fulgencio Alfaro Munera, Antonio José de Montoya, Juan Fernández Cortés, Juan Núñez Alfaro y Diego Vázquez Quijano), tres serían por renuncia de oficios de los que ya hemos visto, y los otros dos, renunciaciones de títulos que se ejercían en el siglo anterior.

Antonio José de Montoya¹²⁷⁴

Don Antonio José de Montoya, nacido en Tarazona de La Mancha el 6 de septiembre de 1669, hijo de don Alonso Montoya Guerrero y doña Ana Martínez Lozano, *“descendientes de nobles”* y poseedores del *“fuero de caballero hijosdalgo notorio de sangre”*, pronto trasladaría su residencia a Albacete, viviendo a caballo entre esta villa y Chinchilla. Y así ya lo encontramos a principios de este siglo ejerciendo oficios dentro del concejo. En las elecciones de 1701 se le nombraba alcalde de la Santa Hermandad por el estado de hijosdalgo, cargo que repetiría en los años 1724 y 1735.

Poco después, tras la obligada salida del consistorio albacetense del alcalde mayor Marcos Saiz de Toledo -pues llevaba ejerciendo este oficio más del tiempo permitido-, el propio concejo, sin mediar palabra con el corregidor de Chinchilla y aprovechando la situación de interinidad que existía en la ciudad, designaba como teniente de corregidor a Antonio José de Montoya. Quizá esa situación de cambio e interinidad en la

¹²⁷⁴ A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 13784. Expediente de Alonso Zorrilla Munera. 3-12-1712.

ciudad de Chinchilla, marcaría que ni el viejo ni el nuevo corregidor tomaran represalias ante este atrevimiento del concejo. Poco después, la villa recibiría una confirmación por parte del Consejo de Castilla del nuevo teniente de corregidor, don Antonio José de Montoya, quien permanecería en esta situación hasta primeros de 1707.¹²⁷⁵

Pero por estas fechas el Sr. Montoya ya había pretendido alguno de los oficios de regidor de la villa. En 1705 encontramos en los protocolos notariales una escritura de venta por la que Antonia Josefa Rojo y Escobar, hija de Antonio Rojo de Cantos y esposa de Francisco de Zúñiga y la Cerda le traspasaba su oficio de regidor, con la condición de que siempre que ella se lo pidiese se lo renunciaría.¹²⁷⁶

Sin embargo, en las actas capitulares de estos años no aparece ninguna toma de posesión de este oficio, por lo que legalmente no lo llegaría a ejercer. El 19 de febrero de 1711, Diego de Sagarraga Montesinos, poseedor de un oficio de regidor desde 1679 heredado de su padre del mismo nombre, renunciaba su título en Alonso Zorrilla Munera, quien tampoco lo llegaría a ejercer, sino que, tan sólo un año después, lo traspasaría a Antonio José de Montoya. Esta vez sí que se presentaría ante el concejo, aunque mucho tiempo después de la expedición del título por parte del Consejo, pues si ésta se produjo a finales de 1712, la presentación ante el cabildo no se realizó al menos hasta el año 1715.

En 1720 y cuando ya tenía su título en posesión y ejercicio, la villa volvería a aprovechar el cambio de corregidor en Chinchilla y le volvería a nombrar teniente de corregidor. La forma cómo se realizó el nombramiento fue muy similar a la primera pues, tras el nombramiento por parte del concejo de la villa, solicitarían la confirmación al Consejo de

¹²⁷⁵ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 86.

¹²⁷⁶ A.H.P. de Albacete. Sec. Protocolos Notariales. Legajo 23.

Castilla, esquivando la autoridad del Corregidor. Confirmación que recibirían mediante Real Provisión el 11 de enero de 1721.¹²⁷⁷ Pero en esta ocasión el nuevo Corregidor, don Isidro Carvajo Bernardo de Quiros, les causaría distintos problemas. Haciendo uso de su autoridad revocaría este nombramiento y designaría como teniente a don Juan Carrasco, por lo que la villa, no conforme con este nombramiento presentó queja al Consejo, que se resolvería mediante una Real Provisión en la que se ratificaba en el puesto a Antonio José Montoya. Pero a pesar de esto, el Sr. Montoya sólo aparecerá una vez en el año 1721, ejerciendo como teniente de la jurisdicción, mucho menos que Juan Carrasco y Gabriel de Alfaro que serán los que verdaderamente ejerzan esta función.¹²⁷⁸

En estos momentos se producen los problemas entre el alcalde mayor Ambrosio Álvarez y el corregidor de Chinchilla Juan de Lubiano, y el Sr. Montoya se posicionará de lado de este último que le nombraría teniente de corregidor, y apoyado por los Carrasco. Así en el pleito que se formó en el Consejo con motivo de la excomunión del alcalde, éste realizó una serie de acusaciones contra los escribanos por haber ocultado algunas causas, entre las que se encontraban una *“de Antonio José de Montoya sobre ciertos palos que en su heredamiento dio a un mayoral de los ganados de d. Gabriel Julián de la Encina”*; la ya mencionada anteriormente ocurrida entre los hijos de éste y Juan Fernández con motivo de la pelea de los perros; y otra, en la que se acusaba a Jorge Montoya, hermano de Antonio, de haber matado a Alonso del Castillo en 3 de junio 1716. No obstante, el Consejo dictaminaría en contra del

¹²⁷⁷ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 243.

¹²⁷⁸ A este respecto es interesante señalar como en ese mismo año el concejo de la villa, presidido por Juan Carrasco, solicitaría al Corregidor que no nombrase Alcalde Mayor, a lo que éste accedió, Y así en los años que don Isidro estuvo en cabeza del corregimiento, no nombraría Alcalde Mayor “extranjero”, por lo que la justicia de la villa recaería en personas destacadas de la misma.

alcalde mayor imponiéndole diversas multas, por lo que estas causas cayeron en el olvido.

El 27 de mayo de 1732 renunciaría su oficio de regidor a favor de don Pablo Carrasco de Oca, quién poco tiempo después lo renunciaba en Diego de Sagarraga Alfaro. Por lo tanto, nos encontramos de nuevo con uno de esos oficios que controlan de manera indirecta la familia Carrasco.

Aparte de estos problemas, Antonio José Montoya fue partícipe, también, de otro largo pleito por unas tierras baldías, aunque esta vez no de manera directa, En mayo de 1734¹²⁷⁹ se ponía en conocimiento del concejo que don Antonio Montoya, posiblemente su hijo, quería comprar a la Corona unas tierras que parecían ser de la villa o que estaban siendo usadas por ésta. Esta petición significaba un verdadero conflicto dentro del consistorio, pues este señor era familiar de casi la mitad del cabildo e incluso del corregidor¹²⁸⁰, por lo que los intereses de defender el bien común o el bien particular se enfrentaban. En una primera ocasión se votó que la villa debía oponerse a que se vendiesen esas tierras. Cinco días después el Sr. Villanueva sacaba de nuevo a la palestra el conflicto, pues decidía cambiar su voto en favor de Alfonso Montoya. Y a los pocos días, tras una larga votación decidirían conformarse con lo que habían votado en la primera ocasión y solicitar al Rey que no las vendiese a ninguna otra persona.

¹²⁷⁹ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 243 B.

¹²⁸⁰ En la primera reunión tuvieron que abandonar la sala capitular por ser familiares Pedro Benítez, Juan José Alcañavate, Juan Fernández Cortés y Juan Espinosa que era su suegro. A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 243 B. Ayuntamiento de 24 de mayo de 1734.

Diego Vázquez Quijano¹²⁸¹

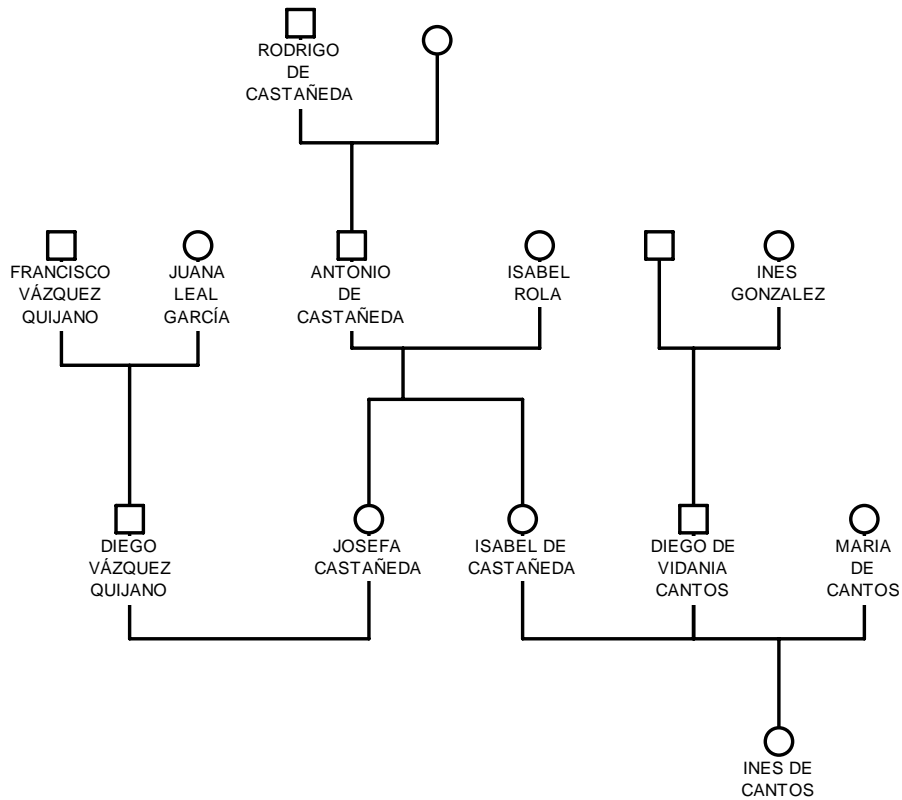
Don Rodrigo de Castañeda obtendría su título en 1629 por renuncia de Antonio Alfaro. Desde entonces y hasta el siglo XVIII, don Rodrigo nombraría como heredero a su hijo don Antonio de Castañeda, éste a su vez, a su mujer, doña Isabel Rola y a sus hijas doña Isabel de Castañeda y doña Josefa de Castañeda, mujer de don Diego Vázquez Quijano, y el 3 de septiembre de 1715¹²⁸² todas ellas lo renunciaban en don Diego Vázquez como bienes dotales de doña Josefa de Castañeda.

Don Diego Vázquez Quijano, nacido el 18 de febrero de 1684 e hijo de Francisco Vázquez Quijano y de Juana Leal García ejercería como abogado en la villa siguiendo los pasos de su padre, y como tal, sería nombrado asesor del consejo en los años en los que permaneció en él, alternándose con otros dos famosos abogados de la villa: Juan Salvador de la Bastida y Diego de Cantos Barnuevo.

Por todo ello, es normal que las comisiones a las que perteneció estuvieran relacionadas con estos asuntos, ya que al ejercer como abogado asesor, todos los pleitos o problemas que resultasen del funcionamiento diario del consistorio debían recaer en él, para dar su consentimiento. Aparte de esto, su participación en el consistorio fue muy activa, ya que fue uno de los oficiales que asistiría a un mayor número de reuniones, con un porcentaje del 87,52 %.

¹²⁸¹ A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 13781. Expediente de Diego Vázquez Quijano. 3-9-1715.

¹²⁸² A.H.P. de Albacete. Sec. Protocolos Notariales. Legajo 25.

Gráfico 44: Árbol genealógico de la familia “Castañeda”.

El 20 de abril de 1735¹²⁸³ se informaba en el consistorio de la muerte de Diego Quijano, por lo que había que nombrar un nuevo abogado asesor. Poco después en 1739, Francisco Vázquez Quijano y doña Josefa Castañeda, padre y mujer de éste, respectivamente, vendían este oficio a don Juan Salvador de la Bastida, del que ya hablaremos más adelante.

¹²⁸³ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 243 B.

Fulgencio de Alfaro Cortés y Munera¹²⁸⁴

En 1679 don Juan de Alfaro Cortés y Munera obtuvo un oficio por bienes del vinculo y patronato que fundaron Francisco de Alarcón de Ves, Juana Gómez y Garci Fernández de Córdoba, todos ellos personajes importantes del siglo anterior. Tras el fallecimiento de éste le sucedió, como titular del mayorazgo, su hijo don Fulgencio Alfaro Munera y Cortés.

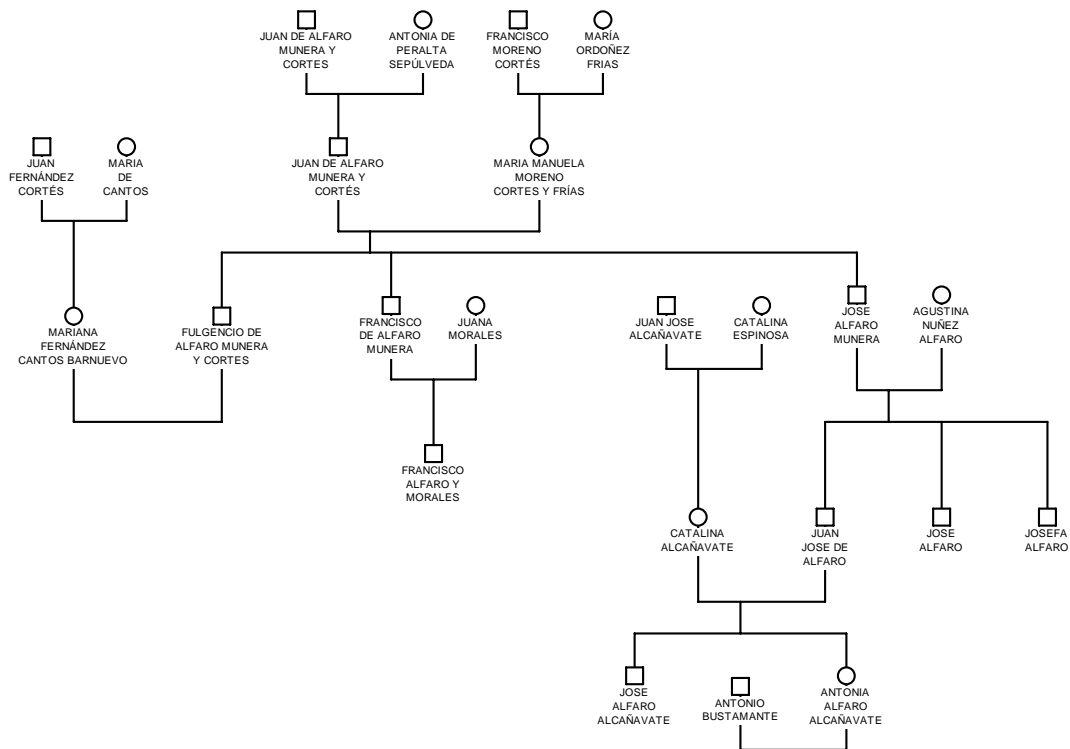
La primera vez que aparece en las actas capitulares será en el año 1709¹²⁸⁵ en el que presenta una petición al consejo para que le certificasen que había estado herido y perdió su hacienda cuando estuvo “sirviendo” en Carcelén con motivo de la Guerra de Sucesión.

Sin embargo, pronto se recuperaría. En 1715 se presentaban los papeles de esta renuncia en el Consejo. En ellos podemos observar cómo a la hora de pedir un informe al ayuntamiento sobre la vida y costumbres del Sr. Alfaro, se especificaba que era familiar de los regidores Juan Fernández (suegro) y Gabriel de Alfaro (pariente en 4º grado). Pero esto no impediría su nombramiento, pues el consistorio en pleno aceptaba este traspaso.

Don Fulgencio Alfaro nació el 11 de febrero de 1686 en Pozuelo, una zona donde será muy frecuente encontrar a los de este apellido, no sólo en estos momentos, sino antes y después.

¹²⁸⁴ A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 13791. Expediente de Fulgencio Alfaro Cortés. 4-10-1715.

¹²⁸⁵ A.H.P. de Albacete. Sec. Libro 86. Municipios. Ayuntamiento de 29 de noviembre de 1709.

Gráfico 45: Árbol genealógico de los “Alfaro Munera”.

En su actividad dentro del concejo no destacará en demasía, a pesar de tener un porcentaje de asistencias del 55,75 %. Sin embargo, en 1707, cuando los pueblos cercanos se encontraban sumergidos en los abatares de la Guerra de Sucesión, sería nombrado capitán de las milicias de Chinchilla, La Roda, La Gineta y Albacete, lo que nos hace pensar que en estos momentos tuviese su residencia en la ciudad, pues era ésta la que mandaba las tropas.

El 27 de enero de 1725 fallecía don Fulgencio, recayendo así el mayorazgo en don Francisco de Alfaro Munera, que será quien lo ejerza hasta el último cuarto de siglo.

Juan Núñez Alfaro¹²⁸⁶

El 27 de septiembre de 1718 don Francisco Núñez de Alfaro, uno de los regidores que comenzaban ejerciendo a principios de siglo y que ya lo tenía desde 1688, renunciaba su título en Murcia en manos de su hijo don Juan Núñez de Alfaro.

Nacido en Las Peñas de San Pedro el 21 de septiembre de 1687, viviría a caballo entre esta villa y la de Albacete, como hasta esos momentos lo estaba realizando su padre. En 1714¹²⁸⁷ participaba ya en los oficios menores del consistorio, ejerciendo como alcalde de la Santa Hermandad por el estado ciudadano. En 1718 tomaba la posesión de su oficio de regidor, y desde esos momentos hasta 1729, año en el que desaparece de las reuniones del consistorio, participará con un porcentaje de asistencia del 58,82%, destacando en sus atribuciones, de nuevo como alcalde de la Santa Hermandad en 1722, y como archivista en 1725.

En sus actividades económicas destacará como labrador enriquecido, alternando sus tierras en Las Peñas y en Albacete. Así no nos extraña ver como solicitaba en el año 1729¹²⁸⁸ que se le quitase de la comisión de los repartimientos por estar ocupado en la recolección.

Juan Fernández y Cantos Cortés¹²⁸⁹

El 10 de junio de 1718 don Juan Fernández renunciaba su oficio de regidor en su hijo del mismo nombre por hallarse *“ministro del Santo tribunal de la Santa Inquisición de la ciudad de Murcia”*.

¹²⁸⁶ A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 13804. Expediente de Juan Núñez Alfaro. 9-11-1718.

¹²⁸⁷ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 87.

¹²⁸⁸ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 88. Ayuntamiento de 21 de junio de 1729.

¹²⁸⁹ A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 13807. Expediente de Juan Fernández y Cantos Cortés. 7-5-1719.

Como ya comentamos a la hora de hablar del padre, esta renuncia levantará un gran revuelo dentro del consistorio pues, aparte de los problemas que ya tenían con el anterior poseedor, por ser uno de los grandes ganaderos de la villa y dar prioridad a sus intereses en vez de a los del común, la edad del hijo no quedaba clara en los expedientes que se presentaron ante el Consejo, por faltar las hojas de los libros de bautizos en las que se suponía debía estar. Por lo que tuvieron que pedir informaciones al Provisor Vicario del Obispado de Cartagena, quien testificó que la fecha de nacimiento fue el 12 de marzo de 1701.

Si esto es así, el 7 de mayo de 1719 tomaba posesión de este título ante los demás capitulares con dieciocho años, el más joven de los regidores albaceteños, con diferencia. Al igual que su padre tendrá dos etapas dentro del consistorio, aunque con el mismo oficio. La primera sólo duraría tres años. En 1720¹²⁹⁰ Juan Cortés padre, informaba que su hijo no podía asistir a las reuniones debido a los muchos accidentes que tenía. Poco después, en abril de 1721, deja de asistir por completo sin ninguna razón aparente, pues no consta que hubiese ningún problema en las actas capitulares salvo el de su corta edad y sus muchos accidentes.

Seis años después¹²⁹¹ volvía a presentar en el consistorio el mismo título que le había otorgado Felipe V en Valencia el 7 de mayo de 1719. A partir de esta fecha comenzará su segunda etapa que será más duradera que la anterior, pues ejercerá hasta 1769, año de su muerte, con un porcentaje de asistencia del 53,77 %.

En su actividad dentro del consistorio lo podemos encontrar en numerosas comisiones (sobre todo como repartidor de impuestos) y oficios (archivista, clavero y alcalde de la Santa hermandad por el estado noble como predominantes). Sin embargo, en los primeros años de esta

¹²⁹⁰ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 243. Ayuntamiento de 25 de noviembre de 1720.

¹²⁹¹ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 88. Ayuntamiento de 10 de octubre de 1727.

segunda etapa, movido por los intereses de su padre, se verá envuelto en un largo pleito contra el alcalde mayor de la villa, Diego del Campo y Coscolluela, quien no le dejaba pastar en unas tierras que tenía adehesadas. La disputa concluiría con la intervención de la Real Chancillería de Granada que mediante Real Provisión terminaba con el pleito el 19 de julio de 1730.¹²⁹²

En ese mismo año y posiblemente movido por los continuos conflictos que mantenía su hijo con los justicias de la villa, Juan Fernández padre presentaba el título de procurador síndico general de la villa perpetuado en su persona. En estos años y hasta la muerte del mayor en 1734, coincidirán con mucha frecuencia padre e hijo en las reuniones, con voz y voto en todos los asuntos que se trataban.

En sus relaciones familiares contraería matrimonio con doña Antonia Castellanos y Flores, hija de don Francisco Javier Castellanos y doña Fulgencia Flores y Carrasco, una de las familias adineradas de Chinchilla.

La última vez que aparece en una reunión es el 6 de mayo de 1769¹²⁹³, poco antes de convertirse con oficialidad la villa en corregimiento.

El 24 de octubre de ese mismo año se le daba sepultura con entierro “resolemnísimo” en el convento de la Concepción de la villa de Albacete como patrono que fue de dicha institución.

¹²⁹² A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 89.

¹²⁹³ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 97.

Alonso Agraz Hurtado

Nos encontramos ahora, con el primer poseedor para este siglo del título de regidor alcalde mayor de rondas, un oficio de los preeminentes (el tercero), que tenía como privilegios el poder

“rondar de noche como lo hace el alguacil mayor y hacer la causa aquella noche y remitirla a la justicia ordinaria para que la prosiga y acabe con calidad de que por razón del expresado oficio de Alcalde mayor Regidor halláis de tener y tengáis antigüedad y precedencia a todos los que entraren en el ayuntamiento de la citada villa excepto el alférez mayor, alguacil mayor y los dos regimientos acrecentados primero con preeminencias si estuvieren vendidos y se ejercieren en ella con facultad de que podáis vos y los que os sucedieren en el dicho oficio servirle por teniente en las ausencias, el cual ha de poder entrar a hacerlo con vuestro nombramiento o del que le poseyere en las dichas ausencias y cédula mía de aprobación expedida de otra manera y gozar de las mismas preeminencias que el propietario con que aun mismo tiempo no las gocéis mas que el uno de los dos y habéis de poder entrar vos y los que os sucedieren en el dicho oficio de Alcalde mayor Regidor en el Ayuntamiento con armas de espada y daga y asistir con ellas entrando con las suyas el alférez mayor y alguacil mayor y los dichos dos regidores acrecentados o cualquiera de ellos al presente o adelante. Y asimismo habéis de tener el insinuado oficio con calidad de que podáis servir y ejercer el de escribano de millones o tesorero de ellos de la nominada villa, con la condición que en cuanto a la ronda haya de ser sin perjuicio de tercero”.¹²⁹⁴

En cuanto a la procedencia de dicho título, en un informe presentado en el año 1775 por el alcalde mayor al Consejo informando de todos los títulos, expuso que el 6 de agosto de 1664 recayó este oficio en José Correa de Heredia por renuncia de Francisco Antonio de Alcañavate, y tras escritura de testamento lo heredaría su hija doña Magdalena Correa Matamoros quien, a su vez, lo dejaría en manos de su hijo Alonso Agraz Hurtado. Asimismo, informaba que se seguía ejerciendo “sin embargo de

¹²⁹⁴ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 244. Título de Alcalde Mayor de Rondas de Alonso Javier Agraz.

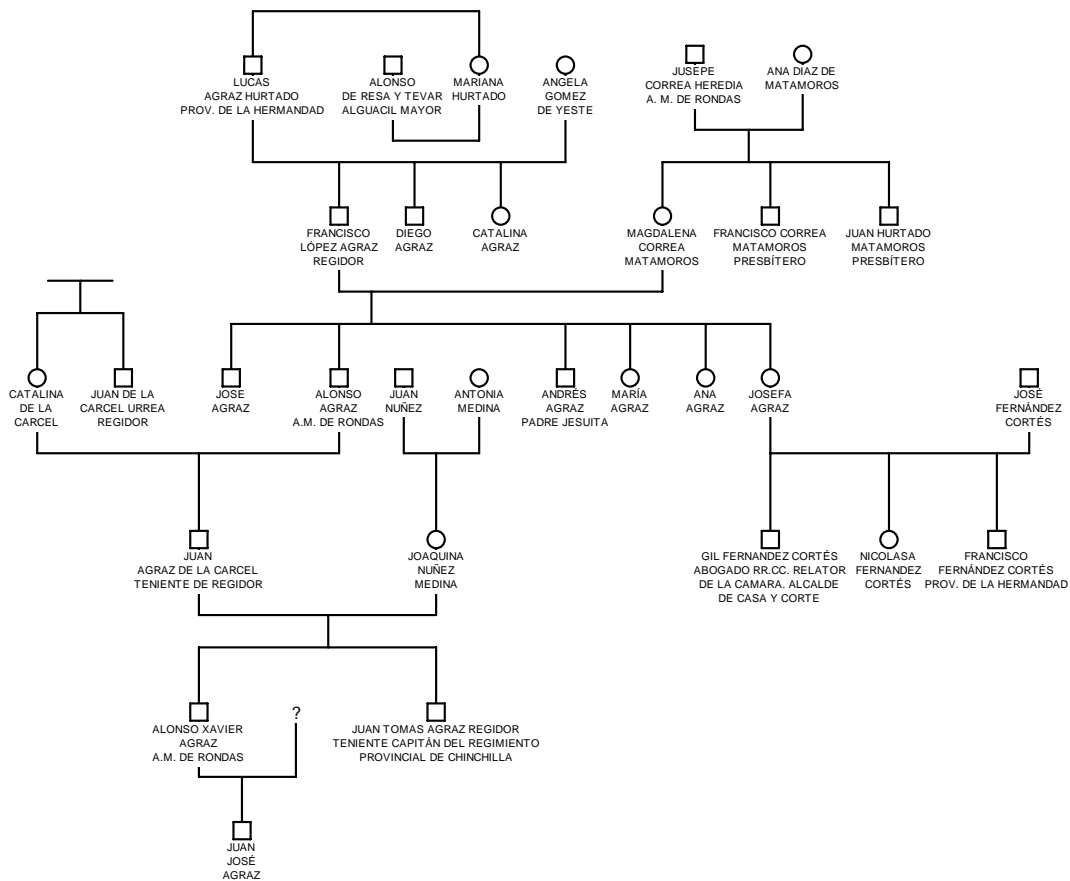
*ser de los comprendidos en la Orden General del año de 1669 en que se mandaron consumir todos los creados desde 1630”.*¹²⁹⁵

Además, por parte de su padre Francisco López Agraz Hurtado heredó el mayorazgo que habían fundado el 20 de marzo de 1643 doña María de Hurtado, tía de su padre y viuda de don Alonso de Resa y Tevar, el licenciado Diego del Castillo, don Juan Tello González, el licenciado Benito López de Lencina, don Lucas Agraz -abuelo de don Alonso- y don Francisco Correa, por lo que al título adjuntaba un cierto desahogo económico.

El 26 de febrero de 1722¹²⁹⁶ se presentaba ante el concejo de la villa una solicitud del Consejo de Castilla para que diesen informes sobre el pretendiente, a la que los oficiales presentes, entre los que se encontraban don Isidro Carvajo Bernardo de Quiros como presidente del ayuntamiento, Juan Carrasco Gaitán, alférez mayor, los regidores Gabriel de Alfaro Cortés, Francisco Munera Castellanos, Pedro Carrasco Cebrián, Pedro Benítez Cortés, Juan José Alcañavate de la Cueva y Antonio José de Montoya no se opusieron al nombramiento dando un informe positivo. Y así el 9 de abril de ese mismo año tomaba posesión del oficio de regidor y alcalde mayor de rondas.

¹²⁹⁵ A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 14332.

¹²⁹⁶ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 243.

Gráfico 46: Árbol genealógico de la familia de los “Agraz”.

En su actividad dentro del consistorio no destacó sobre los demás. Sería nombrado en algunas comisiones sin importancia, y elegido en los oficios de archivista y compatrono del montepío varios años. Sólo toma importancia en momentos puntuales: en 1728¹²⁹⁷ el alcalde mayor le ordenaba salir de la sala porque se iba a tratar del vicario y del estado eclesiástico de la villa, siendo el vicario su hermano, don José Agraz Hurtado. En 1730¹²⁹⁸ solicitaba juez de apelación junto a Andrés Gómez,

¹²⁹⁷ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 88. Ayuntamiento de 27 de julio de 1728.

¹²⁹⁸ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 89. Ayuntamiento de 15 de marzo de 1730.

aunque no hemos podido dilucidar el porqué. En 1738¹²⁹⁹ informaba en el concejo que Juan Espinosa tenía cuentas pendientes con la Justicia y que hasta que no se resolviese esa situación se ausentase de las reuniones, de lo que podemos deducir que sus relaciones con el grupo de Juan Espinosa no eran muy buenas.

Al año siguiente el alcalde mayor Juan López Lobo se despedía de la villa por problemas personales, y tras varias votaciones los oficiales decidían nombrar al Sr. Agraz como regente de la jurisdicción ordinaria. Y como tal regente acudió a las reuniones siguientes hasta la llegada de un nuevo alcalde mayor.

El 31 de mayo de 1741¹³⁰⁰ el Consejo solicitó un nuevo informe sobre Alonso Agraz, pero en esta ocasión para saber si era hábil para ejercer como fiel administrador de las tercias reales. Como en la ocasión anterior los oficiales no pondrían impedimento alguno y en junio de ese año tomaba posesión de este nuevo oficio en el consistorio.

En 1758¹³⁰¹, haciendo uso de las preeminencias de su título nombraba a su hijo Juan Agraz y Cárcel como teniente de este oficio y casi desaparecía de las reuniones. Tanto es así, que en el ayuntamiento de 7 de mayo de 1763¹³⁰² al presentarse una Carta Orden de la Real Cámara por la que se ordenaba que el hijo y teniente de José Alfaro pasase a tomar posesión del oficio de regidor de éste, solicitaban que se hiciese lo mismo con el Sr. Agraz. Sin embargo, parece ser que este acuerdo no contó con el respaldo legal pertinente por parte del Consejo de Castilla. Por lo tanto, en los años finales de este oficio, cuando su participación en las reuniones había desaparecido por completo, asistirá

¹²⁹⁹ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 90. Ayuntamiento de 24 de junio de 1738.

¹³⁰⁰ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 91.

¹³⁰¹ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 243. Ayuntamiento de 5 de abril de 1758.

¹³⁰² A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 96.

sólo Juan Agraz, aunque se le seguirá denominando teniente de regidor y nunca titular de este oficio.

Don Alonso Agraz incorporó este oficio al vínculo que fundaron sus antepasados, al que en esos años también se habían agregado bienes por parte de sus hermanos, el padre jesuita Andrés Agraz y doña Ana de Agraz. De todos estos bienes sería heredero universal su hijo Juan Agraz, quien después de ocho años como teniente del oficio solicitaba al Consejo la expedición legal de este título, aunque no llegaría a ejercerlo por diversos problemas en la expedición por parte del Consejo, que ya veremos más adelante.

Francisco Alfaro Munera¹³⁰³

El 20 de agosto de 1725 se requería al consistorio informes sobre don Francisco Alfaro Munera, que había solicitado ser regidor en lugar de don Fulgencio Munera, su hermano.

En el expediente de renunciación que se recoge en el Archivo Histórico Nacional, se puede observar como en 1679 don Juan de Alfaro Munera Cortés, su padre, obtuvo el título por bienes del vínculo y patronato que fundaron Francisco de Alarcón de Ves, Juana Gómez y Garci Fernández de Córdoba. Tras el fallecimiento de don Juan sucedió en el vínculo don Fulgencio Alfaro Cortés y Munera, y ahora por la muerte de don Fulgencio el 27 de enero de 1725 había recaído en Francisco Alfaro Munera.

Nacido el 16 de abril de 1693, accedió con 32 años al ayuntamiento donde ya se encontraban otros miembros con su mismo apellido. En la actividad consistorial ejerció en varias comisiones de especial

¹³⁰³ A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 13845. Expediente de Francisco Alfaro Munera. 14-8-1725.

importancia. En el año 1729¹³⁰⁴ trató con un escribano ejecutor que se encontraba en la villa para cobrar algunas deudas, obteniendo un éxito notable, pues después de seis meses, logró que les perdonasen la cuarta parte de lo adeudado.

En 1734¹³⁰⁵ el cabildo tenía noticia que se estaba descargando gran cantidad de trigo en los puertos de Alicante, pero debido a los pocos fondos con los que se contaba era necesaria la colaboración de los oficiales para lograr traer el máximo posible. En esta ocasión el Sr. Alfaro demostró su *buenhacer* por el pueblo otorgando grandes cantidades de dinero junto con Juan Fernández, mientras que los demás capitulares daban distintos utensilios de oro y plata por no tener metálico. Pero el trigo que se trajo desde Alicante no fue suficiente para el abastecimiento de la villa, por lo que “prestaría” algunas fanegas de trigo, que en el año 1738 todavía no le habían sido restituidas.

En 1745¹³⁰⁶, cuando se seguía el pleito contra Chinchilla por la división del término, sufragaría una gran parte de los gastos que se ocasionaron, y que ascendieron a 10691 reales y 31 maravedís. No hay duda que aparte de los intereses por el bien común, también le moverían intereses propios, pues esa nueva ampliación del término, en detrimento de la ciudad, sería beneficioso para los intereses, sobre todo, de los ganaderos.

El Libro del Vecindario del Catastro de Ensenada nos ofrece una aproximación de sus ingresos principales, y a través de éste, sabemos que ganaría 6000 rs. anuales por su trato con el ganado y 1100 más por ser administrador de la Sosa y la Barrilla¹³⁰⁷. Además, en las declaraciones de bienes afirma poseer entre sus bienes inmuebles, una

¹³⁰⁴ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 88.

¹³⁰⁵ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 243. Ayuntamiento de 3 de diciembre de 1734.

¹³⁰⁶ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 92. Ayuntamiento de 29 de septiembre de 1745.

¹³⁰⁷ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 734.

casa en la calle de la Feria, otra en la de Concepción, otra dos en la calle de Zapateros, y varias casas de campo una en el sitio de casa de don Juan, otra en el sitio de Naveta y otra en el sitio de los Anguijes.¹³⁰⁸

En 1767¹³⁰⁹ sería nombrado comisario junto a Pedro Tomás para que comprasen las casetas donde se celebraba la feria, que eran propiedad de don Pedro de Cantos y Benítez, alcalde de Casa y Corte, vocal del Supremo Consejo de Castilla y del de la Inquisición y asesor de la Santa Cruzada.¹³¹⁰

En los últimos años de su carrera será cuando más se prodigue en los oficios elegidos por el consistorio, sobre todo en los de alcalde de la Santa Hermandad por el estado hidalgo, archivista y claverero. Y será en estos años también, en los que acumule un nuevo título.

Como ya hemos comentado, el 20 de febrero de 1719 se le dio un título de regidor a don Juan José Alcañavate en lugar de Juan Cano. Éste lo vendió en el año 1751 a su yerno don Juan José Alfaro por 2200 reales, quien a su vez lo volvió a vender a don Francisco Alfaro cinco años después. A partir de este momento el seguimiento de la titularidad en esta línea se vuelve muy confuso y rodeado de pleitos. En uno de ellos, observamos que esta compra que realizó el Sr. Alfaro no pretendía el ejercicio por su parte del oficio, sino el beneficio económico derivado por las ventas o renunciaciones. Así al poco de comprarlo lo vendió a don Juan Jiménez de la Cárcel, aunque manteniendo la propiedad.

¹³⁰⁸ A.H.P. de Albacete. Sec. Catastro de Ensenada. Caja 2.

¹³⁰⁹ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 97. Ayuntamiento de 18 de mayo de 1767.

¹³¹⁰ Para conocer en profundidad la trayectoria profesional de Pedro de Cantos véase LOSA SERRANO, P. y CÓZAR GUTIÉRREZ, R.: “Las oligarquías de la Mancha oriental en el Consejo de Castilla durante el siglo XVIII”, en *Letrados, juristas y burócratas en la Edad Moderna*. *En prensa. Y para observar los acontecimientos que se produjeron con motivo del establecimiento de la feria véase ROA EROSTARBE, *Crónica de la provincia...* op. cit. pp. 209-210 y CÓZAR GUTIÉRREZ, “Los franciscanos y la feria...” op. cit.;

Tras su fallecimiento y el de su mujer, doña Juana Morales, recaería este oficio en su hija doña María Manuel de San Borja, religiosa en el convento de Justinianas de Albacete, quién lo vendería a don José Ortiz, catedrático de latinidad de la villa, por 2200 reales.

A lo largo de los más de 45 años que permaneció dentro del consistorio sus redes familiares y clientelares fueron amplias. El apellido Alfaro aparecerá en numerosísimas ocasiones ejerciendo diferentes oficios, como el de procurador síndico general, el de alcalde de la Santa Hermandad y sobre todo como alcalde pedáneo en los lugares de Tinajeros y Pozocañada. Sin embargo, aparte de lo extendido de este apellido, también hay que resaltar que dentro del consistorio se encontraba muy bien relacionado/emparentado: en el año 1728 su hermano don José Alfaro obtendría una de las regidurías preeminentes, quien nombraría como teniente a su hijo don Juan José Alfaro, y en 1761 recaería en su hijo don Francisco Alfaro y Morales otro título propio de José Alfaro. Además, las relaciones de amistad o clientelismo que mantiene con los Carrasco son bastante evidentes, por lo que en un cabildo donde existían trece o catorce oficiales la influencia de esta familia era notable.

José Alfaro Munera¹³¹¹

El 4 de octubre de 1728 don Gabriel de Alfaro de la Torre, regidor y fiel ejecutor de la villa de Barrax, heredaba el título de regidor segundo acrecentado de la villa de Albacete, que había sido ejercido por don Gabriel de Alfaro Cortés, y al día siguiente lo renunciaba *“por no poder servirlo”* en don José Cristóbal Alfaro Munera y Cortés.

¹³¹¹ A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 13865. Expediente de José Alfaro Munera. 15-11-1728

Quince días después se presentaba ante el concejo una carta en la que se pedía información sobre tal pretendiente, a la que los regidores allí presentes respondieron que era *“hábil para el oficio que pretendía”* sin tener en cuenta el parentesco que le unía a uno de los regidores, su hermano Francisco de Alfaro, que casualmente no se hallaba presente en esta reunión. No obstante, el 22 de noviembre de ese mismo año tomaba posesión de su cargo ante todos los capitulares.

A partir de aquí comenzará su andadura en el consistorio. Una andadura que va a durar cuarenta y dos años con un porcentaje de asistencias del 49,85%. En tantos años ejerciendo como uno de los regidores preeminentes su participación en la vida municipal será muy activa, ya no sólo en comisiones u oficios (actuaría como clavero, archivista, alcalde de la Santa Hermandad por el estado hidalgo, Compatrono del Montepío, Juez de la Jurisdicción Ordinaria,...), sino en lo que el ser regidor preeminente llevaba anejo. Nos estamos refiriendo, al entrar y aparecer delante de todos los regidores en todos los actos del concejo, denotando su preeminencia ante los demás, y sobre todo, el hablar y votar en primer lugar en cualquier decisión que se tuviera que adoptar, quedando así su opinión para rebatir o acatar por los demás regidores.

Con el tiempo obtendría otro oficio de regidor en posesión.¹³¹² El 29 de septiembre de 1740 don Juan de Alfaro Anguix obtuvo el oficio de don Pedro Carrasco Cebrián con asiento después de los que tenían preeminencia. En 1742, don Juan declararía mediante escritura que este oficio pertenecía a don José de Alfaro Munera, quién lo renunciaría en su sobrino don Francisco de Alfaro y Morales.

¹³¹² A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 14336.

Entre sus bienes, si observamos las declaraciones que se recogen con motivo del Catastro de Ensenada, destacamos que poseía un ato de 450 ovejas de paridera, 16 moruecos y 6 cabras. También varias partes de dos casas, una en la calle Mayor y otra en la calle Nueva. Y diferentes parcelas de secano, azafranar y huerta entre las que destacan 800 almudes en el heredamiento de Tinajeros llamado Casa del Olmo.

Don José Alfaro tomaría matrimonio con doña Agustina Núñez Alfaro, y tendría tres hijos: don Juan José Alfaro, que sería quien le sucediese en el vínculo; don José Alfaro, presbítero de la villa de Albacete, colegial en el mayor del arzobispado de la Universidad de Salamanca y beneficiario del préstamo del lugar de aldea Lengua; y doña Josefa Alfaro, religiosa justiniana, que fallecería el 10 de enero de 1767. A ellos instituiría en su testamento como únicos herederos de todos sus bienes, entre los que se encontraba este oficio de regidor.

En los años finales de su ejercicio nombrará a su hijo Juan José Alfaro y Núñez como su teniente a través de una Real Cédula presentada el 3 de octubre de 1759¹³¹³ en el concejo. A partir de esta fecha el Sr. Alfaro desaparecerá un poco de la actividad consistorial, buscando quizá la promoción de su hijo dentro del ayuntamiento. Tanto es así que el 7 de mayo de 1763¹³¹⁴ se recibía una Carta Orden por parte del Consejo, en la que se establecía que, como don José Alfaro se encontraba con “*graves achaques*”, pasase a ocupar su puesto su hijo don Juan José con plenos poderes. Sin embargo, el Sr. Alfaro seguiría asistiendo y ejerciendo su oficio, aunque no con mucha regularidad, hasta 1769.

¹³¹³ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 95.

¹³¹⁴ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 96.

Diego de Sagarraga Alfaro¹³¹⁵

Hijo de don Diego de Sagarraga y doña María de Alfaro fue bautizado en la Parroquia de San Juan Bautista de esta villa el 20 de diciembre de 1685, actuando como su padrino el Ldo. Miguel de Alfaro.

De familia con tradición en los asientos de las municipalidades, durante la primera mitad de este siglo existe cierta dificultad para poder diferenciarlo de su padre en el nombramiento de algunas comisiones, pues ambos responderán al primer apellido y rara vez al segundo. Así, en 1708 se nombra a un Diego de Sagarraga como alcalde de la Santa Hermandad por el estado ciudadano, a cuyo ejercicio pueden responder cualquiera de los dos, pues el padre contaría con sesenta años y nos consta que estaba vivo, y el hijo con veintitrés. Pero a partir de 1712, año en el que el padre renuncia su oficio en don Antonio José de Montoya, parece que el cambio generacional es pleno.

El 21 de septiembre de 1720¹³¹⁶ se presentó en el concejo un nombramiento de Diego de Sagarraga como capitán de Milicias. En las elecciones municipales de 1724 se le nombrará alcalde de la Santa Hermandad por el estado ciudadano y un año más tarde procurador síndico general por el mismo estado, por lo que se puede deducir que estaba haciendo honores para preparar su camino al consistorio.¹³¹⁷

Como ya hemos comentado, el 20 de diciembre de 1712 su padre renunció este oficio en manos de don Antonio José de Montoya quien lo estuvo ejerciendo hasta el año 1732. En mayo de ese mismo año el Sr. Montoya renunciaba su oficio en don Pablo Carrasco de Oca y al año siguiente éste lo renunciaba en favor de don Diego de Sagarraga Alfaro.

¹³¹⁵ A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 13891. Expediente de Diego de Sagarraga. 8-2-1733.

¹³¹⁶ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 243.

¹³¹⁷ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 88 y Caja 243.

No sabemos a ciencia cierta en quién estaba la posesión de este oficio, aunque sospechamos que era en manos de la familia Carrasco, dentro de esos que utilizaban de manera indirecta para asegurar su mayoría en el concejo.

El 5 de febrero de 1733¹³¹⁸ se solicitaba al ayuntamiento un informe sobre el Sr. Sagarraga en el cual los capitulares exponían, tras votación, que estaba ejerciendo como Administrador de las lanas y nuevos impuestos, al igual que lo fue su padre, sin embargo, era muy hábil para este oficio. Y así en abril de ese año presentaba su título en el consistorio.

Pronto comenzaría a destacar en las actividades de la vida municipal en oficios como el de archivista, compatrono del montepío o alcalde de la Santa Hermandad y sobre todo en comisiones. Una de las más importantes, sin duda, se produjo el 5 de mayo de 1736¹³¹⁹ donde el Sr. Sagarraga expondría -muy posiblemente influenciado por los Carrasco-, que se presentasen al corregidor las regalías que tenía la villa para que éste no viviese aquí sino en la ciudad. Tras votación se aprobó que se le mandasen, a pesar de que muchos de ellos no querían por estar ambos municipios ahora *“en paz y armonía”*.¹³²⁰

En 1737¹³²¹, junto al regidor Manuel Santaella, informó que algunos de los gremios de la villa no tenían estandarte para la procesión del Corpus, y que de no presentarlo en dicha procesión serían multados. Poco después, en ese mismo año, solicitaba al concejo que le pagasen los gastos que se le habían ocasionado por la conducción de dos contingentes de soldados a la ciudad de Murcia. En 1738 se le encargaría

¹³¹⁸ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 89.

¹³¹⁹ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 243 B.

¹³²⁰ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 243 B. Ayuntamiento de 5 de septiembre de 1736.

¹³²¹ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 90. Ayuntamiento de 27 de abril de 1737.

la comisión sobre el pleito contra el clero de la ciudad de Chinchilla y las costas que se ocasionaron.¹³²²

Aprovecharía su estancia en el consistorio hasta el final. De hecho la última vez que aparece en las reuniones será en las elecciones de oficios del año 1753. Al año siguiente renunciaría su oficio en don Lorenzo Dávila (otro miembro de la familia de los Carrasco) *“por hallarse en avanzada edad, enfermedad y achaques que le imposibilitan el usar y ejercer”*.

Manuel de Santiago Santaella¹³²³

Hijo de don Antonio Santiago y Santaella y doña María Urbán y González fue bautizado en Madrid el 30 de diciembre de 1686. La primera vez que aparece en los asuntos del consistorio será como juez administrador de los reales servicios de millones y nuevos impuestos, y tras varios años actuando en este oficio de la Corona se establecería en la villa, donde fue nombrado procurador síndico general por el estado ciudadano en 1727 y 1729.

En la villa contraería matrimonio con doña Catalina de Molina, viuda de don Antonio Benítez Cortés y que ya tenía un hijo: don Francisco Benítez Cortés; por lo que de una manera secundaria emparentaba con esta familia de los “Benítez Cortés”, de quienes obtendría este título de regidor.

¹³²² El 16 de octubre de 1732 el Teniente de Corregidor mandó una carta del Clero de Chinchilla como heredero de los bienes de doña Juana González Villanueva para cobrar 16.000 reales que la villa le debía. Este pleito se alargaría hasta 1738, cuando se firmó una escritura de obligación para pagar este debito a plazos de 1200 reales en cada año hasta 1748 y en 1749, 800 reales. A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 89 y 90.

¹³²³ A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 13895. Expediente de Manuel de Santiago Santaella. 15-9-1733.

Con respecto a su nombramiento como regidor, en las actas capitulares no se constata la toma de posesión ni la presentación de este título ante los demás capitulares. Sin embargo, en los documentos de renunciaciones del Archivo Histórico Nacional sí que encontramos una copia de este título en el nombramiento de Francisco Benítez Cortes:

“Por cuanto por despacho de seis de septiembre de mil setecientos y dos, hice merced a don Sebastián Antonio de Cañizares de darle título de regidor de la villa de Albacete en lugar de Martín González Cantos, perpetuo, por juro de heredad, facultad de nombrar teniente, y con otras calidades, y condiciones en dicho título declaradas según mas largo en él (a que me refiero) se contiene. Y ahora por parte de vos don Manuel de Santiago Santaella me ha sido hecha relación que el expresado don Sebastián Antonio de Cañizares por escritura que otorgó en dicha villa de Albacete en diez y seis de marzo de mil setecientos y ocho ante Antonio de Orea, mi escribano, renunció el citado oficio en doña Francisca Alcañavate y Guerrero, y en sus siete hijas, doña María, doña Ana, doña Juana, doña Nicolasa, doña Antonia, doña Francisca y doña Ignacia de Cantos, a quienes pertenecía, las cuales, por otra escritura que otorgaron en la misma villa en diez y nueve de junio de mil setecientos y treinta y tres, ante Gregorio Francisco Martínez, mi escribano, vendieron el dicho oficio en dos mil cuatrocientos y cincuenta reales de vellón a don Pedro Benítez Cortés, quien por otra escritura que asimismo otorgó en la referida villa de Albacete, en veinte y seis de noviembre de mil setecientos y treinta y tres ante Fernando Jiménez de la Cárcel, mi escribano, renunció en vos el citado oficio, como consta de las expresadas escrituras, que con otros papeles en mi Consejo de la Cámara han sido presentadas...”¹³²⁴

El Sr. Santiago debió tener ciertos conocimientos letrados que le sirvieron para ejercer como administrador de los reales impuestos y como comisario en muchas de las actividades del consistorio, sobre todo las destinadas al cobro de los repartimientos, aforos de derechos de impuestos y administrador de los propios de la villa. En 1742¹³²⁵, por

¹³²⁴ A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 14174.

¹³²⁵ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 91. Ayuntamiento de 4 de agosto de 1742.

ejemplo, se dedicaría con plenos poderes en la comisión sobre la contribución que debía aportar el clero a los haberes reales por la nueva bula de Su Santidad.

El 24 de octubre de 1764 donaría este oficio *“llevado del mucho amor y cariño que le ha tenido y tiene a don Francisco Benítez”,* su hijastro, aunque seguiría ejerciéndolo hasta cinco días antes de su muerte.

*“En treinta y uno de agosto de mil setecientos sesenta y siete años se enterró en esta parroquial de Albacete y capilla del Santísimo Cristo de la Sangre; con entierro resolemnne a don Manuel de Santaella, marido de doña Catalina Molina; recibió los santos sacramentos y otorgo su testamento ante Antonio Martínez, escribano de su majestad y del número de esta villa.”*¹³²⁶

José Dávila Bustos y Enríquez¹³²⁷

Nos encontramos ahora con otro de los personajes foráneos del consistorio. Don José Dávila fue bautizado en la ciudad de Cuenca el 27 de mayo de 1675, hijo de don Pedro de Ávila Enríquez, regidor de la ciudad, y doña Josefa Bustos. A principios de siglo ya ejercía como regidor en Cuenca en el puesto de su padre. Sin embargo, debido a su matrimonio con Brianda Carrasco hermana de Juan Carrasco, en 1720¹³²⁸ será nombrado procurador síndico general por el estado hidalgo en la villa de Albacete, oficio que repetiría, tras votación, en el año 1726¹³²⁹. Con el tiempo sería tratado en la villa como persona preeminente, y así se le

¹³²⁶ A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 14174.

¹³²⁷ A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 13896. Expediente de José Dávila Bustos. 25-12-1733.

¹³²⁸ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 243. Ayuntamiento de 29 de septiembre de 1720.

¹³²⁹ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 88. Ayuntamiento de 29 de septiembre de 1726.

nombraría en 1733¹³³⁰ como teniente de corregidor en las ausencias del alcalde mayor o del alférez.

A finales de ese mismo año llegaría al consistorio la típica petición de informes, sobre el Sr. Dávila por parte del Consejo, a la que el consistorio respondió satisfactoriamente. Y así el 3 de abril de 1734¹³³¹ tomaba la posesión como alférez mayor de la villa *“por los días de la vida de don Juan Carrasco”*, que era su oficial poseedor.

En los dos años que permaneció dentro del consistorio participará con un porcentaje de asistencia del 97,87 %, sin duda de los más altos que hemos encontrado. Sin embargo, hay que destacar que de esas asistencias, más de la mitad las ejercerá como teniente de corregidor, pues el 6 de septiembre de 1734¹³³², siendo el titular de Chinchilla don Pedro de Castañeda y el alcalde mayor de la villa don Pedro Beato de la Pila, se le nombraría como tal para las ausencias de ambos.

Su permanencia como Justicia Mayor de la villa durante más de un año le acarrearía algunos problemas al consistorio. El 9 de mayo de 1736¹³³³ el Sr. Dávila pedía a los capitulares que le pagasen por el tiempo que fue teniente de Corregidor, a lo que respondieron que no había lugar. Sin embargo, el problema pareció estancarse, pues en junio de ese mismo año volvía a ser nombrado teniente de corregidor, oficio que desempeñaría dos años más, en esta ocasión con un nuevo corregidor, don Luis de Quesada y Belluga.

No obstante, no desvaneció en su empeño y el 24 de mayo de 1737¹³³⁴ obtendría una Real Provisión a su favor para que se le pagase su sueldo como teniente de Corregidor. El concejo no dudó en su

¹³³⁰ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 89. Ayuntamiento de 19 de abril de 1733

¹³³¹ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 243 B.

¹³³² A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 243 B.

¹³³³ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 243 B.

¹³³⁴ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 90.

contestación y expuso que nunca se había pagado a ningún teniente, por lo que decidieron mandarlo al Consejo para que resolviese. En 1740 se volvió a ver una Real Provisión ganada a pedimento del Sr. Dávila dictaminando sobre el mismo tema. Y de nuevo, otra vez más, los capitulares decidieron que apenas tenían dinero para pagarle al actual Justicia, y menos todavía a los tenientes. Aquí se zanjaba este pleito. No sabemos cual sería su resolución final, lo que sí sabemos es que el concejo no se lo podía permitir, y no tenemos constancia de que se hicieran efectivos esos pagos.

El 17 de mayo de 1735¹³³⁵ se hacía eco de que don José había cesado en el oficio de alférez, posiblemente por la muerte de don Juan Carrasco. Así, un año después doña María Ignacia Carrasco, la poseedora real de este oficio, lo renunciaría en su tío don Francisco Carrasco de Oca.

Francisco Carrasco de Oca

Como ya hemos mencionado, el 19 de septiembre de 1736 doña María Ignacia Carrasco y San Clemente renunció este oficio que poseía por el testamento de su padre, don Juan Carrasco, en su tío don Francisco Carrasco de Oca *“por los días de su vida o en el ínterin que [ella] tomaba estado”*. Doña María se quedaba como poseedora del vínculo que fundaron don Pedro Carrasco el mayor, Miguel de Villanueva y María Vicente, que llevaba anejo el señorío de Pozo Rubio. Nos encontramos, sin duda, con una de las mujeres más notables de Albacete en el siglo XVIII, pues sus influencias en el cabildo, por ser la *“representante legal”* de la familia de los Carrasco serán muchas e importantes.

¹³³⁵ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 243.

Remitiéndonos al personaje que nos ocupa, tercer hijo de don Pablo Carrasco de Oca y doña Catalina Gaitán Suárez y Mendiola, fue bautizado en la parroquia de esta villa el 9 de diciembre de 1696 y accedió al consistorio con 40 años.

No aparece en las actas capitulares la toma de posesión de este cargo, por faltar las hojas finales del año 1736, pero en la primera reunión del año siguiente ya aparece ejerciendo como alférez mayor.

En su actividad consistorial va a destacar, sobre todo, en el ejercicio de los oficios de alcalde de la Santa Hermandad por el estado hidalgo, archivista y claverero, y en algunas comisiones, aunque debemos destacar su influencia sobre los demás capitulares por las preeminencias de su oficio, al ser el primero en dar su opinión sobre cualquiera de los temas que se tratasen en el concejo. Así, el resto de los regidores, debían dar su asentimiento a esta opinión o negarse y exponer otra opción. Entre sus propuestas destacan las siguientes: en 1739¹³³⁶ propondría la cobranza de los arrompidos (tierras compradas por la villa); en 1748¹³³⁷ informó sobre Francisco Munera, Juan Espinosa y Andrés de Cantos, solicitando a los demás capitulares que no se les dejase entrar cuando se tratase en las reuniones algún tema relacionado con Chinchilla, y así lo acordaron; en 1750¹³³⁸ propondría que se limpiase la acequia y se canalizasen las aguas, aunque sin mucho éxito; en 1752¹³³⁹ solicitaría que se amojonase lo que fuese de la villa del heredamiento de Pedro Benítez, que luego traería muchos problemas; y en 1760¹³⁴⁰ presentará un informe negativo sobre don Diego Bravo y Uribe, un hidalgo recién llegado a la villa y que parecía hacer fraude en las alcabalas.

¹³³⁶ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 90. Ayuntamiento de 21 de agosto de 1739.

¹³³⁷ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 92. Ayuntamiento de 30 de octubre de 1748.

¹³³⁸ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 93. Ayuntamiento de 23 de agosto de 1750.

¹³³⁹ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 93. Ayuntamiento de 25 de agosto de 1752.

¹³⁴⁰ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 95. Ayuntamiento de 6 de marzo de 1760.

Las parcialidades y disputas que se produjeron a mediados de este siglo dentro del ayuntamiento no se limitaron a los pleitos con Chinchilla. En este sentido, los bandos internos encabezados por un lado por los Carrasco y por el otro por Francisco Munera Castellanos, se enfrentarán en numerosas ocasiones para tratar sobre las preeminencias por obtener el oficio menor de clavero, los intereses en la ciudad de Chinchilla, los nuevos pretendientes, las relaciones de poder con alcaldes y corregidores, etc.

En el Libro de lo personal del Catastro de Ensenada se recoge una declaración de sus bienes, de la que podemos extraer que en esos momentos poseía dos casas, una en la calle Concepción y otra en el sitio de los Pedrazos. En cuanto a propiedades rústicas declara más de 40 fincas de extensión variable, entre las que destaca los 1000 almudes de secano en el sitio de los Pedrazos y los 300 en la Naveta.¹³⁴¹

Volviendo a la línea de sucesión del oficio de alférez mayor, en 1762 fallecía doña María Ignacia Carrasco, por lo que el ejercicio de este oficio por don Francisco Carrasco quedaba nulo. Sucedería en el mayorazgo una hermana de doña María, doña Catalina Carrasco. Y en cuanto al oficio, hasta 1776 nadie lo volvería a ejercer.

Andrés de Cantos Barnuevo¹³⁴²

Don Andrés de Cantos, único sucesor de su padre del mismo nombre, poseedor de los mayorazgos del Acequión, Alvaidel y Casa Grande en la villa de Albacete, y de La Casilla en La Gineta, presentó su

¹³⁴¹ A.H.P. de Albacete. Sec. Catastro de Ensenada. Caja 2.

¹³⁴² A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 13914. Expediente de Andrés de Cantos Barnuevo. 1-11-1736.

título ante los demás capitulares el 7 de enero de 1737¹³⁴³, aunque no sin problemas.

En los documentos de renunciaciones se muestra su pretensión de ejercer este oficio desde el año 1725, por lo que pasarían 12 años entre pleitos e informes para que pudieran otorgárselo. En uno de esos informes los capitulares de la villa exponían:

“Don Andrés de Cantos lo tiene renunciado este oficio durante su vida en don Diego de Cantos su tío, y que para entrar a servirle como lo pretende, se hace preciso que el citado don Diego se le vuelva a renunciar y no siendo así cede en perjuicio de la Real Hacienda por las medias annatas que se adeudan”.

Expuestos estos problemas, el Consejo no tuvo más remedio que denegar este permiso hasta que no se presentase la renuncia en forma de don Diego, para poderse cobrar los derechos correspondientes a las medias annatas. Así, después que el 19 de octubre de 1736 don Diego de Cantos realizase una escritura de retrocesión de este título a favor de su anterior poseedor, don Andrés de Cantos, se pagaron los derechos, y los problemas desaparecieron por completo.

Su presencia en la vida municipal no pasará desapercibida, destacando más por los muchos conflictos que va a tener con los demás capitulares que por las actividades que va a desarrollar por el común. Su porcentaje de participación en las reuniones será de un 19,54%, un porcentaje demasiado bajo debido a que durante los 24 años que estuvo ejerciendo va a desaparecer de las reuniones en los años 1749, 1750 y 1751, y en otros muchos sólo asistirá dos o tres veces al año.

Uno de los conflictos entre bandos que ya hemos mencionado anteriormente, sería el ocasionado en el año 1748¹³⁴⁴ cuando el

¹³⁴³ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 90.

consistorio se hacía eco de que Juan Espinosa, Francisco Munera y Andrés de Cantos, estaban actuando en contra de la villa en los pleitos con la ciudad de Chinchilla, por la amistad que les unía con aquellos, revocando los poderes que la villa había dado a los agentes en la Corte, por lo que decidieron que no entrasen en los cabildos que se tratase de los pleitos con aquella ciudad.

Durante muchos años también, estará en pleito con el Santo Tribunal de la Inquisición, lo que será aprovechado por el bando de los Carrasco para no dejarle entrar a todos aquellos acuerdos que les eran de interés. Un pleito que comenzará a finales del año 1739, y estará coleando hasta 1760.¹³⁴⁵

En el año 1761, cansado ya de tantos problemas o quizá por su avanzada edad, renunció su oficio en Pedro Tomás Carrasco Ramírez de Arellano, quien venía ejerciendo el oficio de procurador síndico general enajenado.

¹³⁴⁴ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 92. Ayuntamiento de 22 de julio de 1748.

¹³⁴⁵ El 29 de octubre de 1739 se dio razón en el cabildo de un despacho librado por el Santo Tribunal de la Inquisición a pedimento de Andrés de Cantos, por el que se le nombraba familiar del Santo Oficio. Sin embargo, los capitulares presentes no lo aceptarían, y se hizo necesario una orden de esta Institución leída por el cura de la villa, para que se le tomase como tal.

El 14 de abril de 1759 Antonio Carrasco expondría en el ayuntamiento que Andrés de Cantos estaba siendo juzgado "por causa criminal" en el Tribunal de la Santa Inquisición, y que como todavía no estaba dictaminada su causa, saliese de la sala:

"respecto a que el señor don Andrés de Cantos se halla con causa criminal en el Santo Tribunal de la Inquisición de Murcia y pendiente en el juzgado de esta villa y que no ha hecho constar estar purgado, requiere al señor alcalde mayor le mando al susodicho salir de este ayuntamiento para celebrar y de lo contrario protesta los daños y prejuicios y lo pide por testimonio para recurrir donde le convenga; y por el señor alcalde mayor se mando salir de este ayuntamiento a dicho señor don Andrés de Cantos y con efecto se salió". A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 95

El 20 de agosto de 1759, se enviaba un despacho del Tribunal de la Inquisición ganado por Andrés de Cantos, en el que se le absolvía.

Y por último, el 6 de marzo de 1760, Andrés de Cantos se quejaba en el ayuntamiento para que le dejaran pasar, ya que no tenía ninguna cuenta pendiente con la justicia, a lo que los regidores contestaron que hasta que no se asegurasen no podría pasar.

A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libros 90 y 95.

Diego Ignacio de Cantos Barnuevo ¹³⁴⁶

Hijo de don Diego Tomás de Cantos Barnuevo y doña Isabel de Cantos Rojo y Escobar, pertenecía a una de las familias más influyentes de la villa.¹³⁴⁷ Pero no destacó sólo por sus relaciones familiares, sino por su actividad académica, pues sería abogado de los Reales Consejos, y uno de los más importantes que residían en el municipio.¹³⁴⁸

Nacido el 2 de marzo de 1683, su primera incursión en los oficios municipales sería mediante renuncia de don Gabriel de Alfaro Cortés en el año 1712, aunque no lo llegaría a ejercer. Algo similar ocurriría años más tarde, pues su sobrino don Andrés de Cantos en la década de los 20 le renunciaría el oficio que pertenecía al mayorazgo de Jorge Alcañavate, y que tampoco llegaría a ejercer, recayendo de nuevo en su anterior poseedor.

Pero en la ocasión que nos ocupa sí que accedería al consistorio aunque fuese por poco tiempo. Como ya hemos mencionado anteriormente, el 3 de septiembre de 1715 don Diego Vázquez Quijano obtendría un título de regidor perpetuo con las preeminencias de entrar con armas, espada y daga y poder nombrar tenientes, en lugar de don Rodrigo de Castañeda para que lo tuviese como bienes dotales de doña Josefa de Castañeda. El 17 de junio de 1739 lo vendería al doctor don Juan Salvador de la Bastida por 4400 reales, quien por una escritura de 24 de ese mismo mes lo renunciaba en don Diego de Cantos. Y así tras los informes pertinentes por parte del Consejo, en agosto de ese año tomaría posesión de su cargo ante los demás capitulares.

¹³⁴⁶ A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 13932. Expediente de Diego de Cantos Barnuevo. 6-7-1739.

¹³⁴⁷ En el ayuntamiento también se encontraban como regidores sus cuñados Andrés de Cantos Barnuevo y Juan Fernández Cortés.

¹³⁴⁸ En 1699 ingresaría en el Colegio de San Antonio de la universidad de Alcalá. A.H.N. Índice de colegiales. Libro 1265. Fol. 324.

Contraería matrimonio con doña Ana de Tevar Mondejar, y ya viudo, en 1705 lo encontramos como clérigo de menores órdenes de la iglesia de San Juan Bautista.¹³⁴⁹

Su andadura en el consistorio fue corta pero intensa, pues aunque permaneció tan sólo dos años, su porcentaje de asistencia se eleva hasta un 77,77 %. Tras su muerte, este título volvería a recaer en el doctor don Juan Salvador de la Bastida como pago de “*cierto crédito hipotecario*”, que nos hace pensar sería el pago de este oficio que no llegó a hacerse efectivo.

Francisco Fernández Agraz¹³⁵⁰

Nos adentramos ahora ante uno de los títulos especiales que alberga esta institución. Se trata del oficio de regidor de esta villa y Provincial de la Santa Hermandad.

En 1643 don Lucas Agraz se obligaba “*a pagar 500 ducados en dos años, en ocho y ocho meses, por el oficio de Provincial de la Hermandad que le venido el Marques de Jodar, que fue el nuestro comisario en virtud de comisión nuestra que tuvo para beneficiar efectos para la compra de caballos para servicio nuestro en el ejercito de Cataluña*”.

En el propio título se recogían las condiciones que debían gozar todos los poseedores de este cargo:

“que podáis entender en la ejecución de la justicia de la dicha hermandad y campo de la dicha villa y en todas las otras cosas y cada una de ellas en que los Provinciales de la Hermandad pueden y deben entender y conocer conforme se contiene, y declaro en las leyes y ordenanzas de la hermandad (...) Que todas las veces que fuera del cabildo en cualquier acto público o junta concurriese con

¹³⁴⁹ A.H.P. de Albacete. Sec. Protocolos Notariales. Legajo 23.

¹³⁵⁰ A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 13934. Expediente de Francisco Fernández Agraz. 9-12-1739.

los Alcaldes de la Hermandad os hayáis de sentar en medio de ellos como Provincial de ello; y si se viniere a dar noticia de alguna causa o se escribiere de oficio os ha de tocar el hacerlo, y en los demás en que no de oficio os ha de tocar el hacerlo, y en los demás en que no concurrieseis juntos haya de ser a prevención el conocimiento de las causas que se hicieren así de oficio como de pedimento de partes y cada uno conozca y juzgue de los que le tocaren y todas las causas atrasadas tocantes a la jurisdicción del campo de la Hermandad que estuvieren por determinación de ellos con vos, porque los alcaldes sólo han de conocer de los que en su año se hicieren sin los cuales habéis de concurrir en el nombramiento de oficiales de la Hermandad, alguaciles y cuadrilleros de ella, y lo mismo se entienda en cualesquier otros pregones de la hermandad, y os doy permiso y licencia para que podáis nombrar teniente que sirva el dicho oficio en la forma y con la voz y voto y demás cualidades (...) sin que sea necesario otro título ni recaudo alguno”.

En el año 1685, don Lucas Agraz, en sus cláusulas testamentarias dejaba como heredero de este oficio a su hijo Francisco López Agraz, aunque no nos consta que lo llegase a ejercer, pues desde pocos años antes (a partir de 1679) estaba desempeñando un título de regidor en lugar de Francisco González de Parrilla.

En el testamento de don Francisco López se instituían como herederos sus seis hijos: José, Alonso, Andrés, María, Ana y Josefa. Con el tiempo este oficio, quizás como bienes dotales, recaería en su hija menor, quien contraería matrimonio con don José Fernández Cortés y tendría tres hijos: Gil, Nicolasa y Francisco Fernández Cortés.

En los papeles presentados en el Consejo para la renunciación de este oficio, se encuentra una escritura de donación por la que se establece que don José, don Alonso, doña María y doña Ana por sí, y como herederos del padre jesuita Andrés, renunciaban el oficio de su padre en don Francisco Fernández, hijo de doña Josefa.

Remitiéndonos al actor que nos ocupa, contaría con 25 años¹³⁵¹ cuando accediese al ayuntamiento, aunque no sin problemas. El 3 de diciembre de 1739 se solicitaba ante el concejo el informe sobre su vida y costumbres, tras votación, la mayoría de los capitulares le daban justificación bastante para ejercer, aunque dos de ellos -Juan Fernández y Andrés de Cantos- se negaban por considerarlo *“de ninguna inteligencia, ni experiencia para el uso de dicho oficio lo que se había dado a entender muy bien en el tiempo que ejerció el oficio de procurador síndico”*.¹³⁵²

Archivista, clavero, compatrono del montepío y, lo que es más extraño, Alcalde de la Santa Hermandad por el estado ciudadano son algunos de los oficios menores que ejerció en sus años en el ayuntamiento. Y nos parece extraño el que le hubiesen nombrado Alcalde de la Santa Hermandad, puesto que en su título de Provincial de la Hermandad se recogían atribuciones mayores a las de simple alcalde, pues sería el que presidiese todos los actos que llevasen a cabo estos alcaldes.

En los casi treinta años que permaneció en esta institución tendrá únicamente un porcentaje de asistencia del 26,29%, y habrá algunos años como en el 1759 y 1760, en los que desaparezca por completo de las reuniones.

Su actividad económica predominante será la de ganadero y como tal, presentaría una petición al consistorio para que, como arrendador de las dehesas de El Salobral, se prohibiese a los vecinos de esa aldea que pastasen con sus ganados en estas tierras.¹³⁵³

En cuanto a sus relaciones familiares, el 11 de abril de 1735 contraería matrimonio con Inés de la Gruesa, perteneciente a una familia

¹³⁵¹ Bautizado en la iglesia parroquial de San Juan Bautista el 18 de agosto de 1714.

¹³⁵² A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 90.

¹³⁵³ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 97. Ayuntamiento de 25 de abril de 1767.

adinerada de la cercana villa de La Gineta, con quién tan sólo tendría una hija: doña Josefa Fernández Cortés Benítez de la Gruesa. El 3 de abril de 1771 fallecía dejando un poder para otorgar testamento en manos de su yerno Felipe Antonio Zamora y su hermano el Gil Fernández, relator de la Cámara, e instituyendo como su única y universal heredera a su hija, quien, a su vez, en el 1785 dejaría este oficio en manos de su hijo José Fernández Zamora y Agraz.

Pedro Tomás Carrasco Ramírez de Arellano¹³⁵⁴

Don Pedro Tomás será otro de los foráneos que se aposentan en el consistorio con mucho éxito aunque no sin problemas. En el año 1743 solicitaba que se le reconociese su hidalguía en esta villa. Dicho reconocimiento no se producirá hasta mucho más tarde y desembocará incluso en pleito, pues en su primera representación los capitulares lo aceptarían como tal, pero en el año 1750, a la hora de preparar los repartimientos de impuestos, se le incluiría en los padrones, lo que provocó que volviese a presentar los papeles para que de nuevo le reconociesen por hidalgo. El concejo no encontraría ningún motivo para no aceptarlo y así lo tomaría. Sin embargo, los problemas debieron continuar y dos años más tarde se presentaba una Real Provisión ganada por don Pedro Tomas para que se le guardasen en esta villa los privilegios de hijosdalgo, quedando así zanjado este asunto.¹³⁵⁵

En este mismo año (1752¹³⁵⁶) se solicitaría por parte del Consejo un informe sobre la “inteligencia” del Sr. Carrasco para ser fiel y

¹³⁵⁴ A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 14040. Expediente de Pedro Tomás Carrasco. 30-6-1755.

¹³⁵⁵ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 93. Ayuntamiento de 19 de mayo de 1752.

¹³⁵⁶ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 93. Ayuntamientos de 7 de junio y 16 de diciembre de 1752.

administrador de las tercias reales de la villa de Albacete y de La Gineta, y poco después presentaría este título ante los demás capitulares.

Pero pronto afrontaría su acceso a los asientos municipales. En 1755¹³⁵⁷ obtendría el título de procurador síndico general con voz y voto en el ayuntamiento. Como vimos, su anterior poseedor había sido don Juan Fernández Cortés, quien tras contraer matrimonio con doña María de Cantos Barnuevo, tendría tres hijos: don Antonio Fernández Cantos Barnuevo, presbítero canónigo de la Santa Iglesia de Valladolid, don Juan Fernández Cortés y Cantos, regidor, y doña María Fernández Cantos Barnuevo, viuda de Fulgencio de Alfaro. El 26 de abril de 1755 por escritura de donación y testamento recaería este oficio en don Juan Fernández, valorado en 5940 reales. Y poco tiempo después se lo vendería a don Pedro Tomás por 7000 reales. Así, en junio de ese año tomaría posesión ante los demás capitulares.

No permanecería mucho tiempo en este cargo. Durante sólo ese año asistirá a las reuniones como procurador síndico de la villa, actuando con total normalidad en todas las comisiones que se le encargaron como tal.¹³⁵⁸ Incluso en las elecciones de San Miguel de ese año se omitiría este nombramiento por encontrarse en propiedad. Sin embargo, en los años posteriores ya no vuelve a aparecer y el puesto no quedará vacante, pues lo ejercerán Francisco Espinosa Zapata, Francisco Castellanos y Juan Alfaro y Morales hasta final de esa década, todos ellos nombrados por la villa.

Pero don Pedro Tomás siguió haciendo carrera en esta institución. En septiembre de 1761¹³⁵⁹, el Consejo volvía a solicitar informe sobre su

¹³⁵⁷ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 94. Ayuntamiento de 3 de julio de 1755.

¹³⁵⁸ En noviembre de 1755 actuaría en el pago de los censos que tenía esta villa, rebajándolos del 3 al 2,5 por ciento.

¹³⁵⁹ En julio de ese mismo año obtenía el permiso correspondiente, a cambio del pago de 40 ducados:

“inteligencia”. Y un mes después se presentaba en el concejo un título de regidor a favor de Pedro Tomas Carrasco Ramírez de Arellano para ejercerlo durante la vida de don Andrés de Cantos Barnuevo.

En esta su segunda aparición en la institución municipal su participación será más prolongada y activa, con un porcentaje de asistencia del 71,36%. Será nombrado archivista, clavero, alcalde de la Santa Hermandad por el estado noble, y sobre todo, destacará en algunos años, como regente de la jurisdicción ordinaria y teniente del alcalde mayor. En cuanto a las comisiones, podemos reseñar su actuación en la compra de las casetas que tenía don Pedro Cantos Benítez en el terreno de la feria.¹³⁶⁰

Para hacer frente a todo este “comercio de oficios” al que hizo frente Pedro Tomás¹³⁶¹ debía tener una economía bastante saneada. A través del Libro de lo personal del Catastro de Ensenada hemos realizado su estructura de patrimonio:

Tabla 31: Estructura del patrimonio de Pedro Tomás Carrasco (rs).

PROPIEDADES RÚSTICAS	PROPIEDADES URBANAS	OFICIOS	GANADO	TOTAL
6174	701	880	6615	14370

“En vista de la instancia de don Pedro Tomás Carrasco, en que solicita se le despache el título correspondiente, de un oficio de regidor de la villa de Albacete, para que pueda servirlo, durante la vida de don Andrés de Cantos, a quien pertenece como bienes de mayorazgo, como todo consta de los instrumentos que ha presentado; es de parecer puede V.M. venir en ello; sirviendo por esta gracia con cuarenta ducados en que esta estimada” A.G.S. Sec. Gracia y Justicia. Legajo 800.

¹³⁶⁰ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 97. Durante todo el año 1767.

¹³⁶¹ No sólo en la villa sino que en otros lugares cercanos también lo encontraremos ejerciendo, como por ejemplo, en La Roda donde será alférez mayor.

En este caso tendrá una especial importancia sus tratos con el ganado: 1300 ovejas de paridera y 60 moruecos que le reportaran 6615 rs. de beneficios anuales.¹³⁶²

Entre los años 1770 y 1774 se le pierde la pista en las reuniones consistoriales, y ya no volvemos a saber nada más de él, en lo que resta de siglo.

Pedro Navarro de Cantos

Nos encontramos ahora ante uno de los oficios conflictivos de este siglo. El 11 de marzo de 1744¹³⁶³ se presentaba en el cabildo la típica petición del Consejo sobre Pedro Navarro *“por querer ser regidor”*. Un mero trámite en todos los procesos anteriores pero que ocasionaría muchos problemas en esta ocasión. El primero en votar fue Francisco Carrasco quien se oponía a este nombramiento alegando diferentes razones, que iban desde contrariedades en la sucesión del título que pretendía¹³⁶⁴, sus acentuadas relaciones con los regidores de Chinchilla y por lo tanto contrarias a los intereses de la villa¹³⁶⁵, su conducta y actitud en el municipio¹³⁶⁶, su mala actuación como letrado¹³⁶⁷, y, por último, su

¹³⁶² A.H.P. de Albacete. Sec. Catastro de Ensenada. Caja 1.

¹³⁶³ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 92.

¹³⁶⁴ *“...que además de lo referido siendo notorio que esta villa junta con la ciudad de Chinchilla tiene comprados a Su Majestad su término, pastos y demás derechos que le pertenecían y en su virtud expediose las convenientes certificaciones para que como propios los términos usasen ambos pueblos de pastos y rastrojos, esto no obstante, el referido d. Pedro Navarro llevado de su genio inclinado a discordias sublevó y conmovió muchos vecinos labradores y ganaderos para que se opusiesen como lo consiguió a las determinaciones del real Consejo en donde sentó pleito sobre dicho asunto...”*. A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 92. Ayuntamiento de 11 de marzo de 1744.

¹³⁶⁵ *“...que es notoria la coligación que el d. Pedro Navarro ha tenido y tiene con los regidores de la ciudad de Chinchilla a quienes ha conferido y confiere cuantas operaciones y determinaciones se hacen por esta villa y que si se le admite al empleo de regidor en ella sin duda alguna hará más tratables con los de dicha ciudad los decretos de este ayuntamiento pues su genio inquieto no le dejará obrar con rectitud...”*. A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 92.

¹³⁶⁶ *“...Que en consecuencia de su altivez e imperativo juicio tuvo osadía en tiempo del Sr. alcalde mayor antecesor a entrar en sus casas y provocarle con arrogancia y temeridad y con la misma al tiempo que estuvo para ausentarse de esta villa convoco gentes que tuvieron cercada la casa del*

insuficiencia de bienes¹³⁶⁸. Junto al alférez mayor se posicionarían la mayoría de los regidores (José Alfaro, Alonso Agraz, Francisco Munera, Pedro Benítez, Juan José Alcañavate, Francisco Alfaro, Juan Fernández, Diego de Sagarraga, Manuel de Santiago y Francisco Fernández). Y frente a ellos Juan de Espinosa Villanueva y Andrés de Cantos quienes alegaban que el Sr. Navarro era de *“buena vida y costumbres y asimismo de suficiencia y habilidad”*, exponiendo que todas las contrariedades que habían realizado el resto de capitulares se debían únicamente a la intervención del Sr. Navarro en el pleito que se había seguido en el Consejo contra los ganaderos, con motivo de la compra de los pastos del término¹³⁶⁹.

“Dicho Sr. d. Francisco y demás caballeros comisarios ganaderos no quieren se entienda el perjuicio que le parece haberse hecho a todos los vecinos hacendados de esta villa en lo últimamente estipulado por dichos Sres. Con la real Junta de Baldíos sobre que ofreciéndose como se ofrecieron por dichos Sres. Comisarios de esta villa y los de la ciudad de Chinchilla sesenta mil reales por los pastos de las tierras labrantías a Su Majestad se quitó a los muchos hacendados el uso y aprovechamiento de sus rastrojeras que habían poseído de costumbre inmemorial”.¹³⁷⁰

dicho Sr. dos o tres noches con el fin de vulnerar su persona y la real jurisdicción que ejercía, y además del dicho es notorio en este pueblo se halla separado de las casas de su madre viuda, habiéndose llevado consigo una hermana que era la que únicamente podía cuidar de dicha su madre de edad de setenta años y de otra hermana totalmente impedida de demencia, sin tener trato con un hermano casado en esta villa llevado todo de su altivez y genio inquieto...”. A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 92.

¹³⁶⁷ *“...Que habiendo ejercido el empleo de alcalde mayor en la villa de Infantes de las ordenes militares, por su mala conducta tiene entendido que además de varias multas que le exigieron se mandó por el real consejo de las ordenes no se le admitiese en el pretensión alguna...”*. A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 92.

¹³⁶⁸ *“...no se halla el dicho d. Pedro Navarro con bienes algunos en poca ni mucha cantidad heredados ni adquiridos por sí ni con próxima herencia por parte materna que puedan sufragar con los demás regidores de este ayuntamiento aquellos créditos por el que se aseguran...”*. A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 92.

¹³⁶⁹ Véase A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 232. Copia de la escritura de compra de los montes realengos de 1741.

¹³⁷⁰ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 92.

Finalmente, como fue mayoritaria la opción defendida por Francisco Carrasco, se decidió dar poder a los agentes en la Corte para quejarse de este nombramiento y que no lo pudiera ejercer.

Sin embargo, las quejas de los “capitulares ganaderos” no serían del todo aceptadas, pues el 14 de julio de 1746¹³⁷¹ el Sr. Navarro presentaba en el cabildo un título de regidor en lugar de Cristóbal Rosillo. No obstante, poco tiempo después, al ejecutarse las consultas del Catastro de Ensenada, expusieron que este oficio era propio de don Fernando del Pando, presbítero de la villa.

Los problemas continuaron. Los regidores presentes en ese acuerdo¹³⁷² no se mostraron conformes con este nombramiento y no lo acataron desde un principio, dejando el asunto para otra reunión. Cuatro días después se volvió a tratar el tema, y en esta ocasión dictaminaron proceder al tanteo y a su retención por el Consejo. No obstante, el 31 de agosto de ese año se presentaría don Manuel Guazo Calderón, caballero de la Orden de Santiago, Sargento Mayor de la Infantería española, con una cédula de Su Majestad, y tomó posesión de este oficio de regidor en nombre del Sr. Navarro.¹³⁷³

Una vez conseguida -aún a la fuerza- su aceptación por parte de los capitulares, sólo asistirá en dos ocasiones en ese año. Una de ellas para la elección de oficios del día de San Miguel, donde sólo, se produciría un altercado significativo a la hora de elegir procuradores del

¹³⁷¹ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 92.

¹³⁷² Francisco Carrasco de Oca y Gaitán (Alf), José Alfaro Munera y Cortés, Francisco Munera Castellanos, Juan de Espinosa Villanueva, Juan José Alcañavate de la Cueva y Francisco Alfaro Munera y Cortés.

¹³⁷³ Posiblemente la razón de tanto revuelo, a la hora de aceptarlo, se debiese a sus enfrentamientos con la familia Carrasco, pues poco después, en el año 1761, presentaba una larga exposición sobre el partidismo que existía en el cabildo por doña María Ignacia Carrasco. A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 95. Ayuntamiento de 3 de agosto de 1761.

número de la villa, pues los capitulares se dividirían en dos bandos para defender sus intereses.¹³⁷⁴

Tras estos primeros momentos, desaparecerá de las reuniones hasta el año 1751, cuando ya parece asentarse en sus competencias municipales. A partir de aquí, su porcentaje de asistencias será del 70,35%, por encima de la media. En las actividades propias del cabildo, destacará en oficios menores como archivista, clavero o alcalde de la Hermandad por el estado ciudadano, y en comisiones como las del pósito, del montepío o de “guerra”.

En el año 1754¹³⁷⁵ el Sr. Pedro Navarro y su familia obtenían una de las escribanías del número de la villa en lugar del difunto Francisco Navarro de Cantos. Un oficio que había sido propiedad de don Francisco Munera Spuche y Carrasco y fue ejercido durante muchos años por Bartolomé Navarro, su padre. Sin embargo, don Pedro no llegaría a ejercer este oficio por él mismo, sino por tenientes que en cierto modo le “alquilaban” el ejercicio de este oficio.

Al igual que con el cargo de escribano, no tardaría en nombrar teniente para el oficio de regidor que poseía. Así en el año 1758¹³⁷⁶ designaba a su hermano José Navarro de Cantos, con la clara intención de promocionarlo, pues tres años después obtendría en posesión, por compra, el oficio de regidor que había ejercido Juan de Espinosa Villanueva.

¹³⁷⁴ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 92.

¹³⁷⁵ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 94.

¹³⁷⁶ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 243. Ayuntamiento de 21 de enero de 1758.

Ginés de Cantos Carrasco¹³⁷⁷

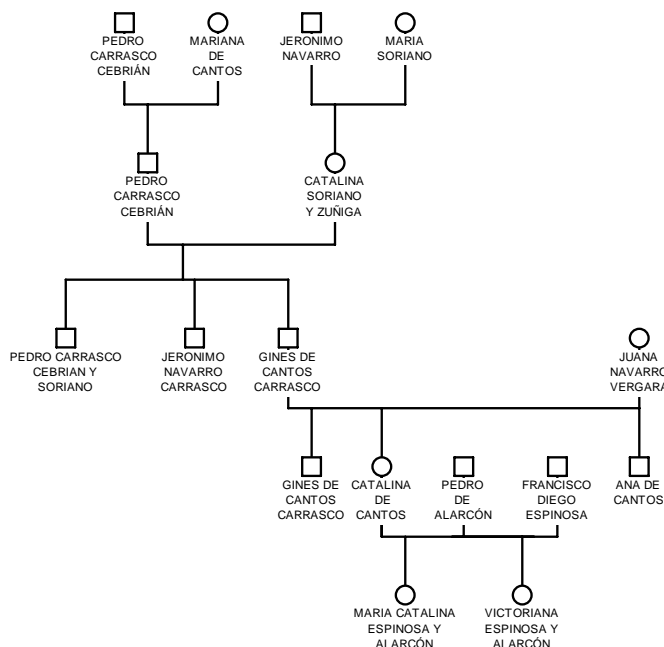
Hijo de Ginés de Cantos Carrasco y de doña Juana Navarro de Vergara, fue bautizado en la parroquia de San Juan Bautista el 27 de noviembre de 1719, contando con 35 años cuando inició los tramites para ejercer el oficio que había heredado de su padre.

Don Ginés de Cantos, padre, poseyó este título por renuncia de don Miguel del Castillo de Alfaro quien lo heredó de don Nicolás Ochoa. Tras su muerte recaería en sus herederos: su mujer doña Juana Navarro Vergara, y sus hijos don Ginés, doña Catalina y doña Ana. Éstos mismos serían los que renunciarían sus participaciones en el oficio, apreciándolo en 6600 reales, que recaería en don Ginés. Así, tras los informes positivos del ayuntamiento, tomaría posesión de su oficio como regidor el 29 de agosto de 1755¹³⁷⁸.

Su participación en la vida municipal será muy activa, destacando sobre todo en las comisiones: sería compatrono del Pósito Real y del Montepío; comisario administrador de propios en 1767, 1769, 1775, 1776 y 1789; de guerra en 1780 y 1783; de cartas; de fiestas; de rentas y de abastos.

¹³⁷⁷ A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 14041. Expediente de Ginés de Cantos Carrasco. 9-8-1755.

¹³⁷⁸ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 94.

Gráfico 47: Árbol genealógico de los “Cantos-Carrasco”

Por lo observado, las relaciones capitulares entre el Sr. Cantos Carrasco y los demás regidores no eran muy cordiales. Decimos esto por lo extraño que resulta un hecho que se recoge en las actas: en el año 1761¹³⁷⁹, cuando llevaba cinco años como regidor, se vio una certificación en el ayuntamiento sobre el tanteo de este oficio por parte de los Carrasco y sus consortes (los Alfaro y los Agraz). La resolución de este trámite no se recoge en la sesión, sin embargo, no debió realizarse, pues don Ginés seguiría ejerciendo hasta los años finales de la década de los ochenta.

Con la renovación de los capitulares de mediados de siglo se uniría al bando de Felipe Antonio Zamora y participaría activamente en las capitulaciones y quejas que contra los corregidores se realizan en esas

¹³⁷⁹ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 95. Ayuntamiento de 26 de septiembre de 1761.

fechas. De hecho, en el informe que realizó el corregidor José Durán y Flores cuando se le acusó de haberse excedido en cortar la alameda de San Sebastián, informaba de este regidor en los siguientes términos:

“Otro regidor es D. Gines de Cantos Nieva intimo amigo del antecedente que no logra en propiedad el oficio que regenta: su actual manejo hace recordar a los naturales de Albacete que cuando venían ordenes superiores de levas para recoger a los haraganes y mal entretenidos escondían a D. Gines en casa de D. Pedro Benítez, que estuvo en su cárcel publica preso y calabozo que llama de los gitanos amarrado con cadena y grillos y que después de muchos meses se indulto por real concesión pero a mi me consta que ha estado y esta públicamente amancebado comerciando su familiar trato con los carniceros y personas de su confianza que tiene puestas para la venta del pan y deposito del trigo que administraba diariamente a los panaderos para que de aquel y no de otro se sustentase el común haciendo las compras con dinero de los propios y de acrecimiento de reales a cada fanega, que cediesen en utilidad de los manejantes cuya versación advertí a pocos días de mi llegada que por tierna e impura contuve y forme causa sobre ella que esta pendiente con imponderable sentimiento de algunos personajes de Albacete; disfruta este regidor Nieva muchos años la una dehesa de la pertenencia de los propios para que su anual renta que se acerca de cien ducados se invirtiere en limpiar la acequia que llaman del Molinico; no se verifica que esta operación se haga a expensas de este contingente, y si que se ejecute costeándola los hacendados que participan del riego; de modo que se utiliza de la renta y de las aguas que las que le sobra reparte a su voluntad al vecino que mas se lo granjea y todos lo contemplan y señalan por juez despótico de aguas; goza por bienes de propios este regidor muy cerca de 200 almudes de tierra que por inútil la llaman remata caudales y a incorporado a ellos mas de 2500 de la realenga que tiene V.A. mandada repartir a los labradores y jornaleros desde el año pasado de 1770”.¹³⁸⁰

En su testamento dejaría como herederas por partes iguales a sus sobrinas doña María Catalina y doña Victoriana Espinosa y Alarcón. Y en

¹³⁸⁰ A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 876.

1794 don Francisco Diego Espinosa presentaría este título para ser regidor en el ínterin que sus dos hijas tomaban estado.

Francisco Benítez Cortés¹³⁸¹

El 11 de abril de 1754 don Diego de Sagarraga Alfaro renunciaba su oficio en don Lorenzo Dávila *“por hallarse con avanzada edad, enfermedades y achaques que le imposibilitan el usar y ejercer”*. Y al año siguiente don Lorenzo lo volvía a renunciar en nombre de don Francisco Benítez.

Hijo de don Antonio Benítez y de doña Catalina Sarrión, nació el 23 de octubre de 1736, por lo que, cuando en noviembre de 1755 accediese al consistorio, contaba con diecinueve años.

Su participación en estos primeros años de ejercicio va a ser algo extraña, pues hasta el año 1758 aparece en escasas ocasiones, y a partir de esta fecha desaparece por completo, lo que nos hace pensar que lo había renunciado, y más, cuando en el año 1761¹³⁸² se solicita un informe al concejo sobre don Francisco Herraiz de Molina (criado asalariado de doña María Ignacia Carrasco) para ejercer como regidor en lugar de Francisco Benítez. Posiblemente este oficio fuese propiedad de la familia de los Carrasco, y por la incomparecencia tan habitual de la que había hecho gala en los últimos años el Sr. Benítez, decidiesen dejarlo en manos de un asalariado que asistiese con más frecuencia a estas reuniones, sobre todo, en estos momentos en los que los pleitos entre esta familia y la villa se encontraban en su momento cumbre.

¹³⁸¹ A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 14042. Expediente de Francisco Benítez. 7 de noviembre de 1755.

¹³⁸² A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 95. Ayuntamientos de 23 de mayo y 10 de junio de 1761.

Sin embargo, el Sr. Benítez no se desvincularía por completo del ayuntamiento. El 16 de junio de 1774, su padraastro, Manuel de Santiago y Santaella le donaba un oficio de regidor perpetuo por “juro de heredad” y con la calidad de nombrar tenientes, como su principal heredero. Esta vez sí que participaría de una forma más activa en la vida municipal hasta el cambio de centuria. Sobre todo en comisiones: actuaría como comisario de guerra en cuatro ocasiones; comisario administrador de propios en siete; de festividades en dos; comisario de abastos en cuatro; compatrono del pósito; comisario de cartas; y comisario de acequias y aguas, entre otras, además de los oficios menores de clavero, archivista y alcalde de la Santa Hermandad por el estado noble.

En estos momentos también se encuentra en el ayuntamiento su hermano Gil Benítez. Ambos se unirán al bando de su sobrino político Felipe Antonio Zamora, y por lo tanto, también recibirán las críticas del corregidor Durán, aunque algo más suaves, si las comparamos con las de Gines de Cantos:

*“Los dos restantes regidores llamados d. Gil y D. Francisco Benítez hermanos tanto por sus buenos genios como por ser tíos políticos del Zamora no tienen mas voz que la que este tome o firmar lo que ha dispuesto”.*¹³⁸³

Además, también estaban relacionados familiarmente con otro individuo importante y de reconocido prestigio en la villa y en su exterior, como fue Gil Fernández, relator del Consejo y de la Cámara y alcalde de Casa y Corte,¹³⁸⁴ que ayudaría a Albacete desde la distancia, en todos los pleitos que tuviese en la Corte. En el mencionado informe se le elogia como poseedor de un gran “celo patriótico”, pues sería uno de los que donaría el dinero necesario para el pago de la ampliación del término.

¹³⁸³ A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 876.

¹³⁸⁴ A.H.N. Sec. Consejos. Libro de Plazas. Libros 739 y 740.

José Antonio de San Clemente Gaitán ¹³⁸⁵

Vamos a exponer ahora un oficio de regidor que se recoge en los documentos de renunciaciones del Archivo Histórico Nacional, pero que no se llegará a ejercer como tal en el cabildo albaceteño.¹³⁸⁶

Garcí Fernández de Alarcón fundaría un vínculo y patronato de legos, al que añadiría un oficio de regidor *“con calidad que por razón del dicho oficio tengáis antigüedad y precedencia a los demás regidores excepto al Alférez mayor o el Alguacil mayor”*, que compró en el año 1631 a don Gabriel Núñez de la Mota por 2100 ducados, y que fue pasando por las manos del Miguel Soriano Cañavate y Alarcón, su sobrino, y el Ldo. Agustín de la Plaza, entre otros. Con el tiempo, además, se fueron añadiendo diferentes bienes raíces en los términos municipales de la villa de Albacete, Balazote y en la ciudad de Villena.

Don José Antonio de San Clemente, vecino de Soria, recibió este título por el fallecimiento de sus padres doña Gracia Gaitán Suárez y Mendiola y don José de San Clemente y Santa Cruz. No se debía prodigar mucho por estos lugares, y por eso dio poder a doña Isabel María de San Clemente y Gaitán, su hermana y viuda de don Juan Carrasco para que lo pudiese renunciar en la persona que quisiera.

Gil Fernández Benítez

El 31 de mayo de 1755 tomaba juramento don Gil Fernández Benítez, de un regimiento, con la historia que quedaba reflejada en el propio título:

¹³⁸⁵ A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 14046. Expediente de José Antonio San Clemente y Gaitán. 13-6-1756.

¹³⁸⁶ No obstante, el original de este título está recogido dentro del inventario de los bienes muebles de la Comunidad Foral de Navarra.

“Por cuanto por parte de vos don Gil Benítez Cortés vecino de la villa de Albacete me ha sido hecha relación que el señor Rey don Carlos segundo por despacho de quince de enero de mil seiscientos noventa y uno hizo merced a Miguel de Vidanía de darle título de regidor de la villa de Albacete en lugar de Antonio Munera con calidad de renunciante quien le ejerció hasta su fallecimiento y que aunque dejó por su único heredero a su hijo don Diego Antonio Vidanía por defecto de no haber hecho renuncia de el dicho oficio, recayó en mi Real Corona sin que después se haya hecho merced de él ni ejercido se por persona alguna; suplicándome que sin embargo de que el dicho don Diego Antonio de Vidanía con solo el derecho y representación de hijo y heredero del mencionado su padre por escritura que otorgo en dicha villa de Albacete en veinte y seis de octubre de mil setecientos cuarenta y tres ante Pedro de Orea Hergueta escribano del número y ayuntamiento de ella renunció el expresado oficio en dicho Alonso Molina, y este por otra escritura que otorgo en la misma villa y ante el mismo escribano en cinco de mayo de mil setecientos y cincuenta le renunció en vos como consta del citado testamento y escrituras”.¹³⁸⁷

Su presencia en el consistorio comienza en 1748, cuando es nombrado en las elecciones de San Miguel como procurador síndico general, aunque algunos regidores se quejan de su minoría de edad. Sin embargo, nos encontramos de nuevo en esta ocasión con el problema de la repetición de apellidos y la falta de documentos. Existen dos personas con el mismo nombre y apellidos que son tío y sobrino. Don Gil Benítez (el tío) recibiría el oficio y lo ejercería hasta el año de 1790, cuando lo cedería a su sobrino don Gil Fernández.

El tío ejercería como procurador síndico general en dos años distintos, antes de obtener su oficio de regidor, y a partir del año 1755 será muy frecuente encontrarlo desempeñando muchas de las comisiones propias del concejo, y en los oficios de clavero y archivista cuando éstos correspondían en dos personas diferentes. Además, en 1780 sería el primero en englobar ambos oficios en sí, a partir de que se

¹³⁸⁷ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 94. Copia del título de regidor de Gil Benítez Cortés.

dictaminase por el concejo que ambos oficios, por su similitud en sus competencias, recayesen en la misma persona.¹³⁸⁸

Don Gil Benítez (tío) mediante una escritura que otorgó en la villa de Albacete a 18 de octubre de 1790 ante Antonino Pío de Lururiaga, escribano del número, *“cedió y renunció el citado oficio en su sobrino don Gil Fernández Cortés”*, quien por el testamento cerrado que otorgó en Madrid a 23 de octubre de 1783 *“bajo cuya disposición falleció, y fue abierto ... en ella a 4 de agosto de 1792 (nombraba) por su única y universal heredera de todos sus bienes, derechos y acciones a su sobrina doña Josefa Fernández de la Gruesa”*.

Hasta aquí hemos expuesto los regidores que comenzaron su andadura en la primera mitad de este siglo, de lo que podemos extraer que muchas de las líneas de regimiento de siglos anteriores habían quedado en desuso, y sólo unas pocas -las más activas- habían sido ocupadas durante estos años.

Para estas fechas existe una fuente que es muy utilizada para todos los estudios del XVIII. Nos estamos refiriendo al Catastro de Ensenada¹³⁸⁹. Por no extendernos mucho en los resultados de esta fuente de la que ya hemos hablado en más de una ocasión, únicamente vamos a hacer referencia a la pregunta número 28 de las Respuestas Generales:

“Si hay algún empleo, alcabalas u otras rentas enajenadas, a quién, sigue por servicio pecuniario u por otro motivo, de cuanto fue y lo que produce cada uno al año, de que se deberán pedir los títulos y quedarse con copias”.

Pues bien, la respuesta constata lo que venimos exponiendo:

¹³⁸⁸ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 243 B.

¹³⁸⁹ A.G.S. Dirección General de Rentas, Respuestas Generales de Albacete. Libro 463.

*“Al vigésimo octavo capítulo dijeron que en esta villa y su término, hay los empleos y alhajas enajenadas de la Real Corona siguientes: quince oficios de regidores que el uno es de doña María Ignacia Carrasco que ejerce don Francisco Carrasco, alférez mayor; otro de don José Alfaro; otro de don Alonso Agraz, alcalde honorífico y mayor de rondas; otro de don Pedro Carrasco Ramírez, procurador síndico; otro de don Francisco Munera castellanos; otro de don Juan de Espinosa; otro de don Juan José de Alcañavate; otro de don Francisco de Alfaro; otro de don Juan Fernández Cantos; otro de don Manuel de Santiago y Santaella; otro de don Andrés de Cantos Barnuevo; otro de don Francisco Fernández; otro de don Gil de Cantos, los que ejercitan por sí; otro de don Fernando Pando, presbítero que ejerce don Pedro Navarro de Cantos y otro de Pedro Orea, escribano de Ayuntamiento, y que ejerce don Gil Fernández Benítez.”*¹³⁹⁰

Y añade algunos datos más, como por ejemplo que la villa tenía entre sus propios *“en virtud de reales privilegios un oficio de regidor y fiel ejecutor con voz y voto en su ayuntamiento el que ejercen por alternativa los actuales regidores por cuya razón no le produce utilidad alguna”*

En la segunda mitad de este siglo las renunciaciones se seguirán sucediendo, aunque no con tanta frecuencia. Lógicamente, se puede observar un cierto cambio generacional, si bien se repiten los mismos apellidos. También habrá algunos nombramientos más que polémicos en manos de los comerciantes de la villa, que ven el oficio como una manera más de hacer negocio.

Lo cierto es que muchos de estos nombres que aparecen a continuación, se mantendrán hasta el cambio de siglo, y en su mayoría serán los últimos miembros de esas líneas de sucesión que venimos trazando desde los inicios.

¹³⁹⁰ A.G.S. Dirección General de Rentas, Respuestas Generales de Albacete. Libro 463.

Felipe Antonio de Zamora Aguilar¹³⁹¹

Tras la muerte de don Diego de Cantos este oficio volvió a recaer en el Dr. Juan Salvador como pago de “*cierto crédito hipotecario*”. Y el 1 de abril de 1756 éste lo renunciaría en don Felipe Antonio Zamora, quien inmediatamente comenzaría los trámites para obtener los permisos legales por parte del Consejo.

Don Felipe fue bautizado el 16 de mayo de 1731 en El Peral, donde descendía de una familia de hijosdalgo de sangre notorios¹³⁹², y a su llegada a la villa establecería una alianza matrimonial con la familia Agraz, mediante su enlace con Josefa Fernández Cortés, hija de Francisco Fernández Agraz (regidor), con quien tendría dos hijos: José Fernández Zamora y Agraz, futuro regidor, y Pedro Zamora y Fernández de la Gruesa, capitán del regimiento provincial de Chinchilla y caballero de la orden de Santiago.¹³⁹³

Felipe Antonio presentaría su oficio en la villa de Albacete en la primera mitad del año 1757, y a partir de aquí ejercería su cargo durante

¹³⁹¹ A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 14050. Expediente de Felipe Antonio Zamora. 8-11-1756.

¹³⁹² En un expediente de Relaciones de Méritos de su sobrino el Ldo. Juan Modesto de la Mota Zamora y Aguilar se exponían algunas características de su familia: “*Es descendiente por su línea Materna (hermana de Felipe Antonio) del Señor Santoyo, celebre Ministro de Estado del Sr. D. Felipe segundo, del Gran Capitán Gonzalo Aguilar Fernández de Córdoba, terror de los Franceses, del famoso Señor Alarcón, que en la batalla de Pavía aprisionó, condujo y guardo en Madrid, a Francisco primero Rey de Francia, y de los Señores D. Diego, D. Francisco, y D. Pedro de Zamora, Ministros que fueron del Consejo Real, y el último Presidente y Visitador de las Chancillerías de Valladolid, y Granada, y Electo obispo de Mondoñedo; y es de esta familia el Excmo. Rmo. Padre. Fray Francisco de Zamora, General de toda la Orden de S. Francisco, y uno de los Teólogos que asistieron al Concilio de Trento, como también el sabio Español D. Diego de Saavedra Fajardo, autor de las Empresas Políticas. Es segundo nieto de D. Alonso de Zamora, que se distinguió tanto en la defensa de los Derechos del Sr. D. Felipe Quinto al Trono de España, que de su orden paso Oficio al Excmo. Sr. Marqués de Mejorada, su Ministro de Estado, a las demás Secretarías del Despacho Universal, para que se atendiese y premiase en todos tiempos con preferencia cuantos acreditaran ser descendientes suyos por ambas líneas. Es sobrino, primo o pariente por dicha línea, de D. Juan. D. José, D. Mariano, y D. Pedro de Zamora, Caballeros de las Ordenes de Santiago, y Carlos Tercero, y Canónigos de Valencia y Cartagena, y el tercero Arcediano de Villena en esta última Iglesia: de otro Sargento Mayor, varios Oficiales y Cadetes que abandonaron sus familias para entrar en el Real servicio en la presente guerra, de las que unos han muerto o son prisioneros, y los demás continúan en el día sirviendo con honor en nuestras Banderas, haciéndose ver que no se conoce hasta ahora a una sola persona de esta familia que haya tomado partido militar ni civil con los enemigos*”. A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 13386. Exp. 107.

¹³⁹³ A.H.N. Sec. Órdenes militares. Expedientes caballeros de Santiago. Exp. 9084.

28 años, con un porcentaje de asistencia del 60,34%. En las comisiones destacará, sobre todo, en la de asuntos bélicos que llegará a ejercer en ocho ocasiones, posiblemente por sus relaciones familiares, pues era cuñado del capitán del regimiento de Chinchilla Pedro de la Mota y primo político del teniente de ese mismo regimiento, Juan José Agraz. Entre los oficios, ejercerá, el de procurador síndico general en el año 1760 “*por ausencia del propietario*” y el de alcalde de la Santa Hermandad por el estado noble en 1760 y 1775.

En el ayuntamiento pronto se hará con el poder de uno de los bandos, atrayendo a la mayoría de los capitulares a sus intereses. En el informe del corregidor Durán será el foco de todas las críticas:

“Compónese el ayuntamiento de Albacete de seis regidores, reunida su fuerza y adquirida potestad al querer de d. Felipe Zamora uno de sus individuos que sin ser el oficio de su propiedad ni la villa la de su naturaleza y si la del Peral con casa y bienes en ella pudo su arte y travesura adquirirse muchos años antes de que aquella vara se erigiese corregimiento el título de teniente y por no haberle yo sin embargo de sus instados oficios continuado con el mismo distinto ni tomado su parecer o dictamen en el giro de mis providencias me ha constituido su malicia en la situación que sufro. Es publico y notorio que este individuo censurado de todo su común ha procedido y gobernándolo sin reconocer superior; Ha roto tierras, metídoles en labor y cobra sus arriendos; ha acotado de las baldías las porciones que le parece he incorporado en las adehesadas que se señala para sus hatos de ganado lanar; franqueando estas bizarriones a sus devociones y personas que le conviene tener gratas; ha talado montes, vendido parte de su leña y la demás convertido en sus propios usos, sufriendo el pobre labrador que su sustancia sirva de pábulo a censuradas distinciones; ha tenido trato (e ignoro si continua) con el abastecedor de carnes, aceite y otros ramos en que ha sacrificado a vecindario... y por ultimo, ha puesto siempre para su mas segura libertad los oficios públicos de diputados, síndicos y demás oficiales de justicia en personas de su facción para que nadie reclamara los perjuicios y todos participaran de los gajes del

*desarreglo con lo que ha sabido tapar las bocas de los que recelaran algún clamor y dispensar sobre su orgullo”.*¹³⁹⁴

El Sr. Zamora falleció el 29 de marzo de 1781, pero antes reconoció mediante varias escrituras que la posesión de este oficio era realmente de don Juan Salvador de la Bastida, quien en los años posteriores lo renunciaría en don Juan Tomás Agraz.

Antonio Carrasco y Castro

Nos encontramos de nuevo ante la ilustre y poderosa familia de los Carrasco. Don Fernando Carrasco, hermano de don Juan contraería matrimonio en Murcia con doña Sebastiana de Castro y Cobos Bernal, de cuyo matrimonio nacieron Antonio, Pablo, José, Clara y Fernando. El primero de ellos se uniría, también en Murcia, con doña Eustaquia Rocamora Molins y Piquinoti, señora del lugar de Molins de Rocamora, título que luego revertiría a las posesiones de los Carrasco.

Pronto se trasladaría don Antonio a Albacete, movido posiblemente por los intereses que podían recaer en él, pues recordemos que sus dos tías -María Ignacia y Catalina Carrasco- poseedoras del mayorazgo de los Carrasco, no tenían descendencia directa que se hiciese cargo de él, por recaería éste en su padre por ser el segundo hijo, y consecuentemente en él, por ser el hijo primogénito de la siguiente generación.

Lo cierto es que en el año 1757¹³⁹⁵ aparece en las reuniones como regidor preeminente primero, cuyo título, toma de posesión o juramento, no aparece ni en las actas capitulares ni en la documentación de renunciaciones del Consejo. Sin duda, este oficio era uno de los que

¹³⁹⁴ A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 876.

¹³⁹⁵ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 243.

“indirectamente” se controlaban desde la familia. Más concretamente el de don José Antonio de San Clemente Gaitán quien, recordemos, dio poder a doña Isabel María de San Clemente y Gaitán, su hermana y viuda de don Juan Carrasco para que lo pudiese renunciar en la persona que quisiera.

Su actividad municipal comenzaría antes de ejercer el oficio de regidor. En las elecciones de oficios de San Miguel de 1755¹³⁹⁶ sería nombrado alcalde de la Santa Hermandad por el estado noble. Como comisario sólo lo veremos de compatrono del Montepío y de administrador de los propios.

Pero su importancia en el consistorio incurrirá sobre todo en el control del poder local, primero enfatizando las influencias del grupo que comandaba su tío, el alférez Francisco Carrasco, y tras la muerte de éste, quedando como cabeza visible de ese bando.

En el último cuarto de siglo, tras la muerte de doña Catalina Carrasco y San Clemente, las posesiones de la familia pasaron a los hijos de don Antonio y doña Eustaquia, destacando Fernando Carrasco Rocamora (del que después hablaremos) que reunió los títulos de señor de Pozo Rubio, barón de Miralcampo y conde de Villaleal.

Juan Antonio Jiménez de la Cárcel

El 23 de enero de 1758 don Francisco Alfaro Munera vendía uno de sus oficios a don Juan Jiménez de la Cárcel por 2200 reales. Aunque no sin problemas, pues por estas fechas Francisco Alcañavate y Espinosa presentaría un pleito por la posesión de este oficio, que perduraría hasta finales de siglo.

¹³⁹⁶ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 94.

A pesar de esto, don Juan Jiménez tomaría juramento de su cargo en la segunda mitad del año 1758, y lo ejercería hasta 1761. Durante este tiempo don Francisco Alfaro le obligó a realizar una escritura declaratoria en la que exponía que él era el verdadero poseedor del título pues *“este no ha recibido el precio en que le vendió”*.

Posiblemente, el no obtener beneficio económico de la renuncia de este oficio, fue el desencadenante para que el 28 de octubre Francisco Alfaro volviese a vender el oficio a Juan Torres Arias, pues posteriormente así reconocía esta treta:

*“es cierto que por el año pasado de 1761 que no recuerdo el día ni mes; don Francisco de Alfaro y Munera vecino y regidor perpetuo ... le vendió al que declara por escritura que otorgó ante José Lucas Martínez ... un oficio de regidor con voz y voto en el ayuntamiento de esta expresada villa. Y aunque del contacto e instrumento constará del precio y valor porque se lo dio, como el declarante no desembolsase alguno, ni entregase al dicho don Francisco ni a otra persona en su nombre no cuidó de recoger los papeles correspondientes al referido oficio, pues éste como dueño que siempre del mencionado don Francisco los reservó en su poder y por consiguiente habiendo fallecido pasaron a sus herederos...”*¹³⁹⁷

Por tanto, queda patente que todo fue una venta simulada con unos fines particulares que no separaron el oficio de su primer poseedor, ya que el Sr. Alfaro siempre se reservó en su poder los papeles correspondientes al referido oficio. Por ello tras el fallecimiento de éste, de doña Juana Morales, su mujer, y de Francisco Alfaro y Morales, su primogénito, lo heredaría su hija doña María Manuela de San Borja, religiosa en el convento de Justinianas de Albacete.

¹³⁹⁷ A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 14270.

Posiblemente por todos estos problemas, su actividad en el cabildo pasó muy desapercibida, pues además de su baja asistencia (28,75%), no participó en ninguna comisión, ni fue nombrado en ningún oficio menor.

Francisco de Alfaro y Morales

En el año 1742 don José de Alfaro Munera renunciaba el título que había pertenecido a Pedro Carrasco Cebrián, en Francisco de Alfaro y Morales, su sobrino.

En su llegada al consistorio, no encontraría ningún impedimento, a pesar de estar también ejerciendo entre los capitulares su padre y su tío. No obstante, en los dos primeros años no será muy frecuente su asistencia, aunque debemos reconocer, que nos volvemos a encontrar con el grave problema de la repetición de nombres y apellidos, pues en el período de tiempo en el que padre e hijo coinciden en las reuniones va a ser casi imposible distinguirlos por varias razones: la primera es la escritura y abreviación de los escribanos, ya que en muchas ocasiones únicamente se menciona el nombre y el primer apellido, incluso cuando ambos recaen en una misma comisión¹³⁹⁸. La segunda razón es porque en muy pocas ocasiones aparecen juntos en el listado de asistentes a la reunión. Y la tercera, por la colocación por preeminencia en esa lista, pues ambos tenían los privilegios de aparecer después de los títulos preeminentes, uno, el padre, por antigüedad, y el otro por los privilegios de su oficio.

El 11 de septiembre de 1784 tras la muerte de don Francisco Alfaro, el oficio volverá a recaer en don José Alfaro, quien en su

¹³⁹⁸ En el año 1768 a la hora de elegir compatrono del pósito y del montepío se menciona en ambos casos a don Francisco Alfaro, y podemos saber que son dos, por razones meramente gramaticales, pues al nombrar esta elección se refiere en plural.

testamento instituiría como herederos a don Juan José, don José, presbítero de Albacete, colegial en el mayor del Arzobispado de la Universidad de Salamanca, y doña Josefa, religiosa justiniana, sus tres hijos. El oficio recaería en don José, quien lo renunciaría en el vínculo.

Alonso Munera Espinosa¹³⁹⁹

Don Francisco de Munera Castellanos, a principios de siglo, heredó el título de regidor que estaba unido al vínculo que instituyó doña María Carrasco, viuda de Pedro Ruiz Marco, junto a Jerónimo de Munera, don Miguel Molina de Cantos, Pedro Ruiz Marco “el viejo” y su tío Francisco Munera Carrasco, presbítero comisario de la Santa Inquisición en el reino de Murcia.

Don Francisco contraería matrimonio con doña María Espinosa Villanueva con quien tendría seis hijos: Alonso, Francisco, Fernando, José, Francisca y Josefa Ignacia.

El primero de ellos, Alonso, accedería al consistorio con 50 años ejerciendo como teniente del oficio de su padre, cargo que desempeñaría desde el año 1752 hasta el 1759.

En octubre de 1761¹⁴⁰⁰ el Consejo solicitaba el informe pertinente y en él se recogía que era apto para ejercerlo, ya que llevaba muchos años como teniente. A finales de noviembre tomaría posesión y juraría su cargo en la sala capitular. Su vida en el consistorio como regidor fue corta. Tan sólo participaría en 21 sesiones, pues tras la reunión del 17 de noviembre

¹³⁹⁹ A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 14081. Expediente

¹⁴⁰⁰ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 95.

de 1762¹⁴⁰¹, ya no vuelve a aparecer. Tampoco tenemos constancia de la sustitución o renuncia de este cargo en un nuevo poseedor.

José Navarro de Cantos.

Ya en el año 1757 intentaba don José acceder al consistorio a través del oficio de teniente de su hermano Pedro Navarro de Cantos, aunque tras ser dado como apto en el informe del concejo y tomar posesión, no asistiría a ninguna reunión.

Pocos años después compraría el oficio de Juan Espinosa Villanueva en propiedad, y comenzaría su camino como miembro de pleno derecho. Con un porcentaje de asistencia del 75,19%, su actividad como miembro capitular se puede resumir en lo siguiente:

01/01/1762	Nombramiento como archivista.
01/01/1763	Comisario de guerra junto a Gil Benítez.
30/04/1763	Comisario del Pósito Real.
09/05/1764	Compatrono del montepío.
01/01/1765	
01/01/1766	Comisario de guerra junto a Felipe Antonio Zamora.
01/01/1768	
01/01/1769	

Don José Navarro falleció, habiendo otorgado poder para testar a favor de doña Ignacia Ballesteros, su mujer, quien en 1780 vendería este

¹⁴⁰¹ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 95.

oficio por 4500 reales a Juan Salvador de la Bastida debido a *“la escasez y esterilidad experimentada en estos últimos años”*.¹⁴⁰²

Fernando Carrasco Rocamora¹⁴⁰³

El 13 de enero de 1775 don Fernando Carrasco, hijo de Antonio Carrasco, tomaba posesión del mayorazgo de los Carrasco, con los bienes del señorío de Pozo Rubio, el título de Alférez, el patronato parcial del ochavo de la iglesia y capilla mayor del Señor San Francisco y el de la capilla mayor del convento de San Agustín, entre otros.

También heredaría por parte de su madre, Eustaquia Rocamora Molins y Piquinoti, otros señoríos como los de Ceuta y lugar de Molíns, de Carrascasilla, de Hueter y de Vuznegra, Además, de los títulos de conde de Villaleal y barón de Miralcampo. Junto a todo ello obtendría otras distinciones como el reconocimiento de caballero de la orden de Carlos III¹⁴⁰⁴ o el de individuo de la Real Maestranza de la ciudad de Valencia.¹⁴⁰⁵

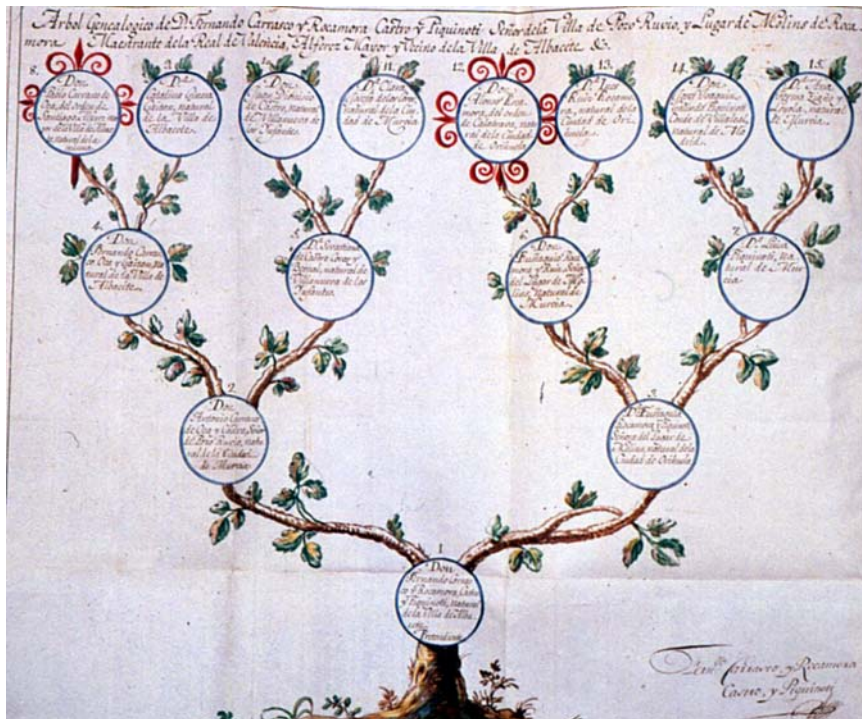
¹⁴⁰² A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 14244.

¹⁴⁰³ A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 14189. Expediente de Fernando Carrasco Rocamora. 4-2-1776.

¹⁴⁰⁴ A.H.N. Sec. Estado. Carlos III. Exp. 976.

¹⁴⁰⁵ BAQUERO ALMANSA, *Hijos ilustres...* op. cit. pp. 209-214; MEYA IÑIGUEZ, M. y CÓRCOLES JIMÉNEZ, M.P.: “El señorío de Pozo Rubio (siglos XVI a XVIII) aproximación a una familia ilustre de Albacete: los Carrasco. De la milicia a las letras”, en *Actas del II Congreso de Historia de Albacete*. Albacete, 2002. pp. 189-207.

Ilustración 4: Árbol genealógico de Fernando Carrasco Rocamora.¹⁴⁰⁶



Pero lo que nos ocupa es el oficio de alférez mayor. El 30 de enero de 1776 se solicitaba el informe corriente que era aceptado sin poner impedimento alguno. Poco después juraba su cargo y comenzaba su vida en el concejo. Archivista, clavero, comisario del Real Pósito, del montepío, de la alhóndiga, de festividades, de cartas, de guerra, administrador de propios, alcalde de la Santa Hermandad por el estado noble y juez consistorial se encuentran entre las muchas actividades que desempeñaría en sus años como alférez y miembro del ayuntamiento.

Sin embargo, no dejaría de lado sus quehaceres en su mayorazgo. Antes de la muerte de sus tías doña Catalina y doña María Ignacia Carrasco, el concejo ya había iniciado sus gestiones para incorporar el

¹⁴⁰⁶ Recogido en la documentación presentada para la obtención del hábito de caballero de la orden de Carlos III. A.H.N. Sec. Estado. Carlos III. Exp. 976.

territorio del señorío de Pozo Rubio al término jurisdiccional de la villa. Estos pleitos pasarían al Intendente de Murcia, a la Chancillería de Granada y al Consejo, y se acentuarían en las últimas décadas del siglo, aumentando de igual manera los gastos que estos litigios ocasionaban. El 4 de septiembre de 1790¹⁴⁰⁷ se vio una Real Provisión de emplazamiento a esta villa ganada por Fernando Carrasco, y a pesar de esto, los recursos por parte de la villa continuaron. Aunque parece que sin éxito, pues a finales del año 1793¹⁴⁰⁸ los alcaldes de Pozo Rubio mandarían una carta al concejo de la villa para que se juntasen y nombrasen comisión para examinar y renovar los mojones de la jurisdicción.

Don Fernando franqueará el cambio de siglo manteniéndose como titular de esta línea de regimiento y acumulando, cada vez más, prestigio social en el ámbito regional e incluso nacional. Contraería matrimonio con M^a Joaquina de Arce y Lara, de la élite local de la villa de La Roda, y tendría una hija M^a Francisca de Paula Carrasco y Arce, dama de la orden de María Luisa, quien a su vez se casaría con Luis de Francia Roca de Togores y Valcárcel, II conde de Pinohermoso, vizconde de Casagrande, señor de las Cañadas y Baronías de Riudoms, de La Daya-Vieja, del Barranco y de Benejúzar, maestrante de Valencia, coronel del regimiento de Cazadores de Orihuela, brigadier jefe de Estado Mayor y gobernador y comandante general de Alicante.

Juan Salvador de la Bastida Zorrilla¹⁴⁰⁹

Don Juan Salvador, hijo del doctor don Juan Salvador de la Bastida¹⁴¹⁰ y doña Polonia Zorrilla, cuando presentó su título de regidor

¹⁴⁰⁷ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 244.

¹⁴⁰⁸ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 244.

¹⁴⁰⁹ A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 14244. Expediente de Juan Salvador de la Bastida. 10-3-1783.

en el ayuntamiento, el 31 de marzo de 1783, contaba ya con un considerable curriculum: abogado de los Reales Consejos, administrador y juez privativo de la Encomienda de Abanilla primero y de Moratalla después.

Tras la muerte de don Diego de Cantos, don Juan Salvador (padre) recuperaría un oficio de regidor cuyo pago no se había hecho efectivo. El 22 de septiembre de 1772 Juan Salvador y su mujer Polonia fundarían un vínculo patronato real de legos de diferentes bienes (heredamiento de Villalba) entre los que se hallaba este título de regidor, que en esos momentos estaba sirviendo don Felipe Antonio Zamora.

En el Libro de lo personal del Catastro de Ensenada se recogen los bienes que poseía su padre, a mediados del siglo XVIII:

Tabla 32: Estructura del patrimonio de Juan Salvador de la Bastida (rs).

PROPIEDADES RÚSTICAS	PROPIEDADES URBANAS	OFICIOS	GANADO	TOTAL
8361	3695	220	450	12726

Más en detalle, entre sus propiedades rústicas destacan los 440 almudes de secano en el heredamiento de Casa la Balsa, 1000 almudes en el de Villalba, 200 almudes en el de Humosa y 400 almudes en el de Maracibí, además de numerosas huertas en lugares cercanos al poblamiento y de succulentos beneficios. Entre las propiedades urbanas se cuentan 8 casas en diferentes lugares de la villa y 3 hornos para cocer pan.¹⁴¹¹ Destaca en esta declaración de bienes, la omisión del oficio de regidor, pues en este apartado tan sólo se recogen 220 reales anuales por ejercer como abogado.

¹⁴¹⁰ Abogado de los Reales Consejos, Ministro y Fiscal del Santo Tribunal de la Inquisición en la villa y Alcalde Mayor de San Clemente entre otros oficios.

¹⁴¹¹ A.H.P. de Albacete. Sec. Catastro de Ensenada. Caja 1.

Don Juan Salvador (hijo) incrementaría estos bienes con la obtención de un oficio de regidor más. En 1780 él y Antonio Pertusa comprarían otro a Ignacia Ballesteros mujer de José Navarro de Cantos, y este título sería el que comenzara a ejercer.

Sin embargo, poco tiempo después realizaría una permuta entre ambos oficios. Ahora, el del vínculo que estaba ejerciendo don Felipe Antonio quedaba en manos de don Antonio Sánchez Pertusa, y el otro revertía en el patronato.

A los Bastida no será difícil verlos en el consistorio. A principios de siglo, al padre, que ejercerá en numerosas ocasiones como abogado asesor, y con el cambio generacional van entrando en la palestra los hijos: Juan Salvador, antes de ser regidor, ejercerá como procurador síndico general (1780); cargo que también representaría Juan Francisco en 1789¹⁴¹²; y, por último, en 1780 Juan Sebastián desempeñará el oficio de personero del común.

Y también los nietos: el 15 de marzo de 1793¹⁴¹³ Juan Antonio de la Bastida y Amores presentaría un título de teniente de regidor del cargo de su padre. Posiblemente, este título denominado como teniente, fuese en realidad un traspaso entre padre e hijo en toda regla, pues a partir de esta fecha y hasta los años iniciales del siglo siguiente ejerce ese oficio en propiedad.

Juan Agraz y Cárcel

Tenemos que exponer ahora, un personaje, que si bien, no llegará a ejercer, sí que iniciará los trámites legales en el Consejo.

¹⁴¹² A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 244.

¹⁴¹³ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 244.

Don Juan Agraz, hijo de Alonso Agraz y doña Catalina de la Cárcel, nació el 14 de enero de 1723, y por testamento de sus padres (8 de febrero de 1773) heredaría el vínculo que habían fundado doña María de Hurtado. En este vínculo se hallaba un oficio de regidor y alcalde mayor de rondas que había introducido su padre en 1755. Pero, aunque legalmente le correspondiese ejercerlo pues sucedió como cabeza del vínculo, no lo llegaría a hacer por problemas con la validación en el Consejo. En marzo de 1757 Pedro Tomás Carrasco interpondría un pleito de demanda de consumo contra éste y otros dos oficios más¹⁴¹⁴, que aún a finales del siglo XVIII estaba por determinar. Por esto, el Consejo dictaminaría que *“con motivo de los frecuentes recursos, pleitos y disensiones del ayuntamiento de Albacete”* se le remitiesen todos los títulos y que el alcalde mayor informase de la historia de todos ellos. En medio de este proceso (1766) don Juan Agraz solicitó que le reconociesen el título de regidor que había heredado de su padre, por lo que la Cámara acordó que no había lugar mientras no se resolviese el problema. Ya en la década de los ochenta, don Juan volvería a solicitar poseerlo en el ínterin que el Consejo resolvía, y en diciembre de 1782 dictaminaban que tras *“informe de estilo”* lo ejerciera (junto a don Anselmo Sandoval y don Juan Salvador). Pero esta disposición llegaría tarde, pues don Juan fallecía el 23 de abril de 1781.¹⁴¹⁵

José Fernández Zamora y Agraz¹⁴¹⁶

Don José Zamora, nacido el 9 de enero de 1757, heredaría de su madre, doña Josefa Fernández Cortés¹⁴¹⁷, el título de Provincial de la

¹⁴¹⁴ Al menos uno de ellos había pertenecido a la familia de los “Alfaro”, lo que suponía un fuerte ataque a la clientela de los “Carrasco”.

¹⁴¹⁵ A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 14332.

¹⁴¹⁶ A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 14262. Expediente de José Fernández Zamora y Agraz. 14-5-1785.

Hermanidad con voz y voto en el ayuntamiento, aunque los continuos problemas que se venían ocasionando dentro del concejo albaceteño, desde hacía algunos años, para obtener la confirmación por parte del Consejo desembocarían en un extenso expediente de renunciación. Entre esos papeles se recogían informaciones del Consejo en las que se presentaba el estado de las regidurías:

*“Los frecuentes recursos del ayuntamiento de la villa de Albacete dieron motivo a que la Cámara en 5 de junio de 1762 mandase a su Alcalde Mayor que remitiese originales todos los títulos de los regidores que había entonces; testimonio del número que había en el año de 1543; del vecindario de entonces y del año 762; y otro de la reducción hecha por don Baltasar Gilimón de la Mota en 1623, especificando cuántos oficios quedaron, qué personas los servían y de quiénes eran propios.”*¹⁴¹⁸

A raíz de esta provisión, el corregidor de la villa de Albacete realizaría un informe el 24 de mayo de 1775, *“en cuyo estado ocurrieron a la Cámara don Anselmo Sandoval, don Juan Salvador de la Bastida y don Juan de Agraz solicitando se les despachase los títulos correspondientes para servir los respectivos oficios que unos por herencia y otros por renuncia habían adquirido”*.¹⁴¹⁹

La Cámara el 14 de diciembre de 1782 *“con presencia de la Resolución de Su Majestad de 14 de febrero de 1639 y de que el Consejo en Sala de Justicia declaró deberse dar satisfacción a los dueños de oficios del precio que habían pagado por ellos y que en el ínterin debían ejercerlos mando que precedidos los informes de estilo se despachasen los títulos”*.

¹⁴¹⁷ Hija de Francisco Fernández Cortés y mujer de Felipe Antonio de Zamora y Aguilar. Véase árbol genealógico de la familia de los “Agraz”.

¹⁴¹⁸ A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 14262.

¹⁴¹⁹ A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 14262.

Por ello, cuando en el año 1785 don José Zamora hiciese su petición para ejercer este título, el Consejo solicitó informes al corregidor de la villa, y con éstos, y todo lo anteriormente mencionado, dictaminó que como este título *“se creó posteriormente en 1643 y por lo mismo nada tenía que ver con la consumición de don Gilimón ni con el decreto de 1639”* lo pudiese ejercer sin ningún impedimento.

Así, el 25 de mayo de 1785 tomaría posesión de su oficio en el consistorio, y cosa curiosa, en agosto de ese mismo año se le reconocía como vecino de la villa.¹⁴²⁰

Sus inicios en las actividades del concejo no fueron muy halagüeños, pues al poco, solicitaría que se le excusase de todas las comisiones por estar afectado de tercianas. Situación, que el concejo tomaría al pie de la letra. Tanto, que tiempo después él mismo tendría que ser el que suplicase al concejo que se le volviese a tener en cuenta para los asuntos del municipio. A partir de aquí, comenzará su actividad normal en diversas comisiones: comisario de rentas, abastos y festividades en 1790; de la junta de propios en 1792 y 1796; y de cartas en el 1795.

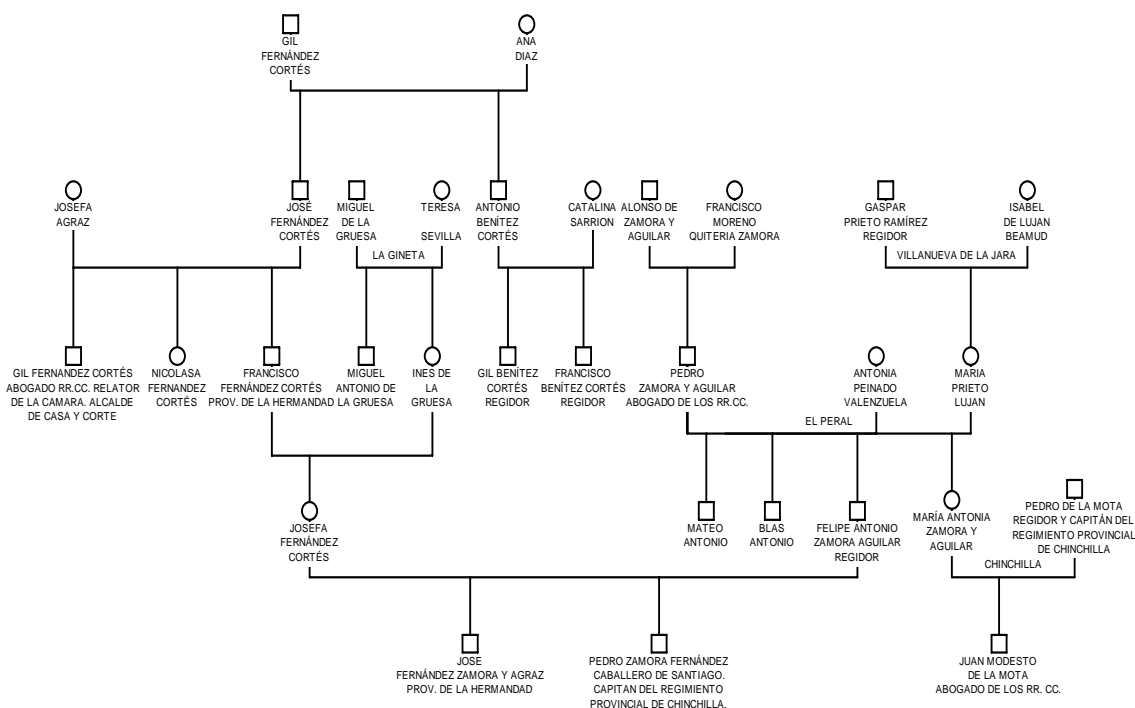
Como se puede observar en el siguiente árbol genealógico, sus relaciones familiares dentro del concejo eran bastantes, al igual que sus enemistades. En 1793¹⁴²¹ don José Zamora daría una serie de razones - entre las que predominaban las familiares¹⁴²²-, por las que Juan Antonio de La Bastida no podía ser regidor, y menos ocupar sitio preeminente.

¹⁴²⁰ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 244.

¹⁴²¹ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 244. Ayuntamiento de 14 de mayo de 1793.

¹⁴²² Don José Antonio de La Bastida era padre político de don Antonio Bustamante, que tantos problemas había provocado en el consistorio.

Gráfico 48: Árbol genealógico de la familia de los “Fernández-Zamora-Agraz”.

Juan Tomás Agraz¹⁴²³

El 29 de marzo de 1781, fallecía don Felipe Antonio Zamora, recayendo de nuevo este oficio en don Juan Salvador de La Bastida, su verdadero poseedor. Sin embargo, debido a la permuta que don Juan realizó con don Antonio Sánchez Pertusa, sería éste último el que en abril de 1785 lo vendiese a don Juan Tomás por 6000 reales.

Don Juan Tomás Agraz, hijo de don Juan de Agraz de la Cárcel y doña Joaquina Núñez Medina, nació el 20 de diciembre de 1748, y junto a sus hermanos emprendería pronto el asalto a los asientos municipales. El primero de julio de 1785¹⁴²⁴ se presentaba la petición del informe ordinario en el concejo. Informe en el que se establecía que don Juan era teniente

¹⁴²³ A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 14265. Expediente de Juan Tomás Agraz. 2-11-1785.

¹⁴²⁴ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 244.

VIII.- LOS REGIDORES.

capitán retirado del regimiento de milicias provinciales de Chinchilla y que como único impedimento encontraban que era familiar de cuarto grado de don José de Zamora. No obstante, este informe se tuvo que volver a repetir pues *“por equivocaciones que en el del informe padeció estar el pretendiente dentro del cuarto grado de consanguinidad con don José de Zamora uno de los regidores. Pues formado escrutinio de los de su parentesco hallaron estar en quinto grado”*.

Todos estos problemas por el parentesco no se produjeron cuando su hermano solicitó ejercer el oficio de su abuelo don Alonso Agraz. Tanto don Juan como el resto de capitulares presentaban un especial interés, pues *“de ningún modo recelaba el ayuntamiento el menor asomo de colusión por dicho parentesco”* dictaminando que éste tuviese voto consultivo, y don Juan el deliberativo, por ser el más antiguo.

En noviembre de ese mismo año tomaría posesión y juramento de su cargo, y a partir de aquí, con un porcentaje de asistencia de los más altos (90,23%), comenzaría a ejercer en muchas comisiones, que quedan resumidas en el siguiente cuadro:

<u>Comisiones</u>	<u>Años</u>
Clavero	1789, 1790, 1796
Comisario de cartas	1788
Comisario de festividades	1788, 1789, 1792, 1793, 1795, 1796
Comisario de guerra	1789, 1790, 1792, 1793, 1795
Comisario de la Junta de Propios	1790, 1793, 1796
Comisario del Pósito Real	1793
Comisario de rentas y abastos	1795

Antonio Bustamante Santa Cruz¹⁴²⁵

Nos adentramos ahora en uno de los oficios más problemáticos de finales de siglo. Juan José Alcañavate vendió su oficio por 2200 reales a don Juan José Alfaro, su yerno, quien no lo llegaría a ejercer y pronto se desprendería de él, pues en 1756 lo vendía a don Francisco Alfaro, que ya estaba ejerciendo un oficio en el ayuntamiento, y que no dudaría en “alquilarlo” al mejor postor. Así, en ese mismo año lo vendía a don Juan Jiménez de la Cárcel, aunque con problemas, porque Francisco Alcañavate y Espinosa reclamaría la posesión. En ningún momento Juan Jiménez obtendría este oficio en propiedad sino en ejercicio y por eso no son extrañas las escrituras en las que éste declara que la propiedad del oficio pertenecía a don Francisco pues *“este no ha recibido el precio en que le vendió”*. Como medida de presión para que don Juan pagase lo que debía o renunciase al cargo, don Francisco lo volvió a vender, esta vez, a favor de Juan de Torres, quien al poco tiempo lo renunciaba en don Antonio Gascón. Tras la muerte de Francisco Alfaro el oficio recaería en su hija, doña María Manuel de San Borja, religiosa en el convento de Justinianos de Albacete, y ésta en el año 1785 vendería el título por 2200 reales a don José Ortiz, catedrático de latinidad de la villa. Finalmente sería éste el que lo vendiera a Antonio Bustamante por 6000 reales.

Debido a todo este enrevesado sistema de renunciaciones en tan corto periodo de tiempo, cuando Antonio Bustamante presentó los papeles para legalizar los trámites en la Cámara, se le contestó que aclarase en quién recaía verdaderamente la posesión. Así don Antonio pediría que compareciese Juan de Torres para declarar *“como fue una venta simulada y aparente por fines particulares y que en realidad no hubo tal contrato [...] o se hubiera entregado los papeles que siempre quedaron en*

¹⁴²⁵ A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 14270. Expediente de Antonio Bustamante. 5-12-1786.

*poder del don Francisco en señal de su dominio y pasaron a sus herederos por su muerte; que también lo es, que en su concepto no hizo renuncia a favor de don Juan Antonio Gascón y sí a favor del dicho don Francisco*¹⁴²⁶. El Sr. Torres una vez preguntado confirmó todo lo expuesto.¹⁴²⁷

Continuando con la declaración exponía que la razón de haberlo renunciado en don Antonio Gascón fue porque *“Juan Jiménez, en cuya cabeza estaba el dicho oficio, no quiso dejarlo por aquel entonces y para precisarlo se valió dicho don Francisco de estos medios para sus fines particulares, siendo uno de ellos el que el declarante hubiese de ser regidor a que no condescendió”*.

Pero este no sería el único problema que se le plantearía, pues en el informe del ayuntamiento, además de la falta de legitimidad en la adjudicación y compra de este oficio, exponían otros pleitos en los que se hallaba inmerso el Sr. Bustamante¹⁴²⁸ contra el concejo y la propia villa:

“Pleito que éste sigue contra esta villa sobre la permuta de ciertas tierras de su concejo con una venta y porchado al sitio de Los Llanos; y en el que igualmente se tiene reclamado por parte de esta villa 3000 y más almudes de tierra que en dicho paraje detenta hoy dicho don Antonio Bustamante en calidad de padre administrador de su hijo don Gil, pendiente en el Real y Supremo Consejo de Castilla.”

Pero a pesar de todos estos impedimentos, una vez resuelto el principal, que era el de la legitimización de la renuncia, en una reunión consistorial, a la que sólo asistieron tres regidores (Francisco Benítez

¹⁴²⁶ A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 14270.

¹⁴²⁷ El texto de su exposición se recoge en el apartado de Juan Jiménez de la Cárcel. A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 14270.

¹⁴²⁸ Una de las razones que también expondrían para realizar el informe negativo, sería que el Sr. Bustamante pretendía este oficio para enriquecerse. A través de los Libros de lo personal del Catastro de Ensenada sabemos que los ingresos reales de este personaje eran bajas, y sólo destacan 900 almudes de labradío en el heredamiento de la Casa Capitán. A.H.P. de Albacete. Sec. Catastro de Ensenada. Caja 1.

Cortés, José de Zamora y Juan Tomas Agraz) relacionados familiarmente con el implicado, tras un largo relato sobre la historia de este regimiento, cambiaron su anterior informe y le consideraron como apto, por lo que la Cámara legalizó este título, aunque con algunas condiciones:

“A don Antonio Bustamante se le expidió título de regidor de la villa de Albacete en 17 de diciembre de 1786, en lugar del que antes obtuvo en 21 de mayo de 1758, Juan Jiménez de la Cárcel y a éste en lugar de Juan José Alcañavate de cuyo título se ignora la fecha y por consiguiente quién fue el primero a quien se hizo la gracia y ejerció dicho oficio, cuyo título se le pide por el Señor Gobernador del Consejo de Hacienda con apremio de secuestro si no lo hace y para libertarse de este perjuicio suplica la misma de los antecedentes que hubo para la expedición del título primordial”

En cuanto a su procedencia familiar sabemos que Antonio José Bustamante fue hijo de don Alonso Bustamante¹⁴²⁹ y doña Isabel Santa Cruz, y se le bautizó el 22 de junio de 1736, en la parroquia de esta villa. Este apellido aparece en relacionado con la villa a principios de siglo. Don Gaspar Bustamante sería agente de la villa en Madrid, y su hermano y padre de Antonio, don Alonso Bustamante será Alcalde de la Santa Hermandad por el estado ciudadano en 1723, 1725, 1727 y 1733.

Su actividad en el consistorio se centrará en las comisiones. En unos momentos en los que el número de regidores escaseaba, las desempeñará casi todas.¹⁴³⁰ Sin embargo, destacará más por sus

¹⁴²⁹ En la documentación sobre el personal de la Chancillería de Granada hemos encontrado un Alonso de Bustamante, nacido en Alcaraz, juez de contratación, regente de Canarias, juez de Sevilla, oidor a partir de 1612 en la Chancillería, y en 1624 pasaría a la contaduría de Hacienda. No podemos establecer con seguridad la relación exacta que le unía con este personaje, pero seguro que la hubo. A.H.N. Sec. Consejos Legajo 13.516,65,117; Libro de plazas 724, 114V; Legajo 4338-2. Además, García González ha señalado la existencia de una poderosa familia de este apellido en la ciudad de Alcaraz, lo que no hace más que afianzar aún más esa opinión. GARCÍA GONZÁLEZ, F.: *La Sierra de Alcaraz en el siglo XVIII*. Albacete, 1998; ID.: *Las estrategias de la diferencia. Familia y reproducción social en la Sierra. (Alcaraz, siglo XVIII)*. Madrid, 2000.

¹⁴³⁰ Comisario de propios en 1788 y 1795; de guerra en 1788 y 1794; del Real Pósito y el Montepío en 1788 y 1794; de festividades en 1792, 1793, 1795 y 1796; de cartas y visitas en 1793 y 1794; y de rentas y arbitrios en 1794.

relaciones familiares y sus relaciones con el corregidor: don Antonio contraería matrimonio con doña Antonia de Alfaro y Alcañavate, hermana de José Alfaro y Alcañavate; una de sus hijas se casaría con Juan Antonio de la Bastida; su hijo, sería el heredero de Pedro Benítez, familiar de Francisco Benítez, que a su vez lo era de José Zamora.

En cuanto a las relaciones con los corregidores, en 1788 el corregidor Francisco Javier Lozano presentaba una queja en el Consejo sobre la manera en que se estaban realizando las elecciones de oficios de la villa, y en ella presentaba como uno de los actores más problemáticos del consistorio al Sr. Bustamante:

“Antonio Bustamante tiene contra si estar procesado por la ocupación de tierras que se hallan puestas en secuestro en el concepto de concejales en el paraje del monte de San Pedro son los demás bienes que a nombre de Gil su hijo ha estado disfrutando como afectos a los vínculos que poseyó d. Luis Verdugo que por ausente en los reinos de Indias fue encargada su administración a Cristóbal y Gines de Cantos. Y como por la falta de estos y su secuestro se haya hecho por la subdelegación de bienes mostrencos que se me tiene encargada en Miguel de Sierra ha podido conseguir la entrada a ser regidor y que este oficio le de valor para adquirir el conjunto de los otros y sostenido resentir la fuerza con el poder, trascendiendo no solo con sus impulso a quejarse contra los subalternos de este juzgado que intervienen en sus diligencias sino es con amenaza de que los ha de perder. De modo que excede a tanto su orgullo que en el ayuntamiento celebrado el día tres del corriente insultó al diputado y síndico personero porque de mi mandato fueron comprendidos para la continuación de sus empleos por defecto de vocales... por cuya providencia quiso insultarme con vituperio siguiendo este rumbo hasta la conclusión del acto que no firmó por querer usar de la distinción del don que el ayuntamiento no le permitió por la contradicción que tuvo fundando en su persona del estado plebeyo y que ninguno de los de su familia por no haberlo tenido ni meritos para ello... y después se supo que este regidor tuvo a prevención al escribano Arenas y un hijo suyo que celosos andaban por bajo de las salas capitulares sin duda para inflamar con su resguardo los osados insultos y conmover no solo el animo de los oyentes si a las muchas personas que por la plaza y calles de su

*situación le veían y los vieron acechos todo el tiempo que duro este ayuntamiento”.*¹⁴³¹

A pesar de estos problemas, Antonio Bustamante será uno de los regidores que seguirán ejerciendo su puesto en el siglo XIX.

Ignacio Suárez¹⁴³²

Pero si el anterior oficio fue problemático por la adjudicación, éste será por intervención directa del procurador síndico general en el transcurso de los trámites.

En el año 1659, Pedro Cortés Benítez y Cantos obtendría un oficio en lugar de Juan Sánchez Torrecillas. Ya en el siglo XVIII se traspasaría a don Juan Cortes y Cantos, y tras un corto periodo de tiempo a doña Gregoria Moreno Benítez *“por adjudicación que se hizo en las particiones al tiempo que murió don Juan, su padre”*, y ésta sería la que lo vendiese en las Peñas de San Pedro a don Ignacio por 4400 reales.

Sin embargo, *“habiendo hecho reversión a la Corona este oficio al fallecimiento de don Pedro Cortes Benítez y Cantos ha quedado incapaz de poderse servir sin nueva gracia de Su Majestad (...) mediante ser este oficio con calidad de renunciable y haber fallecido su último poseedor sin haber hecho la correspondiente renuncia”* por lo que esta vez los trámites conllevaban más que la simple legalización de la renuncia, pues la Corona, al ser la poseedora “oficial” de este título, sería la que tuviese la

¹⁴³¹ A.H.P. de Albacete. Sec Municipios. Caja 385.

¹⁴³² A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 14302. Expediente de Ignacio Suárez. 17-10-1791.

opción de consumirlo o venderlo. En esta ocasión decidirían que lo poseyese durante su vida, sin tener la posibilidad de la perpetuación.¹⁴³³

“Hágase el asiento correspondiente en el libro destinado para estos casos y mediante haber recaído en don Ignacio Suárez el derecho que pueda tener a él, se le concede por solo su vida servirlo.”

Pero los problemas no sólo resultarían en los trámites con la Cámara, sino que, los más graves, se produjeron dentro del consistorio. Será la primera vez que un procurador síndico general, que se supone sólo podía actuar en temas relacionados con los abastos, se niegue a un nombramiento de esta manera. Don Antonio Duarte, procurador síndico elegido en las elecciones de 1790, recusaba “in totum” esta renunciación con las siguientes argumentaciones:

“En el año 1775 (la Contaduría General) se sirvió declarar a todos los que componían la Junta de estos efectos en aquella villa por inhábiles para servir tales empleos, entre ellos a Ignacio Suárez quien resultó ser a un mismo tiempo diputado del común, personero y abastecedor de carnes, aceite y jabón y mayordomo de propios veinte años hacía. Que jamás hubo en aquella villa arca de tres llaves que usaron de sus caudales públicos de los de haberes reales y hasta de los de la Santa Cruzada, para sus injustos comercios y torpes lucros.”

Poco después el procurador induciría al común a interponer una demanda de retención contra este título, en la que se informaba que don Ignacio comenzó siendo mozo sirviente, barbero, tendero de esportilla e hilos y en esos momentos era mercader de ropas de seda, lana y lienzo “vendiendo con peso y medida”. También informaba contra sus familiares de los que presuponían no eran cristianos viejos, pues “a sus bisabuelos y

¹⁴³³ Aportaría 100 ducados a la Corona, en cierto modo, para convencerla por los problemas que ocasionaría.

tatarabuelos los bautizaron de avanzada edad". Concluyendo con las razones por las que, según ellos, quería ser regidor:

"Suárez quiere ser republicano para con sus facultades contribuir no al bien común como debiera, sino es a poner todos los abastos por su cuenta en otras cabezas de quienes para alterar todos los ramos públicos ... quiere vengarse de aquellos que le han pujado los abastos y lo han echado y en una palabra quiere ser Suárez un lobo carnicero que acabe con esta villa".

En el expediente de renunciación de la Cámara, también se recoge una escritura de emancipación entre don Ignacio y Alonso Suárez, su hijo, pues una de las condiciones que expuso el Consejo fue que no quedase en sus manos ningún negocio particular, y con esa escritura de emancipación todos los negocios del padre quedaban en manos del hijo. Así el 1 de octubre de 1791 el Consejo dictaminó:

"Se despache título de regidor de la villa de Albacete que tiene justificación pertenecerle expresándose en él que sea y se entienda con la calidad de que no pueda ejercer ni manejar por si mismo (ni por medio de sus criados) comercio alguno de peso ni medidas en la propia villa; con lo cual quedan subsanados los defectos que se le objetan en la demanda de retención y considera la Cámara personales".

A pesar de todos estos problemas y advertencias por parte del Consejo y el procurador síndico, los capitulares, a la hora de repartir comisiones, no dudarían en otorgarle aquellas que por sus funciones tuviesen que ver con las actividades económicas de la villa: comisario de la Junta de propios en 1792; de rentas y abastos en 1793 y 1794; y del pósito en 1795.

Don Ignacio contrajo matrimonio con Josefa García y tuvo 9 hijos: Manuel, Pascual, Ignacio, Alonso, Francisco, Pascuala, Josefa, Isabel e Ignacia. De ellos, el primero estaba casado; Pascual, Ignacio y Francisco

se encontraban estudiando *“la carrera literaria de leyes”*; y Alonso *“aplicado desde niño a los comercios de su casa”*.

Tabla 33: Estructura de patrimonio de Ignacio Suárez (rs).

PROP. RÚSTICAS	PROP. URBANAS	OFICIOS	GANADO	COMERCIO	TOTAL
2475	539	4300	477	21700	29491

En el *Libro de Vecindario del Catastro de Ensenada* se le va a situar como uno de los personajes más adinerados del municipio. Su estructura de patrimonio se fundamentará sobre todo en el comercio donde percibía anualmente 8000 reales como mercader de velas y 12700 rs. como tratante de azafrán, a lo que se le unían 3000 rs. por ejercer como abastecedor de carnes y 1300 rs más por abastecedor de aceite.¹⁴³⁴

Francisco Diego Espinosa

El 16 de enero de 1793¹⁴³⁵ se presentaba entre los asuntos del consistorio un informe de actitudes sobre don Francisco Diego Espinosa, que había solicitado ejercer un oficio de regidor que había correspondido por partes iguales a sus dos hijas, María Catalina y Victoriana Espinosa y Alarcón como herencia de su tío don Ginés de Cantos Carrasco.

No nos consta el expediente de esta renunciación en el Consejo, pero sí que tenemos copia del título, donde se exponen las condiciones bajo las cuales Francisco Diego ejercería el oficio:

“...en atención a que por leyes de estos mis reinos estáis autorizado para regir y administrar todos los bienes pertenecientes a vuestros hijos durante la menor edad de estos, y para disfrutar en propiedad como padre todas las rentas y emolumentos que les correspondan; y

¹⁴³⁴ A.H.P. de Albacete. Sec. Catastro de Ensenada. Caja 1.

¹⁴³⁵ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 244.

*asimismo a que por escritura que habéis otorgado en la referida villa de Albacete a veinte y tres de diciembre del año próximo pasado ante Francisco Javier de vera, mi escribano Y del número de la referida villa, os habéis obligado a desistir del ejercicio del oficio en tomando estado cualquiera de las referidas vuestras hijas a quienes por partes iguales pertenece dicho oficio de regidor...*¹⁴³⁶

Su actividad en el concejo como regidor comenzó el 18 de diciembre de 1794¹⁴³⁷ cuando tomó juramento de su cargo. Pero antes ya había participado en dos ocasiones más como procurador síndico general: 1786 y 1792. A partir de aquí mantendrá una participación algo escasa, pues al contrario que sus compañeros consistoriales sólo participaría en dos comisiones: comisario de guerra en 1795 junto a Juan Tomás Agraz y de rentas y abastos en 1796 junto a José Alfaro.

Francisco Fernández Cortés y Cantos¹⁴³⁸

Don Francisco nació el 20 de agosto de 1759, y fue el segundo hijo de don Juan Fernández Cortes y Cantos y doña Antonia Castellanos y Flores¹⁴³⁹, poseedores del mayorazgo de la Casa Sevilla. Como tal, no le correspondía heredar el vínculo, y sí a su hermano mayor don Diego, quien estuvo muchos años viviendo en Madrid.¹⁴⁴⁰ Éste tomaría posesión del mayorazgo el 28 de marzo de 1791. Pero poco tiempo después, el 29 de octubre, realizaba una “cesión extintiva” de este oficio por hallarse “sin

¹⁴³⁶ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 244. Título de regidor de Francisco Diego Espinosa.

¹⁴³⁷ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 244.

¹⁴³⁸ A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 14301. Expediente de Francisco Fernández Cantos. 21-9-1791.

¹⁴³⁹ Abuelos paternos, don Juan Fernández Cortes y doña María Cantos Barnuevo, y abuelos maternos don Francisco Javier Castellanos y doña Fulgencia Flores y Carrasco vecina de Chinchilla.

¹⁴⁴⁰ En el ayuntamiento de 24 de octubre de 1785 se presentó un memorial de Diego Fernández de Cantos en el que realizaba un breve resumen de su trayectoria profesional: “la carrera literaria que principio en el colegio de Nra. Sra. de la Annunciata de la ciudad de Murcia, universidad de Alcalá de Henares y Salamanca, en el colegio mayor del Arzobispo, regentando en este una cátedra de Cánones de aquella universidad”, por cuyas tareas solicitaba “su premio”. A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 244.

hijos que le sucedan, y sin esperanza de tenerlos ya por su avanzada edad” en manos de su hermano don Francisco, en quien recaería la herencia de este vínculo tras su muerte.

Tras todo esto, recibiría de la Cámara el permiso legal para ejercerlo en el año 1791, aunque no lo presentará en el concejo de la villa hasta el 30 de diciembre de 1794. Reunión en la que se recogía una copia de este título:

“Por cuanto el señor Rey don Felipe V mi abuelo (que Santa Gloria haya) por despacho de siete de mayo de 1719, hizo merced a don Juan Fernández Cortes y Cantos de darle título de regidor de la villa de Albacete en lugar de don Juan Fernández Cortés su padre, perpetuo por juro de heredad con facultad de nombrar teniente y de que él y los que le sucediesen en dicho oficio pudiesen entrar en los ayuntamientos con espada y daga y ser elegidos en cualquier oficio de justicia; y los demás que fuesen por nombramiento de ella con facultad de poderlo vincular y con otras calidades y condiciones en el dicho título declaradas según más largo en él, a que me refiero se contiene. Y ahora por parte de vos don Francisco Fernández Cantos vecino de la villa de Albacete me ha sido hecha relación, que por fallecimiento del expresado don Juan Fernández Cortes y Cantos vuestro padre, recayó dicho oficio como afecto al vinculo fundado por este en su testamento, que otorgó en dicha villa a 30 de diciembre de 1725 ante Gregorio Francisco Martínez, escribano del número de ella, en don Diego Fernández Cantos vuestro hermano mayor, como hijo primogénito de aquel, de que tomó posesión judicial en 28 de marzo de este año ante Francisco Beltrán de Luna, escribano de esta villa de Madrid, teniéndola ya tomada de ante mano extrajudicialmente y que el dicho vuestro hermano por escritura que otorgó en Madrid a 29 de octubre del año próximo pasado ante Vicente de la Costa, escribano de ella, hallándose sin hijos que le sucedan, y sin esperanza de tener los ya por su avanzada edad, renunció en vos y cedió extintivamente el dicho oficio como inmediato sucesor que sois al vinculo de Casa Sevilla a que está afecto.”¹⁴⁴¹

¹⁴⁴¹ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 244. Título de regidor de Francisco Fernández Cortés.

Dentro del consistorio se encontraba don Francisco Benítez que era primo suyo dentro del cuarto grado de consanguinidad, aunque esto no resultó ser problema a la hora de hacer el informe pertinente, pues lejos de obviarse este tema en la reunión, se expuso que no se encontraba ningún parentesco dentro del segundo grado. No sabemos, si este cambio en las condiciones del informe, se debió a una norma generalizada en el territorio peninsular o sólo a las peculiaridades del momento, pues en estos últimos años de la centuria, el número de regidores escaseaba y no era momento para poner impedimento al acceso de nueva sabiduría para la institución.

Su actividad dentro del consistorio quedará un poco oculta en las actas capitulares de finales de siglo, debido a las lagunas documentales que existen, aunque sí lo encontramos en algunas comisiones como la del agua -una nueva comisión creada para todos los problemas con la acequia, las inundaciones y los repartos de agua para riego- en 1795 y 1796, año en el que también recaería en él, junto con don José Zamora, la de cartas y visitas.

Alonso Javier Agraz¹⁴⁴²

Como ya hemos mencionado anteriormente, don Juan Agraz heredaría en 1773 el vínculo que habían fundado doña María de Hurtado, con el título de alcalde mayor de rondas, aunque legalmente no lo llegaría a ejercer por problemas con la validación en el Consejo.¹⁴⁴³

En 1793 don Alonso Javier, hijo de don Juan de Agraz y doña Joaquina Núñez y Medina, acudió al Consejo para que le diesen el título de alcalde mayor de rondas con voz y voto de regidor que había ejercido

¹⁴⁴² A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 14332. Expediente de Alonso Javier Agraz. 20-5-1795

¹⁴⁴³ Véase el apartado dedicado a don Juan Agraz y Cárcel.

su abuelo don Alonso Agraz. Como todo procedimiento normal se pidió informe al ayuntamiento que lo dio positivamente, alegando sus meritos: *“que ha sido alcalde mayor en la ciudad de Montilla y villas de Puente Aguilar y Priego”*.

Sin embargo, existía un problema, pues dentro del mismo cabildo había un regidor -Juan Tomás Agraz- que era su hermano. A pesar de este impedimento, los capitulares intentaron por todos los medios que esto no fuese causa de su exclusión. Y así, declararon que *“de ningún modo recelaba el ayuntamiento el menor asomo de colusión por dicho parentesco”*. Además, a este informe se unió una carta del propio don Juan Tomás, en la que, aparte de alagar a su hermano, exponía que don Alonso tuviese voto consultivo, mientras que él, por ser más antiguo, ejercería el deliberativo.

El Consejo, el 14 de mayo de 1795, accedió a ambas peticiones,

“Habiéndose visto esta instancia en el referido mi Consejo de la Cámara, con los informes que en su razón tuvo por conveniente tomar, y en vista igualmente del expediente general sobre suspensión del despacho de los oficios de dicha villa, por decreto de dos del corriente acordó lo siguiente: despáchese a don Alonso Xavier Agraz, vecino de la villa de Albacete la cédula que solicita en la misma forma que se expidió a don Alonso Agraz correa su abuelo, para que pueda servir el oficio de Alcalde Mayor de Rondas con voz y voto de regidor en el ayuntamiento, y con las demás preeminencias que se expresaron en aquella cédula con condición que en los ayuntamientos en que concurra su hermano don Juan Tomás Agraz, no tenga voto el referido don Alonso Xavier, y conformándome con ello lo he tenido por bien.”

Su participación en el consistorio no fue muy activa. Aunque debemos tener en cuenta la falta de documentos en estos años. De las veintiocho reuniones registradas sólo asistirá a siete (25%), y en una de ellas actuará como regente de la jurisdicción ordinaria, no participando en ninguna otra comisión ni oficio. No obstante, su mediana edad a la hora

de acceder al consistorio, 52 años, y su vigorosa carrera como justicia mayor en varias poblaciones, pudieran ocasionar que compaginase este oficio con otros de mayor relevancia. Quedando así, sus ausencias justificadas.

José Alfaro y Alcañavate¹⁴⁴⁴

En el testamento de don José Alfaro Munera instituía como herederos a sus tres hijos: Juan José, José y Josefa. En la década de los sesenta habían fallecido don Juan José y doña Josefa (religiosa del convento de justinianas de la villa), por lo que quedaba como único heredero don José, presbítero de Albacete. Con el tiempo y visto que no continuaría en su línea los bienes de su padre, fundó un patronato real de legos en cabeza de don José de Alfaro y Alcañavate, su sobrino, al que añadiría por “*dolencia de perlesía y hallarse inhábil*” este oficio de regidor.

Don José Francisco Javier Eulogio hijo de don Juan José Alfaro y doña Catalina Alcañavate¹⁴⁴⁵ nació el 11 de marzo de 1752, y con 43 años tomaría posesión del vínculo y del oficio que le habían concedido.

Además de las relaciones de parentesco que le rodeaban por su consanguinidad, pues sus abuelos, padres, tíos y primos habían ejercido como regidores, en estos años finales de siglo también establecerá relaciones colaterales dentro del consistorio, pues uno de los regidores, Antonio Bustamante, era su cuñado, lo que provocaría algunos problemas a la hora de expedir su título, por la condición de su parentesco. Problemas que se resolverían de la siguiente manera:

¹⁴⁴⁴ A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 14336. Expediente de José Alfaro y Alcañavate. 18-12-1795.

¹⁴⁴⁵ Abuelos paternos don José Alfaro y doña Agustina Núñez, y maternos don Juan José Alcañavate y doña Catalina Espinosa.

“habiéndose visto esta instancia en el mencionado mi consejo de la Cámara, con lo informado en su razón por el ayuntamiento de la nominada villa de Albacete, por decreto de 11 de noviembre próximo pasado, acordó, se os despachase el citado título con tal que no votéis en los asuntos que lo haga vuestro cuñado. Y conformándome con ello, lo he tenido por bien”.

Don José tomó posesión de su oficio el 22 de diciembre de 1795¹⁴⁴⁶. El año anterior había sido elegido por el ayuntamiento como procurador síndico general, teniendo una participación muy activa en las reuniones de ese año (81,81%). Participación que seguiría siendo alta en los años que actuara como regidor (70,83 %).

¹⁴⁴⁶ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 244.

CAPÍTULO IX:
ESCRIBANOS.

IX.- ESCRIBANOS.

En nuestra pretensión de analizar las redes de relación de la oligarquía municipal, no nos hemos querido limitar al estudio de los regidores como “bloque de poder” y sus vínculos horizontales intra oligárquicos, sino que también hemos intentado la búsqueda de la existencia de vínculos verticales que permitan analizar la conexión de los poderosos con las capas inferiores de la sociedad, para mejorar la comprensión del modo en que se ejerce en esta villa la dominación política y social.¹⁴⁴⁷

Por ello nos adentramos, en este apartado, en el estudio de un conjunto de personajes con el que queda configurado el aparato burocrático permanente del concejo cerrado durante gran parte de nuestro estudio.¹⁴⁴⁸ Nos estamos refiriendo a los escribanos, que permanecen en contacto permanente con las oligarquías concejiles, e incluso, dependen de las mismas en cuanto a su nombramiento, constituyendo un grupo intermedio de los más activos en cuanto a su movilidad dentro de la sociedad¹⁴⁴⁹, pues en su gran mayoría, se verán favorecidos de esa “*agradable y productiva sensación de poder*” de la que gozaban los regidores.

Desde el punto de vista historiográfico, la figura del escribano no ha sido tratada con la profundidad que hemos observado en otras. Entre las

¹⁴⁴⁷ Imízcoz Beunza señala que se han dado dos aplicaciones historiográficas de los llamados vínculos sociales. La primera y más tradicional es la del estudio de la oligarquía como “bloque de poder” más o menos separada del resto de la sociedad. Y la segunda se centra en la búsqueda de la existencia de vínculos verticales, que permitan analizar la conexión de los poderosos con las capas inferiores de la sociedad. IMÍZCOZ BEUNZA, J.M. “Comunidad, red social y elites. Un análisis de la vertebración social en el Antiguo Régimen”, en IMÍZCOZ BEUNZA (dir): *Elites, poder y red social. Las elites del País Vasco y Navarra en la Edad Moderna*. Bilbao, 1996.

¹⁴⁴⁸ A partir de 1766 se ampliaría el número de sillones consistoriales con la llegada de los diputados del común y síndicos personeros.

¹⁴⁴⁹ ARANDA PÉREZ, *Poder y poderes...* op. cit. p. 131.

publicaciones encontradas podemos citar los clásicos trabajos de Arribas Arranz¹⁴⁵⁰, Corral García¹⁴⁵¹ y Martínez Gijón¹⁴⁵² orientados hacia la actividad administrativa en la corona de Castilla, otros con un tratamiento más local, como el de Lázaro Poveda¹⁴⁵³ para la ciudad de Córdoba, Rábade Obradó¹⁴⁵⁴ para Madrid, Marchant Rivera¹⁴⁵⁵ para Málaga, González Cruz¹⁴⁵⁶ para Huelva, y algunos otros que reflejan su implantación en ultramar, como el de Guajardo-Fajardo Carmona¹⁴⁵⁷ o Dougnac Rodríguez¹⁴⁵⁸. Para Albacete, estas publicaciones se reducen aun mucho más y únicamente encontramos el trabajo de García Moratalla¹⁴⁵⁹ para finales del siglo XVI y comienzos del XVII que, por desgracia, tan sólo trata el estudio paleográfico de los documentos emitidos por esos escribanos.

El origen del oficio de escribano se remonta al mundo antiguo. Según Corral García¹⁴⁶⁰ éste es una adaptación a la organización concejil de los escribas romanos. Con la decadencia del municipio durante la época visigoda desaparece, con la Curia municipal, su función

¹⁴⁵⁰ ARRIBAS ARRANZ, F.: "Los escribanos públicos en Castilla durante el siglo XV", en *Centenario de la Ley del Notariado*, Madrid, 1964. pp. 169-260.

¹⁴⁵¹ CORRAL GARCÍA, E.: *El escribano de concejo en la Corona de Castilla (siglos XI al XVII)*, Burgos, 1987.

¹⁴⁵² MARTÍNEZ GIJÓN, J.: "Estudios sobre el oficio de escribano en Castilla durante la Edad Moderna", en *Centenario de la Ley del Notariado*. Madrid, 1964. pp. 265-340.

¹⁴⁵³ POZAS POVEDA, L.: "Aproximación al estudio del oficio de escribano público del número de la ciudad de Córdoba en la primera mitad del siglo XVIII", *Axarquía*, 15, (1985), pp. 92-123.

¹⁴⁵⁴ RÁBADE OBRADÓ, M.P.: *Orígenes del notariado madrileño: los escribanos públicos en el siglo XV*. Madrid, 2001. También debemos hacer referencia a su estudio "Los escribanos públicos en la Corona de Castilla durante el reinado de Juan II: una aproximación de conjunto" en *La España Medieval*, Nº 19. pp. 125-166, aunque su ámbito temporal se aleja del propio de este estudio.

¹⁴⁵⁵ MARCHANT RIVERA, A.: *Los escribanos públicos en Málaga bajo el reinado de Carlos I*. Málaga, 2002.

¹⁴⁵⁶ GONZÁLEZ CRUZ, D. *Escribanos y notarios en Huelva durante el Antiguo Régimen (1701-1800): (la historia onubense en sus protocolos notariales)*. Huelva, 1991.

¹⁴⁵⁷ GUAJARDO-FAJARDO CARMONA, M.A.: *Escribanos en Indias durante la primera mitad del siglo XVI*. Madrid, 1995.

¹⁴⁵⁸ DOUGNAC RODRÍGUEZ, A.: "El escribano de Santiago de Chile a través de sus visitas en el siglo XVIII" en *Rev. estudios histórico-jurídicos*, 1997, no.19, p.49-93.

¹⁴⁵⁹ GARCÍA MORATALLA, P.J.: *Los protocolos notariales de la villa de Albacete a finales del siglo XVI y comienzos del XVII (1588-1628). Estudio documental*. Albacete, 1999.

¹⁴⁶⁰ CORRAL GARCÍA, *El escribano del concejo...* op. cit. p.6.

autentificadora, quedando ésta en manos de los oficiales de la Casa del Rey.¹⁴⁶¹

En los comienzos de la reconquista, matiza García Sainz de Baranda¹⁴⁶², serán los religiosos los que realicen los contratos y actos de toda clase con la asistencia de testigos. A partir de este momento, los fueros comenzarán a legislar o regular las acciones de los escribanos. Para Arribas Arranz¹⁴⁶³ es el Fuero de Soria, otorgado por Alfonso VIII, el texto jurídico medieval más antiguo que realiza menciones concretas sobre el Escribano: manda que los escribanos de ciudades y villas sean puestos por el Rey o por quien él mandase.

Alfonso X, de acuerdo y a petición de las Cortes, creó el cargo de escribano público y determinó la necesidad de que en cada cabeza de jurisdicción existiera un número fijo y estable de escribanos, dejando su nombramiento en manos de la Corona. Esa limitación del número de escribanos públicos implicaba la restricción, en cuanto al ejercicio profesional, de otros escribanos y notarios en el plano local. Las Partidas se convertirán en el primer texto territorial que regule las escribanías y se configura como básico para su estudio.

Sin embargo, fue durante el reinado de los Reyes Católicos cuando se produjeron el mayor número de avances. El primero de ellos fue la centralización de los exámenes para escribanos públicos en el Consejo Real y el control con eficacia de su número. A partir de este momento se establecieron una serie de condiciones previas para obtener el título, tales como superar un examen de suficiencia y obtener una carta real de

¹⁴⁶¹ Gibert expone que su origen está ligado al poder de autenticación propio de la Cancillería y de la Curia del Rey, y de la Curia y del Tribunal de las Ciudades. GIBERT, R.: *El concejo de Madrid*. Madrid, 1949. Cit. CORRAL GARCÍA, *El escribano del concejo...* op. cit. p. 7.

¹⁴⁶² GARCÍA SAINZ DE BARANDA, J.: *La ciudad de Burgos y su Concejo*. Burgos, 1977. p. 116. Cit. CORRAL GARCÍA, *El escribano del concejo...* op. cit. p. 7.

¹⁴⁶³ ARRIBAS ARRANZ, "Los escribanos públicos..." op. cit. p. 170.

merced firmada por, al menos, tres consejeros.¹⁴⁶⁴ En 1500 promulgarían una Real Pragmática por la que se prohibía arrendar las escribanías.¹⁴⁶⁵ Y otro, sin duda el más importante para nosotros, fue el decreto por el que los escribanos debían formar y conservar los distintos protocolos o registros de escrituras notariales, dando lugar a esa valiosísima fuente documental como son los protocolos notariales.

Con el transcurso de los años, las características para el acceso a esta figura se fueron completando. Las Partidas exigían que fuesen personas que supiesen escribir bien, libres, cristianos, de buena fama, entendidos en el arte de la escribanía, vecinos y hombres de “poridat”. En 1554 se estableció la necesidad de una información previa para ser admitido a examen, y después se institucionalizó por disposición de Felipe II y Carlos II, quedando recogidas en la Nueva y la Novísima Recopilación. En 1566 se fijaría la edad mínima legal en 25 años cumplidos. Los escribanos tampoco podían tener cargos, salvo que renunciasen a ejercer su oficio; primero por ley 11 de Cortes de 1596 no podían ser alcaldes, y después, por ley 16 de las Cortes de Pamplona de 1600, tampoco jurado o regidor. En 1609 se les exigió, para que pudieran ser examinados, el haber estado al menos dos años en *“escritorios de secretarios, o escribanos de cámara de los Consejos y Chancillería, o audiencias, u otros cualesquier escribanos públicos que ejercen sus oficios, o en casas de abogados, o relatores o procuradores, sirviéndoles en el ministerio de sus oficios...”*.

Los numerosos títulos de nombramiento que se recogen en las actas capitulares del siglo XVIII constituyen una fuente inapreciable por cuanto nos ayudan a establecer diferentes clasificaciones de escribanías. Por un lado nos encontramos a los escribanos del número, un oficio

¹⁴⁶⁴ CORRAL GARCÍA, *El escribano del concejo...* op. cit. p. 19.

¹⁴⁶⁵ CORRAL GARCÍA, *El escribano del concejo...* op. cit. p. 46.

público con un gran componente administrativo, con ámbito de actuación únicamente en el municipio y su distrito, y que tiene su principal atributo en el atesoramiento de la fe pública: autorizan y otorgan legitimidad con su firma y su signo a contratos particulares y diligencias judiciales.¹⁴⁶⁶ También aparece el *“Escribano y notario público en la nuestra corte y en todos los nuestros reinos y señoríos”* o escribano de los reinos, con un mayor campo de operaciones, pues pueden ejercer en todo el reino, pero cuyas funciones están limitadas por la actuación de los primeros.

Los más importantes para nuestro estudio serán los escribanos del concejo que participan de los caracteres de la escribanía pública, ya que, como norma, los escribanos de concejo habían de designarse de entre los anteriores como *“conditio sine qua non”*. Y por último, junto a todos ellos aparecen otros, que Corral García¹⁴⁶⁷ denomina *“reales”* y Cuesta Martínez¹⁴⁶⁸ “particulares”, y que en los propios títulos nos informan de una dedicación específica. En este grupo se encuentran los escribanos de millones a quienes correspondían

“todos los negocios y causas civiles, y, criminales tocantes a los servicios de cuatro millones en cada un año y dos millones por una vez que me concedió el reino y que tocaron pagar a la expresada villa de Albacete y de todos los demás servicios que después de los referidos se concedieron en cortes y tocaron a la dicha villa y de otros cualesquiera que en lugar de ellos se subrogaren, mudaren o pasaren a otras rentas o contribuciones que se eligieren y señalaren en lugar de los dichos millones aunque para su cobranza se arrienden, encabecen o administren, los dichos servicios porque todo lo que a esto tocare en la citada villa se ha de comprender en la dicha escribanía”.¹⁴⁶⁹

¹⁴⁶⁶ MARTÍNEZ GIJÓN, “Estudios sobre el oficio...” op. cit. p. 278.

¹⁴⁶⁷ CORRAL GARCÍA, *El escribano de concejo...* op. cit. pp. 7-8.

¹⁴⁶⁸ CUESTA MARTÍNEZ, M.: *Oficios públicos y sociedad*. Córdoba. 1997. p. 410.

¹⁴⁶⁹ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 91. Ayuntamiento de 25 de junio de 1740. Título de escribano de millones en manos de Diego Gómez del Castillo.

Estas diferencias funcionales obligaban a que los escribanos, aparte de su labor de escribas, poseyesen conocimientos administrativos e incluso jurídicos para desempeñar óptimamente sus tareas, lo que configuraba un oficio a caballo entre el mundo de la estricta burocracia y el de los servicios jurídicos especializados.

Por lo tanto, coincidimos con el profesor Aranda¹⁴⁷⁰ en señalar que los escribanos presentan una duplicidad de funciones que, en sí misma, los caracteriza y define, en cuanto que la fe pública la desempeñan tanto en la vida jurídica privada -función escrituraria-, como en la administración municipal y en la justicia -función actuaria-, mediante su actuación en contratos, testamentos, etc., como en la vida del municipio y en la sustanciación de los pleitos civiles y criminales.¹⁴⁷¹

1.- Escribanos del número y reales.

El estudio de las escribanías del número tiene para nosotros un carácter complementario, por cuanto, aunque no realizaban funciones internas en el ayuntamiento, sus miembros se encontraban estrechamente relacionados con el resto de los componentes de los grupos oligárquicos, principalmente por dos aspectos: en primer lugar por su nombramiento, pues la villa de Albacete era poseedora de una

*“escribanía de número que reparte dicha villa en cuatro escribanos quienes con el nombramiento que hace el ayuntamiento presentándole en el Real Consejo se hallan examinados a título de ella y esto no obstante anualmente en el día 29 de septiembre de cada un año decretorio para hacer elecciones de oficios ratifica estos nombramientos para mas afianzar su propiedad”.*¹⁴⁷²

¹⁴⁷⁰ ARANDA PÉREZ, *Poder y poderes...* op. cit. p. 135.

¹⁴⁷¹ Véase A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 389.

¹⁴⁷² A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 362.

Y en segundo lugar, por sus vínculos con los regidores, con los que se hallaban unidos mediante relaciones familiares y clientelares que se reflejaban en los numerosos servicios que se realizaban recíprocamente.

Como hemos comentado anteriormente, el escribano del número era un oficio público de carácter eminentemente administrativo. Sus funciones se debatían entre la administración y la labor notarial de dar fe pública de todas las escrituras y demás actos que pasaran ante él. Este aspecto notarial se fijó durante el reinado de los Reyes Católicos al establecerse la obligación de la formación y conservación de todos los protocolos que pasasen ante los escribanos. No percibían un salario fijo por el trabajo que realizaban, sino que se sustentaban mediante el cobro de derechos y aranceles aplicados sobre los documentos que realizaban. Un sistema, como ha señalado Aranda Pérez¹⁴⁷³, sobre el que recayeron no pocas críticas por parte de los que veían en su práctica una intención constante de abuso. Por ejemplo, en la realización de los testamentos queda expresado claramente que el cobro del escribano por su trabajo está a su voluntad, aunque en la mayoría de las veces se justifique el cobro con la ocupación de líneas escritas. En la mayoría de las ocasiones, no se expresa si hay recaudación o no, pero lo normal es que oscile entre 1,5 y 2 reales.¹⁴⁷⁴ En la villa de Cáceres, Sánchez Pérez¹⁴⁷⁵ señala que el escribano de censos de hipotecas de bienes raíces cobraba un real por cada escritura realizada.

A través del Catastro de Ensenada podemos establecer una comparativa en relación con los salarios de poblaciones cercanas. Para el caso de Albacete los salarios de los escribanos oscilan entre los 800 y

¹⁴⁷³ ARANDA PÉREZ, *Poder y poderes...* op. cit. p. 135.

¹⁴⁷⁴ Así lo hemos observado en nuestro estudio *"Morir en Almansa: actitudes ante la muerte a principios del siglo XVIII (1700-1707)"*. Primer premio en la modalidad absoluta en el "II Premio de Investigación Casa Grande" Almansa. 2000.

¹⁴⁷⁵ SÁNCHEZ PÉREZ, *Poder municipal y oligarquía...* op. cit. p. 63.

1100 reales.¹⁴⁷⁶ En la respuesta a la pregunta número 32, los vecinos de la ciudad de Alcaraz¹⁴⁷⁷ contestaban que había cinco escribanos del número y uno real con una regulación de la “utilidad anual” de 150 ducados cada uno. En El Bonillo¹⁴⁷⁸ había dos maestros escribanos, uno de ellos con dos oficiales que cobraban 100 ducados al año cada uno, y el otro, con un oficial que *“le regulan de utilidad 18 reales diarios”*. En la villa de Madrigueras¹⁴⁷⁹ no se establece con tanto detalle el número de escribanos y su categoría, sino que tan sólo señalan que había dos escribanos del número y ayuntamiento que *“con lo que les da la villa de situado, sobras, testamentos, particiones y demás que actúan y se ofrece asciende la utilidad de cada uno a setecientos reales”*. De la misma manera, en Tarazona de la Mancha¹⁴⁸⁰ existían cuatro escribanos con una gran diferenciación en cuanto a sus retribuciones según sus competencias. Uno de ellos, José Lozano, escribano del número, particiones y ayuntamiento, percibe 1400 reales al año. Los siguientes, Julián Tendero y Juan Caballero, escribanos del número, 550 reales cada uno, y por último, Alonso García, escribano de millones, tan sólo 200 reales.

Los trámites para la designación de escribanos solían seguir un camino predeterminado. En primer lugar, era necesario superar un examen en el Consejo Real, establecido por los Reyes Católicos en 1480¹⁴⁸¹, y donde se evaluaba la suficiencia, aptitud y pericia para la práctica de este oficio. Existían una serie de incompatibilidades por las que se prohibía a un personaje el ejercer como escribano. No podían ser

¹⁴⁷⁶ Véase el apartado de “Perfil social de los escribanos”, donde se analizará más en detalle este aspecto.

¹⁴⁷⁷ A.G.S. Dir. General de Rentas. Única contribución. Catastro del Marques de la Ensenada. Respuestas Generales de Alcaraz y agregados, Libro 325. GARCÍA GONZÁLEZ, F.: *Alcaraz 1753. Según las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada*. Madrid, 1994. pp. 119-120.

¹⁴⁷⁸ A.H.P. de Albacete. Sec. Catastro de Ensenada. Resp. Generales de El Bonillo. Caja 54.

¹⁴⁷⁹ A.H.P. de Albacete. Sec. Catastro de Ensenada. Resp. Generales de Madrigueras. Caja 108.

¹⁴⁸⁰ A.H.P. de Albacete. Sec. Catastro de Ensenada. Resp. Generales de Tarazona. Caja 176.

¹⁴⁸¹ Nueva Recopilación. IV, 25, 2; Novísima Recopilación. VII, 15, 3 y X, 23, 7.

regidores, clérigos, recaudadores, arrendadores ni tener ya una escribanía. También se les prohibía vivir con prelado o caballero, pública o secretamente, admitir depósitos de dinero, intervenir en la administración de justicia, participar en la recaudación, administración y arriendo de las rentas reales. Y también sería incompatible con el ejercicio de oficios viles.

Una vez realizado el examen se expedía una carta real de merced firmada por, al menos, tres consejeros que el escribano debía presentar ante el consistorio para poder jurar y tomar posesión de su oficio:

*“...tenga a dicho José Lucas Martínez por tal escribano real y se le guarde en todas las honras y franquezas que deben ser guardadas habiendo entrado en este ayuntamiento por dicho alcalde mayor se le recibió juramento el que hizo en la forma acostumbrada de defender la pureza y limpieza de Maria santísima nuestra señora y cumplir con la obligación de su oficio”.*¹⁴⁸²

El derecho de nombramiento de los escribanos recaía en el Rey. Corral García¹⁴⁸³ señala que esta facultad de nombrar escribanos públicos fue un continuo motivo de confrontación entre los concejos y la Corona durante la Edad Media, concluyendo que esta facultad corresponde a quien tiene poder de gobierno, que en definitiva, es el Rey como titular supremo de este poder. Sin embargo, al igual que sucedía con las regidurías, este derecho de nombramiento de los escribanos por parte de la Corona no se produce en la práctica, sino que también nos encontramos con el proceso de patrimonialización por parte, tanto de particulares, como de la propia institución municipal.

¹⁴⁸² A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 88. Ayuntamiento de 22 de mayo de 1728.

¹⁴⁸³ CORRAL GARCÍA, *El escribano de concejo...* op. cit. p. 11.

A través de las actas capitulares no podemos establecer con claridad el número de escribanías que se encontraban en una o en otra condición, pero el catastro de Ensenada nos deja vislumbrar la respuesta. En la pregunta número 28 se ofrece un listado de empleos y alhajas enajenados de la Real Corona donde se señala, en relación a las escribanías, *“una escribanía de número que ejercita Juan Martínez Arenas propia de D. Pedro Navarro de Cantos y otra de Millones que usa Diego Gómez del Castillo propia de Pedro Orea”*.¹⁴⁸⁴ Del mismo modo, la villa también tenía entre sus propios otra escribanía de número.

¹⁴⁸⁴ A.G.S. Dirección General de Rentas. Única contribución. Catastro del Marques de la Ensenada. Respuestas Generales de la villa de Albacete, Libro 463.

Tabla 34: Sucesión de las escribanías del número propias de la villa.

1700	ANTONIO DE OREA	MATEO LÓPEZ	GARCÍA RANJEL	JUAN MILLÁN	1750				
1701		PEDRO GÓMEZ			1751				
1702				GREGORIO F. MARTÍNEZ	1752				
1703					1753				
1704					1754		MARTÍN DEL PERAL		
1705					1755				
1706			FERNANDO JIMÉNEZ		1756				
1707					1757				
1708					1758				
1709					1759				
1710					1760				
1711					1761				
1712					1762				
1713					1763				
1714					1764				
1715					1765				
1716					1766				
1717	PEDRO DE OREA				1767				
1718					1768				FCO. JAVIER DE VERA
1719					1769				
1720					1770				
1721					1771				
1722					1772				
1723					1773				
1724					1774				
1725					1775				
1726					1776				
1727					1777				
1728					1778				
1729					1779				
1730					1780				
1731					1781				
1732					1782				
1733					1783	JOSÉ VILA			
1734					1784				
1735					1785			RICARDO TAFALLA	
1736					1786				
1737					1787				
1738					1788				
1739					1789				
1740					1790				
1741				JOSÉ LUCAS MARTÍNEZ	1791				
1742					1792				
1743			ANTONIO J. MARTÍNEZ		1793	ANTONIO MORENO			
1744					1794				
1745					1795				JOAQUÍN DE VERA
1746					1796				
1747					1797				
1748					1798				
1749					1799				

Estos oficios patrimonializados estaban en manos de personajes de clase media que, curiosamente, siguieron trayectorias parecidas. El primer título de escribano del número estaba en manos de Pedro Navarro de Cantos, hijo de Bartolomé Navarro de Toledo, que ejerció como escribano a principios de siglo y que pronto emparentaría con la poderosa familia de los Cantos. En el año 1754¹⁴⁸⁵ el Sr. Pedro Navarro y su familia obtenían una de las escribanías del número de la villa en lugar de su difunto hermano Francisco Navarro de Cantos. Un oficio que se hallaba dentro del vínculo que fundó Francisco Munera Spuche y Carrasco. Este oficio tenía la preeminencia de poder nombrar tenientes, que serán, en definitiva, los que verdaderamente lo ejerzan durante la segunda mitad del siglo XVIII. La familia de los Navarro Cantos se irá consolidando durante este tiempo llegando también a ejercer dos oficios de regidores. Uno en manos del propio Pedro Navarro, y otro en las de su hermano José.

Por otro lado, la escribanía de millones estaba en manos de Pedro Orea, hijo de otro escribano de principios de siglo, Antonio Orea, también de la clase media, quien poseía este oficio de la escribanía de millones por juro de heredad y con la facultad de poder nombrar tenientes. Sus buenas relaciones dentro del consistorio se observan en su nombramiento como escribano del número desde el año 1720 hasta el 1767 y en sus reiteradas actuaciones como escribano de ayuntamiento también entre esos años. Junto a este oficio poseían un título de regidor, que en el momento de realizarse el Catastro estaba en manos de Gil Fernández Benítez, otro de fiel de carnicerías y también uno de contador de cuentas y particiones.

¹⁴⁸⁵ A.H.P. de Albacete. Sección Municipios. Libro 94. Ayuntamiento de 24 de julio de 1754.

La escribanía del número que poseía la villa se debía repartir entre cuatro escribanos, cuya designación se realizaba anualmente el día de San Miguel, ratificando de esta manera los nombramientos para afianzar la propiedad. Este nombramiento sólo se podía realizar cuando se producía una vacante, por abandono o defunción, por lo que se les impedía a los capitulares que fuesen eligiendo escribanos conforme a su antojo.

Cuando había que sustituir a alguno, el aspirante nombrado debía presentarse ante el Real Consejo con el nombramiento de parte del concejo, donde se les examinaba y se expedía el título oficial:

*“D. Miguel Rubin de Noriega So. de Cámara del Rey nuestro señor de los que residen en el Consejo certifico que habiéndose presentado ante los ss. del Pedro Gómez de la Cuesta con un nombramiento de escribano del numero de la villa de Albacete hecho en el por la justicia y regimiento de la dicha villa a quien hoy toca y pertenece el dicho nombramiento el que hicieron en el susodicho en lugar y por dejación de Mateo López Carbonel los dichos señores del consejo le examinaron y habiéndole hallado hábil y suficiente le aprobaron y dieron licencia y facultad para usar y ejercer el dicho oficio de escribano del numero de la dicha villa de Albacete en conformidad del dicho nombramiento de que se declaró haber pagado el derecho de la media annata y para que conste de pedimento del dicho Pedro Gómez de la Cuesta y por mandato de los dichos señores del consejo doy esta certificación en Madrid a veintiocho días del mes de junio de mil setecientos y uno”.*¹⁴⁸⁶

Estos escribanos nombrados por la villa debían pagar, como derecho por ejercer este cargo, una pensión o arrendamiento que estaba estipulada en 250 reales al año. Precisamente, el pago de esta pensión fue utilizado por algún personaje en momentos determinados para facilitar su acceso. En las elecciones de oficios del año 1706¹⁴⁸⁷ quedó vacante una de las escribanías por fallecimiento de García Ranjel, para cuya

¹⁴⁸⁶ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 85. Ayuntamiento de 12 de julio de 1701.

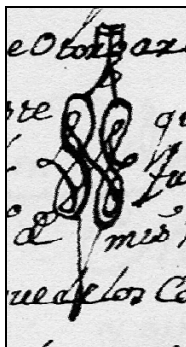
¹⁴⁸⁷ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 86.

sustitución se presentaron tres candidaturas: Domingo José Martínez, que había *“practicado muchos años a así en el oficio de presente escribano como en los demás del número de esta villa”*, Diego Fernández y Fernando Jiménez de la Cárcel quien, a pesar de haber estado ocupado en la *“asignación de la iglesia”* sin haber ejecutado el oficio de escribano, resultaría elegido por haber acompañado su petición con el pago de 300 reales anuales, 50 más de lo que se venía pagando.

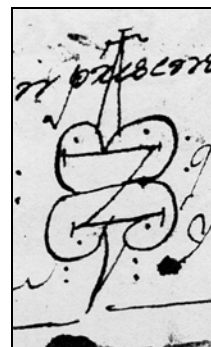
Junto a estos oficios numerarios aparecen otros denominados *“Escribanos y notarios de los reinos”*, cuyo título de nombramiento, que presentaban ante el concejo, les capacitaba para poder ejercer como notarios y escribanos públicos tanto en la Corte como en cualquier otro territorio de realengo y señorío por toda su vida. En cuanto a sus funciones, junto a los escribanos del número, desarrollaban una actividad profesional distinta aunque complementaria. El de los reinos, si bien estaba autorizado por la ley y por sus títulos para dar fe de todos los autos extrajudiciales y de los judiciales si fuesen elegidos por los jueces, no podía actuar con autoridad propia, sino por encargo o consentimiento de los numerarios en autos radicados en sus oficios, bien sea trabando sus ejecuciones, bien practicando apremios o bien realizando sus notificaciones.¹⁴⁸⁸

Como a tales escribanos reales, se les debía guardar todas *las “honras, gracias, mercedes, franquezas, libertades, exenciones, preeminencias, prerrogativas e inmunidades y todas las otras cosas que son y debe ser guardadas a cada uno de los otros nuestros escribanos y notarios públicos de la nuestra corte reinos y señoríos”*. Asimismo se les otorgaba un signo que debían utilizar para firmar en todos los documentos que realizasen como símbolo de su oficio.

¹⁴⁸⁸ CUESTA MARTÍNEZ, M.: *Oficios públicos y sociedad*. op. cit. p. 420.

Ilustración 5: Signos de escribanos.

Diego Gómez del Castillo



José Vila

Durante el siglo XVIII una buena parte de los escribanos de la villa de Albacete conseguirían su título de “Escribano y notario público” con anterioridad a servir alguna escribanía numeraria o del concejo. De los 19 escribanos, 9 de ellos obtendrán un título oficial por parte de la Corona en el que se les nombrará como escribanos y notarios de Su Majestad.

El resto permanecerán en los estudios de estos escribanos o de los de ayuntamiento y número como aprendices y oficiales¹⁴⁸⁹ o encargados en tareas particulares, hasta dar el salto definitivo a una de las escribanías numerarias, bien por designación del ayuntamiento, o bien como tenientes del oficio de los “Navarro Cantos”.

Así, por ejemplo, a mediados de este siglo, cuando se cruzaron diferentes informes al Consejo solicitando la reducción de la alcaldía mayor de Albacete a corregimiento, Miguel de Tafalla, presbítero y teniente de Vicario de esta villa, a parte de exponer el crecimiento que la misma había mostrado en los últimos años, informaba que se hallaban

¹⁴⁸⁹ En el Libro de Vecindario del Catastro de Ensenada aparecen Francisco Andujar de 25 años, casado y con un hijo, de profesión oficial de escribano, y su personal 360 reales anuales, y, Gregorio Martínez Arenas, también de 25 años, casado y con dos hijos, con un personal de 220 reales anuales. A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 734.

para el despacho del juzgado “*cinco escribanos del numero y tres reales*”. Esos cinco escribanos del número se constituyeron en un grupo definido: cuatro de ellos serían los nombrados por el ayuntamiento y otro por la escribanía de los Navarro. Por otro lado, el grupo de los escribanos reales iría variando conforme fuesen obteniendo su título.

Para finalizar este apartado no queremos dejar de hacer mención a los derechos y obligaciones. El estudio de Corral García¹⁴⁹⁰ en su capítulo II establece claramente cuáles eran los derechos y deberes de estos escribanos. Entre los derechos se encuentran los económicos, derivados del cobro de salarios o aranceles, los no económicos, de entre los que podemos destacar claramente las honras, gracias, mercedes, franquezas, libertades, exenciones, preeminencias, prerrogativas e inmunidades y todas las otras cosas que se les debían guardar, y por último, el derecho a asociarse mediante colegios o cofradías que funcionarán, sobre todo, en las grandes ciudades como Toledo¹⁴⁹¹ o Ávila¹⁴⁹².

Entre sus obligaciones estaba, en primer lugar, el deber de servir personalmente los oficios sin poder darlos en arrendamiento. Un deber que en la práctica no se llegaría a cumplir, pues muchos de los escribanos tenían sus oficiales y aprendices que se encargaban de la confección material de los documentos, y otros tantos, arrendaban este oficio perpetuado para obtener beneficios. Otra de las obligaciones era la de “*poridat*” o deber de sigilo. Debían de actuar con discreción y reserva, guardando en secreto todo lo que ante ellos se tratara. Y, por último, la fidelidad y lealtad. Debían representar con fidelidad todo lo escrito, tanto en los testimonios directos como en los traslados, y asimismo, tenían el deber de lealtad al Rey, que era quien les había nombrado o confirmado.

¹⁴⁹⁰ CORRAL GARCÍA, *El escribano del concejo...* op. cit. pp. 39-54.

¹⁴⁹¹ ARANDA PÉREZ, *Poder y poderes...* op. cit. pp. 136-138.

¹⁴⁹² CORRAL GARCÍA, *El escribano del concejo...* op. cit. p. 44.

Como ha señalado Aranda Pérez¹⁴⁹³, otra de las obligaciones resultaba de la participación de los escribanos en la administración de justicia, que les obligaba a evitar y a castigar toda parcialidad posible en sus actuaciones: ser abogados, procuradores o solicitadores de parte; actuar en causas de sus familiares directos, ya fueran reos o abogados, etc.; no podían autorizar escritura en favor de algún familiar directo; recibir dones o dádivas de las partes; admitir los depósitos judiciales originados por las causas que ante ellos pendieren; habitar en las casas de personas poderosas del concejo; llevar salarios de instituciones eclesiásticas (iglesias o monasterios) y menos aún de personas particulares siendo escribanos del concejo.

Para terminar, hay que recordar que el escribano más importante en la esfera municipal era el escribano de ayuntamiento o del concejo, que la misma villa de Albacete tenía derecho a nombrar desde finales del siglo XVI¹⁴⁹⁴, y que solía hacerlo de entre los escribanos del número.

2.- Escribanos de ayuntamiento.

Uno de los principales problemas que nos encontramos a la hora de abordar el estudio de los escribanos del ayuntamiento o del concejo es, junto a la falta de interés historiográfico, el escaso apoyo documental que se refleja en las actas capitulares hacia esta figura. Al contrario de lo que ocurre con el resto de oficiales del concejo, los escribanos no se presentan enumerados en el encabezamiento de cada acta, sino que la única mención de su asistencia será su rúbrica, que aparece al final, detrás de todas las firmas de los asistentes, bajo el epígrafe de “*ante mí*”

¹⁴⁹³ ARANDA PÉREZ, *Poder y poderes...* op. cit. pp. 135-136.

¹⁴⁹⁴ No tenemos constancia de la fecha exacta en la que se otorgaría este privilegio. Sin embargo, sí se hace mención de él en numerosas ocasiones en nuestras actas.

o “*ante nos*” según fuesen necesarias una o dos personas para el correcto desenvolvimiento institucional.

Pero este desplazamiento hacia un segundo plano al que quedan relegados los escribanos en la actividad documental administrativa, no es reflejo de su importancia dentro del ayuntamiento. El propio Castillo de Bovadilla lo reseñaba, apuntando que

*“Dos oficios hallo yo que a mi parecer habían de ejercerse por hombres de buen linaje y de satisfacción: el uno es el del boticario, de cuya sola confianza dependen las vidas de los hombres, y el otro el del escribano, de quien dependen vidas, honras y haciendas, porque el uno con la pluma, y el otro con la purga matan callando, más que un ejército de enemigos combatiendo. Yo me acuerdo, aunque no soy muy viejo, que los escribanos públicos solían ser hombres muy hidalgos, y de los principales de los pueblos”.*¹⁴⁹⁵

Su presencia en los ayuntamientos era obligada, pues era el encargado de preparar las sesiones, levantar acta de todo lo que se discutiese y acordase por mayoría¹⁴⁹⁶, llevar los libros de actas correctamente, hacerse cargo de una de las llaves del archivo, hacer las copias necesarias de los documentos municipales, y dar testimonio de validez de aquello que se trataba.¹⁴⁹⁷ Era un miembro más del concejo, que aunque no formaba parte política del ayuntamiento -pues no tenía voto en las reuniones y su actuación dependía siempre del mandato del justicia mayor y los regidores-, constituye una pieza inexcusable en la vida municipal del Antiguo Régimen. Con el paso del tiempo, serán el origen de otras figuras importantes en la administración como son los secretarios judiciales y municipales.

¹⁴⁹⁵ CASTILLO DE BOVADILLA, *Política para Corregidores...* op. cit. p. 249.

¹⁴⁹⁶ Debe tomar nota, no sólo de todo aquello que se acuerde, sino también de todos los temas del orden del día y, en realidad, de todo sobre lo que se discuta. Sólo podrá levantar acta de lo que se apruebe por mayoría, pero debe tomar nota de las protestas hechas a los acuerdos, por si fuera necesario dar testimonio. HIJANO PÉREZ, *El Pequeño Poder...* op. cit. p. 137-38.

¹⁴⁹⁷ SÁNCHEZ PÉREZ, *Poder municipal...* op. cit. p. 63.

No sabemos con exactitud la fecha en la que la villa de Albacete obtuvo el privilegio de nombrar sus propios escribanos de ayuntamiento, Aunque sí tenemos aproximaciones. En las elecciones de oficios de 1701¹⁴⁹⁸ el recién llegado al corregimiento de Chinchilla, Jerónimo Goñi, actuando como justicia mayor en esa reunión solicitó a los capitulares que la villa exhibiese el título o privilegio que tenía para hacer nombramiento de escribano de su ayuntamiento. A lo que la villa contestó mostrando diferentes libros capitulares *“y entre ellos uno en el que están los acuerdos del año de mil quinientos y noventa”* en el que ya constaba como la villa tenía costumbre de hacer nombramiento de dicho escribano.

Por lo tanto, los escribanos del concejo en la villa de Albacete se elegían por los capitulares el día señalado para la elección de oficios, alejándose de la enajenación de estos oficios que se produce en otros lugares¹⁴⁹⁹. Por lo general, se designaban de entre los escribanos numerarios y reales. Como tales tenían los mismos deberes que aquellos, aunque por su condición de dependencia del concejo gozaban de unas atribuciones específicas relacionadas con todo lo que se tratase en el ayuntamiento. Su condición de dar fe se extendía a todos aquellos negocios en los que participase el municipio como institución y en lo que se requiriese la presencia de sus atribuciones: *“evacuan todos los negocios de cuentas, repartimientos, veredas, ordenes circulares, testimonios saca de instrumentos y demás que ocurre”*.¹⁵⁰⁰ Por lo que tendrá una gran importancia en el desarrollo de las tareas administrativas y de gestión municipal.

¹⁴⁹⁸ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 85.

¹⁴⁹⁹ Marina Barba señala que en la mayoría de los ayuntamientos las personas que ocupaban las escribanías eran los propietarios de empleos que habían comprado o heredado. MARINA BARBA, *Poder municipal y reforma...* op. cit. p. 110.

¹⁵⁰⁰ A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 1108.

Para López Díaz¹⁵⁰¹ eran obligaciones de la persona que ejercía este cargo, entre otras, acudir con puntualidad a las sesiones de consistorio y guardar secreto de ellas, asentando lo acordado en un libro, tener otros dos libros donde se registrasen en uno las penas de cámara y en el otro las audiencias de los alcaldes, etc.

Entre sus derechos, al igual que los escribanos que trabajaban para la administración central, se le establecía un salario fijo que se les debía satisfacer de los caudales de propios del ayuntamiento. Legalmente no podían percibir ningún derecho o arancel añadido por la participación en este oficio, como señala Castillo de Bobadilla: *"Por su ocupación los escribanos podrán recibir un moderado salario de los propios pero no cobrarán derechos por pregones ni remates ni escrituras ni procesos, que por su oficio están obligados a ello"*.¹⁵⁰² Sin embargo, los pagos por estos conceptos serán una constante durante todo el siglo.

Por ejemplo, en la administración de los pósitos, según la Real Instrucción de 30 de mayo de 1753 se establecía que el escribano delósito -que era uno de los del ayuntamiento- debía cobrar por *"vía de gratificación y no de salario"* un maravedí por cada fanega de las que se reintegrasen. Además, en numerosas ocasiones, al ser elegidos también como escribanos del número del oficio que pertenecía a la villa se les perdonaría la "pensión" que debían pagar. Y, entre otros, se les administraba una serie de dietas o ayudas, como por ejemplo, por *"asistencia al sitio de los Llanos la villa con su alcalde mayor comisarios, escribano y ministros en el tiempo de los tres días de feria"*.¹⁵⁰³

¹⁵⁰¹ LÓPEZ DÍAZ, M.: *Oficios municipales de Santiago a mediados del siglo XVIII*. La Coruña, 1991. p. 135.

¹⁵⁰² CASTILLO DE BOVADILLA, *Política para Corregidores...* op. cit. p. 50.

¹⁵⁰³ A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 284. Exp. 4.

A partir de 1759, los dos escribanos del ayuntamiento de Albacete verán aumentado su salario a 3300 reales por mitad:

*“acordaron que en atención al grave trabajo que tiene la escribanía del ayuntamiento en todos sus negocios de asistencia a él y las demás dependencias que diariamente ocurren del real servicio para evacuar de sus ordenes por veredas y demás perteneciente a su gobierno económico del ayuntamiento, padrones y cuentas; señalaban y señalan que todo este dicho año contado desde este día hasta otro tal del siguiente trescientos ducados a ambos trabajándolo y atendiendo por ahora a las cortedades de esta villa y sus empeños. Y que en adelante se les tendrá presentes”.*¹⁵⁰⁴

Si los comparamos con lo estudiado en los municipios cercanos que analizamos en el apartado de los escribanos del número, podemos observar ciertas semejanzas con poblaciones como El Bonillo¹⁵⁰⁵ (1100 rs.) o Tarazona de La Mancha¹⁵⁰⁶ (1400 rs.) y se aleja de los 700 reales de la villa de Madrigueras¹⁵⁰⁷ y los 200 de la ciudad de Alcaraz¹⁵⁰⁸. A nivel nacional, tenemos otras cifras comparativas que quedan muy lejos de estas cantidades, como son los 2200 reales que cobraban los escribanos en Santiago de Compostela¹⁵⁰⁹ o los 4500 rs. de Granada¹⁵¹⁰.

En muchas ocasiones, como era muy corriente que los propios escribanos del concejo fuesen también designados como escribanos del número de la villa, se recogía en su nombramiento que no se les cobrase la pensión a aquellos que simultaneaban ambos oficios. Este es el caso

¹⁵⁰⁴ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 95. Ayuntamiento de 29 de septiembre de 1759.

¹⁵⁰⁵ A.H.P. de Albacete. Sec. Catastro de Ensenada. Respuestas Generales de la villa de El Bonillo. Caja 54.

¹⁵⁰⁶ A.H.P. de Albacete. Sec. Catastro de Ensenada. Respuestas Generales de la villa de Tarazona. Caja 176.

¹⁵⁰⁷ A.H.P. de Albacete. Sec. Catastro de Ensenada. Respuestas Generales de la villa de Madrigueras. Caja 108.

¹⁵⁰⁸ A.G.S. Dirección General de Rentas. Única contribución. Catastro del Marques de la Ensenada. Respuestas Generales de la ciudad de Alcaraz y agregados, Libro 325. GARCÍA GONZÁLEZ, F.: *Alcaraz 1753. Según las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada*. Madrid, 1994.

¹⁵⁰⁹ LÓPEZ DÍAZ, *Oficios municipales...* op. cit. p. 166.

¹⁵¹⁰ MARINA BARBA, *Poder municipal y reforma...* op. cit. p. 110.

de Fernando Jiménez a quién se lo recordarían en las elecciones de oficios del año 1707¹⁵¹¹. Pero éste no sería el único asunto relacionado con el salario que mantuvieron los escribanos dentro del concejo. En 1708¹⁵¹² el Sr. Jiménez solicitaba que se le pagase los “*derechos y emolumentos*” de los trabajos que había realizado hasta la fecha. Estos retrasos en los pagos del salario de los escribanos eran muy frecuentes durante todo el período estudiado y dio origen a numerosas peticiones de los interesados en las reuniones capitulares.

Otra de las quejas frecuentes era motivada por el pago del papel sellado. En 1637 bajo el reinado de Felipe IV, se instauró una tasa sobre la documentación oficial y privada, con el fin de aumentar los ingresos de la Corona. Esta tasa consistía en la instauración del uso de sellos en todos los documentos generados por los escribanos, como contratos, autos, escrituras, provisiones y otros instrumentos. Para evitar las posibles falsificaciones, los sellos tenían una validez de dos años, al cabo de los cuales debían expedirse otros nuevos. Con el fin de aprovechar el papel que no se utilizara, durante el bienio establecido por los sellos, se autorizaba su resello. El papel sellado era vendido y distribuido por oficiales reales que se encontraban en la ciudad de Chinchilla, por lo que la villa debía nombrar cada año un receptor del papel sellado¹⁵¹³ que se encargase de traer el papel sellado y suministrárselo a los escribanos.

Pues bien, las actas capitulares también se realizaban sobre este tipo de papel, por lo que su compra o el pago de este derecho recaía en primer lugar en los escribanos del concejo, lo que motivaba diferentes

¹⁵¹¹ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 86. Ayuntamiento de 29 de septiembre de 1707.

¹⁵¹² A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 86. Ayuntamiento de 11 de junio de 1708.

¹⁵¹³ Véase apartado dedicado a estos oficios en el capítulo XI.

peticiones o quejas ante el consistorio para que se les devolviesen estos gastos que en realidad eran propios del municipio.¹⁵¹⁴

Al igual que los regidores, posiblemente no fuesen estos “derechos” los que más incentivasen a los escribanos, sino las ventajas que el cargo les ofrecía. Unas ventajas en cuanto a exenciones fiscales, militares y penales y su participación como un miembro más del concejo -aunque sin voto- lo que le haría relacionarse con los principales actores de la política municipal y situarse en una posición intermedia. Sin embargo, debido a la conflictividad entre grupos que se da durante todo el siglo XVIII, esa tensión que se refleja incluso en las mismas elecciones, les hará decantarse por el bando que les colocó en ese puesto.

De todos modos su influencia en el consistorio se demuestra en las peticiones que en muchas ocasiones se representan ante el concejo para intereses personales, y que les llevarán, a ir acumulando bienes, prestigio y poder. En 1745¹⁵¹⁵, por ejemplo, Pedro de Orea, escribano de ayuntamiento solicitaba licencia para que se le asignasen, mediante arrendamiento, 300 almudes de tierras en los heredamientos de Meledriz y Bacarcia, a lo que los capitulares presentes no pondrían ninguna pega. Curiosamente en 1760¹⁵¹⁶ solicitaría al concejo que se les borrasen las deudas que había contraído con la villa por estas tierras de labor, debido a los muchos y buenos trabajos que había realizado para la villa, a lo que la villa volvió a acceder. Con el tiempo el Sr. Orea llegaría a poseer, además de numerosos bienes, un título de regidor, otro de escribano de millones, otro de fiel de tercias y otro de contador, todos ellos arrendados a terceras personas.

¹⁵¹⁴ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios Libro 86. Ayuntamiento de 8 de octubre de 1709.

¹⁵¹⁵ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios Libro 92. Ayuntamiento de 15 de octubre de 1745.

¹⁵¹⁶ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios Libro 95. Ayuntamiento de 17 de septiembre de 1760.

3.- Perfil social de los escribanos

Desde el punto de vista social, los individuos que actuaron como escribanos en la villa de Albacete pertenecen, en su mayoría, a la clase media, aunque con diferencias tanto en sus calidades como, sobre todo, en sus niveles de renta.

El Catastro de Ensenada concede un valor por el personal de estos oficios de 880 rs. por la escribanía del número y 1200 rs. por la de ayuntamiento. Sin embargo, a la hora de analizar en conjunto los ingresos de estos escribanos observamos distintos valores según las competencias y características de los empleos que se estuviesen ejerciendo. Así, el más alto se cifra en los 1830 rs. anuales que cobra Diego Gómez del Castillo y que se distribuyen en 500 rs. por el oficio de escribano de millones, 1100 rs. por interventor del correo y 230 rs. como administrador del beneficio de San Fulgencio. Mientras que por otro lado, el que menos cobra será Gregorio Martínez Arenas¹⁵¹⁷ con 220 rs., que se asemeja a lo reseñado para cualquier jornalero.

¹⁵¹⁷ Recordemos que Gregorio Martínez Arenas desempeñaría el oficio de escribano del número propiedad de su padre Juan Martínez a partir de 1785, por lo que en estos momentos, posiblemente estuviese empleado tan sólo como oficial o aprendiz en la escribanía.

Tabla 35: Escribanos que se reflejan en el Catastro de Ensenada.

NOMBRE	FAMILIA	PROFESIÓN	INGRESOS Rs. anuales
DIEGO GÓMEZ DEL CASTILLO	Casado sin hijos.	Escribano de millones (500). Interventor del correo (1100). Administrador del beneficio de San Fulgencio.	1830
JOSÉ LUCAS MARTÍNEZ	Viudo dos hijas.	Escribano del numero (250). Escribano de ayuntamiento (1100).	1350
JUAN MARTÍNEZ ARENAS		Escribano del numero.	1100
MARTÍN PERAL	Casado cuatro hijos menores.	Escribano del numero.	850
ANTONIO JOSÉ MARTÍNEZ	Casado cinco hijas y un hijo menor de 18 años.	Escribano del número bajado 250 rs. que paga a la villa.	800
FRANCISCO JAVIER DE VERA	Casado sin hijos.	Escribano real y escribano de ayuntamiento.	800
FRANCISCO ANDUJAR	Casado un hijo.	Oficial de escribano.	360
JOSÉ VILA		Escribano real.	360
PEDRO DE OREA	Casado tres hijas.	Escribano del número y de ayuntamiento que no utiliza. Contador (330).	330
GREGORIO MARTÍNEZ ARENAS	Casado dos hijos menores.	Escribano	220

Estas grandes diferencias¹⁵¹⁸ dejan entrever la existencia de desiguales categorías profesionales dentro del propio grupo de los escribanos. No obstante, aunque los ingresos de algunos de ellos suelen ser bastante elevados, no se aprecia movilidad socio-política a los niveles más altos en el seno del ayuntamiento, salvo en el caso de Pedro de Orea que, como ya hemos comentado, acumularía un título de regidor, entre otros muchos, que no ejercerá, dejándolo en manos de Gil Fernández

¹⁵¹⁸ Estas diferencias han sido calificadas como vergüenza de la pobreza y privilegiados por GONZÁLEZ CRUZ (*Escribanos Y notarios en Huelva durante el Antiguo Régimen (1701-1800)*. Huelva, 1991. p. 70) y señaladas también por CUESTA MARTÍNEZ, (*Oficios públicos y sociedad*. Op. cit. p. 415).

Cortes. Pero no serán los ingresos profesionales los que le posibilitarían el acceso al poder político sino sus rentas patrimoniales.

Observemos dos casos que nos ayudarán a analizar los ingresos y el patrimonio que iban acaparando los personajes de este grupo. Para ello, hemos elegido a José Lucas Martínez por ser el escribano del número más antiguo (72 años) del que se recogen datos en el Catastro de Ensenada. Y por otro, Francisco Javier de Vera, el más joven (36), escribano real y de ayuntamiento. El primero de ellos, junto a los 1200 rs. que obtenía de beneficio anual como escribano de ayuntamiento, contaba con ocho fincas urbanas: cuatro casas completas, una en la calle Marcilla, otra en la calle de la Botica vieja, otra pequeña en el alto de la villa, y la última, en la calle de San Antón; una casa horno en la calle mayor; la mitad de otra casa en la misma calle y dos cuartos de casa, ambas en la calle Padre Romano, lo que le suponía unos ingresos de 840 reales anuales. Además, también poseía 74,97 Ha. en fincas rústicas, repartidas entre huertas, viñas, labradío de secano, azafranares, y su mayor parte, en el heredamiento de Casa Molina con 300 almudes en diez piezas y *“su parte de casa, pozo, era y ejidos para laboreo”*, generando 2363 reales anuales en su conjunto. Junto a las fincas también poseía dos mulas en labor, dos yeguas, veinte ovejas de vientre y dos cerdos (324 rs.). Entre las cargas que soportaba debía pagar un total de 392 reales de pensiones de censo a diferentes personas, conventos y memorias y 230 reales por el salario y comida de una criada.

Por otro lado, Francisco Javier de Vera, junto a los 880 rs. por la escribanía del número de la villa, contaba con un patrimonio urbanístico y rústico escaso. Entre las primeras, tan sólo poseía la cuarta parte de una casa en la calle Mayor, valorado su alquiler en 55 rs. Y en cuanto a fincas rústicas, 3,8 Ha. repartidas entre viña y labradío de secano, todas en la redonda de la villa, y que le reportaban 565 rs. También, como en el caso

anterior debía hacer frente al pago de pensiones con un total de 86 reales anuales.

Todo ello nos ofrece una muestra más de las grandes diferencias existentes dentro de este grupo. Pero, además, nos da una idea del ascenso socio-económico al que podían optar estos personajes desde un extremo a otro, a lo largo de toda su trayectoria profesional. Esta adscripción se hace tanto en función de sus características socio-económicas, más lucrativas, como de la sensación de poder, dignidad y honra que se encontraba intrínseca al oficio que se desempeñaba. De hecho, con el paso del tiempo no sólo los encontraremos ejerciendo únicamente su oficio de escribano, sino que también aparecerán como candidatos a las alcaldías de la Santa Hermandad, procuradurías, y también, en las nuevas figuras creadas durante el reinado de Carlos III -diputados y personeros-, donde desempeñarán un papel relevante. Algo similar ocurre en Lleida donde Passola Tejedor¹⁵¹⁹ los coloca -como notarios- a la cabeza de los profesionales de la mano media, al igual que Elliot¹⁵²⁰ que los llega a identificar como alta burguesía junto a mercaderes, abogados, doctores y aristocracia urbana.

Acometer el estudio de las sucesiones de las escribanías públicas del número de Albacete resulta una labor bastante más sencilla que la realizada en el caso de las regidurías, debido fundamentalmente a dos cuestiones: la primera, el corto número de escribanos que ejercitarán estas escribanías durante el siglo XVIII, que se reducen a 19. Y la segunda, la vinculación de los nombramientos de los escribanos, al ayuntamiento y a un particular, por lo que la motivación de las sucesiones queda supeditada, en el primer caso, a los intereses grupales del bando

¹⁵¹⁹ PASSOLA I TEJEDOR, A.: *Oligarquía, municipio y corona en la Lleida de los Austrias*. Tesis doctoral, Lleida, 1995. p. 280.

¹⁵²⁰ ELLIOT, J.H.: *La Rebelión de los Catalanes*. Madrid, 1982. p. 127.

que se encuentre en esos momentos en mayoría, y en el segundo, a los intereses particulares de la familia “Navarro” que gracias a esto, poco a poco irá accediendo a los niveles superiores de las oligarquías.

Documentalmente nos hemos basado en las informaciones y datos concretos que sobre la manera de sucederse unos oficios a otros aparecen en los libros de actas municipales. En ellas se refleja el hecho de la transmisión, indicando quien renuncia o muere y quien le sustituye, aportando en muchas ocasiones la relación del escribano saliente con el entrante. Además, también se tiene constancia de diferentes peticiones de escribanos solicitando los protocolos de su antecesor, lo que nos ayuda a fijar esas sucesiones y establecer relaciones entre las clientelas.

No obstante, somos conscientes que los datos obtenidos de las actas son tremendamente pocos, pues no se aporta más que los nombres y apellidos, sin hacer referencia a cuestiones cronológicas y sociológicas que serían imprescindibles, por lo que trataremos de cruzarlos con otras fuentes -principalmente protocolos notariales- y con los datos mismos de la organización interna del archivo para poder realizar un acercamiento a los personajes que ejercieron las escribanías y sus relaciones con los bandos oligárquicos y los justicias mayores.

GARCÍA RANJEL

García Ranjel se encuentra concluyendo su carrera a principios del siglo XVIII. Se nos presenta como único escribano de ayuntamiento a principios de 1701¹⁵²¹, aunque podemos suponer que lo llevaba ejerciendo desde años atrás, y más, si tenemos en cuenta que aparece en la escribanía del número al menos desde 1695. Al año siguiente no

¹⁵²¹ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 85.

resultaría elegido, dejando este puesto hasta las elecciones de oficios de 1702 en las que sería designado junto a Antonio de Orea, compartiendo la asistencia a las reuniones durante todo el año. En los años siguientes desaparecerá del ayuntamiento pero continuará en la escribanía del número hasta la reunión del 13 de septiembre de 1706 en la que se hace constar su fallecimiento.¹⁵²²

Con esta notificación comienza el proceso para suplir su hueco en la escribanía del número de la villa. El primer paso consistía en crear una comisión formada por el escribano del ayuntamiento y varios regidores para realizar el inventario de todos los documentos que se encontraban en su protocolo. Una vez realizado esto, se procedía a la designación de un nuevo escribano, bien entre los públicos titulados o entre los personajes capacitados profesionalmente para su ejercicio, que residían en la villa y que, sin tener nombramiento real, podían ser nombrados por la villa y corroborados posteriormente por la Corona.

Tenemos pocos datos en cuanto a su trayectoria vital, e incluso por la infrecuencia con la que aparece este apellido en los documentos nos atreveríamos a decir que no era natural de la villa, sino de alguna población cercana, de la misma manera que la desaparición posterior, nos hace pensar en su falta de descendencia.

ANTONIO DE OREA

Antonio de Orea es otro de los escribanos que aparece al iniciarse el siglo XVIII. Bautizado en la iglesia de Santa María de la Esperanza de la cercana villa de las Peñas de San Pedro el 14 de febrero de 1661¹⁵²³,

¹⁵²² A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 86.

¹⁵²³ FamilySearch™ International Genealogical Index v5.0. Batch nº C890542. Source Call nº 1279693.

su padre, Pedro Orea contraería matrimonio con María Felipe, emparentada con una de esas familias *“principales de la república”*, lo que le posibilitaría los bienes necesarios para ofrecer la posibilidad de estudios a algunos de sus hijos.

Tras obtener el nombramiento de escribano público, presentó su título en la villa donde entraría a formar parte como uno de los escribanos del número y también como escribano de ayuntamiento, aunque no sin problemas. En las elecciones de oficios de 1703¹⁵²⁴ a la hora de la designación de escribano de ayuntamiento se tuvo que proceder a realizar una votación particular de cada uno de los capitulares, por no estar de acuerdo algunos de ellos en la reelección como tal escribano de Bartolomé Navarro de Toledo, que lo venía ejerciendo durante algunos años. La votación otorgaría una mayoría aplastante a favor de Antonio de Orea regulando que *“en caso que haya de asistir a las dependencias del cabildo acompañado es su voto y parecer que lo sea de Bartolomé Navarro y Toledo por las razones que le asisten y que es por haber cumplido con su obligación en las ocasiones que lo ha sido entre a servir dicha escribanía”*.

Su actitud frente al resto de escribanos no fue nada buena. Después de su designación, el 10 de noviembre de ese mismo año, presentaba una queja formal ante los capitulares alegando que no era su intención el servir en el ayuntamiento acompañado por otro escribano, por lo que se representó un problema que los regidores presentes no dudaron en resolver de una manera directa: volver a nombrar a Bartolomé Navarro como único escribano del ayuntamiento y destituir al Sr. Orea.

Curiosamente, después de estos problemas y, posiblemente como represalia, ya no volvería a ser nombrado como escribano del

¹⁵²⁴ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 85.

ayuntamiento hasta 1708¹⁵²⁵, también en unas elecciones marcadas por la polémica y que concluyeron en votación. Diego de Sagarraga, que era el primero en votar, dio su voto a Bartolomé Navarro y Antonio de Orea. Voto con el que el resto de capitulares que estaban presentes no se conformaron procediéndose a la elección. El Sr. Sagarraga votaría en primer lugar a Antonio de Orea *“por su mucha inteligencia”* y después a Bartolomé Navarro. Alonso Espinosa se conformaría con el parecer del anterior añadiendo *“que si Antonio de Orea no pudiese asistir por algún accidente es de sentir se quede sólo el presente (Bartolomé Navarro)”*. A estas posturas se unieron Francisco Núñez, Francisco Munera y Jerónimo Navarro. Por otro lado Andrés de Cantos expondría *“que respecto de haber corrido en la escribanía de ayuntamiento diferentes años Bartolomé Navarro es de parecer por haber cumplido con su obligación se quede en dicha escribanía de ayuntamiento y que respecto de ser preciso que los demás se vayan habilitando para poder ejercer dicha escribanía es de dictamen le acompañe en ella Gregorio Francisco Martínez quien hasta aquí no lo ha sido”*. A esta opinión se unirían Juan Fernández, Pedro Carrasco y Gines de Cantos, por lo que resultaría elegida la proposición del Sr. Sagarraga tan sólo por un voto de diferencia, que sería el de Jerónimo Navarro que, curiosamente, se presentaría a la votación cuando ésta estaba a punto de concluir.

Los asistentes a estas reuniones nos pueden dar una idea de los partidarios que tenía el Sr. Orea dentro del consistorio. En la primera de ellas, de los cinco regidores presentes únicamente obtendría el voto contrario de Alonso Espinosa Zapata, que era partidario de Bartolomé Navarro Toledo. Y en las segundas, poco tiempo después, se producen demasiados cambios para suponer que a principios de siglo los bandos oligárquicos estuviesen configurados. De esos cinco regidores que

¹⁵²⁵ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 86.

aparecían en la anterior votación, repiten cuatro, y sus votos son diferentes. Ahora, Alonso Espinosa otorga su voto a Antonio de Orea, y Pedro Carrasco, que anteriormente había dado su voto a favor, ahora se opone a su nombramiento.

Pero éste no sería el único oficio que poseyera. A principios de siglo fue designado continuamente como *“fiel de carnicerías”* con la función de administrar y vigilar las carnicerías y los estancos. Un oficio que le pertenecía en propiedad con la consideración de poder nombrar tenientes, pero que la villa debía corroborar anualmente en las elecciones de oficios, lo que provocará algunos problemas en las sucesiones posteriores.

El 5 de junio de 1701¹⁵²⁶ presentaría en el ayuntamiento el nombramiento de contador de cuentas y particiones perpetuo con los cometidos de hacer cuentas y particiones, repartir dehesas y heredades, así como liquidar cartas ejecutorias, mayordomías, asientos, administraciones y contratos. En contrapartida, le estaba vedado el realizar las cuentas de propios y las del pósito.¹⁵²⁷ En enero de 1706¹⁵²⁸, por ejemplo, presentaría una certificación en la que se presentaban todas las cuentas que tocaban en relación del derecho de los servicios de carnes y tres millones.

Unos años después, en el mes de mayo de 1707, presentaba un nuevo nombramiento, esta vez, como escribano de los servicios de millones en lugar de García Ranjel, cuyo cometido quedaba descrito con minuciosidad en el título:

¹⁵²⁶ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 85.

¹⁵²⁷ En Cáceres en el siglo XVII el contador numerario servía a la villa llevando cuentas durante tres días semanales, por los cuales se le pagaba la cantidad de doce reales a la semana. SÁNCHEZ PÉREZ, *Poder municipal y oligarquía...* op. cit. p.63.

¹⁵²⁸ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 86. Anexo en el inicio del libro.

*“mando que ante vos... se hagan como dicho es autos, negocios y causas civiles y criminales tocantes a los dichos servicios y otorgarse los arrendamientos, acuerdos, registros, informaciones y dar testimonios de sacas de los géneros de que se causa la sisa que se sacare de la dicha villa de Albacete para consumir en otros lugares; y asimismo hayan de pasar y hacerse ante vos todas las fieldades de sisas y medios aplicados para la paga de los dichos servicios y que se aplicaren adelante y comisiones para cobrar lo que todo ello se debiere en la dicha villa de Albacete y para todas otras cualesquier cosas que toquen al citado servicio y los autos que se hicieren en las comisiones que en cualquier manera el Reino o su comisión de la Administración de Millones en su ausencia despacharen o se hicieren en la dicha villa...”*¹⁵²⁹

Tras el lapso de documentación de los años 1715-1719 deja de aparecer como escribano del número y de ayuntamiento quedando únicamente encargado del fielato de carnicerías. En estos años se produce el traspaso en la escribanía a su hijo Pedro de Orea Hergueta quien, como veremos, recogerá todos esos títulos y los irá ampliando.

BARTOLOMÉ NAVARRO Y TOLEDO

La familia “Navarro” aparece en la villa dividida en diferentes ramas. Una de las más importantes será la encabezada por Jerónimo Navarro Soriano, que como ya observamos en el apartado de los regidores, ira extendiendo sus redes relacionales durante el siglo XVIII, fomentando las relaciones por vía matrimonial con las principales familias hidalgas del municipio. Una de esas uniones será la realizada con los Cantos, que dio origen a un subgrupo dentro de uno de los bandos oligárquicos: el de los Cantos-Munera.

¹⁵²⁹ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 86. Ayuntamiento de 13 de mayo de 1707. Real título de escribano de millones en manos de Antonio de Orea.

Bartolomé Navarro, miembro de esta familia, irá consolidando aún más sus influencias con la renovación de sus alianzas matrimoniales con los Cantos¹⁵³⁰ y la consecución, primero del título de escribano real, y después, de una escribanía perpetua del número que pertenecía al licenciado don Francisco Munera Spuche y Carrasco, presbítero y comisario del santo oficio de la Inquisición del reino de Murcia¹⁵³¹, y que había vinculado para sus sucesores, pasando finalmente al patrimonio de los Navarro.

Por tanto, al obtener la escribanía perpetua, desaparece del panorama institucional en cuanto a los nombramientos de la escribanía numeraria de la villa, por lo que nos centraremos en su participación en el consistorio como escribano de ayuntamiento. Como tal, lo podemos encontrar ejerciendo como sustituto de García Ranjel a principios de 1701, como único a partir de las elecciones de ese mismo año, y alternándose con los demás hasta 1714. De hecho, de los escribanos que participan en la política municipal de principios de siglo será uno de los que más veces intervenga con 272 asistencias, y más, si tenemos en cuenta, que durante los años 1708 al 1711 no resultaría elegido, en favor de Antonio de Orea y Fernando Jiménez, miembros del bando contrario y predominante en esos momentos en el consistorio.

Aparte de las funciones específicas del oficio de escribano de ayuntamiento -*“evacuar todos los negocios de cuentas, repartimientos, veredas, ordenes circulares, testimonios saca de instrumentos y demás que ocurren”*- durante todo su ejercicio demostró poseer sobrada suficiencia administrativa e incluso jurídica, como demuestran las

¹⁵³⁰ Según se ha demostrado gracias a los estudios antropológicos, cuando dos familias han contraído una alianza matrimonial, la suelen renovar cuatro o cinco generaciones después, cuando ya la memoria de la misma está a punto de perderse, volviendo a cerrar un “bucle” fácil de detectar en los esquemas genealógicos. DEDIEU, J.P.: “Familia y alianza. La alta administración española del siglo XVIII” en *Sociedad, Administración y Poder...* op. cit. p. 49.

¹⁵³¹ A.H.P. de Albacete. Sección Protocolos. Legajo 18.

numerosas comisiones en la que estuvo encargado que le llevaron a trasladarse a otras localidades como Madrid, San Clemente o Cartagena.

El 13 de septiembre de 1705¹⁵³² se le otorgaba una carta de poder para que se encargase de diferentes asuntos de extremado interés para el municipio, entre los que se encontraban: la prorroga de los arbitrios para poder pagar los débitos atrasados de 1694; la reducción de los importes del servicio ordinario y extraordinario por haber disminuido la población y por las malas cosechas; lo mismo con el impuesto de milicias; y para que se actuase contra los acreedores del juro de Pedro González Galindo que reclamaban 1600 fanegas de trigo. En esta empresa llegaría a reclamar ante el Consejo, desde donde solicitaba, en octubre de ese mismo año, que se le mandase más dinero para los gastos que estaba teniendo.

Tras los años en los que no fue nombrado como escribano de ayuntamiento, el 26 de mayo de 1711¹⁵³³ volvía a reaparecer designado para una nueva comisión. En esta ocasión se trataba de asistir a la villa de San Clemente para tratar con el corregidor sobre los pagos atrasados e intentar, como en el caso anterior, una rebaja. A principios del año siguiente, se le daba poder para ir de nuevo a San Clemente para tomar cabezón de las rentas de alcabalas, tercias y cientos.

Poco tiempo después -julio¹⁵³⁴- le volvían a dar otra carta de poder junto a Francisco Vicente Cano para viajar a Cartagena y dar cuentas del estado de los bienes de propios y arbitrios y las cantidades que habían usado en paja, vestuario, bagajes, etc. los ejércitos que habían transitado por la villa, y obtener de esta manera, algún beneficio o rebaja en los impuestos por haber favorecido la causa borbónica.

¹⁵³² A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 85.

¹⁵³³ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 87.

¹⁵³⁴ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 87. Ayuntamiento de 20 de julio de 1712.

Por último, en el año 1713¹⁵³⁵ se dedicaría en exclusiva a tratar sobre el litigio que mantenía la villa con La Gineta por las 1600 fanegas que se debían del situado de Pedro González Galindo de los años 1680 a 1689. Un tema que se había empezado a tratar ya en el año 1705 pero sin solución y que, en estos momentos, había sido requerido de nuevo por el corregidor de la villa de San Clemente para determinar bajo su justicia. El pleito se prolongará desde el mes de marzo hasta agosto, en el que finalmente el Sr. Navarro informó al resto de capitulares que se había llegado a la resolución de que la villa debía pagar 6700 reales, a lo que dictaminaron estar de acuerdo, dando el poder necesario para proceder al pago.

Sus estrechas relaciones familiares con los “Cantos” le harían vincularse al bando capitular que formaban éstos junto a Francisco Munera, lo que explica las enemistades con Antonio de Orea, que era el protegido del bando contrario. Así en 1703, cuando Orea se opone a compartir la escribanía, el bando de los “Cantos-Munera-Villanueva” que prevalecían en número, no sólo no accedieron a sus peticiones sino que nombraron al Sr. Navarro como único escribano.

Pero éste no fue el único enfrentamiento. La conflictividad que se producía en el seno del consistorio entre las capas más altas de los bandos oligárquicos también se reprodujo en su escala inferior, llegando en algunos momentos a hostilidades físicas. El 23 de enero de 1721¹⁵³⁶ el alcalde mayor Ambrosio Álvarez de Toledo, a la hora de defenderse contra las acusaciones que contra él habían formulado el corregidor de Chinchilla apoyado por algunos regidores (Cantos-Munera-Villanueva), atacó duramente a Bartolomé Navarro a quién acusaba de *“haber puesto*

¹⁵³⁵ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 87.

¹⁵³⁶ A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 14. Exp. 15.

manos a ciertas personas” lo que había sido ocultado por los escribanos omitiendo de esta forma su “*obligación de ejercer las causas*”.

Desde el punto de vista familiar, Bartolomé Navarro tendría, al menos, 4 hijos que conozcamos. El primogénito fue Francisco Navarro de Cantos que sería en el que recayese, en primaria instancia, el oficio de la escribanía, pero que no llegaría a ejercer. Tras su muerte, el oficio, entre otros muchos bienes, pasó a manos del segundo hijo de la familia, Pedro Navarro de Cantos, que como la mayoría de los hijos “segundones” de las familias adineradas -aunque a un nivel inferior-, había iniciado una formación universitaria y administrativa que culminó con su nombramiento como abogado de los Reales Consejos. El Sr. Navarro presentaría su nombramiento como escribano ante el concejo el 24 de julio de 1754:

“en este ayuntamiento se vio un real titulo de S.M. firmado de su Real mano y refrendado por D. Iñigo de Torres y Oliverio su secretario su fecha en Aranjuez a diez y ocho de junio de este año de que se tomó razón en la contaduría general de valores en seis del corriente mes por don Salvador de que da razón en que su majestad concede merced y es su voluntad que D. Pedro Navarro de Cantos vecino de esta villa regidor perpetuo de ella y sus sucesores tengan en su cabeza por suyo propio y como bienes vinculados el oficio de escribano del número de esta villa en lugar de Francisco Navarro de Cantos ya difunto y con las mismas calidades que le tuvo y se declaran en dicho real titulo el que ha sido presentado en este ayuntamiento por parte del expresado d. Pedro navarro de cantos pidiendo se le dé de él la posesión en conformidad de prevenido así dicho real cedula que se leyó a la letra en este ayuntamiento la cual vista por los Sres. que lo componen dijeron obedecían y obedecieron dicha real cedula con el respeto y veneración debida como de su rey y señor natural y que se cumpla y guarde en todo y por todo como en ella se contiene y se de la posesión a dicho d Pedro Navarro de Cantos a quien se guarden las honras franqueas preeminencias y prerrogativas concedidas por S.M. (dios le guarde) en ella; y habiendo entrado en este ayuntamiento el dicho d. Pedro Navarro de Cantos se le dio la posesión de dicho oficio de escribano del número de esta dicha villa la que tomo quieta y pacíficamente y sin contradicción de persona alguna y en señal de ello pidió testimonio de este decreto y que se le devolviese la original cedula real para

*con guarda de su derecho y de los sucesores en dicho oficio y por su merced dicho señor regente se mando dar y que se diese a dicho don Pedro Navarro el testimonio pedido con la Real Cedula y lo firmaron doy fe”.*¹⁵³⁷

Sin embargo, tampoco lo llegaría a ejercer por encontrarse sirviendo un oficio de regidor perteneciente a don Fernando del Pando, presbítero de la villa, y pocos meses después lo dejaba en manos de un teniente: Juan Martínez Arenas.

En estos momentos la influencia de los Navarro llegó a su cima, pues una vez dentro del consistorio Pedro Navarro intentó promocionar a su hermano José hasta que finalmente lo consiguió en el año 1761 mediante la compra del oficio de regidor a Juan Espinosa Villanueva.

La última de las hijas fue Mariana Navarro de Cantos, monja del convento de religiosas justinianas de la villa, que falleció el 28 de julio de 1780 bajo la disposición de un poder para testar otorgado a D. Miguel Tafalla Cortes vicario foráneo, D. Felipe Martínez Peña presbítero, D. Manuel Pando Barrionuevo y D. José Mateo Pando con la obligación de que

*“cumplidas que fuesen estas se vendiesen por todos y cualesquiera de sus testamentarios cuantos bienes propios se hallaren pertenecerla al tiempo de su fallecimiento y de su importe en alivio de los vecinos de dicha villa y pasajeros se fundase una capellanía o pía memoria de misa de doce en todos los días festivos del año invirtiendo el resto en sufragios por su alma a quien dejaba por heredera y en beneficio de las de sus padres y hermanos”.*¹⁵³⁸

Todo el dinero de la venta y la remisión de censos quedó en un arca que se colocó dentro de la clausura del convento de religiosas justinianas de la villa *“ínterin y hasta tanto se conseguía tuviese efecto la*

¹⁵³⁷ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 94.

¹⁵³⁸ A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 1784.

fundación de la expresada capellanía y pía memoria". Los albaceas testamentarios, uno por muerte y los otros dos porque se desinhibieron de la causa, provocaron que se retardase su resolución algunos años. Esto dio lugar a la intervención del corregidor Tomas Fernando Ibáñez quien solicitó al Tribunal eclesiástico que se pasasen los papeles a la jurisdicción ordinaria, lo que provocó un pleito con las altas instancias de la jurisdicción eclesiástica -Provisor y Vicario general del obispado de Cartagena- que veían en las intenciones del corregidor un intento de apoderarse de esos caudales

*"En esta atención y en la de que todo el objeto a que terminan las miras del corregidor es el de apoderarse de unos caudales que por su destino piadoso y aceptación que de ellos ha hecho la iglesia deben estar ya al cuidado de los prelados y ordinarios eclesiásticos que estas tienen bien acreditada su conducta en esta parte procurando con el mayor esmero corresponder en ello a la confianza que la misma iglesia y los soberanos han hecho de sus personas y que de entrar aquellos en poder del corregidor quedaba expuestos a que se les diese un destino contrario o poco conforme a la mente de su legítimo y verdadero dueño".*¹⁵³⁹

El pleito llegaría hasta el Consejo de Castilla que dictaminaría se llevase a efectos la disposición testamentaria de D. Maria Ana Navarro de Cantos, remitiendo los autos al corregidor de Albacete para que así se cumpliese y ejecutase.

PEDRO GÓMEZ DE LA CUESTA

El 12 de julio de 1701 se veía en el consistorio la confirmación, licencia y facultad por parte del Real Consejo del nombramiento de escribano del número que había realizado la villa en manos de Pedro Gómez de la Cuesta y por sustitución de Mateo López Carbonel que

¹⁵³⁹ A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 1784.

llevaba desde finales del siglo XVII sin ejercer. Se trataba, por tanto, del primer escribano que presentaba su título en el siglo XVIII:

*“D. Miguel Rubin de Noriega So. De cámara del Rey nuestro señor de los que residen en el Consejo certifico que habiéndose presentado ante los Ss. de él Pedro Gómez de la Cuesta con un nombramiento de escribano del numero de la villa de Albacete hecho en él por la justicia y regimiento de la dicha villa a quien hoy toca y pertenece el dicho nombramiento el que hicieron en el susodicho en lugar y por dejación de Mateo López Carbonel los dichos señores del consejo le examinaron y habiéndole hallado hábil y suficiente le aprobaron y dieron licencia y facultad para usar y ejercer el dicho oficio de escribano del numero de la dicha villa de Albacete en conformidad del dicho nombramiento de que se declaró haber pagado el derecho de la media annata y para que conste de pedimento del dicho Pedro Gómez de la Cuesta y por mandado de los dichos señores del consejo doy esta certificación en Madrid a veintiocho días del mes de junio de mil setecientos y uno”.*¹⁵⁴⁰

Por sus características sociales, podemos deducir que pertenecía a la clase media pero en sus niveles más bajos, pues fueron continuas sus peticiones para que se le perdonase o relevase la pensión de oficio que debía pagar al consistorio. En el mes de junio de 1702¹⁵⁴¹ presentaba una petición al ayuntamiento exponiendo que en las cuentas que se habían tomado al mayordomo de propios se había expuesto que debía 250 reales de la pensión del año anterior, y solicitaba que se le rebajase esa cantidad por haberse incorporado el 15 de julio y no haber estado ejerciendo durante todo el año.

Esta situación se repetiría en agosto de 1706¹⁵⁴² cuando, junto a Gregorio Francisco Martínez, solicitaba que se le perdonase o relevase la paga de los 250 reales de la pensión, a lo que los capitulares respondieron que se le retrasase el pago hasta el día de las elecciones.

¹⁵⁴⁰ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 85.

¹⁵⁴¹ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 85. Ayuntamiento de 23 de junio de 1702.

¹⁵⁴² A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 86. Ayuntamiento de 23 de agosto de 1706.

Al contrario que en los casos anteriores, no sería nombrado en ninguna ocasión para ejercer la escribanía del ayuntamiento, aunque sí que lo encontramos en siete ocasiones como suplente de los titulares.

El 3 de octubre de 1744¹⁵⁴³ presentaba un memorial en el ayuntamiento en el que, tras informar que había servido la escribanía más de 40 años y se hallaba con avanzada edad (64), solicitaba:

“suplica a esta villa se sirva conferir la futura del referido oficio y escribanía a Diego Gómez del Castillo escribano de S.M., su yerno, para que en dichas dependencias que ocurran participe por el oficio las diligencias y autos que se ofrecieran haciéndole para ello el nombramiento que esta villa puede”.

La villa accedería, pero con condiciones: *“lo use y ejerza después de los días del dicho Pedro Gómez de la Cuesta precediendo acudir con este nombramiento”*, lo que provocó que no se llegase a producir esta sustitución, pues en las elecciones de oficios del año siguiente volvería a ser elegido Pedro Gómez en la escribanía del número de la villa.

Debido a su desaparición de las reuniones consistoriales, no podemos determinar sus relaciones con uno u otro bando, aunque el análisis de sus protocolos notariales (7 libros) nos puede ofrecer una orientación, pues serán los Sagarraga, Agraz y Alfaro los que más documentos le ofrezcan.

GREGORIO FRANCISCO MARTÍNEZ

La primera referencia que tenemos en las actas capitulares de este personaje data de julio de 1702¹⁵⁴⁴ en la que solicitaba que se le tuviese en cuenta en los nombramientos de escribanos del número de la villa por

¹⁵⁴³ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 92.

¹⁵⁴⁴ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 85. Ayuntamiento de 17 de julio de 1702.

el fallecimiento de Juan Millán Aguado. Su petición daría resultado, aunque no a corto plazo pues en esas elecciones sólo serían nombrados Antonio de Orea y Pedro Gómez de la Cuesta. Pero sí en las siguientes, en las que las vacantes se cubrieron por completo, dejando su número en cuatro: los dos anteriores más García Ranjel y Gregorio Francisco Martínez.

Poco tiempo después, a comienzos de 1704¹⁵⁴⁵, exponía que los papeles y registros que habían pasado ante Juan Millán Aguado le tocaban y pertenecían a su oficio, pero que se hallaban en el protocolo de Antonio de Orea, a lo que los capitulares mandaron que se los entregase realizando el inventario de todos ellos.

Su situación económica no fue favorable. En octubre de 1703¹⁵⁴⁶, al poco tiempo de ser nombrado, solicitaba al ayuntamiento que le fuese perdonada el pago de la pensión de su oficio, accediendo los capitulares a perdonarle 130 reales, algo más de la mitad de dicha pensión. Esta petición se repetiría en 1706¹⁵⁴⁷, en el que junto a Pedro Gómez de la Cuesta volvería a solicitar que se le perdonase o relevase de pagar los 250 reales.

El 20 de octubre de 1741¹⁵⁴⁸ fallecía y era sustituido por su hijo, José Lucas Martínez. Durante los 38 años que permaneció como escribano del número no fue elegido en ninguna ocasión como escribano del concejo, puesto en el que se hallaban consolidados otros escribanos, como Bartolomé Navarro, Fernando Jiménez de la Cárcel, Pedro de Orea o su propio hijo desde 1739, incluso antes de ser nombrado como escribano numerario de la villa. Sin embargo, sí lo encontramos ejerciendo como tal en diez ocasiones, actuando como suplente de los

¹⁵⁴⁵ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 85. Ayuntamiento de 22 de enero de 1704.

¹⁵⁴⁶ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 85. Ayuntamiento de 28 de octubre de 1703.

¹⁵⁴⁷ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 86. Ayuntamiento de 23 de agosto de 1706.

¹⁵⁴⁸ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 91.

titulares, sobre todo, en los años anteriores al fin de la Guerra de Sucesión.

FERNANDO JIMÉNEZ DE LA CÁRCEL

En las elecciones de oficios del año 1706¹⁵⁴⁹, tras el fallecimiento de García Ranjel, la villa afrontaba una nueva elección, con tres pretendientes para esa vacante: Domingo José Martínez, Fernando Jiménez de la Cárcel y Diego Fernández, los tres vecinos de la villa de Albacete. En este momento, las tensiones capitulares se dejaron sentir para sentar como escribano a un personaje atraído a sus intereses de grupo, produciéndose una votación interesante. El primero en votar fue el regidor segundo preeminente Gabriel de Alfaro quien expuso que *“es de sentir se provea en Fernando Jiménez de la Cárcel persona en quien concurren para dicho ejercicio las calidades de derecho necesarias con la calidad de pagar trescientos reales en cada un año que ha de empezar desde hoy día de la fecha en conformidad de lo que refiere por dicha su petición”*. Junto a este parecer se anexionaron seis regidores: Diego de Sagarraga, Francisco Ramírez, Alonso Espinosa, Manuel Cortés, Francisco Núñez Alfaro, Francisco Munera Castellanos.

Al mismo tiempo se presentó una postura contraria en favor de Domingo José Martínez, encabezada por el regidor Andrés de Cantos que daba las siguientes razones:

“que de los propuestos le parece mas acto Domingo José Martínez por haber practicado muchos años a así en el oficio de presente escribano como en los demás del numero de esta villa cosa que no ha ejecutado otro alguno de los pretendientes por haber estado con la ocupación y asignación de la iglesia Fernando Jiménez de la

¹⁵⁴⁹ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 86.

Cárcel y el otro pretensor en otras ocupaciones que no pertenecen al oficio de escribano”.

A esta postura se añadieron Juan Fernández, Pedro Carrasco Cebrián, Jerónimo Navarro y Sebastián Antonio de Cañizares, un número inferior a los anteriores, por lo que resultaría elegido Fernando Jiménez, dándole *“los instrumentos de que necesitare para que con ellos recurra ante los señores del real y supremo consejo de castilla de donde traiga titulo de aprobación para que lo pueda ejercer”.*

Analizando los personajes que aparecen en esta votación podemos apreciar dos datos interesantes. Por un lado, la diferencia de voto entre Francisco Munera y Andrés de Cantos, lo que nos hace suponer que todavía no se halla consolidado ese bando de los “partidarios de Chinchilla” que tomará fuerza poco tiempo después. Y por otro la asistencia de algunos regidores que no habían aparecido a ninguna reunión desde hacía mucho tiempo, lo que provocó la queja de Andrés de Cantos:

“no se entienda perjudicar en la providencia de dicha escribanía a Domingo José Martínez los votos de los señores D. Diego de Sagarraga y Francisco Ramírez respecto de no haber asistido muchos días ha a otro ningún ayuntamiento si a este para se valga del medio que fuere competente y sobre este punto recurra al tribunal superior”

Lo cierto es que, a pesar de haber resultado elegido con tantos problemas, poco tiempo después -21/06/1707- presentaba un título de escribano y notario público de *“la nuestra corte, reino y señoríos”* recibiendo el signo que se utilizaba para validar, junto con su firma, los documentos que redactase. A partir de este momento se convertiría en el escribano que participase de una manera más activa en el consistorio,

siendo elegido como escribano del concejo desde el año 1707 hasta el 1735 y asistiendo a 985 reuniones de un total de 1050.

Durante los 28 años que ejerció como escribano fue renovando sus relaciones con los regidores que iban llegando al consistorio. En estos años, como ya hemos comentado anteriormente, se estaban configurando dos bandos diferenciados: por un lado los “Carrasco”, que se autodenominarán defensores del común, y por otro lado los “Cantos-Munera”, que serán tachados como defensores de los intereses de Chinchilla.

Es lógico pensar que después de los impedimentos que le había puesto en su primera elección, Andrés de Cantos no fuese partidario de este grupo sino del contrario. De hecho en 1718 actuará como testigo en el informe de Juan Núñez Alfaro alabando sus cualidades y las de su familia para poder ser regidor. Sus relaciones con la familia Alfaro no concluirán ahí. A mediados del siglo XVIII Juan Jiménez de la Cárcel, familiar de este escribano -posiblemente su hijo- compraría un oficio de regidor a Francisco de Alfaro Munera, aunque no lo llegaría a ejercer por no hacer frente al pago. Por lo tanto nos podemos atrever a señalar su pertenencia o vinculación al grupo de los Alfaro, que recordemos, se encontraba a su vez, dentro de las influencias de los Carrasco. Pero podemos precisar aún más. Analizando sus apellidos nos encontramos que el apellido “Jiménez” aparece ya entre los primeros personajes que obtuvieron un oficio de regidor en 1543. Se trataba de una familia de grandes hacendados pertenecientes a una clase media-alta que propiciaban el equilibrio de poderes dentro del consistorio. A partir del siglo XVII su influencia entrará en declive, desapareciendo de los primeros lugares de la institución. El segundo apellido “de la Cárcel” aparece unido a la familia “Agraz”, otro de esos subgrupos de los Carrasco.

En cuanto a su actuación en consistorio, será en la década de los veinte cuando goce de mayor protagonismo en nuestras actas capitulares. El 29 de diciembre de 1722¹⁵⁵⁰ se solicitaba por parte del Consejo de Castilla que se certificase que Pedro de Orea Hergueta y Fernando Jiménez eran escribanos de esta villa, a lo que los capitulares accedieron sin ningún reparo pues ambos, además de tener el nombramiento de escribanos reales, estaban ejerciendo la escribanía numeraria propia de la villa.

Poco tiempo después se le encargaba llevar a cabo la memoria de legados que había dejado el capitán Bernabé de Cantos, aunque no será hasta el año 1730 cuando verdaderamente llegue el dinero desde Perú y se dé comienzo al establecimiento del montepío y las ayudas a la educación.¹⁵⁵¹

A partir de 1721 sustituirá a Juan Salvador Gómez como tesorero de dehesas, un oficio propio del ayuntamiento encargado de custodiar y distribuir los bienes procedentes de las dehesas pertenecientes a los propios de la villa. En este puesto va a permanecer hasta las elecciones del año 1737 que resultaron muy conflictivas, pues se tuvieron que realizar votaciones en la mayoría de los cargos. En lo relativo a la escribanía del ayuntamiento, comenzó hablando Francisco Carrasco que nombraba a Pedro de Orea *“que lo es de Su Majestad y del número de esta villa relevándole de la paga del salario o arrendamiento de la del número conforme es costumbre”*. A esta postura se unirían la mayor parte de los regidores: José Alfaro, Alonso Agraz, Pedro Benítez, Francisco Alfaro, Juan Fernández, Diego de Sagarraga y Manuel de Santaella.

¹⁵⁵⁰ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 243.

¹⁵⁵¹ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 89. Ayuntamiento de 4 de enero de 1730. LOSA SERRANO, P. y CÓZAR GUTIÉRREZ, R.: “La enseñanza en la villa de Albacete durante la Edad Moderna”, en *Actas del II Congreso de Historia de Albacete*. Albacete, 2002.

Frente a estos se posicionaban Juan de Espinosa y Andrés de Cantos que proponían a Fernando Jiménez, argumentando que debían dejar paso a nuevos escribanos para que se fuesen formando y no se llevase el dinero siempre el mismo. Finalmente, resultaría elegido Pedro de Orea por inmensa mayoría. No conservamos las actas finales del año 1736¹⁵⁵² en las que se encuentran las elecciones de oficios, pero lo cierto es que desde principios del año 1737 aparece como escribano del ayuntamiento el Sr. Orea en detrimento de Fernando Jiménez.

Según parece, su separación de la escribanía del concejo y de la tesorería de dehesas le acarreó diferentes problemas económicos. Durante los años siguientes siguió ejerciendo una de las escribanías numerarias y en las elecciones de oficios de 1739¹⁵⁵³, a la hora de reafirmar su nombramiento como tal, se le apremiaba para que pagase todo lo que estaba debiendo de la pensión de este oficio. Parece ser que esta situación no persistió en los años siguientes, pues no existen nuevas reclamaciones por parte del concejo. Seguiría ejerciendo como escribano del número hasta el año 1743, año en el que falleció a los 67 años de edad, siendo sustituido en su protocolo por Antonio José Martínez.

PEDRO DE OREA HERGUETA

Hijo de Antonio de Orea, también escribano, la primera vez que aparece en las actas capitulares será en las elecciones de oficios del año 1720¹⁵⁵⁴ en las que sería designado como suplente en la escribanía del concejo, en la que actuaba como titular Fernando Jiménez. Curiosamente, en ese mismo año ejercería en trece ocasiones aún antes de tener ese nombramiento. En estas elecciones también será elegido como escribano

¹⁵⁵² A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 243 B.

¹⁵⁵³ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 90.

¹⁵⁵⁴ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 243.

del número de la villa. La falta de las actas capitulares nos priva, de nuevo, de seguir con exactitud la sucesión de esta escribanía. Sin embargo, el inventario de los protocolos notariales que concluyen en el año 1717 para Antonio de Orea nos hacen suponer que fue éste el año en el que renunciaría a la escribanía, quedándose tan sólo con su título de contador del número y el fielato de carnicerías que continuó ejerciendo hasta el año 1726. El traspaso entre padre e hijo también resulta evidente, pues será el único cambio en las escribanías en estos años.

La trayectoria profesional de ambos será muy similar. Como ya hemos visto, el padre recogió diferentes oficios públicos, que poco a poco, fue transmitiendo al hijo. Incluso se puede decir que iría por delante marcándole el camino a seguir por esos oficios, conforme iba obteniendo los requisitos necesarios, en este caso los títulos. Así pasó con la escribanía del número que se traspasarían en el año 1717, la escribanía de millones a finales de ese mismo año, y también, con el título de contador y el fielato de carnicerías.

A pesar de la aparición en las escribanías de Pedro de Orea, ya en la primera mitad del siglo, Antonio mantendría su oficio como contador del número y fiel de carnicerías hasta 1726, año en el que el hijo obtendría su título real como contador de cuentas y particiones, pasando, también, a ejercer como fiel.

Al igual que ocurrió con su padre, su elección como escribano del concejo también se vio envuelta en polémica. En unas elecciones¹⁵⁵⁵ en las que casi todos los oficios se sometieron a votación, el alférez Francisco Carrasco comenzó eligiendo a Pedro de Orea, relevándole de la paga del arrendamiento de la del número conforme a la costumbre, a cuyo voto se unieron todos los demás regidores, excepto Juan de

¹⁵⁵⁵ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 90. Ayuntamiento de 29 de septiembre de 1737.

Espinosa y Andrés de Cantos quienes nombraron a Fernando Jiménez de la Cárcel, exponiendo que el nombramiento se debía de hacer por unanimidad y de lo contrario se quejarían ante el Consejo por no cumplirse con la legalidad. El alcalde mayor acataría los votos de la mayoría y el Sr. Orea entraría de esta manera en el ayuntamiento apoyado por este grupo mayoritario.

A partir de este instante asistirá en 457 ocasiones de 743 posibles hasta el año 1760, aunque a los pocos años de entrar¹⁵⁵⁶ solicitaba que se le eximiese del cargo de escribano de ayuntamiento por las muchas ocupaciones que tenía en esos momentos y que, recordemos, eran los de escribano del número, del concejo, de millones, contador del número, fiel de carnicerías y tesorero de arbitrios y dehesas. Los capitulares harían caso omiso a esta sugerencia obligándole a que siguiese en el cargo e instándole a que más adelante se le darían providencias. Todos los regidores, excepto Andrés de Cantos que aceptaba esta petición motivado más por expulsarlo del concejo que por acceder a sus favores.

A partir de este momento comenzaría a deshacerse de algunos de sus títulos. El 25 de junio de 1740¹⁵⁵⁷ se presentaría en el consistorio un real título de escribano de millones a favor de Diego Gómez del Castillo y en lugar de Pedro de Orea.

Junto a las ganancias que recibiría por estos títulos también participó de uno de los bienes más preciados, administrados por el ayuntamiento, como eran los repartimientos de dehesas. El 15 de octubre de 1745¹⁵⁵⁸ presentó un memorial ante los capitulares en el que exponía lo siguiente:

¹⁵⁵⁶ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 90. Ayuntamiento de 4 de enero de 1738.

¹⁵⁵⁷ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 91.

¹⁵⁵⁸ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 92.

“en este ayuntamiento se vio un memorial dado por Pedro de Orea Hergueta escribano de este ayuntamiento sobre que esta villa en conformidad de sus decretos en razón de dar a su vecinos tierras de las que esta villa tiene propias para labrar sacando licencias y con arreglo a los precios que tiene asignados se le den trescientos almudes de tierras de las que tiene esta villa incultas en el paraje confinante a los heredamientos de Meledriz y Bacarcia a censo enfiteútico o redimible en lugar de arrendamiento”

Y visto por el ayuntamiento, acordaron otorgarle los trescientos almudes de tierras incultas a censo redimible dando comisión para proceder al apeo, amojonamiento y deslinde de esas tierras y en su vista tomar la providencia que conviniese para el otorgamiento de la escritura censual y demás seguros concernientes a la parte.

En el año 1747¹⁵⁵⁹ sería el encargado de mediar con la ciudad de Chinchilla en las dependencias del pleito sobre la división del término municipal y de los arbitrios. Al año siguiente se trasladaría a la Corte para presentar las cuentas de los bienes de propios de la villa. Un viaje que le motivaría diferentes problemas económicos, como se puede deducir de sus constantes peticiones al ayuntamiento para ayuda de costas, así como otro más importante como fue el provocado en las elecciones de oficios de ese mismo año, en las que se tuvo que someter a una votación muy difícil, pues un grupo reducido de capitulares -Francisco Munera, Andrés de Cantos y Juan de Espinosa- no estaban muy de acuerdo con su elección, alegando que *“se halla impedido con diferentes achaques habituales y este por ellos no poder asistir a todo lo necesario del oficio de ayuntamiento de esta villa por que lo mas del tiempo del año esta en cama”*.¹⁵⁶⁰ Además, volvieron a exponer que *“años hace se ganó provisión para que no pudiese esta villa volver a reelegir a ningún empleo que no sea de una conformidad de todo el ayuntamiento”*. El alcalde mayor no

¹⁵⁵⁹ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 92.

¹⁵⁶⁰ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 92. Ayuntamiento de 29 de septiembre de 1748.

tuvo más remedio que conformarse con el mayor número de votos en este nombramiento declarando de ningún valor, ni efecto, *“antes si maliciosa y dirigida solo a perturbar la quietud de este ayuntamiento”* la contradicción realizada por el bando de Andrés de Cantos.

En los años siguientes mantendrá una actuación poco relevante, con niveles de asistencia por debajo de su media y mínimos como el año 1750 en el que sólo asistiría una vez a las reuniones o 1752 con tres. En estos momentos, el Catastro de Ensenada nos informa en su respuesta número 28 que el Sr. Orea era poseedor de uno de los oficios de regidor enajenados que estaba ejerciendo Gil Fernández Cortés. Luego, había preferido seguir ocupando su cargo como escribano, que no le impedía compatibilizar otros como el de contador, fiel, etc., a ejercer su oficio de regidor, que aunque con más poder no le reportaría mayores beneficios económicos. De esta manera, añadiría a esos ingresos, los que obtuviese de “arrendar” este oficio, y con su presencia en los ayuntamientos como escribano, al igual que el poseedor de su oficio de regidor, quedaba asegurada también su influencia.

En el año 1760¹⁵⁶¹ exponía en el ayuntamiento que, como había trabajado mucho durante los años que había ejercido como escribano, solicitaba que se le perdonase el dinero que debía de las tierras de labor. A lo que los capitulares accedieron. A finales de ese mismo año -19 de diciembre- solicitaba que, como por los accidentes que tenía no podía ocuparse con el celo que su oficio, se le nombrase un teniente. De nuevo la villa accedería nombrando como su teniente a Francisco de Vera. De esta manera se vislumbra como la actividad del Sr. Orea estaba llegando

¹⁵⁶¹ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 95. Ayuntamiento de 17 de septiembre de 1760.

a su fin. De hecho, el Libro de Vecindario del Catastro de Ensenada nos informa de su avanzada edad de más de 70 años.¹⁵⁶²

En los años siguientes el consistorio fue preparando su sustitución en los diferentes oficios que desempeñaba. En 1761 no se celebraría ninguna elección de oficios debido a la provisión sobre el cambio de fecha de las elecciones de oficios municipales, que pasaron a celebrarse el 1 de enero de cada año. Las elecciones del año siguiente estarían marcadas por numerosos altercados.

En estos años centrales de siglo los bandos capitulares se hallan completamente configurados. Por un lado encontramos a los “Carrasco” Antonio Carrasco, José de Alfaro, Alonso Agraz, Francisco Alfaro y Juan Fernández Cantos. Y por otro, al resto de capitulares: Manuel de Santaella, Francisco Fernández, Pedro Navarro, Gil Benítez, Gines de Cantos, Felipe Zamora, José Navarro, Pedro Tomas Carrasco y Alonso Munera.

La primera disputa saltó en las elecciones de escribanos de ayuntamiento. El bando de los Carrasco nombraría a José Lucas Martínez y a Francisco Javier de Vera. Y en el contrario, Manuel de Santaella, como regidor más antiguo expuso:

“que en atención de estar esta villa requerida con una Provisión del Real y Supremo Consejo de Castilla en que se manda que por lo que mira a la elección de escribano de ayuntamiento no se nombre ínterin se hace saber en aquel regio tribunal los causales que tiene para ello... es su voto nombrar por ahora al dicho José Lucas ínterin que se declara lo que se deba ejecutar en el Real Supremo Consejo. Y por lo que reza de Pedro de Orea respecto a haberse despedido con memorial que presento en este ayuntamiento por tener mucho accidentes y que se nombre en su lugar por interino a Francisco de

¹⁵⁶² A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 734.

*Vera en lugar de este por lo que toma así nombra a Juan Martínez Arenas”.*¹⁵⁶³

Posición que sería acatada por el resto de los componentes de ese bando resultando elegida por la mayoría de los votos que tenían en estos momentos en el consistorio. Éste sería el detonante de los enfrentamientos en el resto de oficios.

A la hora de elegir escribanos del número, los Carrasco expusieron, que como no se había producido ninguna vacante, debían seguir los mismos del año anterior, a lo que los otros respondieron que, por los muchos accidentes *“junto con su avanzada edad de 70 años poco más o menos, le tienen en la miserable constitución de no poder salir de su casa pasando la mayor parte del año en la cama... dando lugar a que no este servido el juzgado como no está”,* por lo que solicitaban que se diese cuenta al Consejo *“a fin de que se digne declarar por vacante la citada escribanía”.* Por lo tanto, quedaba este acuerdo en suspenso, dando poder, poco tiempo después, para que el Consejo declarase vacante la escribanía de Pedro de Orea. No lo conseguirían, pues la seguiría ejerciendo hasta 1767, año en el que falleció.

Finalmente, también chocaron en la elección del fielato de carnicerías. Los carrasco nombraron a Pedro de Orea

“respecto de que le consta a este ayuntamiento que lo esta sirviendo por él su hijo Francisco Javier Orea y que no ha habido la menor queja en el romaneo y que a los que exponen les consta tiene ganada una Real Provisión del Real y Supremo Consejo de Castilla con oposición de siete regidores en que manda a la Real Justicia de amparo en la posesión por el señor d. Agustín Lozano, alcalde mayor, en el año pasado de 1757”.

¹⁵⁶³ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 95.

El resto de capitulares intentarían desproveer del nombramiento de fiel de carnicerías al Sr. Orea argumentando, en primer lugar, que este oficio era propio de la villa *“mediante a la costumbre y regalía que tiene de ejecutarlo anualmente habiendo sido así de inmemorial y en el año antecedente en el referido Pedro Orea quien lo aceptó así en el como en otros en que se ha hallado presente por lo que se extraña con qué motivo haya obtenido la Real Provisión que no se ha hecho saber a este ayuntamiento y cita el señor Antonio Carrasco y consortes”*. Y en segundo, señalaban la incapacidad del Sr. Orea que le hacía estar totalmente impedido para la asistencia de ese encargo. De esta manera, dejarían este nombramiento suspenso.

En el mes de febrero¹⁵⁶⁴ de ese mismo año, se solicitaría un informe sobre la vida y costumbres de Martín del Peral que había solicitado el oficio de contador de Pedro de Orea, a lo que los capitulares pusieron muchas pegas, diciendo que esta renuncia era una treta del Sr. Orea para continuar ejerciendo el oficio de contador y el fielato de carnicerías, acusando a Martín del Peral de ser un *“agente descubierto”* en el pleito que estaba siguiendo la villa contra los Carrasco por el señorío de Pozo Rubio.

Por lo tanto, esta sustitución quedaría también suspensa. En el mes de marzo¹⁵⁶⁵, el Sr. Orea presentaría una Real Provisión a su favor sobre amparo de la posesión del fielato de las carnicerías, y en el mismo día de su recepción, los capitulares dieron poder al agente de la villa en la Corte, Joaquín de Larco y Santelices, para que *“convenga y pida el tanteo y consumo de dicho oficio y título de contador por el precio de su primera compra el que darán y pagarán de sus propios caudales y lo pondrán en*

¹⁵⁶⁴ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 95. Ayuntamiento de 22 de febrero de 1762.

¹⁵⁶⁵ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 95. Ayuntamiento de 11 de marzo de 1762.

esta villa en poder de la persona que por Su Majestad y dichos señores se mandase”.

En los años siguientes no se volverá a tener noticia de este pleito. El Sr. Orea seguirá ejerciendo el oficio de fiel de carnicerías hasta el año 1767, y desde ese momento pasaría a ser designado por el concejo, quién primero lo dejaría en manos de los escribanos de ayuntamiento, y de Martín del Peral en los años finales de siglo, cuando los Carrasco han recuperado su preponderancia en el consistorio.

Estos problemas al final de su carrera nos ofrecen mucha información sobre su pertenencia a los bandos capitulares. Nos decantamos totalmente por su apego al bando de los Carrasco, que a mediados del siglo XVIII se encontraba en minoría y sin un líder destacado, a lo que se sumaban, numerosos conflictos con las titulares del señorío de María Ignacia y Catalina Carrasco. De hecho, un Orea, Ramón Ventura, intentaría la posesión de un oficio de regidor de los pertenecientes a la casa Carrasco, lo que no conseguiría por la oposición del resto de capitulares.¹⁵⁶⁶

DIEGO GÓMEZ DEL CASTILLO

Nos adentramos ahora en uno de los oficios que hemos considerado como “particulares” o especiales pues, además de obtener la consideración de escribano de los reinos, tenía unas atribuciones particulares. Se trata de la escribanía de millones. El 25 de junio de 1740¹⁵⁶⁷ se presentaba en el ayuntamiento un real título de escribano de

¹⁵⁶⁶ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 95. Ayuntamientos de 18 de julio y 21 de noviembre de 1761.

¹⁵⁶⁷ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 91.

millones a favor de Diego Gómez del Castillo y en lugar de Pedro de Orea¹⁵⁶⁸. Un oficio sobre el que debían recaer

*“todos los negocios y causas civiles, y, criminales tocantes a los servicios de cuatro millones en cada un año y dos millones por una vez que me concedió el reino y que tocaron pagar a la expresada villa de Albacete y de todos los demás servicios que después de los referidos se concedieron en cortes y tocaron a la dicha villa y de otros cualesquiera que en lugar de ellos se subrogaren, mudaren o pasaren a otras rentas o contribuciones que se eligieren y señalaren en lugar de los dichos millones aunque para su cobranza se arrienden, encabecen o administren, los dichos servicios porque todo lo que a esto tocara en la citada villa se ha de comprender en la dicha escribanía”.*¹⁵⁶⁹

Por dicho título, según los datos del Catastro de Ensenada, obtendría 500 rs. de beneficios anuales. Estos cortos emolumentos le llevarían a perseguir, desde muy pronto, la obtención de una de las escribanías del número propias de la villa. En el año 1744¹⁵⁷⁰, su suegro, Pedro Gómez de la Cuesta solicitaría al ayuntamiento que se le sustituyese en el ejercicio de la escribanía debido a su avanzada edad, y proponía para ello al Sr. Gómez del Castillo. Los regidores accederían a esta petición pero con condiciones, pues sólo podría producirse esa transmisión a raíz de la muerte del primero. Esto, junto a su corta edad, pues tenía en esos momentos 28 años, y el buen estado de salud de su suegro, que no

¹⁵⁶⁸ A pesar de que a partir de ese momento Diego Gómez del Castillo pase a intitularse como “Escribano de Su Majestad, publico, real y perpetuo de los reales servicios de millones de esta villa de Albacete”, la propiedad del oficio seguiría perteneciendo a Pedro de Orea, tal y como observamos en la respuesta a la pregunta sobre oficios enajenados de la Corona en el Catastro de Ensenada: “una escribanía de número que ejercita Juan Martínez Arenas propia de D. Pedro Navarro de Cantos y otra de Millones que usa Diego Gómez del Castillo propia de Pedro Orea”. A.G.S. Dirección General de Rentas. Única contribución. Catastro del Marques de la Ensenada. Respuestas Generales de la villa de Albacete, Libro 463.

¹⁵⁶⁹ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 91. Ayuntamiento de 25 de junio de 1740. Título de escribano de millones en manos de Diego Gómez del Castillo.

¹⁵⁷⁰ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 92.

fallecería hasta 10 años después¹⁵⁷¹, provocó la reorientación profesional de este personaje.

De nuevo recurrimos al Libro de Vecindario del Catastro¹⁵⁷² y en él podemos observar, como en el año 1761 será uno de los escribanos mejores pagados del municipio, pues, además de lo que recibía por su oficio como escribano del servicio de millones, estaba empleado también como administrador del beneficio eclesiástico de San Fulgencio y como interventor del correo, que sería el que más ingresos le suministrase, con 1100 reales anuales.

Sin embargo, no dejaría de intentar el acceso al ayuntamiento, y la llegada de los nuevos cargos creados por las reformas administrativas de Carlos III, estuvieron en su punto de mira desde el primer momento. De hecho, protagonizará junto a Juan de Torres, las primeras elecciones de diputados, cuando tras dos días encabezando las votaciones con una considerable mayoría respecto al resto de sus perseguidores, fueron desbancados en el último momento por la candidatura presentada por Vicente de Vera y Diego Bravo, ambos hidalgos. No obstante no cejaría en su empeño, y en el año 1769 resultaría elegido, esta vez, como síndico personero del común.¹⁵⁷³

JOSÉ LUCAS MARTÍNEZ ALFARO

El 22 de mayo de 1728¹⁵⁷⁴ se presentaba en el ayuntamiento un real título de escribano y notario de los reinos a favor de José Lucas Martínez Alfaro. Sin embargo, tendrán que pasar muchos años para que

¹⁵⁷¹ La muerte de Pedro Gómez de la Cuesta se manifestaría en la reunión de 18 de mayo de 1754, en la que nombrarían como su sustituto a Martín del Peral. A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 94.

¹⁵⁷² A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 734.

¹⁵⁷³ Véase capítulo X.

¹⁵⁷⁴ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 88.

acceda a uno de los oficios nombrados por el consistorio, pues hacía poco tiempo que habían sido designados los personajes para los puestos de la escribanía del número y del concejo, y, recordemos que no se podían sustituir sin haberse producido con anterioridad la vacante por renuncia o muerte.

Curiosamente será uno de los pocos escribanos que acceda antes a la escribanía del concejo que a la del número de la villa. En las elecciones del año 1739¹⁵⁷⁵ sería designado como tal junto a Pedro de Orea, al que había sustituido en cuatro ocasiones durante el año anterior. A partir de este momento participará en las reuniones capitulares continuadamente hasta el año 1783, con una media de asistencias del 77%. En ese año sería sustituido por Martín del Peral, con quien la llevaba ejerciendo de manera conjunta desde hacía algunos años.

Unos años después de acceder a la escribanía del concejo conseguiría la del número -20/10/1741- en lugar de su padre Gregorio Francisco Martínez. Oficio en el que se mantendría hasta el año 1768 en el que lo renunciaba a favor de su yerno Francisco Javier de Vera. En el Libro de Vecindario del Catastro de Ensenada, José Lucas aparece con 61 años, casado y con dos hijas.¹⁵⁷⁶

De sus actuaciones dentro del consistorio queremos destacar que será uno de los pocos que se interese por la conservación de los documentos del archivo municipal. El 30 de mayo de 1767¹⁵⁷⁷ presentaba un memorial al ayuntamiento en el que exponía que, según se prevenía en el capítulo 71 de la Real Instrucción del año 1751, los concejos de las ciudades y villas debían librar los maravedís necesarios para la formación

¹⁵⁷⁵ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 90.

¹⁵⁷⁶ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 734 y Sec. Catastro de Ensenada, Caja 1.

¹⁵⁷⁷ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 97.

de libros con los papeles que se guardasen en los archivos municipales. Por ello, enviaba un memorial en los siguientes términos:

“Señor. Siendo uno de los asuntos mas recomendables por leyes y pragmáticas el cuidado, guarda y conservación de los archivos de papeles que tienen los pueblos, que no solo los gobiernan si que son el norte para la perpetuidad de sus privilegios, regalías y ejecutorias y no menos en utilidad de sus comunes, no puedo dejar de poner en la alta comprensión de V.S. como su escribano más antiguo del ayuntamiento que a esfuerzos de alguna aplicación por el deseo solo de que con alguna prontitud y claridad se encuentre el archivo de V.S. los documentos y noticias que necesite ya de los libros capitulares, ya de sus reales privilegios y ejecutorias y no menos de repartimientos en especial los de servicio ordinario y extraordinario que califican la distinción de estados para los actos distintivos. He puesto con alguna coordinación los expresados papeles pero no bastando para la conservación de ellos esta atención porque el golpeo en ocasiones que se ofrece reconocerlos padecen quebranto por estar ceñidos a un hilo por quebrantado con casualidad se separan mucos folios que no se encuentran y en lo sucesivo pueden causar perjuicios graves, lo que tiene mas dificultad, si estos documentos en legados corrientes e encuadernasen y resguardasen con cubiertas de pergamino como lo esta otros antiguos en el mismo archivo. Y habiendo como hay la proporción de sujeto en esta villa que suministrándole los materiales conducentes y gratificándole por su trabajo la prudente ayuda de costa para su manutención lo ejecutara con mi intervención para la coordinación de los instrumentos”.

Los capitulares presentes observaron de gran utilidad la petición del escribano y dieron el poder necesario para que la Junta de propios y arbitrios de la villa suministrase el dinero necesario para proceder a la encuadernación de todos los papeles del archivo.

Además de sus funciones como escribano también ejercería como tasador de pleitos a partir de 1775¹⁵⁷⁸ y como escribano de censos e hipotecas en 1783¹⁵⁷⁹. La finalidad del primer cargo era la de fijar y

¹⁵⁷⁸ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 243 B. Ayuntamiento de 1 de enero de 1775.

¹⁵⁷⁹ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 243 B. Ayuntamiento de 1 de enero de 1783.

determinar el precio de los pleitos que se llevasen a cabo en la audiencia judicial. Este nombramiento debió implantarse con la llegada del corregidor propio para la villa, pasando a ser elegido en las elecciones de oficios del día de San Miguel como uno más de los propios de la villa. Por lo general, y hasta finales de siglo, recaerá siempre en los escribanos del ayuntamiento, compartiendo de esta manera ambas atribuciones. Por lo relativo al oficio de escribano de censos e hipotecas, en el año 1768¹⁵⁸⁰ se presentaría en el ayuntamiento una Real Pragmática por la que se prescribía el establecimiento del oficio de hipotecas en las cabezas de partido y nombraban a José Lucas para que se hiciese cargo de los libros de registro que fuesen necesarios en el ínterin que la Real Chancillería de Granada hacía señalamiento y asignación de este pueblo. Como escribano de censo e hipotecas sería el encargado de elaborar, guardar y dar validez a todos aquellos documentos de censos o hipotecas que se realizaren en la villa. A partir de 1783 pasará a designarse este oficio en las elecciones de San Miguel, aunque de una manera efímera, pues el año 1785 será el último en el que se elijan. El salario por este trabajo quedaría estipulado por el Real Consejo en dos reales de vellón por cada escritura que se realizase.¹⁵⁸¹

En cuanto a sus relaciones, en la década de los 80, se vio involucrado en el expediente y capitulaciones que se formaron contra el corregidor José Durán y Flores. En la defensa de este corregidor atacaba a una serie de personajes que controlaban el ayuntamiento alegando, en lo relativo a los oficios que se designaban por este ayuntamiento, que: *“Se tiene apropiado este cuerpo el nombramiento de cuatro oficios de escribanos públicos del numero, el de dos procuradores, alguacil mayor,*

¹⁵⁸⁰ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 97. Ayuntamiento de 20 de febrero de 1768.

¹⁵⁸¹ Biblioteca de la Universidad de Zaragoza. Caja 90 - 2262 Ar. “Que los dos reales que cobran los escribanos de Ayuntamiento por las escrituras del oficio de hipotecas sean de vellón y no de plata”. 5 de mayo de 1769.

*guardas de campo y demás oficiales de justicia sin tener para ello privilegio, concesión título ni documento que le dispense esta gracia”.*¹⁵⁸²

Posteriormente, atacaba a cada uno de los personajes que se hallaban en estos puestos. Sobre el que nos ocupa, el Sr. Martínez, exponía que:

*“el dicho José Lucas pasa de ochenta años es escribano de cabildo muchos a y todo lo despacha sin título ni oficio tan apegado a los regidores que incurriría en la mayor torpeza por llevar adelante sus ideas. Este les compone las cuentas tapando en ellas las cantidades que faltan agrega gastos suponiéndolos hechos en alivio de los montes cuando es cierto que de veinte años a esta parte no se ha gastado ni un real y solo se ha tirado a destruirlos con escándalo del común apoyando lo que dice con falsos certificados y haciendo que los guardas firmen declaraciones que forma en que aseguran haber impedido aquellas cantidades en los fines que se supone y si así no lo hicieran serian depuestos y castigados”.*¹⁵⁸³

Como ya observamos a la hora de analizar la trayectoria del corregidor Durán, no todo lo expuesto en su defensa era cierto. Uno de los principales errores en relación con José Lucas fue el exponer que no tenía título cuando ya hemos visto que sí lo poseía desde el año 1728. Sin embargo, y aunque en un principio el Sr. Durán perdiese sus reclamaciones, todos los conflictos que se suscitaron con posterioridad y que llegaron al Consejo terminarían por darle la razón y acentuar la terrible parcialidad que había entre los regidores y otros personajes en la sombra como Miguel de Sotos, Manuel del Pando o Diego Fernández Cantos.

ANTONIO JOSÉ MARTÍNEZ

En el año 1743 se producía la sustitución en una de las escribanías numerarías: Fernando Jiménez de la Cárcel por Antonio José Martínez.

¹⁵⁸² A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 876.

¹⁵⁸³ A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 876.

Un personaje que llevaba algunos años relacionado con el ayuntamiento, sobre todo, en cargos judiciales como el de procurador desde 1729, y de manera continuada, hasta 1737. Durante estos años su situación económica no debió ser muy halagüeña, pues el 13 de agosto de 1731¹⁵⁸⁴ solicitaba al ayuntamiento que se le borrara de los repartimientos de haberes reales por no tener bienes.

A partir de 1738 se trasladaría como apoderado de la villa en la Corte y allí permanecería hasta que en el año 1743 se le nombrase nuevo escribano del número, obteniendo la certificación del Consejo Real el 16 de noviembre de ese mismo año.¹⁵⁸⁵ Durante este tiempo obtendría la titularidad de la escribanía del concejo, en la que sólo participó en trece ocasiones, sobre todo, en los años 1752 y 1753. Sin embargo, destacó en algunas tareas interesantes relacionadas, sobre todo, con su formación jurídica, por ejemplo, como apoderado de la villa en las dependencias que se siguieron con Chinchilla por los repartimientos de la comunidad de pastos en el año 1745.¹⁵⁸⁶

En el mes de diciembre de 1762¹⁵⁸⁷ obtenía el oficio de escribano de alcabalas y rentas de esta villa como teniente de José Ignacio López Oliver, escribano mayor de dichas rentas en el obispado de Cartagena. El titular lo era de las rentas, alcabalas y tercias, pedidos y moneda forera “y otras cualesquier rentas, pechos y derechos”. Lo fundamental de este oficio era el cobro, por lo que era necesario que tuviera tenientes encargados de participar como fedatarios en la administración y recaudación de este impuesto que gravaba el consumo, en los diferentes municipios del obispado.

¹⁵⁸⁴ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 89.

¹⁵⁸⁵ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 91.

¹⁵⁸⁶ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 92.

¹⁵⁸⁷ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 95. Ayuntamiento de 14 de diciembre de 1762.

Primo hermano de José Lucas, sobrino de Gregorio Francisco, hijo de Domingo José Martínez -procurador del número que intentó su ascenso a la escribanía a principios de siglo-, casado con cinco hijas y un hijo, pertenecía a una familia de gran arraigo en la escribanía. Estas relaciones familiares le vinculaban con los intereses que defendía su primo y que tan duramente criticaba el corregidor Durán en su defensa. De hecho, en este documento también tenía unas palabras para Antonio José al que, además de señalar su relación con José Lucas, notaba que no estaba capacitado para realizar su trabajo debido a su *“avanzada edad de ochenta y tantos años y algunos accidentes”*.¹⁵⁸⁸

En las elecciones de oficios del año 1783¹⁵⁸⁹ se menciona que Antonio José Martínez había fallecido, por lo que era necesario nombrar a otra persona que se hiciese cargo de la escribanía del número vacante. En ese día los capitulares se reservaron elegirlo en otra ocasión y no sería hasta 1785 en el que se le sustituyese por Ricardo Tafalla, que hasta esos momentos era oficial mayor de la escribanía del ayuntamiento.

MARTÍN DEL PERAL Y OÑATE.

También con experiencia jurídica se presenta el siguiente escribano. Martín del Peral ejercería como procurador del número entre los años 1750 y 1753, hasta que pasó a ocupar la escribanía de Pedro Gómez de la Cuesta tras su fallecimiento en 1754.¹⁵⁹⁰

En 1762 intentaría hacerse con el oficio de contador del número en lugar de Pedro de Orea, aunque sin éxito, pues en la petición de informes por parte de la Cámara, se produjo una votación en la que queda bastante

¹⁵⁸⁸ A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 876.

¹⁵⁸⁹ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 243 B. Ayuntamiento de 1 de enero de 1783.

¹⁵⁹⁰ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 94. Ayuntamiento de 18 de mayo de 1754.

claro a qué grupo pertenecía el Sr. Peral. En estos momentos los Carrasco se encontraban en minoría dentro del consistorio y los contrarios calificaban a Martín del Peral como un “agente descubierto” contra la villa en el pleito que ésta estaba siguiendo contra los señores de Pozo Rubio. Y es más, informaban que, como Martín del Peral había sido designado en una de las escribanías numerarias propias de la villa, y como sólo se podía sustituir a los nombrados por muerte o renuncia de los mismos, suplicaban al Consejo que diese por vaco este oficio por la “ingratitude” que había demostrado.

Sin embargo, sí que lograría, años después, su designación como escribano del concejo¹⁵⁹¹, destacando entre las primeras comisiones que se le encargaron la de realizar el padrón de las boletas de alojamiento de los ejércitos.

También tendría palabras para este escribano el corregidor Durán, aunque en este caso de halago, *“porque no se franquea a las voluntades y siguió los autos en que acredite la legitima importante corta que hice en el bosque llamado de San Sebastián...ha sufrido y tolera las mayores ultrajes y está amenazado con la mayor desenvoltura”*.¹⁵⁹²

Con los cambios en la predominancia de los grupos de poder en el consistorio y el advenimiento, de nuevo, de los Carrasco como bando fuerte, comenzaría a ejercer otros oficios designados por el ayuntamiento, como el de tasador de pleitos, el fielato de carnicerías y la escribanía de hipotecas.

En las elecciones de oficios de 1788 comenzaron de nuevo los problemas, pues se tuvo que someter a una votación de la que, a pesar de salir elegido, sería la última vez que participara en el ayuntamiento,

¹⁵⁹¹ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 97. Ayuntamiento de 1 de enero de 1769.

¹⁵⁹² A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 876.

pues sería sustituido en éste por Ricardo Tafalla y Antonino Pío de Lururiaga. Sin embargo, continuaría ejerciendo el oficio del número al menos hasta 1799.

En este tiempo participaría también de los nuevos cargos creados por la reforma administrativa de Carlos III. En 1787 sería elegido como síndico personero, cargo que repetiría en los primeros meses del año siguiente por los problemas que se produjeron en la votación al no presentarse ningún vecino a votar. También participaría en las diputaciones del común en 1792-93, repitiendo en los años 1799-1800.

De la misma manera, sería el primero que obtuviese el fielato de las tercias reales, que se acababa de consumir, después de que la villa hubiese iniciado los trámites y las consiguientes comisiones en el Consejo en el año 1776.¹⁵⁹³

En cuanto a su origen familiar, el apellido “Peral”, uno de los más antiguos que encontramos en la villa en las décadas de los treinta y los cuarenta del siglo XV, comenzó a resurgir con el establecimiento del dominio del rey de Navarra, manteniendo su influencia durante muchos años. En los siglos siguientes su influencia parece oscurecerse aunque uno de sus miembros, Antón Martínez Peral, obtendría un título de depositario general, receptor de penas y regidor con una duración de dos vidas. En el siglo XVIII se convertirá en una familia letrada de las más representativas. Entre sus miembros se encuentran abogados, procuradores, depositarios, fieles, escribanos, etc. e irán adquiriendo cada vez más importancia, sobre todo, a finales de este siglo, coincidiendo con la reorientación de los interesados en las cuestiones municipales. En 1761¹⁵⁹⁴ sabemos que Martín del Peral tendría 34 años y estaba casado con cuatro hijos menores, que serían los continuadores de la intervención

¹⁵⁹³ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 243 B.

¹⁵⁹⁴ Libro de Vecindario del Catastro de Ensenada. A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 734.

de esta familia en las cuestiones municipales de principios del siglo XIX desde diferentes oficios.¹⁵⁹⁵

JUAN MARTÍNEZ ARENAS

En las respuestas del Catastro de Ensenada a la pregunta 28 sobre si hay “empleos y alhajas enajenadas de la Real Corona” nos encontramos con una escribanía del número “que ejercita Juan Martínez Arenas propia de D. Pedro Navarro”. Así, si hasta estos momentos se había producido la sucesión en la escribanía del número de la villa, nos encontramos con el primer traspaso efectivo en la escribanía perpetua que poseían los Navarro. De hecho, pocos meses antes de realizarse el Catastro se producía la sucesión en la posesión de este oficio de Francisco Navarro, ya fallecido, a Pedro Navarro de Cantos:

*“en este ayuntamiento se vio un real titulo... en que su majestad concede merced y es su voluntad que D. Pedro Navarro de Cantos vecino de esta villa regidor perpetuo de ella y sus sucesores tengan en su cabeza por suyo propio y como bienes vinculados el oficio de escribano del numero de esta villa en lugar de Francisco Navarro de Cantos ya difunto y con las mismas calidades que le tuvo y se declaran en dicho real titulo”.*¹⁵⁹⁶

Como vimos anteriormente, entre las prohibiciones expresas para ejercer como escribano estaba la de ser regidor, por lo que el Sr. Navarro se apresuraría a dejarlo en manos de un teniente. El elegido sería Juan Martínez Arenas, un personaje que había desempeñado oficios menores como receptor de bulas¹⁵⁹⁷ o alcalde de cárcel¹⁵⁹⁸ y que después pasaría a pertenecer a esa burocracia judicial encabezada por los procuradores

¹⁵⁹⁵ Véase capítulo IV.

¹⁵⁹⁶ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 94. Ayuntamiento de 24 de julio de 1754.

¹⁵⁹⁷ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 90. Ayuntamiento de 26 de febrero de 1737.

¹⁵⁹⁸ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 91. Ayuntamiento de 25 de junio de 1743.

del número, oficio que desempeñaría hasta el año 1750 en el que sería sustituido por Martín del Peral.

El 23 de septiembre de 1754¹⁵⁹⁹ presentaba su título en el ayuntamiento. En él se reflejaba el nombramiento real y también su vinculación como propiedad de Pedro Navarro: *“mi voluntad es que ahora y de aquí adelante en conformidad del citado nombramiento vos el dicho Juan Martínez Arenas sirváis, uséis y ejerzáis el mencionado oficio de escribano del número de la villa de Albacete como Teniente de dicho d. Pedro Navarro de Cantos”*. Entre la documentación presentada también se hallaba la razón de la media annata (3022 mrs), una certificación de haber aprobado el examen y el otorgamiento de un signo que debía utilizar en todas las escrituras, autos y “demás instrumentos”.

Con este nombramiento no debía someterse a las designaciones del cabildo, aunque curiosamente, también optará a una de esas escribanías, aunque sólo una vez, en el año 1765¹⁶⁰⁰, el único año en el que se nombrarán cinco escribanos en lugar de los cuatro, que eran los que legalmente debían ser elegidos.

En el año 1762 se estaba procediendo al traspaso de todos los oficios que ejercía Pedro de Orea por sus graves accidentes y avanzada edad, lo que originó diferentes enfrentamientos. El Sr. Martínez Arenas sería el encargado de sustituirle en la escribanía del ayuntamiento, y desde este momento desempeñaría este oficio junto a José Lucas Martínez, asistiendo a un total de 166 reuniones de las 192 posibles. El 6 de febrero de 1768¹⁶⁰¹ sería la última vez que apareciese en las reuniones, y en las elecciones siguientes sería sustituido por Martín del Peral.

¹⁵⁹⁹ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 94.

¹⁶⁰⁰ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 96. Ayuntamiento de 1 de enero de 1765.

¹⁶⁰¹ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 97.

No obstante, seguiría ejerciendo su oficio de escribano del número perpetuo, hasta el 26 de agosto de 1785¹⁶⁰² en el que lo renunciaría en su hijo Gregorio Martínez Arenas. Entre medias, en 1768¹⁶⁰³ lo obtendría definitivamente en propiedad en lugar de Pedro Navarro de Cantos después de un largo proceso. El 31 de octubre de 1760 el Sr. Navarro obtuvo una Real Facultad para permutar este oficio por dos hazas de tierras: una huerta en la Hoya de la Morena y otra en la solana del Cerro de la Orca, propiedad de Pedro Tomás Carrasco Ramírez de Arellano y valoradas en 11.000 reales de vellón. Este último lo renunciaría el 27 de julio de 1769 en Juan Martínez Arenas.

Sus relaciones dentro del consistorio parecen claras. Estuvo de lado del bando predominante en el concejo que se forma en la segunda mitad del siglo XVIII, capitaneado por Felipe Antonio Zamora, desde dentro como regidor, y por Miguel de Sotos, Manuel de Pando y Diego Fernández Cantos como personajes en la sombra. Bando al que pertenecía el titular del oficio -Pedro Navarro- y que se encontraba contrario al de los "Carrasco", lo que originó diferentes problemas en los que tuvo un papel relevante este escribano. En el año 1761 cuando los capitulares intentaron desposeer del señorío de Pozo Rubio a los Carrasco, José Tafalla, procurador síndico general y asalariado de María Ignacia Carrasco, presentaba una queja ante el Consejo contra el alcalde mayor de la villa Pedro León García, sobre diferentes procedimientos de éste. En su narración exponía que este alcalde, ayudado de algunos regidores, habían librado 1300 reales para proceder en el pleito que se estaba formulando contra María Ignacia, lo que no le había parecido de recibo representado diferentes quejas en el ayuntamiento. Esto provocó que se vertieran diferentes proposiciones contra su oficio de procurador

¹⁶⁰² A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 244.

¹⁶⁰³ Juan Martínez Arenas lo obtuvo el 18 de octubre de 1768 de Pedro Navarro de Cantos.

síndico por lo que, para que “no llegase el caso de alguna turbación”, cesó en estas protestas. Sin embargo, el alcalde no cesó en su empeño y el 12 de agosto convocó al Sr. Tafalla a su casa por medio de un ministro y, estando en su despacho con un escribano llamado Juan Martínez Arenas,

*“a puerta cerrada me requirió hiciese la señal de la cruz haciéndome varias preguntas solicitando saber si yo tengo dados poderes quien me los ha llevado a firmar quien me ha influido a ello con otras cosas, que solo son dignas de ponerlas en la alta comprensión de V.M. para que dignándose atender el estado deplorable en que ha puesto y cada día pondrá este Alcalde mayor a esta villa y sus individuos se digne V.M. cortar el hilo de las resultas que de todo ello se puede tener”.*¹⁶⁰⁴

Con el transcurso del pleito resultaría, como expresaba el propio Pedro Navarro, que este procurador síndico general “en vez de ayudar a la villa en el pleito contra M. Ignacia Carrasco en el Real Consejo de Hacienda por tener acotados como suyos y sus autores mas de ciento y cuarenta años los pastos del heredamiento de Pozo Rubio que pertenecen a esta dicha villa” había intentado poner todas las trabas posibles para que no llegase a buen fin. Finalmente el Consejo dictaminaría que se diese por

*“cortada y fenecida esta causa y sobre ella no se admita más pedimento, el procurador síndico D. José Tafalla, D. Francisco Carrasco y demás capitulares que la han promovido observen y guarden la mejor armonía y buena correspondencia separándose de fines particulares con apercibimiento que de no hacerlo se procederá contra sus personas con el mayor rigor”.*¹⁶⁰⁵

¹⁶⁰⁴ A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 284. Exp. 4.

¹⁶⁰⁵ A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 284. Exp. 4.

Otro de esos momentos conflictivos sucedería en el año 1781¹⁶⁰⁶. En este año don Juan Montoya Espinosa -caballero hijosdalgo y administrador de lanas- y Miguel Ramón Martínez -uno de los principales labradores- presentaban un escrito ante el Consejo en el que solicitaban que se les soltase de la prisión en las que les había puesto el juez comisionado en la villa Joaquín Conde Varela. En sus defensas, ambos personajes señalaban como principal razón de sus prisiones el no haberse apandillado con los “poderosos” cuando se propusieron *“atormentar y abandonar al corregidor de Albacete d. José Duran y Flores”* y una vez conseguido se habían propuesto *“maltratar, arruinar y perseguir a los que con los dichos no se conjurasen”*. Además, reflejaban la mala gestión municipal que realizaban estos “poderosos”, señalando en primer lugar que acaparaban *“la mayor parte de las tierras realengas que en vez de estar repartidas en sus pobres labradores las disfrutaban furtivamente sus poderosos como también los rastrojos que servían de alivio a dichos sus labradores con cuya privación se miran imposibilitados del mejor surtimiento de labranza y dejados con otros desperdicios hasta mirar acotados sus baldíos”*. Pero la mala gestión no sólo quedaba ahí sino que también llegaba a los abastos públicos *“que los mas envejecidos hombres no los han reconocido mas caros que en este año pues parece con tal general permisión de este juez participa algún lucro de la sangre de estos pobres... del acopio que el corregidor tenia hecho de trigo se ha permitido extraerse del pueblo a 48 reales y salir fuera a traerlo a 66 reales y malo..”*.

Y en un último punto -el que más nos interesa para esta parte de nuestro estudio- acusaban al corregidor de proteger y amparar a un “supuesto” escribano llamado Juan Martínez Arenas *“contra quien no me ha dejado este juez proceda sobre no ser escribano y estar actuando sin*

¹⁶⁰⁶ A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 772. Exp. 12.

*nombramiento, además de las infinitas falsedades que comete en sus escritos y perjuicios insanables que ocasiona a la causa publica”.*¹⁶⁰⁷

La respuesta del Fiscal del Consejo es esclarecedora de la situación tan conflictiva que se estaba atravesando en estos momentos entre los grupos oligárquicos, y viene a reiterar los términos expuestos veinte años antes:

“Ha reconocido este expediente y dice: que en las representaciones antecedentes se quejan D. Miguel Ramón Martínez y d. Juan de Montoya vecinos de la villa de Albacete de las tropelías que con ellos ha ejecutado el comisionado del consejo d. Joaquín Conde hasta ponerles presos solo porque no son adictos, según refieren a los capitulantes del corregidor de dicha villa d. José Duran y Flores, procurando sostener las providencias de este que les han parecido justas. En varios expedientes suscitados en el consejo por distintos vecinos de dicha villa quejándose también del propio comisionado tiene propuesto repetidamente el fiscal se mande retirar a este dejando la jurisdicción en la persona que deba ejercerla sobre lo cual parece que no se ha tomado providencia y cada día se hace mas urgente, según la multitud de quejas... Por estas razones entiende el fiscal que conviene se sirva el consejo mandar retirar inmediatamente de la villa de Albacete a dicho comisionado d. Joaquín Conde”.

FRANCISCO JAVIER DE VERA

Volviendo a las escribanías del número del municipio, en el año 1768 se sustituía a José Lucas Martínez, que había presentado su renuncia, por su yerno, Francisco Javier de Vera, que se encontraba sin ejercer ninguna escribanía numeraria a pesar de haber obtenido su real título de escribano y notario de los reinos en el año 1760, cuando contaba 25 años recién cumplidos.

¹⁶⁰⁷ A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 772. Exp. 12.

Sus funciones se redujeron al desempeño de su oficio en su protocolo. Apenas tendrá relación con la política municipal, en la que tan sólo actuará como suplente en los años 1760-1761¹⁶⁰⁸ y como teniente de Pedro de Orea por los numerosos accidentes que tenía y le impedían hacerse cargo con la capacidad que era necesaria. También actuaría en el año 1780¹⁶⁰⁹ como suplente de Martín del Peral.

El 25 de julio de 1794¹⁶¹⁰ renunciaría esta escribanía, proponiendo en su lugar a su hijo Joaquín de Vera. A lo que la villa accedería.

JOSÉ VILA

Al igual que el anterior personaje, José Vila también tuvo que esperar bastante tiempo hasta conseguir una escribanía del número. El 1 de febrero de 1753¹⁶¹¹ presentaba en el ayuntamiento su título de escribano de los reinos. Seis años después, viendo que la provisión de uno de esos oficios capitulares se alargaba, presentó un memorial en el que solicitaba que se le tuviese en cuenta cuando quedase alguna vacante en la escribanía del número:

*“José Vila escribano real de esta villa vecino de ella pretendiendo la futura de cualesquiera de las cuatro escribanías de número que goza en la primera que vacase”.*¹⁶¹²

La mayoría de los capitulares presentes, encabezados por Antonio Carrasco, expusieron que se tuviese presente su petición cuando vacase una de estas escribanías. Sin embargo, algunos de ellos como Manuel Santiago Santaella y Gil Benítez no dieron su voto a favor por considerar

¹⁶⁰⁸ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 95. Ayuntamiento de 19 de diciembre de 1760.

¹⁶⁰⁹ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 243 B. Ayuntamiento de 1 de enero de 1780.

¹⁶¹⁰ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 244.

¹⁶¹¹ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 94.

¹⁶¹² A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 95. Ayuntamiento de 22 de febrero de 1760.

que no se hallaban presentes la mayor parte de los capitulares y que se trataba de una gracia futura, reservándose su voto para cuando llegase el caso. Tras este primer intento José Vila no conseguiría su objetivo hasta el año 1782 en el que recibiría la que había dejado vacante Pedro de Orea. Puesto en el que permaneció hasta el año 1792 en el que fallecía, dejando todos los papeles de su protocolo a Antonio Moreno y Ponce.

El Sr. Vila tampoco participaría en la política municipal como escribano del concejo. Un puesto que se había ido encareciendo en estos años finales debido a la saturación de escribanos que se estaba produciendo y que también afectaba a la hora de cubrir las vacantes de la escribanía del número. Por otro lado, en estos años finales el consistorio volverá a estar controlado por el bando de los Carrasco que se encargarían de colocar en estos puestos a personajes de su entorno para controlar todos los sectores del ayuntamiento y evitar, de esta manera, los conflictos producidos y apoyados por los escribanos en años anteriores. En la década de los ochenta la escribanía quedará en manos de Martín del Peral y, tras su muerte, en Ricardo Tafalla y Antonino Pío de Luzuriaga, lo que nos hace suponer que el Sr. Vila no sería del agrado de este bando, pues preferirían designar a personajes nuevos o más modernos antes que a él.

GREGORIO MARTÍNEZ ARENAS

Pocos datos poseemos referentes a este personaje por tratarse de uno de los escribanos que se sucedieron en la escribanía perpetua que no era propia del ayuntamiento. Sabemos que su padre, Juan Martínez Arenas, había conseguido en propiedad esta escribanía el 18 de octubre de 1768 al comprarla a Pedro Navarro de Cantos, tras un largo proceso en el que también participó como intermediario Pedro Tomás Carrasco Ramírez de Arellano. Juan Martínez presentaría su título en el

ayuntamiento el 9 de enero de 1769 y lo continuaría ejerciendo hasta que, en 1785, lo renunciase en manos de su hijo Gregorio Martínez:

*“que el expresado Juan Martínez Arenas vuestro padre por escritura que otorgó en la citada villa de Albacete a seis del presente mes y año ante José Vila escribano del numero de ella ha renunciado en vos el insinuado oficio como consta de dicha escritura de renuncia”.*¹⁶¹³

En el Libro de Vecindario del Catastro de Ensenada¹⁶¹⁴ (1761) aparece con 25 años de edad, casado con dos hijos menores, y desempeñando ya el oficio de escribano. Sin embargo, su corta remuneración expresada en lo personal -220 rs. anuales- nos hace pensar que estuviese ejerciendo como oficial o, más probablemente, aprendiz en el protocolo de su padre. Al año siguiente¹⁶¹⁵ sería designado como procurador de la villa junto a Diego García Gea. Pero su estancia en esta ocupación fue corta, pues tan sólo sería elegido en esta ocasión. Por lo tanto, su actividad profesional se reducirá prácticamente al desempeño de la escribanía. En las elecciones de oficios del año 1788¹⁶¹⁶, aparecerá como escribano del concejo, tras una votación en la que resultaría elegido como suplente de Ricardo Tafalla, con los apoyos de José Zamora, Juan Tomás Agraz y Antonio Bustamante, frente a José Vila que recibió el voto de Francisco Benítez. Curiosamente, en ese mismo año se produciría la queja del corregidor Francisco Javier Lozano y Abellán sobre las irregularidades que se estaban cometiendo en materia de elecciones de oficios, y una de ellas recayó en esta designación:

“por lo que respecta al nombramiento hecho en ausencias y enfermedades del presente escribano en la persona de Gregorio Martínez Arenas; respecto a estar suspenso en su oficio y pendiente

¹⁶¹³ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 244. Ayuntamiento de 26 de agosto de 1785.

¹⁶¹⁴ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 734.

¹⁶¹⁵ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 95. Ayuntamiento de 1 de enero de 1762.

¹⁶¹⁶ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 244. Ayuntamiento de 1 de enero de 1788.

*la causa en la Chancillería de Granada desde luego no lo aprueba hasta que se verifiquen las resultas de dicho Supremo Tribunal, y en cuanto a los demás nombramientos los aprueba a consulta del Real y Supremo Consejo de Castilla en donde ahora presente las causas que en si reserva".*¹⁶¹⁷

No nos consta la resolución de esta causa por parte de la Chancillería de Granada, sin embargo, en este año de 1788 el Sr. Martínez Arenas asistirá a dos reuniones, el 19 y el 22 de julio¹⁶¹⁸, como escribano del concejo por ausencia del titular, con un nuevo corregidor, lo que nos lleva a pensar que, probablemente, con esta sustitución en la cabeza del ayuntamiento se olvidasen, o al menos se dejasen de lado, estos enfrentamientos.

RICARDO TAFALLA GONZÁLEZ

Ricardo Tafalla pertenecía a una de las familias influyentes de la villa de Albacete. En la segunda mitad del siglo XVIII nos encontramos a Miguel de Tafalla, presbítero y teniente de vicario, que, además, sería uno de los grandes hacendados a los que se les consultaría la situación de esta villa para que el alcalde mayor fuese nombrado corregidor de letras con título de capitán a Guerra.¹⁶¹⁹

Muchos de estos Tafalla aparecerán en la década de los sesenta como clientes o asalariados de la familia Carrasco. En 1761¹⁶²⁰ José Matías Tafalla y Ramón de Orea intentaron conseguir los oficios de regidor de Antonio Martínez Lujan y Francisco González de la Parrilla, que pertenecían a Maria Ignacia y Catalina Carrasco, por lo que los regidores retardaron sus informes y se opusieron a esos nombramientos, arguyendo

¹⁶¹⁷ A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 1108.

¹⁶¹⁸ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 244.

¹⁶¹⁹ A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 362.

¹⁶²⁰ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 95. Ayuntamiento de 18 de julio de 1761.

que la intención verdadera era colocarse junto con Antonio Carrasco y otros capitulares para hacer que su bando fuese el mayoritario y conseguir sus intereses, que no eran otros que continuar con la posesión del señorío de Pozo Rubio e impedir el pleito que contra estos había formulado la villa.

Aunque en un primer momento los capitulares consiguiesen atajar las acometidas del bando de los Carrasco, no terminaron del todo con ellas. En ese mismo año¹⁶²¹ José Tafalla, procurador síndico general, presentaría un pleito ante el Consejo contra el alcalde mayor, el cual, como más tarde se demostraría, llevaba encubierto un intento de desviar la atención del proceso que habían iniciado el alcalde mayor y la mayor parte de los regidores contra Maria Ignacia Carrasco por la posesión del señorío de Pozo Rubio. Con todo esto, quedaría bastante claro cuáles serían las influencias que iba a mantener y las redes de relaciones por las que se iba a mover Ricardo Tafalla en la vida municipal.

Su trayectoria profesional estuvo vinculada a las letras. La primera vez que aparece en el ayuntamiento será en su designación como procurador de causas y agente de la villa en el año 1780¹⁶²², puesto que desempeñaría hasta su entrada en la escribanía del número de la villa en el año 1785¹⁶²³. Curiosamente, en estas elecciones, entre las razones para su nombramiento, se especificará que era el oficial mayor de la escribanía del ayuntamiento. El 21 de marzo de ese mismo año presentaría la confirmación real de esta escribanía.

Su ascenso al consistorio estuvo frenado en los años siguientes por la presencia de Martín del Peral, que llevaba desempeñando este oficio muchos años y que gozaba de la protección del bando predominante en

¹⁶²¹ A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 284. Exp. 4.

¹⁶²² A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 243 B. Ayuntamiento de 1 de enero de 1780.

¹⁶²³ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 244.

ese momento. Pero sería por poco tiempo. En las elecciones de 1788¹⁶²⁴, que ya son redactadas por el Sr. Tafalla, se le designará por unanimidad como escribano principal, produciéndose una votación para determinar quién debía acompañarle. Por desgracia, no se conserva el acta del año 1787 en la que tienen que quedar reflejadas las razones de este cambio en la escribanía del ayuntamiento, pues Martín del Peral seguiría desempeñando su empleo en la escribanía del número, compaginándolo con otros, como el de fiel de carnicerías o tasador de pleitos.

A partir de este momento desempeñará ambos oficios hasta el año 1800 con un significativo porcentaje de asistencias del 65% que pierde importancia si tenemos en cuenta dos razones: una, que durante estos años, siempre desempeñará su oficio compartido con Antonino Pío de Lururiaga; y la segunda, la falta de actas capitulares de estos años finales que ha hecho que en algunos casos no tengamos constancia de los personajes que participaron en la política municipal.

ANTONIO MORENO Y PONCE

Esa falta de documentación será el principal motivo que nos obligue a realizar, de una manera más breve, las trayectorias de estos personajes de finales de siglo. Para intentar paliar los efectos de ese vacío nos apoyaremos aun más, si cabe, en el estudio de los protocolos notariales.

Precisamente en estos protocolos se recogen libros y legajos de la escribanía numeraria de Antonio Moreno y Ponce de entre los años 1793

¹⁶²⁴ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 244. Ayuntamiento de 1 de enero de 1788. *“Fernando Carrasco nombró como escribano de ayuntamiento al infrascrito y por su ausencia a los demás del número; por Francisco Benítez al infrascrito y en sus ausencias a José Vila; por José Zamora se nombró al infrascrito y en sus ausencias a Gregorio Arenas; por Juan Tomas al infrascrito y en sus ausencias a Gregorio Arenas y por Antonio Bustamante a los dos arriba expresados en los mismos términos”.*

hasta 1822¹⁶²⁵. Antes de su nombramiento, y al igual que sucediera con Ricardo Tafalla, las actas capitulares nos informan que se encontraba relacionado con el ayuntamiento desde algunos años atrás, también como oficial de la escribanía.

Con su nombramiento en las elecciones de 1793¹⁶²⁶ entraría a formar parte de la escribanía propia de la villa junto a Martín del Peral, Francisco de Vera y Ricardo Tafalla, procediendo a la presentación de su título confirmado por el Consejo el 4 de marzo de ese mismo año. Precisamente ese mismo día se decretaría que se le diesen al Sr. Moreno todos los papeles existentes en el protocolo de José Vila, procediéndose de esta manera a la sucesión de este oficio.

Sin embargo, no limitaría sus actuaciones en la política municipal al uso exclusivo de la escribanía, sino que participaría en otros oficios. En el año 1793¹⁶²⁷ sería designado “censor” en las primeras oposiciones a “cátedra” de maestros de primeras letras que se celebraron en la villa.¹⁶²⁸ En las elecciones de oficios de 1795¹⁶²⁹ también se le designaría como alcalde de la Santa Hermandad por el estado ciudadano.

Pero si hubo un oficio en el que participó de una manera activa fue, sin duda, como diputado y síndico personero del común. Su nombre aparece en siete ocasiones entre los designados y resultará elegido como diputado en los años 1800 y 1804 y como personero en 1788.¹⁶³⁰ En estos procesos, será el protagonista de uno de los altercados más importantes que se produjeron en el desarrollo de las elecciones. En el año 1815 nos encontramos con las únicas elecciones que registraron

¹⁶²⁵ A.H.P. de Albacete. Inventario de Protocolos Notariales.

¹⁶²⁶ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 244. Ayuntamiento de 1 de enero de 1793.

¹⁶²⁷ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 244. Ayuntamiento de 9 de noviembre de 1793.

¹⁶²⁸ LOSA SERRANO, P., OLAYA VILLAR, M.D. y CÓZAR GUTIÉRREZ, R.: “Las oposiciones a “cátedra” para maestros en Albacete a finales del siglo XVIII”, en *Ensayos, Revista de la E. U. de Magisterio de Albacete*. Nº 15. pp. 221-234.

¹⁶²⁹ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 244. Ayuntamiento de 1 de enero de 1795.

¹⁶³⁰ Véase capítulo X.

alborotos en el momento de ejercer el voto, debido, a un enfrentamiento entre el corregidor y el Conde de Pino Hermoso -que había sido uno de los primeros alcaldes constitucionales-, en un intento de medir el poder y la fuerza de cada uno de ellos ante los vecinos:

*“en este estado se agolparon a este sitio el Conde de Pino Hermoso, el Abogado D. Juan José de Torres y el escribano D. Antonio Pío con un pelotón de gentes entregando el ultimo al Sr. Corregidor un papel que dijo ser pedimento instando por su providencia, a que el Sr. Corregidor no condescendió por no interrumpir el acto, sobre lo que el Conde de Pino Hermoso levantando el sombrero y un pañuelo blanco, se conmovió el Pueblo que había concurrido, y se pudo sosegar con la guardia de Prevención del Regimiento de Chinchilla que se hallaba en la plaza, y sosegado ya, mandó el Sr. Corregidor continuar el acto de la elección”.*¹⁶³¹

Este conflicto llegó a la Chancillería de Granada de manos de José Benítez, procurador síndico general y partidario de los Carrasco, quien expuso que el día de las elecciones, el corregidor de la villa, Pantaleón Montesinos, tomó como su escribano en la mesa electoral a Antonio Moreno Ponce, en vez de a Antonino Pío de Lururiaga. Esto dio lugar a que se agolpasen un gran número de vecinos en la plaza, inducidos por los componentes de ese bando, para que se colocase en el puesto de escribano al Sr. Lururiaga y no a Antonio Moreno, que era partidario del corregidor. Visto lo que estaba ocurriendo, los contrarios, encabezados por Juan Moreno, hijo del escribano, asieron palos y cuchillos y cargaron contra los alborotadores, produciéndose una enorme disputa que concluyó con la intervención de los soldados del regimiento de Chinchilla. Las elecciones de los días siguientes estuvieron vigiladas por los centinelas de la tropa para evitar que se produjesen nuevos alborotos.

¹⁶³¹ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 385.

Además participó de manera activa en los cambios políticos que se produjeron a nivel nacional a principios del siglo XIX y que también tuvieron su eco en el ayuntamiento. La villa pronto se manifestaría contraria a los *“enemigos de la patria”*¹⁶³², manteniendo una participación muy activa e interceptando los mensajes entre el centro peninsular, ocupado por los franceses, y sus consulados en Cartagena y Alicante. En mayo de 1808 se constituiría en la villa una Junta de Gobierno, de la que formaron parte las “fuerzas vivas” del municipio y en la que el Sr. Moreno actuaría como secretario.

La actividad de esta nueva Junta comenzaría diligentemente. Junto a las medidas de “policía” y seguridad, se decidió formar cuatro compañías de 500 ciudadanos para luchar contra los franceses, proponiendo como Comandante, oficiales, sargentos y cabos a personajes del propio consistorio. En esta ocasión, el Sr. Moreno sería nombrado Subteniente de una de las compañías de infantería, junto a Francisco Javier de Vera, Lino Montesinos y Juan Tomás Encina.

JUAN JOAQUÍN DE VERA

La familia “Vera” se conformará en estos años de cambio de siglo de escribanos importantes. El padre, Francisco José de Vera, llegaría al consistorio de manos de su suegro, y poco a poco, iría estableciéndose para dejar paso a sus hijos, tras 26 años de trabajo dedicado casi exclusivamente a la escribanía del número.

¹⁶³² En palabras del corregidor *“se hizo presente que la Santa Revolución de toda la nación en el año más próximo pasado por la felonía que usó el emperador de los franceses Napoleón Bonaparte con nuestro muy amado y legítimo soberano el sr. D. Fernando séptimo llevándoselo con fementida traición a Francia y a toda la augusta familia de Borbón para facilitar mas bien la usurpación de esta preciosa península española”* A.H.P. de Albacete. Sección Municipios. Caja 245.

El 25 de julio de 1794¹⁶³³ renunciaría su escribanía proponiendo en su lugar a su hijo Joaquín de Vera, a lo que la villa accedería. De nuevo tenemos que recurrir a los inventarios de protocolos para saber los años que permanecería en este puesto. En dichos inventarios aparecen legajos hasta el año 1809, aunque el estudio de los otros escribanos nos hace suponer que debió estar más años en este puesto, y más si tenemos en cuenta que en el año 1814 accedería al consistorio su hermano Ambrosio de Vera, por lo que se podría deducir el traspaso.¹⁶³⁴

ANTONINO PÍO DE LURURIAGA

El 27 de marzo de 1788¹⁶³⁵ presentaría su título de escribano con oficio de notaría don Antonio Pío de Lururiaga. Sin embargo, la situación por la que atravesaban las escribanías del número, en las que no se encontraba ninguna vacante, le impidió acceder a éstas hasta el año 1807. Pero no le ocurriría lo mismo con la escribanía del concejo, pues la obtendría en las elecciones del año 1789.¹⁶³⁶ Su asistencia a las reuniones será de un 69% debido a que compartía este cargo con Ricardo Tafalla, por lo que en algunas ocasiones sólo asistía uno de los dos.

Su participación en los cambios políticos de principios del siglo XIX no queda muy clara. Al contrario que el resto de los regidores y escribanos que se apresuraron a embarcarse en la lucha contra el invasor, el Sr. Lururiaga desaparecerá del ayuntamiento, dejando paso a otros personajes como Antonio Moreno, que sería el encargado de actuar como Secretario en la Junta, y una vez apaciguada la situación volvería a reclamar sus derechos como escribano del concejo de la mano del Conde

¹⁶³³ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 244.

¹⁶³⁴ A.H.P. de Albacete. Inventario de Protocolos Notariales.

¹⁶³⁵ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 244.

¹⁶³⁶ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 244. Ayuntamiento de 1 de enero de 1789.

de Villaleal, lo que provocaría el altercado de las elecciones de diputados y personeros de 1815, que ya hemos comentado. No dudamos que, sino en primera instancia, posteriormente sí consiguiese su objetivo y accediese de nuevo al consistorio, pues la influencia de los “Carrasco” en estos momentos era muy elevada.

La falta de documentación durante el trienio liberal nos impide conocer cual fue la actitud que adoptó en esos momentos. Pero lo cierto es que el año 1823 sería el último año que regentase la escribanía del número de la villa, dejando paso a Manuel Salvador Vállora, cuyo estudio se escapa ya de los límites cronológicos que nos hemos establecido para este trabajo.

CAPÍTULO X:
LOS NUEVOS CARGOS DEL
AYUNTAMIENTO: DIPUTADOS DEL COMÚN Y
SÍNDICO PERSONERO.

X.- LOS NUEVOS CARGOS DEL AYUNTAMIENTO: DIPUTADOS DEL COMÚN Y SÍNDICO PERSONERO.

X.- LOS NUEVOS CARGOS DEL AYUNTAMIENTO: DIPUTADOS DEL COMÚN Y SÍNDICO PERSONERO.

En otro lugar hemos estudiado la aplicación de las reformas municipales de Carlos III en Albacete a través del proceso electoral¹⁶³⁷. Toca ahora determinar la clasificación social, económica y profesional de los personajes que tomaron parte en este proceso. Para ello, el análisis de la documentación que emana de los libros de elecciones de diputados y personero nos ofrece la posibilidad de abordar el estudio de los participantes en sus diferentes niveles: electores, compromisarios, designados y elegidos finales.

Contamos con un total de veintiocho actas comprendidas entre los años 1766 y 1817¹⁶³⁸. Un número suficiente para observar dos cuestiones principales: por un lado, la tendencia a la repetición de un grupo de personajes que habían sido privados del acceso a los asientos de las municipalidades por la perpetuación de los cargos públicos. Y por otro, la caracterización social de ese grupo y su incidencia en la baja participación registrada en los procesos electorales.

1.- Electores y compromisarios.

Los dos principales grupos que hicieron funcionar el sistema de provisión de estos nuevos cargos fueron, por un lado, los electores,

¹⁶³⁷ En el capítulo III nos ocupamos de describir el desarrollo de cada convocatoria para observar fundamentalmente, el cumplimiento o abandono de la norma legal que las regulaba, cuestión estrechamente ligada a la actitud de los alcaldes mayores y corregidores, directos responsables del correcto funcionamiento de los comicios. Nos centramos en aspectos de mecanismo electoral: modo de comunicar a la población la fecha designada para la consulta, horario de la misma, problemas de preeminencia, incidencias, toma de posesión, etc. Por tanto, será necesario tener en cuenta las líneas y conclusiones generales que sobre el conjunto del período electoral observamos en ese capítulo.

¹⁶³⁸ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 385.

X.- LOS NUEVOS CARGOS DEL AYUNTAMIENTO: DIPUTADOS DEL COMÚN Y SÍNDICO PERSONERO.

salvando sus muchas deficiencias. Y por otro, los compromisarios, veinticuatro personajes que eran designados por sus vecinos y que tenían la difícil tarea de elegir las personas que iban a desempeñar los cargos de diputados y personero durante un año, especialmente dentro de este grupo, aquellos que seguían mostrando cierto interés en participar en este proceso con una fuerte tendencia a la baja participación y que aprovechan esta coyuntura para asegurarse el control de estos puestos.

Socialmente, sabemos que la población de Albacete tenía un gran componente agrícola¹⁶³⁹, resultante del trabajo de las grandes llanuras y la fertilidad del suelo que hacía posible que, con menos labor que en otros lugares, se recogiesen excelentes y abundantes cosechas de cereales, hortalizas, azafrán, viñas, etc.

“Tiene en el rodeo y centro de su población cincuenta y cuatro huertas de hortalizas que no solo surte a sus moradores, así los de otras convecinas, con riego de anorias y también una ribera con agua corriente que produce a esfuerzo del trabajo personal de los vecinos alubias frescas y secas, criadillas, melones y otras hortalizas.

*Tiene un plantío de viñas que en el año de mediana cosecha rinde setenta a ochenta mil arrobas de vino. Y una cosecha de azafrán bastante cuantiosa que se regula de treinta a cuarenta mil pesos”.*¹⁶⁴⁰

Esas mismas llanuras daban la posibilidad al pasto de un gran número de ganado. A mediados de siglo, se podían contar hasta 36 hatos de ganado lanar y cabrío¹⁶⁴¹, por lo que no faltaba en lo que ocuparse a los jornaleros y trabajadores.

¹⁶³⁹ El 50, 24% del total según datos del Catastro de Ensenada y el 56,78 % según el Censo de Floridablanca. Véase capítulo V.

¹⁶⁴⁰ SÁNCHEZ TORRES, F.J.: *Apuntes par la Historia de Albacete*. op. cit. pp. 27-28.

¹⁶⁴¹ “Esta villa y su campo que lo es bastante dilatado componiéndose su tráfico comercio y sustancia en mas de 36 hatos de ganado y frutos de pan, vino y azafrán y muchos de sus vecinos comercian en este género”. A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 362.

X.- LOS NUEVOS CARGOS DEL AYUNTAMIENTO: DIPUTADOS DEL COMÚN Y SÍNDICO PERSONERO.

Sobre esta actividad primaria, se fueron cimentando una serie muy importante de actividades artesanales y comerciales que potenciaron la función comercial de la villa y la configuraron como centro comarcal. Sirva como ejemplo un relato fechado el 8 de septiembre de 1766, pocos días después de iniciarse las elecciones, en el que se informa sobre la composición de la villa en cuanto a su importancia en el conjunto comarcal:

“Tiene para el surtimiento, conreo y avío así de sus vecinos como de los pueblos convecinos, gremios y maestros de carpintería, aperadores, herreros, cuchilleros, cerrajeros, maestros de obras, zapateros, alpargateros, sastres, peinadores, tejedores de lana y lienzo, bataneros, carderos, plateros, confiteros, cereros, polvoristas, albarderos, correoneros y obradores de esparto, maestros de niños y niñas, tres boticas y doce hornos de pan cocer.

Tiene veinticuatro puestos de tienda para lo comestible y surtimiento de listonería, hiladillos, seda, hilo y otras cosas muy útiles al surtimiento común.

Tiene lonjas de ropas de lana y seda y surtimiento de lienzos y telas espolinadas de plata y oro.

Tiene cinco suntuosas posadas, las tres para el descanso de personas de graduación y carruajes, y las otras dos para la venta de frutos y demás comestibles y forasteros”.¹⁶⁴²

Es de reseñar el alto número de personas que tan sólo aparecen con la clasificación de trabajadores, sin especificar una profesión en concreto, sobre todo, a partir de las elecciones de 1773 y en distintos momentos en los que el bajo número de participación no hace necesaria la identificación completa de los personajes que participaban. A lo largo de este estudio hemos intentado cruzar esos datos con los que hemos obtenido de las fuentes notariales y municipales, consiguiendo una mayor precisión a la hora de su clasificación definitiva. No obstante, somos conscientes que en ambos casos el porcentaje que resulta en ese

¹⁶⁴² SÁNCHEZ TORRES, *Apuntes par la Historia...* op. cit. pp. 27-28.

X.- LOS NUEVOS CARGOS DEL AYUNTAMIENTO: DIPUTADOS DEL COMÚN Y SÍNDICO PERSONERO.

apartado de trabajadores sin especificar es demasiado elevado, representando en torno a un 20% en ambos casos.

Resulta difícil establecer con claridad los personajes pertenecientes a un grupo homogéneo que llegase a controlar totalmente el proceso electoral y que se comporte de forma unitaria. Y más si tenemos en cuenta que la población campesina, como apunta Domínguez Ortiz¹⁶⁴³, más que una clase social definida, era el estrato fundamental, que, en cierto modo, incluía la sociedad entera. La separación entre la población campesina y la que dependía de otros medios de subsistencia era sutil, en muchos casos imposible de fijar por la simultaneidad de ocupaciones; muchísimas personas, poseedoras de trozos de tierras demasiado exigüos, alternaban el cultivo con la caza, la pesca, el acarreo, el artesanado, etc., sin que pudiera decidirse si la agricultura era para ellas ocupación principal o accesoria.

Pues bien, el grupo que participó de una forma más activa e interesada en este proceso electoral estuvo caracterizado en su mayoría por su pertenencia a los sectores intermedios. Se puede vislumbrar un conjunto de vecinos de parecida condición social que tienen una actitud común respecto al ayuntamiento y sus comportamientos. Algo similar ha observado Marina Barba¹⁶⁴⁴ que señala cómo en el caso de Granada la caracterización social limitaba por arriba con la indiferencia de los sectores privilegiados y por abajo con el desinterés de las clases populares.

En el caso de Albacete es difícil identificar a los sectores privilegiados, pues en muy pocos casos aparece reflejada en los

¹⁶⁴³ DOMÍNGUEZ ORTIZ, A.: *Sociedad y estado en el siglo XVIII español*. Barcelona. 1976. pp. 402-403.

¹⁶⁴⁴ MARINA BARBA, *Poder municipal y reforma...* op. cit. p. 165.

X.- LOS NUEVOS CARGOS DEL AYUNTAMIENTO: DIPUTADOS DEL COMÚN Y SÍNDICO PERSONERO.

documentos tal condición. Podemos hacer referencia al uso del “don”¹⁶⁴⁵ que aunque sabemos que está muy generalizado a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, la comparación de los personajes que lo utilizan con otras fuentes como padrones, vecindarios, etc. nos puede servir como indicador de esta caracterización. De los 556 personajes diferentes que participaron como electores, tan sólo serán reseñados con su “don” correspondiente 19 personas, lo que representa un 3% del total, y algo similar ocurre con los que fueron nombrados compromisarios, donde de 209 tan sólo lo utilizan 21, un porcentaje algo superior (10%) pero que tiene su explicación en el número de abogados, procuradores, maestros, médicos y boticarios que en su mayoría utilizan el “don” motivado por sus estudios, atribuyéndose un tratamiento que no corresponde en muchos casos con la pertenencia a ese grupo social.

Estos porcentajes dejarían limitado en su nivel superior la actitud de los sectores privilegiados que, a grandes rasgos, coincide con la observada por Marina Barba para el caso de Granada, de indiferencia y desprecio hacia la reforma, aunque como veremos a la hora de ilustrar los personajes que finalmente fueron designados, la importancia de este sector aumenta considerablemente.

Las pocas referencias que aparecen entre los electores y compromisarios son, sobre todo, de miembros de la hidalguía que están en posesión de un algún título relacionado con las leyes y que en la mayoría de las ocasiones han estado vinculados con el concejo, bien como abogados asesores, procuradores de la villa, agentes, etc. o que utilizan este nuevo procedimiento como trampolín o primer paso hacia el ascenso a las regidurías.

¹⁶⁴⁵ El uso del “don” estaría muy vigilado por la hidalguía local, provocándose incluso enfrentamientos dentro del consistorio a la hora de utilizarlo en las firmas de las actas capitulares. A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 244. Ayuntamiento de 3 de enero de 1788

X.- LOS NUEVOS CARGOS DEL AYUNTAMIENTO: DIPUTADOS DEL COMÚN Y SÍNDICO PERSONERO.

Uno de los casos significativos lo representa el Conde de Pinohermoso, verdaderamente el único de los miembros de la nobleza de primera línea que reside en Albacete y que, a partir del año 1813, comienza a aparecer designado como compromisario. Posiblemente, esta aparición en las elecciones tenga su explicación en la negativa de algunos capitulares para que accediese al ayuntamiento como miembro de pleno derecho, ejerciendo el cargo de alférez mayor que le correspondía en propiedad, por lo que intentó a través del acceso e incluso del control de estos procesos, para colocar en los puestos de diputados y personeros a individuos relevantes de su propia red de relaciones clientelares afines y familiares. Y más cuando en esos momentos, debido al corto número de regidores que estaban en posesión de sus títulos conforme a derecho, eran los diputados y personeros los que verdaderamente regían la política del municipio. De hecho, en el año 1814 logró, mediante elecciones, que se le nombrase como primer alcalde constitucional.

Significativas son las palabras que escribía un coetáneo en relación con la actitud que estaban mostrando las clases privilegiadas hacia esta reforma:

*"Parece que la parte más brillante de la república juzga a menos valer el asistir a estos actos y no sé en qué apoya tan irregular concepto ni cómo tiene valor para censurar después las elecciones por no hacerse en personas de jerarquía y talentos; dése la culpa a sí propia pues si concurriese y no las dejase al arbitrio de lo ínfimo de la plebe, como sucede no pocas veces, saldrían más acertadas".*¹⁶⁴⁶

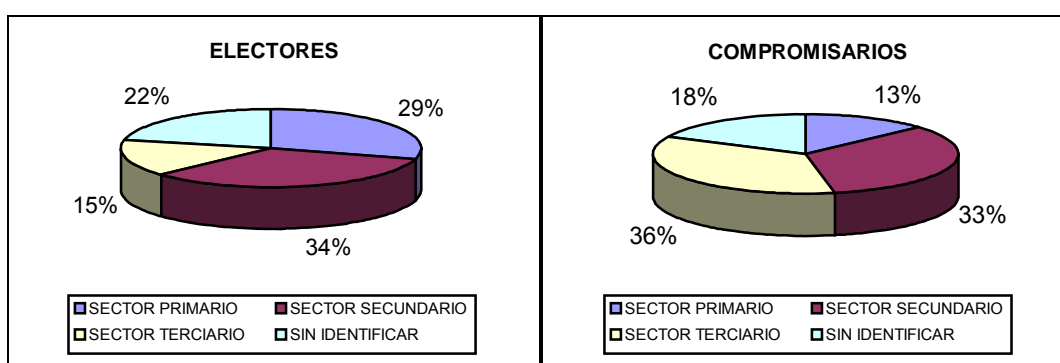
Dejando a un lado las clases privilegiadas, el límite inferior lo proporciona el desinterés de las clases populares que se observa tanto en su baja participación, con momentos extremos como el 1788 en el que no

¹⁶⁴⁶ SERRANO BELÉZAR, M.: *Discurso político legal para instrucción de los diputados y personeros del común de los reinos de España*. Valencia, 1790. p. 19.

X.- LOS NUEVOS CARGOS DEL AYUNTAMIENTO: DIPUTADOS DEL COMÚN Y SÍNDICO PERSONERO.

vota nadie, como también, en la repetición del mismo núcleo de compromisarios, nombres y personajes que se dan durante todos esos años, que restringen aun más la participación de la clase popular, y que nos dan una idea sobre lo reducido de este grupo, pero también sobre su poco interés en los asuntos municipales. En los veintiocho años de los que contamos con documentación sobre las elecciones, hemos registrado 859 votos realizados por 556 personas distintas. A simple vista nos puede parecer una proporción normal en la que tan sólo esos personajes votaron una vez o dos como mucho. Sin embargo, si tenemos en cuenta el número de votos de las dos primeras elecciones que coincidió con los procesos de mayor participación, con 396 votos en 1766 y 101 en las siguientes, obtenemos ya un total de 497 personas diferentes. Luego, en el resto de las 26 elecciones restantes aparecen tan sólo 59 nuevos personajes, por lo que podemos observar una base predefinida de votantes o electores que coinciden en su mayoría con los elegidos como compromisarios. En relación con esto hay que hacer notar que la repetición en el empleo convive con nombres de aparición más fugaz, difíciles de relacionar con ellos y cuya presencia puede deberse en muchos casos al deterioro del sistema de elecciones que hemos venido observando.

Gráfico 49: Clasificación social de electores y compromisarios.



Fuente: elaboración propia a partir de los libros de elecciones.

X.- LOS NUEVOS CARGOS DEL AYUNTAMIENTO: DIPUTADOS DEL COMÚN Y SÍNDICO PERSONERO.

A través de los datos que poseemos sobre la condición social de los personajes que participaron en el proceso electoral constatamos que en su mayoría pertenecen a un sector intermedio de la población, compuesto por comerciantes y artesanos, principalmente.¹⁶⁴⁷ Individuos con una posición económica desahogada o al menos suficiente, que van adquiriendo cada vez mayor importancia, conforme las potencialidades del municipio van aumentando, y que se ven alejados de los puestos de gobierno que estaban en manos de los grandes ganaderos y terratenientes y que los tenían, en su mayoría, vinculados a sus mayorazgos.

Dentro de ese nivel social medio, destacan los menestrales dedicados al textil y la confección que participan muy activamente en este proceso, al ir consolidando sus fortunas gracias a la gran cabaña lanar que tradicionalmente había campado por las extensas llanuras y que, en su mayoría, aumentan sus negocios transformándose en tratantes y comerciando con los municipios cercanos. Su representación es bastante considerable a la hora de presentar sus votos, con un total de 34 tejedores y 16 sastres y también como compromisarios, aunque a un menor nivel.

También merece especial atención los grupos de comerciantes, tratantes y tenderos, fiel reflejo de la importancia que estaba adquiriendo la villa de Albacete como núcleo comarcal de La Mancha en la segunda

¹⁶⁴⁷ Algo similar se observa en el estudio de Jordá Fernández sobre Tarragona (*Una nova visió de les reformes municipals de Carles III. L'Ayuntament de Tarragona*. Tarragona, 1990), donde las reformas de 1766 sirvieron como vía de acceso a estos sectores económicos, particularmente activos, como lo son comerciantes y menestrales que buscan su protagonismo en la actividad consistorial aprovechando este equiparamiento. O en el estudio de Canarias donde Macías ("La transformación de la propiedad agraria concejil en el paso del Antiguo al nuevo Régimen", en *Revista de Historia Canaria*. Anexo I. Tenerife, 1978) Guillamón ("La Real Audiencia de Canarias y el Gobierno Municipal: Establecimiento de los alcaldes de barrio (1769-1803). Notas sobre la Administración borbónica", en *Anales de la Universidad de Murcia*, Vol XLI. 1983) y Sevilla (*El cabildo de Tenerife...* op. cit.) observaron cómo la burguesía mercantil, que había fracasado en su intento de acceder a las regidurías, vio las puertas abiertas a la política municipal. GUILLAMÓN ÁLVAREZ y LOSA SERRANO, *Absolutismo ilustrado y administración local...* op. cit. p. 755.

X.- LOS NUEVOS CARGOS DEL AYUNTAMIENTO: DIPUTADOS DEL COMÚN Y SÍNDICO PERSONERO.

mitad del siglo XVIII, propiciada por la creciente actividad comercial, por la abundancia de establecimientos para la venta de artículos de uso y consumo, y, sobre todo, por la feria, donde también encontrarían salida a sus productos numerosos artesanos como cuchilleros, cerrajeros, alpargateros, sastres, zapateros, herreros, cereros, etc. Todos ellos participarán en las elecciones como electores primero y un núcleo importante de ellos resultaría elegido en diferentes ocasiones también como compromisarios. Sin embargo, se trata de un grupo no muy bien definido, pues se les puede encontrar además de con esas tres denominaciones (comerciantes, tratantes o tenderos), como tejedores o sastres indistintamente.

Por otro lado va a ir apareciendo un grupo importante de profesionales liberales y funcionarios de la administración que aumentarán en cuanto a su número, en proporción a la consideración de la villa como núcleo urbano. En este sentido el apartado que engloba el sector terciario o de otras actividades representa el porcentaje más bajo, de un 15% a la hora de votar, mientras que obtiene un mayor respaldo en ese segundo nivel -compromisarios-, situándose como el grupo mayoritario, con poca diferencia con el sector secundario. Desde el punto de vista social, se recogen en este mismo apartado a la mayoría de esos “dones” que, cómo hemos mencionado anteriormente, compartían este status con el ejercicio de una profesión como la de abogados, escribanos, médicos, etc.

Por último, los individuos pertenecientes al sector agrícola mantienen una actitud distinta según el momento del proceso electoral. Jornaleros, hortelanos, pastores y, sobre todo, labradores participan en unos porcentajes cercanos a los de artesanos a la hora de votar, mientras que son pocos los que pasan al siguiente escalón de los compromisarios, representando un 13% frente al 33% del sector secundario.

**X.- LOS NUEVOS CARGOS DEL AYUNTAMIENTO: DIPUTADOS DEL
COMÚN Y SÍNDICO PERSONERO.**

Tabla 36: Electores y compromisarios según sectores.

			ELECTORES	COMPROMISARIOS
SECTOR PRIMARIO	Agricultura		164	28
			142	26
		Labrador	69	21
		Hortelano	15	1
		Jornalero	21	2
		Leñador	11	1
		Rastrillador	4	
		Mulero	22	1
	Ganadería		22	2
		Pastor	21	1
		Cabañil	1	1
SECTOR SECUNDARIO	Textil y confección		187	70
			87	22
		Tejedor	34	8
		Sastre	16	7
		Cordonero	1	
		Batanero	3	
		Cardador	1	1
		Peinador	32	6
	Metal		22	10
		Cuchillero	9	2
		Herrero	10	6
		Herrador		1
		Calderero	1	
		Cerrajero	2	1
	Construcción		36	11
		Carpintero	12	4
		Albañil	22	6
		Yesero	1	
		Tejero	1	1
	Calzado y piel		26	14
		Zapatero	13	5
		Alpargatero	10	9
		Botero	1	
		Curtidor	2	
	Varios		16	13
		Aperador	8	5
		Talabartero		1
		Cerero	2	3
		Polvorista	1	1
		Platero	2	2
		Obreros	3	1

**X.- LOS NUEVOS CARGOS DEL AYUNTAMIENTO: DIPUTADOS DEL
COMÚN Y SÍNDICO PERSONERO.**

SECTOR TERCIARIO	Profesiones liberales		84	74
			29	25
		Abogado	3	4
		Maestro	3	
		Cirujano	2	1
		Médico	2	2
		Escribano	6	5
		Procurador	7	5
		Boticario	2	3
		Albéitar	2	3
		Contador	2	2
			19	16
	Comercio y transporte	Tratante	2	3
		Comerciante	1	3
		Mercader	2	
		Tendero	11	10
		Arriero	3	
	Alimentación		8	5
		Panadero	5	5
		Hornero	2	
		Molinero	1	
	Administración		13	7
		Ministros	1	1
		Administrador de rentas	1	
		Depositarios	3	3
		Apeador	3	
		Medidor	5	3
	Hidalgos		11	17
	Varios		4	4
		Estudiantes		1
		Barbero	2	1
		Sangrador	2	2
SIN IDENTIFICAR			121	37
		Trabajadores	66	
		Sin identificar	55	37
TOTAL			556	209

Fuente: elaboración propia a partir de los libros de elecciones.

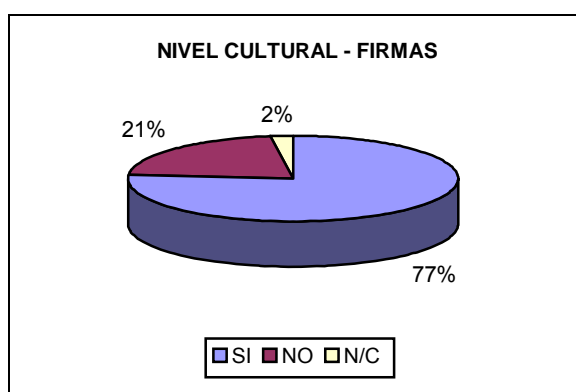
Otro aspecto interesante, se refiere al nivel cultural de estos personajes. Los datos en torno a la cultura que reflejan estos documentos son escasos. Casi toda la información la obtenemos en torno a la firma. Con la declaración de 21 de abril de 1768¹⁶⁴⁸ los vecinos debían votar de palabra y no por escrito, así el escribano tomaba nota de los votos y si el

¹⁶⁴⁸ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 385.

X.- LOS NUEVOS CARGOS DEL AYUNTAMIENTO: DIPUTADOS DEL COMÚN Y SÍNDICO PERSONERO.

elector sabía firmar, rubricaba el documento de su puño y letra; en caso contrario, se dejaba en blanco. El escribano pone especial cuidado en explicar si el otorgante firma o no, especificando, si no lo hace, por no saber o por su estado enfermo en algunas ocasiones.

Gráfico 50: Porcentaje de electores que firman sus votos.



Fuente: elaboración propia a partir de los libros de elecciones.

Desde el punto de vista sociológico es importante la aportación que puedan hacer las rúbricas finales, así como la soltura con que se realizan, lo que llevaría a deducir el nivel instructivo e incluso social de estos últimos. De los 217 votos examinados a partir del año 1773 un 77%¹⁶⁴⁹ firmará sus votos. Evidentemente, los grupos que participaron en el proceso electoral que en su mayoría pertenecían a los sectores secundario y terciario, registran niveles de “alfabetización” superiores al conjunto de la población. No obstante, en general, se pueden observar

¹⁶⁴⁹ No contamos con datos referidos a alfabetización en la villa de Albacete en el siglo XVIII. Podemos compararlos con los datos obtenidos en la cercana villa de Almansa, en la que a principios de dicho siglo, y, a través del estudio de los testamentos se observa que un 80,91% de los otorgantes no sabían firmar. Lo que presupone un alto porcentaje de analfabetización en la sociedad almanseña. CÓZAR GUTIÉRREZ, R. y CAPARROS RUIPÉREZ, F.B.: “Morir en Almansa: actitudes ante la muerte a principios del siglo XVIII (1700-1707)”. Primer premio en la modalidad absoluta en el “II Premio de Investigación Casa Grande” Almansa. 2000.

X.- LOS NUEVOS CARGOS DEL AYUNTAMIENTO: DIPUTADOS DEL COMÚN Y SÍNDICO PERSONERO.

trazados torpes en las firmas, que denotan que el conocimiento exclusivo de la ciencia escritora, por parte de quienes refrendan el documento, se reducen a la tal rúbrica. Está claro que firmar no implicaba necesariamente saber leer y escribir, pero al menos es una señal de alfabetización que marca una situación dentro de la sociedad de la época.

De una u otra forma, los límites sociales de este grupo protagonista de la reforma parecen bastante claros. Serán los individuos relacionados con la actividad comercial y menestral los que lleguen a dominar mayoritariamente la reforma. Interesará retener esta primera impresión cuando analicemos la actividad de unos y otros dentro del ayuntamiento.

2.- Designados.

Nos falta conocer quiénes eran los personajes que finalmente fueron designados para ejercer los nuevos cargos. Al igual que ocurría con el caso anterior, intentaremos profundizar en dos procesos principalmente. El primero será analizar la incidencia de la caracterización social y sus diferencias con los niveles anteriores. Y el segundo, la repetición en el ejercicio de los cargos de algunos personajes, con una significación relevante hacia unos intereses predefinidos.

Hasta este momento del proceso electoral, como ha señalado Guillamón, es la participación popular la que concede a la reforma esa intención democrática, que es en sí misma lo verdaderamente revolucionario. En este sentido, Albi también comenta esta tendencia democrática como consustancial al principio ecléctico del despotismo ilustrado, que persigue la democratización del sistema y, al propio tiempo,

X.- LOS NUEVOS CARGOS DEL AYUNTAMIENTO: DIPUTADOS DEL COMÚN Y SÍNDICO PERSONERO.

la intensificación de la fórmula autoritaria, coincidiendo con esta apreciación González Alonso.¹⁶⁵⁰

Como ya mencionamos, las elecciones, una vez que el pueblo había designado a los 24 compromisarios, continuaban en la sala capitular donde se procedía a la votación personal de los dos diputados primero y del personero después. El procedimiento era sencillo. Cada compromisario procedía a designar a las personas que creía oportunas para cada cargo, bajo la atenta mirada del justicia mayor y el escribano, que era quién debía tomar nota de todos los votos.

En las 28 elecciones con las que contamos, se pueden observar diferentes tipologías en los resultados pero, por norma general, se deja atisbar cierta parcialidad de los compromisarios en las votaciones hacia una candidatura, posiblemente predefinida, pues en la mayoría de los casos, diputados y personeros resultan designados por una amplia mayoría. Incluso en ocasiones, como en el año 1817, por mayoría aplastante, ya que Miguel Carcelén conseguiría los 24 votos de otros tantos compromisarios para ser diputado del común. Sin embargo, también existen excepciones. En las elecciones de diputados de diciembre de 1766, en las que se procedía por primera vez a realizar las elecciones de diputados de forma indirecta, se produjo un empate entre Antonio Aguado Peña y Francisco Gómez para lograr el puesto de segundo diputado del común.¹⁶⁵¹ La situación se resolvió dejando a la suerte que decidiese quién debía ocupar este cargo:

*“en cuya vista y habiendo resultado Antonio Aguado Peña y
Francisco Gómez con igualdad de votos a excepción de Miguel*

¹⁶⁵⁰ CARICOL SABARIEGO, *Cáceres en los siglos...* op. cit. p.110.

¹⁶⁵¹ Esta situación se repite en el año 1784. A la hora de la elección del diputado del común que correspondía a ese año saldrán, con nueve votos cada uno, Antonio de Nievas y José de Torres teniendo que resolverse esta situación por sorteo. Desgraciadamente no nos consta quién resultaría elegido pues no aparece ni en la documentación de las elecciones ni en las actas capitulares. A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 385.

X.- LOS NUEVOS CARGOS DEL AYUNTAMIENTO: DIPUTADOS DEL COMÚN Y SÍNDICO PERSONERO.

López a cuyo favor resultaron catorce, de una conformidad todos los veinte y tres electores que se hallan presentes convinieron en que se hiciesen como se hicieron dos cédulas la una con el nombre de Antonio Aguado y la otra con el de Francisco Gómez, y que estas plegadas y puestas en una vasija se sorteasen y que la que primero saliese por suerte aquel quedase electo con el dicho Miguel López, y habiéndose así ejecutado a presencia de todos por Francisco Martínez Beltrán en quien se convinieron se sacó la suerte a favor de Antonio Aguado Peña.”¹⁶⁵²

No obstante, Francisco Gómez no quedaría relegado de los nuevos puestos consistoriales, pues en las elecciones de agosto de 1767 resultaría designado, con una mayoría abrumadora, como primer procurador síndico personero. En el año 1769, en el que todavía se seguían eligiendo dos diputados del común, estos problemas desaparecieron, obteniendo la mayoría con 22 y 20 votos, respectivamente, la candidatura compuesta por Andrés Jiménez y Gaspar López Tello.

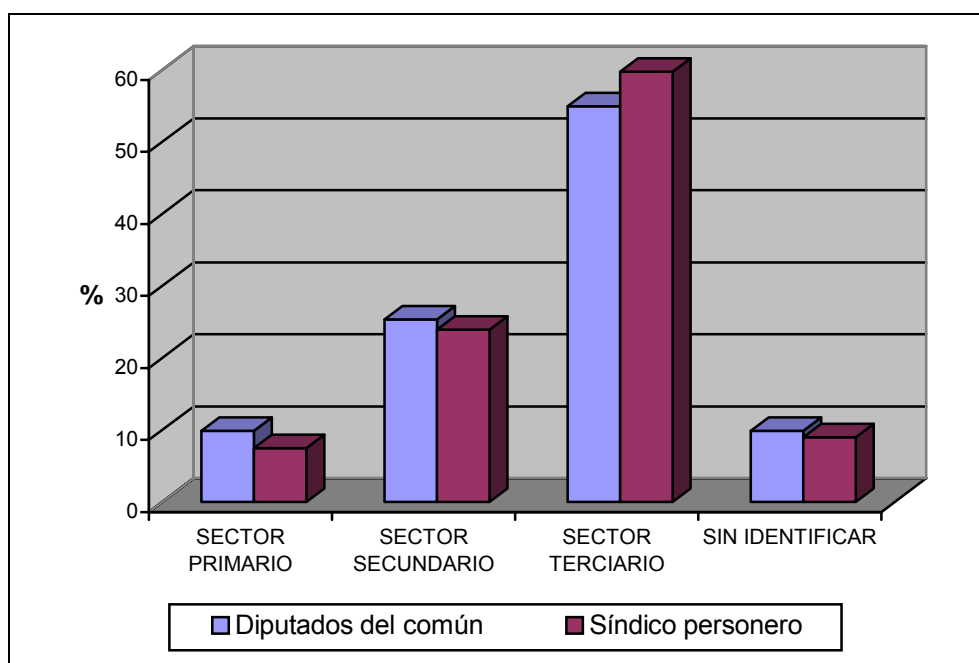
En el resto de las elecciones, diputado y personero, obtendrán una mayoría significativa, sin darse, en ningún caso, conflictos en las votaciones, lo que nos hace pensar que la manipulación, de haberla habido, se trasladó al escalón anterior, es decir, que la vertiente electoral de este proceso, propiamente dicha, se producía en la designación de compromisarios, que fue donde verdaderamente aparecieron los problemas por el control de este proceso.

Para realizar el estudio sociológico de los personajes que accedían a estos cargos, hemos creído conveniente, establecer previamente la caracterización de todos los actores cuyos nombres salían mencionados, aunque fuese con un solo voto, en esas últimas deliberaciones.

¹⁶⁵² A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 385.

X.- LOS NUEVOS CARGOS DEL AYUNTAMIENTO: DIPUTADOS DEL COMÚN Y SÍNDICO PERSONERO.

Gráfico 51: Clasificación por sectores de los designados.



Fuente: elaboración propia a partir de los libros de elecciones.

En esta ocasión la configuración social ha cambiado. El equilibrio en los porcentajes que se mantenía entre los sectores secundario y terciario, tanto en electores como en compromisarios, deja paso a un distanciamiento bastante considerable de lado del segundo que llega incluso a duplicar a los anteriores. Albañiles, sastres, tejedores, peinadores, etc. designan como sus propios representantes en estos nuevos cargos a abogados, procuradores, escribanos, y sobre todo, a los “dones”.

En esta línea se puede advertir similitudes con el caso cacereño donde Caricol¹⁶⁵³ ha estudiado cómo el gobierno trataba de que accediesen a los cargos personas eficaces e inteligentes. En este sentido, se comprende que algunos de los diputados y personeros del común

¹⁶⁵³ CARICOL SABARIEGO, *Cáceres en los siglos...* op. cit. p. 111.

X.- LOS NUEVOS CARGOS DEL AYUNTAMIENTO: DIPUTADOS DEL COMÚN Y SÍNDICO PERSONERO.

ostenten oficios de importancia que denoten experiencia en asuntos de gestión pública: abogados, procuradores, escribanos, etc.

Si antes observábamos cómo la indiferencia y el desprecio de las clases privilegiadas dominaba los primeros niveles, en este último, mantendrán una actuación bastante considerable, constituyendo un porcentaje cercano al 13% en cuanto a los diputados y de un 25% en los personeros. Estos personajes se desinhiben de votar y no muestran ninguna atención por ser compromisarios, pero sí que inciden con especial relevancia en éstos para obtener los nuevos oficios. En el caso de Albacete no hemos podido observar ningún atisbo de soborno como ocurre, por ejemplo, en Granada¹⁶⁵⁴, aunque la fuerte parcialidad existente entre las principales familias del municipio nos hace pensar la posibilidad de que se produjesen ciertos movimientos entre los principales individuos, que no dudarían en ningún momento en inducir al resto de componentes de sus redes de relaciones para que resultasen elegidas en cada momento las personas que más conviniesen a sus intereses. Un claro ejemplo de esta inducción queda patente en las primeras elecciones, en las que el último día votaría un porcentaje superior de electores al de los dos días anteriores, para que resultase designada la candidatura de Vicente de Vera y Diego Bravo, ambos pertenecientes a la hidalguía.

Por otro lado, las clases medias pierden importancia a la hora de ser designadas, aunque hay algunos gremios en los que ese cambio no se observa con tanta crudeza. Tal es el caso, por ejemplo, de comerciantes y tenderos quienes, aunque ven cómo su número disminuye en estos últimos apartados, mantienen su importancia hasta el final con un número considerable de puestos de diputados y personeros. Por otro

¹⁶⁵⁴ MARINA BARBA, *Poder municipal y reforma...* op. cit. pp. 161-162.

X.- LOS NUEVOS CARGOS DEL AYUNTAMIENTO: DIPUTADOS DEL COMÚN Y SÍNDICO PERSONERO.

lado, sastres, tejedores y peinadores ven como se reduce su número, llegando a desaparecer de las designaciones finales.

Pero, posiblemente, estos sectores habían logrado ya su objetivo. Carlos III, por Real Cédula de 18 de marzo de 1783, dio apoyo a las artes, industrias y oficios, declarando que la consideración social de vileza que se les atribuía a determinados oficios, sobre todo de artistas y menestrales, era una consideración errónea que debía eliminarse:

*"Tuvo a bien Su Majestad de declarar, como se declara, que no sólo el oficio de curtidor, sino también las demás artes y oficios de herrero, sastre, zapatero, carpintero y otros de este modo, son honestos y honrados; que el uso de ellos no envilece a la familia, ni la persona del que lo ejerce, ni inhabilita para ejercer los empleos municipales de la República, en que están avecindados los artesanos y menestrales que los ejerciten".*¹⁶⁵⁵

Por último, el sector agrícola reproduce unas características similares al anterior. Sus porcentajes se reducen en este último apartado, quedando en manos de unos pocos labradores. Sin embargo, su incidencia se mantiene prácticamente hasta el final, siendo designados en numerosas ocasiones. Curiosamente, el cargo al que más van a optar será el de diputados del común, que se configuraba como el más apetecible a sus intereses.

Otro aspecto interesante es el de la repetición de nombres de personajes dentro de los que fueron designados. De 225 nombres que aparecen, sólo son distintos 97, lo que nos ofrece un cociente de al menos un 2,3, hallando diferentes máximos como Miguel de Sierra (tendero), Juan Nicolás del Peral (abogado) o Diego de la Serna (tendero), que entrarán entre los designados hasta en nueve ocasiones, Pedro Garrido (tendero) con ocho, Antonio Moreno Ponce (escribano) con

¹⁶⁵⁵ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 244. Ayuntamiento de 1 de mayo de 1783.

X.- LOS NUEVOS CARGOS DEL AYUNTAMIENTO: DIPUTADOS DEL COMÚN Y SÍNDICO PERSONERO.

siete o Francisco López Tello (herrero) y Pablo Herraéz (tendero) con seis.

Esta monopolización de la fase final por parte de algunos personajes pudo contribuir al fracaso del sistema de elecciones y a que la mayoría del vecindario se desentendiera de la reforma. El ejemplo más claro lo tenemos incluso en alguno de esos máximos, que a pesar de aparecer su nombre en tantas ocasiones no gozaron del protagonismo de los empleos. Tal es el caso de Pedro Garrido que tras ocho nominaciones para ambos cargos, no lograría, ni tan sólo una vez, ejercer algún puesto.

3.- Los elegidos: diputados del común y síndico personero.

Pasemos a analizar los que hemos denominado designados finales o elegidos, que en suma fueron los que verdaderamente desempeñaron los empleos de diputados y personeros del común. En el listado que ofrecemos a continuación mostramos los personajes que resultaron elegidos diputados y personeros, tanto en las 28 elecciones de las que contamos con datos como en las menciones que aparecen en las actas capitulares del ayuntamiento de la villa de Albacete.¹⁶⁵⁶

¹⁶⁵⁶ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libros 96 y 97. Cajas 243 B, 244 y 385.

**X.- LOS NUEVOS CARGOS DEL AYUNTAMIENTO: DIPUTADOS DEL
COMÚN Y SÍNDICO PERSONERO.**

Tabla 37: Lista de diputados y síndico personero.

AÑO	DIPUTADOS DEL COMÚN	SÍNDICO PERSONERO
1766	Vicente Vera y Diego Bravo Uribe	
1767	Miguel López y Antonio Aguado Peña	Francisco Gómez
1768	Gabriel Díaz y José de Vera	Miguel de Sierra mayor
1769	Andrés Jiménez y Gaspar López Tello	Diego Gómez del Castillo
1773	Miguel Sotos y Gabriel Díaz	Alonso de Molina
1775	Diego de la Serna y José Carrasco	Manuel Pando y Barnuevo
1776	Francisco Herraéz Gascón	Alonso de Molina
1778	Asensio Gómez	Miguel de Sierra
1780	Alonso Denia y Pedro Jiménez Bonete	Juan Sebastián de la Bastida
1781	Pedro Pastor	Tomás Agraz
1782	Anselmo Sandoval y Castro	Gaspar López Tello
1783	Ignacio Suárez	Vicente de Vera Pérez de Nueros
1784		Francisco Fernández Cantos
1785	Antonio de Nievas y Francisco Herraéz Gascón	José de Cañizares y Ovando
1786	Asensio del Peral	Manuel Pando y Barnuevo
1788 – 1		Martín del Peral Oñate
1788 – 2	Julián José de Encina e Ignacio Suárez	Antonio Moreno Ponce
1789	Miguel de Sierra Mayor	Juan Nicolás del Peral
1790	Antonio Pobeda	Pablo Herraéz Gascón
1792	Martín del Peral Oñate y Asensio del Peral	Manuel Pando y Barnuevo
1793	Pedro Díaz de Arriola	Juan Pastor Navarro
1794	Juan Nicolás del Peral	Vicente de Vera Pérez de Nueros
1795	Francisco López Tello	José Vila
1796	Asensio del Peral	Pedro Pastor Navarro
1798	Joaquín de Vera	Fernando Peral
1799	Martín del Peral	Miguel Sierra
1800	Antonio Moreno Ponce	Pedro Juan Lozano
1802	Juan del Peral	Pedro Navarro
1804	Antonio Moreno Ponce	Salvador Muñoz Díez
1805	Francisco Javier de Vera	Diego Poveda
1806	Salvador Muñoz	Andrés Fernández
1807	Felipe Díaz	Juan Lozano
1810	Juan Erráez	Bartolomé Sánchez
1811	Salvador Muñoz	Juan Lozano
1815	Salvador Muñoz	Antonio Ramírez
1817	Miguel Carcelén	Francisco Parras

Fuente: elaboración propia a partir de los libros de elecciones y actas capitulares.

X.- LOS NUEVOS CARGOS DEL AYUNTAMIENTO: DIPUTADOS DEL COMÚN Y SÍNDICO PERSONERO.

En este sentido debemos hacer varias apreciaciones. La primera de ellas hace mención a las lagunas documentales que ya hemos comentado en otras ocasiones y que hemos intentado completar con la contrastación con los datos obtenidos de las elecciones, actas capitulares y breves anotaciones en los protocolos notariales. Así, del período que hemos estudiado y que comprende 51 años (1766-1817) sólo hemos conseguido datos de 36. Otra apreciación hace referencia al cambio que se produce por la Real Provisión de 31 de enero de 1769 en la que se propugna el carácter bienal del oficio de diputado del común procediendo a la reelección de uno de los miembros, para que así el más antiguo instruyese al moderno en las tareas a realizar en este puesto.

En la relación de designados finales también se observa esa repetición de personajes. De 44 nombramientos de diputados del común que contamos, ocho personas obtendrán ese mismo cargo en más de un momento, señalando como máximos a Asensio del Peral (abogado de los Reales Consejos), que lo ejercerá en tres ocasiones en los años 1786, 1792 y 1796, Salvador Muñoz¹⁶⁵⁷ (cirujano), también en las mismas ocasiones en los años 1806, 1811 y 1815, y luego otros nombres como Francisco Herraiz Gascón (abogado), Juan Nicolás del Peral (abogado), Ignacio Suárez (comerciante), Antonio Moreno Ponce¹⁶⁵⁸ (escribano), Martín del Peral (escribano) y Gabriel Díaz (herrero y tratante), todos con dos oportunidades.

En el empleo de síndico personero ocurre algo similar: Alonso de Molina (abogado), Juan Lozano (colegial), Manuel Pando Barnuevo

¹⁶⁵⁷ Natural de Yecla presentaría su título de cirujano ante los capitulares el 23 de mayo de 1788, y a partir de ese momento comenzaría a ejercer como tal en la villa. A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 244.

¹⁶⁵⁸ En 1785 ya aparece como oficial de la escribanía del ayuntamiento. Al año siguiente solicitará la notaría mayor de Reinos, obteniendo un informe favorable por parte de los capitulares. Y en 1793 presentará su título de escribano del número en el concejo reemplazando en el protocolo a José Vila. Véase capítulo IX.

X.- LOS NUEVOS CARGOS DEL AYUNTAMIENTO: DIPUTADOS DEL COMÚN Y SÍNDICO PERSONERO.

(hidalgo), Vicente de Vera (hidalgo), Pedro Navarro (peinador) y Miguel de Sierra Mayor (tendero), accedieron a este cargo en más de una ocasión.

Pero ésas no eran las únicas repeticiones que encontramos. Existe un grupo considerable que alternaron en unos años el cargo de diputados y en otros el de personero. Concretamente, tenemos a Salvador Muñoz quien además de ser elegido diputado del común en tres ocasiones también será designado personero en 1804; Antonio Moreno Ponce diputado en 1800 y 1804 y personero en 1788; Martín del Peral diputado en 1792 y 1799 y personero en 1787 y principios del 1788; Gaspar López Tello diputado en 1769 y personero en 1782; Vicente de Vera diputado en 1766 y personero en 1783 y 1794; Pedro Pastor Navarro diputado en 1781 y personero en 1796 y 1802; y Miguel de Sierra Mayor diputado en 1789 y personero en 1768, 1778 y 1799. La Real Cédula de 15 de noviembre de 1767¹⁶⁵⁹ prevenía el acceso al mismo cargo con un hueco de dos años y a otro cargo distinto del que se ha servido con hueco de un año. Los individuos que repitieron en alguna ocasión en el ejercicio de estos cargos cumplieron la legislación sobre el hueco necesario de tiempo que hay que guardar para volver a servir los oficios de república. Como ha señalado Caricol Sabariego¹⁶⁶⁰, esta reglamentación se basaba en dar opción a otras personas a acceder al cargo, principalmente en pueblos con un mayor vecindario y en esperar que de esta manera no llegaran a detestar su función.

Pasando a un mayor detalle, podemos establecer distinciones en la caracterización social entre ambas figuras. Los personajes que desempeñaron ambos oficios pertenecieron en su mayoría al sector terciario. Abogados, escribanos, boticarios y cirujanos, junto a esos “dones” interesados, dominaron mayoritariamente la reforma,

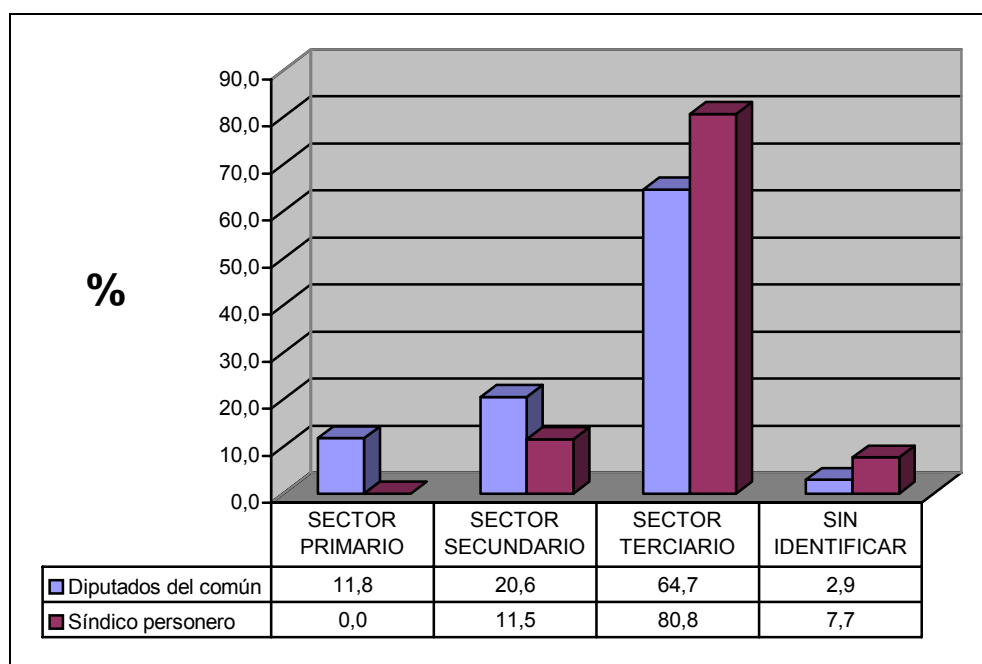
¹⁶⁵⁹ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 385.

¹⁶⁶⁰ CARICOL SABARIEGO, *Cáceres en los siglos...* op. cit. pp. 113-114.

X.- LOS NUEVOS CARGOS DEL AYUNTAMIENTO: DIPUTADOS DEL COMÚN Y SÍNDICO PERSONERO.

constituyendo hasta un 65% del total de los diputados y un 81 % en el de personeros. De hecho, la mayor parte de los personajes que repiten más de una vez en el ejercicio de este cargo pertenecerán a ese subgrupo de profesiones liberales.

Gráfico 52: Clasificación por sectores de los designados finales.



Fuente: elaboración propia a partir de los libros de elecciones y actas capitulares.

También dentro de este sector representan un papel significativo los hidalgos, que son el grupo mayoritario de entre todos, con un 17% del total en los diputados y un 27% en el de personeros.¹⁶⁶¹

¹⁶⁶¹ Algo similar ocurre en Alicante donde Rubio Fernández observó cómo la pequeña nobleza que integraba la oligarquía municipal actuó con cierta alarma y prevención hacia la reforma. RUBIO FERNÁNDEZ, M.D.: *Elecciones en el Antiguo Régimen: (la reforma municipal de Carlos III en Alicante, 1766-1770)*. Alicante, 1989; ID.: "Diputados del común y síndicos personeros en Alicante (1766-1770)", en *Revista de Historia Moderna, Anales de la Universidad de Alicante*. Nº 6-7. (1986-87). pp. 87-102.

X.- LOS NUEVOS CARGOS DEL AYUNTAMIENTO: DIPUTADOS DEL COMÚN Y SÍNDICO PERSONERO.

En cuanto al sector secundario, sus porcentajes se sitúan en niveles inferiores al 20%. Muchos de esos gremios que tenían representación en los anteriores peldaños desaparecen por completo, o casi, de los designados finales. Significativo es el caso de los sastres y tejedores que juegan un papel importante entre los electores y compromisarios y desaparecen de las designaciones. Esto nos hace pensar que las elecciones en la villa de Albacete se alejaron del control de los gremios¹⁶⁶² para quedarse en la representación personal sumida en las redes heterogéneas de las oligarquías locales, es decir, que en cierta manera primaron los intereses personales a los de grupo.

Pero, sin duda, el hecho que más nos llama la atención se encierra en el sector agrícola que, mientras goza de una cierta aceptación en las designaciones finales de los diputados del común, quizá por afinidad de intereses, desaparece totalmente en las designaciones del síndico personero.

En otros municipios el resultado de la aplicación de las reformas se produjo de manera diferente. En Alcoy, por ejemplo, Romeo Mateo¹⁶⁶³ ha observado que el acceso a las diputaciones del común queda en manos de los fabricantes de paños, que supusieron unos porcentajes del 80% frente a un 2,5% de nobles, mientras que la personería atrajo a un 60 % del sector privilegiado. En Bilbao, Feijoo¹⁶⁶⁴ expuso cómo el grupo de los diputados estuvo compuesto mayoritariamente por las oligarquías

¹⁶⁶² Molas Ribalta puso de manifiesto en su estudio sobre Mataró el fuerte papel del asociacionismo gremial en este tipo de elecciones, que lo diferenciaban de la Corona de Castilla donde estaban virtualmente vedados. MOLAS RIBALTA, P.: *Societat i poder polític a Mataró, 1718-1808*. Mataró, 1973.

¹⁶⁶³ ROMEO MATEO, M.C.: *Realengo y municipio. Marco de formación de una burguesía (Alcoy en el siglo XVIII)*. Alicante, 1986. p. 103.

¹⁶⁶⁴ FEIJOO CABALLERO, P.: "El ayuntamiento de Bilbao y su respuesta a los intentos reformistas de Carlos III: diputados y síndicos personeros del común (1766-1841), en *La Ilustración. Letras de Deusto*. 1988.

X.- LOS NUEVOS CARGOS DEL AYUNTAMIENTO: DIPUTADOS DEL COMÚN Y SÍNDICO PERSONERO.

mercantiles y rentistas (70%) y las personerías fueron obtenidas por los nobles, con un 63%.

3.1.- La participación de los nuevos cargos en la política municipal: niveles de actividad, operatividad y conflicto.

También nos ha resultado interesante analizar los niveles de actividad, operatividad, la tipología de los asuntos tratados por esos nuevos cargos, así como su participación en la conflictividad capitular, pues pensamos, al igual que Marina Barba¹⁶⁶⁵, que se pueden buscar los motivos del evidente fracaso en la tensión o asimilación de los nuevos cargos en la estructura del poder municipal. También podemos recorrer los caminos de un proceso que lleva a la completa pérdida de interés hacia el intento reformista y a no aportar prácticamente nada en el ayuntamiento decadente de finales de siglo.

En el capítulo XIII de la Instrucción de 26 de junio de 1766 se establecen las atribuciones exactas que, en un primer momento, se conceden, tanto el diputado como al personero del común:

“También se admitirá a estos diputados a las juntas del Pósito y otras cualesquiera concernientes al abasto del Pósito y otras cualesquiera concernientes al abasto del pan, y género de la legalidad del precio, y de cómo se observa la Real Pragmática de 11 de julio y Provisión Acordada de 30 de octubre de 1765; votando los diputados con los demás que compongan dichas juntas, y pidiendo el personero lo que tuviese por conveniente, dándoseles dentro del término preciso de 24 horas por el escribano del Ayuntamiento, ante quien pasaren actos, testimonio de cualquier protesta, reclamación o acuerdo, que pidieren tocante a Abastos, o sus incidencias en papel de oficio, y sin legarles derechos algunos, pena de que se procederá

¹⁶⁶⁵ MARINA BARBA, *Poder municipal y reforma...* op. cit. p. 168.

X.- LOS NUEVOS CARGOS DEL AYUNTAMIENTO: DIPUTADOS DEL COMÚN Y SÍNDICO PERSONERO.

*contra el que fuere omiso, a exacción de multa o suspensión de oficio, según el grado de malicia que se reconozca”.*¹⁶⁶⁶

Una de las principales razones que provocaron los motines de 1766 fue la crisis de subsistencia desencadenada por las oligarquías locales y provocada por la corrupción municipal y la mala gestión de los representantes locales. La creación de las nuevas figuras de diputados y personeros fue dirigida, en un primer momento, a establecer una estricta vigilancia a los regidores en materia de abastos, para evitar así que se perjudicase al común de vecinos y se volviesen a producir esos altercados que habían obligado a un rey tan rey como Carlos III a capitular ante el pueblo amotinado, con todo lo que ello significaba, y realmente significó, en su conciencia real y en los temores que no le abandonarían ya.¹⁶⁶⁷

Sin embargo, como ha señalado Caricol¹⁶⁶⁸, gozando del carácter de reforma deberían haber introducido cambios en el orden municipal, pero la realidad que nos muestran las actas sólo responde a “*retoques mínimos*” que, no obstante, y como apunta Calvo Poyato¹⁶⁶⁹, permitieron a la Corona contrapesar el poder de los oficios perpetuos.

Junto al control de los abastos, que se deja entrever en la Instrucción de junio de 1766, en diciembre de 1767, por circular del Consejo, se declaró que los diputados debían tener asistencia y voto absoluto en la Junta de Propios y Arbitrios. Por tanto, serán los abastos y los propios los principales asuntos en los que deberían encargarse estos nuevos cargos. Pero lo cierto es que esas funciones se fueron ampliando

¹⁶⁶⁶ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 385. GUILLAMÓN ÁLVAREZ, *Las reformas de la administración...* op. cit. p.133.

¹⁶⁶⁷ EGIDO, T.: “Prólogo” al libro de LOSA SERRANO, P. y CÓZAR GUTIÉRREZ, R.: *Conflictividad social en la Mancha Oriental. Los motines de Tobarra y Liétor*. Toledo, 2003.

¹⁶⁶⁸ CARICOL SABARIEGO, *Cáceres en los siglos...* op. cit. p. 110.

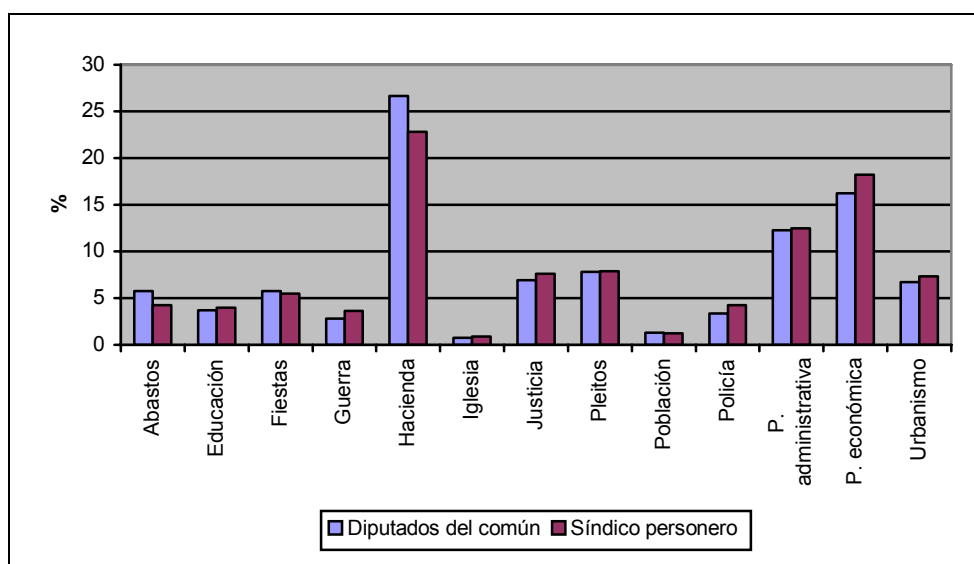
¹⁶⁶⁹ CALVO POYATO, J.: “Gobierno y administración municipal: La Reforma de 1766, el caso de la villa de Cabra”, en *Axarquía*. Nº 3. 1988. p. 157.

X.- LOS NUEVOS CARGOS DEL AYUNTAMIENTO: DIPUTADOS DEL COMÚN Y SÍNDICO PERSONERO.

y regulando mediante nuevas leyes, con el paso del tiempo, pasando a poder intervenir en casi todos los aspectos que se trataban en el gobierno municipal.

En Albacete podemos observar cómo intervienen o, al menos, asisten a todos los asuntos que se tratan en las reuniones capitulares, aunque llama la atención cómo los porcentajes más altos dentro de la tipología de los asuntos tratados se corresponde con el apartado de hacienda, tanto en lo relacionado con la municipal como con la real, y en la política económica donde se trata sobre el reparto de dehesas, pósito, precios de los comestibles, comercio, etc. Precisamente serán los temas relacionados con el pósito los que obtengan un mayor porcentaje dentro de este grupo con un 11,8 para los diputados y un 13,1 para los personeros.

Gráfico 53: Participación de los diputados y personeros en la política municipal.



Fuente: elaboración propia a partir de las actas capitulares.

Por grupos, los diputados del común intervienen algo más en materia de abastos y de hacienda, conforme a lo que fueron creados,

X.- LOS NUEVOS CARGOS DEL AYUNTAMIENTO: DIPUTADOS DEL COMÚN Y SÍNDICO PERSONERO.

mientras que los personeros, por su intencionalidad de “instar” en todo lo que conviniese al bien público, su funcionalidad se encuentra más repartida, destacando un poco más que los diputados en política económica.

En general, como ha señalado Agüero Díez¹⁶⁷⁰, las intervenciones de los Diputados del común en materia de abastos tendían a dar soluciones muy prácticas y puntuales que respondían a la observación de los problemas in situ. Abundan las citas capitulares en que se requiere el testimonio documentado de alguno de los diputados del común para hacer frente a diferentes cuestiones que requerían un contacto más directo con la realidad, de la que los regidores, por muy eficiente que fuese su intervención, estaban por sus circunstancias sociales y económicas, mucho más alejados.

La estadística de asistencia nos ofrece el grado de preocupación de estos nuevos cargos en la política municipal. La media es de un 70% para los diputados del común y de un 50% para los personeros, lo que en su conjunto supone un porcentaje superior al de muchos regidores. En Cáceres¹⁶⁷¹ la proporción es contraria. La media es superior al 50% en los diputados y al 75% en el personero del común. Esto significa, al menos, la presencia en los ayuntamientos. Presencia de capital importancia en el cargo del personero si se tiene en cuenta que éste no tenía capacidad decisoria sino que sólo podía elevar su voz en representaciones que atendieran al bien común.

La incorporación de estos nuevos cargos procedentes del común en el ayuntamiento no supuso un impacto en el desenvolvimiento normal de la política municipal. Su operatividad no se vio frenada por los demás

¹⁶⁷⁰ AGÜERO DÍEZ, *El municipio alicantino...* op. cit. p. 60.

¹⁶⁷¹ CARICOL SABARIEGO, *Cáceres en los siglos...* op. cit. pp. 112-113.

X.- LOS NUEVOS CARGOS DEL AYUNTAMIENTO: DIPUTADOS DEL COMÚN Y SÍNDICO PERSONERO.

miembros del ayuntamiento, sino que en las veces que intervinieron, sus propuestas fueron observadas con atención y normalidad. Asimismo, su carácter de representantes de los intereses del común fue utilizado en numerosas ocasiones por las oligarquías para defender sus intereses de grupo.

Alguno de estos nuevos individuos demostraron sus intereses desde muy pronto. En julio de 1766¹⁶⁷² Vicente de Vera, recién elegido diputado del común, utilizaba su nuevo puesto para incidir en los capitulares en beneficio propio, solicitando permiso para cerrar una calle de la villa cercana a su casa para su uso particular. Curiosamente, el Sr. Vera, que había participado en el extraño suceso de las primeras elecciones, había llegado a la villa poco tiempo antes, pues en 1761 tratará en el concejo para que se le dé el señalamiento de estado de hijosdalgo.¹⁶⁷³ Al año siguiente, tras la muerte de Maria Ignacia Carrasco, sucedió en los mayorazgos su hermana Catalina Carrasco que estaba casada con el Sr. Vera. El 2 de junio de 1762¹⁶⁷⁴ el procurador síndico general, Juan de Espinosa Villanueva, solicitaba a los capitulares que se aprovechara el momento de cambio en el mayorazgo de los Carrasco para que no se tomase posesión de las tierras del señorío de Pozo Rubio, que pertenecían a la villa. Posiblemente, esos conflictos que se generaron a mediados del siglo XVIII entre el bando de los Carrasco y su contrario dentro del ayuntamiento, influyesen a Vicente de Vera a que movilizase a sus parciales para la primera votación de diputados del común.

Como hemos mencionado, sus principales funciones en la gestión municipal se orientaron hacia los principales aspectos de la subsistencia

¹⁶⁷² A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 96. Ayuntamiento de 13 de julio de 1766.

¹⁶⁷³ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 95. Ayuntamiento de 5 de mayo de 1761.

¹⁶⁷⁴ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 95.

X.- LOS NUEVOS CARGOS DEL AYUNTAMIENTO: DIPUTADOS DEL COMÚN Y SÍNDICO PERSONERO.

diaria. En 1768¹⁶⁷⁵ se trató en el ayuntamiento una información hecha a pedimento de los diputados Gabriel Díaz y José de Vera, el personero Alonso de Molina y el procurador síndico general Lorenzo Dávila y Carrasco sobre la falta de trigo, solicitando que se socorriese a los labradores por la urgencia del tiempo. En enero de 1792¹⁶⁷⁶ el personero Manuel Pando y Barnuevo instaba a los capitulares a que prohibiesen vender pan a los panaderos que no fuesen los encargados del abasto del pan.

Otro de los cometidos que concentraba la atención de estos nuevos cargos fue el relacionado con la política económica del municipio. En abril de 1788¹⁶⁷⁷ Antonio Moreno Ponce, personero del común, instó al ayuntamiento a que tuviese presente diferentes provisiones que habían llegado desde el Consejo a la hora de realizar los repartimientos de las dehesas comunales. En 1793¹⁶⁷⁸ se repetiría una petición similar, pero esta vez firmada por los diputados y el procurador síndico general, en la que se solicitaba se repartiesen ciertas dehesas que pertenecían a los propios de la villa, entre las personas adineradas para obtener de esta manera una serie de ingresos que beneficiasen al común de vecinos.

Aspecto interesante resulta su relación con el empleo de procurador síndico general. Este oficio que se encontraba perpetuado en manos de la familia de los “Fernández Cortés” pasó a manos de la villa a mediados del s. XVIII, nombrando a un personaje anualmente por mitad de oficios hasta finales de ese mismo siglo. Sus funciones eran similares a las del síndico personero, pues ambos se encargarían de pedir y proponer lo que conviniese al común. Es por ello que los encontramos en numerosas ocasiones actuando de manera conjunta en las

¹⁶⁷⁵ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 97. Ayuntamiento de 17 de julio de 1768.

¹⁶⁷⁶ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 244. Ayuntamiento de 27 de enero de 1792.

¹⁶⁷⁷ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 244. Ayuntamiento de 9 de abril de 1788.

¹⁶⁷⁸ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 244. Ayuntamiento de 16 de enero de 1793.

X.- LOS NUEVOS CARGOS DEL AYUNTAMIENTO: DIPUTADOS DEL COMÚN Y SÍNDICO PERSONERO.

representaciones ante el concejo. En agosto de 1780¹⁶⁷⁹, el procurador síndico general, los diputados y el personero solicitaron que se separase la villa del tanteo del oficio de fiel de tercias reales de esta villa y de La Gineta que se había iniciado en 1776 y estaba ocasionando numerosos gastos, empobreciendo a los vecinos. En el siglo XIX, la administración del municipio pasó por diferentes momentos.¹⁶⁸⁰ En 1813 se elegirían los primeros regidores y alcaldes constitucionales. Después, en 1814, el gobierno volvía a recaer en los regidores perpetuos que, como observamos, habían quedado reducidos en número, a tan sólo tres. En esos momentos, la participación de diputados, personeros y procuradores no quedaría tan limitada como en los años anteriores, sino que actuarán en la práctica como unos “regidores más”, y no es raro observar reuniones donde tan sólo aparezcan como capitulares algunos de estos oficios. Cosa impensable en tiempos anteriores.

Durante todo este tiempo, los diputados y personeros no fueron ajenos a la conflictividad interna del consistorio. En la segunda mitad del siglo XVIII el ayuntamiento de Albacete se encontraba sumido en unas fuertes luchas por el poder entre los bandos que se habían establecido desde siglos anteriores y que se fueron trasladando hacia otros sectores, salpicando incluso a los justicias mayores, representantes del poder real en el municipio. En el año 1780¹⁶⁸¹ D. Juan Salvador de la Bastida, síndico personero, y Pedro Jiménez Bonete, diputado del común, presentaron un informe al Conde de Floridablanca en el que acusaban al corregidor José Dura y Flores de haberse excedido en mandar cortar la frondosa alameda de San Sebastián. Pero lo que en un principio pareció una actuación legítima de sus funciones en la defensa del común, resultó, en el transcurso del pleito en el Consejo, una conspiración de uno de los

¹⁶⁷⁹ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 243 B. Ayuntamiento de 12 de agosto de 1780.

¹⁶⁸⁰ Véase capítulo IV.

¹⁶⁸¹ A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 876.

X.- LOS NUEVOS CARGOS DEL AYUNTAMIENTO: DIPUTADOS DEL COMÚN Y SÍNDICO PERSONERO.

bandos del ayuntamiento contra el corregidor y el bando contrario de regidores que se había puesto de lado de esta figura. El Sr. Durán se defendía exponiendo que, desde el instante que tomó posesión de su empleo,

*“vieron en mi un juez que apartado de todo trato familiar y seriación ordinaria a que estaban hechos solo encaminaba mis acciones a la más recta administración de justicia... para frustrarme... me procuraron atraer por cuantos medios puede sugerir la travesura del arte, ya con ejercicios lisonjeros y políticos; ya con agasajos efectivos, ya ofreciéndome con garbosidad intereses de la pertenencia de los regidores, con tal que a sus máximas me adaptare, ya apartando de mi noticia lo que necesitaba de remedio o trastornando con malicioso influjo la verdad que yo inquiría; ya desviando de mi trato a las personas que pudieran contribuir o avisarme del alivio publico o daño que experimentaba tratando de traído a la villa a la persona de quien recelaban; y ya finalmente con indirectas amenazas que se ven el día algunas de ellas cumplidas. Todo lo resistí...”*¹⁶⁸²

Después realizaba un pequeño repaso sobre la situación de los bandos oligárquicos en esos momentos en la villa de Albacete, acusando a los regidores, encabezados por Felipe Antonio Zamora, de estar perjudicando seriamente al común, beneficiándose de las dehesas, montes, abastos, etc. El control de los regidores abarcaba todos los aspectos de la política municipal. Así, les acusaba de controlar los nuevos oficios creados por la reforma nombrando *“siempre para su más segura libertad los oficios públicos de diputados, síndicos y demás oficiales de justicia en personas de su facción para que nadie reclamara los perjuicios y todos participaran de los gajes del desarreglo con lo que ha sabido tapar las bocas de los que recelara algún clamor y dispensar sobre su orgullo”*. En primera instancia, el Consejo, sabedor de las fuertes luchas que se estaban produciendo desde hacia varios años en el seno del

¹⁶⁸² A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 876.

X.- LOS NUEVOS CARGOS DEL AYUNTAMIENTO: DIPUTADOS DEL COMÚN Y SÍNDICO PERSONERO.

ayuntamiento albacetense, dio la razón al corregidor Duran. Sin embargo, los capitulares no desvanecieron en su intento de expulsar a este corregidor y finalmente lo conseguirían mediante una serie de capitulaciones.

Esta última idea que refleja el Sr. Durán supone el control del municipio por parte de las oligarquías locales que pertenecían a los órganos concejiles. Pero toma más fuerza aún si lo situamos en los momentos de conflictividad entre bandos que se viven prácticamente durante todo el siglo XVIII en la villa de Albacete y que marcarán en innumerables momentos el transcurso político y administrativo del municipio. Así, los diputados y personeros del común se introducen en la práctica administrativa diaria, sin que las actas capitulares nos ofrezcan una alta operatividad pues, en las veces que aparecen, responden a intereses propios o a intereses de esos bandos que los utilizaban hasta llegar incluso a las Chancillerías y al Consejo, para afianzar más la composición de los bandos que se habían creado.

Por lo tanto, la reforma local no demuestra su carácter revolucionario para la creación de un nuevo municipio, sino que se atisba como una leve innovación, por la que se incorporaron nuevos cargos en el seno del regimiento que, en principio, debían controlar las oligarquías locales y facilitar la implantación de las reformas, pero que estarán condicionados en todo momento al poder de los grupos dominantes.

CAPÍTULO XI:
OFICIOS MENORES.

XI.- OFICIOS MENORES.

Aunque con el escribano, los diputados del común y el síndico personero se cierra la lista de los cargos que concurrían a las reuniones capitulares, existía una larga serie de empleos, con funciones de diferente tipo (económicas, de asesoramiento, representación...), cuya designación o ratificación dependía del ayuntamiento. En otras palabras, englobamos en este capítulo todos aquellos oficios que necesitaban de una intervención previa del ayuntamiento (nombramiento, toma de posesión, expedición de título,...) para comenzar a ejercer su actividad profesional en el municipio.

Años atrás, para el siglo XVI, Córcoles Jiménez¹⁶⁸³ establece una clasificación de los oficios que tenía el concejo albaceteño en capitulares y no capitulares. Entre los oficiales capitulares, es decir, los que entraban en las reuniones del ayuntamiento, como ya hemos visto, se encontraban las autoridades supramunicipales, como el corregidor, sus alcaldes mayores y alguacil mayor (oficios que coexistían con los propios del municipio), los regidores, los oficiales de justicia (alcaldes ordinarios y alguacil mayor, con función ejecutiva y también voz y voto en el ayuntamiento) y los escribanos del concejo (sin voz ni voto en el ayuntamiento, pero fundamentales por su función de testimonio).

Por otro lado, los oficios no capitulares se podían agrupar en oficios de justicia (alcaldes de hermandad, tenientes de alguacil, alcalde de la cárcel), oficios de gobierno (fieles, caballeros de sierra y apeadores), oficios de hacienda (mayordomo de propios, mayordomo del pósito,

¹⁶⁸³ Siguiendo la establecida por LÓPEZ NEVOT, en su obra *La organización institucional del municipio de Granada durante el siglo XVI*. Granada, 1994. CÓRCOLES JIMÉNEZ, M.P.: "Evolución de la organización institucional del municipio de Albacete durante la segunda mitad del siglo XVI. La repercusión de las enajenaciones de oficios", en *Actas del II Congreso de Historia de Albacete*. Albacete, 2002. p. 47.

receptor de bulas), oficios representativos y de asesoramiento (asesores, procuradores, letrado de pobres), oficios profesionales (escribanos públicos del número, preceptor, médico, cirujano, capellán del concejo), oficios militares (alférez mayor), y otros oficios menores (porteros, fiel del reloj, fiel del hierro, pregonero).

Coincidimos con Merchán Fernández¹⁶⁸⁴ en que no es correcto, aunque se afirme a menudo, englobar el régimen local del siglo XVIII dentro de un esquema común al del XVI. Y no es correcto, principalmente, porque el “regimiento” del XVI de modelo austriaco da paso al “ayuntamiento” según las propias actas municipales, lo que encierra en sí, bastante más que un simple cambio en la denominación: tiene un contenido institucional claro. La estructura configuradora de este “ayuntamiento” pierde toda la connotación de régimen abierto que aún tenía en el XVI y se observa nítidamente el abandono de las prácticas electivas internas consuetudinarias y su sustitución por una oligarquía local que se sucede entre sí y se perpetúa en los cargos locales. Por lo que se refiere a la estructura interna y a los niveles burocráticos, el nuevo ayuntamiento asiste a un evidente incremento de los cargos, oficios y funciones municipales nuevas, provocado por dos razones: una necesidad expansiva en las funciones a desempeñar por el concejo al tener que abarcar aspectos antes llevados a cabo por otras figuras, y, por otra parte, el más alto nivel de especialización y necesidades que posee un municipio que ha alcanzado su madurez institucional y expande su “poder” en todos los aspectos de la vida local.

La estructuración, organización y nombramiento de estos oficios correspondía al ayuntamiento, empleando una doble modalidad: la comisión y los nombramientos por designación-votación. Por lo general, la

¹⁶⁸⁴ MERCHÁN FERNÁNDEZ, *Gobierno municipal y administración...* op. cit. pp. 201-202

mayoría de estos oficios quedaban establecidos en el día de las elecciones de oficios (29 de septiembre o 1 de enero). La consulta de cualquier acta de elección de oficios nos desvela cuál era el procedimiento a seguir:

“Ayuntamiento de elección de oficios de justicia de 29 de septiembre de 1759.

*En la villa de Albacete en veinte y nueve días del mes de septiembre de mil setecientos cincuenta y nueve años. El concejo, Justicia y regimiento de ella junto en su ayuntamiento en la sala capitular de santa María de la Estrella como lo ha de costumbre en este día del señor San Miguel Arcángel veinte y nueve de este mes, decretorio el tiempo inmemorial para hacer elección de oficios sin ser para ello necesaria citación, cedula ante diem, ni otro algún requisito conforme a la misma inmemorial costumbre”.*¹⁶⁸⁵

Tradicionalmente, se realizaba la elección de estos oficios el día de San Miguel, 29 de septiembre, “antes de misa mayor” en medio de una serie de actos que podían prolongarse, algunas veces, durante dos días. Reunidos los capitulares en la sala capitular de Santa María de la Estrella sin necesidad de citación, coincidía este momento, con la reunión de mayor asistencia de todo el año, pues se decidían los personajes que habrían de ocupar “la burocracia municipal”, y los regidores estarían muy interesados de establecer en estos puestos a personas cercanas a ellos, miembros de su clientela, para proteger sus intereses personales y de grupo.

El ayuntamiento comenzaba con la mención de la posibilidad de elegir alcaldes ordinarios, pero que no se realizaba por los problemas que habían existido con la jurisdicción. Tras este punto se pasaba a la elección de los alcaldes de la hermandad, uno por el estado de los hidalgos y otro por el de los ciudadanos y tras ellos, se elegían los

¹⁶⁸⁵ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 95.

siguientes cargos: clavero, archivista, procurador síndico general (por mitad de oficios), escribanos de ayuntamiento, escribanos del número, fiel de carnicerías, procuradores de la villa, procuradores y agentes en Madrid, Murcia y Granada, ministro portero, mayordomo de propios, alcaldes pedáneos, guardas de montes, alcaides de la cárcel y, por último, los veedores de los principales oficios (de tierras y panes, de viñas y azafranares, de sastres, de zapateros, de carpinteros, de alarifes, de aperadores, de alpargateros, de herreros, de cuchilleros, de tejedores, de hortelanos y de talabarteros).

Tras la elección, el nuevo cabildo iniciaba su andadura, que habría de durar un año: *“por un año que da principio en este día y cumplirá otro tal del que viene”*. No obstante, a lo largo del año también se nombrarán otros oficios según las necesidades del momento o las disposiciones reales, sobre todo, a la hora de elegir a los oficios relacionados con la hacienda tanto real como municipal.

En el año 1761 cambiaría el día de esta elección trasladándose al 1 de enero de cada año. La presentación de esta Real Orden el día 26 de septiembre, tan sólo tres días antes de las elecciones de oficios tradicionales, motivó que en este año no se realizarán dichas elecciones, prorrogándose los oficios elegibles hasta el 1 de enero del año siguiente. A partir de este momento, la elección de muchos de esos oficios que se repartían a lo largo del año, se condensaron en ese día. Sobre todo, las comisiones que se repartían los regidores y que con el tiempo se constituyeron en un empleo más (comisarios de guerra y bagajes, del Real Pósito y montepío, de festividades, de la junta de propios, de rentas y abastos, de cartas y vistas, de acequia o de agua,...), y, también, otros que se solían realizar por San Juan cada año y que se sacaban al *“pregón y almoneda”*, como los arrendadores de las rentas reales o de la almotacenía y correduría.

Los oficios menores no tenían una verdadera importancia política, aunque como ya hemos visto, sí que se utilizaban con tales fines por parte de los grupos oligárquicos que componían el ayuntamiento. Por ello, no es poco frecuente el que la elección de estos oficios, que normalmente se realizaba por designación directa y acuerdo de todos los capitulares, se vea alterada y sometida a la votación particular de cada uno de ellos, al enfrentarse los intereses de grupo. Estas votaciones serán muy interesantes para nosotros, pues a través de ellas, rescataremos no sólo las relaciones entre los capitulares, que como es lógico se someterían a una disciplina de voto, sino también las relaciones o la pertenencia de los elegibles a unos grupos o a otros.

Aparte de los oficios o cargos propiamente dichos, la administración del municipio quedaba en manos de “comisiones”, ordinarias o extraordinarias, compuestas generalmente por los propios regidores, para desempeñar una tarea específica y con plenos poderes del pleno del ayuntamiento. Tratamos aquí sobre estas comisiones, pues, a pesar de ser una fórmula que entra dentro de las funciones propias y exclusivas de los regidores, con el tiempo irán obteniendo importancia por sí solas, como medio de evitar el colapso del funcionamiento administrativo.

Las competencias atribuidas a estas comisiones eran de lo más diversas pues, si bien algunas se mantuvieron inalterables a lo largo de todo el período estudiado, otras tuvieron su razón de ser únicamente en momentos concretos, desapareciendo cuando lo hacía la situación por la que habían sido formadas. A finales de siglo, debido a la frecuencia con la que se nombraban estas comisiones, su elección pasó a realizarse el 1 de enero con el resto de los oficios municipales. Así, podemos ver cómo junto a los oficios “personales”, externos al ayuntamiento, aparecen una serie de comisiones permanentes que se establecerán para todo el año,

tales como las de guerra, de cartas, de propios, de festividades, del Real Pósito y montepío, de abastos y rentas, etc.

Regresando a la oficialidad, el ayuntamiento del siglo XVIII, como cualquier administración, contaba con una enorme nómina de oficiales que surgían en respuesta de las nuevas funciones municipales, aportando su necesaria capacidad técnica. Dependientes en todo momento de las órdenes o directrices de la cúpula dirigente (justicia mayor y regidores), la autoridad de estos oficiales elegidos se configura como una autoridad delegada, al derivar por vía directa de la voluntad de sus electores¹⁶⁸⁶, creándose de esta manera una relación de dependencia entre el oficial ordinario y los auxiliares, algo normal en el marco de los municipios dotados de autogobierno.¹⁶⁸⁷

La enorme diversificación de auxiliares u oficiales dependientes del concejo ha dado lugar a otra, no menos significativa variedad de clasificaciones existentes para cada municipio. Lógicamente, desde el punto de vista administrativo, la mayoría de los oficiales designados van a coincidir en todos los municipios, marcándose diferencias para actuaciones muy concretas. Esto nos ha llevado a optar por hacer una estructuración, en la línea de los patrones anteriores establecidos por otros autores como Cuesta Martínez¹⁶⁸⁸, López Nevot¹⁶⁸⁹, Sánchez Pérez¹⁶⁹⁰ o Bernardo Ares¹⁶⁹¹, en la que podemos distinguir cinco grupos: judiciales, policiales, económicos, profesionales y subalternos.

¹⁶⁸⁶ GARCÍA MARÍN, J.: *La burocracia castellana bajo los Austrias*. Sevilla, 1976. p. 277.

¹⁶⁸⁷ GARCÍA MARÍN, J.: *El oficio público en Castilla durante la Baja Edad Media*. Madrid, 1987, pp. 92 y ss.

¹⁶⁸⁸ CUESTA MARTÍNEZ, M.: *Oficios públicos y sociedad*. Córdoba. 1997; Id.: *La ciudad de Córdoba en el siglo XVIII. Análisis de la estructura del poder municipal y su interdependencia con la problemática socio-económica*. Córdoba, 1985.

¹⁶⁸⁹ LÓPEZ NEVOT, J.A.: *La organización institucional del municipio de Granada durante el siglo XVI*. Granada, 1994.

¹⁶⁹⁰ SÁNCHEZ PÉREZ, A.J.: *Poder municipal y oligarquía. El Concejo cacereño en el siglo XVII*. Cáceres, 1987.

¹⁶⁹¹ BERNARDO ARES, J.M. de.: *El Poder Municipal y La Organización Política de la Sociedad*. Córdoba, 1998.

Tabla 38: Clasificación de los oficios menores del ayuntamiento de Albacete.

JUDICIALES		<ul style="list-style-type: none"> - ALCALDE DE LA SANTA HERMANDAD - ALCALDE PEDÁNEO - ABOGADO ASESOR - PROCURADOR - AGENTES - PROMOTOR FISCAL - TASADOR DE PLEITOS
POLICIALES		<ul style="list-style-type: none"> - ALGUACILES - MINISTROS ORDINARIOS - CABALLEROS DE SIERRA - GUARDAS DE MONTES Y CAMPOS - ALCAIDES DE CÁRCEL
ECONÓMICOS		<ul style="list-style-type: none"> - MAYORDOMO DE PROPIOS - CONTADOR - DEPOSITARIO - TESORERO - RECEPTOR - FIEL EJECUTOR - FIEL ADMINISTRADOR DE LAS TERCIAS REALES - ALMOTACENÍA Y CORREDURÍA
PROFESIONALES	OFICIOS AGRÍCOLAS	<ul style="list-style-type: none"> - APEADOR - AGRIMENSOR - MEDIDOR - AFORADOR - PERITOS PASTORES
	SALUD, EDUCACIÓN Y COMUNICACIÓN	<ul style="list-style-type: none"> - MÉDICO - BOTICARIO - CIRUJANO - SANGRADOR - MAESTROS - PRECEPTORES - MAESTROS DE POSTAS Y CORREOS
	VEEDOR	<ul style="list-style-type: none"> - ALARIFES Y APRECIADORES DE CASAS - DE PANES Y APRECIO DE TIERRAS - DE DAÑOS DE VIÑAS Y AZAFRANARES - PAÑOS Y TEJEDORES - ALPARGATEROS - APERADORES - CARPINTEROS - CUCHILLEROS - HORTELANOS - HERREROS - SASTRES - TALABARTEROS - PEINADORES - ZAPATEROS
SUBALTERNOS		<ul style="list-style-type: none"> - RELOJERO - PORTERO - PREGONERO

1.- Oficios de justicia.

Partimos de la base de que la justicia era administrada en la villa por el justicia mayor. Sin embargo, esto no nos impide observar otra serie de oficios públicos, contenidos en la estructura judicial, y que van desde los alcaldes hasta los procuradores y abogados, unidos por el común denominador de que su ejercicio se llevaba a cabo a favor de intereses individuales o colectivos, ante los tribunales de justicia.

1.1.- Alcaldes de la Santa Hermandad.

El nacimiento de las Hermandades¹⁶⁹² está íntimamente ligado al crecimiento de las ciudades a partir del siglo XII y son manifestación y expresión del movimiento comunitario en España. Las primeras hermandades en el siglo XII tienen una dimensión local, están constituidas por dos o tres ciudades vecinas y pretenden resolver problemas que afectan exclusivamente a ellas. Durante el reinado de Alfonso XI, las Hermandades se reconducen a su función fundamental de instrumento de creación de un margen mínimo de seguridad ciudadana, desarrollándose ampliamente esta función a causa del clima violento en que se desenvuelve la sociedad del siglo XIV, dando lugar al desarrollo de una jurisdicción que aplica un derecho penal y procesal extraordinario que incide poderosamente en el ordenamiento jurídico general del Reino. Esta evolución de su jurisdicción se amplía, cada vez más, territorialmente, en

¹⁶⁹² En relación con el estudio de las hermandades véanse los numerosos estudios de ÁLVAREZ DE MORALES, A.: *Las hermandades, expresión del movimiento comunitario en España*. Valladolid, 1974; Id.: "La hermandad navarro-aragonesa de 1469 y su influencia en el ordenamiento penal y procesal", en *Hispania*. Vol. 37. nº 136. 1977. pp. 369-378; Id.: "La evolución de las hermandades en el siglo XV", en *En la España Medieval: La Ciudad Hispánica durante los siglos XIII al XVI*. Nº 6. 1985; Id.: "La influencia de las hermandades en la vida local y judicial (siglos XVI a XVIII)" en BERNARDO ARES y MARTÍNEZ RUIZ, *El municipio...* op. cit.; cuyo contenido hemos seguido, principalmente para realizar esta pequeña introducción.

la medida que las ciudades encuentran en la organización de Hermandades, un expediente eficaz para la defensa de sus intereses.

Los Reyes Católicos utilizarán a fondo el instrumento de las Hermandades, tratándolas de extender a la Corona de Aragón, lo que provocaría una fuerte resistencia, sobre todo por la innovación que representaba. Sin embargo, la transformación de las hermandades en instrumento de la política penal de los Reyes significaría su decadencia, entre otras razones porque se separó de los intereses de los ciudadanos para pasar a estar manejadas exclusivamente por la nobleza. Sin embargo, a lo largo de los siglos XVI, XVII y XVIII todos los reyes siguieron apoyando las hermandades, tanto la llamada Nueva, la de los Reyes Católicos, como la vieja de Toledo, Ciudad Real y Talavera, que encontraron en problemas nuevos como el de los gitanos, motivos para desarrollar al máximo su actividad, a pesar de los conflictos de jurisdicción y de otro tipo que surgieron, de forma que esta institución, a pesar de sus dificultades, no se extinguirá hasta que no lo hiciese el Antiguo Régimen.

En la reforma de las leyes de la Santa Hermandad de 1496 se estableció que en cada población de más de treinta vecinos hubiese dos alcaldes de hermandad. Por ello, el día de las elecciones de oficios se nombraban anualmente *dos alcaldes de la Santa Hermandad* que, a partir de la Real Provisión de “mitad de oficios” conseguida por los hidalgos de la villa de Albacete en 1547, pasarán a ser designados, uno por parte de los hidalgos y otro por el de los ciudadanos.

La jurisdicción de la Hermandad comprendía el término municipal, en el que tenían la capacidad de juzgar, ejecutar y sentenciar en los casos de muertos, heridos, incendios, robos y delitos similares, entre los vecinos establecidos en sus hatos o haciendas a las afueras del poblado, fueran hidalgos o ciudadanos. Por tanto, quedaba en manos de estos personajes el manejo de la justicia y el castigo y persecución por todo el

reino, sin limitaciones, de forajidos y malhechores, aunque siempre dependientes de los justicias mayores, que eran los que poseían la jurisdicción superior.

Como ya observamos en el capítulo de los regidores, en el año 1645 don Lucas Agraz obtuvo un título de regidor con la preeminencia de ser Provincial de la Hermandad, en cuyo contenido se encuentran, también, algunas de las funciones de estos alcaldes:

*“Que todas las veces que fuera del cabildo en cualquier acto público o junta concurriades con los alcaldes de la Hermandad os hayan de sentar en medio de ellos como Provincial de ello; y si se viniere a dar noticia de alguna causa o se escribiere de oficio os ha de tocar el hacerlo, y en los demás en que no concurriades juntos haya de ser a prevención el conocimiento de las causas que se hicieren así de oficio como de pedimento de partes y cada uno conozca y juzgue de los que le tocaren y todas las causas atrasadas tocantes a la jurisdicción del campo de la Hermandad que estuvieren por determinación de ellos o vos porque los alcaldes, solo han de conocer de los que en su año se hicieren fin los cuales habéis de concurrir en el nombramiento de oficiales de la Hermandad, alguaciles y cuadrilleros de ella, y tener voto, igual con ellos y todas las veces que se hiciere justicia de algún delincuente en los pregones que se dieran se haya de nombrar primero al Provincial juez mayor de la Hermandad que a los alcaldes de ello, y lo mismo se entiende en cualesquier otros pregones de la hermandad”.*¹⁶⁹³

En lo relativo a los vínculos sociales, las elecciones de estos oficios estuvieron sujetas a los intereses de los grupos dominantes. De hecho, de las 71 elecciones de estos oficiales que poseemos, en 13 de ellas se producirán altercados, que tendrán que resolverse con la votación individual de cada uno de los capitulares o por suertes.

¹⁶⁹³ La documentación recogida en el Archivo Histórico Nacional, está fechada en 7 de octubre de 1643, sin embargo, no lo llegaría a presentar en el ayuntamiento hasta 1645. Don Lucas Agraz se obligaba “a pagar 500 ducados en dos años, en ocho y ocho meses”. A.H.N. Sección Consejos. Legajo 13934.

Tabla 39: Alcaldes de la Santa Hermandad de la villa de Albacete durante el siglo XVIII.

AÑO	HIDALGOS	CIUDADANOS
1701	ANTONIO JOSEPH DE MONTOYA	FRANCISCO NUÑEZ ALFARO
1702	ALONSO ESPINOSA	JERONIMO CARRASCO
1703	JUAN ALCAÑAVATE DE LA CUEBA	GINÉS DE CANTOS CARRASCO
1704	FRANCISCO ANTONIO LORENTE Y FRIAS	MIGUEL DEL CASTILLO ALFARO
1705	GABRIEL DE ALFARO CORTES	GINES DE CANTOS CARRASCO
1706	SEBASTIAN ANTONIO DE CAÑIZARES	FRANCISCO NUÑEZ ALFARO
1707	JUAN ESPINOSA VILLANUEBA	PEDRO CARRASCO CEBRIAN
1708	ALONSO ESPINOSA	DIEGO DE SAGARRAGA
1709	GABRIEL DE ALFARO	ANTONIO BENITEZ;
1710	JUAN FERNÁNDEZ CORTES	JUAN CORTÉS ALARCÓN
1711	ANDRÉS DE CANTOS BARNUEVO	JOSEPH FERNÁNDEZ
1712	JORGE MONTOYA	FRANCISCO RAMÍREZ
1713	JUAN ESPINOSA	JUAN CORTES CANTOS ANTONIO DE CANTOS
1714	PABLO CARRASCO DE OCA	JUAN NUÑEZ ALFARO
1720	JUAN JOSE ALCAÑAVATE	ESTEVAN DE ALFARO
1721	JUAN FERNÁDEZ	FRANCISCO NUÑEZ
1722	ANDRES DE CANTOS BARNUEBO	JUAN NUÑEZ ALFARO
1723	ANDRES DE CANTOS BARNUEBO	ALONSO BUSTAMANTE
1724	ANTONIO JOSE MONTOYA	DIEGO SAGARRAGA
1725	JUAN JOSE ALCAÑAVATE	ALONSO BUSTAMANTE
1726	JUAN DE ESPINOSA	CRISTOBAL ANTONIO DE CANTOS
1727	JUAN CARRASCO	ALONSO BUSTAMANTE MENOR
1729	JOSEPH ALFARO MUNERA	JUAN GONZALEZ DE YESTE
1731	JUAN ESPINOSA	CRISPTOBAL ANTONIO DE CANTOS
1732	FRANCISCO ALFARO MUNERA	JUAN GONZALEZ DE YESTE
1733	JUAN CARRASCO	ALONSO BUSTAMANTE
1734	JOSE ALCAÑAVATE	JUAN GONZALEZ DE YESTE
1735	ANTONIO MONTOYA	MARTIN SANCHEZ
1737	FRANCISCO CARRASCO	JUAN GONZALEZ DE YESTE
1738	JUAN JOSEPH ALCAÑAVATE	ALONSO GONZALEZ DE YESTE
1739	JOSEPH ALFARO	BLAS DE VICO CANTOS
1740	FRANCISCO ALFARO EL MENOR	JUAN DE AGRAZ
1741	JUAN JOSEPH ALFARO	JUAN GONZALEZ DE YESTE
1742	FRANCISCO ALFARO MUNERA Y CORTES	BERNARDO NUÑEZ
1743	FRANCISCO ALFARO MUNERA Y CORTES	JUAN GONZALEZ DE YESTE
1744	PEDRO BENITEZ CANTOS	FRANCISCO FERNANDEZ CORTES
1745	ALONSO ESPINOSA SAGARRAGA	JUAN DE ALFARO ANGUIX
1746	JOSEPH ALFARO	JUAN NAVARRO
1747	JUAN FERNANDEZ	JUAN GONZALEZ DE YESTE
1748	JUAN ALCAÑAVATE	JUAN NAVARRO
1749	ANTONIO FERNANDEZ CANTOS	ANTONIO LORENTE LABRADOR
1750	JUAN FERNANDEZ CANTOS	SALVADOR DE ARCOS
1751	JUAN PEREZ DE LA TORRE NUÑEZ	BENITO SAEZ
1752	PABLO CARRASCO DAVILA	GABRIEL MARTÍNEZ
1753	FRANCISCO ESPINOSA VILLANUEVA	BENITO SAEZ
1754	JOSÉ MATEO DE PANDO	MIGUEL DE MIRANDA
1755	ANTONIO CARRASCO Y CASTRO	JOSEP NAVARRO LOPEZ
1759	FRANCISCO PARDO	JOSE GONZALEZ
1760	FELIPE ZAMORA	JOSE NAVARRO
1762	PEDRO DE CANTOS BENITEZ	BLAS DE VICO CANTOS
1763	PEDRO TOMAS CARRASCO	JOSE NAVARRO
1764	FRANCISCO ALCAÑAVATE DE LA CUEBA	FRANCISCO GONZALEZ
1765	MANUEL PANDO DE LOS COVOS	JULIAN NAVARRO
1766	ALONSO NICOLAS ORTEGA	JORGE NAVARRO
1767	PEDROTOMAS	FRANCISCO NAVARRO
1768	FERNANDO CARRASCO ROCAMORA	ALONSO MARTÍNEZ
1769	JOSÉ ZAMORA Y AGUILAR	JUAN GOMEZ
1775	PEDRO ZAMORA Y AGUILAR	JOSE NAVARRO MENOR
1776	NICOLAS CAÑIZARES	FRANCISCO NAVARRO
1780	ANSELMO SANDOVAL	JOSE NAVARRO
1783	FRANCISCO FERNANDEZ CANTOS	JOSE NAVARRO
1785	FRANCISCO BENITEZ CORTES	FRANCISCO HERRAEZ GASCON
1786	FRANCISCO FERANNDZ DE CANTOS	FRANCISCO GONZALEZ DE YESTE.
1788	MANUEL CARRASCO Y ROCAMORA	MATEO NAVARRO
1789	ANTONIO ESPINOSA	FRANCISCO HERRAEZ
1790	JUAN ALCAÑAVATE	ANTONIO MOLINA
1792	JUAN ANTONIO DE LA BASTIDA	MANUEL SUAREZ
1793	FERNANDO CARRASCO	FERNANDO PERAL
1794	MANUEL PANDO	IGNACIO SUAREZ MENOR
1795	DIEGO FERNANDEZ CANTOS	ANTONIO MORENO PONCE
1796	MANUEL CARRASCO	MANUEL SUAREZ

Tras su nombramiento debían tomar posesión de su oficio y jurarlo ante los capitulares, situación que se suele producir con mucha frecuencia, sino en la misma reunión de las elecciones, en la siguiente. El procedimiento a seguir para la toma de posesión es similar al observado en otros casos:

“Hizo juramento en manos del señor Alcalde mayor sobre la vara de la justicia, ofreciendo cumplir con su encargo, defender la pureza de María Santísima, las regalías y privilegios de esta Villa y a su común, y en señal de posesión se sentó en el lugar que le corresponde lo que se le dio y tomo su posesión quieta y pacíficamente sin contradicción de persona alguna”.¹⁶⁹⁴

Nuestra fuente principal, las actas capitulares, nos informa muy poco sobre la actuación de estos oficiales de vara, y las veces que aparecen ponen de manifiesto su dependencia de los justicias mayores, restringiéndose sus funciones más a la vigilancia, como denunciantes, que a la justicia.¹⁶⁹⁵

Esta falta de detalles, nos obliga a recurrir a otras fuentes. En el juicio de residencia del año 1744¹⁶⁹⁶ el corregidor de Chinchilla hacía cargo a los alcaldes de la hermandad, de entre los años 1740 y 1744, de que, *“teniendo obligación a reconocer los campos y bandidos para limpiar la tierra sí de este genero de gente como de ladrones y otras personas de malvivir, no lo han hecho, ni tenido libros donde escribir las condenaciones ni nombrado cuadrilleros”*. A lo que los regidores respondieron que *“habían cumplido con la obligación de su empleo y que no ha habido la mas leve queja contra ellos a más de que por general costumbre en todos los pueblos se halla ésta refundida ya en los señores*

¹⁶⁹⁴ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 97. Ayuntamiento de 31 de enero de 1767.

¹⁶⁹⁵ A principios del año 1790 los alcaldes de la Santa Hermandad informan a los capitulares que han visto leña cortada en el monte de Ontalafía y pocos meses después solicitarán que se nombre un juez que intervenga, sobre las denuncias que habían expedido por este asunto. A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 244. Ayuntamiento de 27 de marzo de 1790.

¹⁶⁹⁶ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 502.

jueces". Finalmente, el juez de residencia aceptaba estas explicaciones y les daba por libres de los cargos.

La ley preveía que quienes accedieran a los oficios de la Hermandad, por su significación social, fueran personas honradas, distinguidas y con medios económicos.¹⁶⁹⁷ Por esta razón, ser alcalde de la Hermandad fue considerado como uno de los máximos títulos de honorabilidad que se podían obtener en un municipio -a parte de los de regidores-, y, además, en el caso de la villa de Albacete, debido a los problemas por la jurisdicción ordinaria y a la omisión del nombramiento de los alcaldes ordinarios, quedaban los de la Santa Hermandad como reflejo para los personajes de más alta consideración del municipio, tanto de los ciudadanos como de los hidalgos.

La clasificación social de los actores que aparecen designados en estos cargos les sitúa en las clases más altas de la sociedad, como es lógico, para responder a tan alta distinción como se les señalaba. En su mayoría serán los propios regidores los que accedan a estos nombramientos, tanto cuando se hallan en el ejercicio de su oficio como anterior o posteriormente.

Por estados, entre los hidalgos será frecuente observar a los Espinosa, Alcañavate, Cantos-Barnuevo, Benítez, Montoya, Cañizares, Alfaro y Carrasco que coinciden, en su mayoría, con los personajes que se encuentran ejerciendo en esos momentos las regidurías. Entre los ciudadanos la amalgama de personajes es mucho mayor, y no es tan frecuente observar a los regidores, pero sí a esos labradores o ganaderos enriquecidos que no habían logrado o no les interesaba estar en el poder.

A partir de la segunda mitad del siglo, irán apareciendo algunos personajes letrados, muchos de los cuales habían intentado su ascenso a

¹⁶⁹⁷ CUESTA MARTÍNEZ, *Oficios públicos y sociedad...* op. cit. p. 383.

las regidurías sin mucho éxito, sobre todo, por la conflictividad generada entre los grupos capitulares, y tenían de esta manera, una forma de actuación secundaria dentro del consistorio. Personajes como los abogados Francisco Herraéz Gascón y Mateo Navarro, Antonio Moreno Ponce, escribano, Fernando del Peral, procurador o Manuel Suárez, sangrador, se repartirán la alcaldía de la santa hermandad por el estado de los ciudadanos durante toda la segunda mitad del siglo XVIII junto a algunos labradores importantes como los hermanos Navarro.

En la mayoría de las ocasiones, este oficio, otorgado por los capitulares, servía como forma de distinción social hacia un personaje relevante del municipio. A mediados de siglo se nombraba como alcalde de la hermandad por el estado noble a Pedro de Cantos Benítez, un abogado de la villa que, poco a poco, había ido adquiriendo un “cursus” administrativo muy elevado hasta llegar al Consejo de Castilla.¹⁶⁹⁸ Sus ocupaciones en estos cargos no le permitirían ejercer activamente en el puesto que la villa le había designado, sin embargo, aceptaba ese encargo y les solicitaba que diesen la vara interinamente a otra persona hasta que pudiese tomar la posesión.¹⁶⁹⁹

Finalmente, otro de los aspectos interesantes a reseñar será el de la repetición de nombres de personajes dentro de los que fueron

¹⁶⁹⁸ Pedro Cantos comenzó siendo abogado de los Reales Consejos y de ahí pasó a desempeñar el puesto de fiscal en la Audiencia de Zaragoza en 1736, posiblemente de la mano de su suegro José Vélez Cortés, alcalde del crimen en esa misma audiencia. En 1740 fue nombrado oidor de la Audiencia de Zaragoza. Y en 1743 se trasladó a Madrid como Alcalde de Casa y Corte. (A.H.N. Sec. Consejos. Libros de plazas. N° 736.) Finalmente, el 20 de marzo de 1756 fue nombrado consejero de Castilla. Entre sus ocupaciones en dicho Consejo destacó su nombramiento junto a Pedro Ric como consejero de Castilla dentro del Consejo de la Inquisición. Concepción de Castro (Estado y reformismo ilustrado. Madrid, 1993. pp. 147-148) que estos dos nuevos consejeros fueron dos verdaderos infiltrados del ministro Ricardo Wall en el Consejo de la Inquisición. De hecho en 1763 este ministro les encargó que realizasen diferentes informes sobre “varios abusos del Tribunal del Sto. Oficio” (A.H.N. Sec. Estado. Legajo 6380-2.). Falleció en Madrid el 26 de diciembre de 1763 sin ningún descendiente directo, dejando todos los bienes que tenía en la villa de Albacete incorporados al vínculo que fundó Gines de Cantos y que poseía su hermano Antonio de Cantos (A.H. de Protocolos de Madrid. Protocolo n° 17770.).

¹⁶⁹⁹ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 92. Ayuntamiento de 17 de octubre de 1744.

designados. De 142 nombres que aparecen, sólo son distintos 88, lo que nos ofrece que un 38% de los individuos participan más de una vez con diferentes máximos como Juan González de Yeste (ganadero), con siete designaciones, Juan José Alcañavate de la Cueva (hidalgo) con seis, y José Navarro (labrador) con cuatro.

1.2.- Alcalde pedáneo.

Los alcaldes pedáneos se encargaban de regentar la justicia en los núcleos de población de menor entidad dependientes del concejo albacetense, por lo general, aldeas, lugares o heredamientos. Entre sus funciones sólo podían entender en negocios de escasa cuantía, castigar faltas leves y auxiliar en las causas graves al juez letrado.

En la villa de Albacete se pasó de tan sólo designar un alcalde pedáneo a comienzos del siglo XVIII, hasta el nombramiento de tres alcaldes a finales de ese mismo siglo conforme se fue produciendo la ampliación del término.

Cuando se produce la primera ampliación del término de la villa de Albacete en detrimento de la ciudad de Chinchilla en el siglo XVI, uno de los lugares que se consiguió incorporar, después de largos pleitos, fue el de El Salobral a finales de 1569, por lo que, desde ese momento, pasaba a pertenecer administrativamente a la villa y debía ser ésta la encargada de designar a los personajes que se encargasen de su jurisdicción. De ahí que a principios del siglo XVIII, se hubiese establecido como una constante la elección de alcaldes pedáneos para este lugar.

En las elecciones de oficios de 1725 se añadía un alcalde pedáneo más. En esta ocasión, del heredamiento de Tinajeros, cuya justificación queda reflejada con bastante claridad en ese mismo acuerdo:

*“de una conformidad dijeron que respecto de que en el heredamiento de Tinajeros de esta jurisdicción hay muchos labradores y de donde cada día hay repetidas quejas así por los daños que se hacen en los panes y demás como también por confinar con el termino de Jorquera de donde aquellos vecinos entran en este término a usar de la leña y otros aprovechamientos y contemplando ser muy preciso nombrar persona que cuide así de dicho termino de tinajeros como de la casa Benítez hasta llegar a los yesares para obviar los daños que puedan seguirse desde luego nombraron por alcalde pedáneo de dichos parajes a Juan de Alfaro Anguix a quien se le notifique lo acepte y cumpla con su obligación”.*¹⁷⁰⁰

Como ya hemos comentado con anterioridad, en agosto de 1752 quedaba definitivamente suprimida la comunidad de pastos que existía entre Chinchilla y Albacete y se adjudicaban a la villa en propiedad *“todas las dehesas y tierra -antes de Chinchilla- que se hallan a la mano derecha del camino real de la ciudad de Murcia (hasta el término de Tobarra) y también la dehesa de Meledriz...”*. Quedó así casi configurado y completo el término que había de tener Albacete, incorporando Pasaconsol, Ruiza, Pozo Cañada, Abuzaderas, Orán, Bujía, Ontalafia, Cerrolobo y Meledriz. Por lo que la villa comenzó también a elegir un alcalde pedáneo para el lugar de Pozo Cañada y sus alrededores.

La elección de estos oficios se realizaría mediante designación de los regidores, produciéndose, al contrario que en los casos anteriores, muy pocos casos en los que se deba proceder a votación por falta de acuerdo. De hecho, tan sólo en las elecciones del año 1737 se representará el desacuerdo en la elección de Francisco López de las Peñas y Juan Alfaro de Anguix como alcaldes pedáneos de El Salobral y Tinajeros, respectivamente, cuando de los diez regidores presentes, dos se excluían de este nombramiento por no hallarse de acuerdo.¹⁷⁰¹

¹⁷⁰⁰ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 88.

¹⁷⁰¹ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 90.

Al contrario que en otros oficios, los elegidos como alcaldes pedáneos no tenían que jurar su cargo en el ayuntamiento, sino que debían de aceptarlo tras la notificación por parte del escribano del acuerdo del ayuntamiento. Este nombramiento se convirtió en ocasiones en una obligación a cumplir por parte de los vecinos de las pedanías, que no tenían más remedio que aceptarlo, pues, como ha señalado Castillo de Bovadilla¹⁷⁰², siempre se había de anteponer la necesidad de un servicio social a los intereses particulares. De lo contrario, se enredarían en un sin fin de papeleos para los que muchos de ellos no estaban capacitados de resolver. En el año 1707¹⁷⁰³, se designaba como alcalde pedáneo de El Salobral a Sebastián González, el cual, en el momento de la notificación por parte del escribano, le informó que había solicitado se le eximiese de este nombramiento *“por sus muchos años y poca inteligencia”*, a lo que los capitulares respondieron que lo debía hacer en forma.

No obstante, estas renunciaciones por *“incapacidad”* eran normalmente tomadas en cuenta por el consistorio, a quién no le interesaba dejar esa alcaldía en manos de personas incompetentes. A finales de siglo, los impedimentos legales en estas renunciaciones quedarían prácticamente en desuso, como se puede observar en el año 1792¹⁷⁰⁴ en el que tras la presentación de la renuncia de los alcaldes pedáneos de Pozocañada y Tinajeros, acto seguido se procede al nombramiento de sustitutos sin esperar justificación.

Junto a estos alcaldes pedáneos, y como auxiliares, la villa también podía nombrar a ministros *“que les asistiesen”*, entendido en un sentido amplio y variable, pues sus calidades como auxiliar del alcalde pedáneo le otorgaban competencias en esos lugares que podían enfrentarse con

¹⁷⁰² CASTILLO DE BOVADILLA, Política para Corregidores y Señores de Vasallos... op. cit. T.I. p. 190.

¹⁷⁰³ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 86. Ayuntamiento de 29 de septiembre de 1707.

¹⁷⁰⁴ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 244. Ayuntamiento de 8 de febrero de 1792.

otras de los oficiales del municipio, sobre todo, con los cuadrilleros de la Santa Hermandad o los alguaciles. De los años que hemos estudiado, tan sólo va a aparecer el nombramiento de estos personajes en dos ocasiones en los años 1729 y 1730 en los que se designarán a Antonio Soriano para El Salobral y José de la Vega para Tinajeros.¹⁷⁰⁵

Desde el punto de vista sociológico los actores que intervienen en estos oficios van a ser labradores, hacendados, renteros o capataces, que eran los que, en su inmensa mayoría, vivían en esos heredamientos.

A principios del siglo XVIII -1704-, en una escritura de arrendamiento de bienes, nos encontramos a Miguel de Villanueva, Francisco López de las Peñas, Juan Garijo, Sebastián González y Pedro Sánchez de las Mesas como moradores del lugar de El Salobral, y curiosamente todos ellos accederán, en alguna ocasión, a la alcaldía pedánea. El caso más significativo será el de Francisco López de las Peñas que lo ejercerá hasta en catorce ocasiones. La influencia de este personaje dentro del consistorio está más que probada. En el año 1641, Benito López de las Peñas, su padre, obtendría un título de regidor por renuncia de Miguel del Castillo Alfaro y, por su casamiento con Quiteria Josefa de Yeste, emparentaría con los González de Yeste, ricos ganaderos, también poseedores de títulos de regidor.

¹⁷⁰⁵ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libros 88 y 89.

Tabla 40: Alcaldes pedáneos.

AÑO	EL SALOBRAL	TINAJEROS	POZOCAÑADA
1701	MIGUEL DE VILLANUEVA		
1702	MIGUEL DE VILLANUEVA		
1703	JUAN GARIJO		
1704	FRANCISCO LOPEZ DE LAS PEÑAS		
1705	FRANCISCO LOPEZ DE LAS PEÑAS		
1707	SEBASTIÁN GONZALEZ		
1708	FRANCISCO LÓPEZ DE LAS PEÑAS		
1709	FRANCISCO LÓPEZ DE LAS PEÑAS		
1710	FRANCISCO LÓPEZ DE LAS PEÑAS		
1711	PEDRO SANCHEZ DE LAS MESAS		
1712	MIGUEL DE VILLANUEBA		
1713	MIGUEL DE VILLANUEBA		
1714	MIGUEL DE VILLANUEBA		
1720	LORENZO VALVERDE		
1721	FRANCISCO LOPEZ DE LAS PEÑAS		
1722	LORENZO VALVERDE		
1723	FRANCISCO LOPEZ DE LAS PEÑAS		
1724	LORENZO VALVERDE		
1725	LORENZO VALVERDE	JUAN DE ALFARO ANGUIX	
1726	ALONSO MORENO	JOSE MARTÍNEZ	
1727	ALONSO MORENO	JUAN DE ALFARO	
1728	ALONSO MORENO	JUAN DE ALFARO	
1729	FRANCISCO LOPEZ DE LAS PEÑAS	JUAN ALFARO ANGUIX	
1730	FRANCISCO LOPEZ DE LAS PEÑAS	JUAN DE ALFARO ANGUIX	
1731	FRANCISCO LOPEZ DE LAS PEÑAS	JUAN DE ALFARO ANGUIX	
1732	ALONSO MORENO	JOSÉ MARTÍNEZ EL MELLAO	
1733	FRANCISCO LOPEZ DE LAS PEÑAS	JUAN DE ALFARO ANGUIX	
1734	FRANCISCO LOPEZ DE LAS PEÑAS	JUAN DE ALFARO ANGUIX	
1735	FRANCISCO LOPEZ DE LAS PEÑAS	JUAN ALFARO ANGUIX	
1737	FRANCISCO LÓPEZ DE LAS PEÑAS	JUAN DE ALFARO	
1738	ANTONIO SORIANO	JUAN DE ALFARO ANGUIX	
1739	DIEGO GARCIA DENIA	ANTONIO DE ALFARO ANGUIX	
1740	DIEGO GARCIA DENIA CARRETERO	JUAN DE ALFARO ANGUIX	
1741	DIEGO GARCIA DENIA CARRETERO	JUAN DE ALFARO ANGUIX	
1742	DIEGO GARCIA DENIA	JUAN ALFARO ANGUIX	
1743	DIEGO GARCIA CARRETERO DENIA	JUAN DE ALFARO ANGUIX	
1744	DIEGO GARCIA CARRETERO	JUAN DE ALFARO ANGUIX	
1745	DIEGO GARCIA CARRETERO	JUAN DE ALFARO ANGUIX	
1746	DIEGO GARCIA CARRETERO	JUAN DE ALFARO ANGUIX	
1747	DIEGO GARCIA CARRETERO	JUAN DE ALFARO ANGUIX	
1748	FRANCISCO MORENO	JUAN DE ALFARO ANGUIX	
1749	FRANCISCO MORENO	JUAN DE ALFARO	
1750	FRANCISCO MORENO	GABRIEL SANZ	
1751	DIEGO GARCIA CARRETERO	GABRIEL SANZ	
1752	FRANCISCO MORENO	JUAN DE ALFARO ANGUIX	
1753	DIEGO GARCIA DENIA	GABRIEL MARTÍNEZ SANZ	ALONSO SANCHEZ
1754	DIEGO GARCIA DENIA	JUAN DE ALFARO ANGUIX	GINES PARRILLA
1755	FRANCISCO MORENO	PEDRO PLAZA	GINES PARRILLA
1759	FRANCISCO MORENO	JOSÉ MARTÍNEZ	JUAN LÓPEZ TALAYA
1760	ALONSO VILLAR	FRANCISCO ZAFRILLA	JUAN TALAYA
1762	FRANCISCO MORENO	ANTONIO ALFARO	JUAN CORREDOR
1763	FRANCISCO MORENO	ANTONI ALFARO	JUAN CORREDOR
1764	FRANCISCO MORENO	ANTONIO DE ALFARO	JUAN CORREDOR
1765	FRANCISCO MORENO	PEDRO PLAZA MAIOR	ALBANO RAMÍREZ
1766	ANTONIO FERNÁNDEZ	PEDRO PLAZA MAYOR	JUAN CORREDOR
1767	ANTONIO FERNANDEZ	PEDRO PLAZAMAIOR	JUAN CORREDOR
1768	JOSE MORENO	PEDRO PLAZA MAIOR	JUAN CORREDOR Y
1769	JOSE MORENO	FRANCISCO ZAFRILLA	JUAN CORREDOR
1775	JOSE MORENO	JOSE PLAZA MENOR	ANTONIO ALFARO
1776	JOSE MORENO	JOSE PLZA MENOR	CRISTOVAL MARTÍNEZ
1780	JOSÉ MORENO	JACINTO CANTERO	JOAN LOPEZ TALAYA
1783	JOSE MORENO	JACINTO CANTERO	JUAN CORREDOR
1785	NICOLAS MORENO	JACINTO CANTERO	FRANCISCO MATINEZ
1786	AGUSTIN MORENO	JACINTO CANTERO	FRANCISCO MARTÍNEZ
1788	PASCUAL PORTERO	MIGUEL MANZANARES	NICOLAS XIMENEZ
1789	PASCUAL PORTERO	MIGUEL MANZANARES	NICOLAS XIMENEZ
1790	PASCUAL PORTERO	MIGUEL MANZANARES	NICOLAS XIMENEZ
1792	PASCUAL PORTERO	JOSE MONTOIA	NICOLAS XIMENEZ
1793	PASCUAL ABELLAN	PEDRO PLAZA	FRANCISCO MARTÍNEZ
1794	PASCUAL ABELLAN	PEDRO PLAZA	FRANCISCO MARTÍNEZ
1795	PASCUAL ABELLÁN	PEDRO PLAZA	CRISTOBAL MARTÍNEZ
1796	PASCUAL ABELLAN	PEDRO PLAZA	CRISTOBAL MARTÍNEZ

Similares relaciones se pueden observar en otro de los actores que más veces obtuvieron el cargo de alcalde pedáneo, pero en esta ocasión, del heredamiento de Tinajeros. Nos estamos refiriendo a Juan de Alfaro Anguix que lo llegaría a ejercer hasta en veintitrés ocasiones, lo que representa un 42,6 % del total. El Sr. Alfaro pertenecía a la importante y rica familia ganadera de los “Alfaro” que se incluía dentro del entramado de los Carrasco¹⁷⁰⁶, por lo que dominará en este nombramiento hasta mediados de siglo, momento en el que deje de aparecer, coincidiendo con el decaimiento de ese grupo.

En la segunda mitad del siglo XVIII, aunque se siguen dando las repeticiones en el nombre de los designados, no se observa ese monopolio que quedaba patente en la primera mitad. A partir de 1753 comienza a elegirse el alcalde pedáneo de Pozo Cañada y, de las veintisiete designaciones de las que tenemos constancia, tan sólo nueve son personajes diferentes, por lo que las repeticiones en este cargo también serán muy frecuentes, aunque por debajo de lo observado en El Salobral o Tinajeros, como consecuencia de la mayor población de ese lugar.¹⁷⁰⁷

1.3.- Abogado asesor.

El consistorio albacetense tenía a su servicio un abogado asesor que cumplía un cometido de enorme importancia, al suplir con su formación los desconocimientos técnicos de los capitulares, y que

¹⁷⁰⁶ En las elecciones de oficios de 1738 Juan Alfaro sería elegido como alcalde de la hermandad por el estado general a propuesta de Francisco Carrasco. A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 90.

¹⁷⁰⁷ En el censo de Floridablanca se establece una población de 171 habitantes para El Salobral y Los Anguijes, 96 para Tinajeros y 305 para La Cañada o Pozo Cañada. *CENSO DE FLORIDABLANCA. Relaciones de la enumeración de las almas...1787, ordenadas por el Excmo. Sr. Conde de Floridablanca.* Archivo de la Real Academia de la Historia, Legajo 9/6237.

participará de una manera más activa, sobre todo, en la primera mitad de siglo, en la que, por la dependencia de la villa de la ciudad de Chinchilla, en muchas ocasiones, serán tenientes de corregidor, elegidos por los capitulares y sin capacitación letrada, los que ejerzan la presidencia de los ayuntamientos. Estos letrados eran los encargados de elaborar los informes jurídicos que el cabildo solicitaba, en algunos casos, antes de llegar a un acuerdo definitivo.

Tabla 41: Abogado asesor.

AÑO	ABOGADO ASESOR
1701	FRANCISCO VICENTE CANO
1702	FRANCISCO VICENTE CANO
1703	JOSÉ VELEZ CORTES
1704	JOSÉ VELEZ CORTES
1705	MARCOS SAIZ DE TOLEDO
1707	MANUEL CORTES
1708	FRANCISCO VICENTE CANO
1709	FRANCISCO VICENTE CANO
1710	FRANCISCO VICENTE CANO
1711	FRANCISCO VICENTE CANO
1712	FRANCISCO VICENTE CANO
1713	FRANCISCO VICENTE CANO
1714	FRANCISCO VICENTE CANO
1720	DIEGO VÁZQUEZ QUIJANO
1721	DIEGO VÁZQUEZ QUIJANO
1722	JUAN SALVADOR DE LA BASTIDA
1723	DIEGO VÁZQUEZ QUIJANO
1724	JUAN SALVADOR DE LA BASTIDA
1725	JUAN SALVADOR DE LA BASTIDA
1726	JUAN SALVADOR DE LA BASTIDA
1727	JUAN SALVADOR DE LA BASTIDA
1728	JUAN SALVADOR DE LA BASTIDA
1729	DIEGO DE CANTOS BARNUEVO
1730	DIEGO VÁZQUEZ QUIJANO
1731	DIEGO VÁZQUEZ QUIJANO
1732	DIEGO VÁZQUEZ QUIJANO
1733	DIEGO VÁZQUEZ QUIJANO
1734	DIEGO VÁZQUEZ QUIJANO

La designación de estos abogados corresponderá al consistorio, que, en la mayoría de las ocasiones, elegirá para tales funciones a un regidor que estuviese formado en la carrera togada. Así ocurriría en las designaciones de Francisco Vicente Cano González de Parrilla, Manuel Martínez Cortés, Diego de Cantos Barnuevo y Diego Vázquez Quijano, que representan el 68% del total.

Debido a su amplia pertenencia al grupo de los regidores, la caracterización sociológica de estos personajes ya ha sido comentada en otros lugares. Todos ellos son abogados y la mayoría han iniciado la carrera burocrática como tenientes de la jurisdicción de otras poblaciones, como Francisco Vicente Cano que fue alcalde mayor de Tobarra, alcalde de Casa y Corte y también alcalde de la Sala del Crimen de la Chancillería de Granada, Manuel Martínez Lujan, abogado de la Real Chancillería de Granada y alcalde mayor de Tobarra, o Marcos Saiz de Toledo que fue alcalde mayor de la propia villa.

Su misión primordial fue la defensa de los intereses municipales en cuantos asuntos lo requiriesen; para ello, debían asistir a las juntas cuando fuesen citados, así como dar sus dictámenes, por escrito o de palabra, cuando les fueran requeridos.¹⁷⁰⁸ El asunto que más se va a remitir a la supervisión de estos abogados asesores será el de las peticiones de hidalguía. Así, en la primera mitad del siglo XVIII, pasarán por sus manos la resolución de las hidalguías de Gabriel de Alfaro, Manuel Montemayor, Joaquín de Mengelina, Andrés de Alarcón, Felipe de Arce y Pedro Carrasco Ramírez.

Otros asuntos que van a tratar, aunque con mucha menor frecuencia, serán los relacionados con la materia económica como libramientos, acopios y repartimientos.

¹⁷⁰⁸ IRLES VICENTE, *El régimen municipal valenciano...*, op. cit. p. 226.

1.4.- Procuradores de causas.

El oficio de procurador de causas surge en el siglo XVI ante la creciente complejidad que va adquiriendo la administración de justicia.¹⁷⁰⁹ Se trata de un profesional del derecho que ejerce ante juzgados y tribunales la representación procesal de cada parte. Su cometido queda reflejado en los títulos:

*“tratar, seguir y entender en todos y cualesquier pleitos, causas y negocios eclesiásticos y seculares que hay y hubiese en la dicha villa, así civiles como criminales que se tratan y tratan pende y pendieren en cualquier manera en los tribunales y juzgados eclesiásticos y seculares que hubiere en dicha villa para que os fuere dado y tuviereis poder de las partes no queriéndolos ellos tratar por sus mismas personas”.*¹⁷¹⁰

Por lo tanto, el trabajo de estos procuradores consistía en promover las diligencias en nombre de su cliente, presentando solicitudes, peticiones, escritos y demás, siempre sujeto a un imprescindible poder escriturado notarialmente.

En la villa de Albacete se van a designar durante nuestro periodo de estudio tres clases de procuradores: los procuradores de la villa, letrados que asumían la representación jurídica del concejo; procuradores del número, que ejercían la defensa de particulares y que debían presentar sus títulos ante el ayuntamiento para proceder a su toma de posesión; y procuradores de causas o agentes en otros lugares, que gestionaban los intereses y pleitos de la villa en las principales ciudades como Madrid, Murcia, Granada y Valencia y que, por su importancia, los analizaremos en otro apartado exclusivo.

Como ocurre con la mayoría de los oficios capitulares, el fenómeno

¹⁷⁰⁹ GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, J.M.: *La burocracia judicial de Bouzas, Vigo y Santiago (siglos XVII-XVIII)*. Vigo, 1999. p.179.

¹⁷¹⁰ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 96. Ayuntamiento de 17 de junio de 1763.

de la enajenación de oficios públicos por parte de la Corona afectó también a los procuradores. En el año 1563 se nombraron por Provisión Real tres procuradores perpetuos de la villa de Albacete, debido, principalmente, a la incapacidad de los que ocasionalmente ejercían este oficio, de lo que se derivaba *“muy muchos procesos baldíos y ningunos y las partes pierden sus negocios y dineros e hacen muchas costas”*¹⁷¹¹, y también, para evitar los fraudes cometidos por algunos de ellos.

A comienzos del siglo XVII, había en Albacete nueve procuradores del número, los cuales se vieron afectados por la reducción a la mitad de oficios que sufrieron también los restantes cargos municipales en el año de 1624:

*“33 regidores con el oficio de Alférez mayor [para] que no queden más que doce y de los dos escribanos de ayuntamiento uno y de los nueve procuradores cuatro y de los dichos escribanos públicos que así nombra la dicha villa otros cuatro, sin que por ella ni otra persona se pueda nombrar para adelante otro ningún oficio más [...] a que mando quede hecho la reducción de ellos para adelante sin que en ningún tiempo pueda haber más...”*¹⁷¹²

Pero, de distinta manera a cómo aconteció a los oficios de regidor consumidos, en este caso la Corona no autorizó el cese de la reducción en 1626 y así en el siglo XVIII tan sólo se hallan activos cuatro oficios de procurador del número, que se fueron transmitiendo mediante compra o renuncia entre diferentes personajes.

Por desgracia, la falta de algunos de los títulos reales nos impide analizar con nitidez la línea de transmisión de estos oficios. La primera noticia que tenemos al respecto se produce en el año 1708, cuando se presenta en el ayuntamiento el título de procurador del número en favor de Nicolás de Arias Guillen:

¹⁷¹¹ A.H.P. Albacete. Sec. Municipios. Libro 65.

¹⁷¹² A.H.P. de Albacete. Sección Municipios. Libro 72.

“En este ayuntamiento se vio un real titulo de su majestad (dios le guarde) de procurador de numero de esta villa librado en cabeza de Nicolás de Arias Guillén vecino de ella firmado del rey nuestro señor y refrendado del señor don Francisco Antonio de Quincoces su secretario su data en buen retiro a los treinta y uno de mayo próximo pasado y en su conformidad pidió el susodicho su cumplimiento para poder usar y ejercerle libremente y visto por esta villa de una conformidad le obedecieron con el respecto debido besaron y pusieron sobre su cabeza como consta de su rey y señor natural y mandaron entre en este ayuntamiento dicho Nicolás de Arias a quien se le reciba juramento en la forma acostumbrada el cual habiendo entrado lo hizo y se le recibió por dicho señor corregidor de que cumpliría con la obligación de su oficio y de defender la pureza y limpieza de la sin maculada Concepción de Nuestra Señora y así ejecutado mandaron que el dicho Nicolás ejerza dicho oficio de procurador del numero de esta dicha villa en conformidad de lo mandado por dicho real titulo”.¹⁷¹³

Esta será la única noticia que tendremos al respecto de este nombramiento. A continuación no se recoge, como era costumbre, una copia del título, por lo que resulta difícil descubrir su procedencia. No obstante, la presentación de otros títulos posteriores nos aclaran esta línea de sucesión. El 28 de febrero de 1732¹⁷¹⁴ se solicitaban informes de Juan Díaz Arriola, que había solicitado el título de procurador en lugar de Nicolás de Arias. Y el 8 de agosto de ese mismo año presentaba en el ayuntamiento su nombramiento, y juraba y tomaba posesión de este empleo.

El 12 de agosto de 1741¹⁷¹⁵ se le despacharía este título de procurador a Pedro Cortés, y éste en el año 1748 se lo vendería a Lucas Martínez Salazar por idéntica cantidad que el anterior (2375 rs.).¹⁷¹⁶

¹⁷¹³ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 86. Ayuntamiento de 9 de junio de 1708.

¹⁷¹⁴ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 89.

¹⁷¹⁵ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 91.

¹⁷¹⁶ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 92. Ayuntamiento de 19 de agosto de 1748.

Lucas Martínez Salazar aparece como viudo y sin hijos en el catastro de Ensenada, y con el único ingreso que el obtenido por el ejercicio de su cargo como procurador. Su vinculación al ayuntamiento siempre va a estar orientada hacia esta profesión. Años antes de comprar uno de los oficios perpetuos de procurador, aparece como uno de los procuradores de la villa junto a Diego García Gea.

En el año 1762 vendería este oficio a José de Torres, motivado, tal vez, por no tener descendencia que pudiera seguir haciendo uso de él, o también pudo tener sentido la idea de obtener beneficios a corto plazo por su venta posterior, pues obtendría 2500 rs. frente a los 2375 rs. que le costó. A pesar de ello, su relación con el ejercicio de la procuraduría no concluyó aquí, sino que siguió ejerciendo la propia de la villa hasta el año 1767. Los datos que recoge el catastro acerca de este personaje son contradictorios, o cuanto menos, extraños. La profesión que se le indica como principal será la de confitero, por lo que obtendría 450 rs., y junto a ella se le señala como tratante de azafrán y cerdos con unas ganancias de 2400 rs. A tenor de estos datos no podríamos afirmar que se tratase del mismo personaje, sin embargo, en un último lugar aparece su ocupación como contador del número, oficio que presentaría en el ayuntamiento en diciembre de 1766¹⁷¹⁷, cuando ya había vendido el de procurador pocos meses antes a Antonio de Torres, posiblemente su hermano, por la misma cantidad que a él le había costado. Al igual que el anterior, Antonio de Torres, de 35 años, casado y con una hija, compaginaría esta ocupación con otra como fue la de tendero.

¹⁷¹⁷ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 96.

Tabla 42: Líneas de sucesión de las procuradurías del número en el siglo XVIII.

17/04/1646 Gabriel Nieto .../.../... Juan Picarzo Cano → 19/12/1695 Alonso Escribano → 18/07/1709 Francisco García Castillo → 3/05/1718 Antonio José Sánchez Aroca → 27/05/1752 Juan de Torres Arias
17/04/1647 Pedro de Vidanía .../.../... 09/06/1708 Nicolás Arias Guillén → 08/08/1732 Juan Díaz Arriola → 24/08/1741 Pedro Cortés → 19/08/1748 Lucas Martínez Salazar → 17/06/1763 José de Torres → 23/11/1766 Antonio de Torres

Otra de las líneas de sucesión se nos presenta en la sesión del ayuntamiento de 18 de julio de 1709, con la presentación del título en cabeza de Francisco García Castillo. En esta ocasión sí que se ha conservado una copia del título, del que extraemos que se trata de un título perpetuo por juro de heredad, que en 1695 Juan Picarzo Cano renunciaría a favor de Alonso Escribano y éste en enero de 1709 lo renuncia a su vez en Francisco García.

Gracias a un título de procurador posterior sabemos que en el año 1718 el Sr. García lo renunciaría en Antonio José Sánchez de Aroca, quien obtuvo su título por despacho de 3 de mayo de ese mismo año. Antonio José Sánchez se mantendrá en este oficio durante cerca de 44 años, hasta que el 13 de junio de 1751 se lo vende a Juan de Torres por 2375 reales.

El 27 de mayo de 1752¹⁷¹⁸, Juan Torres se presentó con su título real ante los capitulares para tomar juramento y posesión y comenzar a ejercer su actividad profesional. Sin embargo, la designación de este personaje será una de las pocas que represente problemas a la hora de su confirmación, pues tuvo que realizarse por mayoría de votos y no de

¹⁷¹⁸ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 93.

una conformidad, como era lo acostumbrado. El primero en hablar sería Francisco Munera, regidor decano, que el único reparo que ponía a este nombramiento era el de que el Sr. Torres ejercía en esos momentos el oficio de depositario general, como se le había comunicado a la Cámara un año antes cuando habían solicitado informes.

Juan Espinosa iría mucho más allá y expondría una serie de reparos enumerados, por los que este señor no podría ejercer como tal procurador, y que nos ofrecen una visión, partidista, de este individuo:

“el primero que ser de ejercicio tratante y mercader haciendo continuo empleos de azafrán llevándolos a vender a los puertos de Alicante, Cádiz, Bilbao y otras ciudades de donde trae cacao, añil, suela ropas y otros géneros y los vende por mayor y por menor en esta villa y otros pueblos practicándolo mismo en cerdos yeguas y otros ganados que lo que es incompatible el oficio de procurador= el segundo ocasionado o producido del antecedente porque estando lo mas del año ausente para hacer las ventas y compras de dicho géneros y ganados si llegara el caso de ponerle en uso el dicho oficio, se siguieran a las partes que defendiera en los pleitos cometidos los visibles perjuicios de perderles que el defecto de su asistencia y cuidado que tanto se necesita= el tercero por inhábil y sin practica alguna de seguimiento de pleitos por no haber asistido jamás en oficios de escribano, estudios de abogados ni estudiado ni leído a que le pudieran hacer especulativo y con facilidad siquiera practico en corto tiempo= el cuarto que teniendo como tiene un crecido caudal no ha tenido otro fin en comprar dicho oficio que ponerle en su cabeza que el de libertarse de cargas concejiles y no el de hacerle servidero lo que es en perjuicio de esta villa y su vecindario y especialmente para la depositaría de haberes reales en que siendo tres o cuatro vecinos los que hay de igual caudal que la pueden servir se les hará mas gravosa saliendo de esta obligación el dicho Juan de Torres por estas causas parecen suficientes para la denegación del titulo si no se juzgaren por tales desde luego esta villa debiera tantear este oficio por ser en beneficio del común”.

A pesar de estas acusaciones, el resto de capitulares (Juan José Alcañavate, Diego Sagarraga, Manuel Santaella y Pedro Navarro) no observaron en lo expuesto ningún impedimento y dieron sus votos a favor

de su nombramiento. Por lo que Alonso Agraz, que actuaba en esa reunión como regente del ayuntamiento, se conformaría con la mayor parte de los votos.

Lógicamente, la visión del Sr. Espinosa puede ser exagerada, pero si comparamos su exposición con otros documentos, podemos observar que quizá tuviera algo de razón a la hora de negarse a su nombramiento, y fuese “*el liberarse de las cargas concejiles*” el fin último que persiguiese con la compra de este título de procurador. En el Libro de lo personal del Catastro de Ensenada aparece Juan Torres de Arias de profesión procurador del número y tratante, que tiene entre sus bienes inmuebles dos casas en la calle mayor, otra en la calle concepción, un cuarto de pajar en un callejón de la plazuela de San José, 7 almudes y 14 celemines de viña de segunda y tercera categoría, 12 almudes y 18 celemines de labradío de secano, así como 4000 reales de beneficios anuales en lo referente a su trato, principalmente, de azafrán.¹⁷¹⁹

También participará de una forma bastante activa en otros oficios relacionados con la economía y designados directamente por el ayuntamiento. Así, lo podemos encontrar en numerosas ocasiones ejerciendo como mayordomo de propios, tesorero de penas de cámara e incluso como receptor del papel sellado o de la bula de la Santa Cruzada.

Como ocurre con el resto de oficios patrimonializados, los procuradores del número podrían renunciar su título, por lo que los traspasos compartieron similares condiciones y procesos. La renuncia del que poseía el título debía de realizarse ante un escribano público y testigos. Con esta renuncia el aspirante solicitaba al Consejo de la Cámara que le fuera expedido el título original. Revisados los papeles presentados, la Cámara requería a la villa un informe sobre si el

¹⁷¹⁹ A.H.P. de Albacete. Sec. Catastro de Ensenada. Caja 1.

solicitante era *“persona de buena vida y costumbres, de natural quieto y pacífico y si en él concurren las calidades de suficiencia y habilidad que se requiere para servir dicho oficio”*¹⁷²⁰. De ser positivo, una vez pagado el derecho de la media annata¹⁷²¹, se le expedía el título y con éste ya en la mano, el solicitante debía presentarse en el ayuntamiento dentro de los 60 días siguientes a su data, procediendo a tomar posesión de su nuevo empleo con similares formalismos a los observados para el resto de oficios:

“habiendo entrado en este ayuntamiento el dicho Lucas Martínez Salazar juró en manos de dicho señor alcalde mayor por Dios nuestro Sr. y a una señal de cruz en forma de derecho, usar bien y fielmente dicho oficio de procurador del número de esta villa y defender la pureza y limpieza de maría santísima señora nuestra concebida en gracia y guardar las leyes del Reino”.¹⁷²²

Sin embargo, la perpetuación de estos oficios no erradicó uno de los principales problemas por los que se les dio tal distinción: el fraude o la mala actuación que realizaban algunos de estos personajes empapados por el poder que se derivaba de su actividad profesional. Por este motivo fueron el blanco de numerosas críticas por parte de los ilustrados y otros contemporáneos próximos a la administración local, que nos han legado una imagen que los representa como personajes corruptos y prepotentes, de cuyas manos dependen hombres y haciendas.¹⁷²³

Junto a los procuradores numerarios perpetuos, la villa tenía el privilegio de poder nombrar procuradores de causas propios que, como

¹⁷²⁰ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 93. Ayuntamiento de 21 de agosto de 1751.

¹⁷²¹ A mediados de siglo se pagaba por este derecho dos ducados y 10 maravedís. A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 92. Ayuntamiento de 19 de agosto de 1748. Título de procurador de Lucas Martínez Salazar.

¹⁷²² A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 92. Ayuntamiento de 19 de agosto de 1748. Título de procurador de Lucas Martínez Salazar.

¹⁷²³ GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, *La burocracia judicial de Bouzas...* op. cit. p. 275.

dependientes del ayuntamiento, estaban encargados de la defensa de los privilegios y regalías de la villa, tanto en ella como en otros lugares.

La evolución del número de estos procuradores fue aumentando de manera proporcional al crecimiento de la villa, y, propiciada también, por la conflictividad de la gestión municipal y de los roces jurisdiccionales que se suscitaron tanto dentro del propio consistorio como con las poblaciones cercanas. Así, mientras que a principios de siglo sólo se designaba un procurador de la villa, a partir de 1725 se aumentó su número a dos, y a finales de siglo pasaron a nombrarse tres.

El tiempo de permanencia de estos personajes en las procuradurías estará en torno a los 5 años, aunque debemos tomar esta cifra con muchas precauciones debido a las lagunas documentales. Existen unos máximos muy significativos, como es el caso de Diego García Gea que aparece en 21 ocasiones designado como tal, entre los años 1738 y 1763 o Francisco García de la Cueva que aparece en 15 ocasiones entre 1720 y 1739.

La participación en la actividad municipal de estos procuradores de causas de la villa, como defensores de los intereses del común, se centrará principalmente en tratar con los vecinos de Chinchilla en los diferentes pleitos que se establecieron en las décadas centrales del siglo, sobre todo, por la ampliación del término.

Tabla 43: Procuradores de la villa.

AÑO	PROCURADORES DE LA VILLA
1701	ALONSO ESCRIBANO
1702	ALONSO ESCRIBANO
1703	ALONSO ESCRIBANO
1704	ALONSO ESCRIBANO
1705	ALONSO ESCRIBANO
1707	DOMINGO JOSÉ MARTÍNEZ
1708	DOMINGO JOSÉ MARTÍNEZ
1710	DOMINGO JOSÉ MARTÍNEZ
1711	DOMINGO JOSÉ MARTÍNEZ
1712	DOMINGO JOSÉ MARTÍNEZ
1713	DOMINGO JOSÉ MARTÍNEZ
1714	DOMINGO JOSÉ MARTÍNEZ
1720	FRANCISCO GARCIA DE LA CUEVA
1721	FRANCISCO GARCIA DE LA CUEVA
1722	FRANCISCO GARCIA DE LA CUEVA
1723	FRANCISCO GARCIA DE LA CUEVA
1724	DOMINGO JOSÉ MARTÍNEZ
1725	FRANCISCO GARCÍA DE LA CUEVA Y DOMINGO JOSÉ MARTÍNEZ
1726	FRANCISCO GARCÍA DE LA CUEVA Y DOMINGO JOSÉ MARTÍNEZ
1727	FRANCISCO GARCÍA DE LA CUEVA Y DOMINGO JOSÉ MARTÍNEZ
1728	FRANCISCO GARCÍA DE LA CUEVA Y DOMINGO JOSÉ MARTÍNEZ
1729	JERÓNIMO DE LEÓN Y ANTONIO JOSÉ MARTÍNEZ
1730	FRANCISCO GARCÍA DE LA CUEVA Y ANTONIO JOSÉ MARTÍNEZ
1731	JERÓNIMO DE LEÓN Y ANTONIO JOSÉ MARTÍNEZ
1732	ANTONIO JOSÉ MARTÍNEZ Y FRANCISCO GARCÍA CUEVA
1733	FRANCISCO GARCÍA DE LA CUEVA Y ANTONIO JOSÉ MARTÍNEZ
1734	FRANCISCO GARCÍA DE LA CUEVA Y ANTONIO JOSÉ MARTÍNEZ
1735	FRANCISCO GARCÍA DE LA CUEVA Y ANTONIO JOSÉ MARTÍNEZ
1737	ANTONIO JOSÉ MARTÍNEZ Y FRANCISCO GARCÍA DE LA CUEVA
1738	DIEGO GARCIA Y GERONIMO DE LEON
1739	FRANCISCO GARCIA DE LA CUEVA Y DIEGO GARCIA GEA
1740	ANTONIO JOSÉ MARTÍNEZ Y DIEGO GARCÍA GEA
1741	ANTONIO JOSÉ MARTÍNEZ Y DIEGO GARCÍA GEA
1742	DIEGO GARCÍA GEA Y FERNANDO MARTÍNEZ
1743	DIEGO GARCÍA GEA Y FERNANDO MARTÍNEZ
1744	DIEGO GARCÍA GEA Y LUCAS MARTÍNEZ SALAZAR
1745	DIEGO GARCÍA GEA Y LUCAS MARTÍNEZ SALAZAR
1746	DIEGO GARCÍA GEA Y LUCAS MARTÍNEZ
1747	DIEGO GARCÍA GEA Y LUCAS MARTÍNEZ SALAZAR
1748	DIEGO GARCÍA GEA Y JUAN MARTÍNEZ ARENAS
1749	DIEGO GARCÍA GEA Y JUAN MARTÍNEZ ARENAS
1750	DIEGO GARCIA GEA Y MARTIN DEL PERAL
1751	DIEGO GARCIA GEA Y MARTIN DEL PERAL
1752	DIEGO GARCIA GEA Y MARTIN DEL PERAL
1753	DIEGO GARCIA GEA Y MARTIN DEL PERAL
1754	DIEGO GARCIA GEA Y MANUEL DE ARIAS
1755	DIEGO GARCIA GEA Y MANUEL DE ARIAS
1757	MANUEL DE ARIAS
1759	MANUEL DE ARIAS Y AGUSTIN DE GRIMA
1760	DIEGO GARCIA GEA Y MANUEL DE ARIAS
1762	DIEGO GARCIA GEA Y GREGORIO MARTÍNEZ ARENAS
1763	DIEGO GARCIA GEA Y LUCAS MARTÍNEZ SALAZAR Y JUAN DE TORRES ARIAS
1764	LUCAS MARTÍNEZ SALAZAR Y GREGORIO MARTÍNEZ ARENAS
1765	LUCAS MARTÍNEZ SALAZAR Y GREGORIO MARTÍNEZ ARENAS
1766	GREGORIO MARTÍNEZ ARENAS Y LUCAS MARTÍNEZ SALAZAR
1767	LUCAS MARTÍNEZ SALAZAR Y A GREGORIO MARTÍNEZ ARENAS
1768	JOSÉ MARTÍNEZ MOLINA Y ANTONIO MARTÍNEZ MARÍN
1769	JOSÉ MARTÍNEZ MOLINA Y FRANCISCO ANDUJAR
1775	FRANCISCO ANDUJAR CABALLERO Y JOSÉ MARTÍNEZ MOLINA
1776	JULIAN GARCIA Y BALTASAR FRANCO
1780	RICARDO TAFALLA Y JOSE VICTOR LOPEZ
1783	RICARDO TAFALLA Y ALONSO XIMENEZ
1785	JOSE ALONSO DE LAMO Y MIGUEL IGNACIO CEBRIAN
1788	JOSE ALONSO DE LAMO Y MIGUEL IGNACIO CEBRIAN
1789	JOSE ALONSO DE LAMO E IGNACIO CEBRIAN
1790	JOSE ALONSO DE LAMO Y MIGUEL IGNACIO CEBRIAN
1792	JOSE ALONSO DE LAMO Y MIGUEL IGNACIO CEBRIAN
1793	JOSE ALONSO DE LAMO, MIGUEL IGNACIO CEBRIAN Y MATEO NAVARRO
1794	JOSE ALONSO DE LAMO, MIGUEL IGNACIO CEBRIAN Y MATEO NAVARRO
1795	JOSE ALONSO DE LAMO, MATEO NAVARRO Y ANTONIO ZAFRILLA PARRAS
1796	JOSE ALONSO DE LAMO, MATEO NAVARRO Y ANTONIO ZAFRILLA PARRAS

Estos oficios serán ejercidos por hombres letrados vinculados al mundo jurídico (licenciados en derecho y algún procurador numerario), por lo que los personajes que servían estas procuradurías pertenecían mayoritariamente a la clase media del momento.

Uno de los aspectos que más nos ha llamado la atención a la hora de tratar estos oficiales, será el de la elevada movilidad social que generan. Junto a los escribanos, con los que compartían su carácter numerario, se sitúan en una categoría media dentro de la oficialidad de la administración, pero, aunque compartirán algunos rasgos socioprofesionales, lo cierto es que entre ambos existieron marcadas diferencias, casi siempre favorables a los primeros, y que propiciaron una interesante movilidad profesional, motivada por el bajo nivel salarial de los segundos. Una movilidad que se observa con mayor facilidad en los procuradores con residencia en la villa y que provocará, en muchas ocasiones, la búsqueda de una segunda ocupación, o incluso el cambio al grupo de los escribanos, que gozaban de mayor nivel salarial con similares requisitos técnicos. A lo largo del siglo XVIII seis procuradores pasarán, o al menos lo intentarán, a formar parte de los escribanos del número y ayuntamiento de la villa, no observándose que se produzca ningún cambio a la inversa. Nos estamos refiriendo a casos como el Domingo José Martínez, Antonio José Martínez, Gregorio Martínez Arenas, Juan Martínez Arenas, Martín del Peral y Ricardo Tafalla. De ellos, sólo el primero fracasará en su intento, pero en global supone casi un 25% del total de procuradores.

1.5.- Agentes.

La villa tenía también otros procuradores que denominaré indistintamente “procuradores de causas” o “agentes” en otros lugares

como Granada, Murcia y, a finales de siglo, también Valencia, donde por estar ubicadas las instituciones mayores de las que dependía la villa (Chancillería, Superintendencia, Audiencia,...) se desarrollaban con frecuencia diferentes pleitos que afectaban a los intereses municipales. Como agentes, debían también agenciar todo lo que se ofreciese y necesitase para el servicio de la villa y el de su común en los lugares en los que estuviesen prestando servicio.

La elección del primer agente de la villa que sería designado para la Corte y villa de Madrid estuvo rodeada de polémica. En las elecciones del día de San Miguel de 1748¹⁷²⁴ se proponía por el alférez Francisco Carrasco que *“por la agencia de dependencias que esta villa tienen pendientes en el real Consejo y Corte de Madrid y para las que tuviere en adelante necesita de un agente y persona de integridad y suficiencia a quien se puedan encargar su agencia y solicitud subministrándole los medios necesarios”*, nombrando a su agente particular, José Ramos de la Victoria. Frente a esta opinión se posicionaron los *“defensores de los intereses de Chinchilla”* que, con Francisco Munera a la cabeza, exponían que

“respecto a no haber sido estilo en semejante día de elección de oficios que hace esta villa como constará de lo actuado en los años antecedentes de no haber nombrado agente de negocios en la corte y villa de Madrid con salario ninguno y cuando lo fuera se debía hacer encargándole que los gastos que causara así por las diligencias que practicase en servicio de esta villa conviniendo al bien publico formara su cuenta y la remitiera a los comisarios que nombrase para los pleitos y litis que se le ofreciesen pagándole su ocupación y trabajo y otras diligencias que practicase formando la cuenta para que de sus propios se le diese satisfacción y no de otra forma”.

¹⁷²⁴ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 92.

El alcalde mayor, una vez escuchadas ambas posturas, decidió conformarse con la mayor parte de los votos, que se correspondía con lo expuesto por el Sr. Carrasco -cuyo grupo era el mayoritario en estos momentos-, haciendo el correspondiente nombramiento a su agente que a partir de este momento se establecería en la Corte.

Precisamente, ese mismo año se presentaba un escrito por parte de este agente en el que se informaba a los capitulares sobre los expedientes que se hallaban corrientes en el Consejo:

“Sobre pretensión que a esta villa se concedan arbitrios para la paga del censo impuesto a favor de la Santa Iglesia de Toledo.= Otro sobre que la ciudad de Chinchilla pague a esta villa el exceso del precio del término que estuvo adehesado desde primero de octubre del año cuarenta hasta fin de marzo de cuarenta y cinco.= otro sobre que esta villa pretende continúe en el termino de Chinchilla el arbitrio que se le concedió pro su majestad de las tierras labrantías ya que hay oposición hecha por diferentes vecinos de aquella ciudad y esta villa coadyuvada de d. Juan Espinosa Villanueva, D. Francisco Munera Castellanos, y D. Andrés de Cantos regidores de este ayuntamiento.= otro sobre que la ciudad de Chinchilla pidió en el consejo haber equivocación en la extensión de la ejecutoria que se despachó en catorce de diciembre del año de treinta y nueve en razón de la mojonera de la dehesa de Meledriz.= otro sobre que se saque al pregón y almoneda la dehesa de Pretala y anorias admitiendo en ella a los vecinos de esta villa=. Otro sobre la restricción de la dehesa del servicio”.

Tal cantidad de trabajo fue el precipitante para que la villa se decidiese a asalariar a una persona residente en la Corte que tratase todos estos asuntos con diligencia.

Algo similar debió ocurrir con el establecimiento del resto de las agencias en Murcia, Granada y Valencia. Con respecto a las dos primeras, la falta de algunas actas capitulares entre los años 1756 y 1758 nos impide definir claramente las atribuciones con las que aparecen designados en el año 1759 esos dos agentes. No obstante, no debieron

separarse en demasía de la intención que hemos observado para la agencia en la Corte, y más si tenemos en cuenta los lugares donde se establecían. En Murcia se regulaba todo lo relacionado con los milicianos¹⁷²⁵ (vestuario, bagaje, paja, reclutamiento,...) y, sobre todo, con el pago de los caudales de haberes reales. Mientras que para el segundo se expedían los poderes necesarios para todos los pleitos que llegasen a instancias de la Real Chancillería.

En los años finales de siglo (1776¹⁷²⁶) se elegirán agentes para la ciudad de Valencia, cuya dependencia, sobre todo en materia económica, irá creciendo en la década de los noventa, cuando se aumente su número a dos para tratar todos los asuntos.

En cuanto a su remuneración salarial, podemos destacar como denominador común su cortedad. A partir de 1747 cuando se establece por primera vez un procurador o agente en la Corte se le otorgará como salario fijo y anual 150 ducados además de ciertos agasajos en momentos puntuales¹⁷²⁷. Una cantidad inferior, aunque cercana, a lo que se pagaba en otros lugares de mayor categoría como Santiago¹⁷²⁸ (200 ducados) o Córdoba¹⁷²⁹ (200 ducados). Sin embargo, este salario fue variando conforme pasaron los años. En 1764 se informaba en el Consejo sobre los gastos que tenía el municipio de sus bienes de propios para el

¹⁷²⁵ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 734.

¹⁷²⁶ "Nombraron por procuradores de esta villa para sus dependencias en la corte de Madrid a d. Tomas Esteban Núñez, en la ciudad de valencia a don José Ruiz de Santayana; en la de Granada don José Jerónimo Sánchez y en la de Murcia a Antonio Matías Bermúdez, a quienes se les de aviso para lo que ocurra". A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 243.

¹⁷²⁷ "En este ayuntamiento de una conformidad se acordó que siendo preciso agasajar a los agentes de las dependencias de esta villa en la corte escribanía de Cámara, relator y abogados lo ejecute esta villa para estas próximas pascuas del santo nacimiento conforme lo ha estilado y practicado en los años antecedentes para lo que dan comisión a los Sres. D. Francisco Carrasco y D. Alonso Agras como tal regidor librando lo necesario en los propios de esta villa y para que escriban y cortejen a dichos dependientes conforme también se ha ejecutado hasta aquí". A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 94. Ayuntamiento de 5 de 12 de 1753.

¹⁷²⁸ LÓPEZ DÍAZ, *Oficios municipales de Santiago...* op. cit. p.173.

¹⁷²⁹ Los sueldos que recibían eran 2200 reales cada uno de los de Córdoba y 1324 rs el de Madrid. CUESTA MARTÍNEZ, *Oficios públicos y sociedad...* op. cit. p. 137.

agente en la Corte. 1100 reales que se acercan a los 882 reales que cobraban los agentes de Vitoria¹⁷³⁰. Pero esta cantidad se reduciría aún más, pues en el año 1784 tan sólo se destinarán 300 reales de los propios de la villa para “el curso de sus dependencias” en Madrid.¹⁷³¹

Estos agentes, lejos de percibir un sueldo fijo, pues no queda recogido ni en los gastos de propios ni en las actas capitulares, sólo recibían unas cantidades de ayuda de costas, que solían ser muy bajas:

*“Que los gastos que se ocasionan en los pleitos y recursos a la superioridad y demás tribunales que corresponden son en cada un año según las cuentas que de ellos presentan los procuradores y agentes que unas veces son mas y otras menos pero por lo regular pasan de doscientos ducados lo que no se saca por no haber en este año razón de ellos”.*¹⁷³²

La media de permanencia de estos personajes en sus puestos estará en torno a los cinco años en todos los casos¹⁷³³. Los máximos entre los agentes serán: Tomás Esteban Núñez que aparece designado para Madrid en trece ocasiones entre los años 1775 y 1795; Juan Fernando Bermúdez en Murcia en diez ocasiones del 1759 al 1769; Nicolás Tamariz y Bustamante en Granada con ocho designaciones entre 1788-1796; y Vicente Gans en Valencia entre 1780 y 1790.

Como control de su gestión, debían presentar ante el ayuntamiento los preceptivos informes en los que se daba razón del estado de los expedientes que se estaban tratando, así como de los gastos que se habían suscitado. Y una vez analizados por los comisarios nombrados a tal fin se daba el permiso pertinente para subsanar los gastos de los efectos de propios de la villa.

¹⁷³⁰ PORRES MARIJUAN, *Gobierno y administración...* op. cit. p. 145.

¹⁷³¹ A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 445.

¹⁷³² A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 284. Exp. 4.

¹⁷³³ Madrid 4,7; Murcia 4,8; Granada 4,8 y Valencia 4,5.

Tabla 44: Agentes.

AÑO	MADRID	MURCIA	GRANADA	VALENCIA
1747	JUAN CONDE			
1748	JOSE RAMOS DE VICTORIA			
1749	JOSE RAMOS DE VICTORIA			
1750	JOSE RAMOS DE VICTORIA			
1751	JOSE RAMOS DE VICTORIA			
1752	JOSE RAMOS DE VICTORIA			
1753	JOSE RAMOS DE VICTORIA			
1754	JOSE RAMOS DE VICTORIA			
1755	JOSE RAMOS DE VICTORIA			
1759	FRANCISCO ANTONIO LOPEZ FREILE	JUAN FERNANDO BERMÚDEZ	GARCIA MATHIAS CEVALLOS	
1760	FRANCISCO ANTONIO LÓPEZ FREILE	JUAN FERNANDO BERMÚDEZ	JOSE FERNANDO PERAL	
1762	JOAQUIN DEL ARCO Y SANTELICES	JUAN FERNANDO BERMUDEZ	JOSE FERNANDO PERAL	
1763	JOAQUIN DEL ARCO Y SANTELICES	JUAN FERNANDO BERMÚDEZ	JULIÁN MARTÍNEZ DE CASTILLA	
1764	SIMON GOMEZ PEREZ	JUAN FERNANDO BERMÚDEZ	JULIÁN MARTÍNEZ DE CASTILLA	
1765	SIMON PEREZ GOMEZ	JUAN FERNANDO BERMÚDEZ	JULIÁN MARTÍNEZ DE CASTILLA	
1766	SIMON GOMEZ PEREZ	JUAN FERNANDO BERMUDEZ	JULIÁN MARTÍNEZ DE CASTILLA	
1767	SIMON PEREZ GOMEZ	JUAN FERNANDO BERMUDEZ	JULIÁN MARTÍNEZ DE CASTILLA	
1768	SIMON PEREZ GOMEZ	JUAN FERNANDO BERMÚDEZ	JULIÁN MARTÍNEZ DE CASTILLA	
1769	SIMON GOMEZ PEREZ	JUAN FERNANDO BERMÚDEZ	JULIÁN MARTÍNEZ DE CASTILLA	
1775	TOMAS ESTEBAN NUÑEZ	ANTONIO MATHIAS BERMÚDEZ	JOSE GERONIMO SANCHEZ	
1776	TOMAS ESTEBAN NUÑEZ	ANTONIO MATIAS BERMÚDEZ	JOSE GERONIMO SANCHEZ	JOSE RUIZ SANTAYANA
1780	TOMAS ESTEBAN NUÑEZ	ANTONIO MATIAS BERMÚDEZ	JOSE GERONIMO SANCHEZ	VICENTE GANS
1783	TOMAS ESTEBAN NUÑEZ	AGUSTÍN VALVERDE	JOSE GERONIMO SANCHEZ	VICENTE GANS
1785	TOMAS ESTEBAN NUÑEZ	PEDRO FERNANDEZ SÁNCHEZ	JOSE GERONIMO SANCHEZ	VICENTE GANS
1786	TOMAS ESTEBAN NUÑEZ	PEDRO FERNANDEZ SÁNCHEZ	JOSE GERONIMO SANCHEZ	VICENTE GANS
1788	TOMAS ESTEBAN NUÑEZ	PEDRO FERNANDEZ	NICOLAS TAMARIZ Y BUSTAMANTE	VICENTE GANS
1789	TOMAS ESTEBAN NUÑEZ	PEDRO FERANNDEZ	NICOLAS TAMARIZ Y BUSTAMANTE	VICENTE GANS
1790	TOMAS ESTEBAN NUÑEZ	PEDRO FERNANDEZ SÁNCHEZ	NICOLAS TAMARIZ Y BUSTAMANTE	VICENTE GANS
1792	TOMAS ESTEBAN NUÑEZ	NICOLAS PEREZ QUESADA	NICOLAS TAMARIZ Y BUSTAMANTE	FRANCISCO VENET Y MIGUEL IRAREGUERO
1793	TOMAS ESTEBAN NUÑEZ	NICOLAS PEREZ QUESADA	NICOLAS TAMARIN Y BUSTMANTE	FRANCISCO VENET Y MIGUEL IRAREGUERO
1794	TOMAS ESTEBAN NUÑEZ	NICOLAS PEREZ QUESADA	NICOLAS TAMRIZ Y BUSTAMANTE	FRANCISCO VENET Y MIGUEL IRAREGUERO
1795	TOMAS ESTEBAN NUÑEZ	NICOLAS PEREZ QUESADA	NICOLAS TAMARIZ Y BUSTAMANTE	FRANCISCO VENET Y MIGUEL IRAREGUERO
1796	MIGUEL MINGUINI Y SALELLES	NICOLAS PEREZ QUESADA	NICOLAS TAMARIZ Y BUSTAMANTE	VICENTE VENET Y MIGUEL IRAREGUERO

Todas estas características, pero principalmente, la cortedad de los emolumentos provocará que su vinculación con la institución municipal no sea exclusiva, como se deja entrever en los poderes que les otorgan otros personajes del municipio para su defensa y que se recogen en los protocolos notariales. En algunos momentos se utilizarán los agentes que tienen asalariados algunos de los capitulares más importantes de la villa para sus negocios personales, en vistas de agilizar los trámites o las requisitorias. De hecho, el agente en la Corte que se designa en 1748 mantendrá una estrecha relación con los Carrasco, a quienes va a representar en sus litigios o negocios personales. Por lo tanto, no es raro observar que esa no-exclusividad de estos oficiales provoque las suspicacias del bando contrario, sobre todo, en los momentos de mayor conflictividad capitular.

1.6.- Promotor fiscal.

El oficio de promotor fiscal de la villa de Albacete ha sido el más difícil de analizar en nuestra documentación principalmente por dos razones: en primer lugar, porque su designación, al tratarse de un oficio enajenado, no dependerá del concejo hasta 1735 que se procede a su tanteo, y durante esta primera parte no aparecerá ninguna mención en las actas capitulares en relación a sus atribuciones. Y en segundo lugar, a partir de que la villa pase a poseer la titularidad de este oficio, los capitulares tendrán bien presente que solamente debían proceder a su nombramiento cuando fuera necesario y no con carácter anual como se hacía con el resto de oficios capitulares.

La principal misión de estos fiscales era la de defender la observancia del cumplimiento de las leyes, acusar a los responsables de delitos públicos y sostener los derechos generales. Sólo aparecen con

carácter permanente en los tribunales superiores -audiencias y chancillerías-, así como en un reducido grupo de organismos con atribuciones administrativas.

Las justicias inferiores no podían tener un fiscal permanente sino que, cuando era necesaria su intervención en el proceso, nombraban a una persona que desempeñase el oficio, con la denominación de promotor fiscal. En relación con su nombramiento no queda perfectamente definido la persona sobre la que recae. Así, mientras Alonso¹⁷³⁴ señala que, por lo general será en un alguacil, González Fernández¹⁷³⁵ matiza que su cometido era desempeñado, por lo común, por los procuradores.

Como hemos señalado, este oficio se vio sometido al proceso de venta de oficios públicos durante el siglo XVII. Sin embargo, no volveremos a tener noticia del mismo hasta 1735, momento en el que se presentó una carta informe sobre Juan Salvador de la Bastida que había iniciado los trámites necesarios en la Cámara para conseguir este oficio de fiscal que había comprado a Francisco Munera.¹⁷³⁶ Los capitulares, con objeto de no perder el control sobre el mismo, y observando *“perjuicio para la villa”* decidieron proceder a su tanteo e iniciaron las negociaciones con el Sr. de la Bastida para comprárselo. Finalmente llegarían a un acuerdo por el que pagarían el precio que le había costado al pretendiente más 200 reales que valoró en gastos.

“En este ayuntamiento se vio un memorial dado por d. Juan Salvador de la Bastida vecino de esta villa que respecto de tener entendido que el oficio de fiscal de ella que pretendía poner en uso como propio suyo lo quiere tantear esta villa y que considerando la debida

¹⁷³⁴ ALONSO, M.P.: *El proceso penal en Castilla (siglos XIII-XVIII)*. Salamanca, 1982. p. 149.

¹⁷³⁵ GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, *La burocracia judicial de Bouzas...* op. cit. p. 276.

¹⁷³⁶ *“Asimismo tiene por propio que no utiliza esta villa el oficio de fiscal por haberle tanteado a d. Juan Salvador de la Bastida quien le compró de D. Francisco Munera Castellanos regidor que fue del ayuntamiento de la villa cuyo real título fue librado por el señor Rey D. Felipe en Madrid a 25 de enero de 1636”*. A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 362.

estimación y obsequio que debe tener a esta villa desde luego para evitar gastos pagándole la cantidad que le costo y doscientos reales que ha tenido de gasto en las diligencias que tiene practicadas esta pronto a hacer a esta villa cesión o escritura de venta en forma que a la letra se leyó en este ayuntamiento= y visto y entendido por esta villa de una conformidad dijeron que los caballeros comisarios nombrados practiquen las diligencias necesarias para que quede con la seguridad que se requiere en la cesión o escritura que se le otorgue de dicho oficio y ejecutado se le pague la cantidad que le hubiere costado y gastos hechos”.¹⁷³⁷

En los años siguientes las únicas noticias que tenemos en referencia con este oficio, están relacionadas con el pago de los valimientos. En octubre de 1735 se presentaba un escrito ante el ayuntamiento, en el que se apremiaba a la villa a pagar el valimiento del oficio de fiscal, a lo que los capitulares respondieron que no era preceptivo pues no se utilizaba en la villa. Esta situación se va a repetir en 1748¹⁷³⁸ cuando se vuelve a presentar un despacho sobre valimiento de oficios de regidor, depositario general y de fiscal y exponían que el oficio de fiscal solo se nombraba cuando era necesario.

Finalmente, la carencia de los personajes designados para hacer frente a este cargo, nos priva de que podamos completar la nomina de actores capitulares relacionados con la burocracia judicial. No obstante, de haberse realizado en alguna ocasión, aspecto que, reitero, no nos consta, éstos tendrían su principal cantera en los hombres de leyes cuyas características sociológicas serían similares a las ya observadas en los casos de los procuradores, abogados, agentes y escribanos.

¹⁷³⁷ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 243. Ayuntamiento de 2 de mayo de 1735.

¹⁷³⁸ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 92. Ayuntamiento de 6 de noviembre de 1748.

1.7.- Tasador de pleitos.

Como ha señalado González Fernández¹⁷³⁹ en su estudio sobre la burocracia judicial gallega, el oficio de tasador de pleitos, indispensable en cualquier nivel de la administración de justicia, tuvo como exclusiva función la de realizar la tasa de las costas procesales conforme al arancel legalmente establecido. Titula el epígrafe que dedica al estudio de esta figura como “*el compartido empleo de tasador de pleitos*”, haciendo referencia a una de sus principales características pues, sólo los organismos con una cierta relevancia contaban con tasadores de número, mientras que en las audiencias rurales este oficio fue ocupado por los procuradores de causas, tanto por motivos económicos como técnicos.

El nombramiento de tasador de pleitos para la villa de Albacete parece implantarse con la llegada del corregidor propio para la villa, pasando a ser elegido en las elecciones de oficios como uno más de los propios de la villa. Por lo general, y hasta finales de siglo recaerá siempre en los escribanos del ayuntamiento compartiendo de esta manera ambas atribuciones.

2.- Oficios de policía.

Relacionados con los funcionarios encargados de la aplicación de la justicia, aparecen otros que, cumpliendo las ordenanzas municipales, se encargaban del control, vigilancia y mantenimiento del orden público en la villa y su término, haciendo uso de una de las principales medidas que debía desempeñar el ayuntamiento como era la de la atención municipal. Entre estos oficiales encontraremos los encargados del control policial dentro del núcleo urbano (alguaciles y ministros ordinarios) y en

¹⁷³⁹ GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, *La burocracia judicial de Bouzas...* op. cit. pp. 230-231.

sus alrededores (caballeros de sierra y guardas celadores de montes y campos), y los vigilantes de los presos que se recluyesen (alcaldes de cárcel).

2.1.- Alguaciles y ministros ordinarios.

Una de las principales figuras, dentro de la seguridad pública, eran los alguaciles, encargados de ejecutar las órdenes de los justicias mayores. En la villa de Albacete, como observamos a la hora de analizar los auxiliares del corregidor, existía un alguacil mayor que a lo largo de la mayor parte del siglo XVIII se designó por los corregidores, constituyéndose en su principal auxiliar en materia de policía, y a finales de siglo recayó en el municipio. Por tanto, podemos señalar que se encontraba a caballo entre los oficiales mayores -como auxiliar del corregidor- y los menores -como designado por el ayuntamiento-. Porres Marijuan¹⁷⁴⁰ hace mención a esta circunstancia señalando que, aunque este oficio pertenece a la escala de los denominados oficios menores del concejo, se trató de un empleo de gran distinción y estimación.

Esta misma autora, en su estudio sobre la ciudad de Vitoria en la primera mitad del siglo XVIII, recoge la reglamentación de este oficio a través de unas ordenanzas aprobadas por el Consejo de Castilla en 1747, por las que el alguacil mayor se convertía en el primer oficial al servicio de la justicia y regimiento del municipio y en el brazo ejecutor de las disposiciones que, en materia de justicia, dimanaban del justicia mayor, al cual se hallaba totalmente supeditado por juramento, tanto como al rey.

Entre sus principales actuaciones como brazo ejecutor de la justicia, se hallaban las de llevar a cabo las sentencias civiles y

¹⁷⁴⁰ PORRES MARIJUAN, *Gobierno y administración...* op. cit. p. 135.

criminales, asistir a los tormentos, acompañar al verdugo hasta que la sentencia estuviese acabada, etc. En materia de policía su principal obligación consistía en rondar, tanto de día como de noche, para evitar cualquier tipo de desorden o tumulto, acompañado de sus auxiliares o tenientes e incluso de un escribano en caso de considerarlo oportuno. En este terreno, los delitos a perseguir eran muchos: amancebamientos, hurtos, juego ilegal, posesión ilegal de armas, riñas, peleas, desorden público en general, etc. En casos de excesos graves tenía poder para prender y encarcelar, aunque con posterioridad debía informar de ello al alcalde.

Durante el siglo XVIII todos los temas relacionados con la policía y seguridad en la villa de Albacete tratarán sobre fugas de presos y control de gitanos, vagos y maleantes, representando tan sólo un 0,58% del total, lo que puede ser señal de la tranquilidad que dominaba en la villa, ya que de lo contrario habríamos asistido a una gran proliferación de ordenanzas que, generalmente, respondían a la demanda de las necesidades. En los siglos anteriores (1522), tan sólo aparece reglamentado un ordenamiento sobre el toque de queda, que señalaba la prohibición de llevar armas por las calles:

*“en esta villa hay gran confusión sobre el traer de las armas, por causa de no tener a la queda. Que mandaban en mandaron que de aquí adelante se tenga a la queda en dando las diez, e se den nueve badajadas, de tres en tres, habiendo un poco de dilación”.*¹⁷⁴¹

Su ámbito territorial de actuación no quedaba limitado al casco urbano. De hecho, a partir de la década de los setenta, el nombramiento de alguacil mayor pasará a realizarse conjuntamente con los guardas de montes, a quienes les otorgará, de esta manera, un mayor apoyo policial.

¹⁷⁴¹ CARRILERO MARTÍNEZ, R.: *Aproximación histórica a Albacete...* op. cit. p. 30.

Sus competencias tanto en el ámbito urbano como en el rural eran sumamente importantes, por lo que, a veces, llegaban a cometer abusos en ese campo. En 1736 los regidores de la villa se quejaban ante el Consejo de los abusos que había cometido un alguacil mayor nombrado por el corregidor que, una vez recogida la cosecha de granos por los labradores, *“se previno de un par de mulas y galera, y porción de costales y fue recorriendo las heredades del termino sacando a sus labradores con el nombre de propina, varias porciones de trigo y cebada y donde no le daban con aquella voluntariedad forzada con que se contribuye a estos exceso se valía de amenazarlos y amedrentarlos con causas y denunciaciones”*.¹⁷⁴²

El alguacil mayor podía designar a tenientes que le auxiliarían en todas sus actuaciones. Además, también aparecen ministros ordinarios con idénticas funciones a los anteriores pero de dependencia directa del justicia mayor, al que debían acompañar en todas las diligencias que efectuasen. El nombramiento de estos ministros era realizado por el juez, que se encargaría de colocar en estos puestos a personas experimentadas y de confianza, sin tener que pasar este nombramiento por el control de los capitulares.

La única mención que aparece en nuestros documentos, relativa a estos ministros, se va a producir en el juicio de residencia del año 1744, cuando en uno de los alegatos de los regidores comisionados para defenderse de las acusaciones realizadas por el corregidor de Chinchilla de que no nombraban guardas de montes, exponían que la vigilancia de los campos había corrido “por particular encargo” de los jueces, en manos de los ministros ordinarios de su audiencia, quienes habían denunciado a

¹⁷⁴² A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 218. Representación hecha en el Consejo por D. Luis de Quesada corregidor de Chinchilla en 2 de octubre de 1736.

las personas que habían realizado algún daño en sembrados, viñas y hortalizas “conforme a derecho y ordenanzas de esta villa”.

No nos consta el salario de estos alguaciles, al no recogerse en ningún momento en los bienes de propios o repartimientos, lo que nos hace pensar que su remuneración estaba en función de las denuncias o multas que emitiesen. En Vitoria, por ejemplo, gracias a una ejecutoria librada por la Real Chancillería de Valladolid en 1735, el salario del alguacil mayor consistía en una décima parte de todas las actuaciones que realizasen (embargos, arrestos, multas, ejecuciones, etc.).¹⁷⁴³

En otras poblaciones como Alicante¹⁷⁴⁴, los salarios de estos personajes estaban mejor regulados. Así, un alguacil mayor cobraba 6 reales diarios, un teniente de alguacil 4 y un alguacil ordinario 2. En municipios más cercanos a la villa de Albacete, como Tarazona de la Mancha o Madrigueras, los salarios de los alguaciles ordinarios consistían en 365 reales al año para el primer lugar y 120 para el segundo.¹⁷⁴⁵

2.2.- Caballeros de sierra y guardas celadores de montes y campos.

Unido a la vigilancia del casco urbano, los ayuntamientos también debían procurar la custodia del término bajo su jurisdicción. En el desarrollo de esta competencia policial se emplearon diferentes figuras: por un lado, los cuadrilleros de la Santa Hermandad, que buscaban, perseguían, y detenían a los malhechores que andaban dentro del término concejil. Por otro, también aparecen los caballeros de sierra, encargados de la guarda del término y las fuentes de riqueza de la

¹⁷⁴³ PORRES MARIJUAN, *Gobierno y administración...* op. cit. p. 137.

¹⁷⁴⁴ AGÜERO DÍEZ, M.T.: *El municipio alicante durante el reinado de Carlos III*. Alicante, 1998. p. 102.

¹⁷⁴⁵ A.H.P. de Albacete. Sec. Catastro de Ensenada. Respuestas Generales de la villa de Tarazona. Caja 176. Respuestas Generales de la villa de Madrigueras. Caja 108.

comunidad, y, muy particularmente, de las sierras y de los montes. Y por último, con similares funciones a los anteriores aunque con diferente denominación, aparecen los guardas celadores de monte y campo que *“celen y guarden no se hagan daños en las siembras, montes y plantíos”*.

Los caballeros de sierra son mencionados como institución por primera vez en el Fuero de Molina¹⁷⁴⁶ y se comenzaron a desarrollar a partir de los primeros Trastámara¹⁷⁴⁷. Más tarde, con el desarrollo de las ordenanzas concejiles, la caballería de la sierra se regula mejor y se desarrollan más sus funciones, adquiriendo también mayor importancia social y administrativa en las comunidades castellanas; todo lo cual, le permite trascender durante todo el Antiguo Régimen.¹⁷⁴⁸

En cuanto a sus atribuciones, aparecen diferentes definiciones según los lugares. Para Cruz Aguilar¹⁷⁴⁹ se trata de una “milicia especial” que tiene su origen en la caballería villana¹⁷⁵⁰. Torres Fontes¹⁷⁵¹ señala que, en el ámbito murciano, eran verdaderos guardas forestales de los bienes comunales.

Ya en municipios cercanos, Cano Valero¹⁷⁵² ha señalado para la Sierra de Alcaraz un cometido mucho más amplio: guarda de los sembrados, de las viñas, de las colmenas, etc. de propiedad particular; de las veredas, de las dehesas, de los riegos, etc. de utilidad común. Pereda

¹⁷⁴⁶ SANCHO IZQUIERDO, M.: *El Fuero de Molina de Aragón*. Madrid, 1916. p. 89.

¹⁷⁴⁷ TORRES FONTES, J.: “Los fieles del rastro y alfaqueques murcianos” en *Miscelánea de estudios árabes y hebraicos*. Granada, 1961. Vol. IX, fasc. 1.

¹⁷⁴⁸ CANO VALERO, J.: “La “Policía Rural” castellana en el siglo XVI: La Caballería de Sierra de las Peñas de San Pedro (Albacete)” en *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*. T. VII. Toledo. P. 166.

¹⁷⁴⁹ CRUZ AGUILAR, E. de la: “Los caballeros de Sierra en unas Ordenanzas del siglo XVI” en *Revista de la Facultad de Derecho*. Madrid, nº 59. 1980. p. 123.

¹⁷⁵⁰ PESCADOR DEL HOYO, C.: “La Caballería popular castellana” en *Cuadernos de Historia de España*. Buenos Aires, nº 39-40. pp. 218-225.

¹⁷⁵¹ TORRES FONTES, J.: “Los fieles del rastro...” op. cit.

¹⁷⁵² CANO VALERO, J.: “La “Policía Rural” castellana...” op. cit. pp. 165-171.

Hernández¹⁷⁵³, en su estudio sobre Almansa, los define como guardas rurales encargados de vigilar los campos y montes. Mientras que Carrilero Martínez¹⁷⁵⁴ recoge la definición que ofrece el ordenamiento chinchillano de finales del siglo XV: “*que los dichos caballeros sean tenidos de guardar y guarden los términos de la dicha ciudad según los mojones*”.¹⁷⁵⁵

Precisamente este mismo autor ha recogido las ordenanzas referentes a la caballería de sierra de la villa de Albacete desde 1486 a 1578.¹⁷⁵⁶ El concejo estaba obligado anualmente, por San Miguel, a poner en “almoneda” la renta de la caballería de Sierra, “*según uso y costumbre inmemorial*”, que pasará a engrosar los propios del concejo.

Entre sus competencias estaban las de vigilar a espigaderos y segadores para evitar fraudes; las eras, para que no fueran ocupadas por ajenos, no se roben o incendien las mieses, o echen fuego en ellas; la entrada de ganados en barbechos preparados para la siembra, viñas y frutales; que no se lleven perros sueltos desde Santiago a San Lucas por las villas, pudiendo darles muerte; que no entre ganado mayor y menor desuncido, tanto en las viñas como en las dehesas carnícera y redonda; que nadie atraviere viña ajena cuando tiene fruto; que ni podadores ni cavadores cojan en las viñas cepas o sarmientos; que no entre ningún tipo de ganado, mayor o menor, en plantíos y viñas desde San Marcos y San Lucas; para que ningún ganado pueda entrar en barbechos llovidos hasta pasados tres días. Además, deben ser creídos, tanto ellos como guardianes y

¹⁷⁵³ PEREDA HERNÁNDEZ, M.J.: “Las ordenanzas de la villa de Almansa otorgadas por el gobernador Miguel de Luxan en 1536” en *Congreso de Historia del Señorío de Villena*. Albacete, 1989. p. 290.

¹⁷⁵⁴ CARRILERO MARTÍNEZ, R.: *Aproximación histórica a Albacete en el siglo XVI según su ordenamiento municipal*. Albacete, 1997. p. 25. Otros municipios cercanos en los que la figura de la caballería de Sierra tuvo arraigo fueron Jorquera, Villarrobledo y San Clemente. p. 29.

¹⁷⁵⁵ BEJERANO RUBIO, A. y MOLINA MOLINA, A.: *Las Ordenanzas municipales de Chinchilla en el siglo XV*. Murcia 1989. p. 13.

¹⁷⁵⁶ CARRILERO MARTÍNEZ, R.: *Aproximación histórica...* op. cit. pp. 24-30.

denunciadores, con sólo su juramento.

Entre sus obligaciones debían no llevar perros en el ejercicio de su guarda; no coger uvas; denunciar el daño al dueño dentro de los tres días siguientes al que se causó; notificar el daño ante los jurados dentro de los tres días siguientes, aunque la denuncia debe hacerse dentro de los nueve; debe multar sólo a los que él vea; cuando detengan a un pastor, deben señalar donde lo cogieron; cuando cojan a los “in fraganti”, causando daños o derribando cercas en las viñas, deben detenerlos, denunciarlos y comunicarlo al dueño; no pueden hacer igualas con cualquier culpado; cargan sobre ellos las multas o los perjuicios, en caso de negligencia; hacer las denuncias ante los escribanos del ayuntamiento, etc.¹⁷⁵⁷

Esta figura debió perder su importancia durante el siglo XVII, pues a principios de la centuria siguiente había dejado de nombrarse. Será en el año 1713, y gracias a la actuación del corregidor Martín González de Arce y Villa, que tuvo un especial interés en todo lo relacionado con la repoblación de los montes y recuperó el privilegio que tenía esta villa de poder nombrar caballeros de sierra que se encargasen de vigilar los montes. Los regidores tomaron de muy buen agrado esta actuación e inmediatamente dispusieron que se sacase a la almoneda pública este oficio para proceder a su elección.¹⁷⁵⁸

Sin embargo, poco duraría esta nueva situación, pues tras la laguna documental de 1715 a 1719 no van a volver a aparecer hasta la década de los cuarenta. En el juicio de residencia del año 1744¹⁷⁵⁹ se hacía cargo a los regidores de que *“debiendo elegir y nombrar caballeros de sierra y guardas del campo y montes en cada un año que los celen y*

¹⁷⁵⁷ Estas obligaciones y competencias fueron siendo precisadas en ordenanzas sucesivas, sobre todo en cuanto al modo de interpretarlas y aplicarlas.

¹⁷⁵⁸ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 87. Ayuntamiento de 1 de marzo de 1713.

¹⁷⁵⁹ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 502.

visiten cuidando del aumento y conservación de todo por ser tan del bien común y sobre se hallan repetidas ordenes de su majestad encargando a las justicias y regimientos esta vigilancia no lo han ejecutado”, de lo que los regidores se defendían alegando que

“no es de ninguna estimación y momento respecto de no haber en este término plantíos y montes como es publico y notorio por lo que ha cesado y cesa el motivo de nombrar dichos guardas y ara la custodia del campo y que no se ejecuten daños en los sembrados es igualmente notorio ha corrido esta por particular encargo, celo y cuidado de los señores jueces que con el mismo la han cometido con toda vigilancia a los ministros ordinarios de su audiencia quienes siempre que han encontrado daños en dichos sembrados, viñas y hortalizas y demás legumbres en la ribera de la acequia han denunciado las personas que los han ejecutado sus ganados y caballerías y se les apenado conforme a derecho y ordenanzas de esta villa por cuyo medio han estado custodiados los campos y por el mismo no ha tenido necesidad esta villa de nombrar los referidos guardas por serlo como va referido in subsidium los dichos ministros”.

El juez de residencia aceptó estas alegaciones exculpándoles de los cargos. Sin embargo, a partir de este momento se vuelve a potenciar, por parte del ayuntamiento, el cuidado de los montes en general, con especial referencia a los de San Pedro (1744), y el de los campos y las dehesas del abastecedor (1746). De esta manera comienzan a nombrarse guardas de campo y de montes, aunque de manera intermitente.

En 1751 se nombraban guardas de campo, para que *“celen y guarden no se hagan daños en las siembras, montes y plantíos”* repartiéndose el término por partidos: uno en Casa González, otro en Casa Cebrián, otro en Pinilla y otro en Tinajeros. En 1759 se observó que en el nuevo término ampliado de Chinchilla *“se usa de cortas y talas en sus montes y mal uso de los pastos encontrando en el diferentes ganados de vecinos extraños de esta jurisdicción”*, por lo que procedieron a designar comisarios que *“vean, celen, cuiden”* sobre todos estos aspectos

y que, asimismo, pudiesen nombrar como guardas a personas de su satisfacción. Por ello, en las elecciones de oficios de ese mismo año tan sólo se regulaba el nombramiento que habían hecho los comisarios como guardas de montes.

La importancia de estos guardas irá creciendo conforme vayan pasando los años, motivada, sobre todo, por la extensión del término, que acarreó problemas en cuanto a su vigilancia. En 1767 los capitulares “unánimes” exponían:

*“que siendo uno de los mas importantes asuntos en beneficio del común la conservación y aumento de los montes de esta villa, que por razón de la amplitud del término se hallan separados unos de otros y próximos a los pueblos convecinos que introduciéndose por la cercanía hacen algunas cortas y daños sin que puedan precaver... para que en asunto de tanta gravedad se eviten los perjuicios que se deja considerar por falta de ministros que celen, cuiden y vigilen aumentando los que pareciese conveniente de a pie o a caballo con el salario competente y que lo sean de toda satisfacción, así para el expresado fin como igualmente para que celen y cuiden de que no se cometan daños en los sembrados, en las viñas, en las huertas de hortaliza y otros plantíos”.*¹⁷⁶⁰

A finales de siglo, estos nombramientos se fueron homogeneizando y pasaron a denominarse guardas celadores de campos y montes con la facultad de poder *“prender y asegurar y denunciar a cualesquiera persona que hiciere daño en las siembras, montes y plantíos de este término, dando cuenta de las aprehensiones o denunciaciones que hicieren”.*¹⁷⁶¹

Sobre la remuneración de estos guardas se establecía que debían cobrar como ayuda de costas 50 ducados de los bienes de propios de la villa, a repartir entre los que fuesen nombrados. Asimismo, también gozaban de una participación en las multas por infracciones cometidas

¹⁷⁶⁰ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 97. Ayuntamiento de 31 de enero de 1767.

¹⁷⁶¹ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 93.

que consistían en *“la tercera parte de las condenaciones que se hicieren a los denunciados conforme a Reales ordenanzas”*.¹⁷⁶²

La cortedad de este salario provocaba que, en la mayoría de los casos, se produjese una doble ocupación, lo que dejaba sin cubrir, en muchas ocasiones, la vigilancia necesaria de estos términos:

“porque aunque la villa tiene nombrados y nombra anualmente dos guardas para la custodia de dichos montes estos no pueden cumplir con este encargo por necesitar cada uno mantenerse y un caballo para custodiar de día y noche los dichos montes con el corto salario de cincuenta ducados que por mitad han de haber en cada un año”.

Así, podemos encontrar ejerciendo este oficio a barberos, sastres, zapateros, talabarteros, cuchilleros, peinadores,... pero, sobre todo, los que gozarán de una mayor participación serán los labradores, jornaleros, manaderos y pastores que, debido a su vecindad en algunas de las aldeas del municipio, tenían más fácil el controlar algunas zonas del término sin tener que desplazarse, y además, el salario les servía de complemento a sus ingresos.

No obstante, será significativo la repetición de nombramientos en estos empleos, en la que van a ser protagonistas los personajes del sector secundario de la villa. Así, podemos encontrar hasta en once ocasiones al zapatero Miguel Villaescusa, en diez al tejedor Miguel de la Cuesta y en nueve a un talabartero llamado Pedro Garrido.

¹⁷⁶² A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 93.

Tabla 45: Guardas de montes y campos.

AÑO	GUARDAS DE MONTES Y CAMPOS
1744	BENITO FLORES Y MANUEL SANTIAGO
1747	BENITO FLORES MENOR Y MANUEL SANTIAGO
1748	PEDRO GONZÁLEZ Y ALONSO BENÍTEZ
1751	MIGUEL GONZÁLEZ, LORENZO CEBRIÁN, JUAN CORTÉS Y PEDRO PLAZA
1755	MARTÍN CASTELLANOS Y FRANCISCO XAVIER BENÍTEZ
1760	DOMINGO DÍAZ CARVAJAL, FELIPE LEAL Y PEDRO GARRIDO
1762	DOMINGO DÍAZ CARVAJAL Y PEDRO GARRIDO
1763	DOMINGO DÍAZ CARVAJAL Y PEDRO GARRIDO
1764	DOMINGO DÍAZ CARVAJAL Y PEDRO GARRIDO
1765	DOMINGO DÍAZ CARVAJAL Y PEDRO GARRIDO
1766	DOMINGO DÍAZ CARVAJAL Y PEDRO GARRIDO
1767	DOMINGO DÍAZ CARVAJAL, PEDRO GARRIDO, JUAN SAUQUILLO, FRANCISCO PLAZA, MIGUEL GARRIDO Y ANTONIO GARCÍA.
1768	DOMINGO DÍAZ CARVAJAL Y PEDRO GARRIDO
1769	DOMINGO DÍAZ CARVAJAL Y PEDRO GARRIDO
1775	A CABALLO A MIGUEL DE LA CUESTA ORTEGA Y FRANCISCO BENÍTEZ Y DE A PIE A FRANCISCO SÁNCHEZ Y NICOLÁS GÓMEZ
1776	A CABALLO A MIGUEL DE LA CUESTA ORTEGA Y FRANCISCO BENÍTEZ Y DE A PIE A FRANCISCO SÁNCHEZ
1780	MIGUEL DE LA CUESTA Y LUIS DEL PRADO
1783	MIGUEL DE LA CUESTA ORTEGA Y MIGUEL VILLAESCUSA
1785	MIGUEL DE LA CUESTA Y MIGUEL VILLAESCUSA
1786	MIGUEL LA CUESTA ORTEGA Y MIGUEL VILLAESCUSA
1788	MIGUEL VILLAESCUSA Y MIGUEL DE LA CUESTA
1789	MIGUEL DE LA CUESTA Y MIGUEL VILLAESCUSA
1790	MIGUEL DE LA CUESTA Y MIGUEL VILLAESCUSA
1792	MIGUEL VILLAESCUSA, DIEGO CALDERÓN Y MIGUEL DE LA CUESTA
1793	MIGUEL VILLAESCUSA Y DIEGO CALDERÓN
1794	MIGUEL VILLAESCUSA, DIEGO CALDERÓN Y JOSÉ GARCÍA CHAMORRO
1795	MIGUEL VILLAESCUSA, DIEGO CALDERÓN Y JOSÉ GARCÍA CHAMORRO
1796	MIGUEL VILLAESCUSA, DIEGO CALDERÓN Y JOSÉ GARCÍA CHAMORRO

Esta doble ocupación, junto a la compensación por denuncias, ha sido señalada en otros lugares como el germen y la causa de no pocos abusos de autoridad que, muchos de ellos, desembocaban en profundas crisis sociales para las comunidades de vecinos.¹⁷⁶³ En la villa de Albacete no tenemos constancia de que tales excesos se produjesen. Las ocasiones que aparecen en las actas capitulares en relación con las actuaciones de estos guardas son aceptadas sin ninguna contrariedad por

¹⁷⁶³ Véase el ejemplo de Peñas de San Pedro CANO VALERO, "La "Policía rural castellana..." op. cit. p. 169.

parte de los capitulares, es más, serán los dirigentes del ayuntamiento los que propulsen las actuaciones diligentes de estos guardas.

2.3.- Alcaldes de cárcel.

Los alcaldes de cárcel tenían como una de sus principales funciones el ocuparse de la custodia y vigilancia de los presos de la cárcel real y pública. La designación de estos carceleros correspondía al concejo, que realizaba su nombramiento por sorteo entre todos los vecinos, por tiempo de un año. Por lo general, se elegían dos alcaldes, aunque en algunos momentos aumentará este número por motivos especiales. Las elecciones de estos oficios se realizaron en el mes de mayo de cada año hasta 1761, en el que se centralizaron la elección de todos los oficios el día primero de enero.

Una vez realizado el sorteo se debía proceder a la notificación¹⁷⁶⁴, por parte del escribano, a los individuos designados como tales alcaldes por un año:

"se les notifique el encargo de tales alcaldes por el tiempo de un año de la cárcel real de esta villa a quien los grillos y condena y demás prisiones se les entreguen con cuenta y razón y por inventario con los presos que hay en dicha cárcel y al cumplimiento de dicho encargo se les apremie siendo necesario".

Así, previa presentación de las fianzas¹⁷⁶⁵ para este cargo,

¹⁷⁶⁴ "En Albacete a primero de junio de mil setecientos y ocho años yo el escribano notifique el decreto y nombramiento de alcaldes de la cárcel real de esta villa antecedente a Miguel Revolloso menor y Julián Martínez (aperador) vecinos de esta villa en sus personas doy fe" A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 86. Ayuntamiento de 1 de junio de 1708.

¹⁷⁶⁵ Presentar fianzas era una condición indispensable para comenzar a realizar su oficio, aunque en ocasiones, no se pedían hasta que eran necesarias. El 23 de julio de 1736, los capitulares exigieron a Sebastián Jiménez que presentase fianzas, pues había en esos momentos un gran número de presos en la cárcel real, así como, también peligro de fuga. A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 243.

utilizadas como manera de amparar su responsabilidad, se procedía al traspaso de los presos, bienes y llaves de la cárcel, bajo la supervisión de un escribano que debía formar inventario de todo lo traspasado:

“En la villa de Albacete en veintisiete días del mes de mayo de mil setecientos cuarenta y ocho años yo el escribano notifique a Esteban Navarro y Francisco Ferrer menor de este nombre vecinos de esta villa el nombramiento de alcaides de la cárcel de ella, hecho por su ayuntamiento en este día en sus personas y quedaron entendidos y en consecuencia de ello recibieron de Benito de Vera y Gabriel Díaz alcaides que lo dejaban de ser: la persona de Juan de Rodenas preso que se halla en dicha cárcel; Asimismo dos cadenas grandes y el cepo de ellas; treinta y tres pares de grillos corrientes; dos maniotas de hierro; un martillo y yunque; y las llaves de dicha cárcel; y igualmente los ornamentos para celebrar misa en el altar de la sala capitular de dicha cárcel; y para que conste lo pongo por diligencia y fe que firmo”.

Las actuaciones de estos alcaides estaban sometidas al cumplimiento de una severa normativa, que se recoge, sobre todo, en las ordenanzas de las audiencias¹⁷⁶⁶ y que podemos extrapolar, aunque con matices, a las pequeñas comunidades. González Fernández¹⁷⁶⁷ las ha resumido de la siguiente manera: sus derechos se especificaban en el arancel que siempre debía exhibirse dentro del propio local carcelario; tenía la obligación de llevar un libro de asiento para las entradas y salidas de detenidos; se les prohibirá ausentarse sin licencia, permitir la salida de los presos sin la orden correspondiente -ni siquiera para ir a dormir a su casa-, llevar propinas o quedarse con las limosnas, como también obligarles a trabajar, aunque permitiría se aplicasen en un oficio que

¹⁷⁶⁶ PASQUIER, P.: *Las ordenanzas, leyes de visita y aranceles, pragmáticas, reparos de agravio y otras provisiones reales del Reino de Navarra (1557)*. Biblioteca Nacional, Madrid R/9308 fol. 36v; *Ordenanzas de la Real Audiencia de Sevilla*. Sevilla 1593 Biblioteca Nacional, Madrid R/101302 pp. 579-582; *Ordenanzas de la Real Audiencia de Galicia, de la edición impresa por Antonio Frayz*, La Coruña, 1679, edición de Carlos Martínez-Barbeito, Vigo, 1974. Biblioteca Nacional, Madrid R/100280 p. 59; SÁNCHEZ-ARCILLA BERNAL, J.: *Las Ordenanzas de las Audiencias de Indias (1511-1821)*, Madrid, 1992. p. 410.

¹⁷⁶⁷ GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, *La burocracia judicial de Bouzas...* op. cit. pp. 219-224.

asegurase su sustento; no podrá venderles bastimentos ni dejar que practicasen juegos prohibidos; y, en especial, les dispensará un buen trato y vigilará para evitar las fugas, siendo considerado el directo responsable de la huida de los delincuentes que estaban bajo su custodia.

El lugar de desarrollo de sus actuaciones, la cárcel, se mantenía en pésimas condiciones tanto de seguridad como sanitarias, como se denota de los numerosos asuntos y desembolsos que se presentan en las actas capitulares a lo largo de todo el siglo. Hasta en once ocasiones se tratará en el ayuntamiento sobre los arreglos de la cárcel, centrándose, sobre todo, en la primera mitad del siglo, donde el número de presos fue mayor.¹⁷⁶⁸

Los prisioneros que se recluyeron en la cárcel de la villa variaron en cuanto a su peligrosidad. A principios de siglo, y con motivo de su cercanía a la villa de Almansa, donde se produjo la famosa batalla de su mismo nombre, el número de prisioneros que se trasladaron a la cárcel albacetense fue bastante elevado, lo que provocó muchos problemas para su manutención. Poco tiempo después de la contienda, en el mes de junio de 1707 se hacía notorio en el ayuntamiento, que se hallaban en la cárcel 40 personas y que no tenían bienes para darles de comer. Esta situación se repite a finales del año siguiente con un número mucho mayor de prisioneros, que se sitúa en torno a los 614:

“El día veinte y nueve del mes de noviembre próximo pasado llegó a la villa una escolta de soldados de a caballo con seiscientos y catorce prisioneros que se condujeron a esta villa con orden del Excmo. señor caballero D’Asfell desde el campo de Denia los cuales recibió el Sr. D. Carlos Martel y Bargas corregidor de esta parido quien dio recibo de dichos prisiones y respecto de que dicho señor corregidor se halla en la ciudad de chinchilla y ser necesario dar providencia para que a dichos prisioneros se les dé el pan de

¹⁷⁶⁸ Véase también A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 302. Sobre arreglos de cárceles.

*munición leña y otras cosas de que es preciso lo participa a esta villa para que de la providencia que mas convenga”.*¹⁷⁶⁹

El resto del siglo su número será muy inferior. Así, por ejemplo, en el juicio de residencia del año 1744 tan sólo había cuatro gitanos y en el inventario expuesto de 1748 se traspasó sólo un prisionero.

Aparte de los prisioneros de las contiendas belicosas de principios de siglo, en su mayoría, los presos que albergó esta prisión se corresponderán con dos grupos principalmente. En primer lugar, gitanos, vagabundos, maleantes, salteadores de caminos, etc¹⁷⁷⁰. que podían ser altamente peligrosos, sobre todo, los primeros, cuya persecución se va a prolongar durante todo el siglo. En 1708 se trata, por primera vez, una Real Provisión de Su Majestad en la que se mandaba perseguir a los gitanos. Así el 19 de septiembre de 1713¹⁷⁷¹ el corregidor de Chinchilla decidió formar un ejército de 100 hombres que estuviesen a su servicio para mantener el orden y luchar contra los gitanos y personas de mal vivir, de los que a la villa de Albacete le correspondieron sortear 20 hombres y un cabo. Por una Real Pragmática publicada el 14 de mayo de 1717 se señaló para domicilio y habitación de gitanos “o los que se reputan y llaman comúnmente con este nombre” una serie de ciudades y villas entre las que se encontraba Chinchilla, y por posteriores pragmáticas y provisiones se dio poder a los justicias de esos lugares para que

“registrasen las personas de los que se decían gitanos, sus casas, y habitaciones y vieses si vivían de otros oficios que los que les estaban permitidos y si tenían alguna de las cosas que les estaban vedadas; si usaban traje diferente; si hablaban la lengua jerigonza; si hospedaban o tenían alguna comunicación, o trato con gitanos

¹⁷⁶⁹ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 86. Ayuntamiento de 1 de diciembre de 1708.

¹⁷⁷⁰ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 736.

¹⁷⁷¹ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 87.

*forasteros; y hallándose transgresores de cualquiera de los capítulos de la pragmática u ordenes posteriores les impusiesen las penas en ella establecidas”.*¹⁷⁷²

Pues bien, de estas penas participaría la villa de Albacete por su cercanía y dependencia, en sus primeros momentos, del corregimiento de Chinchilla. En el año 1729¹⁷⁷³ los regidores se quejaban amargamente de que el corregidor había mandado a la cárcel de la villa a unos gitanos, altamente peligrosos, lo que provocaba el miedo de los vecinos y hasta de los propios alcaides de cárcel, por lo que solicitaban al alcalde mayor, como teniente del corregidor, que intercediese para que los trasladasen a otro lugar. No obstante, el alcalde mayor se ajustó a lo ordenado por el corregidor por ser el juez privativo de esa causa. En 1783 se promulga una Real Pragmática relativa a la manera de castigar la vagancia de los gitanos, por la que se les obligaba a hacerse sedentarios, asimilar la forma de vestir a la de la región en la que residían, y a no utilizar su lengua más que entre ellos, sin hacer ostentación de la misma. A partir de su primera presentación en el ayuntamiento (10/10/1783) se hace obligatoria su lectura al menos una vez al año para tener siempre presente estas reglas.

Por otro lado, otro de los grupos que más permanece en la cárcel de la villa será el de los milicianos, que como medida de salvaguarda de su número, una vez realizado el sorteo, se apresaban en la cárcel hasta que eran remitidos a Murcia o Valencia según correspondiese. De la misma manera, era frecuente apresar a familiares de los mozos que no se presentasen al sorteo como medida de presión.¹⁷⁷⁴

¹⁷⁷² A.H.N. Fondos Contemporáneos. Ministerio de Hacienda, Legajo 4817, núm. 45.

¹⁷⁷³ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 88.

¹⁷⁷⁴ En 1713 Francisco Parras, Mateo Cortés y Pedro Navarro solicitaban al ayuntamiento que se les soltase de la cárcel por estar viejos, obligándose a realizar todas las diligencias necesarias para buscar a sus padres y hermanos. A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 87.

Todo ello, en un lugar de corta población donde casi todas las personas se conocen e incluso en ocasiones coincide con la circunstancia del parentesco, provoca que la disciplina en el cumplimiento de sus funciones decaiga.

Estas circunstancias, falta de seguridad en las cárceles, peligrosidad de los reclusos y falta de vigilancia, hicieron que fuesen frecuentes las fugas de presos. De los cinco casos de fuga (1729, 1740, 1743, 1744 y 1766) de los que tenemos constancia para la villa de Albacete, el proceso posterior que se siguió es similar en la mayor parte de los casos estudiados. Tras la fuga de presos, curiosamente, en ningún caso con violencia, sino aprovechándose, generalmente, del mal estado de la prisión, el alcalde de la cárcel, que era el oficial responsable, huía de la villa o se refugiaba en donde la jurisdicción ordinaria no tenía valor¹⁷⁷⁵, para evitar los castigos. Los que se quedaban, debían responder ante la justicia, lo que acarreaba la pérdida de la fianza o de parte de sus bienes.

Al contrario de lo que venimos observando, el oficio de alcaide de cárcel no gozaba de mucho interés por parte de los vecinos. Una de las principales razones fue su baja remuneración. A principios de siglo se estableció el salario de los alcaides en 70 ducados a repartir entre los dos personajes designados, y que se obtenían uniéndose a los repartimientos que se realizaban de servicio ordinario y extraordinario, alcabalas y cientos a los vecinos de la villa.¹⁷⁷⁶ Con el paso del tiempo y propiciado por la imposibilidad de encontrar personas que se hiciesen cargo de este oficio se llegó a pagar hasta 100 ducados en 1723 o 5 reales diarios a partir de 1767, que incentivaron la aparición de voluntarios. Comparado con otros lugares, la situación salarial de los alcaides albacetenses es

¹⁷⁷⁵ El 17 de junio de 1740 tras la fuga de un preso de la cárcel real, el alcaide Sebastián Jiménez se refugiaba en un convento de la villa acogiéndose al derecho de asilo y escamoteando así la acción de la justicia. A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 91.

¹⁷⁷⁶ A.H.P. de Albacete. Caja 305.

similar a la estudiada en Santiago en la que se establecen 100 ducados¹⁷⁷⁷ y muy superior a los 9.000 maravedís de Vitoria¹⁷⁷⁸ y los 365 reales de Tarazona de la Mancha.¹⁷⁷⁹

Junto a este salario fijo, en muchos lugares se establecían unos derechos o aranceles en función de los reclusos que entraban en prisión. Así, por ejemplo, en Santiago¹⁷⁸⁰ se establecían dos reales por los que permanecían en la cárcel veinticuatro horas y cinco reales por los que sobrepasaban este tiempo de estancia. En nuestro caso no tenemos constancia documental de estos aranceles.

Por todas las razones señaladas, no debe extrañarnos que el cargo fuese muchas veces rechazado por los vecinos de la villa, hasta el punto de que el único problema que se desprendía para el nombramiento del alcaide era encontrar una persona que se hiciera cargo de él. Son muy corrientes las renunciaciones de los personajes a los que había tocado en suerte este oficio, alegando las más diversas razones: enfermedad, vejez, pobreza, repetición, etc. En 1714¹⁷⁸¹ Francisco Jiménez exponía que tenía “*mal del corazón*” que le impedía ejercer este oficio. En 1730¹⁷⁸² Pedro Mancebo señalaba que ya había sido nombrado alcaide de cárcel en 1714, por lo que se le relevaba, nombrando al siguiente de la lista, al igual que ocurrió en 1747¹⁷⁸³ con uno de los alcaides que exponía tener muchos accidentes. Pero, sin duda, el caso más significativo ocurrirá en el año 1763 en el que se realizó el sorteo hasta en cuatro ocasiones para nombrar a los alcaides definitivos: los primeros renunciarían por no tener

¹⁷⁷⁷ LÓPEZ DÍAZ, *Oficios municipales...* op. cit. p. 159.

¹⁷⁷⁸ PORRES MARIJUAN, *Gobierno y administración...* op. cit. p.145.

¹⁷⁷⁹ A.H.P. de Albacete. Sec. Catastro de Ensenada. Respuestas Generales de la villa de Tarazona de la Mancha. Caja 176.

¹⁷⁸⁰ LÓPEZ DÍAZ, *Oficios municipales de Santiago...* op. cit. p. 159.

¹⁷⁸¹ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 87. Ayuntamiento de junio de 1714.

¹⁷⁸² A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 89. Ayuntamiento de 16 de febrero de 1730.

¹⁷⁸³ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 92. Ayuntamiento de 19 de junio de 1747.

dinero para afianzar las fugas; los segundos por sus muchos achaques; y uno de los terceros por ser jornalero y no tener otro medio de sustento.

En muchas ocasiones el oficio permanecía durante varios años en una misma persona que se presentaba voluntaria para este nombramiento y que hacía de este oficio, prácticamente, su profesión. Si renunciaba, se repetía el problema de su sustitución, por lo que con el paso del tiempo se tendió a ir aumentando los salarios a los personajes voluntarios, para evitar problemas en estas elecciones. De hecho, tantos problemas suscitaban a los capitulares las sustituciones en estos oficios, que en numerosas ocasiones accedían a las solicitudes de personajes que habían sido procesados por la justicia, o a las enormes sumas que, en concepto salarial, solían exigir estos voluntarios.

Por lo tanto podemos establecer dos tipos de actores que ejercieron este oficio durante el siglo XVIII en la villa de Albacete. Por un lado, los de condición semiprofesional, que no están muy bien vistos dentro de la comunidad, por ser personajes conflictivos y, en muchos casos, procesados por la justicia. Y por otro, aquellos que son sorteados y no tienen más remedio que hacerse cargo de las llaves de la cárcel. En ocasiones, los designados solían contratar a otros individuos para evitar así los peligros de la cárcel. Por lo general, las cantidades de estas contrataciones eran superiores a lo regulado por el ayuntamiento. Así en 1707 Juan Martínez y Antonio Ortiz contratarían los servicios de Santiago Calvo quien les cobraría 100 ducados, cuando el concejo sólo les destinaba a este salario 70, teniendo que sufragar de sus bienes el resto.¹⁷⁸⁴

¹⁷⁸⁴ “En este ayuntamiento se vio una petición por parte de Juan Martínez Rodríguez y Antonio Ortiz ambos vecinos de esta villa diciendo que por esta villa se les nombro por alcaides de su cárcel real y por la mucha falta que hacen a sus casas y familias han buscado a Santiago Calvo vecino asimismo que sirva dicho oficio con la calidad de que se le han de dar de salario cien ducados por año y respecto de tener noticia de que esta villa se halla con facultad de su majestad

A través de los datos que poseemos de protocolos notariales, actas capitulares, catastro, etc, podemos extraer la condición socio-profesional de los personajes que fueron designados como alcaides de cárcel de Albacete durante el siglo XVIII. Sin embargo, debemos tener en cuenta que la pertenencia a este oficio no era por interés propio, como ocurría, por ejemplo, en el caso de los diputados y personeros, sino que se realizaba por sorteo entre todos los vecinos pecheros de la villa. De ahí que los elegidos pertenezcan en su mayor parte a ese sector intermedio de la población, compuesto por comerciantes y artesanos, que constituye a grandes rasgos la imagen de la población del casco urbano albacetense del siglo XVIII. Este sector llega a representar un 62% frente al 17% del sector terciario o el 12% del sector primario.

Dentro de ese nivel social medio, destacan los tejedores, peinadores y sastres, que fueron aumentando en su número gracias a la gran cabaña lanar de la villa y sus extensiones. Su representación es bastante considerable a la hora de resultar elegidos, con un total de 8 sastres, 9 tejedores, 6 peinadores y 1 batanero que representan el 22,8% del total. También merece especial atención los grupos relacionados con el metal. Cuchilleros, espaderos y herreros representarán en su conjunto un 13%.

Pero, como hemos dicho, el oficio de alcaide no gozaba del beneplácito de los vecinos, principalmente por la gran peligrosidad que entrañaba el hacerse cargo de unos presos, en ocasiones peligrosos, y por otra esa corta remuneración. Sin embargo, esto no impidió que se presentasen voluntarios, sin miedo al peligro, y necesitados de ese

para repartir a sus vecinos sesenta ducados pide y suplican en vista de dicha facultad y demás provisiones su puntual cumplimiento a este fin que desde luego por lo que así tocan afianzan a dicho Santiago Calvo quedando el susodicho con la obligación de su encargo". A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 86. Ayuntamiento de 25 de junio de 1707.

complemento económico. De los 153 personajes que se eligen -incluidos los que renuncian- al menos 22 repetirán más de una vez. Unos por suerte o por no haber concurrido el tiempo necesario en su anterior nombramiento¹⁷⁸⁵ y otros por petición propia como Domingo Griñán (10), Francisco de Vera (8), Pedro Iniesta (7) y Jorge Griñán (6) que aprovecharían el desinterés de la población para exigir aumento de salario. Así, Domingo Griñán solicitará cobrar, a mediados del siglo, 150 ducados y Pedro Iniesta 160, a finales. Muchos de estos personajes vieron en hacerse cargo de la cárcel una manera fácil de ganar dinero en su juventud, compaginándolo con el aprendizaje de otros oficios. Significativos serán los casos de los dos Griñán que, tiempo después, pasarán a designarse como veedores de alpargateros el primero y de cuchilleros el segundo.

Luego, podríamos decir, que en algunas ocasiones la permanencia voluntaria en este oficio acarreó ciertos beneficios a los que las pretendían. Lo que podría explicar la frase de Quevedo de que la cárcel *“servía de heredad y bolsa a los que la tenían a su cargo”*.¹⁷⁸⁶ Además de toda su dureza y crueldad, la prisión no era gratuita ni mucho menos, sino que los propios presos tenían que costearse los servicios más elementales: desde las camas, la comida o las mantas hasta la luz, el vino o la asistencia médica. Además, debían pagar los derechos de carcelaje por las entradas y salidas en la prisión, con todo lo cual se pretendía que la institución carcelaria se autofinanciase, aún a expensas de todos los perjuicios que la codicia de los carceleros acarrearía a los presos.¹⁷⁸⁷

¹⁷⁸⁵ El 27 de abril de 1744 por la renuncia de uno de los alcaides nombraban a Juan Martínez y Antonio García que habían estado antes pero sólo dos meses.

¹⁷⁸⁶ QUEVEDO Y VILLEGAS, F. de: *La hora de todos*. Madrid, 1975. p. 86.

¹⁷⁸⁷ ALONSO, M.P.: *El proceso penal en Castilla...* op. cit. p. 200.

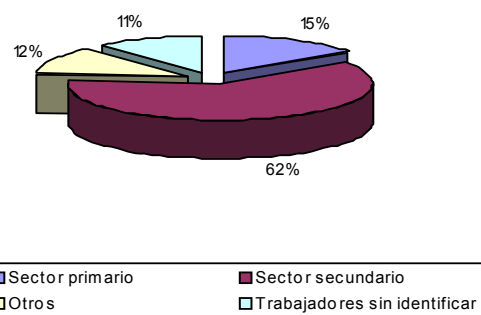
Tabla 46: Alcaldes de la Real Cárcel.

AÑO	ALCAIDES DE CÁRCEL
1701	JUAN DE PALACIOS Y JUAN GÓMEZ
1702	JUAN DE ABELLÁN Y BASILIO ANTONIO COTILLAS
1703	GABRIEL MARTÍNEZ Y ANTONIO SARRIÓN
1704	SEBASTIÁN ROMERO JORDÁN Y JOSEPH ROMERO
1705	DOMINGO CEBRIÁN Y BENITO PÉREZ NAVARRO
1706	FRANCISCO GONZÁLEZ Y MARCOS FRANCISCO
1707	JUAN MARTÍNEZ, GINES GARCÍA Y ANTONIO ORTIZ
1708	JOSÉ JIMÉNEZ, MIGUEL REBOLLO EL MENOR Y JULIÁN MARTÍNEZ
1709	ANTONIO DE FRAGUAS Y MARTÍN UTIEL
1710	MIGUEL DE LA CUESTA Y FERNÁNDEZ VALCÁRCEL
1711	PEDRO ALCAIDE Y PASCUAL DE TOBARRA
1712	NICOLÁS APARICIO, DIEGO SARRION, GERONIMO BARCHIN Y DIEGO DÍAZ
1713	NICOLÁS PRADOS, DIEGO LOPEZ HERRERO, LUCAS MARTÍNEZ Y MIGUEL DE TOBARRA
1714	MANUEL NICOLÁS SANCHEZ, PEDRO MANCEBO, BENITO NAVARRO Y FRANCISCO JIMÉNEZ
1720	JORGE GRIÑÁN
1721	JUAN MARTÍNEZ Y FRANCISCO PARRAS
1722	FRANCISCO DE VERA Y PEDRO NAVARRO
1723	BERNABÉ GARCÍA, JORGE GARCÍA, MIGUEL SARRIÓN Y JORGE GRIÑÁN PARRAS
1724	JORGE GRIÑÁN
1725	JORGE GRIÑÁN
1726	JORGE GRIÑÁN
1727	DOMINGO GRIÑÁN, FERNANDO CARRASCOSA, MIGUEL DE LA CUESTA, JUAN DE PALACIOS Y MIGUEL PARRAS
1728	JORGE GRIÑÁN
1729	JUAN AGUADO
1730	JOSEPH LÓPEZ, PEDRO MANCEBO Y FELIPE DÍAZ
1731	AGUSTÍN DE GRIMA Y SEBASTIAN PICARZO
1732	PEDRO MARTÍNEZ SANTO Y MARCOS DEL CASTILLO
1733	FRANCISCO NAVARRO Y FRANCISCO FERRER
1735	MIGUEL SARRIO, JUAN DEL COVO, JUAN AGUADO Y ALONSO BENÍTEZ
1736	SEBASTIÁN JIMÉNEZ
1737	SEBASTIÁN JIMÉNEZ
1738	PEDRO JIMÉNEZ Y JUAN MARTÍNEZ
1739	SEBASTIÁN JIMÉNEZ
1740	PEDRO JIMÉNEZ, BLAS ESPADERO, JUAN CAÑADAS Y MIGUEL SARRIÓN
1741	JUAN PARRAS, JERÓNIMO BARCHIN, ANTONIO FERNÁNDEZ MENOR
1742	FRANCISCO ANTONIO MARTÍNEZ BELTRÁN, ANTONIO GARCÍA ARIAS, ESTEBAN PÉREZ DE MOLINA Y ANDRES JIMÉNEZ
1743	ANDRÉS DE ORTEGA, JUAN MARTÍNEZ ARENAS, MIGUEL DE SOTOS Y JULIAN SÁNCHEZ
1744	FRANCISCO MARTÍNEZ, ANTONIO GARCÍA, BENITO SARRIÓN Y JOSEPH MARTÍNEZ
1745	BARTOLOMÉ LÓPEZ Y MIGUEL MONTEAGUDO
1746	ALONSO MONTES, JUAN DONATE Y DOMINGO GRIÑÁN
1747	JUAN FERNÁNDEZ, BENITO DE VERA Y GABRIEL DÍAZ
1748	ESTEBAN NAVARRO, FRANCISCO FERRER, DOMINGO MARTÍNEZ Y MIGUEL LÓPEZ
1749	DOMINGO GRIÑÁN
1750	DOMINGO GRIÑÁN
1751	DOMINGO GRIÑÁN
1752	DOMINGO GRIÑÁN
1753	DOMINGO GRIÑÁN
1754	DOMINGO GRIÑÁN
1755	DOMINGO GRIÑÁN
1756	DOMINGO GRIÑÁN
1757	FRANCISCO PÉREZ
1758	FRANCISCO PÉREZ
1759	ALONSO AZORI Y MANUEL BESUGO
1760	AGUSTÍN DE SOTOS Y MANUEL URBAN GRIÑÁN
1762	GASPAR TENDERO, JOSÉ CEBRIÁN Y PEDRO MARTÍNEZ SERRANO
1763	ANTONIO DUARTE, ANTONIO DE TORRES, AGUSTÍN PONCE, FRANCISCO MARTÍNEZ PEÑA, ALONSO MONTALVO, BENITO MARTÍNEZ Y JUAN LEÓN
1764	ANTONIO ARCOS Y MIGUEL DE LA SIERRA
1765	PEDRO INIESTA Y FERNANDO MARTÍNEZ PÉREZ
1766	DIEGO MONTESINOS Y JOSE CASTILLEJOS
1767	PEDRO INIESTA
1768	PEDRO INIESTA
1769	PEDRO INIESTA
1775	PEDRO INIESTA
1776	PEDRO INIESTA
1780	PEDRO INIESTA
1783	FRANCISCO GARCÍA
1785	FRANCISCO GARCÍA
1786	FRANCISCO GARCÍA
1788	FRANCISCO DE VERA
1789	FRANCISCO DE VERA
1790	FRANCISCO DE VERA
1792	FRANCISCO DE VERA
1793	FRANCISCO DE VERA
1794	FRANCISCO DE VERA
1795	FRANCISCO DE VERA
1796	FRANCISCO DE VERA

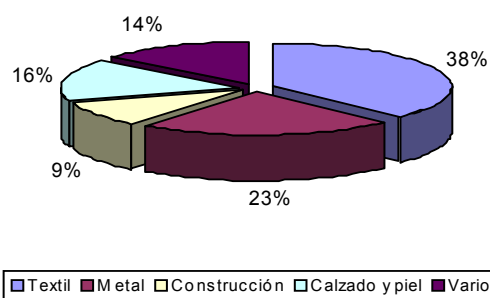
Tabla 47: Caracterización socio-profesional de los alcaides de cárcel.

Sector primario	16
Jornaleros	7
Labradores	6
Mayorales	1
Mulero	1
Pastores	1
Sector secundario	64
Albañiles	1
Alpargateros	7
Aperadores	6
Bataneros	1
Carpinteros	4
Cerrajeros	1
Cuchilleros	7
Espaderos	2
Obradero	1
Herreros	5
Peinadores	6
Plateros	1
Polvoristas	1
Sastres	8
Tejedores	9
Tejeros	1
Zapateros	3
Otros	13
Barberos	2
Tratantes	4
Hospedero	1
Maestro de Posta	1
Procuradores	3
Tenderos	2
Trabajadores (sin determinar)	12
TOTAL	105

Alcaides de cárcel según sectores.



Sector secundario



Junto a los alcaides procesados por fuga de presos, nos encontramos con otros casos en los que se les va a procesar por quejas sobre su mala actuación en el desempeño de su empleo. En el año 1720¹⁷⁸⁸ el alcalde mayor encarcelaba a Jorge Griñán y Fernando Jiménez, por lo que se procedía a nombrarles sustitutos. No obstante, poco tiempo después, el primero se volvía a presentar voluntario para este empleo sin encontrar impedimento alguno, y en el 1729 sería el alcaide al que se le fugaran todos los presos que había en la cárcel.

Aparte de estos alcaides de cárcel municipales, el cabildo eclesiástico tenía potestad de nombrar algunos oficios específicos entre los que se encuentra el de **alcaide de cárcel eclesiástico**, que debía pasar también por el reconocimiento del cabildo municipal. Esta situación originó más de un roce entre ambos cabildos sobre quien tenía mayor autoridad en última instancia. Uno de los más significativos será el seguido en la década de los veinte por el nombramiento que realizó el cabildo en Antonio de Fraguas como su alcaide de cárcel eclesiástico. Los capitulares, cuando se dieron cuenta que por parte de este personaje, uno de los más adinerados de la villa, se perseguía tal nombramiento, lo que conllevaba el someterse a la jurisdicción eclesiástica y no a la ordinaria, así como la exención de los repartimientos, se opusieron totalmente formando un pleito contra el cabildo eclesiástico del municipio, que llegó finalmente hasta el obispo de Cartagena, quien apeló a la potestad de nombrar como servidores del cabildo a quienes quisieran, dejando sin poder a los regidores. No obstante, estos últimos no se conformaron con esta resolución y dieron poder a los agentes de la villa en Madrid, para reclamar ante el Consejo.¹⁷⁸⁹

¹⁷⁸⁸ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 243. Ayuntamiento de 7 de septiembre de 1720.

¹⁷⁸⁹ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 243 y Libro 88. Años 1724 y 1728.

3.- Oficios económicos.

La política económica tiene una importancia fundamental dentro del gobierno municipal del Antiguo Régimen. Como ha señalado Marina Barba¹⁷⁹⁰, los ayuntamientos eran los encargados de gestionar con su patrimonio y fuentes de ingresos una parte bastante señalada de los recursos totales del conjunto de la nación.

La hacienda municipal debía de hacerse cargo de las exigencias fiscales de la Corona, la prestación de servicios, y, sobre todo, de los gastos generados por el funcionamiento de la institución. En este sentido, Bernardo Ares¹⁷⁹¹ indica que tanto la estructura municipal, en su doble faceta de órganos y personal, como la dinámico-política o gestión municipal, necesitan para su funcionamiento recursos financieros. Para mantener el aparato burocrático de los concejos y ejecutar la política municipal el concejo dispuso de una serie de ingresos que garantizaron su autonomía económica ya desde la Edad Media. Según García de Valdeavellano¹⁷⁹², los principales ingresos del “común” o arca municipal se nutrían preferentemente de tres fuentes: bienes de propiedad municipal (bienes de “propios”), explotación de algunas industrias y servicios de carácter público (carnicería, horno, molino,...) y, finalmente, multas, tasas, arbitrios o derechos que gravaban el tráfico de mercancías en la localidad y el consumo de productos alimenticios. Carande¹⁷⁹³ señala que los ingresos ordinarios del concejo de Sevilla en el siglo XIV procedían del patrimonio inmobiliario de la ciudad, del cobro de derechos, tasas y penas pecuniarias y de imposiciones que gravaban la circulación,

¹⁷⁹⁰ MARINA BARBA, *Poder municipal y reforma...* op. cit. p. 209.

¹⁷⁹¹ BERNARDO ARES, *El Poder Municipal...* op. cit. p. 144

¹⁷⁹² GARCÍA DE VALDEAVELLANO, L.: *Curso de historia de las instituciones españolas. De los orígenes al final de la Edad Media*. Madrid, 1975. p. 554; BERNARDO ARES, *El Poder Municipal...* op. cit. p. 398.

¹⁷⁹³ CARANDE, R.: “Sevilla, fortaleza y mercado. Algunas instituciones de la ciudad en el siglo XIV especialmente, estudiadas en sus privilegios, ordenamientos y cuentas”, en *A.H.D.E.* Madrid, 1925 p. 376. POZAS POVEDA, *Hacienda municipal y administración...* op. cit. p.123.

el tráfico y el consumo. Por su parte, Álvarez de Cienfuegos Campos¹⁷⁹⁴, explicando el proceso de formación de las haciendas municipales y su semejanza con la hacienda real, abunda en las mismas ideas de los anteriores: las rentas de las propiedades rústicas, las imposiciones al transporte de productos y al consumo de artículos de primera necesidad, y los derechos de las regalías cedidas por el rey integraron las partidas de los ingresos ordinarios con que los concejos hacían frente a sus gastos más perentorios. Cuando lo demandaban las necesidades importantes del propio municipio y de la misma corte se acudía al sistema del repartimiento o derrama y al crédito, de lo que también dejan constancia todos los autores.

Ya en el siglo XVIII, y a pesar del tiempo transcurrido, la hacienda municipal de la villa de Albacete estaba constituida por el mismo tipo de recursos que los referidos en las citas anteriores. Pérez Picazo¹⁷⁹⁵ ha estudiado la composición de estos ingresos en el transcurso del Antiguo Régimen a la Revolución liberal, obteniendo como principal conclusión que presentan una peculiaridad, como es el carácter mixto de los mismos, fiel reflejo de la fisonomía de las estructuras económicas del concejo manchego. La disponibilidad de una masa importante de bienes patrimoniales le aseguraba el elevado nivel de las rentas de ese origen, en especial de las procedentes del sector agropecuario. Pero, a la vez, los ingresos relacionados con la circulación comercial ocupan un lugar muy destacado y, lo que es más importante, tendieron a crecer en la segunda mitad del siglo XVIII. Con ellos se saldaban los gastos fijos, ordinarios, extraordinarios y alterables.

¹⁷⁹⁴ ÁLVAREZ DE CIENFUEGOS CAMPOS, I.: "Notas para el estudio de la formación de las haciendas municipales", en *Homenaje a Don Ramón Carande*. Madrid, 1963 p. 14.

¹⁷⁹⁵ PÉREZ PICAZO, M.T.: "Las cuentas del concejo de Albacete y la oligarquización de su gobierno del Antiguo Régimen a la Revolución Liberal (1750-1845)", en *II Congreso de Historia de Albacete. Edad contemporánea*. T.IV. Albacete, 2001. pp. 31-43

Detengámonos en el estudio de los registros de entrada y salida de los caudales del arca concejil de mediados del siglo XVIII. Concretamente vamos a exponer los ingresos y gastos que se señalan en el año 1760, cuando la villa se encuentra inmersa en la solicitud de la reducción de la alcaldía mayor a corregimiento y se envían diferentes informes al Consejo en los que se detalla la situación de los bienes concejiles. En estos informes se señalan los bienes de propios y arbitrios que poseía la villa, así como los gastos que se libraban de estos bienes.

En la partida de ingresos, poseía el arrendamiento de unas tierras que llaman dehesita y dehesa boyal en su término y jurisdicción las que da a sus vecinos para que en ellas hagan siembras de pan y plantío de azafranares. La renta de la almotacenía y correduría. Diferentes cuartos de dehesas (51) con las que se digno el Rey dotarla en calidad de propios en 21 de septiembre de 1753. El valor en calidad de arbitrios del arrendamiento de cerrar y acotar dos terceras partes de su término antiguo por tiempo de diez años. Así como también las tierras labrantías en su término una vez que fuesen recolectadas, aunque fuesen de particulares, por el tiempo de siete semanas. Asimismo, tenía diferentes oficios como el de regidor fiel ejecutor que no le utiliza por tenerle consumido; el oficio de depositario general y receptor de penas de cámara; el oficio de fiscal; la escribanía de numero que reparte dicha villa en cuatro escribanos; dos escribanos de ayuntamiento. Y también, diferentes bienes inmuebles como la sala capitular, cárcel real, carnicerías y sitio de lonja en la plaza publica.

Paralelamente debía pagar diferentes cantidades distribuidas en partidas fijas y gastos extraordinarios:

“Por salario del Sr. Alcalde mayor por el ejercicio de la real jurisdicción 3300 reales; Al Excmo. Sr. Duque de Arion, conde de Luna y fontanar 2064 reales por pensión del censo de 8000 ducados que están cargados; A la santa iglesia de Toledo por el censo de

*trescientos noventa y cinco mil reales de principal que tomaron de por mitad esta villa y la ciudad de Chinchilla para la compra de sus términos y con que sirvieron a su majestad toca pagar a esta villa en cada un año 5925 reales; A D. Sancho Barnuevo vecino de dicha ciudad de Chinchilla por el principal de ciento y cinco mil reales que para el mismo fin tomaron a censo de por mitad la dicha ciudad y esta villa paga por su mitad esta anualmente 1575; Paga la manutención de niños expósitos respectivo al año pasado de 1760 1480 reales igualmente para la manutención del vestuario y armas de 22 milicianos de su contingente presentarlos en la capital de Murcia para las asambleas resulta en dicho año pasado 1784 reales Para apeaar las tierras que son propias de la villa.. con asistencia de comisarios, apeador y peritos 680 reales; Para el papel sellado 382 Por el salario del agente que esta villa tiene en la corte 1100 reales Limosna a los santos lugares 29 reales y 14 mrs.; A dos ministros que hacen oficio de porteros 165 reales.. de por mitad; Fiesta del corpus 580 reales; Función de Maria Santísima de la concepción 64 reales; Fiesta de San Juan... en seis de mayo de cada año 150 reales; Feria de los llanos 330 reales; Para porteo de cartas 143 reales y 10 mrs; Al mayordomo de propios 660 reales; Guardas de montes 550 reales; Reparos y manutención de las cárceles, carnicerías propias de esta dicha villa en 1760 1186; Al alcalde mayor del 4% 1080 reales con 40 mrs.; A los escribanos 3300 reales por mitad; Verederos y gastos de escritorio 200 reales; Pregonero 180 reales”.*¹⁷⁹⁶

¹⁷⁹⁶ A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 362. De ese mismo año tenemos otro informe remitido también al Consejo donde se recoge, de manera más amplia, esta partida de gastos de los bienes de propios y arbitrios, así como las principales deudas que la villa tenía contraídas: “Deudas contra Albacete: A las memorias de la Santa Iglesia de Toledo por las pensiones vencidas hasta San Juan de junio pasado de este año se deben 26662 reales y medio de vellón; A d. Sancho Barnuevo por su censo contra esta villa le debe de pensiones que vencen en ocho de Agosto de este año 16875 reales; A la fundación del capitán Bernabé de Cantos que sacó la villa prestados para ayuda a satisfacer los seis mil ducados que se dieron a la ciudad de Chinchilla en virtud del real mandato se deben 16900 reales; A Francisco de Alfaro regidor de esta villa resto de diez mil y mas reales que suplió por la villa en las dependencias de división de términos con la ciudad de Chinchilla se le deben 5287 reales y 31 mrs; A Gil Fernández Cortes relator del Real Consejo resto de la cuenta de lo que suplió por la villa en las mismas dependencias: 9898 rs y 29 mrs; Que dichas partidas parece suman 75624 reales y 9 mrs.

Pagos que realizaron en fuerza de la Real Instrucción de 19 de agosto del año de 1760 de sus propios y arbitrios: Por el salario de su alcalde mayor 3300 reales; Por la pensión que le pertenece pagar del censo a la santa iglesia de Toledo 5925; Por lo del censo de D. Sancho Barnuevo 1575; Por la del censo del conde de Fontanar 2640; Por gasto de vestuario su composición y armas de 22 milicianos y el de ir a las asambleas con comisarios 10784; Por la manutención de niños expósitos que sufre esta villa de sus propios en 10480; Por gasto de comisarios y medidores con peritos deslindadores para el apeo de las tierras propias de esta villa que arrienda a sus vecinos para labrar y plantar azafranares 680; Por gasto de papel sellado para sus dependencias y evacuación de repartimientos cuentas hacimientos de rentas libro capitular, ordenes y comisiones 382 reales y 20 mrs.; Por salario de pregonero 180 reales; Por salario de porteros 165; Por el del

Centrándonos en los distintos empleos que surgen para la correcta administración de las finanzas de la institución, vamos a seguir el modelo que propone Bernardo Ares¹⁷⁹⁷ en su estudio sobre la articulación del poder municipal en la ciudad de Córdoba, que podemos extrapolar a la villa de Albacete, sobre todo, en cuanto al apartado dedicado a la autonomía financiera y la dependencia fiscal. Utilizando conceptos y términos acuñados por Jean Bodin¹⁷⁹⁸, distingue los “magistrados”, que ostentan un poder público o capacidad legal de decisión de los “oficiales concejiles”, a los que, elegidos por los primeros, se les encomiendan las funciones técnicas. De acorde, con su capacidad y recursos económicos.

Las fórmulas utilizadas por los recaudadores fueron el encabezamiento, por el cual una comunidad pactaba una cantidad determinada cuyo importe se repartía entre los contribuyentes, el repartimiento, cuando la real hacienda era la que distribuía el gravamen, y el arrendamiento, por el cual el arrendador adelantaba el montante calculado del impuesto y, a continuación, se encargaba de cobrar a los afectados.

agente en la corte para el curso de las dependencias 1100; Por limosna anual a los santos lugares 29 reales y 14 mrs; Por gastos de la festividad del Santísimo Corpus Cristi 580 reales; Por los de la Purísima Concepción 64; Por la fiesta inmemorial votiva que hace esta villa a san Juan ante portan latinan anualmente 150; Por gasto de asistencia al sitio de los llanos la villa con su alcalde mayor comisarios, escribano y ministros en el tiempo de los tres días de feria 330 reales; A los guardas de montes por ayuda de costa 5500; Tienen asimismo consignados y pago en dicho año su actual alcalde mayor 1804 por el 4 por ciento de cobranza del importe de los propios y arbitrios; Por el gasto de portes de cartas de villa pliegos certificados por la remesa de instrumentos en el caso de sus dependencias en la corte de Madrid, Murcia y Real Chancillería de Granada pagó 143 reales y 10 mrs; A dos escribanos de su ayuntamiento que evacuan todos los negocios de las cuentas, repartimientos, veredas, ordenes circulares, testimonios saca de instrumentos y demás que ocurre tiene asignados por su decreto 3300 reales de por mitad; Por reparos que se hicieron en dicho año en sus cárceles sala capitular y carnicerías pagó 1186; Paga esta villa de sus propios el gasto de verederos y otros de escritorios para la oficina de su ayuntamiento que esta regulado en 200 reales; Asimismo paga por salario a su mayordomo de propios 660 reales. Nótese que en fuerza de real mandato y con arreglo a la instrucción para la administración de los propios y arbitrios tienen estos que satisfacer el dos por ciento a la real hacienda anualmente y por lo que toca a lo que correspondió pagar desde primero de agosto a fin de diciembre del año próximo pasado satisfizo la villa y pago 373 reales y 1 mrs.”. A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 284. Exp. 4.

¹⁷⁹⁷ BERNARDO ARES, *El Poder Municipal...* op. cit. p. 181.

¹⁷⁹⁸ BODIN, J.: *Les six livres de la Republique*, Lyon, 1580. pp. 273-275 y 283

De esta manera la administración de la hacienda municipal se va a caracterizar por una enorme complejidad que se materializa en la diversificación de esos “oficiales concejiles”, aunque como veremos, en muchas ocasiones esa diversificación tan sólo se traslada al apartado de las distintas denominaciones que se le dan a los cargos.

3.1.- Mayordomo de propios.

Entre todos estos oficiales y desde la óptica financiera, el mayordomo¹⁷⁹⁹ es una figura fundamental que se elige anualmente por el concejo. Ya, Santayana Bustillo nos define claramente la misión de estos mayordomos *“a cuyo cargo estará la cobranza de las rentas de este patrimonio, su custodia y el dar curso a los pleitos para su cobranza... para el manejo de su empleo tendrá dos libros: en uno estarán por asiento todos los ramos de la hacienda y rentas del pueblo... en el otro asentará y firmará las libranzas que hubiese satisfecho”*¹⁸⁰⁰. Es decir, era el depositario y guardián de los caudales del concejo y el encargado de ejecutar los libramientos y hacer efectivas las cartas de pago que, según diferentes conceptos, ordenarán los regidores y, de todo ello, debía llevar las cuentas con los ingresos y la data de los gastos y pagos a cargo de la hacienda municipal.

Bermúdez Aznar¹⁸⁰¹ define esta figura como el ejecutor de las decisiones adoptadas por el concejo en relación con la administración de los propios. Carande¹⁸⁰², profundizando más en el contenido funcional de la institución, nos dice que el mayordomo rige la hacienda municipal

¹⁷⁹⁹ La figura del mayordomo de propios ha sido estudiada con detenimiento por CORRAL GARCÍA, E.: *El mayordomo de Concejo en la Corona de Castilla (S. XIII-s. XVIII)*. Madrid, 1991.

¹⁸⁰⁰ SANTAYANA BUSTILLO, *Gobierno político...* op. cit. p. 82.

¹⁸⁰¹ BERMÚDEZ AZNAR, A.: *Bienes concejiles...*, p. 844

¹⁸⁰² CARANDE, R.: *Sevilla...* op. cit. p. 344.

mediante la obtención de ingresos y la asignación de éstos a los gastos, añadiendo que para la ejecución de ambas funciones le eran precisas las órdenes e instrucciones del cabildo.

Redundando en las funciones que desarrollan estos mayordomos, Bernardo Ares¹⁸⁰³ señala que se pueden reducir principalmente a tres: la administración de las rentas de propios (ingresos), los libramientos (gastos) y el establecimiento de las cuentas (ingresos y gastos). En cuanto a su desarrollo, en primer lugar, se pregonaba el arrendamiento de los bienes de propios, haciendo pública almoneda de ellos para sacar una mayor rentabilidad. Desde el pregón hasta el remate final tenían que asistir el mayordomo, un contador y un escribano de concejo, quienes asentaban, cada uno en su libro¹⁸⁰⁴ respectivo, todo el proceso, principalmente los precios y personas en las que remataban. Los pagos los hacía el mayordomo mediante libranza que autorizaba la ciudad, firmaba el escribano y señalaba el contador. Así diligenciados los libramientos, el mayordomo, en el reverso de los mismos o aparte, hacía constar la carga de pago del beneficiario.

A cargo de los mayordomos de propios estaba el pago de los muchos salarios, propinas y ayudas de costa (del corregidor, alcalde mayor, regidores, escribanos, médicos, el suyo propio, y de varios oficios subalternos); como también el desembolso de los intereses o liquidación de censos contra la villa, y las limosnas a institutos benéficos y religiosos.

Al igual que otros muchos oficios concejiles de responsabilidad, antes de comenzar su ejercicio debía presentar fianzas ante los capitulares y estos proceder a su aprobación. En todos los cargos económicos, estas fianzas debían ser muy elevadas, y superiores a las

¹⁸⁰³ BERNARDO ARES, *El Poder Municipal...* op. cit. p. 182.

¹⁸⁰⁴ Libro que al término de su mandato debía transferir a su sucesor, y en el que se anotaba tan sólo un resumen, pues las partidas de ingresos y de gastos se anotan de manera sintética, y acumuladas por conceptos sin detallar todos los justificantes de una misma cuenta.

presentadas para otros oficiales como los alcaides de la cárcel, etc. pues en caso de negligencia, los daños eran mucho más graves y afectaban directamente a los intereses económicos del común. Por ello, no será difícil encontrar ocasiones en las que los capitulares no acepten las fianzas presentadas por el candidato y le exijan muchas más, de acuerdo con el puesto.

La elección del mayordomo de propios se realizaba el día de las elecciones de oficios, junto al resto de oficios menores. Aunque durante el siglo XVIII sufrirá varios cambios. A partir del año 1746 recaerá sobre este mismo oficio el producto de penas de cámara y gastos de justicia:

*“Asimismo nombraron por mayordomo de propios de esta villa en quien entren sus caudales a Gil Mancebo Molina, vecino de ella, y le nombraron asimismo por tesorero de penas de cámara y gastos de justicia y se le dé libro para que entren en su poderlas multas que se impongan y se le notifique lo acepte”.*¹⁸⁰⁵

Entre los años 1737 y 1742 no se designaría mayordomo de propios debido a que se estaba esperando la emisión de nuevos arbitrios por parte de la Corona, y por eso, en las elecciones capitulares se suspende en todas las ocasiones este nombramiento *“hasta la fundación de la nueva concesión”* del nuevo término.

Posiblemente, el cambio más significativo, radicó en la aplicación de la Real Instrucción para la administración de propios y arbitrios del reino de 1760 y la creación de la Contaduría General de Propios y Arbitrios, por la que, tras una primera intervención de la monarquía en las haciendas locales con la Instrucción de 3 de febrero de 1745, que apenas tuvo acatamiento, Carlos III confió al Consejo la dirección y supervisión de los propios y arbitrios de todos los pueblos. Desde este momento, los Intendentes de cada provincia fueron encargados de velar por su correcta

¹⁸⁰⁵ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 92.

administración en cada población, revisando anualmente las cuentas presentadas por los pueblos incluidos en la demarcación, y una vez corregidas, se remitirían al Consejo para que la Contaduría General tuviera el debido conocimiento. A nivel local, se ampliaban las Juntas de Arbitrios instituidas en 1745 a los bienes de propios

*“Para el gobierno y administración de los Arbitrios del reino se expidió en el año de mil setecientos cuarenta y cinco su instrucción, y en los pueblos que se ha procurado su observancia, ha producido los efectos que se prometieron; y en esta inteligencia quiere S.M. que conforme a su tenor se manejen y administren los arbitrios en todo el reino, y que el Consejo cele sobre su entero cumplimiento y observancia..., quiere S.M., que en ellas, y bajo de las mismas reglas se trate y gobierne el particular de los propios, y que en los pueblos en donde no las haya se establezcan dando el Consejo las disposiciones, que tenga por convenientes para que los corregidores o alcaldes mayores las presidan; y en donde por la cortedad del pueblo no los haya, se compongan de los alcaldes y regidores y si pareciere del procurador síndico general, presidiéndolas el mas digno”.*¹⁸⁰⁶

En la villa de Albacete esta junta tardó algunos años en empezar a funcionar. Será en el año 1763 cuando los capitulares designen, por primera vez, comisarios que se encarguen de la Junta de Propios y Arbitrios¹⁸⁰⁷. Curiosamente, en las elecciones del año anterior en las que todavía no tenemos constancia documental de la formación de esta Junta, no se va a nombrar mayordomo de propios por *“estar refundido este nombramiento en los señores de la Junta de propios”*. Sin embargo, en los años siguientes sí que se seguirá eligiendo al mayordomo con el resto de oficios capitulares en el día primero de cada año hasta el año 1775 en el que deja de aparecer, pasando a formar parte definitivamente de la junta de propios y arbitrios.

¹⁸⁰⁶ A.H.N. Fondos Contemporáneos. Ministerio de Hacienda, Lib. 6064 Lib. 6198

¹⁸⁰⁷ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 597. Libros de acuerdos de la Junta de propios (1768-1845).

El mayordomo debía presentar el balance económico de su gestión ante los capitulares del ayuntamiento, antes de finalizar su ejercicio. A posteriori, los capitulares designaban una comisión que revisase las cuentas y su gestión, para ver si la administración había sido correcta o, por el contrario, si había alcances. Una vez elaborado el informe correspondiente se presentaba en el ayuntamiento y se pasaba a su aprobación, si así procedía.

Los personajes que accedieron a la mayordomía pertenecen al grupo medio-alto de la población, pues debían tener un buen patrimonio personal, así como, experiencia en la administración económica para ejercer correctamente esta ocupación. En su mayoría se va a tratar de personajes cuya fortuna se basa en la especulación, el comercio o la administración de otras rentas, que les permitieron amasar rápidamente grandes cantidades de dinero.

Por su labor como mayordomo recibía de los bienes de propios un salario que estaba fijado en 60 ducados, similar a los 50 ducados, 117 reales y 22 maravedís que tenía el mayordomo bolsero de Vitoria¹⁸⁰⁸, superior a los 50 ducados que cobraban en Guadalajara¹⁸⁰⁹ o a los 400 reales de Tarazona de la Mancha¹⁸¹⁰ y muy inferior a los 2200 reales de Córdoba¹⁸¹¹ y los 600 ducados de Granada¹⁸¹².

A partir de 1760 y gracias a la Real Instrucción para la administración de Propios y arbitrios del reino, se ampliarían sus ingresos a un 15 al millar del total de los caudales:

“que los ramos arrendables se saquen anualmente a pública

¹⁸⁰⁸ PORRES MARIJUAN, *Gobierno y administración...* op. cit. p. 139.

¹⁸⁰⁹ SALGADO OLMEDA, F.: *Élite urbana y gobierno de Guadalajara y Gobierno del siglo XVIII*. GUADALAJARA, Madrid, 1998. p. 124

¹⁸¹⁰ A.H.P. de Albacete. Sec. Catastro de Ensenada. Respuestas Generales de la villa de Tarazona. Caja 176.

¹⁸¹¹ CUESTA MARTÍNEZ, *Oficios públicos y sociedad...* op. cit. p. 106.

¹⁸¹² MARINA BARBA, *Poder municipal y reforma...* p. 230.

*subastación y se rematen en el mayor postor, sin que en los arrendamientos tengan parte, directa, ni indirectamente, las justicias, ni sus parientes; y que en los demás ramos que sea preciso administrarlos se ejecute con la mayor legalidad y con la conveniente cuenta y razón haciendo que los rendimientos de unos y otros entren en poder del tesorero o mayordomo de propios a quien por esta razón y la responsabilidad de caudales, se le abonará un quince al millar”.*¹⁸¹³

Así, en el año 1784 se destinaba de los bienes de propios al salario de su mayordomo 932 reales y 20 maravedís. Sin embargo, el salario no es uno de los principales factores que expliquen el interés de los individuos por ostentar este oficio, sino que existen otros encubiertos, entre los que podemos observar el poder fáctico de ser el depositario de los fondos públicos, que lleva anejo prestigio entre sus convecinos y posibilidades de ascenso social. Pero, sobre todo, las múltiples opciones de lucro personal que surgían de la disponibilidad y uso de dinero líquido y ajeno para utilizarlo en negocios particulares o invertirlo en censos, préstamos, etc.

La extracción social de estos individuos les sitúa en familias de burócratas, comerciantes o rentistas con buenos ingresos y con importantes patrimonios urbanos. De hecho los capitulares tenían muy presente que este oficio, como el de la depositaría general, debía recaer en las personas más acaudaladas de la villa.

Si comparamos estos nombres con los datos obtenidos del Libro de Vecindario del catastro de Ensenada¹⁸¹⁴, podemos observar como, en gran medida, se sitúan entre los que más ingresos van a obtener por industria y comercio. Así, en primer lugar, aparece Ignacio Suárez con unos ingresos de 20.000 rs. como mercader de seda, 1000 rs. por

¹⁸¹³ A.H.N. Fondos Contemporáneos. Ministerio de Hacienda, Lib. 6064 Lib. 6198

¹⁸¹⁴ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 734.

abastecedor de carnes y 6.000 como tratante de azafrán. Después aparecerá Miguel de Sotos Cebrián que va a compaginar su oficio de aperador (1440 rs) con el de tratante de azafrán, con unos ingresos de 4.000 rs. En el tercero, aparece un conocido, Juan de Torres, tratante y mercader de azafrán, cerdos y yeguas, que conduce hacia los puertos de Alicante, Cádiz, Bilbao y otras ciudades y a cambio surte a la villa de cacao, añil, suelas o ropas que vende al por mayor y al por menor. Con menos ganancias, pero también, tratante, se nos presenta Gil Mancebo Molina que comerciará con azafrán obteniendo unos ingresos de 2200 rs.

Otra característica común a estos personajes será la posesión de títulos letrados, sobre todo, procuradurías, lo que era visto por los capitulares como un intento por evadirse de las cargas concejiles. Así, nos encontramos con Francisco García de la Cueva que copará las designaciones de procurador de la villa en la primera mitad del siglo, y Antonio José Sánchez y Juan de Torres que obtendrían uno de los perpetuos, el primero por renuncia de Francisco García Castillo, y el segundo tras comprárselo a éste por 2375 rs.

Sin embargo, a pesar de que los beneficios obtenidos podían ser muy sustanciosos siguiendo los procedimientos normales y legales, el desempeño de este cargo entrañaba cierto peligro, pues en ocasiones se corría el riesgo de que las cuentas de los propios municipales fuesen negativas, por lo que algunos mayordomos de propios fueron alcanzados en cuantiosas sumas.

Tabla 48: Mayordomo de propios.

AÑO	MAYORDOMO DE PROPIOS
1701	GASPAR DE MORATA
1702	GASPAR DE MORATA
1703	GASPAR DE MORATA
1704	GASPAR DE MORATA
1705	GASPAR DE MORATA
1707	JUAN DAMIÁN ALBORNOZ
1709	JUAN DAMIÁN ALBORNOZ
1710	JUAN DAMIÁN ALBORNOZ
1711	JUAN DAMIÁN ALBORNOZ
1712	JUAN DAMIÁN ALBORNOZ
1713	ANTONIO JOSÉ SÁNCHEZ
1714	ANTONIO JOSÉ SÁNCHEZ
1720	ANTONIO JOSÉ SÁNCHEZ
1721	ANTONIO JOSÉ SÁNCHEZ
1722	ANTONIO JOSÉ SÁNCHEZ
1722	ANTONIO JOSÉ SÁNCHEZ
1723	ANTONIO JOSÉ SÁNCHEZ
1724	ANTONIO JOSÉ SÁNCHEZ
1725	ANTONIO JOSÉ SÁNCHEZ
1726	JUAN DE TORRES
1727	JUAN DE TORRES
1728	JUAN DE TORRES
1729	JUAN DE TORRES
1730	FRANCISCO GARCÍA DE LA CUEVA
1731	FRANCISCO GARCÍA DE LA CUEVA
1732	FRANCISCO GARCÍA DE LA CUEVA
1733	FRANCISCO GARCÍA DE LA CUEVA
1734	FRANCISCO GARCÍA DE LA CUEVA
1735	FRANCISCO GARCÍA DE LA CUEVA
1737	FRANCISCO GARCÍA DE LA CUEVA
1742	GIL MANCEBO DE MOLINA
1743	GIL MANCEBO DE MOLINA
1744	GIL MANCEBO DE MOLINA
1745	GIL MANCEBO DE MOLINA
1746	GIL MANCEBO DE MOLINA
1747	GIL MANCEBO DE MOLINA
1748	GIL MANCEBO DE MOLINA
1749	GIL MANCEBO DE MOLINA
1750	GIL MANCEBO DE MOLINA
1751	GIL MANCEBO DE MOLINA
1752	MIGUEL DE SOTOS CEBRIÁN
1753	MIGUEL DE SOTOS CEBRIÁN
1754	MIGUEL DE SOTOS CEBRIÁN
1755	MIGUEL DE SOTOS CEBRIÁN
1759	IGNACIO SUÁREZ
1760	IGNACIO SUÁREZ
1764	IGNACIO SUÁREZ
1765	IGNACIO SUÁREZ
1766	IGNACIO SUÁREZ
1767	IGNACIO SUÁREZ
1768	IGNACIO SUÁREZ
1769	IGNACIO SUÁREZ

Otra cuestión era la posibilidad de realizar fraudes y ocultaciones en las cuentas que se presentaban ante los capitulares que, en ocasiones, gozarían del desinterés de los supervisores nombrados a tal efecto, y que tendría como finalidad el aumento de los bienes y el ascenso social de los personajes que lo consiguiesen sin resultar condenados.

Uno de los casos más significativos se nos presenta en la segunda mitad de siglo con el nombramiento de Ignacio Suárez. Perteneciente a la burguesía mercantil del municipio, como ya hemos observado a la hora de analizar los regidores, su trayectoria profesional no tiene desperdicio. De orígenes inciertos, pues sus bisabuelos y tatarabuelos habían sido bautizados de avanzada edad, comenzó siendo mozo sirviente, barbero, tendero de esportilla e hilos hasta montar una

tienda en la villa en la que comerciaba con ropas de seda, lana y lienzo

“vendiendo con peso y medida”. A partir del año 1750 lo encontraremos desempeñando diferentes oficios relacionados con la materia económica del municipio, como receptor de bulas o abastecedor de carne y aceite. A finales de esa década accedería a la mayordomía de propios, puesto en el que permaneció hasta que se deja de elegir por los capitulares.

En el año 1775 se vio envuelto en un caso de fraude en la gestión de los propios y arbitrios, detectado por la Contaduría General, porque *“usaron de sus caudales públicos de los de haberes reales y hasta de los de la Santa Cruzada, para sus injustos comercios y torpes lucros con otras especies increíbles”*. Por todo ello, la Contaduría declaró a todos los que componían la Junta de esos efectos inhábiles para servir empleos de similares características. Unos años después el procurador síndico general, Antonio Duarte, le acusaba de haber simultaneado los oficios de diputado del común, personero, abastecedor de carnes, aceite y jabón y mayordomo de propios.

El ejercicio de todos estos puestos, y su más que supuesta acción fraudulenta sobre los bienes de propios, le brindó la posibilidad de ir ascendiendo en cuanto a prestigio, bienes y poder, hasta intentar el salto final hacia una regiduría de la villa. En 1791 compraría a Gregoria Moreno Benítez un oficio de regidor por 4400 reales. Sin embargo, *“habiendo hecho reversión a la Corona este oficio al fallecimiento de don Pedro Cortes Benítez y Cantos ha quedado incapaz de poderse servir sin nueva gracia de Su Majestad (...) mediante ser este oficio con calidad de renunciante y haber fallecido su último poseedor sin haber hecho la correspondiente renuncia”*, por lo que esta vez los trámites conllevaban más que la simple legalización de la renuncia, pues la Corona, al ser la poseedora “oficial” de este título, sería la que tuviese la opción de renunciarlo o venderlo. En esta ocasión decidió la solidez económica del Sr. Suárez, que dio el impulso necesario a la decisión del Consejo

mediante la aportación de 100 ducados a la Corona, lo que sirvió para que ésta le diese la opción de poseerlo durante su vida, sin tener la posibilidad de la perpetuación.

Pero los problemas no sólo resultaban en los trámites con la Cámara, sino que, los más graves se producirían dentro del consistorio. Será la primera vez que un procurador síndico general, se niegue a un nombramiento, recusando “in totum” esta renunciación por las razones por las que, según él, quería ser regidor:

*“Suárez quiere ser republicano para con sus facultades contribuir no al bien común como debiera, sino es a poner todos los abastos por su cuenta en otras cabezas de quienes para alterar todos los ramos públicos... quiere vengarse de aquellos que le han pujado los abastos y lo han echado y en una palabra quiere ser Suárez un lobo carnicero que acabe con esta villa”.*¹⁸¹⁵

A pesar de todos estos problemas y advertencias por parte del Consejo y el procurador síndico, los capitulares, a la hora de repartir comisiones, no dudarían en otorgarle aquellas que por sus funciones tuviesen que ver con las actividades económicas de la villa: comisario de la Junta de propios en 1792, de rentas y abastos en 1793 y 1794, y del pósito en 1795.

3.2.- Contadores de cuentas y particiones.

El contador era la persona encargada de llevar la contabilidad de la entrada y salida de caudales del municipio, tomando razón de todo cuanto se cobrara y pagara con el fin de evitar fraudes. En opinión de Pozas Poveda¹⁸¹⁶, que ha analizado la función de estos contadores en la ciudad

¹⁸¹⁵ A.H.N. Sec. Consejos Legajo 14302-2.

¹⁸¹⁶ POZAS POVEDA, *Hacienda municipal y administración...* op. cit. p. 219.

de Córdoba, su gestión era puramente burocrática y quedaban fuera de sus facultades las tomas de decisión y los aspectos ejecutivos que supusieran manejo de bienes. Por tanto, realizaban un trabajo simplemente contable.

Si seguimos el modelo planteado por Bernardo Ares¹⁸¹⁷ podemos equiparar los contadores, en cuanto a sus funciones, a los interventores, unos funcionarios encargados de autorizar y fiscalizar todas las operaciones relacionadas con la política económica de los bienes comunales, a fin de que se hiciesen con legalidad.

Así, en los arrendamientos de los bienes de propios (ingresos) tenían que asistir el mayordomo junto a un contador y un escribano del concejo, quiénes asentaban cada uno en su libro respectivo todo el proceso, y principalmente los precios y personas en las que remataban. De la misma manera los libramientos (gastos) los realizaba el mayordomo, autorizaba la villa, firmaba el escribano y señalaba el contador. De estas operaciones, las tres instituciones (mayordomo, contador y escribano) llevarían sus respectivos libros, que se cotejarían entre sí para comprobar la veracidad de los asentamientos, otorgando de esta manera una mayor garantía en la realización de esta operación a tres niveles distintos: depositaría, intervención y fe pública. Por lo que a la hora de tomar las cuentas a los mayordomos, debían presentarse también los contadores y el escribano del ayuntamiento.

En la villa de Albacete los oficios de contadores del número aparecen patrimonializados. El 1 de marzo de 1634¹⁸¹⁸ se presentaban en el ayuntamiento dos oficios de contadores del número de la villa, “nuevamente creados”, de manos de Benito Valero y Alonso Sánchez, a cambio de 450 y 400 ducados respectivamente *“para las ocasiones de*

¹⁸¹⁷ BERNARDO ARES, *El Poder Municipal...* op. cit. pp. 182-183.

¹⁸¹⁸ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 74.

guerra que al presente se nos ofrecen". En estos títulos se especificaban claramente su cometido:

"que los tales contadores numerados precisamente hagan todas y cualesquiera cuenta y particiones entre herederos repartimiento de dehesas y heredades liquidaciones de cartas ejecutorias de cualesquier intereses y pretensiones que se dedujeren en juicio y las cuentas de tutela, curadurías, mayordomías, asientos, administraciones, contratos y de todos los demás derechos que se redujeren a cuentas ora sea en juicio o de conformidad de partes y no las pueda hacer otra persona alguna por nombramiento de la justicia ni de las partes so las penas que abajo van declaradas; y no se comprende en estos oficios las cuentas de propios y posito en los lugares que tienen contador de cuarenta años hasta presente y salario asentado para el con licencia del mi consejo ni las de cualquiera que tuviese rentas toma a sus mayordomos, criados o renteros por que estas las podrá tomar su cuenta ni los abancos y compañías de mercaderes ni las demás cuentas que las mismas presentes hacen entre sin contador con declaración que en llegando las dichas cuentas a juicio las revistas y liquidaciones que de ellas se hicieren las han de hacer los dichos contadores numerados y lo mismo todas las que se ofrecieron así de los géneros expresados como de derechos cualesquier aunque se hagan de conformidad de presente sin autoridad de justicia habiendo nombramiento de contador en tercera persona que no tenga interés en dichas cuentas; porque todas las cuentas extrajudiciales que las presentes no hicieran por su personas entre si, han de ser de los dichos contadores y todas las judiciales que arriba van declaradas; que las justicias para ningunas cuentas ni particiones puedan nombra otra persona que no sea de los dichos contadores numerados ni admitir nombramientos en dichos ni consentir que otras personas hagan las dichas cuentas y si las hicieren las denuncien y castiguen por usar de oficio que no tienen licencia mía".¹⁸¹⁹

Durante el siglo XVIII, la documentación capitular refleja con claridad la sucesión de estos oficios. Ya a principios de siglo aparece el nombramiento de contador de cuentas y particiones perpetuo en manos de Antonio de Orea, quién recogería el título de Alonso Sánchez con los

¹⁸¹⁹ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 96.

mismos cometidos con los que lo obtuvo éste: hacer cuentas y particiones, repartir dehesas y heredades, así como liquidar cartas ejecutorias, mayordomías, asientos, administraciones y contratos; mientras que, en contrapartida, le estaba vedado el realizar las cuentas de propios y las del pósito. En enero de 1706, por ejemplo, presentaría una certificación en la que se presentaban todas las cuentas que tocaban en relación del derecho de los servicios de carnes y tres millones.¹⁸²⁰

En 1726 se produciría el traspaso de este oficio a su hijo Pedro de Orea, hasta la década de los sesenta, en la que éste último, por su avanzada edad, empieza a deshacerse de los numerosos títulos que poseía (escribanía de millones, regiduría y fielato de carnicerías). Pedro de Orea, durante su permanencia en el ayuntamiento, intentó anexionar a su oficio de contador el de fiel de carnicerías de la villa, lo que provocaría muchos conflictos cuando en 1762¹⁸²¹ quisiera renunciar este oficio a Martín del Peral, junto con el de fiel.

En las elecciones de oficios del año 1762 se planteó por primera vez el problema. El bando de los Carrasco pedía que siguiese ejerciendo como fiel el hijo de Pedro de Orea, porque así lo había estado haciendo hasta esos momentos, en sustitución de su padre que se hallaba con muchos achaques, y lo hacía bien sin queja “en el romaneo”. El bando contrario encabezado por Manuel Santaella, se opuso totalmente, alegando que el elegir al fiel era una preeminencia del ayuntamiento, quien podía designar a quien quisiera y, de hecho, nombraban a Antonio José Martínez como tal fiel.

El 22 de febrero de ese año se presentaría una carta de la Cámara solicitando informes sobre Martín del Peral que había solicitado el oficio de contador titular de cuentas y particiones de Pedro de Orea, en el que

¹⁸²⁰ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 86.

¹⁸²¹ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 95.

aparece como una de sus cualidades el oficio de fiel de carnicerías. Los capitulares se opusieron a tal nombramiento, alegando, primero, que el oficio de fiel de carnicerías era propio de la villa, y, segundo, que Martín del Peral no era buen candidato para el oficio de contador por llevar diferentes meses en la villa de Madrid, comisionado por los Carrasco, para tratar en contra de la villa en el pleito que se estaba siguiendo por el señorío de Pozo Rubio.

En el mes de marzo, el Sr. Orea presentaría una Real Provisión a su favor sobre amparo de la posesión del fielato de las carnicerías. Ese mismo día, los capitulares acordaron dar poder al agente de la villa en la Corte, Joaquín de Larco y Santelices, para que tantease el oficio de contador por el precio de su primera compra, y se evitasen, de esta manera, los problemas de la titularidad del fielato de carnicerías.

En los años siguientes no se volverá a tener noticia de este pleito. El Sr. Orea seguirá ejerciendo el oficio de contador y el de fiel de carnicerías hasta el año 1767, y desde ese momento, el segundo de ellos, pasaría a ser designado por el concejo. Precisamente, en las elecciones de oficios de ese mismo año se dejaría en suspenso este nombramiento, y pocos días después, los diputados del común exponían en el ayuntamiento que el nombramiento de fiel de carnicerías

“además de no ser a la villa de utilidad alguna, era perjudicial y de gravamen al común y no menos al abastecedor y arrendadores de los ramos de rentas de alcabalas y cientos del viento, porque aquel y estos sufrían anualmente satisfacer y pagar a dicho fiel, novecientos reales poco más o menos sin otro motivo que el de romanear sus carnes y dar en fin de cada semana la cédula o cedulas del importe de los derechos que corresponden a dichos ramos, por la cuenta y libro que ha llevado el expresado fiel, que no se necesita en dichas carnicerías, porque los mismos abastecedores y arrendadores

podrán llevarla por ser los legítimos interesados y pro esta razón relevase de la contribución referida”.¹⁸²²

A lo que los capitulares accedieron sin dejar de hacer el nombramiento en todos los cabildos de elección de oficios, para afianzar esta regalía. En los años siguientes se pasará su designación al día de San Juan, coincidiendo con el arrendamiento del abasto de carnes. Y a partir de 1776, de nuevo, recaerá en manos de los escribanos de ayuntamiento primero, y de Martín del Peral en los años finales de siglo, cuando los Carrasco han recuperado su preponderancia en el consistorio.

El otro oficio de contador recaería en el año 1739 en Antonio Aguado, por renuncia de su primer poseedor, Benito Valero. Años después, José de Torres presentaría este oficio ante el ayuntamiento, tras haber procedido a su compra por la cantidad de 3475 rs.

El salario de estos contadores de cuentas y particiones quedaba reflejado en los propios títulos:

“por la ocupación y trabajo que tuviereis en las dichas cuentas se os ha de pagar la cantidad que tasare la justicia a quien tocare con que no exceda de doce reales por día a cada contador, habiéndose ocupado seis horas, tres por la mañana y tres por la tarde y a este respecto prorrate los días que os ocupareis menos; y si las cuentas las hiciere un solo contador o por nombramiento de la justicia o de conformidad de las partes el salario de doce reales en la manera que dicha es ha de ser y pagarse por mitad entre ambas partes”.

Asimismo, antes de comenzar a ejercer como contadores, debían ser examinados por el corregidor de la ciudad de Chinchilla o su teniente, sin cuya aprobación no lo podían ejercer. Una vez cumplido este requisito, el título ante los capitulares, procediendo a tomar juramento y posesión de

¹⁸²² A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 97. Ayuntamiento de 2 de enero de 1767.

su cargo.

En su conjunto, estos contadores del número estarían fiscalizados por la supervisión de los regidores, que nombraban comisarios encargados para este efecto. A partir de 1760, con la creación de la Contaduría General de Propios y Arbitrios, igual que los anteriores, pasarían a estar controlados por esta institución dependiente del Consejo de Castilla, que exigió especial atención a los mayordomos y contadores a la hora de dar la cuenta anual a la Junta de Propios y Arbitrios que se habría formado en cada ayuntamiento. De esta manera, la gestión de estas figuras comenzó a ser minuciosamente fiscalizada, produciéndose algunos casos de intervención, como sucedió en el año 1789 en el que se encontró por parte del Intendente diferentes irregularidades que alcanzaban a los responsables de la Junta de Propios y Arbitrios en 22.040 reales.¹⁸²³

3.3- Depositarios, tesoreros y receptores.

Como venimos observando, la gestión de la administración económica del municipio quedaba en manos de personas con capacidad, de confianza y con los recursos económicos suficientes para subsanar los posibles alcances. Junto al mayordomo y los contadores aparecen también depositarios, tesoreros y receptores.

Irles Vicente, en su estudio sobre el régimen municipal valenciano en el siglo XVIII¹⁸²⁴, ha observado cómo en numerosas ocasiones la figura del mayordomo de propios era sustituida por un depositario que reunía idénticas atribuciones, mientras que en otros muchos municipios

¹⁸²³ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 244. Ayuntamiento de 4 de noviembre de 1789.

¹⁸²⁴ IRLES VICENTE, *EL régimen municipal valenciano...* op. cit. p. 227.

aparecían desdoblados ambos cargos. Este es el caso de la villa de Albacete en la que podemos encontrar una inmensa amalgama de depositarios, que a la postre, realizan idénticas funciones a los mayordomos, aunque en distintos campos. De esta manera podemos encontrar depositarios de contribuciones reales (millones, alcabalas, cientos, servicio ordinario y extraordinario, donativos,...), repartimientos (censos, arbitrios, dehesas, langosta, tierras de labor, etc.), débitos atrasados, penas de cámara, del pósito y panadeo, del alfolí de la sal, del montepío, del papel sellado, etc.

El 29 de diciembre de 1565¹⁸²⁵ Antón Martínez Peral obtenía un título de depositario general, receptor de penas y regidor, con una duración de dos vidas. Como depositario general, su deber era tener en depósito los bienes embargados por causas civiles o criminales en la villa (dinero, bienes muebles o inmuebles, caudales de menores, redenciones de censos,...), tanto en las juzgadas por los justicias locales como por los del marquesado o cualquier otro juez.¹⁸²⁶ Oficios que consumiría la villa el 17 de mayo de 1621, tras su tanteo a Miguel Soriano.¹⁸²⁷ Por lo tanto el oficio de depositario general pasaba a manos de la villa, en la que residiría la potestad de elegir como tales a quienes fuesen de su agrado.

La mayoría de los nombramientos comenzaron a realizarse por los capitulares según las necesidades. En la mayor parte de los casos, en un mismo acuerdo consistorial se revisaban los padrones de repartimientos, se nombraban comisarios repartidores o cogedores y finalmente se designaban los depositarios. Con el paso del tiempo, como ocurrió con la mayoría de estos oficios concejiles, se tendió a la centralización de su

¹⁸²⁵ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 65.

¹⁸²⁶ CÓRCOLES JIMÉNEZ, "Los regidores de la villa..." op. cit. p. 32

¹⁸²⁷ "Tiene igualmente por propio que no utiliza a esta villa el oficio de depositario general y receptor de penas de cámara, por haberle tanteado su ayuntamiento el cual se libro por el rey d. Felipe nuestro señor a favor de Miguel Soriano vecino que fue de esta villa su fecha en Aranjuez a 17 de mayo de 1621". A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 362.

nombramiento en un día determinado, que coincidía con el nombramiento del resto de los oficios. Así a partir de 1775 los nombramientos de depositarios de sal, pósito y panadeo, penas de cámara y contribuciones reales pasarían a realizarse el primero de enero de cada año.

A principios de siglo se va a designar un depositario cogedor que combinaba las funciones propias del depositario con las de cogedor, por lo que realizaban todo el proceso en los repartimientos: recaudaban los impuestos, ya fueran reales o municipales, y después quedaban a su cargo los caudales recaudados.

La responsabilidad que tenían estos empleos propiciaba que quienes los desempeñasen debieran presentar fianzas muy elevadas para el caso que al finalizar su período de ejercicio, tuvieran algún alcance. Por tanto, la situación económica de estos personajes debía ser bastante estable, situándose en esa clase media del municipio dedicada en su mayoría a la artesanía, al comercio, la especulación y las mercaderías. Salvo en casos puntuales. En 1721¹⁸²⁸ Antonio Castellanos que había desempeñado los cargos de depositario de los bienes de arbitrios, del pósito y abastecedor de carnes presentaba un escrito al ayuntamiento en el que solicitaba no se le incluyese en los repartimientos de haberes reales por no tener dinero ni bienes.

Entre estos depositarios, descubrimos personajes que hacen de la administración de las rentas municipales su profesión. El caso más significativo será el de Juan Salvador Gómez que en los años iniciales de siglo se ocupará de la mayor parte de las depositarías. Así, lo vamos a encontrar desempeñando la de arbitrios para el censo de la condesa de Fontanar, el monte de San Pedro y el real por cabeza, la de contribuciones reales (alcabalas, cientos, servicio ordinario y

¹⁸²⁸ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 243. Ayuntamiento de 25 de septiembre de 1721.

extraordinario, milicias,...), del caudal del pósito, la sal, la tesorería de las dehesas, etc. Todo ello le va a ocasionar numerosos beneficios, sobre todo, en la parte de salarios y comisiones, además de ventajas¹⁸²⁹ y prestigio. No obstante, también se le plantearían perjuicios, sobre todo, por los numerosos problemas que arrastraba el ayuntamiento a la hora de realizar puntualmente los pagos. Lo podemos ver en numerosas ocasiones solicitando en las reuniones capitulares que se le libren sus salarios o pleiteando por algunos desembolsos sin reintegro. Precisamente, de esta manera, pleiteando, concluirá su permanencia en el ayuntamiento, pues en el año 1721 obtenía una Real Provisión para que se le retirase de depositario de las dehesas del conde de Fontanar, que era en el último encargo relacionado con el ayuntamiento en el que se ocupaba.

En el conjunto del siglo van a predominar los depositarios “profesionales” por su larga permanencia en el puesto. No obstante, existen diferenciaciones entre las características sociales de los personajes que obtuvieron la depositaría general que, recordemos, debían ser de los más acaudalados, con los que obtenían otras depositarías “menores”. Un número considerable de estos últimos depositarios van a simultanear el desempeño de esta tarea con otros oficios. Así, nos encontramos albañiles, labradores, hortelanos, tenderos, aperadores, zapateros, alpargateros, bataneros, albéitares, peinadores, tejedores, e incluso, oficiales subalternos del ayuntamiento y regidores, que aparecen de manera esporádica cuando el ayuntamiento no encuentra personas a quién elegir.

A mediados de siglo la elección de personajes capaces para este

¹⁸²⁹ En 1708 obtendría el nombramiento de estanquero de manos del juez administrador de las Reales salinas de Fuentealvilla. A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 86. Ayuntamiento de 9 de junio de 1708.

oficio resulta un problema. El 20 de julio de 1759¹⁸³⁰ se designa a Mateo Sanz (jornalero carbonero) como depositario del Pósito Real, quién al poco tiempo, presentaba su renuncia por “no tener inteligencia”¹⁸³¹ para ello. En los años siguientes la situación parece agravarse.

Por otro lado, se advierte una situación parecida en la depositaría de haberes reales. En el año 1763 se produciría el cambio en este oficio en tres ocasiones en apenas cinco días. El 3 de agosto Miguel de Sotos (aperador) renunciaría a este encargo por encontrarse con impedimentos. Dos días después, Juan Duarte (tratante y tendero) que había sido su sustituto renunciaba por estar enfermo, designándose a Julián de Molina (labrador). Y finalmente, el día 8 lo volvían a cambiar por exponer este último que estaba impedido, nombrándose a Andrés Jiménez. Curiosamente, estamos hablando de un aperador, un mercader y dos labradores.

Con respecto al salario, el concejo albacetense, excepcionalmente, deja reflejada una cantidad fija como dotación o sueldo anual. En 1713 el corregidor de Chinchilla ordenaba a los capitulares que debían nombrar un fiel y un depositario del pósito, dotándole como salario a este último 100 ducados. Se trata de un caso especial, pues estos depositarios no podían manejar otros fondos municipales.¹⁸³²

¹⁸³⁰ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 95.

¹⁸³¹ Este no será el único caso de este tipo. En el año 1767 Manuel Urbán Griñán, alpargatero, exponía que se le eximiese del nombramiento de depositario cogedor de los repartimientos de haberes reales por “no saber escribir”. Sin embargo, los capitulares se opusieron a su petición alegando “no ser otro el fin que el de querer el susodicho relevarse de esta carga que han sufrido los demás vecinos de su carácter y medios” ordenando que se le apresase en la Cárcel Real y se le obligase a pagar 50 ducados de multa por su “inobediencia”. A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 97. Ayuntamiento de 4 de septiembre de 1767.

¹⁸³² La Real Instrucción de 30 de mayo de 1753 ordena que en lo sucesivo el gobierno y administración de los pósitos se realice privativamente por el corregidor o alcalde mayor, y en donde no lo hubiere por el alcalde de cada pueblo, junto con el procurador síndico general, un diputado y un depositario nombrado por el propio ayuntamiento. De esta manera los concejos pierden el gobierno efectivo sobre el pósito, aunque sean algunos de sus miembros los que participen en él, pero a título individual. El depositario del pósito participa activamente en el gobierno y administración de los pósitos, frente a la situación anterior, en la que era un mero

En el resto de las ocasiones que se designan depositarios, se darán sus emolumentos, especificando las funciones concretas a desempeñar. En 1702 se nombraba a Juan Salvador como depositario de arbitrios para pagar el censo del conde de Fontanar, del monte de San Pedro y del real por cabeza, señalándole 20 ducados como salario.

Sin embargo, en estos casos era frecuente que, al simultanear depositarías, los ingresos se fuesen acrecentando. En el ejemplo anterior de Juan Salvador, en ese mismo año (1702) también sería designado como depositario de los haberes reales con unos ingresos de 30 ducados.

Junto a estos ingresos fijos, señalados por el ayuntamiento, existieron otros, que se fundamentaban en porcentajes sobre lo recaudado. Al depositario del pósito, por ejemplo, se le asignaba por “*vía de salario*”, un maravedí por fanega de todo el trigo que se reintegrase en el pósito y otro por cada fanega que se repartiese a los labradores o para el panadeo.

De similares características al depositario se designaban **tesoreros**, que van a predominar en los conceptos de dehesas y penas de cámara¹⁸³³, encargados de custodiar y distribuir los caudales que se recaudasen, en primer lugar, de los arrendamientos de las dehesas que tenía la villa como arbitrios otorgados por el Rey, y en segundo, del cobro

ejecutor de las órdenes del concejo. Bajo su responsabilidad se encontraba el dinero, escrituras, libros y papeles del pósito. Formaba las cuentas anuales y procedía contra los deudores, ayudándose de los diputados y del procurador síndico. LOSA SERRANO, P. y CÓZAR GUTIÉRREZ, R.: “Los pósitos municipales...” op. cit.

¹⁸³³ El oficio de receptor de penas de cámara se presentaría en 1565 junto al título de depositario general y regidor. Y también sería tanteado en 1621 por la villa. Como receptores cobrarían todas las multas que se impusiesen en la villa para la cámara y fisco de Su Majestad, recibiendo por ello un salario del 1% de lo cobrado (10 maravedís por cada mil que lograrse cobrar en un año, lo que suponía un incentivo para esforzarse en la cobranza); para el desempeño de este oficio también habría de depositar fianzas suficientes a juicio de los oficiales de justicia tanto locales como del marquesado, aunque estas fianzas habrían de tener renovación anual. Asimismo, estaría obligado a dar cuenta de lo recaudado y llevarlo al receptor general de penas cámara, así como a hacer asentar las fianzas anuales que diere por este concepto en el libro que llevaba el secretario. CÓRCOLES JIMÉNEZ, M.P.: “Los regidores de la villa...” op. cit. p. 33. Véase también A.H.P. de Albacete. Caja 534.

de todas las multas que se impusiesen para la cámara y fisco de Su Majestad.

Entre los diferentes personajes que encontramos ejerciendo como tesoreros aparecen individuos ya muy conocidos. En la tesorería de dehesas en los años iniciales del siglo nos encontramos a algunos regidores: Diego Aguado Alarcón, Alonso Espinosa y Francisco Núñez Alfaro. Lo que nos da una idea del control dominante que se ejercía desde el consistorio sobre estos bienes en esos momentos. A partir de 1707, con el descenso del número de regidores y el aumento de las ocupaciones por la cercanía de la guerra, desplazan los nombramientos hacia esos profesionales de la administración de rentas.

De este modo aparecen Salvador Martínez, Juan Salvador Gómez y Miguel Molina Sarrión, que tienen sobrada experiencia en estos tratos y mercaderías. A partir de 1721¹⁸³⁴ se vuelve a producir una nueva reorientación hacia el control del ayuntamiento, y, desde ese momento, quedará en manos de los escribanos del ayuntamiento: Fernando Jiménez primero y Pedro de Orea después. En el año 1740 se dejaría de nombrar estos depositarios de dehesas, en espera de que se produjese una nueva concesión de término por parte de la Corona, para realizar los adehesamientos.

¹⁸³⁴ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 243.

XI.- OFICIOS MENORES.

Tabla 49: Tesoreros.

AÑO	TESORERO DE DEHESAS	TESORERO DE PENAS DE CÁMARA
1701	DIEGO AGUADO ALARCON	
1702	ALONSO ESPINOSA	
1703	ALONSO ESPINOSA	
1704	FRANCISCO NÚÑEZ ALFARO	
1705	FRANCISCO NÚÑEZ ALFARO	
1707	SALVADOR MARTÍNEZ	
1708	JUAN SALVADOR GÓMEZ	
1709	JUAN SALVADOR GOMEZ	
1710	JUAN SALVADOR GOMEZ	
1711	JUAN SALVADOR GOMEZ	
1712	JUAN SALVADOR GOMEZ	
1713	MIGUEL MOLINA SARRION	JUAN CORTES
1714	JUAN SALVADOR GOMEZ	ANTONIO JOSE SANCHEZ
1720	JUAN SALVADOR GOMEZ	ANTONIO JOSE SANCHEZ
1721	FERNANDO JIMÉNEZ DE LA CÁRCEL	ANTONIO JOSE SANCHEZ
1722	FERNANDO JIMÉNEZ DE LA CÁRCEL	ANTONIO JOSE SANCHEZ
1723	FERNANDO JIMÉNEZ DE LA CÁRCEL	ANTONIO JOSE SANCHEZ
1724	FERNANDO JIMÉNEZ DE LA CÁRCEL	ANTONIO JOSE SANCHEZ
1725	FERNANDO JIMÉNEZ DE LA CÁRCEL	ANTONIO JOSE SANCHEZ
1726	FERNANDO JIMÉNEZ DE LA CÁRCEL	JUAN DE TORRES
1727	FERNANDO JIMÉNEZ DE LA CÁRCEL	JUAN DE TORRES
1728	FERNANDO JIMÉNEZ DE LA CÁRCEL	JUAN DE TORRES
1729	FERNANDO JIMÉNEZ DE LA CÁRCEL	JUAN DE TORRES
1730	FERNANDO JIMÉNEZ DE LA CÁRCEL	FRANCISCO GARCIA CUEVA
1731	FERNANDO JIMÉNEZ DE LA CÁRCEL	FRANCISCO GARCIA CUEVA
1732	FERNANDO JIMÉNEZ DE LA CÁRCEL	FRANCISCO GARCIA CUEVA
1733	FERNANDO JIMÉNEZ DE LA CÁRCEL	FRANCISCO GARCIA CUEVA
1734	FERNANDO JIMÉNEZ DE LA CÁRCEL	FRANCISCO GARCIA CUEVA
1735	FERNANDO JIMÉNEZ DE LA CÁRCEL	FRANCISCO GARCIA CUEVA
1737	PEDRO DE OREA	FRANCISCO GARCIA CUEVA
1738	PEDRO DE OREA	FRANCISCO GARCIA CUEVA
1739	PEDRO DE OREA	FRANCISCO GARCIA CUEVA
1740		FRANCISCO GARCIA CUEVA
1741		FRANCISCO GARCIA CUEVA
1742		FRANCISCO GARCIA CUEVA
1743		GIL MANCEBO DE MOLINA
1744		GIL MANCEBO DE MOLINA
1745		GIL MANCEBO DE MOLINA

El caso de los tesoreros de las penas de cámara será diferente. Como ya dijimos, este oficio fue enajenado en 1565 y tanteado junto con la depositaría general en 1621, por lo que quedaría en manos de la villa el

designar a las personas competentes que se hiciesen cargo de las cantidades que se recaudasen por las multas. El recorrido de este oficio a largo del siglo XVIII pasará por distintas denominaciones. No comenzará a designarse como tal hasta el año 1713, y a partir de ese momento se dejará en manos de profesionales que se mantendrán durante diferentes años compatibilizándolo con otros encargos en la administración económica de la villa, sobre todo con la mayordomía de propios, lo que llevará a los capitulares a designar ambos cargos de manera conjunta a partir de las elecciones de 1746¹⁸³⁵.

En los años finales de siglo y debido a la desaparición del nombramiento de mayordomo de las elecciones capitulares, la tesorería de penas de cámara dejará de elegirse, hasta el último cuarto en el que volverán a aparecer aunque con distintas denominaciones: depositario o receptor.

¹⁸³⁵ “nombraron asimismo de una conformidad por mayordomo de propios en quien entren generalmente los caudales que pertenezcan a esta villa de cualquier efecto que sean por propios o por arbitrios y también para la percepción de penas de cámara que están al cargo de esta villa por encabezamiento a Miguel de Sotos Cebrián vecino de esta dicha villa a quien se le dé y entregue libro formal para cada efecto y encargue la cuenta y razón que se requiere y haga saber para que le conste y se obligue en forma”. A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 94. Ayuntamiento de 29 de septiembre de 1754.

Tabla 50: Receptores del papel sellado y de la bula de la Santa Cruzada.

AÑO	PAPEL SELLADO	BULA	AÑO	PAPEL SELLADO	BULA
1701	FRANCISCO GONZALEZ	GINES LOZANO RAMÍREZ Y A JULIÁN MARTÍNEZ	1746	FRANCISCO SEVILLA GALLARDO	ESTEVEAN DE MOLINA Y MIGUEL DE LA CUESTA
1702	FRANCISCO GONZALEZ	ANTONIO JOSÉ, FCO. DEL CASTILLO Y NICOLÁS PRIETO	1747	FRANCISCO SEVILLA	MIGUEL DE LA CUESTA Y ALONSO VAREA
1703		MIGUEL PARRAS HERRERO Y JUAN JIMÉNEZ	1748	FRANCISCO SEVILLA	MIGUEL DE LA CUESTA Y PEDRO CALDERON
1704		ANTON SANZ, CRISTOBAL VALERO, FERNANDO VALCARCEL	1749	FRANCISCO SEVILLA GALLARDO	MIGUEL DE LA CUESTA Y JOSE SERNA
1705		BARTOLOMÉ MARTÍNEZ Y BLAS DE LA CUESTA	1750	FRANCISCO SEVILLA	MIGUL DE LA CUESTA Y MIGUEL USEROS
1706	JUAN DAMIAN ALBORNOZ	JUAN ALFARO Y MIGUEL CEVALLOS	1751		AGUSTIN DE GRIMA Y MIGUEL PARRAS
1707	JUAN DAMIAN ALBORNOZ	ANTONIO PRADOS Y NICOLAS PRADOS	1752		AGUSTIN DE GRIMA Y IGNACIO SUAREZ
1708	JUAN DAMIAN ALBORNOZ	FRANCISCO NAVARRO Y ASENSIO EL PERAL	1753		MIGUEL DE LA CUESTA Y MIGUEL DE RIOLA
1709	JUAN DAMIÁN ALBORNOZ	MARTIN GARCIA, BENITO NAVARRO Y MIGUEL GONZALEZ	1754	ANTONIO SANCHEZ MAIOR	MIGUEL DE LA CUESTA Y MIGUEL DE ARIOLA
1710	JUAN DAMIÁN ALBORNOZ	GABRIEL MARTÍNEZ Y ASENSIO DEL PERAL	1755	GABRIEL DIAZ	JUAN DE ARCOS Y A JOSEPH DE LA SERNA
1711	JUAN DAMIÁN ALBORNOZ	BENITO PEREZ Y FERNANDO TENDERO	1756	FELIPE LEAL MORENO	
1712	JUAN DAMIÁN ALBORNOZ	SEBASTIÁN CEBRIÁN Y GIL CAÑADAS	1758	FELIPE LEAL MORENO	MIGUEL MONTEAGUDO Y JOSE SERNA
1713	JUAN DAMIÁN ALBORNOZ	JOSEPH FAJARDO Y FRANCISCO PORRAS	1759	FELIPE LEAL	MIGUEL MONTEAGUDO Y JOSÉ SERNA
1714	JUAN DAMIÁN ALBORNOZ	ALONSO URREA Y FRANCISCO DE VERA	1760	FELIPE LEAL	JOSE SERNA Y FRANCISCO FERRER MENOR
1715	ANTONIO JOSEPH SANCHEZ	DIEGO AGUADO Y ANTONIO HIDALGO	1761	FELIPE LEAL	JOSÉ SERNA Y FRANCISCO FERRER MENOR
1721	FRANCISCO MOLINA	MIGUEL PARRAS Y FELIPE DIAZ	1762	FELIPE LEAL	JOSÉ SERNA Y FRANCISCO FERRER
1723		NICOLÁS DE ARIAS Y JUAN PÉREZ	1763	FELIPE LEAL GARCIA	JOSE DE LA SERNA Y FRANCISCO FERRER
1724		PASCUAL DE TOBARRA Y FRANCISCO SEVILLA	1764	FELIPE LEAL	JOSE DE LA SERNA Y FRANCISCO FERRER
1725	MIGUEL PARRAS	GASPAR DIAZ Y JUAN LOPEZ	1765	FELIPE LEAL MORENO	FRANCISCO GOMEZ Y ESTEVAN PEREZ MOLINA
1726	JUAN DE TORRES	MANUEL GARCIA Y BALTASAR DE SEVILLA	1766	FELIPE LEAL GARCIA	ANTONIO DE TORRES Y ANTONIO MORENO
1727		PEDRO CEBRIÁN Y MIGUEL DE TOBARRA	1767	FELIPE LEAL MORENO	JOSE DE LA SERNA Y DIEGO LA SERNA
1728	FRANCISCO SEVILLA	ESTEBAN CORTIJO Y DIEGO SARRION	1768	FELIPE GARCÍA LEAL	MIGUEL RIOLA Y PABLO ERRAEZ GASCON
1729	ANDRÉS DE ORTEGA, JORGE GARCÍA	JOSEPH UTIEL Y LUCAS MARTÍNEZ SALAZAR	1769	FELIPE LEAL MORENO	MIGUEL DIAZ ARRIOLA Y PABLO HERRAEZ
1730	ANDRÉS GARCÍA	MIGUEL DE ARCOS Y GINES SANCHEZ	1775	PASCUAL PÉREZ	
1731	FRANCISCO SEVILLA	SEBASTIAN MERCHANT Y PEDRO MADRONA	1776	PASCUAL PÉREZ	MIGUEL RIOLA Y JUAN PONTONES
1732	FRANCISCO SEVILLA	JOSEPH MARTÍNEZ Y ANDRÉS DE ORTEGA	1776	PASCUAL PÉREZ	
1733	GREGORIO NAVARRO	MIGUEL DE PRIETO MENOR Y JAVIER DE PALACIOS	1780	PASCUAL PÉREZ	MIGUEL DÍAZ Y JUAN DE PONTONES
1734	FRANCISCO SEVILLA		1780	PASCUAL PÉREZ	
1735	FRANCISCO SEVILLA	SEBASTIÁN MARTÍNEZ Y A ALONSO MONTES	1783	ASENSIO CUESTA	JUAN DE SOTOS Y GIN SANZ AVELLAN
1736	JUAN DE TORRES	ANTONIO SANCHEZ Y BENITO SARRION	1785	GINES PONTONES	ASENSIO CUESTA Y JUAN DE SOTOS, GINES LARIO MENOR
1737		JUAN MARTÍNEZ ARENAS Y JUAN DUARTE MENOR	1786	GINES PONTONES	GINES DE LARIO Y JUAN DE SOTOS
1738	TOMAS GARCÍA	PASCUAL BONIFACIO Y MIGUEL SARRION	1788	GINES PONTONES	GINES LARIO MENOR
1739	FRANCISCO SEVILLA	MIGUEL DE SOTOS Y JUAN PARRAS	1789		ANTONIO TEBAR
1740	FRANCISCO SEVILLA	FRNACISCO SANCHEZ Y BENITO ESCRIBANO	1790	GINES PONTONES	ANTONIO TEBAR
1741	FRANCISCO SEVILLA	BENITO ESCRIBANO Y FRANCISCO SANCHEZ	1792	GINES PONTONES	ANTONIO TEBAR
1742	FRANCISCO SEVILLA	JOSEPH DE BERA Y MIGUEL DE RIOLA	1793	GINES PONTONES	ANTONIO TEBAR
1743	FRANCISCO SEVILLA	MIGUEL DE ARRIOLA Y FRANCISCO DE BERA	1794	GINES PONTONES	ANTONIO TEBAR
1744	FRANCISCO SEVILLA GALLARDO	BARTOLOME DEL PERAL Y AGUSTIN DE SOTOS	1795	GINES PONTONES	JUAN SANCHEZ
1745	FRANCISCO SEVILLA GALLARDO	BARTOLOME DEL PERAL Y AGUSTIN DE SOTOS	1796	GINES PONTONES	JUAN SANCHEZ

Por último debemos hablar de estos receptores. Se trata de los personajes elegidos por el ayuntamiento para aprovisionar y hacer las cobranzas del papel sellado y las bulas de la Santa Cruzada.

El **papel sellado**¹⁸³⁶ se configuró como una tasa sobre la documentación oficial y privada bajo el reinado de Felipe IV con el fin de aumentar los ingresos de la Corona. Este impuesto consistía en la instauración del uso de sellos en todos los documentos generados que se emplearan para cualquier tramitación legal como contratos, autos, escrituras, provisiones y otros instrumentos. Así, se usaría un tipo especial de papel que estaría impreso con el escudo pertinente y una leyenda en la que figuraría el nombre del monarca, el año de su reinado, el año en curso y el precio del pliego sellado. La finalidad del papel sellado -además de cómo impuesto, aportar sustanciosas cantidades a las arcas reales- consistió en la configuración de un efectivo sistema de validación documental, puesto que, a partir de su establecimiento, todos los documentos, tanto públicos como privados, habrían de emplear este tipo de papel como requisito indispensable que le otorgara auténtica validez jurídica.¹⁸³⁷

El papel sellado era vendido y distribuido por oficiales reales nombrados ex profeso en las principales ciudades. En nuestro caso, los receptores del papel sellado designados por el ayuntamiento debían trasladarse a la ciudad de Chinchilla, recoger el papel y bajarlo a la villa para suministrárselo a los interesados. Este papel se convirtió en fundamental para el perfecto desarrollo de la administración municipal, pues todos los documentos legales debían de realizarse en él. Por ello, la

¹⁸³⁶ BALTAR RODRÍGUEZ, F.: "Notas sobre la introducción y desarrollo de la renta del papel sellado en la Monarquía Española (siglos XVII y XVIII)", en *Anuario de historia del derecho español*, N° 66, 1996, pp. 519-560; PEDRAZA BOCHÓNS, J.V.: "El arbitrio del Papel Sellado (Antecedente remoto de la autoliquidación tributaria)", en *Historia y derecho: estudios jurídicos en homenaje al profesor Arcadio García Sanz*, Valencia, 1995. pp. 579-596.

¹⁸³⁷ DOMÍNGUEZ ORTIZ, A.: *Política y Hacienda de Felipe IV*. Madrid, 1960 p. 229.

escasez de papel en momentos puntuales debe ser solucionada por los capitulares con toda celeridad. A finales de 1728¹⁸³⁸ se designaba como receptor a Andrés de Ortega y a principios del año siguiente (4 de enero) se daba constancia en el ayuntamiento de que le había dado “mal de corazón” y no había podido trasladarse a la ciudad a traer el papel. Tan sólo cuatro días después se nombraba otro receptor por la mucha falta que hacía el papel sellado en el municipio.

Para evitar las posibles falsificaciones, los sellos tenían validez por dos años, al cabo de los cuales debían expedirse otros nuevos. Con el fin de aprovechar el papel que no se utilizara, durante el bienio establecido por los sellos, o cuando se producía un cambio de reinado, se autorizaba su resello.

*“En la villa de Albacete en seis días del mes de septiembre de mil setecientos cincuenta y nueve años. El Sr. Alcalde mayor interino de ella dijo: que para que se cumpla la orden y mandato expedido por la reina madre gobernadora Nuestra Señora en estos reinos de España sobre el uso del papel sellado que se halla impreso para este año y que se tenga y valga por el reinado del señor Rey D. Carlos Tercero se ponga en dicho papel sellado la nota correspondiente a cuyo fin se haga saber al receptor de esta villa presente el papel sellado que tuviere y puesta la nota se le devuelva”.*¹⁸³⁹

Anualmente el ayuntamiento debía elegir un oficial que administrase dicho papel sellado. Su designación solía realizarse a final de cada año, para que así la villa siempre estuviese surtida de este papel para todos los negocios que necesitase desde principios de año:

“En este ayuntamiento de una conformidad los señores que le componen dijeron que para que desde primero de enero del año que viene de mil setecientos y sesenta halla surtimiento de papel sellado para los despachos de la audiencia y demás que se ofrezca al común nombraban y nombraron por receptor del papel sellado a

¹⁸³⁸ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 88. Ayuntamiento de 14 de diciembre de 1728.

¹⁸³⁹ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 95. Ayuntamiento de 6 de septiembre de 1759.

Felipe Leal vecino de esta dicha villa de cuya cuenta correrá el surtimiento de dicha especie y de darla del valor que sacare de la capital a su cargo y riesgo lo que se le notifique para que en su virtud haga prevención en tiempo y forma y para ello se le de testimonio de este nombramiento”.

El aprovisionamiento de este papel a la villa se consideró como un oficio apetecible para ciertos personajes de los sectores medios de la villa. De ahí que, de los 79 años de los que nos constan estos nombramientos, sólo aparezcan 18 personajes diferentes, de entre los que tendrán mayor frecuencia Francisco Sevilla, Felipe Leal, Gines Pontones y Juan Damián Albornoz que dejan cubiertos casi la totalidad de los años con un 69%. El proceso a seguir para la renovación como tales receptores era el siguiente:

“En este ayuntamiento de una conformidad nombraron por receptor del papel sellado para el año que viene de setecientos cuarenta y nueve a Francisco Sevilla Gallardo vecino de esta villa quien lo ha sido hasta aquí a quien se le notifique acepte este nombramiento de la cuenta del papel gastado por parte de esta villa, se le pague lo que se le debiese y traiga recibo de la receptoría de la ciudad de Chinchilla de estar solvente esta villa por este efecto”.

Por otro lado, los **receptores de la bula de la Santa Cruzada**¹⁸⁴⁰ eran los encargados de vender y administrar los caudales de las ventas de esta bula.¹⁸⁴¹ Creada con reminiscencias eclesiásticas como gracia concedida por el Sumo Pontífice a los que se empleaban en la conquista de la Tierra Santa, pasó con Felipe II a constituirse en un impuesto permanente cuyo producto se repartía entre el Vaticano y la Corona. Su

¹⁸⁴⁰ AZNAR VALLEJO, E.: “Los inicios de la Bula de Cruzada en Canarias” en *Revista española de derecho canónico*, Vol. 44, Nº 122, 1987. pp. 205-219; BENITO RODRÍGUEZ, J.A.: “La Bula de la Cruzada: de la reconquista de Granada a su implantación en las Indias”, en *El reino de Granada y el Nuevo Mundo*. Granada, 1992, Vol. 1, 1994. pp. 533-546; Id.: *La bula de Cruzada en Indias*. Madrid, 2001; SZÁSZDI LEÓN-BORJA, I.: “La introducción de la bula de la Santa Cruzada en el Nuevo Mundo (1509-1525)”, en *Cuadernos de Historia*. Nº 10, 2000, pp. 113-150.

¹⁸⁴¹ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 310.

carácter de ayuda a los combates contra los musulmanes se modificó completamente, pasando a ser su principal atractivo el ser absuelto de toda especie de crímenes, la reducción de los días de ayuno y abstinencia, o el acceso directo al paraíso. Así, la compra de estas bulas se convirtió en algo frecuente, a pesar de su precio, dos reales de plata.

Los receptores de la bula de la Santa Cruzada, encargados de la venta y el control de los caudales de este impuesto, eran designados por los capitulares en los días iniciales de cada año, y con posterioridad a que se hubiese creado una comisión para tomar las cuentas de los receptores anteriores. En los años iniciales la designación se realizará por sorteo entre los vecinos, por ello, que la mayoría de los elegidos, de los que en su mayor parte se expresa su profesión, pertenezcan a los sectores inferiores de la población. El ser designado como receptor se considera una carga. En 1705¹⁸⁴² Benito Pérez que había sido elegido alcaide de la cárcel exponía ante el concejo que como ya había sido designado otros años, así como receptor de bulas, se le quitase del puesto, por ser muy gravoso.

Sin embargo, a partir de mediados de siglo la concepción de la administración y cobro de estos impuestos parece cambiar y comienzan a aparecer intereses manifiestos para optar y repetir en el mismo. El caso más interesante se producirá en 1751 en el que asistimos a una votación entre todos los capitulares presentes para la designación final de estos receptores:

“En este ayuntamiento se propuso para receptores de bulas por el Sr. D. Francisco Carrasco a Ignacio Suárez, Miguel Cuesta y Agustín de Grima; el Sr. D. José Alfaro a Agustín de Grima y Miguel Parras; el Sr. D. Francisco Munera a Ignacio Suárez y Miguel Cuesta; el Sr. D. Pedro Benítez Agustín Grima y Miguel Parras; el Sr. D. Juan de Espinosa a Ignacio Suárez y Miguel Cuesta; el Sr. D. Juan

¹⁸⁴² A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 95.

Alcañavate a Agustín Grima y Miguel Parras, el Sr. D. Francisco Alfaro a Agustín Grima y Miguel Parras; el Sr. D. Juan Fernández a Agustín Grima y Miguel Parras; el Sr. D. Diego Sagarraga a Ignacio Suárez y Miguel Cuesta; el Sr. D. Manuel Santaella a Agustín Grima y Miguel Parras; y por mayor parte de votos quedaron nombrado por tales receptores de bulas Agustín de Grima y Miguel Parras a quien se les notifique reciban las bulas y se obliguen en forma”.

Los nombres de los interesados nos resultan familiares. Ignacio Suárez comerciante y tendero, ocupaba ya varios cargos económicos en el ayuntamiento como mayordomo de propios o abastecedor de carne. Miguel de la Cuesta, tejedor y comerciante, será arrendador de las rentas de la almotacenía y correguría, y uno de los fijos como de receptor de la bula en los años siguientes. Agustín de Grima, sastre y tratante, será otro de los que repita en este cargo, que compaginará con otros tan diferentes como alcaide de cárcel (1731) y procurador de la villa (1759). Y, por último, Miguel Parras, platero, a quién también le tocará como alcaide de cárcel y receptor del papel sellado.

En los años finales aparece otro cargo más relacionado con las bulas y dependiente del concejo como son los hospederos de la bula de la Santa Cruzada. Para convencer aún más a los vecinos de la necesidad de comprar estas bulas, había una serie de religiosos o predicadores cuyo cometido era el ponderar todas las ventajas materiales y beneficios espirituales. Por ello era necesario designar a una persona que se encargase de darle hospedaje cuando asistiese a la villa para la publicación de la bula.

*“Asimismo nombraron por hospedero que hospede al religioso que publica la Santa Bula a Gil Sanz Benítez vecino de esta villa”.*¹⁸⁴³

Los designados como receptores en los años finales tienden a

¹⁸⁴³ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 93. Ayuntamiento de 12 de enero de 1750.

mantenerse en este encargo más de un año, variando su número hasta nombrarse, tan sólo, un personaje.

3.4.- Fieles ejecutores.

En 1570 se presentaron dos oficios de fieles ejecutores con voz y voto en el ayuntamiento¹⁸⁴⁴, creados con la motivación de auxiliar al gobernador del marquesado -cuando todavía no existía el corregimiento-, en la supervisión de los aprovisionamientos, legalidad de los pesos y medidas, limpieza de las tiendas y cumplimiento de las ordenanzas, ya que éste no podía acudir suficientemente a todo ni bastaban los oficiales que hasta ese momento, se habían encargado de estos menesteres. Por tanto el objetivo era que hubiese en la villa *“personas de la calidad y con el poder y autoridad que se requiere que tengan particular cuidado”*.

Las funciones adscritas al empleo se detallan minuciosamente en sus títulos y han sido publicadas por Córcoles Jiménez¹⁸⁴⁵ en su comunicación *“Evolución de la organización institucional del municipio de Albacete durante la segunda mitad del siglo XVI. La repercusión de las enajenaciones de oficios”*:

- Asegurar la calidad de los abastos, no permitiendo vender géneros “malos e corrompidos o dañados”.

- Regular los precios de los mismos, haciendo ellos las posturas en *“las frutas verdes y secas, pescados y caza y de las otras cosas en que la ha de haber”* y no permitiendo que se excediese del precio marcado.

- Vigilar los pesos y medidas para que se ajustasen a los patrones oficiales y no hubiese fraude.

¹⁸⁴⁴ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 60. 8 de marzo de 1570.

¹⁸⁴⁵ CÓRCOLES JIMÉNEZ, “Evolución de la organización...” op. cit. p. 54.

- Visitar las tiendas (carnicerías, confiterías, tiendas de especias, droguerías, tiendas de cera, sebo y pez, tabernas, bodegas y vinaterías, así como los mesones), inspeccionando la calidad de las mercancías que en ellas se vendiesen y el cumplimiento de las leyes y ordenanzas de cada actividad, extendiendo esta vigilancia a las obras de oficiales y menestrales.

- Velar por el cuidado y reparo de las calles, plazas públicas y puertas de la villa, así como sobre las obras y edificaciones que hiciesen los particulares para asegurar el cumplimiento de las ordenanzas tocantes a estos asuntos.

- Intervenir en las derramas y repartimientos que se hiciesen, velando por la justicia de los mismos.

- Acompañar a los oficiales de justicia en cualquier intervención que sobre todos estos asuntos hiciesen en todos los lugares y jurisdicción de la villa, pudiendo ordenar lo que les pareciere sobre ellos, aunque se salvaguardaba la superior autoridad del gobernador y sus oficiales.

- Los fieles ejecutores estarían facultados asimismo para juzgar en las cosas tocantes a su oficio e imponer penas pecuniarias y corporales a los que incurriesen en algún delito referente a estos aspectos, con dos condiciones: que actuasen juntamente con uno de los oficiales del gobernador del marquesado o con uno de los alcaldes ordinarios y el regidor de la villa que en cada momento estuviese a cargo de estas cuestiones (aunque en caso de que los fieles ejecutores o el regidor se hallasen ausentes por alguna causa justificada podría juzgar y sentenciar el oficial del gobernador o el alcalde ordinario); y la segunda es que las penas corporales impuestas habrían de limitarse a “azotes y *dende abajo*”, pues si el delito era de mayor pena habría de ser remitido a la

justicia.¹⁸⁴⁶

En cuanto al salario, además del salario de regidor, se añadían 6000 maravedís como fieles ejecutores que se cargarían sobre las penas de cámara de la villa, y la participación por partes iguales con el oficial de justicia en la tercera parte que se aplicaba al juez en todos los procesos, además de la mitad de los derechos que los fieles ejecutores llevaban en las posturas y medidas y otros aspectos regulados por las ordenanzas

Como ha señalado Cuesta Martínez¹⁸⁴⁷ el consumo de las fieles ejecutorias fue insistentemente solicitado por las Cortes¹⁸⁴⁸, y así, al igual que sucedió en Córdoba, en 1586 la villa tantearía uno de estos oficios, el desempeñado por Rodrigo de Castañeda¹⁸⁴⁹, pasando a ser propio del común. Y el otro quedaría consumido por la Corona.

Su servidumbre quedaría de esta manera en manos de los regidores, quienes se lo repartirían en las diputaciones de meses, ejerciéndolo, por tanto, todos ellos, cada uno en el mes que le correspondiese. Sin embargo, las actuaciones de los regidores en el desempeño de este oficio comenzaron pronto a representar negligencias por los intereses partidistas de éstos, que hacían y deshacían lo que más le convenía en los meses que le tocaban:

“En este ayuntamiento de una conformidad acordaron que respecto de que algunos de los regidores so color de que les pertenece por regalía del mes de fiel executor remudan a su voluntad las panaderas que esta villa tienen nombrado por su ayuntamiento no lo ejecuten

¹⁸⁴⁶ Similares funciones a las observadas en otros estudios como BELMONTE LÓPEZ-HUICI, M.C.: “Elites de poder en el municipio de Córdoba durante los primeros años del reinado de Felipe V”, en *Axarquía. Revista de Estudios Cordobeses*, nº 2, Córdoba, 1981. p. 156 o CUESTA MARTÍNEZ, *Oficios públicos y sociedad...* op. cit. pp. 130-134.

¹⁸⁴⁷ CUESTA MARTÍNEZ, *Oficios públicos y sociedad...* op. cit. p. 132.

¹⁸⁴⁸ Actas de las Cortes de Castilla, año 1753, 102, 252-4, 368, Nueva Recopilación, ley XXII, tít. III Libro VII.

¹⁸⁴⁹ “Tiene asimismo esta dicha villa por suyo propio el oficio de regidor fiel executor que no le utiliza por tenerle consumido por tanteo que hizo a Rodrigo de Castañeda vecino que fue de esta villa, cuyas diligencias de tanteo con el título original... de fecha en el pardo a veinte y cinco de octubre del año de 1586”. A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 362.

*con pretexto alguno dichos señores regidores sin dar cuenta en el ayuntamiento y que examinen los motivos que por ello hubiere”.*¹⁸⁵⁰

El 19 de junio de 1759¹⁸⁵¹ y tras diferentes quejas, el alcalde mayor expondría que había llegado una carta de la ciudad de Murcia en la que se especificaba *“lo que debe cobrar cada diputado en su mes, las visitas que debe hacer y a lo que debe entenderse en las denuncias y consideraciones”*, de la que se colocaría una copia en la oficina del ayuntamiento para que los capitulares observasen lo que debían hacer para, de esta manera, no *“causar perjuicio a los individuos de esta villa comerciantes y menos a los forasteros”*.

3.5.- Fiel administrador de las tercias reales.

Realizando un proceso de concreción podemos englobar los numerosos impuestos y recaudaciones dependientes de la hacienda real en dos grupos, principalmente: los servicios ordinarios y extraordinarios y las rentas particulares, que se percibieron según las épocas, acudiendo a repartimientos, encabezamientos, arrendamientos o administración directa.

De toda esta amalgama de impuestos surgieron diferentes oficios unas veces designados por la administración central y otra por el propio municipio que se encargaron de su recaudación, administración y su posterior traslado a las arcas reales.

Las tercias reales formaban parte de las llamadas rentas provinciales y quizá eran las más representativas y rentables de estas contribuciones. Suponían para el fisco los dos novenos del producto de

¹⁸⁵⁰ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 94. Ayuntamiento de 5 de diciembre de 1753.

¹⁸⁵¹ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 95.

todos los diezmos cobrados por la iglesia. Su origen se remonta a una concesión temporal realizada por los papas Alejandro II y Urbano II a los monarcas españoles, y perpetuada por Inocencio VIII y Alejandro VI a finales de siglo XV.

Uno de los oficios públicos que encontramos en nuestras actas capitulares con competencias en estas rentas provinciales será el de fiel y administrador de las tercias reales, encargado de administrar los fondos públicos correspondientes a las rentas de las mismas, y, como fiel estaba facultado para realizar visitas de inspección para que se hiciesen las recaudaciones y los pertinentes pagos a la Corona con la exactitud y legalidad que exigía la administración central.¹⁸⁵²

Las tercias reales se cobraron siempre unidas a otras rentas como las alcabalas o los cientos, a pesar de que se trataba de contribuciones de naturaleza muy diferente. Como rentas provinciales eran arrendadas por provincias en las que se designaba un recaudador general que era el que se responsabilizaba de reunir la suma correspondiente. En 1701, por ejemplo, este recaudador reclamaría a la villa 129.602 maravedís de las rentas de alcabalas, tercias y cientos. Unos años después los capitulares tomarían “cabezón” de estas rentas en las siguientes cantidades: 38.000 rs de alcabalas y cientos antiguos, 500 fanegas de trigo de tercias reales y 7610 rs y 22 mrs de cientos renovados.

Al hacerse el reparto a nivel local, estas rentas se arrendaban a un particular de forma independiente mediante el sistema de “pregón y almoneda”. Así, es muy frecuente observar en los meses de junio que se formen comisiones para sacar en almoneda pública la lana, tanto blanca como negra, y a partir de septiembre u octubre el vino y el mosto.

¹⁸⁵² A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 507.

En la villa de Albacete, la administración de las tercias reales irá por separado de alcabalas y cientos, y quedará en manos de un fiel y administrador de tercias reales. Un oficio que no escaparía a la patrimonialización, pues en el año 1634 se le otorgaría a Pedro de Vidanía a cambio de 600 ducados.

A principios del siglo XVIII nos encontramos ejerciendo este oficio a Diego de Vidanía Cantos, posiblemente hijo del anterior y de doña Inés González. A través de los protocolos notariales observamos cómo Diego de Vidanía Cantos, abogado de los Reales Consejos, estará muy bien relacionado familiar y clientelaramente dentro de las oligarquías municipales. Así, sabemos que contraería matrimonio en primeras nupcias con doña María de Cantos, de la familia de los Cantos-Barnuevo y en segundas con Isabel de Castañeda hija del regidor Rodrigo de Castañeda, y a su vez, cuñada de otro regidor Diego Vázquez Quijano.

En 1741 lo renunciaría, probablemente por venta, a favor de Alonso Agraz Hurtado, regidor y alcalde mayor de rondas, que presentaría su nuevo título en el ayuntamiento el 21 de junio de ese mismo año.

Once años después, diciembre de 1752, éste lo volvería a renunciar en otro personaje que comenzaba a obtener importancia en la villa como era Pedro Tomás Carrasco Ramírez de Arellano, un importante ganadero, que acabaría acaparando numerosos oficios municipales no sólo en la villa, donde compraría el de procurador síndico general (1755), y otro de regidor (1761) sino también en otros lugares cercanos como, por ejemplo, La Roda donde obtendría el de alférez mayor.

El análisis de los títulos reales no nos aclara mucho sobre sus competencias, aunque sí de sus cualidades. Compartiría su ámbito de aplicación *“por ser todas unas mismas y gobernarse por un fiel”* con la cercana villa de La Gineta que, recordemos, había pertenecido como aldea al término de Albacete hasta que se emancipó en 1553.

Otra de las calidades sería la de que la Corona se comprometía a no crear ningún otro oficio de fiel de tercias, así como, tampoco permitir que se tantease ni consumiese por la villa o sus vecinos. Entre las obligaciones para ejercer correctamente este oficio se planteaba la de presentar fianzas y dar “seguridad bastante en la cantidad”, condición sine qua non podría tomar la posesión del oficio ante los capitulares. También estaba obligado a dar cuenta ante los capitulares y ante la administración central de todos los bienes que pasasen por su administración, aún estando las dichas tercias *“en arrendamiento como en fieltad”*.

Tras la muerte de Pedro Tomás Carrasco, fiel perpetuo de tercias reales, los diputados del común y el síndico personero presentaron una petición al concejo para que se procediese a tantear y consumir este oficio por la villa porque se había observado cómo desde la patrimonialización del mismo se habían producido

“varios perjuicios a la causa publica de su común y entre ellos el de haber carecido tener por su cuenta el importe de los dos novenos que en dichas reales tercias corresponden a S.M. mediante los conciertos con que otros pueblos de esta provincia tienen establecidos respecto lo concordado con el reino junto en cortes en la condición setenta y tres de los reales servicios de millones”.¹⁸⁵³

Para lo que se le debían pagar a los sucesores de Pedro Tomás los 600 ducados que le había costado este oficio, sacando ese caudal de los bienes de propios con la condición de reintegrarlos de las primeras utilidades que por las propinas anuales correspondía al dicho oficio.

Los capitulares tomaron de muy buen agrado esta solicitud *“atendiendo a ser notoriamente útil”* y de un voto decidieron se le otorgase el poder correspondiente al agente de la villa en Madrid, para que iniciase los trámites del consumo de este oficio.

¹⁸⁵³ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 243. Ayuntamiento de 6 de julio de 1776.

Sin embargo, el proceso se estancó y una de las razones fue la compra de este oficio a los herederos de Pedro Tomás por Miguel Dionisio de Sotos, un presbítero y abogado de la villa muy bien influenciado dentro del consistorio. De hecho fue uno de los acusados por los corregidores de la década de los ochenta como cabecilla de haber instigado las capitulaciones contra el corregidor Durán.

Lo cierto es que en 1780 el Dr. Juan Salvador de la Bastida, Pedro Jiménez Bonete y Francisco Gómez, personero y diputados del común, junto a D. Diego Bravo y Uribe, procurador síndico general por el estado noble, presentarían un nuevo informe ante el concejo en el que instaban a los capitulares a separarse del tanteo de este oficio por las siguientes razones:

“lo largo y costoso de su seguimiento no es segura la determinación y ventajas que la villa medió pues no resultará jamás otra que la de quedar a su disposición la regalía de nombrar persona que lo sirva lastrando para ello sobre los alimentos del recurso el importe de la consunción que puede ser el de seiscientos ducados y mas probablemente el de tres mil en que últimamente se vendió, gasto cualquiera que sea que no pueden ni deben sufrir los propio cuyos caudales están como es notorio del ayuntamiento del todo... y sobre no aumentarse los réditos a los propios seria ocasión de discordias y parcialidad entre los vocales en el nombrar y responsabilidad en el nombrado por cuyo perjuicios y gastos se ve separarse la villa de su prosecución ordenando a su agente se separe absolutamente de dicha demanda o por el medio que a precaverlos y cualesquiera otro tenga por conveniente”.¹⁸⁵⁴

Oída la proposición, los capitulares decidieron formar una comisión que tratase directamente con Miguel de Sotos las condiciones del tanteo, separándose de él cuando a la villa le produjese el menor perjuicio. En los días siguientes se aprobaría una escribanía de transacción y el agente en

¹⁸⁵⁴ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 243. Ayuntamiento de 12 de agosto de 1780.

Madrid solicitaría la renovación de los poderes que tenía, por lo que el litigio continuaría en el Consejo.

Finalmente, en el año 1790 se presentaría un auto del Consejo y Cámara de Castilla en el que se procedía a dar resolución a este largo y costoso pleito, y acto seguido se daban las providencias oportunas para el nuevo nombramiento de fieles de tercias reales por la villa:

*“En este ayuntamiento se hizo presente y leyó por mí el infrascrito el auto proveído por S.M. y Señores del Real y Supremo Consejo y Cámara de Castilla en el pleito que ha seguido esta villa con d. Miguel Dionisio de Sotos presbítero de ella, su fecha en Madrid a los veinte y cinco de agosto pasado de este año sobre el tanteo del oficio de fiel administrador de tercias reales de esta villa en que manda dicho regio tribunal haber lugar al expresado tanteo de dicho oficio y que en su virtud se le entreguen a don Miguel Sotos los seiscientos ducados que tiene depositados esta villa y reservándole su derecho por la demás cantidad que haya satisfecho por dicho oficio para que use de él donde, como y contra quien le convenga= con lo demás que en la citada ejecutoria se expresa que enterados los Sres. de que se compone de una conformidad acordó su cumplimiento en todas sus partes y que en cuanto al nombramiento de persona que intervenga a la recaudación de los frutos correspondientes a dicha fieltad se consulte al Ilmo. Sr. Fiscal del Consejo d. José Antonio Hita para que en su vista ordene el medio, modo o persona que haya de servir dicho oficio con lo demás que estime por oportuno para la mejor seguridad y formalidad respecto a ser caudal que ha de parar en los fondos públicos de esta villa”*¹⁸⁵⁵

En estos últimos años del siglo, la provisión de estos nuevos cargos se realizará de distintas formas, bien por designación directa o bien por arrendamiento. Los personajes que van a acceder a estos nombramientos se van a extraer de la clase media-alta de la villa, pues se convertía en un oficio de similares características a las depositarías, por lo que estos individuos debían tener la suficiente liquidez para gestionar estos gastos con seguridad. Así, por ejemplo el 5 de marzo de 1794 se le tomaban las

¹⁸⁵⁵ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 244. Ayuntamiento de 6 de octubre de 1790.

cuentas a Antonio Duarte, maestro tejero, del tiempo que había sido fiel, y ese mismo día presentaría las fianzas suficientes Francisco López Tello, maestro herrero y tratante de azafrán. A principios del año siguiente se presentaría en el ayuntamiento una orden del Intendente de Cuenca en la que se exponía que Antonio Duarte volviese a percibir los frutos de tercias como administrador y se le guardasen las exenciones correspondientes. La falta de algunas actas en estos años finales nos impiden saber cuál fue la razón por la que la Intendencia ratificaba al Sr. Duarte en este puesto. Sin embargo, pocos meses después los capitulares decidían sacar a subasta el fielato de tercias reales propio de la villa, sin que ningún tema relacionado con estos nombramientos se vuelva a tratar en lo que resta de siglo.

3.6.- Almotacenía y correduría.

La villa de Albacete poseía entre sus arbitrios la renta del oficio de la almotacenía y correduría por Real Privilegio librado por Felipe III en septiembre de 1618.¹⁸⁵⁶

El oficio de corredor según el Diccionario de Autoridades de 1729¹⁸⁵⁷ era el que *“intervenía en almonedas y fuera de ellas en ajustar las compras y ventas de todo género de cosas y otras negociaciones”*. Por otro lado, el almotacén era el encargado de la inspección y contraste de las pesas y medidas y de la vigilancia del mercado y la calidad de los comestibles. Dos oficios con competencias diferentes pero con mucha influencia dentro del sector comercial, como medida, el primero, de

¹⁸⁵⁶ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 71.

¹⁸⁵⁷ *Diccionario de la lengua castellana, en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad, con las frases o modos de hablar, los proverbios o refranes, y otras cosas convenientes al uso de la lengua...* Real Academia Española. Tomo segundo. 1729. www.rae.es.

controlar los fraudes en las ventas al por menor, y el segundo, como control de las transacciones comerciales de importancia.

El oficio de la almotacenía y correduría sería gestionado por los capitulares, quienes debían crear una comisión que se encargase de sacar al “pregón y almoneda” estas rentas, rematándolas en el mejor postor:

*“En este ayuntamiento se propuso de común parecer que respecto de estar próximo del día de San Miguel en que cumple el arrendamiento de las rentas de la almotacenía y correduría propios de esta villa y ser preciso se saquen al pregón y almoneda por tiempo de un año que ha de dar principio dicho día hasta otro tal del que viene de mil setecientos treinta y cinco y para ello se dio comisión a los señores d. Alonso Agraz y d. Pedro Benítez para que manden sacar dichas rentas al pregón y almotacenía, dichas rentas por el expresado tiempo procediendo a su remate en la forma acostumbrada. Y para que tomen cuentas a Manuel de Arias arrendador actual que para todo esta villa les da la comisión en toda forma”.*¹⁸⁵⁸

Las cantidades que obtenían los propios de la villa por estos arrendamientos fueron aumentando a lo largo de todo el siglo. Pérez Picazo¹⁸⁵⁹ ha señalado que esta renta experimenta un enorme crecimiento -índice 495,8 entre 1750¹⁸⁶⁰ y 1808- lo que constituye un buen indicador del aumento de la actividad mercantil en la villa.¹⁸⁶¹

Los personajes que rematen estas rentas pertenecerán en su mayoría al sector comercial. Tratantes, mercaderes, tenderos que se demuestren “*inteligentes*” para el ejercicio de estos oficios, verán en la obtención de este arrendamiento que gravaba todas las operaciones de

¹⁸⁵⁸ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 243. Ayuntamiento de 15 de septiembre de 1734.

¹⁸⁵⁹ PÉREZ PICAZO, M.T.: “Las cuentas del concejo de Albacete y la oligarquización de su gobierno del Antiguo Régimen a la Revolución Liberal” en *Actas del II Congreso de Historia de Albacete*. T.III. Albacete, 2002. p. 36.

¹⁸⁶⁰ Según datos del catastro de Ensenada la cantidad se había elevado a unos 3600 rs.

¹⁸⁶¹ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Cajas 554-556.

compraventa¹⁸⁶², un interesante negocio. Junto a estos, también encontramos a dos Arias, Nicolás y Manuel, que se repartirán esta ocupación con el ejercicio de procuradores.

4.- Oficios profesionales.

En este apartado hemos agrupado aquellos oficios que eran designados o pasaban para su aprobación por el ayuntamiento y que para su dedicación se necesitaba de una formación profesional específica. Asimismo, dentro de este gran apartado, donde se engloban la mayor parte de los oficios característicos de la sociedad, vamos a realizar tres subapartados: en primer lugar, los relacionados con la agricultura y que van a ser designados en su mayoría para los trámites relacionados con la recaudación de impuestos; en segundo lugar, los oficios que desarrollan diferentes tipos de prestaciones sociales a los vecinos de la villa, sobre todo, los encargados de la salud pública, la enseñanza y el correo; y en tercer lugar, los veedores, que velaban por el cumplimiento de las normas gremiales.

4.1.- Oficios agrícolas.

Apeadores y medidores de tierras, agrimensores, medidores de granos, aforadores de aceite, vino y vinagre y peritos ganaderos eran

¹⁸⁶² En el año 1753 se plantearía en el ayuntamiento el realizar un cambio en los emolumentos que se percibían de estas rentas que habían sido desde el año 1614 los de medio real de cada treinta para el oficio de corredor y una libra por cada carga de lo que se vendiese en la villa. en una reunión muy concurrida, pues otro de los asuntos era el de nombrar comisarios para formar las dehesas, se procedió a la votación de si se cambiaban o no esas cobranzas, poniéndose de un lado el alférez mayor Francisco Carrasco, que defendía que se siguiesen haciendo conforme a la costumbre, y de otro los Munera, Cantos y Espinosa que pretendían se cambiase por considerarlo injusto y gravoso para los trajineros. Finalmente prevaleció la opinión del Sr. Carrasco por un apretado seis a cinco. A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 94. Ayuntamiento de 28 de septiembre de 1753.

designados por el ayuntamiento para desempeñar diferentes funciones relacionadas con la gestión de atribuciones agrícolas y la política urbana.

Los apeadores de tierras se encargaban de deslindar y señalar los límites, términos y demarcaciones de las fincas rústicas. Durante el tiempo de nuestro estudio podemos observar cambios en cuanto a su denominación, aunque no en cuanto a sus funciones. En los años 1775 y 1776 se les denominarán medidores de tierras y a partir de 1780 pasarían a ser agrimensores. En todos los casos sus funciones se centrarán en medir las tierras y reproducir sus contornos en los planos, señalando, en muchos casos, los dueños de las tierras.

La técnica de la agrimensura comprende tres operaciones básicas: el levantamiento de planos, la medición o evaluación de la superficie de los terrenos y su parcelación. La aplicación de estas funciones a la política municipal se va a desarrollar, sobre todo, en lo relacionado con los arbitrios de las tierras de labor, y los repartos de las dehesas comunales, que debían parcelarse, para posteriormente arrendarse al mejor postor. En septiembre de 1731, cuando se toman las cuentas a los arrendatarios de estas tierras, Fray José Castellanos, prior del convento de San Agustín, informaba ante el cabildo de que se le había apeado como propia un haza del convento, por lo que, los capitulares ordenaron a los apeadores que lo volviesen a examinar. En cuanto a su salario, en 1792 se le designarían 12 reales por cada día que ocupasen.

Entre los personajes que serán designados como apeadores, medidores de tierra o agrimensores se van a repartir entre unos pocos individuos: Ignacio Jiménez, Salvador Martínez, Juan de Peralta, Pascual de Grima, Alfonso Villanueva, Felipe Sáez Parreño, Martín López Matilla, Esteban de Nieva, Francisco Sanz y Joaquín García.

Tabla 51: Apeadores, medidores de tierras y agrimensores.

AÑO	APEADORES, MEDIDORES DE TIERRAS Y AGRIMENSORES
1701	IGNACIO JIMÉNEZ, SALVADOR MARTÍNEZ, JUAN DE PERALTA
1702	JUAN DE PERALTA, SALVADOR MARTÍNEZ Y PASCUAL DE GRIMA
1703	SALVADOR MARTÍNEZ Y PASCUAL DE GRIMA
1704	SALVADOR MARTÍNEZ Y PASCUAL DE GRIMA
1705	SALVADOR MARTÍNEZ Y PASCUAL DE GRIMA
1707	SALVADOR MARTÍNEZ Y PASCUAL DE GRIMA
1708	SALVADOR MARTÍNEZ Y PASCUAL DE GRIMA
1709	SALVADOR MARTÍNEZ
1710	SALVADOR MARTÍNEZ
1711	SALVADOR MARTÍNEZ
1712	SALVADOR MARTÍNEZ
1721	SALVADOR MARTÍNEZ Y EN SU AUSENCIA A ALFONSO VILLANUEVA
1722	SALVADOR MARTÍNEZ
1723	SALVADOR MARTÍNEZ Y ALFONSO VILLANUEVA
1724	SALVADOR MARTÍNEZ Y ALFONSO VILLANUEVA
1725	SALVADOR MARTÍNEZ Y ALFONSO VILLANUEVA
1726	SALVADOR MARTÍNEZ Y ALFONSO VILLANUEVA
1727	SALVADOR MARTÍNEZ Y ALFONSO VILLANUEVA
1730	ALFONSO VILLANUEVA
1731	ALFONSO VILLANUEVA
1732	ALFONSO VILLANUEVA
1733	ALFONSO VILLANUEVA
1734	ALFONSO VILLANUEVA
1735	ALFONSO VILLANUEVA
1737	SALVADOR MARTÍNEZ
1738	SALVADOR MARTÍNEZ
1739	SALVADOR MARTÍNEZ Y ALFONSO VILLANUEVA
1740	ALFONSO VILLANUEVA
1741	ALFONSO VILLANUEVA
1742	ALFONSO VILLANUEVA
1743	ALFONSO VILLANUEVA Y PHELIPE SAEZ PARREÑO
1744	ALFONSO VILLANUEVA Y PHELIPE SAEZ PARREÑO
1745	ALFONSO VILLANUEVA Y FELIPE SAEZ
1746	ALFONSO VILLANUEVA Y PHELIPE SAEZ
1747	ALFONSO VILLANUEVA Y PHELIPE SAEZ
1748	ALFONSO VILLANUEVA
1749	ALFONSO VILLANUEVA
1750	ALFONSO VILLANUEVA
1751	ALFONSO VILLANUEVA
1752	ALFONSO VILLANUEVA
1755	ALFONSO VILLANUEVA Y MARTIN LOPEZ MATILLA
1759	ALFONSO VILLANUEVA Y MARTIN LOPEZ
1760	ALFONSO VILLANUEVA Y MARTIN LOPEZ
1762	MARTIN LOPEZ Y ESTEVAN DE NIEVA
1763	MARTIN LOPEZ Y ESTEVA DE NIEVA
1764	MARTIN LOPEZ Y ESTEVAN DE NIEVA
1765	MARTIN LOPEZ Y ESTAVAN DE NIEVA
1767	MARTIN LOPEZ Y ESTEVAN DE NIEVA
1768	MARTIN LOPEZ Y ESTEVAN DE NIEVA
1769	MARTIN LOPEZ Y ESTEBAN DE NIEVA
1775	MARTÍN LÓPEZ (MEDIDOR DE TIERRAS)
1776	MARTÍN LÓPEZ (MEDIDOR DE TIERRAS)
1780	MARTIN LOPEZ (AGRIMENSOR)
1783	MARTIN LOPEZ (AGRIMENSOR)
1785	MARTIN LOPEZ (AGRIMENSOR)
1786	MARTIN LOPEZ (AGRIMENSOR)
1788	MARTIN LOPEZ (AGRIMENSOR)
1789	MARTIN LOPEZ (AGRIMENSOR)
1790	MARTIN LOPEZ (AGRIMENSOR)
1792	FRANCISCO SANZ (AGRIMENSOR)
1793	JOAQUIN GARCIA (AGRIMENSOR)
1794	JOAQUIN GARCIA (AGRIMENSOR)
1795	JOAQUIN GARCIA (AGRIMENSOR)
1796	JOAQUIN GARCIA (AGRIMENSOR)

Los aforadores eran los encargados de reconocer y valorar los géneros o mercancías líquidas para el pago de derechos. Así, la designación de aforadores de vinagre, aceite o vino estarán vinculadas al cobro de diferentes impuestos. En la villa de Albacete tan sólo se va a plantear una vez el realizar el aforo del vinagre y el aceite, en el año 1714, cuando tras una carta del administrador de alcabalas, tercias y cuentas en la que ordena que se nombre aforador de aceite, vino y vinagre y que exhiban el privilegio de feria y mercado franco, los capitulares exponían que no era necesario nombrar aforador de vinagre y aceite por no haber de estos bienes en la villa.

Por otro lado, la designación de aforadores de vino será una constante, pues se encontraba relacionado con el cobro del servicio de millones. Este impuesto, que tuvo sus orígenes en ayudas o recursos extraordinarios que los reyes solicitaban a las Cortes de Castilla para cubrir los déficit de la hacienda, llegó al siglo XVIII como impuesto permanente que se cobraba englobado dentro de las rentas provinciales. Para el pago de los servicios se eligieron diferentes impuestos que recayeron, fundamentalmente, sobre artículos de consumo como vino, vinagre, aceite, carne, jabón y velas de sebo, azúcar, tabaco, chocolate, papel, etc., que se percibieron según las épocas, acudiendo a repartimientos, encabezamientos, arrendamientos y administración directa. En el mes de mayo de 1714¹⁸⁶³ Manuel de Santiago y Santaella, juez administrador de los reales servicios de millones y nuevos impuestos, informaba a la villa de que a la hora de hacer el aforo del vino debían cobrar un real por cada arroba de vino local y dos reales por cada arroba de vino forastero.

El proceso a seguir es similar en todos los casos. En primer lugar,

¹⁸⁶³ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 87.

en los meses de octubre y noviembre se nombraba una comisión dentro del ayuntamiento que se encargase del aforo del vino. En este momento se suele designar a un aforador que acompañará a los comisarios y al justicia mayor¹⁸⁶⁴ y un depositario que se encargará de custodiar los caudales de los bienes que se recaudasen.

Los medidores de granos eran los encargados de medir los granos como medida de control para posibles fraudes en las ventas entre particulares o a la hora de recoger impuestos en este género, pero, sobre todo, tendrá una función primordial entre los operarios que trabajaban en el pósito, pues sus funciones profesionales específicas le otorgarán un especial valor para controlar los caudales de esta institución, no sólo por la importancia para un abasto fundamental como era el pan, sino también por su uso como crédito agrícola.

Tal será su dedicación que en la Real Instrucción de 1753, junto con los salarios y “gratificaciones” a los oficiales mayores del pósito - alcalde mayor, regidores diputados, procurador síndico general, depositario y escribano- se va a establecer un salario a estos medidores de medio maravedí, por cada fanega que midiese, ya fuese de entrada como de salida, trabajando junto a otros operarios menores como los traspaladores o removedores que van a cobrar por días trabajados y cuyo salario oscilaba entre los 10 y los 12 reales.¹⁸⁶⁵

La designación de estos medidores por parte del concejo se va a iniciar en el año 1744, aunque de manera fugaz, pues sólo se realizará dos años consecutivos, dejándose de elegir hasta veinte años después. Esta nueva elección va a venir precedida de una petición expresa de

¹⁸⁶⁴ El 6 de diciembre de 1707, uno de los regidores, Francisco Vicente, se quejaba ante el corregidor por haber nombrado en su ausencia para el aforo del vino a Gines de Cantos, cuando esa comisión pertenecía al alcalde mayor.

¹⁸⁶⁵ LOSA SERRANO, P. y CÓZAR GUTIÉRREZ, R.: “Los pósitos municipales. El ejemplo de Tobarra (1753-1764)”, comunicación presentada en la VIIª Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna. Ciudad Real. 2002.

Nicolás Prieto para que se le nombrase como tal medidor. En los años siguientes, parece que la elección se restablece con normalidad. El crecimiento de la villa, así como, de las transacciones mercantiles, va a tener su reflejo en el aumento del número de estos medidores, que pasarán a ser tres en los años finales de siglo.

Tabla 52: Medidores de granos.

AÑO	MEDIDORES DE GRANOS
1744	FRANCISCO JAVIER GONZALEZ
1745	FRANCISCO JAVIER GONZALEZ
1765	NICOLÁS PRIETO
1766	NICOLÁS PRIETO
1767	TOMAS PRIETO
1768	PASCUAL PÉREZ
1769	ANTONIO DE ARCOS
1775	JOSÉ GASCON
1776	JOSE GASCON
1780	IGNACIO GARCIA, ANTONIO COLLADO Y JOSE GASCON
1783	ANTONIO COLLADO E IGNACIO GARCIA
1785	JOSE GASCON, ANTONIO COLLADO E IGNACIO GARCIA
1786	JOSE GASCON, ANTONIO COLLADO E IGNACIO GARCIA
1788	ANTONIO COLLADO Y JOSE GASCON
1789	ANTONIO COLLADO, JERÓNIMO BARCHIN Y MIGUEL PARRA MAIOR
1790	ANTONIO COLLADO, JERÓNIMO BARCHIN Y MIGUEL PARRAS
1792	ANTONIO COLLADO, JERÓNIMO BARCHIN Y MIGUEL PARRAS ROMO
1793	ANTONIO COLLADO, JERÓNIMO BARCHIN Y MIGUEL PARRAS ROMO
1794	ANTONIO COLLADO, JERÓNIMO BARCHIN Y MIGUEL PARRAS
1795	ANTONIO COLLADO, JERÓNIMO BARCHIN Y MIGUEL PARRAS
1796	MIGUEL PARRAS, ANTONIO COLLADO Y GERONIMO BARCHIN

Al contrario que en los casos anteriores la profesión de los personajes elegidos no estaría, necesariamente, relacionada con el oficio a desempeñar. En muchos casos, la dedicación de estos personajes como “*medidores de granos de esta villa y sus pósitos*” no va a ser exclusiva, sobre todo, en los años finales de siglo, en los que los medidores designados serán: un tejedor, Antonio Collado, un alpargatero, Jerónimo Barchín, y, un herrero Miguel Parras. Nombres, todos ellos, muy relacionados con el concejo, al haber resultado elegidos con cierta

frecuencia para desempeñar otros oficios menores.

Por último, en los años finales de siglo, se comenzarán a designar primero en solitario y posteriormente englobados entre los veedores, a peritos pastores o ganaderos, personas experimentadas y hábiles en todo lo relacionado con la ganadería, de tanta importancia para la villa. En su nombramiento se especificaban sus emolumentos, que consistirían en seis reales por cada día que ocupasen en alguna comisión del concejo, además de las costas.

Tabla 53: Peritos pastores y ganaderos.

AÑO	PERITOS PASTORES O GANADEROS
1789	JOSÉ MOLINA Y ANTONIO SANZ
1790	JOSÉ MOLINA Y ANTONIO SANZ
1792	JOSÉ MOLINA Y JOSÉ MARTÍNEZ GARRANCHO
1793	JOSÉ MOLINA Y JOSÉ MARTÍNEZ GARRANCHO
1794	JOSÉ MOLINA Y JOSÉ MARTÍNEZ GARRANCHO
1795	JOSÉ MOLINA Y JOSÉ MARTÍNEZ GARRANCHO
1796	JOSÉ MOLINA Y JOSÉ MARTÍNEZ GARRANCHO

4.2.- Prestaciones sociales: salud, educación y comunicaciones.

El ayuntamiento tenía entre sus funciones la regulación y aprovisionamiento de una serie de oficios que, por sus características, se encargaban de desarrollar diferentes prestaciones sociales al municipio. Entre estos profesionales vamos a destacar los dedicados a la enseñanza tanto en sus niveles inferiores -maestros de primeras letras- como en los secundarios -preceptores-, los empleados en la salud pública -médicos, boticarios, cirujanos, sangradores, etc.- y, por último, los empleados en las postas.

A) MAESTROS DE PRIMERAS LETRAS Y PRECEPTORES DE GRAMÁTICA.

La educación tanto en España como en la provincia de Albacete era un aspecto en el que el Estado se inhibía de una responsabilidad directa y lo dejaba en manos de la iglesia, municipios o fundaciones privadas. Albacete no albergó instituciones superiores como podían ser universidades, y los ayuntamientos lo más que hacían era contratar, a cargo de los “propios” del concejo, algún maestro de gramática o de primeras letras.

La enseñanza¹⁸⁶⁶ contaba con escasos medios y sus métodos eran muy rudimentarios y bárbaros (“la letra con sangre entra”), con lo que tenía poco valor educativo. A los niños se les introducía el temor al maestro, el horror a la escuela, el miedo constante a los golpes y a las

¹⁸⁶⁶ Sobre la enseñanza en general existen en la actualidad algunas obras de suma utilidad: BENNASSAR, B. y otros: *Orígenes del atraso económico español*. Barcelona, 1985; CALERO PALACIOS, M.C.: “La enseñanza primaria en Granada durante los siglos XVII y XVIII. Notas para su estudio” en *Cuadernos de estudios medievales y ciencias y técnicas historiográficas*. Nº 18-19. 1993-1994; CASTELLANO CASTELLANO, J.L.: “Las nuevas ideas pedagógicas y la reforma de Olavide” en *Crónica Nova*. Nº 12. 1981; ESCOLANO BENITO, A.: “Economía e Ilustración. El origen de la escuela técnica moderna en España”, en *Historia de la Educación*, nº 1. Salamanca, 1982; ESCOLANO BENITO, A.: *Educación y economía en la España ilustrada*. Madrid, 1988; ESTEBAN, L. y LÓPEZ MARTÍN, L.: *Las escuelas de primeras letras según Juan Luis Vives: estudio, iconografía y textos*. Valencia, 1993; GONZÁLEZ CRUZ, D.: *Familia y educación en la Huelva del siglo XVIII*. Huelva, 1995; LABRADOR, C.: *La escuela en el Catastro de Ensenada*, Madrid, 1988; LASPALAS PÉREZ, F.J.: *La reinvencción de la escuela. Cinco estudios sobre la enseñanza elemental en la Edad Moderna*. Pamplona, 1993; Id.: “Las escuelas de primeras letras en Navarra (1550-1650): Balance de una investigación en curso, en *La formation de l'enfant en Espagne aux XVIe et XVIIe siècle*, Paris, 1996. pp. 105-123; LORENZO PINAR, F.J.: *La educación en Toro y Zamora durante la Edad Moderna*. Zamora, 1997; MAYORDOMO, A. y LÁZARO, L.M.: *Escritos Pedagógicos de la Ilustración*, Madrid, 1988; NEGRIN FAJARDO, O.: *Educación popular en la España de la segunda mitad del siglo XVIII*, Madrid, 1987; ORIOL MONCANUT, A.M.: *La enseñanza en Barcelona a fines del siglo XVIII*, Madrid, 1959; RODENAS VILLAR, R.: *Maestros de escuela en el Madrid de los Austrias*. Madrid, 2000; RUIZ BERRIO, J.: “Reformas de la enseñanza primaria en la España del Despotismo Ilustrado: la reforma desde las aulas”, en *L'enseignement primaire en Espagne et en Amérique Latine du XVIIIe siècle a nos jours*, Tours, 1987; TAPÍA, S. de.: “La alfabetización de la población urbana castellana en el Siglo de Oro”, en *Historia de la Educación. Revista interuniversitaria*, nº 12-13, 1993-1994. pp. 275-307; VARELA, J.: *Modos de educación en la España de la contrarreforma*. Madrid, 1983; VIÑAO FRAGO, A.: *Política y educación en los orígenes de la España contemporánea. Examen especial de las relaciones en la enseñanza secundaria*, Madrid, 1982; Id.: “Catequesis, curas y maestros. Un conflicto gremial e institucional (Cartagena, 1793), en *École et Eglise en Espagne et en Amérique Latine. Aspects idéologiques et institutionnels*. Tours, 1988; VV.AA.: “La educación en la Ilustración española”, en *Revista de Educación*, Madrid, 1988; VV.AA.: *Simposium Internacional sobre Educación e Ilustración. Dos siglos de Reformas en la Enseñanza*, Madrid, 1988.

angustias que la buena educación imponía. Carlos III intentó poner un poco de orden en esta anarquía, por lo que introdujo reformas que tendían a la secularización -expulsión de los jesuitas- y centralización. Se pretendía lograr una enseñanza generalizada y obligatoria.

Los maestros, en la mayoría de los municipios de la provincia, solían compaginar su oficio con el de sacristán, escribano, médico, boticario,... y su nivel de formación era deficiente. Los requisitos necesarios que debían presentar los candidatos a maestro eran los siguientes: ser cristiano viejo; de nacimiento legítimo; de buena vida y costumbres; debía presentar un certificado del juez eclesiástico demostrando que había sido interrogado sobre la doctrina cristiana; debía pasar un examen de lectura, escritura y cálculo evaluado por dos comisarios del ayuntamiento y dos examinadores (todo ello ante notario); se enviaban muestras de su escritura y composiciones de cálculo a la Congregación de San Casiano de Madrid y según el informe de esta comisión, el Consejo de Castilla le concedía el derecho a enseñar.

A pesar de la inquietud que se muestra por la educación de la niñez, sus resultados no eran muy fructíferos. El interés real, no teórico, por la enseñanza que sentía la sociedad era mínimo. Probablemente, la asistencia a la escuela no fuera continuada y los padres se llevarían a sus hijos cuando el campo necesitara de su trabajo. El resultado queda patente en el índice de analfabetismo de la inmensa mayoría de los vecinos, como así hemos podido constatar en los protocolos notariales de los municipios de nuestra provincia. En los testamentos, en la mayoría de los casos, solía firmar un testigo a petición del interesado porque “no sabía firmar”.

Centrándonos en el estudio de la enseñanza en la villa de Albacete, durante el siglo XVII, siglo de crisis general, la situación de los maestros no era nada halagüeña. Su salario dependía de una cantidad impuesta

por el concejo, inferior proporcionalmente a la que cobraban en el siglo XVI debido a las penurias económicas por las que pasaba la villa.¹⁸⁶⁷

Ante las dificultades del concejo para solucionar el grave problema de la enseñanza, a principios del siglo XVIII se adoptaron una serie de medidas para que los jesuitas se hicieran cargo de la misma, con la ayuda de las principales instituciones municipales y también de particulares. Desde su llegada a la villa y durante más de cincuenta años, los jesuitas ejercieron una gran labor, tanto en la enseñanza como en la asistencia religiosa de la comunidad.

Tras la expulsión de los jesuitas de España en el año 1767, el concejo albaceteño se encontró con el grave problema de tener que asumir de nuevo la enseñanza.¹⁸⁶⁸ En los días posteriores a la tramitación del extrañamiento se crearon comisiones y se sucedieron las reuniones capitulares para dotar, lo más pronto posible, de maestros a la villa, reutilizando, con el permiso de la Corona, los bienes que les habían sido confiscados a los jesuitas.

Para establecer el número de maestros encargaron a un agrimensor que hiciera un estudio sobre la extensión y estructura urbana de la villa, así como el número de vecinos según el último padrón de

¹⁸⁶⁷ LOSA SERRANO, P. y CÓZAR GUTIÉRREZ, R.: "La secularización de la enseñanza en Albacete a partir de la expulsión de los jesuitas", en *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*. Nº 20. 2001. pp. 323-338; Id.: "El reformismo borbónico y la enseñanza en Albacete" en *Studia Historica. Historia Moderna*. nº 22. 2000; Id.: "La enseñanza en la villa de Albacete durante la Edad Moderna", *Actas del II Congreso de Historia de Albacete*. Albacete, 2002. SANTAMARÍA CONDE, A.: "Acerca de la enseñanza de primeras letras en Albacete en la segunda mitad del siglo XVI", en *Revista Al-Basit*, nº 35, 1994; Id.: "Acerca de la enseñanza de la gramática en la villa de Albacete en la segunda mitad del siglo XVI", en *Actas del II Congreso de Historia de Albacete*. Albacete, 2002.

¹⁸⁶⁸ La expulsión de los jesuitas de Albacete no se debió a una iniciativa popular, ya que no nos consta ninguna queja al respecto; la misma fue una consecuencia política de las ideas del Despotismo Ilustrado en general, y, de Campomanes en particular. Hemos de decir que la expulsión en nada benefició a la villa, sino todo lo contrario, ya que dejaron un vacío muy difícil de solucionar tanto en la enseñanza como en la asistencia religiosa de los albacetenses. Problema grave que se deja entrever en las Actas Capitulares, pues durante varios meses éste será prácticamente el único tema tratado en las reuniones del concejo. Por lo tanto, la expulsión pudo tener justificación a nivel de Estado pero nunca a nivel de la vida cotidiana de los habitantes de esta villa.

repartimiento de haberes reales y una estimación aproximada de los niños de la villa que deberían acoger.

En las conclusiones de dicho estudio se indicaba que en este año de 1767, Albacete contaba con 1769, y la villa estaba dividida en dos barrios -el de arriba y el de abajo- bien diferenciados, separados por un “río” o “arroyo” que cruzaba por el centro de la villa y que los días de mucha lluvia hacía difícil el tránsito de un sitio a otro.

Atendiendo a dicha estructura urbana, consideraron necesario confirmar el establecimiento de dos escuelas -que ya estaban funcionando interinamente-, una para cada barrio, lo cual no era una novedad ya que desde hacía bastantes años existían estos dos establecimientos. La del “barrio de arriba” se estableció provisionalmente cerca de la plazuela donde estuvo la casa de los regulares. Y la del “barrio de abajo” en las inmediaciones de la Plaza Mayor. De tal modo que entre las dos se pudieran acoger aproximadamente a doscientos niños.

La ubicación definitiva de la escuela del “barrio de arriba” fue la casa de los jesuitas, una vez que se tuvo la aprobación del Consejo Real para su utilización a partir del 18 de septiembre de 1769¹⁸⁶⁹ y allí se mantuvo hasta el año 1802 en que se les facilitó otra¹⁸⁷⁰. Pero no todo el edificio se dedicó a colegio, pues una parte importante del mismo fue ocupado por la nueva iglesia.

Con respecto al preceptor de gramática acordaron nombrar a un solo maestro, ya que el número de niños que deberían asistir a la escuela sería sensiblemente inferior a los de primeras letras. Además, se trata de una enseñanza secundaria o preparatoria para los estudios superiores,

¹⁸⁶⁹ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro Ayuntamiento de 18 de noviembre de 1769.

¹⁸⁷⁰ SÁNCHEZ TORRES, F.J. *Apuntes para la historia de Albacete*. Albacete. 1916. p.149

reservada a muy pocos vecinos. Y como los alumnos serían de mayor edad no sería tan complicado el desplazamiento de un barrio al otro. El nombramiento de dicho preceptor no se hizo efectivo hasta el 20 de febrero de 1768¹⁸⁷¹, fecha en que se celebró la primera oposición y que fue ganada por Alfonso García Rabadán.

En cuanto al emplazamiento de la escuela de gramática acordaron que se colocara *“en el centro de la villa que ha de ser a las inmediaciones de la Plaza que dicen del altozano, o calles de S. Agustín, Concepción o la que traviesa de aquella al tinte, o la mayor”*.¹⁸⁷²

Aunque la calidad y situación de la enseñanza fue deficiente en España durante todo el siglo, observamos, a partir de estas fechas, cierta preocupación hacía una mejora en las obligaciones y métodos de enseñanza, aunque los contenidos seguían siendo los rudimentos fundamentales de leer, escribir y contar, y, aprender las normas de conducta moral y los valores de la religión católica.

Así, los preceptos básicos que debía seguir el maestro eran: asistir a clase, enseñar y dar ejemplo. El no cumplimiento de alguna de estas cláusulas conllevaría a:

*“el despido por la villa a mayor numero de votos de los individuos que la compongan (...) sin que puedan reclamarla con pretexto alguno, por que es condición que han de aceptar y ofrecer su cumplimiento al tiempo de su ingreso, con fuerza de contrato, y le cesara el sueldo desde la hora en que se les intime la despedida.”*¹⁸⁷³

¹⁸⁷¹ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 97. Ayuntamiento de 20 de febrero de 1768.

¹⁸⁷² A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 97. Ayuntamiento de 31 de octubre de 1767.

¹⁸⁷³ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 97. Ayuntamiento de 31 de octubre de 1767.

Es decir, que el control sobre la enseñanza es función única y exclusiva del concejo. Las instituciones del estado se mantenían al margen de dicho seguimiento.

Aunque la enseñanza de primeras letras todavía no era obligatoria, el concejo acordó que los niños pobres pudieran asistir sin pagar ningún estipendio. Para ello se nombraron “comisarios” encargados de elaborar las listas de los niños que se podían acoger a dicha medida.

El horario de clases sería de tres horas y media por la mañana y tres por la tarde *“observando los absueltos de los jueves por la tarde la semana que no traiga fiesta”*¹⁸⁷⁴ Los contenidos a impartir eran los siguientes: junto a las disciplinas diarias como el saber leer, escribir y contar, se les hacía rezar el rosario en honor de la Virgen poniendo una imagen en cada escuela, en la de arriba la Virgen de los Llanos, en la de abajo la del Carmen y en el aula de gramática la Purísima Concepción.¹⁸⁷⁵

Entre las actividades escolares, se establecía que cada primer domingo de mes y los sábados de cuaresma se juntaran las dos escuelas en la plaza mayor para que la gente pudiera percibir los progresos de los niños y la aplicación de los maestros en su educación y buena crianza. Es decir, que aunque se dicten normas generales hacia la secularización de los maestros, vemos claramente cómo éstas no hacen variar la impronta religiosa de la enseñanza.

El salario de los maestros consistía en un sueldo fijo, proporcionado por el ayuntamiento y una tarifa pagada por los niños. Hemos realizado un rastreo a través del Catastro de Ensenada sobre la situación de los maestros en los municipios de la actual provincia de Albacete y como conclusión podemos decir que, por lo general, casi todos tenían una

¹⁸⁷⁴ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 97. Ayuntamiento de 31 de octubre de 1767.

¹⁸⁷⁵ Observamos la gran preocupación por mantener los valores religiosos en la educación y en especial la gran devoción hacia la Virgen en sus distintas nominaciones.

persona encargada de la enseñanza elemental. En algunos casos esta labor la desempeñaba un maestro de primeras letras, que a veces compartían con otros oficios como el de cirujano, sastre, barbero, etc. En algunos municipios al no existir maestro, la enseñanza elemental recaía sobre el sacristán -en Riópar, Balazote, Jorquera... -.

En cuanto a los emolumentos recibidos existía una gran diferencia entre unos municipios y otros. Así, en los pueblos pertenecientes al Señorío de Jorquera las cantidades oscilaban entre 40 y 1900 reales. Estas diferencias estaban en función de si ejercían o no otro cargo, o si recibían o no ayuda de los vecinos. El salario medio diario solía ser de 3 reales y de 800 al año¹⁸⁷⁶. Con respecto al salario de los maestros de la villa de Albacete se les regula:

*“que con reflexión a los regulares gastos y precios de los víveres del País para que a la moda de él puedan mantenerse estos operarios de la causa publica; les parecía un prudente y moderado salario el de doscientos ducados a cada uno de los maestros de primeras letras y trescientos al de gramática”*¹⁸⁷⁷.

Según lo acordado, el salario diario sería de seis reales para los maestros de primeras letras y de nueve para el preceptor de gramática, lo que les situaba en un nivel económico comparable al de cualquier burgués acomodado de la villa. No ocurre lo mismo con los maestros de los demás municipios de la provincia cuyo sueldo estaba en torno a los tres reales.

En consecuencia, podemos señalar que la situación de precariedad de los maestros en general, expresada por Miguel Pereyra¹⁸⁷⁸ “de que resultaban mal pagados, poseían una deficiente preparación y estaban

¹⁸⁷⁶ LOSA SERRANO y OTROS: *Historia de la Provincia de Albacete*. Toledo, 1999. pp. 391-392

¹⁸⁷⁷ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 97. Ayuntamiento de 31 de octubre de 1767.

¹⁸⁷⁸ PEREYRA, M. A.: “Hubo una vez unos maestros ignorantes” en *Revista de Educación. Número extraordinario. La Educación en la Ilustración española*. Madrid, 1988.

poco considerados socialmente, pese a los discursos oficiales a favor de la educación”, no se corresponde con la del caso que nos ocupa.

Este elevado salario podría estar justificado por las numerosas donaciones¹⁸⁷⁹ que contaba la villa desde principios de siglo. Con ello el concejo pretendía que el maestro “*no necesitara mendigar otros emolumentos y ello lo distrajere del cumplimiento de sus obligaciones*”. Así a los maestros de esta villa, al gozar de una mejor situación económica, se les podía exigir una mayor preparación y dedicación.

B) MÉDICOS, BOTICARIOS, CIRUJANOS Y SANGRADORES.

El panorama sanitario español que heredó el siglo XVIII¹⁸⁸⁰ era deprimente. Existía una elevada mortalidad infantil que provocaba que casi la mitad de todos los nacidos murieran en los primeros cinco años de su vida. La urbanidad en los municipios y las reglas higiénicas más elementales eran desconocidas en casi todos los hogares. El espectro del hambre seguía provocando muchas muertes por inanición, y seguían siendo comunes numerosas enfermedades como el cólera, la fiebre amarilla, pulmonías, hidropesía, calenturas ardientes, pútridas, paludismo y viruela.

¹⁸⁷⁹ El Ayuntamiento estima en 11.163 reales de vellón las rentas anuales de las donaciones de Gabriel de Alfaro y Bernabé de Cantos, con dicha cantidad se pagaría a los maestros y si faltase se abonaría con los propios o caudales públicos.

¹⁸⁸⁰ CALLEJA FOLGUERA, M.C.: “El Protomedicato y su proyecto de renovación de la sanidad española durante el siglo XVIII”, en *Estudios sobre historia de la ciencia y de la técnica*. Valladolid, 1988. pp. 495-504; CARRILLO, J.L.: *La medicina en el siglo XVIII*. Tres Cantos, 1991; DÍAZ PALENZUELA, L.A.: “Sanidad y educación en la ciudad de Palencia en el siglo XVIII: la salud y la medicina, las escuelas de primeras letras y otros centros de enseñanza”, en *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, Nº. 73, 2002, pp. 165-194; FERNÁNDEZ DOCTOR, A.: “La sanidad en Aragón a finales del siglo XVIII”, en *Cuadernos de Aragón*. Nº 23, 1995, pp. 49-56; LÓPEZ TERRADA, M.L.: “Médicos, cirujanos, boticarios y albéitares”, en *Historia de la ciencia y de la técnica en la corona de Castilla*, Vol. 3, Valladolid, 2002. pp. 161-188; MORETÓN ALONSO, M.: “Los cirujanos palentinos de la segunda mitad del siglo XVIII”, en *Actas del II Congreso de Historia de Palencia*. Vol. 4. Palencia, 1990. pp. 737-746; VILAR DEVÍS, M.: “Trabajo, salario y raciones de los médicos ordinarios del Hospital General de Valencia (1600-1700)”, en *El trabajo a través de la historia*. Córdoba, 1996. pp. 197-204.

A partir del siglo XVIII comenzaron a observarse modestos progresos en la ciencia médica que hicieron posible que los profesionales que salían de las aulas en 1800 estuviesen algo mejor formados que los del 1700. Disponían de nuevos remedios terapéuticos, y los barberos sangradores empezaban a ser sustituidos por las promociones salidas de la escuela de cirugía. La enseñanza clínica hizo más perspicaces a los médicos, y las enfermedades que antes habían sido diversamente interpretadas, fueron reconocidas en su individualidad. Esta enseñanza se apoyaba a menudo, en la práctica policlínica, en enfermos ambulantemente tratados. La mayor profundidad alcanzada por los estudios patológicos dio pronto sus frutos prácticos en la clínica. Pero, entre tanto, la ciencia clínica por sí misma, había efectuado ya un cierto avance. Se ha considerado con algún derecho, la investigación clínica y especialmente el progreso del arte diagnóstico como característico de la Medicina práctica del siglo XVIII. Además, dejando a un lado la desaparición de lo fantástico y de lo superfluo, solo hay que señalar insignificantes progresos en el tratamiento operatorio.¹⁸⁸¹

Otros progresos que se produjeron fueron el empleo de la quina contra el paludismo y el nuevo invento de la inoculación y su perfeccionamiento, la vacuna contra la viruela, que hacia estragos horribles. Pero el progreso se conseguía a costa de un gran derroche de vidas. Por insatisfactorias que fueran estas condiciones, un progreso importante se había realizado en comparación con la situación existente en siglos anteriores que produjo un modesto aumento demográfico junto a un ligero aumento en el nivel de vida.

Dentro de los diferentes tipos de prestaciones sociales que establecía y vigilaba el concejo en relación con la salud pública, se

¹⁸⁸¹ DIEPGEN, P.: *Historia de la Medicina*. Barcelona, 1932. P. 212.

ocupaba tanto de las instituciones asistenciales (hospitales) como de contratar o regular sanitarios titulados que ofreciesen sus servicios a los vecinos de la villa, hasta el punto de que algunos autores han comenzado a hablar de una socialización de la Medicina.¹⁸⁸²

A través del catastro de Ensenada hemos querido realizar un pequeño acercamiento a la situación de la medicina rural en la actual provincia de Albacete para posteriormente compararla con la de su actual capital. Para ello hemos recogido los datos de las Respuestas Generales de 49 municipios.¹⁸⁸³

El conjunto de la provincia, que recordemos se repartía entre las antiguas de La Mancha, Murcia y Cuenca, había 24 hospitales definidos como *“casas de recogimiento de pobres transeúntes y peregrinos”*, aunque muchos de ellos no reunían las condiciones necesarias para su correcto funcionamiento, como por ejemplo, el de Nerpio del que se declaraba *“que no se usa a causa de hallarse arruinado y no poderse reedificar por no tener renta alguna, el que en otro tiempo servía para recogimiento de algún pobre pasajero”*.

Era muy frecuente que el municipio contratase los servicios de un médico y le pagase de los fondos de propios y, si no bastaban, por repartimiento. Una situación intermedia era la de aquellas poblaciones en las que el médico podía incrementar la asignación municipal, casi siempre escasa, con los honorarios que percibía de comunidades o de particulares acomodados.¹⁸⁸⁴ En el catastro recogemos un total de 39 médicos que

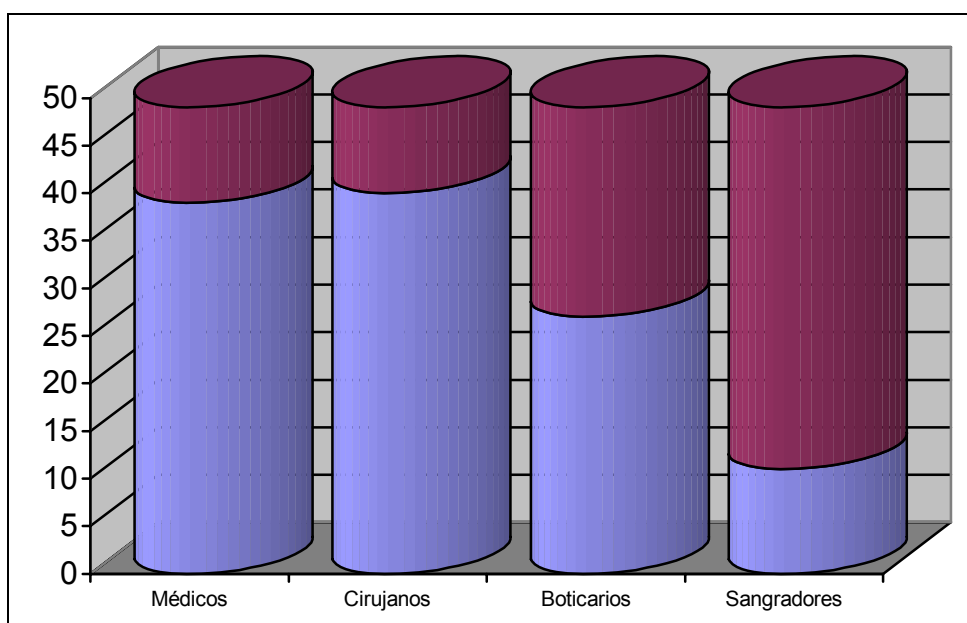
¹⁸⁸² DOMÍNGUEZ ORTIZ, A.: *Hechos y figuras del siglo XVIII español*. Madrid, 1980. p. 251

¹⁸⁸³ Estos municipios son: Alatoz, Albatana, Abengibre, Alborea, Alcalá del Júcar, Alcaraz, Almansa, Alpera, Ayna, Balazote, Barrax, Bienservida, Bogarra, Carcelen, Casas Ibáñez, Caudete, Cenizate, El Ballester, El Bonillo, Férez, Fuentealame, Fuentealvilla, Golosalvo, Jorquera, La Roda, Lezuza, Madrigueras, Mahora, Minaya, Montalvos, Motilleja, Munera, Navas de Jorquera, Ontur, Ossa de Montiel, Peñas de San Pedro, Pozo Lorente, Riópar, Tarazona, Tobarra, Valdeganga, Villa de Ves, Villalgordo del Júcar, Villamalea, Villapalacios, Villarrobledo, Villatoya, Villaverde, Yeste.

¹⁸⁸⁴ DOMÍNGUEZ ORTIZ, A.: *Hechos y figuras del siglo XVIII...* op. cit. p. 251.

ejercerán repartidos entre los 49 municipios. En algunos de ellos como El Bonillo, Villarrobledo y La Roda, aparecen dos médicos, uno venturero y otro titular, y en otros como Carcelén y Almansa se señala que había más de uno, sin especificar su número. En general, puede apreciarse que sólo en las poblaciones de cierta riqueza y vecindario podían permitirse costear un médico propio. Las pequeñas, o bien pagaban uno entre varias, o carecían por completo de asistencia.¹⁸⁸⁵

Gráfico 54: Personal sanitario entre el total de los municipios estudiados de la actual provincia de Albacete.



La mayoría de los pueblos en los que había médicos ejercían también cirujanos. Su suma ascenderá a un total de 40, aunque debemos matizar que éstos, al contrario de los médicos, solían tener oficiales y aprendices y, además, en muchos lugares no se diferenciaban de los sangradores, denominándose en ocasiones al mismo personaje indistintamente cirujano, sangrador o barbero. Hay

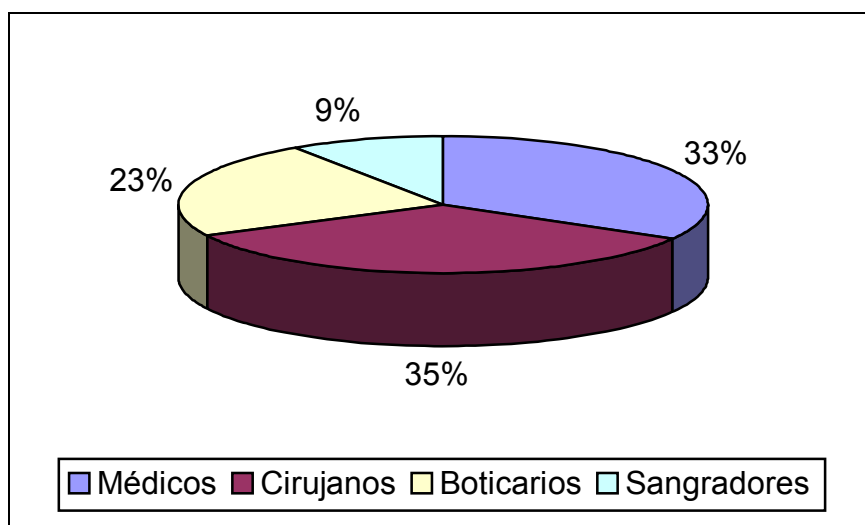
¹⁸⁸⁵ DOMÍNGUEZ ORTIZ, A.: *Hechos y figuras del siglo XVIII...* op. cit. p. 254

cuatro pueblos con dos cirujanos cada uno: El Bonillo, Madrigueras, Caudete y Casas Ibáñez.

Los boticarios estaban presentes en menor número. En total había 27 boticarios, y también habrá municipios en los que haya dos como El Bonillo, Tarazona, Jorquera y Madrigueras.

Y finalmente tenemos once barberos sangradores que serán los que menos abunden en la provincia, ya que, como hemos señalado con anterioridad, habrá cierta confusión con los cirujanos.

Gráfico 55: Porcentaje por sectores del personal sanitario de la actual provincia de Albacete..



En su conjunto, y como conclusión, podemos establecer que el número de médicos, cirujanos, boticarios y barberos sangradores era muy bajo, a lo que se debía unir sus pocos estudios y su especialización mínima. Razones todas ellas que eran perjudiciales para la población. A esto también se añadía la existencia de supersticiones, que impedían a los médicos ejercer su trabajo muchas veces por la actuación de sanadores o curanderos que transitaban por los municipios ofreciendo sus

servicios. Por otro lado, también será significativo que las funciones de los cirujanos y barberos no se encontraban claramente definidas y tendían a confundirse. Una situación que se esclarecerá a lo largo del siglo XVIII, sobre todo, con la regulación de los estudios y la creación de colegios de cirugía.

La asistencia sanitaria de la villa de Albacete¹⁸⁸⁶ fue coordinada por el ayuntamiento, a través del cual se concertaban los servicios, se realizaban las sustituciones y se fijaban sus salarios o ayudas de costas. Como en el caso anterior, la estructura del casco urbano, con dos barrios muy bien definidos, motivó la existencia de dos médicos, que compartían sus ocupaciones sanitarias para atender a toda la comunidad.¹⁸⁸⁷

En líneas generales, para presentarse al examen que facultaba para el ejercicio profesional, los médicos tenían que haber cursado unos estudios universitarios estrictamente reglamentados. Tras obtener el grado de bachiller en artes *“en universidades aprobadas”* debían estudiar cuatro años en una facultad de medicina para conseguir el bachiller en medicina, después de lo cual tenían que practicar *“sin que puedan curar, dos años continuos en compañía de médicos aprobados”*.¹⁸⁸⁸

En 1738¹⁸⁸⁹ se recibiría una Real Cédula en el ayuntamiento para que no se permitiesen médicos, cirujanos ni boticarios que no estuviesen aprobados por el Real Protomedicato¹⁸⁹⁰. Este Tribunal fue la institución encargada de autorizar y controlar el ejercicio de la medicina en la Corona de Castilla desde finales del siglo XV hasta finales del XIX

¹⁸⁸⁶ Sólo existe un trabajo referente a esta temática pero de en un período de tiempo anterior. SANTAMARÍA CONDE, A.: “Acerca de la sanidad en a villa de Albacete en la segunda mitad del siglo XVI”, en *Boletín Información Cultural Albacete*. Abril, 1995.

¹⁸⁸⁷ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 701.

¹⁸⁸⁸ ARTOLA, M. (dir): *Enciclopedia de Historia de España*. Madrid, 1993. pp.988-989.

¹⁸⁸⁹ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 90. Ayuntamiento de 4 de febrero de 1738.

¹⁸⁹⁰ Véase CALLEJA FOLGUERA, M.C.: “El Protomedicato y su proyecto de renovación de la sanidad española durante el siglo XVIII”, en *Estudios sobre historia de la ciencia y de la técnica*. Valladolid, 1988. pp. 495-504

Cuando se producía la muerte o renuncia de uno de los médicos de la villa, la maquinaria institucional se ponía en funcionamiento para proveer este oficio con la máxima celeridad, designando sustitutos entre los vecinos que estuviesen titulados y ocupados en otras tareas¹⁸⁹¹, o en su defecto, podían recurrir a médicos de otras localidades cercanas. De la misma manera se debía obrar en caso de enfermedad de alguno de ellos, pues es frecuente, que este suceso se trate en las reuniones capitulares y se nombren sustitutos.¹⁸⁹²

La medicina rural en el siglo XVIII disfrutaba de una cierta consideración, tanto desde el punto de vista económico como social. Los médicos percibían su salario mediante el cobro de diversas cantidades a los enfermos, pero además, recibirían un complemento a sus ingresos para asegurar su permanencia en el lugar. En general, los beneficios que obtenían los médicos resultaban muy cortos para estos profesionales, lo que provocó, en numerosas ocasiones, la renuncia del oficio. En el año 1725 uno de los médicos presentaba al concejo que debía cambiar de vecindad motivado por la cortedad de los bienes que obtenía y estar cada vez más pobre. La fuga de este personaje suponía un grave problema para la villa, por lo que rápidamente formaron una comisión para tratar directamente con el médico y evitar que abandonase la población. La respuesta del médico fue rotunda y clara o se le aumentaba el salario a 200 ducados al año o se iba. Finalmente, los regidores no tuvieron más remedio que aceptar esta petición por la imposibilidad que encontraron de conseguir otros médicos en las poblaciones cercanas.

Con el paso del tiempo las peticiones de subida de salarios se

¹⁸⁹¹ Algunos médicos titulados compartirían su dedicación con otros oficios. A finales de siglo encontraremos a Pablo García, médico, empleado como maestro de primeras letras.

¹⁸⁹² El 10 de junio de 1750 se crearía comisión para buscar un médico por encontrarse enfermos los dos que había. Situación que se repetiría, también, al año siguiente.

repitieron. En 1744¹⁸⁹³ se presentaba como nuevo médico Lorenzo Joaquín Sánchez y cinco años después se despedía por el poco dinero que se le daba. Los regidores accedieron de nuevo a los intereses del médico y acordaron otorgarle 100 ducados más como ayuda de costa a ambos médicos. Incluso poco tiempo después le buscarían una casa, cuyo alquiler correría a cargo del ayuntamiento.

En cuanto a sus actuaciones en el año 1759, el alférez mayor va a proponer al resto de capitulares que se les establezca un salario fijo elevado, 500 ducados a cada uno, a repartir entre todos los vecinos *“por haber experimentado que los actuales médicos de esta villa al presente se hallan no asisten como debieran a los vecinos de pobres de este pueblo que es un grande numero y menos a los miserables”*. De esta manera se asegurarían *“la debida asistencia”* no sólo en las visitas, sino también en el Santo Hospital.¹⁸⁹⁴

El análisis de este acuerdo nos muestra ciertas circunstancias extrañas, fruto de la conflictividad del ayuntamiento. En primer lugar, la oposición de Juan de Espinosa a este acuerdo alegando *“que de tiempo inmemorial ha habido dos médicos de grande opinión que se han mantenido con las iguales decentemente y no ha sido necesario gravar al común con repartimiento alguno”*, lo que nos hace pensar que la proposición del Sr. Carrasco se introduciría dentro de la solidaridad hacia alguno de los médicos que estaban ejerciendo en esos momentos -pensamos que Mateo Navarro, por su cercanía en votaciones

¹⁸⁹³ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 92. Ayuntamiento de 17 de junio de 1744.

¹⁸⁹⁴ Con el título de S. Julián y Basilisa existía hace más de tres siglos el Hospital de Albacete, que en 1602 se puso al cuidado de los Padres de S. Juan de Dios y en 1764 al de los del Divino Pastor, según noticia de Espinalt y García en su “Atlante Español”. Dos años más tarde tomó el carácter municipal titulándose Hospital de Caridad, y se sostenía con alquileres, censos y diversos arbitrios que ascendieron a 6.000 reales en 1843. SÁNCHEZ TORRES, *Apuntes para la historia...* op. cit. p. 83. Existe mucha información sobre este hospital recogida en el Archivo Histórico Provincial en su sección Municipios, cajas 277 y 288. Además, también se puede estudiar diferentes órdenes y circulares sobre sanidad, médicos y boticarios de finales del siglo XVIII. A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 286.

posteriores- como forma de defender los intereses de este/os miembro/s del grupo. También, la subsiguiente votación, en la que se aprecia claramente el predominio del bando de los “Carrasco”, que en esa reunión se encontraban cinco a uno.

El Libro de Vecindario del Catastro de Ensenada nos ofrece poca información sobre algunos de los personajes que ejercieron como médicos en el siglo XVIII. De Pablo García sólo nos informa sobre sus ganancias anuales, 1100 reales.¹⁸⁹⁵ Algo más obtenemos de Mateo Navarro, de 38 años de edad, casado con dos hijos menores de 18 años y una hija, un beneficio por su oficio de 1650 reales anuales, además de otros bienes como una casa propia en la calle mayor unida a la de José Vila y Juan Martínez Tello, un caballo y un cerdo. Junto a estos aparecerán en este siglo los nombres de Juan Martínez Ibáñez, presbítero, que presentará un título del Protomedicato en 1741 para poder ejercer la medicina en la villa; Lorenzo Joaquín Sánchez que presentará su título en 1744; y en 1794 se tramitaría una petición de vecindad de Gregorio Moya, de esta profesión.

La situación de los cirujanos fue muy distinta. Carecían de enseñanza reglamentada y para ser admitidos solamente tenían que presentar testimonios de haber practicado durante cuatro años *“en algún hospital donde hay cirujano aprobado, o en alguna ciudad o villa donde haya tal cirujano aprobado”*,¹⁸⁹⁶ por lo que no alcanzaban el nivel social de los médicos, pese a su creciente actividad y la fama que irían adquiriendo en este siglo.

¹⁸⁹⁵ Si comparamos esta cantidad con la de otros municipios de la actual provincia de Albacete, observamos que es inferior a la de la mayoría de ellos. Así en municipios de similares características como Munera, Peñas de San Pedro o Lezuza el salario del médico se situará en los 3300, 4000 y 5000 rs. respectivamente. Lo que nos obliga a criticar la fidelidad de esta fuente en la que creemos se produjeron numerosas ocultaciones.

¹⁸⁹⁶ ARTOLA, M. (dir): *Enciclopedia de Historia de España...* op. cit. pp. 988-989.

Este oficio también aparecerá adscrito al concejo, que les exigía presencia habitual y la atención gratuita a los pobres, sin recibir ningún salario a cambio. Aunque sí podían obtener algunos privilegios por sus actuaciones, como podía ser la exención de los repartimientos de haberes reales. Y de esta manera se aseguraba su presencia en la villa.

En el año 1732¹⁸⁹⁷ se presenta una petición en el ayuntamiento de Julián Pastor maestro de cirujano de esta villa para que se le borrara de los repartimientos. En este escrito se hace historia de este oficio en la villa desde principios de siglo, así como de sus atribuciones:

“hallándose este pueblo sin cirujano fue llamado Alonso Pastor mi padre ahora difunto a quien esta villa dio algunas asistencias en atención a las que hizo al común de ella por cuyo fallecimiento he sucedido yo en el mismo ejercicio estando a servir a vos vecinos en cuanto les ocurra. Como ha de asistir a pobres y a lo que por ustedes se me mandara en mi ministerio y aunque no se nos dé algún salario que pudiera siendo preciso y repartirse a lo menos se nos deberá relevar de contribuciones siendo dos solamente los de este ejercicio y fructificándonos dar poco que sin muchas cortedades no podemos manteneros en cuya exención queda no damnificado el publico pues de nuestra asistencia se le sigue mayor beneficio que el daño de que nuestras partidas se le reservan.”

De este escrito obtenemos varias conclusiones: la primera es que a principios de siglo no había ningún cirujano en la villa, por lo que se tuvo que recurrir a traerlo de otra población. En el año 1708¹⁸⁹⁸ el alcalde mayor presentaría a los capitulares una solicitud de Alonso Pastor en la que establecía una serie de condiciones para establecerse. Entre ellas, el hacerse cargo de la conducción de los muebles hasta la villa, y asignarle una casa de las principales de la villa, cuyo alquiler (264 reales) correría de cargo del ayuntamiento. A todo, no tuvo más remedio que acceder el ayuntamiento y en los días sucesivos se dieron las comisiones oportunas

¹⁸⁹⁷ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 89. Ayuntamiento de 13 de septiembre de 1732.

¹⁸⁹⁸ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 86. Ayuntamiento de 17 de agosto de 1708.

para cumplir los requisitos.

Otro de los datos que obtenemos será el número de cirujanos, también dos, motivado posiblemente por la estructura urbana. Debían servir a los vecinos en los dos barrios, asistir a los pobres y obedecer las peticiones que se realizasen desde el ayuntamiento.

Finalmente, las intenciones que se perseguían con este escrito no se lograron. Aunque las peticiones no cesaron. En 1732 volvían a solicitar que se les borrara de los repartimientos por los privilegios de su oficio. A lo que los capitulares se volvieron a negar. La situación se reprodujo dos años después¹⁸⁹⁹, primero en el ayuntamiento y después en el Consejo, donde consiguieron que se les eximiese de los repartimientos y se les guardase los privilegios que debían gozar. Los capitulares no tuvieron más remedio que aceptar, aunque expondrían que no sabían cuáles eran esos privilegios.

En agosto de 1746¹⁹⁰⁰ se presenta un nuevo título de cirujano, en cabeza de Juan Lencina, que fue aceptado sin ningún problema por los capitulares. Años después aparece casado con tres hijos y con unos ingresos de 1500 rs. Con similares ingresos, aparece, también en el catastro un cirujano más. Se trata de Francisco Sánchez, de 36 años, casado y sin hijos.

A finales de siglo se va a presentar otro título de cirujano en cabeza

¹⁸⁹⁹ “En este ayuntamiento yo el essno. hice notoria una real provisión de S.M. y señores del real y supremo consejo de Castilla ganada a pedimento de Manuel Juárez y Julián Pastor cirujanos de esta villa por la que se manda se les guarde a los susodichos los privilegios y exenciones que por sus oficios les corresponden su fecha en Madrid a veinte y nueve de julio pasado de este año que a la letra se leyó en este ayuntamiento = y visto oída y entendida por esta villa obedecieron de una conformidad dicha real provisión con el mayor respecto. Y que respecto de no reflejar en ella las preeminencias y exenciones de que deben gozar se les notifique las deduzcan en justicia entendidos de las diligencias con el procurador síndico que las que fueren en la villa declaradas se les observara y se saque copia de dicha real provisión poniendo a continuación de ella testimonio de este decreto”. A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 243. Ayuntamiento de 15 de septiembre de 1734.

¹⁹⁰⁰ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 92. Ayuntamiento de 8 de agosto de 1746.

de Salvador Muñoz, vecino de Yecla, y que como ya hemos visto tendrá una participación muy activa en los oficios elegibles de tránsito de siglo.

Junto a médicos y cirujanos aparecen los sangradores, quizá los profesionales más característicos de la práctica empírica de la medicina en la España Moderna. Su ejercicio estuvo asociado a la vigencia de una técnica delegada de la medicina, la sangría, que dio lugar a sesudos enfrentamientos entre partidarios y detractores de sus indicaciones y eficacia terapéutica. Frente a estos empíricos se mantuvo siempre una postura ambivalente, intentando casi siempre su reglamentación. Una pragmática de los Reyes Católicos reguló en 1500 la concesión de autorizaciones de ejercicio para barberos y sangradores, que debían ser examinados por los llamados “barberos mayores”. Los sangradores alcanzaron un cierto reconocimiento social, pero su práctica siempre estuvo condicionada por su posición ambigua entre los profesionales titulados (médicos y cirujanos) y otros empíricos sin formación cuyos métodos traspasaban a menudo los límites de la superstición.

La documentación nos ofrece diferentes nombres. En las actas capitulares nos consta la presentación de varios títulos reales de Manuel Juárez en 1755 y en 1766 de Fernando Valcárcel, al tiempo que solicitaban licencia para ejercer en ella. Estos títulos tenían validez para todos los reinos y señoríos de Su Majestad y llevaba implícito el juramento de su titular de ejercer su arte de balde para los pobres. En el catastro de Ensenada aparecen algunos nombres más, como el que ya hemos mencionado, Manuel Juárez, residente en la calle mayor y con un beneficio por su oficio de 600 reales anuales. Y junto a este aparecen dos más: Antonio Ramón de 34 años casado con tres hijos menores de edad y dos hijas, y con un beneficio por su oficio de barbero sangrador de 300 reales, y José Mancebo, de 49 años, casado con un hijo y dos hijas, y con los 600 reales de beneficio por su oficio.

La protección farmacéutica¹⁹⁰¹ también se concierta por el ayuntamiento. Los boticarios estaban en una situación parecida a la de los cirujanos. A partir de 1477 el Tribunal del Protomedicato se encargó, en la Corona de Castilla, de los exámenes para autorizar el correspondiente ejercicio y de la vigilancia posterior del mismo, mientras que en la de Aragón desempeñaban parecida fundación las cofradías o colegios y los veedores nombrados por los municipios.

Tabla 54: Salarios del personal sanitario.

	MÉDICO	CIRUJANO	SANGRADOR	BOTICARIO
Media catastro (provincial)	2605	2207	618	2013
Pablo García	1100			
Mateo Navarro	1650			
José Martínez	2200			
Juan Lencina		1500		
Julián Pastor		1500		
Francisco Sánchez		1500		
Manuel Juárez			600	
José Mancebo			600	
Antonio Ramón			500	
Antonio de Nievas				4400
Custodio Fermín Tafalla				2200
José Tafalla				2200
Juan Martínez Pinar				2200
Antonio Pobeda				750
Antonio Martínez Pinar (oficial)				1000
Media catastro Albacete	2518,33	1500	567	2125

Fuente: elaboración propia a partir del Catastro de Ensenada.

¹⁹⁰¹ CALLEJA, M.C.: *La farmacia en la ilustración*. Tres Cantos, 1991; PLA DALMAU, MIRAMBELL, E. Y JULIA, B.: "Una farmacia del siglo XVIII", en *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins*. Nº 30, 1988, pp. 283-318; VILLANUEVA EDO, A.: "Algunas notas históricas sobre la farmacia en el Bilbao de los siglos XVIII y XIX", en *Letras de Deusto*, Vol. 30, Nº 89, 2000, pp. 149-158.

Lo mismo que a los cirujanos, se les exigía cuatro años de práctica antes de concurrir al examen pero, además, les era preciso el conocimiento del latín para poder entender los escritos de los médicos. Esta condición contribuyó, sin duda, a elevar la formación de los boticarios por encima de la habitual entre los cirujanos. Aunque muchos aprenderían mal latín de forma privada, otros siguieron cursos en escuelas de gramática y en universidades.

Los datos que las actas capitulares que hemos estudiado nos ofrecen sobre este oficio están circunscritos a presentaciones de títulos, sustituciones, y peticiones para eximirse del pago de algunos impuestos.¹⁹⁰²

El 23 de marzo de 1710¹⁹⁰³ se presentaba un título de maestro boticario a favor de José Matías Tafalla, lo que le suponía unos ingresos anuales de 3000 reales. Además, estaba a su cargo un oficial, Javier Rubio, cuyo salario sería de 750 reales y una criada. Entre sus muchos bienes destacamos una casa en la plaza de San Juan, que alquilaría al ayuntamiento en el año 1709 para la venta de pan. En las revisiones de 1761 se expresan entre sus bienes la mitad de una botica que compartía con su hijo Custodio Fermín Tafalla, lo que les suponía 2200 reales por industria a cada uno.

El 10 de agosto de 1768¹⁹⁰⁴ se presenta otro título de maestro boticario, esta vez, en manos de Antonio Pobeda y Núñez, que poco tiempo antes, con 27 años, casado y con una hija, ejercía como oficial con el salario de 750 reales, sin más bienes que declarar.

Junto a estos nombres, en el catastro van a aparecer otros como Antonio de Nievas, casado con tres hijas y un hijo mayor de 18 años y

¹⁹⁰² Véase también A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios caja 275.

¹⁹⁰³ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 87.

¹⁹⁰⁴ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 97.

unos ingresos de 4400 reales. Juan Martínez Pinar con 2200 reales de ingresos, y junto a él, otro Martínez Pinar, Antonio, con la consideración de oficial boticario y dependiente, posiblemente, del anterior.

También será una constante en este último caso, la petición de eximirse de las contribuciones reales. En este sentido, en el año 1711 se presentó una Real Provisión a favor de Mateo José Boticario para que se le guardasen las exenciones en los repartos de haberes reales. Y en el año 1727 solicitarían que no se pagasen alcabalas por la botica, donde en muchas ocasiones no sólo se vendían medicamentos o drogas, sino un gran surtido de cosas diversas.

C) MAESTROS DE POSTAS Y CORREOS.¹⁹⁰⁵

*“Se halla situada en el centro para el paso a los puertos y ciudades de Murcia, Cartagena, Orihuela, Alicante y Valencia y desde estas para la Corte y Andalucía, y por lo mismo se halla establecida administración y casa de correos y postas que pasan los Domingos, Miércoles y Jueves de cada semana, con su administrador, su intendente y oficial”.*¹⁹⁰⁶

El ejercicio del poder ha necesitado siempre de transmisión a distancia de informaciones y ordenes, a veces puramente orales. Por ello, desde las primeras culturas urbanas existieron sistemas organizados para la transmisión de mensajes.

¹⁹⁰⁵ BAHAMONDE MAGRO, A.(dir.): *Las comunicaciones en la construcción del estado contemporáneo en España. 1700-1936. La historia del correo, el telégrafo y el teléfono*. Madrid, 1993; BAHAMONDE MAGRO, A., MARTÍNEZ LORENTE, G. y OTERO CARVAJAL, L.E.: *Atlas histórico de las comunicaciones en España, 1700-2002*. Barcelona, 2002; CAPEL, H.: “Desarrollo urbano y servicios postales”, en *Un punto de encuentro para el mundo postal. Foro Postal Europa-América 2002. Libro de Ponencias. Madrid 6, 7 y 8 de mayo 2002*. Madrid, 2003, pp. 499-524. LORENTE, G.M.: “De las carreras de postas al moderno servicio postal y telegráfico”, en *Revista del Ministerio de Fomento*, N° 501, 2001, pp. 54-65; PASCUAL MARTÍNEZ, P.: “Siglo XVIII: Gacetas y Postas”, en *Historia 16*. N° 300, 2001, pp. 36-48.

¹⁹⁰⁶ SÁNCHEZ TORRES, F.J.: *Apuntes para la Historia...* op. cit. pp. 27-28.

En este sentido la relación entre la organización de los servicios de correos y el proceso de formación de los Estados modernos ha sido destacada por muchos autores, basándose en que la soberanía y la presencia del poder central en los rincones más apartados dependían, en gran medida, de la llegada de informaciones y de órdenes, normalmente en forma de cartas. Por eso, las monarquías se preocuparon de disponer de dichos servicios de la forma más rápida y eficiente.

A comienzos de la Edad Moderna asistimos a la reglamentación de las instituciones del correo, que comienzan a ponerse al servicio público de forma oficial. En 1506 los Reyes Católicos otorgarían el título de correo mayor a Francisco de Taxis. Carlos I establecería una serie de correos regulares entre la península, Francia, Flandes y Alemania. En 1580, Felipe II estableció una serie de normas precisas de carácter estatal. En 1610 se introduciría en España la estafeta, como correspondencia en valija cerrada.

Pero fue durante el siglo XVIII cuando se realizaron los más importantes avances en la organización del correo. En España, el esfuerzo de modernización emprendido a comienzos del XVIII alcanzó inmediatamente a este servicio. En 1716 se rescatarían las concesiones que se habían dado a particulares, se reglamentó tanto los correos de posta como los de pie, y se creó el cargo de Juez Superintendente y Administrador General de las estafetas de dentro y fuera del Reino, adscrito a la secretaria de Estado, nombrándose también diferentes administradores para las diversas estafetas del reino y estableciéndose las tarifas para el servicio. Con ello, como han señalado Bahamonde y sus colaboradores¹⁹⁰⁷, el correo español fue el primer correo del mundo

¹⁹⁰⁷ BAHAMONDE MAGRO. A.(dir.): *Las comunicaciones en la construcción del estado contemporáneo en España. 1700-1936. La historia del correo, el telégrafo y el teléfono*. Madrid, 1993. Cit. CAPEL, H. "Desarrollo urbano..." op. cit. p. 500.

administrado directamente por el Estado. Lo que daría un impulso decisivo a la organización pública del servicio de postas y correos, vinculado a la organización de la red de carreteras y a la política de fomento en general.

El nombramiento de Pedro Rodríguez de Campomanes como Asesor General de la Renta de Correos y Postas del Reino representa el comienzo de una decidida política de reformas y mejoras¹⁹⁰⁸, tanto de la renta de correos como de éste como servicio público. Durante su mandato se dispuso que hubiera en todas las oficinas una reja para que el público depositara allí toda la correspondencia.

En 1777 se nombraría al Conde de Floridablanca Superintendente general de postas, correos y estafetas de dentro y fuera del reino, y en 1785, éste ordenaba la realización del Nomenclátor de los Pueblos de España, ya que, como él mismo explicó, el gobierno se hallaba frecuentemente *“embarazado para dirigir sus órdenes y providencias a los muchos pueblos de la vasta monarquía por la pequeñez de unos, la identidad de otros, y la falta de una noticia exacta y Prontuario de todos de su calidad, partido o provincia a que pertenecen”*.

Finalmente, la organización del servicio de correos a través de postas tendría en el ministro Gaspar Melchor de Jovellanos un eficaz impulsor, ya que a su cargo se formularía la Ordenanza General de Correos y Postas publicada en 1794, que representó un avance importante en este esfuerzo de organización.

Centrándonos en nuestro estudio, sabemos por los informes que se emiten a mediados de siglo para solicitar la reducción de la alcaldía mayor de la villa de Albacete a corregimiento, que ésta mantenía una *“casa de*

¹⁹⁰⁸ MARTÍNEZ LORENTE, G.: “Padre de las postas”, en *Revista del Ministerio de Fomento (Dedicada a Campomanes (1723-1802): padre de los caminos y las postas*. Nº 513, 2002. pp. 20-27.

correo de postas que bajan desde la corte para dichas ciudades y puertos y desde estos para aquella, tres días en la semana”.

La actuación del ayuntamiento en relación con estos profesionales era la de mera confirmación de los nombramientos que se emitían por el Administrador General de Postas y Estafetas¹⁹⁰⁹:

“En este ayuntamiento se vio un título y nombramiento de maestro de postas de esta villa hecho por d. José de Palacios del Consejo de S.M. administrador general de las estafetas y postas a favor de Alonso Benítez vecino de esta villa su fecha en Madrid en catorce de agosto pasado de este año que a la letra se leyó en este ayuntamiento= y visto y entendido por esta villa acordaron se haya y guarde a dicho Alonso Benítez por tal maestro de postas y se le guarden las exenciones que se manden por las reales cédulas de preeminencias”.

Entre los personajes que presentan su título de maestro de postas en el ayuntamiento aparecen Martín Martínez de Piqueras en 1728, Francisco González en 1732, Alonso Benítez en 1734, y Tomás Esteban en 1792.

En el catastro aparecen otros dos personajes más. Diego Moreno, vecino de la Venta Nueva y que compartía esta ocupación con la regencia de una posada o venta, lo que le suponía unos ingresos de 2200 rs., 1100 por cada una de sus ocupaciones. Y Matías de Motilla, con residencia en la villa y dedicación exclusiva a la posta lo que le suponía 1600 rs. de beneficios anuales.

Pero también aparecerán otros oficiales relacionados con el correo como Diego Gómez del Castillo, oficial interventor del correo, por lo que percibía 1100 rs. anuales, y Juan Duarte, oficial del correo, con unos beneficios de 1600 rs. Ambos compartirían estas ocupaciones con otras

¹⁹⁰⁹ Para profundizar más en su actuación véase A.H.P. de Albacete. Caja 479.

más beneficiosas. El primero sería también escribano de millones y administrador del Beneficio de San Fulgencio, y el segundo, tendero y tratante.

Con respecto a su actuación serían los encargados de llevar y traer la correspondencia de los vecinos y también la del propio ayuntamiento desde diferentes lugares a la villa. Sin embargo, no sólo se encargaban de la transmisión de mensajes como tales, sino que también podían realizar diferentes encargos, sobre todo, del ayuntamiento. El 17 de junio de 1738, por ejemplo, se acordaría enviar 1688 reales del repartimiento de vestuario al sargento mayor aprovechando que ese mismo día (martes) había correo ordinario.

4.3.- Veedores.

El concejo también intervenía sobre el sector secundario mediante el establecimiento de una serie de mecanismos que posibilitaron las relaciones municipio-gremios. Los gremios¹⁹¹⁰, como agrupación de personas de un mismo ejercicio, tenían unos fines tanto sociales como profesionales. Por un lado, su principal objetivo era velar por los intereses de los individuos que formaba parte de él, y que se encontraban estrechamente relacionados mediante lazos de solidaridad. Y por otro,

¹⁹¹⁰ DUALDE PÉREZ, V.: "Aportación al conocimiento de la jurisdicción del gremio de herreros, albéitares y herradores de la ciudad de Valencia", en *Revista de Filología Valenciana*. Nº 9. 2002. pp. 131-138; GARCÍA ABELLÁN, J. *Organización de los gremios en la Murcia del siglo XVIII y recopilación de sus ordenanzas*. Murcia. 1976; LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, M.L. y ARIAS DE SAAVEDRA ALÍAS, I.: "Cofradías y ciudad en la España del siglo XVIII", en *Studia historica. Historia moderna*. Nº 19, 1998, pp. 197-228; MARCOS BLANCO, P.: "Legalidad y realidad de los exámenes gremiales en la ciudad de León en el siglo XVI", en *Obradoiro de historia moderna*. Nº 8, 1999, pp. 135-168; MOLAS RIBALTA, P.: *Los gremios barceloneses del siglo XVII. La estructura corporativa ante el comienzo de la revolución industrial*. Madrid, 1977. TORRAS, J.: "Gremio, familia y cambio económico. Pelaires y tejedores en Igualada, 1695-1765", en *Revista de Historia Industrial*. Nº 2. 1992. pp. 11-30; VILLAS TINOCO, S.: "Organización y sociedad en los gremios malagueños en el siglo XVIII", en *Actas del II Coloquio Historia de Andalucía. Andalucía Moderna*. Córdoba, 1980. pp. 517-529.

mediante el establecimiento de ordenanzas, se regulaba el buen funcionamiento gremial, con el fin de consolidar diferentes aspectos técnicos y organizativos. Así, por ejemplo, realizaban los exámenes a aquellas personas que querían acceder al oficio; controlaban el intrusismo, obligando a cualquier persona que hubiera pasado el examen de oficio en otro lugar distinto, lo realizase también en éste; y, sin duda, lo más importante sería su protección de la calidad del producto y de la buena comercialización, que en la práctica favorecería el monopolio de la actividad artesanal.

La fuerza jurídica que garantizaba el cumplimiento de las ordenanzas era obtenida de la aprobación por parte del municipio de las mismas. Además, éste se encargaba también de controlar la calidad, la cantidad y, sobre todo, el precio de los productos. A cambio, el municipio recibiría de los gremios la prestación de rentas y servicios. Todo ello no hace más que afianzar la idea de esa estrecha relación que se mantenía entre el municipio y los gremios, mantenida sobre el control de la primera a la segunda. Pozas Poveda¹⁹¹¹ ha localizado en su estudio de las actas capitulares de Córdoba tres elementos que demuestran ese control. A saber: promulgación de ordenanzas gremiales, expedición de cartas de examen de maestría y nombramiento de veedores. Nos vamos a detener en el estudio de estos veedores¹⁹¹² como oficiales encargados de fiscalizar y velar por el cumplimiento de las normas gremiales a través de la visita a talleres y obradores.¹⁹¹³

El nombramiento de los veedores¹⁹¹⁴ se realizaba por designación junto al resto de oficiales en los días señalados para las elecciones (29 de

¹⁹¹¹ POZAS POVEDA, *Hacienda municipal y administración...* op. cit. pp. 101-110.

¹⁹¹² Éstos serán llamados veedores en Castilla, cónsules en Cataluña, clavaros en Valencia, mayordomos en Aragón y sobreposats en Baleares.

¹⁹¹³ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 705.

¹⁹¹⁴ Véase listado de veedores en anexo V.

septiembre o 1 de enero). No podemos concretar si estos personajes habían sido previamente elegidos por los maestros del gremio correspondiente, como ocurre en otros lugares, motivados, tal vez, por la relativa importancia de estos gremios como unidades artesanales en un municipio de corto vecindario. Pero sí se observa que no existe un sistema de turnos en los nombramientos sino que se establece la repetición de diferentes personajes, generalmente, los maestros u oficiales con mayor influencia de cada gremio.

Si comparamos los datos obtenidos en el catastro de Ensenada que datan del año 1761, con los personajes que obtuvieron ese nombramiento en el año anterior o posterior -pues recordemos que en ese año no se celebrarían elecciones de oficios-, obtenemos que de los dieciocho personajes que son designados para nueve gremios del sector secundario, catorce serán maestros y el resto oficiales. Por sectores, entre los albañiles o alarifes aparecen Francisco Javier Aparicio, maestro, con unos beneficios de 1440 rs. que no serán superados por ningún otro miembro de este grupo, y Francisco León, también maestro, casado con cinco hijos, y con algo menos de ingresos (990 rs.), pero muy bien relacionado, pues podemos encontrar miembros de su familia entre los oficiales y maestros de otros gremios como los de cuchillería o carpintería.

Entre los veedores de paños y tejedores aparecen Juan Tendero, maestro tejedor de lienzo con dos aprendices a su cargo, y José Lucas del Valle, maestro tejedor, con dos hijas y dos hijos, uno de ellos aprendiz en su taller.

Los veedores alpargateros serán ambos oficiales, aunque curiosamente los de mayor edad. De hecho, en el libro de vecindario en el que se recogen todos *“los individuos seculares de ambos sexos con distinción de edad, estado, oficio y ejercicio”* no va a aparecer recogido

ningún maestro con tal denominación, aunque si tenemos en cuenta los ingresos obtenidos, los de todos los alpargateros serán similares, en torno a los 720 rs, excepto Pedro Jiménez que los va a superar con creces al situarse en 1350 rs. Curiosamente este personaje será designado como veedor en el año 1763, en sustitución de Francisco de Arcos.

Los aperadores serán los que más ingresos declaren en estas comprobaciones. José de Vera, maestro con dos oficiales a su cargo, le supondrá su personal 3240 rs. al año. Mientras que Pablo Marcilla, igualmente maestro, sin que se le reconozca oficial o aprendiz a su cargo, ascenderá a 2160 rs.

En el gremio de carpinteros vamos a encontrar a dos hermanos Antonio y Simón García, ambos maestros que tendrán a su cargo el primero un aprendiz y el segundo dos oficiales, obteniendo unos ingresos de 1080 y 1440, respectivamente, que les va a situar muy por encima de los demás miembros de su gremio con respecto a ingresos, aunque no en jerarquía pues había, al menos, otros dos maestros más.

Entre los cuchilleros aparecen Juan Sierra e Ignacio Munera, maestro y oficial, dejando atrás a otros maestros ilustres como Castellanos, los Griñán o Sevilla que se repartirán en estos puestos hasta finales de siglo.

Entre los herreros no va a existir tanta competitividad. Gaspar López Tello y Francisco Martínez Beltrán serán ambos maestros, y los que más ingresos generen por esta ocupación con 1620 y 3420 rs. respectivamente.

Francisco Hernández y José Martínez serán los elegidos para el gremio de sastres. Maestro el primero, el segundo oficial, aunque tendrán el respaldo de un gran número de estos personajes, pues entre los Martínez podemos encontrar a un maestro y a diferentes oficiales más.

Por último, los zapateros designados como veedores serán Ignacio Cebrián y Juan de Montoya. El primero, maestro con un oficial a su cargo, lo que le supondría 1620 rs. de personal y con una trayectoria amplia en este nombramiento, pues lo desempeñará desde 1748 a 1785. El segundo, con 48 años, casado y con un hijo, tendrá un beneficio de 900 rs. y su trayectoria será menor, pues será designado en el año 1762 en lugar de Gil Mancebo de Molina que se había retirado por su avanzada edad y sus muchas ocupaciones, ya que había dejado de lado su ocupación como zapatero para dedicarse al comercio, lo que le suponía mayores ingresos.

De los otros dos gremios que se nombrarán veedores a lo largo del siglo, talabarteros y peinadores, no tenemos datos para ese año en concreto, pues los primeros comenzarán a designarse en 1783 y los segundos concluirán en el año 1745.¹⁹¹⁵

Hemos dejado para el final los veedores que se designaban para las tareas agrícolas, ya que por sus características no van a tener una jerarquía tan marcada como los gremios artesanales. Así, los veedores de panes serán designados entre los labradores, en los de viñas van a aparecer con frecuencia los podadores, pero, sobre todo, en ambos jugarán un papel importante los jornaleros de mayor edad y mejor relacionados con los capitulares. Mientras que los hortelanos, que comienzan a elegirse en el año 1775, tras dos primeros años, en los que aparece José Fajardo, serán copados por dos Moreno, Antonio y José, todos ellos reconocidos como hortelanos con diferente ganado de labor (mulas, burras, machos,...) *“para el servicio de la huerta”*.

Si analizamos la evolución de los nombramientos de veedores, se

¹⁹¹⁵ En los datos que poseemos de las comprobaciones, los dos últimos veedores designados Miguel Prieto y Miguel Picarzo aparecerán de avanzada edad 68 y 70 años, y por lo tanto no se les va a tener en cuenta su personal.

puede observar qué sectores gozaron de una mayor importancia y cuáles anticiparon su declive. Desde una perspectiva general, en los años iniciales de siglo tan sólo se va a designar veedores de panes y viñas, de especial atención a la agricultura, y de paños, para la importante industria textil. Con el paso del tiempo se irán ampliando estas designaciones. En 1722¹⁹¹⁶ se unirán zapateros, carpinteros, alpargateros, herreros y peinadores. Y dos años después se incluirán los aperadores, cuchilleros y sastres. Así, en los años finales de siglo se nombrarán veedores para catorce gremios: daños de panes y aprecio de tierras, paños, sastres, zapateros, carpinteros, alarifes y apreciadores de casas, aperadores, alpargateros, herreros, cuchilleros, tejedores, hortalizas, talabarteros y peinadores.

Si nos centramos en el estudio de los sectores que van a gozar del nombramiento de veedores durante todo el siglo, este amplio bagaje se reduce a tres: la industria textil, la agricultura y la construcción. En la industria textil va a destacar la elaboración de paños, cuya principal materia prima, la lana, era suministrada por el importante número de ganado lanar que tenía la villa. La producción de tejidos se hallaba fragmentada en distintos oficios (peinadores, tejedores,...). En los primeros años del siglo se nombrarán veedores de paños, quedando englobados bajo esta denominación todos esos oficios diferentes. A partir de 1728, se comenzarán a designar veedores independientes para el gremio de tejedores, simultaneándose ambos nombramientos. De hecho, hasta 1738 aparecerá Mateo Tendero como veedor indistintamente en esos dos nombramientos. A lo largo de este siglo asistimos a un progresivo declive de los gremios, por lo que a partir de 1738 se comenzarán a designar conjuntamente veedores de paños y tejedores, perdiendo, con el tiempo, la primera denominación en favor de la

¹⁹¹⁶ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 243.

segunda en los años finales de siglo.

No hay que olvidar la predominancia de la actividad agraria, que va a quedar reflejada en la designación de los veedores de panes, viñas azafranares y aprecio de tierras que, al contrario que en el caso anterior, irán aumentando su número y sus atribuciones en el transcurso de los años, y más, a partir de las importantes roturaciones de tierras de mediados de siglo. También se puede observar la evolución de su importancia a través de estos nombramientos. Comenzará designándose tan sólo veedores de panes y viñas a dos personas entre los labradores y jornaleros, para que actuasen como peritos de los daños que se pudieran producir en estos dos cultivos. A partir de 1705 se separarán, designándose dos veedores para los aprecio de tierras y panes y otros dos para los daños de viñas. Así permanecerían durante gran parte de siglo, hasta que en 1769 se comience a regular un nuevo cultivo, el azafrán, que quedará englobado junto a los nombrados para las viñas. En la década de los noventa se ampliará el número de estos veedores, pasando a designarse cuatro veedores de panes y tierras, y manteniéndose el número de los de viñas y azafranares.

Otro de los sectores importantes será el de la construcción, que va a gozar de representantes a lo largo de todo el siglo, pasando a designarse de dos a cuatro a partir de la década de los noventa, coincidiendo con el crecimiento urbanístico de la villa. Estos alarifes serán los que más servicios presten a la villa, sobre todo, a la hora de valorar los gastos de las reparaciones de los edificios públicos (lonja, ayuntamiento, cárcel,..) e incluso, se tendrá en cuenta su opinión a la hora

de dar permisos para realizar nuevas construcciones.¹⁹¹⁷

Llama la atención la tardanza en designar veedores en un gremio tan importante para la identidad de Albacete como es el de los cuchilleros¹⁹¹⁸. Sus nombramientos comenzarán de manera tardía en el año 1724, y en su desarrollo se puede observar una gran laguna entre los años 1746 y 1761, que va a coincidir con la prohibición de armas blancas decretada por Fernando VI, y que pudo dar origen a una reestructuración del sector. Lo cierto es que muchos autores han coincidido en señalar el siglo XVIII como una época esplendorosa de la cuchillería albacetense. Para Martínez del Peral¹⁹¹⁹, son Albacete y Solsona los únicos centros que mantienen, al menos hasta mediado de la centena, un alto nivel de desarrollo productivo y artístico. En el último tercio del XVIII, Hermosino Parrilla escribe, refiriéndose a Albacete, que *“es celebrada la obra de cuchillería que se fabrica en esta villa, ignorase si nace del especial temple de sus aguas, o si de lo primoroso de sus fabricantes, lo que se sabe es, que todas las piezas son curiosas, y excelentes, tanto que en lo firme igualan a las barcelonesas, pero en lo grabado las exceden”*. Y en el siglo XIX son numerosos y unánimes los testimonios que indican que la cuchillería albacetense es conocida en toda España. Muestra de ello es el libro de Alejandro Luis Laborde que en 1826 escribía *“en Albacete se fabrican muchas navajas y cuchillos de varias especies, calculándose*

¹⁹¹⁷ El 15 de febrero de 1704 se recibía una petición de Gabriel de Cantos Carbonel, presbítero de la villa, en la que solicitaba el acotamiento de un trozo de tierra que había junto a su casa, para lo que los capitulares dieron poder al maestro alarife para que lo examinase y dictaminase lo más oportuno. En esa misma reunión se presentaría la opinión de este maestro, quién expuso no era perjudicial para la villa. A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 85.

¹⁹¹⁸ Véase GARCÍA-SAÚCO MELÉNDEZ, L.G.: “Metales elaborados: otras formas paralelas a la industria cuchillera albacetense (siglos XVI-XX)”, en *Revista Cultural Albacete*. Nº 3. 2004; RODRÍGUEZ LORENTE, J.: “Los cuchillos de Albacete”, en *Glaudius*. nº 12. 1975; SÁNCHEZ FERRER, J.: *Introducción al estudio de la cuchillería artística de Albacete*. Albacete, 2001; ID.: “La cuchillería”, en *Albacete en su historia*. Albacete, 1991; ID.: “La cuchillería de Albacete: Una breve síntesis histórica”, en *Revista Cultural Albacete*. Nº 3. 2004; SANTOS GALLEGO, S. de los: “Cuchillería”, en *Catálogo de la Exposición “Albacete 600 años”*. Albacete, 1982.

¹⁹¹⁹ MARTÍNEZ DEL PERAL FORTÓN, R.: *La navaja española antigua*. Madrid, 1980. Cit. SÁNCHEZ FERRER, “La cuchillería...” op. cit. p. 568.

anualmente al pie de 200.000 piezas”.

En el catastro de Ensenada aparecen numerosos menestrales dedicados a esta ocupación: Antonio Castillejos, Francisco Cantos, Francisco López Garijo, Francisco Martínez, Francisco Sevilla, Gabriel de la Vega, Ignacio Munera, José Romero, José Sevilla, Lorenzo Albertos, Lorenzo Pérez, Matías Castellanos, Miguel León, Pedro Díaz, Pedro Griñán, Sebastián de Medina, de entre los que destacan algunos maestros como Matías Castellanos, los Griñán, Gregorio y Jorge o Juan Sierra. Los puestos de veedores se repartirán durante todo el siglo entre unos pocos maestros: Sebastián Alcaide, Julián Benítez, Francisco Sevilla, Juan de Arcos, Ignacio Munera, Juan de Sierra, Gregorio Griñán, Jorge Griñán, Matías Castellanos y Pedro Cortés.

Las conclusiones que podemos obtener de estos oficiales parecen evidentes. En primer lugar, se pone de manifiesto la intervención de los capitulares en el funcionamiento de los gremios, pues serán éstos los que en última instancia decidan los nombres de los veedores de cada año, por el contrario, serán muy pocas las demandas que el gobierno municipal reciba de las corporaciones gremiales y en su mayoría van a estar encaminadas hacia las relaciones protocolarias, sobre todo, en las fiestas.¹⁹²⁰

En segundo lugar, a pesar del decaimiento generalizado de los gremios como organización artesanal que se vislumbra en el siglo XVIII, la importancia que este sector irá adquiriendo en la villa, a lo largo de todo el siglo, queda de manifiesto en el aumento progresivo de estos nombramientos, que a finales de siglo nos ofrecen una visión interesante y de conjunto del sector secundario.

¹⁹²⁰ Una de las más frecuentes será la de coordinación de estos gremios para la festividad del Corpus, en la que tendría que salir cada gremio con su estandarte correspondiente.

También es significativo cómo la propia estructura del gremio de carácter jerarquizado y su cerrazón hacia el exterior, propiciaron la endogamia dentro del sector, dando origen a grandes familias empleadas en el mismo, caso de los Griñán en los cuchilleros, los Tendero entre los alpargateros, los López Tello entre los herreros, o los García entre los carpinteros. De hecho, en las respuestas del Catastro, será frecuente observar como muchos de esos maestros o incluso oficiales van a tener como sus aprendices a sus hijos mayores. La entrada desde fuera será más difícil. Para estos casos, se establecerá un contrato, por el que el maestro se obligaba a enseñar el oficio al aprendiz, a la vez que tenía que proporcionarle comida y vestido. Por su parte, el aprendiz debía obedecer y servir a su maestro. De 1700 conocemos el contrato de un aprendiz de cuchillero, por el que Antonio Portilla ponía a su sobrino, Alfonso Vázquez, durante cinco años bajo el cuidado y la enseñanza de Domingo Cebrián, maestro cuchillero.¹⁹²¹

Y por último, la repetición en el nombramiento de los individuos que ejercerían este oficio por tiempo de un año, nos da una idea de la importancia de los designados que, en su mayoría, serán maestros u oficiales y por lo tanto, los más influyentes dentro de cada gremio. A tenor de los documentos que poseemos resulta difícil establecer relaciones entre estos veedores y los capitulares, pues para ello, necesitaríamos de un mayor análisis de protocolos y otra documentación. No obstante, podemos apreciar en las actas capitulares ciertos nexos y conexiones entre ambos grupos, y más, cuando muchos de estos personajes van a desempeñar otros oficios dentro del consistorio. Así, encontramos un ejemplo muy significativo, como es que en los años iniciales de siglo, cuando para la obtención de un título de regidor era necesario la información de tres testigos de la villa, muchos de estos maestros

¹⁹²¹ SÁNCHEZ FERRER, "La cuchillería..." op. cit. p. 568.

actuarán como tales, marcando de esta manera, su vinculación a ese personaje.

5.- Oficios subalternos.

En este último apartado hemos encuadrado una serie de oficios cuyas tareas se encuentran relacionadas directamente con la actividad diaria del consistorio para las más diversas competencias. Nos referimos a oficios tales como el portero, el pregonero o el relojero.

El **portero** era el oficial encargado del cuidado y vigilancia del edificio del ayuntamiento, así como de hacer cumplir las órdenes que le eran encomendadas por el concejo. Una de sus principales atribuciones era la de citar a los capitulares a las reuniones, casa por casa, y después notificar al alcalde mayor, a la hora de la reunión, aquellas personas que habían sido citadas o las que no habían hallado en sus domicilios:

“En este estado el señor alcalde mayor mando a Domingo Fernández ministro portero entrase como entro en esta sala capitular y dijo: que las cédulas de citación para este ayuntamiento y lo que contiene que se le entregaron con las de los señores que se hallan presentes para los señores d. Antonio Carrasco, D. Alonso Agraz, D. Francisco de Alfaro, D. Juan Fernández Cantos y D. Gil Benítez las dejo en las casas de sus moradas y que no llevó cédulas para los señores D. Francisco de Alfaro Morales y d. Manuel Santiago y Santaella por ser notorio se hallan ausentes de esta villa en la de las peñas y ciudad de Murcia y de cómo así lo dijo”.¹⁹²²

Estos porteros también fueron denominados maceros o ministros, aunque no los debemos confundir con los ministros ordinarios del juzgado que compartían la actividad de ujieres, pero además también gozaban de competencias policiales.

¹⁹²² A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 95. Ayuntamiento de 10 de septiembre de 1762.

Su nombramiento dependía del ayuntamiento, quién lo realizaba por designación el mismo día que el resto de oficiales menores. Durante el siglo XVIII fueron porteros de la casa consistorial Juan de Arenas, Pedro Gómez de Verruga, Julián Romero, Agustín de Abia, Antonio Asensio, Pedro Crespo, Francisco Javier Madrigal, Domingo Fernández, Juan Santiago, José Pelao, Roque Fernández, Vicente Martínez Molina, Nicolás Plaza y Joaquín Muñoz.

Por esta ocupación recibían un salario fijo anual que se sufragaba de los bienes de propios de la villa y cuya cantidad varió de los 10 ducados de inicios de siglo a los 400 reales de finales. Sin embargo, los pagos por parte del concejo no serán todo lo diligentes que debiesen y las peticiones de estos porteros para que se les pague serán una constante, sobre todo en los años iniciales del siglo. El caso más significativo será el de Pedro Gómez Verruga, que comenzó el siglo solicitando que la villa le pagase 470 reales que se le debían de su sueldo, cuyo impago le llevó a renunciar a este cargo. Se mantendrá al margen poco tiempo, pues en las elecciones de 1702 vuelve a ser elegido. En los años siguientes, la situación de impago y renuncia se volverá a repetir hasta en tres ocasiones más.

La cortedad de este salario se sitúa cerca de los 300 rs. que cobraba en Alcaraz¹⁹²³ el alcaide de sala y los dos maceros, a los 8000 maravedís de Cáceres¹⁹²⁴ en el siglo XVII o los 132 rs. del macero de Vitoria¹⁹²⁵ en el XVIII, pero inferior a los 550 rs. del ministro-portero de Santiago¹⁹²⁶, a los 23992 maravedís del cedulario y portero de la ciudad

¹⁹²³ A.G.S. Dirección General de Rentas. Única contribución. Catastro del Marques de la Ensenada. Respuestas Generales de la ciudad de Alcaraz y agregados, Libro 325. GARCÍA GONZÁLEZ, F.: *Alcaraz 1753. Según las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada*. Madrid, 1994.

¹⁹²⁴ SÁNCHEZ PÉREZ, *Poder municipal y oligarquía...* op. cit. p. 83.

¹⁹²⁵ PORRES MARIJUAN, *Gobierno y administración...* op. cit. p. 146.

¹⁹²⁶ LÓPEZ DÍAZ, *Oficios municipales de Santiago...* op. cit. p. 158.

de Toledo¹⁹²⁷, y muy inferior a los 1711 rs que cobraba el portero mayor de Córdoba¹⁹²⁸, o los 3300 rs. del de Granada¹⁹²⁹.

Este bajo salario provocaría, en la mayoría de los casos, una segunda ocupación. En los datos que hemos podido extraer del catastro de Ensenada aparece un Agustín de Abia, oficial de sastre, que debido a su corta edad, 40 años, nos ofrece serías dudas de que se trate del mismo personaje que aparecía ya a principios de siglo. Sabemos que Antonio Asensio, tras trabajar en la década de los treinta como portero, pasó a ocuparse como maestro de niños. Pedro Crespo compaginaría este oficio con el de comerciante con unos ingresos de 1500 rs. anuales. Francisco Javier Madrigal aparece como trabajador, sin especificar su profesión, y con unos ingresos de 360 rs., similares a los de cualquier jornalero. Y, por último, también poseemos datos de Domingo Fernández que tendría como oficio el de curtidor y 900 rs. de ingresos anuales.

Las relaciones de estos porteros con los capitulares y los justicias mayores serán muy estrechas, al ser los principales subalternos del gobierno municipal, y por su trato directo y continuado con estos personajes. El caso más significativo será el de Nicolás de Avia. En el año 1712¹⁹³⁰ los capitulares se pondrían de lado de este portero tras su despido por parte del corregidor, quién no tendría más remedio que ceder a sus peticiones. Pero, sin embargo, el hecho más significativo sucederá unos años después cuando el alcalde mayor Ambrosio Álvarez de Toledo condenaría a Nicolás Griñán a que *“asistiera a la procesión del S. San José descalzo de pie y de pierna desnudo de medio cuerpo arriba ligado con una soga y al cuello otra y una corona de espinas a la cabeza”*¹⁹³¹ por

¹⁹²⁷ SANTAOLAYA HEREDERO, *Una ciudad del Antiguo Régimen...* op. cit. p. 330.

¹⁹²⁸ POZAS POVEDA, *Hacienda municipal y administración...* op. cit. p. 175.

¹⁹²⁹ MARINA BARBA, *Poder municipal y reforma...* op. cit. pp. 535-537.

¹⁹³⁰ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 87. Ayuntamiento de 12 de agosto de 1712.

¹⁹³¹ A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 4190.

“quimera y palabras” que había mantenido con el este ministro portero.

Otro de estos cargos subalternos será el de **relojero**, encargado de dar cuerda y de regir el reloj de la villa. En nuestras actas serán muy frecuentes los asuntos relacionados con los arreglos del reloj municipal.¹⁹³² De hecho, la importancia del perfecto funcionamiento de este reloj, queda reflejada en todas las actas en las que se trate el tema, poniendo especial énfasis, en lo relevante que resulta para el cuidado de los enfermos que gracias a los toques del reloj sabrían las horas a las que debían tomar las medicinas.

En los años iniciales del siglo aparece como relojero Cristóbal Rico que será sustituido por Francisco León el 22 de enero de 1704¹⁹³³, previa petición al concejo. De estos nombramientos no volveremos a tener noticia hasta el año 1736, en el que con motivo de una nueva rotura del reloj, Alonso Jiménez se ofrece al ayuntamiento para arreglarlo y ocuparse de regirlo a cambio de que se le eximiese de las contribuciones reales. A lo que los capitulares motivados por la necesidad del correcto funcionamiento accedieron:

“En este ayuntamiento se propuso de común parecer que respecto de que el reloj que hay en esta villa esta descompuesto y no anda de que se sigue el notable perjuicio en enfermos por no poder llevar el régimen en la consideración que ordena el médico y haberse experimentado muchos daños en la salud según informe de los médicos y la suma falta que aceptara el gobierno del común de esta villa y haberse manifestado por Alonso Jiménez vecino y cerrajero de ella quedándose por libre de los repartimientos de contribuciones reales y cargas concejiles se obliga a componerlo y tomar a su cargo el registro como hasta que lo ha ejecutado. Y visto y entendido por esta villa de una conformidad dijeron que respecto de hacer en utilidad y pública el que el reloj este bien regido y de las horas en los tiempos correspondientes así para el régimen de las curaciones de dichos enfermos como para el gobierno del comercio cuanto ocurra

¹⁹³² A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 510.

¹⁹³³ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 85.

*ser dicho Alonso Jiménez hombre inteligente y experimentado en el régimen de dicho reloj se le releve del pago de las contribuciones reales y demás cargas concejiles que se reparten a los demás vecinos de esta villa y desde hoy en adelante corra de su cargo el aderezo y régimen de dicho reloj”.*¹⁹³⁴

En el año 1743 tras su muerte sería sustituido por su hijo Pedro Jiménez. Años después se volvía a plantear el problema del arreglo del reloj. En diciembre de 1753 el alcalde mayor solicitó en el ayuntamiento que se fabricase un reloj nuevo, y ese mismo día, se presentaba el presupuesto de un maestro relojero *“en precio de doscientos pesos entendiéndose habiendo de servir el telar que hoy tienen y en el caso de hacerse este de nuevo lo ejecutará en doscientos y cincuenta pesos”.*¹⁹³⁵

Los capitulares aceptaron este presupuesto y comenzaron a buscar los fondos para hacerse cargo del pago que se les exigía. Para ello en las reuniones siguientes establecieron los bienes del arrendamiento de la dehesa del abasto de carnes y de la almotacénia para pagar el reloj.

Hasta el año 1759 no volvemos a tener noticia del reloj. En diciembre de este año el procurador síndico general informaba a los capitulares de las negligencias que estaba realizando la guardia de la villa que tenía su alojo en la torre del reloj, y cuya actuación podía ocasionar muchos problemas a los vecinos de la villa:

“En este ayuntamiento se hizo proposición por d. Juan de Alfaro Morales procurador sindico general habérsele dado noticia de que el motivo de no estar corriente el reloj que la villa tiene y a su costa se hizo pocos años hace lo es el humo que de la lumbre que tienen la guardia arroja exponiéndose a quemarse los cordones pegarse fuego a la real cárcel y poder seguirse algunas desgracias con las pesas e igualmente el conocido perjuicio que se le sigue al común y enfermos que no tener seguridad en las horas estando como esta parada los mas de los días por lo que suplicar al ayuntamiento se

¹⁹³⁴ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 243. Ayuntamiento de 23 de julio de 1736.

¹⁹³⁵ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 94. Ayuntamiento de 29 de diciembre de 1753.

*serviese tomar providencia para la remoción de la guardia donde mas conviniese y que de lo contrario se le de por testimonio protestando los daños y perjuicios que sean de cuenta de quien los originase y no de la suya”.*¹⁹³⁶

En los años finales de siglo quedará este oficio a cargo de Gaspar Gómez quién será ratificado, cada año, en el día de las elecciones de oficios.

El salario de estos relojeros irá variando a lo largo del siglo. A principios de siglo se les entregaría 15 ducados al año. Sin embargo, con la llegada de Alonso Jiménez se conformaría con la exención de las cargas impositivas a cambio de su trabajo. Acuerdo que, al parecer, también adoptaron el resto de sus sucesores. En comparación con otros municipios hallamos cierta diferenciación entre los 15 ducados iniciales a los 200 rs. de Alcaraz¹⁹³⁷, 800 de Cáceres¹⁹³⁸ en el XVII y 823 rs y 18 mrs. de Vitoria¹⁹³⁹ en el XVIII.

De los datos que poseemos con respecto a la ocupación profesional de algunos de ellos, observamos cómo, en su mayoría, comparten esta ocupación con la de cerrajeros. De hecho, los fabricantes de relojes procedían en gran parte de oficios como el de herrero, armero o cerrajero, y los pocos que aparecen como maestros relojeros, serán artesanos itinerantes, dado que los grandes relojes debían construirse en el mismo lugar en el que iban a quedar instalados.

En el libro de vecindario del Catastro de Ensenada aparece Pedro Jiménez de 61 años de edad, casado con tres hijos y de oficio cerrajero

¹⁹³⁶ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 95. Ayuntamiento de 31 de diciembre de 1759.

¹⁹³⁷ A.G.S. Dirección General de Rentas. Única contribución. Catastro del Marques de la Ensenada. Respuestas Generales de la ciudad de Alcaraz y agregados, Libro 325. GARCÍA GONZÁLEZ, F.: *Alcaraz 1753. Según las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada*. Madrid, 1994.

¹⁹³⁸ SÁNCHEZ PÉREZ, *Poder municipal y oligarquía...* op. cit. p. 83.

¹⁹³⁹ PORRES MARIJUAN, *Gobierno y administración...* op. cit. p. 145.

con unos beneficios de 1080 rs. anuales que compartía con su hijo mayor también de la misma profesión. Y por otro lado, aparece un joven Gaspar Gómez de 24 años y oficial cerrajero con unos beneficios de 300 rs.

Por último, hemos de comentar el oficio de **pregonero**, que tendría como misión principal la de difundir y poner en conocimiento del público las disposiciones, bandos y acuerdos del ayuntamiento. Al contrario que los anteriores, no tenemos constancia de los nombramientos de estos personajes, aunque sí tenía una cantidad establecida para su salario en los bienes de propios de la villa: 180 reales anuales.¹⁹⁴⁰

Entre sus actuaciones podemos destacar dos principalmente. Por un lado, la publicación de las almonedas y las posturas que se realizaban de las rentas reales o los abastos públicos. Y por otro, la difusión de bandos para la convocatoria de las elecciones de diputados del común y síndicos personeros. Precisamente, de estos sucesos obtenemos los puntos del municipio en los que se fijaban estos bandos que van a coincidir con los más transitados: *“uno en la plaza publica, otro en la esquina de la calle de San Antonio Abad, otro a la de la que llaman de Herreros y otro a la Plazuela del Sr. San José”*.¹⁹⁴¹

¹⁹⁴⁰ En la mayoría de los lugares el salario del pregonero se establecía a raíz de los días trabajados. Así en Santiago (LÓPEZ DÍAZ, *Oficios municipales de Santiago...* op. cit. p. 163) o en Granada (MARINA BARBA, *Poder municipal y reforma...* op. cit. p. 533), por ejemplo, el salario era de 2 reales diarios. En otros lugares se establecen cantidades fijas como los 382 rs y 12 mrs de Córdoba (POZAS POVEDA, *Hacienda municipal y administración...* op. cit. p. 174.), los 215 rs y 19 mrs. de Alcaraz (A.G.S. Dirección General de Rentas. Única contribución. Catastro del Marques de la Ensenada. Respuestas Generales de la ciudad de Alcaraz y agregados, Libro 325.), o los 11, 26 reales de Toledo (SANTAOLAYA HEREDERO, *Una ciudad del Antiguo Régimen...* op. cit. p. 332) según el Catastro de Ensenada.

¹⁹⁴¹ A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 385.

CONCLUSIONES.

CONCLUSIONES.

Albacete a lo largo de los siglos se fue configurando en el municipio más influyente de la zona hasta llegar a obtener en 1833 la capitalidad de una provincia de nueva creación, frente a otros concejos urbanos de mayor calado histórico. Durante estas páginas, hemos convertido a la villa en nuestro laboratorio de análisis, dirigiendo la atención, principalmente, hacia dos aspectos bien diferenciados: por una parte, el análisis de la evolución institucional del municipio de Albacete; y por otra, al estudio del ayuntamiento y de sus componentes, haciendo especial hincapié en el conocimiento de las oligarquías y los grupos de poder local. Por todo ello, a la hora de realizar nuestra reflexión final en donde hacer explícitos los resultados obtenidos, hemos estructurado el contenido de la tesis en dos grandes apartados.

Gobierno municipal...

El análisis del municipio de Albacete lo remontamos a la prefiguración del concejo en la Edad Media. Hasta la obtención del privilegio de villazgo otorgado por el I marqués de Villena, dependería administrativamente de la cercana ciudad de Chinchilla, constituyéndose en una aldea más de su extenso alfoz. Tanto esta cercanía física, como la dependencia administrativa, constituirían una constante fuente de conflictos que definirían, en cierto modo, la historia de ambas poblaciones hasta prácticamente nuestros días. En el último tercio del siglo XIV el aumento de población, el auge del comercio y la ganadería y el resurgir de las ferias, favorecieron el nacimiento de un sentimiento de independencia de la villa con respecto a la ciudad, que culminó con la obtención del privilegio de villazgo.

Los acontecimientos políticos posteriores mantuvieron en la villa un sentimiento de amenaza constante tanto por los intereses de la ciudad, como por el devenir general del marquesado de Villena al que continuaba perteneciendo la villa, y que pasará por diferentes señores, hasta la guerra civil de 1475. Albacete se pondría de lado de los Reyes Católicos, mientras que el señor del marquesado, Diego López Pacheco, lo haría de parte de la Beltraneja protagonizando “La guerra del marquesado”, que tuvo una gran convulsión de graves consecuencias sociales y económicas para muchos pueblos del viejo marquesado. Por todo ello, los Reyes Católicos confirmarían los privilegios de Albacete en Toro el 28 de septiembre de 1476.

Tras las capitulaciones de 1480 la mayor parte de las tierras que integraban el Señorío recaerían en manos de la Corona. Este extenso territorio recuperado por los Reyes Católicos quedaría agrupado administrativamente en una provincia que seguirá conservando la denominación de marquesado de Villena, y en la que a su frente se colocará un gobernador designado por la Corona.

En un nivel más interno, Albacete hereda un modelo institucional configurado por dos alcaldes ordinarios, a quienes competía además del gobierno y administración de la comunidad vecinal, la administración de justicia, entendiendo en primera instancia de todos aquellos pleitos que se dieran dentro de la jurisdicción del concejo; un alguacil mayor, encargado de mantener el orden público; seis regidores confiados en el gobierno efectivo del municipio; y dos jurados, creados en fecha indeterminada, y con la intención de representar los intereses de las clases populares, además de otro séquito de oficiales auxiliares como el almotacén, el escribano, mayordomo, cogedor, procurador síndico,... Cada año, durante la festividad del día de San Miguel (29 de septiembre), los capitulares salientes elegían los candidatos más idóneos (personas honradas y capaces, con un determinado nivel de riqueza y que no tuviesen

relaciones fiscales ni penales con el concejo) para los oficios concejiles, instaurándose el proceso de la insaculación (los nombres se escribían en unas papeletas que eran introducidas en un cántaro para su extracción posterior). Pero la característica más importante de la organización municipal de Albacete en estos primeros momentos se encierra en que se dejaba fuera de estos oficios a los hidalgos que quisieran seguir disfrutando de las exenciones fiscales normales a su categoría social, y los reservaba para aquellos vecinos llanos que sí *pechaban*.

La situación del poder en Albacete en estos primeros momentos nos muestra unos “villanos”, labradores y sobre todo ganaderos, que se aprovechaban de una zona donde había amplios terrenos incultos y que poco a poco adquirieron muchos beneficios. Por otro lado, comienza a aparecer un pequeño grupo de hidalgos, que en un principio se encuentran separados de la política municipal, pero que con los Reyes Católicos comienzan a avivar su interés por el “gobierno de la república”, y muchos de ellos se “igualarán” con el ayuntamiento mediante el pago de un canon anual.

En los inicios de la Edad Moderna asistimos a una discreta polarización del común de vecinos entre los que se enriquecen y comienzan a formar parte de la oligarquía local, y los que se empobrecen de tal manera que se ven obligados a emigrar a otras zonas, dando como resultado la constricción del círculo de los poderosos y la oligarquización del regimiento. Con el advenimiento del sistema de concejo cerrado, en Albacete, como en otros muchos lugares, el procedimiento vital para la composición y el cambio en el gobierno municipal tendrá dos caracteres particulares: por un lado, los electores se restringirán a unos pocos vecinos, y por otro, se dejaba a la “suerte” la constitución final del regimiento para cada año, mediante el proceso denominado insaculación o encantamiento.

Las características de los elegibles, así como la forma de la elección de las personas que entrarían en “rueda” para poder desempeñar los oficios municipales quedaría establecida por una ordenanza de 1501, en la que se redactaba lo que venía siendo costumbre de tiempo inmemorial. Los candidatos serían 33 personas para tres años, de entre los que se sacarían 11 para sortear en cada año. No obstante, esta norma se vería sometida pronto a algunas variantes. Las más importantes, aparte de los continuos enfrentamientos con motivo del número de candidatos, son por un lado, las primeras ventas de oficios de regidores en el año 1543, por las que ese concejo de planta reducida desaparecía para siempre de la villa; y por otro, la implantación de la “mitad de oficios” en 1576, por la que los hidalgos de la villa se aseguraban su acceso a los puestos municipales.

Detengámonos en el primero de ellos. Tras la venta de los primeros ocho títulos de regidor de Albacete en 1543, los acrecentamientos se sucedieron de forma rápida y continuada. Éstos se centraron en los dos primeros siglos, predominando sobre todo en la segunda mitad del XVI, en la que se venderían 32 oficios, el 72 % del total (44), y por reinados, será con Felipe II cuando se produzca el mayor incremento, con dieciocho títulos a los que hay que sumar casi todos los oficios vendidos durante el reinado de su padre que, en su encabezamiento, son otorgados por el entonces príncipe Felipe. Las necesidades económicas de la Corona, unidas al alto interés de los linajes importantes de la villa por acceder a los sillones capitulares que habían quedado restringidos a estos “nuevos” oficios -sabedores de que con ellos adquirirían influencia, prestigio y poder- provocaron que en 57 años se estableciesen, prácticamente, las vías primarias de acceso al consistorio. Las fechas en las que se realizan estas ventas coinciden con las establecidas por otros autores para la venta de oficios públicos en Castilla. Momentos de gran apuro financiero para la monarquía, por lo que, éstas respondían a las necesidades de la

Hacienda Real más que a las meramente gubernativas, pues incluso el crecimiento del número de regidores es inversamente proporcional al de la población.

Sin embargo, la venta de oficios no será el único procedimiento utilizado por la Hacienda Real para recaudar fondos. Coincidiendo con el momento en el que dejan de venderse los títulos de regidurías, entrarán en marcha nuevos sistemas, como la concesión de perpetuidades y de preeminencias. Hasta 1645, fecha en la que se vende el último oficio, la mayoría de los títulos enajenados lo habían sido con carácter vitalicio, excepto los preeminentes (alférez, alguacil, provincial, alcalde mayor de rondas, etc...), que por su importancia y su fuerte desembolso, ya desde un principio se crearon con ese privilegio. A partir de entonces, son muchos los que solicitarán la perpetuación de sus títulos al Consejo, lográndolo sólo unos pocos. La importancia de estas perpetuaciones radica en el fortalecimiento de la propiedad de ese cargo dentro de una familia. Tanto es así, que la mayoría de los oficios que continúan en el tiempo y aparecen en el siglo XVIII son perpetuos, y los que no lo son aparecen como vacantes o extraviados.

En medio de estas “perpetuidades”, algunos oficios se conceden para poder venderlos más caros, con “preeminencias”, siendo las más utilizadas: entrar con capa, daga y espada en las reuniones municipales; poder nombrar teniente que los sustituyese en sus ausencias; votar o aparecer delante de los demás capitulares; y otras funciones, aparte de las de regidor, como las de alférez mayor, alcalde mayor de rondas o la del provincial de la Santa Hermandad.

Así pues, la venta de oficios, perpetuidades o preeminencias va a ser protagonista en muchas ocasiones de la vida política del municipio, pues todo ello daría origen a multitud de conflictos guiados no tanto por

los intereses del común, sino por los intereses propios de los bandos capitulares.

En el siglo XVII el número total de oficios vendidos por la Corona llegó a cuarenta y cuatro, número que no fue estático, ya que sufrió oscilaciones motivadas por los diferentes consumos, bien a petición del cabildo, como fue el caso de los fieles ejecutores y el depositario general, bien por ordenamientos de ámbito nacional de la Corona, como ocurrió en 1624 con el consumo del Ldo. Baltasar Gilimón de la Mota, y en 1669 con el ordenado por doña Mariana de Austria. Ambos sucesos tendrán su reflejo en la evolución del número de regidores que “ejercieron” durante esos años. Si el primer consumo fue seguido de un fuerte resurgimiento del interés por las reuniones, motivado, sobre todo, por los conflictos sobre la jurisdicción, con el segundo, se entrará en una clara crisis, que marcará el estancamiento en torno a los 10-15 regidores del siglo XVIII y su caída final en el XIX.

Aparte de la concesión de perpetuidades y preeminencias, las vías de acceso y la sucesión de los oficios capitulares se ampliarían con la entrada de nuevos procesos. Como ya hemos comentado, hasta 1645 todos los títulos de regidor, excepto los preeminentes, fueron vendidos con carácter vitalicio, de manera que hasta esos momentos el procedimiento más común en la transmisión de los oficios era la renuncia. Con la perpetuidad, será frecuente la transmisión hereditaria de estos títulos como un bien más del patrimonio familiar, que se otorgaba en el testamento a un hijo en particular o a repartir entre varios, y que también podía entregarse como dote matrimonial. No menos frecuente sería la compra-venta de estos oficios entre particulares (*“lo venden, ceden, traspasan y dan en venta real”*), en la mayoría de los casos, camuflada detrás de una renuncia. Estas ventas de oficios supusieron un verdadero negocio para algunos personajes. Los precios oscilaron entre los 2.200 reales, de la venta de Juan José Alcañavate a Juan José Alfaro Munera

en 1751, y los 7.000 rs. del título de procurador síndico general entre Juan Fernández Cortés y Pedro Tomás Carrasco en 1755. En último lugar aparecen las cesiones, que suponía el traspaso del oficio en los términos que se estableciesen en la “escritura de obligación”. Éste será el caso por ejemplo de José Dávila que obtendría por cesión el oficio de alférez mayor *“por los días de la vida de don Juan Carrasco”*.

Si analizamos las líneas de transmisión de cada regimiento en estos casi trescientos años, observamos como en los dos primeros siglos el número de traspasos va a ser muy elevado. En el s. XVI a las 32 personas que acceden por primera vez a un cargo mediante la compra de un oficio, hay que añadir los 119 traspasos que posteriormente se producirían. Por lo tanto, nos encontramos con 111 personajes distintos, de los cuales 30 accederían más de una vez. Durante el siglo XVII, al reducirse los acrecentamientos, los traspasos se duplican: 273. En esta ocasión el número de personas también va a aumentar, situándose en 200 los nuevos representantes, de los que 36 repetirían.

En el siglo XVIII, tan sólo se producen 57 traspasos y casi siempre en personas diferentes, generalmente familiares, lo que nos indica un fuerte afianzamiento de las oligarquías dentro del concejo, que provocará su reproducción y permanencias muy duraderas. Por lo tanto, las renunciaciones irán decreciendo paulatinamente, hasta llegar a las tres del siglo XIX, que quedan como algo meramente testimonial.

Otro objetivo que nos planteábamos era conocer las relaciones entre la oligarquía y los justicias de la villa. La composición interna del concejo albacetense se fue complicando progresivamente, debido, por una parte, a la acción de diferentes procesos como la “mitad de oficios”, la venta de regidurías, etc., y por otra, a la consolidación de las oligarquías locales. Además, interactuaban los conflictos entre miembros del propio

cabildo y los continuos enfrentamientos con la ciudad y el Corregidor de Chinchilla.

Las luchas oligárquicas por el poder en el concejo albaceteño cada vez fueron más frecuentes. Esta situación llegó a ser muy complicada, lo que provocó la presencia de justicias mayores de otras poblaciones para presidir las elecciones municipales por *“haber muchas diferencias entre las personas ricas de la dicha villa y se esperaban pesadumbre y para que se remediase (...) y cesasen los daños e inconvenientes que podían resultar”*. Así, a partir del año 1634, la jurisdicción ordinaria, privativa de la villa, atravesara por un proceso cíclico que conllevaría, en menos de cuarenta años la pérdida definitiva de este privilegio. A modo de resumen los pasos que se sucedieron fueron los siguientes: 1º En el año 1634, Felipe IV reconocerá al Corregidor de Chinchilla el derecho a ejercer la jurisdicción ordinaria de Albacete “compartida” con dicha villa, a cambio del pago de 4000 ducados, lo que suponía la pérdida momentánea de los alcaldes ordinarios. 2º En el año 1642, como una parte de los regidores interpusieron numerosas querellas, y no se realizó el pago de los 4000 ducados, Felipe IV confirmó todos los privilegios de esta villa, por lo que se produjo una recuperación plena de la jurisdicción ordinaria. 3º Sin embargo, los conflictos en las elecciones de alcaldes continuaron, y ello, sumado a las continuas quejas que llegaban al Consejo sobre el mal funcionamiento de esta institución, provocaron que en el año 1672, Carlos II y doña Mariana de Austria ordenaran al Corregidor de Chinchilla que “secuestrase” la jurisdicción. Y en este estado, sin la posibilidad de elegir alcaldes ordinarios, permaneció la villa hasta mediados del siglo siguiente, cuando en 1743, el Consejo *“para que se eviten inquietudes y controversias”*, reintegrase definitivamente la jurisdicción a Albacete, mediante el establecimiento de un alcalde mayor exclusivo para la villa, designado directamente por el presidente del Consejo de Castilla.

En cuanto a las relaciones entre la oligarquía y estos alcaldes mayores que se constituyen en los representantes del poder real en el concejo, hay que decir que los alcaldes debieron medir su poder principalmente en dos frentes. Por un lado, con el corregidor y la ciudad de Chinchilla, que no se resignó a las disposiciones que de parte del Consejo se dictaron para que el alcalde mayor se encargase en exclusiva de la jurisdicción de la villa. Y por otro, con las facciones oligárquicas del cabildo albacetense que se repartían en dos bandos. Las dos cuestiones no se pueden separar ya que los problemas con la justicia de la ciudad de Chinchilla también se reprodujeron a nivel local con la adscripción de los bandos locales, unos a defender los intereses de Chinchilla y otros los de la villa. En los años centrales del siglo XVIII los enfrentamientos entre los bandos oligárquicos serán cada vez más acuciantes desembocando en varios pleitos, intentando por todos los medios atraer al alcalde mayor al sentir de sus intereses de grupo. Será durante el mandato del alcalde Pedro León García cuando se reproduzcan estos enfrentamientos con mayor intensidad.

Para acabar de una vez por todas con los conflictos que se habían continuado entre las justicias de Chinchilla y Albacete, en los inicios de la década de los sesenta la villa comenzó a gestar la acción definitiva. Y de esta manera el 6 de mayo de 1769 se presentaba en el concejo una certificación de la *“gracia hecha por S. Majestad a esta villa reduciendo a Corregimiento y capitanía a guerra la vara de alcalde mayor”*.

En estos años finales del siglo XVIII comienzan a percibirse dos hechos significativos en la constitución del ayuntamiento. Por un lado, el progresivo abandono de los sillones capitulares de esos grupos que tradicionalmente habían ostentado el poder y la entrada de letrados o comerciantes con intereses. Por otro lado, y como consecuencia del anterior, asistimos también a la separación entre los actores que estaban en el poder y los que verdaderamente lo tenían. Además, si hasta aquí los

enfrentamientos entre los bandos capitulares habían protagonizado los principales focos de conflicto en el ayuntamiento, salpicando únicamente al justicia mayor en los casos en los que éste se significase a favor de uno de los bandos, ahora se produce la reacción inversa. Los enfrentamientos entre los representantes de la Corona y los del municipio se convierten en protagonistas de la actividad diaria del consistorio, lo que motivará que la presencia de jueces comisionados o pesquisidores sea frecuente.

Finalmente, si nuestro estudio sobre el gobierno municipal y las luchas oligárquicas en el Antiguo Régimen lo hemos iniciado desde la Baja Edad Media, donde se prefiguran las estructuras del poder municipal, consideramos que de igual modo debíamos abordar las mismas en el momento de establecerse el municipio constitucional, porque en distintos momentos todavía continúan gobernando las regidurías perpetuas hasta su desaparición definitiva en 1835. Sin duda, entre los acontecimientos políticos más significativos de este período destaca la creación de la provincia de Albacete, por Real Decreto de 30 de noviembre de 1833, siendo ministro de Fomento don Francisco Javier de Burgos.

... y oligarquías.

Tras el análisis de la institución municipal durante cerca de cinco siglos, comprobamos que el siglo XVIII había sido el gran tapado por la historiografía local y atisbamos que fue en este siglo cuando se configuró la importancia de esta villa como núcleo regional, por lo que decidimos centrar una parte de nuestra tesis en el estudio del ayuntamiento de este siglo como aglutinador de poder, y de sus componentes, como personajes que interactuaban en él, incidiendo especialmente en el conocimiento de las oligarquías y los grupos de poder local.

Para ello comenzamos por el análisis de las bases sociales y económicas del municipio en general, de las que se atisba una sociedad eminentemente agraria, en la que los hidalgos y unos pocos labradores enriquecidos (10,44%) controlaban un 80,4% del total de la superficie, así como también, la mayor parte de la cabaña ganadera. Por otro lado, la villa comienza a obtener una funcionalidad y un ámbito de influencia comarcal, como se puede extraer de la considerable diversidad de su estructura ocupacional, pues al margen de que el sector agrícola ofreciera un volumen de empleo muy superior al industrial y al comercial, entre sus activos laborales había una considerable representación de las actividades extraagrarias relacionadas con la industria (22,72% en el Catastro de Ensenada y 25,06% en el Censo de Floridablanca). No obstante, su fuerte impronta manufacturera, orientada a cubrir las necesidades primarias de la población, nos lleva a decir que más que de industria, se trata de una artesanía de autoconsumo, para el gasto interior de ciudades y villas, algunos de cuyos productos se comercializaban en los pueblos cercanos al amparo de mercados francos en determinados días de la semana.

El sistema de gobierno municipal que heredó la villa de Albacete en el siglo XVIII pivotaba sobre dos poderes fundamentales: el central -Corona-, y el ciudadano -vecinos de la villa-. Estos dos poderes originales se canalizaron a través de una estructura aglutinadora de poder: el “Concejo”, “Ayuntamiento” o “Cabildo”, que mantenía el ámbito de decisión de la política municipal, dentro del cuál podemos hablar de tres niveles: la Justicia Mayor, (los representantes del Rey), el Regimiento (los regidores) y los oficiales menores (oficios de nombramiento municipal que constituían el conjunto de la administración-burocracia de la villa).

La actividad de la política municipal del ayuntamiento se articulaba en torno a las sesiones ordinarias o extraordinarias, también llamadas ayuntamientos, que tenían lugar en las mismas casas de ayuntamiento,

en la sala capitular de Santa María de la Estrella. La convocatoria de los consistorios era un derecho que poseía el justicia mayor. Debían reunirse en concejo ordinario al menos una vez a la semana, los sábados, para tratar sobre los asuntos municipales, aunque en la práctica las convocatorias respondían a las necesidades administrativas del gobierno político y no a ninguna regla fija. A finales de siglo se intentaría regular este asunto y, para ello, se dictó por el alcalde mayor el establecimiento de un ayuntamiento ordinario una vez a la semana los sábados. Pero la realidad distó mucho del plano teórico, porque, si bien existieron períodos de intensa actividad, sobre todo en la primera mitad de siglo, en los que en algunos años la media de reuniones a la semana superó la unidad, en la mayoría de los casos no se obtuvo la cota establecida, situándose la media de reuniones semanales en un 0,69, muy por debajo de lo establecido. Algo similar ocurre con los días de la semana en los que se celebran las reuniones. En teoría debían celebrarse los ayuntamientos ordinarios los sábados. Sin embargo, podemos destacar que no existe una gran diferenciación entre los días en los que se celebraban las reuniones. Priman los sábados con un 18,6 % del total seguidos muy de cerca por los miércoles con un 16% y los martes y viernes con un 15%. Una muestra más, de que la norma no se cumplía.

Los ayuntamientos realizados en la villa de Albacete a lo largo del período estudiado, registran sus valores máximos en momentos claves para la agricultura y la ganadería, los principales motores del municipio. Los meses de mayo a septiembre y el de enero, son los meses que presentan una mayor actividad, pues en ellos se da el tiempo en el que hay que arrendar las dehesas para pastos, proveer de grano al pósito, ajustar los abastos, etc. En definitiva, se trataban los asuntos que mayor importancia tenían en la vida de un municipio eminentemente rural, y como es lógico, su tratamiento gozaba de la máxima preocupación por

parte de los capitulares y tenía su reflejo en la activación de los consistorios.

A las reuniones tenía que acudir necesariamente un justicia mayor: corregidor, alcalde mayor o sus tenientes, pues esta figura era la que desempeñaba la presidencia de las sesiones. Los titulares de la Justicia asistían a los cabildos con una media del 73,67% y el 26,32% sus tenientes. Junto a la Justicia debían asistir todos los regidores, aunque la realidad distaba mucho de satisfacer esta obligación. El absentismo de los regidores fue una constante durante todo el siglo XVIII. Podemos encontrar abundantes ejemplos de ayuntamientos que tuvieron que ser suspendidos o en los que hubo que posponer la toma de decisiones a otra reunión por no haber “quórum”. Pero más significativa que la mención de acontecimientos aislados es la repetición de acuerdos en los que se imponían sanciones económicas a los que faltasen a los ayuntamientos, especialmente a los ordinarios que se celebraban los sábados. A veces el absentismo estuvo relacionado con situaciones de crisis como las epidemias, en las que era frecuente que los que tenían casas de labor o heredades alejadas de la población marchasen a ellas para evitar el contagio. Pero la mayor parte de las ocasiones no existía una excusa que justificase esa dejación, y los menos eran los que acudían asiduamente a las reuniones capitulares demostrando su responsabilidad profesional y recayendo en ellos el verdadero peso de la gestión municipal. La media de la participación de los regidores se sitúa en 6,1, lo que supone un porcentaje del 40,6% sobre el total. No obstante, el valor medio sufrió oscilaciones en el tiempo. Si lo observamos decenalmente, a principios de siglo sólo participa una media de cinco regidores por reunión. Media que se elevará en los años centrales hasta llegar al máximo de todo el período estudiado en la década de los años treinta y que se mantendrá constante en estos años entre un máximo de ocho y un mínimo de seis, para decaer

de forma escandalosa en los años finales del siglo a los tres regidores de media.

En cuanto a la dinámica de asuntos que se trataban en el ayuntamiento, podemos evidenciar dos hechos relevantes: en primer lugar la enorme preocupación temática relacionada con la política administrativa. Asuntos como la presentación de los cargos políticos y administrativos, nombramientos, reconocimiento de oficios, etc. gozaron de un extraordinario interés por parte de los capitulares, pues era en este nivel en el que mayor implicación debían demostrar para salvaguardar los intereses individuales y, sobre todo, de grupo. Este apartado ocupó más tiempo que la administración de justicia, política de abastos, fiestas y rogativas, urbanismo, población, iglesia, policía, educación y sanidad juntas, puesto que, si el total de éstas representó un 25,93%, los asuntos relacionados con la política administrativa significaron el 31,31% del total. Un segundo rasgo será la marcada tendencia económica representada por los asuntos de hacienda, tanto municipal como real, a los que debemos unir los asuntos englobados dentro del apartado de política económica, en los que se encuentran temas relativos a la agricultura-ganadería (reparto de dehesas), el control del pósito, el establecimiento y la vigilancia de los precios, el comercio, etc. con múltiples implicaciones económicas. Frente a estos, podemos observar como la política municipal prestó una menor atención a temas que, en teoría, debían de gozar del máximo interés por ser fundamentales para asegurar el bien común, como por ejemplo, los abastos que representan tan sólo un 3,02% del total

De estudiar el ayuntamiento albacetense en el siglo XVIII, pasamos a consagrar nuestros esfuerzos en conocer a quienes lo dirigían.

-LOS JUSTICIAS MAYORES.

A comienzos del siglo XVIII la justicia en Albacete debía ser impartida, al menos en teoría, por un alcalde mayor, aunque en la práctica el puesto de Justicia Mayor fue ejercido por diferentes oficiales en el transcurso de este siglo. En un primer período la presidencia del ayuntamiento recayó sobre los corregidores de Chinchilla que, como representantes reales en esa ciudad y su partido -al que pertenecía Albacete-, actuaron como máximos mandatarios de la administración municipal. A partir del año 1743, sería un alcalde mayor exclusivo para la villa y nombrado por el Presidente del Consejo el que se encargase de gobernar el municipio. Y por último, en 1769, con la transformación en corregimiento, se le otorgaría al justicia mayor de esta villa el título de *“Corregidor, justicia mayor y capitán a guerra de la villa de Albacete”*.

En la villa de Albacete todos los que ejercieron la presidencia del ayuntamiento, tanto corregidores como alcaldes mayores, fueron designados y nombrados por la Corona, unos por el sistema de ternas elaborado por la Cámara, y otros por designación directa del monarca. Por ello, en teoría, no podía existir relación familiar o clientelar local, como sucedía en los oficios de regidor, acaparados por las oligarquías locales, aunque, en la práctica, podemos matizar que la actuación de estos personajes sería de especial relevancia en el control de las influencias de los bandos capitulares.

Comenzando por el análisis de la temporalidad de los cargos observamos, en primer lugar, que en casi la mitad del siglo, tiempo en el que ocuparon el sillón presidencial del ayuntamiento los corregidores de Chinchilla, ejercieron como tales catorce individuos. Por tanto, la media aritmética de permanencia en el cargo fue de tres años. A partir de 1743, con la llegada de los alcaldes mayores, participaron en la política municipal ocho magistrados, marcando una media muy similar a la

anterior, también en torno a los 3 años. Y por último, la media de permanencia de los corregidores de la villa de Albacete se situará en 4,5 años. Cabe señalar la presencia, en los tres períodos estudiados, de oficiales interinos, cuyo estado, unido a su corta estancia, propiciará el descenso de esta media.

En cuanto al carácter socioprofesional de estos personajes, la división convencional de los corregimientos en función de su origen profesional establecía dos grupos: los de capa y espada y los de letras. En nuestro estudio podemos establecer una clara diferenciación entre los personajes del primer período, es decir, corregidores y capitanes a guerra de la ciudad de Chinchilla, que fundamentalmente cuentan con el prestigio de su alta posición, es decir, son todos de capa y espada, frente a los del segundo y tercer período que serán burócratas de carrera. Analizando la lista de nuestros personajes con mayor detalle, podemos observar entre los primeros a nobles titulados, como el marqués de Peñaserrada, caballeros de órdenes militares (Santiago y Calatrava), etc. Por otra parte, sobre todo, en el segundo y tercer período también nos encontramos, por la vía administrativa, con alcaldes de Casa y Corte, oidores de las Reales Chancillerías, y otros cargos honoríficos municipales como alguaciles mayores y regidores de otras ciudades.

Otro de los aspectos interesantes para nuestro estudio ha sido el análisis de las asistencias de estos personajes a los ayuntamientos. Podemos advertir como en la primera quincena de este siglo las asistencias del corregidor de la ciudad de Chinchilla representaban un porcentaje muy elevado sobre el total de reuniones, motivado por la situación belicosa de este periodo, que se vive de primera mano por estos territorios. Tras este primer momento de gran intervencionismo, se entrará en un claro retroceso que culminará con los pleitos planteados por una facción de los capitulares para expulsar a este representante real de los asuntos consistoriales. En este momento se acelera la tendencia hacia un

mayor desglosamiento de las atribuciones “letradas” del corregidor en manos de su auxiliar, el alcalde mayor. A partir del año 1743 el número de asistencias de los justicias mayores será mucho mayor, pues no existe ese desglosamiento entre los alcaldes mayores y los corregidores titulares con sus tenientes respectivos.

A través del análisis de los Reales títulos podemos conocer, desde su percepción más amplia, las principales funciones de estos personajes, pues se recoge que serán corregidores *“de ella (la villa) y su tierra con los oficios de Justicia y jurisdicción civil y criminal y alguacilazgo”*. Por tanto, además de hacerse cargo de sus obligaciones propiamente municipales - convocatoria a cabildo, presidir las sesiones, establecer el orden de las mismas, etc.-, también tenían potestad para ejercer su mando en cuestiones judiciales y de policía. Entre las judiciales, como ya hemos comentado, actuaría como juez ordinario en primera instancia en todos los asuntos civiles y criminales. En materia de orden público y seguridad podría *“poner, quitar y remover cuando a mí servicio y a la ejecución de mi justicia conviniera”* cuantos alguaciles u otros cargos anejos necesitase, convirtiéndose así el alguacil mayor en teniente del corregidor en esta materia.

El salario de los justicias mayores era cargado a los bienes de propios y arbitrios del municipio y su cuantía varió dependiendo de las figuras. El salario del corregidor de Chinchilla se estableció en el decreto de 1690 en 800 ducados. Al pago de este salario debían contribuir todos los municipios que estuviesen dependiendo de la ciudad. En el año 1669 la villa de Albacete se obligaba a pagar 784 reales por las dos terceras partes de los emolumentos del corregidor. Además, era privilegio de este cargo el obtener el 6 % de lo que se recaudaba por hacerse cargo de los repartimientos. El salario de los alcaldes mayores se estableció desde un principio (1690) en 300 ducados. Y, poco tiempo después, se aumentaban los honorarios del recién creado corregidor de la villa de Albacete en

doscientos ducados más (500). A este salario se añadía el producto del “poyo” por la administración de justicia que se situaba en unos 200 ducados. Pero, además, obtenían otros ingresos que dependían directamente de la gestión que se realizaba.

-AUXILIARES DEL CORREGIDOR.

El sistema que se establece en Albacete en los años finales del siglo XVII con la “nueva planta” del corregimiento de Chinchilla, determinó la existencia de un aparato burocrático que se constituyó por distintos oficiales de variado carácter, los cuales asumen funciones de colaboración con el “Justicia mayor” o de ejecución material de la misma. Para cada una de ellas el corregidor contaba con la ayuda de auxiliares que le prestaban servicio y colaboración en cada campo. En la primera de ellas -la justicia- el corregidor se verá auxiliado por los alcaldes mayores y los tenientes de corregidor, quienes en algunas ocasiones han llegado a confundirse como una misma figura. Y en el ámbito de la seguridad pública se ayudará de los alguaciles mayores.

El alcalde mayor no debía ser vecino de la ciudad. Salvo en el caso de Juan López Lobo, del que sabemos que era natural de la villa de las Peñas de San Pedro, no nos consta la procedencia de los otros alcaldes, aunque debemos resaltar que el corregidor buscaba, por lo general, personas letradas que fueran de lugares próximos.

Los honorarios del alcalde mayor se establecieron en un primer momento en la partida correspondiente al corregidor, es decir, que sería este último personaje el encargado de pagarle. No obstante, en 1648 lograrían una total independencia económica, pasando el pago a los bienes de propios de los municipios. El salario de los alcaldes mayores de la villa de Albacete quedaba establecido en la “nueva planta” del corregimiento de Chinchilla en 300 ducados.

Las actuaciones del alcalde mayor siempre estuvieron sometidas a una doble coacción. Por un lado, de parte del corregidor, por cuanto su nombramiento y cese estaban supeditados a su actuación. El hecho de que el alcalde mayor fuese nombrado por el corregidor no quiere decir que no se produjesen desacuerdos lo suficientemente graves como para provocar su destitución. Por otra parte, también se veían sometidos a la coacción de los miembros del consistorio, sobre todo, por su dependencia económica de los bienes de propios y arbitrios de la villa, pues, al fin y al cabo, eran ellos quienes le proporcionaban el salario, ayudas de costas, facultades para gastos en casos de ausencia y otros innumerables ingresos que no hubiesen ido a su persona si el alcalde se hubiese negado a favorecer los “negocios” de los miembros del consistorio.

Otros aspectos interesantes han sido el tiempo de permanencia que se sitúa en una media de 2,6 años, con un máximo de 4,25 y un mínimo de 0,2 y las asistencias de estos personajes a los ayuntamientos que en la mayor parte de los casos tendrán un porcentaje superior al 50% del total de las reuniones, que lo colocarán como el más importante entre los llamados “oficiales auxiliares” del corregidor.

Junto al alcalde mayor existe otro auxiliar con similares atribuciones, aunque no con el mismo carácter jurídico. Se trata de los tenientes de corregidor, tenientes de alcalde mayor o regentes de la jurisdicción, cuyas funciones, en la práctica, pueden llevar a la persona que está ejerciendo este oficio a constituirse en la auténtica primera autoridad del ayuntamiento, sobre todo, durante el tiempo en el que el cabeza de la administración se aleja sustancialmente de la vida municipal. Todas estas figuras son una realidad muy presente y con carácter constante en la documentación capitular, sobre todo en el encabezamiento de las actas, donde se debe dejar constancia en cada sesión no sólo el nombre de los participantes sino también la calidad con que intervienen. En nuestro estudio hemos encontrado un total de

veintinueve personajes que obtuvieron tales denominaciones en dichas reuniones, y de la misma manera, la presidencia del cabildo.

El nombramiento de estos auxiliares correspondía, en teoría, al corregidor. Sin embargo, el aspecto más significativo será el nombramiento de estos tenientes directamente por los capitulares. Situación que se repetiría en muchas ocasiones coincidiendo con la ausencia de los titulares y la necesidad de tener una persona que presidiese las reuniones.

En cuanto a sus características sociales, de los veintinueve auxiliares del corregidor que ejercieron durante el siglo XVIII, todos fueron vecinos de la villa de Albacete, o al menos tenían casa allí. Por lo general, eran miembros de las oligarquías locales, que previamente habían sido miembros del cabildo, en su condición de regidores, o que lo eran en esos momentos, y que lograban, merced a este nombramiento, una óptima posición política, por cuanto, el desempeñar funciones del corregidor, les posibilitaba a hacerse con las riendas del poder de la Corona, y, por tanto, controlar la vida municipal totalmente.

Salvo casos contados como los de Marcos Saiz de Toledo, Francisco Vicente Cano, Manuel Martínez Lujan o Alonso Javier Agraz, el resto no tendrá la capacidad “letrada” exigida, sino que se designarán más bien por los intereses tanto del corregidor como de los capitulares.

Otro aspecto significativo será la asistencia de estos personajes a los cabildos. Si la normativa general determinaba que el “justicia mayor” titular debía presidir las sesiones capitulares, estableciendo un tiempo máximo de ausencia de noventa días, existe un porcentaje bastante elevado de presidencias de los ayuntamientos por parte de los tenientes en sus distintas denominaciones, que representa casi un 25%, encontrándose muy cerca del trazado para el propio oficio de corregidor, e inferior al del alcalde mayor. La presidencia de los cabildos generó

frecuentemente fricciones entre los oficiales capitulares, lo que revela el elevado interés por presidirlos. Una muestra más de que esta acción implicaba de algún modo controlar el poder municipal.

Otro auxiliar del corregidor fue el alguacil mayor, pero esta vez en materia de seguridad y policía. La historia de este oficio en Albacete pasa por cuatro momentos diferentes. En los inicios, el alguacil mayor sería elegido por la villa de entre 33 candidatos, entrando en “rueda” con los demás oficios. A partir de 1632, don Pedro de Mendiola Bracamonte obtuvo de la Corona el oficio de alguacil mayor con voz y voto en el ayuntamiento, con carácter perpetuo. En el año 1672, tras el secuestro de la jurisdicción ordinaria por el corregidor de Chinchilla, recaería en éste el derecho del alguacilazgo de la villa, pudiendo designar en lo sucesivo en este oficio a quién estimase oportuno. Por tanto, la situación en la que llega este oficial en la villa de Albacete al siglo XVIII es de vinculación con el corregimiento. A partir del año 1769, la llegada de los primeros corregidores propios de Albacete viene a alterar un poco la designación de este oficio, y a partir de 1775 la villa comenzaría a designar por sí misma este oficio.

-LOS REGIDORES.

El núcleo central de este trabajo ha estado dedicado a la figura del regidor en cuanto a su desarrollo institucional (número, forma de acceso, perpetuación, líneas de sucesión, competencias,...) y sobre los individuos que optaron al cargo y lo ocuparon. Aparte del análisis prosopográfico de estos actores, también hemos observado los diferentes conflictos surgidos entre la oligarquía y los organismos de la administración central (corregidores y auxiliares) y entre los grupos dominantes de poder por cuestiones sociales, económicas o de prestigio social.

No es raro que a lo largo de todos estos años, los regidores perpetuos entrasen en conflicto con el sentir de sus vecinos, ya que la calidad de perpetuos, les privaría de los rasgos particulares de su nombramiento como *"representantes de la voluntad popular"* con la que se habían creado. Esa continuidad les acarrearía el deterioro de la búsqueda del *"bien común"*, dando lugar a la formación de bandos dentro de una oligarquía ya de por sí cerrada. Banderías que van a provocar que el concejo aparezca fraccionado y desunido en su lucha contra los intentos de control de la monarquía sobre el municipio. Además, todas esas potencialidades se verían seriamente mediatizadas por la influencia de la cercana ciudad de Chinchilla y su Corregidor, cuyas particularidades, redundarán, con el tiempo, para bien o para mal, en los intereses de los representantes locales.

En cuanto a sus características personales, la existencia de muchos apellidos toponímicos nos dan pistas sobre su procedencia. La mayoría tienen su origen en los pueblos conquenses del mismo señorío de Villena, otra parte, aunque aún no demasiados, de Chinchilla, también de la zona de Jorquera y Almansa dentro del Marquesado, y una pequeña parte, de otros lugares más alejados como Úbeda, Albarracín o Jaén. En el siglo XVI, 15 de los regidores eran foráneos, vecinos de los cercanos municipios de Chinchilla, Barrax y La Gineta.

Esta tendencia continuará durante los siglos siguientes y no gozará del rechazo de los ediles naturales, pues de todos los casos estudiados tan sólo uno, Nicolás Ruiz de la Cuesta, ya en el siglo XVIII, no se le admitiría por ser *"forastero y tener la hacienda demasiado lejos"*. En este siglo, un gran número de personajes simultanean su vecindad entre Albacete y otros lugares cercanos. Así sucede con los Cañavate y los Cantos, que mantendrán bienes y posesiones en Chinchilla, los Espinosa en La Gineta, los Alfaro, que repartirán sus haciendas entre Peñas de San Pedro, Pozuelo y la pedanía de El Salobral, o Pedro Tomás Carrasco

Ramírez de Arellano en Villarrobledo y La Roda. Esta situación les va a permitir optar a los sillones capitulares de varios municipios a la vez. Junto a estos, aparecen otros personajes de lugares más alejados, y que generalmente, responden a similares patrones: o bien se trata de personal de la administración que tras su paso por la villa establecen alianzas matrimoniales con algunas de las familias en el poder, o de personajes “poderosos” en otras ciudades que una vez consolidada la base del poder local en su lugar de origen, intentan la reproducción social de sus miembros a nivel regional.

Para profundizar en los mecanismos y reparto social del poder local nos planteamos definir socialmente a los actores que han sido objeto de nuestro estudio. La composición del concejo de la villa de Albacete dejó, en un principio, fuera de los asientos municipales a aquellos hidalgos que no estuviesen dispuestos a “allanarse”, como los demás vecinos. Sin embargo, poco a poco, este impedimento se fue olvidando. En el siglo XVIII, muchos de los personajes adinerados de la villa ostentarán esta calidad, como es el caso de los “Espinosa”, los “Fernández Cortés” o los “Alfaro”, provocando que una parte considerable de los oficios que pasen al siglo XIX estén en manos de estos hidalgos. Aparte de esta baja nobleza, también podemos encontrar otros personajes como los Carrasco, que utilizaron su prestigio social y económico para la compra de un señorío -Pozo Rubio- y continuaron su ascenso mediante la creación de alianzas matrimoniales hasta la obtención de diferentes títulos de nobleza.

También, entre los regidores albaceteños de este siglo, un grupo considerable, se dedicó en algún momento a las “letras”, llegando incluso a los altos cargos de la administración territorial y otros tantos obtuvieron oficios militares, sobre todo, relacionados con las milicias concejiles y provinciales. Mucho más raros resultan los oficios relacionados con el comercio.

Pero sin duda, los componentes principales de la oligarquía serán los propietarios agrícolas o labradores enriquecidos y los ganaderos. La actividad predominante durante mucho tiempo fue la ganadera, ya que las extensas tierras comunales de pastos así lo propiciaban, destacando los “Alfaro Cortés”, “Fernández Cortés” y “Sagarraga”, entre otros muchos. Este predominio llegó en ocasiones a perjudicar el desarrollo de la población albacetense, como ocurrió con la construcción del Canal que desecó las llanuras circundantes y las preparó para su cultivo. No obstante, será en la primera mitad del siglo XVIII cuando se produzca un fuerte proceso roturador que dará origen a la reorientación agrícola de esta oligarquía.

En cuanto a la naturaleza de los patrimonios de estas oligarquías, nos encontramos con un segmento poblacional formado principalmente por propietarios de tierras y ganado, que redondean sus ingresos con propiedades urbanas y con el ejercicio o alquiler de ciertos cargos u oficios que reportan beneficios nada desdeñables.

Otro aspecto interesante sobre el que hemos dirigido nuestra atención ha sido el de la configuración de los grupos y sus relaciones sociales. En un municipio de corto vecindario como era Albacete, fue inevitable que surgieran compactas tramas familiares, tanto por vínculos de sangre como por afinidad. Es evidente que estos entramados tendrían su reflejo en la composición del equipo de gobierno, lo que generó no pocos problemas. Un simple vistazo a los apellidos de los regidores que se sucedieron durante estos años, nos puede mostrar las relaciones familiares entre ellos: en el siglo XVI 49 de los regidores recibieron su título de algún familiar, lo que representaba el 41,2% del total de los traspasos. No obstante, estas cifras, ya de por sí bastantes altas, se van a acentuar aun más en los siglos posteriores, propiciadas por las perpetuaciones y la patrimonialización de esos oficios. Tanto es así, que en el siglo XVIII de los 57 traspasos que se realizan casi un 50% serán

entre familiares directos. A lo largo de todo el estudio hemos ido presentando la consolidación de algunas familias dentro del consistorio, que incluso llegarían a estar multirrepresentadas, manteniendo a varios miembros directos en un mismo período de tiempo, contraviniendo la normativa que expresaba que no debía haber parientes dentro del cuarto grado ejerciendo a la vez oficio alguno.

En cuanto a las fórmulas que utilizaban para perpetuarse en el poder, las familias van a poner en práctica fundamentalmente dos estrategias: por una parte, el matrimonio como vía de formación o reforzamiento de alianzas familiares, siempre entre elementos de similar posición social (endogamia matrimonial); y por otro, la vinculación de bienes, como medio de asegurar la base económica y simbólica de la descendencia. Junto a ellas, el *pater familias* se encargaba de situar a los segundones en diferentes ámbitos de poder, como podían ser la carrera militar, eclesiástica o burocrática, que, además, suponían enriquecimiento, honor y protección política. No obstante, también desde el marco familiar se establecían alianzas y relaciones de clientelismo político con otras familias del grupo dominante, utilizando eficientemente un sistema de redes de relación mediante lazos de amistad o de interés, de forma que esas solidaridades les permitieran asegurarse una parcela importante del poder.

Con el descenso del número de regidores que se observa en el siglo XVIII, los bandos capitulares quedan muy bien delimitados. Los Carrasco se siguen mostrando como aglutinadores de uno de ellos, a los que se unen los Alfaro y los Agraz, que se autodenominarán “defensores del bien común de los vecinos”, contra los “defensores de Chinchilla” en los que se encontraban los Cantos, Munera y Alcañavate. En estos momentos el grupo mayoritario se configurará en torno a los primeros, con los hermanos Juan Carrasco y después Francisco como cabezas visibles. Tras la muerte del primero -titular del mayorazgo- sin

descendencia masculina, este bando no entrará en igualdad de condiciones en la renovación de capitulares que se produce a mediados de siglo. En la década de los cincuenta comienza a configurarse un grupo capitaneado por Pedro Navarro de Cantos, abogado de los Reales Consejos, que se enfrentará a unos debilitados “Carrasco”, sobre todo, a raíz de los problemas con la titularidad del señorío de Pozo Rubio por María Ignacia y Catalina Carrasco. A partir de 1770 se produce, por un lado, la crisis definitiva de los primeros -Carrasco-, y por otro, el cambio en la dirección en los segundos. Ahora lo encabezará un forastero, Felipe Antonio Zamora, relacionado mediante alianza matrimonial con los “Fernández Cortés” y que había obtenido el oficio de regidor por cesión de Juan Salvador de la Bastida. Al Sr. Zamora se le irán uniendo la mayoría de los capitulares, por lo que mantendrán durante unos años el control absoluto de la política municipal.

A finales de siglo, junto al creciente desinterés por ocupar las regidurías, se observa la separación del poder, entre los que lo tienen y los que están en él. Aparecen personajes poderosos en la sombra como Miguel de Sotos, Manuel Pando, Diego Fernández, etc. a quienes se les acusa de ser los cabecillas de esos enfrentamientos contra el poder real, y cuya influencia es palpable en cualquier proceso normal de la política municipal.

- LOS ESCRIBANOS.

Los numerosos títulos de nombramiento de escribanos que se recogen en las actas capitulares del siglo XVIII nos ayudan a establecer diferentes clasificaciones de escribanías: escribanos del número, escribano de los reinos, escribanos del concejo y “particulares”.

Desde el punto de vista social, los individuos que actuaron como escribanos en la villa de Albacete pertenecen, en su mayoría, a la clase

media, aunque con diferencias tanto en sus calidades como, sobre todo, en sus niveles de renta. El catastro de Ensenada concede un valor por el personal de estos oficios de 880 rs. por la escribanía del número y 1200 rs. por la de ayuntamiento. Sin embargo, al igual que los regidores, posiblemente no fuesen sus emolumentos lo que más incentivase a los escribanos, sino las ventajas que el cargo les ofrecía. Unas ventajas en cuanto a exenciones fiscales, militares y penales y su participación como un miembro más del concejo -aunque sin voto- lo que le haría relacionarse con los principales actores de la política municipal y situarse en una posición intermedia. Sin embargo, se pueden observar grandes diferencias dentro de este grupo, que dejan entrever la existencia de desiguales categorías profesionales. Al igual existe un considerable ascenso socio-económico al que podían optar estos personajes desde un extremo a otro, a lo largo de toda su trayectoria profesional. Esta adscripción se hace tanto en función de sus características socio-económicas, más lucrativas, como de la sensación de poder, dignidad y honra que se encontraba intrínseca al oficio que se desempeñaba. De hecho, con el paso del tiempo no sólo los encontraremos ejerciendo únicamente su oficio de escribano, sino que también aparecerán como candidatos a las alcaldías de la Santa Hermandad, procuradurías, y también, como diputados y personeros, donde desempeñarán un papel relevante.

Las escribanías también estarán sujetas a la patrimonialización de los oficios públicos. Así, en el catastro de Ensenada aparecen como enajenadas *“una escribanía de número que ejercita Juan Martínez Arenas propia de D. Pedro Navarro de Cantos y otra de Millones que usa Diego Gómez del Castillo propia de Pedro Orea”*. Del mismo modo, la villa también tenía entre sus propios otra escribanía de número. Estos oficios patrimonializados estaban en manos de personajes de clase media que, curiosamente, siguieron trayectorias parecidas. La escribanía del número

que poseía la villa se debía repartir entre cuatro escribanos, cuya designación se realizaba anualmente el día de San Miguel, ratificando de esta manera los nombramientos para afianzar la propiedad. Este nombramiento sólo se podía realizar cuando se producía una vacante, por abandono o defunción, por lo que se les impedía a los capitulares que fuesen eligiendo escribanos conforme a su antojo.

Durante el siglo XVIII una buena parte de los escribanos de la villa de Albacete conseguirían su título de “Escribano y notario público de los reinos” con anterioridad a servir alguna escribanía numeraria o del concejo. De los diecinueve escribanos, nueve de ellos obtendrán un título oficial por parte de la Corona en el que se les nombrará como escribanos y notarios de Su Majestad. El resto permanecerán en los estudios de estos escribanos o de los de ayuntamiento y número como aprendices y oficiales o encargados en tareas particulares, hasta dar el salto definitivo a una de las escribanías numerarias, bien por designación del ayuntamiento, o bien como tenientes del oficio de los “Navarro Cantos”.

-DIPUTADOS Y PERSONERO.

A través de los datos que poseemos sobre la condición social de los personajes que participaron en el proceso electoral constatamos que en su mayoría pertenecen a un sector intermedio de la población, que se encuentra limitado en su nivel superior por la indiferencia y desprecio hacia la reforma que muestran las clases privilegiadas en cuanto a su participación en los primeros niveles de las elecciones, aunque a la hora de la designación final la importancia de este sector aumenta considerablemente. Por otro lado, el límite inferior lo proporciona el desinterés de las clases populares que se observa tanto en su baja participación, con momentos extremos como el 1788 en el que no vota nadie, como también, en la repetición del mismo núcleo de

compromisarios, nombres y personajes que se dan durante todos esos años, que restringen aun más la participación de la clase popular, y que nos dan una idea sobre lo reducido de este grupo, pero también sobre su poco interés en los asuntos municipales.

Dentro de ese nivel social medio, destacan los comerciantes y los artesanos, sobre todo, los dedicados al textil y la confección que participan muy activamente en este proceso, al ir consolidando sus fortunas gracias a la gran cabaña lanar que tradicionalmente había campado por las extensas llanuras y que, en su mayoría, aumentan sus negocios transformándose en tratantes y comerciando con los municipios cercanos. Todos ellos participarán en las elecciones como electores primero y un núcleo importante de ellos resultaría elegido en diferentes ocasiones también como compromisarios.

Por otro lado va a ir apareciendo un grupo importante de profesionales liberales y funcionarios de la administración que aumentarán su número en proporción a la consideración de la villa como núcleo urbano. En este sentido el apartado que engloba el sector terciario o de otras actividades representa el porcentaje más bajo, de un 15% a la hora de votar, mientras que obtiene un mayor respaldo en el segundo nivel -compromisarios-, y se sitúa como el grupo mayoritario en cuanto a los designados finales. Por tanto, albañiles, sastres, tejedores, peinadores, etc. designan como sus propios representantes en estos nuevos cargos a abogados, procuradores, escribanos, y sobre todo, a los “dones”

Por último, los individuos pertenecientes al sector agrícola mantienen una actitud distinta según el momento del proceso electoral. Jornaleros, hortelanos, pastores y, sobre todo, labradores participan en unos porcentajes cercanos a los de artesanos a la hora de votar, mientras

que son pocos los que pasan al siguiente escalón de los compromisarios, representando un 13% frente al 33% del sector secundario.

Otro aspecto interesante es el de la repetición de nombres de personajes dentro de los que fueron designados. De 225 nombres que aparecen, sólo son distintos 97. Esta monopolización de la fase final por parte de algunos personajes pudo contribuir al fracaso del sistema de elecciones y a que la mayoría del vecindario se desentendiera de la reforma. También nos ha resultado interesante analizar los niveles de actividad, operatividad, la tipología de los asuntos tratados por esos nuevos cargos, así como su participación en la conflictividad capitular. Los diputados y el personero intervienen o, al menos, asisten a todos los asuntos que se tratan en las reuniones capitulares, aunque llama la atención cómo los porcentajes más altos dentro de la tipología de los asuntos tratados se corresponden con el apartado de hacienda, tanto en lo relacionado con la municipal como con la real, y en la política económica donde se habla sobre el reparto de dehesas, pósito, precios de los comestibles, comercio, etc. Precisamente serán los temas relacionados con el pósito los que obtengan un mayor porcentaje dentro de este grupo con un 11,8 para los diputados y un 13,1 para los personeros.

Por grupos, los diputados del común intervienen algo más en materia de abastos y de hacienda, conforme a lo que fueron creados, mientras que los personeros, por su intencionalidad de “instar” en todo lo que conviniese al bien público, su funcionalidad se encuentra más repartida, destacando un poco más que los diputados en política económica. La estadística de asistencia nos ofrece una media de un 70% para los diputados del común y de un 50% para los personeros, lo que en su conjunto supone un porcentaje superior al de muchos regidores.

La incorporación de estos nuevos cargos procedentes del común en el ayuntamiento no supuso un impacto en el desenvolvimiento normal de la política municipal. Su operatividad no se vio frenada por los demás miembros del ayuntamiento, sino que en las veces que intervinieron, sus propuestas fueron observadas con atención y normalidad. Pero su carácter de representantes de los intereses del común fue utilizado en numerosas ocasiones por las oligarquías para defender sus intereses de grupo. Esta idea toma más fuerza aún si lo situamos en los momentos de conflictividad entre bandos que se viven prácticamente durante todo el siglo XVIII en la villa de Albacete y que marcarán en innumerables momentos el transcurso político y administrativo del municipio. Así, los diputados y personeros del común se introducen en esos conflictos utilizando su cargo para defender intereses propios o de sus bandos, que los utilizaban hasta llegar incluso a las Chancillerías y al Consejo.

-OFICIALES MENORES.

Por último, aunque con el escribano, los diputados del común y el síndico personero se cierra la lista de los cargos que concurrían a las reuniones capitulares, existía una larga serie de empleos, con funciones de diferente tipo (económicas, de asesoramiento, representación...), cuya designación o ratificación dependía del ayuntamiento, en cuanto necesitaban de una intervención previa del ayuntamiento (nombramiento, toma de posesión, expedición de título,...) para comenzar a ejercer su actividad profesional en el municipio. Los oficios menores no tenían una verdadera importancia política, aunque sí que se utilizaban con tales fines por parte de los grupos oligárquicos que componían el ayuntamiento. Por ello, no es poco frecuente el que la elección de estos oficios, que normalmente se realizaba por designación directa y acuerdo de todos los capitulares, se viese alterada y sometida a la votación particular de cada

uno de ellos, al enfrentarse los intereses de grupo. Estas votaciones han sido muy interesantes para nosotros, pues a través de ellas, hemos podido rescatar no sólo las relaciones entre los capitulares, que como es lógico se someterían a una disciplina de voto, sino también las relaciones o la pertenencia de los elegibles a unos grupos o a otros.

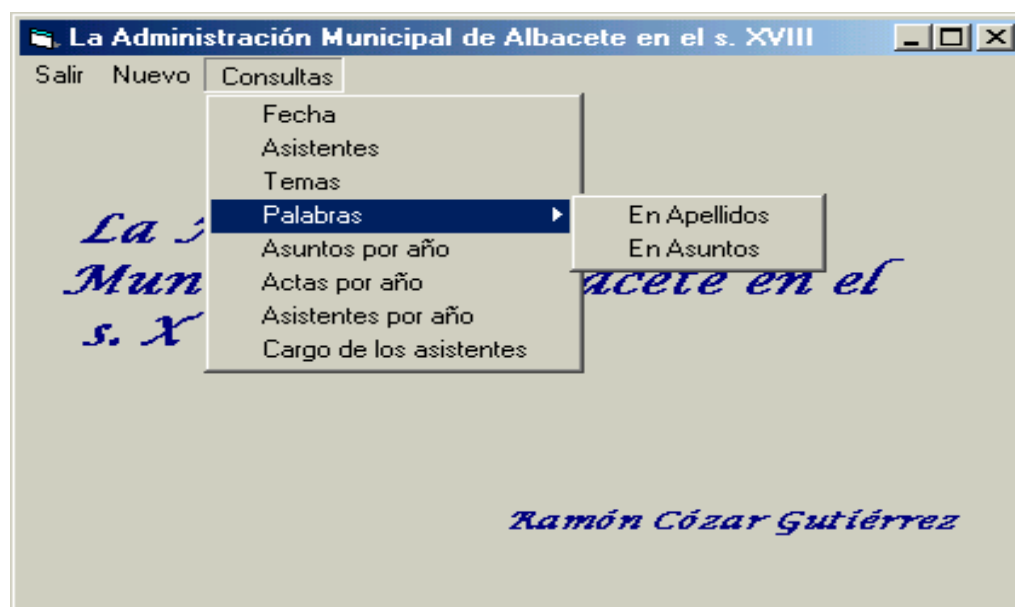
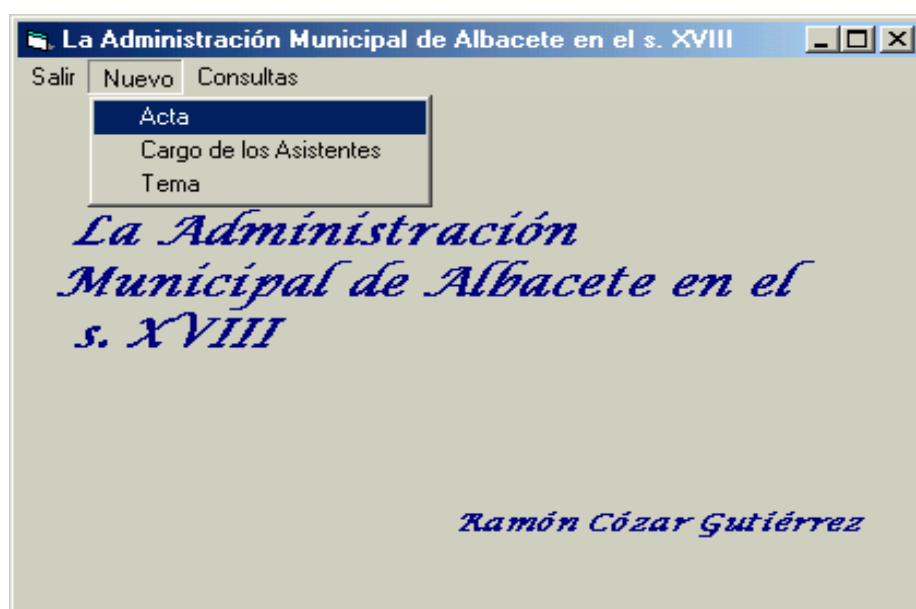
La enorme diversificación de auxiliares u oficiales dependientes del concejo nos ha llevado a optar por hacer una estructuración, en la línea de los patrones establecidos por varios autores, en la que podemos distinguir cinco grupos: judiciales, policiales, económicos, profesionales y subalternos. En cuanto a su caracterización social y sus relaciones o dependencias dentro del consistorio, sería muy extenso volver a mencionar una por una las conclusiones del elevado número de oficios tratados. No obstante, podemos decir que se trata de un grupo totalmente heterogéneo en el que tienen cabida prácticamente la totalidad de los miembros de la sociedad, y así podemos encontrar claras diferencias entre aquellos cuya designación significa una distinción social más, como son los alcaldes de la Hermandad, y los que se tenían que sortear como obligación de los vecinos, como los alcaides de cárcel o los receptores de las bulas, cuyo nombramiento se tomaba como una pesada carga.

APÉNDICES

APÉNDICES

APÉNDICE DE TABLAS E IMÁGENES.

I.- Programa informático de recogida y tratamiento de datos.....	1122
II.- Los oficiales de la villa de Albacete del siglo XV.....	1125
III.- Arrendadores de las rentas locales en el siglo XV.....	1129
III.- Alcaldes ordinarios, alcaldes de la Santa Hermandad, mayordomos de propios y tenientes de alguacil mayor según los juicios de residencia en el siglo XVII.	1132
IV. Distribución de las reuniones por año.	1134
VI.- Los veedores del siglo XVIII.....	1150

I.- Programa informático de recogida y tratamiento de datos.

Guardar Acta

Fecha: Signatura:

Observaciones:

Asistentes:

Nombre	Apellidos	Cargo
<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>

Asuntos:

Temas Disponibles	Tema Elegido
<input type="text"/>	<input type="text"/>

Descripción del Asunto:

GUARDAR NUEVA ASISTENTES ASUNTOS

GUARDAR ASISTENTE FIN NUESTRO TEMA GUARDAR ASUNTO FIN

SALIR

Consulta de Acta

Fecha: Signatura:

Comentarios:

Asistentes:

nombre	apellidos	cargo
ALONSO	AGRAZ URTADO	REGENTE DE LA JURISDICCION OR
ALONSO	MUNERA Y ESPINOSA	TENIENTE DE REGIDOR
JUAN, JOSE	ALCAÑAVATE DE LA CUEVA	REGIDOR

Asuntos:

descripcion
SE VIO UN TITULO A FAVOR DE PEDRO NAVARRO DE CANTOS Y SU FAMILIA DE ESCRIBA

Descripción del Asunto:

"En este ayuntamiento se vio una Real Provisión de Su Majestad y señores de su real consejo dada en Madrid a tres de julio de este presente año refrendada de d. Joseph Antonio de Yarza secretario del Rey nuestro señor y su escribano de Cámara dirigida al Ldo. D. Domingo Antonio Aldana y Malpica abogado de los Reales Consejos, en que se le nombra por Alcalde mayor de

Consulta de Asistentes

Nombre

Apellidos

Actas y cargo que ocupa

SALIR

BUSCAR

Consulta de Temas

Temas Disponibles

BUSCAR

Actas y Descripción del asunto

SALIR

Asistentes por año

Año

BUSCAR

Asistentes

Número asistentes distintos

Total asistencias en el año

SALIR

Consulta de asuntos por año

Año

BUSCAR

Asuntos

Total asuntos tratados en el año

SALIR

Consulta de Cargos de los Asistentes

Cargo a buscar

Actas y Asistentes

BUSCAR

SALIR

Consulta de palabras en apellidos

Apellido a buscar

BUSCAR

Nombre y actas en las que aparece

SALIR

II.- Los oficiales de la villa de Albacete del siglo XV.

AÑO	ALCALDE	ALCALDE	ALGUACIL	REGIDOR	REGIDOR	REGIDOR	REGIDOR	REGIDOR	REGIDOR	JURADO	JURADO
1412	JUAN ALVAREZ DE PINEDA	LAZARO MARTINEZ DE ILLESCAS	JUAN DE DENIA	GONZALO FERNANDEZ PIÑERO	JUAN ALFONSO DE JUAN MAESTRO	BARTOLOME RODRIGUEZ DEL CARRALERO	ALFONSO MARTINEZ DE UBEDA	ANDRES MARTINEZ DE LA GINETA		PEDRO MARQUEZ	JUAN LOPEZ DE LA RODA
1435	JUAN RUBIO		FERRAN SANCHEZ DE JUAN MAÑEZ	MATEO GARCIA DEL VAL	GIL RODRIGUEZ DE JUAN MAESTRO	ANTON MARTINEZ				GONZALO DE MUNERA	MIGUEL SANCHEZ ROLDAN
1436	JUAN ALFONSO DE JUAN MAESTRO	JUAN GOMEZ DE VILLAR DE CANTOS	JUAN DOMINGUEZ DEL PERAL	ALFONSO MARTINEZ DE DON PEDRO	BARTOLOME DE MUNERA	PASCUAL CORTES	PEDRO ORTEGA DE LOS FINOJOSOS	BARTOLOME MARTINEZ DEL COVO	DIEGO GOMEZ DE INIESTA	GONZALO MARTINEZ DE GALIANA	
1437	JUAN SANCHEZ DE CARRIÓN	BARTOLOME MARTINEZ DE JUAN MAESTRO	JUAN DE ILLESCAS	ALONSO SANCHEZ DE ALARCON	JUAN MARTINEZ DE GALIANA	JUAN SANCHEZ DE DON ADAN	JUAN IÑIGUEZ	MARTIN LOPEZ DE LA RODA	BARTOLOME SANCHEZ DE MUNERA	JUAN SANCHEZ DE LA RODA	JUAN GOMEZ DE MOLINA
1438	ALONSO MARTINEZ DE VILLAESCUSA			DIEGO ALFONSO CEPERO	JUAN LOPEZ DE LA RODA	ALONSO FERRANDEZ DE CUENCA	MATEO GARCIA DEL VAL	PEDRO GARCIA DE VICEMPEREZ		LLOREYNTE MARTINEZ DE ALMANSA	
1439	FRANCISCO LOPEZ DE MONREAL	PEDRO GOMEZ DE OCAÑA¿?		ALFONSO LOPEZ DE ALCAÑAVATE	ALFONSO SANCHEZ DE VILLAR DE CANTOS	BENITO MARTINEZ DE PIQUERAS	BENITO MARTINEZ DE BUENACHE	JUAN GARCIA DE ALMODOVAR	DIEGO GOMEZ DE INIESTA	PASCUAL GOMEZ DE ALARCON EL MOZO	FERRAND SANCHEZ DE ESTUDILLO JUAN SANCHEZ DE JAEN
1440	JUAN DOMINGUEZ	FERRAND SANCHEZ DE JUAN MAÑEZ	DIEGO GARCIA DE NAVALON	BARTOLOME SANCHEZ DE MUNERA EL VIEJO	FERRAND MARTINEZ DE NICULAS	JUAN SANCHEZ DE MOLINA	MARTIN RODRIGUEZ DE ALARCON	ANTON MARTINEZ DE LA GINETA	BARTOLOME MARTINEZ DELCOVO	JUAN VICARIO	JUAN MARQUEZ
1441	JUAN DOMINGUEZ DEL PERAL	FERRAND SANCHEZ DE JUAN MAÑEZ	DIEGO DE NAVALON	MATEO GARCIA DEL VAL	MARTIN LOPEZ DE LA RODA	BARTOLOME SANCHEZ DE VILLAR DE CANTOS	JUAN DE AREVALO	GONZALO SANCHEZ CRUZADO	PEDRO MARQUEZ	DOMINGO SANCHEZ DE ARCAS	GIL ARMERO DE ALMODOVAR
1442	ALFONSO LOPEZ DE ALCAÑAVATE	BENITO MARTINEZ DE BUENACHE	JUAN ALONSO DE JUAN MAESTRO	JUAN SANCHEZ DE CARRION	PEDRO RUIZ	JUAN GARCIA DE ALMODOVAR	JUAN DE ILLESCAS	ALFONSO SANCHEZ DE VILLAR DE CANTOS	JUAN CRUZADO	FERRAND MARTINEZ DE GALIAN	SANCHO GARCIA DEL CEREZO
1443	JUAN LOPEZ DE LA RODA	PEDRO ORTEGA DE LOS FINOJOSOS	BENITO MARTINEZ DE PIQUERAS	PEDRO DIAZ DE CERVERA	MIGUEL SANCHEZ ROLDAN	MARTIN LOPEZ DE LA GINETA	ALFONSO DOMINGUEZ	JUAN DE GALIANA	FERRAND SANCHEZ DE ESTUDILLO	FERRAND SANCHEZ DE MUNERA	GIL GONZALEZ DE LA GINETA
1444	PEDRO RUIZ	JUAN DOMINGUEZ DEL PERAL	MARTIN SANCHEZ DE ALMODOVAR	BENITO MARTINEZ DEL COVO	PEDRO SEVILLA	JUAN DE CUENCA	YUSTE MARTINEZ DE DON ADAN	GONZALO MARTINEZ DE GALIAN	DIEGO GOMEZ DE INIESTA	ALONSO GARCIA DE GARCIPEREZ	
1445	JUAN ALFONSO DE JUAN MAESTRO	MARTIN SANCHEZ DE VILLAR DE CANTOS	ANTON MARTINEZ DE LA GINETA	BENITO LOPEZ DE SAN CLEMENTE	JUAN DE ILLESCAS	RUY GOMEZ DEL COVO	JUAN MARTINEZ DEL COVO	ALFONSO BENITEZ	YUSTE MARTINEZ DE DON ADAN	BARTOLOME SANCHEZ DE LA RODA	GONZALO ROMERO
1446	GONZALO DE SAAVEDRA	BARTOLOME MARTINEZ DE BUENACHE	JUAN MARTINEZ DE LA RODA	GONZALO SANCHEZ CRUZADO	MIGUEL SANCHEZ MARCO	ANTON GOMEZ DE MOLINA	JUAN GARCIA DE VICEMPEREZ	JUAN GARCIA DE ALMODOVAR	JUAN DE ALARCON	ESTEBAN MARTINEZ DE ALMODOVAR	MARTIN SANCHEZ DE PORCUNA

AÑO	ALCALDE	ALCALDE	ALGUACIL	REGIDOR	REGIDOR	REGIDOR	REGIDOR	REGIDOR	REGIDOR	JURADO	JURADO
1447	BARTOLOME MARTINEZ DE PIQUERAS	MARTIN SANCHEZ ELPECO	JUAN FERNANDEZ MARCO	PEDRO ORTEGA DE LOS FINOJOSOS	DIEGO GARCIA DE AREVALO	JUAN RODRIGUEZ DE VILLARREAL	JUAN SANCHEZ DE MOLINA	GIL SANCHEZ TELLO	GONZALO SANCHEZ DE ALARCON	ALFONSO SANCHEZ DE LAS MESAS	GIL ARMERO DE CHINCHILLA
1448	ANTON MARTINEZ DE LA GINETA	JUAN DE AREVALO	GIL SANCHEZ DE JUAN MAESTRO	MATEO GARCIA DEL VAL	JUAN IÑIGUEZ	FERRAND SANCHEZ DE ESTUDILLO	MARTIN RODRIGUEZ DE ALRCON	JUAN ALONSO DE JUAN MAESTRO EL MOZO	SANCHO GARCIA DEL CEREZO	PEDRO GARCIA DE VALDEGANGA	ALFONSO MARQUEZ
1449	ALONSO SANCHEZ DE VILLAR DE CANTOS	PEDRO GARCIA DE VICEMPEREZ		MIGUEL SANCHEZ ROLDAN	MARTIN LOPEZ DE LA RODA EL VIEJO	JUAN CRUZADO	ANTON SANCHEZ DE MUNERA EL VIEJO	JUAN MARTINEZ DE GALIANA	MARTIN BENITEZ	ANTON SANCHEZ DE MUNERA ELMOZO	PASCUAL SANCHEZ DE DON PEDRO
1450	JUAN DOMINGUEZ DEL PERAL	ALFONSO LOPEZ DE ALCAÑAVATE	JUAN DE ALARCON	JUAN GARCIA DE ALMODOVAR	PASCUAL GOMEZ DE ALARCON	DIEGO ALFONSO DE LORCA	GOMEZ GARCIA DEL CASTILLO	ALFONSO MARTINEZ DE JUAN MAESTRO	GONZALO SANCHEZ CRUZADO	BENITO SANCHEZ DE MONTALVANEJO	GONZALO MARTINEZ DE GALIANA
1451	JUAN ALFONSO DE JUAN MAESTRO EL VIEJO	JUAN FERRANDEZ MARCO	FERRAND MARTINEZ DE GALIANA	PEDRO ORTEGA DE LOS FINOJOSOS	JUAN SANCHEZ DE DON ADAN	PEDRO MARQUEZ	PEDRO GOMEZ	PASCUAL GARCIA DE LA GINETA	LLORENTE MARTINEZ DE ALMANSA	GIL GARCIA FRANCO	BARTOLOME RODRIGUEZ CARRALERO
1452	BENITO MARTINEZ DE BUENACHE	DIEGO MARTINEZ DE INIESTA	MARTIN RODRIGUEZ DE ALARCON	BARTOLOME MARTINEZ DEL COVO	JUAN SANCHEZ DE MOLINA	ALONSO DOMINGUEZ	LAZARO SANCHEZ DE VILLAR DE CANTOS	GONZALO SANCHEZ DE MUNERA	GONZALO MARTINEZ DE LA GINETA	BENITO GARCIA DEL VAL	ALONSO GARCIA DE NAVALON
1453	MARTIN SANCHEZ EL PECO	BENITO MARTINEZ DE PIQUERAS	GONZALO SANCHEZ CRUZADO	JUAN MARTINEZ DE LA RODA	JUAN SANCHEZ DE VARCHIN	ALONSO MARTINEZ DE JUAN MAESTRO	BARTOLOME SANCHEZ DE VILLAR DE CANTOS	GIL SANCHEZ DE LA GINETA	JUAN FERRANDEZ DE MONTALVO	MIGUEL SANCHEZ DE MOLINA	PASCUAL GARCIA DEL CEREZO
1454	GIL SANCHEZ DE JUAN MAESTRO	ANTON MARTINEZ DE LA GINETA	ALONSO BENITEZ	ALONSO SANCHEZ DE ALCAÑAVATE	BARTOLOME SANCHEZ DE MUNERA	GONZALO GOMEZ DE INIESTA	PEDRO MARTINEZ DE UBEDA	ANTON SANCHEZ DE MUNERA EL VIEJO	JUAN ALONSO EL MOZO	MIGUEL SANCHEZ DEL PERAL	BENITO MARTINEZ DE GALIANA
1455	ALONSO DE JUAN MAESTRO EL NIETO	MARTIN SANCHEZ DE VILLAR DE CANTOS	JUAN ALONSO CEPERO	JUAN ALONSO CEPERO	DIEGO DE VILLAESCUSA	ALONSO MARTINEZ DE ALARCON	DIEGO ALONSO DE LORCA	BENITO SANCHEZ DE MONTALVANEJO	JUAN MARQUEZ	PASCUAL SANCHEZ DE DON PEDRO	
1456	JUAN DOMINGUEZ DEL PERAL	ALONSO SANCHEZ DE ALCAÑAVATE	GONZALO SANCHEZ DE MUNERA	JUAN DE AREVALO	PASCUAL MARTINEZ DE ALMANSA	ALONSO MARTINEZ DE JUAN MAESTRO	DIEGO ALONSO CEPERO	LOPE GONZALEZ DE MOLINA	DOMINGO BENITO	JUAN DE SEVILLA	PERNAN GARCIA DE NAVALON
1457	JUAN ALONSO DE JUAN MAESTRO EL VIEJO	FERRAND SANCHEZ DE JUAN MAÑEZ	JUAN SANCHEZ DE JAEN	ALONSO BENITEZ	BARTOLOME MARTINEZ DEL COVO	GIL MARTINEZ DE LA GINETA	GONZALO SANCHEZ CRUZADO	FRANCISCO MARTINEZ DE CHINCHILLA	JUAN SANCHEZ DE BARCHIN EL MOZO	JUAN SANCHEZ MORCILLO	G. MARTINEZ DE BUENACHE
1458	PEDRO RUIZ	MARTIN RODRIGUEZ DE ALARCON	ALONSO DOMINGUEZ	JUAN MARTINEZ DE GALIANA	MARTIN GOMEZ	ALFONSO ORTEGA	JUAN ARMERO	ALONSO MARTINEZ DE ALARCO	ALVARO CORTES	ALONSO FERRANDEZ DE VILLARREAL	JUAN BENITEZ DEL MOZO
1459	MARTIN SANCHEZ EL PECO	DIEGO GOMEZ DE INIESTA	PASCUAL GARCIA DE LA GINETA	GOMEZ DE MONTALVO	ANTON SANCHEZ DE MUNERA EL MOZO	PEDRO LOPEZ DE LA RODA	JUAN DOMINGUEZ	MIGUEL SANCHEZ MARCO	GIL SANCHEZ DE JUAN MAESTRO	BENITO MARTINEZ DE ALARCON	ALFONSO GOMEZ
1460	BENITO MARTINEZ DE PIQUERAS	ANTON SANCHEZ DE MUNERA EL MOZO	FERRAND SANCHEZ DE ESTUDILLO	MARTIN SANCHEZ DE VILLAR DE CANTOS	PEDRO RUIZ	GIL SANCHEZ DE JUAN MAESTRO	FERRAN MARTINEZ DE GALIANA	JUAN ALONSO CEPERO	MARTIN RODRIGUEZ DE ALARCON	LAZARO SANCHEZ DE VILLAR DE CANTOS	ALONSO BENITEZ
1461	JUAN DE SAN ROMAN			ALFONSO SANCHEZ DE ALCAÑAVATE	JUAN FERRANDEZ MARCO	FERRANDO DE CHINCHILLA	JUAN DE SEVILLA			GONZALO DE INIESTA	

AÑO	ALCALDE	ALCALDE	ALGUACIL	REGIDOR	REGIDOR	REGIDOR	REGIDOR	REGIDOR	REGIDOR	JURADO	JURADO
1462	GIL SANCHEZ DE LA GINETA	GIL SANCHEZ DE VILLAR DE CANTOS	MIGUEL SANCHEZ MARCO	DIEGO GOMEZ DE INIESTA	BARTOLOME SANCHEZ DE VILLAR DE CANTOS	DOMINGO BENITO	ANTONI FERRER	BENITO RODRIGUEZ DE ALARCON	GONZALO CRUZADO	ANTON MARTINEZ DE LA GINETA	DIEGO DE VILLAESCUSA
1463	MARTIN SANCHEZ DE VILLAR DE CANTOS EL VIEJO	GIL SANCHEZ DE JUAN MAESTRO	MARTIN RODRIGUEZ DE ALARCON	ANTON SANCHEZ DE MUNERA EL VIEJO	BARTOLOME SANCHEZ DE MUNERA	GONZALO SANCHEZ CRUZADO	JUAN ALFONSO CEPERO	JUAN CORTES	FRANCISCO SANCHEZ DE ESTUDILLO	BARTOLOME SANCHEZ DE MUNERA EL MOZO	JUAN DEL RABAL
1464	BARTOLOME SANCHEZ DE VILLAR DE CANTOS	MARTIN SANCHEZ DE VILLAR DE CANTOS EL MOZO	MARTIN SANCHEZ DE VILLAR DE CANTOS EL VIEJO	GIL SANCHEZ DE JUAN MAESTRO EL VIEJO	ANTON MARTINEZ DE LA GINETA	GIL SANCHEZ DE VILLAR DE CANTOS	DIEGO DE VILLAESCUSA	GONZALO GOMEZ DE INIESTA	DIEGO ALFONSO CEPERO	MARTIN RODRIGUEZ DE ALARCON	GIL SANCHEZ DE JUAN MAESTRO EL MOZO
1465	DIEGO GOMEZ DE INIESTA	GIL SANCHEZ DE LA GINETA	BENITO RODRIGUEZ DE ALARCON	JUAN DE ALCAÑAVATE	GIL SANCHEZ DE JUAN MAESTRO EL MOZO	BARTOLOME SANCHEZ DE MUNERA	MARTIN RODRIGUEZ DE ALARCON	DIEGO ALONSO CEPERO	JUAN CORTES	ALONSO DE ALCAÑAVATE	GIL SANCHEZ DE VILLAR DE CANTOS
1477	GIL SANCHEZ DE JUAN MAESTRO EL BIEJO	GIL DE MUNERA	ROLDAN RABAL	PEDRO LOPEZ DE LA RODA	ALFONSO LOPEZ CANTERO	FERNAN SANCHEZ DE ESTUDILLO	BENITO RODRIGUEZ DE ALARCON	GONZALO DE INIESTA EL MOZO			
1478	MIGUEL SANCHEZ MARCO	ALONSO MARTINEZ DE BONACHE	ROLDAN RABAL	ANTON MARTINEZ DE MOLINA	ANDRES GARCIA DE ALCAÑAVATE	FRANCISCO MARTINEZ DE CHINCHILLA	ALFONSO SUAREZ	ALONSO DE VILLENA		GARCI MARTINEZ DE LA GINETA	PEDRO PINAR
1481	MIGUEL SANCHEZ MARCO	MARTIN SANCHEZ DE VILLAR DE CANTOS	PEDRO PINAR	ANDRES GARCIA	JUAN FERNANDEZ DE VES	GONZALO DE INIESTA EL MOZO	FRANCISCO MARTINEZ EL MOZO	GIL SANCHEZ DE LA GINETA			
1482	ALVARO DE MONTOYA	ALONSO DE VILLANUEVA	GIL SANCHEZ DE VALERA	ANTON GOMEZ DE MOLINA	FRANCISCO MARTINEZ DE CHINCHILLA	LOPE CRUZADO	MATEO CANO	ALFONSO GOMEZ	GARCI LOPEZ	ALONSO SANCHEZ DE LAS MESAS	GIL SANCHEZ DE MUNERA MARTIN SANCHEZ DE CANTOS
1483	ALONSO BENITEZ	ANDRES MARTINEZ DE LA GINETA	MIGUEL DE MOLINA	GIL SANCHEZ DE LA GINETA EL VIEJO	JUAN GOMEZ DE VICEMPEREZ	GONZALO GOMEZ DE INIESTA	JUAN GOMEZ DEL COVO	ALONSO SUAREZ			
1484	GIL SANCHEZ DE JUAN MAESTRO			MARTIN SANCHEZ DE CANTOS	MATEO SANCHEZ DE ALCALA	BARTOLOME MARTINEZ	DIA GOMEZ DE INIESTA	ESTEBAN MARTINEZ		PEDRO RUIZ MARCO	JUAN FERNANDEZ DE VES
1485	MARTIN SANCHEZ DE VILLAR DE CANTOS	GONZALO GOMEZ DE INIESTA		ALONSO BENITEZ	ANDRES MARTINEZ DE LA GINETA	PEDRO PINAR	RUY GOMEZ	ESTEBAN ROLDAN		PASCUAL GARCIA DEL CEREZO	GARCIA LOPEZ
1486	ALONSO GOMEZ	MATEO CANO	MARTIN SANCHEZ DE LA GINETA	GIL SANCHEZ DE JUAN MAESTRO	GONZALO DE INIESTA	GIL SANCHEZ DE MUNERA	ANTON SANCHEZ DE MUNERA	ALONSO SANCHEZ DE LAS MESAS		GARCI ROMERO	
1487	MATEO CANO		PEDRO SANCHEZ FELIPE	BARTOLOME MARTINEZ	PEDRO RUIZ MARCO	JUAN GOMEZ DE PIQUERAS	GONZALO DE INIESTA	FRANCISCO MARTINEZ EL MOZO		ALONSO GOMEZ	
1489	ANTON SANCHEZ DE MUNERA	JUAN GOMEZ DE VICEMPEREZ	LOPE CRUZADO	GIL SANCHEZ DE MUNERA	DIEGO GOMEZ DE INIESTA	GARCI SANCHEZ ROMERO				JUAN GOMEZ DEL COVO	
1494	MATEO DE SEVILLA	PEDRO SANCHEZ FELIPE		ANDRES MARTINEZ DE LA GINETA	MIGUEL DE MOLINA	PEDRO PINR	ALONSO GOMEZ DEL MOZO	JUAN DE VILLANUEVA		MATEO SANCHEZ DE ALCALA	JORGE DE ALCAÑAVATE

AÑO	ALCALDE	ALCALDE	ALGUACIL	REGIDOR	REGIDOR	REGIDOR	REGIDOR	REGIDOR	REGIDOR	JURADO	JURADO
1495	MATEO ROLDAN	MARTIN DE LAS MESAS		GARCI LOPEZ DE TOBARRA	MIGUEL GOMEZ DE MOLINA	ANTON SANCHEZ DE MUNER	MIGUEL SANCHE MELERO			JUAN GOMEZ DE VICEMPEREZ	BENITO MARTINEZ DEL ENCINA
1496	PEDRO DE VICEMPEREZ	PEDRO RUIZ		MATEO CANO	MARTIN SANCHEZ DE CANTOS EL VIEJO	GONZALO DE BURGOS	FRANCISCO MARTINEZ	GONZALO DE INIESTA EL MOZO		GONZALO GOMEZ DE INIESTA EL VIEJO	BENITO SANCHEZ DE VALVERDE
1497				PEDRO PINAR	MATEO DE SEVILLA	PEDRO SANCHEZ FELIPE	JUAN DE SEVILLA	GINÉS MARCO	JORGE DE ALCAÑAVATE	ALONSO GOMEZ EL MOZO	
1498	ANTON SANCHEZ DE MUNERA	MIGUEL SANCHEZ DE MOLINA	MARTIN DE CANTOS	ALONSO DE VILLANUEVA	JUAN GOMEZ	GONZALO DE LAS MESAS	MIGUEL GOMEZ DE MOLINA	GARCIA DE GALVEZ		JUAN GOMEZ DE VICEMPEREZ	GARCI LOPEZ
1499	GONZALO GOMEZ DE INIESTA EL VIEJO	JUAN FERNANDEZ DE VES	GONZALO DE INIESTA EL MOZO	MARTIN SANCHEZ DE CANTOS EL VIEJO	GONZALO DE BURGOS	JUAN CORTES	FRANCISCO MARTINEZ EL MOZO	MIGUEL SANCHEZ MELERO		MATEO CANO	
1500	JORGE DE ALCAÑAVATE	PEDRO PINAR	JUAN CEBRIAN	JUAN DE SEVILLA	MARTIN SANCHEZ DE YESTE	LUIS DE FRIAS	ALONSO DE MUNERA	PEDRO SANCHEZ FELIPE	ANTON SANCHEZ DE LA RODA	MATEO ROLDAN	PEDRO MARQUEZ
1501	ANDRES MARTINEZ DE LA GINETA		PEDRO RUIZ MARCO	JUAN GOMEZ DE VICEMPEREZ	JUAN DE CANTOS	GONZALO DE LAS MESAS	ANTON SANCHEZ DE MUNERA	FRANCISCO XIMENEZ		GINÉS MARCO	MIGUEL SANCHEZ DE MOLINA

III.- Arrendadores de las rentas locales en el siglo XV.

AÑOS	SISA	BOLLA	ALMOTACENIA	ESCRIBANÍA	BORRA	CORREDURÍA DE OREJA	DEHESA DE LOS PRADOS	CARNICERIA	CABALLERIA DE SIERRA	RENTA DE LAS PENAS DE LOS CARNICEROS	JUEGOS DE DADOS Y NAIPES
1440	JUAN VICARIO	PEDRO LOPEZ DE LA RODA		FERRAND GOMEZ	PEDRO ORTEGA DE LOS FINOJOSOS	GONZALO GOMEZ DE ALCARAZ					
1444	ALONSO LOPEZ DE CAÑAVATE	JUAN VICARIO	JUAN DE ALCARAZ	ALONSO MARTINEZ DE ILLESCAS Y ALONSO DE BUENACHE	ALONSO SANCHEZ DE SAHAGÚN	ALONSO SANCHEZ DE PAREDES	DIEGO GOMEZ				
1447	JUAN DE ALCARAZ	ALONSO DOMIGUEZ	GIL ARMERO DE CHINCHILLA	FERRAND GOMEZ	JUAN CRUZADO	GIL ARMERO DE CHINCHILLA	PASCUAL GARCIA DEL CEREZO	ALONSO MARTINEZ DE ILLESCAS			
1448	JUAN DE ALCARAZ MARTIN SANCHEZ DE VILLAR DE CANTOS	MARTIN RODRIGUEZ DE ALARCON	JUAN SANCHEZ DE LA RODA		RUY GOMEZ DEL COVO	JUAN GARCIA DEL CEREZO	PEDRO ORTEGA DE LOS FINOJOSOS	FERRAND DE GALIANA			
1449	JUAN DE ILLESCAS	BENITO GARCIA DEL VAL	JUAN GARCIA DEL CEREZO	JUAN DE ILLESCAS	DIEGO MARTINEZ DE CADAHALSO FERRERO	JUAN GARCIA DEL CEREZO	LOPE RUIZ PANCHORRA	ALONSO MARTINEZ DE ILLESCAS			
1449	FERRAND SANCHEZ DE ESTUDILLO Y JUAN DE ILLESCAS	MATEO BENITEZ Y BENITO GARCIA DEL VAL	JUAN GARCIA DEL CEREZO	MARTIN SANCHEZ DE VILLAR DE CANTOS Y FERRAND GOMEZ DE INIESTA	DIEGO MARTINEZ FERRERO Y JUAN DE CUENCA	JUAN GARCIA CEREZO	ALONSO CEPERO Y LOPE RUIZ PANCHORRA	ALONSO MARTINEZ DE ILLESCAS	PEDRO MARQUEZ Y GONZALO ROMERO		
1450	JUAN VICARIO	BENITO GARCIA DEL VAL			PEDRO HIJO DE PEDRO SANCHEZ DE LAS MESAS	JUAN VICARIO	FERRAND GOMEZ TELLO				
1451	BARTOLOME SANCHEZ DE MUNERA	ALONSO MARTINEZ DE ALARCON	MIGUEL SANCHEZ DEL PERAL		DIEGO ALONSO CEPERO	MIGUEL SANCHEZ DEL PERAL	DIEGO ALONSO CEPERO			DIEGO ALONSO DE LORCA	
1452	MIGUEL SANCHEZ DEL PERAL		MIGUEL SANCHEZ DEL PERAL	BENITO MARTINEZ DE FERNAN GOMEZ	MIGUEL SANCHEZ DEL PERAL		MIGUEL SANCHEZ DEL PERAL	ALONSO LOPEZ DE VILLANUEVA			
1453	LOPE GONZALEZ	ALONSO DOMINGUEZ	DOMINGO SANCHEZ DE ARCAS	FERRAND GOMEZ	DOMINGO ALONSO	MARTIN HURTADO	BENITO GARCIA DEL VAL	ALONSO LOPEZ / JUAN DE ALARCON			

AÑOS	SISA	BOLLA	ALMOTACENIA	ESCRIBANÍA	BORRA	CORREDURÍA DE OREJA	DEHESA DE LOS PRADOS	CARNICERIA	CABALLERIA DE SIERRA	RENTA DE LAS PENAS DE LOS CARNICEROS	JUEGOS DE DADOS Y NAIPES
1454	LOPE GONZALEZ DE MOLINA	ALFONSO DOMINGUEZ	DOMINGO SANCHEZ DE ARCAS Y JUAN GARCIA DEL CEREZO	BENITO MARTINEZ DE BUENACHE, FERRAN GOMEZ Y JUAN MATEO DE INIESTA	ALFONSO DE LORCA	MARTIN SANCHEZ HURTADO	BENITO GARCÍA DEL VAL	JUAN DE ALARCON			
1454	JUAN DE AREVALO	ALONSO RODRIGUEZ	GIL ARMERO DE CHINCHILLA	FERRAND GOMEZ DE INIESTA Y JUAN MATEO DE INIESTA	PASCUAL BENITEZ	GIL ARMERO DE CHINCHILLA	ALONSO SANCHEZ DE VILLANUEVA	PEDRO GARCIA DE VALDEGANGA			
1455	GIL SANCHEZ DE JUAN MAESTRO	MARTIN DE ALARCON Y ALONSO DOMINGUEZ	DIEGO ALONSO DE RUBILLOS/ JUAN GARCIA DEL CEREZO	FERRAND GOMEZ Y JUAN MATEO DE INIESTA	GARCIA DE QUESADA	JUAN SANCHEZ MORCILLO	JUAN GARCIA DE VICEMPEREZ	PASCUAL SANCHEZ DE DON PEDRO			
1456	GIL SANCHEZ DE JUAN MAESTRO / BARTOLOME SANCHEZ DE MUNERA	RUY GOMEZ DEL COVO	RUY GOMEZ DEL COVO	GIL SANCHEZ DE JUAN MAESTRO	GIL SANCHEZ DE JUAN MAESTRO	RUY GOMEZ DEL COVO	MIGUEL SANCHE DEL PERAL	PASCUAL SANCHEZ DE DON PEDRO			
1457	GIL SANCHEZ DE JUAN MAESTRO	BENITO GARCIA DEL VAL / ALONSO SANCHEZ DE VILLAR DE CANTOS	MATEO GARCIA DEL VAL Y ALONSO LOPEZ DE BAEZA	GIL SANCHEZ DE JUAN MAESTRO Y ALONSO MARTINEZ DE BUENACHE	JUAN DE ILLESCAS	MIGUEL SANCHEZ DEL PERAL Y ALONSO LOPEZ DE BAEZA	ALONSO DE SANTESTEBAN Y MARTIN GARCIA DEL CEREZO	JUAN GARCIA DEL CEREZO		JUAN DE ILLESCAS	JUAN DE ILLESCAS Y PEDRO ORTEGA
1458	PASCUAL GARCIA DEL CEREZO	RUY GOMEZ DEL COVO	JUAN GARCIA PINTOR	JUAN MATEO DE INIESTA Y FERRAND GOMEZ DE INIESTA	ALFONSO DE JORQUERA	JUAN GARCIA PINTOR	MARTIN GARCIA DEL CEREZO	PASCUAL SANCHEZ DE DON PEDRO		JUAN ALONSO DE JUAN MAESTRO	JUAN ALFONOS DE JUAN MAESTRO EL MOZO
1459	JUAN DE ILLESCAS	JUAN DE ILLESCAS	JUAN VICARIO	MARTIN SANCHEZ DE VILLAR DE CANTOS EL MOZO	JUAN DIAZ DE MOLINA	JUAN DE ILLESCAS	JUAN VICARIO	JUAN DE ILLESCAS		BENITO DE GARCIA DEL VAL	BENITO DE GARCIA DEL VAL
1460	GIL SANCHEZ DE JUAN MAESTRO	ALFONSO DOMINGUEZ DEL PERAL	ALVAR GONZALEZ DE ALCARAZ	JUAN VICARIO Y PEDRO PINAR	GIL SANCHEZ DE JUAN MAESTRO	JUAN SANCHEZ DE LA RODA		PASCUAL SANCHEZ DE DON PEDRO			
1461	MIGUEL SANCHEZ DEL PERAL	ALFONSO DOMINGUEZ	JUAN GARCIA PINTOR		JUAN ALONSO HIJO DE JUAN ALONSO EL MOZO	JUAN GARCIA DE BUENACHE PINTOR	ALONSO SANCHEZ DE VILLANUEVA	GIL IÑIGUEZ			
1462	BENITO PINAR			GONZALEZ GOMEZ DE INIESTA	PEDRO SANCHEZ DE LAS MESAS	MARCO DE NAVALON	BENITO GARCIA DEL VAL	ALONSO MAESTRO			
1463	JUAN FERRANDEZ DEL PEDERNOSO	JUAN FERRANDEZ DEL PEDERNOSO			MARTIN GARCIA DE QUESADA	MARTIN GARCIA DE QUESADA	MIGUEL SANCHEZ TUNDIDOR			MARCO GARCIA DE NAVALON	MARCO GARCIA DE NAVALON

AÑOS	SISA	BOLLA	ALMOTACENIA	ESCRIBANÍA	BORRA	CORREDURÍA DE OREJA	DEHESA DE LOS PRADOS	CARNICERIA	CABALLERIA DE SIERRA	RENTA DE LAS PENAS DE LOS CARNICEROS	JUEGOS DE DADOS Y NAIPES
1464	ALFONSO DE HUETE	ALFONSO DE VILLANUEVA		ALONSO VICARIO Y ALONSO MARTINEZ DE BUENACHE	MARTIN GARCIA DE QUESADA	MARTIN GARCIA DE QUESADA	FERNAN SANCHEZ DE ESTUDILLO				

III.- Alcaldes ordinarios, alcaldes de la Santa Hermandad, mayordomos de propios y tenientes de alguacil mayor según los juicios de residencia en el siglo XVII.

	ALCALDES ORDINARIOS	ALCALDES DE LA SANTA HERMANDAD	MAYORDOMO DE PROPIOS	TENIENTES DE ALGUACIL MAYOR
1649	- D. DIEGO DE CANTOS BARNUEVO - JUAN CORTES Y CANTOS	- D. ALONSO MANUEL SEDEÑO. - ALONSO GONZÁLEZ DE LA PARRILLA	JUAN DE LA PEÑA	
1650	- D. ÁLVARO DE OCA CABALLERO - RODRIGO DE CASTAÑEDA	- D. ANDRÉS DE CANTOS BARRIONUEVO - DIEGO DE MOLINA MONTESINOS	JUAN DE LA PEÑA	
1651	- D. MARTÍN FERRER Y ESPINOSA - MIGUEL DEL CASTILLO ALFARO	- D. PABLO CARRASCO - JUAN CANO PICAZO	JUAN DE LA PEÑA	
1652	- D. PABLO CARRASCO - DIEGO DE ROJAS MUNERA	- D. LUIS VERDUGA - GABRIEL DE CANTOS CORTES	JUAN DE LA PEÑA	
1653	- D. MANUEL ROLA Y ESPINOSA - MIGUEL DEL CASTILLO ALFARO			
1654	- D. SEBASTIÁN DE ESPINOSA Y ALFARO - D. ALONSO DE ALFARO BENÍTEZ			
1655	- D. PABLO CARRASCO DE OCA Y SARMIENTO - MIGUEL DE SORIANO DE AL CAÑABATE Y ALARCÓN			
1656	- D. SEBASTIÁN DE ESPINOSA Y D. ANTONIO ROYO DE CANTOS - D. GREGORIO HURTADO GASCÓN			
1657	- D. LUIS VERDUGO - LDO. AGUSTÍN PLAZA	- D. DIEGO DE CANTOS - D. ALONSO MUNERA	JUAN DE LA PEÑA	- MIGUEL DE ORTEGA - PEDRO DE ORTEGA - PEDRO DE TORRES - D. JUAN LOZANO - JUAN GUTIÉRREZ
1658	- D. MANUEL ROLA - JUAN GARIJO CANTOS	- D. LUIS DE MONTOYA - LDO. AGUSTÍN PLAZA	JUAN DE LA PEÑA	
1659	- D. JERÓNIMO DE GUZMÁN - RODRIGO DE CASTAÑEDA VERA	- PEDRO CORTES BENÍTEZ - LDO. D. RODRIGO DE CANTOS	ALONSO BELMONTE	- PEDRO DE TORRES - JUAN GUTIÉRREZ
1660	- MIGUEL DE MUNERA SPUCHE Y CARRASCO - GABRIEL DE CANTOS CORTÉS	- D. MARTÍN SEDEÑO DE ANDRADA - D. ANTONIO DE CASTAÑEDA	ALONSO BELMONTE	- PEDRO DE TORRES - JUAN GUTIÉRREZ
1661	- D. ALONSO ALFARO - D. ANTONIO ROYO Y ZAPATA	- ANTONIO DE ANGUIX - D. FERNANDO DEL CAÑAVATE	ALONSO BELMONTE	- PEDRO DE TORRES - JUAN GUTIÉRREZ
1662	- D. NICOLÁS OCHOA - DIEGO DE SAGARRAGA MONTESINOS	- D. RAFAEL CARRASCO - ALONSO GONZÁLEZ DE LA PARRILLA	ALONSO BELMONTE	- PEDRO DE TORRES - JUAN GUTIÉRREZ
1663	- LDO. MIGUEL MARTÍNEZ - D. PABLO CARRASCO DE OCA	- D. NICOLÁS OCHOA - D. ANTONIO ROYO	ALONSO BELMONTE	- PEDRO DE TORRES - JUAN GUTIÉRREZ

	ALCALDES ORDINARIOS	ALCALDES DE LA SANTA HERMANDAD	MAYORDOMO DE PROPIOS	TENIENTES DE ALGUACIL MAYOR
1664	- D. FERNANDO GAITÁN DE MENDOZA - MIGUEL DEL CASTILLO ALFARO	- MIGUEL DE MUNERA SPUCHE - D. AGUSTÍN GARIJO	ALONSO BELMONTE	- PEDRO DE TORRES - JUAN GUTIÉRREZ
1665	- D. FERNANDO GAITÁN Y MENDOZA - MIGUEL DEL CASTILLO DE ALFARO	- MIGUEL DE MUNERA SPUCHE - D. AGUSTÍN GARIJO	ALONSO BELMONTE	- PEDRO DE TORRES - JUAN GUTIÉRREZ
1666	- D. PASCUAL DE ALFARO - D. JUAN DE VILLANUEVA	- D. DIEGO DE CANTOS BARNUEVO - D. CRISTÓBAL BALLESTEROS	ALONSO BELMONTE	- PEDRO DE TORRES - JUAN GUTIÉRREZ
1668	- JOSÉ CORREA - D. DIEGO DE CANTOS BARRIONUEVO		ALONSO BELMONTE	- PEDRO DE TORRES - JUAN GUTIÉRREZ
1669	- D. ANDRÉS DE CANTOS BARRIONUEVO - RODRIGO DE CASTAÑEDA Y VERA		ALONSO BELMONTE	-PEDRO DE TORRES -JUAN GUTIÉRREZ
1670	- D. CRISTÓBAL BALLESTEROS - D. ANTONIO DE ESPINOSA	- ANDRÉS CUARTERO - D. CRISTÓBAL ROSILLO EL MENOR	ALONSO BELMONTE	- PEDRO DE TORRES - JUAN GUTIÉRREZ
1671	- D. PABLO CARRASCO - JOSÉ CORREA	- D. RAFAEL CARRASCO - ANTONIO MORENO GONZÁLEZ	ALONSO BELMONTE	- PEDRO DE TORRES - JUAN GUTIÉRREZ
1672	TENIENTES DE CORREGIDOR - D. JUAN ALONSO VERRUGA, LDO. MIGUEL MARTÍNEZ CERRILLO, ANTONIO DE ANGUIX ALFARO Y LDO. JUAN FERNÁNDEZ Y ALARCÓN	- D. SEBASTIÁN DE VERA MUNERA - ANTONIO DE ANGUIX	ALONSO BELMONTE	- PEDRO DE TORRES - JUAN GUTIÉRREZ
1673		- DIEGO DE SAGARRAGA - D. FERNANDO GAITÁN DE MENDOZA	ALONSO BELMONTE	- PEDRO DE TORRES - JUAN GUTIÉRREZ
1675		- MARTÍN DE CANTOS GONZÁLEZ - D. LUIS VERDUGO DE SANTACRUZ	ALONSO BELMONTE	
1676		- D. FRANCISCO ANTONIO DE MONTOYA - D. AGUSTÍN GARIJO SORIANO	ALONSO BELMONTE	
1677		- D. BALTASAR PUXMARÍN Y FAJARDO - D. ANTONIO SEDEÑO	ALONSO BELMONTE	
1678		- CAPITÁN D. ANTONIO ESPINOSA Y CANTOS - PEDRO CORTES CANTOS	ALONSO BELMONTE	
1679		- D. FERNANDO GAITÁN Y MENDOZA - ALONSO GONZÁLEZ DE YESTE	JUAN CANO PICAZO	
1680		- D. LUIS DE MONTOYA - D. FRANCISCO CORTÉS	BENITO DE MOLINA COBA	
1681		- D. DIEGO TOMÁS DE CANTOS - D. ANTONIO DE CASTAÑEDA	BENITO DE MOLINA COBA	
1682		- ALONSO GONZÁLEZ DE YESTE - D. BALTASAR DE PUXMARÍN	BENITO DE MOLINA COBA	
1683		- D. ALONSO ZAPATA - FERNANDO DE CANTOS AGUELLÓ	BENITO DE MOLINA COBA	

[illegible]

APÉNDICES

[illegible][illegible][illegible][illegible][illegible][illegible]

[illegible][illegible][illegible]

APÉNDICES

[illegible][illegible]

marzo 1703		1703 (9)				1703 (9)			
dom	lun	mar	mié	jue	ven	dom	lun	mar	mié
						1	2	3	4
						5	6	7	8
						9	10	11	12
						13	14	15	16
						17	18	19	20
						21	22	23	24
						25	26	27	28
						29	30	31	

[illegible][illegible][illegible]

[illegible][illegible][illegible]

APÉNDICES

enero 1704		anno 1701				anno 1701			
		1	2	3	4	5	6	7	8
		1	2	3	4	5	6	7	8
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27	28	29	30
31	32	33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48	49	50
51	52	53	54	55	56	57	58	59	60
61	62	63	64	65	66	67	68	69	70
71	72	73	74	75	76	77	78	79	80
81	82	83	84	85	86	87	88	89	90
91	92	93	94	95	96	97	98	99	100

[illegible]

marzo 1704						lun 1704 mar 1704 mer 1704 gio 1704 ven 1704 sab 1704 dom 1704		lun 1704 mar 1704 mer 1704 gio 1704 ven 1704 sab 1704 dom 1704	
lunedì	martedì	mercoledì	giovedì	venerdì	sabato e domenica				
2	4				4 (104 130 150)				
9	11	13	15	17					
16	18	20	22	24					
23	25	27	29	31					
					4 (104 130 150)				
1									

abril 1704										<div><div><div></div><div>domingo</div></div><div><div></div><div>sábado</div></div><div><div></div><div>viernes</div></div><div><div></div><div>jueves</div></div><div><div></div><div>miércoles</div></div><div><div></div><div>martes</div></div><div><div></div><div>lunes</div></div></div>									
		mayo 1704						junio 1704											
Día		Día		Día		Día		Día		Día		Día		Día					
Nº		Nº		Nº		Nº		Nº		Nº		Nº		Nº					
1		2		3		4		5		6		7		8					
9		10		11		12		13		14		15		16					
17		18		19		20		21		22		23		24					
25		26		27		28		29		30		31		1					
2		3		4		5		6		7		8		9					
10		11		12		13		14		15		16		17					
18		19		20		21		22		23		24		25					
26		27		28		29		30		31		1		2					
3		4		5		6		7		8		9		10					
11		12		13		14		15		16		17		18					
19		20		21		22		23		24		25		26					
27		28		29		30		31		1		2		3					
4		5		6		7		8		9		10		11					
12		13		14		15		16		17		18		19					
20		21		22		23		24		25		26		27					
28		29		30		31		1		2		3		4					
5		6		7		8		9		10		11		12					
13		14		15		16		17		18		19		20					
21		22		23		24		25		26		27		28					
29		30		31		1		2		3		4		5					
6		7		8		9		10		11		12		13					
14		15		16		17		18		19		20		21					
22		23		24		25		26		27		28		29					
30		31		1		2		3		4		5		6					
7		8		9		10		11		12		13		14					
15		16		17		18		19		20		21		22					
23		24		25		26		27		28		29		30					
31		1		2		3		4		5		6		7					
8		9		10		11		12		13		14		15					
16		17		18		19		20		21		22		23					
24		25		26		27		28		29		30		31					
32		33		34		35		36		37		38		39					
40		41		42		43		44		45		46		47					
48		49		50		51		52		53		54		55					
56		57		58		59		60		61		62		63					
64		65		66		67		68		69		70		71					
72		73		74		75		76		77		78		79					
80		81		82		83		84		85		86		87					
88		89		90		91		92		93		94		9					

[illegible]

junio 1704		junio 1705												junio 1706																			
		dom				lun				mar				vie				dom				lun				mar				vie			
		1				2				3				4				5				6				7				8			
		9				10				11				12				13				14				15				16			
		17				18				19				20				21				22				23				24			
		25				26				27				28				29				30				31				1			
		2				3				4				5				6				7				8				9			
		10				11				12				13				14				15				16				17			
		18				19				20				21				22				23				24				25			
		26				27				28				29				30				31				1				2			
		3				4				5				6				7				8				9				10			
		11				12				13				14				15				16				17				18			
		19				20				21				22				23				24				25				26			
		27				28				29				30				31				1				2				3			
		4				5				6				7				8				9				10				11			
		12				13				14				15				16				17				18				19			
		20				21				22				23				24				25				26				27			
		28				29				30				31				1				2				3				4			
		5				6				7				8				9				10				11				12			
		13				14				15				16				17				18				19				20			
		21				22				23				24				25				26				27				28			
		29				30				31				1				2				3				4				5			
		6				7				8				9				10				11				12				13			
		14				15				16				17				18				19				20				21			
		22				23				24				25				26				27				28				29			
		30				31				1				2				3				4				5				6			
		7				8				9				10				11				12				13				14			
		15				16				17				18				19				20				21				22			
		23				24				25				26				27				28				29				30			
		31				1				2				3				4				5				6				7			
		8				9				10				11				12				13				14				15			
		16				17				18				19				20				21				22				23			
		24				25				26				27				28				29				30				31			
		32				33				34				35				36				37				38				39			
		40				41				42				43				44				45				46				47			
		48				49				50				51				52				53				54				55			
		56				57				58				59				60				61				62				63			
		64				65				66				67				68				69				70				71			
		72				73				74				75				76				77				78				79			
		80				81				82				83				84				85				86				87			

agosto 1704				agosto 1705				agosto 1706			
1704	1705	1706	1707	1708	1709	1710	1711	1704	1705	1706	1707
1	2	3	4	5	6	7	8	1	2	3	4
9	10	11	12	13	14	15	16	5	6	7	8
17	18	19	20	21	22	23	24	9	10	11	12
25	26	27	28	29	30	31	1	13	14	15	16
2	3	4	5	6	7	8	9	17	18	19	20
10	11	12	13	14	15	16	17	21	22	23	24
18	19	20	21	22	23	24	25	25	26	27	28
26	27	28	29	30	31	1	2	29	30	31	1
3	4	5	6	7	8	9	10	3	4	5	6
11	12	13	14	15	16	17	18	7	8	9	10
19	20	21	22	23	24	25	26	11	12	13	14
27	28	29	30	31	1	2	3	15	16	17	18
4	5	6	7	8	9	10	11	19	20	21	22
12	13	14	15	16	17	18	19	23	24	25	26
20	21	22	23	24	25	26	27	27	28	29	30
28	29	30	31	1	2	3	4	31	1	2	3
5	6	7	8	9	10	11	12	3	4	5	6
13	14	15	16	17	18	19	20	11	12	13	14
21	22	23	24	25	26	27	28	17	18	19	20
29	30	31	1	2	3	4	5	23	24	25	26
6	7	8	9	10	11	12	13	29	30	31	1
14	15	16	17	18	19	20	21	3	4	5	6
16	17	18	19	20	21	22	23	9	10	11	12
24	25	26	27	28	29	30	31	15	16	17	18
1	2	3	4	5	6	7	8	21	22	23	24
9	10	11	12	13	14	15	16	27	28	29	30
17	18	19	20	21	22	23	24	3	4	5	6
25	26	27	28	29	30	31	1	7	8	9	10
2	3	4	5	6	7	8	9	13	14	15	16
10	11	12	13	14	15	16	17	19	20	21	22
18	19	20	21	22	23	24	25	25	26	27	28
26	27	28	29	30	31	1	2	31	1	2	3
3	4	5	6	7	8	9	10	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17	18	13	14	15	16
19	20	21	22	23	24	25	26	19	20	21	22
27	28	29	30	31	1	2	3	25	26	27	28
4	5	6	7	8	9	10	11	31	1	2	3
12	13	14	15	16	17	18	19	7	8	9	10
15	16	17	18	19	20	21	22	13	14	15	16
23	24	25	26	27	28	29	30	19	20	21	22
29	30	31	1	2	3	4	5	25	26	27	28
5	6	7	8	9	10	11	12	31	1	2	3
13	14	15	16	17	18	19	20	7	8	9	10
16	17	18	19	20	21	22	23	13	14	15	16
24	25	26	27	28	29	30	31	19	20	21	22
26	27	28	29	30	31	1	2	25	26	27	28
27	28	29	30	31	1	2	3	31	1	2	3
28	29	30	31	1	2	3	4	7	8	9	10
29	30	31	1	2	3	4	5	13	14	15	16
30	31	1	2	3	4	5	6	19	20	21	22
31	1	2	3	4	5	6	7	25	26	27	28
1	2	3	4	5	6	7	8	31	1	2	3
2	3	4	5	6	7	8	9	7	8	9	10
3	4	5	6	7	8	9	10	13	14	15	16
4	5	6	7	8	9	10	11	19	20	21	22
5	6	7	8	9	10	11	12	25	26	27	28
6	7	8	9	10	11	12	13	31	1	2	3
7	8	9	10	11	12	13	14	7	8	9	10
8	9	10	11	12	13	14	15	13	14	15	16
9	10	11	12	13	14	15	16	19	20	21	22
10	11	12	13	14	15	16	17	25	26	27	28
11	12	13	14	15	16	17	18	31	1	2	3
12	13	14	15	16	17	18	19	7	8	9	10
13	14	15	16	17	18	19	20	13	14	15	16
14	15	16	17	18	19	20	21	19	20	21	22
15	16	17	18	19	20	21	22	25	26	27	28
16	17	18	19	20	21	22	23	31	1	2	3
17	18	19	20	21	22	23	24	7	8	9	10
18	19	20	21	22	23	24	25	13	14	15	16
19	20	21	22	23	24	25	26	19	20	21	22
20	21	22	23	24	25	26	27	25	26	27	28
21	22	23	24	25	26	27	28	31	1	2	3
22	23	24	25	26	27	28	29	7	8	9	10
23	24	25	26	27	28	29	30	13	14	15	16
24	25	26	27	28	29	30	31	19	20	21	22
25	26	27	28	29	30	31	1	25	26	27	28
26	27	28	29	30	31	1	2	31	1	2	3
27	28	29	30	31	1	2	3	7	8	9	10
28	29	30	31	1	2	3	4	13	14	15	16
29	30	31	1	2	3	4	5	19	20	21	22
30	31	1	2	3	4	5	6	25	26	27	28
31	1	2	3	4	5	6	7	31	1	2	3

[illegible][illegible]

[illegible]

junio 1905									
		1905 VI				1905 VII			
		1905 VI	1905 VI	1905 VI	1905 VI	1905 VII	1905 VII	1905 VII	1905 VII
		1905 VI	1905 VI	1905 VI	1905 VI	1905 VII	1905 VII	1905 VII	1905 VII
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27	28	29	30
31	32	33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48	49	50
51	52	53	54	55	56	57	58	59	60
61	62	63	64	65	66	67	68	69	70
71	72	73	74	75	76	77	78	79	80
81	82	83	84	85	86	87	88	89	90
91	92	93	94	95	96	97	98	99	100
101	102	103	104	105	106	107	108	109	110
111	112	113	114	115	116	117	118	119	120
121	122	123	124	125	126	127	128	129	130
131	132	133	134	135	136	137	138	139	140
141	142	143	144	145	146	147	148	149	150
151	152	153	154	155	156	157	158	159	160
161	162	163	164	165	166	167	168	169	170
171	172	173	174	175	176	177	178	179	180
181	182	183	184	185	186	187	188	189	190
191	192	193	194	195	196	197	198	199	200
201	202	203	204	205	206	207	208	209	210
211	212	213	214	215	216	217	218	219	220
221	222	223	224	225	226	227	228	229	230
231	232	233	234	235	236	237	238	239	240
241	242	243	244	245	246	247	248	249	250
251	252	253	254	255	256	257	258	259	260
261	262	263	264	265	266	267	268	269	270
271	272	273	274	275	276	277	278	279	280
281	282	283	284	285	286	287	288	289	290
291	292	293	294	295	296	297	298	299	300
301	302	303	304	305	306	307	308	309	310
311	312	313	314	315	316	317	318	319	320
321	322	323	324	325	326	327	328	329	330
331	332	333	334	335	336	337	338	339	340
341	342	343	344	345	346	347	348	349	350
351	352	353	354	355	356	357	358	359	360
361	362	363	364	365	366	367	368	369	370
371	372	373	374	375	376	377	378	379	380
381	382	383	384	385	386	387	388	389	390
391	392	393	394	395	396	397	398	399	400
401	402	403	404	405	406	407	408	409	410
411	412	413	414	415	416	417	418	419	420
421	422	423	424	425	426	427	428	429	430
431	432	433	434	435	436	437	438	439	440
441	442	443	444	445	446	447	448	449	450
451	452	453	454	455	456	457	458	459	460
461	462	463	464	465	466	467	468	469	470
471	472	473	474	475	476	477	478	479	480
481	482	483	484	485	486	487	488	489	490
491	492	493	494	495	496	497	498	499	500
501	502	503	504	505	506	507	508	509	510
511	512	513	514	515	516	517	518	519	520
521	522	523	524	525	526	527	528	529	530
531	532	533	534	535	536	537	538	539	540
541	542	543	544	545	546	547	548	549	550
551	552	553	554	555	556	557	558	559	560
561	562	563	564	565	566	567	568	569	570
571	572	573	574	575	576	577	578	579	580
581	582	583	584	585	586	587	588	589	590
591	592	593	594	595	596	597	598	599	600
601	602	603	604	605	606	607	608	609	610
611	612	613	614	615	616	617	618	619	620
621	622	623	624	625	626	627	628	629	630
631	632	633	634	635	636	637	638	639	640
641	642	643	644	645	646	647	648	649	650
651	652	653	654	655	656	657	658	659	660
661	662	663	664	665	666	667	668	669	670
671	672	673	674	675	676	677	678	679	680
681	682	683	684	685	686	687	688	689	690
691	692	693	694	695	696	697	698	699	700
701	702	703	704	705	706	707	708	709	710
711	712	713	714	715	716	717	718	719	720
721	722	723	724	725	726	727	728	729	730
731	732	733	734	735	736	737	738	739	740
741	742	743	744	745	746	747	748	749	750
751	752	753	754	755	756	757	758	759	760
761	762	763	764	765	766	767	768	769	770
771	772	773	774	775	776	777	778	779	780
781	782	783	784	785	786	787	788	789	790
791	792	793	794	795	796	797	798	799	800
801	802	803	804	805	806	807	808	809	810
811	812	813	814	815	816	817	818	819	820
821	822	823	824	825	826	827	828	829	830
831	832	833	834	835	836	837	838	839	840
841	842	843	844	845	846	847	848	849	850
851	852	853	854	855	856	857	858	859	860
861	862	863	864	865	866	867	868	869	870
871	872	873	874	875	876	877	878	879	880
881	882	883	884	885	886	887	888	889	890
891	892	893	894	895	896	897	898	899	900
901	902	903	904	905	906	907	908	909	910
911	912	913	914	915	916	917	918	919	920
921	922	923	924	925	926	927	928	929	930
931	932	933	934	935	936	937	938	939	940
941	942	943	944	945	946	947	948	949	950
951	952	953	954	955	956	957	958	959	960
961	962	963	964	965	966	967	968	969	970
971	972	973	974	975	976	977	978	979	980
981	982	983	984	985	986	987	988	989	990
991	992	993	994	995	996	997	998	999	1000
1001	1002	1003	1004	1005	1006	1007	1008	1009	1010
1011	1012	1013	1014	1015	1016	1017	1018	1019	1020
1021	1022	1023	1024	1025	1026	1027	1028	1029	1030
1031	1032	1033	1034	1035	1036	1037	1038	1039	1040
1041	1042	1043	1044	1045	1046	1047	1048	1049	1050
1051	1052	1053	1054	1055	1056	1057	1058	1059	1060
1061	1062	1063	1064	1065	1066	1067	1068	1069	1070
1071	1072	1073	1074	1075	1076	1077	1078	1079	1080
1081	1082	1083	1084	1085	1086	1087	1088	1089	1090
1091	1092	1093	1094	1095	1096	1097	1098	1099	1100
1101	1102	1103	1104	1105	1106	1107	1108	1109	1110
1111	1112	1113	1114	1115	1116	1117	1118	1119	1120
1121	1122	1123	1124	1125	1126	1127	1128	1129	1130
1131	1132	1133	1134	1135	1136	1137	1138	1139	1140
1141	1142	1143	1144	1145	1146	1147	1148	1149	1150
1151	1152	1153	1154	1155	1156	1157	1158	1159	1160
1161	1162	1163	1164	1165	1166	1167	1168	1169	1170
1171	1172	1173	1174	1175	1176	1177	1178	1179	1180
1181	1182	1183	1184	1185	1186	1187	1188	1189	1190
1191	1192	1193	1194	1195	1196	1197	1198	1199	1200
1201	1202	1203	1204	1205	1206	1207	1208	1209	1210
1211	1212	1213	1214	1215	1216	1217	1218	1219	1220
1221	1222	1223	1224	1225	1226	1227	1228	1229	1230
1231	1232	1233	1234	1235	1236	1237	1238	1239	1240
1241	1242	1243	1244	1245	1246	1247	1248	1249	1250
1251	1252	1253	1254	1255	1256	1257	1258	1259	1260
1261	1262	1263	1264	1265	1266	1267	1268	1269	1270
1271	1272	1273	1274	1275	1276	1277	1278	1279	1280
1281	1282	1283	1284	1285	1286	1287	1288	1289	1290
1291	1292	1293	1294	1295	1296	1297	1298	1299	1300
1301	1302	1303	1304	1305	1306	1307	1308	1309	1310
1311	1312	1313	1314	1315	1316	1317	1318	1319	1320
1321	1322	1323	1324	1325	1326	1327	1328	1329	1330
1331	1332	1333	1334	1335	1336	1337	1338	1339	1340
1341	1342	1343	1344	1345	1346	1347	1348	1349	1350
1351	1352	1353	1354	1355	1356	1357	1358	1359	1360
1361	1362	1363	1364	1365	1366	1367	1368	1369	1370
1371	1372	1373	1374	1375	1376	1377	1378	1379	1380
1381	1382	1383	1384	1385	1386	1387	1388	1389	1390
1391	1392	1393	1394	1395	1396	1397	1398	1399	1400
1401	1402	1403	1404	1405	1406	1407	1408	1409	1410</

[illegible][illegible]

[illegible][illegible][illegible]

V.- Designados en las elecciones de diputados y síndico personero del común.

1767

DIPUTADOS		PERSONERO	
MIGUEL LÓPEZ	14	FRANCISCO GÓMEZ	11
ANTONIO AGUADO PEÑA	6	JUAN NIETO	2
FRANCISCO GÓMEZ	6	MIGUEL DE SOTOS	5
MARTÍN DEL PERAL	4	ESTEBAN PÉREZ	2
GABRIEL DÍAZ	4	MATEO DÍAZ	1
MIGUEL SIERRA	4	JOSÉ DE VERA	1
JUAN DE TORRES	2	MARTÍN PERAL	1
ESTEBAN PÉREZ	2	GABRIEL DÍAZ	1
DIEGO VIDANIA	1		
ANDRÉS JIMÉNEZ	1		
ANTONIO DE NIEVAS	1		
MIGUEL RIÓLA	1		
JUAN NIETO	1		

1.769

PERSONERO		DIPUTADOS	
DIEGO GÓMEZ	23	ANDRÉS JIMENEZ	22
JOSÉ VILA	1	GASPAR LÓPEZ TELLO	20
		PABLO MARCILLA	2
		ANTONIO MORENO	1
		ANTONIO JIMÉNEZ AIORI	2
		JUAN DE ARCOS	1

1.773

PERSONERO		DIPUTADOS	
ALONSO MOLINA	18	MIGUEL DE SOTOS	16
FRANCISCO JAVIER PANCHO	5	GABRIEL DÍAZ	2
ALONSO JIMÉNEZ	1	VICENTE DE VERA	1
		ANTONIO MORENO	1
		PABLO MARCILLA	1
		FRANCISCO HERNÁNDEZ	1
		GASPAR LÓPEZ	1
		GABRIEL SANZ	1

1778

PERSONERO		DIPUTADOS	
MIGUEL SIERRA	13	ASENSIO GÓMEZ	15
JOSEPH MARÍN	7	PABLO MARCILLA	3
ALONSO DENIA	1	PABLO HERRAEZ	2
JOAQUÍN PASTOR	1	JOAQUÍN PASTOR	2
ANSELMO SANDOVAL	1	FRANCISCO INDURAN	1
MIGUEL SOTOS	1	FRANCISCO GÓMEZ	1

1.781

PERSONERO		DIPUTADOS	
JUAN TOMÁS CÁRCEL	19	PEDRO PASTOR	16
VICENTE DE VERA	2	JUAN PASTOR	4
PEDRO CRESPO	1	ANTONIO DUARTE	2
ANTONIO DUARTE	1	GASPAR LÓPEZ	1
ANTONIO BELTRÁN	1	JOSEPH DE TORRES	1

1.782

PERSONERO		DIPUTADOS	
GASPAR LÓPEZ TELLO	12	ANSELMO SANDOVAL	14
ANSELMO SANDOVAL	8	GASPAR LÓPEZ TELLO	6
ALONSO MOLINA	1	MATEO NAVARRO	1
ANTONIO BUSTAMANTE	1	FRANCISCO SARRIÓN	1
GASPAR DE SOTOS	1	JUAN DE TORRES	1
ANTONIO DUARTE	1	ALONSO DE VERA	1

1.784

PERSONERO		DIPUTADOS	
FRANCISCO FERNÁNDEZ CANTOS (DON)	22	ANTONIO DE NIEVAS	9
ALONSO DE VERA	1	JOSÉ DE TORRES	9
JAVIER DE VERA	1	DIEGO SERNA	1
		JUAN TOMÁS AGRAZ (DON)	3
		MIGUEL DE SIERRA MAYOR	1
		ANTONIO DUARTE	1

APÉNDICES

1.786

PERSONERO			DIPUTADOS	
MANUEL PANDO BARNUEVO	20		ASENSIO DEL PERAL	19
FERNANDO VÁZQUEZ	4		RICARDO TAFALLA	5

1788

PERSONERO			DIPUTADOS	
JULIÁN ENCINA	14		ANTONIO MORENO PONCE	11
FERNANDO VÁZQUEZ	7		MIGUEL SIERRA	8
JOSÉ TORRES	1		MANUEL PANCHO	2
ANTONIO FUENTES	2		DIEGO SERNA	1

1.789

PERSONERO			DIPUTADOS	
MIGUEL DE SIERRA MARTÍNEZ	18		JUAN DEL PERAL	18
DIEGO SERNA	2			
JUAN TENDERO	1			
JUAN PERAL	1			
MIGUEL CARRASCO	1			

1.790

PERSONERO			DIPUTADOS	
ANTONIO POVEDA	18		PABLO HERRAEZ	15
DIEGO DÍAZ	2		DIEGO DE LA SERNA	4
MATEO NAVARRO	2		MIGUEL CARRASCO	3
PEDRO GARRIDO	2		FRANCISCO DIEGO	1
			MATEO NAVARRO	1

1.793

PERSONERO			DIPUTADOS	
PEDRO DÍAZ ARRIOLA	18		JUAN PASTOR NAVARRO	18
DIEGO DE LA SERNA	3		MIGUEL LÓPEZ TELLO	5
JUAN PASTOR	1		PEDRO ARRIOLA	1
GABRIEL PASTOR	1			

1794

PERSONERO		DIPUTADOS	
JUAN DEL PERAL	18	VICENTE DE VERA	17
ANTONIO MORENO PONCE	5	FRANCISCO LÓPEZ TELLO	5
FRANCISCO HERRAEZ GASCÓN	1	PABLO HERRAEZ	1

1795

PERSONERO		DIPUTADOS	
FRANCISCO LÓPEZ TELLO	17	JOSÉ VILA	19
DIEGO SERNA	1	FRANCISCO LÓPEZ TELLO	1
ANTONIO POVEDA	4	MIGUEL SIERRA	1
FRANCISCO HERRAEZ	1	PABLO HERRAEZ	3

1.796

PERSONERO		DIPUTADOS	
ANTONIO MORENO	20	ALONSO VERA	21
FRANCISCO HERRAEZ	1	PEDRO GARRIDO	1
MIGUEL SERNA	1	SALVADOR MUÑOZ	2
PEDRO GARRIDO	2		

1.798

PERSONERO		DIPUTADOS	
MARTÍN DEL PERAL	19	MIGUEL SERNA	19
PEDRO GARRIDO	2	DIEGO SERNA	2
JUAN DEL PERAL	1	PEDRO GARRIDO	1
DIEGO SERNA	1	JUAN DEL PERAL	2

1.799

PERSONERO		DIPUTADOS	
MARTÍN DEL PERAL	19	MIGUEL SERNA	19

1800

PERSONERO		DIPUTADOS	
ANTONIO MORENO PONCE	21	JUAN LOZANO	20
PEDRO GARRIDO	3	JOSÉ SERNA	4

1802

PERSONERO			DIPUTADOS	
JUAN DEL PERAL	16		PEDRO NAVARRO	15
JUAN JOSEPH DE TORRES	6		ANTONIO RAMÍREZ SOTO	5
FRANCISCO PARRAS	2		ASENSIO DEL PERAL	1

1803

PERSONERO			DIPUTADOS	
ANTONIO MORENO PONCE	17		JOSÉ GARRIDO	17
ASENSIO DEL PERAL	1		BALTASAR FRANCO	1
BALTASAR FRANCO	6		GABRIEL DÍAZ	6

1.804

PERSONERO			DIPUTADOS	
ANTONIO MORENO PONCE	17		SALVADOR MUÑOZ	18
JOAQUÍN VERA	5		FRANCISCO LÓPEZ TELLO	5
MELCHOR NAVARRO	2		PABLO HERNÁNDEZ	1

1805

PERSONERO			DIPUTADOS	
FRANCISCO JAVIER DE VERA	17		DIEGO POVEDA	17
JUAN DEL PERAL	5		PABLO HERNÁNDEZ	5
JOSÉ NIEVAS	1		JOSEPH GALINDO	1
MATEO NAVARRO	1		SALVADOR GREGORI	1

1806

PERSONERO			DIPUTADOS	
SALVADOR MUÑOZ	18		PEDRO DÍAZ AUREOLA	1
MIGUEL GONZÁLEZ	1		ANDRÉS FERNÁNDEZ	16
FRANCISCO LÓPEZ TELLO	5		FRANCISCO LÓPEZ TELLO	2
			JOSEPH GALINDO	1
			SALVADOR GREGORI	2

1807

PERSONERO		DIPUTADOS	
FELIPE DÍAZ	17	JUAN LOZANO	15
JOSÉ DE TEVAR	2	MATEO NAVARRO	2
SALVADOR GREGORI	4	ALONSO VERA	4
ASENSIO DEL PERAL	1	JOSEPH VILLA	1
		SALVADOR GREGORI	2

1.810

PERSONERO		DIPUTADOS	
JUAN ERRAEZ	20	BARTOLOMÉ SÁNCHEZ	20
ANTONIO MORENO	3	ANTONIO LÓPEZ TELLO	3
ANTONIO LÓPEZ TELLO	1	JOSÉ NIEVAS	1

1811

PERSONERO		DIPUTADOS	
SALVADOR MUÑOZ	17	JUAN LARIO	14
JUAN LOZANO	1	SALVADOR MUÑOZ	1
JUAN LARIO	1	ANDRÉS SERNA	3
FELIPE DÍAZ	1	FERNANDO VARCÁRCCEL	1
ASENSIO DEL PERAL	1	FELIPE DÍAZ	1
ANDRÉS SERNA	1	JOSÉ VILLANUEVA	1
		JUAN LOZANO	1
		JUAN PEDRO MORENO	1
		SALVADOR GREGORI	1

1815

PERSONERO		DIPUTADOS	
SALVADOR MUÑOZ	13	ANTONIO RAMÍREZ SOTO	12
ALONSO MONTOYA	1	JUAN FRANCISCO MEDINA	10
MANUEL DE ARCOS	1	FRANCISCO PARRAS	1
		ESTEBAN DE MOLINA	1

1.817

PERSONERO		DIPUTADOS	
MIGUEL CARCELEN	24	FRANCISCO PARRAS	18
		PEDRO GONZÁLEZ	2

VI.- Los veedores del siglo XVIII.

AÑO	ALARIFES Y APRECIADORES DE CASAS
1703	SEBASTIÁN DE PADILLA Y JUAN JIMÉNEZ
1704	SEBASTIÁN DE PADILLA Y JUAN JIMÉNEZ
1705	JUAN JIMÉNEZ Y PASCUAL DE GRIMA
1707	PASCUAL DE GRIMA Y JUAN JIMÉNEZ
1708	PASCUAL DE GRIMA Y JUAN JIMÉNEZ
1709	JUAN JIMÉNEZ Y ANTONIO LORENZO
1710	JUAN JIMÉNEZ Y ANTONIO LORENZO
1711	JUAN JIMÉNEZ Y ANTONIO LORENZO
1712	JUAN JIMÉNEZ Y ANTONIO MARTÍNEZ
1713	SEBASTIÁN DE PADILLA Y DIEGO LEÓN
1714	SEBASTIÁN DE PADILLA Y DIEGO LEÓN
1720	ANTONIO LORENZO, JUAN JIMÉNEZ Y ALONSO MARTÍNEZ
1721	ANTONIO LORENZO, JUAN JIMÉNEZ Y ALONSO MARTÍNEZ
1722	ANTONIO LORENZO, JUAN JIMÉNEZ Y ALONSO MARTÍNEZ
1723	JUAN JIMÉNEZ Y PASCUAL MARTÍNEZ
1724	JUAN JIMÉNEZ Y PASCUAL MARTÍNEZ
1725	JUAN JIMÉNEZ Y PASCUAL MARTÍNEZ
1727	JUAN JIMÉNEZ Y ALONSO MARTÍNEZ LUJAN
1728	MANUEL DE VERGARA Y ALONSO MARTÍNEZ LUJAN
1729	MANUEL DE VERGARA Y ALONSO MARTÍNEZ LUJAN
1730	MANUEL DE VERGARA Y ALONSO MARTÍNEZ LUJAN
1731	MANUEL DE VERGARA Y ALONSO MARTÍNEZ LUJAN
1732	MANUEL DE VERGARA Y ALONSO MARTÍNEZ LUJAN
1733	ALONSO MARTÍNEZ Y MANUEL DE VERGARA
1734	ALONSO MARTÍNEZ Y MANUEL DE VERGARA
1735	ALONSO MARTÍNEZ Y MANUEL DE VERGARA
1737	ALONSO MARTÍNEZ Y MANUEL DE VERGARA
1738	ALONSO MARTÍNEZ Y MANUEL DE VERGARA
1739	ALONSO MARTÍNEZ Y FERNANDO CARRASCOSA
1740	PEDRO LEÓN Y GINES LARIO
1741	MANUEL DE VERGARA Y PEDRO LEÓN
1742	MANUEL DE VERGARA Y PEDRO LEÓN
1743	MANUEL VERGARA Y PEDRO LEÓN
1744	MANUEL DE VERGARA Y PEDRO LEÓN
1745	MANUEL LARIO Y PEDRO LEÓN
1747	PEDRO LEÓN Y FERNANDO CARRASCOSA MAYOR
1748	PEDRO LEÓN Y FERNANDO CARRASCOSA
1749	PEDRO LEÓN Y FERNANDO CARRASCOSA
1750	JOSÉ SERENA Y FRANCISCO LEÓN
1751	JOSÉ SERENA Y FRANCISCO LEÓN
1752	JOSÉ SERENA Y FRANCISCO LEÓN
1753	FRANCISCO LEÓN Y FRANCISCO JAVIER APARICIO
1754	FRANCISCO LEÓN Y FRANCISCO JAVIER APARICIO

1755	FRANCISCO LEÓN Y FRANCISCO JAVIER APARICIO
1759	FRANCISCO LEÓN Y FRANCISCO JAVIER APARICIO
1760	FRANCISCO LEÓN Y FRANCISCO JAVIER APARICIO
1762	FRANCISCO LEÓN Y FRANCISCO JAVIER APARICIO
1763	FRANCISCO LEÓN Y FRANCISCO JAVIER APARICIO
1764	FRANCISCO LEÓN Y FRANCISCO JAVIER APARICIO
1765	FRANCISCO LEÓN Y FRANCISCO JAVIER APARICIO
1766	FRANCISCO LEÓN Y FRANCISCO JAVIER APARICIO
1767	FRANCISCO JAVIER APARICIO Y FRANCISCO LEÓN
1768	FRANCISCO JAVIER APARICIO Y FRANCISCO LEÓN
1769	JACINTO LARIO Y FRANCISCO LEÓN
1775	FRANCISCO LEÓN Y FRANCISCO APARICIO
1776	FRANCISCO LEÓN Y FRANCISCO JAVIER APARICIO
1780	JOSÉ JIMÉNEZ Y JOSÉ LOZANO
1783	JOSÉ JIMÉNEZ Y ANTONIO CUESTA
1785	JAVIER APARICIO Y ANTONIO CUESTA
1786	FRANCISCO APARICIO Y ANTONIO CUESTA
1788	ANTONIO CUESTA Y FRANCISCO APARICIO
1789	ANTONIO CUESTA Y FRANCISCO APARICIO
1790	ANTONIO CUESTA Y FRANCISCO APARICIO Y JOSÉ JIMÉNEZ
1792	ANTONIO CUESTA, ANTONIO PORTERO, JOSÉ JIMÉNEZ Y FRANCISCO APARICIO
1793	ANTONIO CUESTA, FRANCISCO APARICIO, JOSÉ JIMÉNEZ Y PASCUAL PORTERO
1794	ANTONIO CUESTA, FRANCISCO APARICIO JOSÉ JIMÉNEZ Y PASCUAL PORTERO
1795	FRANCISCO APARICIO ANTONIO CUESTA JOSÉ JIMÉNEZ Y PASCUAL PORTERO
1796	FRANCISCO APARICIO, ANTONIO CUESTA, JOSÉ JIMÉNEZ Y PASCUAL PORTERO

AÑO	VEEDORES DE PANES, VIÑAS Y AZAFRANARES Y APRECIADORES DE TIERRAS
1701	DIEGO GÓMEZ DEL CASTILLO Y GASPAR DÍAZ
1702	DIEGO GÓMEZ DEL CASTILLO Y GASPAR DÍAZ
1703	DIEGO GÓMEZ DEL CASTILLO, GASPAR DÍAZ
1704	DIEGO GÓMEZ DEL CASTILLO, GASPAR DÍAZ
1705	ALONSO MARTÍNEZ LUJAN Y JULIÁN GABALDÓN; GASPAR DÍAZ ARRIOLA Y ALONSO MUNERA
1707	DIEGO GÓMEZ DEL CASTILLO Y A GASPAR DÍAZ ARRIOLA
1708	DIEGO GÓMEZ DEL CASTILLO Y GASPAR DÍAZ ARRIOLA
1709	ALONSO MARTÍNEZ LUJAN Y JULIÁN DE GABALDÓN Y JOSÉ PANADERO Y ALONSO MUNERA
1710	ALONSO MARTÍNEZ LUJAN, BLAS MATEO Y JULIÁN DE GABALDÓN Y ALONSO MUNERA

1711	ALONSO MARTÍNEZ LUJAN Y BLAS MATEO Y JULIÁN DE GABALDÓN Y ALONSO MUNERA
1712	ALONSO MARTÍNEZ LUJAN, JULIÁN DE GABALDÓN; BLAS MATEO Y ALONSO MUNERA
1713	BLAS MATEO Y BENITO PÉREZ
1714	BLAS MATEO Y BENITO PÉREZ
1720	MIGUEL SARRION Y BLAS MATEO
1721	BENITO PÉREZ Y BLAS MATEO
1722	BENITO PÉREZ Y BLAS MATEO
1723	DIEGO LÓPEZ DÍAZ Y MARTÍN MORENO PÉREZ
1724	DIEGO LÓPEZ DÍAZ Y MARTÍN MORENO PÉREZ
1725	DIEGO LÓPEZ DÍAZ Y FRANCISCO ANDUJAR
1726	BLAS DE VICO MENOR Y FRANCISCO ANDUJAR MENOR
1727	BLAS DE VICO MENOR Y FRANCISCO ANDUJAR
1728	DIEGO LÓPEZ DIA Y DIEGO MARTÍNEZ URIZ
1729	DIEGO LÓPEZ DÍAZ Y FRANCISCO ANDUJAR MENOR
1730	DIEGO LÓPEZ DÍAZ Y FRANCISCO ANDUJAR
1731	DIEGO MARTÍNEZ Y JUAN PONCE
1732	DIEGO MARTÍNEZ Y FRANCISCO ANDUJAR
1733	BLAS DE VICO Y SALVADOR DE ARCOS Y FRANCISCO ANDUJAR Y PEDRO PARRAS
1734	BLAS DE VICO Y SALVADOR DE ARCOS
1735	BLAS DE VICO Y SALVADOR DE ARCOS Y DE VIÑAS A FRANCISCO ANDUJAR Y PEDRO PARRA
1737	BLAS DE VICO Y SALVADOR DE ARCOS Y FRANCISCO ANDUJAR Y PEDRO PÉREZ PARRAS
1738	BLAS DE VICO MAYOR Y JOSÉ HAZAÑA LABRADORES, FRANCISCO ANDUJAR Y PEDRO PERONA PARRAS
1739	BLAS DE VICO MAYOR Y JOSÉ AZAÑA Y FRANCISCO ANDUJAR Y PEDRO PÉREZ PARRAS
1740	BLAS DE VICO MAYOR Y JOSÉ AZAÑA LABRADORES; FRANCISCO ANDUJAR PEDRO PÉREZ PARRAS
1741	BLAS DE VICO MAYOR Y JOSÉ AZAÑA; FRANCISCO ANDUJAR Y PEDRO PÉREZ PARRAS
1742	BLAS DE VICO MAYOR Y JOSÉ AZAÑA PEDRO PÉREZ PARRAS Y FRANCISCO ANDUJAR
1743	BLAS DE VICO MAYOR Y JOSÉ ARAÑA Y A FRANCISCO ANDUJAR Y PEDRO PARRAS
1744	BLAS DE VICO MAYOR Y JOSÉ ARAÑA; Y A FRANCISCO ANDUJAR Y PEDRO PARRAS
1745	BLAS DE VICO MENOR Y JOSÉ ARAÑA Y FRANCISCO ANDUJAR Y PEDRO PARRAS
1746	BLAS DE VICO MENOR Y JOSÉ ARAÑA Y FRANCISCO ANDUJAR Y PEDRO PARRAS
1747	BLAS DE VICO CANTOS Y JOSÉ ARAÑA Y FRANCISCO ANDUJAR Y PEDRO PÉREZ PARRAS

1748	BLAS DE VICO CANTOS Y JOSÉ ARAÑA Y FRANCISCO ANDUJAR Y PEDRO PÉREZ PARRAS
1749	BLAS DE VICO CANTOS Y JOSÉ ARAÑA Y FRANCISCO ANDUJAR Y PEDRO PÉREZ
1750	BLAS DE VICO CANTOS Y JOSÉ ARAÑA Y FRANCISCO ANDUJAR Y PEDRO PÉREZ PARRAS
1751	BLAS DE VICO CANTOS Y JOSÉ ARAÑA Y PEDRO PÉREZ PARRAS Y JAVIER ANDUJAR
1752	PEDRO PÉREZ PARRAS Y JAVIER ANDUJAR
1753	JAVIER ANDUJAR Y PEDRO PÉREZ PARRAS
1754	JAVIER ANDUJAR Y PEDRO PARRAS
1755	JAVIER ANDUJAR Y PEDRO PÉREZ PARRAS
1759	JAVIER ANDUJAR Y MARTÍN DE INIESTA
1760	SEBASTIÁN AZAÑA Y JUAN LOZANO, JAVIER ANDUJAR Y MARTÍN DE INIESTA
1762	ANTONIO MOLINA Y JUAN LOZANO, PEDRO MOLINA Y BENITO ANDUJAR
1763	ANTONIO MOLINA Y JUAN LOZANO, PEDRO MOLINA Y BENITO ANDUJAR
1764	ANTONIO MOLINA Y JUAN LOZANO, PEDRO MOLINA Y BENITO ANDUJAR
1765	ANTONIO MOLINA Y JUAN LOZANO, PEDRO MOLINA Y BENITO ANDUJAR
1766	ANTONIO MOLINA Y JUAN LOZANO, PEDRO MOLINA Y BENITO ANDUJAR
1767	ANTONIO MOLINA Y JUAN LOZANO, BENITO ANDUJAR Y PEDRO MOLINA
1768	ANTONIO MOLINA Y GABRIEL SANZ, BENITO ANDUJAR Y PEDRO MOLINA
1769	ANTONIO MOLINA Y GABRIEL SANZ, BENITO ANDUJAR Y PEDRO MOLINA
1775	ALONSO MARTÍNEZ LUJAN Y FRANCISCO LOZANO Y BENITO ANDUJAR Y MARTÍN DE INIESTA
1776	ALONSO MARTÍNEZ LUJAN Y FRANCISCO LOZANO, BENITO ANDUJAR Y ANTONIO MOLINA
1780	ALONSO MARTÍNEZ LUJAN Y FRANCISCO LOZANO, BENITO ANDUJAR Y ANTONIO MOLINA
1783	ALONSO MARTÍNEZ LUJAN Y ANTONIO MOLINA, BENITO ANDUJAR Y ANTONIO MOLINA SORIANO
1785	ALONSO MARTÍNEZ LUJAN Y ANTONIO MOLINA, BENITO ANDUJAR Y ANTONIO MOLINA SORIANO
1786	ALONSO MARTÍNEZ LUJAN Y ANTONIO MOLINA, BENITO ANDUJAR Y ANTONIO MOLINA
1788	ALONSO MARTÍNEZ LUJAN Y ANTONIO MOLINA, BENITO ANDUJAR Y ANTONIO MOLINA
1789	ALONSO MARTÍNEZ LUJAN Y ANTONIO MOLINA, BENITO ANDUJAR Y ANTONIO MOLINA
1790	PASCUAL SÁENZ JORGE NAVARRO Y MANUEL ESPARCIA, BENITO ANDUJAR Y MIGUEL MARTÍNEZ
1792	DOMINGO SÁEZ JORGE NAVARRO Y MANUEL ESPARCIA, BENITO ANDUJAR Y MIGUEL MARTÍNEZ
1793	DOMINGO SÁEZ JORGE NAVARRO Y MANUEL ESPARCIA, BENITO ANDUJAR Y MIGUEL MARTÍNEZ
1794	DOMINGO SÁEZ JORGE NAVARRO Y MANUEL ESPARCIA, BENITO ANDUJAR Y MIGUEL MARTÍNEZ

APÉNDICES

1795	DOMINGO SÁEZ JORGE NAVARRO Y MANUEL ESPARCIA BENITO ANDUJAR Y MIGUEL MARTÍNEZ
1796	MANUEL ESPARCIA, DOMINGO SÁEZ Y JORGE NAVARRO Y FELIPE DÍAZ, BENITO ANDUJAR Y MIGUEL MARTÍNEZ

AÑO	VEEDORES DE PAÑOS Y TEJEDORES
1701	PEDRO JIMÉNEZ BENÍTEZ
1702	PEDRO JIMÉNEZ BENÍTEZ
1703	PEDRO JIMÉNEZ BENÍTEZ
1704	PEDRO JIMÉNEZ BENÍTEZ
1707	MATEO TENDERO
1708	MATEO TENDERO
1709	BENITO PÉREZ Y PEDRO JIMÉNEZ
1710	BENITO PÉREZ Y PEDRO JIMÉNEZ
1711	BENITO PÉREZ Y PEDRO JIMÉNEZ
1712	BENITO PÉREZ Y PEDRO JIMÉNEZ
1713	MATEO TENDERO MAYOR Y PEDRO JIMÉNEZ
1714	MATEO TENDERO MAYOR Y PEDRO JIMÉNEZ
1720	MATEO TENDERO Y JOSÉ ROMERO
1721	MATEO TENDERO Y JOSÉ ROMERO
1722	MATEO TENDERO Y JOSÉ ROMERO
1723	MATEO TENDERO Y SEBASTIÁN GARCÍA JORDÁN
1724	MATEO TENDERO Y SEBASTIÁN GARCÍA JORDÁN
1725	MATEO TENDERO Y SEBASTIÁN GARCÍA JORDÁN
1726	MATEO TENDERO Y SEBASTIÁN GARCÍA JORDÁN
1727	MATEO TENDERO Y SEBASTIÁN GARCÍA JORDÁN
1728	ANTONIO FERNÁNDEZ, SEBASTIÁN GARCÍA JORDÁN Y MATEO TENDERO
1729	MATEO TENDERO Y SEBASTIÁN GARCÍA JORDÁN
1730	ANTONIO FERNÁNDEZ, SEBASTIÁN GARCÍA JORDÁN Y MATEO TENDERO;
1731	ANTONIO FERNÁNDEZ, SEBASTIÁN GARCÍA JORDÁN Y MATEO TENDERO
1732	ANTONIO FERNÁNDEZ, SEBASTIÁN GARCÍA JORDÁN Y MATEO TENDERO
1733	ANTONIO FERNÁNDEZ, SEBASTIÁN GARCÍA JORDÁN Y MATEO TENDERO
1734	MATEO TENDERO, SEBASTIÁN GARCÍA JORDÁN Y FERNANDO VALCÁRCEL
1735	MATEO TENDERO, SEBASTIÁN GARCÍA JORDÁN Y FERNANDO VALCÁRCEL
1737	MATEO TENDERO, SEBASTIÁN GARCÍA JORDÁN Y FERNANDO VALCÁRCEL
1738	MATEO TENDERO Y SEBASTIÁN GARCÍA JORDÁN
1739	MATEO TENDERO Y SEBASTIÁN GARCÍA JORDÁN
1740	MATEO TENDERO Y SEBASTIÁN GARCÍA JORDÁN
1741	MATEO Y JUAN TENDERO
1742	MATEO Y JUAN TENDERO
1743	MATEO Y JUAN TENDERO
1744	MATEO Y JUAN TENDERO
1745	MATEO Y JUAN TENDERO
1746	MATEO Y JUAN TENDERO
1747	MATEO Y JUAN TENDERO

1748	MATEO Y JUAN TENDERO
1749	MATEO Y JUAN TENDERO
1750	MATEO Y JUAN TENDERO
1751	MATEO Y JUAN TENDERO
1752	MATEO Y JUAN TENDERO
1753	MATEO Y JUAN TENDERO
1754	JUAN Y CRISTÓBAL TENDERO
1755	JUAN Y CRISTÓBAL TENDERO
1763	JUAN TENDERO JOSÉ LUCAS DEL VALLE
1764	JUAN TENDERO Y JOSÉ LUCAS DEL VALLE
1765	JUAN TENDERO Y JOSÉ LUCAS DEL VALLE
1766	JUAN TENDERO Y JOSÉ LUCAS DEL VALLE
1767	JUAN TENDERO Y JOSÉ LUCAS DEL VALLE
1768	JUAN TENDERO Y JOSÉ LUCAS DEL VALLE
1769	JUAN TENDERO Y JOSÉ LUCAS DEL VALLE
1775	JUAN TENDERO Y JUAN MARTÍNEZ NAVARRO
1776	JUAN TENDERO Y JUAN MARTÍNEZ NAVARRO
1780	JUAN TENDERO Y JUAN MARTÍNEZ NAVARRO
1783	JUAN MARTÍNEZ NAVARRO Y JUAN TENDERO
1785	JUAN MARTÍNEZ NAVARRO Y JUAN TENDERO
1786	JUAN TENDERO Y JUAN MARTÍNEZ NAVARRO
1788	JUAN TENDERO Y JUAN MARTÍNEZ NAVARRO
1789	JUAN TENDERO Y JUAN MARTÍNEZ
1790	JUAN TENDERO Y JUAN MARTÍNEZ NAVARRO
1792	JUAN MARTÍNEZ NAVARRO Y MIGUEL CUESTA
1793	JUAN MARTÍNEZ NAVARRO Y MIGUEL CUESTA
1794	JUAN MARTÍNEZ NAVARRO Y MIGUEL CUESTA
1795	JUAN MARTÍNEZ Y MIGUEL CUESTA
1796	MIGUEL CUESTA Y JUAN MARTÍNEZ

AÑO	ALPARGATEROS
1722	PASCUAL DE TOBARRA Y MELCHOR SAIZ
1723	PASCUAL DE TOBARRA Y MELCHOR SAIZ
1724	PASCUAL DE TOBARRA Y MARTÍN LÓPEZ
1725	PASCUAL DE TOBARRA Y MARTÍN LÓPEZ MORENO
1726	PASCUAL DE TOBARRA Y MARTÍN LÓPEZ MORENO
1727	PASCUAL DE TOBARRA Y MARTÍN LÓPEZ MORENO
1728	PASCUAL DE TOBARRA Y MARTÍN LÓPEZ MORENO
1729	MARTÍN LÓPEZ Y PASCUAL DE TOBARRA
1730	MARTÍN LÓPEZ Y PASCUAL DE TOBARRA;
1731	MARTÍN LÓPEZ Y PASCUAL DE TOBARRA
1732	PASCUAL DE TOBARRA Y MIGUEL DE ARCOS
1733	JERÓNIMO BARCHÍN Y MARTÍN GARCÍA
1734	JERÓNIMO BARCHÍN Y MARTÍN GARCÍA
1735	JERÓNIMO BARCHÍN Y MARTÍN GARCÍA

1737	FERNANDO TENDERO Y MARTÍN GARCÍA
1738	FERNANDO TENDERO Y MARTÍN GARCÍA
1739	FERNANDO TENDERO Y MARTÍN GARCÍA
1740	FERNANDO TENDER Y MARTÍN GARCÍA
1741	FERNANDO TENDERO Y MARTÍN GARCÍA
1742	MARTÍN GARCÍA Y FRANCISCO DE ARCOS
1743	MARTÍN GARCÍA Y FRANCISCO DE ARCOS
1744	MARTÍN GARCÍA Y FRANCISCO DE ARCOS
1745	MARTÍN GARCÍA Y FRANCISCO DE ARCOS
1746	MARTÍN GARCÍA Y FRANCISCO DE ARCOS
1747	MARTÍN GARCÍA Y FRANCISCO DE ARCOS
1748	MARTÍN GARCÍA Y FRANCISCO DE ARCOS
1749	ANDRÉS DE ORTEGA Y FRANCISCO DE ARCOS
1750	ANDRÉS ORTEGA Y FRANCISCO ARCOS
1751	ANDRÉS DE ORTEGA Y FRANCISCO ARCOS
1752	ANDRÉS DE ORTEGA Y FRANCISCO ARCOS
1753	ANDRÉS ORTEGA Y FRANCISCO ARCOS
1754	ANDRÉS ORTEGA Y MANUEL DE ARCOS
1755	ANDRÉS DE ORTEGA Y FRANCISCO DE ARCOS
1759	FRANCISCO ARCOS Y ANDRÉS DE ORTEGA
1760	FRANCISCO ARIAS Y MARTÍN GARCÍA
1762	FRANCISCO DE ARCOS Y MARTÍN GARCÍA
1763	PEDRO JIMÉNEZ Y MARTÍN GARCÍA
1764	PEDRO JIMÉNEZ Y MARTÍN GARCÍA
1765	PEDRO JIMÉNEZ Y MARTÍN GARCÍA
1766	PEDRO JIMÉNEZ Y MARTÍN GARCÍA
1767	PEDRO JIMÉNEZ Y MARTÍN GARCÍA
1768	PEDRO JIMÉNEZ Y A MARTÍN GARCÍA
1769	PEDRO JIMÉNEZ Y MARTÍN GARCÍA
1775	PEDRO JIMÉNEZ Y MARTÍN GARCÍA
1776	PEDRO JIMÉNEZ Y MARTÍN GARCÍA
1780	PEDRO GRIÑÁN Y JERÓNIMO DE ERAS
1783	PEDRO GRIÑÁN Y JERÓNIMO DE LAS ERAS
1785	PEDRO GRIÑÁN Y JERÓNIMO DE LAS ERAS
1786	PEDRO GRIÑÁN Y JERÓNIMO DE LAS ERAS
1788	PEDRO Y DOMINGO GRIÑÁN
1789	PEDRO Y DOMINGO GRIÑÁN
1790	PEDRO Y DOMINGO GRIÑÁN
1792	PEDRO Y DOMINGO GRIÑÁN
1793	PEDRO Y DOMINGO GRIÑÁN
1794	ANTONIO MAESO Y JERÓNIMO PARRAS
1795	ANTONIO MAESO JERÓNIMO PARRA
1796	ANTONIO MAESO Y JERÓNIMO PARRA

AÑO	APERADORES
1724	DIEGO VÁZQUEZ Y FRANCISCO DE VERA
1725	DIEGO VÁZQUEZ Y FRANCISCO DE VERA
1726	BLAS ROCHANO Y FRANCISCO DE VERA
1727	BLAS ROCHANO Y FRANCISCO DE VERA
1728	FRANCISCO DE VERA Y BLAS ROCHANO
1729	FRANCISCO DE VERA Y BLAS ROCHANO
1730	FRANCISCO DE VERA Y BLAS ROCHANO
1731	FRANCISCO DE VERA Y BLAS ROCHANO
1732	FRANCISCO DE VERA Y BLAS ROCHANO
1733	FRANCISCO DE VERA Y BLAS ROCHANO
1734	FRANCISCO DE VERA Y BLAS ROCHANO
1735	BLAS ROCHANO Y FRANCISCO DE VERA
1737	BLAS ROCHANO Y FRANCISCO DE VERA
1738	BLAS ROCHANO Y JOSÉ DE VERA
1739	BLAS ROCHANO Y JOSÉ DE VERA
1740	BLAS ROCHANO Y FRANCISCO DE VERA
1741	FRANCISCO DE VERA Y BLAS ROCHANO
1742	BLAS ROCHANO Y FRANCISCO DE VERA
1743	BLAS ROCHANO Y FRANCISCO DE VERA
1744	BLAS ROCHANO Y PEDRO CEBRIÁN
1745	BLAS ROCHANO Y PEDRO CEBRIÁN
1762	JOSÉ DE VERA Y PABLO MARCILLA
1763	JOSÉ DE VERA Y PABLO MARCILLA
1764	JOSÉ DE VERA Y PABLO MARCILLA
1765	JOSÉ DE VERA Y PABLO MARCILLA
1766	JOSÉ DE VERA Y PABLO MARCILLA
1767	JOSÉ DE VERA Y PABLO MARCILLA
1768	JOSÉ DE VERA Y PABLO MARCILLA
1769	ALONSO DE VERA Y PABLO MARCILLA
1775	JOSÉ DE VERA Y PABLO MARCILLA
1776	JOSÉ DE VERA Y PABLO MARCILLA
1780	JOSÉ DE VERA Y PABLO MARCILLA
1783	JOSÉ DE VERA Y PABLO MARCILLA
1785	ALONSO DE VERA Y PABLO MARCILLA
1786	PABLO MARCILLA Y ALONSO DE VERA
1788	PABLO MARCILLA Y ALONSO DE VERA
1789	PABLO MARCILLA Y ALONSO VERA
1790	PABLO MARCILLA Y ALONSO VERA
1792	ALONSO VERA Y PABLO MARCILLA
1793	ALONSO VERA Y PABLO MARCILLA
1794	ALONSO VERA Y PABLO MARCILLA
1795	ALONSO VERA Y PABLO GARCÍA Y FELIPE GARCÍA
1796	ALONSO VERA, PABLO MARCILLA Y FELIPE GARCÍA

AÑO	CARPINTEROS
1722	FRANCISCO GARCÍA Y ANTONIO MONTES
1723	FRANCISCO GARCÍA Y ANTONIO MONTES
1724	FRANCISCO GARCÍA Y PEDRO MARTÍNEZ
1725	FRANCISCO GARCÍA Y PEDRO MARTÍNEZ
1726	FRANCISCO GARCÍA Y PEDRO MARTÍNEZ
1727	FRANCISCO GARCÍA Y PEDRO MARTÍNEZ
1728	FRANCISCO GARCÍA Y PEDRO MARTÍNEZ
1729	FRANCISCO GARCÍA Y PEDRO MARTÍNEZ
1730	FRANCISCO GARCÍA Y PEDRO MARTÍNEZ
1731	FRANCISCO GARCÍA Y PEDRO MARTÍNEZ
1732	FRANCISCO GARCÍA Y GASPAS ZAPATA
1733	FRANCISCO GARCÍA Y GASPAS ZAPATA
1734	FRANCISCO GARCÍA Y GASPAS ZAPATA
1735	GASPAS ZAPATA Y FRANCISCO GARCÍA
1737	GASPAS ZAPATA Y FRANCISCO GARCÍA
1759	ANTONIO GARCÍA Y SIMÓN GARCÍA
1760	ANTONIO GARCÍA Y SIMÓN GARCÍA
1762	ANTONIO GARCÍA Y SIMÓN GARCÍA
1763	ANTONIO GARCÍA Y SIMÓN GARCÍA
1764	ANTONIO GARCÍA Y SIMÓN GARCÍA
1765	ANTONIO GARCÍA Y SIMÓN GARCÍA
1766	ANTONIO GARCÍA Y SIMÓN GARCÍA
1767	ANTONIO GARCÍA Y SIMÓN GARCÍA
1768	ANTONIO GARCÍA Y ANTONIO GARCÍA
1769	ANTONIO GARCÍA Y SIMÓN GARCÍA
1775	ANTONIO GARCÍA Y SIMÓN GARCÍA
1776	ANTONIO Y SIMÓN GARCÍA
1780	ANTONIO Y SIMÓN GARCÍA
1783	SIMÓN Y MIGUEL GARCÍA
1785	SIMÓN Y MIGUEL GARCÍA
1786	PEDRO GODOY Y JUAN LEÓN MENOR
1788	MIGUEL RISUEÑO Y MIGUEL GARCÍA
1789	MIGUEL RISUEÑO Y JOSÉ GALINDO
1790	MIGUEL RISUEÑO Y JOSÉ GALINDO
1792	MIGUEL RISUEÑO, JOSÉ GALINDO, MIGUEL GARCÍA Y JUAN HERRAEZ
1793	MIGUEL MORENO, JOSÉ GALINDO, MIGUEL GARCÍA Y JUAN HERRAEZ
1794	MIGUEL RISUEÑO, JOSÉ GALINDO, MIGUEL GARCÍA Y JUAN HERRAEZ
1795	MIGUEL RISUEÑO, JOSÉ GALINDO, MIGUEL GARCÍA Y JUAN HERRAEZ
1796	MIGUEL RISUEÑO, JOSÉ GALINDO, MIGUEL GARCÍA Y JUAN HERRAEZ

AÑO	CUCHILLEROS
1724	SEBASTIÁN ALCAIDE Y JULIÁN BENÍTEZ
1725	SEBASTIÁN ALCAIDE Y JULIÁN BENÍTEZ
1726	SEBASTIÁN ALCAIDE Y JULIÁN BENÍTEZ

1727	SEBASTIÁN ALCAIDE Y JULIÁN BENÍTEZ
1728	SEBASTIÁN ALCAIDE Y JULIÁN BENÍTEZ
1729	SEBASTIÁN ALCAIDE Y JULIÁN BENÍTEZ
1730	SEBASTIÁN ALCAIDE Y JULIÁN BENÍTEZ
1731	SEBASTIÁN ALCAIDE Y JULIÁN BENÍTEZ
1732	SEBASTIÁN ALCAIDE Y JULIÁN BENÍTEZ
1733	SEBASTIÁN ALCAIDE Y JULIÁN BENÍTEZ
1734	SEBASTIÁN ALCAIDE Y JULIÁN BENÍTEZ
1735	SEBASTIÁN ALCAIDE Y JULIÁN BENÍTEZ
1737	SEBASTIÁN ALCAIDE Y JULIÁN BENÍTEZ
1738	FRANCISCO SEVILLA Y JULIÁN BENÍTEZ
1739	FRANCISCO SEVILLA Y JULIÁN BENÍTEZ
1740	FRANCISCO SEVILLA Y JULIÁN BENÍTEZ
1741	JULIÁN BENÍTEZ Y FRANCISCO SEVILLA
1742	JULIÁN BENÍTEZ Y FRANCISCO SEVILLA
1743	JULIÁN BENÍTEZ Y FRANCISCO SEVILLA
1744	JULIÁN BENÍTEZ Y FRANCISCO SEVILLA
1745	FRANCISCO SEVILLA Y JUAN DE ARCOS
1762	IGNACIO MUNERA Y JUAN SIERRA
1763	IGNACIO MUNERA Y JUAN DE SIERRA
1764	IGNACIO MUNERA Y JUAN DE SIERRA
1765	IGNACIO MUNERA Y JUAN DE SIERRA
1766	IGNACIO MUNERA Y JUAN DE SIERRA
1767	IGNACIO MUNERA Y JUAN DE SIERRA
1768	GREGORIO GRIÑÁN Y JUAN DE SIERRA
1769	GREGORIO GRIÑÁN Y JUAN DE SIERRA
1775	FRANCISCO SEVILLA Y JORGE GRIÑÁN
1776	FRANCISCO SEVILLA Y JORGE GRIÑÁN
1780	FRANCISCO SEVILLA Y MATÍAS CASTELLANOS
1783	FRANCISCO SEVILLA Y MATEO CASTELLANOS
1785	FRANCISCO SEVILLA Y MATÍAS CASTELLANOS
1786	FRANCISCO SEVILLA Y MATÍAS CASTELLANOS
1788	FRANCISCO SEVILLA Y MATÍAS CASTELLANOS
1789	MATÍAS CASTELLANOS Y JUAN SIERRA
1790	MATÍAS CASTELLANOS Y JUAN SIERRA
1792	MATÍAS CASTELLANOS Y JUAN SIERRA
1793	MATÍAS CASTELLANOS Y JUAN SIERRA
1794	MATÍAS CASTELLANOS Y JUAN SIERRA
1795	MATÍAS CASTELLANOS Y JUAN SIERRA
1796	MATÍAS CASTELLANOS Y PEDRO CORTES

AÑO	HORTELANOS
1775	ANTONIO MORENO Y JOSÉ FAJARDO
1776	ANTONIO MORENO Y JOSÉ FAJARDO
1780	ANTONIO Y JOSÉ MORENO

APÉNDICES

1783	ANTONIO Y JOSÉ MORENO
1785	ANTONIO JOSÉ MORENO
1786	ANTONIO Y JOSÉ MORENO
1788	ANTONIO Y JOSÉ MORENO
1789	ANTONIO Y JOSÉ MORENO
1790	ANTONIO Y JOSÉ MORENO
1792	ANTONIO Y JOSÉ MORENO
1793	ANTONIO Y JOSÉ MORENO
1794	ANTONIO Y JOSÉ MORENO
1795	ANTONIO Y JOSÉ MORENO
1796	ANTONIO Y JOSÉ MORENO

AÑO	HERREROS
1722	DIEGO LÓPEZ Y NICOLÁS APARICIO
1723	LUCAS MARTÍNEZ Y JORGE LEAL
1724	LUCAS MARTÍNEZ Y JORGE LEAL
1725	LUCAS MARTÍNEZ Y JORGE LEAL
1726	JORGE LEAL Y LUCAS MARTÍNEZ
1727	JORGE LEAL Y LUCAS MARTÍNEZ
1728	JORGE LEAL Y LUCAS MARTÍNEZ
1729	JORGE LEAL Y LUCAS MARTÍNEZ
1730	JORGE LEAL Y LUCAS MARTÍNEZ
1731	JORGE LEAL Y LUCAS MARTÍNEZ
1732	JORGE LEAL Y LUCAS MARTÍNEZ
1733	JORGE LEAL Y LUCAS MARTÍNEZ
1734	JORGE LEAL Y LUCAS MARTÍNEZ
1735	JORGE LEAL Y LUCAS MARTÍNEZ
1737	FRANCISCO PARRAS Y LUCAS MARTÍNEZ
1738	LUCAS MARTÍNEZ Y FRANCISCO PARRAS
1739	FRANCISCO PARRAS Y LUCAS MARTÍNEZ
1740	FRANCISCO PARRAS Y LUCAS MARTÍNEZ
1741	LUCAS MARTÍNEZ Y FRANCISCO ANTONIO MARTÍNEZ
1742	LUCAS MARTÍNEZ Y FRANCISCO ANTONIO MARTÍNEZ
1743	LUCAS MARTÍNEZ Y FRANCISCO ANTONIO MARTÍNEZ
1744	LUCAS MARTÍNEZ ESPADERO Y FRANCISCO ANTONIO MARTÍNEZ
1745	LUCAS MARTÍNEZ ESPADERO Y FRANCISCO ANTONIO MARTÍNEZ
1762	GASPAR LÓPEZ Y FRANCISCO MARTÍNEZ
1763	GASPAR LÓPEZ Y FRANCISCO MARTÍNEZ
1764	FRANCISCO MARTÍNEZ BELTRÁN Y GASPAR LÓPEZ TELLO
1765	FRANCISCO MARTÍNEZ BELTRÁN Y GASPAR LÓPEZ TELLO
1766	FRANCISCO MARTÍNEZ BELTRÁN Y GASPAR LÓPEZ TELLO
1767	FRANCISCO MARTÍNEZ BELTRÁN Y GASPAR LÓPEZ
1768	FRANCISCO MARTÍNEZ BELTRÁN Y GASPAR LÓPEZ
1769	FRANCISCO MARTÍNEZ BELTRÁN Y GASPAR LÓPEZ
1775	GASPAR LÓPEZ Y DIEGO LÓPEZ

1776	GASPAR LÓPEZ TELLO Y DIEGO LÓPEZ
1780	GASPAR Y DIEGO LÓPEZ
1783	GASPAR LÓPEZ TELLO Y DIEGO LÓPEZ
1785	GASPAR LÓPEZ TELLO Y DIEGO LÓPEZ
1786	GASPAR LÓPEZ TELLO Y DIEGO LÓPEZ
1788	GASPAR Y DIEGO LÓPEZ
1789	GASPAR Y DIEGO LÓPEZ
1790	GASPAR Y DIEGO LÓPEZ
1792	GASPAR Y DIEGO LÓPEZ
1793	GASPAR Y DIEGO LÓPEZ
1794	GASPAR Y DIEGO LÓPEZ
1795	GASPAR Y JUAN LÓPEZ
1796	GASPAR Y JUAN LÓPEZ

AÑO	SASTRES
1724	ANTONIO PRADAS Y FRANCISCO JAVIER BELMONTE
1725	ANTONIO PRADAS Y FRANCISCO JAVIER BELMONTE
1726	ANTONIO PRADAS Y FRANCISCO JAVIER BELMONTE
1727	FRANCISCO JAVIER BELMONTE Y ANTONIO DE CANTOS
1728	FRANCISCO JAVIER BELMONTE Y ANTONIO DE CANTOS
1729	FRANCISCO JAVIER BELMONTE Y ANTONIO DE CANTOS
1730	FRANCISCO JAVIER BELMONTE Y ANTONIO DE CANTOS
1731	FRANCISCO BELMONTE Y ANTONIO DE CANTOS
1732	FRANCISCO JAVIER BELMONTE Y ANTONIO DE CANTOS
1733	ANTONIO DE CANTOS Y FRANCISCO JAVIER BELMONTE
1734	ANTONIO DE CANTOS Y FRANCISCO JAVIER BELMONTE
1735	ANTONIO DE CANTOS Y FRANCISCO JAVIER DE BELMONTE
1737	ANTONIO DE CANTOS Y FRANCISCO BELMONTE
1738	FRANCISCO BELMONTE Y ANTONIO DE CANTOS
1739	FRANCISCO BELMONTE Y ANTONIO DE CANTOS
1740	FRANCISCO BELMONTE Y ANTONIO DE CANTOS
1741	ANTONIO DE CANTOS Y JAVIER BELMONTE
1742	ANTONIO DE CANTOS Y CRISTÓBAL DE BELMONTE
1743	ANTONIO DE CANTOS Y JAVIER BELMONTE
1744	ANTONIO DE CANTOS Y FRANCISCO JAVIER BELMONTE
1745	ANTONIO DE CANTOS Y FRANCISCO JAVIER BELMONTE
1746	ANTONIO DE CANTOS Y FRANCISCO JAVIER BELMONTE
1747	ANTONIO DE CANTOS Y FRANCISCO JAVIER BELMONTE
1748	ANTONIO DE CANTOS Y FRANCISCO JAVIER BELMONTE
1749	ANTONIO DE CANTOS Y JAVIER BELMONTE
1750	FRANCISCO BELMONTE Y ANTONIO DE CANTOS
1751	FRANCISCO BELMONTE Y ANTONIO DE CANTOS
1752	FRANCISCO JAVIER BELMONTE Y ANTONIO DE CANTOS
1753	FRANCISCO JAVIER BELMONTE Y ANTONIO DE CANTOS
1754	FRANCISCO JAVIER BELMONTE Y ANTONIO DE CANTOS

1755	FRANCISCO JAVIER BELMONTE Y ANTONIO DE CANTOS
1759	FRANCISCO HERNÁNDEZ Y JOSÉ MARTÍNEZ
1760	FRANCISCO HERNÁNDEZ Y JOSÉ MARTÍNEZ
1762	FRANCISCO HERNÁNDEZ Y JOSÉ MARTÍNEZ
1763	FRANCISCO HERNÁNDEZ Y JOSÉ MARTÍNEZ
1764	FRANCISCO HERNÁNDEZ Y JOSÉ MARTÍNEZ
1765	FRANCISCO HERNÁNDEZ Y JOSÉ MARTÍNEZ
1766	FRANCISCO HERNÁNDEZ Y JOSÉ MARTÍNEZ
1767	FRANCISCO HERNÁNDEZ Y JOSÉ MARTÍNEZ
1768	FRANCISCO HERNÁNDEZ Y JOSÉ MARTÍNEZ
1769	FRANCISCO HERNÁNDEZ Y JOSÉ MARTÍNEZ
1775	FRANCISCO MARTÍNEZ Y FRANCISCO HERNÁNDEZ
1776	FRANCISCO MARTÍNEZ FRANCISCO HERNÁNDEZ
1780	FRANCISCO HERNÁNDEZ Y FRANCISCO MARTÍNEZ
1783	FRANCISCO HERNÁNDEZ Y FRANCISCO MARTÍNEZ
1785	FRANCISCO HERNÁNDEZ Y FRANCISCO MARTÍNEZ
1786	FRANCISCO HERNÁNDEZ Y FRANCISCO MARTÍNEZ
1788	FRANCISCO HERNÁNDEZ Y FRANCISCO MARTÍNEZ
1789	FRANCISCO MARTÍNEZ Y PASCUAL BONIFACIO
1790	FRANCISCO MARTÍNEZ Y PASCUAL BONIFACIO
1792	FRANCISCO MARTÍNEZ Y PASCUAL BONIFACIO
1793	FRANCISCO MARTÍNEZ Y PASCUAL BONIFACIO
1794	FRANCISCO MARTÍNEZ Y PASCUAL BONIFACIO
1795	PASCUAL BONIFACIO, JORGE MARTÍNEZ Y JUAN MIGUEL GONZÁLEZ
1796	PASCUAL BONIFACIO Y JORGE MARTÍNEZ

AÑO	TALABARTERO
1783	PEDRO GARRIDO
1785	PEDRO GARRIDO
1786	PEDRO GARRIDO
1788	PEDRO GARRIDO
1789	PEDRO GARRIDO
1790	PEDRO GARRIDO
1792	PEDRO GARRIDO
1793	PEDRO GARRIDO
1794	PEDRO GARRIDO
1795	PEDRO GARRIDO

AÑO	PEINADORES
1722	SEBASTIÁN JORDÁN Y MIGUEL PICARZO
1723	MIGUEL PICAZO Y ESTEBAN ORTIZ
1724	ESTEBAN ORTIZ Y MIGUEL PICARZO
1725	ESTEBAN ORTIZ Y MIGUEL PICARZO
1726	ESTEBAN ORTIZ Y MIGUEL PICARZO

1727	ESTEBAN ORTIZ Y MIGUEL PICARZO
1728	MATEO LÓPEZ Y MIGUEL PICARZO
1729	MATEO LÓPEZ Y MIGUEL PICARZO
1730	MATEO LÓPEZ Y MIGUEL PICARZO
1731	MATEO LÓPEZ Y MIGUEL PICARZO
1732	MATEO LÓPEZ Y MIGUEL PICARZO
1733	MATEO LÓPEZ Y MIGUEL PICARZO
1734	MATEO LÓPEZ Y MIGUEL PICARZO
1735	MATEO LÓPEZ Y MIGUEL PICARZO
1737	MATEO LÓPEZ Y MIGUEL PICARZO
1738	MATEO LÓPEZ Y MIGUEL PICAZO
1739	MATEO LÓPEZ Y MIGUEL PICARZO
1740	MATEO LÓPEZ Y MIGUEL PICARZO
1741	MIGUEL PRIETO Y MIGUEL PICARZO
1742	MIGUEL PRIETO Y MIGUEL PICARZO
1743	MIGUEL PRIETO Y MIGUEL PICARZO
1744	MIGUEL PRIETO Y MIGUEL PICARZO
1745	MIGUEL PRIETO Y MIGUEL PICARZO

AÑO	ZAPATEROS
1722	GIL CAÑADAS Y MATEO JOSÉ MARÍN
1723	GIL CAÑADAS Y MATEO JOSÉ MARÍN
1724	GIL CAÑADAS Y MATEO JOSÉ MARÍN
1725	GIL CAÑADAS Y MATEO JOSÉ MARÍN
1726	GIL CAÑADAS Y MATEO JOSÉ MARÍN
1727	GIL CAÑADAS Y MATEO JOSÉ MARÍN
1728	GIL CAÑADAS Y MATEO JOSÉ MARÍN
1729	GIL CAÑADAS Y MATEO JOSÉ MARÍN
1730	GIL CAÑADAS Y MATEO JOSÉ MARÍN
1731	GIL CAÑADAS Y MATEO JOSÉ MARÍN
1732	GIL CAÑADAS Y MATEO JOSÉ MARÍN
1733	GIL CAÑADAS Y MATEO JOSÉ MARÍN
1734	GIL CAÑADAS Y MATEO JOSÉ MARÍN
1735	GIL CAÑADAS Y MATEO JOSÉ MARÍN
1737	GIL CAÑADAS Y MATEO JOSÉ MARÍN
1738	ANTONIO MARTÍNEZ Y PEDRO MONTOYA
1739	PEDRO MONTOYA Y CRISTÓBAL MARTÍNEZ
1740	PEDRO MONTOYA Y CRISTÓBAL MARTÍNEZ
1741	JAVIER MARTÍNEZ Y FRANCISCO SÁNCHEZ
1742	JAVIER MARTÍNEZ Y FRANCISCO SÁNCHEZ
1743	JAVIER MARTÍNEZ Y FRANCISCO SÁNCHEZ
1744	JAVIER MARTÍNEZ Y FRANCISCO SÁNCHEZ
1745	FRANCISCO SÁNCHEZ Y PEDRO MONTOYA
1746	FRANCISCO SÁNCHEZ Y PEDRO MONTOYA
1747	FRANCISCO SÁNCHEZ Y PEDRO MONTOYA

1748	IGNACIO CEBRIÁN Y JUAN MARTÍNEZ
1749	JUAN MARTÍNEZ Y IGNACIO CEBRIÁN
1750	JUAN MARTÍNEZ E IGNACIO CEBRIÁN
1751	JUAN MARTÍNEZ Y IGNACIO CEBRIÁN
1752	JUAN MARTÍNEZ Y IGNACIO CEBRIÁN
1753	IGNACIO CEBRIÁN Y GIN MANCEBO
1754	GIL MANCEBO Y IGNACIO CEBRIÁN
1755	GIL MANCEBO Y IGNACIO CEBRIÁN
1759	GIL MANCEBO Y IGNACIO CEBRIÁN
1760	GIL MANCEBO IGNACIO CEBRIÁN
1762	JUAN DE MONTOYA Y IGNACIO CEBRIÁN
1763	JUAN DE MONTOYA Y IGNACIO CEBRIÁN
1764	JUAN DE MONTOYA Y IGNACIO CEBRIÁN
1765	JUAN MONTOYA Y IGNACIO CEBRIÁN
1766	JUAN DE MONTOYA Y IGNACIO CEBRIÁN
1767	JUAN DE MONTOYA Y IGNACIO CEBRIÁN
1768	JUAN DE MONTOYA Y IGNACIO CEBRIÁN
1769	JUAN DE MONTOYA Y IGNACIO CEBRIÁN
1775	IGNACIO CEBRIÁN Y ALONSO JIMÉNEZ
1776	IGNACIO CEBRIÁN Y ALONSO JIMÉNEZ
1780	IGNACIO CEBRIÁN Y FRANCISCO MAESO
1783	IGNACIO CEBRIÁN Y FRANCISCO MAESO
1785	IGNACIO CEBRIÁN Y FRANCISCO MAESO
1786	JOSÉ CUESTA Y FRANCISCO ALMENDROS
1788	JOSÉ CUESTA Y FRANCISCO ALMENDROS
1789	JOSÉ CUESTA Y FRANCISCO ALMENDROS
1790	JOSÉ CUESTA Y FRANCISCO ALMENDROS
1792	FRANCISCO ALMENDROS Y JOSÉ CUESTA
1793	FRANCISCO ALMENDROS Y JOSÉ CUESTA
1794	FRANCISCO ALMENDROS Y JOSÉ CUESTA
1795	FRANCISCO ALMENDROS Y JOSÉ CUESTA
1796	FRANCISCO ALMENDROS Y JOSÉ CUESTA

APÉNDICE DOCUMENTAL.

I.- Privilegio de villazgo otorgado a Albacete en 1375 por el Marqués de Villena.	1167
II.- Carta del Príncipe Felipe sobre regimientos y escribanías.	1169
III.- Auto Acordado de 5 de mayo de 1766, por el que se establecen los diputados del común y el síndico personero.	1172
IV.- Instrucciones para la elección de diputados y síndico personero del común.	1177
V.- Real decreto de 30 de julio de 1814 por el que se restablece el ayuntamiento según la planta y forma que se encontraba en el 1808.	1181
VI.- Relación de méritos del alcalde mayor y corregidor García Núñez de Haro.	1186
VII. Relación de méritos del corregidor interino Joaquín Conde de Varela.	1189
VIII.- Relación de méritos del corregidor Francisco Javier Lozano y Abellán.	1193
IX.- Relación de méritos del alcalde mayor Ambrosio Álvarez de Toledo.	1199
X.- Real Cedula de alférez mayor perpetuo de Juan Carrasco Gaitán.	1205
XI.- Título de regidor perpetuo de Gabriel de Alfaro Cortés, con calidad de tener precedencia a todos los que entraren en el	

ayuntamiento de la dicha villa excepto al Alférez mayor y Alguacil mayor y al Regimiento acrecentado.....	1207
XII.- Título de alcalde mayor de rondas con voz y voto en el ayuntamiento de Alonso Javier Agraz.	1212
XIII.- Título de procurador general síndico con voz y voto en el ayuntamiento de Juan Fernández Cortés.	1218
XIV.- Título de provincial de la Hermandad perpetuo con voz y voto en el ayuntamiento de Francisco Fernández Agraz.	1226
XV.- Título de regidor perpetuo de Francisco de Munera Castellanos, con las preeminencias de poder entrar con capa, daga y espada, elegir y ser elegido en los oficios de justicia, y nombrar tenientes.	1232
XVI.- Título de regidor perpetuo de D. Andrés de Cantos Barnuevo.	1237
XVII.- Título de regidor renunciante de don Jerónimo Carrasco.	1240
XVIII.- Título de escribano y notario público de los reinos de José Vila.	1243
XIX.- Título de escribano de millones de Diego Gómez del Castillo.....	1245
XX.- Título de fiel administrador de las tercias reales de Pedro Tomás Carrasco Ramírez de Arellano.....	1253
XXI.- Título de contador de cuentas y particiones perpetuo por juro de heredad de José de Torres.....	1257

I.- Privilegio de villazgo otorgado a Albacete en 1375 por el Marqués de Villena.

*A.H.P. de Albacete. Sec. Privilegios.*¹⁹⁴²

En el nombre de Dios en quien es todo el poder del mundo padre e hijo e espíritu santo, que son tres personas e un Dios verdadero que vive e reina para siempre jamás, e de la Virgen preciosa sancta maría su madre a quien los cristianos tenemos por abogada e por señora. Por cuanto es dado, a los reyes, e príncipes e señores, de hacer gracias, e mercedes, e dar franquezas, e Libertades, por ennoblecer e ensalzar, los sus reinos, e eso mismo porque los pueblos sean mejor regidos e porque sean sus buenos hechos nombrados, e preciados, e finquen por hazaña para siempre a los que por tiempo vengan después de ellos, por ende Sepan cuantos esta carta de privilegio vieren como yo, don Alonso hijo del muy alto e muy noble infante don Pedro de Aragón marqués de Villena e conde de Ribagorza e de Denia por cuanto el mi lugar de Albacete era hasta aquí aldea de la mí villa de chinchilla e recibe muchos agravios, e daños e sin razones de los oficiales de la dicha villa de chinchilla y los despechaban e destruyen de cada día en manera que se iban a perder. E por cuanto yo entiendo que es Servicio de Dios, e del rey e mío e porque el dicho lugar de Albacete es perteneciente Para que sea villa porque se mejore, e se pueble bien e porque puedan vivir de aquí adelante los vecinos e moradores, del dicho lugar de Albacete que ahora son, o serán de aquí adelante; e por cuanto al dicho rey place que el dicho Lugar de Albacete sea villa e me dio Licencia para ello, e ahora, e cuando Yo estaba con él en Soria, a las bodas de sus hijos los infantes, es mi

¹⁹⁴² El original se encuentra en el museo de Valencia de Don Juan, a 8/5, de Madrid. En el Archivo Histórico Provincial de Albacete se encuentra una fotografía de Santiago Vico. Transcrita en SÁNCHEZ TORRES, *Apuntes para la historia de Albacete*. op. cit. pp. 17-18.

merced e tengo por bien de hacer villa al dicho Lugar de Albacete, sea villa e mando que de aquí adelante hayan los fueros, e derechos e privilegios, e libertades E mercedes, e franquezas que a la dicha villa de chinchilla, e do por termino a la dicha villa de Albacete esto, que aquí se dirá.- Primeramente que entre ellos e la dicha villa de chinchilla, que sea la cuarta parte del término que es entre el un lugar y el otro para la dicha villa de Albacete e las tres partes para la dicha villa de chinchilla e de las dos costeras una legua de cada parte, e así que se siga el Termino fasta que partan con la horda e con Alcaraz Lo que llegare a sus Términos, e mando que usen en razón de los términos según que de antes usaban e que beban las aguas, e pazcan las yerbas, e corten los montes los unos en termino de los otros, bien así como hasta aquí lo hacían e usaban e mando e tengo por bien que ninguno ni algunos no sean osados de les ir, ni pasar, ni quebrantar esta merced e franqueza e libertad que les yo fago en esta mi carta de privilegio, e ahora en ningún tiempo por ninguna manera, ni contra parte de ella si non cualquier o cualesquier que contra esto fuesen o pasasen mil doblas de oro castellanas e demás al concejo del dicho lugar de Albacete pagarían con el doblo todas las costas e daños, e menoscabos que por esta razón hiciesen, e recibiesen: e Porque esto sea firme en no venga en duda mande dar al dicho concejo e homes buenos de la dicha villa de Albacete esta mi carta de privilegio escrita en pergamino de cuero, e sellado con mi sello de cera colgado en que escribí mi nombre. Dado en la mi villa de castillo, nueve días de noviembre era de mil y cuatrocientos y trece años.- Marques.”

II.- Carta del Príncipe Felipe sobre regimientos y escribanías.

A.H.P. DE Albacete, Sección Municipios, Caja 359

El Príncipe

Concejos, justicias, Regidores, caballeros escuderos, oficiales e hombres buenos de las ciudades e villas del marquesado de Villena. Bien sabéis y a todos es notorio los grandes gastos y expensas que en días pasados el emperador e rey mi señor ha hecho en las jornadas que su majestad hizo a Roma e Italia a entender en la pacificación y sosiego de la cristiandad y en la defensa de Cristiana que el año pasado tubo cercada el rey de Francia y en otras cosas muy cumplideras a servicio de Dios nuestro Señor e bien de la cristiandad e defensión de estos reinos e así mismo de los gastos que ordinariamente se han hecho y hacen cada día en la paga de la gente de las guardas y galeras y fronteras de África y otras cosas necesarias, y como porque para aquello no han bastado ni bastan las rentas reales ni los servicios que estos reinos han otorgado y fecho ni lo que se ha habido de las cruzadas e subsidios mas oro y plata que se a traído de las Indias se a vendido para lo cumplir alguna parte de las rentas y patrimonio real e ahora nuevamente el dicho turco por persuasión del dicho Rey de Francia ha enviado a Barba Roja e a otros sus capitanes con gran numero de galeras y fustas y copia de gente los cuales al presente están en el puerto de Marsella que es del dicho rey el que con temeraria osadía ha acogido en sus puertos e señoríos los dichos capitanes e gente de infieles y les a dado e da viandas e bastimento y armas e las otras cosas necesarias tratándolos como amigos y confederados, y demás de esto el dicho rey de Francia junta con la armada del dicho turco otra buena copia de galeras y fustas e los unos y los otros en conformidad a toda prisa engruesan la dicha armada e la fortifican e abastecen de gente y artillería y armas e bastimentos para

venir luego a entrar e tomar los reinos e señoríos de sus majestades e las ciudades e villas e lugares e matar e cautivar los cristianos e hacer con el guerra a fuego e a sangre e también por otra parte Cernaga moro que se nombra Rey de Argel y otros capitanes moros han venido con mucha copia de gente en naos e fustas bien armados e bastecidos e tienen cercada la ciudad de Oran e villa de Marcarquir que tenemos en África, que es una cosa muy importante y se espera que breve verán en su ayuda el Rey de Tremecen con moros e alarves y para resistirles [ilegible] todo lo susodicho e ofender los infieles mandado hacer mucha acopia de gente e armas e aderezar de nuevo galeras e naos y fustas de mas de las que ahora hay e proveer de artillería e armas e municiones e otras cosas necesaria para lo cual todo como es notorio se han de hacer grandes y excesivas expensas e gastos y tantos que no se pueden bien significar lo cual no hay de donde ni como se pueda proveer ni cumplir si para ello sus majestades no son socorridos e ayudados de súbditos e por los relevar en cuanto sea posible se ha pensado de donde y como se pueda ayudar sin daño e perjuicio de particulares personas y entre las otras cosas se ha propuesto y platicado que los regimientos de las ciudades e villas e lugares de ese marquesado son cadañeros e que sobre la elección de ellos hay continuamente muchos debates e diferencias e desasosiegos e que por haberse de proveer los dichos regimientos un año a unos e otro a otros no pueden ser todos los proveídos tan expertos para usar los dichos oficios e para gobernar los pueblos como sería menester, e que para que se elijan y provean personas que les conviene que antes que estén informados de los negocios se pase el año de que están proveídos y los que vienen de nuevo como no están ni pueden estar informados de las cosas pasadas ni de las ordenanzas e constituciones y otras cosas de las dichas ciudades e villas non las pueden regir ni gobernar como conviene y que esto redunde en daño conocido de los pueblos y bien publico de ellos y que por otro es cosa necesaria y provechoso hacer los dichos

regimientos de por vida y asimismo hacer de nuevo e poner y acrecentar escribanías publicas del numero de mas de las que ahora hay y proveer de los dichos oficios a personas en quien concurran las calidades que para ello deben concurrir dando las tales personas alguna moderada cantidad para ayuda a los dichos gastos y que por fin o renunciación de ellos sus majestades provean de los dichos oficios a personas de la dicha calidad por sus días como se ha hecho e hace en otras ciudades e villas principales de estos reinos las cuales dichas personas sean vecinos o naturales de esas dichas ciudades e villas en no de otra parte alguna, lo cual viendo ser cosa muy conveniente y necesaria con acuerdo e parecer de los del consejo de sus majestades esta acordado que se haga y efectúe así y conforme a esto se a acordado de hacer en cada una de las dichas ciudades e villas ocho regidores y hacer de nuevo o acrecentar en cada una de ellas dos escribanías publicas o mas o menos las que fueran necesarias para la buena gobernación de esas dichas ciudades e villas e proveer de los dichos oficios a buenas personas en quien concurran las dichas calidades, hagoslo saber para que estéis prevenidos de ello y de las muy justas casas e consideraciones que a ello me mueven e para que habiendo personas de las calidades susodichas que quieran ser proveídos de los dichos regimientos y escribanías vengan o envíen a nuestra corte a entender en ello. De Valladolid a diez días del mes de agosto de mil e quinientos e cuarenta e tres años. Yo el príncipe. Por mandado de su alteza, Pedro de los Cobos.

**III.- Auto Acordado de 5 de mayo de 1766, por el que se establecen
los diputados del común y el síndico personero.**

A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios Caja 385.

AUTO – ACORDADO

DE LOS SEÑORES

DEL CONSEJO,

CONSULTADO CON SU MAJESTAD,

Por el cual se anulan las Bajas de Abastos hechas ó que se hicieren en los diferentes Pueblos del reino por asonada, ó alboroto; é igualmente los perdones ó indultos concedidos ó que se concedieren por los Magistrados, ó Ayuntamientos ó otros cualesquier, por ser Regalía inherente a la Real y Sagrada Persona de S.M. (en cuya declaración de nulidad no se comprende el de Madrid;) y se prescribe también la intervención, que el Común debe tener por medio de sus Diputados y su Síndico Personero en el manejo de Abastos, para facilitar su tráfico, y comercio, á fin de que por medios legales se pueda precaver con tiempo todo desorden de los Concejales

AÑO

EN MADRID

1.766

En la oficina de don Antonio Sanz, Impresor del rey nuestro Señor, y su Consejo

AUTO- ACORDADO

EN LA VILLA DE MADRID

A cinco de mayo de mil setecientos sesenta y seis, los Señores del Consejo de S.M. dijeron: Que son repetidas las noticias justificadas, que al consejo llegan de las sonadas de algunos Pueblos, prevaleándose del

ejemplar de haberse abaratado en la Corte los Abastos con inmenso dispendio del real Erario, dirigidas á obligar á sus respectivos Magistrados á hacer los mismo, soltando luego se le concedan Indultos de estos excesos por los mismos medios violentos, extendiéndose á otras pretensiones contra la subordinación debida a la Autoridad Pública: Y habiendo examinado esta materia con la reflexión que el caso pide, y teniendo presente lo expuesto sobre ella por los Señores Fiscales, y la necesidad de desengañar á el Plebe, para que no caiga en excesos tan sencillos, fiada en indultos y perdones, que nada le aprovechan; declararon por nulas, é invalidad las bajas hechas, ó que se hicieren por los Magistrados y Ayuntamientos de los Pueblos compelidos por fuerza y violencia, por carecer de potestad para permitir, que los Abastos se vendan a menos precio, que el de su coste y costas: Igualmente declararon por ineficaces los Indultos ó Persones, concedidos, ó que se concedan por los mismos Magistrados, Ayuntamientos, ó otros cualesquiera los perpetradores, auxiliadores y motores de estas asonadas y violencias, por ser materias privativas de la Suprema Regalía, inherente en la real y sangrada Persona de S.M.; y en esta declaración no se comprende lo sucedido en Madrid desde el día veinte y tres hasta el veintiséis de Marzo pasado, cuya gracia particular quiere S.M. subsista sin novedad alguna.

2 Y en su consecuencia advierten y amonestan dichos Señores, que tofos los que hubieren promovido, ó cometido, o cometido, promovieren o cometieren semejantes excesos, nada propios del pundonor y fidelidad Española, que serán aprehendidos por los Jueces y Justicias del reino, puniéndose en testimonio separado el nombre del Delator, o Delatores, que se mantendrá siempre en secreto con tal fidelidad; formándole sus causas, y castigándoseles como Reos de levantamiento y sedición, con forme las Leyes del reino lo disponen

contra los que se mezclan en asonadas, rebatos, o apellidos; dando noticia del suceso a la Sala del Crimen del respectivo Territorio por mando del Fiscal de S.M. y consultando con ella la sentencia que pronuncie; cuidando los fiscales y las Justicias de la pronta y debida substanciación.

3 Y es declaración que cualquier persona que haya incurrido, o incurriere en ser fomentador, auxiliador, o participante voluntario en esas asonadas, bullicios, motines, griterías sediciosas, o tumultos populares, por el mero hecho quedará notadlo durante su vida, además de sufrir en su persona y bienes irremisiblemente las penas impuestas por las Leyes de estos Reinos contra los que causan, o auxilian motín, o rebelión, por enemigo de la Patria, y su memoria por infame y detestable para todos los efectos civiles, como destructor del pacto de sociedad, que une a todos los Pueblos y Vallados con la Cabeza Suprema del Estado, y el reato le seguirá sin prescripción alguna de tiempo.

4 Para que el Consejo se halle enterado de lo que pasa, la Justicia y el Fiscal Criminal de las respectivas Audiencias y Chancillerías darán cuenta de lo que ocurra, y de las penas que se imponen a los que resultaren Reos, con un breve resumen de la Causa por mano del Fiscal del Consejo.

5 Y proveyendo al mismo tiempo dichos Señores a evitar a los Pueblos todas las vejaciones, que por mala administración o régimen de los Concejales padezcan en los Abastos, y que todo del Vecindario sepa como se manejan, y pueda discurrir en el modo más útil del surtimiento, común que siempre debe aspirar a favorecer la libertad del comercio de los Abastos, para facilitar la concurrencia de los vendedores y a libertarles de imposiciones y arbitrios en la forma posible; mandaron por vía de regla general, que en todos los Pueblos, que lleguen a dos mil vecinos, intervengan con Justicia y Regidores cuatro Diputados, que nombrará el Común por Parroquias o Barrios anualmente, los cuales Diputados tengan

voto, entrada y asiento con el Ayuntamiento después de los Regidores, para tratar y conferir en punto de Abastos; examinar los Pliegos o propuestas, que se hicieren, y establecer las demás reglas económicas tocante a estos puntos, que pida el bien común; dándosele llamamiento con cedula de ante diem a dichos Diputados, siempre que el Ayuntamiento haya de tratar estas materias, o que los Diputados lo pidieren con expresión de causa

6 Si el Pueblo fuese de dos mil vecinos abajo, el número de Diputados del Común será de dos tan solamente, pero su elección y funciones se harán en la forma que queda prevenida para los cuatro Diputados de Pueblos mayores.

7 Considerando también el Consejo, que en muchos Pueblos el Oficio de Procurador Sindico es enajenado, y que suele estar perpetuado en alguna familia, o que este Oficio recae por costumbre o privilegio en algún Regidor individuo del Ayuntamiento: Acuerda igualmente, que en las tales Ciudades, sin exceptuar las Capitales del reino o Provincia, Villas o lugares donde concurrieren estas circunstancias, nombre y elija anualmente el Común, guardando hueco de dos años a lo menos, y los parentescos hasta cuarto grado inclusive, además de la solvencia respecto a los caudales del Común, un Procurador Sindico Personero del Público, el cual tenga asiento también en el Ayuntamiento después del Procurador Síndico perpetuo, y voz para pedir y proponer todo lo que convenga al Público generalmente, e intervenga en todos los actos, que celebre el Ayuntamiento, y pida por su oficio lo que se ofrezca al Común con método, orden y respeto; y en su defecto cualquiera del Pueblo ante los Jueces Ordinarios.

8 Si en las providencias de Abastos hubiere discordia entre Regidores y Diputados de Común, acudan a las Audiencias y Chancillerías del Territorio a proponer lo que convenga al Público;

decidiéndose estas materias de Abastos, y Elecciones de Diputados, y Síndicos del Común, en el Acuerdo de dichos Tribunales Superiores Gubernativamente; excusando costas y dilaciones a los interesados, aunque sea necesario celebrar Acuerdos extraordinarios para decidirlos con regularidad; consultando el mismo Acuerdo al Consejo las dudas, cuya decisión pueda producir regla general,

9 Y habiéndose consultado antes con S.M. ha mandado el Consejo, en cumplimiento de la Real Resolución, se imprima y comunique circularmente para su publicación, e inteligencia en todo el reino; y lo rubricaron.= Está rubricado.

Es copia del original, de que certifico yo Don Ignacio Esteban de Higareda, Escribano de Cámara más antiguo, y de Gobierno del Consejo.

IV.- Instrucciones para la elección de diputados y síndico personero del común.

A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios Caja 385.

INSTRUCCIÓN, que se debe observar en la elección de Diputados, y Personero del Común, y en el uso, y prerrogativas de estos Oficios, que se forma de orden del Consejo, para la resolución de las dudas ocurrentes, con preferencia de las que hasta aquí se han decidido.

A elección se debe ejecutar por todo el Pueblo, dividido en Parroquias, ó Barrios, entrando con voto activo todos los Vecinos seculares, y contribuyentes.

2. Si no hubiere más que una Parroquia, se nombrarán veinticuatro Comisarios, Electores de la misma clase, sin que pueda conferirse esta facultad en menor número de personas, presidiendo la Justicia el Concejo abierto, en que le hagan estos nombramientos de Comisarios, y si tuviere el Pueblo más de una Parroquia en el Concejo abierto de cada una, se nombrarán doce Comisarios Electores.

3. Hecha esta nominación, los citados Comisarios Electores, se juntarán en las Casas Consistoriales, ó de Ayuntamiento y presididos de la Justicia, procederán á hacer la elección de los Diputados del Común y Personero, y quedarán electos por tales los que tuvieren á su favor la respectiva pluralidad de Votos.

4. Por consiguiente si el Ayuntamiento por sí solo, ni ningún Cuerpo de Gremios podrá entrometerse en esta Elección, que se ha de hacer por el Vecindario, y Electores gradualmente en el modo, y forma que queda propuesto, aun cuando en los demás Oficios de la Republica se observe otra practica.

5. Todos estos actos se han de ejecutar ante el escribano de Ayuntamiento, y asentar en un libro particular, que se ha de llevar relativo a estas Elecciones, y a las Órdenes, ó Providencias que ocurran, y traten del ejercicio de estos Diputados, y Personero de Común.

6. Así en los concejos abiertos de Parroquias, ó Barrios, para elegir Comisarios Electores, como en las elecciones que hagan estos se observara la mayor tranquilidad, votando cada uno en su lugar, y castigando la Justicia á el que forme parcialidad, interrupción, o discordia en tan serias, é importantes concurrencias.

7. Luego que los Diputados, y Personero hayan sido electos, acudirán el día siguiente a tomar posesión, y asiento en el Ayuntamiento, y a prestar el juramento de ejercer bien y legalmente su oficio, con celo Patriótico de bien Común, y sin acepción de Personas, de modo que sin formalidad, ni requisito, se pondrán en uso de sus encargos desde luego, sin llevarles derechos algunos, ni propinas.

8. No podrá recaer esta Elección en ningún Regidor, ni individuo del Ayuntamiento, ni en persona que este en cuarto grado de parentesco con los mismos, ni en el que sea deudor al Común; no pagando de contado lo que reste, ni en el haya ejercido dos años anteriores Oficio de Republica, hasta cumplir el hueco, para evitar parcialidad con el Ayuntamiento, ni otra Personas.

9 No necesita distinción de estados ninguno de estos encargos, porque pueden recaer promiscuamente en los Nobles, y Plebeyos, por ser enteramente dependientes del concepto público, pero servirán a cada uno en su clase de distinción, y merito, y se podrán alegar cono actos positivos.

10 El asiento de estos Diputados será a ambas bandas en el Ayuntamiento después de los Regidores inmediatamente con presencia á el Procurador Sindico, y al Personero.

11 También podrán concurrir a las funciones públicas de Iglesia, Fiestas, Regocijos, u otras semejantes con el Cuerpo de Ayuntamiento en su respectivo lugar.

12 El tratamiento a si dentro del Ayuntamiento, como fuera del, cuando estén en Cuerpo de Comunidad estos individuos, será de todo uniforme al de los demás Concejales, para que estos encargos se mantengan en el decoro, honor y respeto que se merecen los que representan el Común y no haya diferencias odiosas, que retraigan los ánimos.

13. También se admitirá a estos Diputados a las Juntas de Posito, y otras cualesquiera concernientes al basto del Pan, igualmente que al Personero, para que se actúen de la bondad del genero de la legalidad del precio, y como se observa la Real Pragmática de once de Julio, y Provisión acordada del treinta de Octubre de mil setecientos setenta y cinco, votando los Diputados con los demás, que compongan dichas Juntas, y pidiendo el Personero lo que tuviese por conveniente, dándoles dentro del término preciso de veinte cuatro horas por el escribano del Ayuntamiento, ante quien pasaren estos actos, testimonio de cualesquiera pretexto, reclamación, ó acuerdo que pidieren tocante a Abastos, ó sus incidencias, en papel de Oficio, y sin llevarles derechos algunos, pena de que se procederá contra el que fuere omiso a exacción de multa, o suspensión de oficio, según el grado de malicia que se reconozca.

14. No estarán obligados los Diputados á salir de Ayuntamiento en que asistan con motivo de Abastos, aunque se traten otras materias, por evitar la nota que esto podía producir, pero no impedirán al Regimiento delibere lo que sea correspondiente, y de su peculiar inspección.

15. Las Chancillerías, y Audiencias Reales se informaran de si

en algún pueblo estuviere por cumplir el Auto acordado de cinco de Mayo de este año, por medio de los Fiscales de su Majestad, residentes en ellas, a quienes se encargue muy particularmente estén a la vista para tomar las noticias convenientes, y pedir en su ejecución lo que corresponda al más exacto cumplimiento, representando los mismos Tribunales Superiores con Audiencia suya al consejo cualesquiera duda, que deba producir regla general, proponiendo al mismo tiempo su dictamen; en inteligencia, de que Pueblo alguno del Reino, aunque sea Capital, no se halla exceptuado, de esta regla general de dicho Auto acordado, que debe observar a la letra, como una Ley fundamental del Estado, poniéndole el citado Auto, y esta declaración entre las Ordenanzas respectivas de las Chancillerías, y Audiencias, para la decisión de las controversias ocurrentes; y lo mismo se hará con la providencia, o declaraciones sucesivas: Madrid veinte y seis de junio de mil setecientos sesenta y seis.= Don Pedro Rodríguez Campomanes.= Es copia de su original, que queda en su expediente suscitado, a instancia de los Gremios de la Ciudad de Madrid, de que certifico yo Don Ignacio Estaban de Igareda, escribano de Cámara del Rey, nuestro señor más antiguo, y de Gobierno del Consejo: Y para que conste, se comunique circularmente a los Pueblos del reino, en cumplimiento de lo mandado por el consejo en este día, con motivo de cierta instancia de los Diputados del Común de Murcia, lo firmo en Madrid a primero de Julio, de mil setecientos sesenta y seis.= Ignacio de Igareda.

Es copia de su original, que queda en el libro de Cartas Reales de la Escribanía de mi cargo, a que me refiero yo Don Diego Antonio Callejas, escribano Mayor del Ayuntamiento de esta muy Noble y muy Leal Ciudad de Murcia, y de la Intendencia, y Superintendencia de esta Capital, y su Provincia, doy la Presente, que firmo en ella a quince de Julio de mil setecientos setenta y seis.

V.- Real decreto de 30 de julio de 1814 por el que se restablece el ayuntamiento según la planta y forma que se encontraba en el 1808.

A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 245.

D. FERNANDO VII POR LA GRACIA DE DIOS, Rey de Castilla, de León, de Aragón, de las dos Cecilias, de Jerusalén, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Córdoba, de Córcega, de Murcia, de Jaén, de los Algarbes, de Algeciras, de Gibraltar, de las Islas Canarias, de las Indias Orientales y Occidentales, Islas y Tierra-Firme del Mar Océano, Archiduque de Austria; Duque de Borgoña, de Brabante y de Milán, Conde de Abspurg, de Flandes Tirol y Barcelona, Señor de Vizcaya y de Molina. A lo del mi Consejo, Presidentes, Regentes y Oidores de mis Audiencias y Chancillerías, Alcaldes, Alguaciles de mi Casa y Corte, y a todos los Corregidores, Asistentes, Intendentes, Gobernadores, Alcaldes Mayores, y ordinarios de todas las Ciudades, villas y lugares de estos mis Reinos, tanto a los que ahora son como a los que fueren de aquí adelante, y a todas las demás personas a quienes lo contenido en esta mi Cedula toca ó tocar pueda en cualquier manera, sabed: Que por el capítulo 1º. de mi Real Cédula de veinticinco de Junio de este año tuve a bien resolver que mientras en mi Consejo me proponía con más conocimiento y la brevedad posible lo que entenderse acerca del restablecimiento de los antiguos Ayuntamientos, continuasen en ellos los sujetos de quienes actualmente se componían, sin perjuicio de proceder desde luego contra los que resultasen criminales, pero con dos precisas calidades: primera, que sus individuos no pudiesen ejercer otras funciones que las que les competían en el año de mil ochocientos ocho, segunda, que se borrasen de los libros de Ayuntamiento las actas de elecciones constitucionales, y se subrogase la habilitación interina que se le concedía por dicha Cédula. Para verificar

el Consejo la consulta que se había propuesto hacerme acerca del restablecimiento de los antiguos Ayuntamientos, acordó que volviese el expediente a mis Fiscales, quienes manifestando la necesidad de dictar providencias que alcanzasen a cortar los graves males y daños del trastorno general padecido en la administración de justicia y en el gobierno interino de los pueblos con motivo de las nuevas instituciones, observaron que las principales innovaciones causadas en el instante del gobierno municipal habían sido la supresión de regimientos perpetuos, subrogando en su lugar Regidores bienales de elección popular, sin exigirles todas aquellas calidades que prevenían la leyes de estos Reinos y las ordenanzas municipales; y el establecimientos de nuevos Ayuntamientos con demarcación de términos en los pueblos donde nunca los hubo: novedades que cuanto menos debían producir inquietudes y quejas, o estorbar el efecto de mis paternales deseos. Sobre ellos procedieron a dar su parecer; y examinado determinada

Mente por el mi Consejo, me propuso en consulta de veintidós de este mes lo que tuvo por conveniente, y por mi Real resolución, conforme a su dictamen, he tenido a bien mandar:

1º

Que se disuelvan y extingan los Ayuntamientos que se llamaron constitucionales en todos los pueblos del reino, así los que se sustituyeron a los antiguos, como los que por no haberlos antes, se acrecentaron de nuevo contra expresa condición de las escrituras de millones, declarando, como declaro, nulos, de ningún valor ni efecto los decretos y disposiciones de las Cortes relativos a la formación de estos cuerpos en todo lo que sean contrarios a las leyes, costumbres y ordenanzas municipales de los pueblos que regían en diez y ocho de Marzo de mil ochocientos ocho.

2º

Que igualmente supriman y queden extinguidos los oficios de Alcaldes ordinarios que antes se decían constitucionales, y fueron acrecentados por resoluciones de las mismas Cortes en las Ciudades, Villas y Lugares que no los tenían en la precitada época.

3º

Que por punto general se restablezcan los Ayuntamientos en los pueblos donde los había en el año de mil ochocientos ocho en la planta y forma que entonces tenían, sin novedad ni alteración alguna en cuanto a la denominación, número, cualidades y funciones de los oficios y empleados de que entonces contaban, sin perjuicio de lo prevenido en las leyes y Reales decretos acerca de la incorporación, consumo y tanteo de los enajenados de la Corona, así en los pueblos Realengos, como en los de Ordenes, Abadengo y Señorío.

4º

Que a fin de acelerar su restablecimiento, y evitar los embarazos é inconvenientes de nuestras elecciones, sean puestos en posesión de sus respectivos empleos los que los tenían y servían en el año mil ochocientos ocho, lo cual se cumpla dentro de segundo día sin escosa ni pretexto alguno.

5º

Que las vacantes de estos oficios que hallan ocurrido en el citado medio tiempo por muerte o cualquier otro motivo, se remplacen por aquel mismo orden y medios que atendida la calidad de dichos oficios hubieran llegado sus poseedores a obtenerlos antes del Díez y ocho de Marzo de mil ochocientos ocho; y en su consecuencia si faltasen Diputados de Abastos ó Personeros del Común, entre en su lugar los que hubiesen reunido mayor número de votos.

6º

Que por convenir así el servicio de Dios y al mío y al bien de mis pueblos se restablezca todos lo corregimientos y Alcaldías mayores de Real nominación al ser estado que tenían en el propio año mil ochocientos ocho, con las mismas facultades en lo gubernativo y contencioso que les estaban declaradas, sin que se les impida el uso y ejercicio de ellas por los Capitanes ó Comandantes generales de las Provincias, que deberán ceñirse en esta parte a las que les competían a principio del expresado año de mil ochocientos ocho.

7º

Que los actuales corregidores y Alcaldes mayores continúen por ahora sirviendo estos empleos hasta se presenten los sucesores con legitimo título, con encargo que hago a mi Consejo de la Cámara, para que así en los pueblos Realengos como también por esta vez, y hasta que se restablezca el de las Ordenes en los de su territorio y Abadengo, me proponga personas en quienes, además de las calidades ordinarias, concorra la circunstancia de haber dado pruebas de amor a la Religión y al Estado de la Monarquía durante mi ausencia.

8º

Sin perjuicio de lo que a su tiempo se resuelva en el expediente sobre el decreto de las Cortes, en punto a señoríos particulares, me reservo por ahora el nombramiento a consulta de la Cámara de los Corregidores y Alcaldes mayores en los pueblos de señorío que antes los tenían.

9º

Baso la misma calidad e por ahora encargo á mis Chancillerías y Audiencias del reino la confirmación de los oficios de republica en los pueblos de Señorío y Abadengo de sus respectivos territorios en vista de

las propuestas o nombramientos que estos deberán dirigirles para el reemplazo de las vacantes; todo en el modo y forma que se practicaba así por los pueblos como por los Señoríos jurisdiccionales antes de diez y ocho de Marzo de mil ochocientos ocho.

Publicada en mi consejo pleno la citada mi Real determinación, acordó su cumplimiento, y para ello expedir esta mi Cedula. Por la cual os mando a todos y a cada uno de vos en vuestros lugares, distritos jurisdicciones la veáis, guardéis, cumpláis y ejecutéis, y hagáis guardar, cumplir y ejecutar en la parte que los corresponda, sin contravenirla, permitir ni dar lugar a que se contravenga en manera alguna: que así es mi voluntad; y que el traslado impreso esta mi Cédula, firmado de Bartolomé Muñoz de Torres, mi Secretario, Escribano de Cámara más antiguo, y de Gobierno del mi Consejo, se le dé la misma fe y crédito que a su original. Dada en Palacio a treinta de Julio de mil ochocientos catorce = YO EL REY.= Yo Juan Ignacio de Ayestaran, Secretario del rey nuestro Señor, lo hice escribir por su mandato.= El Duque del Infantado.= D. Luis Meléndez y Bruna.= D. Antonio Ignacio de Cortabarría.= Miguel Alfonso Villa Gómez.= D. José Antonio de Larrumbide.= Registrada, Fernando de Iturmendi.= Teniente de Canciller mayor, Fernando de Iturmendi.

Es copia de su original, de que certifico.

VI.- Relación de méritos del alcalde mayor y corregidor García Núñez de Haro.

A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 13359. Exp. 2.

RELACIÓN
DE MERITOS Y SERVICIOS
DEL LICENCIADO DON GARCÍA ANTONIO NÚÑEZ DE HARO,
ABOGADO DE LOS REALES CONSEJOS, Y ALCALDE MAYOR
ACTUAL DE LA CIUDAD DE CALATAYUD.

Consta se aprobó de Abogado de los Reales Consejos en trece de Mayo de mil setecientos y cuarenta; y que en diez y ocho de febrero de mil setecientos cincuenta y uno le nombro su Majestad, para servir en propiedad la vara de Alcalde Mayor de la Ciudad de Calatayud, en atención al desempeño acierto y suficiencia, con que en ella procedía, sirviéndola por nombramiento de Don Alonso Montoya, su Corregidor, habiendo dado la residencia y declarándosele por buen Ministro, digno y merecedor de que su Majestad le honre con estos, y otros destinos, desde cuyo tiempo le ha servido, y sirve con la mayor exactitud, supliendo las ausencias y huecos de los Corregidores, como lo ha ejecutado por la del Marques de Villél, desde nueve de Julio del años mil setecientos cincuenta y uno, hasta nueve de septiembre de mil setecientos cincuenta y dos asistiendo a los Ayuntamientos, y demás actos pertenecientes a su Oficio, con toda puntualidad, manteniendo paz en ellos, y procurado por la Republica en la manutención de los Abastos: Que durante este tiempo, de orden del Marques de la Fresneda, Intendente General del Reino de Aragón, ha evacuado, con el mayor desvelo, varias comisiones; siendo la primera de aprehender los vagamundos, y gente de mal vivir, de que se hallaba infectada aquella tierra, de forma que pudo descubrir el número de ciento seis hombres, que destino al servicio de las Armas, y Reales

Arsenales, mereciendo por este acto cartas del Marques de la Ensenada de cinco de Septiembre, y treinta de Octubre del mil setecientos cincuenta y uno, de quedar su Majestad enterado de la satisfacción de su celo, y ser muy de su Real agrado la continuación de los demás, que pudiese descubrir. Otra, la de habérsele fiado la compra de Cáñamos para la Fábrica de Jarcia y lanas de la real Armada, que evacuó a consta de mucho trabajo.

Y la otra la de la única contribución, de mucha más considerable fatiga, con los encargos de rentas, y residencias a los pueblos, como lo certifica el expresado Marques de la fresneda: Que se fió a su cuidado la Comisión del reintegro de Positos de aquella Ciudad, y su dilatada Comarca, en la que por su vigilante cuidado, y celosa conducta, consiguió el descubrimiento de muchos, que habían ocultado los Pueblos al principio, comunicando de ello testimonios al Marques del Campo de Villar, de quien mereció por su Carta de veintitrés de Octubre de dichos años de mil setecientos cincuenta y uno la respuesta, de serle de gran complacencia el esmero con que procedía en materia tan recomendable, y útil a la causa pública: Que en el año del mil setecientos cuarenta y ocho, hallándose ejerciendo de Corregidor, y experimentándose una notoria escasez de trigo en todo aquel Reino, no teniendo dicha Ciudad fondos para socorrer tan grave urgencia, por sí, y su buen crédito consiguió el buscar dinero, y porciones de Trigo de personas hacendadas, y Puestos Eclesiásticos, hasta que juntó tres mil y trescientos cahizes, con que surtió la enunciada Ciudad, y su tierra abundantemente, logrando el beneficio de ser con más comodidad, u abundancia que ningún otro pueblo de todo aquel Reino, en que experimentaron su vecinos un grande alivio, y socorro a moderado precio, sin que en todo él hubiese igual ejemplar: Que en el año de mil setecientos cuarenta y cinco fue nombrado por Don Agustín Lázaro, Corregidor de la Ciudad de Villena, para servir la

Vara de Alcalde Mayor de la Villa de Almansa, su término y Jurisdicción, en la que acredito igualmente su celo, desinterés, y rectitud al Real servicio, habiendo también dado la correspondiente Residencia, por la que resultó cuanto se pudo a su cargo, constituyéndole digno, y acreedor de nuevos ascensos en otros Empleos del grado de su Majestad: Y que últimamente por la Audiencia de dicho Reino de Aragón se le han encomendado muy distinguidas Comisiones de la mayor gravedad, sobre varios asuntos, y entre ellas algunas de reos, que requerían el mayor sigilo, y cautela para su seguridad, lo que consiguió dándole el destino correspondiente a sus delitos, todo con aprobación de la referida Audiencia, de que certifica Don Joaquín Antonio Puertolas, escribano de cámara de ella y del gobierno de la Sala del Crimen; según que lo referido más largamente consta, y parece de Títulos, Certificaciones, Cartas-Ordenes, y otros Papeles, que a este fin ha presentado.

Es copia de la original, que queda en la Secretaria de la Cámara de Gracia, y Justicia, y el estado de Castilla, de que certifico, como secretario de su Majestad, y Oficial tercero de ella, Madrid ocho de abril de mil setecientos cincuenta y tres.

VII. Relación de méritos del corregidor interino Joaquín Conde de Varela.

A.H.N. Sec. Nobleza, Osuna, Cartas, C. 480, D. 54.

RELACIÓN
DE LOS MERITOS,
GRADOS,
Y EJERCICIOS LITERARIOS
DEL LICENCIADO
D. JOAQUÍN LUIS ANTONIO
CONDE DE VARELA DE LEIS, ABOGADO
DE LOS REALES CONSEJOS.

El licenciado Joaquín Conde Varela consta es natural de la Ciudad de Santiago, reino de Galicia: de edad de treinta y tres años, que cumplirá en Octubre del presente: hijo legítimo de legítimo matrimonio.

Que en la Universidad de aquella ciudad cursó tres años, desde el de mil setecientos y sesenta, hasta el de mil setecientos sesenta y tres, la facultad de Filosofía de Escuela Tomista. Después hasta el años mil setecientos sesenta y siete la de Leyes, en la cual recibió en veintiséis de Mayo de él grado de Bachiller, precedido el examen que se acostumbra por aquellos Catedráticos, en que salió aprobado nemine discrepante; habiendo en el de setecientos sesenta y seis argüido de medio por mañana, y tarde a un Acto mayor, presidido por el Dr. D. Francisco Boan, Catedrático de Prima, que sobre la propia Facultad sustentó en veinte y nueve de Abril de él el Licenciado D. Joaquín Bernardo Flores; y substituido varias veces en el de Setecientos sesenta y siete de orden, y consentimiento del rector la Cátedra de Vísperas también Leyes; y

posteriormente la Facultad de Cánones hasta en año de mil setecientos sesenta y nueve.

Que en diez y ocho de Marzo de mil setecientos setenta y uno fue recibido, y aprobado por Abogado de los Reales Consejos, con licencia y facultad para usar, y ejercer este empleo en los Tribunales, y Juzgados de esta Corte, y demás estos Reinos, y Señoríos.

Y últimamente que en diez de Mayo de mil setecientos setenta y nueve fue admitido por Individuo de la Junta de Jurisprudencia Teórico-Practica, Civil, y Canónica, que se celebra, y preside en su Casa-Estudio de esta Corte el Licenciado D. Juan Castañedo Cevallos, previos p su recibimiento el examen público de uno y otro Derecho, y demás diligencias, que previenen las Constituciones de dicha Junta; en la que ha asistido más de cuatro años continuos con la mayor aplicación, y desvelo, ejercitándose, así en la substanciación ce procesos, como en defender, y determinar los puntos que ocurrieron, y se le encargaban: de suerte, que se hizo acreedor a obtener por elección canónica de sus Individuos los empleos de Secretario, Fiscal, Tesorero, Y Vice-presidente; y así mismo la exención de Jubilado, con que permiten las dichas Constituciones se digna al Individuo que tenga cuatro años cumplidos de continua asistencia.

Todo lo cual mas por menor resulta de Certificaciones originales, que para este efecto me presentó el Interesado, a quién las devolví.

Es copia de la original que queda en la Secretaria de la Cámara de Gracia, y Justicia, y Estado de Castilla. Madrid quince de Junio del mil setecientos setenta y cuatro.

(En letra manuscrita) Posteriormente en el año de 1776 se incorporó en el colegio de Abogados de esta corte precedidos los informes, pruebas y demás diligencias que previenen sus estatutos.

Asimismo fue nombrado por el consejo de Castilla para el apeo deslinde y amojonamiento de los términos divisorios entre las villas de Morata y Perales de Tajuña, cuya comisión evacuó exactamente y a satisfacción de entre ambas villas. Y últimamente evacuó con exactitud y esmero otra semejante comisión que le confirió el propio concejo en la villa de Alcobendas.

MERITOS, GRADOS Y EJERCICIOS LITERARIOS
DEL LICENCIADO D. JOAQUÍN CONDE VARELA DE LEIS, ABOGADO
DE LOS REALES CONSEJOS.

Es natural de la ciudad de Santiago: de edad de 33 años: hijo legítimo de legítimo matrimonio.

Cursó en la Universidad de aquella ciudad tres años de Filosofía de Escuela Tomista: después cuatro de leyes, en que se graduó de Bachiller, precedido el examen que se acostumbra, en que salió aprobado *nemine discrepante*; habiendo arguido en el de 1766 de medio por mañana, y tarde a un Acto mayor, que sobre la propia Facultad sustentó el Licenciado D. Joaquín Bernardo Flores; y sustituido varias veces en el 1767 la Cátedra de Vísperas, también de Leyes; y posteriormente otros dos años la Facultad de Cánones.

Fue recibido y aprobado por Abogado de los Reales Consejos en 18 de marzo de 1771.

Y en 10 de mayo de 1769 admitido por Individuo de la Junta Práctica, Civil y Canónica, que se celebra en esta Corte en la Casa-Estudio del Licenciado D. Juan Castañedo Cevallos, previos el examen público de uno, y otro Derecho, y demás diligencias, que previenen sus Constituciones; habiendo asistido más de cuatro años continuos con la mayor aplicación, y desvelo, así a la substanciación de procesos, como a

la defensa, y determinación de los puntos que ocurrieron, y se le encargaban, y obtenido los empleos de Secretario, Fiscal, Tesorero y Vice-Presidente y la exención de Jubilado, con que dichas Constituciones distinguen al Individuo que tenga cuatro años de dicha continua asistencia.

(En letra manuscrita) En el año de 1776 se incorporó en el colegio de Abogados de esta corte; y posteriormente evacuó con esmero dos comisiones que se le confirieron por el Consejo de Castilla.

(Carta suelta) Recomendado del Padre Capilla del Salvador.

Excmo. Sr.:

El Ldo. d. Joaquín Conde Varela de Leys Abogado de los Reales Consejos y del colegio de los de esta Corte, deseando tener el honor de servir a V. Ex. A cuya sombra juró desde el año de 69 que entró en Madrid al lado del S. Marques de Somorcillos que este en gloria. En atención a la relación de meritos que humildemente acompaña y en la de hallarse vacante al presente el corregimiento de Mentrída por muerte de su antecesor sin que se irroque perjuicio a ninguno de los que actualmente sirven en que entre otro nuevo en él, con el más debido rendimiento,

Suplica a V. Ex. Se sirva conferirle dicho corregimiento de Mentrída en que recibirá especial merced y procurará desempeñar su obligación y acreditar su celo en el servicio de V. Ex. Madrid 25 de enero de 1778.

**VIII.- Relación de méritos del corregidor Francisco Javier Lozano y
Abellán.**

A.H.N. Sec. Consejos. Legajo 13355. Exp. 19.

RELACIÓN DE MERITOS.

DEL DOCTOR D. FRANCISCO JAVIER LOZANO Y ABELLÁN,

Abogado de los Reales Consejos.

Consta es natural de la villa de Jumilla, reino de Murcia, hijo legítimo de D. Agustín Lozano y Avellán: Que fue Colegial en el Seminario de San Fulgencio de dicha Ciudad de Murcia con Beca de Gracia por tiempo de siete años: Que en los tres primeros cursó la Filosofía, arguyendo, y sustentando las conclusiones, y Conferencias, y que por turno le tocaron; y en los gustos restantes se aplicó a la Sagrada Teología, de que leyó en el tercero de oposición, exponiendo la distinción del Maestro, que por suerte le tocó, y según el rigor acostumbrado, siendo examinado a fin de cada Curso en el Palacio Episcopal ante el Gobernador, Rector y Padres Maestros, mereciendo en todo ellos la censura de muy bueno, Posteriormente se dedicó al estudio de Jurisprudencia por tres años, de que recibió los Grados de Bachiller, y Doctor en la Universidad de la Ciudad de Gandia, según lo dispuesto, y mandado por la Real Pragmática de S.M., de veinticuatro de Enero del año del mil setecientos setenta: Que habiéndolos obtenido vino a esta Corte a estudiar la Jurisprudencia Práctica, en donde para perfeccionarse más, no solamente asistió al estudio del Señor Don Antonio Alarcón Lozano, del Consejo de S.M. Alcalde Honorario de su Real Casa, y Corte Fiscal del Tribunal de Santa Cruzada, despachando con la mayor aplicación cuantos asuntos le encargó, si no también a la Junta de Jurisprudencia Teórico-Practica, aprobada por el real, y Supremo Consejo

de Castilla, y establecida en la Casa de los Padres Clérigos Menores del Espíritu Santo, en donde desempeño a satisfacción de sus Individuos cuarenta y nueve Ejercicios mayores, los Empleos de Juez Secular, y Eclesiástico, el de Fiscal en ambas Jurisdicciones, el de Censor, y el de Tesorero, por suyos meritos, y por haber continuado en dicha junta tres años continuos, con los demás requisitos prevenidos por su Constituciones se le hizo la gracia de Jubilo: Que concluido el tiempo de practica establecido por Derecho, fue examinado, y aprobado de Abogado por el Real, y Supremo Consejo de Castilla.

Asimismo consta le nombró S .M. Por Alcalde Mayor de la Villa de Ves, de cuyo empleo tomó posesión a veinte de Octubre de mil setecientos setenta y seis, y los ha servido por espacio de cuatro años, administrando justicia con la mayor exactitud en cuanto de ocurrió, así en las causas Civiles, como en las Criminales, y especialmente en las de Oficio, a que aplicó su mayor cuidado, como se verificó en la Causa que formó con la muerte violenta de Francisco Ferrer, Pastor de la Machada de Don Francisco Villena y Monsalve, en que salieron Reos indicados Juan de Piña, Mayoral de dicha Machada; Antonio Fernández, y Benito Fernández, sus compañeros, la cual sustanciada por los términos del Derecho, determinó definitivamente en rebeldía del primero, y sus sentencias fueron aprobadas por la Real Chancillería de Granada.

Que ejecutó conforme alas Reales Ordenanzas, los Sorteos de Milicias, que en dicha Villa se ofrecieron en su tiempo, los cuales, y las providencias que dio para su ejecución, fueron aprobados.

Que con motivo de las Ordenes comunicadas en cuanto a la Ley General: Formó dicho D. Francisco Javier Lozano Causa en la expresada Villa de Ves a Francisco Rodríguez Martines, Pedro Villena Cuesta, Antonio Telar, Antonio Diego, Tomás Simeón, Juan Gallego, Juan Talavera, Joseph Soriano, Manuel Ortiz, Miguel Cebrián, Antonio

Soriano, y otros Consortes, Vecinos de ellas, por indicios de Vagos y Mal entretenidos; y en Auto, que proveyó a veintiuno de Febrero de este año, declaró por tales, y por comprendidos en la Ley a los citados Francisco Rodríguez Martines, Pedro Villana Cuesta, Antonio de Tebar, Antonio Diego, y los aplicó al servicio de las Armas por tiempo de ocho años en cualesquiera de los regimientos de Infantería, o Batallones de Marina; declarando también por vago a Tomás Simón, que por no ser útil para las Armas, destino a la Casa de Misericordia, que hubiese en la Capital del reino de Murcia; y absorción por no Vagos a Tomás Gallego, Juan Talavera, Joseph Soriano, Manuel Ortiz, Miguel Cebrian, y Antonio soriano; apercibiéndoles, por lo que contra ellos resultaba , a que reformarse sus costumbres; y que se previniese al Padre de Miguel, y Antonio Soriano vigilarse sobre las conducta de éstos; destinándolos de Oficio, cuyo Auto remitió en consulta a la expresada Real Chancillería de Granada; y el Gobernador, y Alcaldes del Crimen de ella en siete de Julio también de este año confirmaron en todo, y en todo, y como en el se continué el citado Auto definitivo del insinuado D. Francisco Javier Lozano, y que para su ejecución se le remitirá como se le remitió, testimonio de dicha providencia.

También consta, que a consta de continuos afanes dispuso a beneficio del Común de dicha villa se construyese en ella una Fuente de Sillería con su Pilón haciendo se allanarse, y terraplenarse el sitio de su inmediación, por no poderse el vecindario servir de la antigua, sino con muchísima incomodidad, cuya Obra que constó más de cinco mil reales, costearon de sus caudales los Vecinos, y el mismo Alcalde Mayor,, contribuyendo para ella con diferentes cantidades: Que también hizo derribar una formidable Piedra, que sobre la entrada y puerta Principal de la expresada villa estaba amenazando ruina, lo que consiguió sin embargo de las dificultades que se ofrecieron, sin que ocurriese desgracia

alguna, cuyos gastos, y los del camino, y entrada que se dispuso, suplieron también voluntariamente los Vecinos, a excepción de una corta cantidad, que se le libró por el Intendente del reino de los caudales públicos; y que ha hecho repetidas instancias al consejo en razón del recurso, que la expresada Villa tiene pendiente en razón de otras obras públicas, y útiles, que deben construirse en ella.

Consta así mismo que en el tiempo que sirvió el nominado empleo de Alcalde Mayor en dicha Villa, puso su mayor cuidado en que los caudales públicos estuviesen como esta mandado por el consejo, existentes en su Arca de tres llaves, y prontos a los fines de su destino: y así luego que se le avisó de él tercio, de contribución extraordinaria, que S.M. ha mandado aumentar a los Pueblos en estos dos últimos años, dispuso la remesa de lo que correspondió a dicha villa a la Tesorería General del reino, igualmente que las contribuciones ordinarias, según su cabezón: Que por su acepadas providencias, y continuó celo, y cuidado, dio cerca de cuatro mil reales de aumento anualmente a los caudales públicos de Propios, y Arbitrios de la citada villa sobre el que tenían al tiempo de su ingreso a dicho Empleo, habiéndole aprobado, sin citación alguna, las Cuentas de estos efectos en la Contaduría General de Propios y Arbitrios del reino.

Que con el mismo celo procuro y dispuso que los fondos de los dos Positos, que hay en dicha Villa, estuviesen sin el menor extravió, y sin prorrogaciones de término, remitió anualmente sus Cuentas, y testimonios de reintegro a la Superintendencia General de los Positos del reino, y que le fue todo aprobado.

Consta igualmente, que a pocos días de haber tomado posesión de la citada Vara de alcalde Mayor de dicha Villa de Vés, se presentó en ella Don Pedro Joseph de Molina, y Muñoz, Alcalde Mayor que era entonces de la Ciudad de Murcia, con Comisión de Consejo, y auxilio Militar, en

contra de los vocales del Ayuntamiento de la citada villa, su Procurador Sindico, y otras personas, a los cuales puso presos con remesa de ellos a dicha Ciudad, que aquí se siguió tener que hacer por sí nombramientos de dichos Oficios, que puso en depósito a Consulta del Consejo; y sin embargo de este trastorno, y de las desavenencias que causó a todos los Vecinos por sus acertadas disposiciones, no se experimentó en su tiempo disturbio alguno, antes bien estuvo el pueblo en la mayor tranquilidad y paz.

Consta también que sin embargo de que en el presente año, y el anterior se experimentó en aquél País suma escasez de cosecha de Granos, dio tan eficaces providencias, y a tiempo oportuno, que consiguió tener en dicha Villa abundantemente el abasto del Pan de buena calidad, y con la ventaja de un cuarto menos que en los pueblos de aquella inmediación.

Resulta así mismo que en tiempo que obtuvo la Jurisdicción de la citada villa de Ves Chancillería de Granada diferentes Comisiones, las cuales evacuó, y desempeñó con toda exactitud, y le fueron aprobadas las diligencias que para ello practicó por la referida Chancillería.

Así mismo consta, que el referido Agustín Lozano, y Abellán, su padre fue también Abogado de los reales Consejos, y sirvió a S.M., por el espacio de treinta y cinco años cumplido en tres Varas de Alcalde Mayor, y siete Corregimientos de Letras, habiendo sido el último de estos el de la Villa de Linares, en donde falleció a veinticinco de febrero del años del mil setecientos y setenta y cinco, acreditando en todos ellos su exacta obligación en la buena administración de Justicia, por lo que se le declaró en todas las Residencias que dio por buen Juez, y desempeño particulares encargos, que se le cometieron por la Superioridad, especialmente por la Superintendencia General de Positos, mereciendo por estos singulares elogios de su Superior: Que su Abuelo Don

Bartolomé Lozano, y Abellán vecino que fue de dicha Villa de Jumilla, sirvió a S.M., de Capitán de Milicias en una de las ocho Compañías, que le levantó la referida Villa el año de mil setecientos cinco: Y que segundo Abuelo Don Fernando Lozano, Caballero que fue del Orden de Santiago, Silvio también de Capitán de Infantería Española en una de las del tercio de Nápoles: Como todo consta de Certificaciones, que ha presentado, y se le ha devuelto.

Es copia de la original, que queda en la Secretaría de la Cámara de Gracia, y Justicia, y Estado de Castilla. Madrid, veinte y dos de Diciembre de mil setecientos ochenta y uno.-

IX.- Relación de méritos del alcalde mayor Ambrosio Álvarez de Toledo.

Archivo General de Indias Sec. Indiferente, Leg. 144 , nº 29.

RELACIÓN
DE SERVICIOS
DEL LICENCIADO DON
AMBROSIO ÁLVAREZ DE TOLEDO PONCE.

El Licenciado Don Ambrosio Álvarez de Toledo Ponce, Abogado de los Consejos: Consta haber cursado la Philosophia, Leyes, y sagrados anones en la Universidad de Alcalá, donde se graduó de Bachiller en la facultad de Cánones, en treinta de mayo del año de mil setecientos uno, y ha servido últimamente la Vara de Alcalde Mayor de la Ciudad de San Felipe en el reino de Valencia, desde once de Febrero de mil setecientos y veinticuatro, hasta el veintidós de Noviembre de setecientos veintisiete, con buena residencia, y durante su ejercicio, sirvió juntamente el Corregimiento de aquella Ciudad, por muerte del propietario los cinco últimos meses, desempeñando en uno y otro cargo el cumplimiento de su obligaciones en todo el expresado tiempo, habiéndose dedicado con eficacia y celo, cuidado y vigilancia a la reedificación de casas, para el mayor aumento de aquel Pueblo, que procuró que estuviese arreglado a las Leyes de Castilla, cortando los abusos, que antecedentemente se habían introducido, y tolerado, y entre otras muchas providencias, que dio a beneficio del bien común, fueron las de varias fuentes, que se construyeron por la gran falta de agua, que se experimentaba, y abrir algunas acequias, y manantiales que estaban cerrados, y llenos de inmundicia, desde la desolación de aquella Ciudad estuviese surtida de panaderías competentes para su abasto, facilitando al mismo fin el

repuesto de trigo correspondiente,, y consiguiendo que ese, y los demás mantenimientos estuvieran abundantes, y a muy moderados precios, Cuidó asimismo de la configuración, y reparo de Puentes para el continuo tráfico, y comercio de aquella Ciudad, y que los pasos, y caminos Reales estuvieran corrientes, todo ello sin costa alguna de aquella Ciudad , por aplicar a todas las referidas obras los medios arbitrarios, condenaciones y multas, que en su tiempo se hicieron, privándose en esto de su propio interés, por atender al bien común, mereciendo por todo ello, que aquella Ciudad en varias ocasiones el diese gracias, y sin faltar al cuidado del Gobierno económico de aquel Pueblo, y a cuanto conducía a su mayor beneficio, y restauración, que consiguió de muchos caudales del común. Atendido con igual celo, vigilancia, y aplicación a la expedición, y conclusión de las muchas causas, así civiles, como criminales, que en su tiempo se ofrecieron, y otras que se hallaban detenidas.

Y entre ellas algunas desde el año siguiente a la desolación de aquella Ciudad, de que resultaron notorios beneficios al público, y en todo lo demás, que se ofreció del Real servicio, y alivio de aquel común, procuró el mayor desempeño de su obligación, teniendo siempre la Ciudad en carta de ocho de Octubre de setecientos veintisiete, hizo presente a su Majestad el Privilegio, que el Señor Rey, Don Felipe Cuarto concedió por aquella Ciudad en las Cortes de Valencia, de que el Asesor del Gobernador de que fuese Togado con ascenso a la Audiencia de Valencia en primera vacante, que estuvo en uso en todos los que estuvieron en aquel empleo, hasta el exterminio de Játiva, intitulada hoy san Felipe, por lo que dicha Ciudad suplía a su Majestad se sirva confirmarla el citado Real Privilegio, con la gracia de Togado, y ascenso en primera vacante a la Audiencia de Valencia al Alcalde Mayor de ella, que actualmente lo era el referido Don Ambrosio Álvarez. Después en el año mil setecientos y veinte y ocho con comisión de su Majestad, y de la

Real Junta de Azogues, pasó a la Villa del Almadén, donde entendió en virtud e ella como Juez Particular, y Privativo en los encargados del Real servicio, que por dicha comisión se le cometieron. Antes sirvió a la Vara del Alcalde Mayor de la Villa de Albacete desde diecinueve de Mayo de mil setecientos y diez y ocho, hasta quince de agosto de setecientos y veinte y uno, con buena residencia; y durante su ejercicio procedió con toda aplicación, celo y desinterés en cuanto ocurrió del Real servicio, y buena administración de justicia, ejecutando puntualmente las ordenes, y encargos, que se le dieron por el Consejo, Juntas y Chancillerías, y otros Superiores, con entera satisfacción, mereciendo se le diesen gracias por ello; y cuido especialmente del apronto de los Soldados de reclutas, y socorros, y remisión de ellos a las casas, y fronteras de su destinación en las urgencias que se han ofrecido; y igualmente trabajo en la recaudación, y remisión de los haberes Reales, y extinción de débitos atrasados, que había por razón de donativos, y otros efectos que consiguió por medio de lasa remisiones, y transacciones, que le ejecutaron, sin dar lugar a la menor dilación en su cobranza, con beneficio de la Real Hacienda, y de los pueblos deudores de aquel Partido, excusándoles de las molestias, y costas de ejecutores. Substanció, y determinó ciento y dos causas civiles, y criminales,, que muchos de ellas estaban redactadas quince, y dieciséis años había, resultado de las criminales haber condenado a diferentes reos, unos a galeras, otros a campañas, y otros a destierro, y a mujeres de mal vivir, a unas a la galera, y a otras a destierro, imponiendo a todos las penas legales correspondientes a sus posibles, procediendo en todo con integridad, y rectitud; y con la misma cuidó de la reintegración

Del Posito, y empleos que hizo para él, de que resultaron crecidos aumentos, y gran beneficio al Común, así en esto, como en la provisión de todos los abastos, que consiguió a los más bajos precios, y de mejor calidad, que en muchos años había tenido, sin dar lugar a que los

poderosos e mezclasen en ello, lo que dio motivo, sobre lo demás justas, y arregladas providencias, a que le comentaran diferentes calumnias, a fin de perturbarle, y molestarle como lo hicieron, formándole varios capítulos, de que dieron cuenta al Consejo; por quien costa así mismo, que en vista de ellos se pasó a proceder contra él, y se despachó Juez Pesquisidor a la averiguación de ellos, que hecha, y remitidos los Autos del Consejo, con vista de ellos, por sentencia de diecinueve de junio de setecientos veinte, se declaró por injusta, y contra derecho la que había dado, y pronunciado contra el referido Juez Pesquisidor, condenándole en cincuenta mil maravedíes, y a que no volviese a exceder su empleo ; y en su consecuencia se revocó en todo, y por todo, multando a dicho Juez Pesquisidor en cien ducados, y a la restitución del exceso de gastos de su Audiencia, y a los Capitulantes en las costas procesales, y personales, absolviendo, y dando por libre al dicho D. Ambrosio de los capítulos contenidos en dicha causa, y mandando fuese restituido al ejercicio de su empleo, y que le pagasen los salarios del todo el tiempo que había estado impensó por esta causa, declarándole por buen Ministro, y dándole por comisión para la cobranza de las condenaciones referidas el Juez Pesquisidor, y Capitulantes; y habiendo vuelto a continuar en el ejercicio de su empleo, prosiguió con igual aplicación y celo a todo lo que fue de su obligación. Siguió diferentes competencias a su consta con el Tribunal de la Inquisición de Murcia, con el Provisor de aquel Obispado, y el Rector de la Universidad de Alcalá, que le descomulgó, y fue absuelto, mediante su recurso al Consejo, donde por vía de fuerza se declaró hacerla dicho rector. Dedicase con el mayor celo, y vigilancia a fin de que reedificarse y adornarse, como se ejecutó a sus expensas en parte, la Capilla Consistorial, y sus ornamentos, para que estuviesen con la decencia de que carecía, y se celebrarse el Santo sacrificio de la Misa, Aderezo, y reedificó el Posito, salas del Ayuntamiento, Cárcel, Carnicerías, y reloj, de que se carecía, y hizo empedrar las calles que se hallaban impracticables,

por no haberse ejecutado en muchos años, y que los términos de aquella Villa se amojonasen, por cuyo medio se reintegró en lo que los circunvecinos tenían usurpado años había; y cuidó de la Guarda de sus montes, y de su limpieza, y guía, haciendo plantar diferentes arboledas,, y reedificar las obras públicas, y particulares, para el mejor adorno y beneficio del público; y lo mismo ejecutó en los caminos Reales, y Puentes, y en especial los que vienen a Madrid,, por la gran necesidad; y hizo se limpiasen los pozos del agua del abasto a la Villa, y que se pusiesen brocales a los que no los tenían; mediante su vigilancia y cuidado tuvo limpia aquella tierra de Gitanos, y gente del mal vivir, de que era infestada, procurando en todo el mayor desempeño de su obligación; y antes, llevado de su amor, y celo al Real Servicio, pasó a servir de Aventurero al Ejercito de Andalucía año mil setecientos seis, como lo ejecutó de agregado a la compañía de los doscientos Ballesteros de Santiago de la Ciudad de Baeza, desde el catorce de julio de dicho año, hasta el treinta de Octubre de él, que se le mandó retirar; con cuyo motivo el Marques de Villadarias, Capitán General de aquellas Costas, le dio Itinerario con cinco de Noviembre, para pasar a continuar su merito al Ejercito del reino de Murcia, adonde se incorporó de orden del Obispo, Capitán General de él, en cinco de Diciembre en el Regimiento de Caballería de Milán; y sirvió de voluntario, con el grado de Capitán, que se le dio, agregado a la Compañía del Capitán de Caballos Corazas Don Francisco Fernández, desde el veinte del referido mes, hasta el quince de junio de setecientos siete, que por haber caído enfermo le mandaron quedar a curarse en Teruel, habiéndosele hallado en los sitios de Orihuela, y Cartagena, y en la batalla de Almansa, y demás funciones, que en aquel Ejercito, y en el de Andalucía se ofrecieron en su tiempo, habiendo dejado de continuar el Real servicio en este manejo, y urgencias, que a la sazón se ofrecieron, por habérsele agravado la enfermedad, que dio motivo a mandarle retirar de él, de lo cual, y demás

servicios expresados, que hizo en estas ocasiones a su costa, certifican el Marques de Torrecusa, Gobernador que al tiempo era de Teruel, el referido Capitán de Caballos Don Francisco Fernández, y el Conde de Garcies, Capitán perpetuo de la Compañía de los doscientos Ballesteros de la Ciudad de Baeza, considerándole digno de las honras, que su Majestad fuese servido conferirle: Y el Duque de Bervik, en carta de veintiuno de marzo de setecientos y siete para el Obispo de Murcia, hace expresión de lo mucho que deseaba condescender a la recomendación que le hacia sobre los ascensos del retiro Don Ambrosio Álvarez.

Es copia del original, que queda en esta Secretaría de la Cámara, y Estado de Castilla de Gracia, y Justicia, Madrid veintidós de Noviembre de mil setecientos y veinte y ocho.

X.- Real Cedula de alférez mayor perpetuo de Juan Carrasco Gaitán.

A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 87.

El Rey= Concejo Justicia regidores caballeros escuderos oficiales y hombres buenos de la villa de Albacete ya sabéis como el S^r. Rey don Felipe segundo (que haya gloria) por despacho de diez y seis de junio de mil quinientos y cincuenta y nueve firmado de la serenísima Princesa e Infanta doña Juana Gobernadora que fue de estos reinos por ausencia de Su Majestad de ellos hizo merced a Pedro Carrasco del oficio de Alférez mayor de esa villa perpetuo por juro de heredad y con otras calidades y preeminencias en el dicho despacho contenidas. Y después Su Majestad hizo merced del dicho oficio por renunciación del referido Pedro Carrasco a Francisco Munera Ruiz; y por renunciación suya se la hizo a don Juan Carrasco. Y después el S^r. Rey don Felipe cuarto (que también esta en gloria) por cedula de doce de enero de mil seiscientos y treinta y ocho por haber sucedido en el dicho oficio por fallecimiento del dicho don Juan don Pablo Carrasco y doña Maria Juana de Oca Sarmiento y Zúñiga sus hijos hubo por bien le sirviese don Alonso de Oca Sarmiento y Zúñiga por nombramiento que en el hizo doña Brianda de Oca Ordóñez Sarmiento y Zúñiga Madre y curadora de los dichos menores en el entre tanto que tenia edad el dicho don Pablo o doña Juana Maria tomaba estado. Y últimamente Su Majestad por otro despacho de veinte y cuatro de septiembre de mil seiscientos y cincuenta y uno dio titulo del dicho oficio a don Pablo Carrasco para que le tuviere por vienes del mayorazgo que fundo Pedro Carrasco de que era poseedor según mas largo en los dichos despachos y cedula (a que me refiero) se contiene. Y ahora por parte de don Juan Carrasco Gaitán me ha sido hecha relación que habiendo fallecido el dicho don Pablo Carrasco su padre sucedió en el dicho mayorazgo y oficio de que se le dio la posesión por la justicia

ordinaria de vos la dicha villa de Albacete como lo podía mandar ver por testimonio de la dicha posesión que con otros papeles en el mi consejo de la cámara fue presentado; suplicándome que en su conformidad sea servido de darle titulo del dicho oficio o como la mi merced fuere, y yo lo he tenido por bien y por la presente mi voluntad es que ahora y de aquí adelante el dicho don Juan Carrasco Gaytan sea mi Alférez mayor de esa villa en lugar del dicho don Pablo Carrasco su padre y que tenga este oficio por Bienes del mayorazgo que fundo el referido Pedro Carrasco con las calidades condiciones y preeminencias contenidas y declaradas en el dicho despacho de diez y seis de junio de mil quinientos y cincuenta y nueve el cual mando se entienda con el dicho don Juan Carrasco Gaytan y con los que adelante sucedieren en el dicho mayorazgo y oficio y que en su conformidad recibáis de el en persona el juramento y solemnidad acostumbrado el cual así hecho y no de otra manera le deis la posesión del dicho oficio y le recibáis al uso y ejercicio de el y se le dejéis y consintáis usar y ejercer y le guardéis y hagáis guardar todas las honras gracias mercedes franquezas libertades exenciones preeminencias prerrogativas e inmunidades y todas las otras cosas que por razón del dicho oficio debe haber y gozar y lleven ser guardas y le recudáis y hagáis recudir con todos los derechos y salarios a el anejos y pertenecientes según se uso guardo y recudió a su antecesor y se contiene y declara en el dicho despacho de diez y seis de junio de mil quinientos y cincuenta y nueve todo bien y cumplidamente sin faltarle cosa alguna que yo desde luego le recibo y he por recibido al dicho oficio y al uso y ejercicio de el y le doy facultad para le usar y ejercer caso que por vosotros o alguno de vos a el no sea admitido y esta merced le hago con que no tenga otro oficio de regimiento ni juraduría. Fecha en Madrid a diez y seis de febrero de mil setecientos y doce = Yo el Rey=

**XI.- Título de regidor perpetuo de Gabriel de Alfaro Cortés, con
calidad de tener precedencia a todos los que entraren en el
ayuntamiento de la dicha villa excepto al Alférez mayor y Alguacil
mayor y al Regimiento acrecentado.**

A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 85.

Don Felipe por la gracia de Dios Rey de Castilla de León de Aragón de las
dos Sicilias de Jerusalén de Navarra de Granada de Toledo de Valencia
de Galicia de Mallorca de Sevilla de Cerdeña de Córdoba de Córcega de
Murcia de Jaén de los Algarbes de Algeciras de Gibraltar de las Islas de
Canaria de las Indias Orientales y occidentales Islas y tierra firme del mar
océano Archiduque de Austria Duque de Borgoña de Brabante y Milán
Conde de Abspurg ,de Flandes Tirol y Barcelona Señor de Vizcaya y de
Molina etc.= Por cuanto el Rey don Felipe cuarto mi bisabuelo y señor
(que santa gloria haya) por despacho de veinte y cinco hizo merced a
Diego de Rojas Munera de darle titulo de Regidor nuevamente
acrecentado de la villa de Albacete perpetuo por juro de heredad y con
calidad de nombrar teniente en sus ausencias y otras en el dicho titulo
declaradas por haber servido con mil y cuatrocientos ducados que
satisfizo a diferentes plazos según más largo en el a que me refiero. Y
ahora por parte de vos don Gabriel de Alfaro Cortes me ha sido hecha
relación que el dicho Diego de Rojas Munera por escritura que otorgo en
la Villa de La Gineta en quince de abril de mil seiscientos y sesenta y tres
ante Baltasar Granero mi escribano hizo donación del dicho oficio en doña
Maria Ana Cortes su sobrina vuestra madre la cual por el testamento que
hizo y otorgo en la dicha villa de Albacete en diez de Agosto de mil
seiscientos y ochenta y ocho ante Mateo López Carbonel mi escribano
debajo de cuya disposición falleció os dejó por su único y universal
heredero de todos sus vienes y entre ellos el dicho oficio como lo podía

mandar ver por cláusula del dicho testamento, y la dicha escritura de donación que con otros papeles en el mi Consejo de la cámara fueron presentadas suplicándome que en su conformidad sea servido de daros titulo del dicho oficio sin embargo de ser de los comprendidos en la orden general del año de mil seiscientos y sesenta y nueve en que se mandaron consumir todos los creados desde el de mil seiscientos y treinta a aquella parte en el interin que se da satisfacción de su precio como se ha hecho con otros de la misma calidad o como la mi merced fuese y habiéndose visto en el dicho mi Consejo de la cámara lo he tenido por bien y por la presente sin perjuicio de lo que esta resuelto y en el interin que a vos o a vuestro herederos y sucesores no se os diere satisfacción del precio principal con que se sirvió por este oficio o se consume por la dicha villa por el derecho que tiene de tanteo tomado a su cuenta el dar la mi voluntad es que ahora y de aquí adelante vos el dicho don Gabriel de Alfaro Cortes seáis mi regidor de la dicha villa de Albacete demás de los que hay en ella en lugar del dicho Diego de Rojas Munera con calidad que por razón del dicho oficio hayáis de tener y tengáis antigüedad y precedencia a todos los que entraren en el ayuntamiento de la dicha villa excepto al Alférez mayor y Alguacil mayor y al Regimiento acrecentado con las preeminencias que últimamente se ha vendido si lo estuvieren y se ejerciere en la dicha villa de Albacete con facultad de que podáis servir vos y los que os sucedieren en el dicho oficio por teniente en las ausencias el cual ha de entrar a servirle con solo el nombramiento del propietario en las dichas ausencias sin que sea necesario sacar titulo y ha de gozar de las mismas preeminencias que vos con que aun mismo tiempo no las habéis de gozar mas que el uno de los dos y habéis de poder entrar vos y los que os sucedieren en el dicho oficio en el Ayuntamiento de la dicha villa con armas de capa espada y daga y asistir con ellas entrando con ellas el Alférez mayor y Alguacil mayor y el dicho Regidor acrecentado que últimamente se ha vendido o cualquiera de ellos

al presente o adelante y asimismo habéis de tener el dicho oficio con calidad que podáis tener servir y ejercer el oficio de escribano de millones o tesorero de ellos de la dicha villa sin embargo de lo en contrario dispuesto por la escritura de la venta y consentimiento que para ello otorgo el Reino y mando al Concejo Justicia Regidores caballeros escuderos oficiales y hombres buenos de la dicha villa que luego que con esta carta fueren requeridos estando juntos en su cabildo y Ayuntamiento según lo han de uso y costumbre tomen y reciban de vos o de quien vuestro poder para ello tuviere juramento y solemnidad que en tal caso se acostumbra y debéis hacer el cual así hecho os reciban hayan y tengan por tal regidor de la dicha villa de Albacete y usen con vos el dicho oficio en todos los casos y cosas a el anejos y concernientes y os guarden y hagan guardar todas las honras gracias mercedes franquezas libertades exenciones preeminencias prerrogativas e inmunidades que quedan dichas y todas las otras cosas y cada una de ellas que por razón de su oficio debéis haber y gozar y os deben ser guardadas y os recudan y hagan recudir con todos los derechos salarios y otras cosas al dicho oficio anejas y pertenecientes según que mejor y mas cumplidamente se uso y guardo y recudió debió y debe usar guardar y recudir a cada uno de los otros regidores que han sido y son de la dicha villa de Albacete todo bien entera y cumplidamente sin faltar cosa alguna y que en ello ni en parte de ello embargo ni contradicción alguna os no pongan ni consientan poner que yo por la presente os recibo y he por recibido al dicho oficio y al uso y ejercicio del y os doy facultad para el usar y ejercer caso que por los susodichos o alguno de ellos a el no seáis recibido y le habéis de tener con las dichas calidades por juro de heredad perpetuamente para ahora y para siempre jamás para vos y para vuestros sucesores quien de vos o de ellos hubiere título o causa para siempre jamás y vos y ellos le habéis de poder ceder renunciar y traspasar y disponer de él en vida o en muerte por testamento o en otra cualquier manera como bienes y derechos

vuestros propios de juro de heredad y es mi voluntad y mando que la persona en quien sucediere el dicho oficio le hará y tenga con las mismas calidades prerrogativas preeminencias y perpetuidad que vos sin que falte cosa alguna y con el nombramiento renunciación y disposición vuestra y de quien sucediere en el se le haya de despachar titulo con esta calidad y perpetuidad según y por la forma que se despachan por renunciación aunque el que le renunciare no haya vivido días ni horas algunas después de la tal renunciación y muera luego al punto que la hiciere y aunque no se presente ante mi dentro del termino de la ley que si después de vuestros días o de la persona que sucediere en el dicho oficio le hubiere de heredar persona que por ser menor de edad o mujer no le pueda administrar ni ejercer tenga facultad de nombrar otra que entretanto que es de edad o la hija o mujer se casa le sirva y que presentándose el tal nombramiento en el mi consejo de la cámara se le dará titulo o cedula para que le sirva y que queriendo vincular o poner en mayorazgo el dicho oficio vos o la persona o personas que después de vos sucedieren en el lo podáis hacer y puedan y desde luego os doy licencia y facultad para ello con las condiciones vínculos y prohibiciones que quisieredes aunque sea en perjuicio de las legitimas de los otros vuestros hijos con que siempre el sucesor nuevo haya de sacar titulo de el cual se le dará (como mando se haga) constando que es sucesor en el dicho mayorazgo y que muriendo vos o la persona o personas que así lo tuvieren sin disponer ni declarar cosa alguna en lo tocante al dicho oficio haya de venir y venga a la que tuviere derecho de heredar vuestros vienes y suyos y si cupiere a muchos se puedan convenir y disponer del y adjudicarle al uno de ellos por la cual disposición y adjudicación se le dará asimismo el dicho titulo y que excepto en los delitos y crimines de herejía *lex maiestatis* o el pecado nefando por ninguno otro se pierda ni confisque ni pueda perder ni confiscar el dicho oficio y que siendo privado o inhabilitado el que lo tuviere le hayan aquel o aquellos que tuvieren derecho de heredar en la

forma que esta dicha del que muriere sin disponer del con las cuales dichas calidades y condiciones hayáis y tengáis el dicho oficio y gocéis del vos y vuestros herederos y sucesores y la persona que de vos o de ellos hubiere titulo voz o causa perpetuamente para siempre jamás no embargante que el dicho oficio sea nuevamente acrecentado y cualesquier leyes usos y costumbres de estos mis reinos cédulas o capítulos de las escrituras de los dos servicios de millones y otra cualquier cosa que haya o pueda haber en contrario con las cuales para en cuanto a esto toca y por este vez dispense y las abrogó y derogo quedando en su fuerza y vigor para en lo demás adelante. Declaro que de esta merced se ha pagado el derecho de la media annata que importo veinte y seis mil doscientos y cincuenta mrs los trece mil ciento y veinte y cinco de ellos la dichas doña Maria Ana Cortes por la cesión que en ella hizo el dicho Diego de Rojas Munera y los otros tres mil ciento y veinte y cinco mrs restantes que tocaron a vos el cual han de pagar conforme a reglas del dicho derecho todos los sucesores en este oficio y también han de pagar la que debieren los tenientes que nombraren antes de entrar a servirle de que ha de constar por certificación de la contaduría de este derecho. Dada en Madrid a diez de septiembre de mil setecientos y tres= Yo el Rey

**XII.- Título de alcalde mayor de rondas con voz y voto en el
ayuntamiento de Alonso Javier Agraz.**

A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Caja 244.

Don Carlos por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de León, de Aragón, de las dos Sicilias, de Jerusalén, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Menorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Córdoba, de Córcega, de Murcia, de Jaén, de los Algarbes, de Algeciras, de Gibraltar, de las Islas de Canaria, de las Indias Orientales y occidentales, Islas y tierra firme del mar océano, Archiduque de Austria, Duque de Borgoña, de Brabante y Milán, Conde de Abspurg, de Flandes, Tirol y Barcelona, Señor de Vizcaya y de Molina, etc. = Por cuanto el Sr. Rey don Felipe quinto mi abuelo (que esta en gloria) por despacho de veinte y cuatro de marzo de mil setecientos veinte y dos hizo merced a d. Alonso Agraz Correa, de darle titulo de alcalde mayor de la villa de Albacete, con voz y voto de regidor en su ayuntamiento en lugar de José Correa de Heredia, perpetuo por juro de heredad, con facultad de que por fallecimiento del insinuado D. Alonso recayó el mencionado vínculo y oficio a él agregado en d. Juan Agraz su hijo primogénito y vuestro padre, por cuya muerte habéis sucedido vos en él, de que se os dio la correspondiente posesión por la Justicia de la nominada villa de Albacete en catorce de junio del año pasado de mil setecientos ochenta y tres, ante el essno. Martín del Peral y Oñate como más por menor resulta de testimonio de dicha posesión y agregación que con otros papeles en mí consejo de la Cámara ha sido presentado suplicándome que en su conformidad sea servido de daros titulo del mencionado oficio sin embargo de ser de los comprendidos en la orden general del año de mil seiscientos sesenta y nueve, en que se mandaron consumir todos los creados desde el mil seiscientos y e junio del año pasado de mil

setecientos ochenta y tres, ante el esno Martín del Peral y Oñate como mas por menor resulta de testimonio de dicha posesión y agregación que con otros papeles en mí consejo de la Cámara ha sido presentado suplicándome que en su conformidad sea servido de daros titulo del mencionado oficio sin embargo de ser de los comprendidos en la orden general del año de mil seiscientos sesenta y nueve, en que se mandaron consumir todos los creados desde el mil seiscientos y treinta en adelante (o como mi merced fuese) y habiéndose visto esta instancia en el referido mi consejo de la Cámara, con los informes que en su razón tuvo por conveniente tomar y en vista igualmente del expediente general sobre suspensión del despacho de los oficios de dicha villa por decreto de dos del corriente acordó lo siguiente= despáchese a d. Alonso Javier Agraz, vecino de la villa de Albacete la cédula que solicita en la misma forma que se expidió a D, Alonso Agraz Correa su abuelo para que pueda servir el oficio de alcalde mayor de rondas con voz y voto de regidor en el ayuntamiento y con las demás preeminencias que se expresaron en aquella cédula con condición que en los ayuntamientos en que concurra su hermano d. Juan Tomás Agraz no tenga voto el referido d. Alonso Javier y conformándome con ello lo he tenido por bien por tanto por la presente mi voluntad es que ahora y de aquí adelante vos el mencionado d. Alonso Javier Agraz seáis mi alcalde mayor de la dicha villa de Albacete en lugar del referido d. Alonso Agraz Correa vuestro abuelo, y que tengáis, uséis, y ejerzáis este oficio (sin embargo de ser como queda dicho de los comprendidos en la orden general del año de mil seiscientos sesenta y nueve) con voz y voto de regidor en su ayuntamiento, siendo el título de alcalde mayor regidor honorífico con solo preeminencia y privilegio de que podáis rondar de noche, como lo hace el alguacil mayor y hacer la causa aquella noche y remitirla a la Justicia ordinaria para que la prosiga y acabe con calidad de que por razón del expresado oficio de Alcalde mayor regidor hayáis de tener y tengáis antigüedad y precedencia

a todos los que entraren en el ayuntamiento de la citada villa excepto el alférez mayor, alguacil mayor y los dos regimientos acrecentados primero con preeminencias si estuvieren vendidos y se ejercieren en ella con facultad de que podáis vos y los que os sucedieren en el dicho oficio servirle por teniente en las ausencias, el cual ha de poder entrar a hacerlo con vuestro nombramiento o del que le poseyere en las dichas ausencias y cédula mía de aprobación expedida por el citado mi consejo de la Cámara y no de otra manera y gozar de las mismas preeminencias que el propietario con que aun mismo tiempo no las gocéis mas que el uno de los dos y habéis de poder entrar vos y los que os sucedieren en el dicho oficio de alcalde mayor regidor en el ayuntamiento con armas de espada y daga y asistir con ellas entrando con las suyas el alférez mayor y alguacil mayor y los dichos dos regidores acrecentados o cualquiera de ellos al presente o adelante y asimismo habéis de tener el insinuado oficio con calidad de que podáis servir y ejercer el de escribano de millones o tesorero de ellos de la nominada villa con la condición que en cuanto a la ronda haya de ser sin perjuicio de tercero. Y mando al concejo, justicia, regidores, caballeros, escuderos, oficiales y hombres buenos de ella que luego que con esta mi carta fueren requeridos juntos en su Ayuntamiento precediendo allanamiento formal que deberéis hacer de que asistiréis a los que se celebren en ella la mayor parte del año reciban de vos en persona el juramento y solemnidad acostumbrado el cual así hecho y no de otra manera os den la posesión del dicho oficio y os reciban, hayan y tengan por mi alcalde mayor, regidor de la dicha villa y lo usen con vos con las dichas calidades en todos los casos y cosas a él anejo y concerniente y os guarden y hagan guardar todas las honras, gracias, mercedes, franquezas, libertades, exenciones, preeminencias, prerrogativas e inmunidades que quedan dichas y todas las otras cosas que por razón de dicho oficio debéis haber y gozar y os deben ser guardadas y os recudan y hagan recudir con todos los derechos, salarios

y emolumentos al dicho oficio anejos y pertenecientes según se usó, guardó y recudió así a vuestro antecesor como a cada uno de los otros mis regidores que han sido y son de la dicha villa todo bien y cumplidamente sin faltaros cosa alguna y que en ello ni en parte de ello impedimento alguno os no pongan ni consientan poner que yo desde ahora os recibo y he por recibido al dicho oficio y al uso y ejercicio del y os doy facultad para le usar y ejercer caso que por los sobre dichos o alguno de ellos a él no seáis admitidos; con la condición que queda expresada de que en los ayuntamientos a que concurra el referido d. Juan Tomás Agraz vuestro hermano no tengáis voto y quiero y es asimismo mi voluntad que tengáis este oficio por juro de heredad, perpetuamente para siempre jamás para vos y los sucesores que después de vos fueren en el vínculo que poseéis y a que está afecto para que esté y ande unido agregado e incorporado en el con las obligaciones y restituciones contenidas en su fundación sin que ahora ni en ningún tiempo por falta de renunciación ni de ninguno de los otros requisitos y causas a que están sujetos los oficios renunciables de estos mis reinos conforme a las leyes de ellos y excepto en los delitos y crimines de herejía, lex Majestatis, o el pecado nefando, se pierda ni confisque ni pueda perder, ni confiscar y que constando que el sucesor del dicho vínculo está en posesión de él se le despache título del tal oficio, sin que sea necesario que el antecesor lo haya renunciado como queda indicado o renunciándolo aunque no haya vivido ni viva días ni horas algunas después de la tal renunciación y aunque no se presente ante mí dentro del terminó de la ley declarando (como declaro) que si la persona que después de vos o en cualquier otro tiempo sucediere en dicho vínculo fuere menor de edad o mujer por cuya razón no pueda administrar ni ejercer el oficio, el tutor y curador del uno o de la otra, o la mujer pasando de veinte y cinco años (como lo deberá hacer constar en forma y también hallarse sin tener otro estado que el de soltera o viuda tenga facultad de nombrar sujeto que en el entretanto que

el menor es de edad o la mujer se casa lo sirva para cuyo fin y presentándose el nombramiento en el citado mi consejo de la Cámara se celebra la correspondiente cédula mía entendiéndose si la suplica fuese recomendada por los vicios y meritos de los respectivos ascendientes a juicio prudente del mismo mi consejo de la Cámara sin que en otro caso se pueda servir este oficio por interino con las tales dichas calidades y condiciones quiero y es mi voluntad que lo hayáis y tengáis como queda dicho para vos y vuestros sucesores en el enunciado vínculo que poseéis y a que queda afecto perpetuamente para siempre jamás algún y con arreglo a lo por mi resuelto por precepto general a consulta del citado mi consejo de la cámara de doce de septiembre de mil setecientos noventa y dos. Y asimismo con la calidad condición de que si en algún tiempo llega el caso de darse satisfacción a nombre de mi Real hacienda del precio principal o equivalente con que se sirvió a mi corona por este oficio o por la referida villa de Albacete se tantease y consumiese mediante el derecho que los pueblos respectivos de estos dichos mis reinos tienen de tantearlos y consumirlos o por mi Real hacienda o por la referida villa se consigna el importe respectivo a sola la gracia de teniente el precio principal del valor del oficio o el precio de este solo importe sin entrar en vuestro poder ni del poseedor que entonces fuere del vínculo se deposite y ponga en la arca de tres llaves mandada establecer en aquella villa para custodia y seguridad de los caudales pertenecientes a vínculos y mayorazgos para desde allí emplear y convertir precisamente uno u otro o los dos precios juntos dentro de doce meses primeros siguientes al depósito en beneficio del mismo vínculo precediendo para ello licencia mía expedida por el citado mi consejo de la Cámara dándole cuenta a este fin del empleo que intentare hacerse y no de otra manera pena de cien mil mrs. para la cámara lo contrario haciendo y de esta mi carta se ha de tomar razón en la contaduría general de valores de mi Real hacienda a que esta agregada la de la media annata expresando en ella haberse

pagado o quedar asegurado este derecho con declaración de lo que importare sin cuya formalidad mando sea de ningún valor y no se admita ni tenga cumplimiento esta merced en los tribunales dentro y fuera de la corte. Dada en Aranjuez a catorce de mayo de mil setecientos noventa y cinco= Yo el Rey.

**XIII.- Título de procurador general síndico con voz y voto en el
ayuntamiento de Juan Fernández Cortés.**

A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 89.

Don Felipe por la gracia de Dios Rey de Castilla de León de Aragón de las dos Sicilias de Jerusalén de Navarra de Granada de Toledo de Valencia de Galicia de Mallorca de Sevilla de Cerdeña de Córdoba de Córcega de Murcia de Jaén de los Algarbes de Algeciras de Gibraltar de las Islas de Canaria de las Indias Orientales y occidentales Islas y tierra firme del mar océano Archiduque de Austria Duque de Borgoña de Brabante y Milán Conde de Abspurg, de Flandes Tirol y Barcelona Señor de Vizcaya y de Molina etc.= Por cuanto el señor Rey don Felipe cuarto que santa gloria haya por despacho de veinte y nueve de julio de mil seiscientos y cuarenta y cinco hizo merced a Juan Ramiro de darle título de Procurador General Sindico de la villa de Albacete con voz y voto de Regidor en su ayuntamiento con facultad de nombra teniente por haber ofrecido servir con quinientos y cincuenta ducados de vellón pagados a ciertos plazos perpetuo por juro de heredad y con otras calidades y condiciones en el dicho título declaradas según más largo en el a que me refiero se contiene. Y ahora por parte de vos don Juan Fernández Cortes me ha sido hecha relación que el dicho Juan Ramiro por el testamento que otorgo en la dicha villa a veinte y siete de marzo de mil seiscientos y cincuenta y dos ante Diego Aguado escribano del numero de ella debajo de cuya disposición falleció instituyó por su única y universal heredera de sus bienes y del dicho oficio a doña Maria Hurtado y Gascón de mujer la cual por otro testamento que así mismo otorgo en la expresada villa a treinta de enero de mil seiscientos y ochenta y tres ante Mateo López Carbonel escribano del numero de ella le dejó el mencionado oficio por vía de manda y legado al Licenciado don Juan Fernández de Alarcón

quien también que así mismo otorgo en la enunciada villa a quince de agosto de mil seiscientos y ochenta y cinco ante el dicho Mateo López Carbonel debajo de cuya disposición falleció dejó por sus herederos a don Joseph y doña Gertrudis Teresa Fernández de Alarcón sus hijos y el dicho don José Fernández de Alarcón habiendo entrado en el colegio de la compañía de Jesús de la villa de Villarejo de Fuentes precedida licencia del Provincial de aquella Provincia de Prelado que concedió a ocho de febrero de mil seiscientos y noventa y cuatro por escritura que otorgó en la dicha villa de Villarejo a diez y siete de septiembre de dicho año ante Juan Ortega escribano del numero de ella renuncio todos sus bienes derechos y acciones y el dicho oficio en la dicha doña Gertrudis Teresa de Alarcón su hermana que habiendo fallecido abin testado dejó por heredera única de todos sus bienes y del dicho oficio a doña Maria Josefa Robles Alarcón su hija de don Joseph de Robles Muñoz su marido y la dicha doña Maria Josefa de Robles habiendo pasado al estado de religiosa en el convento de nuestra señora de la Encarnación de la citada villa de Albacete por el testamento que otorgo en ella a veinte tres de marzo ante Pedro de Orea Hergueta mi escribano debajo de cuya disposición profeso instituyó por heredero de sus bienes y del dicho oficio al expresado don José de Robles su padre el cual por escritura que otorgo en la dicha villa de Albacete a siete de octubre de mil setecientos y veinte y siete ante Gregorio Francisco Martínez escribano del numero de ella os vendió el dicho oficio en precio de dos mil y doscientos reales de vellón como consta por testimonios de cláusulas de testamentos renuncias y la dicha escritura que con otros papeles en el mi consejo de la cámara fueron presentados suplicándome que en su conformidad sea servido de daros titulo del dicho oficio sin embargo de no presentarse las cartas de pago de estar satisfechas la cantidad con que se ofreció servir por el pues consta de certificación de don Pedro de Estefanía contador general de la distribución de mi real hacienda haberse destinado a

Alfonso Rodríguez de Borjes en parte de pago de diferentes asientos de provisiones ajustados con el desde el año de mil seiscientos y cuarenta y uno hasta el de seiscientos y cuarenta y cuatro de que se encargo y de no haberla retrocedido por incierto a favor de la real hacienda. Y de ser de los comprendidos en la orden general del año de mil seiscientos y sesenta y nueve en que se mandaron consumir todos los oficios creados desde el de mil seiscientos y treinta a aquella parte y interin se daba satisfacción de su precio os se consumía por la dicha villa por el derecho que tiene de tanteo o como la mi merced fuese y habiéndose visto en el dicho mi consejo de la cámara juntamente con el informe que hizo la expresada villa por Decreto de doce de julio y treinta de Agosto pasado de este año acordó se diese el despacho y también sin embargo de la contradicción con cuyo motivo se acudió al mi consejo en sala de justicia por parte de la referida villa y sus comisarios oponiéndose a que se os despachase el dicho titulo a vos el mencionado don Juan Fernández Cortes y que quería tantear por convenirla así y hallarse con despacho del mi consejo para elegir cada año procurador general como lo ejecuta alternando en el y porque les era de grave perjuicio entraseis al ejercicio de este oficio pues le habíais comprado para vuestros fines e interés particulares los que son vuestra autoridad y excesivos caudales con que os halláis habíais conseguido en grave perjuicio de la republica como lo son que hallándose la villa con pleito pendiente contra la ciudad de Chinchilla sobre comunidad de pastos en que tanto interés se seguía a la villa y vos os habíais opuesto en grave perjuicio de ella y sus vecinos hallaros abastecedor de carnes actualmente y que lo habíais sido otros años y con un hijo regidor y otros primos hermanos y conparientes con que lográis tener mucha parte de votos para el manejo y habiéndose ejecutado así sin haberos despachado el dicho titulo del expresado oficio se siguió en el pleito de retención sobre el entre vos y la villa y su procurador en su nombre alegando de una y otra parte largamente de su derecho; y

estando concluso dicho pleito por auto que proveyeron los del citado mi consejo en sala de justicia en diez y nueve de octubre próximo pasado dijeron no haber lugar a la retención del titulo mando expedir a vos para servir el oficio de procurador general sindico de la villa de Albacete con voz y boto de regidor en su ayuntamiento y facultad de nombra teniente perpetuo y se volviesen a la cámara los papeles en la forma ordinaria para ello y conformándome con el citado auto arriba expresado por la presente mi voluntad es que ahora y de aquí adelante vos el dicho don Juan Fernández Cortes en el interin que a vos o a vuestros sucesores se os da satisfacción del precio principal con que se sirvió por este oficio o se consume por la dicha villa por el derecho que tiene de tanteo seáis mi procurador general sindico de la mencionada villa de Albacete con voz y voto de Regidor en su Ayuntamiento en lugar del dicho Juan Ramiro y que le uséis y ejerzáis con las calidades y condiciones que irán declaradas. Que hayáis de tener en el dicho ayuntamiento voz y voto de regidor asiento y lugar así en él como en los actos públicos después de los regidores preeminentes, alcalde honorífico y con facultad de entrar en el dicho Ayuntamiento con armas de espada y daga y calidad de que se os haya de hacer notorio para que os halléis en los cabildos y ayuntamientos que se hicieren y que en las contradicciones y apelaciones que hicieredes en ellos se os haya de dar los testimonios que quisieredes y hallaros en los repartimientos juntamente con los que nombrare el ayuntamiento para que se hagan con la justificación, igualdad que se debe sin hacer agravio a los pobres y que si a vos o a los que os sucedieren en este oficio tocara la suerte de alcalde ordinario y otros oficios pueda dicho vuestro teniente concurra en el dicho ayuntamiento gozando de las mismas preeminencias que el propietario y hayáis y gocéis y llevéis el mismo salario que se les ha dado a los regidores y alcalde que han sido a los negocios de la dicha villa fuera de ella sin que ninguno de ellos ni otra ninguna persona de cualquier calidad que sea se puedan entrometer a vuestra ni ejercer este

oficio aunque sean nombrados para ello porque solamente vos o la persona que nombraredes en la forma que irá declarado le habéis de usar y ejercer privativamente y no otra persona alguna y en su conformidad mando al concejo justicia regidores, caballeros, escuderos oficiales y hombres buenos de la dicha villa de Albacete que luego que con esta mi carta fueren requeridos juntos en su ayuntamiento reciban de vos o de la persona que en tal caso se acostumbra el cual así hecho y no de otra manera os den la posesión del dicho oficio de procurador general síndico de los maravedís del servicio real del estado de los hombres buenos de la dicha villa con voz y voto de regidor en su ayuntamiento y lo usen con vos en todo lo a él concerniente y os guarden y hagan guardar todas las honras, gracias mercedes, franquezas, libertades exenciones preeminencias, prerrogativas e inmunidades y las otras cosas que por razón del dicho oficio debéis haber y gozar y os deben ser guardadas y os recudan y hagan recudir con todos los derechos y salarios a él anejos y pertenecientes todo bien y cumplidamente sin que falte cosa alguna y que en ello impedimento alguno no os pongan ni consientan poner que yo desde ahora en conformidad al citado auto de vista de mi consejo os recibo y he por recibido al dicho oficio y os doy facultad para le usar y ejercer caso que por los susodichos o alguno de ellos a él no seáis admitido y por haceros más merced os doy licencia y facultad pode y autoridad para que vos y los poseedores que fueren de este oficio cada uno en su tiempo perpetuamente para siempre jamás podáis y puedan en caso de ausencia o enfermedades nombrar persona que siendo de las partes y calidades que se requieren le sirva y quitarla y removerla con causa o sin ella todas las veces que quisieredes y quisieren y poner y nombrar otra en su lugar para que aquellas les sirvan precediendo cedula mía de aprobación del dicho nombramiento despachada por el mí consejo de la cámara y no de otra manera. Y asimismo mando al Consejo justicia y regimiento de la dicha villa admitan al uso y ejercicio de él a las

personas que nombrades para usarle y se le dejen y consientan usar y ejercer en el dicho caso de ausencia o enfermedad. Y es mi voluntad que tengáis el dicho oficio por juro de heredad perpetuamente para siempre jamás para vos y vuestros herederos y sucesores para quién de vos o de ellos hubiere título o causa y vos y ellos le podáis ceder y renunciar y traspasar y disponer del en vida o en muerte por testamento o en otra cualquier manera como bienes y derechos vuestros propios y en la persona en quien sucediere le haya con las mismas calidades prerrogativas preeminencia y perpetuidad que vos sin que falte cosa alguna y que con el nombramiento renunciación o disposición vuestra o de quien sucediere en el dicho oficio se haya de despachar título de él con esta calidad y perpetuidad aunque el que le renunciare no haya vivido ni viva días ni horas algunas después de la tal renunciación y aunque no se presente ante mí dentro del término de la ley y que si después de vuestros días u de la persona que sucediese en el dicho oficio le hubiere de heredar alguna que por ser menor de edad o mujer no le pueda administrar ni ejercer tenga facultad de nombrar otra que en el entretanto que es de edad o la hija o mujer se casa le sirva y que presentándose el tal nombramiento en el mí consejo de la cámara se le dará título o cedula mía para ello y que queriendo vincular o poner en mayorazgo el dicho oficio vos o la persona o personas que después de vos sucedieren en el podáis y puedan hacer y desde luego os doy licencia y facultad para ello con las condiciones vínculos y prohibiciones que quisieredes aunque sea en perjuicio de las legítimas de los otros vuestros hijos con que si en el sucesor nuevo haya de sacar título de él el que se le dará constando que lo es en el dicho mayorazgo y que muriendo vos o la persona o personas que así le tuvieren sin disponer ni declarar cosa alguna en lo tocante al dicho oficio haya de venir y venga a la que tuviere derecho de heredar vuestros bienes y suyos y si cupiere a muerto se puedan convenir y disponer de él y adjudicarle al uso de ellos por la cual disposición y

adjudicación se dará asimismo el dicho título a la persona en quien sucediere y que excepto en los delitos y crímenes de herejía lexe maiestatis o el pecado nefando por ningún otro se pierda ni confisque ni pueda perder ni confiscar el dicho oficio y que siendo privado o inhabilitado el que le tuviere le hayan a aquel o aquellos que tienen derecho de heredad en la forma que esta dicha del que muriese sin disponer de él con las cuales dichas calidades y condiciones hayáis y tengáis el dicho oficio y goce de él vos y vuestros herederos y sucesores y la persona o personas que de vos u de ellos tuviere título voz o causa perpetuamente para siempre jamás. Y mando al gobernador y los del mi Consejo de la cámara despachen el dicho título a favor de la persona o personas a quién así perteneciere conforme a lo que esta referido siendo de las calidades que para servirle se requieren expresando en él esta merced y prerrogativa y lo mismo hagan con los que de aquí adelante sucedieren en el dicho oficio y mando se guarde y cumpla todo lo contenido en esta mi carta sin embargo de cualesquier leyes y pragmáticas de estos mis reinos y señoríos ordenanzas estilo uso y costumbre y otra cualquier cosa que haya o pueda haber en contrario con todo lo cual en cuanto a esto toca y por esta vez dispenso y lo abrogo y derogo y doy por ninguno y de ningún valor ni efecto quedando en su fuerza y vigor para en lo demás adelante y declaro que de esta merced se ha pagado el derecho de la media annata que importó con tercia parte por aprovechamientos cuarenta y siete mil ciento y setenta y cuatro maravedís de vellón los seis mil ciento y setenta y cuatro maravedís de ellos la dicha D. María Hurtado Gascón por la sucesión la misma cantidad D. Juan Fernández Alarcón otra tanta cantidad los dichos D. José y D. Gertrudis Teresa sus hijos tres mil cuatrocientos y treinta y siete maravedís la dicha D. Gertrudis Teresa por la mitad del oficio en que sucedió al dicho su hermano seis mil ochocientos y setenta y cuatro maravedís de vellón D. Josefa Robles Alarcón que heredó a su madre la

misma cantidad el dicho D. José de Robles que sucedió en los derechos y acciones de la dicha su hija y los dos mil cuatrocientos y noventa y tres maravedís de vellón restantes vos lo cual han de pagar conforme a reglas del dicho derecho todos los sucesores en el dicho oficio y también han de pagar la que debieren conforme a reglas del dicho derecho todos los sucesores en el dicho oficio y también hagan de pagar la que debieren conforme a las mismas reglas los tenientes que se nombraren para servirle al tiempo y cuando se les despachase la referida cedula sin que antes puedan ser admitidos al uso y ejercicio del dicho oficio. Dada en Sevilla a cinco de noviembre de mil setecientos y treinta= Yo el Rey.

**XIV.- Título de provincial de la Hermandad perpetuo con voz y voto
en el ayuntamiento de Francisco Fernández Agraz.**

A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 90.

Don Felipe por la gracia de Dios Rey de Castilla de León de Aragón de las dos Sicilias de Jerusalén de Navarra de Granada de Toledo de Valencia de Galicia de Mallorca de Sevilla de Cerdeña de Córdoba de Córcega de Murcia de Jaén de los Algarbes de Algeciras de Gibraltar de las Islas de Canaria de las Indias orientales y occidentales Islas y tierra firme del mar océano Archiduque de Austria Duque de Borgoña de Brabante y Milán Conde de Abspurg, de Flandes Tirol y Barcelona Señor de Vizcaya y de Molina etc.= Por cuanto el S. Rey don Felipe cuarto (que santa gloria haya) por despacho de siete de octubre de mil seiscientos y cuarenta y tres hizo merced a Lucas Agraz Hurtado de darle título de Provincial de la Hermandad de la villa de Albacete perpetuo por juro de heredad con voz y voto de regidor en su ayuntamiento facultad de nombrar teniente y otras en el dicho título declaradas según más largo en el a que me refiero se contiene; Y ahora por parte de vos don Francisco Fernández Agraz me ha sido hecha relación que el citado Lucas Agraz Hurtado por el testamento bajo cuya disposición falleció que otorgó en la dicha villa a veinte y cinco de mayo de mil seiscientos y sesenta y cuatro ante Diego Aguado escribano del número y ayuntamiento de ella instituyó por su único heredero a Francisco López de las Peñas Agraz vuestro Abuelo el cual por el que asimismo otorgó en la propia villa a treinta de mayo de mil setecientos y siete ante Antonio de Orea mi escribano del número ayuntamiento y millones de ella nombró por sus universales herederos a José, Alonso, Andrés, María, Ana y D. Josefa López Agraz sus seis hijos de los cuales el expresado D. Andrés hallándose religioso de la compañía de Jesús en virtud de licencia de su superior por escritura que otorgó en

el colegio de la ciudad de Huete a diez y siete de octubre de mil setecientos y veinte y dos ante Juan Tomas de Ceza mi escribano del número y ayuntamiento de ella renuncio las legítimas que le podían pertenecer a favor de las referidas d. Maria y D. Ana López Agraz sus hermanas, las cuales juntamente con los mencionados d. José y d. Alonso López Agraz por escritura que de mancomún otorgaron en la citada villa de Albacete a treinta de septiembre de este año ante Pedro de Orea Hergueta mi escribano de millones del número y ayuntamiento de ella renunciaron en vos las mencionadas cinco partes de este oficio que les pertenecían; y habiendo falleció la dicha D. Josefa López Agraz vuestra madre en las cuentas y particiones que se hicieron de conformidad de partes entre vos y D. Gil y D. Nicolasa Fernández Cortes vuestros hermanos se adjudicó a vos en parte de pago de vuestra legitima materna la otra sexta parte de oficio que como queda declarado pertenecía a la expresada vuestra madre; como consta por testimonio de los dichos testamentos, renunciaciones y adjudicaciones que con otros papeles en el mí consejo de la cámara fueron presentados suplicándome que en su conformidad sea servido de daros título de dicho oficio o como la mi merced fuese y yo lo he tenido por bien y por la presente mi voluntad es que ahora y de aquí adelante vos el dicho d. Francisco Fernández Agraz seáis mi provincial de la hermandad de la expresada villa de Albacete y su término en lugar del referido Lucas Agraz Hurtado y que tengáis este oficio como el le tenía por juro de heredad perpetuamente con voz y voto de regidor en su ayuntamiento asiento y lugar dentro y fuera del y las demás calidades y condiciones siguientes: que podáis entender en la ejecución de la justicia de la dicha hermandad y campo de la dicha villa y en todas las otras cosas y cada una de ellas en que los Provinciales de la Hermandad pueden y deben entender y conocer conforme se contiene, y declaro en las leyes y ordenanzas de la hermandad y cerca de ello hablan. Que todas las veces que fuera del cabildo en cualquier acto

público o junta concurriese con los Alcaldes de la Hermandad os hayáis de sentar en medio de ellos como Provincial de ello; y si se viniere a dar noticia de alguna causa o se escribiere de oficio os ha de tocar el hacerlo, y en los demás en que no de oficio os ha de tocar el hacerlo, y en los demás en que no concurriese juntos haya de ser a prevención el conocimiento de las causas que se hicieren así de oficio como de pedimento de partes y cada uno conozca y juzgue de los que le tocaren y todas las causas atrasadas tocantes a la jurisdicción del campo de la Hermandad que estuvieren por determinación de ellos con vos, porque los alcaldes sólo han de conocer de los que en su año se hicieren sin los cuales habéis de concurrir en el nombramiento de oficiales de la Hermandad, alguaciles y cuadrilleros de ella, y lo mismo se entienda en cualesquier otros pregones de la hermandad, y os doy permiso y licencia para que podáis nombrar teniente que sirva el dicho oficio en la forma y con la voz y voto y demás calidades que vos lo hicierais y le podáis quitar y remover con causa o sin ellas todas las veces que quisiereis y que bien tuviereis y para que en cabildo sea admitido al uso y ejercicio del dicho oficio ha de ser bastante vuestro nombramiento y cedula mía de aprobación expedida por el mí Consejo de la Cámara y no de otra manera. Y prohíbo y defiendo que no se pueda vender, ni enajenar este oficio por ningunas deudas del concejo de la dicha villa a que no estuviere obligado o habiendo vos votado o venido en ello ni tampoco se os ha de poder tantear, pujar y consumir por ninguna persona ni comunidad y si se hiciere ha de ser satisfaciéndoos primero lo que hubiereis pagado de su principal y media annata y derechos y queriéndole vos por el tanteo no se os ha de poder quitar; y mando al concejo, justicia, regidores, caballeros, escuderos, oficiales y hombres buenos de la dicha villa de Albacete y a los alcaldes y cuadrilleros y otros oficiales del campo de la hermandad y a cada uno y cualquiera de ellos a quien esta mi carta o su traslado signado de escribano público fuere mostrada por vos o quien vuestro poder

hubiere que os reciban hayan y tengan por mi provincial ejecutor de la hermandad de la dicha villa y su término habiendo primero hecho en el dicho cabildo el juramento y solemnidad acostumbrado y usen con voz el dicho oficio en todo lo a él concerniente y os guarden y hagan guardar todas las honras, gracias mercedes franquicias, libertades exenciones preeminencias prerrogativas e inmunidades y todas las ordenanzas que por razón del dicho oficio debéis haber y gozar y os deben ser guardadas y os recudan y hagan recudir con todos los derechos y salarios y otras cosas a él anejas por pertenecientes según se ha hecho con las otras personas que han usado y ejercen semejantes oficios todo bien y cumplidamente sin faltaros cosa alguna y que en ello ni en parte de ello impedimento alguno no os pongan ni consientan poner que yo desde ahora os doy por recibido al dicho oficio y al uso y ejercicio de él y os doy facultad para le usar y ejercer caso que por los referidos o alguno de ellos a él no seáis admitido con las cuales dichas calidades y condiciones quiero que tengáis el dicho oficio por juro de heredad perpetuamente para vos y vuestros herederos y sucesores y para quien de vos u de ellos hubiere título o causa y vos y ellos le podáis ceder, renunciar, traspasar, disponer de él en vida o en muerte por testamento o en otra cualquier manera como bienes y derechos vuestros propios y la persona en quien sucediere le hay con las mismas calidades prerrogativas preeminencias y perpetuidad que vos sin que falte cosa alguna y que con el nombramiento renunciación o disposición vuestra o de quien sucediere en el dicho oficio se haya de despachar título de él con esta calidad y perpetuidad aunque el que le renunciare no haya vivido ni viva días ni horas algunas después de la tal renunciación y aunque no se presente ante mí dentro del término de la ley y que si después de vuestros días u de la persona que sucediere en el dicho oficio le hubiere de heredar alguna que por ser menor de edad o mujer no le pueda administrar ni ejercer tenga facultad de nombrar otra que en el interin que le de edad o la hija o mujer se casa le sirva y que

presentándose el tal nombramiento en el mi consejo de la cámara se le dará título o cedula mía para ello y que queriendo vincular o poner en mayorazgo el dicho oficio vos o la persona o personas que después de vos sucedieren en el lo podáis y puedan hacer y desde luego os doy licencia y facultad para ello con las condiciones vínculos y prohibiciones que quisiereis aunque sea en perjuicio de las legítimas de los otros vuestros hijos con que siempre el sucesor nuevo haya de sacar título de él el cual se le dará constando que lo es en el dicho mayorazgo y que muriendo vos o la persona o personas que así le tuvieren sin disponer ni declarar cosa alguna en lo tocante al dicho oficio haya de venir y venga a la que tuviere derecho de heredar vuestros bienes y suyos y si cupiere a muchos se puedan convenir y disponer de él y adjudicarle al uno de ellos para la cual disposición y adjudicación se dará asimismo el dicho título a la persona en quien sucediere y que excepto en los delitos y crimines de herejía lexe maiestatis o el pecado nefando por ningún otro se pierda ni confisque ni pueda perder ni confiscar el dicho oficio y que siendo privado o inhabilitado el que le tuviere le hayan aquel o aquellos que tuvieren derecho de heredar en la forma que esta dicha del que muere sin disponer de él; con las cuales dichas calidades y condiciones hayáis y tengáis el dicho oficio y gocéis de él vos y los vuestros herederos y sucesores y la persona o personas que de vos u de ellos hubiere título voz o causa perpetuamente para siempre jamás; y mando al presidente y los del mi consejo de la cámara despachen el dicho título a favor de la persona o personas a quien así perteneciere conforme a lo que está referido siendo de las calidades que para servirle se requieren expresando en el esta merced y prerrogativa y lo mismo hagan con los que adelante sucedieren en el dicho oficio. Y asimismo mando se guarde y cumpla todo lo contenido en esta mi carta sin embargo de cualesquier leyes y pragmáticas de estos mis reinos y señoríos ordenanzas estilo uso y costumbre y otra cualquier cosa que haya o pueda haber en contrario

con todo lo cual para en cuanto a esto toca dispenso y lo abrogo y derogo caso y anulo y doy por ningún y de ningún valor y efecto quedando en su fuerza y vigor para en los de más adelante y declaro que de esta merced habéis pagado el derecho de la media annata que importo veinte y siete mil ciento y veinte y cuatro maravedís de vellón los nueve mil trescientos y setenta y cinco de ellos que tocaron al dicho Francisco López Agraz por la sucesión; cuatro mil seiscientos y ochenta y siete a las citadas d. Maria y D. Ana por las dos partes que heredaron inclusa otra que renunció en ella el padre Andrés religioso de la compañía; otra tanta cantidad a los referidos d. José, D. Alonso y D. Josefa por la herencia y los nueve mil trescientos y setenta y cinco maravedís vellón restantes a vos por la renuncia de las cinco sextas partes y adjudicación de otra de la dicha vuestra madre el cual han de pagar conforme arreglas del dicho derecho todos los sucesores en este oficio y también han de pagar la que debieren conforme a las mismas reglas las personas que se nombraren para servirle al tiempo y cuando se les despacharen las citadas mis cédulas de aprobación sin que antes puedan ser admitidas a su uso y ejercicio. Dada en Buen Retiro a veinte de diciembre de mil setecientos y treinta y nueve= Yo el Rey.

**XV.- Título de regidor perpetuo de Francisco de Munera Castellanos,
con las preeminencias de poder entrar con capa, daga y espada,
elegir y ser elegido en los oficios de justicia, y nombrar tenientes.**

A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 85.

Don Felipe por la gracia de Dios Rey de Castilla de León de Aragón de las dos Sicilias de Jerusalén de Navarra de Granada de Toledo de Valencia de Galicia de Mallorca de Sevilla de Cerdeña de Córdoba de Córcega de Murcia de Jaén de los Algarbes de Algeciras de Gibraltar de las Islas de Canaria de las Indias orientales y occidentales Islas y tierra firme del mar océano Archiduque de Austria Duque de Borgoña de Brabante y Milán Conde de Abspurg de Flandes Tirol y Barcelona Señor de Vizcaya y de Molina etc.= La Reina Gobernadora = Por cuanto el S. Rey don Felipe tercero (que esta en gloria) por despacho de diez de octubre de mil seiscientos y cuatro hizo merced a Miguel de Munera de darle titulo de regidor de la villa de Albacete en lugar de Antonio de Munera con calidad de renunciable y otras en el dicho titulo declaradas y después el S. Rey don Felipe cuarto mi abuelo y S^{or} (que también esta en gloria) por una su cedula de quince de abril de mil seiscientos y cuarenta y cinco tuvo por bien de perpetuarle dicho oficio por juro de heredad para él y sus herederos y sucesores y concederle licencia y facultad para que el y ellos cada uno en su tiempo perpetuamente pudiesen nombrar teniente que le sirviese así en ausencia como en presencia y que pudiese entrar en el ayuntamiento de la dicha Villa con armas de capa espada y daga y elegir y ser elegido en los oficios de justicia y demás que provee el consejo, y ser abastecedor de las carnes, sin embargo de ser regidor y con otras calidades según más largo en el dicho titulo y cédulas que me refiero. Y ahora por parte de vos don Francisco Munera Castellanos me ha sido fecha relación que habiendo fallecido el dicho Miguel de Munera en las

particiones que se hicieron de sus bienes entre sus herederos se adjudico el dicho oficio a doña Ana de Munera Spuche y Carrasco su hija en precio de tres mil Reales de vellón la cual usando de su derecho por escritura que otorgo en la dicha villa de Albacete en ocho de Agosto de este año ante Bartolomé Navarro y Toledo mi escribano renuncio el dicho oficio en vos como lo podía mandar ver por su dicha escritura que con otros papeles en el mi Consejo de la cámara que presentada, suplicome que en su conformidad sea servido de daros titulo del dicho oficio o como la mi merced fuese y teniendo consideración a lo referido y a vuestra suficiencia y habilidad y los servicios que me habéis hecho y espero que los continuareis y a que por el titulo de vuestro antecesor ha constado que este oficio es antiguo creado antes del año de mil seiscientos y treinta; mi voluntad es que ahora y de aquí adelante vos el dicho don Francisco Munera Castellanos seáis mi regidor de la dicha villa de Albacete en lugar del dicho Miguel de Munera y que tengáis el dicho oficio como él le tenia por juro de heredad perpetuamente para siempre jamás para vos y vuestros herederos y sucesores y para quien de vos o de ellos hubiere titulo o causa y vos y ellos le podáis ceder renunciar y traspasar y disponer del en vida o muerte por testamento o en otra cualquiera manera como bienes y derechos vuestro propios y la persona en quien sucediere le halla con las mismas calidades prerrogativas preeminencias y perpetuidad que vos sin que le falte cosa alguna y que con el nombramiento renunciación y disposición vuestra y de quien sucediere en el dicho oficio se halla de despachar titulo del con esta calidad y perpetuidad aunque el que renunciase no haya vivido ni viva días ni horas algunas después de la tal renunciación y aunque no se presente ante mi dentro del termino de la ley. Y que si después de vuestros días o de la persona que sucediere en el dicho oficio le hubiere de heredar alguna que por ser menor de edad o mujer no le pueda administrar ni ejercer tenga facultad de nombrar otra que en el entre tanto que es de edad o la hija o

mujer se casa le sirva y que presentándose el tal nombramiento en el mi Consejo de la cámara se dará título o cedula mía para ello y que queriendo vincular o poner en Mayorazgo el dicho oficio vos o la persona o personas que después de vos sucedieren en el lo podáis y puedan hacer con las condiciones vínculos y prohibiciones que quisieredes y desde luego os doy licencia y facultad para ello aunque sea en perjuicio de las legítimas de los otros vuestro hijos con que siempre el sucesor nuevo haya de sacar título del el cual se le da constando que lo es en el dicho mayorazgo. Y que muriendo vos o la persona o personas que después de vos sucedieren en el dicho oficio sin disponer ni declarar cosa alguna en lo tocante a él hay de venir y venga a la que tuviere derecho de heredar vuestros bienes y suyos y si cupiere a muchos se puedan convenir y disponer del y adjudicarle al uno de ellos por la cual disposición y adjudicación se dará así mismo el dicho título a la persona en quien sucediere. Y que excepto en los delitos y crímenes de herejía lex maiestatis o el pecado nefando por ningún otro se pierda ni confisque ni pueda perder ni confiscar el dicho oficio y que siendo privado o inhabilitado el que le tuviere le hayan aquel o aquellos que tuvieren derecho de heredar en la forma que esta dicha del que muere sin disponer del, con las cuales dichas calidades y condiciones quiero que hayáis y tengáis el dicho oficio y que gocéis del vos y vuestros herederos y sucesores y la persona o personas que de vos y de ellos hubiere título voz o causa perpetuamente para siempre jamás. Y mando al gobernador y los del mi Consejo de la cámara despachen el dicho título a favor de la persona o personas a quien así perteneciere conforme a lo que esta referido siendo de las calidades que para servirles se requieren expresando en él esta mercedes y prerrogativas y lo mismo hayan con los que adelante sucedieren en el dicho oficio y asimismo os doy licencia y facultad para que vos o los que os sucedieren en el cada uno en su tiempo perpetuamente podáis y puedan nombrar teniente que le sirva a si

en ausencia como en presencia y quitarle y renovarle con causas o sin ellas y poner otro en su lugar con cuyos nombramientos han de ser admitidos por el Ayuntamiento de la dicha Villa sin que sea necesario sacar titulo ni cedula mía para ello y habéis de poder entrar en el dicho Ayuntamiento con armas de espada y daga y elegiros y ser elegidos en los oficios de justicia y los demás que provee el concejo de la dicha villa con que el año que os tocase la suerte no tengáis mas que un voto por razón de ambos oficios y os doy permisión y licencias para que aunque seáis regidor podáis ser abastecedor de las carnes haciendo las posturas necesarias trayéndolas en publica almoneda y pregón por los términos del derecho conforme se acostumbra todo ello no embargante cuales que leyes y pragmáticas de estos mis reinos y señoríos que haya o pueda haber en contrario con las cuales dispenso quedando en su fuerza y vigor para en lo demás adelante. Y al concejo justicia regidores caballeros escuderos oficiales y hombres buenos de la dicha villa que luego que con esta mi carta fueren requeridos juntos en su Ayuntamiento reciban de vos en persona el juramento y solemnidad acostumbrado el cual así hecho y no de otra manera os den la posesión de dicho oficio y lo usen con vos en todo lo a él concerniente y os recudan y hagan recudir con todos los derechos y salarios a él anejos y pertenecientes según se uso guardo y recudió así a vuestro antecesor como a cada uno de los otros mis regidores que han sido y son de la dicha villa todo bien y cumplidamente sin faltaros cosa alguna y que en ello ni en parte de ello impedimento alguno no os pongan ni consientan poner que yo desde ahora os he por recibido al dicho oficio y al uso y el ejercicio del y os doy facultad para le usar y ejercer caso que por los susodichos o alguno de ellos a él no seáis admitido y esta merced os hago con que no tengáis otro oficio ni de regimiento ni juraduría y declaro que por lo toca a la perpetuidad y calidades teniente sea pagado el derecho de la media annata que importo tres mil seiscientos y veinte y cuatro mrs, los mil ochocientos y dos de

ellos la dicha doña Ana de Munera Spuche y Carrasco por la sucesión y los otros mil ochocientos y doce mrs restantes que tocaron a vos el cual han de pagar conforme a reglas de dicho derecho todos los sucesores en este oficio por razón de las dichas prerrogativas a que esta sujeto. Dada en Madrid a treinta de Agosto de mil setecientos y dos años= Yo La Reina

XVI.- Título de regidor perpetuo de D. Andrés de Cantos Barnuevo.

A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 85.

Don Felipe por la gracia de Dios Rey de Castilla de León de Aragón de las dos Sicilias de Jerusalén de Navarra de Granada de Toledo de Valencia de Galicia de Mallorca de Sevilla de Cerdeña de Córdoba de Córcega de Murcia de Jaén de los Algarbes de Algeciras de Gibraltar de las Islas de Canaria de las Indias Orientales y occidentales Islas y tierra firme del mar océano Archiduque de Austria Duque de Borgoña de Brabante y Milán Conde de Abspurg de Flandes Tirol y Barcelona Señor de Vizcaya y de Molina etc.= Por cuanto el Rey Don Carlos segundo mi S^{or} y mi tío (que esta en Gloria) por despacho de veinte de julio de mil seiscientos y setenta y siete, hizo merced a Don Joseph del Cañabate y Aragón de darle titulo de su regidor de la villa de Albacete en lugar de Jorge de Cañabate perpetuo por juro de heredad para que le tuviese por bienes del vinculo y mayorazgo que fundo Jorge de Cañabate y con otras calidades y condiciones en el dicho titulo declaradas. Y después habiendo fallecido el dicho Don Joseph del Cañabate sucedisteis en el dicho mayorazgo y oficio vos Don Andrés de Cantos Barnuevo que por ser menor de edad por la justicia ordinaria de la dicha villa se dio la posesión del en vuestro nombre al licenciado don Nicolás de Ochoa vuestro Abuelo como vuestro tutor y curador y por nombramiento suyo Su Majestad por una su cedula de ocho de marzo de mil seiscientos y noventa y tres tuvo por bien que Francisco Antonio Cerrillo sirviese el dicho oficio en el interin que teniades edad para ello según mas largo en el dicho titulo y cedula a que me refiero. Y ahora por parte de vos el dicho don Andrés de Cantos Barnuevo me ha sido suplicado que por que os halláis con edad competente para servir el dicho oficio sea servido de daros titulo del o como la mi merced fuese y teniendo consideración a lo referido y a vuestra suficiencia y

habilidad y los servicios que me habéis hecho y a que espero los continuareis y a que por el titulo de vuestro antecesor a constado que este oficio es antiguo creado antes del año de mil seiscientos y treinta mi voluntad es que ahora y de aquí adelante vos el dicho don Andrés de Cantos Barnuevo seáis mi regidor de la dicha villa de Albacete, en lugar de dicho don José del Cañabate y Aragón y que tengáis este oficio por Bienes del dicho mayorazgo sujeto a sus condiciones y gravámenes por juro de heredad perpetuamente para siempre jamás con las calidades y preeminencias contenidas y declaradas en una cedula del Rey don Felipe cuarto mi S^{or} y mi abuelo (que también esta en gloria) de veinte y ocho de agosto de mil seiscientos y cincuenta por donde hizo esta merced al licenciado don Antonio Royo de Cantos y Zapata que entonces le tenia la cual mando se entienda con vos y con las otras personas que adelante sucedieren en el dicho oficio. y al Concejo Justicia Regidores Caballeros Escuderos Oficiales y hombre buenos de ella que luego que con este mi titulo fuesen requeridos juntos en su Ayuntamiento reciban de vos en persona el juramento y solemnidad acostumbrado el cual así hecho y no de otra manera os den la posesión del dicho oficio y os reciban hallan y tengan por mi regidor de la dicha villa y lo usen con vos en todo lo a él concerniente y os guarden y hagan guardar todas las honras gracias mercedes franquezas libertades, exenciones preeminencias prerrogativas e inmunidades y todas las otras cosas que por razón de dicho oficio debéis haber y gozar y os deben ser guardadas y os recudan y hagan recudir con todos los derechos y salarios a él anejos y pertenecientes según se uso guardo y recudió así a vuestro antecesor como a cada uno de los otros mis regidores que han sido y son de la dicha villa todo bien y cumplidamente sin faltaros cosa alguna y que en ello impedimento alguno os no pongan ni consientan poner que yo desde ahora os he por recibido al dicho oficio y os doy facultad para lo usar y ejercer caso que por los susodichos o alguno de ellos a él no seáis admitido y con que no tengáis

otro oficio de regimiento ni juraduría. Y declaro que al tiempo y cuando se despacho la dicha cedula para que sirviese el dicho oficio el dicho Francisco Antonio Cerrillo disteis satisfacción al derecho de la media annata por razón de la perpetuidad del de mil seiscientos y ochenta y ocho maravedíes el cual han de pagar hasta en esa cantidad todos los sucesores en este oficio por razón de la dicha prerrogativa a que solo esta sujeto. Dada en Barcelona a trece de marzo de mil setecientos y dos años= Yo El Rey

XVII.- Título de regidor renunciable de don Jerónimo Carrasco.

A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 85.

Don Felipe por la gracia de Dios Rey de Castilla de León de Aragón de las dos Sicilias de Jerusalén de Navarra de Granada de Toledo de Valencia de Galicia de Mallorca de Sevilla de Cerdeña de Córdoba de Córcega de Murcia de Jaén de los Algarbes de Algeciras de Gibraltar de las Islas de Canaria de las Indias Orientales y occidentales Islas y tierra firme del mar océano Archiduque de Austria Duque de Borgoña de Brabante y Milán Conde de Abspurg de Flandes Tirol y Barcelona Señor de Vizcaya y de Molina etc.= La Reina Gobernadora.= Por cuanto el Rey don Carlos Segundo mi S^{or} y mi tío por despacho firmado de la S^{ra} Reina doña Mariana de Austria su Madre que están en gloria, de once de noviembre de mil seiscientos sesenta y nueve hizo merced a Benito de Molina Coba de darle título de su regidor de la villa de Albacete en lugar de Luis Núñez del Moral con calidad de renunciable y otras en el dicho título declaradas según mas largo en el a que me refiero y ahora por parte de vos don Jerónimo Carrasco me ha sido hecha relación que el dicho Benito de Molina Coba por escritura que otorgo en la dicha villa en cuatro de agosto pasado de este año ante Bartolomé Navarro y Toledo mi escribano renuncio el dicho oficio en vos como lo podía mandar ver por la dicha escritura que con otros papeles en el mi Consejo de la cámara fue presentada; suplicándome que en su conformidad sea servido de daros título del dicho oficio o como la mi merced fuese y teniendo consideración a lo referido y a vuestra suficiencia y habilidad y los servicios que habéis hecho y a que espero los continuareis y a que por el título de vuestro antecesor ha constado que este oficio es antiguo creado antes del año de mil seiscientos y treinta, y como de no ser comprendido en la orden del consumo del año de mil seiscientos y sesenta y nueve; mi voluntad es

que ahora y de aquí adelante vos el dicho don Jerónimo Carrasco seáis mi regidor de la dicha villa de Albacete en lugar y por renunciación del dicho Benito de Molina Coba y mando al Concejo Justicia y regidores caballeros escuderos oficiales y hombres buenos de ella que luego que con esta mi carta fueren requeridos juntos en su Ayuntamiento tomen de vos en persona el juramento y solemnidad acostumbrada el cual así hecho y no de otra manera os den la posesión del dicho oficio y os reciban hayan y tengan por mi regidor de la dicha villa y lo usen con vos en todo lo a él concerniente y os guarden y hagan guardar todas las honras gracias mercedes franquezas libertades exenciones preeminencias prerrogativas e inmunidades y todas las otras cosas que por razón del dicho oficio debéis haber y gozar y os deben ser guardadas y os recudan y hagan recudir con todos los derechos y salarios a él anejos y pertenecientes según se uso y guardo y recudió así a vuestro antecesor como a cada uno de los otros mis regidores que han sido y son de la dicha villa todo bien y cumplidamente sin faltaros cosa alguna y que en ello impedimento alguno os no pongan ni consientan poner que yo por la presente os recibo y he por recibido al dicho oficio y al uso y ejercicio del os doy facultad para le usar y ejercer caso que por los referidos o alguno de ellos a él no seáis admitido; y esta merced os haga atento a que por testimonio del dicho Bartolomé Navarro y Toledo a constado que el dicho Benito de Molina Coba vivió los Veinte días que la ley dispone después de la fecha de la dicha renunciación y con que os presentéis con esta mi carta en el dicho Ayuntamiento dentro de sesenta días contados desde el de la data de ella en adelante y con que no tengáis otro de Regimiento ni juraduría con tanto que para despacharos título de él en vuestra cabeza no haya intervenido venta supuesta ni dadose en confianza ni en empeño ni precedido arrendamiento alguno de por vida ni por tiempo limitado por cantidad alguna por una vez ni por muchas ni tener ni tenga así el propietario del dicho oficio ni viudas ni menores renta

alguna sobre el que es conforme a lo dispuesto y mandado por las leyes y pragmáticas de estos mis reinos las cuales mando se ejecuten y guarden inviolablemente por todas las justicias de las ciudades villas y lugares de estos mis reinos sin que se puedan alterar ni innovar en cosa alguna y no lo haciendo incurran en las penas contenidas en las dichas leyes. Dada en Madrid a seis de septiembre de mil setecientos y dos años.= Yo la Reina.

XVIII.- Título de escribano y notario público de los reinos de José**Vila.**

A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 94.

Don Fernando por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de León, de Aragón, de las dos Sicilias, de Jerusalén, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Menorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Córdoba, de Córcega, de Murcia, de Jaén, de los Algarbes, de Algeciras, de Gibraltar, de las Islas de Canaria, de las Indias Orientales y occidentales, Islas y tierra firme del mar océano, Archiduque de Austria, Duque de Borgoña, de Brabante y Milán, Conde de Abspurg, de Flandes, Tirol y Barcelona, Señor de Vizcaya y de Molina, etc. = Por hacer bien y merced a vos José Vila natural de la villa de Albacete atendiendo a vuestra suficiencia y habilidad y a los servicios que me habéis hecho y esperolos continuareis mi merced y voluntad es que ahora y de aquí adelante para en toda vuestra vida seáis mi escribano y notario público en la mi corte y en todos los mis reinos y señoríos y por esta mi carta su traslado signado de escribano público mando a los infantes, prelados, duques, condes, marqueses, ricos hombres, priores, comendadores y subcomendadores de las órdenes y a los del mí Consejo, Presidentes y oidores de las mis audiencias, alcaldes, alguaciles de la mi casa Corte y Chancillería y a todos los corregidores, asistente, gobernadores, alcaldes mayores y ordinarios y otros jueces y justicias cualesquier de todas las ciudades, villas y lugares de estos mis reinos y señoríos así a los que ahora son como a los que serán de aquí adelante que os hayan, tengan y reciban por mí escribano y notario público en la mi corte y en todos los mis reinos y señoríos y los guarden y hagan guardar todas las honras, gracias, mercedes, franquezas, libertades exenciones, preeminencias, prerrogativas e inmunidades y todas las otras cosas que son y deben ser

guardadas a cada uno de los otros mis escribanos y notarios públicos; y los recudan y hagan recudir con todos los derechos al mismo oficio anejos y pertenecientes según que mejor y más cumplidamente recudieron y debieron recudir a cada uno de los otros mis escribanos y notarios públicos de los dichos mis reinos y señoríos en manera que no os falten en cosa alguna y es mi merced y mando que todas las escrituras, contratos, poderes, ventas, compromisos, censos, testamentos, codicillos, obligaciones y otras cualesquier escrituras y autos judiciales y extrajudiciales ante vos pasaren y se otorgaren a que fuereis presente y en que fuereis puesto, el día mes año y lugar donde se otorgare y los testigos que a ello fueren presentes y vuestro signo a tal como este (SIGNO) que yo os doy de que mando uséis valgan y hagan fe en juicio y fuera de él y por evitar los perjuicios, fraudes, costas y daños que de los contratos hechos cautelosamente se signen mando que no signéis contrato alguno hecho con juramento mi por donde lego alguno se someta a la jurisdicción eclesiástica salvo en los casos y cosas en que por leyes de estos mis reinos se permite so pena que si lo signareis por el mismo hecho no uséis mas el dicho oficio y si mas le usareis, seáis habido por falsario sin otra sentencia ni declaración alguna y mando que antes de obtener el uso, posesión o juramento del dicho oficio se tome la razón de esta mi carta en la contaduría general de valores de mi Real Hacienda a que esta incorporado el derecho de la media annata sin cuya circunstancia ha de ser ninguna y de ningún valor ni efecto dada en Buen Retiro a veinte y uno de diciembre de mil setecientos cincuenta y dos años= Yo el Rey.

XIX.- Título de escribano de millones de Diego Gómez del Castillo.

A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 91.

Don Felipe por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de León, de Aragón, de las dos Sicilias, de Jerusalén, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Menorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Córdoba, de Córcega, de Murcia, de Jaén, de los Algarbes, de Algeciras, de Gibraltar, de las Islas de Canaria, de las Indias Orientales y occidentales, Islas y tierra firme del mar océano, Archiduque de Austria, Duque de Borgoña, de Brabante y Milán, Conde de Abspurg, de Flandes, Tirol y Barcelona, Señor de Vizcaya y de Molina, etc. = Por cuanto por despacho de veinte y cinco de diciembre de mil setecientos y diez y siete hice merced a Pedro de Orea de darle título de escribano de millones de la villa de Albacete en lugar de Antonio de Orea su padre perpetuo por juro de heredad con facultad de nombrar teniente y otras en el dicho declaradas según más largo en el que me refiero se contiene. Y ahora por parte de vos Diego Gómez del Castillo me ha sido hecha relación que el citado Pedro de Orea por escritura que otorgó en la dicha villa a veinte de abril de este año ante Gregorio Francisco Martínez mi escribano y del número de ella renunció en vos el expresado oficio de escribano de millones como consta por testimonio de la referida escritura que con otros papeles en el mí Consejo de la Cámara fue presentada; suplicándome que en su conformidad sea servido de daros título de dicho oficio (o como la mi merced fuese) y aunque por la fe de vuestro bautismo que también habéis presentado ha constado os halláis con los veinte y cinco años cumplidos que según leyes de estos mis reinos debéis tener para ejercerle lo he tenido por bien y por la presente mi voluntad es que ahora y de aquí adelante vos el dicho Diego Gómez del Castillo seáis mi escribano de los servicios de millones de la citada villa de Albacete en

lugar del mencionado Pedro de Orea y mando al gobernador y los del mi consejo que luego que esta mi carta es sea presentada os examinen para el uso y ejercicio del dicho oficio y hallándoos hábil y suficiente os den la aprobación necesaria y al consejo, justicia y regidores, caballeros escuderos oficiales y hombres buenos de dicha villa de Albacete que luego que con esta mi carta fueren requeridos juntos en su ayuntamiento y constándoles del referido vuestro examen y aprobación y no de otra manera reciban de vos en persona el juramento y solemnidad acostumbrado el cual así hecho os den la posesión del dicho oficio y os reciban y tengan por el escribano de los dichos servicios de millones y lo usen con vos en todos lo a él concerniente y os guarde y hagan guardar todas las honras, gracias, mercedes, franquezas, libertades, exenciones, preeminencias, prerrogativas e inmunidades y todas las otras cosas que por razón del expresado oficio debéis haber y gozar y os deben ser guardadas sin que en ello ni en parte no os pongan ni consientan poner impedimento alguno que yo desde ahora os recibo y doy por recibido al dicho oficio y al uso y ejercicio de él y os doy facultad para usarle y ejercerle caso que por los referidos o alguno de ellos a él no seáis admitido y es mi voluntad que pasen y se hagan ante vos y no ante otro alguno todos los negocios y causas civiles, y, criminales tocantes a los servicios de cuatro millones en cada un año y dos millones por una vez que me concedió el reino y que tocaron pagar a la expresada villa de Albacete y de todos los demás servicios que después de los referidos se concedieron en cortes y tocaron a la dicha villa y de otros cualesquiera que en lugar de ellos se subrogaren, mudaren o pasaren a otras rentas o contribuciones que se eligieren y señalaren en lugar de los dichos millones aunque para su cobranza se arrienden, encabecen o administren, los dichos servicios porque todo lo que a esto tocara en la citada villa se ha de comprender en la dicha escribanía como si expresamente los referidos medios quedasen desde luego elegidos

señalados y declarados en este título y es declaración que si los expresados servicios de millones y los que en lugar de ellos se subrogaren o una o muchas veces cesaren en la dicha villa de Albacete y se dejaren de conceder o subrogar en otro cualquier tiempo que suceda se haya devolver y pagar a vos el dicho Diego Gómez del Castillo o a quien fuere dueño del citado oficio el tiempo que suceda cesar el dicho servicio y subrogación la misma cantidad y precio con que sirvieron por este oficio en su primera compra y la paga se haya de hacer de cualquier dinero procedido de los dichos servicios de millones de la provincia de la ciudad de Murcia en que entra la dicha villa de Albacete aunque lo que en lugar de los dichos servicios se subrogare ser regalía mía y en este caso podáis vos o quien sucediere en el dicho oficio hacer requerimientos al tesorero para que retenga en si el dicho precio sin embargo de que este consignado para otros efectos el cual tenga obligación a retenerlo y pagarlo con que no sea de lo que esta aplicado para la paga de los juros, situados en el dicho servicio y pagándosele haya de dar al poseedor de él por consumida y extinguida la citada escribanía en mi favor para que en otro cualquier tiempo que vuelva de suceder semejante servicio me pueda valer de ella en la forma que fuere servido y mando que ante vos o quien os sucediere en el dicho oficio o a persona que nombrareis cada uno en su tiempo se hagan como dicho es todos los autos de negocios y causas, civiles y criminales tocantes a los dichos servicios y otorgase los arrendamientos acuerdos, registros informaciones y dar testimonios de sacar de los géneros de que se causa la sisa que se sacare de la dicha villa de Albacete para consumir en otros lugares, y asimismo hayan de pasar y hacerse ante vos o la persona que así nombréis todas las fieldades de sisas y medios aplicados para la paga de dichos servicios y que se aplicaren adelante y comisiones para cobrar lo que de todo ello se debiere en la dicha villa de Albacete y para todas otras cualesquier cosas que toquen al citado servicio y los autos que se hicieren en las comisiones

y en cualquier manera el reino o su comisión de la administración de millones en su ausencia despacharen o se hubieren de ejecutar en la dicha villa de Albacete así para la cobranza de lo procedido del dicho servicio como para su administración y demás diligencias que por su orden se hicieren en la dicha villa y todos los autos y diligencias que hicieren en ella los ejecutores y otras personas que en las dichas comisiones entendieren y las denunciaciones que hicieren y lo que en prosecución de cualquier causa se actuare u otras cualesquier escrituras, autos y diligencias que toquen a millones en la dicha villa de Albacete, y ante vos o vuestros sucesores en el dicho oficio se hayan de hacer y hagan también los registros, aforos, talas y catas de vino aceite y vinagre y de las especies que en lugar de las presentes u otras que nuevamente se aplicaren para los dichos servicios y las demás diligencias judiciales y extrajudiciales tocantes a la introducción y progreso y cobranza del servicio de millones todo con las calidades y preeminencias que en los despachos generales de dicho servicio de millones se dispone sin reservar cosa alguna de lo tocante anejo y dependiente a los dichos servicios en la expresada villa excepto los autos y diligencias que hicieren los situadores de las provincias y partidos y los autos de las comisiones por el reino o su comisión de millones dieren para averiguaciones y excesos porque estos no han de pasar ante vos ni de quien os sucediere en dicho oficio y durante el tiempo que la administración de la sal no se arrendase los despachos que fueren necesarios hacer tocantes a la administración paga y cobranza de la dicha villa de Albacete no se hayan de hacer ni pasar ante vos o vuestros sucesores en dicho oficio como tal escribano de millones y cualesquier testimonios y diligencias que en lo tocante y dependiente de los dichos servicios de millones se hicieren ante otro cualquier escribano real y del número o ayuntamiento de dicha villa de Albacete que no sea ante vos o quien os sucediere en la escribanía sean nulos y de ningún valor ni efecto por cuanto han de que dar y

quedan inhabilitados todos excepto vos o quien os sucediere en dicho oficio para poderlo hacer y si lo hicieren por esta mi carta mando a cualesquier justicias y jueces de estos mis reinos y señoríos procedan contra ellos como contra falsarios y sean castigados por todo rigor de derecho condenándolos en las penas que semejantes delitos merecieren; y hayas de poder ser denunciador vos pero es visto quedaros permitido para que vos o vuestros descendientes podáis tener uno o dos escribanos reales por vuestra cuenta y riesgo que os ayuden en los despachos haciendo los mismas autos y diligencias que habéis de poder hacer vos y los que os sucedieren en el dicho oficio respecto de tenerse entendido que no será bastante vuestra persona para dar el despacho corriente y que conviene con que si en la dicha villa de Albacete no pudieren los escribanos reales hacer autos nombrareis otros del mismo lugar que los hagan y asimismo es mi voluntad que de los procesos, autos y diligencias que se hicieren ante vos o la persona que nombrareis como tal escribano de millones hayáis de llevar y llevéis de derechos los que tasare la justicia y comisarios de millones y de cualesquier testimonios ocho mrs. y de los registros cuatro mrs y por todos los demás derechos de escrituras, cuentas, pleitos y causas y de otros cualesquier genero hayáis de guardar lo dispuesto por el arancel real sin que llevéis salarios ni derechos de los testimonios y relaciones de valores y demás autos en que no intervinieren partes. Y con calidad que siendo vos o los que sucediere en dicho oficio escribano del número o real o estando aprobado no hayáis menester para usarle mas nombramiento que este título aunque sean escribanos de aprobación de los dueños de vasallos sin que sea necesario compren fiat de escribano real y si sin este requisito hubieres de ser escribano de millones vos o los que os sucedieren en este oficio solamente habéis de poder hacer autos de escribanos de millones en lugares de señorío para que estuviereis aprobado y mando asimismo al gobernador y los del mi consejo den a vos y los que os sucedieren en dicho oficio título de

escribano real para que este le uséis todo el tiempo que ejerciereis el de escribano de millones en la dicha villa habiendo sido aprobado como queda dicho con que os haya de cesar el ejercicio del de los reinos respecto de haber de pasar el dicho título en todo él al sucesor en el oficio de millones andando como ande andar agregados e incorporados siempre uno y otro en una misma persona y guardando vos en el de escribano real las leyes y pragmáticas de estos mis reinos sin perjuicio de los escribanos del número de la dicha villa de Albacete y demás lugares de su partido y vos y los que os sucedieren en el dicho oficio cada uno en su tiempo perpetuamente podáis y puedan nombrar persona que le sirva y en virtud de vuestro nombramiento y cedula de aprobación expedida por el dicho mi consejo de la cámara ha de poder hacerlo sin que sea necesario comprar fiat y el propietario o su teniente uno de los dos según se conformaren entre si haya de gozar y goce de las preeminencias del dicho oficio y el referido propietario haya de poder remover el teniente una o muchas veces con causa o sin ella y asimismo vos el dicho Diego Gómez del Castillo habéis de tener preeminencias por el citado oficio de escribano de millones de quien no se os pueda echar en la dicha villa de Albacete carga alguna de oficios concejiles de cobrar pechos y padrones de bulas de moneda forera alcabalas, Repartimientos de cuentas, padrones de pecheros, curadurías ni otros algunos ni ser nombrado por hermano de obras pías para que hospedéis a nadie en vuestra casa ni se os reparta trigo cebada ni pan cocido para mi corte ni otra parte sino que quedéis libre de toda carga y oficio concejil con que de estas preeminencias no gocéis mas que vos o vuestro teniente según entre vos os concertareis y por esta mi carta os concedo también facultad por una vez a vos el dicho Diego Gómez del Castillo y a los que en este oficio os sucedieren para que podáis tomar a censo sobre vuestros mayorazgos o vínculos si los tuvieres lo que montare el precio en que se vendió el dicho oficio subrogando en su lugar la dicha escribanía y habiendo precedido

para ello diligencias en la forma ordinaria y que en el uso y ejercicio del dicho oficio se hayan de guardar las condiciones que el reino tiene acordadas en las escrituras del servicio de cuatro millones y medio que son los veinte y tres y veinte y cinco del segundo genero y esta merced os hago con tanto que siendo vos o los que os sucedieren en dicho oficio de escribano de millones regidores o jurados de la dicha villa de Albacete no hayáis de poder tener en vuestra cabeza ni en otra alguna escribanía de millones de ella sin mi licencia pero hayáis de poder tener el dicho oficio en otra cualquier ciudad villa o lugar del reino aunque sea de la misma provincia y partido y es mi voluntad que no se pueda admitir puja alguna mayor ni menor cantidad y mando que todas las escrituras, contratos, poderes ventas, censos, testamentos, codicilos, compromisos, obligaciones y otras cualesquier escrituras y autos tocantes a los dichos servicios de millones que ante vos pasaren y se otorgaren en la citada villa a que fuereis presente y en que fuere puesto el día, mes y año y lugar donde se otorgaren y los testigos que a ello fueren presente y vuestro signo el que se os diese al tiempo del examen de que habéis de usar como escribano de mis reinos para que se os ha de despachar título valgan y hagan fe en juicio y fuera de él como cartas y escrituras signadas y firmadas de manos de mi escribano de los servicios de millones de la dicha villa, pueden y deben valer el cual dicho oficio quiero que tengáis por juro de heredad perpetuamente para siempre jamás para vos y vuestros herederos y sucesores y para quien de vos o de ellos hubiere título o causa y vos y ellos lo podáis ceder, renunciar y traspasar y disponer de él en vida o en muerte por testamento o en otra cualquier manera como bienes y derechos vuestros propios y la persona en quien recayere le haya con las mismas calidades prerrogativas preeminencias y perpetuidad que vos; sin que falte cosa alguna aunque el que le renunciare no haya vivido ni viva días ni otras algunas después de la tal renunciación y aunque no se presente ante mí dentro del término de la ley

y que si después de vuestros días o de la persona que sucediere en el dicho oficio le hubiere de heredar alguna que por ser menor de edad o mujer no le pueda administrar ni ejercer, tenga facultad de nombrar persona que le sirva en el interin que el menor es de edad o la hija o mujer se casa presentándose el tal nombramiento en el mi consejo de la Cámara se le dará título o cedula para ello y que muriendo vos o la persona o personas que después de vos sucedieren en el dicho oficio sin disponer ni declarar cosa alguna en lo tocante a el haya de venir y venga a la que tuviere derecho de heredar vuestros bienes y suyos y si cupiere a muchos se puedan convenir y disponer de él y adjudicar al uno de ellos por la cual disposición y adjudicación se dará asimismo el dicho título a la persona a quién perteneciere conforme esta referido y que excepto en los débitos y crímenes de herejía, lex maiestatis o el pecado nefando por ningún otro se pierda ni confisque ni pueda perder ni confiscar dicho oficio y que siendo privado o inhabilitado el que le tuviere le hayan aquel o aquellos que tuvieren derecho de heredad del que muriere sin disponer de él; y mando al gobernador y los de mí consejo de la Cámara despachen el dicho título a favor de la persona o personas a quién así perteneciere según queda declarado siendo de las calidades que para servirle se requieren sin embargo cualesquier leyes y pragmáticas de estos mis reinos y señoríos que haya en contrario que para en cuanto a esto toca dispenso quedando en su fuerza y vigor para en lo demás adelante y de este título se ha de tomar la razón en la contaduría general de millones dada en Aranjuez a doce de mayo de mil setecientos y cuarenta = Yo el Rey.

XX.- Título de fiel administrador de las tercias reales de Pedro Tomás Carrasco Ramírez de Arellano.

A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 94

Don Fernando por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de León, de Aragón, de las dos Sicilias, de Jerusalén, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Menorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Córdoba, de Córcega, de Murcia, de Jaén, de los Algarbes, de Algeciras, de Gibraltar, de las Islas de Canaria, de las Indias Orientales y occidentales, Islas y tierra firme del mar océano, Archiduque de Austria, Duque de Borgoña, de Brabante y Milán, Conde de Abspurg, de Flandes, Tirol y Barcelona, Señor de Vizcaya y de Molina, etc. = Por cuanto el mi padre y señor que santa gloria haya por despacho de seis de junio de mil setecientos cuarenta y uno hizo merced a d. Alonso Agraz Hurtado, de darle título de fiel y administrador de tercias reales de las villas de Albacete y La Gineta en lugar de Diego Antonio de Vidanía, perpetuo por juro de heredad, y con otras calidades y condiciones en dicho título declaradas según más largo en el a que me refiero se contiene. Y ahora por parte de vos don Pedro Tomás Carrasco Ramírez de Arellano me ha sido hecha relación que el referido d. Alonso Agraz Hurtado por escritura que otorgó en la villa de Albacete a once de febrero de este año ante Pedro de Orea Hergueta, escribano perpetuo del número y ayuntamiento de ella, renuncio en vos el expresado oficio como consta por la citada escritura de renuncia que con otros papeles en mi consejo de la Cámara ha sido presentada suplicándome que en la conformidad, sea servido de daros título del dicho oficio como la mi merced fuese; y yo lo he tenido por bien y por la presente mi voluntad es que ahora y de aquí adelante vos el dicho d. Pedro Tomás Carrasco Ramírez de Arellano seáis fiel y administrador de las tercias reales de las expresadas villas de Albacete y

La Gineta por ser todas unas mismas y gobernarse por un fiel, en lugar del citado Alonso Agrad Hurtado con la calidad el que no se pueda crear otro oficio de fiel de tercias tantearse ni consumiese este por la villa ni sus vecinos y mando al Consejo, justicia, regidores, caballeros, escuderos, oficiales y hombres buenos de ella que luego que con este mí título fueren requeridos reciban de vos en persona el juramento y solemnidad acostumbrado el cual así hecho y habiendo dado las fianzas y seguridad bastante en la cantidad forma y manera por el tiempo que se han dado hasta aquí y no de otra manera os den la posesión del dicho oficio y os le dejen y consientan usar y ejercer y le usen y ejerzan con vos en todos los casos y cosas al anejos y pertenecientes guardando la costumbre que le ha tenido en cuanto a ello sin que aquella se innove ni altere en cosa alguna y os recudan y hagan recudir con todos los derechos y salarios al dicho oficio de fiel y administrador anejos y pertenecientes y aquello que llevó vuestro antecesor y habéis de quedar obligado a dar cuenta con pago en todo aquello que se os entregare y que lo mismo hagan así estando las dichas tercias en arrendamiento como en fieldad y os guarden y hagan guardar todas las honras, gracias, mercedes, franquezas, libertades, exenciones, preeminencias, prerrogativas e inmunidades y todas las otras cosas que por razón del dicho oficio debéis haber y gozar y os deben ser guardadas todo bien y cumplidamente sin faltaros cosa alguna y que en ello impedimento alguno no os pongan ni consientan poner que yo desde ahora habiendo dado las dichas fianzas y no de otra manera os he por recibido al expresado oficio y al uso y ejercicio del caso que por los susodichos o alguno de ellos a él no seáis admitido y es mi voluntad que con todo lo referido tengáis el mencionado oficio por juro de heredad perpetuamente para siempre jamás para vos y vuestros herederos y sucesores y para quien de vos o de ellos hubiere título o causa y vos y ellos le podáis, ceder, renunciar, traspasar y disponer de él en vida o en muerte por testamento o en otra cualquiera manera como

bienes y derechos vuestros propios y la persona en quien sucediere le haya con las mismas calidades, prerrogativas, preeminencias y perpetuidades que vos sin que le falte cosa alguna y que con el nombramiento renunciación o disposición vuestra o de quien sucediere en el dicho oficio se haya de despachar título de él con esta calidad y perpetuidad aunque le renunciare no haya vivido ni viva días ni horas algunas después de la tal renunciación y aunque no se presente ante mí dentro del termino de la ley y que si después de vuestros días o de la persona que sucediere en el referido oficio les hubiere de heredar alguna que por ser menor de edad o mujer no le pueda administrar, ni ejercer tenga facultad de nombrar otra que en el entretanto que es de edad o la hija o mujer se casa, le sirva y que presentándose el tal nombramiento en el mi consejo de la cámara se le dará título o cédula mía para ello y que queriendo vincular o poner en mayorazgo el citado oficio vos o la persona o personas que después de vos sucedieren en el lo podáis y puedan hacer con las condiciones, vínculos y prohibiciones que quisieredes y desde luego os doy licencia y facultad para ello aunque sea en perjuicio de las legítimas de los otros vuestros hijos con que siempre el sucesor nuevo haya de sacar título de él, el cual se le dará constando que lo es en el expresado, mayorazgo y que muriendo vos o la persona o personas que después de vos sucedieren en el mencionado oficio sin disponer ni declarar cosa alguna en lo tocante a él haya de venir y venga a la que tuviere derecho de heredar vuestros bienes y si cupiere a muchos se puedan convenir y disponer de él y adjudicarle al uno de ellos, por la cual disposición y adjudicación se dará asimismo el referido título a la persona en quién sucediere y que excepto en los delitos y crimines de herejía lex mayestatis o el pecado nefando por ningún otro se pierda ni confisque ni pueda perder ni confiscar el dicho oficio y que siendo procesado o inhabilitado el que le tuviere le hayan aquel o aquellos que tuvieran derecho de heredar en la forma que esta dicha de él que muriere sin

disponer de él y de esta mi carta se ha de tomar la razón en la contaduría general de valores de mi real hacienda a que esta agregada la de la media annata expresando haberse pagado o quedar asegurado este derecho con declaración de lo que importare sin cuya formalidad mando sea de ningún valor y no se admita ni tenga cumplimiento esta merced en los tribunales dentro y fuera de la corte. Dada en Buen Retiro a veinte y ocho de junio de mil setecientos cincuenta y dos= Yo el Rey.

**XXI.- Título de contador de cuentas y particiones perpetuo por juro
de heredad de José de Torres.**

A.H.P. de Albacete. Sec. Municipios. Libro 96.

Don Carlos por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de León, de Aragón, de las dos Sicilias, de Jerusalén, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Menorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Córdoba, de Córcega, de Murcia, de Jaén, de los Algarbes, de Algeciras, de Gibraltar, de las Islas de Canaria, de las Indias Orientales y occidentales, Islas y tierra firme del mar océano, Archiduque de Austria, Duque de Borgoña, de Brabante y Milán, Conde de Abspurg, de Flandes, Tirol y Barcelona, Señor de Vizcaya y de Molina, etc. = Por cuanto el Sr. Rey mi padre y señor que este en gloria por despacho de veinte y cinco de julio de mil setecientos treinta y nueve hizo merced a Antonio Aguado de darle título de uno de dos contadores de cuentas y particiones de la villa de Albacete en lugar de Benito Valero perpetuo por juro de heredad y con otras calidades y condiciones en dicho título declaradas según mas largamente en el a que me refiero se contiene. Y ahora por parte de vos don José de Torres me ha sido hecha relación que el expresado Antonio Aguado por escritura que otorgó en la dicha villa a veinte y cuatro de agosto de este año ante Juan Martínez Arenas mi escribano, os vendió el mencionado oficio en tres mil cuatrocientos setenta y cinco reales de vellón como mas convenga de un censo de principal de mil y doscientos real de la propia moneda a favor del convento abadesa y religiosas de la encarnación de la misma villa como consta de dicha escritura de venta y con otros papeles en mi consejo de la cámara ha sido presentada; suplicándome sea servido de daros título de dicho oficio o como mi merced fuese; y yo lo he tenido por bien. Por tanto por la presente mi voluntad es que ahora y de aquí adelante vos el dicho José de Torres

seáis uno de dos contadores de cuentas y particiones de la expresada villa de Albacete en lugar del citado Antonio Aguado con las calidades y condiciones siguientes; que los tales contadores numerados precisamente hagan todas y cualesquiera cuenta y particiones entre herederos repartimiento de dehesas y heredades liquidaciones de cartas ejecutorias de cualesquier intereses y pretensiones que se dedujeren en juicio y las cuentas de tutela, curadurías, mayordomías, asientos, administraciones, contratos y de todos los demás derechos que se redujeren a cuentas ora sea en juicio o de conformidad de partes y no las pueda hacer otra persona alguna por nombramiento de la justicia ni de las partes so las penas que abajo van declaradas; y no se comprende en estos oficios las cuentas de propios y posito en los lugares que tienen contador de cuarenta años hasta presente y salario asentado para el con licencia del mi consejo ni las de cualquiera que tuviese rentas toma a sus mayordomos, criados o renteros por que estas las podrá tomar su cuenta ni los abancos y compañías de mercaderes ni las demás cuentas que las mismas presentes hacen entre sin contador con declaración que en llegando las dichas cuentas a juicio las revistas y liquidaciones que de ellas se hicieren las han de hacer los dichos contadores numerados y lo mismo todas las que se ofrecieron así de los géneros expresados como de derechos cualesquier aunque se hagan de conformidad de presente sin autoridad de justicia habiendo nombramiento de contador en tercera persona que no tenga interés en dichas cuentas; porque todas las cuentas extrajudiciales que las presentes no hicieran por su personas entre si, han de ser de los dichos contadores y todas las judiciales que arriba van declaradas; que las justicias para ningunas cuentas ni particiones puedan nombra otra persona que no sea de los dichos contadores numerados ni admitir nombramientos en dichos ni consentir que otras personas hagan las dichas cuentas y si las hicieren las denuncien y castiguen por usar de oficio que no tienen licencia mía y que

la primera vez, sean condenados en veinte mil mrs y por la segunda sea la pena doblada y por la tercera en cinco mil mrs y cuatro años de destierro del reino y las justicias que no lo cumplieren y observaren así en sus residencias se les haga cargo de la culpa y omisión que en ello tuvieron y sean castigados y las cuentas sean en si ningunas, por los dichos contadores no han de poder ser recusados sin causa legitima de la cual ha de conocer la justicia sumariamente y lo que determinare se ejecute sin embargo de apelación y en los casos en que alguno de los contadores fuere dado por recusado ha de entrar otro de los contadores compañeros y si todos fueren recusado no valga la recusación y el juez nombre de ellos el que le pareciere; que en las cuentas y casos en que los contadores no se conformaren y fuere necesario nombrar tercero precisamente sea uno de los dos contadores que no hubieren intervenido en las tales cuentas y no habiéndole sin impedimento la justicia pueda nombrar por tercero un letrado o la persona que le pareciere; que en las cuentas que las partes tuvieron nombramiento puedan elegir y nombrar de los numerados el que quisieren pero en los casos en que la justicia nombrare de oficio lo ha de hacer por turno y para que en esto se guarde igualdad ha de haber libro donde se tome y tenga razón de los tales nombramientos pero si pareciere mejor gobierno que las justicias ni las partes no nombren contadores sino que entre ellos se reparan por turno y suerte las cuentas que se ofrecieren se dispondrá y proveerá sobre ello lo que convenga; que no se ha de poder acrecentar ni vender más oficios de contadores que los que se crearen por la primera venta y si por alguna causa conviniese hacerlo el precio ha de ser para los contadores que a la sazón fuesen; que vos y los que os sucedieren en el dicho oficio sea exentos de tutelas, curadurías huéspedes, soldados, guías bagajes y carruajes cogedores y cobradores y de los demás oficios serviles de república; y por la ocupación y trabajo que tuviereis en las dichas cuentas se os ha de pagar la cantidad que tasare la justicia a quien tocare con que

no exceda de doce real por dia a cada contador habiéndose ocupado seis horas, tres por la mañana y tres por la tarde y a este respecto prorrata los días que os ocupareis menos; y si las cuentas las hiciere un solo contador o por nombramiento de la justicia o de conformidad de las partes el salario de doce reales en la manera que dicha es ha de ser y pagarse por mitad entre ambas partes y la dicha tasación se ejecute sin embargo de apelación quedando su derecho reservado a la parte agraviada para que pueda proseguirla como convenga; que vos y el otro contador que ha de hacer en la dicha villa y vuestros sucesores en el dicho oficio seáis examinados por el corregidor de las ciudades de Villena y Chinchilla y nueve villas de su partido o su teniente sin cuya aprobación no podáis usar el dicho oficio el cual no sea de poder tantear por la dicha villa ni admitir puja del cuatro tanto ni mitad de justo precio ni otra mayor, ni menor, que la dicha villa, ni otra persona particular hiciera; y mando al concejo, justicia y regidores, caballeros, escuderos, oficiales y hombres buenos de la dicha villa que luego que con esta mi carta fueren requeridos juntos en su Ayuntamiento constándoles que estáis examinado por el dicho corregidor o su teniente, tomen de vos en persona el juramento y solemnidad en forma de que bien y fielmente usareis el dicho oficio, el cual así hecho, el, y los demás jueces y justicias de la dicha villa os reciban hayan y tengan por contador de las cuentas y particiones que hay y hubiere en la dicha villa os le dejen y consienta usar y ejercer en todo lo a él concerniente y en la forma según y de la manera que por los capítulos antecedentes se dispone y ellos y otras cualesquiera personas a quién tocare el cumplimiento de esta mi carta le usen y ejerzan con vos y os guarden y hagan guardar y hagan guardar todas las honras, gracias, mercedes, franquezas, libertades exenciones, preeminencias prerrogativas e inmunidades y todas las otras cosas que por razón del dicho oficio debéis haber y gozar y os deben ser guardadas y os recudan y hagan recudir con todos los derechos y salarios a él anejos y

pertenecientes según y de la manera que lo han hecho hasta aquí con las personas que han usado y ejercido estos oficios, todo bien y cumplidamente sin faltaros cosa alguna y que en ello impedimento alguno no os pongan ni consientan poner que yo desde ahora os recibo y os doy facultad para le usar y ejercer en conformidad de las dichas condiciones, caso que por los referidos o alguno de ellos a él no seáis admitido con las cuales dichas calidades y condiciones quiero y es mi voluntad que tengáis el dicho oficio por juro de heredad, perpetuamente para siempre jamás para vos y vuestros herederos y sucesores y para quien de vos o de ellos hubiere título o causa y vos y ellos le podáis ceder, renunciar, traspasar y disponer de él en vida o en muerte por testamento o en otra cualquier manera como bienes y derechos vuestros propios y la persona en quien sucediere se haya con las mismas calidades prerrogativas, preeminencias y perpetuidad que vos sin que le falte cosa alguna y que en el nombramiento renunciación o disposición vuestra o de quien sucediere en el dicho oficio se haya de despachar título de él, con esta calidad y perpetuidad aunque el que le renunciare no haya vivido ni viva días, ni horas algunas después de la tal renunciación y aunque no se presente ante mí dentro del término de la ley y que si después de vuestros días o de la persona que sucediere en el dicho oficio le hubiere de heredar alguna que por ser menor de edad o mujer no le pueda administrar, ni ejercer, tenga facultad de nombrar otra que en ínterin que es de edad o la hija o mujer se casa le sirva y que presentándose el tal nombramiento en el mi consejo de la Cámara se le dará título o cédula mía para ello, y que queriendo vincular o poner en mayorazgo el dicho oficio vos o la persona o personas que después de vos sucedieren en el lo podáis y puedan hacer con las condiciones vínculos y prohibiciones que quisiereis, y desde luego os doy licencia y facultad para ello, aunque sea en perjuicio de las legítimas de los otros vuestro hijos, con que siempre el sucesor nuevo haya de sacar título de él el cual se le dará constando que lo es en el

dicho mayorazgo y que muriendo vos o la persona o personas que después de vos sucedieren en el dicho oficio, sin disponer ni declarar cosa alguna en lo tocante del, haya de venir y venga a la que tuviere derecho de heredar vuestros bienes y suyos y si cupiere a muchos se puedan convenir y disponer de él y adjudicarle a uno de ellos por la cual disposición y adjudicación se dará asimismo el dicho título a la persona en quien sucediere y que excepto en los delitos y crimines de herejía, lex mayestatis o el pecado nefando por ningún otro se pierda ni confisque ni pueda perder ni confiscar el dicho oficio y que siendo privado o inhabilitado el que le tuviere le hayan aquel o aquellos que tuvieren derecho de heredar en la forma que esta dicha del que muere sin disponer de él con las cuales dichas calidades y condiciones quiero que hayáis y tengáis el dicho oficio y gocéis de él vos y vuestro herederos y sucesores y la persona o personas que de vos u de ellos hubiere título, voz o causa perpetuamente para siempre jamás. Y mando al presidente y los del dicho mi consejo de la Cámara despachen el dicho título a favor de la persona o personas a quien así perteneciere conforme a lo que esta referido siendo de las calidades que para servirle se requieren, expresando en el esta merced y prerrogativa, y lo mismo hagan con los que adelante sucedieren en este oficio cada uno en su tiempo perpetuamente para siempre jamás, podáis y puedan en caso de ausencia o enfermedad nombrar persona que le sirva con las mismas preeminencias que el propietario de las cuales ha de gozar el uno de ellos no mas según de conviniere de manera que gozando el propietario de las preeminencias de este oficio no ha de gozarlas el teniente y al contrario si el teniente gozase ni ha de gozar el propietario y de dicho corregidor o su teniente en el dicho oficio y demás jueces y justicias de la dicha villa mando que la que nombrareis en cualquiera de los dichos casos de ausencia o enfermedad en virtud de vuestros nombramientos y cédulas mías de aprobación expedidas por el mi consejo de la Cámara y no de

otra manera las admitan al uso y ejercicio en la forma y con las condiciones y declaraciones que aquí van expresadas precediendo también el examen y aprobación para ello el dicho corregidor de la expresada villa todo lo cual quiero y mando que asiste haga cumpla y ejecute sin embargo de cualesquier, leyes y pragmáticas y de estos mis reinos y señoríos ordenanzas, estilo, uso, y costumbre de dicha villa y de otra cualesquier cosa que haya o pueda haber en contrario con todo lo cual para en cuanto a esto toca y por esta vez dispenso y lo abrogo y derogo, caso y anulo y doy por ninguno y de ningún valor ni efecto quedando en su fuerza y vigor para en lo demás adelante, y de esta mi carta sea de tomar la razón en la contaduría general de valores de mi real hacienda a que esta agregada la de la media anata expresando haberse pagado o quedar asegurado este derecho con declaración de lo que importar sin cuya formalidad mando sea de ningún valor y no se admita ni tenga cumplimiento esta merced en los tribunales de dentro y fuera de la corte. Dada en S. Lorenzo a veinte y seis de octubre de mil setecientos sesenta y seis. Yo el Rey.

FUENTES DOCUMENTALES

FUENTES DOCUMENTALES.

- ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE ALBACETE

Actas de acuerdos municipales

Sección Municipios. Libros del 61 al 97. Años 1533-1769

Sección Municipios. Caja 243. Años 1512, 1514, 1520, 1523, 1525, 1720-1724, 1734-1736, 1757-1758, 1775-1776, 1780.

Sección Municipios. Caja 244. Años 1783, 1785-1786, 1788-1790, 1792-1796, 1800, 1802-1803, 1805, 1807

Sección Municipios. Caja 245. Años 1808-1820

Sección Municipios. Caja 246. Años 1823, 1825-1834

Sección Municipios. Caja 247. Años 1835-1841

Protocolos Notariales

Sección Protocolos Notariales. Legajos del 1 al 58.

Sección Protocolos Notariales. Libros 2-29.

Sección Protocolos Notariales. Libros 52-85

Sección Protocolos Notariales. Libros 105-111, 124

Sección Protocolos Notariales. Libros 140, 202-203

Catastro de Ensenada

Sección Catastro de Ensenada. Cajas 1-6, 12. Albacete.

Sección Catastro de Ensenada. Caja 176. Respuestas generales de Tarazona de la Mancha.

Sección Catastro de Ensenada. Caja 108. Respuestas generales de Madrigueras.

Sección Catastro de Ensenada. Caja 54. Respuestas generales de El Bonillo.

Otros documentos

Sección Municipios. Libros 126 y 127. Amojonamientos de término.

Sección Municipios. Libros 217 y 218. Privilegios de la villa de Albacete.

Sección Municipios. Libro 232. Copia de la escritura de compra de los montes realengos de 1741.

Sección Municipios. Cajas 256 y 257. Ganadería.

Sección Municipios. Caja 258. Aprovechamientos forestales.

Sección Municipios. Caja 275. Farmaceuticos.

Sección Municipios. Cajas 277 y 278. Hospital de San Julián.

Sección Municipios. Caja 286. Órdenes y circulares sobre sanidad, médicos y boticarios.

Sección Municipios. Caja 295. Beneficencia y sanidad.

Sección Municipios. Caja 296. Conducción de presos.

Sección Municipios. Caja 302. Obras de cárceles.

Sección Municipios. Cajas 305, 306 y 307. Salario de los alcaides de cárcel.

Sección Municipios. Cajas 309 y 310. Censos.

Sección Municipios. Caja 310. Bula de la Santa Cruzada.

Sección Municipios. Caja 313. Jesuitas.

Sección Municipios. Caja 316. Comercio

Sección Municipios. Cajas 319-333. Reparto de contribuciones ordinarias y militares.

Sección Municipios. Cajas 344-350. Contribuciones.

Sección Municipios. Caja 351-353. Tercias, minucias y diezmos.

Sección Municipios. Caja 359. Guerra.

Sección Municipios. Caja 385. Elecciones.

Sección Municipios. Caja 389. Escribanías.

Sección Municipios. Caja 390. Censos de Población.

Sección Municipios. Caja 478. Casas consistoriales.

Sección Municipios. Caja 479. Correos.

Sección Municipios. Caja 502. Antecedentes de los oficios enajenados y juicios de residencia.

Sección Municipios. Caja 505. Alcaldes y corregidores.

Sección Municipios. Caja 507. Depositarios de fondos municipales y fiel administrador de tercias reales.

Sección Municipios. Caja 510. Procurador síndico general y relojero.

Sección Municipios. Caja 516. Instrucción pública.

Sección Municipios. Caja 521. Títulos de maestros.

Sección Municipios. Caja 534. Penas de Cámara, gastos de justicia, Santa Hermandad, montes.

Sección Municipios. Caja 4632. Hidalguía.

Sección Municipios. Caja 407. Ordenanzas de Albacete.

Sección Municipios. Cajas 554-556. Abastos, correeduría y almotacenía.

Sección Municipios. Cajas 571-573. Dehesas comunales.

Sección Municipios. Cajas 581-583. Pósito.

Sección Municipios. Cajas 586-593. Propios y arbitrios.

Sección Municipios. Caja 700. Plagas.

Sección Municipios. Caja 701. Médicos.

Sección Municipios. Caja 705. Industrias y oficios.

Sección Municipios. Caja 709. Oficios y rentas enajenados (1707-1832)

Sección Municipios. Caja 734. Recluta y sorteo de milicianos.

Sección Municipios. Caja 457. Corregidores, alcaldes y otros oficios de justicia.

Sección Municipios. Caja 597. Libros de acuerdos de la junta de propios.

Sección Municipios. Caja 720. Diversas Reales Provisiones.

Sección Municipios. Caja 735. Maestros y escuelas.

Sección Municipios. Caja 736. Gitanos y salteadores de caminos.

Sección Municipios. Caja 738. Hidalguía.

- ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL

Consejos:

Sección Consejos. Libros 668, 669, 670. Renunciaciones de oficios.

Sección Consejos. Libro de Plazas. Libro 724-471.

Sección Consejos. Legajo 14. Expediente nº 15.

Sección Consejos. Legajo 284. Expedientes 4 y 6.

Sección Consejos. Legajo 362.

Sección Consejos. Legajo 445.

Sección Consejos. Legajo 549. Expediente nº 20.

Sección Consejos. Legajo 772. Expediente 12.

Sección Consejos. Legajo 876.

Sección Consejos. Legajo 1108.

Sección Consejos. Legajo 1140. Expediente 27.

Sección Consejos. Legajo 1382.

Sección Consejos. Legajo 1784.

Sección Consejos. Legajo 4190.

Sección Consejos. Legajo 12114. Expediente nº 62.

Sección Consejos. Legajo 12114. Expediente nº 221.

Sección Consejos. Legajo 12115. Expedientes nº 66 y 134.

Sección Consejos. Legajo 12116. Expediente nº 3.

Sección Consejos. Legajo 12124. Expediente nº 11.

Sección Consejos. Legajo 12131. Expediente nº 94.

Sección Consejos. Legajo 12135. Expediente nº 69.

Sección Consejos. Legajo 12142. Expediente nº 14.

Sección Consejos. Legajo 12144. Expediente nº 2.

Sección Consejos. Legajo 13386. Expediente 107.

Sección Consejos. Legajo 13589.

Sección Consejos. Legajo 13604

Sección Consejos. Legajo 13748

Sección Consejos. Legajo 13749

Sección Consejos. Legajo 13750

Sección Consejos. Legajo 13756

Sección Consejos. Legajo 13765

Sección Consejos. Legajo 13768

Sección Consejos. Legajo 13774

Sección Consejos. Legajo 13776

Sección Consejos. Legajo 13777

Sección Consejos. Legajo 13783

Sección Consejos. Legajo 13784

Sección Consejos. Legajo 13791

Sección Consejos. Legajo 13804

Sección Consejos. Legajo 13807

Sección Consejos. Legajo 13845

Sección Consejos. Legajo 13865

Sección Consejos. Legajo 13891

Sección Consejos. Legajo 13895
Sección Consejos. Legajo 13889
Sección Consejos. Legajo 13913
Sección Consejos. Legajo 13914
Sección Consejos. Legajo 13932
Sección Consejos. Legajo 13934
Sección Consejos. Legajo 14040
Sección Consejos. Legajo 14041
Sección Consejos. Legajo 14043
Sección Consejos. Legajo 14047
Sección Consejos. Legajo 14050
Sección Consejos. Legajo 14081
Sección Consejos. Legajo 14174
Sección Consejos. Legajo 14189
Sección Consejos. Legajo 14244
Sección Consejos. Legajo 14262
Sección Consejos. Legajo 14265
Sección Consejos. Legajo 14270
Sección Consejos. Legajo 14302-2
Sección Consejos. Legajo 14332
Sección Consejos. Legajo 14336
Sección Consejos. Legajo 14301

Estado:

Sección Estado. Carlos III. Expediente 976.

Sección Estado. Legajo 6380-2

Sección Estado. Legajo 6408.

Órdenes militares:

Sección Órdenes militares. Expedientes caballeros de Santiago.
Exp. 9084.

Sección Órdenes militares. Expedientes caballeros de Santiago.
Exp. 2780.

Otras:

Sección Nobleza, Osuna, Cartas, C. 480, D.54.

Sección Fondos Contemporáneos. Ministerio de Hacienda, Legajo
4817, núm. 45

Sección Fondos Contemporáneos. Ministerio de Hacienda, Lib.
6064 Lib. 6198

Sección Universidad. Índice de colegiales. Libro 1265.

- ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS:

Sección Escribanía Mayor de Rentas, Legajo 109

Sección Escribanía Mayor de Rentas, Leg. 109

Sección Gracia y Justicia. Leg. 149.

Sección Gracia y Justicia. Legajo 150.

Sección Gracia y Justicia. Legajo 151.

Sección Gracia y Justicia. Legajo 155.

Sección Gracia y Justicia. Legajo 157.

Sección Gracia y Justicia. Legajo 158.

Sección Gracia y Justicia. Legajo 800.

Sección Gracia y Justicia. Legajo 802.

Sección Gracia y Justicia. Legajo 822.

Sección Gracia y Justicia. Legajo 823.

Sección Gracia y Justicia. Libro 1.573.

Sección Gracia y Justicia. Legajo 18012.

Sección Guerra Moderna. Legajo 1722.

Sección Mercedes y privilegios. Legajo 252.

Sección División de Castilla. Legajo 20, número 28

Sección Dirección General de Rentas. Única contribución. Catastro del Marques de la Ensenada. Respuestas Generales de Albacete. Libro 463.

Sección Dirección General de Rentas. Única contribución. Catastro del Marques de la Ensenada. Respuestas Generales de la ciudad de Alcaraz y agregados, Libro 325.

- ARCHIVO GENERAL DE INDIAS

Sección Contratación. 5517. N.2, R. 18.

Sección México. 1513

Sección Indiferente, Legajo 142 , nº 2.

Sección Indiferente, Legajo 144 , nº 29.

- ARCHIVO DE LA REAL CHANCILLERÍA DE GRANADA

Sec. Hidalguías. Cab. 301. Legajos 10, 16, 17, 74, 77, 98, 99, 101.

Sec. Hidalguías. Cab. 302. Legajos 9, 170, 250, 282.

Sec. Hidalguías. Cab. 303. Legajos 6, 11, 389, 445.

Sec. Hidalguías. Cab. 304. Legajos 54, 154, 156, 160, 161, 162, 165, 166.

- ARCHIVO DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA.

CENSO DE ARANDA. Pueblos del Obispado de Cartagena. Nº 4.-
Obispado de Cartagena. Villa de Albacete. Legajo 9/6.128. T. XIII.

CENSO DE FLORIDABLANCA. Relaciones de la enumeración de las almas...1787, ordenadas por el Excmo. Sr. Conde de Floridablanca.
Legajo 9/6.237.

BIBLIOGRAFÍA.

BIBLIOGRAFÍA

- ABBAD, F.: "Hacia una historia de la intendencia en la España Moderna", en *Cuadernos de Investigación Histórica*. Nº 6. 1982.
- ACEVEDO Y SALAMANCA, J.B.: *Tesoro de regidores; donde sumariamente se trata de la autoridad, calidades y obligaciones del oficio de regidor de estos reinos de la Corona de Castilla*. Biblioteca Nacional.
- AGUADO DE LOS REYES, J.: *Riqueza y sociedad en la Sevilla del siglo XVII*. Sevilla, 1994.
- AGÜERO DÍEZ, M.T.: *El municipio alicantino durante el reinado de Carlos III (1759-1788)*. Alicante, 1998.
- ALARCÓN Y SANTÓN, M. y GARCÍA DE LINARES, R.: *Los documentos árabes diplomáticos del Archivo de la Corona de Aragón*. Madrid, 1940.
- ALBEROLA ROMÁ, "Els municipis reialencs durant l'època foral moderna: estructura política i funcionament", en *Dels Furs a l'Estatut. Actes del I Congrés d'administració valenciana: de la Història a la Modernitat*. Valencia, 1992.
- ALBEROLA ROMÁ, A.: "Autoridad real y poder local. Reflexiones en torno al desarrollo del procedimiento insaculatorio en los municipios valencianos durante la época foral moderna", en *Pedralbes*, nº 12. 1992.
- ALBI, F.: *El corregidor en el municipio español bajo la monarquía absoluta (Ensayo histórico-crítico)*, Madrid, 1943.
- ALIENA MIRALLES, R.: *La pluma y la renta. Linaje, patrimonio y escritura en el norte valenciano (1650-1790)*, Valencia, 1987.
- ALIOD GASCÓN, J.L.: "Poder local y sociedad en Cuenca en el siglo XVIII", en GARCÍA MARCHANTE, J.S. y LÓPEZ VILLAYERDE, A.L.: *Relaciones de poder en Castilla: el ejemplo de Cuenca*. Cuenca, 1997.

- ALIOD GASCÓN, J.L.: *Cuenca: el siglo XVIII*. Cuenca, 1994.
- ALONSO, M.P.: *El proceso penal en Castilla (siglos XIII-XVIII)*. Salamanca, 1982.
- ÁLVAREZ DE CIENFUEGOS CAMPOS, I.: "Notas para el estudio de la formación de las haciendas municipales", en *Homenaje a Don Ramón Carande*. Madrid, 1963.
- ÁLVAREZ DE MORALES, A.: "La evolución de las hermandades en el siglo XV", en *En la España Medieval: La Ciudad Hispánica durante los siglos XIII al XVI*. Nº 6. 1985.
- ÁLVAREZ DE MORALES, A.: "La hermandad navarro-aragonesa de 1469 y su influencia en el ordenamiento penal y procesal", en *Hispania*. Vol. 37. nº 136. 1977.
- ÁLVAREZ DE MORALES, A.: "La influencia de las hermandades en la vida local y judicial (siglos XVI a XVIII)", en BERNARDO ARES. J. M. de, y MARTÍNEZ RUIZ. E. (eds.) *El municipio en la España Moderna*. Córdoba, 1996.
- ÁLVAREZ DE MORALES, A.: *Las hermandades, expresión del movimiento comunitario en España*. Valladolid, 1974.
- AMADOR DE LOS RÍOS, J.: *Historia social, política y religiosa de los judíos de España y Portugal*, Vol. II. Madrid, 1984.
- AMELANG, J.S.: *La formación de una clase dirigente: Barcelona 1490-1714*, Barcelona, 1986.
- ANDRÉS GALLEGO, J.: "Soria, 1766: El problema de la representatividad y de la participación en la vida pública", en *Investigaciones Históricas*, nº 8. 1988.

- ANES, G.: "Los pósitos en la España del siglo XVIII", en *Moneda y Crédito*. Nº 105. 1968.
- ANES, G.: *Las crisis agrarias en la Edad Moderna*. Madrid, 1974.
- ANTÓN PELAYO, A.: "Diputados y personeros. Sociología cultural de los cargos populares en el Ayuntamiento de la ciudad de Gerona (1766-1808)", en *La pluma, la mitra y la espada*. Madrid, 2000.
- ARANDA PÉREZ, F.J. (ed.): *Poderes intermedios, poderes interpuestos. Sociedad y Oligarquías en la España Moderna*. Cuenca, 1999.
- ARANDA PÉREZ, F.J. y GARCÍA RUIPÉREZ, M.: "Posturas y penas en el mercado. Los Fieles Ejecutores en Castilla en la Edad Moderna", en BERNARDO ARES, J.M. de, GONZÁLEZ BELTRÁN, J.M. (Eds.): *La administración municipal en la Edad Moderna*, Cádiz, 1999.
- ARANDA PÉREZ, F.J.: "Autobiografías ciudadanas. Historias, mitomanía y falsificación en el mundo urbano hispánico de la Edad Moderna", en GARCÍA FERNÁNDEZ, Ernesto (ed.): *El Poder en Europa y América: mitos, tópicos y realidades*. Bilbao 2001.
- ARANDA PÉREZ, F.J.: "Caballeros de hábito y oligarquías urbanas", en LÓPEZ-SALAZAR PÉREZ, Jerónimo (Coord.): *Las Órdenes Militares en la Península Ibérica*, Vol. II: Edad Moderna. Cuenca, 2000.
- ARANDA PÉREZ, F.J.: "El clero parroquial también se *acabilda*. El Cabildo de Curas y Beneficiados de Toledo", en ARANDA PÉREZ, F.J.: (ed.): *Sociedad y elites eclesiásticas en la España Moderna*. Cuenca, 2000.
- ARANDA PÉREZ, F.J.: "Familia y sociedad o la interrelación casa-república en la tratadística española del siglo XVI", en CASEY, J. y HERNÁNDEZ FRANCO, J. (Eds.): *Familia, Parentesco y Linaje. Historia de la Familia. Una nueva perspectiva sobre la Sociedad Europea*, Murcia, 1997.

- ARANDA PÉREZ, F.J.: "Judeo-conversos y poder municipal en Toledo en la Edad Moderna: una discriminación poco efectiva", en MESTRE SANCHÍS, Antonio y GIMÉNEZ LÓPEZ, Enrique (eds.): *Disidencias y exilios en la España Moderna*. Alicante, 1997.
- ARANDA PÉREZ, F.J.: "Mecanismos y fuentes de la representación del poder de las oligarquías urbanas", en ARANDA PÉREZ, F.J.: (ed.): *Poderes intermedios, poderes interpuestos. Sociedad y oligarquías en la España Moderna*, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha. Cuenca, 1999.
- ARANDA PÉREZ, F.J.: "Poder y poderes en la Ciudad. Gobierno y sociedad en el mundo urbano castellano en la Edad Moderna", en RIBOT GARCÍA, L.A. y ROSA, L. de (dirs.): *Ciudad y mundo urbano en la Época Moderna*. Madrid, 1997.
- ARANDA PÉREZ, F.J.: "«Nobles, discretos varones que gobernáis a Toledo». Una guía prosopográfica de los componentes del poder municipal en Toledo durante la Edad Moderna (Corregidores, dignidades y regidores", en *Poderes intermedios, poderes interpuestos. Sociedad y Oligarquías en la España Moderna*, Cuenca, 1999.
- ARANDA PÉREZ, F.J.: "Bases económicas y composición de la riqueza de una oligarquía urbana castellana en la Edad Moderna: patrimonio y rentas de los regidores y jurados de Toledo en el siglo XVII", en *Hispania*, nº 182, vol 52/3, 1992.
- ARANDA PÉREZ, F.J.: "Prosopografía y particiones de bienes: una propuesta metodológica para el estudio de las oligarquías urbanas castellanas en la Edad Moderna", en *Cuadernos de Historia Moderna*. Nº 12. 1991.

- ARANDA PÉREZ, F.J.: *Burgueses o ciudadanos en la España Moderna*. Cuenca, 2003.
- ARANDA PÉREZ, F.J.: *Jerónimo de Ceballos: un hombre grave para la república. (Vida y obra de un hidalgo del saber en la España del Siglo de Oro)*. Córdoba, 2001.
- ARANDA PÉREZ, F.J.: *Poder y poderes en la ciudad de Toledo. Gobierno, Sociedad y Oligarquías en la Edad Moderna*. Cuenca, 1999.
- ARANDA PÉREZ, F.J.: *Sociedad y Elites Eclesiásticas en la España Moderna*. Cuenca, 2000.
- ARGÜELLES, A. de.: *Discurso preliminar a la Constitución de 1812*. Madrid, 1981.
- ARIAS DE SAAVEDRA, I.: "Los colegiales en la alta administración española (1701-1808)" en CASTELLANO, J. L.: *Sociedad, Administración y Poder en la España del Antiguo Régimen*. Granada, 1996.
- ARMILLAS VICENTE, J.A. y SANZ CAMAÑES, P., "El municipio aragonés en la Edad Moderna. Zaragoza, Caput Regni" en *El municipio en la España moderna*, Córdoba, 1996.
- ARRIBAS ARRANZ, F.: "Los escribanos públicos en Castilla durante el siglo XV", en *Centenario de la Ley del Notariado*, Madrid, 1964.
- ARTOLA, M. (dir): *Enciclopedia de Historia de España*. Madrid, 1993.
- ARTOLA, M.: *La Hacienda del Antiguo Régimen*. Madrid, 1982.
- ATIENZA HERNÁNDEZ, I.: "Teoría y administración de la casa, linaje, familia extensa, ciclo vital y aristocracia en Castilla (siglos XVI-XIX), en CHACÓN JIMÉNEZ, F., PEÑAFIEL RAMÓN, A. y HERNÁNDEZ FRANCO, J.: *Familias, grupos sociales y mujer en España (siglos XV-XIX)*. Murcia, 1991.

- AUTRAND, F. (ed.): *Prosopographie et genèse de l'état moderne. Actes de la table ronde organisée para le Centre National de la Recherche Scientifique et l'École Normale Supérieure de Jeunes Filles*. Paris, 1986.
- AYLLÓN GUTIÉRREZ, C.: "Propios y gestión económica en un concejo bajomedieval (Albacete, 1435-1505)", *Al-Basit*, nº 25, Albacete, 1989.
- AZNAR VALLEJO, E.: "Los inicios de la Bula de Cruzada en Canarias" en *Revista española de derecho canónico*, Vol. 44, Nº 122, 1987.
- BAENA DEL ALCÁZAR, M., *Los estudios sobre administración en la España del siglo XVIII*, Madrid, 1968.
- BAHAMONDE MAGRO, A.(dir.): *Las comunicaciones en la construcción del estado contemporáneo en España. 1700-1936. La historia del correo, el telégrafo y el teléfono*. Madrid, 1993.
- BAHAMONDE MAGRO, A., MARTÍNEZ LORENTE, G. y OTERO CARVAJAL, L.E.: *Atlas histórico de las comunicaciones en España, 1700-2002*. Barcelona, 2002.
- BALTAR RODRÍGUEZ, F.: "Notas sobre la introducción y desarrollo de la renta del papel sellado en la Monarquía Española (siglos XVII y XVIII)", en *Anuario de historia del derecho español*, Nº 66, 1996.
- BAQUERO ALMANSA, A.: *Hijos ilustres de la provincia de Albacete*. Madrid, 1884.
- BARREIRO MALLÓN, B.: "Estructura municipal de Asturias en el siglo XVIII", en *Coloquio internacional Carlos III y su siglo. Actas*, Vol. II, Madrid, 1990.
- BARREIRO MALLÓN, B.: "La organización concejil y su funcionamiento en el Noroeste de la Península Ibérica" en *El municipio en la España moderna*, Córdoba, 1996.

- BEJERANO RUBIO, A. y MOLINA MOLINA, A.: *Las Ordenanzas municipales de Chinchilla en el siglo XV*. Murcia, 1989.
- BELMONTE LÓPEZ-HUICI, M.C.: "Elites de poder en el municipio de Córdoba durante los primeros años del reinado de Felipe V", en *Axarquía. Revista de Estudios Cordobeses*, nº 2, Córdoba, 1981.
- BELMONTE LÓPEZ-HUICI, M.C.: "Las actas capitulares como fuente para la Historia urbana", en *Axarquía*. Nº 10. 1984.
- BENEYTO PÉREZ, J. Y FRAGA IRIBARNE, M.: "La enajenación de oficios públicos en su perspectiva histórica y sociológica", en *Centenario de la Ley del Notariado*, Madrid, 1964.
- BENEYTO PÉREZ, J.: *Historia de la Administración española e hispanoamericana*, Madrid, 1958.
- BENÍTEZ SÁNCHEZ-BLANCO, R.: "El municipio de la ciudad de Valencia en la época foral moderna" en *El municipio en la España moderna*. Córdoba, 1996.
- BENITO RODRÍGUEZ, J.A.: "La Bula de la Cruzada: de la reconquista de Granada a su implantación en las Indias", en *El reino de Granada y el Nuevo Mundo*. Granada, 1992, Vol. 1, 1994. pp. 533-546
- BENITO RODRÍGUEZ, J.A.: *La bula de Cruzada en Indias*. Madrid, 2001
- BENNASSAR, B. y otros: *Orígenes del atraso económico español*. Barcelona, 1985
- BENNASSAR, B.: *Valladolid en el Siglo de Oro: una ciudad de Castilla y su entorno agrario en el siglo XVI*. Valladolid, 1989.
- BERMEJO CABRERO, J.L.: *Aspectos jurídicos e institucionales del Antiguo Régimen en España*. Barcelona, 1985.

- BERMÚDEZ AZNAR, A.: "Bienes concejiles de propios en la Castilla bajomedieval", en *Actas del III Symposium de Historia de la Administración*. Madrid, 1974. pp.827-853.
- BERMÚDEZ AZNAR, A.: "Marco jurídico del municipio en el tránsito del Antiguo Régimen al Estado Constitucional", ponencia en el *II Seminario de Historia de la Administración*, Madrid, octubre del 2002.
- BERMÚDEZ AZNAR, A.: *El corregidor en Castilla durante la Baja Edad Media (1348-1474)*. Murcia, 1974
- BERNABÉ GIL, D.: "Insaculación y oligarquía en Guardamar durante el siglo XVII" en *La Administración Municipal en la Edad Moderna*". Vol. II. Cádiz, 1999.
- BERNABÉ GIL, D.: "Las oligarquías urbanas del Reino de Valencia en el tránsito a la Edad Moderna", en *1490. En el umbral de la modernidad*. Valencia, 1994.
- BERNABÉ GIL, D.: *Monarquía y patriciado urbano en Orihuela, 1445-1707*. Alicante, 1990.
- BERNAL, A. M.: "Haciendas locales y tierras de propios: funcionalidad económica de los patrimonios municipales (siglos XVI-XIX)", en *Hacienda Pública Española*. Nº 55.1978.
- BERNARDO ARES, J.M. de: "El régimen municipal en la corona de Castilla", en *Studia Histórica. Historia Moderna.*, nº 15.1996.
- BERNARDO ARES, J. M. de y MARTÍNEZ RUIZ, E. (Eds.): *El municipio en la España moderna*. Córdoba, 1996.
- BERNARDO ARES, J.M. de y GONZÁLEZ BELTRÁN, J.M. (Eds.): *La Administración Municipal en la Edad Moderna*. Cádiz, 1999.

- BERNARDO ARES, J.M. de: "El municipio cordobés en el Antiguo Régimen. Fuentes y métodos para su estudio", en *Estudios de Historia de España. Homenaje a Manuel Muñón de Lara*. Madrid, 1981.
- BERNARDO ARES, J.M. de: "Fundamentos teórico-críticos de la historia social de la administración local", en *Ifigea, revista de la sección de Geografía e Historia*, Córdoba, 1984
- BERNARDO ARES, J.M. de: "Gobernantes y gobernados en el Antiguo Régimen. Estado y sociedad desde la perspectiva local", en *Axarquía*, nº 14. 1985.
- BERNARDO ARES, J.M. de: "Gobierno municipal y violencia social en Córdoba durante el siglo XVII", en *Axarquía*. Nº 1. 1980.
- BERNARDO ARES, J.M. de: "La historia de la cultura según las fuentes de la administración local", en *Axarquía*, nº 2. 1981.
- BERNARDO ARES, J.M. de: "La nueva Historia social de la Administración Local. Delimitación conceptual y horizonte historiográfico", en *El Barroco en Andalucía. Conferencias de los cursos de verano de la universidad de Córdoba*. T. VI. Córdoba, 1987.
- BERNARDO ARES, J.M. de: "Los juicios de residencia como fuente para la historia urbana", en *Actas II Coloquio de Historia de Andalucía*. Córdoba, 1980.
- BERNARDO ARES, J.M. de: *El Poder Municipal y La Organización Política de la Sociedad*. Córdoba, 1998.
- BERNARDO ARES, J.M. de: *Los Alcaldes Mayores de Córdoba (1750-1833)*. Córdoba, 1978.
- BERNARDO ARES. J. M de. "Poder local y Estado absoluto. La importancia política de la administración municipal de la Corona de Castilla en la segunda mitad del siglo XVII", en BERNARDO ARES. J. M. de y

- MARTÍNEZ RUIZ, E. (Eds.) *El municipio en la España Moderna*. Córdoba, 1996.
- BODIN, J.: *Les six livres de la Republique*, Lyon, 1580
 - BORDIEU, P.: *La distinción*. Madrid, 1991.
 - BORJA, J.: *Estado y ciudad: descentralización política y participación*, Barcelona, 1988.
 - BOTT, E.: *Familia y red social*. Madrid, 1990.
 - BOTTOMORE, T.: *Elites y sociedad*. Madrid, 1993.
 - BRAVO LOZANO, J. (ed.): *Espacios de poder: cortes, ciudades y villas (S. XVI-XVIII)*. Madrid, 2002.
 - BRUNET, M. : *Les pouvoirs au village: aspects de la vie quotidienne dans le Roussillon du XVIIIème siècle*, Canet (Catalunya), 1998.
 - BURGOS ESTEBAN. F.M. *Los lazos del poder. Obligaciones y parentesco en una élite local castellana en los siglos XVI y XVII*. Valladolid, 1994.
 - BUSTOS RODRÍGUEZ, M.: "La representación popular en el ayuntamiento gaditano del siglo XVIII: el primer procurador síndico personero y los primeros diputados del común", en *Gades*. Nº 7. 1981.
 - CALERO PALACIOS, M.C.: "La enseñanza primaria en Granada durante los siglos XVII y XVIII. Notas para su estudio" en *Cuadernos de estudios medievales y ciencias y técnicas historiográficas*. Nº 18-19. 1993-1994
 - CALLEJA FOLGUERA, M.C.: "El Protomedicato y su proyecto de renovación de la sanidad española durante el siglo XVIII", en *Estudios sobre historia de la ciencia y de la técnica*. Valladolid, 1988.
 - CALLEJA TORRALBA, J. L.: "La revolución de las Comunidades de Castilla en Albacete" en *Congreso de Historia de Albacete. T. III*. Albacete, 1984.

- CALLEJA, M.C.: *La farmacia en la ilustración*. Tres Cantos, 1991.
- CALVO POYATO, J.: "Gobierno municipal, fiscalidad y política agraria en el reinado de Carlos III", en *Cuadernos de Investigación Histórica*. Nº 12. 1989.
- CAMARERO BULLÓN, C.: "Vasallos y pueblos castellanos ante una averiguación más allá de lo fiscal: el Catastro de Ensenada, 1749-1756" en CAMARERO BULLÓN, C. y DURÁN BOO, I.: *El Catastro de Ensenada: Magna averiguación fiscal para alivio de los vasallos y mejor conocimiento de los reinos. 1749-1756*. Madrid, 2002.
- CANO MARTÍNEZ, F.: *Las Germanías de Valencia y Mallorca*. Barcelona, 1976.
- CANO VALERO, J. y RODRÍGUEZ DE LA TORRE, F.: *Relaciones geográfico-históricas de la provincia de Albacete (1786-1789) de Tomás López*. Albacete, 1987.
- CANO VALERO, J.: "La "Policía Rural" castellana en el siglo XVI: La Caballería de Sierra de las Peñas de San Pedro (Albacete)" en *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*. T. VII. Toledo, 1988.
- CANO VALERO, J.: "Las Juntas del Señorío de Villena (ss. XIII al XVII). Notas para su estudio" en *Congreso de Historia del Señorío de Villena*. Albacete, 1987.
- CANO VALERO, J.: "Notas para el estudio de las fuentes del derecho local albacetense (siglos XIII al XVIII), en *Boletín Informativo Cultural Albacete*. Nº 6. 1986.
- CAPEL, H.: "Desarrollo urbano y servicios postales", en *Un punto de encuentro para el mundo postal. Foro Postal Europa-América 2002. Libro de Ponencias. Madrid 6, 7 y 8 de mayo 2002*. Madrid, 2003.

- CARANDE, R.: "Sevilla, fortaleza y mercado. Algunas instituciones de la ciudad en el siglo XIV especialmente, estudiadas en sus privilegios, ordenamientos y cuentas", en *A.H.D.E.* Madrid, 1925.
- CARICOL SABARIEGO, M.: *Cáceres en los siglos XVII y XVIII. Vida municipal y reformas administrativas*. Cáceres, 1990.
- CARMONA GARCÍA, J.I.: "Poder local y representación social: las primeras elecciones de diputados y síndico personero del común en Sevilla", en *Coloquio Internacional Carlos III y su siglo. Actas*. T. II. Madrid, 1990.
- CARRASCO CANALS, C.; "La administración española del siglo XVIII", en *Homenaje al profesor López Rodo*, III, Madrid, 1972.
- CARRILERO MARTÍNEZ, R. "Concesión de mercado franco a Albacete por los Reyes Católicos" en *Homenaje a Miguel Rodríguez Llopis*. Albacete, 2004
- CARRILERO MARTÍNEZ, R.: "Aportación documental al estudio de una villa del marquesado de Villena: La Gineta (Albacete)", en *Congreso de Historia del señorío de Villena*. Albacete, 1987.
- CARRILERO MARTÍNEZ, R.: "El padrón de La Gineta de 1553. Consideraciones histórico-documentales", en *Revista Al-Basit*. nº 33. 1993.
- CARRILERO MARTÍNEZ, R.: "Un año en la historia de una villa: Albacete en 1424-1425" en *Información Cultural Albacete*, nº 13. 1987.
- CARRILERO MARTÍNEZ, R.: *Aproximación histórica a Albacete en el siglo XVI según el ordenamiento municipal*. Albacete, 1997.
- CARRILERO MARTÍNEZ, R.: *La emperatriz Isabel de Portugal, Señora de Albacete y de Alcaraz (1526-1539)*. Albacete, 2001.
- CARRILERO MARTÍNEZ, R.: *Libro de los privilegios de la villa de Albacete (1533). Estudio Paleográfico y Diplomático*. Albacete, 1983.

- CARRILERO MARTÍNEZ, R.: *Ordenanzas Municipales de Albacete del siglo XVI*. Albacete, 1997.
- CARRILERO MARTÍNEZ. R.: *Carlos V y Albacete*. Albacete, 2000.
- CARRILLO, J.L.: *La medicina en el siglo XVIII*. Tres Cantos, 1991
- CASEY, J. y HERNÁNDEZ FRANCO, J. (eds.): *Familia, Parentesco y Linaje. Historia de la Familia. Una nueva perspectiva sobre la Sociedad Europea*, Murcia, 1997.
- CASEY, J.: *Historia de la familia*. Madrid, 1990.
- CASTELLANO, J.L., DEDIEU, J.P. LÓPEZ CORDÓN, M.V.: *La pluma, la mitra y la espada*. Madrid. 2000.
- CASTELLANO, J.L. (ed.): *Sociedad, administración y poder en la España del Antiguo Régimen. Hacia una nueva historia institucional. I Simposium Internacional del grupo P.A.P.E..* Granada, 1996.
- CASTELLANO, J.L.: "El Rey, la Corona y los ministros", en *La pluma, la mitra y la espada*. Madrid, 2000.
- CASTELLANO, J.L.: "Las nuevas ideas pedagógicas y la reforma de Olavide" en *Crónica Nova*. Nº 12. 1981
- CASTILLO DE BOVADILLA, J.: *Política para Corregidores y Señores de Vasallos...*, (2 volúmenes). Madrid, 1597. (Facs. de la edición de 1704: Instituto de Estudios de la Administración Local. Madrid, 1978).
- CASTILLO, S. y FERNÁNDEZ, R. (coord.): *Historia social y ciencias sociales*, Barcelona, 2001.
- CASTRO, C, de: *El pan de Madrid. El abasto de las ciudades del Antiguo Régimen*. Madrid, 1987.
- CASTRO, C.de: *La Revolución liberal y los municipios españoles (1812-1868)*, Madrid, 1979.

- CATALÁ SANZ, J.A.: *Rentas y patrimonio de la nobleza valenciana en el siglo XVIII*. Madrid, 1995.
- CEBREIROS ÁLVAREZ, E.: *El municipio de Santiago de Compostela a finales del Antiguo Régimen (1759-1812)*. Santiago de Compostela, 1999.
- CEBRIÁN ABELLÁN, A. y CANO VALERO, J.: *Relaciones Topográficas de los pueblos del Reino de Murcia*. Murcia, 1992.
- CENSO DE ARANDA. *Pueblos del Obispado de Cartagena*. Nº 4.- Obispado de Cartagena. Villa de Albacete. Archivo de la Real Academia de la Historia. Leg. 9 / 6.128. T. XIII.
- CENSO DE FLORIDABLANCA. *Relaciones de la enumeración de las almas...1787, ordenadas por el Excmo. Sr. Conde de Floridablanca*. Archivo de la Real Academia de la Historia, Leg. 9/6237.
- CHACÓN JIMÉNEZ, F. y HERNÁNDEZ FRANCO, J.: *Familias, poderosos y oligarcas*. Murcia, 2001.
- CHACÓN JIMÉNEZ, F., HERNÁNDEZ FRANCO, J., y PEÑAFIEL RAMÓN, A. (Eds.) *Familia, grupos sociales, y mujer en España*. Murcia, 1991.
- CHACÓN JIMÉNEZ, F.: "Historia de grupos: parentesco, familias, clientelas, linajes", en CASTILLO, S. y FERNÁNDEZ, R. (coord.): *Historia social y ciencias sociales*, Barcelona, 2001.
- CHACÓN JIMÉNEZ, F.: "Población, familia y relaciones de poder. Notas y reflexiones sobre la organización social hispánica: XV-XVII", en RODRÍGUEZ CANCHO, M. (coord.): *Historia y perspectivas de Investigación. Estudios en memoria del profesor Ángel Rodríguez Sánchez*. Mérida, 2002.

- CHACÓN JIMÉNEZ, F.: "Estructuración social y relaciones familiares en los grupos de poder castellanos en el Antiguo Régimen. Aproximación a una teoría y método de trabajo", en *La pluma, la mitra y la espada*. Madrid, 2000.
- CHACÓN JIMÉNEZ, F.: "Hacia una nueva definición de la estructura social en la España del Antiguo Régimen a través de la familia y las relaciones de parentesco", en *Historia Social*. Nº 21. 1995.
- CHAUNU, P.: *La España de Carlos V*. 2 tomos. Barcelona, 1976.
- CLAVERO, B.: *Mayorazgo y propiedad feudal en Castilla, 1396-1836*. Madrid, 1974.
- COLLANTES DE TERAN DE LA HERA, M.J.: "El juicio de residencia en Castilla a través de la doctrina jurídica de la Edad Moderna", en *Historia. Instituciones. Documentos*. Nº 25. 1998.
- *Constitución Política de la Monarquía Española, promulgada en Cádiz a 19 de marzo de 1812*. Madrid, 1999.
- CONTRERAS CONTRERAS, J.: "Sociedad confesional: Derecho público y costumbre", en ARANDA PÉREZ, F.J.: *Poderes intermedios, poderes interpuestos. Sociedad y oligarquías en la España Moderna*. Cuenca, 1999.
- CONTRERAS CONTRERAS, J.: *Sotos contra Riquelmes. Regidores, inquisidores y criptojudíos*, Madrid, 1992.
- CÓRCOLES JIMÉNEZ, M.P.: "Contribución de la villa de Albacete a la defensa durante la guerra de 1542-1544", en *Al-Basit*, nº 37. 1995.
- CÓRCOLES JIMÉNEZ, M.P.: "Evolución de la organización institucional del municipio de Albacete durante la segunda mitad del siglo XVI. La repercusión de las enajenaciones de oficios", en *Actas del II Congreso de Historia de Albacete*. Albacete, 2002.

- CÓRCOLES JIMÉNEZ, M.P.: “Los regidores de la villa de Albacete durante la segunda mitad del siglo XVI”, en *Actas del II Congreso de Historia de Albacete*. Albacete, 2002.
- CORONA BARATECH, C.: “Sobre el Conde de Aranda y sobre la expulsión de los jesuitas”, en *Homenaje al Dr. D. Juan Reglá Campistol*, Valencia, 1975.
- CORRAL GARCÍA, E.: *El escribano de concejo en la Corona de Castilla (siglos XI al XVII)*, Burgos, 1987
- COVARRUBIAS OROZCO, S.: *Tesoro de la Lengua Castellana o Española* (Madrid, 1611). Madrid, 1994.
- CÓZAR GUTIÉRREZ, R. y CAPARROS RUIPÉREZ, F.B.: *Morir en Almansa: actitudes ante la muerte a principios del siglo XVIII (1700-1707)*. *En prensa.
- CÓZAR GUTIÉRREZ, R.: “El uso social de un espectáculo público. Las fiestas de toros en la villa de Albacete durante el siglo XVIII”, comunicación en el *Congreso Intenacional “Ocio y vida cotidiana en el mundo hispánico”*. Sevilla, 2003.
- CÓZAR GUTIÉRREZ, R.: “La administración municipal y el control de las plagas de langosta en Albacete a principios del siglo XVIII”, en *Revista Ensayos*. Nº 18. 2003.
- CÓZAR GUTIÉRREZ, R.: “Los franciscanos y la feria de Albacete en el siglo XVIII” en el *I Congreso Virtual de Historia Contemporánea de España*, Cd-Rom. Madrid, 2000.
- CÓZAR GUTIÉRREZ, R.: “Procesos internos en la constitución del concejo albacetense durante la Edad Moderna”, en *Revista Ensayos*. Nº 17. 2002.
- CÓZAR GUTIÉRREZ, R.: *Almansa siglo XVIII*. Almansa, 2001.

- CREMADES GRIÑÁN, C.M.: “Administración y arrendamiento en el pósito de la ciudad de Murcia (1701-1759)”, en *Actas de las II Jornadas de Metodología y didáctica de la Historia*. Cáceres, 1983.
- CREMADES GRIÑÁN, C.M.: *Economía y hacienda local del concejo de Murcia en el siglo XVIII (1701-1759)*. Murcia, 1986.
- CRUZ, J.: *Gentlemen Bourgeois and Revolutionaries. Political Change and Cultural Persistence among the Spanish Dominant Groups, 1750-1850*. Cambridge, 1996.
- CRUZ AGUILAR, E. de la: “Los caballeros de Sierra en unas Ordenanzas del siglo XVI” en *Revista de la Facultad de Derecho*. Madrid, nº 59. 1980.
- CUARTAS RIVERO, M.: “La venta de oficios públicos en Castilla-León en el siglo XVI”, en *Hispania*. Nº 44. 1984.
- CUARTAS RIVERO, M.: “La venta de oficios públicos en el siglo XVI”, en *Actas del IV Symposium de Historia de la Administración*. Madrid, 1983.
- CUESTA MARTÍNEZ, M.: *La ciudad de Córdoba en el siglo XVIII. Análisis de la estructura del poder municipal y su interdependencia con la problemática socio-económica*. Córdoba, 1985.
- CUESTA MARTÍNEZ, M.: *Oficios públicos y sociedad. Administración urbana y relaciones de poder en la Córdoba de finales del Antiguo Régimen*. Córdoba, 1997.
- DE LA HOZ GARCÍA, C.: “Las reformas de la hacienda madrileña en la época de Carlos III”, en *Carlos III, Madrid y la Ilustración. Contradicciones de un proyecto reformista*. Madrid, 1988.
- DE VEGA DOMÍNGUEZ, J.: *Huelva a fines del Antiguo Régimen: 1750-1833*. Huelva, 1995.

- DEDIEU, J.P.: "Familia y alianza. La alta administración española del siglo XVIII" en *Sociedad, Administración y Poder en la España del Antiguo Régimen*. Granada, 1996.
- DEDIEU, J.P.: "Procesos y redes. La historia de las instituciones administrativas de la época moderna, hoy", en *La pluma, la mitra y la espada*. Madrid, 2000.
- DEDIEU, J.P.: "Real Hacienda y haciendas municipales. Siglo XVIII. Castilla" en *El municipio en la España moderna*. Córdoba, 1996.
- DESDEVISES DU DEZERT, G.: *La España del Antiguo Régimen*, Madrid, 1989.
- DÍAZ PALENZUELA, L.A.: "Sanidad y educación en la ciudad de Palencia en el siglo XVIII: la salud y la medicina, las escuelas de primeras letras y otros centros de enseñanza", en *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, N°. 73, 2002.
- DIEPGEN, P.: *Historia de la Medicina*. Barcelona, 1932
- DOMÍNGUEZ ORTIZ, A.: "La venta de cargos y oficios públicos en Castilla y sus consecuencias económicas y sociales", en *Anuario de Historia Económica y social*. T. III. (1975).
- DOMÍNGUEZ ORTIZ, A.: "Órganos de Gobierno" en *Historia de España*. Madrid 1986.
- DOMÍNGUEZ ORTIZ, A.: *El Antiguo Régimen: los Reyes Católicos y los Austrias*. Madrid, 1978.
- DOMÍNGUEZ ORTIZ, A.: *Hechos y figuras del siglo XVIII español*. Madrid, 1980.
- DOMÍNGUEZ ORTIZ, A.: *La sociedad española en el siglo XVII*. T. I. Granada, 1992.

- DOMÍNGUEZ ORTIZ, A.: *Las clases privilegiadas en el Antiguo Régimen*. Madrid, 1985.
- DOMÍNGUEZ ORTIZ, A.: *Política y Hacienda de Felipe IV*. Madrid, 1960
- DOMÍNGUEZ ORTIZ, A.: *Sociedad y estado en el siglo XVIII español*. Barcelona. 1976
- DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Instituciones y sociedad en la España de los Austrias*. Barcelona, 1985
- DOMÍNGUEZ VILA, A.: “Antecedentes históricos del Gobierno Local”, comunicación presentada al *II Seminario de Historia de la Administración*. Madrid, 2002.
- DOUGNAC RODRÍGUEZ, A.: “El escribano de Santiago de Chile a través de sus visitas en el siglo XVIII” en *Rev. estudios histórico-jurídicos*, 1997, no.19, p.49-93
- DUALDE PÉREZ, V.: “Aportación al conocimiento de la jurisdicción del gremio de herreros, albéitares y herradores de la ciudad de Valencia”, en *Revista de Filología Valenciana*. Nº 9. 2002. pp. 131-138
- EGIDO, T. Y CEJUDO, J.: *Introducción y notas al Dictamen fiscal de expulsión de los jesuitas de España (1766-1767)*, de Pedro R. de Campomanes. Madrid, 1977.
- EGIDO, T.: “Aranda y la expulsión de los jesuitas”, en *El Conde de Aranda y su tiempo*. Vol. 2. Zaragoza, 2000.
- EGIDO, T.: “Motines de España y proceso contra los jesuitas. La pesquisa reservada de 1766”, en *Estudio Agustiniano* 11. 1976
- EGIDO, T.: “Oposición radical a Carlos III y expulsión de los jesuitas”, en *Boletín de la Real Academia de la Historia* 174. 1977

- EGIDO, T.: "Prólogo" al libro de LOSA SERRANO, P. y CÓZAR GUTIÉRREZ, R.: *Conflictividad social en la Mancha Oriental. Los motines de Tobarra y Liétor*. Toledo, 2003
- EGIDO, T.: *Opinión pública y oposición al poder en la España del siglo XVIII*, Valladolid, 1971
- EIRAS ROEL, A.: "Las élites urbanas de una ciudad tradicional: Santiago de Compostela a mediados del siglo XVIII", en *Actas del II Coloquio de Metodología Aplicada*. Vol. I. Santiago de Compostela, 1984.
- ELLIOT, J.H. (edit): *Poder y sociedad en la España de los Austrias*. Barcelona, 1982.
- ELLIOT, J.H.: *La Rebelión de los Catalanes*. Madrid, 1982.
- ESCOLANO BENITO, A.: "Economía e Ilustración. El origen de la escuela técnica moderna en España", en *Historia de la Educación*, nº 1. 1982.
- ESCOLANO BENITO, A.: *Educación y economía en la España ilustrada*. Madrid, 1988.
- ESCOLANO DE ARRIETA: *Práctica del Consejo Real en el despacho de los negocios consultivos, instructivos y contenciosos: con distinción de los que pertenecen al Consejo Pleno, o a cada Sala en Particular: y las fórmulas de las cédulas provisiones y certificaciones respectivas. I*, Madrid, 1796.
- ESPINALT Y GARCÍA, B.: *Atlante Español. Reino de Murcia*. (Reimpresión). Murcia, 1981.
- ESTEBAN, L. y LÓPEZ MARTÍN, L.: *Las escuelas de primeras letras según Juan Luis Vives: estudio, iconografía y textos*. Valencia, 1993.
- ESTEVEZ MORALES, M.: "Breve análisis interpretativo del juicio de residencia tomado al capitán don Juan López de Utrera, corregidor de Gran Canaria, 1690-1696, en *Revista de Historia Canaria*. Nº 177. 1993.

- FALCÓN PÉREZ, M. I.: "Origen y evolución del régimen municipal de Zaragoza" en *X Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, Zaragoza, 1976.
- FAYARD, J.: "Los ministros del Consejo Real de Castilla (1621-1788)", en *Hidalguía*, núms. 162 a 171 (1980-1982).
- FAYARD, J.: *Los miembros del Consejo de Castilla (1621-1746)*. Madrid, 1982.
- FEIJOO CABALLERO, P. y ORMAECHEA HERNÁIZ, A.M.: "Bilbao, un ejemplo del fracaso de la política reformista borbónica", en *Actas del Congreso Internacional sobre Carlos III y la Ilustración*. T. I. Madrid, 1989.
- FEIJOO CABALLERO, P.: "El ayuntamiento de Bilbao y su respuesta a los intentos reformistas de Carlos III: diputados y síndicos personeros del común (1766-1841)", en *La Ilustración. Letras de Deusto*. 1988.
- FELIPO ORTS, A.: *Insaculación y élites de poder en la ciudad de Valencia*. Valencia, 1996.
- FERNÁNDEZ ALBALADEJO, P.: (ed.): *Monarquía, Imperio y Pueblos en la España Moderna*. V. I. Alicante, 1997.
- FERNÁNDEZ ALBALADEJO, P.: "Monarquía ilustrada y haciendas locales en la segunda mitad del siglo XVIII", en *Estudios de Hacienda. De Ensenada a Mon*. Madrid, 1984.
- FERNÁNDEZ ALBALADEJO, P.: *Fragmentos de Monarquía. Trabajos de historia política*. Madrid, 1992.
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M.: "Derrota y triunfo de las Comunidades" en *Revista de Occidente*. Nº 149-150 (Agosto-Septiembre 1975).
- FERNÁNDEZ DOCTOR, A.: "La sanidad en Aragón a finales del siglo XVIII", en *Cuadernos de Aragón*. Nº 23, 1995.

- FERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, A.: “Alcance y significación de la reforma municipal de Carlos III: diputados del común y síndico personero”, en *Conferencias de los Cursos de Verano de la Universidad de Córdoba sobre el Barroco en Andalucía*. T. VI. Córdoba, 1987.
- FERNÁNDEZ HIDALGO, M.C. y GARCÍA RUIPÉREZ, M.: *Los pósitos municipales y su documentación*. Madrid, 1989.
- FERNÁNDEZ IZQUIERDO, F., YUSTE MARTÍNEZ, A. y SANZ CAMAÑES, P.: *La provincia Calatrava de Almonacid de Zorita en el siglo XVI según las visitas*. Madrid, 2001.
- FERNÁNDEZ IZQUIERDO, F.: “¿Qué era ser caballero de una Orden Militar en los siglos XVI y XVII?” en *Torre de los Lujanes. Revista de la Real Sociedad Económica Matritense*. Nº 49 (enero-2003)
- FERNÁNDEZ IZQUIERDO, F.: “La Historia Moderna y Nuevas Tecnologías de la Información y las Comunicaciones”, en *Cuadernos de historia moderna*. nº 24. 2000.
- FERNÁNDEZ IZQUIERDO, F.: “Notables locales y política municipal”, en *Espacios de poder: cortes, ciudades y villas (S. XVI-XVIII)*. Vol. 2. Madrid, 2002.
- FERRER BENIMELI, J.A.: “La expulsión de los jesuitas por Carlos III”, en *Historia y Vida*, nº 6.1973.
- FORTEA PÉREZ, J.L. y CREMADES GRIÑÁN, C.M. (eds.): *Política y hacienda en el Antiguo Régimen*. Murcia, 1993.
- FORTEA PÉREZ, J.L.: “Poder real y poder municipal en Castilla en el siglo XVI”, en *Estructuras y formas de poder en la Historia*. Salamanca, 1991.
- GALERA GRACIA, A.: “El puente viejo” en *Nueva Murcia*. <http://www.agalera.net/puenteviejo.htm>.

- GARCÍA ABELLÁN, J. *Organización de los gremios en la Murcia del siglo XVIII y recopilación de sus ordenanzas*. Murcia. 1976
- GARCÍA ACUÑA, M.L.: "Mecanismos de control señorial. Los juicios de residencia en el estado de Ribadavia", en *Obradoiro de Historia Moderna*. nº 5. 1996.
- GARCÍA BAQUERO GONZÁLEZ, A.: "Un aspecto olvidado del reformismo municipal carolino: la reinstauración de las regidurías añales en Cádiz", en *Actas del Congreso Internacional sobre Carlos III y la Ilustración*. Vol I. Madrid, 1989.
- GARCÍA CÁRCEL, R.: *Las germanías de Valencia*. Barcelona, 1981.
- GARCÍA DE VALDEAVELLANO, L.: "Las Partidas y los orígenes medievales del juicio de residencia", en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, nº 153. 1963.
- GARCÍA DE VALDEAVELLANO, L.: *Curso de historia de las instituciones españolas. De los orígenes al final de la Edad Media*. Madrid, 1975
- GARCÍA FERNÁNDEZ, J.: "El Municipio en los orígenes del constitucionalismo español. Notas sobre la génesis de la organización municipal a través de tres modelos constitucionales", ponencia en el *II Seminario de Historia de la Administración*. Madrid octubre del 2002.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, J.: *El origen del municipio constitucional. Autonomía y centralización en Francia y España, Estudios*, Madrid, 1983.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, M.: *Herencia y patrimonio familiar en la Castilla del Antiguo Régimen (1650-1834): efectos socioeconómicos de la muerte y la partición de bienes*. Valladolid, 1995.

- GARCÍA GARCÍA, C.: “Haciendas municipales y bienes de propios: las reformas de Carlos III”, en *Anales de Estudios Económicos y Empresariales*. Nº 1.1986.
- GARCÍA GARCÍA, C.: “Juicios de residencia”, en ARTOLA, M.: *Enciclopedia de Historia de España*. T. V. Madrid, 1991.
- GARCÍA GONZÁLEZ, F. y MARÍN RUIZ, R.: “Sobre el matrimonio en las tierras de Albacete. Algunos indicadores en el siglo XVIII” en *Actas del II Congreso de Historia de Albacete*. Albacete, 2002.
- GARCÍA GONZÁLEZ, F.: *Alcaraz 1753. Según las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada*, Madrid, 1994.
- GARCÍA GONZÁLEZ, F.: *La sierra de Alcaraz en el siglo XVIII. Población, familia y estructura agraria*, Albacete, 1998.
- GARCÍA GONZÁLEZ, F.: *Las estrategias de la diferencia. Familia y reproducción social en la Sierra. (Alcaraz, siglo XVIII)*. Madrid, 2000.
- GARCÍA HERNÁN, D.: “El gobierno municipal en las villas de señorío. Siglo XVI” en *El municipio en la España moderna*, Córdoba, 1996.
- GARCÍA MARÍN, J.: “La reconstrucción de la administración territorial y local en la España del siglo XVIII” en *Historia de España de Menéndez Pidal*. Vol- XXIX. Madrid, 1985.
- GARCÍA MARÍN, J.: *El oficio público en Castilla durante la Baja Edad Media*. Madrid, 1987.
- GARCÍA MARÍN, J.: *La burocracia castellana bajo los Austrias*. Sevilla, 1976.

- GARCÍA MONERRIS, E.: "Centralismo, autonomía, y cuestión municipal en el siglo XVIII. Control y gestión de la hacienda local valenciana en el setecientos", en *Estudis d'Historia Contemporània del País Valencia*. Nº 5. 1984.
- GARCÍA MONERRIS, E.: "La oligarquía urbana en la Edad Moderna", en *Hispania*. 54/3. nº 194. 1996.
- GARCÍA MONERRIS, E.: "Las vías de acceso al poder local en la Valencia del siglo XVIII. Continuidad y cambio de un proceso de ennoblecimiento de los oficios municipales", en *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*. Nº 6-7. 1988.
- GARCÍA MONERRIS, E.: *La monarquía absoluta y el municipio borbónico. (la reordenación de la oligarquía urbana en el Ayuntamiento de Valencia, 1707-1800)*. Madrid, 1991.
- GARCÍA MORATALLA, P.J.: *Los protocolos notariales de la villa de Albacete a finales del siglo XVI y comienzos del XVII (1588-1628). Estudio documental*. Albacete, 1999.
- GARCÍA MORATALLA. P.J.: *Los testamentos en Albacete a finales del siglo XVI (1588-1628)*. Albacete, 1999.
- GARCÍA SAINZ DE BARANDA, J.: *La ciudad de Burgos y su Concejo*. Burgos, 1977.
- GARCÍA TROBAT, P.: "Las Juntas del Marquesado de Villena", en *Congreso de Historia del Señorío de Villena*. Albacete, 1987.
- GARCÍA-SAÚCO BELÉNDEZ, L.G.: "Bandera con el escudo de Juan Mancebo Hurtado Matamoros", en *Albacete en su historia*. Albacete, 1991.
- GARCÍA-SAÚCO BELÉNDEZ, L.G.: "Ermitas" en *Albacete, 600 años*. Albacete, 1982.

- GARCÍA-SAÚCO BELÉNDEZ, L.G.: *La catedral de San Juan Bautista de Albacete*. Albacete, 1979.
- GARCÍA-SAÚCO MELÉNDEZ, L.G.: "Metales elaborados: otras formas paralelas a la industria cuchillera albacetense (siglos XVI-XX)", en *Revista Cultural Albacete*. Nº 3. 2004
- GAY I ESCODA, J.M.: "La culminación de las reformas de la administración municipal durante la Ilustración: el establecimiento de la carrera de corregimientos y varas y la instrucción de Corregidores" en *Documentación Jurídica*. Nº 60 (1988). pp. 1639-1759.
- GAY I ESCODA, J.M.: *El Corregidor a Catalunya*. Madrid, 1997.
- GENET, J. y LOTTES, G. (eds): *L'Etat moderne et les elites. XIIIe-XVIIIe siècles. Apports et limites de la méthode prosopographique*. París, 1996.
- GIL PUJOL, X.: "Culturas políticas y clases dirigentes regionales en la formación del Estado moderno: un balance y varias cuestiones", en *Les élites locales et l'Etat dans l'Espagne moderne du XVIe au XIXe siècles*. París, 1993.
- GIMÉNEZ CHORNET, V.: "Absolutismo y control de los oficiales municipales en el siglo XVIII: el juicio de residencia en Cabanes", en *Estudis. Revista de Historia Moderna*. Nº 13. 1987.
- GIMÉNEZ LÓPEZ, E. y MARTÍNEZ GOMIS, M.: "La revitalización de los pósitos a mediados del siglo XVIII", en *Política y Hacienda en el Antiguo Régimen. II Reunión Científica Asociación española de Historia Moderna*. Murcia, 1993.
- GIMÉNEZ LÓPEZ, E.: "La Nueva Planta de Aragón. División y evolución corregimental durante el siglo XVIII", en *Studia Historica. Historia Moderna*. Nº 15. 1996.

- GIMÉNEZ LÓPEZ, E.: "Caballeros y letrados. La aportación civilista a la administración corregimental valenciana durante los reinados de Carlos III y Carlos IV", en *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*. Nº 8-9. 1989-90.
- GIMÉNEZ LÓPEZ, E.: "L'adiministració borbónica a Valencia. Una administració militarizada", en *L'època borbónica fins a la crisi de l'Antic Regim*. Barcelona, 1990.
- GIMÉNEZ LÓPEZ, E.: "Los Corregidores de Alicante. Perfil sociológico y político de una élite militar", en *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*. Nº 6-7. 1986-87.
- GÓMEZ NAVARRO, S.: "Élites locales ante la vida y la muerte. Córdoba, 1650-1833. Apuesta de trabajo y primeras aportaciones", en FERNÁNDEZ ALBADALEJO. P. (ed.). *Monarquía, Imperio y Pueblos en la España Moderna*. Vol. I. Alicante, 1997.
- GONZÁLEZ ALONSO, B.: "El fortalecimiento del Estado borbónico y las reformas administrativas" en *Carlos III y la Ilustración*. Vol. 1. Madrid, 1988.
- GONZÁLEZ ALONSO, B.: "El juicio de residencia en Castilla. I: Origen y evolución hasta 1480", en *Anuario de Historia del Derecho Español*. 48 (1978).
- GONZÁLEZ ALONSO, B.: "El régimen municipal y sus reformas en el siglo XVIII" en *Revista de Estudios de la vida local*, nº 190. 1976.
- GONZÁLEZ ALONSO, B.: *Gobernación y gobernadores. Notas sobre la Administración de Castilla en el período de formación del Estado Moderno*. Madrid, 1974.
- GONZÁLEZ ALONSO, B.: "Sociedad urbana y gobierno municipal en Castilla (1450-1600)", en *Sobre el Estado y la Administración en la Corona de Castilla en el Antiguo Régimen*. Madrid, 1981.

- GONZÁLEZ ALONSO, B.: *El Corregidor Castellano (1348-1808)*. Madrid, 1970.
- GONZÁLEZ ALONSO, B.: *Sobre el Estado y la Administración de la corona de Castilla en el Antiguo Régimen*. Madrid, 1981.
- GONZÁLEZ BELTRÁN, J.M.: *Honor, Riqueza y Poder: Los Veinticuatro de Jerez de la Frontera en el Siglo XVIII*. Jerez de la Frontera, 1997.
- GONZÁLEZ BELTRÁN, J.M.: *Reformismo y administración local en la provincia de Cádiz durante el reinado de Carlos III. Un estudio sobre la aplicación y desarrollo de las reformas en los municipios gaditanos*. Cádiz, 1991.
- GONZÁLEZ CRUZ, D. *Escribanos y notarios en Huelva durante el Antiguo Régimen (1701-1800): (la historia onubense en sus protocolos notariales)*. Huelva, 1991.
- GONZÁLEZ CRUZ, D.: *Familia y educación en la Huelva del siglo XVIII*. Huelva, 1995
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, J.M.: *La burocracia judicial de Bouzas, Vigo y Santiago (siglos XVII-XVIII)*. Vigo, 1999
- GONZÁLEZ, J.: *El reino de Castilla en época de Alfonso VIII*. Madrid, 1960.
- GUAJARDO-FAJARDO CARMONA, M.A.: *Escribanos en Indias durante la primera mitad del siglo XVI*. Madrid, 1995
- GUERRA MARTÍNEZ, A.M.: *El nacimiento del Albacete contemporáneo (1834-1839)*. Murcia, 1987.
- GUERRERO MAYLLO, A.: *Familia y vida cotidiana de una élite de poder. Los regidores madrileños en tiempo de Felipe II*. Madrid, 1993 .

- GUERRERO MAYLLO. A.: *El gobierno municipal de Madrid (1560-1606)*. Madrid, 1993.
- GUILLAMÓN ÁLVAREZ, F. J. y LOSA SERRANO, P., "Absolutismo ilustrado y administración local (estado de la cuestión de la reforma de 1766): elecciones de diputados del Común y Síndico personero de la Villa de Albacete (1766 - 1817)" en *Actas del Coloquio Internacional "El mundo hispánico en el siglo de las luces"*, Tomo II, Madrid, 1996.
- GUILLAMÓN ÁLVAREZ, F.J. y RUIZ IBÁÑEZ, J.J.: "Guía de regidores y jurados de Murcia: 1650-1800", en *Cuadernos del Seminario Floridablanca. Sapere Aude*. Nº 3. 1996.
- GUILLAMÓN ÁLVAREZ, F.J.: "Algunos presupuestos metodológicos para el estudio de la administración. El régimen municipal en el siglo XVIII", en *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, nº 8-9 (1988-90).
- GUILLAMÓN ÁLVAREZ, F.J.: "Reformismo institucional y gobierno municipal en el siglo XVIII", en *Espacios urbanos, mundos ciudadanos. España y Holanda (siglos XVI-XVIII)*. Córdoba, 1998.
- GUILLAMÓN ÁLVAREZ, F.J.: "Campomanes y las reformas en el régimen local: diputados y personeros del común", en *Cuadernos de Investigación Histórica*. Nº 1. 1977.
- GUILLAMÓN ÁLVAREZ, F.J.: *Las reformas de la administración local durante el reinado de Carlos III*. Madrid, 1980.
- GUILLAMÓN ÁLVAREZ, F.J.: "La administración municipal en la Edad Moderna: del régimen castellano al modelo gaditano", en *Revista de estudios de la administración local*. Nº 248. 1990.
- GUILLAMÓN ÁLVAREZ, F.J.: *Honor y honra legal en la España del siglo XVIII*. Madrid, 1980.

- GUILLAMÓN ÁLVAREZ, F.J.: *Regidores de la ciudad de Murcia (1750-1836)*. Murcia, 1989.
- GUILLAMÓN ÁLVAREZ, F.J.: *Seguridad pública en el reinado de Carlos III*. Madrid, 1989.
- GUTIÉRREZ NIETO, J.I.: *Las comunidades como movimiento antiseñorial: (la formación del bando realista en la guerra civil castellana de 1520-1521)*. Barcelona, 1973
- HALICZER, S.: *Los comuneros de Castilla: la forja de una revolución (1475-1521)*. Valladolid, 1987.
- HENRY, L.: *Demografía, análisis y modelos*. Barcelona, 1976.
- HERNÁNDEZ BENÍTEZ, M.: "Cuando el poder se vende: venta de oficios y poder local en Castilla. Siglos XVII y XVIII", en ALVARADO, J.: *Poder, economía, clientelismo*. Madrid, 1997.
- HERNÁNDEZ BENÍTEZ, M.: "El cierre social de las oligarquías urbanas en la Castilla Moderna: el estatuto del concejo de Madrid (1603)", en *Revista Internacional de Sociología*. Nº 45. 1987.
- HERNÁNDEZ BENÍTEZ, M.: "Mayorazgo: la quimera del linaje en un régimen demográfico antiguo", en *26th Annual Conference of the SSPHS*, Toronto, 1995
- HERNÁNDEZ BENÍTEZ, M.: "Reproducción y renovación de una oligarquía urbana: los regidores de Madrid en el siglo XVIII", en *Anuario de Historia del Derecho Español*. Nº 56 (1986).
- HERNÁNDEZ BENÍTEZ, M.: "Sobre familias, relaciones y estrategias familiares en una elite ciudadana (los regidores de Madrid, siglos XVI-XVIII)", e *Familia, poder y oligarquías*. Murcia, 2001.

- HERNÁNDEZ BENÍTEZ, M.: “Y después de las ventas de oficios ¿qué? (Transmisiones privadas de regimientos en el Madrid moderno, 1606-1808)”, en *Anuario de Historia del Derecho Español*. Nº 65 (1995).
- HERNÁNDEZ BENÍTEZ, M.: *A la sombra de la corona. Poder local y oligarquía urbana. (Madrid, 1606-1808)*. Madrid, 1995.
- HERNÁNDEZ FRANCO, J. y PEÑAFIEL RAMÓN, A.: “Parentesco, linaje y mayorazgo en una ciudad mediterránea: Murcia (siglos XV-XVIII)”, en *Hispania*, Nº 198. Vol. 58/1. 1988.
- HERNÁNDEZ FRANCO, J.: “El reencuentro entre historia social e historia política en torno a las familias de poder. Notas y seguimiento a través de la historiografía sobre la Castilla Moderna”, en *Studia Histórica Historia Moderna*, nº 18. 1998.
- HERNÁNDEZ FRANCO, J.: “Estudios sobre las familias de las elites en la Castilla Moderna. Estado de la cuestión: del influjo de la historia política al de la historia social”, en *Penélope*, nº 25. 2001.
- HERNÁNDEZ FRANCO, J.: “Trayectoria social de una familia conversa: los Santesteva-Lara. Del empinamiento a la condena”, en MESTRE SANCHÍS, A. y GIMÉNEZ LÓPEZ, E. (edits.): *Disidencias y exilios en la España Moderna*. Alicante, 1997.
- HERRERA GARCÍA, A.: “Juicios de residencia y oficiales concejiles en el Aljarafe sevillano (segunda mitad del XVII)”, en *Anales de la Universidad hispalense*. Nº 21. 1960.
- HESPANHA, A.M.: *La Gracia del Derecho. Economía de la cultura en la Edad Moderna*. Madrid, 1993.
- HESPANHA, A.M.: *Vísperas De Leviatán. Instituciones y poder político (Portugal, siglo XVII)*. Madrid, 1989.

- HIJANO PÉREZ, A.: *El pequeño poder: el municipio en la Corona de Castilla, siglos XV al XIX*. Madrid, 1992.
- HOZ GARCÍA, C. de la: "Las reformas de la hacienda madrileña en la época de Carlos III" en *Carlos III, Madrid y la Ilustración*. Madrid, 1988.
- IMÍZCOZ BEÚNZA, J.M. (dir.): *Redes familiares y patronazgo. Aproximación al entramado social del País Vasco y Navarra en el Antiguo Régimen (siglos XV-XIX)*. Vitoria, 2001
- IMÍZCOZ BEUNZA, J.M. "Comunidad, red social y elites. Un análisis de la vertebración social en el Antiguo Régimen", en IMÍZCOZ BEUNZA (dir): *Elites, poder y red social. Las elites del País Vasco y Navarra en la Edad Moderna*. Bilbao, 1996.
- IMÍZCOZ BEUNZA, J.M.: "Actores sociales y redes de relaciones en las sociedades del Antiguo Régimen: Propuestas de análisis en historia social y política", en *Historia a debate*. Vol. 2. Santiago de Compostela, 1995.
- IMÍZCOZ BEUNZA, J.M.: *Élites, poder y red social. Las élites del País Vasco y Navarra en la Edad Moderna*, Bilbao, 1996
- INFANTE MIGUEL-MOTA, J.: *El municipio de Salamanca a finales del Antiguo Régimen*. Salamanca, 1984.
- IRIGOYEN LÓPEZ, A.: "Clero secular, familia y movilidad social: actores y directores (Murcia, siglo XVII), en *Familia, poderosos y oligarquías*. Murcia, 2001.
- IRLES VICENTE, M. C.: "Albacete en el siglo XVIII, la institución corregimental y su componente humano" en *Al-Basit*, nº 41. 1997.
- IRLES VICENTE, M.C.: "La alcaldía mayor de Liétor en el siglo XVIII", *Actas del II Congreso de Historia de Albacete*. Albacete, 2002.

- IRLES VICENTE, M.C.: *Al servicio de los Borbones. Los regidores valencianos en el siglo XVIII*. Valencia, 1996.
- IRLES VICENTE, M.C.: *El régimen municipal valenciano en el siglo XVIII. Estudio institucional*. Alicante, 1995.
- JIMÉNEZ CHORNET, V.: "Diputats del comú i sindic personer: lluita antifeudal (1766-1769)", en *Estudis. Revista de Historia Moderna*. Nº 11. 1984.
- JORDÁN Y FRAGO, J.: *Geografía Moderna, escrita en francés por el Abad Nicolle de la Croix: traducida y aumentada con una Geografía Nueva de España. Por el doctor, doctoral de la Real Capilla del Convento de la Encarnación de esta Corte. Madrid, 1779. 8 vols. Biblioteca Nacional, sig. 5/6036*.
- KAMEN, H.: *La Guerra de Sucesión en España (1700-1715)*. Barcelona, 1973.
- LABRADOR, C.: *La escuela en el Catastro de Ensenada*, Madrid, 1988
- LADERO QUESADA, M.A.: "El poder central y las ciudades en España del siglo XIV al final del Antiguo Régimen", en *Revista de Administración Pública*, nº 44. 1981.
- LAMBERT-GORGES, M. (ed).: *Les élites locales et l'État dans l'Espagne Moderne du XVIe au XIXe siècle: Table ronde internationale (Talence, 13-15 décembre 1990)*. Paris, 1993.
- LASO BALLESTEROS, A.: "El conde de Miranda y sus vasallos: juicios de residencia en la ribera del Duero (1734-1737)", en *Boletín de la Institución Fernán González*. Nº 73. 1994.

- LASPALAS PÉREZ, F.J.: "Las escuelas de primeras letras en Navarra (1550-1650): Balance de una investigación en curso, en *La formation de l'enfant en Espagne aux XVIe et XVIIe siècle*, Paris, 1996.
- LASPALAS PÉREZ, F.J.: *La reinención de la escuela. Cinco estudios sobre la enseñanza elemental en la Edad Moderna*. Pamplona, 1993.
- LEMEUNIER, G.: "Crecimiento agrícola y roturaciones en el antiguo Marquesado de Villena (s. XVIII)", en *Al-Basit*. nº 21. 1987.
- LEMEUNIER, G.: "Les comptes de Melgarejo: un domaine murcien au milieu du XVIIe siècle", en AMALRIC, J.P. y PONSOT, P (dir.): *L'exploitation des grands domaines dans l'Espagne d'Ancien Regime*, Paris, 1985.
- LEMEUNIER, G.: "Los hidalgos en el Reino de Murcia: una aproximación cuantitativa (siglos XV-XVIII)", en GONZÁLEZ BLANCO, A.: *Repertorio de heráldica de la Región Murciana: Cehegín*. Murcia, 1990.
- LEMEUNIER, G.: *Economía, sociedad y política en Murcia y Albacete (ss. XVI-XVIII)*. Murcia, 1990.
- LEÓN TELLO, P.: *Inventario del Archivo de los Duques de Frías*, Vol. II. Madrid, 1967.
- *Les élites locales et l'État dans l'Espagne moderne du XVIe au XIXe siècle. Table ronde internationale*. París, 1993.
- LOBO CABRERA, M.: "Comercio y burguesía mercantil en Canarias en la Edad Moderna", en *Actas de la III Reunión Científica de la Asociación Española de Historia Moderna*. Las Palmas de Gran Canaria. 1995.
- LOBO CABRERA, M.: "La esclavitud en España en la Edad Moderna: su investigación en los últimos cincuenta años", en *Hispania*. Vol. 50. nº 176. 1990.

- LÓPEZ DAPENA, *Cuentas y gastos (1292-1294) del rey don Sancho IV el Bravo*. Córdoba, 1984.
- LÓPEZ DÍAZ, M.: *Oficios municipales de Santiago a mediados del siglo XVIII*. La Coruña, 1991.
- LÓPEZ GARCÍA, M.T.: “La perpetuación de una oligarquía a través del oficio de regidor en el último tercio del siglo XVII (1665-1700)” en *La Administración Municipal en la Edad Moderna*. Cádiz, 1999.
- LÓPEZ GARCÍA, M.T.: *El oficio de regidor y su ejercicio en Murcia en el último tercio del siglo XVII (1665-1700)*. Tesis doctoral en Cd-Rom. Murcia, 1997.
- LÓPEZ GARCÍA, M.T.: *La gestión de gobierno de los regidores en el Concejo de Murcia en el último tercio del siglo XVII*. Murcia, 1999.
- LÓPEZ NEVOT, J.A.: *La organización institucional del municipio de Granada durante el siglo XVI*. Granada, 1994.
- LÓPEZ TERRADA, M.L. “Médicos, cirujanos, boticarios y albéitares”, en *Historia de la ciencia y de la técnica en la corona de Castilla*, Vol. 3, Valladolid, 2002.
- LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, M.L. y ARIAS DE SAAVEDRA ALÍAS, I.: “Cofradías y ciudad en la España del siglo XVIII”, en *Studia historica. Historia moderna*. Nº 19, 1998.
- LÓPEZ-SALAZAR PÉREZ, J. (coord.): *El mundo rural en la Edad Moderna*. Cuenca, 2004.
- LÓPEZ-SALAZAR PÉREZ, J.: “El Régimen Local de los Territorios de Órdenes Militares (ss. XVI y XVII)” en BERNARDO ARES J.M. y MARTÍNEZ RUIZ, E.: *El municipio en la España Moderna*. Córdoba, 1996.

- LÓPEZ-SALAZAR PÉREZ, J.: “Evolución demográfica de la Mancha en el siglo XVIII”, en *Hispania*. Vol 36. nº 133. 1976.
- LÓPEZ-SALAZAR PÉREZ, J.: “Las Oligarquías y el Gobierno de los Señoríos”, en *La Administración Municipal en la Edad Moderna*. Cádiz, 1999.
- LÓPEZ-SALAZAR PÉREZ, J.: “Limpieza de sangre y división de estados: el municipio de Almagro durante el siglo XVI”, en *Studia Historica. Historia Moderna*. Nº 12. 1994.
- LÓPEZ-SALAZAR PÉREZ, J.: “Una empresa agraria capitalista en la Castilla del siglo XVII: la hacienda de Don Gonzalo Muñoz Treviño de Loaysa”, en *Hispania*, nº 148. 1981.
- LÓPEZ-SALAZAR PÉREZ, J.: *Estructuras agrarias y sociedad rural en la Mancha (siglos XVI y XVII)*. Ciudad Real, 1986.
- LORENTE, G.M.: “De las carreras de postas al moderno servicio postal y telegráfico”, en *Revista del Ministerio de Fomento*, Nº 501, 2001.
- LORENZO CADARSO. P.L.: *Los conflictos populares en Castilla (siglos XVI-XVII)*. Madrid. 1996.
- LORENZO PINAR, F.J.: *La educación en Toro y Zamora durante la Edad Moderna*. Zamora, 1997.
- LOSA SERRANO y OTROS: *Historia de la Provincia de Albacete*. Toledo, 1999.
- LOSA SERRANO, F. J.: *El señorío de Montealegre*, Ciudad Real, Univ. De Castilla-La Mancha, 1997.

- LOSA SERRANO, P. y CÓZAR GUTIÉRREZ, R.: “Confidencias de una reina. Isabel de Borbón y la condesa de Paredes”, comunicación presentada en la *VIIIª Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna*. Madrid, 2004.
- LOSA SERRANO, P. y CÓZAR GUTIÉRREZ, R.: “La crisis de subsistencia en La Mancha Oriental en el año 1765”, comunicación presentada en la *VIIª Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna*. Ciudad Real, 2002.
- LOSA SERRANO, P. y CÓZAR GUTIÉRREZ, R.: “Campomanes y el libre comercio de granos en la Mancha Oriental”, comunicación presentada al *Congreso Internacional “Campomanes”*. Oviedo, 2002.
- LOSA SERRANO, P. y CÓZAR GUTIÉRREZ, R.: “La secularización de la enseñanza en Albacete a partir de la expulsión de los jesuitas”, en *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*. Nº 20. 2001.
- LOSA SERRANO, P. y CÓZAR GUTIÉRREZ, R.: “La enseñanza en la villa de Albacete durante la Edad Moderna”, comunicación presentada en el *II Congreso de Historia de Albacete*. Albacete, 2000.
- LOSA SERRANO, P. y CÓZAR GUTIÉRREZ, R.: “Las luchas oligárquicas y sus consecuencias en el gobierno municipal de Albacete durante la Edad Moderna”, en *Revista de Historia Moderna*, nº 19. 2001.
- LOSA SERRANO, P. y CÓZAR GUTIÉRREZ, R.: “El reformismo borbónico y la enseñanza en Albacete” en *Studia Historica. Historia Moderna*. nº 22. 2000.
- LOSA SERRANO, P. y CÓZAR GUTIÉRREZ, R.: “Dificultades de la villa de Albacete para ejercer su jurisdicción ordinaria en el Antiguo Régimen”, comunicación presentada al *II Congreso de Historia de Albacete*, Albacete, 2000.

- LOSA SERRANO, P. y CÓZAR GUTIÉRREZ, R.: "Los pósitos municipales. El ejemplo de Tobarra (1753-1764)", en la *VIIª Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna*. Ciudad Real, 2002.
- LOSA SERRANO, P. y CÓZAR GUTIÉRREZ, R.: "Los Tratados de Viena de 1725. Amnistía concedida a los austracistas en el exilio", comunicación presentada en la *VIIIª Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna*. Madrid, 2004.
- LOSA SERRANO, P. y CÓZAR GUTIÉRREZ, R.: *La conflictividad social en la Mancha Oriental. Los motines de Tobarra y Liétor*. Toledo, 2003
- LOSA SERRANO, P. y MORCILLO ROSILLO, M., "Análisis profesional de la provincia de Albacete en la segunda mitad del siglo XVIII" en *Ensayos, Revista de la E.U. de Magisterio*, Albacete, 1992.
- LOSA SERRANO, P. y MORCILLO ROSILLO, M.: "Impuestos y rentas señoriales en la provincia de Albacete a mediados del siglo XVIII" en *Política y hacienda en el Antiguo Régimen*, Murcia, 1993.
- LOSA SERRANO, P., "Alcaraz en el Antiguo Régimen: aspectos sociales" en *Congreso de historia de Albacete*, Albacete, 1984.
- LOSA SERRANO, P., *El condado de Balazote*, Albacete, 1993.
- LOSA SERRANO, P., *El señorío de las Cinco Villas de la Sierra de Alcaraz. Siglos XV-XIX (Villapalacios, Villaverde, Bienservida, Riópar y Cotillas)*, Albacete, 1988.
- LOSA SERRANO, P., OLAYA VILLAR, M.D. y CÓZAR GUTIÉRREZ, R.: "Las oposiciones a "cátedra" para maestros en Albacete a finales del siglo XVIII", en *Ensayos, Revista de la E. U. de Magisterio de Albacete*. Nº 15.
- MAIRAL JIMÉNEZ, M.C.: *Cargos y oficios públicos en la Málaga de Carlos III*. Madrid, 1990.

- MARAVALL, J.A.: *Las Comunidades de Castilla: una primera revolución moderna*. Madrid, 1999.
- MARAVALL, J.A.: *Poder, honor y élites en el siglo XVII*. Madrid, 1989.
- MARCHANT RIVERA, A.: *Los escribanos públicos en Málaga bajo el reinado de Carlos I*. Málaga, 2002.
- MARCOS BLANCO, P.: "Legalidad y realidad de los exámenes gremiales en la ciudad de León en el siglo XVI", en *Obradoiro de historia moderna*. Nº 8, 1999.
- MARCOS GONZÁLEZ, M. D.: *Castilla La Nueva y Extremadura*. Salamanca, 1971.
- MARINA BARBA, J.: "El ayuntamiento de Granada y la reforma de las haciendas locales en el siglo XVIII", en *Crónica Nova*. Nº 17. 1989.
- MARINA BARBA, J.: *El Ayuntamiento de Ciudad Real a mediados del siglo XVIII*. Ciudad Real, 1987.
- MARINA BARBA, J.: *Poder municipal y reforma en Granada durante el siglo XVIII*. Granada, 1992.
- MARINA BARBA, J.: "La reforma municipal de Carlos III en Ciudad Real (1766-1789)", en *Crónica Nova*. Nº 14. 1984-85.
- MARQUE, J.P.: *Institution municipale et groupes sociaux. Gay, petite ville de province (1690-1790)*. Paris, 1979.
- MARTÍN GARCÍA, G.: *El Ayuntamiento de Avila en el siglo XVIII. La elección de los regidores trienales*. Ávila, 1995.
- MARTÍN MARTÍN, J.L.: "La lucha contra la corrupción en los concejos. Juicios de residencia a los oficiales de Badajoz a finales del siglo XV", en *Revista de Estudios Extremeños*. Nº 50 I. 1994.

- MARTÍNEZ CARRILLO, M.LL.: “La población albaceteña en la segunda mitad del siglo XIV”, en *I Congreso de Historia de Albacete*. Vol. II. Albacete, 1984.
- MARTÍNEZ DEL PERAL FORTÓN, R.: *La navaja española antigua*. Madrid, 1980.
- MARTÍNEZ GIJÓN, J.: “Estudios sobre el oficio de escribano en Castilla durante la Edad Moderna”, en *Centenario de la Ley del Notariado*. Madrid, 1964.
- MARTÍNEZ GIL, F.: *Muerte y sociedad en la España de los austrias*. Cuenca, 2000.
- MARTÍNEZ LORENTE, G.: “Padre de las postas”, en *Revista del Ministerio de Fomento (Dedicada a Campomanes (1723-1802): padre de los caminos y las postas*. Nº 513, 2002.
- MARTÍNEZ MARINA, F.: *Ensayo histórico-crítico sobre la legislación y cuerpos legales de los reinos de León y Castilla*, estudio preliminar y edición de Don José Martínez Cardos. Edición digital a partir de *Obras Escogidas. Tomo I*, Madrid, 1966. www.cervantesvirtual.com.
- MARTÍNEZ RUEDA, M.: *Los poderes locales en Vizcaya. Del Antiguo Régimen a la revolución liberal (1700-1853)*. Bilbao, 1994.
- MARTÍNEZ RUIZ, E. y DE PAZZIS PI, M. de(eds): *Instituciones de la España Moderna. Las jurisdicciones*. Madrid, 1996.
- MARTÍNEZ RUIZ, E.: “Municipio y seguridad en el siglo XVIII: una relación sobre nuevos supuestos” en *El municipio en la España moderna*, Córdoba, 1996.
- MATEO RIPIO, V.: *Oligarquía y poder en el siglo XVIII. La familia Bourgunyo de Alicante*. Alicante, 1994.

- MATEOS Y SOTOS, R.: "Servicio de hombres, armas y dinero que hizo a sus Majestades la villa de Albacete en la Guerra de las Comunidades. Año MDXXI", en *Boletín de la comisión de monumentos de Albacete*. Nº 1. Albacete, 1928.
- MATEOS Y SOTOS, R.: *La provincia de Albacete en la Guerra de la Independencia*. Albacete, 1910.
- MATEOS Y SOTOS, R.: *Monografías de historia de Albacete*. Albacete. 1974.
- MAYORDOMO, A. y LÁZARO, L.M.: *Escritos Pedagógicos de la Ilustración*, Madrid, 1988.
- MELGAREJO GALERA, J.: *El Censo de Floridablanca en Murcia y su reino*, Murcia, 1987.
- MERCADER RIBA, J.: *Felip V à Catalunya*, Barcelona, 1968.
- MERCHÁN FERNÁNDEZ, C.: "El procurador síndico general y los representantes del común en el ayuntamiento de Palencia bajo el reformismo borbónico (siglo XVIII)", en *Actas II Congreso de Historia de Palencia*. T. IV. Palencia, 1990.
- MERCHÁN FERNÁNDEZ, C.: *Gobierno municipal y administración local en la España del Antiguo Régimen*. Madrid, 1988.
- MEYA IÑIGUEZ, M. y CÓRCOLES JIMÉNEZ, M.P.: "El Señorío de Pozo Rubio (S. XVI a XVIII). Aproximación a una familia ilustre de Albacete: los Carrasco. De la milicia a las letras.", en *Actas del II Congreso de Historia de Albacete*, Albacete, 2002.
- MOLAS RIBALTA, P. y otros: *Historia Social de la Administración Española. Estudios sobre los siglos XVII y XVIII*. Barcelona, 1980.

- MOLAS RIBALTA, P.: “Conflictividad en el municipio catalán. Siglos XV-XVIII” en *El municipio en la España moderna*, Córdoba, 1996.
- MOLAS RIBALTA, P.: “La Administración española en el siglo XVIII” en *Historia General de España y América*. Vol. X-2. Madrid, 1984.
- MOLAS RIBALTA, P.: *Los gremios barceloneses del siglo XVII. La estructura corporativa ante el comienzo de la revolución industrial*. Madrid, 1977.
- MOLAS RIBALTA, P.: *Los magistrados de la Ilustración*. Madrid, 2000.
- MOLAS RIBALTA, P.: *Societat i poder polític a Mataró (1718-1808)*. Mataró, 1973.
- MOLINA PUCHE, *La construcción de una élite local. Poder, familia y redes sociales en la Yecla del siglo XVII*. Murcia, 2003
- MOLINA PUCHE, S.: “Familia y poder en la Castilla moderna. El ejemplo de la villa de Almansa en el siglo XVII”, en el *VII Congreso de la Asociación de Demografía Histórica*. Granada, 2004.
- MONTEAGUDO ROBLEDO, M.P.: “El espectáculo del poder. Aproximación a la fiesta política en la Valencia de los siglos XVI-XVII”, en *Estudis*. Nº 19. 1993.
- MORALES GIL, A. *El altiplano de Jumilla – Yecla. Estudios de Geografía Comarcal*. Universidad. Murcia. 1972.
- MORALES MOYA, A.: “actividades económicas y honor estamental en el siglo XVIII”, en *Hispania*. Vol. 47. nº 167. 1987.
- MORELL OCAÑA, L.: “El municipio constitucional y la Instrucción de 1813”, ponencia en el *II Seminario de Historia de la Administración*. Madrid, 2002.

- MORENO NIEVES, A.: "Los municipios aragoneses tras la Nueva Planta. La nueva administración y su personal político" en *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, nº 13-14. 1995.
- MORETÓN ALONSO, M.: "Los cirujanos palentinos de la segunda mitad del siglo XVIII", en *Actas del II Congreso de Historia de Palencia*. Vol. 4. Palencia, 1990.
- MORILLO-VELARDE PÉREZ, J.: *El alcalde en la administración española*. Sevilla, 1977.
- NEGRIN FAJARDO, O.: *Educación popular en la España de la segunda mitad del siglo XVIII*, Madrid, 1987
- NOREÑA Y SALTO, M.T y NÚÑEZ PESTANO, J.R.: "Reformismo y reacción en la administración local. Los conflictos entre el personero Carlos Soler Carreño y la oligarquía concejil de Tenerife (1786-1790)", en *Coloquio Internacional Carlos III y su siglo*. Actas. T. II. Madrid, 1990.
- *Novísima Recopilación de las Leyes de España* (Edición facsímil de la edición de Madrid de 1805).
- ÑACLE GARCÍA, A.: *La antigua provincia de Chinchilla y la creación de la provincia de Albacete*, Albacete, 1990.
- OLAECHEA, R.: "Contribución al estudio del motín contra Esquilache, 1766", en *Estudios en Homenaje al Dr. Frutos*, Zaragoza, 1977.
- OLAECHEA, R.: "Resonancias del motín contra Esquilache en Córdoba (1766)" en *Cuadernos de Investigación*. Logroño, 1978
- ORDUÑA REBOLLO, E.: *Intendentes e Intendencias*. Madrid. 1998.
- ORIOL MONCANUT, A.M.: *La enseñanza en Barcelona a fines del siglo XVIII*, Madrid, 1959.

- ORTEGA LÓPEZ, M.: *Conflicto y continuidad en la sociedad rural española del siglo XVIII*, Madrid, 1993.
- ORTEGO GIL, P.: *Organización municipal de Sigüenza a finales del Antiguo Régimen*. Madrid, 1986.
- OWENS, J.B. *Rebelión, monarquía y oligarquía murciana en la época de Carlos V*. Murcia, 1980.
- PANADERO MOYA, M.: *La ciudad de Albacete*. Albacete, 1976.
- PASCUAL MARTÍNEZ, P.: "Siglo XVIII: Gacetas y Postas", en *Historia* 16. Nº 300, 2001.
- PASQUIER, P.: *Las ordenanzas, leyes de visita y aranceles, pragmáticas, reparos de agravio y otras provisiones reales del Reino de Navarra (1557)*. Biblioteca Nacional, Madrid R/9308 fol. 36v
- PASSOLA TEJEDOR, A.: "La elite municipal leridana bajo los Austrias", en *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*. Nº 19. 2001.
- PASSOLA TEJEDOR, A.: "Poder, parentesco y linaje en la Lleida de los Austrias", en CASEY, J. y HERNÁNDEZ FRANCO, J. (Eds.): *Familia, Parentesco y Linaje. Historia de la Familia. Una nueva perspectiva sobre la Sociedad Europea*, Murcia, 1997.
- PASSOLA TEJEDOR, A.: *La historiografía sobre el municipio en la España Moderna*. Lleida, 1997.
- PASSOLA TEJEDOR, A.: *Oligarquía, municipio y corona en la Lleida de los Austrias*. 1995. www.cervantesvirtual.com.
- PEDRAZA BOCHÓNS, J.V.: "El arbitrio del Papel Sellado (Antecedente remoto de la autoliquidación tributaria)", en *Historia y derecho: estudios jurídicos en homenaje al profesor Arcadio García Sanz*, Valencia, 1995.

- PEREYRA, M. A.: "Hubo una vez unos maestros ignorantes" en *Revista de Educación. Número extraordinario 1. La Educación en la Ilustración española*. Madrid, 1988
- PÉREZ BUA, M.: "Las reformas de Carlos III en el régimen local en España", *Revista de Ciencias Jurídicas y Sociales* . 1919.
- PÉREZ MARTÍN, J.: "Los diputados del común y procuradores personeros de Burgos (siglo XVIII)", en *La ciudad de Burgos. Actas del Congreso de Historia de Burgos*. Madrid, 1985.
- PÉREZ PICAZO, M.T. y LEMEUNIER, G: *El proceso de modernización de la Región murciana (ss. XVI-XIX)*. Murcia, 1984.
- PÉREZ PICAZO, M.T.: "Crecimiento agrícola y relaciones de mercado en el reino de Murcia durante el siglo XVIII", en *Estructuras agrarias y reformismo ilustrado en la España del siglo XVIII*. Madrid, 1988.
- PÉREZ PICAZO, M.T.: "De regidor a cacique: las oligarquías municipales murcianas en el siglo XIX", en SAAVEDRA, P. y VILLARES, R. (edit): *Señores y campesinos en la Península Ibérica, siglos XVIII-XIX*. Barcelona, 1991.
- PÉREZ PICAZO, M.T.: "Las cuentas del concejo de Albacete y la oligarquización de su gobierno del Antiguo Régimen a la Revolución Liberal (1750-1845)", en *Actas del II Congreso de Historia de Albacete*. T.IV. Albacete, 2002.
- PÉREZ PICAZO, M.T.: "Oligarquías municipales y liberalismo en Murcia, 1750-1845", en *Areas*. Nº 6 (1985)
- PÉREZ PICAZO, M.T.: *Oligarquía urbana y campesinado en Murcia. 1875-1902*. Murcia, 1986.

- PÉREZ, J.: *La revolución de las Comunidades de Castilla (1520-1521)*. Madrid, 1999.
- PLA DALMAU, MIRAMBELL, E. Y JULIA, B.: “Una farmacia del siglo XVIII”, en *Annals de l’Institut d’Estudis Gironins*. Nº 30, 1988.
- PONCE RAMOS, J.M.: *El cabildo malagueño durante el reinado de Fernando VI*. Málaga, 1998.
- PORRES MARIJUAN, M.R.: *Gobierno y administración de la ciudad de Vitoria en la primera mitad del siglo XVIII*. Vitoria, 1989.
- POSADA, A., *El régimen municipal de la ciudad moderna*, Madrid, 1936.
- POSTIGO CASTELLANOS, E.: *Honor y privilegio en la Corona de Castilla. El Consejo de Órdenes y los Caballeros de Hábito en el siglo XVII*. Valladolid, 1988.
- POZAS POVEDA, L.: “Aproximación al estudio del oficio de escribano público del número de la ciudad de Córdoba en la primera mitad del siglo XVIII”, *Axarquía*, 15, 1985.
- POZAS POVEDA, L.: *Ciudades castellanas y Monarquía Hispánica. La aportación municipal al gasto del Estado*. Córdoba, 2001.
- POZAS POVEDA, L.: *Hacienda municipal y administración local en la Córdoba del siglo XVIII*. Córdoba, 1986.
- PRESAT, R. *El análisis demográfico. Conceptos – métodos – resultados*. Madrid. 1983.
- PRETEL MARÍN, A y RODRÍGUEZ LLOPIS, M.: *El señorío de Villena en el siglo XIV*, Albacete, 1998.
- PRETEL MARÍN, A.: *Almansa medieval: una villa del señorío de Villena en los siglos XIII, XIV y XV*. Almansa, 1981.
- PRETEL MARÍN, A.: *Chinchilla medieval*, Albacete, 1992.

- PRETEL MARÍN, A.: *Don Juan Manuel, Señor de la Llanura*. Albacete 1982.
- PRETEL MARÍN, A.: *El nacimiento de Albacete*, Albacete, 1997.
- PRETEL MARÍN, A.: *Hellín medieval*, Albacete, 1999;
- PRETEL MARÍN, A.: “Algunas acciones militares de Albacete y su comarca en las luchas de los Infantes de Aragón”, en *Al-Basit*, nº 10. 1981.
- PRETEL MARÍN, A.: “Las tierras albacetenses en la política castellana de mediados del siglo XV (1448-1453)”, en *Anales UNED Albacete*, nº 5. 1983.
- PRETEL MARÍN, A.: “El nacimiento de Albacete” en *Boletín de Información Cultural Albacete*, nº 3. 1983.
- PRETEL MARÍN, A.: “En torno a la incorporación del marquesado de Villena a la corona castellana en 1395”, en *Al-Basit*. nº 6. 1979.
- PRETEL MARÍN, A.: *Conquista y primeros intentos de repoblación del territorio albacetense*. Albacete 1986;
- PRETEL MARÍN, A.: *La “Comunidad y República” de Chinchilla (1488-1520): evolución de un modelo de organización de la oposición popular al poder patricio*. Albacete, 1989.
- PRETEL MARÍN, A.: *La consolidación de una oligarquía. (Linajes de Albacete a finales de la Baja Edad Media)*. Albacete, 2001.
- PRO RUIZ, J.: “Las elites de la España liberal: clases y redes en la definición del espacio social”, en *Historia Social*. Nº 21. 1995.
- PRO RUIZ, J.: “Socios, amigos y compadres: camarillas y redes personales en la sociedad liberal”, en *Familia, poder y oligarquías*. Murcia, 2001.
- QUIJADA VALDIVIESO, J.: *Albacete en el siglo XX*. Albacete, 1925

- RABADE OBRADO, M.P.: *Orígenes del notariado madrileño: los escribanos públicos en el siglo XV*. Madrid, 2001
- RECUERO ASTRAY, M.: *Alfonso VII, emperador. El imperio hispánico en el siglo XII*. León, 1979.
- REDONDO VEINTEMILLAS, G.: "Cargos municipales y participación artesana en el concejo zaragozano (1584-1706)", en *Estudios del Departamento de Historia Moderna*, nº. 160. 1976.
- REINHARD, W.: *Las élites de poder y la construcción del Estado*, México, 1997.
- *Revista de estudios de la vida local*, Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local, 1942-1984.
- RIESCO, A., "Elites locales y de Estado: el corregidor de las Luces" en *Les élites locales et l'État dans l'Espagne moderne, XVI-XIX siècles*. París, 1993.
- ROA EROSTARBE, J.: *Crónica de la provincia de Albacete*. 2 Tomos. Albacete, 1894.
- RODENAS VILLAR, R.: *Maestros de escuela en el Madrid de los Austrias*. Madrid, 2000.
- RODRÍGUEZ CANCHO, M.: *Historia y perspectivas de investigación. Estudios en memoria del profesor Ángel Rodríguez Sánchez*. Mérida, 2002.
- RODRÍGUEZ DE LA TORRE, F.: *Albacete en textos geográficos anteriores a la creación de la provincia*, Albacete, 1985.
- RODRÍGUEZ LLOPIS, M.: "Expansión agraria y control de pastos en tierras albacetenses durante el siglo XIV", en *Congreso de Historia de Albacete*, T. II, Albacete, 1984.
- RODRÍGUEZ LORENTE, J.: "Los cuchillos de Albacete", en *Glaudius*. nº 12. 1975.

- ROMEO MATEO, M.C.: *Realengo y municipio. Marco de formación de una burguesía (Alcoy en el siglo XVIII)*. Alicante, 1986.
- ROMERO GONZÁLEZ, J.: *Propiedad agraria y sociedad rural en la España Mediterránea. Los casos valenciano y castellano en los siglos XIX y XX*, Madrid, 1983.
- ROUDIL, J. L.: *Les fueros d'Alcaraz et d'Alarcón*. París, 1968.
- RUBIO FERNÁNDEZ, M.D.: "Diputados del común y síndicos personeros en Alicante (1766-1770)", en *Revista de Historia Moderna, Anales de la Universidad de Alicante*. Nº 6-7. (1986-87).
- RUBIO FERNÁNDEZ, M.D.: *Elecciones en el Antiguo Régimen: (la reforma municipal de Carlos III en Alicante, 1766-1770)*. Alicante, 1989.
- RUBIO VELA, A.: "Don Juan Manuel, Valencia y el comercio con Castilla en la primera mitad del siglo XIV". *Bol. de la Sociedad Castellonense de Cultura*, LXIII. Cuad. III. 1988.
- RUIZ BERRIO, J.: "Reformas de la enseñanza primaria en la España del Despotismo Ilustrado: la reforma desde las aulas", en *L'enseignement primaire en Espagne et en Amérique Latine du XVIIIe siècle a nos jours*, Tours, 1987.
- RUIZ IBÁÑEZ, J.J.: *Las dos caras de Jano. Monarquía, ciudad e individuo. Murcia, 1588-1648*. Murcia, 1980.
- RUIZ MARTÍN. F. "Palencia en el siglo XVI", en *Actas del Congreso de Historia de Palencia*. T. III. Palencia, 1986.
- RUIZ TORRES, P.: "Fiscalidad señorial y rentas municipales en el País Valenciano a finales del Antiguo Régimen" en *Estudios de hacienda: de Ensenada a Mon. Comunicaciones presentadas al seminario de Hacienda Pública Española: del Antiguo Régimen al sistema liberal*. Madrid, 1984.

- SAAVEDRA VÁZQUEZ, M.C.: “Política imperial y élites locales: las transformaciones del concejo coruñés en los siglos XVI y XVII”, en FERNÁNDEZ ALBADALEJO, P. (ed.). *Monarquía, Imperio y Pueblos en la España Moderna*. Vol. I. Alicante, 1997.
- SABATER PUJALS, J. *Memoria de la Feria de Albacete*, Albacete. 1883
- SACRISTÁN MARTÍNEZ, A.: *Municipalidades de Castilla y León. Estudios histórico-críticos*. Madrid, 1981.
- SALGADO OLMEDA, F.: *Élite urbana y gobierno de Guadalajara a mediados del siglo XVIII*. Guadalajara, 1998.
- SALOMÓN, N.: *La vida rural castellana en tiempos de Felipe II*. Barcelona, 1982.
- SÁNCHEZ FERRER, J.: “El azafrán”, en *Albacete en su historia*. Albacete, 1991.
- SÁNCHEZ FERRER, J.: “La cuchillería de Albacete: Una breve síntesis histórica”, en *Revista Cultural Albacete*. Nº 3. 2004
- SÁNCHEZ FERRER, J.: “La cuchillería”, en *Albacete en su historia*. Albacete, 1991.
- SÁNCHEZ FERRER, J.: “Territorio, población y aprovechamiento de la tierra en el municipio de Albacete a mediados del siglo XVIII”, en *Cultural Albacete*, nº 50, febrero, 1991, pp. 3-18.
- SÁNCHEZ FERRER, J.: *Introducción al estudio de la cuchillería artística de Albacete*. Albacete, 2001.
- SÁNCHEZ GARCÍA, M.A.: “Conflictos y abusos de poder en Liétor a mediados del siglo XVIII”, comunicación presentada a la *VIIª Reunión Científica de la Fundación de Historia Moderna*. Ciudad Real-Almagro, 2002.

- SÁNCHEZ GONZÁLEZ, R.: "Cabildo catedralicio y cabildo municipal en el Toledo moderno", en BERNARDO ARES, J.M. de y GONZÁLEZ BELTRÁN, J.M. (Eds.): *La administración municipal en la Edad Moderna*. Cádiz, 1999.
- SÁNCHEZ GONZÁLEZ, R.: "La cultura de las letras en el clero capitular de la catedral toledana", en *Sociedad y élites eclesiásticas en la España Moderna*. Cuenca, 2000.
- SÁNCHEZ GONZÁLEZ, R.: *Economía y sociedad en el Antiguo Régimen. La comarca de La Sagra en el siglo XVIII*. Toledo, 1991.
- SÁNCHEZ GONZÁLEZ, R.: *Iglesia y sociedad en la Castilla Moderna. El Cabildo catedralicio de la Sede Primada (siglo XVII)*. Cuenca, 2000.
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J.: "Notas sobre el heroico albacetense Juan Mancebo Hurtado Matamoros", en *B.C.P.M.A.*, nº 2. Albacete, 1928
- SÁNCHEZ LEÓN, P.: *Absolutismo y comunidad: los orígenes sociales de la guerra de los Comuneros de Castilla*. Madrid, 1998.
- SÁNCHEZ PÉREZ, A.J.: *Poder municipal y oligarquía. El Concejo cacereño en el siglo XVII*. Cáceres, 1987.
- SÁNCHEZ SALAZAR, F.: "El control del poder local: elecciones municipales en tierras de Jaén en el siglo XVIII y primer tercio del XIX", en *Hispania*. Nº 188. 1994.
- SÁNCHEZ TORRES, F.: *Apuntes para la Historia de Albacete*. Albacete, 1916.
- SÁNCHEZ-ARCILLA BERNAL, J.: "Del municipio del Antiguo Régimen al municipio Constitucional, un caso concreto: Guadalajara" en *Actas del IV Symposium de Historia de la Administración*. Madrid, 1983.

- SÁNCHEZ-ARCILLA BERNAL, J.: "Historia de las instituciones político-administrativas contemporáneas (1808-1975)" en *Actas del I Congreso de Historia de Palencia, T. III*. Madrid, 1994.
- SÁNCHEZ-ARCILLA BERNAL, J.: *Las Ordenanzas de las Audiencias de Indias (1511-1821)*, Madrid, 1992
- SANCHO IZQUIERDO, M.: *El Fuero de Molina de Aragón*. Madrid, 1916
- SANTAMARÍA CONDE, A. y GARCÍA-SAÚCO MELÉNDEZ, L.G.: *La Virgen de las Nieves de Chinchilla y su ermita de San Pedro de Matilla en los Llanos de Albacete*. Albacete, 1979
- SANTAMARÍA CONDE, A.: "Acerca de la enseñanza de la gramática en la villa de Albacete en la segunda mitad del siglo XVI", en *Actas del II Congreso de Historia de Albacete*. Albacete, 2002
- SANTAMARÍA CONDE, A.: "Acerca de la enseñanza de primeras letras en Albacete en la segunda mitad del siglo XVI", en *Revista Al-Basit*, nº 35, 1994
- SANTAMARÍA CONDE, A.: "Acerca de la sanidad en a villa de Albacete en la segunda mitad del siglo XVI", en *Boletín Información Cultural Albacete*. 1995.
- SANTAMARÍA CONDE, A.: "Aproximación a las instituciones y organización del marquesado de Villena en el siglo XVI", en *Congreso de Historia del Señorío de Villena*. Albacete, 1987.
- SANTAMARÍA CONDE, A.: "Ermitas y religiosidad popular en Albacete" en *Boletín Información Cultural Albacete*. Nº24, 1988.
- SANTAMARÍA CONDE, A.: *Albacete en la Edad Moderna*. Albacete, 1997.
- SANTAOLAYA HEREDERO, L.: *Una ciudad del Antiguo Régimen. Toledo en el siglo XVIII*. Madrid, 1991.

- SANTAYANA BUSTILLO, L.: *Gobierno político de los pueblos de España y el Corregidor, alcalde y juez de ellos*. Zaragoza, 1742. (Edición del Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid, 1979).
- SANTOS, R.: "Senhores da terra, senhores da vila: elites e poderes locais em Mértola no século XVIII", en *Análise Social*. Nº 121. 1993.
- SANTOS GALLEGO, S. de los: "Cuchillería", en *Catálogo de la Exposición "Albacete 600 años"*. Albacete, 1982
- SANZ CAMAÑES, P.: *Política, hacienda y milicia en el Aragón de los últimos Austrias entre 1640-1680*. Zaragoza, 1997.
- SAURÍN DE LA IGLESIA, M.S.: *Reforma y reacción en la Galicia del siglo XVIII (1764-1789)*. La Coruña, 1983.
- SCHWARTZ GIRÓN, P.: "El rechazo de los erarios por las Cortes de Castilla en la primera mitad del siglo XVII", en BERNARDO ARES, J. M de, y MARTÍNEZ RUIZ, E. (Eds.): *El municipio en la España Moderna*. Córdoba, 1996.
- SERRA RUIZ, R.: "Notas sobre el juicio de residencia en época de los Reyes Católicos", en *Anuario de Estudios medievales*, 5 (1968). Pp. 531-546
- SERRANO BELÉZAR, M.: *Discurso político legal para instrucción de los diputados y personeros del común de los reinos de España*. Valencia, 1790
- SERRANO, A.: "Estudi electoral de la reforma municipal de 1766. Els diputats del comú i els síndics personers a Lleida entre 1766-1806", en *Historia Moderna, historia en construcció*. Lleida, 1999.
- SEVILLA GONZÁLEZ, M.C.: *El cabildo de Tenerife (1700-1766)*. La Laguna, 1984.

- SOLER GARCÍA, J.M.: "Aportación documental a la Historia albacetense de los siglos XIV y XV", en *Congreso de Historia de Albacete*. T. II. Albacete, 1984.
- SORIA MESA, E.: "Las pruebas de nobleza de los veinticuatro de Córdoba. El control de la familia", en *La pluma, la mitra y la espada*. Madrid, 2000.
- SORIA MESA, E.: "Señores y oligarcas. La formación de una élite de poder en el Reino de Granada (siglo XVI- XIX)", en CASTELLANO, J. L. (ed): *Sociedad, Administración y Poder en la España del Antiguo Régimen*. Granada, 1996.
- SORIA MESA, E.: *El cambio inmóvil. Transformaciones y permanencias en una élite de poder. (Córdoba, ss. XVI-XIX)*. Córdoba, 2000.
- SORIA MESA, E.: *Señores y oligarcas: los señoríos del reino de Granada en la Edad Moderna*. Granada, 1997.
- STONE, L.: *El pasado y el presente*. México, 1986.
- STONE, L.: *La crisis de la aristocracia 1558-1641*. Madrid, 1985.
- STONE, L.: *The family, sex and marriage in England 1500-1850*, Londres, 1977.
- SUÁREZ, L.: *Enrique IV de Castilla*. Barcelona, 2001.
- SZÁSZDI LEÓN-BORJA, I.: "La introducción de la bula de la Santa Cruzada en el Nuevo Mundo (1509-1525)", en *Cuadernos de Historia*. Nº 10, 2000.
- TAPÍA, S. de.: "La alfabetización de la población urbana castellana en el Siglo de Oro", en *Historia de la Educación. Revista interuniversitaria*, nº 12-13, 1993-1994.

- TOMÁS Y VALIENTE, F.: “Dos casos de ventas de oficios en Castilla”, en *Homenaje al Dr. D. Juan Reglá Campistol*. Valencia, 1975.
- TOMÁS Y VALIENTE, F.: “Las ventas de oficios de regidores y la formación de las oligarquías urbanas en Castilla”, en *Actas de las I Jornadas de Metodología Aplicada de las Ciencias Históricas*, vol. III. Santiago de Compostela, 1976.
- TOMÁS Y VALIENTE, F.: “Legislación liberal y legislación absolutista sobre funcionarios y sobre oficios públicos enajenados: 1810-1822”, en *Actas del IV Symposium de Historia de la Administración*. Madrid, 1983.
- TOMÁS Y VALIENTE, F.: “Opiniones de algunos juristas clásicos españoles sobre la venta de oficios públicos”, en *Estudios en Homenaje al profesor Corts Grau*. Valencia, 1975.
- TOMÁS Y VALIENTE, F.: “Origen bajomedieval de la patrimonialización y enajenación de oficios públicos en Castilla”, en *Actas del I Symposium de Historia de la Administración*. Madrid, 1970.
- TOMÁS Y VALIENTE, F.: “Ventas de oficios públicos en Castilla durante los siglos XVII y XVIII”, en *Gobierno e instituciones en la España del Antiguo Régimen*. Madrid, 1982.
- TOMÁS Y VALIENTE, F.: *La venta de oficios en Indias*. Madrid, 1972.
- TOMAS Y VALIENTE, F.: *Gobierno e instituciones en la España del Antiguo Régimen*, Alianza editorial, Madrid, 1999.
- TORRAS I RIBE, J.M.: “La creación de los síndicos procuradores generales en Cataluña (1760). Un antecedente de la reforma municipal de mediados del siglo”, en *La burguesía española en la Edad Moderna*. Madrid, 1996.

- TORRAS I RIBÉ, J.M.: “La venta de oficios municipales en Cataluña (1739-41), una operación especulativa del Gobierno de Felipe V”, en *Actas del IV Symposium de Historia de la Administración*. Madrid, 1983.
- TORRAS Y RIBÉ, J.M.: “El procedimiento insaculatorio en los municipios de los reinos de la Corona de Aragón, entre la renovación institucional y el sometimiento a la monarquía (1427-1714)” en *Actas del Congreso sobre Jerónimo Zurita, su época y su escuela*. Zaragoza, 1986.
- TORRAS Y RIBE, J.M.: *Els municipis catalans de l'Àntic Règim (1453-1808). (Procediments electorals, òrgans de poder i grups dominants)*. Barcelona, 1983.
- TORRAS, J.: “Gremio, familia y cambio económico. Pelaires y tejedores en Igualada, 1695-1765”, en *Revista de Historia Industrial*. Nº 2. 1992.
- TORRES FONTES J.: *Fueros y privilegios de Alfonso X el Sabio al reino de Murcia (CODOM III)*. Murcia, 1973.
- TORRES FONTES, J. : “La Hermandad del Marquesado de Villena en 1386” en *Revista Villena*, nº 23, Alicante, 1973.
- TORRES FONTES, J.: “Los fieles del rastro y alfaqueques murcianos” en *Miscelánea de estudios árabes y hebraicos*. Granada, 1961.
- USUNÁRIZ GARAOYA, J.M.: “Señores y municipios: el juicio de residencia señorial en Navarra y el control del poder local”, en *Anuario de Historia del Derecho Español*, nº 68. 1998.
- VARELA, J.: *Modos de educación en la España de la contrarreforma*. Madrid, 1983
- VASSBERG, D.E.: *Tierra y sociedad en Castilla. Señores, “poderosos” y campesinos en la España del siglo XVI*. Barcelona, 1986.

- VEAS ARTESEROS, F.: "La Hermandad de 1387", en *Congreso de Historia del Señorío de Villena*. Albacete, 1987.
- VECINDARIO GENERAL DE ESPAÑA. Biblioteca Nacional. Ms. 2.274.
- VEGA DOMÍNGUEZ, J. de: "Nuevo siglo y nuevos ayuntamientos. Instituciones y gobierno municipal en Huelva a comienzos del siglo XIX" en *Antiguo Régimen y liberalismo. Homenaje a Miguel Artola. Tomo 3: Política y Cultura*. Madrid, 1995.
- VELÁZQUEZ MARTÍNEZ, M.: *La Sociedad Económica de Amigos del País de Murcia: La institución, los hombres y el dinero*. Murcia, 1988
- VILAR DEVÍS, M.: "Trabajo, salario y raciones de los médicos ordinarios del Hospital General de Valencia (1600-1700)", en *El trabajo a través de la historia*. Córdoba, 1996.
- VILAR, P.: *Catalunya dins l'Espanya moderna. Recerques sobre els fonaments economics de les estrctures nacionals*. Barcelona, 1973.
- VILLANUEVA EDO, A.: "Algunas notas históricas sobre la farmacia en el Bilbao de los siglos XVIII y XIX", en *Letras de Deusto*, Vol. 30, Nº 89, 2000.
- VILLAS TINOCO, S.: "Organización y sociedad en los gremios malagueños en el siglo XVIII", en *Actas del II Coloquio Historia de Andalucía. Andalucía Moderna*. Córdoba, 1980.
- VILLAS TINOCO, S.L.: "Oligarquía y grupos de poder en una ciudad portuaria del Antiguo Régimen", en ARANDA PÉREZ, F.J.: *Poderes Intermedios, Poderes Interpuestos. Sociedad y oligarquías en la España Moderna*. Cuenca, 1999.
- VILLAS TINOCO, S.L.: "La organización municipal en la repoblación de Carlos III", en *Baetica*. Nº 16. 1994.

- VILLAS TINOCO. S.L: "Instauración borbónica y gobierno municipal: el caso de Málaga", en FERNÁNDEZ ALBADALEJO. P. (ed.) Monarquía, imperio y Pueblos, en la España Moderna. Vol. I Alicante, 1997.
- VIÑAO FRAGO, A. "Catequesis, curas y maestros. Un conflicto gremial e institucional (Cartagena, 1793), en *École et Eglise en Spagne et en Amérique Latine. Aspects idéologiques et institutionnels*. Tours, 1988.
- VIÑAO FRAGO, A.: *Política y educación en los orígenes de la España contemporánea. Examen especial de las relaciones en la enseñanza secundaria*, Madrid, 1982.
- VV.AA. *Albacete en su historia*, Albacete, 1991.
- VV.AA.: "La educación en la Ilustración española", en *Revista de Educación*, Madrid, 1988.
- VV.AA.: *Albacete tierra de encrucijada. Un recorrido a través de su historia, su arte y su cultura*, Albacete, 1983.
- VV.AA.: *Historia de la provincia de Albacete*. Toledo, 1999.
- VV.AA.: *Simposium Internacional sobre Educación e Ilustración. Dos siglos de Reformas en la Enseñanza*, Madrid, 1988

INDICE DE TABLAS, GRÁFICOS E ILUSTRACIONES.

INDICE DE TABLAS, GRÁFICOS E ILUSTRACIONES.

TABLAS:

- Posesión de oficios del linaje de los Sánchez Villar de Cantos entre los años 1450 y 1465.	71
- Posesión de oficios del linaje de los Sánchez Villar de Cantos entre los años 1477 y 1501.	85
- Los regidores del siglo XVI.....	137
- Líneas de sucesión en el siglo XVII.....	149
- Principales características de los oficios de regidor renunciables y perpetuos.....	164
- Cargos y condenas en los juicios de residencia del siglo XVII.....	175
- Apuntamientos para tener prontas las decisiones y declaraciones en asuntos de Diputados y personero del Común, en las elecciones.	247
- El gobierno municipal de Albacete en el siglo XIX (1808-1834).....	273
- Número de habitantes según las fuentes en el siglo XVIII.	320
- Incremento porcentual de la población.....	320
- Estructura de la población por edades y sexos.....	323
- Datos reelaborados de la población por edades y sexos.	324
- Proporción de hombres y mujeres casados.	331
- Tabla de solteros casados, viudos y religiosos de + 16 años.....	333
- Número de personas relacionadas con el clero.	339
- Religiosos regulares de la villa de Albacete.	341
- Población según sectores de actividad.	343

ÍNDICE DE TABLAS, GRÁFICOS E ILUSTRACIONES.

- Tipo de tierras y extensiones según el catastro de Ensenada.	347
- Reparto de la propiedad en los Llanos de Albacete (%) en 1752.	348
- El sector secundario a través del Vecindario de Ensenada.	353
- El sector terciario	356
- Porcentaje de asistencias de los regidores sobre el total de diputados del mes y del Catastro de Ensenada.	384
- Corregidores de la ciudad de Chinchilla y su partido (1701-1743).	398
- Alcaldes mayores de la villa de Albacete (1743-1769).	400
- Corregidores de la villa de Albacete (1769-1800).	400
- Lista de los alcaldes mayores de la villa de Albacete entre los años 1701 y 1743.	529
- Funciones del alcalde mayor.	537
- Tenientes de corregidor, regentes de la jurisdicción y tenientes de alcalde mayor en la villa de Albacete durante el siglo XVIII.	571
- Acrecentamientos por siglo.	613
- Distribución de las ventas de oficios por reinados.	614
- Números de acrecentamientos y traspasos por siglo.	622
- Estructura del patrimonio del regidor Francisco Fernández Benítez.	636
- Estructura del patrimonio de Pedro Alarcón Cortés (rs.)	708
- Estructura del patrimonio de Pedro Tomás Carrasco (rs).	755
- Estructura del patrimonio de Juan Salvador de la Bastida (rs).	780
- Estructura de patrimonio de Ignacio Suárez (rs).	794
- Sucesión de las escribanías del número propias de la villa.	813
- Escribanos que se reflejan en el Catastro de Ensenada.	827

ÍNDICE DE TABLAS, GRÁFICOS E ILUSTRACIONES.

- Electores y compromisarios según sectores.	896
- Lista de diputados y síndico personero.	906
- Clasificación de los oficios menores del ayuntamiento de Albacete.	929
- Alcaldes de la Santa Hermandad de la villa de Albacete durante el siglo XVIII.	933
- Alcaldes pedáneos.	941
- Abogado asesor.	943
- Líneas de sucesión de las procuradurías del número en el siglo XVIII.	949
- Procuradores de la villa.	954
- Agentes.	960
- Guardas de montes y campos.	975
- Alcaldes de la Real Cárcel.	986
- Caracterización socio-profesional de los alcaides de cárcel.	987
- Mayordomo de propios.	1001
- Tesoreros.	1016
- Receptores del papel sellado y de la bula de la Santa Cruzada.	1018
- Apeadores, medidores de tierras y agrimensores.	1037
- Medidores de granos.	1040
- Peritos pastores y ganaderos.	1041
- Salarios del personal sanitario.	1061

ÍNDICE DE TABLAS, GRÁFICOS E ILUSTRACIONES.

GRÁFICOS:

- La cadena de la venta de oficios públicos.....	124
- Evolución de los acrecentamientos en el siglo XVI.	134
- Número de regidores en las “diputaciones de meses” durante el siglo XVII.....	166
- Número de electores para los 24 compromisarios (1769-1817).....	251
- Tendencia de la población de Albacete en los siglos XVI y XVII.....	317
- Evolución de la población en el siglo XVIII.....	321
- Los tres grandes grupos de edad.....	328
- Índice de masculinidad.....	330
- Situación de los capitulares en la sala de Santa María de la Estrella	369
- Medias de reuniones a la semana y por año.....	373
- Distribución de las reuniones por días de la semana.....	374
- Distribución de las reuniones por meses.....	376
- Reuniones por año.....	378
- Media de regidores por décadas.....	383
- Media de regidores por año y diputados del mes.....	385
- Número de asuntos y reuniones por año.	387
- Temática de los asuntos tratados en las reuniones (%).	388
- Tiempo de permanencia en el cargo.....	403
- Número de asistencias del corregidor de la ciudad de Chinchilla y número de reuniones del concejo de Albacete.....	407

ÍNDICE DE TABLAS, GRÁFICOS E ILUSTRACIONES.

- Número de asistencias del alcalde mayor y número de reuniones del concejo.	409
- Número de asistencias del corregidor de la villa de Albacete y número de reuniones del concejo.	410
- Asistencias del corregidor por número de reuniones.	428
- Número total de asistencias de cada alcalde mayor.	460
- Tiempo de permanencia de los alcaldes mayores en la villa de Albacete (1701-1743).	535
- Asistencias repartidas entre los oficiales presidentes del ayuntamiento.	539
- Porcentaje de asistencias de los diferentes personajes que ejercieron como presidentes del ayuntamiento de Albacete en el siglo XVIII.	576
- Edad de ingreso de los regidores durante el siglo XVIII.	610
- Evolución de las regidurías "ejercidas" entre los siglos XVII y XIX.	618
- Acrecentamientos y traspasos por siglo.	622
- Presencia de los regidores en el ayuntamiento durante el siglo XVIII.	624
- Estructura de patrimonio de los regidores Juan Agraz y Pedro Tomás Carrasco.	635
- Relaciones familiares entre algunos de los regidores del siglo XVIII (Alfaro, Benítez, Bustamante, Cantos, Espinosa y Fernández).	638
- Proporciones por apellidos en el siglo XVI.	639
- Proporciones por apellidos en el siglo XVII.	640
- Proporciones por apellidos en el siglo XVIII.	641
- Árbol genealógico de la familia "Espinosa".	663

ÍNDICE DE TABLAS, GRÁFICOS E ILUSTRACIONES.

- Árbol genealógico de los “González de Yeste”	666
- Árbol genealógico de los “Sagarraga”	668
- Árbol genealógico de los “Cantos Barnuevo”	672
- Árbol genealógico de los “Fernández Cortés”	675
- Árbol genealógico de los “Munera”	682
- Árbol genealógico de los “Carrasco Soriano”	686
- Árbol genealógico de la familia “Cañizares y Cantos”	696
- Árbol genealógico de los Alcañavate-Espinosa	705
- Árbol genealógico de la familia “Cortés Alarcón”	706
- Árbol genealógico de la familia “Carrasco”	715
- Árbol genealógico de la familia “Castañeda”	722
- Árbol genealógico de los “Alfaro Munera”	724
- Árbol genealógico de la familia de los “Agraz”	730
- Árbol genealógico de los “Cantos-Carrasco”	761
- Árbol genealógico de la familia de los “Fernández-Zamora-Agraz”	785
- Clasificación social de electores y compromisarios.	893
- Porcentaje de electores que firman sus votos.	898
- Clasificación por sectores de los designados.	902
- Clasificación por sectores de los designados finales.	909
- Participación de los diputados y personeros en la política municipal.	913
- Personal sanitario entre el total de los municipios estudiados de la actual provincia de Albacete.	1052

ÍNDICE DE TABLAS, GRÁFICOS E ILUSTRACIONES.

- Porcentaje por sectores del personal sanitario de la actual provincia de Albacete.....1053

ILUSTRACIONES:

- Título de oficiales de Justicia expedido por la Real Chancillería..... 307
- La familia Agraz..... 649
- Bandera con el escudo de Juan Mancebo Hurtado Matamoros..... 652
- Árbol genealógico de Fernando Carrasco Rocamora. 778
- Signos de escribanos. 817